

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



INTERVENCIONISMO ESPAÑOL EN MARRUECOS (1898-1928) : ANÁLISIS DE FACTORES QUE CONFLUYEN EN UN DESASTRE MILITAR, "ANNUAL"

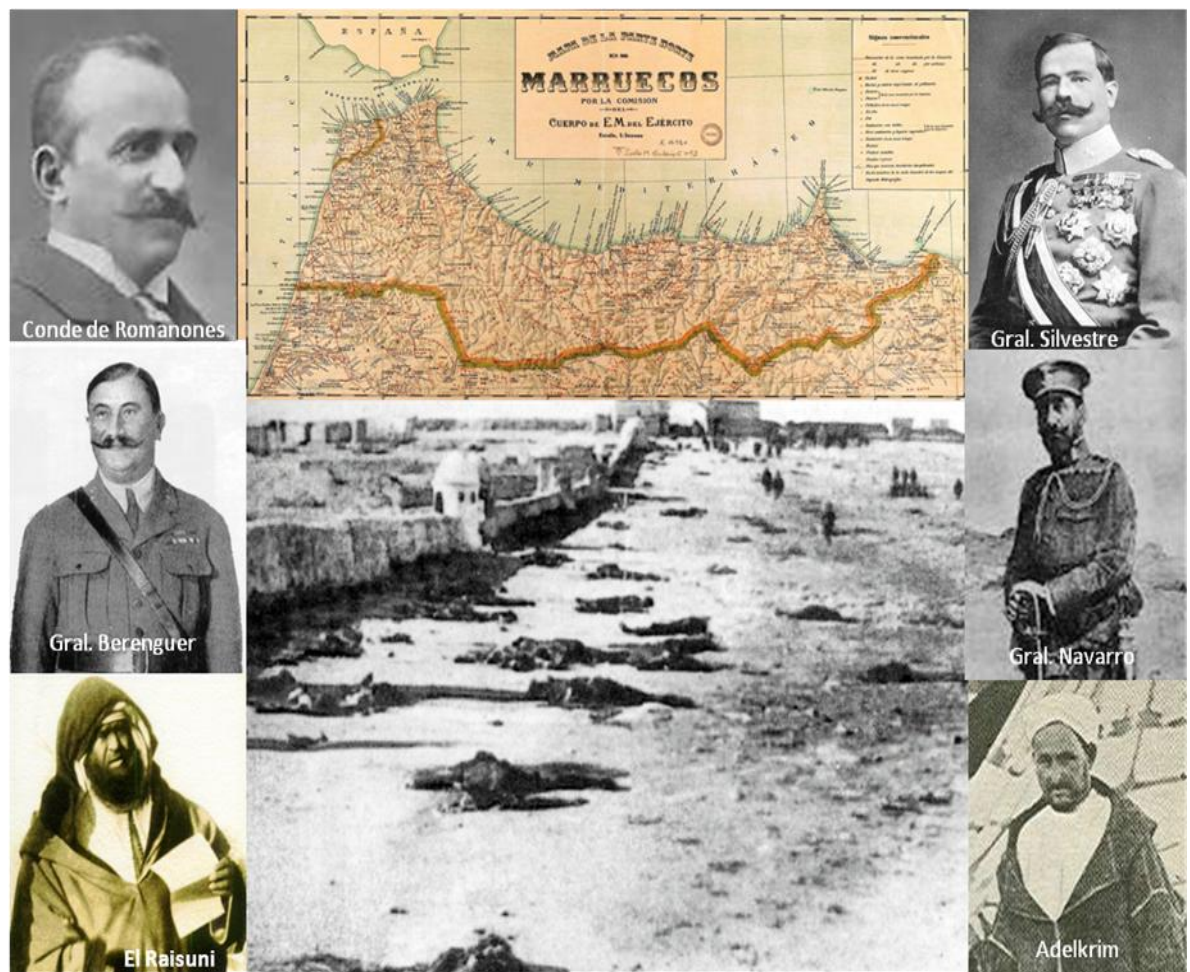
**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Fernando Caballero Echevarría

Director

Emilio de Diego García

MADRID, 2013



***Intervencionismo español en Marruecos (1898-1928):
Análisis de factores que confluyen en un desastre militar, Annual***

INDICE

PROPOSITO	VI
LISTA DE ABREVIATURAS	X
INTRODUCCIÓN: SITUACIÓN MUNDIAL Y NACIONAL EN EL CAMBIO DE SIGLO (XIX-XX)	
1. SITUACIÓN MUNDIAL	1
1.1. El fin del siglo XIX, un nuevo marco mundial: el <i>Imperialismo</i> y la revolución social	1
1.2. La segunda revolución industrial; orígenes del colonialismo, el imperialismo económico	2
2. ESPAÑA EN EL FIN DE SIGLO	6
2.1. Indicadores del subdesarrollo español en 1900	6
2.2. Proteccionismo y liberalismo repercusiones en la industria nacional	9
2.3. El sistema de la Restauración y las Instituciones	11
2.3.1. La Monarquía y el sistema político	11
2.3.2. La Iglesia	13
2.3.3. El Ejército	14
2.4. Grupos de presión a la acción de Protectorado	17
CAPITULO 1: MARRUECOS y EL RIF, PRECOLONIAL: el <i>Majzén</i> y la sociedad rifeña	
1. ASPECTOS GENERALES MARRUECOS PRECOLONIAL	20
2. ASPECTOS POLÍTICOS DEL MARRUECOS PRECOLONIAL	21
2.1. El debate <i>blad-majzén</i> y <i>blad-siba</i>	21
2.2. El <i>Majzén</i> : la Corte, la Administración y el Ejército	22
2.3. Justicia y Religión	29
2.4. Interpretación del <i>Islam</i> en el Marruecos precolonial	30
2.5. La religión y la práctica de la "impostura" en el Marruecos precolonial	33
2.6. Situación económica y política del Marruecos precolonial	35
3. NUESTRA ZONA DE PROTECTORADO: EL RIF A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX	38
3.1. Geografía física y humana	38
3.2. Raza, lengua, religiosidad y organización social rifeñas	41
3.3. Análisis de la sociedad rifeña precolonial	44
3.4. Situación política del Rif precolonial	48
4. IMPRESIÓN DEL ESPAÑOL EN EL RIF	51
ANEXO	53
CAPITULO 2: INTERNACIONALIZACIÓN DE LA CUESTIÓN MARROQUÍ; ESTUDIO DE TRATADOS: los negocios mineros: intereses internacionales y nacionales	
1. ORIGEN DE LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA CUESTIÓN MARROQUÍ	55
2. 1900, SEGUNDA FASE DEL PROCESO DE INTERNACIONALIZACIÓN	61
2.1. Inglaterra	61
2.2. Francia	64
2.3. Alemania	66
3. 1906, LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS	68
4. 1907, SUCESOS EN MARRUECOS Y ACTIVIDAD DE LAS NACIONES	70

5. INTERESES MINEROS DE LAS POTENCIAS EN LA ZONA DE PROTECTORADO ESPAÑOL.....	75
5.1. Información sobre explotaciones mineras en la zona del protectorado español.....	76
5.2. Intereses mineros de Inglaterra	77
5.3. Intereses mineros de Alemania	78
5.4. Intereses mineros de Francia	81
5.5. Conclusiones del estudio sobre intereses mineros de las potencias	82
6. LA PARTICIPACIÓN EMPRESARIAL ESPAÑOLA	84
6.1. Política exterior española (estudio de Tratados hasta 1895).....	84
6.2. El modelo empresarial español de principios de siglo XX	87
7. RECURSOS Y NEGOCIOS MINEROS EN EL RIF	91
7.1. Los recursos minerales en el Rif: realidad y fantasía	91
7.2. El cambio de vida en el Rif con la llegada de los negocios mineros	93
8. CAUSAS DE LA CAMPAÑA DE 1909: El Roghi y los primeros negocios mineros	95
9. LA CAMPAÑA DE 1921: RELACIÓN CON LOS NEGOCIOS DE LAS MINAS	99
9.1. Los orígenes de Abdelkrim, estancia en Melilla y reunión familiar en Axdir	99
9.2. Primeros signos de rebelión en el Rif y los negocios mineros	105
9.3. Abdelkrim en Axdir, la reunión con Horacio Echevarrieta y el comienzo del desastre	106
9.4. Fraudulentos asuntos de los Abdelkrim en Axdir (1919-1926) y volumen de negocio	111
CAPITULO 3: MODELO DE PENETRACIÓN FRANCÉS	
1. FACTORES QUE DETERMINARON LA POLÍTICA COLONIALISTA	128
2. DE LA POLÍTICA DE EXPANSIÓN COLONIAL A LA EXPANSIÓN EN MARRUECOS	131
2.1. Principales protagonistas de la política colonial	132
2.1.1. El mal llamado partido "colonista", la rama marroquí	132
2.1.2. El mariscal Lyautey	139
3. 1ª FASE: PENETRACIÓN CIVILY PREPARACIÓN DE LA MILITAR (1898-1907)	146
3.1. "Penetración científica".....	146
3.2. Posicionamiento militar en las fronteras argelino-marroquíes (1903-1906).....	150
3.3. Penetración económico-empresarial.....	159
3.3.1. Paribas, la firma Schneider y la "Compagnie Marocain".....	165
3.3.2. La adjudicación de la obra del puerto de Casablanca	167
3.3.3. Paribas y Schneider y la línea Tánger-Fez	169
4. 2ª FASE: LOS COMIENZOS DE LA PENETRACIÓN MILITAR (1907-1912)	172
4.1. Penetración militar entre 1907 y 1908	175
4.2. Penetración militar entre 1908 y 1909	177
4.3. Penetración militar entre 1909 y 1912	179
5. FASE 3ª: IMPLANTACIÓN DEL MODELO "LYAUTEY"(1912-1925)	181
5.1. Organización de la Residencia General (1912-1914)	184
5.2. "Política del Majzén" (1912-1914).....	188
5.3. "Política de tribus" (diciembre 1913-1925): penetración militar, la "mancha de aceite"	191
6. HERRAMIENTAS MILITARES	195
6.1. Personal y unidades.....	195

6.2 Armamento y equipo.....	201
ANEXOS.....	203

CAPITULO 4: CONFIGURACIÓN DEL MODELO DE INTERVENCIONISMO ESPAÑOL EN MARRUECOS: aspecto Político-militar

1. COMPLEJIDAD DEL ESTUDIO DEL MODELO DE INTERVENCIÓN ESPAÑOL	206
2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA ACCIÓN NACIONAL	207
3. DEL AFRICANISMO DE LOS REYES CATÓLICOS AL DE 1898.....	211
3.1. Política exterior de los Reyes Católicos: el Testamento de Isabel: la <i>mirada a África</i>	211
3.2. La "ventana temporal" (1516-1830).....	214
3.3. Origen del africanismo contemporáneo español. Romanticismo y pre-regeneracionismo, la Guerra de África:.....	217
3.4. 1861-1898 del arabismo cultural al intervencionismo práctico.....	224
4. PERCEPCIÓN AFRICANA A FINALES EN EL SIGLO XX: modelo del intervención español de 1912	236
4.1. Evolución del <i>abandonismo</i>	236
4.2. Conocimiento que los líderes rifeños tenían de nuestra situación	241
5. CAMPAÑAS MILITARES: definición del modelo de intervención	243
5.1. Anarquía marroquí a principios del siglo XX, primeras intervenciones militares	243
5.2. 1909: El Barranco del Lobo y definición del modelo de intervención político-militar	245
5.3. 1911, Zona Oriental del Protectorado: La campaña del Kert	249
5.4. 1911, Zona Occidental del Protectorado	251
5.5. Inicio del Protectorado 1911-1912	253
6. MODELO DE INTERVENCIÓN POLÍTICO	254
6.1. El modelo de administración español.....	256
6.1.1. La "imposición" del protectorado español	257
6.1.2. El asunto de la "doble dependencia" y del "control civil".....	259
6.1.3. Organización inicial y evolución de la Alta Comisaría (1913-1927).....	262
6.2. Voluntad política de intervención: análisis comparativo de concepciones.....	268
6.3. La relación entre Silvestre y el Raisuni	271
6.4. Antecedentes inmediatos del modelo político-militar: "parón" de las operaciones 1914-18	274
7. SITUACIÓN INTERIOR NACIONAL, CONDICIONANTE DEL MODELO POLÍTICO-MILITAR DE 1921	276
7.1. La crisis de 1917 y las juntas de defensa.....	276
7.2. La degradación de las Juntas de Defensa: "el poder fáctico".....	283
8. DEFINICIÓN DEL MODELO POLÍTICO-MILITAR DE 1921.....	289
8.1. Final de la I G.M.: "un golpe de timón", el <i>intervencionismo civil</i>	290
8.2. El modelo de <i>político-militar</i> del general Berenguer.....	294
8.3. Ventajas políticas y desventajas militares del modelo.....	300
8.4. Posibles razones de fracaso del modelo: otras propuestas.....	302
ANEXOS	307

CAPITULO 5: ANALISIS DE LAS CAUSAS MILITARES DEL DESASTRE

1. SITUACIÓN EN LA ZONA DE PROTECTORADO TRAS EL FIN DE LA I GM	310
2. NOMBRAMIENTO DE UN ALTO COMISARIO CIVIL.....	313
2.1. Análisis del nombramiento de Berenguer como Alto Comisario civil.....	314

2.2. Berenguer y el golpe de timón en la política marroquí	318
2.3. El nuevo Comandante General de Ceuta: Manuel Fernández Silvestre	323
2.4. La puesta en marcha del "plan Berenguer": El plan sobre Alhucemas	329
3. SILVESTRE COMANDANTE GENERAL DE MELILLA	332
4. EL PLAN ESTRATÉGICO DE BERENGUER: OBJETIVO ALHUCEMAS Y EL RIF	333
5. ANALISIS DE LAS OPERACIONES MILITARES EN LA ZONA OCCIDENTAL	339
5.1. Ocupación de Tafersit	341
5.2. Ocupación de Beni Ulixek y Beni Said	345
5.3. El "plan de Alhucemas" redactado por Silvestre: pacificación de Tensaman	348
5.4. Visita del Alto Comisario a Melilla y sus consecuencias	358
5.5. De Monte Abarrán a Monte Arruit	365
5.5.1. Razones y plan de la ocupación de Abarrán: estudio del enemigo	365
5.5.2. Ataque y caída de Abarrán	370
5.5.3. Reacción de Silvestre y consecuencias de la caída de Abarrán y la "Loma de los Árboles"	375
5.5.4. Caída de Igueriben, asalto de Annual y muerte del general Silvestre	387
5.5.5. La retirada de Dar Drius a Monte Arruit, responsabilidades del general Navarro	397
6. BERENGUER Y SU RETICENCIA A PROPORCIONAR FUERZAS A SILVESTRE	405
ANEXOS	409

CAPITULO 6: PREPARACIÓN MILITAR EN LAS CAMPAÑAS AFRICANAS: MEDIOS, UNIDADES Y TÁCTICA

1. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE PREPARACIÓN DE LA FUERZA	420
2. DIFICULTADES PARA LA CREACION DE UN CUERPO DOCTRINAL COLONIAL	423
3. PROCESO DE CREACIÓN DE LA DOCTRINA EN MARRUECOS	431
3.1. Lecciones aprendidas en el periodo 1830-1909	432
3.1.1. Evolución de la orgánica y del empleo táctico de las unidades	433
3.1.2. Armamento y material	445
3.2. Lecciones aprendidas en La campaña de 1909	449
3.2.1. Orgánica y empleo táctico de las unidades	450
3.2.2. Armamento y material	457
3.2.3. Lecciones aprendidas de la campaña de 1909. Conceptos de empleo táctico-técnicos	461
3.3. El periodo 1909-1919	463
3.3.1. Reorganización de las fuerzas indígenas	463
3.3.2. Armamento y Material	464
3.4. Las operaciones entre 1919 y 1921	468
3.4.1. Organización y estado de la fuerza	469
3.4.2. Armamento y material	473
3.4.3. Conceptos tácticos, definición y puesta en práctica	474
3.4.4. Abandono del Gobierno y nuevas tendencias de empleo	481
3.5. Doctrina de empleo entre 1922-1924	484
3.6. Doctrina de empleo 1925-1928	489
4. REFLEXIONES DOCTRINALES SOBRE LAS CAMPAÑAS DE ÁFRICA	497
ANEXOS	501

CONCLUSIONES

1. <u>EL INTERVENCIONISMO FRANCÉS "MODELO PATRÓN" DEL ESPAÑOL</u>	503
2. <u>EL MODELO DE INTERVENCIÓN ESPAÑOL</u>	505
3. <u>LAS ÁREAS DE IMPLANTACIÓN DE LOS MODELOS Y SUS DIFERENCIAS ESTRUCTURALES</u>	508
4. <u>EL RESULTADO DE LA PENETRACIÓN EMPRESARIAL EN EL PROTECTORADO ESPAÑOL</u>	509
5. <u>COMPARACIÓN DE LOS MODELOS MILITARES ESPAÑOL Y FRANCÉS</u>	510
5.1. <u>Comparación de diseño y estructura</u>	510
5.2. <u>Comparación de los procedimientos de empleo táctico</u>	514
5.3. <u>Comparación de las políticas para Marruecos</u>	516
6. <u>CAUSAS MILITARES DEL DESASTRE</u>	518
7. <u>RECAPITULACIÓN</u>	521
<u>CENTROS, ORGANISMOS Y BIBLIOGRAFÍA</u>	527

PROPÓSITO

El asunto del *Intervencionismo español en Marruecos (1898-1928)* y, en concreto el *análisis de factores que confluyeron en el desastre de Annual*, generó una gran polémica en los años que siguieron al desastre. La sucesión de procesos judiciales en "caliente"¹, inmediatamente después del suceso, para la búsqueda de responsabilidades militares y civiles, generó una bibliografía que introdujo importantes obstáculos para la comprensión futura del hecho. Además, la gran cantidad de publicaciones de diferentes autores en fechas muy próximas al desastre, cuando todavía se desarrollaban los procesos, y la publicación de las conclusiones de éstos, crearon una serie de axiomas, tachados de indiscutibles, que han condicionado las investigaciones posteriores. Sin embargo, esas conclusiones, en ocasiones fueron puestas en duda hasta por los mismos responsables de dirigir los diferentes procesos, como fue el caso del propio Juez Instructor del expediente Picasso que, en las páginas introductorias, reconocía:

*"...Caído el territorio: desaparecidas, prisioneras o muertas guarniciones y columnas y unidades enteras, librado de la catástrofe contado personal...ni todos los testigos llamados a declarar ..., lo han hecho con la espontaneidad, sinceridad e independencia de juicio que de desear hubiera sido...todo ello ha entorpecido la labor de investigación. Tratar de asentar el juicio, cosa no siempre lograda en el grado de precisión que hubiera sido de desear y requería el esclarecimiento de hechos tan trascendentales; aún en casos no ha sido dable obtener noticia fidedigna alguna..."*².

Se trata por tanto, de revisar un asunto que ha sido estudiado con profusión y con muy diversos enfoques, en muchos casos dando por buenas las interpretaciones iniciales a las que se ha hecho referencia y, casi siempre, muy condicionado por la carga política del tema.

Los estudios realizados algunos años después de los hechos³, mucho más objetivos y rigurosos, en los que se analizaban los factores que afectaron al desastre, ya habían perdido su interés para el público. Entremezclada cronológicamente con esa producción historiográfica de calidad apareció gran cantidad de literatura *triumfalista*, publicada durante los primeros años de la década de los años 1940. Producción propagandística que, generalmente poco rigurosa, únicamente sirvió para crear prejuicios y ahuyentar el interés de los estudiosos. Todo ello, condicionó las investigaciones realizadas con posterioridad a 1975⁴, cuando el tema resurgió con una importante carga política.

En la práctica, resulta difícil encontrar trabajos que traten con la suficiente profundidad, globalidad, objetividad y rigor, el *asunto marroquí* y, en concreto, el del desastre de Annual. Realizar una revisión

¹ El Expediente Picasso, en julio de 1922; la Comisión de responsabilidades del Congreso, en julio de 1923; y el consejo de guerra contra los generales Silvestre, Berenguer y Navarro, ya en verano de 1924.

² PICASSO J., *Resumen del expediente instruido por él con motivo del abandono de posiciones en el territorio de Melilla los meses de julio y agosto.*, Madrid, 1922, p. 8.

³ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., *La acción de España en Marruecos 1492-1927*, Madrid, 1929; DIAZ DE VILLEGAS, *Lecciones de la experiencia. Enseñanzas de las Campañas de Marruecos*, Toledo, 1930; SANCHEZ PEREZ, *La acción decisiva contra Abd-el-Krim*, Toledo, 1930; GODED M., *Las etapas de la pacificación*, Madrid, 1932; BLANCO IZAGA I., *El Rif 2ª parte: la ley rifeña. Cánones rifeños comentados*, Ceuta, 1939; BERENGUER D., *Campañas del Rif y Yebala*, TOMOS I y II, Madrid, 1948.

⁴ MORALES LEZCANO V., *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos, (1898-1927)*, Madrid, 1976; LAROUÏ A., *Histoire du Maghreb, TOME I et II*, Maspero, 1976.

en esta línea constituye el principal propósito de este trabajo que ofrece al investigador un tremendo reto por lo amplio de la producción bibliográfica y la complejidad que entraña el estudio de los conflictos, en los que se implican diferentes sociedades y juegan un papel decisivo la personalidad de los líderes políticos y militares de cada una de ellas.

Además, esta investigación se ha revestido de una mayor complejidad por centrarse en uno de los periodos más convulsos de la historia mundial, por lo que la selección de fechas (1898-1928) hace que el tema también resulte atractivo para el investigador. Desde el punto de vista global, en este periodo coincidieron grandes conflictos sociales, económicos y militares, tanto entre potencias tradicionales, como en los escenarios coloniales, que modificaron para siempre el trazado de fronteras y el orden mundial. Para España, supuso un período de búsqueda de identidad nacional marcado por dos desastres militares, la Guerra Hispano-americana en 1898 y el desastre de Annual en 1921, que calaron con fuerza en la sociedad y condicionaron en gran medida nuestra historia posterior, dando entrada a una secuencia de hechos que finalizaron en la confrontación civil de 1936-1939. Para Marruecos esas fechas coinciden, muy aproximadamente, con una época de "anarquía" en todo el Imperio "xerifiano", conocida por los propios naturales de la zona de Protectorado español como "*La Republik*" o "*anarquía rifeña*".

Cuanto se ha expuesto ha obligado a realizar una aproximación desde tres perspectivas: global, regional y nacional, pues tal como lo entendía Hernández Herrera y García Figueras: "*el problema marroquí es, en su génesis y en su desarrollo, eminentemente internacional, y que a partir, sobre todo, de 1909 se entremezcla de una manera tan íntima con el vivir de España, que el problema político nacional bien puede decirse gravitaba en todo momento sobre él...el trabajo sería incompleto si solamente nos refiriéramos a la acción militar. La acción protectora es eminentemente civil*".⁵

Todos estos aspectos han llevado a que este trabajo de investigación haya debido orientarse no solo desde la perspectiva histórica del asunto, sino además, desarrollar otros enfoques relacionados con la antropología y la psicología social, tales como el del estudio del comportamiento de las sociedades (española y rifeña) y de los líderes políticos o militares que, en cada caso y momento, fueron protagonistas de los hechos.

Siguiendo la recomendación de Morales Lezcano, "*tampoco la pura historia militar es ajena a deformaciones, involuntarias sin duda, pero por ello fácilmente rectificables en cuanto un conocedor sólido de la polemología aborde, por ejemplo, este tema, exento ya de gran parte de su pretérita*

⁵ HERNÁNDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., *Acción de España en Marruecos*, Madrid, 1927, p. XXI y XXII.

*virulencia*⁶, por tanto, el enfoque que se ha dado a la investigación ha sido polemológico⁷ además de histórico.

Esta investigación, inicialmente, se propone presentar el asunto de forma global, lo que hasta ahora no se ha realizado, pero además, busca recoger, desde el punto de vista del análisis de experiencias, *lecciones aprendidas* que faciliten enfrentarse a los conflictos, en entornos razonablemente replicados, y proponer soluciones generalizables, descartando errores ya identificados en el pasado. También, el propósito está relacionado con la detección de errores de interpretación histórica y, en la medida que sea posible, en su aclaración. Por último, trata de contribuir al conocimiento de la sociedad marroquí, en particular de la sociedad rifeña, recogiendo algunos aspectos de su historia y de su idiosincrasia que, en ese contexto histórico, además contribuyan a la comprensión de los hechos.

En concreto, el primer objetivo de esta investigación es analizar los orígenes de la intervención de España en Marruecos y como se llegó a su aplicación práctica, así como las dificultades que existieron para afrontar esta última, con la intención de demostrar que: *"Los mandos militares, en el desarrollo de operaciones "distintas de la guerra", no siempre pueden poner en práctica sus conocimientos y experiencia militar, por existir importantes limitaciones de carácter geoestratégico, político y social"*. Hipótesis a la que se ha llegado tras el análisis de la completa hoja de servicios, en lo que a la acción africana respecta, del general Fernández Silvestre, a quién la historia ha atribuido las principales responsabilidades en el derrumbamiento de la Comandancia Militar de Melilla, en verano de 1921.

Sin embargo, como se demostrará, en estos casos las responsabilidades de los resultados no son solo atribuibles a la autoridad militar sino, muy al contrario, en su mayor parte afectan a las autoridades políticas, tal como lo declaró el entonces senador del Reino, Dámaso Berenguer, en el Senado en julio de 1922, fechas próximas a la admisión del suplicatorio que solicitaba su procesamiento por las responsabilidades del desastre: *"un general en jefe no puede ser sometido a un proceso...pues su responsabilidad en el Alto Mando la comparte con el Gobierno"*.

Todo parece apuntar a que en un ambiente de *"no guerra"*, la cantidad de servidumbres y limitaciones impuestas por el nivel político al planeamiento y la conducción de las operaciones militares condicionan terriblemente la acción interventora, produciendo un resultado muy diferente del que se hubiera obtenido si los comandantes de las fuerzas hubieran dispuesto de la necesaria libertad de acción y se les hubiese dotado de las capacidades requeridas para la ejecución. En este sentido, la hipótesis de trabajo que ha guiado esta investigación ha sido:

⁶ MORALES LEZCANO V., op. cit., p. 119.

⁷ BOUTOUL G., *Tratado de polemología*, Madrid, 1984. *"Polemología es la ciencia que permite el estudio y análisis de los conflictos"*. Se apoya en la Historia, la sicología y la antropología social.

En muchos casos, los desastres militares no son solo el resultado de factores puramente militares sino, más bien, de la interacción de multitud de otros, que generan una confluencia de variados efectos en la Zona de Operaciones, en un momento determinado.

Estos factores están relacionados con niveles de decisión no puramente militares, generalmente muy distanciados de la realidad en las que se desarrollan las operaciones y, sin embargo, afectan y condicionan de forma definitiva la acción militar.

Así, los mandos militares que deciden en los niveles operacional y táctico, especialmente durante la conducción de operaciones del tipo humanitaria o "protectora", no hacen lo que realmente "saben", producto de su experiencia y conocimientos, ni lo que "desean", como resultado del proceso de planeamiento, sino lo que les "dejan hacer", debido a la multitud de condicionantes (limitaciones y servidumbres) impuestos por los niveles superiores, político y estratégico militar.

Para desarrollar la investigación se han identificado diferentes factores que pudieron limitar, condicionar o influir en las decisiones militares adoptadas en aquél momento histórico que hicieron que Annual, en 1921, fuese uno de estos casos en los que el resultado de la acción militar estuvo condicionado, en gran medida, por esos otros muchos factores no precisamente militares.

Para facilitar la comprensión global del asunto ha sido necesario describir y analizar: la situación mundial y nacional en el nuevo orden que se definió a principios del siglo XX; las sociedades marroquí y rifeña precoloniales; la internacionalización de la cuestión Marroquí y los intereses políticos y económicos de las potencias; el modelo francés de intervención, que sirvió de guía al de España y que se utilizará como patrón de comparación; el modelo de intervención español, recogiendo sus aspectos político, cultural, diplomático, empresarial, económico, así como, su influencia sobre la alteración de la sociedad rifeña; y la preparación de los ejércitos de España para acometer la acción interventora. Finalmente, se presentará la confluencia de todos esos factores sobre la acción militar de España en Marruecos, que dio como resultado un modelo político-militar particular de la intervención.

LISTA DE ABREVIATURAS

Archivos

AMAE ns:	ARCHIVES DU MINISTÈRE DES AFFAIRES ETRANGÈRES nouvelle série (a partir de 1896)
AML fr :	ARCHIVES DU MARECHAL LYAUTEY (Archives de la France)
AMG :	ARCHIVES DU MINISTERE DE LA GUERRE
AM:	ARCHIVES MAROCAINS
AN fr:	ARCHIVES NATIONALES (FRANCIA)
AGAH:	ARCHIVO GENERAL DE ALCALÁ DE HENARES
CHAN :	CENTRE HISTORIQUE DES ARCHIVES NATIONALES

Organismos y personalidades

SHM:	SERVICIO HISTÓRICO MILITAR
AGMS:	ARCHIVO GENERAL MILITAR DEL SHM (SEGOVIA)
CEH DHC:	CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
EMCE:	ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO
MAE fr:	MINISTERE D'AFFAIRES ETRANGERES. Francia
MDEF fr:	MINISTÈRE DE LA DÉFENSE. Francia
MG fr.	MINISTERE DE LA GUERRE. Francia
AE fr:	MINISTRE D'AFFAIRES ETRANGERES. Francia

Fuentes oficiales y periódicas impresas

AGA:	ACTA GENERAL DE CONFERENCIA INTERNACIONAL DE ALGECIRAS
DO:	DIARIO OFICIAL
DSC:	DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO
RD:	REAL DECRETO
RO:	REAL ORDEN
ROC:	REAL ORDEN CIRCULAR
BOP:	BOLETIN OFICIAL DE LA ZONA DE PROTECTORADO DE ESPAÑA EN MARRUECOS.
BOPF:	BULLETIN OFFICIEL DU PROTECTORAT. Francia
RMM:	Revista del Mundo Musulmán

Fondos

CR DSC:	Apéndice: <i>Documentos relacionados con la información instruida por la llamada "Comisión de Responsabilidades" acerca del desastre de Annual</i> . Recogida en el Diario de Sesiones del Congreso, julio de 1923.
DOP Ber. 23:	BERENGUER D., <i>Campañas del Rif y Yebala 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones</i> , Madrid, 1923.
DOP Ber. TI 48:	BERENGUER D., <i>Campañas del Rif y Yebala</i> , Madrid, 1948. Tomo I: <i>El Raisuni y nuestra acción de protectorado. Correspondencia y documentos oficiales para el estudio de nuestra acción militar y política. Notas de mi diario 1919-1920</i> .
DOP Ber. TII 48:	Tomo II: <i>La ocupación de Xauen y del Monte Mauro. Correspondencia y documentos oficiales para el estudio de nuestra acción militar y política. Notas de mi diario 1919-1920-21</i> .

- GJ. Doc.: GALBÁN JIMÉNEZ, *España en África: la pacificación de Marruecos*, Madrid, 1965. BOP, cartas y telegramas.
- HHGF Doc.: HERNÁNDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., *Acción de España en Marruecos*, Madrid, 1929, Anexo Documentos.
- MDEF Mc. 40: MINISTÈRE DE LA DÉFENSE (FRANCIA), "*Hubert Lyautey (1854-1934)*", *Collection "Mémoire et Citoyenneté"* n° 40. DIRECTION DE LA MÉMOIRE, DU PATRIMOINE ET DES ARCHIVES.
- RES. Exp. Pic. *Resumen del Exmo. Sr. General de División D. Juan Picasso González referente al expediente instruido por él con motivo del abandono de posiciones en el territorio de Melilla los meses de julio y agosto. Entregado al Congreso en julio de 1922 y registrado en el Diario de sesiones del Congreso.*

INTRODUCCIÓN

SITUACIÓN MUNDIAL Y NACIONAL EN EL CAMBIO DE SIGLO (XIX-XX)

1. SITUACIÓN MUNDIAL

1.1. El fin del siglo XIX, un nuevo marco mundial: el *Imperialismo* y la revolución social

La transición del siglo XIX al XX constituyó una época trascendental en la historia del mundo, un periodo convulso en el que se produjeron grandes cambios tecnológicos, económicos, políticos y sociales, a una velocidad sin precedentes.

A finales del siglo XIX y principios del XX, asociado a la revolución industrial, con el imperialismo, aparecieron un nuevo concepto de potencia mundial y un complejo sistema de relaciones internacionales. En esta época, la confluencia de los intereses y los enfrentamientos de las grandes potencias por el dominio de determinadas áreas geoestratégicas se proyectaron a Marruecos.

La conexión entre industrialización, problemática social, imperialismo y colonialismo, la describió, en 1895, Cecil Rhodes, empresario, colonizador y político británico, cuando escribió que el Imperialismo representaba la solución del problema social y justificó la necesidad británica de posesionarse de nuevos territorios para colocar allí el exceso de población, encontrar nuevos mercados y recursos mineros. En este sentido, Rhodes declaró: *"el imperio es una cosa del estómago. Si no queréis la guerra civil tenéis que convertirlos en imperialistas"*¹.

A mediados del siglo XIX, como reacción a la revolución técnico-industrial, aparecieron los movimientos obreros y revolucionarios y, en el caso de España, también los separatismos. En septiembre de 1864, la primera Internacional denunció al capitalismo y propuso la toma del poder político por la clase obrera², ideas que impactaron con fuerza en España³.

A partir de 1868, los cambios en el pensamiento que trajeron consigo los movimientos teóricos culturales fueron plasmados de forma práctica por diferentes naciones, que pasaron de los planteamientos teóricos a emprender positivas reformas y estimular el desarrollo técnico⁴. El nuevo orden mundial que se presentó a finales del siglo XIX fue la culminación de un proceso turbulento, con aires revolucionarios, que convulsionó al mundo en los años 1870. Esta época, en el ámbito mundial,

¹ BENEJAM, P. y PAGÉS, J., *Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria*, Barcelona, 1997, p. 134.

² NOVACK G., *Las tres primeras internacionales: su historia y sus lecciones*, Bogotá, 1977. Resumen del discurso inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores pronunciado en el mitin del St. Martin's Hall el 28 setiembre de 1864.

³ FERNÁNDEZ A., *Historia del mundo contemporáneo*, Barcelona, 1982, p.285. Referido a LENIN, *El imperialismo, estadio supremo del capitalismo*, 1916.

⁴ ALONSO BAQUER M., *El Ejército en la Sociedad española*, Madrid, 1971, p. 165.

puede considerarse el fin de un sistema y el inicio de otro⁵. En estos años, culminaron muchos de los proyectos nacionales que marcarían el nuevo orden global: EEUU, tras la guerra de secesión, se reafirmó como nación; Alemania (1866) e Italia (1870), finalizaron sus proyectos de construcción nacional; Francia, tras la derrota en la guerra franco-prusiana (1871), que confirmó a Alemania como potencia mundial, comenzó un proceso de regeneración nacional; y Japón se abrió a occidente con la Era Meiji (1868).

A finales del siglo XIX, tras la consolidación de todos estos proyectos, se gestó el cambio del orden de las grandes potencias europeas al nuevo orden de potencias mundiales, salpicando todos los aspectos del "mundo civilizado", político, económico, social y militar.

En España se conoció como el Sexenio Revolucionario (1868-1874), época que fue definida como "un tren perdido" o como una "experiencia truncada"⁶ en la búsqueda de la modernización de las instituciones nacionales, en una España enfrascada en fuertes debates ideológicos.

El sexenio revolucionario español supuso un período histórico tremendamente convulso. Los revolucionarios, infiltrados en las mismas Cortes, trataron de modificar de forma drástica las instituciones. El 30 de septiembre de 1868, la reina Isabel II salió desde San Sebastián para su exilio a Francia y el general Serrano fue nombrado Regente. Los acontecimientos acaecidos en este período prácticamente acabaron por desestructurar la nación. El sexenio revolucionario fue definido como de "*tiempos de desolación apocalíptica*"⁷.

1.2. La Segunda revolución industrial; orígenes del colonialismo, el imperialismo económico

El final de siglo coincidió con el máximo apogeo de la segunda revolución industrial. Este movimiento comenzó en el sector textil algodónero británico ante la necesidad de incrementar las demandas de productos de las colonias y, poco a poco, se extendió a todos los sectores productivos, a todo el conjunto de la economía y al resto de la sociedad británica.

La segunda revolución industrial se caracterizó por los avances tecnológicos, fundamentalmente relacionados con el petróleo, la electricidad y la metalurgia. En la práctica se puede calificar como el origen del capitalismo. Al proceso de industrialización le acompañaron grandes cambios económicos, políticos y sociales que supusieron el abandono definitivo del Antiguo Régimen. El movimiento fue seguido por países como Francia, Bélgica y Alemania. En España, este proceso no culminaría, salvo en los sectores textil catalán y en el industrial vasco, hasta bien entrado el siglo XX.

⁵ VIÑES MILLET C., *Granada y Marruecos. Arabismo y africanismo en la cultura granadina*, Granada, 1995, p. 91.

⁶ FERNÁNDEZ DE LA MORA G., *Los ideólogos de la Revolución del 68*, Madrid, 1968.

⁷ SERRANO DE PABLO L., *Contribución a la historia del Cuerpo de Artillería*, Madrid, 1983, p. 19.

La explosión del movimiento se produjo con la invención de la máquina de vapor, el desarrollo del ferrocarril y del transporte marítimo, que llevaron parejo el desarrollo del sector minero, al aumentar la demanda de minerales como el hierro y el carbón, auténticos motores de la revolución industrial.

Como consecuencia de la industrialización apareció el Imperialismo. Las grandes potencias debían buscar materias primas fuera de sus fronteras, debido al incremento de la producción que amenazaba con acabar con los recursos nacionales. Para asegurar la producción debían mejorar su posicionamiento geoestratégico, al objeto de controlar las rutas comerciales que enlazaban las colonias y la metrópoli. Así, las potencias se lanzaron a la expansión colonial.

El imperialismo de potencias europeas como Inglaterra, Francia, Bélgica o Alemania y fue más allá de la búsqueda de materias primas en continentes como África o Asia y, en algunos casos, supusieron la "colonización" política, económica y empresarial de otros países de orden secundario en el concierto mundial, como España.

A finales del siglo XIX, España era un país atrasado que resultó "colonizado" por los capitales extranjeros. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la extraordinaria demanda de recursos mineros de las potencias canalizó hacia España los intereses de empresarios foráneos⁸, convirtiéndola en su área de influencia. Francia y Gran Bretaña desarrollaron un entramado capaz de controlar la banca y la industria española, consiguiendo tener una importante influencia sobre los cuadros políticos españoles y sobre el propio Estado.

El Imperialismo (1879-1892)⁹, culminó en la década 1895-1905, conocida como la "década decisiva". En éste paréntesis histórico se produjeron los cambios fundamentales que modificaron ámbito de las relaciones internacionales y la forma de entender la política internacional, principalmente en tres aspectos¹⁰: la universalización de las relaciones, la decadencia de las "naciones latinas" o el "retroceso de los países del sur"¹¹ y la nueva estructura de las relaciones internacionales.

La diplomacia de la "cañonera", impulsada por las potencias a finales del siglo XIX, produjo la universalización de las relaciones. Con la desaparición de las potencias europeas, el concierto europeo fue sustituido por el concierto mundial. En el nuevo orden, para ser una "gran potencia" se requería una importante población, capacidad tecnológica, potencial económico y una importante marina de guerra¹².

⁸ TORTELLA G., *El desarrollo de la España contemporánea; Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, 2003, p. 85.

⁹ WINFRIED BAUMGART, *Imperialism, The Idea and Reality of British and French Colonial Expansion, 1880-1914*, Oxford, 1982.

¹⁰ JOVER ZAMORA J. M., *Historia de España*, Madrid, 1995, p. XXV.

¹¹ Ibidem.

¹² MAHAN A., *The Influence of Sea Power upon the History, 1660-1783*, 1890.

A finales del siglo XIX, las ideas de Alfred Thayer Mahan y Philip Colomb, diseñadores de la estrategia naval, inundaron el pensamiento estratégico militar. Sus trabajos¹³ preconizaban la superioridad de los imperios marítimos. Sus teorías inspirarían la política naval de las nuevas grandes potencias, que trataron de equipararse a la gran potencia naval del siglo XIX, Inglaterra.

NACIONES	1890	1900	1910	1914	NACIONES
Gran Bretaña	679.000	1.065.000	2.174.000	2.714.000	Gran Bretaña
Francia	319.000	499.000	725.000	1.305.000	Alemania
Italia	242.000	245.000	327.000	985.000	EEUU
EEUU	240.000	333.000	824.000	900.000	Francia
Alemania	190.000	285.000	964.000	700.000	Japón
Rusia	180.000	383.000	401.000	679.000	Rusia
Japón	41.000	187.000	496.000	498.000	Italia

Datos de la evolución de las principales marinas del mundo en Tn.s. KENNEDY A., A study of war; The Rise and Fall, 1942, p. 203.

Parejo a los desarrollos navales se produjeron grandes avances en la artillería de grandes alcances. Estas tendencias, aparecidas a finales de siglo XIX, se dispararon en la primera década del XX, cuando Alemania apareció en el panorama internacional que, al observar la trascendencia de constituirse en una potencia marítima colonial más allá del ámbito europeo, buscó ser una "potencia mundial"¹⁴. Fue entonces cuando se inició una gran carrera armamentística entre las potencias, fundamentalmente entre Alemania e Inglaterra.

A finales del siglo XIX, Alemania había asumido su papel de potencia mundial, que comenzó a gestarse tras la guerra franco-prusiana y que supuso la constatación de la unificación nacional. A partir del Tratado de Frankfurt (1891) este país "había levantado la cabeza"¹⁵, con un extraordinario desarrollo económico y crecimiento poblacional, además, disponía de una importante flota mercante y estaba realizando grandes inversiones en negocios en el exterior, como el de los ferrocarriles asiáticos.

El crecimiento alemán, especialmente reseñable a partir de los años 1890, importunaba no solo a Francia, sino también a Inglaterra. En febrero de 1898, los desarrollos navales de Alemania ya eran un hecho conocido en Europa y empezaban a inquietar a las potencias coloniales europeas tradicionales. La guerra hispano-americana, seguida de cerca por el Káiser, impulsó definitivamente la configuración del poder naval alemán de la mano del canciller alemán, Von Bulow¹⁶.

Esta situación obligó a Inglaterra, para mantener su estrategia de sumar el mismo número de toneladas que las dos siguientes marinas más potentes, a casi doblar sus inversiones en armamento¹⁷.

¹³ MAHAN A., *The Influence of Sea Power upon the History, 1660-1783, 1890 y The Influence of Sea Power upon the French Revolution and Empire, 1793-1812, 1892*; COLOMB P., *Guerra Naval*, 1891.

¹⁴ JOVER ZAMORA J. M., op. cit., Madrid, 1995, p. XXVII.

¹⁵ DÁVILA JALÓN V., *Una vida al servicio de España, General Don Fidel Dávila Arredondo (1878-1962), Primera Parte*, Madrid, 1978, p. 131.

¹⁶ BÜLOW B. VON (Prince de), *La política alemana*, Barcelona, 1916, extractadas por VILLAVARDE F., *Memorias del Canciller Príncipe de Bülow*, Madrid, 1931, p. 193.

¹⁷ JOVER ZAMORA J.M., op. cit., Madrid, 1995, p. XXXV.

La guerra ruso-japonesa (1904-05) aportó nuevas enseñanzas. Se renovaron las escuadras para realizar encuentros a grandes distancias requiriéndose artillería de gran calibre y blindajes adecuados. Aparecieron, como elemento más poderoso de las armadas, primero el acorazado, después el crucero protegido y, posteriormente, el *dreadnought* o superacorazado. La construcción de poderosas armadas requería el acceso a la obtención de hierro y carbón y, consecuentemente, incrementó los intereses por las explotaciones mineras allá donde se encontraran.

NACIONES	1890	1900	1910	1913	NACIONES
EEUU	9,3	10,3	26,5	31,8	EEUU
Gran Bretaña	8	5	6,5	17,6	Alemania
Alemania	4,1	6,3	13,6	7,7	Gran Bretaña
Francia	1,9	1,5	3,4	4,8	Rusia
Rusia	0,95	2,2	3,5	4,6	Francia
Italia	0,01	0,11	0,73	0,93	Italia

Datos de producción de hierro y acero en mill. de Tn.s.¹⁸.

La idea de la decadencia de las naciones latinas o el "retroceso de los países del Sur"¹⁹ estaba sustentada en las teorías de Darwin²⁰ que preconizaba que *"la fuerza de los poderosos crece a expensas de los más débiles; la fuerza de unos y otros responde a principios vitales y biológicos, que subyacen necesariamente al derecho internacional"*²¹.

Esta teoría fue difundida por Lord Salisbury, primer ministro británico. El 4 de mayo de 1898, tres días después del combate naval de Cavite en la guerra hispano-americana, Salisbury pronunciaba un discurso, que fue publicado al día siguiente en el "Times". En él, Salisbury establecía una división de las potencias del mundo en dos bloques: las naciones "plenas de vida" y las naciones "muertas". Entre las primeras se encontrarían las grandes potencias; mientras que las "naciones muertas" se correspondían con aquellas que cada día aumentaban su desorganización y su decadencia²². Realmente, el discurso de Salisbury estaba enfocado a justificar el imperialismo y se refería a potencias colonizadoras y territorios colonizados. Sin embargo, fue interpretado por países mediterráneos - Francia, España y Portugal- como una alusión a los últimos acontecimientos internacionales, acaecidos en 1898, como la derrota española en la guerra hispano americana, la humillación francesa en Fachoda y el intento de reparto secreto de los archipiélagos portugueses entre Inglaterra y Alemania.

En la nueva estructura de las relaciones internacionales, las "ententes" sustituyeron a las alianzas y las relaciones internacionales se basaron en el intercambio de notas diplomáticas. La "entente" se entendía

¹⁸ KENNEDY A., op. cit., 1942, p. 200.

¹⁹ JOVER ZAMORA J.M., op. cit., Madrid, 1995, p. XXV.

²⁰ MALTHUS T., *Ensayo sobre el principio de la población*, 1798.

²¹ OPPENHEIM L., *International law. A treatise* (8ª Edición), referencia de OPPENHEIM L., Vol. I: *Peace*, Londres, 1955, pp. 280-281.

²² DE LA TORRE R., "La prensa madrileña y el discurso de Lord Salisbury sobre las "naciones moribundas": Londres, Albert Hall, 4 de mayo 1898". *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, N° 6, Madrid, 1985.

como un acuerdo secreto entre dos potencias con una connotación de "reparto" sobre territorios de un tercero, que no participaba ni tenía noticias de la negociación. Por su parte, el intercambio de notas permitía un acuerdo entre el ministro de negocios Extranjeros, actuando en nombre de su Gobierno, y el agente diplomático de otro país residente en el de aquel e igualmente autorizado²³.

A principios del siglo XX, las potencias buscaron en la expansión colonial el mantenimiento de su estatus en el concierto mundial y, consecuentemente, se cruzaron sus intereses generando tensiones que pudieron desembocar en un conflicto global. Por su parte, España y Francia, tras la pérdida de su identidad, buscar su puesto en el nuevo orden iniciando procesos regeneracionistas²⁴, en los que, en el caso de Francia, la expansión colonial jugaba un papel clave. Tras la guerra con los EEUU, España, cuya única política exterior durante todo el siglo XIX fue "*cuando Francia e Inglaterra marchen de acuerdo, unirse a ellas; cuando no, abstenerse*"²⁵, se percibió de su aislamiento internacional²⁶.

2. ESPAÑA EN EL FIN DE SIGLO

Tras la firma del Tratado de París, (10 de diciembre de 1898), que certificó el "desastre del 98", España vivió un momento de "descolocación histórica". La pérdida de Cuba y Filipinas trajo la desolación a la sociedad española. España "*más que aterrada estaba atontada*"²⁷. Una España desilusionada, sin alma, derrotista y con una amargura que se traducía en el odio a todo lo que representase espíritu nacional. El sentir nacional se resumía en la frase de Joaquín Costa: "*doble llave al sepulcro del Cid para que no vuelva a cabalgar*"²⁸. La situación de España, en marzo de 1899, tras la caída del gabinete de Silvela, fue descrita expresivamente por García Figueras: lucha entre los partidos; ineficacia de las Cortes; actitud poco clara del regionalismo catalán; equivocada táctica del Gobierno de Unión Nacional (Silvela, Polavieja y Durán); carencia de una Prensa con sentido de su propia responsabilidad; agitaciones obreras; campañas republicanas; e indiferencia de las masas.

2.1. Indicadores del subdesarrollo español en 1900

La situación económica a principios del siglo XX fue la herencia del XIX, que en general se puede definir como de déficit crónico con unos gastos que superaban con creces a los ingresos²⁹.

²³ SATOW E., *A guide to Diplomatic Practice*, (4ª Edición), London, 1968, pp. 340-342.

²⁴ JOVER ZAMORA J.M., op. cit., Madrid, 1995, p. LXIII. "

²⁵ ESPADAS BURGOS M., *Historia de España y América*, Madrid, 1981 p. 596.

²⁶ Ver DE LA TORRE R., "*La dimensión internacional del 98*". Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia, Nº 18, Madrid, 1998.

²⁷ CABALLERO F., *Memorias inéditas*, Madrid, 1932, p. 61.

²⁸ Discurso de Joaquín Costa en la Asamblea de Cámaras de comercio reunida en Zaragoza entre los días 20 y 24 de noviembre de 1899, transcrito literalmente en GARCÍA FIGUERAS T., *La Acción Africana de España en torno al 98, 1860-1912*, Tomo II, Madrid, 1966, p. 142.

²⁹ TORTELLA G., op. cit. Madrid, 2003, p. 154. En los últimos 20 años del siglo XIX solo en tres de ellos se produjo una situación de *superávit*: 1882, 1893 y 1899.

CONCEPTO	Mill. Pesetas	%
Deuda pública	7.034	27,3
Guerra	5.228	20,3
Clases pasivas	1.697	6,6
Obligaciones eclesiásticas	1.471	5,7
Marina	1.283	5
Total principales conceptos	16.713	64,9
Total gasto	25.730	100

Gastos presupuestarios acumulados 1850-1890. *Ministerio de Hacienda 1976. II. p. 677.*

El principal causante del déficit era la deuda pública. La acumulación inicial de deuda pública se produjo con la desaparición de las colonias y la pérdida de las "remesas americanas", impuestos sobre las colonias que hasta esas fechas compensaban el déficit. A lo largo del siglo XX, mientras el Estado continuó su tren de vida, la deuda se incrementaba año a año.

La "estabilización de Villaverde", ministro de Hacienda, trajo por primera vez en la historia de España diez años de superávit presupuestarios (1899-1909). Sin embargo, la política de control del gasto llegó a paralizar la escasa actividad española y, en el caso del ejército, impidió el desarrollo de las reformas propuestas por el general Polavieja, afectando de forma importante a la transformación militar que hubiera sido trascendental para afrontar la acción de protectorado, en 1912.

Desde el punto de vista económico, el primer tercio del siglo XX, en su conjunto, puede calificarse de crecimiento que, en su mayoría, repercutió en las clases más altas y que trajo consigo fuertes tensiones sociales que pusieron en peligro la frágil estabilidad política por el miedo a una revolución, que se agudizó a partir de 1917 con el triunfo bolchevique en Rusia, por la truculencia verbal de los izquierdistas españoles y por el creciente clima de violencia³⁰.

En 1900, en lo que se refiere a la enseñanza, el sistema vigente tenía sus orígenes en el informe emitido por José Manuel Quintana. Este ideario liberal, que orientó todas las reformas educativas hasta bien entrado el siglo XX y que se apoyaba en los principios de generalidad y gratuidad, preconizaba la organización universitaria centralista y, siguiendo los preceptos liberales de la Revolución de 1868, desplazó a la teología de la universidad. La mayor parte del gasto público se invirtió en enseñanza superior universitaria, de la que se beneficiaron, casi con exclusividad, las clases altas. Así, en 1900, la población española tenía un bajo índice de alfabetismo (44%), muy por debajo de otros países del entorno: Inglaterra el 97% (1910: 100%); Francia el 83% (1910: 87 %); Italia el 52 % (1910: 62%).

En cuanto a la población española, en 1900, salvo en Cataluña³¹, la mayoría era rural, tanto en lo que se refiere a su ocupación como a su distribución geográfica, ya que, únicamente el 9% podía

³⁰ TORTELLA G., op. cit. Madrid, 2003, p. 204.

³¹ PEREZ MOREDA V., *la modernización geográfica, 1800-1930*, Madrid, 1985.

considerarse población urbana. El dato más representativo del subdesarrollo de España era el escaso crecimiento vegetativo, motivado por una elevada tasa de mortalidad del 35‰, en 1900, muy superior a la media de los países industrializados (21,5 ‰). La esperanza de vida era de 35 años³² y apenas había aumentado desde mediados del siglo XIX, cuando era de 30 años.

País	1800 <i>Población millones</i>	1900 <i>Población millones</i>	Crecimiento %	Tasa mortalidad 1900 ‰
Gran Bretaña	10,9	37	239,4	18
Alemania	24,5	50,6	106,5	22
Italia	17,2	32,5	88,4	24
España	11,5	18,6	61,7	29
Francia	26,9	38,5	40,6	22

MITCHELL, B.R., *European Historical Statistics 1750-1970*. New York, 1976.

La principal causa de mortalidad fueron las crisis de subsistencias, produciendo hambrunas³³ y arrastrando enfermedades endémicas y epidemias, que el endeble sistema sanitario era incapaz de atajar. Las razones de esas crisis estaban en el atraso técnico de nuestra agricultura, que hacía que las cosechas dependieran en exceso de las condiciones climáticas. La obsolescencia de los medios se traducían en una producción escasa, próxima a los niveles de subsistencia, y en la imposibilidad de redistribuir la producción entre regiones excedentarias y deficitarias, por la falta de transportes y de infraestructuras de comunicaciones.

Relacionado con el fenómeno de la urbanización, se encontraba el de la industrialización. En el caso español ni todas las regiones se industrializaron en la misma medida, ni tampoco lo hicieron todos los sectores, aunque en general se puede hablar de fracaso de la Revolución Industrial, como lo reflejaban los índices de división sectorial.

SECTOR	%
Alimentación	41,40
Textil	26,48
Metalurgia	9,58
Minería	9,67
Química	4,17
Cuero	2,95
Papel	5,75

*División sectorial industria nacional 1900*³⁴.

Los tres factores principales que sirvieron de base para estructurar el sistema empresarial del siglo XX fueron: el *librecambismo*, el *proteccionismo* y la *política fiscal* nacional, su combinación dio lugar a la aparición de una oligarquía político-financiera, a un empresariado extremadamente conservador,

³² ARMENGAUD A., *Population in Europe, 1700-1914*, London, 1973. Como referencia señalar que esa esperanza de vida había sido alcanzada por los países escandinavos siglo y medio antes (1750).

³³ SÁNCHEZ ALBORNOZ N., *Las crisis de subsistencias en España en el siglo XIX*, Rosario, 1963. En los últimos 20 años del siglo XIX se produjeron cuatro grandes crisis: en el año 1879, en 1882, en 1887 y en 1898, con sus correspondientes épocas de hambruna.

³⁴ PRADOS L., *De imperio a nación. Crecimiento y atraso económico en España (1780-1930)*, Madrid, 1988, p.163.

amante del bajo riesgo y la ganancia fácil, y, en general, a la animadversión de gran parte de la clase social más desfavorecida.

2.2. Proteccionismo y liberalismo económico repercusiones en la industria nacional

En 1874, Cánovas del Castillo instauró en España el Proteccionismo, en un intento de impulsar la industria nacional y protegerla frente a la fuerte expansión de la industria británica, francesa y alemana. En la década de 1890 se establecieron una serie de elevados aranceles³⁵ como arancel de guerra en 1892 y sobre el carbón en 1895, época que culminó con la promulgación de la Ley de Bases Arancelarias de 1906³⁶.

En lo que se refiere al sistema proteccionista, como herramienta de impulso para la industria nacional, mientras para algunos constituyó una protección integral que hizo posible el desarrollo de la industria y la expansión agrícola y ganadera³⁷; para otros, el sistema proteccionista en una industria ineficiente suponía el despilfarro de recursos³⁸. En la práctica, el proteccionismo, al evitar la competitividad, a larga conllevó un avance muy lento de la industria y una elevada carga para la economía nacional.

En el librecambismo, impuesto durante el imperialismo por las potencias industriales europeas (Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania), pudo residir el principal motivo de la falta de infraestructura económico-empresarial nacional. De forma extraordinaria, desde la segunda mitad del siglo XIX, los revolucionarios del 68 abrieron las minas a las inversiones extranjeras³⁹. El resultado fue que, a finales de siglo, España se convirtió en área de influencia de las grandes potencias.

La forma de penetración del capital y de las empresas inglesas y francesas fue diferente en cada caso:

- Inglaterra, con un capitalismo más dinámico, centró su ofensiva en la inversión en empresas mineras y en abrir las fronteras comerciales españolas a sus productos.
- Francia, sin dejar a un lado las adquisiciones de productos mineros a España, empleó el capitalismo bancario y, con un concepto menos competitivo que el inglés, se dedicó a paliar parte de la importante deuda pública española. Conocidos capitalistas franceses, como Ardoin, Rostchild o Pereire, se convirtieron, a partir de la primera mitad del siglo XIX, en prestamistas oficiales del Estado español. El capital francés estuvo en la base de las principales casas de

³⁵ DE LA CIERVA R., op. cit., Madrid, 1997, p. 699.

³⁶ SERRANO SANZ J.M., *El viraje proteccionista de la Restauración. La política comercial española 1875-1975*, Madrid, 1987.

³⁷ TAMAMES R.: *La lucha contra los monopolios*, Madrid, 1961; *Los monopolios en España*, Madrid, 1967 o *Estructura económica de España*, Madrid, 1960.

³⁸ TORTELLA G., op. cit., Madrid, 2003, p. 173.

³⁹ Ibidem., p. 185.

crédito que acapararon la mayoría del capital nacional, al controlar gran parte de las entidades financieras y la bolsa española⁴⁰.

- En el caso de la red ferroviaria, ambos países se repartieron los beneficios de su construcción y explotación. Los primeros correspondieron a Inglaterra, que proporcionó los raíles, paradójicamente elaborados con hierro y carbón procedentes en gran parte de las minas españolas de los que eran accionistas mayoritarios. Por su parte, Francia fue beneficiaria mayoritaria de las ganancias generadas por las compañías de ferrocarril al poseer más de un 60% de su capital⁴¹.

A principios de siglo, la demanda de materias primas ferrosas se disparó y la superproducción obligó a dar una importancia creciente al flujo de los productos para satisfacer oportunamente los requerimientos de los países demandadores. La rigidez de las estructuras comerciales de las empresas españolas supuso una ventaja para las potencias importadoras. El resultado fue el desequilibrio *"entre el país productor"*, España, y *"el país comprador y detentador del capital"*⁴², Francia. En lugar de adoptar medidas para desarrollar la industria nacional, los empresarios y políticos españoles también tomaron parte en el expolio⁴³.

La debilidad política y la económica de los núcleos financieros e industriales españoles convirtieron la inversión extranjera en su único punto de referencia, en el motor imprescindible de nuestra Nación y en un auténtico foco de poder. Detrás del naciente empresariado español, vizcaíno, madrileño o catalán, casi siempre se encontraron firmas británicas y francesas, que controlaron las principales fuentes de riqueza y desarrollo (minería, ferrocarril o industria pesada), lo que impidió la construcción de un capitalismo nacional independiente y fuerte.

A finales del siglo XIX y principios de XX, el resultado de la implantación del liberalismo en España fue un sistema empresarial desestructurado y dependiente, que podría definirse con tres características: "endeblez, raquitismo y parasitismo", que marcarían nuestra industria hasta bien entrado el siglo XX.

El sistema compuesto por industria nacional, capital foráneo y apoyo político nacional, dio lugar al nacimiento de una oligarquía financiero-política-empresarial que condicionó, en casos, las decisiones políticas. Los grandes beneficios que se generaron en España con la invasión de firmas extranjeras fueron acompañados de la infiltración política en las más altas esferas, para facilitar la entrada del capital y de los productos foráneos en las mejores condiciones de rentabilidad.

⁴⁰ ARNAU J., *Serial España en el Siglo XIX*, *"España en el siglo XIX: El botín de los nuevos emperadores"*, De Verdad Nº 1, 2.001.

⁴¹ TEDDE DE LORCA P., *Las compañías ferroviarias en España, 1855-1935*, II, Madrid, 1978, pp. 11-35.

⁴² CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS. DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA, op. cit., *"Recursos mineros españoles y mercados franceses"*, Madrid, 1985, p. 102.

⁴³ FLINN N. W., *British Steel and Spanish Ore: 1871-1914*, EHR, VIII, p. 89.

Estos dos fenómenos, política nacional e inversiones foráneas, fueron indisociables y se retroalimentaron mutuamente. Por ello, una forma de entender los bandazos de la política española durante el siglo XIX y principios del XX es ver detrás de ella los intentos de Inglaterra o Francia, por aumentar su influencia sobre la clase política española⁴⁴ para obtener réditos económicos y comerciales.

2.3. El sistema de la Restauración y las Instituciones

Los elementos en los que se sustentaba el sistema de la Restauración, establecido en 1874, y que constituían la base de su supervivencia eran: la Monarquía, el turno de partidos, la Iglesia y el Ejército. El desastre de 1898, coincidió prácticamente con el derrumbamiento del sistema, que desapareció con sus impulsores (Canovas, asesinado en 1897, y Sagasta, que murió en 1906). El desastre además, trajo consigo un intento de reorientación general de la política exterior española y la transformación del sistema internacional del Estado⁴⁵.

El agotamiento del sistema liberal español definía la situación política, económica y social a finales del siglo XIX. Sin embargo, la comprobación definitiva del fracaso liberal no se produjo hasta el siglo XX, con todos los nuevos acontecimientos y cambios asociados, que sorprendió a una nación con una caduca estructuración política, que carecía de la capacidad de adaptación necesaria, una mediocre clase política y un sistema económico empresarial en manos foráneas.

2.3.1. La Monarquía y el sistema político

En un principio, el sistema "canovista" permitió cierta estabilidad política mediante la implementación de tres conceptos interrelacionados: la escrupulosa neutralidad de la Corona, el establecimiento del turno pacífico de los partidos y la "profesionalización" del ejército.

Con el fin de las guerras carlistas y el afianzamiento de la Monarquía, el 2 de Julio de 1876, se promulgó una nueva Constitución que colocaba al rey por encima de todo el sistema. Para los políticos españoles, conferir esos poderes a la Corona⁴⁶ era la única posibilidad de dar continuidad a los gobiernos y sacar a España del permanente desgobierno provocado por la sucesión de golpes militares que había perdurado desde la época de Fernando VII.

El sistema de la Restauración se sustentaba en el Rey, símbolo intocable de la nación, que debería tener un marcado talante militar para servir de instrumento en la profesionalización del ejército que, hasta ese momento, había sido excesivamente intervencionista en política. Para ello, Cánovas decidió

⁴⁴ DE LA CIERVA R., *Historia total de España*, Madrid, 1997, p. 712.

⁴⁵ DE LA TORRE R., "La dimensión internacional del 98". *Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, Nº 18, 1998, págs. 61-70. Recoge una amplia y detallada información sobre este asunto.

⁴⁶ AUNÓS E., op. cit., pp. 200-201.

que Alfonso XII ingresase en el Colegio Militar de Sandhurst, al objeto de crear un rey soldado con suficiente ascendiente sobre el Ejército⁴⁷. Para materializar esa idea, tras el final de la Tercera Guerra carlista, el 28 de febrero de 1876, el rey Alfonso XII entraba en Pamplona al frente de la tropas.

En 1885, con la muerte Alfonso XII, Cánovas, por los conservadores, y Sagasta, por los liberales, sellaron el "Pacto del Pardo", conviniendo instaurar un sistema que, a imitación del inglés, propugnaba la alternancia ininterrumpida en el poder de dos bloques políticos, conservadores y liberales, y mantener a toda costa la Monarquía Constitucional.

Los designios de la nación quedaban en manos de María Cristina que ejerció la regencia hasta 1902, fecha de la mayoría de edad de su hijo Alfonso XIII que, desde muy pequeño, al igual que su padre, fue formado en los principios militares. En 1902, coincidiendo con la "década decisiva" del imperialismo (1895-1905), comenzó el reinado de Alfonso XIII, que fue tachado de "militarista" por los republicanos desde el mismo momento de su llegada al trono⁴⁸. El rey fue un jefe de las Fuerzas Armadas que las conocía y comprendía, motivo de muchas de las acusaciones de responsabilidad en el desastre de Annual, ya que según Martín: *"Alfonso XIII era efectivamente un entusiasta de Ejército. Hablando de sí mismo, decía muchas veces: "nosotros, los soldados", y otras veces: "yo, que soy soldado". Durante los primeros años de su matrimonio vestía constantemente el uniforme militar o el de marino, presentándose siempre impecablemente vestido, con arreglo a Ordenanzas, como un auténtico veterano de cualquiera de las armas"*⁴⁹.

El rey manifestó su cariño y respeto por el Ejército en numerosas ocasiones mediante felicitaciones a aquellos mandos que desarrollaron con éxito determinadas operaciones. Estas acciones se realizaban en cumplimiento de una RO publicada en el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, el 15 de enero de 1914. En ella se hacía referencia a la preocupación personal que el Rey debía tener por los asuntos que atañían a las tropas, tales como ascensos o acciones meritorias, y la forma de establecer relaciones personales con aquellos que se hiciesen acreedores a las correspondientes felicitaciones. El texto de la RO decía:

"...El rey, impulsado por su interés y amor hacia el ejército y como jefe supremo del mismo, interviene directa y constantemente en cuanto se relaciona con las tropas, así como en la concesión de mandos y ascensos, demostrando especial complacencia en estimular al que contrae relevantes méritos. Con este motivo y en determinadas ocasiones...se digna honrar a los generales, jefes y oficiales, dirigiéndose a ellos directamente o por carta o telegrama para hacerles manifestación de su aprecio; y con objeto de que los favorecidos con tan alta distinción puedan corresponder seguidamente en igual forma, es la

⁴⁷ MARQUES DE LEMA, *Cánovas o el hombre de Estado*, Madrid, 1931.

⁴⁸ El 26 de noviembre de 1902, el diputado republicano Muro pronunció un violento discurso en la cámara contra el militarismo de Alfonso XIII, que acababa de prestar juramento a la Constitución, por el manifiesto dirigido "A los marinos y soldados", que empezaba diciendo: *"Como rey, como general y como soldado, saludo en el Ejército a los representantes de las glorias militares y de nuestra grandeza nacional..."*.

⁴⁹ MARTÍN C., *Franco; soldado y estadista*, Madrid, 1966, p. 64.

voluntad de su majestad que a los dichos generales, jefes y oficiales, en este caso concreto, se les autorice para contestarle también directamente sin intervención de persona alguna..."⁵⁰.

Algunas acciones del monarca relacionadas con esta RO han sido empleadas por determinados historiadores de forma realmente malintencionada.

2.3.2. La Iglesia

La Iglesia que, hasta hacía poco había estado "enzarzada" en el pleito carlista, se encontraba cercana a la burguesía y a la aristocracia y alejada de las clases obreras, convirtiéndose en el blanco de los movimientos revolucionarios. Referido a las nuevas tendencias económicas que comenzaron a finales del siglo XIX y principios del XX, la doctrina católica miraba con menos simpatía que la protestante a las premisas liberales de la economía de mercado⁵¹.

El 8 de diciembre de 1869, en pleno sexenio revolucionario (1868-1874), el Concilio Vaticano I había definido la posición de la Iglesia española con respecto al liberalismo. La proclamación de la realización del concilio enfrentó a la opinión pública que pensaba que en él se sancionaría el *Syllabus*, documento que, sancionado por el Papa Pío IX, condenaba el liberalismo. De esta forma se declaraba abiertamente el enfrentamiento entre Iglesia y liberalismo, lo que la sociedad revolucionaria española recordó hasta bien entrado el siglo XX.

Sin embargo, la promulgación de la Constitución de 1876, que declaró la religión católica como oficial, suavizó las relaciones entre el Estado y la Iglesia que, sin abandonar su posición antiliberal, se orientó principalmente a las "misiones" y a la enseñanza, fundamentalmente primaria y media, asistiendo a sus colegios, principalmente, los hijos de las clases sociales más elevadas.

En 1878, llegó al Vaticano el Papa León XIII, que rigió, hasta 1903 los designios de la iglesia católica. León XIII instó a los fieles a implicarse en la vida social y cultural y a participar en la vida política y, en 1881, difundió la encíclica *Rerum Novarum*, que dio origen al movimiento social católico, animando a un acercamiento del clero a la sociedad. Como consecuencia, en 1900, el clero español había invertido la tendencia con respecto a 1876 y la mayoría de las 3.153 comunidades religiosas existentes en España se dedicaron a la asistencia social, lo que suponía un 62%, mientras que solo un 38% se dedicaron a la enseñanza⁵².

En cuanto a sus efectivos, la Iglesia entró en el nuevo siglo con unos cuadros rejuvenecidos y renovados. El incremento del número de miembros, tanto del clero secular como del regular, fue la

⁵⁰ Recogido en NOGUÉS P., *Alfonso XII*, Madrid 1995, pp. 129 y 130.

⁵¹ TORTELLA G., op. cit., Madrid, 2003, p. 195.

⁵² Datos de Vicens Vives referidos en DE LA CIERVA R., op. cit., Madrid, 1997, p. 711.

consecuencia de la instauración de la Restauración que trajo consigo el fin de la desbandada que se había producido durante la Desamortización, cuya fase más dura había finalizado en 1895⁵³.

2.3.3. El Ejército

Durante el reinado de Alfonso XII, se produjo un intento de "renovación de las Fuerzas Armadas", que se habían popularizado por los ascensos por méritos durante las campañas coloniales, y muchos hijos de las clases medias acomodadas⁵⁴ solicitaron el ingreso en las academias militares.

A finales de siglo XIX, el ejército español mantenía grandes problemas organizativos arrastrados desde la época de Fernando VII. La propuesta de reforma militar realizada por el ministro de la Guerra, general Cassola, en 1887, marcó definitivamente la división del Ejército. Entre las propuestas de Cassola se encontraban la eliminación del "sistema de cuota" -mediante el cual el quinto quedaba exento del cumplimiento del servicio por el pago de una cantidad -, la disolución del Cuerpo de Estado Mayor y la abolición de las escalas cerradas en Artillería e Ingenieros⁵⁵, lo que generó el alejamiento definitivo entre armas facultativas y armas generales (Infantería y Caballería), que tachaban a aquellas de elitistas.

Las propuestas que a lo largo de esos años se realizaron para derogar la "redención a metálico", fueron sucesivamente denegadas por el Consejo de Ministros, entre otras razones por no dejar de percibir cerca del 1,3 por ciento de los ingresos presupuestarios nacionales⁵⁶ y por el desagrado de las clases sociales dirigentes de hacer convivir a sus vástagos con la "chusma" cuartelera, en muchos casos elementos subversivos afiliados o simpatizantes de los nacientes movimientos revolucionarios⁵⁷.

El distanciamiento entre el Ejército, uno de los pilares del sistema constitucional, y la sociedad civil, que se había manifestado en la década de 1880, con las propuestas de Cassola, se acentuó a lo largo de la Restauración y culminó con el desastre de 1898⁵⁸, cuando las Fuerzas Armadas sirvieron de foco a los odios de gran parte de la sociedad nacional, que las hacían responsables del desastre⁵⁹.

En lo que se refiere a su organización, material y preparación, el Ejército a principios del siglo XX presentaba graves problemas estructurales. Tras el fin de la guerra hispanoamericana, el sobredimensionamiento de cuadros de mando se acentuó y el Ejército quedó desequilibrado por el

⁵³ MARTÍ GILABERT F., *La desamortización española*, Madrid, 2003.

⁵⁴ Ibidem., p. 204.

⁵⁵ DE LA CIERVA R., op. cit., Madrid, 1997, .p. 690.

⁵⁶ TORTELLA G., op. cit., Madrid, 2003, p. 156. referido al los ingresos presupuestarios acumulados 1850-1890, constituía la fuente de ingresos número catorce aportando 299 millones de pesetas.

⁵⁷ ALONSO BAQUER M., op. cit., Madrid, 1971, p. 188.

⁵⁸ CABALLERO F., op. cit., Madrid, 1932, pp. 62 y 63.

⁵⁹ AUNÓS E., op. cit., Barcelona, 1940, p. 207.

regreso de los oficiales de las colonias y el licenciamiento de la tropa allí destinada. En 1900, el Ejército contaba con 24.705 oficiales para unos efectivos de 80.000 efectivos de tropa⁶⁰.

	Infantería		Caballería		Artillería		Ingenieros	
	1900	1907	1900	1907	1900	1907	1900	1907
Generales	1/300	1/480	1/280	1/380	1/420	1/1050	1/430	1/500
Jefes	1/20	1/34	1/28	1/32	1/38	1/35	1/23	1/21
Capitanes	1/17	1/27	1/21	1/23	1/28	1/32	1/17	1/17

Relación de generales, jefes y capitanes y tropa en 1900 y en 1907⁶¹

La principal desproporción entre mandos y tropa afectaba a las armas generales (infantería y caballería); mientras, en las armas facultativas (ingenieros y artillería) los valores eran más aceptables debido a la actuación de las juntas facultativas. Además, existía un excedente de unos 8.000 cuadros de mando sin destino, que se debían recolocar. Todavía en 1909, en lo que se refiere al número y a la proporción de cuadros de mando y tropa, el ejército español mantenía grandes diferencias con los de otros países de nuestro entorno⁶².

	España	Gran Bretaña
Ttes Generales	30	20
Generales Div.	60	34
Brigadieres	120	119
Coroneles	419	377
Ttes Coroneles	857	440
Soldados	111.435	374.000

Tabla comparativa de datos correspondientes a 1909

La falta de recursos económicos repercutió en el estado de las instalaciones, en el vestuario, en el armamento, en el equipo, en la comida, en los ejercicios de instrucción y en las maniobras. Así, el material se encontraba obsoleto, las unidades carecían de instrucción y los oficiales estaban faltos de preparación, el personal de tropa era escaso, los cuarteles anticuados e insalubres y la comida poca y en mal estado, por no mencionar la pobreza del vestuario y equipo⁶³.

	1899	1907
Presupuestos del Estado	868.479.422, 50	1.003.953.917,30
Presupuestos Ministerio de Guerra	145.929.521, 47	159.123.997,30
Ampliaciones Ministerio de Guerra	42.759.678	2.000.000

Datos en DSC, MINISTERIO DE HACIENDA, *Presupuestos Generales del Estado, Madrid, 1902-1909* y MINISTERIO DE LA GUERRA, *Presupuesto de Guerra, Madrid, 1898-1907*.

La marina de guerra era escasa como consecuencia de la derrota naval en Cuba. A pesar de que la construcción de la escuadra había tenido ciertos problemas en la década de los 1880, tras el fracaso

⁶⁰ PAYNE S.G., *Los militares y la política en la España contemporánea*, Paris 1968, p. 76. Estos datos son similares a los que aporta PANDO J., *Historia secreta de Anual*, Madrid, 1999 pp. 77 y 78:.

⁶¹ VERDERA FRANCO L., "La Artillería y el adiós a las indias. De las últimas misiones a las repercusiones del 98", *MILITARIA. Revista de Cultura Militar* nº 10, Madrid, 1997, Gráficos 11, 12 y 13.

⁶² Ibidem., p. 168.

⁶³ Ibidem.

del *Plan de la Escuadra* de 1887⁶⁴, los datos apuntan a que España, en 1898, contra la opinión generalmente divulgada, poseía buques al menos tan modernos como los de la flota norteamericana, con blindajes similares y velocidades de desplazamiento parecidas⁶⁵:

EEUU/ (año de botadura) (blindaje mm /velocidad en nudos)	Nº CAÑONES y CALIBRE mm		ESPAÑA
ACORAZADOS Texas (1888) (305/17) Indiana (1891) (457/15) Oregon (1891) (457/15) Iowa (1893) (355/16)	2x305mm/ 6x152mm 4x320 mm/ 8x203 mm/ 4x152 mm " " 4x305 mm/ 8x203 mm	2x254 mm/ 10x150 mm 2x280 mm/ 10x140 mm " " "	CRUCERO ACORAZADO Cristóbal Colon (1896) (150/20) Vizcaya (1890/1891) (305/20) Infanta Mª Teresa (gemelo) Almirante Oquendo (gemelo)
CRUCEROS ACORAZADOS New York (1890) (100/20) Brooklyn (1895) (76/20)	6x203 mm 8x203 mm	2 tubos lanzatorpedos 350 mm "	CONTRATORPEDEROS Furor Luzón
TOTAL CAÑONES 66 cañones sup 140 mm	8x320 mm 6x305 mm 38x203 mm 14x152 mm	6x280 mm 2x254 mm 10 x150 mm 30x140 mm Torpedos 350 mm	TOTAL CAÑONES 48 cañones sup 140 mm

En realidad el problema en la confrontación no había sido tanto la desproporción cualitativa de los navíos, sino el número y el calibre de los cañones⁶⁶ y el empleo de tipos de buques poco aptos para enfrentarse a los acorazados americanos, como fue el caso de los contratorpederos.

Tras la finalización de la guerra hispano-americana, el número de barcos disponibles era mínimo por los hundimientos en los combates sostenidos, por el número de ellos que estaban anticuados y por los que no era rentable su reparación. La opinión más general fue que, tras la pérdida de las colonias, "*ni España sabía construir una Escuadra mínimamente eficaz, ni la necesitaba, ni podía sufragar su reconstrucción*"⁶⁷.

UNIDADES NAVALES ⁶⁸ 1914	INGLATERRA 19 14	FRANCIA 1914	ESPAÑA 1914	ESPAÑA 1898
Acorazados	58	21	4	2
Cruceros Acorazados	9	-	-	12
Cruceros	47	24	6	7
Destruyores	201	84	7	11
Submarinos	69	50	-	-

Datos de Armada española 1898 DSC n.º 98, de 20 de mayo de 1897, Apéndice n.º 37 "...PROYECTO DE LEY. FIJANDO LAS FUERZAS NAVALES PARA EL AÑO ECONOMICO DE 1897-98...".

El último intento de reforma del Ejército en el siglo XIX se produjo en 1899. Sin embargo, una nueva crisis en el Gobierno hizo que el programa de reformas propuesto a la reina Regente se suspendiese

⁶⁴ JOVER J.M., op. cit., Madrid, 1995, p. XXXII.

⁶⁵ DSC n.º 98, de 20 de mayo de 1897, Apéndice n.º 37. Proyecto de ley fijando las fuerzas navales para el año económico de 1897-98. Los datos sobre el armamento proceden de <http://www.revistanaval.com/armada/>.

⁶⁶ Mientras en los buques norteamericanos existe cierta homogeneidad (fundamentalmente 152 mm, 203 mm y 152 mm), los españoles, de diferentes procedencias y modelos, constituyen una amalgama, lo que acarrea la complejidad logística de su municionamiento.

⁶⁷ JOVER J.M., op. cit., Madrid, 1995, p. XCVIII.

⁶⁸ BORDEJE MORENCOS, *Cuadro comparativo de las fuerzas navales españolas entre 1900 y 1936*, datos correspondientes a España 1914; CROWE E., *Memorandum on the Present State of British Relations with*

una vez más. La propuesta, realizada, el 22 de mayo al Consejo de Ministros, vino de manos del general Polavieja y no prosperó por la falta de apoyo presupuestario. El gasto fue vetado por el ministro de Hacienda, Villaverde, que estaba dispuesto a realizar ese año un ahorro de 40 millones de pesetas, de los que 19 correspondían al ministerio de Marina y Guerra. Los recortes de Villaverde afectaron de forma importante al presupuesto del Ejército que fue progresivamente descendiendo desde un 21,7 %, en 1900, hasta un 16 %, en 1907.

Como consecuencia de ello, el 28 de septiembre de 1899, el ministro de Guerra presentó la dimisión lo que impidió llevar a cabo varias reformas prioritarias⁶⁹ como la de la ley de reclutamiento, gran amenaza de la burguesía, y la de reorganización de las Armas y los Cuerpos, que buscaba detener la fuerza que, en todos los campos, estaban tomando las armas facultativas, Artillería, Ingenieros y Estado Mayor.

Las exigencias internacionales, por la más que probable implicación española en el asunto marroquí, y la firma de los acuerdos de Cartagena⁷⁰, en 1907, marcaron el fin del aislamiento internacional de España. En los acuerdos de Cartagena se redefinió la geoestrategia de las grandes potencias europeas y el enclave mediterráneo fue escenario telón de fondo entre las cancillerías española y británica. Ello obligó a Maura a acometer definitivamente un plan de construcciones navales, cuyos resultados iniciales no se apreciaron hasta después del primer cuarto de siglo.

2.4. Grupos de presión a la acción de Protectorado

A principios del siglo XX, asociado a la industrialización y al fenómeno de la urbanización, se incrementaron las tensiones sociales. El punto culminante de la radicalización social se produjo con la Semana Trágica, en 1909. A partir de entonces, España entró en una espiral de violencia y polarización social⁷¹ y la oposición a la acción colonial se incrementó con el crecimiento de los movimientos obreros, que se afianzarían con fuerza en España:

"...Son momentos donde aparecen las primeras organizaciones de clase: la UGT, el PSOE, la CNT y, en 1921, el PCE. Tal y como plantea Pierre Villar: "...En el siglo XX, se hablará de la España "anarquista", "socialista" o "marxista": generalizaciones abusivas pero significativas; el proletariado español ha sido históricamente más importante de lo que su débil número hacía prever. ¿No recuerda esto, precisamente, el análisis de Lenin sobre la sociedad rusa? En un país predominantemente agrícola, donde se acentúa la crisis agraria, donde un sistema se resquebraja en medio de las catástrofes políticas ¿no basta con algunos núcleos proletarios, superexplotados por un capital frecuentemente extranjero, tome valor decisivo de dirección?... "72.

French and Germany, Secret. Foreign office, January, 1907 (F.O. 371/257). BD III, pp. 397-420, datos correspondientes a otras potencias navales.

⁶⁹ ALONSO BAQUER M., op. cit., Madrid, 1971, p. 221.

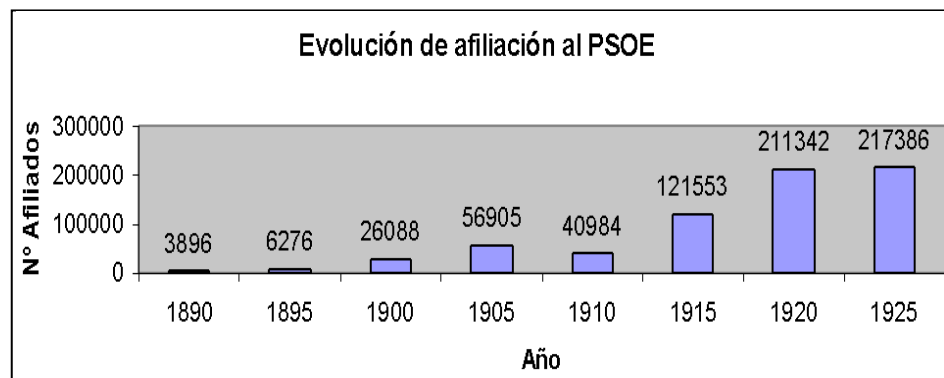
⁷⁰ PÉREZ ADÁN M., *Los Acuerdos de Cartagena y la inauguración del Palacio Consistorial (8 y 9 de abril de 1907)*. Cartagena, 2007", *Anales de Historia Contemporánea*, nº 25, 2009, p. 509.

⁷¹ TORTELLA G., op. cit., Madrid, 2003, p. 203.

⁷² ARNAU J., Reportaje histórico, *España en el siglo XX (III); Dependencia sellada*, nº junio 2001.

En 1879, Pablo Iglesias creó el partido socialista y, en 1910, consiguió el primer escaño de diputado. Fue en las postrimerías de 1909, año en que comienza la primera campaña militar africana, cuando el movimiento socialista despegó definitivamente, doblando prácticamente el número de sus afiliados con respecto a 1900 y se consolidó como partido del sistema político español. El partido socialista, con un marcado tinte anti militar y anticlerical⁷³, lideró el enfrentamiento social hasta bien entrado el siglo XX.

Durante la fase más exigente de las campañas en África, entre 1921 y 1927, el partido socialista tenía un número de asociados superior a los 200.000, empleando su capacidad de movilización para presionar al Gobierno y condicionar el desarrollo de la acción africana.



El socialismo tuvo su derivación funesta en la aparición del anarquismo⁷⁴ que, con frecuencia, empleó la violencia y la acción terrorista como armas⁷⁵ para oponerse a cualquier intento de gobierno, ley y orden. Este movimiento comenzó a manifestarse en los primeros años del siglo, estableciendo sus elementos más radicales, tanto españoles como europeos, el centro de operaciones en Barcelona.

Estas realidades influyeron de forma decisiva en los procesos de toma de decisión de los diferentes gobiernos, siempre cautelosos a la hora de proporcionar recursos económicos y materiales (personal, armamento y equipo), para la acción de protectorado.

Por su parte, el separatismo no se manifestó de forma efectiva, en las dos regiones más industrializadas, Vascongadas y Cataluña, hasta 1898. A partir de entonces, los movimientos nacionalistas proclamaron su animadversión al Ejército como representante del poder central⁷⁶.

El separatismo vasco⁷⁷ tiene su origen, en 1869, en el fuerismo, interpretando el *fuego* como una constitución progresista, laica y garantista, "*de un pueblo que no reconoce amos*"⁷⁸. Sin embargo, muchos de los personajes políticos vascos equipararon fuerismo y federalismo⁷⁹.

⁷³ JOVER ZAMORA J.M., op. cit., Madrid, 1995, p. LXIII.

⁷⁴ CABALLERO F., op. cit., Madrid, 1932, p. 68.

⁷⁵ PALOMARES J.M. y otros, op. cit., Madrid, 1978, pp. 287 y 288.

⁷⁶ CABALLERO F., op. cit. Madrid, 1932, p. 83.

⁷⁷ VILLANUEVA J., *Federalismo, nacionalismo y autodeterminación en el País Vasco*. Ponencia presentada en las Jornadas Internacionales sobre Federalismo, organizadas por el Instituto Internacional de Sociología Jurídica

En años 1870, desde sus primeras generaciones, entre los fueristas aparecieron elementos que se oponían a cualquier acción "colonial" que supusiera la opresión de los pueblos, como vehículo de sus propias reivindicaciones⁸⁰. Entre los años ochenta y noventa del siglo XIX, Sabino Arana (1865-1903), fundador del nacionalismo vasco, buscó equiparar fuerismo e independencia con su fórmula: "*fuerismo es separatismo*".

En el primer tercio del siglo XX, cuando las provincias vascongadas estaban sumidas en pleno proceso de transformación industrial, aparecieron nuevos actores, que hicieron conectar el socialismo y el nacionalismo. Entre los máximos representantes de esta época se encuentran personajes de la izquierda republicana, entre ellos el bilbaíno Horacio Echevarrieta, que posteriormente se vería implicado en varios sucesos relacionados con el desastre de Annual. De esta corriente, que desde el congreso de 1918 proclamaba su adhesión al federalismo, también formaba parte el Partido Socialista⁸¹.

Por su parte, el separatismo catalán nació con una fuerte componente literaria cultural que le confieren unas características particulares. En la década de 1830, el movimiento se caracterizó por una continua propaganda literaria que evolucionó de una fórmula regionalista meramente sentimental a otra de contenido político. La fórmula política separatista surgió en el régimen de libertades que rodeó al constitucionalismo español del siglo XIX y que culminó con Enrique Prat de la Riba (1870-1917) que, en su libro *La nacionalitat catalana*, definió el credo nacionalista. En 1901, cuatro diputados catalanistas, que se autodenominaban "regionalistas", llegaron al Parlamento. El separatismo catalán, en sus orígenes, no buscaba una plena separación de la vida de España, sino más bien una fusión con los demás territorios españoles, sobre la base de un previo reconocimiento de libertades.

Separatismo y acción colonial eran conceptos encontrados. Los movimientos separatistas se opusieron desde el principio al Protectorado, pues para los separatistas "*el imperialismo es la mayor violación de la justicia que puede concebirse*"⁸². Los separatistas se sentían hermanos en la opresión, en su caso, por el centralismo nacional:

*"...Destino inevitable de todo país que persigue ilusiones imperialistas. Desastroso fin de todo estado que no respeta sus propias fronteras nacionales y que vulnera los rangos más inviolables de su propia estructura histórica..."*⁸³.

de Oñati, celebradas en dicha localidad los días 21 y 22 de junio de 2002, y publicada en CALVO-GARCÍA M. FESTINER W. L. F., *Federalismo/Federalism*, Dykinson, 2004, pp. 189-219.

⁷⁸ JAMAR J., *Lo que es el Fuero y lo que se deriva del Fuero*, 1868.

⁷⁹ JOSÉ IZU M., *Navarra como problema. Nación y nacionalismo en Navarra*. Madrid, 2001, p. 158, referido a un escrito de Serafín Olave fechado en 1878.

⁸⁰ PI I MARGALL, *Las nacionalidades*, Madrid, 1876

⁸¹ EGUIGUREN J.M., *El PSOE en el País Vasco. 1886-1936*, Bilbao, 1984, pp. 152-167.

⁸² MONTERO DÍAZ S., "*Los separatismos*", Cuadernos de Cultura, Valencia, 1931.

⁸³ Ibidem.

CAPITULO 1

EL IMPERIO MARROQUÍ y EL RIF, SITUACIÓN PRECOLONIAL:

El Majzén y la sociedad rifeña

1. ASPECTOS GENERALES DEL MARRUECOS PRECOLONIAL

Una política para ser efectiva debe tener en cuenta las particularidades de la zona en la que se aplica. El desconocimiento de la psicología bereber, en su realidad concreta, ha sido motivado por el injusto criterio con que frecuentemente se ha estudiado su personalidad, por el contraste de caracteres, de cultura y de espiritualidad. Para los españoles, en general, no puede haber disculpa de ignorancia, menos aún, cuando se desarrolla una investigación sobre la acción de España en el Rif.

La orografía del Rif, la psicología del rifeño y el funcionamiento de su sociedad, fueron algunas de las principales dificultades con las que se encontró el intervencionismo español en Marruecos. Por el contrario, los líderes rifeños y yebalíes siempre se preocuparon de conocer, no sólo la situación política y social española, sino también la situación internacional

La información de la época pre-colonial, respecto a los datos de extensión y población, ofrece gran disparidad. En cuanto a su extensión, varían desde los 800.000 kilómetros cuadrados de algunos autores¹, hasta los 500.000 que recogía Goded², en 1932. El dato que, en 1878, indicaba Castellanos³ como el más fiable era de 650.000 kilómetros cuadrados. Lo mismo ocurría con los datos de población que oscilan entre los dos y los quince millones. En 1911, La Charrière⁴, que realizó una de las más completas expediciones hasta entonces, la cifró entre cinco y seis millones.

La razón principal de esta disparidad es que en esas fechas las fronteras marroquíes no estaban bien definidas, salvo la frontera norte con Argelia que se fijó, tras la guerra entre Francia y Marruecos⁵, por el tratado de Lalla Marnia firmado en 1845. Como dificultad añadida, muchos de estos territorios nunca habían sido pisados por extranjeros. Desde la antigüedad, todos los pueblos colonizadores se habían establecido en la costa sin adentrarse en el interior y todavía, en 1921, existían zonas del Rif central que continuaban siendo un enigma para los africanistas españoles.

¹ CASTELLANOS M. y EIJAN S., *Historia de Marruecos*, Tomo I, Madrid, 1898, (edición de 1946), p. 29-32.

² GODED M., *Marruecos: las etapas de la pacificación*, Madrid, 1932, p.31.

³ CASTELLANOS M. y EIJAN S., op. cit., Tomo I, Madrid 1946, p. 29:

⁴ LYAUTEY L. H., *Paroles de l'action:1900-1926*, Paris, 1927, p. 73. Conferencia en la Escuela de Ciencias políticas datada el 21 de diciembre de 1912.

⁵ GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p.31

El Marruecos precolonial se encontraba dominado, en la década de 1870, por dos mayorías étnicas⁶: *bereberes* (35%) y *árabes* (35%). Los primeros estaban asentados en los territorios montañosos (mapa 1) del norte, cadena montañosa del Rif; del centro, Atlas Medio y del Gran Atlas; y del Sur, Anti Atlas; así como en las zonas semi-desérticas del sureste. Los segundos habitaban en las áreas llanas y en la costa. Además, había un 16% de descendientes de los "moros" españoles, un 7% de negros y un 7% de judíos.

Los bereberes eran los habitantes autóctonos de Marruecos, descendientes de los antiguos mauritanos, los escritores clásicos les llamaron libios, mauros, maurisios o mauritanos⁷. Los beréberes, aunque poseían identidad propia, jamás estuvieron unidos, ni constituyeron una nación⁸. Los árabes llegaron en tres oleadas (siglos VII y VIII; siglo XII y siglos XIII y XIV).

En 1912, la mitad de la población del reino de Marruecos era arabo-hablante y la otra mitad, berebófona. A su vez, entre los bereberes se hablaban varios dialectos, siendo los más extendidos: el rifeño o dharifith en el norte; el tamazight, al sur del macizo montañoso central y en el sudeste; y el tashilhit, en el suroeste. En 1912, casi un 45% de la población del país hablaba una de esas tres lenguas⁹.

En cuanto a la sicología de los hombres de Marruecos, los antropólogos¹⁰ españoles de la época precolonial remarcaban las similitudes entre ambos pueblos, españoles y marroquíes, y apuntaban que las diferencias existentes podían ser debidas a dos causas interconectadas: el retraso *cultural* de la sociedad marroquí, motivado por el distinto rumbo histórico, y las influencias de su particular práctica de la religión islámica¹¹.

2. ASPECTOS POLÍTICOS DEL MARRUECOS PRECOLONIAL

2.1. El debate: *blad-majén* y *blad-siba*

Desde el punto de vista de los colonialistas franceses, el Marruecos precolonial estaba dividido en dos áreas: *blad-majén* y *blad-siba*. Dichas denominaciones se introdujeron en Europa a partir de los años 1850, cuando las compañías navieras marselesas establecieron el enlace entre Francia y Marruecos.

⁶ CASTELLANOS M. y EIJAN S, op. cit., Tomo I, Madrid 1946, p. 41.

⁷ POSAC MON C., *Las comunidades europeas y el Norte de África*, "Los Mauritanos y la franja sur del Mediterráneo durante la Epoca Romana. Marginalia", Melilla, 1989, p. 62.

⁸ LUGAN B., op. cit., Paris, 2000, pp. 17 y 18.

⁹ HART D.M., RAHA A. R., *La sociedad bereber del Rif Marroquí: sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*, Granada, 1999, p.17. Son dialectos de la subrama lingüística beréber de la rama camítica de la familia camito-semítica de lenguas (mientras que el árabe pertenece a su rama semítica).

¹⁰ SHULTEN, *Revista "La lectura"*, octubre, 1913; REAL SOCIEDAD DE HISTORIA NATURAL, *Yebala y el bajo Lucus*; TUBINO, *Los aborígenes ibéricos o los beréberes de la península*; SÁNCHEZ PEREZ A., *El Rif*.

¹¹ EMCE, *Geografía de Marruecos. Protectorados y Posesiones de España en África*, Madrid, 1947, p. 213.

Posteriormente, se generalizó entre los europeos esta interpretación sobre la división del estado marroquí en dos zonas: la de *blad al-majzén*, la tierra del gobierno; y la *del blad al-siba*, la tierra de la disidencia de las tribus beréberes y de la falta de ley y orden¹².

A lo largo de la historia los límites de las ambas zonas variaron en función del poder de cada sultán. En general los territorios de mayoría berebere se mantuvieron fuera de su autoridad y habitaban *el blad-siba*, que estaba geográficamente localizado en el Norte, entre las costas atlántica y mediterránea y los ríos Sebu, Uarga y Muluya; en el Centro, en la zona montañosa del Medio Atlas y el Alto Atlas; y en la Sureste en el Anti Atlas, en las proximidades del desierto sahariano *del-Suss* y en *el-Draá*.

Para algunos tratadistas estas dos realidades habían nacido en el año 800 con el propio reino de Marruecos. Desde entonces, las tribus del *blad-siba* desarrollaban un modo de vida al margen de las grandes ciudades, sobre las que recaían los beneficios de las actividades del nuevo Estado y se les atribuía un rechazo al acatamiento de normas ajenas, además de una predisposición hacia el conflicto para defender su forma de vida¹³. Los africanistas franceses denunciaron que la diplomacia europea nunca comprendió esa realidad y que se tomaron decisiones como si el Estado marroquí ejerciera el control efectivo sobre todo su territorio¹⁴.

Sin embargo, la existencia de los conceptos *blad-majzén* y *blad-siba*, asociados al nivel de autoridad del sultán ha sido ampliamente discutida, principalmente, por historiadores marroquíes, al poner en tela de juicio la existencia de un Estado marroquí precolonial unificado bajo una sola autoridad. Son pues esos estudiosos los que apuntan que esta división en *blad-majzén* y *blad-siba*, que implícitamente certifica la inexistencia del Estado marroquí precolonial, no fue más que una invención del expansionismo europeo para justificar la intervención y justifican las revueltas en el Marruecos precolonial y colonial, como la conclusión del proceso de desintegración del Imperio por la confrontación entre la sociedad tradicional marroquí y la invasión de la modernidad europea¹⁵.

Directamente asociado al debate anterior se encuentra el del motivo de los levantamientos que tuvieron lugar en el *blad-siba* desde finales del siglo XIX. Una teoría¹⁶ apunta a que el origen de los movimientos (entre 1845-1906) fue una reacción organizada, dirigida por las clases dirigentes marroquíes y las *cofradías* religiosas, que aunó los sentimientos islámico y de independencia contra la ocupación extranjera. Según esta tesis, el Majzén habría asumido la dirección diplomática, mientras que las instituciones religiosas habrían encuadrado y dirigido las masas.

¹² HART D.M. y RAHA A. R., op. cit., Granada, 1999, p.17.

¹³ AYACHE G., *Les origines de la guerre du Rif*, Rabat, 1990, Rabat, 1981, p. 33.

¹⁴ PINON R., "Le Maroc et les puissances européennes", *Revue des deux mondes*, 15 février 1902, p. 785.

¹⁵ LUGAN B., *Histoire du Maroc, des origines á nos jours*, Paris, 2000, p. 210.

Sin embargo, esa teoría se desmonta al observar la coincidencia de tres de las más importantes sublevaciones en el Marruecos colonial, la de Raisuni, entre 1901 y 1924, con centro en la ciudad de Xauen (o Chauen); la de Mizzian, entre 1911 y 1914, en las proximidades de Melilla; y la de Abdelkrim, entre 1921 y 1926, en el Rif central. Las tres se produjeron en territorios bereberes del norte, el auténtico *blad-siba*, y llevaron consigo la reclamación del sultanato, en los dos primeros casos, y la promulgación de un Estado independiente, en el tercero, por lo que difícilmente pudieron ser orquestados por el Majzén.

Por tanto, el asunto era mucho más complejo y presentaba varias perspectivas, pues la insurrección, entendida en toda su globalidad, tuvo su explicación en la propia dinámica evolutiva de las sociedades marroquí y bereber:

- En los niveles más elevados, dentro del seno del Majzén, se puede interpretar como el resultado del caos que produjo el enfrentamiento en la "*clase consciente*" marroquí, entre partidarios de seguir modelos europeos, opción de la mayoría de los sultanes; y los partidarios de continuar con la tradición.
- En los niveles populares y en el ámbito de las grandes urbes, puede entenderse, efectivamente, como la acción de algunos notables partidarios de la tradición que ejercieron su poder para sublevar a las masas, bien contra el Majzén, bien contra las potencias.
- En los niveles populares y en el ámbito rural, las sublevaciones se produjeron, casi exclusivamente, en las zonas de mayoría berebere y contra el sultán, particularmente, en el Rif. En este caso la insurrección respondió a la propia dinámica de la sociedad "feudal" rifeña precolonial y a las actividades "empresariales" lucrativas y, en algunos casos, fraudulentas de los líderes locales.

Así, a partir de 1900, la anarquía marroquí se puede entender desde dos ópticas: una política, desde la que la anarquía significó el debilitamiento del poder central y estuvo ligada, por una cadena causal, a los acontecimientos vividos en Marruecos derivados de las luchas dinásticas, que encontraron un argumento para tratar de reemplazar una administración decadente; otra antropológica, desde la que las rebeliones respondieron a una expresión de la autonomía tribal, de la costumbre y de la organización social bereber, en resumen a la *siba* estructural¹⁷.

Además, los ejemplos referidos muestran que la división etnológica originó un Marruecos impotente para unificarse, minado por el antagonismo secular que enfrentaba a la población de las llanuras, de

¹⁶ ZAKI M. y CHARQI M., *Maroc, colonisations et résistances 1830-1930*, Salé, 2008, pp. 13 y 63.

¹⁷ LAROUÏ A., *Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain*, Paris, 1980, p. 337.

origen árabe o arabizada, con las tribus bereberes de las montañas¹⁸. Esta percepción es compartida por otros estudiosos que vieron que el espíritu de las revueltas venía a completar la rivalidad legendaria entre árabes y beréberes¹⁹, los dos principales grupos étnicos marroquíes, rivalidad que aún hoy se manifiesta. Michaux Bellaire, colonista francés, interpretó este asunto de la siguiente forma:

*"... El Majzén, porque es una extensión de origen extranjero –árabe- se sobre-impone artificiosamente sobre un sustrato berebere refractario...Bajo esta estrecha película de ocupación árabe continúa existiendo y resistiendo el Marruecos de las profundidades "el organismo berebere"...los bereberes marroquíes no tienen sentido de Estado. Así, resulta un divorcio permanente, de origen a la vez étnico y geográfico, entre el Estado y la nación en Marruecos..."*²⁰.

Sin embargo, realmente, la división de Marruecos no fue propiamente étnica sino que más bien se ceñía a criterios lingüísticos, religiosos y geográficos. Por tanto, el término árabe estaba referido a los habitantes de regiones arabizadas, quienes hablaban árabe y practicaban el Islam "majzeniano"; y el término bereber a aquellos otros que, viviendo en las zonas montañosas donde las estructuras y leyes tribales regulaban la forma de vida, hablaban lenguas bereberes derivadas del *amazig* y practicaban un Islam con características específicas locales.

En el Marruecos precolonial, el árabe, como lengua del Estado, estaba asentado únicamente en las áreas urbanas y en las rurales arabizadas. Por ejemplo, en las tribus de los Zaian, en la zona rural arabizada, solo la gente de baja clase ignoraba el árabe; mientras que en las regiones bereberes era raro encontrar gente que lo hablase, así, en el Suus, al sur del país, solo un hombre de cada cinco y una mujer de cada veinte lo conocían²¹.

En resumen, en 1912, año de inicio del Protectorado, se podían constatar dos realidades marroquíes totalmente diferentes: una rural, pobre, independiente de la administración *xerifiana*, aislada de Europa y del mundo (*siba*); la otra urbana, relativamente privilegiada por el comercio, sede del aparato de la administración *xerifiana* y europea, conectada, por tanto, con el Majzén y las potencias. En gran parte de la primera fue asentada España por los acuerdos de protectorado; mientras que en la mayoría de la segunda, definido por los propios franceses como "el Marruecos útil", se estableció Francia.

Este aspecto tuvo una vital importancia en el diseño del modelo de intervención político-militar español que, copia del francés, durante años no reflejó las particularidades de esas dos realidades históricas, lo que, a la larga, obligó a instaurar dos modelos de intervención, Francés y Español, y dos formas de

¹⁸ RIVET D., *Lyautey et l'institution du Protectorat français au Maroc 1912-1925*, Tomo 1, Paris, 1996, Paris, 1996, p. 27

¹⁹ LUGAN B., op. cit., Paris, 2000, p. 212.

²⁰ MICHAUX-BELLAIRE E., "L'organisme marocain", *Revue du Monde Musulmane*, n° 9, 1909, p. 42.

²¹ FOUCAULD, *Le reconnaissance du Maroc*, Paris, 1888, pp. 48 y 92. "

llevarlos a la práctica totalmente distintas, tal como quedó demostrado tras la creación del Cuerpo de Intervención en 1923²².

2.2. El Majzén, la Corte, la Administración y el Ejército

Si en un sentido amplio, el Majzén era el territorio sometido a la autoridad del *Sultán*, en su acepción más precisa se refería a la estructura de Gobierno. Desde este punto de vista presentaba a su vez dos acepciones: de forma general se refería a toda la "maquinaria" de gobierno; mientras que en un sentido más restringido únicamente se refería a la representación del poder central, el Sultán, la Corte y el Gobierno.

En cualquier caso, tratar el Majzén requiere tratar del Sultán, máximo representante del Imperio y centro del sistema majzeniano²³. La forma de gobierno tradicional era la monarquía absoluta, el Sultán gobernaba por derecho divino y su mandato solo se sometía a los preceptos del Corán. La autoridad del Sultán estaba representada, entre otros, por los visires (ministros) y, al menos en teoría, se transmitía al Imperio por sus representantes en ciudades y cabilas. La autoridad religiosa del sultán era reconocida en todo el territorio, pero no así la de gobernante, en unas tierras donde la "*vox populi era la vox Dei*". Los sultanes marroquíes eran *xorfa* (plural de *xerif*), hombres santos descendientes del profeta. En el Marruecos precolonial, desde el punto de vista político, la calidad de xerif tenía tanta importancia que la razón de ser de su monarquía estribaba, exclusivamente, en el carácter sagrado de los sultanes²⁴.

Los primeros *xorfa* aparecieron en el siglo XV²⁵, cuando los sultanes de la dinastía Saadí habituaron la práctica de atribuirse la descendencia del profeta para aumentar la recluta de combatientes y poder hacer frente a las invasiones castellanas y portuguesas. Los *Xorfa* no llegaron a disponer de verdadero poder hasta que, en 1664, Muley Rachid (1672-1727), heredero de los saadíes, llegó al trono como primer sultán de la dinastía *Xorfa Marabut* (o *Alaúita*)²⁶, que reinaba en el Marruecos precolonial.

Los primeros sultanes organizaron la estructura de gobierno inspirados en la organización turca instaurada en Argelia que, poco a poco, se desarrollaría como una estructura administrativa con las

²² VILLANOVA J. L., HISPANIA. Revista Española de Historia, 2009, vol. LXIX, n. 232, mayo-agosto, pp. 423-448. Por el RD 17/09/1922 los oficiales de la Policía fueron sustituidos en sus funciones interventoras por interventores, militares en la mayoría, que dependían de las nuevas inspecciones de Intervención Militar y Tropas Jalifianas y de Intervención Civil y Servicios Jalifianos. Por la ROC de 20/04/1923, se dispuso la disolución de la Policía y el ingreso de sus miembros en las mehalas jalifianas.

²³ EMCE, op. cit, Madrid 1947, pp. 5-9.

²⁴ SANGRÓNIZ, *Marruecos: Sus condiciones físicas, sus habitantes y las instituciones indígenas*, Madrid 1921, p. 197.

²⁵ RAYMOND J., *Lo prohibido, la violencia y la Baraka. El problema de la soberanía en el Marruecos tradicional* en HART D.M. y AHMED R.R., op. cit., Granada, 1999, p.204.

²⁶ CASTELLANOS M. y EIJAN S., op. cit., Tomo I, Madrid 1946, p. 486.

propias peculiaridades marroquíes. Con Mohamed Ben abd Al-lah (1757-1790), el imperio se abrió al comercio y a la civilización europea y organizó la Corte siguiendo este modelo, aunque sin perder la idiosincrasia marroquí. El último gran sultán, anterior a la época del protectorado, fue Muley Hassan (1873-1894) que gobernó con acierto y fortaleció el ejército y la administración.

Cuando las potencias europeas se encontraron frente al problema marroquí, el Majzén era la institución más vigorosa de todo el Imperio y la única que representaba cierta disciplina y organización dentro de la mayor anarquía. En su estructura se encontraban encuadrados los hombres más letrados y de costumbres más pulidas de todo Marruecos²⁷.

El núcleo de la compleja estructura del Majzén precolonial estaba formado por un grupo de familias que, tradicionalmente, habían ocupado puestos en la Corte o en la Administración y que, poco a poco, se constituyeron en una aristocracia burocrática; y las grandes familias *xorfa*, pertenecientes a la aristocracia religiosa

Completaba la estructura *majeziana* la "clase consciente"²⁸, extendida por todo el imperio e integrada por: los *ulemas* u hombres sabios, los *xorfa* o santones, los *foukahas* o gente letrada, los *taleb* o maestros, los funcionarios del Majzén, los comerciantes, los notables y los dignatarios del país. De todos ellos, los *ulemas* y los *xorfas*, por su estatus social, constituían un grupo relativamente independiente del poder del sultán²⁹.

Ulemas y *xorfas* ejercían una influencia considerable en la elección de los sultanes y en la toma de decisiones, procesos en los que el sultán³⁰ les consultaba de permanentemente. Además, los *oulemas* constituían la guía de las gentes, que les tomaban como líderes espirituales, pues entendían que la "sabiduría" que poseían venía de Dios.

De acuerdo con los testimonios del padre Castellanos, publicados a finales de la década de 1870, Marruecos se consideraba dividido en cinco reinos³¹ (mapa 2): Fez, Marruecos (Marraquech), Sus, Draá y Tafilet, sin que sus límites pudieran ser claramente definidos. Por su parte, la estructura administrativa del Majzén estaba constituida por³²:

- La Corte: formada por varios grupos de sirvientes comandados por *el Hayib* (chambelán), que dirigía los servicios interiores y la seguridad del palacio; y *el Kaid el Mexuar*, encargado del

²⁷ SANGRÓNIZ, op. cit., Madrid, 1921, p. 277.

²⁸ LAROUÏ A., op. cit., Paris, 1980, p. 92.

²⁹ ZAKI M. y CHARQI M., op. cit., Salé, 2008, p. 40.

³⁰ LETOURNAU R., *Fès avant le protectorat*, Casablanca, 1949, pp. 460-462.

³¹ CASTELLANOS M. y EIJAN S., op. cit., Tomo I, Madrid, 1946, p. 37 y ss.

³² EMCE, op. cit., Madrid 1947, p.7

protocolo, introductor de embajadores, que se encontraban los encargados de los servicios exteriores; y las familias de abolengo *xerifiano*.

- La Administración Central: representada por los ministros o *visires*. Entre ellos destacaba la figura del *Gran Visir* o Primer Ministro que, además de asumir la dirección del Gobierno, era responsable del ministerio del Interior. Entre otros ministros con poder se encontraban: *el Visir el Bahr* o ministro del Mar, responsable de asuntos exteriores; *el Visir Alef*, ministro de Guerra; *el Visir el Xekayat*, responsable de la cartera de Justicia, y *el Amin el Umana* o ministro de Hacienda.
- La Administración local: la principal figura era el *kaid*, jefe de *cabila* o de provincia, nombrado directamente por el *Gran Visir* en cuyo nombre actuaba. En las ciudades importantes *el kaid* recibía el nombre de *bajá*. Cuando un *kaid* se ausentaba era sustituido por un *jalifa*, cuya traducción es sustituto o autoridad delegada.

Como particularidades de este tipo de administración, las cabilas del territorio sometido se encontraban divididas en dos grupos llamados *Guich* y *Naiba*. Las primeras se constituían en colonias militares y nutrían el Ejército permanente según un sistema de recluta que estaba en vigor desde hacía más de un siglo³³, a cambio de ello recibían tierras y se les eximía del pago de impuestos. Al contrario, las segundas, al no prestar este servicio, pagaban el impuesto llamado *Naiba* y solo aportaban *harkas*, formaciones militares irregulares y temporales, en caso de guerra.

En la década de 1880, para hacer cumplir su voluntad en los territorios del Imperio, el sultán tenía sus ejércitos, que estaban compuestos de cuatro cuerpos³⁴: el *Mejasnía*, el *Askaría*, el *Tabjía* y el *Bajaría*:

- Los *Mejasnías*, caballería marroquí, que no alcanzaba las 10.000 plazas. Eran conocidos entre los europeos como los "moros del rey" y constituía el cuerpo más importante, disciplinado y leal. Este cuerpo se nutría principalmente de dos familias, los Udayas y los Bojara. La familia de los Udaya, por su fidelidad, fue escogida por los sultanes para formar su guardia personal desde la aparición de la dinastía *xorfa*; mientras que los Bojara, procedentes de Guinea, constituían la guardia "negra" sultaniana,.
- Los *Askarías* constituían la infantería que estaba formada por voluntarios y su personal era reclutado por los gobernadores. El sistema de recluta se llamaba *harka* y consistía en marcar a los jóvenes sanos con una señal en la mano izquierda, entre los dedos índice y pulgar. El cuerpo estaba constituido por unas 10.000 plazas, algo más que la *Mejasnía*.

³³ LUGAN B., op. cit., Paris, 2000, p. 215.

³⁴ CASTELLANOS M. y EIJAN S., op. cit., Tomo I, Madrid, 1946, p. 37 y ss.

- Los *Tabjías* formaban el cuerpo de artilleros que estaba compuesto por civiles y militares. Este cuerpo era muy exiguo, solamente unos 20 artilleros acompañaban al *sultán* para servir seis cañones de campaña y otros tantos para las baterías de plaza de Tánger y Rabat , que fueron emplazados en 1863.
- El cuerpo de *Bajarías* o marineros estaba compuesto por unos 600 hombres situados en los puertos y bajo las órdenes de los gobernadores. Este cuerpo tenía una carencia total de buques de guerra, ya que la antigua escuadra marroquí había quedado reducida a barcas y lanchas de carga y descarga de mercancías.

Durante los últimos años del siglo XIX y principios del siglo XX, los sultanes realizaron serias reformas en sus ejércitos, que inició Muley Hassan (1873-1894): se adquirieron armas modernas en Europa; soldados marroquíes se formaron en academias militares en el extranjero y oficiales foráneos sirvieron como instructores en los ejércitos del sultán³⁵. Posteriormente, el Sultan Abdelaziz (1894-1909) compró a Francia varios cañones de 75 mm³⁶.

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, el ejército marroquí a la muerte de Muley Hassan (1894) era reflejo del estado del Imperio y, en absoluto, estaba preparado para realizar sus funciones de imposición de la ley del sultán en todo el territorio³⁷. Cuando el salario de las fuerzas regulares se hacía esperar, lo que ocurría a menudo, los soldados vivían sobre el terreno, "raziaban" los poblados y extorsionaban a la población o bien vendían el armamento y los caballos y, en la época de recolección, las desertiones se multiplicaban.

Además de los cuerpos del Sultán, en los territorios controlados por su autoridad, en tiempo de guerra, todos los hombres capaces de empuñar un arma, para los marroquíes todos los varones sanos desde los 14 años hasta más de los 50, se transformaban en soldados. A este tipo de movilización también se denominaba *harka*.

En los territorios de difícil sometimiento existían tribus gobernadas por *kaídes* independientes, en los que el *Sultán* "delegaba", mediante pactos, su autoridad para cobrar impuestos que, normalmente, los naturales se resistían a pagar. Estos territorios, que de derecho pertenecían al Majzén, mantenían de hecho una relación muy particular con la autoridad. En ellos, los *kaídes* se comportaban como auténticos señores feudales y, en la práctica, ejercían su autoridad dotados de una gran autonomía.

³⁵ BAHJA S., *Les réformes militaires au Maroc de 1844 á 1912*, Rabat, 1995.

³⁶ MOUNIR O., op. cit., Rabat, 2007, p. 125

³⁷ LUGAN B., op. cit., Paris, 2000, p. 215.

2.3. Justicia y Religión

Conocer la capacidad civilizadora de un pueblo requiere acudir al estudio de sus instituciones jurídicas, pues en ellas se muestra, mejor que en ninguna otra manifestación, su sentido de medida y equilibrio. En Marruecos, justicia y religión se encontraban estrechamente asociadas, por lo que, a pesar de las particularidades de Islam marroquí, introducir el sistema judicial pre-colonial obliga a tratar, aunque sea someramente, el *Islam*.

Islam significa entrega a un Dios único, idea que se recoge en el primero de sus cinco preceptos, la fórmula de profesión pública de fe: "*No hay más Dios que Dios y Mahoma es el Profeta de Dios*". En el mundo islámico la voluntad divina era la única fuente de derecho, que se materializa en la *revelación* a través del *Corán* y otras fuentes de derecho consideradas menores, como el *consentimiento* (*Ichma*) y la *deducción analógica* (*Quiyas*):

- El *Corán* (la *lectura*) es la voz divina, se finalizó de escribir en el año 634. El *Corán* se reconoce la existencia de los profetas anteriores a Mahoma, entre ellos a Jesucristo, admitiendo la verdad de su revelación. Además, reconoce la existencia de los ángeles, como mensajeros de Dios, del Juicio Final, del cielo, de infierno y del purgatorio. Asociada a la palabra del Profeta se encuentra la *Sunna*, que muestra su conducta, y que forma parte de la ordenación jurídica.
- El *Ichma* o *consentimiento* se basa en la asistencia prometida por Dios a la colectividad musulmana. En esencia mantiene que la infalibilidad de la interpretación de la voluntad divina se transmite a toda la colectividad de creyentes.
- El *Quiyas* comprende los métodos de deducción empleados para aplicar las normas jurídicas en casos que se asemejan a los que en él se reseñan.

En el Marruecos precolonial el sistema judicial, para la aplicación de las fuentes de derecho, conforme a la ley coránica, tenía su propia jerarquía materializada por elementos con diferentes misiones: el *kadí* o juez; los *ukiles*, representantes de las partes como mandatarios judiciales; los *mufitíes* o entendidos en leyes que a modo de asesores ilustraban o definían alguna cuestión de derecho, sus decisiones eran consideradas leyes³⁸; los *ulemas*; los *aadules* o notarios, su testimonio valía por el de doce testigos; y los *catib*, amanuenses que transcribían los documentos autorizados por los *adules* y *jotiles*.

Posteriormente, tras la pacificación y sumisión de los territorios y el establecimiento de la administración europea (francesa o española), la justicia de los *kadí* fue reemplazada, en cuestiones de orden criminal, por la del *Majzem*, representada por los *kaídes* en las cabilas y los *bajaes* en las

ciudades, bajo supervisión directa del *Gran Visir*, quedando el antiguo sistema de justicia dedicado a asuntos puramente religiosos. El *kaid*, aplicaba la justicia, en las pequeñas poblaciones rurales, auxiliado por un secretario y algún *mejazni* (policía), que hacía las veces de alguacil, y que administraba la justicia, según fuentes de la época, "en un ambiente a la vez severo y familiar"³⁹.

Ante el desacuerdo con la sentencia solo se podía apelar ante el *Sultán* o, en la zona de Protectorado español, ante el *Jalifa*, únicos depositarios del poder divino y entendedores de todos los asuntos. A estas apelaciones atendía el *Gran Visir* en su calidad de *Kadí Kodat* o juez de jueces.

2.4. Interpretación del Islam en el Marruecos precolonial

La armadura del Islam marroquí precolonial se puede concretar en tres prácticas no puramente islámicas: *xerifismo*, *morabitismo* y *sufismo*, y asociadas a él, las *cofradías religiosas*.

El *xerifismo* se incorporó, de forma efectiva como particularidad a la interpretación religiosa marroquí en las dos últimas dinastías xorfa, la *Saadí* y la *Alauita* o *Fileli*, contraviniendo el sentido de igualdad de los hombres que preconizaba la doctrina coránica. En la base de los tres conceptos se encontraban las teorías difundidas Ibn Jaldun, primer antropólogo social magrebí⁴⁰, para impulsar la lucha contra las invasiones infieles de los siglos XV y XVI.

Jaldun explicaba que el altísimo había elegido a ciertos individuos a los que concedía el privilegio de conversar directamente con él, habiéndoles colocado como intermediarios entre él y sus siervos. Según Jaldun, estos seres elegidos tendrían el deber de dirigir a los hombres y de mostrarles la vía de la salvación y, a los conocimientos que Dios les comunicaba, añadían la facultad de predecir el futuro⁴¹.

El término *morabitismo*, procede de la palabra *marabut*, referido a las sepulturas de los hombres santos, también llamadas morabitos, y a la veneración que por ellos se sentía en Marruecos. En muchas áreas del Marruecos precolonial, en la práctica, el culto que se realizaba a los santos era superior al que se rendía al propio Profeta, lo que resulta sorpresivo en una religión radicalmente monoteísta⁴².

³⁸ INSPECCIÓN GENERAL DE INTERVENCIÓN Y FUERZAS JALIFIANAS, *Manual para el servicio del Oficial de Intervención en Marruecos*, Madrid, 1928.

³⁹ EMCE, op. cit., Madrid 1947, p.302.

⁴⁰ HART D.M., "Ibn Jaldún y Evans-Pritchard: la solidaridad agnástica y la segmentariedad en la teoría y la práctica de la antropología sociocultural del mundo islámico" en HART D.M. y RAHA A. R., *La sociedad bereber del Rif Marroquí: sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*, Granada, 1999, p.11.

⁴¹ Referencia de IBN JALDÚN en SLANE B., *Historia de los bereberes, l'Afrique Septentrionale*, Argel, 1913, pp. 184-185.

⁴² SANGRONIZ, op. cit., Madrid 1921, p. 171.

Esa veneración por los santos, se puede considerar como la forma particular en la que el pueblo marroquí adoptó la frialdad de los preceptos monoteístas coránicos que, insensiblemente, les trató de imponer la arabización. Así, se puede interpretar que se trataba de una forma de encauzar el islamismo hacia algo más íntimo, más material, más próximo y más suyo.

El origen de los santos o *santones* marroquíes se remonta a las primeras incursiones árabes en Marruecos, en el año 681, cuando el Islam se defendía con las armas contra los ataques principalmente de los *bereberes* que se oponían a acatarlo. En esta época, los árabes levantaban atalayas (*ribat*) en las fronteras de las regiones que iban sometiendo. Estas fortificaciones se encontraban guarnecidas por guerreros llamados *morabetin*, origen de las palabras *marabut*, *morabo* y *morabito* (también de la palabra *almorabide*).

Posteriormente, cuando se consolidó el Islam, las fortalezas se transforman en centros de propaganda religiosa y los guerreros en apóstoles del Islam que, al morir, eran considerados santos o *morabitos* y que, siguiendo las tradiciones cristianas que hasta entonces se habían mantenido, eran objeto de devoción fundamentada en los milagros que se les atribuían.

Aunque las dos raíces de *xerif* y *marabut* se refieren a hombres santos existían claras diferencias entre ambos conceptos. Así, mientras que los primeros eran hombres santos por su descendencia del profeta; los segundos adquirirían santidad al obrar milagros o hacer determinadas obras⁴³.

Al igual que el *morabitisimo* y el *xerifismo*, directamente enfrentada con la doctrina islámica estaba la teoría filosófico-mística del *sufismo*, sin que el origen del término este excesivamente claro, pudiendo derivarse del árabe *safa*, ser puro, o de *sofia*, que significa sabiduría o ciencia.

El sufismo, auténtica deformación del Islam⁴⁴, apareció en el siglo IX de nuestra era, en el entorno culto de la Persia de esa época, cuando el Islam contactó con la mística de la India y con el panteísmo griego. Las dos principales escuelas marroquíes, la escuela de "*el Bestami*" y la de "*el Yunaidi*", admitían la presencia divina en todos los hombres. Pero, mientras que la primera, degeneró en un panteísmo incompatible con una religión revelada; la segunda se adaptó al teísmo musulmán predicando un panteísmo restringido, que recibió el nombre de panteísmo numérico.

Un aspecto curioso relacionado con la santidad en algunas regiones del Marruecos precolonial, era el carácter de santos que se les daba a los locos. La explicación podía encontrarse en la forma en la que se conseguían, según esta mística, los diferentes estados de comunidad divina. El proceso exigía

⁴³ HART D.M. "*Clanes, linajes, comunidades locales y luchas en una tribu rifeña (Ait Urriaguel, Marruecos)*", HART D.M. y RACHID RAHA A., *La sociedad bereber del Rif Marroquí: sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*, Granada, 1999, p.77.

prolongadas y vigiliás, severos ayunos y constante repetición de rezos⁴⁵. Todo ello, acompañado de la propia sugestión, producía un estado de desequilibrio y de anulación de la personalidad⁴⁶.

Asociadas a la escuela de *El Yumaidi* se encontraban las *cofradías* religiosas o *zaouiás*, nombre del edificio donde se veneraba la tumba del fundador. Su organización consistía en un *xej* o jefe supremo, un *jalifa* o segundo y el *mokadem* que, como difusor de la doctrina del *xej*, constituía el alma de la cofradía⁴⁷. Las *cofradías*, además de sus prácticas religiosas relacionadas con la oración, el ayuno o el retiro, desarrollaban actividades políticas o guerreras y, desde la sombra, actuaban con auténtico poder sobre las autoridades del Imperio.

Las *cofradías*, al igual que el *xerifismo*, se consolidaron en Marruecos en la época de las invasiones de castellanos y portugueses (siglos XV y XVI), como una reacción religiosa⁴⁸. El fenómeno de las cofradías sirve para entender la constitución histórica de Marruecos. Según Michaux-Bellaire, en 1919, estas organizaciones funcionaban *"tejiendo una especie de red viva cuyas mallas nuevas remplazan a las que desaparecían y constituían, desde siglos, el verdadero organismo vivo del país"*⁴⁹.

Según Rivet, en el Marruecos pre-colonial la cofradía, podía cumplir diferentes roles⁵⁰ y, a pesar de que siempre constituía un fenómeno de agrupación religiosa, el fenómeno *cofrático* funcionaba de forma diferente en la ciudad que en la tribu y en los territorios *majzén* que en las zonas *siba*. En las grandes urbes la asociación a una *cofradía* era una forma de completar la identidad del individuo, es decir, de distinguirse. Así, cada gremio u oficio tenía su propia cofradía. En este caso funcionaba como un embrión de capitalismo mercantil. En las zonas urbanas, alejadas de las medinas, la cofradía significaba la cristalización de un particularismo social o de un irredentismo étnico. Se trataba, por tanto, más de acentuar la diferencia con el vecino que de completar la identidad propia. Así, en el medio rural, la *cofradía* constituía un marchamo de solidaridad grupal. En este caso constituía un foco de poderes contestatarios al orden establecido⁵¹. Confirmando la opinión de Bellaire, Rivet también considera que en torno a las cofradías se creó un tejido social que dio origen al Marruecos precolonial.

⁴⁴ BELLAIRE M., *Apuntes para la historia de las Cofradías musulmanas marroquíes*, Tetuán, 1923, p. 116.

⁴⁵ EMCE, op. cit., Madrid, 1947, p. 176.

⁴⁶ D'ETOURNELLES DE CONSTANT, *Revue des Deux Mondes*, "Les sociétés secrètes chez les arabs et la conquête de l'Afrique du Nord", marzo, 1886.

⁴⁷ DEPONT y COPOLANI, *Les confrades religieuses musulmanes*, Argel, 1897, p. 195.

⁴⁸ BELLAIRE M., op. cit., Tetuán, 1923, p. 12.

⁴⁹ MORSY M, *Les Ahansala: Examen du Rôle Historique D'une Famille Maraboutique De L'atlas Marocain, 'Atlas marocain au xviii^e' siècle*, Bulletin of the School of Oriental and African Studies, 01 October 1973 n° 36, ISSUE 3, pp 742-742, p. 3.

⁵⁰ RIVET D., op. cit., Tomo 2, Paris, 1996, p.146-148.

⁵¹ Ibidem.

De forma general, se puede interpretar la *cofradía* como la expresión colectiva de una fe religiosa, constituyendo una disciplina social, que encuadraba a los individuos y les sometía a unas normas y a una moral. Ello facilitó que las áreas *siba*, aisladas de la autoridad de la administración, se transformasen en una forma de "principado religioso"⁵². Así, en el *siba*, estas fuerzas centrifugas, unidas a la personalidad del santón, *xerif* o *marabut*, facilitaban la movilización de contingentes para el combate, tanto contra el Sultán, como contra las fuerzas europeas.

2.5. La religión y la práctica de "la impostura" en el Marruecos precolonial

La teoría de Ibn Jaldun sobre la santidad, difundida en la época de los *saadíes*, facilitó que, en general, los magrebíes veneraran a cualquiera que se manifestase descendiente del Profeta, de un *xorfa* o de un *marabut*⁵³. Esta teoría fue instrumentalizada, al igual que en la época de las primeras invasiones europeas, por las autoridades majezianas, por líderes locales e incluso por aristócratas con pretensiones, que conseguían, atribuyéndose la calidad de *xorfa* o *marabut*, ser considerados como una casta privilegiada y adquirir un alto prestigio religioso, político y militar.

Así, apareció la *impostura* como práctica entre los "*hombres fuertes*" o notables de todos los niveles⁵⁴. Para estos "*hombres fuertes*", hacerse pasar por descendientes de hombres santos, si eran capaces de demostrar esa descendencia por los hechos, les atribuía la "*protección divina*" (*baraka*), que les concedía una autoridad sobre las cabilas⁵⁵.

En la práctica, en el Marruecos precolonial un hombre era descendiente del profeta si el pueblo así lo creía, pues como sugiere Gellner "*la Vox Dei era en realidad la Vox populi*"⁵⁶. El asunto lo explica Hart, para quién la condición de *Imerabten*⁵⁷ (*marabut*) sólo existía si éste era reconocido por su pueblo, cabila o facción.

En los casos en que los investigadores han sido capaces de profundizar en la genealogía de algunos de esos hombres santos, se ha descubierto que, en su gran mayoría, no conectaban con la familia del Profeta o de algún santón reconocido. Así, una práctica extendida entre los estudiosos de la sociedad marroquí precolonial es tener prevenciones a la hora de tomar como cierta la genealogía presentada

⁵² BELLAIRE M., "*La maison d'Ouezzan*", *Revue du Monde Musulman*, 1908, pp. 82-83 y 89.

⁵³ CASTELLANOS M. y EIJAN S., op. cit., Tomo I, Madrid 1946, pp. 484-485.

⁵⁴ CARO BAROJA J., *Aben Jaldún: antropólogo social*, CSIC, 1957.

⁵⁵ CASTELLANOS M. y EIJAN S., op. cit., Tomo I, Madrid, 1946, pp. 484-485.

⁵⁶ GELLNER E., "*Concepts and Society*". *Transactions of the Fifth World Congress of Sociology*, vol. I Washintong, D.C., 1962, p. 83-153.

⁵⁷ La transcripción de las palabras realizada por antropólogos de origen sajón, como Hart y Munson, era de acuerdo a los sonidos que escuchaban en la lengua originaria de los naturales bereberes, durante sus trabajos en el Rif en la década de 1950.

por tal o cual *imagharen*⁵⁸. Hart, antropólogo que vivió durante años entre los beniurrieagueles tras la pacificación, afirmaba que la genealogía no es historia y que solo se puede usar para la reconstrucción de determinados períodos si se consiguen pruebas en otros campos que la corroboren⁵⁹.

La impostura, o falsificación de la línea genealógica, como medio de consolidación del poder adquirido, que se empleó con especial intensidad en la zona del protectorado español por las particularidades de su población, dificultó sobremanera la acción interventora de España.

Entre esos casos destacan los de los principales líderes que se opusieron a la pacificación española y que, finalmente, lideraron dos de las más importantes revueltas durante el protectorado franco-español, considerando todo el periodo histórico y todo el territorio marroquí.

El Raisuni fue uno de los que hizo uso de esta práctica que, tal como reconoce Zegonzac, era generalizada en la zona de la Yebala, donde cada hombre de las tribus de Beni Aros y Beni Zerual declaraba ser descendiente del Profeta. Raisúni se proclamó sultán en Chauen, en enero de 1914⁶⁰ y Según Khallouk Tamsamani, se otorgó los símbolos de la realeza para alimentar sus ambiciones y se atribuyó conexiones con el principal hombre santo de la Yebala, considerado en la zona como “*un soberano espiritual, detentor de la Baraka divina*”⁶¹:

“...Raisuni se reconocía como descendiente del profeta y...el mayor intercesor de los Yebala ante Dios. Tenía todos los atributos de la santidad...El era cherif...un soberano espiritual, detentor de la Baraka divina...él se consideraba...el igual del sultán, podía tratar de igual a igual con el sustituto monárquico...él hacía valer sus derechos al trono, se erigía en pretendiente legítimo al sultanato y se decidía a extender su autoridad sobre el mundo rural... Estamos en presencia de un pretendiente que subió el sueldo a sus soldados, que metió mano en las riquezas de las tribus y se erigió como dueño absoluto...”⁶².

Por su parte, Abdelkrim “el Jatabi” en sus memorias aseguraba que su padre era un gran jefe militar y político, relacionado con el Cherif Omar el-Khattah, discípulo de Mahoma. Para ello, Sidi Mohamed Abdelkrim, se apoyaba en el apelativo por el que se le conocía, *el Kattabi*, en la literatura europea *el Jatabi*⁶³. Sin embargo, Goded⁶⁴ afirmaba, analizando todas las informaciones disponibles en el servicio de intervenciones, que el padre del líder rifeño era un hombre pobre dedicado a hacer escritos en los zocos, que nunca llevaba armas y que el apelativo *el Jatabi* provenía de su procedencia de la ciudad

⁵⁸ Procede de la palabra bereber “maghar” que significa literalmente varón adulto. La expresión sirve para denominar a los *hombre libres*.

⁵⁹ HART D.M. “*Clanes, linajes, comunidades locales...*” en HART D.M. y RACHID RAHA A., op. cit., Granada, 1999, p.77.

⁶⁰ LÓPEZ RIENDA, *Frente al fracaso. Raisúni. De Silvestre a Burguete*, Madrid, 1923.

⁶¹ KHALLOUK TEMSAMANI A., *Pais Yebala: Majzem, España y Ahmed Raisuni*, Granada, 1999, pp. 105 y 106. También reconocido por Zegonzac, Michaux Bellaire o Amin Rihani.

⁶² Ibidem., pp. 105 y 106:

⁶³ EL CADI M., *Le lion du Rif: Mohammed Abdelkrim El Kahattabi. Mémoires sur la guerre du Rif*, Tetuán, 1927.

⁶⁴ GODED M., op. cit., Madrid, 1931, p.77.

de Khatab⁶⁵. La hipótesis de esta impostura es compartida por Germain Ayache que viene a expresar que fueron sus leales, probablemente su propia familia, quienes le apodaron *el Jatabi* "con interesado cálculo político"⁶⁶. Tras la derrota infringida a las fuerzas españolas en monte Abarrán y, posteriormente, en Annual en verano de 1921, y sobre los franceses en el Uarga en abril de 1924, demostraron su *baraka* y le confirieron definitivamente el carácter de *xerif*.

Esta práctica también afectó al *siba* francés, como fue el caso de *Chenguiti*⁶⁷, un personaje que desarrolló su actividad en la región de Taza, donde se instaló en 1913 y se proclamó sultán en mayo de ese mismo año. Chenguiti consiguió hacerse merecedor de la *baraka* tras extenderse entre las tribus de los alrededores -Ghiata, Tsoul, Branès, Gzennaia y Beni Bu Yahí- la noticia de que había perdido dos caballos que montaba combatiendo contra los franceses.

2.6. Situación económica y política del Marruecos precolonial

Hasta bien entrado el siglo XIX, Marruecos había vivido aislado del mundo conocido. Los puertos marroquíes más cercanos al mundo occidental, Ceuta y Melilla, eran dos ojos cerrados en poder de España. Situados en territorios en permanente sublevación, estos puertos no tenían un gran interés para el *sultan*, instalado a muchos kilómetros en sus plazas imperiales de Fez, Mequinez o Marraquech. La situación de pleno aislamiento culminó con la conquista de Argelia por Francia que, desde 1830, cerró el último espacio de expansión marroquí.

Esa situación se mantuvo hasta los aledaños de la guerra con España (1859-1860), cuando Inglaterra, ante el peligro para su liderazgo en el Estrecho, inició una intensa campaña diplomática presionando a España y apoyando a Marruecos. El fin de la guerra de África entre España y Marruecos marcó definitivamente el proceso de la apertura marroquí⁶⁸ al facilitar la penetración financiera británica y francesa en el país.

Tras perder la guerra con España, Marruecos debía pagar 20.000 duros en concepto de indemnización, según el tratado de paz firmado en Ceuta el 26 de abril de 1860. Los bancos ingleses se hicieron cargo de la deuda contraída contando con la garantía marroquí de los derechos aduaneros⁶⁹. El pago de la deuda casi llevó al Imperio a la bancarrota, por verse obligado a la solicitud de préstamos a la banca

⁶⁵ PANDO J., *Historia secreta de Anual*, Madrid, 1999.

⁶⁶ WOOLMAN, *Rebels in the Rif*, London, 1969, p. 75.

⁶⁷ BENOIST-MÉCHIN J., *Lyautéy l'Africain (1913-1925)*, Tomo III, Clairefontaine, 1966, p. 294.

⁶⁸ HART D.M., *Estructuras tribales precoloniales en Marruecos, 1860-1993: una reconstrucción etnográfica en perspectiva histórica*, en HART D.M. y RACHID RAHA A., op. cit., Granada, 1999, p.20

⁶⁹ LUGAN B., op. cit., Paris, 2000, p. 213.

extranjera. Por otro lado, la apertura de Marruecos trajo consigo el refuerzo de legaciones diplomáticas de las potencias en Tánger⁷⁰.

Con la muerte del sultán Muley Hassan (1894) y la llegada del joven sultán Abdelaziz, que entonces contaba 14 años, Marruecos inició una época de anarquía. Esta situación no solo era una percepción europea, sino que la misma sociedad marroquí percibió que durante el período 1894-1912 el poder central era desconcertante e inoperante⁷¹.

La situación de anarquía en la que se sumió el Imperio estuvo motivada por varios factores, exógenos y endógenos, que intervinieron, unas veces de forma separada y otras de forma simultánea, para provocar en el seno de la sociedad marroquí pre-colonial movimientos profundos que modificaron el equilibrio social⁷².

Al desgobierno motivado por la falta de autoridad del sultán sobre los habitantes del *blad-siba* se sumaron otros factores relacionados con las potencias, como la situación económica y la penetración de los europeos en los círculos próximos al Majzén, que hicieron reaccionar a parte de la "clase consciente" marroquí por la inclinación del sultán hacia los extranjeros y sus protegidos⁷³.

Ya a finales del siglo XIX, el inicio del comercio masivo despertó las ambiciones de las tribus del norte, fundamentalmente los Bocoya, dedicados ancestralmente a la piratería. En los años 1896 y 1897 se produjeron sonados actos de piratería en el Rif: el ataque al barco francés *Prosper Crone* (1896), al falucho italiano *Fidencia* (1897) y al barco portugués *Rosita*, haciendo prisioneros a varios marineros de sus tripulaciones⁷⁴.

En 1900, la muerte del gran visir Ba Ahmed marcó la debacle financiera de Marruecos, que se aceleró por los préstamos contraídos con la banca de París y de los Países Bajos. En 1902, por intermediación de la empresa Gautsch, la banca francesa concedió un préstamo al tesoro marroquí por valor de 7.500.000 francos. En 1903, una suma igual fue concedida por la banca inglesa y, después, por la española, que sirvieron para pagar las deudas del sultán y las campañas militares contra El Rogui Bou Hamara, además de para satisfacer las necesidades de servicios de las empresas extranjeras instaladas en el país. Cada préstamo sirvió, básicamente, para rembolsar el precedente. Los años que siguieron a 1903 el Imperio continuó solicitando o aceptando las ofertas de la banca parisina y de los Países Bajos.

⁷⁰ KHALLOUK TEMSAMANI A., op. cit., Granada, 1999, p.14.

⁷¹ MICHAUX-BELLAIRE E., *Al-Raïssouni*, Revue du Monde Musulman, vol. V, 1908, p.505. p.24;

⁷² ZAKI M. y CHARQI M., op. cit., Salé, 2008, p. 95..

⁷³ MICHAUX-BELLAIRE E., *Al-Raïssouni*, Revue du Monde Musulman (RMM), vol. V, 1908, p.505.

⁷⁴ HERNÁNDEZ HERRERA y GARCÍA FIGUERAS, *La acción de España en Marruecos 1492-1927*, Madrid, 1929, p. 45.

A la crisis política, a la que se unió la económica, se agravó con el aumento progresivo de las legaciones de las potencias con vistas al futuro reparto del Imperio y la situación que se generó con los "protegidos". Éstos eran de agentes censales nativos que facilitaban la penetración y el desarrollo de los negocios por conocer el interior del país, los caminos, los mercados o los puntos donde amenazaban peligros⁷⁵.

Los "protegidos" se encontraban fuera de la ley *xerifiana* y se aprovechaban de esta situación para satisfacer intereses personales, en muchos casos, quebrantando las leyes indígenas. Esta situación alteraba profundamente a los naturales, sobre todo a las "clases conscientes" y a las poblaciones de las zonas "urbanizadas" del imperio. Además, el crecimiento del número de extranjeros generó un doble problema de seguridad: por un lado, se producían agresiones motivadas por la animadversión a su presencia; por otro, los jefes locales descubrieron una nueva forma de conseguir beneficios. Así, el rapto y el secuestro se convirtieron en los fructíferos negocios de los "cabecillas" locales para alcanzar, mediante el chantaje y la presión a las "autoridades", puestos de la administración, como el de *kaid* o *bajá*, que les permitiera legalizar sus actos de bandidaje y extorsión⁷⁶.

En 1900, la muerte del Gran Visir Ba Hamed supuso el desgobierno total en el Imperio. Castellanos afirmaba que era una costumbre sancionada por los siglos considerar la muerte de un emperador como señal de conflagración general en el Magreb ya que "*en casos como este, las pasiones de los marroquíes se desbordan*"⁷⁷. Además, la debilidad del nuevo sultán facilitaba el crecimiento de la rebelión. Hay que apuntar que, en Marruecos, era admisible que un soberano reinante se destituyera y fuese reemplazado por otro pretendiente del linaje *alauita*, pues los soberanos, al igual que el resto de los "hombres fuertes"⁷⁸ de las tribus o facciones, debían demostrar la fuerza de su *baraka*⁷⁹. Así, la sucesión de un sultán fallecido implicaba la conquista del poder por la fuerza, pues también para los sultanes funcionaba la norma de que la "vox populi" era la "vox Dei".

La debilidad de Abdelaziz generó una pléyade de aspirantes al trono, tanto legítimos -Muley Hafid, hermano político del sultán Muley Hassán, como ilegítimos -"El Roghi" Bu Hamara⁸⁰ y Ahmed Raisuni-

⁷⁵ CONFERENCIA DE MADRID, (19 de mayo- 3 fde julio 1880) en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929. Anexo Documentos, p. 7.

⁷⁶ HERNÁNDEZ HERRERA y GARCÍA FIGUERAS, Madrid, 1929, p. 35.

⁷⁷ CASTELLANOS. M. y EIJAN S., op. cit., Madrid, 1946, pp. 636 y 690.

⁷⁸ HART D.M., "*Luchas hereditarias rifeñas o vendettas rifeñas y segmentación o antisegmentación...*" en HART D.M. y RACHID RAHA A., op. cit., Granada, 1999, p.163. "Hombres fuertes": *Imgharen*, *Cherif* o *chorfa*; *Baraka*: iluminación divina; "Tribu": *Kabila* en árabe; *qaba'il*, *dhiqba'ir* o *dhabistsh* en bereber; Segmento/fracción: se traduce por *khums*.

⁷⁹ RAYMOND J., op. cit., en HART D.M. y RACHID RAHA A., op. cit., Granada, 1999 p.205.

⁸⁰ CANO MARTIN J.A., *Bu Hamara y Melilla*, Melilla, 1989, p.25.

El Estado se sumió en una serie de enfrentamientos al más alto nivel, que facilitaron el ascenso de los líderes locales de las áreas *siba* y el aumento de la debilidad económica del Estado.

El sultán Abdelaziz combatió al Roghi y a su hermano político, Muley Hafid. En 1903, El Roghi había llegado a movilizar, tras derrotar a las fuerzas del sultán en Taza, unos quince mil infantes, quinientos jinetes y doce cañones. El 12 de abril de 1903, se movilizó el mayor ejército encuadrado por el *sultán* en toda la historia de la monarquía alauita, unos 70.000 hombres⁸¹, sin embargo, no fue capaz de derrotar a El Roghi.

En julio de 1908, las fuerzas de Abdelaziz, constituidas por una *mehala* de unos dos mil quinientos hombres y diez cañones, fueron derrotadas, en Marraquech por Muley Hafid, que se proclamó nuevo Sultán en Tánger, Rabat, Mazagán y Arcila. Las potencias le reconocieron como tal el 5 de enero de 1909⁸². Posteriormente, el 22 de agosto de 1909, Muley Hafid derrotó a El Roghi⁸³.

3. LA ZONA DE PROTECTORADO ESPAÑOL: EL RIF A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

3.1. Geografía física y humana

En la lengua *bereber*, el término Rif tiene tanto el significado de "tierra cultivable" como de "litoral"⁸⁴, aunque, la primera acepción no es aplicable en este contexto. Por otra parte, la palabra Rif fue traducida por los primeros europeos como "país extremo", "país montañoso" o "país de guerra"⁸⁵, tres de las características histórico-geográficas más relevantes de esta zona de Marruecos.

Los geógrafos se referían al Rif como toda la cadena montañosa del norte de Marruecos que se extiende desde Ceuta, en el Oeste, hasta Nador y Melilla, en el Este.

Tradicionalmente, el término Rif ha servido para referirse a toda la zona de influencia española. Sin embargo, ésta se encontraba dividida en dos amplias regiones perfectamente diferenciadas, al menos lingüística y religiosamente. Al oeste estaban las tribus y comunidades *arabófonas* de la Yebala; mientras al este se encontraban las *tamazightófonas* o *bereberófonas* del Rif⁸⁶. Targuist, situada en el centro de la zona, funcionaba como divisoria lingüística y cultural.

Otra acepción es la que se refiere el *Amalato del Rif* que, a efectos de intervención, se creó sobre los años 1930 y fue considerado como una "*provincia que se hallaba comprendida entre la costa del*

⁸¹ MOUNIR O., op. cit., Rabat, 2007, p. 50.

⁸² CASTELLANOS. M. y EIJAN S., op. cit., Tomo II, pp. 76 y 77.

⁸³ CANO MARTIN J.A., op. cit. Melilla, 1989, pp. 149-156.

⁸⁴ COELLO F., *Reseña General del Rif*, REVISTA DE GEOGRAFÍA COMERCIAL, N^{os} 125-128, Madrid, 1894, p. 1; HART D. M., op. cit., Granada, 1999, p. 7. Expresan los mismos términos.

⁸⁵ RUIZ ALBÉNIZ V., *España en el Rif (1908-1921)*, Madrid, 1921, p. 15.

⁸⁶ HART D. M., *La sociedad bereber del Rif Marroquí, ...*, Granada, 1999, pp. 7 y 8.

Mediterráneo, la Bahr es Seguir o Mar Pequeño, y la cordillera del pequeño Atlas, prolongada por otras alturas después del río Muluya, abarcando 320 km. de E a O y un ancho medio de 50, entre el límite meridional y la costa, la superficie de este trozo es de unos 15.000 km²", esta provincia comprendía 30 cabilas⁸⁷.

La zona del protectorado español, pasó por varias divisiones administrativas, la que se mantuvo en los años 1930, después de la pacificación, que se puede considerar como definitiva, dividió la zona de protectorado español en cinco territorios: la Yebala, la Gomara o Xauen, el Lucus, el Rif y el Kert o Quert⁸⁸ (mapa 3). Uno de ellos era el Rif, esta acepción del término Rif, mucho más específica que las dos anteriores, se refiere solo a las 18 cabilas que componían ese territorio administrativo⁸⁹.

Como última acepción se debe considerar la que se difundió, en la época del protectorado, entre periodistas, africanistas y la propia sociedad española, a pesar de que se refería a cabilas que, posteriormente, se incluyeron administrativamente en otros territorios. En este caso se entendía como Rif, las principales cabilas que se oponían con mayor virulencia a la obra de la pacificación: Beni Said, Beni Ulixec, Beni Tuzin, Tensaman, Beni Urriaguel y Bocoia y Metalza. En este trabajo de investigación, en general, se empleará el término Rif para referirse a estas cabilas, concretando, en su caso, las cabilas para evitar errores.

La zona española era la más desconocida de todo Marruecos y, en 1921, eran raros los trabajos rigurosos dedicados al estudio de la geografía física y humana rifeña, incluso en 1921, casi la mitad de la zona todavía estaba inexplorada⁹⁰.

El número de habitantes de la zona de influencia española, según Ruiz Albéniz, era de unos 700.000⁹¹. Sin embargo, en 1900, Debrel⁹² cifraba la población en 540.600. Por su parte, Goded asignaba a la zona unos 600.000 habitantes⁹³ y una extensión de unos 22.000 kilómetros cuadrados. El dato de población de Goded fue confirmado posteriormente por Germain Ayache⁹⁴.

⁸⁷ COELLO F., "Reseña General del Rif", *Revista de geografía comercial*, n. 125-128, Madrid, 1894, p. 1, Hemeroteca BNE. FERNANDEZ DE CASTRO, op. cit., Madrid, 1945, p. 36.

⁸⁸ EMCE, op. cit., Madrid, 1947, pp 74-76.

⁸⁹ INE, Anuario estadístico de la Zona de Protectorado 1951, Madrid, 1953. Beni Urriaguel, Bocoia, Beni Ammart, Beni Ahmed, Beni Bechir, Beni BuchiBet, Beni Bufrah, Beni Bunsar, Beni Guemil, Beni Iteft, Beni Jennus, Beni Mezdui, Beni Seddat, Mestas, Quetama, Tagsut, Targuist, Zarcas.

⁹⁰ RUIZ ALBÉNIZ V., op- cit., 1921, p. 14

⁹¹ Ibidem, p. 22.

⁹² DEBREL, *Geografía de Marruecos*, 1913. Aventurero francés que acompañó al "Rogui" y que en la campaña de 1909 actuó como guía a las fuerzas españolas en GALBÁN JIMÉNEZ M., *España en África: la pacificación de Marruecos*, Madrid, 1965, pp. 12 y 13.

⁹³ GODED M., op. cit., p. 39. Censo provisional realizado por "las intervenciones" en 1927.

⁹⁴ AYACHE G., op. cit., Rabat, 1990, p. 81.

En 1953, el Instituto Nacional de Estadística (INE) publicó el anuario estadístico de la zona de protectorado correspondiente a 1951⁹⁵ en el que se recogían los datos de crecimiento vegetativo (CV) de los últimos siete años. El censo de 1951 presenta que en la zona de protectorado español había una población indígena de 917.086. Este dato, además de los del estudio vegetativo (1945-1951), permite calcular que la cifra más aproximada para 1910 sería de unos 590.000⁹⁶, muy en consonancia con las aportadas por Debrel, Ayache o Goded. En lo referente a la extensión, el mismo anuario estadístico, la fija en 19.656 Km² y el número de cabilas y facciones en:

Regiones	Cabilas	Facciones
Gomara o Xauen	14	82
Lucus	14	41
Quert	14	70
Rif	18	53
Yebala Central	11	39
TOTAL	71	285

Por su parte, en 1932, Goded las fijaba el número de cabilas en 66; mientras que Morales Lezcano las cifraba en 69, en referencia a la zona de influencia española en la época precolonial.

Regiones	Cabilas	Extensión (Km ²)	Habitantes
Yebala Occid.	9	2.522,75	64.073
Urriagel Orient.	3	975	22.663
Región Oriental	10	4.702	126.582
Yebala Central	11	2.914,32	82.797
Región de Gomara-Xauen	14	5.422	97.459
Rif	22	4.707	172.987
TOTAL	69	21.243,07	566.500

MORALES LEZCANO V., *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927)*, Madrid, 1976.

Todas esas diferencias podrían ser debidas a que algunas áreas fronterizas estuvieron durante tiempo en litigio con Francia y las cabilas unas veces aparecían recogidas en la zona española y otras adscritas a la francesa. En 1947, cuando el territorio se hubo pacificado y ya se habían resuelto todos los asuntos de delimitación de fronteras, el Estado Mayor Central del Ejército cifró el número de cabilas en 70⁹⁷ y el número de facciones en 285, datos que fueron confirmados por el censo del INE, correspondiente al año 1951.

⁹⁵ INE, op. cit., Madrid, 1953. El Dahir de 28 de mayo de 1951 (22 de Chaaban de 1370) decretó la confección del censo general de población.

⁹⁶ Estudio realizado con los datos de crecimiento vegetativo publicados en INE, op. cit., p. 69 (1946: 1064; 1947: 5.112; 1948: 8.372; 1949: 7.397; 1950: 10.146; 1951: 7.989). Población indígena en 1951 era de 917.086. en crecimiento medio *vegetativo anual* es de 8.000. Supone un crecimiento de 328.000 habitantes en 41 años.

⁹⁷ EMCE, op. cit., Madrid, 1947.

Por otra parte, los datos contenidos en el censo de 1951 permiten calcular, con cierta aproximación, la población de cada una de las regiones administrativas en 1910, antes del protectorado y, teniendo en cuenta la información sobre población rural y urbana, se puede hacer además un cálculo, también aproximado, de los hombres en edad de combatir en esa época, en cada una de las regiones⁹⁸.

Regiones	Población	Hombres en edad de combatir
Gomara o Chauen	82.500	12.300
Lucus	162.000	34.200
Quert	132.000	23.400
Rif	94.000	14.200
Yebala Central	119.500	14.500
TOTAL	590.000	98.600

Fuente: Estudios realizado con los datos del INE, *Anuario estadístico de 1951 de la Zona de Protectorado español*, Madrid, 1953.

3.2. Raza, lengua, religiosidad y organización social rifeñas

El Rif estaba habitado por la raza bereber, concretamente, según lo expresaba Castellanos y lo confirmaba Ibn Jaldún⁹⁹, por los *amazirgas*, agricultores sedentarios cuyas formas de vida distaban mucho de los bereberes nómadas pastoriles que habitaban las regiones del sur de Marruecos.

Es opinión compartida de todos los que visitaron aquellas tierras que los habitantes del Rif tenían como caracteres físicos diferenciadores, su fuerte constitución y la falta de grasas, eran hombres altos y fornidos, de anchas espaldas, "encontrándose algunos de cabellos blondos y ojos azules¹⁰⁰. En 1876, Tissot, mostraba la existencia de rasgos comunes entre las poblaciones bereberes del norte de Marruecos y la población europea:

*"...La impresión general que deja esta población berebere es la de que pertenece a una raza idéntica a la nuestra. La berebere del norte... es una fisonomía esencialmente europea; su moral y sus hábitos, próximos a los nuestros, confirman un origen común...con muchas mujeres rubias; la mayoría del tipo castaño. Las de tipo moreno tienen las mismas características que nuestros paisanos de la Bourgogne, del Berry o de Limousin..."*¹⁰¹.

En 1932, Goded, recogiendo la opinión de importantes antropólogos, afirmaba que los bereberes formaban parte de la gran raza libio-ibérica¹⁰², lo que fue confirmado, en 1945, por Fernández de Castro¹⁰³ quien estableció que la raza *ibero-berebere* se extendía desde *berbería* hacia Europa a través

⁹⁸ Partiendo de la población masculina rural, en 1951, en edad de combatir (14-50 años), aproximadamente un 50% de la población considerada, se le ha aplicado el coeficiente proporcional de crecimiento vegetativo.

⁹⁹ HART D.M., *La sociedad bereber del Rif Marroquí*, ..., Granada, 1999, pp. 15 y 16.

¹⁰⁰ CASTELLANOS M., op. cit., p. 32. ; RUIZ ALBÉNIZ V, op. cit., p. 68, Madrid, 1921; GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 35; HART D.M., op. cit., Granada, 1999, p. 155.

¹⁰¹ TISSOT, *La population berebere arabisante de la province du Tánger*, Paris, 1876. Recogido en LE CHETELIER A., "Mission scientifique au Maroc", *Revue du Monde Musulman*, vol XIV, abril 1911, p. 125.

¹⁰² GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p.34.

¹⁰³ FERNANDEZ DE CASTRO, *Melilla prehispánica*, Madrid, 1945.

de la Península Ibérica. En 1999, Guiner Gallardo recogía pruebas testimoniales que demostraban la existencia de un tronco común íbero en las razas *prevascas* y *prebereber*¹⁰⁴.

En lo referente a la lengua, en el Rif se hablaba uno de los múltiples dialectos de la lengua *bereber*, lengua pre-indoeuropea anterior al Hitita (4000 años A.C.). Según Ibn Jaldun la lengua que se hablaba en la zona de influencia española era el *tamazirt*¹⁰⁵. Sin embargo, las particularidades de esta región han contribuido creando muchas confusiones con respecto al idioma bereber. La realidad era que el área *berberofona* española no constituía una unidad lingüística y que en ella no se hablaba un único dialecto bereber, además, los naturales dependiendo de donde vivían, denominaban de diferentes maneras a un mismo lenguaje. Así, la lengua que se hablaba en el Rif se ha denominado de muy distintas formas: "*chellog*", "*xelja*", *amacirg* o *tafirir*.

En general, se puede decir que en la zona berebófona española se hablaba el "zemasijz" o "amaciga"¹⁰⁶, transcripciones de la palabra *tamazight* o *tamazirt*, que se refiere genéricamente al conjunto de lenguas beréberes y que se puede emplear para definir cualquiera de ellas. Los dialectos beréberes que se hablaban en zonas concretas recibían diferentes denominaciones según la región: *xelja* o *dharifith*, al dialecto que se hablaba en el Kert, y *tarifirt* a la lengua del Rif central.

El *amaciga*, en cualquiera de sus dialectos, lo enseñaban las mujeres, que eran las encargadas de transmitir la lengua materna a los hijos, lo que unido al analfabetismo ancestral de la región, convirtieron la lengua, al igual que la ley rifeña¹⁰⁷, en un lenguaje eminentemente oral y sin escritura¹⁰⁸.

Asociado al asunto de la lengua se encontraba el de la cultura, en el área *berberofono* de la zona de influencia española solo en un pequeño número de familias, familias *taleb* o de maestros, se transmitía de padres a hijos la ciencia, que consistía en saber leer y escribir en árabe y conocer las siete formas de salmodiar el Corán. Ello daba el título de *taleb*, maestro, con licencia de enseñanza.

Si a ello se adjuntaba el cálculo, la gramática y los elementos de derecho conectados con la religión, se adquiría el título de *fquih*, es decir sabio y jurisconsulto. El *fquih* era depositario local del *chra*, "*derecho musulmán escrito y bien elaborado*"¹⁰⁹. Su papel social era muy considerado ya que cuando los asuntos se complicaban y el "derecho de costumbre", que reglaba en los litigios más simples, era inoperante, se acudía al *fquih* que actuaba como consejero o arbitro,

¹⁰⁴ GINER GALLARDO A., "*Estudio Histórico-Etimológico*", *Ejército*, julio 1999, n° 701.

¹⁰⁵ LUGAN B., op. cit., Paris, 2000, p. 17.

¹⁰⁶ FERNANDEZ DE CASTRO, op. cit., p. 39.

¹⁰⁷ BLANCO IZAGA, *El Rif: la ley rifeña, los cánones rifeños comentados*, Ceuta, 1939.

¹⁰⁸ FERNANDEZ DE CASTRO, op. cit., p. 39.

¹⁰⁹ AYACHE G., op. cit., Rabat, 1990, p. 157

En lo que respecta a la religión, la apreciación de los primeros europeos fue que el bereber no era extremadamente fanático y que, al contrario, tenía un espíritu de transigencia y de tolerancia con otras prácticas religiosas¹¹⁰, aunque era extrañamente supersticioso.

Desde mitad del siglo III la religión cristiana se asentó en algunas zonas del norte marroquí, habiéndose encontrado dos templos, uno en Tánger y otro en Larache¹¹¹. Sin embargo, en la época precolonial, ya casi no existían manifestaciones cristianas en las zonas montañosas bereberes, salvo las cruces tatuadas en las frentes y barbillas de algunas mujeres rifeñas, que no hace mucho tiempo todavía podían verse en el interior del Rif, y la cruz de traza visigótica que aparecía entre los dibujos con que se adornaban las cerámicas de la zona¹¹².

El origen de la religiosidad rifeña no se encontraba exactamente en el Islam. Entre las características diferenciales del musulmán *berebere* del norte de Marruecos estaba la incorporación de creencias preislámicas de marcado sabor pagano. Éstas constituían manifestaciones de antiguas y extrañas religiones enfrentadas directamente con la ortodoxia monoteísta islámica. Entre ellas destacaba la de la existencia de unos seres divinos llamados *yenum*.

La llegada del Islam y la existencia de algunos pasajes del *Corán* que reconocían la existencia del *yin* (singular de *yum*), genio virtuoso seguidor del *Corán*¹¹³, hicieron que el pueblo rifeño pudiera identificar su imaginario mitológico bereber con esa figura coránica. Así, en el Rif precolonial abundaban las leyendas sobre *yenum* perversos como los demonios *Xaitan* (Satán), el terrible *afrit* y el astuto *iblis*; el ogro *ghual*, mezcla de hombre y animal, o el mito de la *Aixa* y *Kandixa*, parecida a la sirena de la cultura occidental, que con su belleza seducía a los hombres para acabar ahogándoles en las aguas de los ríos donde habitaba.

Asociados a los *yenum* se encontraban los cultos naturistas en los que se adoraban cuevas y árboles, a los que se atribuían poderes curativos por pensarse que los genios habitaban en ellos. Aún no hace mucho tiempo podían verse en remotos parajes *rifeños* árboles con cintas y ropas colgadas y, alrededor de su tronco, cacharros de barro y montones de piedras. En el Rif el culto a los *yenum* se manifestaba abiertamente. La personal islamización de esas gentes incorporó la devoción a numerosos *morabitos* en cuyo interior yacían los hombres santos cuyos poderes eran suficientes para dominar a los *yenum*.

¹¹⁰ RUIZ ALBÉNIZ V., *Ecce Homo*, Madrid, 1922, pp. 18 y 19.

¹¹¹ LUGAN B., op. cit. Paris, 2000, p. 37.

¹¹² FERNANDEZ DE CASTRO, op. cit., p. 39.

¹¹³ Sura LXXII, versículo 11 del *Korán*: "Entre nosotros hay genios virtuosos y genios perversos"; Sura XLVI, versículo 11 del *Korán* "Te enviamos algunos genios para que oyesen la lectura del *Korán*".

En el Rif, la parte más pobre y atrasada de Marruecos, relacionada directamente con la religión, se encontraba la práctica de la curación. Así, mientras en el resto de Marruecos la "medicina" se iba a estudiar a Fez, allí era experimental, mezcla de magia, religión y medicina natural¹¹⁴. De acuerdo con estas creencias exotérico-religiosas, se atribuía un poder curativo a los amuletos, a través de los cuales se reclamaba a los magos y brujas que emplearan su poder para mediar entre los hombres y los genios¹¹⁵. Los amuletos, a menudo de forma cuadrada y con algún versículo del Corán, se aplicaban sobre la herida o lesiones, aunque también se llevaban colgados del cuello para protegerse.

Los habitantes de la zona de influencia de España, eran fundamentalmente agricultores sedentarios, en una región caracterizada por la pobreza y la escasez de tierra cultivable, sobre todo en el Rif central. Este problema se acrecentaba, por la poca fertilidad de la tierra, debido al exceso de la actividad de cultivo y a la superpoblación en las áreas con posibilidades agrícolas¹¹⁶.

El Rif era una zona totalmente atomizada¹¹⁷ en la que no existían núcleos urbanos, como consecuencia del sistema ancestral de herencia, que conllevaba el reparto de las tierras y la división de las parcelas¹¹⁸. Cada familia, compuestas por los padres y los hijos solteros, vivía extremadamente aislada. Los rifeños vivían en casas de madera y piedra, dedicados a la agricultura y la ganadería de subsistencia en micro explotaciones familiares. Así, cada comunidad local estaba formada por casas individuales muy dispersas, "*como estrellas en el firmamento*", como decían los rifeños. Cada casa estaba separada, más de 300 metros de la más próxima¹¹⁹. El resultado era el aislamiento de la familia nuclear y, asociado a ello, el del individuo adulto, la inexistencia de lazos sociales y el sentimiento de independencia¹²⁰.

3.3. Análisis de la sociedad rifeña precolonial

El Rif precolonial se podía definir como un Estado de "anarquía democrática"¹²¹. La *cabila* ha sido generalmente presentada como la principal estructura social rifeña, sin embargo, sus enlaces no correspondían a lazos de consanguinidad. Muy al contrario, la vida y las vinculaciones sociales en el Rif

¹¹⁴ RUIZ ALBÉNIZ V., op. cit., Madrid, 1921, p. 51.

¹¹⁵ BRAVO J., *Consultorios indígenas en la zona de Melilla*, Revista África Época II, nº 30, Junio 1927.

¹¹⁶ HART D. M., *The Waaryaghar of the Moroccan Rif: An Ethnography and History*, Arizona 1976, pp. 17 y 68. en HART D. M. y RAHA A. R., op. cit., Granada, 1999.

¹¹⁷ MORALES LEZCANO V. op. cit., Madrid, 1976, p. 97.

¹¹⁸ HART D.M., *La sociedad bereber del Rif Marroquí*, ..., Granada, 1997, p.54.

¹¹⁹ SANCHEZ PÉREZ A., "*Datos históricos sobre ciudades rifeñas*", *Selecciones de conferencias y trabajos realizados durante el Curso de Interventores 1951-52*, Tetuán, 1952, p.p. 29-47, esp. p. 32.

¹²⁰ HART D. M., *La sociedad bereber del Rif Marroquí*, ..., Granada, 1997, p. 34-36.

¹²¹ PANDO J., op. cit., Madrid, 1999, p. 27.

estaban asociadas al enfrentamiento entre grupos de la misma familia, que constituía la base del sistema de relaciones¹²².

La posesión de la tierra era lo que verdaderamente diferenciaba a los habitantes del Rif. El jefe de familia, *imagharen*¹²³, poseedor de la tierra, era el único responsable del honor familiar y el único que podía acceder al estatus de "hombre fuerte" dentro de la cabila, mientras sus hijos y protegidos estaban en una posición de espera¹²⁴.

Tras la muerte del cabeza de familia, la tierra se heredaba y comenzaba la lucha entre hermanos por las mejores parcelas. Las riñas finalizaban en enfrentamientos armados entre familiares directos¹²⁵. La convivencia entre familiares que vivían en parcelas colindantes hacía que las luchas iniciadas tras la herencia se extendieran en el tiempo¹²⁶. Así, se generaban nuevos motivos que realimentaban el enfrentamiento por asuntos generalmente relacionados con el trazado de los lindes, la pertenencia de las aguas próximas o asuntos de mujeres.

Los hermanos enfrentados buscaban la asociación de otras personas, generalmente habitantes en otras tierras colindantes con sus "parientes-enemigos", pero no con ellos. Así, se formaban las *facciones* (*Liff* o *Leff*), que en la práctica constituían las auténticas unidades políticas de la sociedad rifeña¹²⁷. En cada *cabila*, existían *facciones* cuyos lazos de unión eran la existencia de un enemigo común (*liff* o *leff*), en base a la *venganza* (*feud* o *vendeta*), conformando un sistema extremadamente activo de enfrentamientos. Por tanto, la *facción* era más una consecuencia del funcionamiento de la sociedad rifeña, que una parte del propio sistema¹²⁸.

El resultado era, que cada casa aislada se convertía en un pequeño fortín para prevenirse de los ataques de sus vecinos¹²⁹. Con ello venía el aislamiento de la familia mononuclear, un permanente estado de guerra y una red de *facciones* (*leff*, *liff*) enfrentadas, generada por el sistema de alianzas dentro de los territorios donde habitaban varios componentes de la misma familia¹³⁰.

¹²² HART D. M., *The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif...*, Tucson, 1976. Las conclusiones de esta investigación antropológica, sobre la aplicación del modelo social de Ibn Jaldún, de *segmentariedad agnática*, según el cual el principal nexo de unión social entre los miembros de las comunidades islámicas era el del *linaje*, presentó resultados sorprendentes.

¹²³ *Imagharen*: proviene de *amghar* que significa "varón adulto".

¹²⁴ JAMOUS R., "Lo prohibido, la violencia y la Baraka. El problema de la soberanía en el Marruecos tradicional" en HART D. M. y RAHA A. R., op. cit., Granada, 1999, p. 199.

¹²⁵ MONTAGNE R., *Les bereberes et le Makhzen*, pp. 175-176.

¹²⁶ MUNSON H., op. cit., en HART D. M. y RAHA A. R., op. cit., Granada, 1999, p.p. 134.

¹²⁷ Ibidem., p. 141.

¹²⁸ HART D. M., "Clanes, linajes, comunidades locales...", en HART D. M. y RAHA A. R., op. cit., Granada, 1999, p.p. 61-63.

¹²⁹ MONTAGNE R., op. cit., Paris, 1930, pp. 175-176.

¹³⁰ WESTERMARCK, E., op. cit., Londres, 1930.

Entre 1880 y 1920, Hart demostró más de 193 enfrentamientos por asuntos de herencias entre rifeños de la *cabila* de Beni Urriaguel. De ellos el 63% fueron entre individuos de la misma familia, mientras que el 37% se produjo entre miembros sin parentesco alguno, aunque desencadenados, de una u otra forma, por enfrentamientos familiares¹³¹.

En la época precolonial, esta práctica estaba generalizada entre las cabilas del Rif Central, los Bocoya, los Beni Uriaguel, los Beni Ammart, los Beni Tuzin y los Tensaman, e incluso se extendió al Rif oriental. La afirmación de los habitantes del Rif, referido a esos años, era unánime:

*"...en aquella época lo normal era una lucha casa contra casa...en general, las enemistades hereditarias se deben a las mujeres por un lado y a la tierra y el agua por otro..."*¹³²

La muerte de uno de los enfrentados, de acuerdo con la "ley del Talión", generaba una nueva cadena de *vendettas*¹³³, que traía consigo el pago de una multa, la "deuda de sangre", *haqq*, fijada en unos 2.000 duros hasaníes, aunque se aceptaban también fusiles¹³⁴. La multa era pagada en el zoco por la *facción* asesina y cobrada por la "autoridad" de la cabila, que estaba representada por los "hombres fuertes", *imgharen* o *imerabten*¹³⁵, según se tratase de un cabeza de familia vencedor de diferentes enfrentamientos o de un hombre santo. Aparecen así dos elementos indispensables en el funcionamiento de la sociedad rifeña precolonial: el zoco y el "hombre fuerte", conocido en el argot europeo como *notable*, *xerif* o *santón*, dependiendo de las razones que le habían llevado a ese estatus.

El zoco tenía mucha más importancia desde el punto de vista social que desde el económico o comercial. Este lugar, donde se administraba justicia, debía ser respetado como lugar de paz, así las mayores penas se producían por delitos cometidos en el zoco. En el zoco se reunían semanalmente los consejos de notables de cada *facción* en la *yemaa*, (asamblea), que constituía la base del sistema de gobierno de la cabila. Además de para imponer sanciones, servía como lugar de reunión social para tratar otros asuntos de "importancia", tanto políticos como relacionados con la guerra¹³⁶.

Este sistema de hacer cumplir la ley era totalmente diferente del sistema árabe del *caid*. Esta particularidad rifeña dificultó la intervención española, pues se tardó tiempo en comprender que el poder en el Rif residía en un consejo de notables, de ahí la denominación de "anarquía *democrática*", y no en una única persona. La *yemáa*, reunida lejos de los sistemas de control del Majzén, resaltaba cada semana el feroz amor a la independencia, opuesto a todo mando central.

¹³¹ HART D. M., "*¿Luchas hereditarias rifeñas o vendettas rifeñas...*", HART D. M. y RAHA A. R., op. cit., Granada, 1999, p. 145.

¹³² HART D. M., "*Clanes, linajes,...*", HART D. M. y AHMED R. R., op. cit, Granada, 1999, p. 67.

¹³³ HART D. M., "*Ibn Jaldún...*" HART D. M. y RAHA A. R., op. cit, Granada, 1999, p. 37.

¹³⁴ BLANCO IZAGA E., op. cit., Ceuta, 1939.

¹³⁵ *Imerabten*: proviene de *marabut*. Hombre santo.

¹³⁶ HART D. M., "*Ibn Jaldún...*" en HART D. M. y AHMED R. R., en op. cit., Granada, 1999, p. 38.

El rifeño tenía un sentimiento de Patria muy particular, era muy independiente por propia naturaleza y su espíritu guerrero nacía de su amor a la independencia para seguir viviendo respecto a sus propias normas. Ese sentimiento no debe confundirse con el de patriotismo, en el sentido occidental del término, ya que su espíritu patriótico no llegaba más allá de los límites de su casa, de su facción o, como mucho, de su cabila¹³⁷.

De acuerdo con lo presentado, en el sistema tribal, *la cabila* se configuraba como una super-estructura política, social y militar, al margen, y por encima, de lo que para los rifeños constituía el lejano y extraño sistema *majzeniano*. Resaltar que tanto en la época precolonial como durante el Protectorado, las cabilas bereberes conservaron intactas sus características¹³⁸.

Como detalle significar que en el Rif existían también zocos de mujeres, que eran los que verdaderamente desarrollaban la función comercial y que, en los años anteriores al Protectorado, aumentaron como resultado de las luchas incesantes, pues sólo las mujeres estaban exentas de acudir a los enfrentamientos intestinos y, así, podían dedicarse al pacífico intercambio de productos¹³⁹.

En cuanto a los "hombres fuertes", ellos eran los encargados de administrar justicia manipulando la "violencia legítima". Su identificación como tal procedía del reconocimiento por el resto de la población. La genealogía era utilizada para reforzar su estatus¹⁴⁰. Sin embargo, en el Rif precolonial lo importante "no era ser, sino parecer", así la aceptación manifiesta de los "los hombres fuertes" como hombres santos por los habitantes de la cabila permitía transformar la "vox Dei" en "vox populi"¹⁴¹.

Al concepto de "hombre fuerte" iba asociado el de *baraka*, o protección divina. Aunque en principio todos los descendientes del Profeta eran susceptibles de ser favorecidos por esta protección, en la práctica sólo a algunos se les reconocía ser receptores de la "fuerza divina" que les permitía trascender del orden social y natural del resto de los rifeños. De esta forma, la *baraka* era asignada por los rifeños a aquel que demostraba tenerla. Así, se podía tener "*barakas*" en diferentes gracias como: *baraka* para curar, *baraka* para defender causas o *baraka* para la guerra¹⁴².

En cualquier caso, para llegar a ser "hombre fuerte" se debía tener *baraka* que, para ser reconocida, requería la victoria en las luchas tribales. Para vencer, se necesitaban más hombres y armas que las

¹³⁷ DÍAZ DE VILLEGAS, *Lecciones de la experiencia. Enseñanzas de las Campañas de Marruecos*, Toledo, 1930, p. 20.

¹³⁸ GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 35.

¹³⁹ SANCHEZ PEREZ A., *Zocos de mujeres en Beni Urriaguel, África*, Madrid, 1943, pp. 22-23.

¹⁴⁰ HART D.M. "*Clanes, linajes,...*", HART D.M. en RACHID RAHA A., op. cit., Granada, 1999, p.77. Sin embargo, Hart demostró que, en el Rif, entre 1880 y 1920, ninguno de los casos de "hombres fuertes" que habían declarado su descendencia de santos era cierto.

¹⁴¹ Ibidem., pp. 76 y 77.

¹⁴² HART D. M., "*Ibn Jaldún...*", HART D. M. y RAHA A. R., op. cit., Granada, 1999, p. 27.

facciones enemigas. La llegada de los europeos introdujo el acceso a grandes sumas de dinero y armas modernas, lo que modificó el sistema de *leff* profesionalizándolo y creando un círculo vicioso que impulsaba, todavía más, la violencia. El principio de reclutamiento se basaba en "la ley del más fuerte", cuanto más fuerte era un "notable", más rápido alcanzaba un elevado estatus. En la época precolonial la fuerza de un "hombre fuerte" se medía siguiendo los siguientes criterios: su valentía física; el número de su *leff*, familiares o aliados; el número y la calidad de sus armas; y sus riquezas¹⁴³. Estas eran las razones para que el "moro", guerrero por excelencia, amase sobre todas las cosas su fusil, su caballo y el dinero¹⁴⁴.

Este aspecto dificultó la intervención de España y constituyó una de las razones de muchos de nuestros descalabros militares en la zona¹⁴⁵. La dificultad para desarmar a las cabilas pacificadas trajo consigo un importante debate político y militar durante toda la intervención. Cuando, en 1926, se decidió definitivamente desarmar a las cabilas, los oficiales de las Intervenciones, responsables de esa operación, observaron que *"el marroquí por propia voluntad nunca habría entregado su fusil...episodios hubo en el desarme que demuestran hasta que punto el indígena llegaba en su cariño al fusil"*¹⁴⁶.

A partir de entonces, con la requisita del armamento, muchas de las prácticas rifeñas relacionadas con la solución de problemas tribales mediante la venganza o *vendetta* fueron cayendo en desuso y el régimen de facciones, de alianzas o *leff*, así como la costumbre de formar *harcas*, comenzó a desaparecer y con ello gran parte de la hostilidad de las tribus más belicosas del Rif.

Así, el elemento trascendental para la pacificación de nuestra acción de Protectorado fue el desarme¹⁴⁷ que, practicado sobre las cabilas en la zona pacificada, en 1928, arrojó un saldo de 61.616 fusiles recogidos¹⁴⁸.

3.4. Situación política del Rif precolonial

La confluencia de varios factores (la situación del Rif tras años de vendettas, el estatus alcanzado por los "notables" tras la llegada de los europeos, la aparición de grandes sumas de dinero asociado a la llegada de las empresas, la posibilidad de succulentos negocios, la adquisición de modernos fusiles y otro tipo de armamento o la posibilidad de los notables de acceder a cargos y riquezas sin precedentes) hizo que, con la difusión de la noticia de la muerte del sultán Muley Hassan, en junio de 1894, se

¹⁴³ MUNSON H., "Sobre la irrelevancia de la segmentación por linaje en el Rif (Marruecos)", HART D. M. y RAHA A. R., op. cit., Granada, 1999, p.p. 137.

¹⁴⁴ HART D.M., "¿Luchas hereditarias rifeñas ..." en HART D. M., "Clanes, linajes, ...", Granada, 1999, p. 155.

¹⁴⁵ LUQUE A., en prologo de GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 19.

¹⁴⁶ GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 443.

¹⁴⁷ HART D. M., *Estructuras tribales precoloniales...*, Granada, 1997, p. 73.

generase en el Rif un estado de anarquía sin precedentes. Las tribus del Rif y la Yebala, entraron en rebelión y rehusaron a reconocer cualquier autoridad impuesta por el Majzén. En la Yebala, en todo el territorio donde existiese un vestigio de autoridad del sultán, los caides del Majzén fueron depuestos, desterrados o asesinados. Los saqueadores salieron de sus guaridas para robar, secuestrar y matar a los viajeros extranjeros. La inseguridad en el país era tal que los hombres vacilaban en salir de sus casas y la violencia amenazaba la supervivencia de grupos enteros¹⁴⁹. La anarquía se manifestó abiertamente en 1898 cuando, tras el ataque de los Bocoya a varios barcos europeos, el Sultán, forzado por las potencias, organizó una expedición de castigo, la *Buseta al-Bagdadi's*¹⁵⁰. La expedición se caracterizó por la dureza en la represión, que se realizó sobre toda la población de la cabila¹⁵¹ y que trajo consigo la reacción de todo el Rif central contra las mehalas del Majzén.

Este período de anarquía comprendido entre 1898 y 1923, cuando Abd el Krim proclamó la República del Rif (*Dawlat Aljumhuriya Rifiya*)¹⁵², fue conocido por los rifeños como la "ripublik rifeña"¹⁵³. Germain Ayache¹⁵⁴ califica de fortuito el término "république" para designar ese periodo de anarquía en el Rif precolonial y prefería emplear otro que consideraba más correcto en la transcripción francesa, el de "réfoublique". Así, cuando un marroquí bereber del Atlas hablaba de *siba*, quería referirse a la situación de la época precolonial, como su homólogo el rifeño empleaba el neologismo "ripublik"¹⁵⁵. Otro autores datan el final de la "ripublik rifeña" en el año 1912, cuando se proclamó el Protectorado.

*"...1898-1912... a la cual los rifeños se refieren,...de forma retrospectiva como La Republik. Este período precede...a...Abd el-krim...y su "estado republicano rifeño". Era un período generalmente de agitación y violencia en Marruecos, y en particular en el Rif, aunque el colonialismo aún no se había implantado..."*¹⁵⁶.

Es conveniente aclarar un asunto que a menudo ha llevado a confusión. Los conceptos de la "ripublik rifeña" y de la República del Rif, además de ser totalmente contrapuestos, no tienen ninguna relación, a pesar de la similitud superficial de nomenclatura. Así, mientras que la "ripublik rifeña" se refiere al

¹⁴⁸ GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 447.

¹⁴⁹ RAYMOND J., op. cit., Granada 1999, p. 205.

¹⁵⁰ BECKER J., *Historia de Marruecos*, Madrid, 1915, p. 286. .

¹⁵¹ AYACHE G., op. cit., Rabat, 1990, p.107

¹⁵² Otra denominación fue la de *República Confederada de las Tribus del Rif*, aunque esta no fue oficial. La Declaración de estado y proclamación a todas las naciones, en la que se daba por constituida la República del Rif, está fechada el 1 de julio de 1923 y firmada por el presidente de la República, Abd el-Krim al-Jattabi, el presidente del Consejo, el ministro de Economía e Interior, el de Justicia, el de la Guerra y el de Asuntos Exteriores. Sin embargo, esta misma declaración afirmaba que el gobierno de esa república estaba "*constituido desde el 10 de junio de 1920*". La República del Rif desapareció con la capitulación de Abd el-Krim ante el ejército francés el 27 de mayo de 1926.

¹⁵³ HART D.M., "*Clanes, linajes,...*" en HART D.M. y RAHA A. R., op. cit., Granada, 1999, p.58.

¹⁵⁴ AYACHE G., op. cit., Rabat, 1990, p. 115.

¹⁵⁵ HART D.M., *Estructuras tribales precoloniales...*, Granada, 1997, p.16.

¹⁵⁶ HART D.M., "*La etnografía colonial española en la zona rural y tribal del norte de Marruecos, 1912-1956: Una visión general*" en HART D.M. y RACHID RAHA A., op. cit., Granada, 1999, p.184.

período de anarquía antes mencionado; el concepto de República de las Tribus del Rif está relacionado con el "régimen estatal" que, entre los años 1920 y 1923, fue creado por Abd el Krim en el Rif.

Por otra parte, el límite anterior de la "ripublik rifeña" también puede ponerse en entredicho pues, a pesar de las deducciones de Hart, el punto de arranque real fue la muerte de Muley Hassan, el 8 de junio de 1894¹⁵⁷, considerado como el último sultán fuerte¹⁵⁸. A Muley Hassan le sucedió su hijo, el joven y débil, Muley Abdelaziz que, muy dado a las muestras externas de civilización europea, abandonó el gobierno y se rodeó de una camarilla de "cristianos". El nuevo sultán, que cuando accedió al trono tenía catorce años, fue auxiliado al principio de su gobierno por, el más que eficaz, Gran Visir Ba Hamed. Es por tanto, a partir de la llegada de Muley Abdelaziz cuando la presencia extranjera fue más manifiesta, las actividades delictivas (secuestros y asesinatos) y la resistencia contra ella más virulenta¹⁵⁹ y la debilidad y despreocupación del Majzén más evidente. Por ello, en la práctica, se puede considerar que la sublevación de los habitantes del Rif, la "republik", no fue solo consecuencia de las ansias expansionistas de las potencias coloniales, sino también, y en mucha mayor medida, de la propia dinámica de la evolución histórica rifeña y marroquí¹⁶⁰.

En la historia de Marruecos, era usual que en situaciones de muerte de un sultán, que arrastraban luchas de poder, se produjeran revueltas en las zonas bereberes aprovechándose del vacío generado. La situación se extendió por el Rif y la Yebala y los mencionados enfrentamientos a alto nivel, entre Abdelaziz, su hermano político y otros pretendientes (como El Roghi), se contagiaron hasta los niveles más bajos de las estructuras sociales marroquíes¹⁶¹. En las cabilas bereberes, en esas situaciones, se producía la anarquía. Los caídes y los bandidos se confundían y los que un día eran una cosa, al día siguiente eran otra. En el caso concreto de la muerte del sultán Muley Hassan, El Raisuni, baja de Arcila (o Ashila), se adueñó de la Yebala, Ashila, Anyera y Xauen, cobrando importantes impuestos, imponiendo crueles y desproporcionadas sanciones a los que consideraban sus súbditos, conocedor de las debilidades del nuevo sultán, Abdelaziz.

4. IMPRESIÓN DEL ESPAÑOL EN EL RIF

En la época precolonial y colonial, el rifeño tenía una impresión del español "bastante pobre"¹⁶², debido a tres razones: los presidios, la forma de combatir y el escaso capital invertido en las campañas.

¹⁵⁷ CASTELLANOS M. y EIJAN S., op. cit., Tomo I, Madrid 1946, pp. 636 y 689.

¹⁵⁸ KHALLOUK TEMSAMANI A., op. cit., Granada, 1999, p.34; CASTELLANOS M. y EIJAN S., op. cit., pp. 689-690; HERNÁNDEZ DE HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 111.

¹⁵⁹ ZAKI M. y CHARQI M., op. cit., Salé, 2008, p. 70.

¹⁶⁰ KHALLOUK TEMSAMANI A., op. cit., Granada, 1999, p.47.

¹⁶¹ BEN ALI, *Le Maroc precapitaliste*, Rabat, 1983, pp.156-167.

¹⁶² RUIZ ALBÉNIZ V., op. cit., Madrid, 1921, p. 86.

Durante siglos las plazas de Ceuta y Melilla fueron presidios y el único referente que tenían las tribus indígenas del español eran los *renegados*, presos comunes escapados o liberados¹⁶³ y desertores de nuestros ejércitos, en general personas de baja catadura moral y pobre formación.

En varias ocasiones, a lo largo de la historia, se produjo la liberación "en masa" de los presos motivada por la falta de aprovisionamientos, debido a temporales o al "olvido" de los gobiernos, inmersos en guerras con otras potencias, en convulsiones internas o en guerras civiles. El resultado fue la falta de abastecimiento para las guarniciones y la población reclusa que, en ocasiones, llegó a ser incluso más numerosa que la guarnición que la custodiaba¹⁶⁴.

En cuanto a la forma de operar, el temor a las bajas, el uso abusivo de la atracción política, la consiguiente falta de acción y, cuando se desarrollaban operaciones, el empleo masivo de unidades indígenas, producían un efecto de increíble debilidad de las fuerzas española en los *harkeños*, gentes orgullosas y preparadas para la guerra. La forma de acción militar estuvo determinada por la política de intervención adoptada por los gobiernos españoles, tal como lo denunció el general Gómez Jordana, en 1918: *"al recibir de Madrid instrucciones de mi Gobierno, se me aconsejó la conveniencia de seguir la política de mi antecesor,...que había de aprovecharse para implantar el protectorado en nuestra zona, "sin disparar un tiro, ni derramar una gota de sangre", lema en que, como usted ya sabe se inspiró siempre la política de todos los gobiernos con respecto a Marruecos"*¹⁶⁵.

El relato más revelador sobre la impresión que, por este aspecto, tenían los rifeños de los españoles, lo proporciona Mohamed Ben Mizzian al responder a las preguntas de un periodista en Melilla sobre el levantamiento de su cábila contra España en los sucesos de Annual en julio de 1921:

"... (P) - ¿Cómo te explicas tú la traición?

(M) - *Por exceso de confianza...Yo soy moro yo los conozco. Los españoles habéis tratado al moro de una manera inadecuada, impropia. ¿Tú crees que el moro comprende las finezas de los oficiales, de los jefes, de los españoles en general?. Te equivocas. El moro no entiende más que la fuerza...si queréis ahorrar sangre hay que pegar fuerte...*

(P) - *Concreta eso que tú llamas pegar.*

(M) - *... desarmar a todos los moros...*"¹⁶⁶.

La tercera de las causas se encontraba asociada a los raquíticos presupuestos para la acción en Marruecos. Así, paradójicamente, para intervenir en el complejo escenario marroquí presentado, los

¹⁶³ Ibidem., p.56.

¹⁶⁴ PEZZI R., *Los presidios menores de África*, Madrid, 1893.

¹⁶⁵ BERENGUER D., *Las campañas del Riff y Yebala*, Tomo I, Madrid 1948, p. 12. Referido a una carta, fechada el 18 de Noviembre, que el Gral. Jordana, Alto Comisario en Noviembre de 1918, enviaba al Ministro de Estado del nuevo Gobierno, Sr. Conde de Romanones a requerimiento de este (carta de Romanones de 11 de Noviembre de 1918) para conocer la situación en el Protectorado.

¹⁶⁶ GUIXÉ J., *El Rif en sombras: lo que yo he visto en Melilla*, Madrid, apx. 1922, p. 186.

Gobiernos tenían una única directriz: "para Marruecos, ni un hombre, ni una peseta"¹⁶⁷. Ello hizo famoso un lema entre los indígenas: "El inglés pega y paga; el francés pega, pero no paga; el español ni pega, ni paga"¹⁶⁸.

Esta realidad se puede evidenciar con una anécdota narrada por Walter Harris en la que se recoge que los seguidores del Raisuni habían hecho prisioneros a unos españoles y este al verlos les reprendió diciendo que les había mandado capturar cristianos y le traían españoles, demasiado pobres para pagar rescate¹⁶⁹.

Esta impresión era general en todo Marruecos. En el Sur, los marroquíes denominaban al español como le *fauche*, "sin blanca"; en el Norte, en el Rif, se le tildaba de *boudniquit*, que se podría traducir por el que va remendado, el *raccommondé*, es decir "celui dont l'habit porte un raccommodge (el que en su traje lleva un remiendo)"¹⁷⁰.

Lo corto de los presupuestos concedidos a la acción española en Marruecos se puede comprobar mediante la comparación con las asignaciones francesas. Así, mientras España invirtió en Marruecos en 1920 y 1921, 130 y 173 millones de pesetas, respectivamente; Francia, en los mismos años, solo con el doble de hombres y en unos territorios mucho menos belicosos, invertía 447 y 524 millones de francos¹⁷¹, más del triple que España.

El resultado de la política española fue que el estado del equipo, el armamento y el material, de nuestras fuerzas les hacían aparecer con una imagen realmente desastrosa frente a unos hombres, los rifeños, que sobrevaloraban la apariencia, idolatraban el valor, adoraban el fusil y amaban la guerra.

Los gobiernos, con una despreocupación y un desconocimiento total de la situación y de la psicología rifeña, abandonaron a las fuerzas españolas en el avispero rifeño. En una tierra, en la que todo el sistema social giraba en torno al enfrentamiento armado, a la capacidad de movilización y al deseo de independencia del Majzén. Esta sociedad totalmente armada, conocedora del terreno, habituada al combate y con un tremendo interés, por parte de los notables, de mantener su independencia, fue la que se encontró España cuando inició su labor interventora.

Realmente resulta paradójico que frente a este escenario los Gobiernos quisieran actuar por la acción política y el convencimiento de la sumisión por los valores de la civilización, y con lemas como: ni un tiro, ni una gota de sangre, ni una peseta.

¹⁶⁷ GARCÍA FIGUERAS T., *La acción africana de España en torno al 98*, Tomo II, Madrid, 1966, p.15.

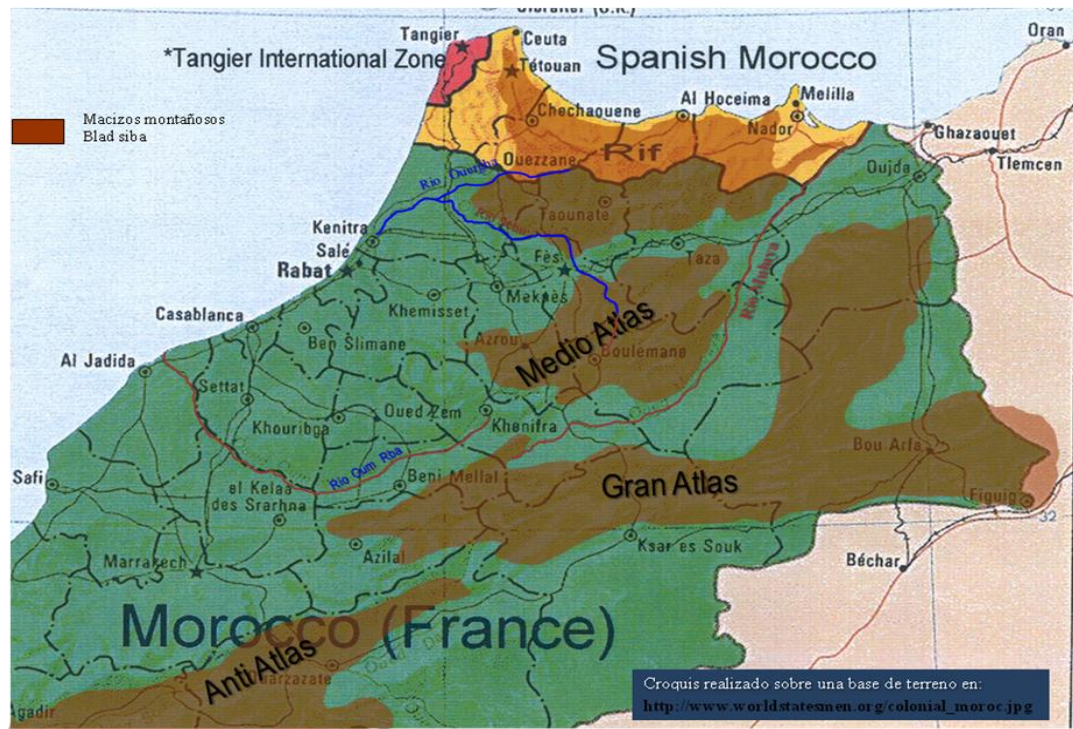
¹⁶⁸ GOMEZ HIDALGO, *La tragedia prevista*, Madrid, 1921, p. 36.

¹⁶⁹ BENJELLOUM A., *Morocco that was*, London, 1921.

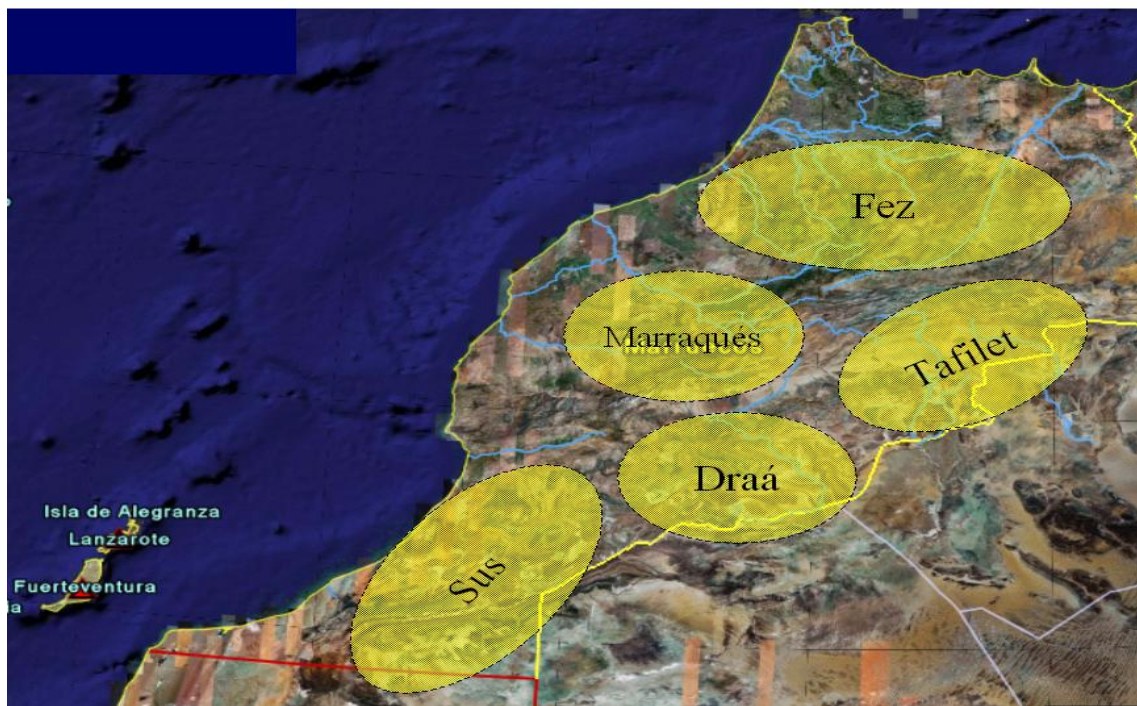
¹⁷⁰ HARRIS W., *Pages d'histoire du Maroc: le patriotisme marocain face au protectorat espagnol*, Rabat, 1996 p.246.

ANEXO

Mapas y croquis



Mapa 1

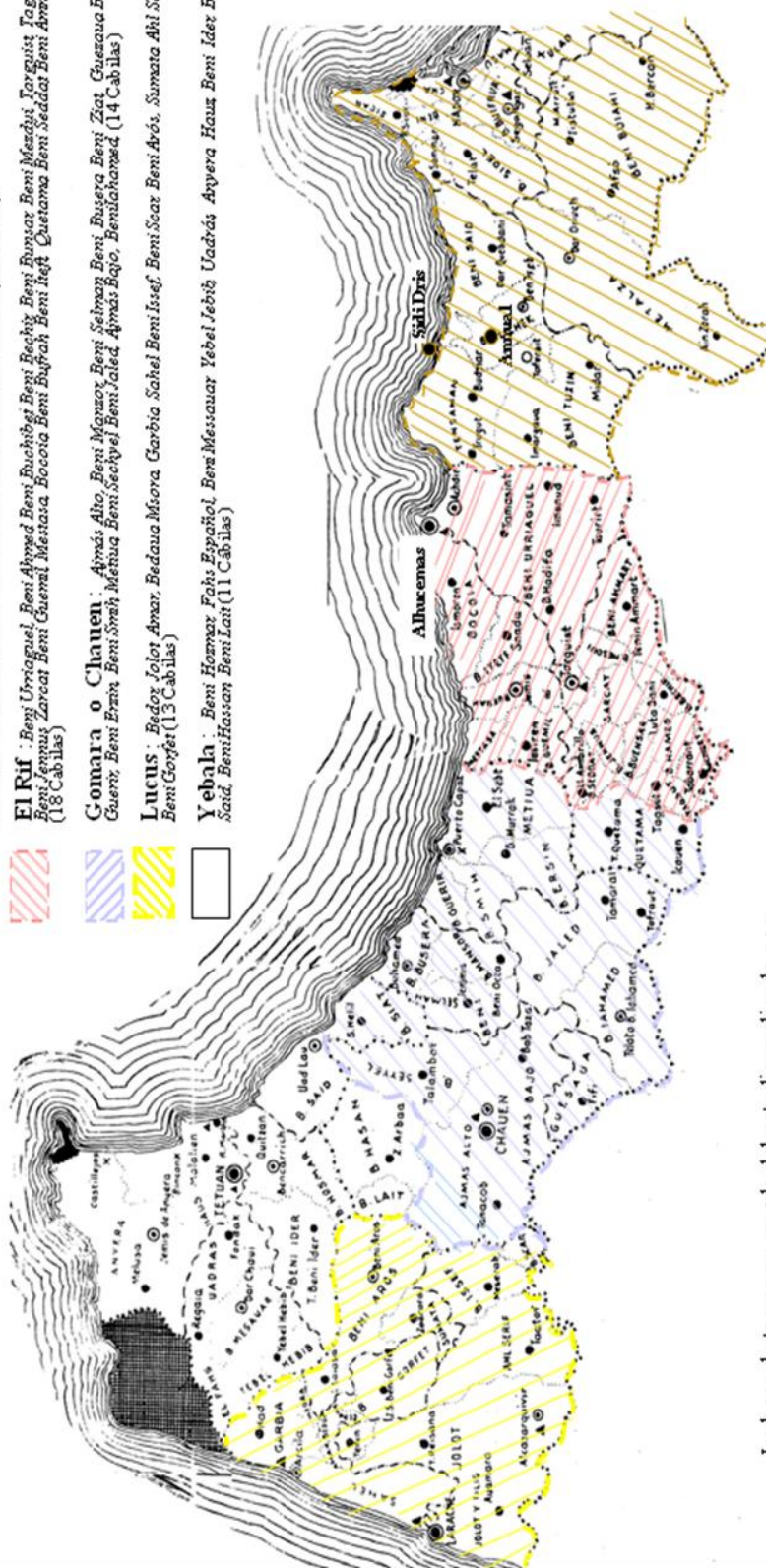


Mapa 2

Mapa 3

Territorios de la zona de protectorado español

- El Quent** : Beni Turja, Jajerat, Beni Said, Beni Uliya, Tervanman Metaka Beni Bugafar Beni Chicar Beni Bufrur, Beni Sidel Marzua Beni Buhihi Quedana Ulad Semut (14 Cabillas)
- El Rif** : Beni Uriaquel, Beni Ahmed Beni Bouchet Beni Bekhy Beni Buntar Beni Menduy, Targuit, Tagout Beni Jemus Zarcas Beni Guenel Metava Bocora Beni Bufrak Beni Ifti Quesama Beni Sedda Beni Averat (18 Cabillas)
- Gomara o Chauen** : Ayas Alto, Beni Marzox Beni Selmay Beni Busera Beni Ziat Guesana Beni Guenx Beni Erzin Beni Srah Metua Beni Seckyel Beni Jaled, Ayas Bajo, Benlahamed (14 Cabillas)
- Lucus** : Bedox Jolot Anzar, Bedana Miora Garbia Sahel Beni Issef, Beni Scar Beni Avés, Sumata Ahi Serf Beni Goyet (15 Cabillas)
- Yebala** : Beni Hormar Fals Español, Beni Messauar Yebel Jebib Uadras Ayera Hauz Beni Ider Beni Said, Beni Hassan Beni Lat (11 Cabillas)



La base de terreno procede del estudio realizado por:

EM CENTRAL, *Geografía de Marruecos*, Madrid, 1947.
Composición realizada con figuras Páginas 76 - 79

CAPITULO 2

INTERNACIONALIZACIÓN DE LA CUESTIÓN MARROQUÍ:

negocios mineros: intereses internacionales, nacionales y de los líderes locales

1. ORIGEN DE LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA CUESTIÓN MARROQUÍ

Según Moga Romero, *"todo cuanto ocurre en el Rif es natural consecuencia de la aventura de las Empresas mineras, que para algunos es aún (agosto 1921) el nudo gordiano de la cuestión rifeña"*¹.

La internacionalización del asunto marroquí tuvo su origen en el factor económico-estratégico. Inglaterra, desde principios del siglo XIX, manifestó intereses en Marruecos y, fundamentalmente, en el Rif, por razones estratégicas asociadas a Gibraltar y al control del Estrecho. El resto de las potencias irían poniendo de manifiesto los suyos a lo largo del proceso de internacionalización.

En 1808, Inglaterra se había instalado en la isla Perejil, situada frente a su base de Gibraltar y muy próxima a la plaza de Ceuta, al objeto de asegurar su estratégica plaza frente a las posibles apetencias de Napoleón. Aunque fue con la ocupación francesa de Argelia, tras la batalla de Isly, el 13 de agosto de 1844², cuando Inglaterra comenzó a considerar seriamente amenazada por Francia su hegemonía en el Estrecho y, consecuentemente, la seguridad de Gibraltar, y a plantearse su política en Marruecos.

Las operaciones anteriores y posteriores a la batalla de Isly, ciudad argelina próxima a la frontera de Marruecos, pusieron al sultán de Marruecos en una difícil situación. El sultán Mouley Abderramane, que había declarado a Francia su neutralidad, se vio obligado, por cuestiones de principio y de soberanía, a apoyar a los argelinos contra la ocupación francesa, acordando con el *emir* Abdelkader, líder de la sublevación en ese país, proporcionarle apoyo en armas, hombres y caballos. Francia respondió militarmente y, tras la victoria, forzó el cambio de actitud del sultán, lo que repercutió en su imagen ante sus súbditos, cuya percepción fue que Marruecos había sido humillado por Francia y que el sultán había sido incapaz de defender sus derechos y los del pueblo hermano de Argelia³.

Los tratados de Tánger, el 10 de septiembre de 1844, y de Lalla Magna (o Marnia), el 18 de marzo de 1845, trajeron una definición muy imprecisa de la frontera norte argelina-marroquí, lo que representó para Francia, a partir de entonces, un medio útil de presión sobre Marruecos⁴.

¹ MOGA ROMERO V., "El Rif en el Imaginario Colonial español: Víctor Ruiz Albéniz" p. XVII, prologo de RUIZ ALBENIZ V., *España en el Rif (1908-1921)*, Edición conmemorativa, Melilla, 1994.

² CASTELLANOS M. y EIJAN S., *Historia de Marruecos*, Madrid, 1878 (4ª ed., Madrid, 1946), pp. 567-573.

³ ZAKI M. y CHARQUI M., *Maroc, colonisations et resistances 1830-1930*, Salé, 2008, p. 25.

⁴ LAROUÏ A., *Histoire du Maghreb, TOME II*, Rabat, 1976, p. 88.

En las siguientes décadas, Inglaterra fue acrecentando su influencia diplomática en Marruecos, al objeto de garantizar el dominio del "peñón" sobre el Estrecho de Gibraltar y de controlar las acciones de las tribus rebeldes al *Sultán* que, principalmente en el norte del Imperio, ponían en peligro la seguridad de las rutas marítimas de abastecimiento británicas ejerciendo la piratería. Desde 1851, para alcanzar ese objetivo, Inglaterra planeaba realizar una acción, junto con Francia y España, sobre las costas rifeñas.

Según algunas fuentes, la cuestión marroquí comenzó a internacionalizarse con la Conferencia de Madrid⁵, el 19 de mayo de 1880. Sin embargo, se puede asegurar que ese proceso se inició mucho antes. Tres hitos, todos con un marcado carácter económico-estratégico, definieron la primera fase del proceso de internacionalización, en la que se implicaron particularmente España e Inglaterra:

- La firma del tratado de comercio anglo-marroquí de 1856 fue, tal vez, la demostración más significativa de los intereses que Gran Bretaña tenía en Marruecos.
- La guerra hispano-marroquí (1859-60), sus prolegómenos y sus consecuencias.
- El establecimiento por parte de España, en 1863, del régimen de puertos francos para sus plazas de soberanía.

La idea de la celebración de la Conferencia de Madrid se comenzó a gestar durante la firma, el 9 de diciembre de 1856, del tratado de comercio anglo-marroquí, que entró en aplicación el 10 de abril de 1857. Con este tratado Marruecos abría sus puertas al comercio europeo⁶ e, implícitamente, aceptaba a Inglaterra como nación protectora. Inglaterra, ya algunos años antes de la guerra hispano-marroquí, tenía su estrategia global claramente definida, en la que Marruecos constituía una pieza clave. Así, mediante su intervención a favor de Marruecos, Inglaterra buscó salvaguardar sus intereses estratégicos y económicos⁷, persiguiendo con su "acción protectora" sobre el *Sultán* tres objetivos en diferentes niveles, todos ellos relacionados con el control efectivo de los accesos al Estrecho:

- A nivel de política internacional, buscaba debilitar el acercamiento que se estaba produciendo entre Francia y España⁸, que podría fortalecer la posición española en el consorcio mundial, haciendo peligrar la hegemonía británica en el Estrecho.

⁵ DEL PINO D., *La última guerra con Marruecos: Ceuta y Melilla*, Barcelona, 1983, p. 46; la misma idea la comparten HERNANDEZ DE HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 27.

⁶ LAZRAK R., *Le Contentieux territorial entre l'Espagne et le Maroc*, Casablanca, 1974, p. 110 ; MIEGE J.L., *Le Maroc et l'Europe, TOME II, L'ouverture*, pp. 212-213.

⁷ ZAKI M. y CHARQUI M., op. cit., Salé, 2008, p. 26.

⁸ El acercamiento de ambas naciones se materializó en la puesta en marcha, desde finales de los años 1840 hasta principios de los 1860, de diversas campañas militares franco-españolas: expedición a Italia (Liberación de Roma: 1849), Expedición a Cochinchina (1857), Expedición a Tonkín (1861), Expedición a Méjico (1862). Igualmente España contó con el apoyo diplomático francés cuando emprendió la guerra de África (1859-60).

- A nivel regional, se acercaba a Marruecos para, desde dentro, asegurar el control del Estrecho y la tranquilidad de su plaza de Gibraltar.
- A nivel geoestratégico, le permitía asegurar sus rutas de abastecimiento marítimo y, de forma secundaria, la posibilidad de proveerse de materias primas de un centro relativamente cercano.

La constatación definitiva de que la internacionalización del asunto marroquí comenzó con el tratado de económico de 1856 son las notas diplomáticas y la correspondencia oficial cruzada entre Gran Bretaña, Marruecos y España, en octubre de 1858, como consecuencia de un incidente⁹ que estuvo a punto de desencadenar la guerra entre España y Marruecos.

El suceso consistió en el apresamiento del cábaro marroquí "Maimon" por el Gobernador español del Peñón de Alhucemas, como respuesta al secuestro de varios ciudadanos españoles por los rifeños y a la falta de disposición del gobierno del sultán para detener y castigar a los culpables.

El incidente generó la reacción, en apoyo del imperio Marroquí, del Gobierno británico que, el 11 de diciembre de 1858, redactó una nota en términos conminatorios que el Embajador británico en España entregó directamente a la Reina Isabel II. En la nota¹⁰ se instaba al Gobierno español a finalizar la crisis y a liberar "*sin dilación*" la embarcación marroquí. Así, mientras que con el tratado de 1856, Gran Bretaña se había declarado implícitamente nación protectora del sultán; en diciembre de 1858, lo hacía explícitamente.

En relación con las actividades diplomáticas a raíz del incidente de 1858, el 9 de abril de 1859, el diplomático español en Tánger, Calderón Collantes, informaba al Gobierno, mediante una carta enviada al señor Isturiz -secretario de Estado del Gobierno de España-, de las intenciones británicas de actuar como protectora del imperio marroquí. Igualmente, Calderón le decía al Sr. Isturiz que había hecho comprender al representante de Inglaterra que el Gobierno de España estaba resuelto a mantener su completa libertad de acción y a tratar con Marruecos como un Estado independiente; que, llegado el caso, podría aceptar la intermediación de otras naciones amigas; y que rechazaba la intervención que pretendía ejercer Gran Bretaña sobre Marruecos¹¹.

⁹ SEVILLA ANDRÉS D., *África en la política española del siglo XIX*, Madrid, 1960, p. 108. Uno más de la larga lista de afrentas contra España presentadas, el 30 de diciembre de 1851, por el Ministro de Estado, Marqués de Miraflores, en el Consejo de Ministros. Entre ellas figuraban: hostilización insistente de las plazas españolas de Ceuta y Melilla, en muchos casos armas proporcionadas por el propio *Sultán* y varios secuestros de tripulaciones. En 1854, el falucho español "Nuestra Señora del Carmen" fue apresado por piratas rifeños.

¹⁰ Recogida literalmente en BECKER J., *Historia de las relaciones exteriores de España en el siglo XIX*, Madrid, 1924, tomo II, p. 367.

¹¹ DSC del 4 de junio de 1860, APENDICE 3°.

La carta ponía de manifiesto la tensión que podrían generar las imposiciones británicas al interferir de forma imperante en un asunto que, al menos en principio, afectaba únicamente a la relación bilateral entre España y Marruecos. Gran Bretaña, en actitud amenazadora, estaba dispuesta a internacionalizar el conflicto si España emprendía una acción militar, declarando que si se atacaba Tánger¹², considerada por los ingleses la clave para mantener su hegemonía sobre el Estrecho, Inglaterra estaba decidida a emplear su escuadra contra España en apoyo del sultán. En definitiva, el control de Tánger, por parte de cualquier potencia europea, constituía para los británicos "*casus belli*".

El segundo hito del proceso de internacionalización del asunto marroquí lo constituyó la guerra hispano-Marroquí. Las imposiciones de la diplomacia Inglesa en los prolegómenos de la guerra de 1859 condicionaron definitivamente la forma de intervención española en Marruecos durante el siglo XX.

En agosto de 1859, se produjo la agresión de la cabila de los Anyera (mapa 1) a las fuerzas que ampliaban las fortificaciones de Ceuta con la construcción del reducto de Santa Clara, lo que hizo que España se plantease de nuevo declarar la guerra a Marruecos.

Ante la posibilidad de la guerra, Inglaterra y España comenzaron la correspondencia diplomática. El 10 de septiembre de 1859, tras una visita del Sr. Buchanan, secretario de Estado para los negocios Extranjeros británico, a Calderón Collantes, que escribió al Sr. Isturiz informándole de los intereses británicos de mantener libre de fuerzas militares de otras potencias la costa enfrentada al Peñón, lo que podía amenazar la capacidad militar de "la Roca" sobre el Estrecho¹³.

La percepción que Gran Bretaña tenía del asunto se recogía en otra carta que, el 19 de septiembre, Calderón escribía al Sr. Isturiz, informando de que Gran Bretaña consideraría "*una cuestión grave*" cualquier ataque de las fuerzas españolas contra los puertos de Imperio y, en especial, contra Tánger¹⁴. Otra carta del 22 de Septiembre, cursada por Rusell, ministro inglés, a Calderón Collantes, recogía las pretensiones de El-Jatib, ministro marroquí, y la intención del Gobierno británico, de limitar la acción de las armas españolas en Marruecos, en caso de guerra.

Finalmente, España declaró la guerra a Marruecos, que se desarrolló con objetivos limitados. El Gobierno español difundió que solo buscaba la reparación de las injurias que había recibido y que reconocía que el Gobierno británico estaba obligado a velar por la seguridad de Gibraltar, así que, si las

¹² DSC del 14 de junio de 1860, APENDICE 3°.

¹³ SEVILLA ANDRÉS D., op. cit., Madrid, 1960, p. 109.

¹⁴ DSC del 14 de junio de 1860, APENDICE 3°.

tropas españolas llegasen a ocupar Tánger, esta ocupación sería temporal y no se prolongaría después que se ratificase el convenio de paz entre España y Marruecos¹⁵.

Tras la guerra, España amplió la zona de seguridad en las proximidades de las plazas de Ceuta y Melilla, además, en el artículo 9º del Tratado de Paz y Amistad, se fijó una indemnización de 20 millones de duros como gastos de guerra. España ocupó Tetuán, pero no Tánger, y no la abandonó hasta que el pago de la indemnización se hizo efectivo¹⁶. España obligó a Marruecos, sumido en la anarquía política y en bancarrota económica, a pagar la indemnización de guerra. Inconscientemente, esta imposición colocó a Marruecos en manos de Inglaterra, a quién Marruecos solicitó un préstamo de 426.000¹⁷ libras. Inglaterra, además, consiguió determinadas ventajas aduaneras¹⁸.

El resultado fue un nuevo acercamiento entre Inglaterra y Marruecos con la renovación del tratado de comercio anglo-marroquí de 1856, en la fecha en la que expiraba, y el tratado de arreglo respecto a Gibraltar que se amplió hasta 1861, en detrimento de la posición española¹⁹. Inglaterra había comenzado a ganar la batalla comercial con España en Marruecos.

El 18 de mayo de 1863, el Gobierno español, deseoso por un lado de participar en la conquista económica del imperio xerifiano y por otro de competir con Gibraltar en su papel de depósito de mercancías, estableció el régimen de puertos francos²⁰ que se enfrentaba directamente al acuerdo económico anglo-marroquí de 1856, lo que dio lugar a una guerra comercial entre ambas potencias.

En 1877, Inglaterra comenzó a buscar la celebración de una conferencia internacional con la excusa de aclarar el asunto de los "protegidos". Este tema estaba relacionado con el derecho concedido por el Sultán a las potencias de "proteger" a un corto número de "moros" y hebreos que tuviesen a su servicio como agentes comerciales, intérpretes, auxiliares de embajada o consulados, sustrayéndoles de la autoridad del Sultán. El asunto había degenerado en un enorme abuso ya que, para incrementar su influencia, las naciones se afanaban por aumentar el número de sus protegidos y los indígenas anhelaban esas protecciones para librarse de la acción de sus legítimas autoridades, lo que causaba gran malestar en el resto de la sociedad marroquí.

Este hito puede considerarse, de forma general, como el final de la primera fase del proceso de internacionalización del asunto marroquí, que liderado por Inglaterra, facilitó el posicionamiento de las

¹⁵ CASTELAR E. y otros, *Crónica de la Guerra de África*, Madrid, 1859, p. 39.

¹⁶ TRATADO DE PAZ Y AMISTAD, Tetuán, 1860. Recogido en HHGF Doc., Documento 3, pp. 7-10.

¹⁷ GRAHAM H. STUART, *The international City of Tangier*, California, 1931, p. 56.

¹⁸ ZAKI M. y CHARQUI M., op. cit., Salé, 2008, p. 27.

¹⁹ SEVILLA ANDRÉS D., op. cit., Madrid, 1960, p. 173.

²⁰ LAZRAK R., op. cit., p. 110.

potencias con intereses en la zona con vistas a la celebración de la Conferencia de Madrid, que se celebró entre el 19 de Mayo y el 3 Julio de 1880:

*"...La Conferencia de 1880 había puesto en relieve la evolución...del problema marroquí...ante la certeza de un próximo reparto, todos los intereses estaban en juego...Marruecos había pasado a ser un problema internacional..."*²¹.

En la práctica, la Conferencia constituyó la presentación oficial ante las potencias de un asunto que hasta ese momento había afectado, de forma directa, y casi con exclusividad, a España e Inglaterra, pero en el que los franceses, desde 1844, estaban muy interesados.

A partir de 1880, España comenzó a desarrollar una política exterior de no intervención en asuntos internacionales, ni de alteración de la política exterior de las potencias, pensando que así sus intereses en Marruecos quedaban mejor defendidos. Tal como lo recoge Robles: esta posición de no alteración del *status quo* "era ya una tradición política en 1880, cuando se celebró la Conferencia de Madrid"²².

En 1895, el asunto de Marruecos se enmarcaba ya en un contexto mucho más amplio relacionado con la reorganización de las alianzas entre potencias. La entente franco-rusa y la Triple Alianza estaban a favor de mantener la paz y el *statu quo* en Marruecos. Por su parte, Italia, perteneciente a la triple alianza, con el consentimiento de sus socios, se acercaba al Reino Unido y España hacía guiños a ambos países. El enfrentamiento entre Francia e Inglaterra por las zonas en litigio de sus imperios coloniales, fundamentalmente el asunto de Egipto, podía romper el *status quo*. En la crisis de las alianzas europeas, el gobierno conservador de Cánovas trató de definir su política internacional: amistad con Italia y el Reino Unido, pero sin ampliar el compromiso más allá de lo que se firmó en marzo de 1887, defender el *statu quo* en Marruecos, pues la no vinculación a ninguna alianza "desarmaba cualquier recelo o sentimiento hostil de Francia"²³.

En 1895, se produjeron en Marruecos los asesinatos de dos ciudadanos alemanes, los señores Rockstroh y Newman y, a pesar de que el gobierno marroquí castigó a los culpables, el ministro de Alemania en Tánger, el conde Tattenbach, decidió que un destacamento de su país desembarcara en Safi, decisión que permitía que otros países hicieran lo mismo, poniendo así en cuestión el *statu quo* sobre Marruecos, aunque ante la presión internacional, la decisión alemana finalmente no se ejecutó.

Sin embargo, Alemania había mostrado sus apetencias sobre Marruecos y, el 10 de julio 1895, un año después de la muerte del sultán Muley Hassan, la fragata "Storch" y el crucero "Hagen" entraron en el puerto de Tánger con unos 700 hombres y 23 cañones. En España se estaba seguro de que el

²¹ HERNÁNDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 27.

²² ROBLES C., "La crisis de las alianzas en Europa (1895-1896)", *Hispania*, LXV/2, núm. 220, 2005, p. 643.

²³ ROBLES C., *El horizonte europeo de la guerra de España en Cuba (1896-1898)*. Tomo LVIII, 2, Madrid, 2001.

desembarco era una maniobra para que el gobierno español renovara el tratado comercial con Alemania. Sin embargo, *"Cánovas no daría un paso sin sondear antes a Francia"*²⁴.

2. 1900, SEGUNDA FASE DEL PROCESO DE LA INTERNACIONALIZACIÓN

En 1900, tras la muerte del gran visir Ba Hamed, eficaz auxiliar del sultán Muley Hassán, hasta la muerte de éste, y de su sucesor, Muley Abdelaziz, durante los primeros años de su reinado, las potencias redoblaron sus intrigas para adquirir influencia sobre el nuevo joven sultán. Ese mismo año de 1900 se produjo la manifestación definitiva del interés de las grandes potencias por el asunto marroquí, poniendo en marcha sus políticas globales en Marruecos.

Sin embargo, España seguía carente de una auténtica política exterior tal como el mismo Moret, varias veces ministro de Estado, afirmaba en 1891: *"cuando un país no tiene opinión ni criterio respecto a sus relaciones internacionales y cuando sus hombres de Estado no sólo carecen de política exterior sino que blasonan de no tener ninguna, no puede pedirse a sus agentes diplomáticos lo que nadie les encomienda o les autoriza a proponer"*²⁵.

En 1900, España se vio arrastrada por los intereses de las grandes potencias y, el 27 de junio, se firmó el tratado entre España y Francia, por el que Francia reconocía a España sus derechos de posesión, muy recortados respecto de las pretensiones españolas, sobre determinados territorios africanos del Golfo de Guinea, Río Muni y Río de Oro, conocido como Sahara Occidental²⁶. El tratado hispano-francés de 1900 sirvió de preámbulo del tratado secreto hispano-francés de 1902.

2.1. Inglaterra

En 1901, Inglaterra apoyó la postura francesa en el pleito que Francia mantenía con Italia por la ocupación de Tripolitania y Túnez, sobre la que Francia tenía grandes apetencias para constituir su imperio colonial norte-africano, y facilitó la firma, el 10 de julio de 1901, del acuerdo Franco-Italiano²⁷. Por este acuerdo, Italia se desentendía de Marruecos mientras que Francia hacía lo propio con respecto a Tripolitania.

De esta forma, Inglaterra, actuando siempre como vigía del proceso de internacionalización marroquí, continuaba dibujando su marco geoestratégico asegurándose el control del Mediterráneo, fundamental

²⁴ ROBLES C., op. cit., *Hispania*, LXV/2, núm. 220, 2005, pp. 647.

²⁵ HERNÁNDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 17.

²⁶ CONVENIO HISPANOFRANCÉS, París, 27 de junio 1900 en la GACETA DE MADRID, 30 de marzo de 1901.

²⁷ GHEBRE AB-HABTU, *Etiopía and Eritrea: A Documentary Study*, Trenton, 1993, The Red Sea Press, p.15.

para mantener su imperio colonial asiático y africano, mucho más desde que, en 1875, el Canal de Suez había pasado a dominio inglés.

En 1902, Francia propuso a España la firma del tratado secreto hispano-francés, que en la práctica constituía un reparto bilateral de Marruecos que, finalmente, no llegó a firmarse (mapa 2). El acuerdo, en su Artículo 10º, proponía que ciudadanos españoles y franceses podrían constituir Sociedades para desarrollar las obras de infraestructuras (ferrocarriles y carreteras) que desde cualquier parte de Marruecos se diseñaran para llegar a la región que se asignaba a España, así como, para la explotación de minas²⁸. La caída del gobierno liberal de Silvela, el 6 de diciembre de 1902, y la indecisión del gobierno conservador que le sucedió, presidido por Villaverde, hicieron que, por miedo a la reacción de Inglaterra, la firma del acuerdo secreto no se llevara a cabo.

El punto culminante del proceso de internacionalización del problema marroquí se produjo en 1904. La firma en Londres, el 8 de abril, de la declaración entre Inglaterra y Francia acerca de Egipto y Marruecos puso fin a los enfrentamientos entre ambas potencias, marcó un nuevo reparto de las responsabilidades internacionales en Marruecos y supuso un cambio de rumbo en las tendencias de las relaciones entre grandes potencias en el Mediterráneo. Para Inglaterra, este acuerdo que supuso el último paso del diseño del escenario norteafricano, asentó su posición de partida antes de acudir a la Conferencia Internacional de Algeciras (1906). En la declaración del 8 de abril, en la línea de la diplomacia de la época, se incluían determinados artículos secretos²⁹:

- En el artículo 1º recogía que Francia no pondría trabas a la acción inglesa en Egipto. Por su parte Inglaterra declaraba, en el Artículo 2º, que correspondía a Francia velar por el orden y la paz en Marruecos
- En el artículo 4º establecía que Francia e Inglaterra tendrían igualdad de trato en lo que respecta a transacciones comerciales, como pago de tasas aduaneras y explotación de recursos mineros.
- En el artículo 7ª se recogía que, al objeto de asegurar el libre tránsito por el Estrecho de Gibraltar, Francia e Inglaterra se comprometían a impedir la construcción de fortificaciones y obras estratégicas en la parte de la costa marroquí comprendida entre Melilla y las alturas que dominan la orilla derecha del río Sebú, es decir toda la costa marroquí del Estrecho.

²⁸ CONVENIO HISPANOFRANCÉS, 1902.

²⁹ DECLARACIÓN ENTRE INGLATERRA Y FRANCIA ACERCA DE EGIPTO Y MARRUECOS y ARTÍCULOS SECRETOS, Londres, 8 de abril de 1904 en HHGF Doc., Documento nº 6, pp. 11-13.

- En los artículos secretos 3º y 4º España era "invitada" a ejercer su derecho sobre parte del territorio, adyacente a sus plazas de soberanía, las islas Chafarinas y los peñones (Vélez de la Gomera y Alhucemas), en caso de no ejercer este derecho lo haría Francia.

La definición de la estrategia global británica en el Mediterráneo, quedaba prácticamente definida en los aspectos geoestratégico y económico. En el aspecto geoestratégico, interponía la zona que se había asignado a España, como "tapón" estratégico entre los puertos marroquíes del Mediterráneo y la zona francesa y aseguraba a Inglaterra como única gran potencia con capacidad de control real del Estrecho de Gibraltar. En cuanto a los intereses económicos se convenía invertir en la explotación de todos los recursos marroquíes en igualdad de condiciones que *"la potencia más favorecida"*, principalmente, en las explotaciones mineras, en las que el Gobierno británico tenía gran interés.

Acciones diplomáticas que definen la estrategia global británica en el Mediterráneo		
Acuerdo/Tratado/Acontecimiento	Fecha	Contenido
Acuerdo anglo-marroquí	09 12 1856	Acuerdo de comercio
Guerra hispano-marroquí	1859	Apoyo diplomático a Marruecos
Conferencia de Madrid	1880 (19 05-03 07)	Asunto de los protegidos
Convenio anglo-alemán	30 08 1898	Reparto colonias portuguesas al sur del ecuador
Guerra hispano-americana	1898	Apoyo diplomático a EEUU
Tratado franco-italiano	10 07 1901	Reparto de África entre Francia e Italia
Declaración anglo-francesa	08 04 1904	Declaración respecto a Egipto y Marruecos
Conferencia de Algeciras	07 04 1906	Reparto de Marruecos

En España, el acuerdo franco-británico de 1904 no despertó gran interés en la opinión pública general. Su firma sorprendió al Gobierno y la implicación española, sin su conocimiento, obligó a improvisar una política de intervención. En un alarde de improvisación, el Conde de Romanones, Presidente del Consejo de Ministros, envió una carta a la Real Sociedad Geográfica, única organización que en la época había manifestado interés sobre la política marroquí, solicitando alguna idea para organizar la penetración española. En ella Romanones, entre otras cosas, reconocía:

*"en Marruecos....corren tremendo riesgo...nuestros títulos históricos y... nuestro porvenir más allá del Estrecho... Marruecos, en manos francesas, será una amenaza nueva contra la integridad territorial y contra el simple albedrío de España,...La flojedad y el decaimiento del ánimo patrio para cuanto atañe a la política exterior son tales, que no obstante la desconfianza contra los Gobiernos, a estos se les deja íntegramente la solución de las cuestiones internacionales más graves, sin pedirles cuenta..."*³⁰.

El 30 de abril, la Real Sociedad Geográfica contestó con una propuesta dirigida al Presidente del Consejo de Ministros sobre las actitudes que convenía adoptar a España para hacer frente a la nueva situación. Los puntos fundamentales de la propuesta de la Real Sociedad Geográfica³¹ fueron:

³⁰ CARTA DEL CONDE DE ROMANONES enviada a la Sociedad Geográfica datada en Madrid el 19 de abril de 1904 en HHGF Doc., Documento nº 7, pp. 13-14.

³¹ EXPOSICIÓN ELEVADA POR LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, Madrid, 30 de abril de 1904 en HHGF Doc., pp. 14-19.

- Evitar que la acción francesa llegase a anular la influencia de España en Marruecos, ya que, de no conseguirse, España quedaría en una situación, política y comercial, muy desventajosa.
- Construcción de un puerto en el Atlántico, la pesquería de Santa Cruz de la Mar Pequeña, frente a las Islas Canarias, tal como se recogía en el Tratado de Paz y Amistad de 1860.
- Importancia de las plazas de soberanía, convenientemente acondicionadas, como centros desde los que irradiar la acción de España en Marruecos. Mejora de los puertos de Ceuta y Melilla, éste con la construcción de un faro en el Cabo de Tres Forcas, y acondicionamiento de las islas Chafarinas como puerto de refugio.
- Desaparición de las prohibiciones internacionales para la exportación de los productos marroquíes por la aduana de Melilla para evitar el *"enorme contrabando"* que se realizaba a través de la frontera argelina.
- Establecimiento de una aduana marroquí para el comercio general en las proximidades de Ceuta y, asociado a ello, la construcción de carreteras para unir Ceuta, Tánger y Tetuán.
- Aumentar la población civil de Melilla, con agricultores, industriales, negociantes y empresarios, para crear un campo similar al de Argelia, transformando Melilla en un *"núcleo de comercio e industria"* y así, dejase de ser una plaza puramente militar³². La transformación, podría modificar la percepción de los naturales que comprenderían que *"los caminos no son medios de ofender, vías militares para envolverlos y dominarlos, sino medios de aproximar una comarcas a otras y de facilitar las transacciones"*.
- Practicar la tolerancia y respeto con las costumbres, instituciones y creencias de los naturales.
- Cultivar el idioma berberisco y el dominio del idioma árabe por parte del personal de la administración y de los puestos consulares, para ello, proponía la creación de centros de enseñanza de árabe en Ceuta y en Melilla.
- Potenciar la instalación de empresas de explotación agrícola, comercial y minera, mediante ayudas del Gobierno.

2.2. Francia

Desde 1870, Francia había definido su expansión colonial como una cuestión nacional, para recuperar el prestigio perdido tras la derrota frente a Alemania, en la guerra franco-prusiana.

³² La propuesta de la Real Sociedad Geográfica recordaba las disposiciones recogidas en la RO del ministerio de la Guerra, de 18 de noviembre de 1902.

Los primeros movimientos de la diplomacia francesa interesándose por el asunto marroquí comenzaron en 1900, con la firma del tratado secreto hispano-francés y, posteriormente, la del franco-italiano, en 1901, asociados a ellos se produjo toda una serie de actividades diplomáticas que facilitan el análisis de la política global francesa para Marruecos.

Acciones diplomáticas que definen la estrategia global francesa en Marruecos		
Acuerdo/Tratado	Fecha	Contenido
Conferencia de Madrid	03 07 1880	Asunto de los protegidos
Tratado secreto franco-español	27 07 1900	Control español en el Golfo de Guinea y Río Muni
Tratado franco-italiano	10 07 1901	Reparto de África entre Francia e Italia
Tratado secreto franco-español	1902	Reparto de Marruecos y explotación recursos mineros
Declaración anglo-francesa	08 04 1904	Declaración respecto a Egipto y Marruecos
Convenio hispano-francés	03 10 1904	Delimitación zonas y explotación de recursos
Acuerdo entre hispano-francés	01 09 1905	Aclaración de términos del Convenio de octubre de 1904
Declaración franco-alemana	JUL 1905	Declaración de no interferencia mutuos intereses
Conferencia de Algeciras	07 04 1906	Reparto de Marruecos

La negativa española de firmar el acuerdo secreto hispano-francés, en diciembre de 1902, había convencido a Francia de la debilidad de la política exterior de nuestra nación, por su parte, la declaración anglo-francesa de 1904, despejó definitivamente el camino de Francia en Marruecos, accediendo a un proceso que Inglaterra controlaba desde mucho antes.

A partir de 1904, Francia, con un influyente partido colonista³³, quedaba liberada de la presión inglesa y, tras abandonar sus pretensiones en África nororiental, podía emprender, aunque con algunas limitaciones, su acción en la zona.

A partir de entonces, el esfuerzo de la actividad diplomática francesa se centró en asegurar el control sobre la totalidad de los territorios del Imperio, tratando de evitar el asentamiento en Marruecos de Alemania, última potencia de primer orden que todavía mostraba interés en el país y que podría dificultar el logro de su objetivo.

El primer paso para conseguirlo fue la firma de la declaración franco-alemana de julio de 1905, tras la cual, al menos teóricamente, Francia quedaría como única potencia en Marruecos y, para alcanzar su objetivo encontraría como único freno la debilidad de la política exterior española.

Por el tratado de 1905 Alemania se comprometía a no interferir los intereses políticos y militares franceses y Francia hacía lo propio con respecto a los intereses económicos y comerciales alemanes. El proceso de "no interferencia" entre ambas potencias culminaría con la firma de los acuerdos franco-alemanes de 1909 y de 1911.

³³ ZAKI M. y CHARQUI M., op. cit., Salé, 2008, pp. 70 y 71.

2.3. Alemania

En 1904, Alemania había comenzado un alejamiento de Inglaterra, probablemente el nacimiento del antagonismo anglo-alemán tuvo su origen en motivos económicos y técnicos, por el distinto ritmo del crecimiento de la producción de acero, a favor de Alemania, en "*una época de dreadnoughts, cañones*"³⁴, que despertó los recelos británicos. Alemania, debido a su "boom" industrial, necesitaba gran cantidad de recursos, sobre todo hierro, que algunos industriales alemanes, como los hermanos Mannesman, aseguraban que Marruecos poseía en abundancia³⁵, por lo que acogió con desagrado los acuerdos relativos al reparto del Imperio.

El partido pangermanista y los grandes industriales pidieron al gobierno la ocupación de Marruecos. El 31 de marzo de 1905 llegó a la bahía de Tánger el buque alemán *Hohenzollern*. El Káiser, cumplimentado por una delegación del sultán, reclamó poner a salvo los intereses de Alemania en el país³⁶. Apareció así, además de Inglaterra, un segundo protector del sultán altamente competitivo a nivel geoestratégico y empresarial.

De esta forma, en el escenario global, Alemania se alejaba definitivamente de Inglaterra y, en el marroquí, se enfrentaba a la estrategia británica, recogida en la declaración anglo-francesa de 1904, así como a las aspiraciones francesas. Esta situación, si Inglaterra y Francia mantenían una postura intransigente, podía desencadenar una guerra en Europa. La sacrificada fue nuevamente Francia, que forzada, buscó el acuerdo con Alemania y concertó una conferencia de las potencias a la que asistirían los países que estuvieron en la de Madrid de 1880 y en la que, fundamentalmente, se trataría el tema de ampliar la libertad económica en Marruecos sin desigualdades entre las naciones interesadas. Este asunto se recogía en el tratado anglo-francés de 1904, aunque en ese caso solo referido a Inglaterra y Francia. Así, resulta evidente que la Conferencia de Algeciras se gestó bajo la presión alemana.

La presentación de los ejemplos inglés, alemán y francés, permite observar como se determinaron sus políticas para diseñar estrategias, definir marcos globales y, en última instancia, defender sus intereses en la zona. Esas políticas se materializaron en la firma de los tratados y convenios entre las grandes potencias, que culminaron en la situación deseada por cada una de ellas:

- Inglaterra quedó como única potencia con capacidad real de control del Estrecho de Gibraltar, culminando el asunto con la imposición de la internacionalización de Tánger. España, potencia secundaria, quedaba controlando el Rif a modo de territorio "tapón", impidiendo que Francia, establecida más al sur, amenazase el poderío de la base británica de Gibraltar.

³⁴ KENNEDY P., *The rise of the Anglo-German antagonism*, pp. 464-466.

³⁵ RIVET D., *Lyautey et l'institution du Protectorat français au Maroc 1912-1925*, (Tomo 1), Paris, 1996, p. 50.

- Alemania, alejada de Inglaterra y con serios intereses referentes a minerales estratégicos, estaba dispuesta a intervenir en Marruecos en defensa de sus derechos.
- Francia estaba en disposición de conseguir el control de la mayor parte del territorio Marroquí para alcanzar su proyecto de *regeneración nacional*, si bien es cierto que tuvo que hacer concesiones en todo África -en Egipto a Inglaterra y en el propio Marruecos a España- obligada por la estrategia británica, en beneficio de su propia idea de convertir Marruecos en su obra "magna colonial".

Si se analizan los diferentes tratados y acuerdos, desde la declaración franco-italiana de 1901, pasando por la hispano-francesa o la anglo-francesa de 1904, así como en el resto de los acuerdos relacionados con esas declaraciones, se observa la "gran política" de las potencias (Inglaterra, Alemania y Francia). Cada una explotó al máximo sus capacidades de negociación diplomática y militar.

En los tratados se repartían zonas, se plasmaba la relación entre Estados desde un plano comercial, se matizaban asuntos como derechos de aduanas y se hacían menciones expresas a la formación de grandes sociedades relacionadas con la construcción de ferrocarriles y el reparto de explotaciones mineras, en definitiva, se remarcaba el liberalismo económico. El estudio de estos documentos confirma la contribución de los intereses económicos y estratégicos de las potencias a la internacionalización del problema marroquí

Sí se comparan esos tratados con los que hasta ese momento había firmado España³⁷ aparecen notables diferencias: son más complejos, se observan políticas definidas y objetivos de política exterior claros, así, aunque buscan soluciones a problemas puntuales, se enmarcan en contextos de políticas globales. El resultado de esa comparación no hace más que confirmar la carencia de una política exterior española.

Con la firma de la declaración entre Inglaterra y Francia acerca de Egipto y Marruecos, España se vio obligada a definir su política exterior. La declaración hispano francesa de 1904 fue el preámbulo del convenio franco-español de ese mismo año, que se constituyó en el primero en el que se intuye un nuevo enfoque de la política exterior nacional y que fue ratificado con la firma de dos acuerdos posteriores: el acuerdo hispano-francés de 1905 y el Acta General de la Conferencia de Algeciras de 1906.

³⁶ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 47.

³⁷ Tratados suscritos por España anteriores a 1904: Tratado de paz y amistad (Tetuán 26 de abril de 1860); Tratado para arreglar las diferencias *suscitadas sobre el cumplimiento del Convenio de límites con Melilla de 1859 y del Tratado de Paz de 1860* (firmado en Madrid a 30 de octubre de 1861); Tratado de paz (firmado en Marraquex el 5 de marzo de 1894) por el que se pone fin a la *Guerra de Melilla (1893)*; Convenio adicional de 5 de Marzo de 1894, *referente a los sucesos de Melilla* (firmado en Madrid el 24 de febrero de 1895).

3. 1906, LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS

La Conferencia, realmente, fue generada por los intentos de Alemania de intervenir en Marruecos, actitud que atendía principalmente a las siguientes razones: reclamar su posición en el concierto internacional como nueva gran potencia mundial, incorporándose cuanto antes al reparto del mundo que, a sus espaldas, realizaban las grandes potencias tradicionales; y satisfacer sus necesidades internas de asentar los excedentes de población y de obtener minerales estratégicos, ocasionadas por su agresivo proceso de industrialización. Alemania estaba dispuesta, si no se llegaba a un acuerdo entre las potencias, a desencadenar una guerra europea.

La Conferencia de Algeciras se inició el 16 de enero de 1906 y en ella participaron representantes de distintas potencias³⁸: Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, Estados Unidos, Austria-Hungría, Bélgica, Países Bajos, Portugal, Rusia, Suecia, España y Marruecos. Unos participaron para defender sus intereses particulares; otros, como aliados de una u otra potencia; en el caso de España, la realidad es que fue invitada porque su papel era trascendental en la estrategia británica..

Alemania, que quería dirigir la Conferencia, estuvo apoyada por Austria-Hungría y Marruecos -que se acogía al poder de la naciente Alemania en detrimento de Inglaterra-; Inglaterra, enfrentada a Alemania, contaba como aliados con Francia, Portugal y España; Italia se encontraba en una difícil situación, era aliada de Alemania pero venía de firmar un acuerdo con Francia, el tratado de 1901; Rusia, EEUU., Bélgica y Suecia no tenían intereses directos en Marruecos.

La Conferencia comenzó el 16 de enero de 1906, en el Ayuntamiento de Algeciras, con el discurso inaugural del representante español, Duque de Almodóvar del Río³⁹. En esencia, en dicho discurso se presentaron los principales asuntos a tratar, que a la larga se constituirían en compromisos internacionales asumidos por las potencias firmantes:

*"...que el orden la paz y la prosperidad reinen en Marruecos. Ese fin es...deseable...en razón a la influencia que ejercerá sobre el desarrollo del comercio y sobre las relaciones de las naciones con el Mogreb...La confianza que todos tenemos en la influencia civilizadora de la paz y del comercio... restablecida... la tranquilidad pública..."*⁴⁰

Estos eran también los compromisos que adquiría España al firmar su adhesión a este evento. La Conferencia concedía a los Gobiernos firmantes una serie de derechos sobre Marruecos, pero también conllevaba una serie de obligaciones. A partir de este momento, España se comprometía a pacificar su territorio de influencia⁴¹, creando un clima de seguridad que permitiera emprender las reformas que, en

³⁸AGA, en HHGF Doc., Documento nº 11, pp. 24-29.

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 52.

⁴¹ MARIÑAS OTERO E., *Las Plazas Menores de la Soberanía española en África, Militar: Revista de cultura militar*, nº 12, Madrid, 1998, p. 142. Los antiguos "enclaves españoles" conocidos como "Presidios", a partir de

todos los campos, se requiriesen para facilitar el desarrollo normal de la vida en su zona de responsabilidad.

El acta final se firmó el 7 de abril de 1906. Para algunos, la Conferencia no aclaró en exceso la situación marroquí, sin embargo, dilucidó definitivamente el posicionamiento de las potencias en la zona y sirvió para concretar el escenario estratégico mundial. A partir de ese momento, los acuerdos entre las potencias buscaron aclarar aspectos más puntuales, generalmente relativos a derechos sobre la explotación de recursos, impuestos aduaneros, control de mercancías y delimitación de zonas asignadas.

Inglaterra, para quien la Conferencia sirvió como refrendo del acuerdo anglo-francés de 1904, y Alemania, consiguieron sus principales objetivos con respecto a Marruecos. La primera, se aseguró el dominio militar de Gibraltar sobre el Estrecho; la segunda, aunque sin ocupación física del territorio, consiguió afianzar sus intereses económicos asegurándose la participación en la explotación de los recursos del país, posibilidad que, hasta ese momento, los tratados solo adjudicaban a Inglaterra, Francia y España. Además, Alemania estaba en condiciones de iniciar ventajosas negociaciones con Francia, interesada en quedarse a solas con España en Marruecos.

Definidas y convenidas las exigencias de Gran Bretaña y Alemania, Francia y España quedaban con las manos libres para repartirse Marruecos, excepción hecha de la zona internacional de Tánger. La primera ejercería su acción protectora en el norte -la Yebala, el Lucus, Anyera, el Rif y el Kert-; la segunda lo haría en el resto de los territorios del Imperio.

Además, se definieron otras responsabilidades en aspectos que se podrían denominar secundarios, como la vigilancia del contrabando. En la frontera con Argelia, esa misión correspondería a Francia; mientras que en la zona internacional de Tánger, correspondería a la policía internacional de esa ciudad. Este asunto fue muy discutido por estar conectado con el control del puerto y, por tanto, de las aduanas. En el debate, mientras Alemania solicitaba una policía internacional; Francia deseaba que la fuerza fuera exclusivamente francesa. La solución adoptada fue la creación de una policía franco-española, bajo la supervisión de un coronel suizo⁴².

En lo que afectaba al reparto de recursos, lo que constituyó la parte más conflictiva de la Conferencia, la solución consistió en internacionalizarlos, dando a todas las naciones interesadas un trato de

la Conferencia de Algeciras de 1906, pasaron a denominarse "Plazas". Entre las Plazas Menores se incluía: el Peñón de Vélez de la Gomera, la isla de Alhucemas y las islas Chafarinas, así como también la isla Perejil y la de Limacos o Caracoles *"pero por haber sido ambas abandonadas por España lo largo de los siglos XVIII y XIX nunca llegaron a figurar en Tratados a pesar de su españolidad"*.

⁴² ACUERDO RELATIVO A LOS INSTRUCTORES A LA POLICÍA EN TÁNGER Y CASABLANCA, Paris, 23 de febrero de 1907 en HHGF Doc., Documento 12, pp. 39-40.

igualdad como "*potencias más favorecidas*", tanto en lo referente a su explotación, como a la posibilidad de formación de sociedades de explotación o al empleo de las infraestructuras e instalaciones portuarias.

Este acuerdo beneficiaba claramente a Gran Bretaña y Alemania, cuyo potencial diplomático, que les aseguró el trato preferencial del *Sultán* de Marruecos, e industrial, por la competitividad de sus empresas, les aseguraban hacerse con la práctica totalidad de los recursos mineralógicos marroquíes.

La Conferencia había dejado algunos temas pendientes: un asunto político-estratégico que afectaba principalmente a Inglaterra, el de la internacionalización de Tánger; la delimitación exacta de los territorios entre Francia y España; y la definición de las compensaciones a Alemania. Para España, la Conferencia de Algeciras supuso la salida definitiva del aislamiento en asuntos de política internacional y su incorporación, si bien de forma impuesta y como potencia secundaria, a la política mundial.

4. 1907, SUCESOS EN MARRUECOS Y ACTIVIDAD DE LAS NACIONES

Tras la firma del Acta General de la Conferencia de Algeciras, a partir de 1907, mientras Marruecos se sumía en la anarquía, las potencias iniciaron sus movimientos sobre los territorios del Imperio.

En 1907, se desató una gran agitación en la zona norte de la vertiente atlántica de Marruecos -Tánger, Arcila y Larache, en la costa, y Alcazarquivir, en el interior (mapa 3)-, donde se produjeron gran número de actos de bandolerismo, haciendo peligrar la seguridad de los europeos residentes. Mientras, el *Xerif Bajá* de Arcila⁴³, El Raisuni, máxima representación de la autoridad del Sultán, de cuyos abusos también se quejaban los naturales de la zona, no actuaba contra los delincuentes.

En 1907, se produjo la declaración secreta franco-española que recogía la invitación a representantes de ambas naciones para establecer contactos en caso de "*sobrevenir un incidente capaz de alterar el 'status-quo' territorial y los derechos de España y de Francia en el Mediterráneo*"⁴⁴. Entonces, Francia y España, naciones con responsabilidad en el territorio, desarrollaron diferentes acciones de acuerdo con los compromisos que habían adquirido con la firma del acta de la Conferencia de Algeciras.

En Marraqués, el 19 de mayo de 1907, fue asesinado el Doctor Mauchamp, de nacionalidad francesa, el 30 de julio, lo serían otros ocho europeos, franceses y españoles, en el puerto de Casablanca. Los incidentes obligaron a Francia y España a intervenir.

El 5 de agosto de 1907, una pequeña escuadra franco-española, formada por los buques *Galilée*, *Du Chayla* y *Alvaro de Bazan*, desembarcaron fuerzas de marinería en Casablanca para proteger a los

⁴³ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 182.

⁴⁴ DECLARACIÓN SECRETA HISPANOFRANCESA, 1907.

europeos de la ciudad, bombardeando desde los buques los objetivos que, desde el interior de la ciudad, les solicitaron las fuerzas desembarcadas. El 7 de agosto, el general francés Drude y el comandante español Santa Olalla desembarcaron nuevos contingentes. El día 8, el ministro de Estado español envió una nota a sus colegas de Alemania, Bélgica, Portugal, Italia, Inglaterra, Rusia, Suecia, Austria-Hungría y EEUU, indicando la incapacidad de las autoridades marroquíes para controlar la situación⁴⁵. El 8 de noviembre el teniente coronel Fernández Bernal con dos compañías del regimiento del Serrallo relevó las fuerzas de Casablanca. Casi un año después, el día 5 de septiembre de 1908, el Teniente Coronel Fernández Silvestre se hizo cargo de la Policía Extra-Urbana de Casablanca, como jefe instructor. El avance de la organización de la Policía supuso la disminución progresiva de la presencia militar española en la ciudad. En mayo de 1909, el destacamento militar estaba reducido a un oficial y veinticinco hombres.

Las acciones llevadas a cabo por franceses y españoles despertaron el recelo Alemán. Mientras Francia actuaba militarmente en Marruecos, en el plano diplomático se acercaba a Alemania para limar asperezas. El 9 de febrero de 1909, se firmó el acuerdo franco-alemán, por el que las dos potencias declaraban la no interferencia en sus mutuos intereses en el país. Francia convenía no poner trabas a los intereses comerciales e industriales alemanes; por su parte, Alemania, *"no persiguiendo más que intereses económicos en Marruecos"*, reconocía los intereses políticos de Francia⁴⁶.

El 4 de marzo de 1910, se firmó en París el acuerdo franco-marroquí por el que Marruecos aceptaba los acuerdos alcanzados en el tratado franco-alemán del 4 de noviembre. En los primeros meses de 1911, las cabilas cercanas a Fez atacaron la ciudad y el Sultán pidió apoyo a Francia. El 21 de mayo el general Moinier entró en Fez y restableció la tranquilidad.

Las responsabilidades adquiridas por España dieron cierto impulso inicial a la acción africana y, siguiendo el ejemplo francés, el 7 de mayo de 1911, el general García Aldave, decidió actuar contra El Raisuni que, desde 1909, se había declarado en rebeldía contra el Sultán e, instigando a las cabilas cercanas a Ceuta, trataba de hacerse con el control de Anyera, amenazando las comunicaciones entre Ceuta y Tetuán, sus abusos llevaron a que la población de Tetuán solicitará la protección de las fuerzas españolas. Mientras, Francia continuaba la ocupación del territorio y trataba de asentarse en Alcazarquivir, localidad ubicada en la zona de influencia española según el acuerdo secreto de 1904 y próxima a la frontera con la zona francesa. En su penetración, Francia había establecido un campamento militar, bajo el mando del capitán Moreaux, en las proximidades de la ciudad.

⁴⁵ NOTA DEL MINISTRO DE ESTADO, 8 de agosto 1907 transcrita en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 112.

⁴⁶ ACUERDO FRANCOALEMÁN, Berlín, 9 de febrero de 1909 en HHGF Doc., Documento nº 13, p. 40.

Por otro lado, en mayo de 1911, el Cónsul de España en Larache, a unos 60 kilómetros de Alcazarquivir, ciudad que se encontraba amenazada por el harka de El Raisuni, denunció la gravedad de la situación en ambas localidades. El gobierno español decidió intervenir antes que las fuerzas francesas. El 8 de junio de 1911, fuerzas españolas desembarcaron en Larache y, el día 9, partieron hacia Alcazarquivir. La ocupación de ambas ciudades causó una honda impresión en el extranjero, protestando Francia y el propio Sultán. También en España se produjeron debates parlamentarios en contra de la ocupación.

Alemania había acogido mal las ocupaciones españolas y francesas, proporcionándole una excusa para desplegar fuerzas en Marruecos, toda vez que desde la Conferencia de Algeciras los alemanes no habían recibido compensaciones para desinhibirse totalmente del asunto marroquí y el Kaiser quería hacer sentir sus derechos de "gran potencia". Alemania, instigada por los movimientos de Francia, posteriores a la firma del tratado de 1909, se decidió a intervenir y, el 1 de julio de 1911, el cañonero *Panther* entraba en aguas de Agadir.

Principales Acciones diplomáticas que definen la estrategia global alemana en Marruecos		
Evento/Acuerdo/Tratado	Fecha	Contenido
Buque alemán <i>Hohenzollern</i> en Tanger	31 03 1905	Kaíser reivindica derechos alemanes en Marruecos
Conferencia de Algeciras	07 04 1906	Reparto de Marruecos (forzada por Alemania)
Declaración secreta franco-española	1907	Contactos prevenir situaciones sobrevenidas
Acuerdo secreto franco-alemán	9 02 1909	Confirmación declaración de no interferencia
Convenio hispano-marroquí	16 11 1910	Disposiciones relativas a la vecindad con Ceuta
Cañonero "Panther" alemán amenaza Agadir	01 07 1911	Reclamaciones por ocupación de Larache y Fez
Convenio franco-alemán	04 11 1911	Explotación recursos mineros por ambas potencias y concesiones territoriales francesas en el Congo
Convenio franco-marroquí	30 03 1912	Marruecos acepta convenio franco-alemán del 4 NOV
Convenio hispano-francés	27 11 1912	Delimitación definitiva zonas de responsabilidad

Inglaterra, previendo la potencial amenaza de sus intereses geoestratégicos por la presión alemana, nuevamente entró en el escenario, forzando la firma del acuerdo franco-alemán del 4 de noviembre de 1911⁴⁷. Por este acuerdo, Alemania conseguía garantizar el asentamiento de sus competitivas empresas mineras en territorio marroquí (artículo 2º), aunque, militar y diplomáticamente dejaba las manos libres a Francia, declarando que "*no perturbará la acción de Francia*" y que "*no se opondrá a que Francia proceda a las ocupaciones militares en territorio marroquí que estime necesarias para el mantenimiento de la seguridad de las transacciones comerciales*" (artículo 1º). Además, Francia cedía a Alemania una parte del Congo francés, 275.000 km² en lo que se llamó el Nuevo Camerún⁴⁸. Con

⁴⁷ CONVENIO FRANCO-ALEMÁN, Berlín, 9 de noviembre de 1909, en HHGF Doc., Documento n° 15, pp. 44-46.

⁴⁸ LUGAN B., *Histoire du Maroc, dès origines á nos jours*, Cher, 2001, p. 243. 52.270 Km² en el medio Congo; 46.989 en Oubangui-Chari; 40.569 en Gabon; 34.450 en el Chad.

este acuerdo, la diplomacia alemana dejaba zanjado, definitivamente, el asunto marroquí, por fin *"Francia tenía las manos libres en Marruecos"*⁴⁹.

Francia, que se había visto obligada nuevamente a hacer concesiones, en este caso a Alemania, quedaba como única verdadera potencia en este escenario y se dispuso a detallar su acuerdo territorial con España. Francia, previamente, afianzó su posición frente al Sultán mediante un tratado tremendamente exigente que afectaba claramente a la soberanía marroquí, ya que recortaba derechos militares, de política exterior y política económica, y ponía a Marruecos en sus manos. El acuerdo establecía la introducción de reformas para asegurar el desenvolvimiento económico del país y transformar Marruecos en un régimen regular.

Las reformas impuestas por Francia afectaban a todos los órdenes: Administración, Justicia, Enseñanza, Economía, Finanzas y Ejército. Además, el Sultán admitía las ocupaciones militares que Francia juzgase necesarias para el mantenimiento del orden (artículo 2); convenía en que el Residente General fuese el único intermediario del Sultán frente a las embajadas extranjeras (artículo 5); y aceptaba que Francia fijase, "de común acuerdo", las bases para una organización financiera (artículo 7). El Sultán Muley Hafid, estuvo a punto de abdicar, pero las laboriosas gestiones de la diplomacia francesa dieron su fruto y, el 30 de marzo de 1912, se firmó el convenio⁵⁰.

Ocho meses después, el 27 de noviembre de 1912, se firmaba el convenio franco-español. En el tratado se recogía el asunto de la internacionalización de Tánger, único que quedaba por resolver tras la Conferencia de Algeciras. La negociación del asunto fue muy controvertida, ya que la ciudad se encontraba en la zona asignada a España y cuanto más terreno se cediera a la zona internacional, más terreno se le restaba al Protectorado español. Además, su resolución resultaba crucial para los intereses estratégicos británicos.

La negociación fue larga y se desarrolló en Madrid, se determinaron varias comisiones, a las que asistieron representantes españoles, franceses y británicos, ésta fue la última reunión a la que asistió una representación de la diplomacia británica. En ellas se trató de definir el régimen internacional de la zona tangerina. El 25 de octubre se alcanzó un acuerdo entre las partes, firmándose el Tratado el 27 de noviembre de 1912. En el artículo 1º del tratado se otorgaba a España el derecho y la responsabilidad de velar por la tranquilidad de la zona asignada y *"prestar asistencia al Gobierno marroquí para la introducción de todas las reformas administrativas, económicas, financieras, judiciales y militares de*

⁴⁹ Ibidem.

⁵⁰ CONVENIO FRANCO-MARROQUÍ, 30 de Marzo de 1912 en HHGF Doc., Documento nº 16, pp. 46-47.

que necesita"⁵¹. Sin embargo, el asunto de Tánger nunca dejó de preocupar a la diplomacia británica. En 1920, la percepción británica de la actitud francesa y española respecto a la estratégica ciudad puede resumirse en una frase de Mc Kercher:

*"...preocupación...acerca de Gibraltar, causada por la posición de España en el Norte de África; una Francia "rapaz" y una España debilitada pero obstinada, ambas con sus ojos puestos en Tánger..."*⁵²

Francia, tras la pérdida de numerosos territorios a lo largo de todo el proceso de internacionalización del asunto marroquí negoció duramente con España y redujo ostensiblemente su zona de influencia con respecto a las propuestas realizadas en 1902 y 1904 (mapa 2). España cedió unos 45.000 Km², los más productivos, con respecto al territorio acordado entre ambas potencias en el convenio secreto de 1902, como compensación de las cesiones francesas a Alemania. Con respecto al tratado de 1904, los territorios perdidos por España en favor de Francia correspondieron a la orilla izquierda del río Uarga y una pequeña franja en el margen derecho; una pequeña área junto al Muluya y otra junto a la laguna de Zerga cerca del paralelo 35°.

En España, el acuerdo fue acogido con indiferencia por la opinión pública pues, en la práctica, había sido el resultado de una imposición internacional por el acuerdo entre las potencias. Los partidos liberal y conservador consideraron el tratado de noviembre de 1912 y los compromisos con él adquiridos como *"la consecuencia fatal de un concurso de circunstancias superiores a la voluntad de Nación"*⁵³. Los políticos españoles consideraron que no existía alternativa, por ello, si no se quería realizar un grave perjuicio a la situación internacional, de consecuencias imprevisibles para España, se debería acceder a la intervención en las condiciones dictadas. Por su parte, los "partidos avanzados", pensaban que se debería haber permanecido en la situación de "no intervención" anterior a 1904, postura que, en la práctica, tras la firma del tratado anglo-francés y la Conferencia de Algeciras, resultaba realmente utópica. La no intervención española traía consigo la de Francia en las proximidades de las plazas de soberanía españolas, según se recogía en la declaración franco-británica de abril de 1904, y con ello la pérdida total del ya de por sí maltrecho prestigio internacional español y, posiblemente, a medio plazo, la pérdida de las ciudades de Ceuta y Melilla.

A partir del 12 de diciembre de 1912, el tratado fue discutido en las Cortes españolas⁵⁴, resultando aprobado el día 17 del mismo mes, el día 18 comenzaría la discusión en el Senado, siendo aprobado cinco días después. Entre otras propuestas, se expuso la posibilidad de realizar la retirada de todas las fuerzas que se encontraran fuera de las plazas de Ceuta y Melilla. Así, se puede asegurar que el inicio

⁵¹ CONVENIO FIJANDO LA RELATIVA SITUACIÓN DE ESPAÑA Y FRANCIA EN MARRUECOS, Madrid, 27 de noviembre de 1912. Ibidem., Documento 17, pp. 47-56.

⁵² MC. KERCHER B.J.C., *Esmer Howard in Spain*.

⁵³ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 196.

del Protectorado de España en Marruecos, al menos en lo que a la voluntad de acometer la empresa se refiere, fue de lo más desafortunado.

España emprendió su acción africana bajo la imposición internacional, sin voluntad de cumplir los acuerdos pactados y con una gran oposición interna, no solo de los partidos ajenos al sistema y los de la oposición, sino también con las indecisiones de los que, desde el Gobierno, habían participado en el proceso, lo que demuestra la incoherencia de la política exterior española en la época.

Inglaterra y Alemania aseguraban: la primera, sus intereses estratégicos relacionados con Gibraltar; y ambas, la capacidad de explotación de minerales estratégicos. Francia y España deberían velar por la seguridad en Marruecos y proteger las empresas comerciales y mineras establecidas en su zona, por tanto, nuestra nación implícitamente asumía la responsabilidad de controlar a las aguerridas tribus rifeñas.

5. INTERESES MINEROS DE LAS POTENCIAS EN LA ZONA DE PROTECTORADO ESPAÑOL

Además de intereses geoestratégicos, como Inglaterra, o relacionados con la regeneración nacional, como Francia, las potencias se interesaron por los recursos marroquíes, fundamentalmente desde 1904, pues fue a partir de entonces cuando las empresas mineras tuvieron expresamente el tratamiento de *"igualdad que la potencia más favorecida"*, cláusula que se recogió en todos los convenios, tratados y declaraciones firmados entre las potencias entre 1904 y 1911.

El resultado fue una competencia empresarial feroz en la zona de Protectorado español que, en la práctica, recogía un modelo a escala del enfrentamiento tecnológico e industrial que, principalmente entre Gran Bretaña y Alemania, se estaba produciendo a nivel mundial. Según Pando:

"...En marzo de 1908, la importancia de Melilla, a nivel minero y geopolítico, subió de rango por una acción concertada entre los mandos españoles y el poder rifeño local...en el interior rifeño,...había empezado la explotación de minas de hierro (en Beni bu Yfrur) y de plomo (en Afra)... No solo España, sino la comunidad empresarial europea a través de poderosos consorcios –Debrei, Keen y Williams, Manessmann- a los que se unían los trust de grandes fabricantes de armas –Le Creusot, Krupp, Schneider, Vickers- estaban mostrando un interés inusitado por esa riqueza en minerales..."⁵⁵.

La confluencia de los intereses de las potencias en las explotaciones mineras situadas en la zona de Protectorado español -principalmente en la región oriental, explotaciones en el monte Uixán, y los supuestos yacimientos del Rif central- obligó a crear un Reglamento Minero, tal como se recogía en el Acta General de Algeciras, que en su artículo 112 convenía que un *firmán* xerifiano determinaría las condiciones de concesión y explotación de minas y explotaciones de mineral y que en la redacción de

⁵⁴ DSC, 12 de diciembre de 1912. El tratado fue aprobado el día 17 por 216 votos contra 22.

⁵⁵ PANDO J., *Historia secreta de Anual*, Madrid, 1999, p. 51.

este *firmán* el Gobierno Xerifiano se inspiraría en las legislaciones extranjeras vigentes⁵⁶. Igualmente, esa situación forzó a la creación de la Junta Arbitral de litigios mineros, en París.

5.1. Información sobre explotaciones mineras en la zona del Protectorado español

Conocer de forma exacta la inversión de cada potencia entraña una gran dificultad por la complejidad de la composición de los consorcios y asociaciones empresariales, en muchos casos multinacionales, y porque las empresas eran sufragadas por consorcios financieros de otros países, en los que tenían participación socios capitalistas españoles. Por otra parte, los agentes españoles hacían las veces de contactos entre las compañías extranjeras y los cabecillas rifeños, en la práctica, dueños y señores de los territorios.

En los Boletines Oficiales de la zona de Protectorado español en Marruecos (BOP) entre 1919 y 1926, fechas en las que Abdelkrim fue señor del Rif, figuran al menos 538 registros mineros⁵⁷ en la región oriental de la zona de Protectorado español repartidos en la siguiente forma (mapa 4):

- En territorio tradicionalmente bajo control de los Beni Urriaguel: 207 denuncias de explotaciones en las cabilas de Tensaman (40), Beni Ulixek (26), Beni Tuzin (111) y Beni Urriaguel (30).
- En territorio de la cabila de Beni Said, tradicionalmente insumisa, 64 denuncias de explotaciones mineras.
- En territorio sometido en 1922, 267 denuncias de explotaciones mineras en Metalza (54), Beni Bujahi (58) y el resto (155) repartidas por las diferentes cabilas.

En lo que se refiere a la información a la que se ha tenido acceso contenida en diferentes BOP, se puede considerar organizada en dos bloques:

- Información correspondiente a quince BOP⁵⁸, fechados entre 1919 y 1926, que contienen datos sobre las 207 concesiones mineras situadas en la zona insumisa de Beni Urriaguel. La mayoría de ellas aparecen consignadas a nombre de particulares extranjeros o españoles, representantes en Melilla de los intereses de las empresas, lo que se conocía como agentes mineros.

⁵⁶ AGA en HHGF Doc. Documento n° 11, pp. 24-29.

⁵⁷ Recogidos en GJ. Doc., pp. 451-65.

⁵⁸ BOP en GJ. Doc., pp. 51-65. **1919**: BOP n° 5 (10 de marzo), n° 8 (25 de abril); **1920**: n° 2 (p. 110), n° 8 (p. 354), n° 11 (pp. 542 y ss.) y n° 14 (p. 638); **1921**: n° 2 (p. 50), n° 7 (p. 204), n° 8 (p. 252), n° 14 (p. 546), y 20 (p. 732); **1922**: 2 (p. 30), n° 14 (p. 410) y n° 20 (p. 710); **1926**: n° 2 (p. 88).

- Información correspondiente a cinco BOP correspondientes a 1920⁵⁹, conteniendo datos sobre el nombre del solicitante, la empresa a la que representaba y el número de explotaciones solicitadas.

Analizando la información disponible en estos boletines y, además de algunas otras, se puede realizar un estudio comparativo de los intereses de las diferentes potencias, que permite extraer interesantes conclusiones sobre el funcionamiento de las empresas mineras y sus repercusiones en la acción española de protectorado.

5.2. Intereses mineros de Inglaterra

El interés británico por los recursos mineros marroquíes es conocido desde la década de 1870, cuando Castellanos, al tratar sobre su estancia en Marruecos (1869-1876), escribió que compañías inglesas explotaban una mina de antimonio cerca de Ceuta y que el Sultán autorizó a una compañía inglesa para que procediese al estudio de unas minas de carbón, Castellanos concretaba que, en 1884, *"el asunto de las minas se iba formalizando en el Imperio, siendo los ingleses quienes lo monopolizaban"*⁶⁰.

Con la firma, el 8 de abril de 1904, en Londres, de la declaración anglo-francesa acerca de Egipto y Marruecos, Inglaterra dejaba vía libre a Francia en cuanto a su política de penetración, sin embargo, no abandonó la explotación de los recursos minerales marroquíes. El interés de Inglaterra por incrementar su producción de acero se puso de manifiesto de forma más patente durante la I Guerra Mundial. En 1914, agentes mineros británicos se desplazaron a Zeluán, en las proximidades de Melilla, para dedicarse al estudio de la explotación y tendidos de los ferrocarriles.

La adquisición de Uixán, explotación a cielo abierto, fue un gran negocio para Inglaterra por la cantidad de mineral de hierro que afloraba, que en calidad era superior a la de los mejores yacimientos de la península ibérica. Los embarques comenzaron en noviembre de 1914, cuando la compañía Sota y Aznar, de Bilbao, embarcó 2.000 toneladas de ese mineral para Inglaterra, que habría de ser su primer cliente. Posteriormente, se embarcó a través de empresas españolas un promedio de medio millón de toneladas de hierro anuales procedentes de los yacimientos marroquíes de la zona de Protectorado español, en unas fechas en las que la producción nacional británica anual de acero era de unos 7,7 millones de toneladas⁶¹. Los intereses ingleses en el mineral de hierro se mantuvieron durante los años posteriores a la I Guerra Mundial, tal como se recoge en las sentencias del Tribunal de Litigios Mineros

⁵⁹ BOP: n° 2, 3, 6, 7 y 8 en GJ. Doc., pp. 451-65.

⁶⁰ CASTELLANOS M. y EIJAN S., op. cit., Madrid, 1946, p. 45.

⁶¹ GALBAN JIMÉNEZ M., op. cit, Madrid, 1965, p. 16.

de París, publicadas en los BOP entre los años 1919 y 1926, que concedían permisos de explotación minera a diferentes empresas británicas.

Para conocer, comparativamente, el nivel de las inversiones del empresariado extranjero, al no poder conocer de quién era representante cada particular, solo se puede emplear la información contenida en el segundo bloque documental presentado, cinco BOP de 1920, en los que figuran diecinueve solicitudes de explotación concedidas a tres grandes compañías británicas: *The Marroco Minerals Syndicate*, *Marroco Rif Mining Syndicate Limited* y *The Anglo African Petroleum Syndicate Limited*.

Boletín nº	Peticiones	Compañías
2	15	The Marroco Minerals Syndicate.
	1	The Anglo African Petroleum Syndicate Limited
	1	Marroco Rif Mining Syndicate Limited (Explotación minera de 40.000 Hectáreas)
7	1	Marroco Rif Mining Syndicate Limited
	1	The Anglo African Petroleum Syndicate Limited

5.3. Intereses mineros de Alemania

Alemania, en plena expansión industrial tras su reunificación, se incorporó al nuevo sistema internacional y manifestó con fuerza en los primeros años del siglo XX su intención de acceder a los recursos marroquíes. El partido pangermanista y los grandes trusts industriales alemanes mostraron su indignación⁶² por los tratados anglo-francés y franco-español de 1904. Sin embargo, la concurrencia de Alemania al escenario marroquí fue muy intensa pero efímera, la I Guerra Mundial detuvo el proceso de expansión colonial alemán, sus empresas no invertirían nuevamente en Marruecos hasta 1930⁶³.

El 31 de marzo de 1905, el *Kaiser* llegó al puerto de Tánger en el buque *Hohenzollern* y reclamó al Sultán sus derechos a explotar los recursos marroquíes. El hecho fue el auténtico desencadenante de la Conferencia de Algeciras. La Conferencia dio pie a la firma del acuerdo franco-alemán de 1909⁶⁴, en el que Alemania declaraba que no perseguía más que defender sus intereses económicos en Marruecos y procurar que sus nacionales participasen en los negocios de explotación que pudieran obtener; Francia, por su parte, se comprometía a no poner trabas a los intereses industriales y comerciales alemanes.

Esta declaración se concretó nuevamente en el Convenio franco-alemán de 1911⁶⁵. En el artículo 1º, el gobierno alemán reiteraba que únicamente perseguía intereses económicos en Marruecos. En el

⁶² HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS, Madrid, 1929, op. cit., p. 47.

⁶³ MORALES LEZCANO V., *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927)*, "Las minas en el Rif y el capital financiero peninsular (1906-1930)", Madrid, 1976, p. 76.

⁶⁴ ACUERDO FRANCOALEMÁN, Berlín 9 de febrero de 1909 en HHGF Doc., Documento nº 13, p. 40.

⁶⁵ CONVENIO FRANCO ALEMÁN, Berlín, 4 de noviembre de 1911 en HHGF Doc., Documento nº 15, pp. 44-46.

artículo 5º, se convenía que las explotaciones de mineral de hierro no serían grabadas con impuesto especial alguno, ni sobre la producción, ni sobre medios de trabajo, aparte de los impuestos generales. Estos cánones se establecerían de acuerdo a los artículos 35 y 49 del proyecto de reglamento de minas, anejo al Protocolo de la Conferencia de París de 7 de julio de 1910. Además, Francia convenía en facilitar la construcción de infraestructuras de ferrocarriles y puertos para que los propietarios de minas alemanes dispusieran de medios de explotación necesarios para enlazar sus centros de producción con los puertos (artículos 6º y 7º). Con la firma de este convenio, Alemania aseguraba sus intereses empresariales en Marruecos y, posteriormente, irrumpió con sus empresas en el Rif.

Dos sucesos, sirven para constatar la importancia que para Alemania tenían los recursos minerales y el apoyo que gobierno alemán concedía a su clase empresarial involucrada en las explotaciones. El primero fue el "asunto Mannesman". Los hermanos Mannesman, que hicieron creer en la existencia de gigantescos yacimientos de mineral ferroso en el Rif, reclamaban la exclusividad de la explotación mineral marroquí, lo que se recogía en una carta-patente que el sultán Muley Hafid les había entregado el 7 de diciembre de 1908⁶⁶. Sin embargo, los derechos mineros que se recogían en la misiva eran tan amplios que resultaron dudosos. Los grandes trust del acero franco-alemanes -*Krupp, Thyssen, Gelsenkirchen, Schneider y Marine-Homécourt*-, también con intereses en las explotaciones mineras, se movilizaron⁶⁷. En Alemania, el asunto se revistió de una dimensión pasional y se convirtió "en 1910, en una cuestión nacional, donde la opinión tenía la obsesión del aprovisionamiento de hierro de la siderurgia nacional, que obligó a intervenir al Gobierno"⁶⁸. El contacto entre París y Berlín, hizo que el Gobierno alemán, presionado por los trusts germano-franceses, retirara su apoyo a los empresarios.

Un asunto poco estudiado es la conexión entre los hermanos Mannesman y las cabilas rifeñas. En 1912, los hermanos Mannesman aparecieron en las proximidades de Melilla, difundiendo que habían concertado verbalmente con el Sultán, previo pago de una cantidad en metálico, la concesión exclusiva de todos los minerales de Marruecos⁶⁹. En esas fechas, uno de los notables de beniurriaguel, Ben Abdelkrim, padre del líder Mohamed Abdelkrim, que en la época "capitaneaba el llamado partido españolista"⁷⁰, mantuvo contacto con los Mannesman para vender terrenos en relación a las explotaciones mineras⁷¹. Sin embargo, existían serias dudas sobre la existencia de esas

⁶⁶ MORALES LEZCANO V., op. cit., Madrid, 1976, p. 76.

⁶⁷ AMAE, París, "*Maroc, Travaux Publics: 1909-1914*", f. 20 en RIVET, op. cit., París, 1996, p. 50.

⁶⁸ RIVET, op. cit., París, 1996, p. 51.

⁶⁹ Ibidem., p. 67. "... (los Manessmann) fueron los más anticipados, los más audaces, los más ambiciosos...alegaron ese derecho ante la Comisión Arbitral de París en denuncias sobre la zona española del protectorado de la mano del Duque de Tovar...".

⁷⁰ MALDONADO E., *El Rogui*, instituto general Franco, Tetuán, s.d., p. 427. Se

⁷¹ SHM Melilla, I, 6, 7. La Carta del Comandante General de Melilla, general Gomez Jordana, al Alto Comisario (general Alfau) datada el 22 de marzo de 1913 en Tetuán solicitaba comprobar unas informaciones recibidas

explotaciones⁷². En septiembre de 1915⁷³, Ben Abdelkrim, que estaba siendo vigilado por las autoridades militares españolas, fue sometido a una investigación judicial. En esas fechas aparecieron en su poder más de 300 cartas relativas a compras de terrenos, correspondencia que se había establecido, al menos, desde 1912. La investigación fue motivada por las denuncias de los servicios secretos franceses a raíz de las quejas de los empresarios de esa nacionalidad por la actitud del líder *beniurriaguel*, que beneficiaba los intereses empresariales alemanes. Aunque, en el telegrama que comunica el resultado de la investigación se niega la implicación de Abdelkrim en la compra venta de los terrenos⁷⁴, sin embargo, el resultado de este trabajo de investigación, como se demostrará posteriormente, hace suponer lo contrario.

El segundo mencionado asunto surgió en 1911, como consecuencia del choque de intereses entre tres compañías mineras españolas -*la compañía Española de Minas del Rif, la compañía Norte Africano y la compañía "la Alicantina"*- con un empresario alemán, Artur Netter Deutsch, socio de una sociedad civil particular, el Sindicato Minero de Melilla, con derechos de explotación sobre el registro minero "Navarrete". El incidente estuvo a punto de desencadenar un incidente internacional entre España y Alemania⁷⁵. El 16 de abril, el empresario alemán, Artur Netter, que se había hecho con la mayor parte del registro "Navarrete" (84%), a través de su representante en Melilla, el también súbdito alemán Carlos Hirschler, compró algunos terrenos para, cuando se editara el reglamento Minero que recogía el Acta de Algeciras, dar "*estado de derecho*" a la demarcación del registro. En esta situación se presentó una confusión en los límites del registro "Navarrete" con los de otros registros mineros presentados por tres compañías españolas: compañía Española de Minas del Rif, compañía Norte Africano y Compañía "la Alicantina". Netter trató de llegar a un acuerdo con dos de ellas, la Española de Minas del Rif y la Norte Africano, al no conseguirlo, solicitó el apoyo de su gobierno. En España se habló de la posibilidad de que Alemania enviara un buque de guerra en defensa de los intereses de Netter. La trascendencia del asunto la presentaba el ex Ministro Villanueva en una carta enviada a un amigo suyo de Melilla⁷⁶:

"...Entre lo más notable figura...la pertenencia minera vendida por...Cándido Lobera a un alemán, porque esto ha producido al Ministro de Estado un disgusto horroroso...Como el alemán tiene la... fortuna..., de no ser español, su Gobierno lo ampara., y en dos notas enérgicas...dijo al Ministro de Estado que o se dejaba al alemán en completa libertad ...o exigía de las Potencias que se prohibiese

sobre posibles contactos realizados en Tetuán entre el cadí Abdelkrim y unos representantes de la firma Mannesman en AYACHE G., *Les origines de la guerre du Rif*, Rabat, 1990, p. 191.

⁷² RIVET D., op. cit., (Tomo 1), Paris, 1996, pp. 50 y 51.

⁷³ AYACHE G., op. cit., Rabat, 1990, p. 194.

⁷⁴ SHM. Melilla, II, 2, 138. Telegrama del Comandante Militar del peñón de Alhucemas al Comandante General de Melilla (general Gomez Jordana) sin fecha, en respuesta a la carta antes citada en AYACHE G., op. cit., Rabat, 1990, p. 195.

⁷⁵ GALBAN JIMÉNEZ M., op. cit., Madrid, 1965, pp. 42-43.

⁷⁶ Existe una carta, fechada el 14 de mayo de 1911, del ex ministro Villanueva a un amigo en Melilla en GALBAN JIMÉNEZ M., op. cit., Madrid, 1965, p. 45.

toda explotación minera hasta que se publique el reglamento Minero que se confecciona en virtud del Acta de Algeciras. Ante un ultimátum como este el Gobierno ha tenido que sucumbir..."

El gobierno alemán entabló conversaciones con el de España, se nombró una comisión mixta y, el 16 de agosto de 1911, se promulgó un *laudo* que fijaba las diferentes delimitaciones.

Aparte de estos hechos, aunque significativos puntuales, para acabar de demostrar documentalmente el interés alemán en los recursos mineralógicos en la zona de Protectorado español se presenta el estudio de las sentencias del Tribunal de Litigios Mineros de París, publicadas en los cinco BOP correspondientes a 1920⁷⁷ referenciados anteriormente.

Boletín nº	Peticiones	Compañías
3	1	Germano Española: Franz Forscht y duque de Tovar
	4	Menessmann Rif Co Marokko Mines Syndicat: Alfred y Max Manessmann
6	1	Artur Netter
8	6	Menessmann Rif Co Marokko Mines Syndicat: Alfred y Max Manessmann

Los permisos de explotaciones mineras de compañías alemanas en la zona del Rif arrojan un computo de doce solicitudes de tres grandes compañías o empresarios: *la Germano Española* representada por Franz Forscht y el duque de Tovar; *la Menessmann Rif Co Marokko Mines Syndicat* representada por Alfred y Max Manessmann y la sociedad privada de *Artur Netter*.

5.4. Intereses mineros de Francia

Los principales motivos de Francia para intervenir en el problema marroquí estaban relacionados con la obtención de dos objetivos interrelacionados: recuperar el orgullo nacional perdido tras la guerra franco-prusiana y crear un gran imperio colonial en el norte de África. Sin embargo, el Sindicato Minero francés, representado entre otros grandes de la metalurgia mundial por *Schneider*, *Chasseloup* o *de Vogue*, a partir de 1902, comenzó a presionar al *Quay d'Orsay* para incorporarse, en las condiciones más ventajosas, al gran negocio que representaba la explotación de los recursos mineros marroquíes.

En diciembre de 1903 se fundaba la *Compagnie Marocaine*, que sería la antecesora de las mucho más poderosas *Compagnie Generale du Maroc* y *Omnium Nord-Africain*, ésta última impulsada por el Sindicato Minero francés, por la firma *Schneider* y por la casa *Gautsch* de Tánger. Así, se hacían converger los intereses de las clases políticas francesas con los de su industria pesada y con los de su oligarquía financiera⁷⁸.

⁷⁷ BOP nº 2, 3, 6, 7 y 8.

⁷⁸ MORALES LEZCANO V., op. cit., Madrid, 1976, p. 74 opinión compartida por RIVET D., op. cit., Tomo I, París, 1996.

La firma de los diferentes tratados y acuerdos de 1904 (con Inglaterra, España y Marruecos) hizo que el sector empresarial francés, apoyado por el partido colonista, comenzase la penetración con fuertes inversiones en los negocios mineros en la zona de Protectorado español.

Sin embargo, y a pesar de las intenciones de los colonistas franceses, las inversiones en explotaciones mineras de compañías francesas en nuestra zona de Protectorado, salvo en los años anteriores a la firma del convenio de 1912, no fueron excesivas y se centraron, prácticamente en la zona sometida, participando conjuntamente en consorcios hispano-franceses, si bien es cierto que aportando la mayor parte del capital.

En verano de 1907 los señores Alejandro Brayle y Massenet, ingeniero francés, constituyeron la *Compañía Norte Africano*, que comenzó las explotaciones de las minas de Afra⁷⁹ (plomo) y obtuvo la participación del 15% de las explotaciones de hierro de la *Compañía Sindicato Minero Español*. Los intereses de Massenet desencadenaron la campaña de 1909. Posteriormente, en 1914, al estallar la I Guerra Mundial, Massanet vendió su participación a la compañía española.

La recopilación de información referente a los permisos de explotaciones solicitados por compañías francesas en el territorio insumiso del Rif, correspondientes a las sentencias del Tribunal de Litigios Mineros de París, publicadas en los cinco BOP correspondientes a 1920⁸⁰ referenciados anteriormente, recogen sólo dos solicitudes de explotación, lo que apunta a una escasa inversión francesa en la zona española, al menos en comparación con británicos y alemanes.

Boletín nº	Peticiones	Compañías
2	1	Mister Pascal
	1	Charles Bocquillon

5.5. Conclusiones del estudio sobre intereses mineros de las potencias

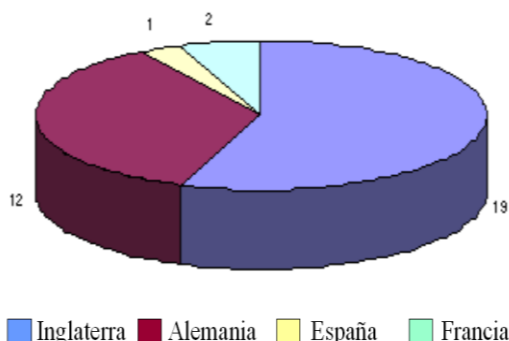
El análisis de las sentencias del Tribunal de Litigios Mineros de París publicadas en los cinco BOP de 1920 apuntan la falta de competitividad de las compañías francesas con respecto a las alemanas y las británicas, primeras potencias mundiales en plena competencia.

El resumen de los datos presentados y analizados correspondientes a 1920 recoge que de las treinta y cuatro explotaciones registradas en el Rif a nombre de empresas extranjeras o nacionales, diecinueve pertenecían a compañías inglesas (55,8%); doce a compañías alemanas (35,2%); dos eran francesas (6%) y solo una era española (3%).

⁷⁹ GALBAN JIMÉNEZ M., op. cit., Madrid, 1965, p. 14.

⁸⁰ BOP nº 2, 3, 6, 7 y 8.

Reparto de explotaciones mineras, información de boletines de Protectorado 1920

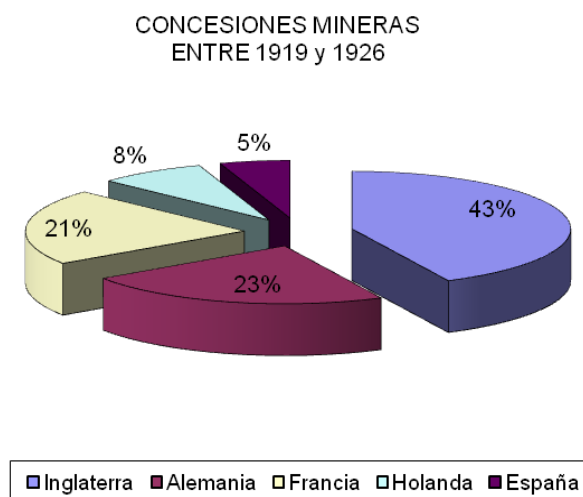


Además, se ha realizado un análisis completo teniendo en cuenta las inversiones de particulares y realizando algunas aproximaciones con los datos disponibles correspondientes, en su mayoría a los años posteriores a 1920, (1919, 1921, 1922 y 1926). Esta información fue recogida por Galván Jimenez de diferentes BOP. En la tabla, que se presenta en el anexo al final del capítulo se recoge, además del número de concesiones, la cabila en la que se encontraban, la empresa explotadora del negocio, su representante y el beneficiario español.

De esa información contenida resulta interesante introducir dos aspectos, ambos serán tratados con mayor profundidad más adelante: el primero, la relación empresarial que, todavía en 1922, se mantenía entre el empresario Horacio Echevarrieta y la familia Abdelkrim, aspecto que tuvo repercusiones en el desastre de Annual; el segundo, la existencia de importantes nombres de la oligarquía político financiera empresarial española, como el duque de Tovar o el conde de Güell, a su vez relacionados con la política y que, en algún caso, como el conde de Romanones, tuvieron graves responsabilidades directas en el desastre de Annual.

El resumen de información recogida por Galván de los Diarios del Protectorado⁸¹ indica que Inglaterra poseía sesenta y dos concesiones con cinco compañías; Alemania poseía treinta y tres (33) concesiones, dos de ellas representadas por particulares y el resto por una única compañía; en el caso de Francia, existían treinta y una (31) concesiones, asignadas a cuatro particulares y el resto a dos compañías; Holanda poseía once concesiones y media (11,5) asignadas a la misma compañía; y España poseía siete explotaciones y media (7,5), una asignada a un particular y las otras a dos compañías.

⁸¹ Información GALBÁN JIMENEZ M., op. cit., Madrid, 1965, pp. 63-66.



El resultado que arroja este segundo estudio, más completo que el anterior, presenta que Inglaterra poseía el 43% de las explotaciones; Alemania el 23%; Francia el 21%; Holanda el 8%; y España el 5%.

De los datos presentados se puede deducir que el esfuerzo inversor francés se incrementó a partir de 1920, en detrimento de la inversión alemana, ya que, a partir de esas fechas, el número de solicitudes francesas ascendió a 30, mientras que el de las alemanas fue solo de 8, probablemente por el impacto de la derrota en la I Guerra Mundial sobre la industria alemana.

6. LA PARTICIPACIÓN EMPRESARIAL ESPAÑOLA EN MARRUECOS

6.1. Política exterior española: estudio de Tratados hasta 1895

Desde el punto de vista empresarial, el estudio de diferentes documentos, permite descubrir los asuntos que interesaban al gobierno español y que, por tanto, constituían los objetivos de su "política exterior" en Marruecos, que se puede adelantar que resultó muy limitada, tal como lo expresó Domingo del Pino:

"...lo cierto es que las limitadas ventajas que obtuvo España con el Tratado de Paz de 1860 -tratamiento igual al de la nación europea más favorecida por tratados posteriores; ratificación...del tratado de 1859; autorización para establecer en Fez una casa de misioneros...- concuerdan perfectamente con sus objetivos proclamados..."⁸².

Durante las últimas décadas del siglo XIX, los principales asuntos acordados por la diplomacia española tras vencer en dos conflictos en Marruecos, la guerra de África en 1860 y la guerra de "Margallo" en 1893, fueron:

⁸² DEL PINO D., *La última guerra con Marruecos: Ceuta y Melilla*, Barcelona, 1983. p. 44.

- La ampliación del campo exterior de las plazas de soberanía, fundamentalmente por razones de seguridad⁸³.
- Establecimientos de explotaciones de madera y agrícolas próximas a Ceuta y Melilla y control de algunos impuestos de aduanas⁸⁴, probablemente, con la intención de controlar la producción agrícola marroquí, que pudiera competir con la de las plazas españolas.
- Establecimiento de misiones católicas en territorio marroquí⁸⁵.
- Establecimiento de pesquerías en las costas africanas próximas a las Canarias.
- Establecimiento de un tratado de comercio y fomentar las relaciones comerciales, con arreglo a mutuas necesidades y conveniencias⁸⁶, relacionados con productos agrícolas.

Los documentos analizados, conteniendo 78 artículos, permiten obtener la imagen que nuestra nación proyectaba al mundo: una España tradicional, reacia a los cambios, preocupada preferentemente por los problemas agrícolas y pesqueros, tal como decía Aunós *"España continúa siendo una nación católica antimoderna y reaccionaria, con la imposibilidad de absorber nuevos jugos"*⁸⁷.

Es significativo que en el Tratado de Paz y Amistad (1860) dos de los dieciséis artículos hacían referencia expresa a asuntos relacionados con la iglesia católica. En esos tratados no aparecen grandes acuerdos comerciales, no se trataron asuntos relacionados con puertos, ni ferrocarriles, ni explotaciones mineras, temas que iban ineludiblemente unidos al proceso de industrialización, que ya se encontraba avanzado en otras naciones y que resultó ser un factor importante en la internacionalización de la cuestión marroquí.

En la práctica, ese análisis demuestra que España carecía de estructuras empresarial y financiera sólidas. Se puede comprobar que estas aspiraciones distaban mucho de encontrarse entre los asuntos que cualquier otra de las potencias en pleno proceso de industrialización, y por ende de expansión colonial, hubieran buscado en un caso similar. A la vista de estos tratados y convenios, que podemos comparar con los firmados por/entre otras potencias, se vislumbra una España todavía sumida en las guerras románticas, sobre la que pesaba su tradicional forma de colonización.

⁸³ Recogido en los Artículos 2 y 4 del TRATADO DE PAZ Y AMISTAD Tetuán el 26 de abril de 1860; TRATADO PARA ARREGLAR LAS DIFERENCIA SOBRE EL CONVENIO DE LIMITES DE MELILLA, Madrid, 30 octubre de 1861; Artículo 2 del TRATADO DE PAZ de Marraquech, 5 de marzo de 1894. CONVENIO ADICIONAL, Madrid, 24 de febrero de 1895, en HHGF Doc., Documento nº 1, 2, 4 y 5, pp. 5-10.

⁸⁴ Artículos 10, 11, 13 y 15. TRATADO DE PAZ Y AMISTAD, Tetuán, 26 de Abril de 1860; y artículo 12 de la CONFERENCIA DE MADRID, Madrid, 3 de julio de 1880 en HHGF Doc., documentos 1 y 3.

⁸⁵ Artículos 8, 13 y 15 TRATADO DE PAZ Y AMISTAD, Tetuán, 26 de Abril de 1860.

⁸⁶ Artículo 13 del TRATADO DE PAZ Y AMISTAD, Tetuán, 26 de Abril de 1860.; artículo 5 del TRATADO PARA ARREGLAR LAS DIFERENCIA SOBRE EL CONVENIO DE LIMITES DE MELILLA, Madrid, 30 octubre de 1861. Ibidem., documentos 1 y 2.

Desde el punto de vista político y económico, se percibe una cortedad de miras y falta de capacidad para definir grandes líneas de acción en la política exterior. Esta idea la confirma el hecho de que las guerras contra Marruecos durante la segunda mitad del siglo XIX fueron suscitadas más por el entusiasmo de la opinión pública o por la indignación popular⁸⁸ que por iniciativa de los gobiernos. Así, parece deducirse la falta de preparación de los gobiernos para incorporar a España, a principios del siglo XX, a la nueva corriente de la política mundial y al proceso de revolución Industrial, que en otras partes se encontraba en pleno auge.

Sin embargo, fueron muchos los esfuerzos realizados por los regeneracionistas intervencionistas españoles por ayudar a los Gobiernos a diseñar un modelo político-militar-empresarial coherente y eminentemente práctico, aunque, la mayoría de sus iniciativas y propuestas no fueron atendidas. En este sentido, resulta muy significativa la propuesta que, el 30 de Abril de 1904, elevó la Real Sociedad Geográfica al Presidente del Consejo de Ministros, tras ser sorprendido el Gobierno por su inclusión en el acuerdo franco-británico de 1904:

*"...Melilla, meramente fortaleza, es un motivo de recelo...vista siempre con prevención por los indígenas; población civil y comercial, centro de activo tráfico que irradie a toda la comarca...Comprenderían estos, operada la transformación, que los caminos no son medios de ofender,...sino medios de aproximar en interés común unas comarcas a otras...Estas prevenciones pueden disiparse facilitando la convivencia y comunicación con ellos,...dándoles idea de tolerancia y respeto para sus costumbres, instituciones y creencias..."*⁸⁹

Siguiendo el modelo francés, la esencia y la base de estas propuestas era el incremento de relaciones entre ambas sociedades, marroquí y española, para facilitar el conocimiento mutuo, como paso previo al establecimiento de empresas e industrias. Las propuestas de la Real Sociedad Geográfica fueron valoradas con posterioridad, tal como lo escribió Domingo del Pino muchos años después: "Los propósitos expuestos por la Real Sociedad Geográfica de Madrid el 30 de abril de 1904, la ambición de integrar en estas plazas (Ceuta y Melilla) el esfuerzo colonizador, al mismo tiempo y como gesto singular en su época, honra a los ideólogos españoles de la colonización, la propagación en España de los estudios del árabe y el beréber, la religión y costumbres de árabes y beréberes, y todo aquello susceptible de mejorar las relaciones de España y Marruecos"⁹⁰. Sin embargo, en aquellos momentos, cayeron en saco roto.

No fue hasta 1904, fecha en la que España se vio involucrada por las potencias en el asunto marroquí, cuando se presentó un cambio en el contenido de las declaraciones, acuerdos y tratados firmados por los representantes españoles. La declaración hispano-francesa de 1904 fue el preámbulo del Convenio

⁸⁷ AUNÓS E., *Itinerario histórico de la España contemporánea*, Barcelona, 1940, p. 229.

⁸⁸ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, pp. 12 y 33.

⁸⁹ EXPOSICIÓN ELEVADA POR LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, Madrid, 30 de Abril de 1904 en HHGF Doc., Documento nº 7, p. 13.

franco-español de ese mismo año, primero que recogía un nuevo enfoque de la política exterior nacional⁹¹, que fue ratificado, posteriormente, por el franco-español de 1905⁹². Este cambio se confirmó definitivamente en la firma del Acta de la Conferencia de Algeciras, en 1906⁹³. En el drástico cambio de rumbo de la política exterior nacional, a partir de 1904, se intuye la mano de las potencias, animando a la clase política y al escasamente preparado sector empresarial español a participar del "suculento negocio" minero marroquí.

6.2. El modelo empresarial español de principios de siglo XX

La falta de infraestructura empresarial nacional vino motivada, por el control que Inglaterra y Francia ejercieron sobre la empresa y la banca nacional durante los últimos años del siglo XIX. En lo que se refiere a la minería, las minas españolas no entraron en intensa explotación hasta finales del siglo XIX, la demanda ocasionada por la "segunda revolución industrial" impulsó el sector minero español; sin embargo, como dijo Tortella allí *"también estaban los capitalistas, los empresarios y los ingenieros extranjeros para poner las minas en explotación"*⁹⁴.

A finales de siglo la siderurgia vasca, sufrió un "boom" sin precedentes. Los altos hornos de Vizcaya, fundados en 1882, se convirtieron en un "gigante industrial" ayudados por el desarrollo de la red ferroviaria nacional y el crecimiento de la flota mercante. Sin embargo, la desestructurada siderurgia española necesitó del impulso de la industria del acero británica. Apareció entonces, asociada al proceso industrial, principalmente vasco, la fiebre minera, que no solo se asentó en los territorios peninsulares, sino que alcanzó también la zona del Protectorado español.

Durante el último cuarto del siglo XIX y el primero del XX, España presentó una evolución industrial sin precedentes⁹⁵. El creciente peso de las explotaciones mineras, el gran avance de la banca privada y la mejoría en la construcción de ferrocarriles marcaron este periodo. El proteccionismo de la industria y las concesiones a los capitales extranjeros, crearon un elevado grado de monopolio empresarial que beneficiaba poco al desarrollo económico nacional y generaba extraordinarios réditos a unas

⁹⁰ DEL PINO D., DEL PINO D., op. cit., Barcelona, 1983. p. 45.

⁹¹ CONVENIO HISPANOFRANCÉS, Paris, 3 de octubre de 1904. El artículo 10 del relativo a las empresas de obras públicas, caminos de hierro, caminos, canales; a la constitución de sociedad, para la explotación de minas, canteras y generalmente de empresas de orden económico.

⁹² ACUERDO ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA MEDIANTE CANJE DE NOTAS, Madrid, 1 de septiembre de 1905. El apartado III, INTERESES ECONÓMICOS Y FINANCIEROS. Se refería a la interpretación exacta de los artículos 10, 11 y 12 del convenio de 3 de octubre de 1904, referidos a la constitución de sociedades por españoles y franceses para construcción de ferrocarriles, explotación de minas.

⁹³ AGA, Algeciras, 7 de abril de 1906. El artículo 112, se refería a las condiciones de concesión y explotación de minas, canteras y explotaciones de mineral (Reglamento Minero).

⁹⁴ TORTELLA G., *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX.*, Madrid, 2003, p. 185.

⁹⁵ VELARDE J, referido a ROMANONES, *Las responsabilidades del antiguo régimen*, Madrid, 1925.

concretísimas minorías que poseían un afán desmedido por obtener beneficios rápidos. Estos elementos diferenciadores, llevaron a contradicciones económicas y sociales, que repercutieron definitivamente sobre la acción de España en África.

A pesar de todo ello, a principios del XX, la situación empresarial nacional se puede calificar como de debilidad frente al empresariado extranjero. El liderazgo extranjero -de las veinte mayores empresas españolas entre 1917 y 1930, quince fueron fundadas por extranjeros o tenían un fuerte componente de capital foráneo⁹⁶ fue permitido por la clase política y alentado por el afán de enriquecimiento de los círculos empresariales.

"...no hubiera sido necesario el concurso empresarios extranjeros, fue la debilidad y desgobierno del Estado español lo que atrajo a los Rothschild....En resumen, la metalurgia y la minería constituyen un ejemplo clásico de la incapacidad de los empresarios españoles para hacer frente al desarrollo de un sector de tecnología compleja..."⁹⁷.

La situación de dos sectores estratégicos recogían esta situación: la banca, representada por los grandes bancos nacionales que se encontraban en el vértice del poder, en su mayoría apoyados por capital francés; la minería, entre 1860 y 1900 las empresas mineras, con más del 80% de capital británico, triplicaron su valor. Ambos sectores, ligados al capital extranjero, establecerán vínculos de dependencia y alianza que no harían sino reforzarse con el tiempo⁹⁸.

El control extranjero de la industria y el capital, la falta de preparación del empresariado nacional y el proteccionismo del Estado, favorecieron la aparición de una oligarquía financiero-política-empresarial, que actuó como una red inter conexcionada y que resultó directamente beneficiada de las ventajas del crecimiento económico nacional. A finales del siglo XIX, los inversores españoles esquilmaron la riqueza minera nacional e invirtieron en la zona española de Protectorado ante la posibilidad de conseguir pingües beneficios, estos empresarios fueron definidos por Nadal como *"especuladores y no como verdaderos empresarios"*⁹⁹.

Tal como expuso Tortella, en España, el fenómeno llamativo del siglo XIX y principios del XX no era la industrialización, sino el atraso respecto a Europa¹⁰⁰. El modelo empresarial español altamente dependiente, por un lado, de las relaciones políticas y, por otro, de los capitales extranjeros, hizo que la

⁹⁶TORTELLA G., op. cit., Madrid, 2003, p. 189.

⁹⁷Ibidem. p. 187.

⁹⁸ ARNAU J., *Reportaje histórico, España en el siglo XX (III); Dependencia sellada*, nº junio 2001. El grupo de los "seis grandes" bancos: "El Crédito Mobiliario" –origen del "Banesto"-, con capital francés de los Periere y el "Banco de Bilbao" que conseguirá la primera acumulación de capital con inversiones inglesas, posteriormente, el "Vizcaya", "Hispanoamericano" y "Urquijo y Central, también contaron con inversiones foráneas. En el caso de las minas, en 1920 se contabilizan 667 millones de capital extranjero, un 80% correspondía a Inglaterra, frente a 605 de procedencia nacional. En España, las grandes empresas como la belga, Real Asturiana de minas; la francesa Peñarroya; o las inglesas Orconera, Tharsis o Riotinto se apropiaron del sector.

⁹⁹NADAL J., *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, Barcelona, 1975, p. 100.

industria nacional adoleciera de "*endeblez, raquitismo y parasitismo*", características del "modelo" con el que se acometió la acción empresarial nacional en la zona del Protectorado español.

A finales del siglo XIX y principios del XX es cuando se asientan los rasgos estructurales del capitalismo español. El único sector nacional que disfrutó de los beneficios industriales fueron "*los empresarios metalúrgicos, y en especial los siderúrgicos, tanto en el siglo XIX como en el XX, constituyeron un grupo oligopólico*"¹⁰¹.

La relación entre la clase política y los negocios mineros en la zona de Protectorado resultaba en muchos casos evidente. El caso del conde de Romanones, Presidente de Gobierno y Ministro de Estado, este último cargo con responsabilidades directas sobre la zona española de Protectorado, con evidentes responsabilidades en el desastre de Anual, puede ser el más conocido. Sin embargo, este no fue un caso aislado, pues otros muchos cargos públicos invirtieron parte de su capital en el fructífero negocio que suponían las explotaciones mineras:

*"...el 9 de junio de 1907 se firmaba el contrato de la partición en favor de Clemente Fernández, que marchó a Madrid, donde encontró capital e influencias, constituyendo el Sindicato Español de Minas del Rif formado por los señores Clemente Fernández, don Daniel Mac Pherson, el Conde de Romanones y el Conde de Güel...se transformó en la Compañía Española de Minas del Rif, a la que se incorporaron...el ex Ministro don Miguel Villanueva, don Manuel Portela Valladares, el fatídico Ministro de la Gobernación con la República;...el Conde de Zubiria, el Conde de la dehesa de los Velayos, don Juan Núñez, banquero bilbaíno; don Felix de Gandarias y Urquijo, el Conde de Motrico, don Gabriel María Ibarra, Marqués de Viesca de la Sierra, Duque de las torres y el Conde de Mejorada del Campo. Al mismo tiempo el señor Massenet constituía la Compañía Norte Africano, domiciliada en Madrid,...Se nombra presidente del consejo de administración al ex Ministro don Antonio García Ali, en aquel tiempo Gobernador del Banco de España..."*¹⁰².

A partir de 1907, aparecieron los negocios mineros en Marruecos y los empresarios españoles acometieron el asalto a las explotaciones mineras rifeñas. Igualmente, algunos empresarios participaron en política, bien directamente o a través de sus contribuciones para ayudar a diferentes cargos políticos y obtener ventajas arancelarias para el desarrollo de sus negocios.

Un ejemplo fue la familia Echevarrieta, que constituyó uno de los "clanes" más poderosos de la elite empresarial vizcaína y española desde mediados del siglo XIX. Los Echevarrieta estuvieron vinculados al entramado de redes familiares que implantó del modelo capitalista en la Ría del Nervión. Un caso extraño, y no muy estudiado, fue el de Horacio Echevarrieta, que durante sus años de activismo político practicó el federalismo de corte republicano, proclamando y practicando un radicalismo social en sus relaciones laborales¹⁰³. Horacio Echevarrieta obtuvo diferentes permisos y autorizaciones para desarrollar, sin control, diferentes transacciones en la zona de operaciones del Protectorado español,

¹⁰⁰TORTELLA G., op. Cit., Madrid, 2003, p. 201.

¹⁰¹Ibidem., p. 190.

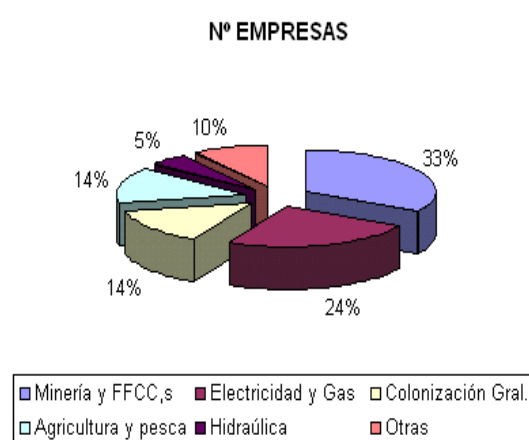
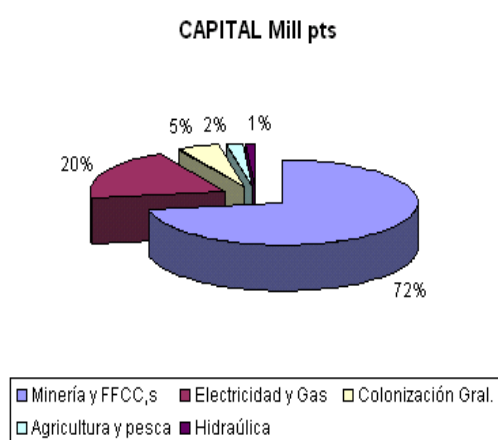
¹⁰²GALBÁN JIMENEZ M., *España en África: la pacificación de Marruecos*, Madrid, 1965, p. 657.

manteniendo contactos con el líder rifeño, Mohamed Abdelkrim en los momentos más delicados de la intervención española en Marruecos.

Los grandes capitales nacionales se movilizaron desorganizadamente de forma particular y apresurada, la especulación minera se había puesto en marcha al objeto de intervenir de forma práctica en Marruecos¹⁰⁴:

Fecha Fundación	Capital Inicial Mill Pts	Nombre Empresa	Sede	Sector
1907	10.000.000	Cía del Norte Africano (CNA)	Madrid-Melilla	Minería
1908	4.000.000	Sociedad Española de Minas del Rif (SEMR)	Melilla-Bilbao-Madrid	Minería
1911	400.000	Acciones de Eléctrica y gas	Ceuta	Electricidad
1911	800.000	Aguas de Ceuta	Bilbao	Hidráulica
1912	120.000	Cía Agrícola Marroquí	Barcelona	Agrícola
1913	750.000	Cía Minera Setolázar	Melilla-Bilbao	Minería
1913	5.000.000	Hispano-Marroquí de gas y electricidad	Madrid-Melilla	Electricidad
1913	500.000	Oliva-Ensanche de Tetuán, S.A.	Tetuán	Colonización en General
1914	3.000.000	Electras Marroquíes, S.A.	Madrid-Tetuán	Electricidad
1914	10.000.000	Cía. Gral. Española de África, filial de la Cía. FE FFCC	Tetuán	FFCC Tanger-Fez
1915	5.000.000	Cía. Electra Hispano-Marroquí	Madrid-Tetuán	Electricidad
1915	1.500.000	Cía Española de Colonización	Madrid	Colonización en general
1916	6.000.000	Cía. Franco-Española de FFCC Tánger-Fez (FE FFCC)	Madrid-Tetuán	Ferrocarril
1916	150.000	Sociedad "S. Luis"	Madrid-Tetuán	Pesquería
1916	-----	Cía Valenciana de Correos de África	París	Naviera
1917	250.000	Hoteles del Norte de África	Melilla	Construcción
1917	1.500.000	África Industrial S.A.	Barcelona	Colonización en general
1918	1.010.000	Algodonera Hispano-Marroquí	Tetuán	Agrícola
1918	-----	Editorial Hispano-Africana, SA	Tetuán	Artes Gráficas
1918	300.000	Cerámica de los Castillejos, SA	Ceuta	Construcción
1919	500.000	Santa Ana, SA	Segangan	Electricidad
1920	10.000.000	Cía. Minero Hispano Africana	Madrid-Tetuán	Minería
1920	10.000.000	La Alicantina, SA	Melilla	Minería

Entre 1907 y 1920, los inversores españoles en Marruecos, tanto empresas como particulares, fueron principalmente madrileños, (8 empresas), bilbaínos (3 empresas) y catalanes (2 empresas). Sus sedes, se asentaban principalmente en Tetuán (9 empresas) y en las ciudades del litoral, (Melilla: 4 empresas y Ceuta: 2 empresas).



¹⁰³ DÍAZ MORLÁN P., *Horacio Echevarrieta 1870-1963. El capitalista republicano*, Madrid, 1999.

¹⁰⁴ Datos en MORALES LEZCANO V., *La empresa neocolonial española (1906-1926)*, Madrid, 1976, p. 60.

El mayor volumen de inversión se realizó en explotaciones mineras y ferrocarriles que, entre ambos sectores, sumaban el 72 % del capital total invertido; en menor medida, en eléctricas y gas, que constituyeron el 20 % del capital total invertido; el tanto por ciento restante correspondió a obras de colonización general, un 5 %, y las relacionadas con agricultura y pesquerías, que únicamente supusieron un 2%.

Las actividades empresariales en la zona de Protectorado español actuaron negativamente sobre la opinión pública nacional, que siempre asoció la acción política y militar africana con la defensa de intereses particulares de la oligarquía financiera y los de las grandes potencias. Argumento que fue empleado por la prensa revolucionaria para movilizar a la opinión pública contra la intervención.

7. RECURSOS Y NEGOCIOS MINEROS EN EL RIF 1919-1926

En el Rif, se decía que se encontraban la mayor parte de los recursos minerales de Marruecos. Pero, ¿cuales eran en realidad los recursos existentes?; ¿para qué utilizaban los beneficios de estos negocios los cabecillas rifeños?; ¿qué consecuencias trajo la inversión minera en la zona?; ¿cómo afectó todo ello al desarrollo de nuestra acción? Éstas son cuestiones que deben quedar tratadas en esta investigación. Con la llegada de capital y de las empresas mineras a Marruecos, también los líderes locales mostraron su codicia. En la zona de Melilla, El "Rogui", sobre 1909, y Mohamed Abdelkrim, a partir de 1919, tuvieron importantes relaciones con empresas mineras españolas y extranjeras.

7.1. Los recursos minerales en el Rif: realidad y fantasía

En la zona de Protectorado existían gran cantidad de recursos minerales. Sin embargo, esa realidad en muchos momentos se sobredimensionó, tanto al referirse al tipo de recursos -se llegó a hablar de minas de oro y plata en Beniurriaguel-, como a la calidad del mismo, llegando a crearse alrededor de las riquezas mineralógicas del Rif una auténtica leyenda.

La razón de no conocer con exactitud los recursos minerales existentes era que el territorio nunca había sido pisado por un extranjero. La fantasía, impulsada en muchos casos por los propios indígenas, afectó sobre todo a la riqueza mineral del Rif central, principalmente a las cabilas de Beni Urriaguel, Bocoya y Beni Ammart, y las limítrofes del Lucus, como Tensaman, Beni Ulixek y Beni Tuzin¹⁰⁵. La leyenda deslumbró a muchos empresarios españoles y extranjeros que ávidos de conseguir rápidos y sustanciosos beneficios invirtieron en el Rif, en muchos casos, sin constatación efectiva de la existencia de recursos mineralógicos.

¹⁰⁵ RUÍZ ALBÉNIZ V., *España en el Rif. (1908-1921)*, Madrid, 1921, p. 20. Referido a agosto 1921.

Algunos líderes indígenas, buenos conocedores de la idiosincrasia española, vieron en este juego la posibilidad de enriquecerse y modificar las relaciones de poder en la sociedad rifeña, alimentando los sueños de los inversores y beneficiándose de la situación, aunque, en la práctica, eran conocedores de la realidad. Esos cabecillas rifeños, sustentados en la imposibilidad que para los europeos suponía acceder a las áreas bajo su control y conocedores de la necesidad de materias primas de las potencias, explotaron la idea de "El Dorado" rifeño.

Posteriormente, cuando los soldados españoles pisaron suelo rifeño, tras el desembarco de Alhucemas y la pacificación del Rif central, la realidad mineral rifeña quedó descubierta y los tan mencionados yacimientos de Beni Urriaguel se confirmaron inexistentes. Tal como dijo Galván Jiménez: *"las peticiones de explotaciones mineras sobre las cabilas de la zona oriental, entre las que operó Abd el-Krim, dan una idea de la magnitud de la fiebre minera, que a tantos ilusionó y a tantos defraudó la realidad"*¹⁰⁶.

En lo que se refiere a recursos reales (mapa 5), todas las fuentes coinciden en remarcar la cantidad y calidad del hierro, de enorme pureza, con una ley media de 63,7%, de las minas de Uixán¹⁰⁷.

El estudio más preciso sobre la pureza de las minas del Rif fue el realizado por encargo del ministro de Fomento, Sr. Gasset, tras la finalización de la campaña de 1909, con la intención de iniciar de forma coordinada la intervención militar y empresarial. Este encargo fue como resultado de una reunión, el 1 de enero de 1910, a la que asistieron el ministro de Fomento, el de la Guerra, general Luque, y el coronel de ingenieros Ortiz de Zárate. La comisión llegó a Melilla el día 6 de enero encabezada por el Sr. Gasset, que iba acompañado de una brillante representación técnica¹⁰⁸, emitiendo a su regreso el siguiente informe:

*"...soberbias mineralizaciones de hierro magnético de singular riqueza. Diversos análisis...demuestran un tenor metálico medio superior a 60%. Los crestones que coronan las cumbres denotan una potencia extraordinaria...ambas faldas del Uixán se aprecian a la vista muchos millones de toneladas de mineral..."*¹⁰⁹.

En las memorias de la comisión también se recogía la existencia de yacimientos de hierro de baja calidad en el monte Gurugú, a unos ocho kilómetros de Melilla, y se confería cierto porvenir a los yacimientos de hierro de Tres Forcas, al norte de Melilla, y a los de la sierra de Kebdana, al sureste de esa ciudad.

¹⁰⁶ GALBÁN JIMÉNEZ, op. cit., Madrid, 1965, p. 59.

¹⁰⁷ GODED M., *Marruecos: las etapas de la pacificación*, Madrid, 1932, p. 34; GALBÁN JIMÉNEZ, op. cit., Madrid, 1965, p. 16.

¹⁰⁸ HERNÁNDEZ HERRERA C.Y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 97. *"...Los Ingenieros estudiaron detenidamente los distintos problemas y redactaron Memorias, donde se contenía el resultado de sus observaciones. Eran estos Ingenieros: Adaro y Valle, de Minas...."*

¹⁰⁹ RUIZ ALBENIZ V., op. cit., Madrid, 1921, p. 161.

Informes redactados con posterioridad a 1927, cuando ya se había pacificado el territorio, apuntaban la existencia de otros yacimientos en la zona del Protectorado español, como los de Afrau, en Beni Said, y otros que podrían proporcionar rendimiento en la región occidental, como las minas de Beni Zeyel o en Gomara, aunque, en 1932, estas áreas aún no habían sido reconocidas totalmente por los técnicos¹¹⁰. Sin embargo, en esas fechas, no existe ninguna alusión real a los yacimientos existentes en el Rif, Beni Urriaguel y sus proximidades, Beni Tuzin, Beni Ulixek y Tensamán, zona controlada por Abdelkrim en las fechas en las que se produjo el desastre de Annual, y en las que los datos presentados en los apartados anteriores demuestran que se hicieron multitud de inversiones en concesiones mineras.

7.2. El cambio de vida en el Rif con la llegada de los negocios mineros

A pesar de que el Rif había sido terreno vedado al extranjero, en abril de 1904, con la llegada de los negocios mineros, los habitantes de Melilla apreciaron un cambio de actitud de los, generalmente, agresivos cabileños de los alrededores de la plaza. En esas fechas, el Rogui Bu Hamara se asentó en la alcazaba de Zelúan¹¹¹, en el *hinterland* de Melilla. Su llegada a la zona supuso un cambio drástico y, con la llegada de los negocios mineros, ese territorio abrió sus puertas a los extranjeros¹¹².

El primer síntoma de cambio se produjo con la aparición de gran número de europeos por los campos exteriores de la plaza de Melilla, algo que, hasta ese momento, era impensable en una tierra en la que dominaba la brutalidad y la anarquía. Según Albeniz, que posteriormente sería médico en las minas de Uixán, hebreos y españoles se desplazaban a Zelúan para tratar los negocios de las minas, e incluso Lucas Fernández Navarro, profesor de cristalografía de la Universidad, acompañado de sus ayudantes, no sufrió la más leve molestia, más bien fue recibido el agrado de los rifeños, *"por el incentivo de que en sus tierras hubiera minas que explotar"*¹¹³.

La riqueza minera fue la que marcó un camino a muchos aventureros, la llegada de capital supuso un cambio significativo en la forma de vida de las cabilas. Los manejos de unos y otros y las intrigas abrieron al rifeño el espíritu de la codicia¹¹⁴, que se apreció con más intensidad a partir de 1907:

"...aventureros, como los Mannesman, iban derramando dinero entre los jefes de cábila para el gran negocio que pretendieron, y alguno más, llegó a pisar terreno marroquí sembrando moneda con fines ambiciosos...pronto empezaron las visitas a Zelúan de los mineros para dedicarse al estudio de las explotaciones y del ferrocarril. Las exigencias de los caïdes y propietarios de terrenos, insaciables en pedir dinero por servicios y propiedades, dificultaban el curso rápido de la instalación... La

¹¹⁰ GODED M., op. cit, Madrid, 1932, p. 34.

¹¹¹ Fecha citada GALBAN JIMENEZ, Sin embargo para OMAR MUNIR el asentamiento del Rogui en Melilla data del 13 abril de 1903, probablemente de forma errónea, por ser Galbán testigo presencial.

¹¹² GALBÁN JIMÉNEZ, op. cit., Madrid, 1965, p. 23.

¹¹³ RUÍZ ALBÉNIZ V., Melilla, 1994, pp. 43 y 91.

¹¹⁴ LOPEZ RIENDA, *Abd el-Krim contra Francia*, Madrid, 1925, p. 298.

competencia de las compañías que proyectan explotar el negocio elevaron las primas en demasía...en los últimos cinco meses se ha operado un cambio radicalísimo en el camino de las minas, cuando por primera vez fuimos a Uixán (1904), daban comienzo los estudios de ferrocarril y había que vencer dificultades para conseguir el beneplácito de ciertos jefes... ”¹¹⁵.

Este factor afectó significativamente al funcionamiento natural del complejo sistema político tribal (*leff*) rifeño, al dar lugar a la posibilidad de que “nuevos ricos” tuvieran acceso al poder y a formar parte de los consejos de “*hombres fuertes*”, la *Yemáa*, en determinadas cabilas y facciones, de una forma artificial. La afluencia de capital les facilitó la adquisición de armas y la creación de *harkas*. Ello llevó a que ciertos “jefecillos” pudieran convertirse en auténticos “señores locales” con capacidad para controlar las actividades mineras en determinadas áreas del territorio, cobrando cánones a las compañías que trataban de establecer sus negocios¹¹⁶.

Una de las formas de pago más extendida por los agentes y compañías mineras a los “señores locales” era mediante remesas de armamento¹¹⁷. Esta práctica hizo que los negocios mineros, en muchos casos, se convirtieran en tapaderas del tráfico de armas. Tal fue el caso, en octubre de 1904, de El Roghi que había concedido el arrendamiento a una compañía francesa, cuyo representante era el Sr. Debrel, los terrenos necesarios para establecer una factoría, cuya finalidad principal era proporcionar armamento a los rebeldes; de Raisuni quién, en 1907, solicitó a los Mannesman armas y municiones¹¹⁸; y de Abdelkrim que en mayo de 1921 aseguró a los Beni Urriaguel que “*recibiría armamento... por cuenta de una compañía (minera)*”¹¹⁹.

Todo lo anterior llevó a los españoles de la zona a hacerse una idea particular del rifeño, simplificando el asunto, idea que, no sin razón, giraba en torno a la codicia de los naturales y a su idolatría hacia el dinero, concepto que se extendió a todo el territorio peninsular. Algunos de los que convivieron con ellos durante años hicieron pública la idea de que “*todo, todo lo puede en el Rif el dinero, por encima de Alá, por encima de la ley del Profeta, el rifeño adora a un Dios y se rinde a un sentimiento: el dinero y la codicia*”¹²⁰.

Sin embargo, desde la percepción rifeña se tenía otra interpretación: el dinero era el medio, el fin era el poder y este se manifestaba en la posesión de un buen caballo y una buena arma. Así, por el dinero se

¹¹⁵ GALBÁN JIMÉNEZ, op. cit., Madrid 1965, pp. 16 y 23.

¹¹⁶ El Telegrama del Rif, 10 agosto de 1908, en GALBÁN JIMÉNEZ, op. cit., Madrid, 1965, pp.26. “...No ponían ni un mal gesto al tránsito de europeos (los líderes locales)...unido al engreimiento por el dinero que circulaba por compras de terrenos, pensiones a jefes de cábila, de más o menos autoridad y jornales...”.

¹¹⁷ HERNÁNDEZ HERRERA C.Y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 47.

¹¹⁸ KHALLOUK TEMSAMANI A., *País Yebala, Majzen, España y Ahmed Raisuni*, Granada, 1999, p. 108.

¹¹⁹ CR DSC, p. 141. Declaración del Coronel Riquelme.

¹²⁰ RUÍZ ALBÉNIZ V., op. cit., Melilla, 1995, p. 75.

podía alcanzar la *baraka*, conseguir el estatus de "hombre fuerte" y, con ello, alcanzar poder, prestigio y el respeto del resto de la cabila¹²¹.

La generalización de la idea de que *"en el Rif el dinero lo puede todo"*, presidió las mentes de quienes diseñaron la política de acción en Marruecos y condicionó a quienes debieron ejecutarla, desde los primeros días de la aparición de las empresas mineras, en 1908. Los políticos pensaron que con un pequeño gasto, como pago de nuestros *pensionados* que, distribuidos por todo el territorio como representantes del llamado partido españolista actuaban mitad como vanguardia de la acción política y militar y mitad como espías, se conseguiría la sumisión total de los territorios.

La falta de una política nacional coherente, empresarial, económica y militar, facilitó a empresarios, o a sus representantes en la zona, en muchos casos gente sin escrúpulos y aventureros, a lanzarse a la búsqueda de beneficios sin reparar en los medios para conseguirlos. Armas y dinero, alteraron el *estatus-quo* y convirtieron la zona de Protectorado español, ya de por sí rebelde, en un "avispero" de líderes fuertemente armados, lo que contribuyó a dificultar la acción interventora a partir de 1919, cuando finalmente España se decidió a cumplir los acuerdos internacionales.

8. CAUSAS DE LA CAMPAÑA DE 1909: El Roghi y los primeros negocios mineros en Melilla

En 1894, tras la muerte del sultán Muley Hassan, el hijo de una de sus preferidas, Abdelaziz, de catorce años, fue nombrado Sultán sin ser el hijo mayor. La anarquía se apoderó de Marruecos y comenzaron las guerras de sucesión.

En el año 1904, El Roghi entró en Farjana, en las proximidades de Melilla. Se trataba de un personaje enigmático, su nombre completo era Moulay Jilali Abdeslam Al Youssoufi Azzarhouni¹²², conocido como Hassán Bu Hamara, "el hombre de la burra", era natural de Zerhum, aduar de los Ulad Yusef. En su juventud, este ser de una inteligencia superior y de una sorprendente capacidad de asimilación, sirvió en la corte del Sultán Muley Hassan, siendo seleccionado para realizar el primer curso de ingeniería militar impartido por la administración francesa, que se desarrolló bajo la dirección del coronel Thomas, encargado de instruir al ejército de Su Majestad Xerifiana¹²³. En este curso, que Jilali pasó brillantemente, entabló amistad con el topógrafo francés Gabriel Delbrel, extraño personaje que probablemente estaba al servicio de la inteligencia francesa. Tras la muerte de Muley Hassan, el Roghi cayó en desgracia a los ojos del Gran Visir, Ba Hamed, abandonó la Corte y, años después, se hizo

¹²¹ *Ibidem.*, p. 3. "...El moro, guerrero por excelencia, ama sobre todas las cosas su fusil, su caballo y el dinero...El rifeño que posee caballo es siempre un ser respetado y con autoridad...".

¹²² MOUNIR O., *Bou Hamara, l'homme à l'ânesse*, Rabat, 2007, p. 9.

¹²³ *Ibidem.*, p. 10.

pasar por Muley Mohamed¹²⁴, hermano del sultán Abdelaziz, y promovió una revuelta contra éste, adoptando el sobrenombre de "El Pretendiente", traducción de El Roghi.

En 1904, en las proximidades de Melilla, el representante del Majzén era el jefe del ejército del Rif, el Bajá Bachir Ben Sennah. El 5 de abril de 1904¹²⁵, las cabilas rebeldes afectas al Roghi atacaron la alcazaba de Bachir, en Farjana. El representante del Sultán huyó con su guardia de 300 *ascaris* y se refugió en Melilla, desapareciendo de la zona cualquier vestigio de autoridad. El 11 de abril de 1904, El Roghi hizo su entrada en Zeluán con todo su séquito, su guardia personal, compuesta por veinte hombres con armas blancas, "*excepto dos de ellos, armados de revólveres*"¹²⁶, y su ejército constituido por una *mehala* de infantería, una unidad de caballería y dos piezas de artillería de montaña. Nada más llegar a Zeluán, El Roghi presentó sus respetos, en la plaza de Melilla al General Venancio Hernández, le ofreció su amistad y se estableció en la alcazaba de Zeluán.

Para reforzar su ejército, El Roghi requería de apoyos extranjeros que llegaron de la mano de Delbrel, su antiguo amigo, que fue nombrado general de su ejército, siendo conocido entre sus hombres como Mouslim Mouttakillah. Éste se convirtió en el hombre de confianza de El Roghi, desempeñó los cargos de ministro de Finanzas, intermediario en los negocios mineros¹²⁷ y ministro de Asuntos Exteriores, de "El Pretendiente", actuando como negociador con las cabilas del hinterland de Melilla¹²⁸.

Por Zeluán comenzaron a pasar comerciantes extranjeros que se hospedaban en Melilla, en un hotel propiedad del argelino Torres. Entre ellos un grupo franco-belga que pretendía montar una factoría en la Restinga destinada a abastecer a El Roghi de todo lo que necesitase, vituallas, vestuario y pertrechos de guerra. El 6 de octubre de 1904, un vapor de 25 toneladas, el "*Zut*", dejaba en la Mar Chica abastecimientos para el ejército de El Roghi. Unos conocidos comerciantes de Melilla, los hermanos Charvit¹²⁹, cuya central comercial se encontraba en la calle General Margallo, se ofrecieron a proporcionarle cuanto necesitara en crédito ilimitado.

Los primeros negociantes mineros, en las proximidades de Melilla, fueron Alejandro Brayle y el ingeniero Alfredo Massenet, ambos franceses, que fundaron la *Compañía Norteafricano*. Aunque Brayle fijó su residencia en Madrid, todo el capital era francés. Massenet se sirvió de Debrei para

¹²⁴ CANO MARTÍN J.A., *Bu Hamara y Melilla*, Melilla, 1989, p.21.

¹²⁵ Para MOUNIR, (Rabat, 2007). Las fuerzas del sultán, tuvieron que refugiarse en Melilla el 13 de abril de 1903, sin embargo, Galban da como fecha un año después.

¹²⁶ MOUNIR O., op. cit., Rabat, 2007, p. 29.

¹²⁷ GALBÁN JIMÉNEZ, op. cit., Madrid, 1965, p. 15. Delbrel acabó al servicio de las fuerzas españolas como explorador en la campaña de 1909.

¹²⁸ CANO MARTÍN J.A., op. cit., p. 65.

¹²⁹ GALBÁN JIMÉNEZ M., op. cit., Madrid, 1965, pp. 13-15.

presentarse al Roghi y conseguir de él formalizar un permiso de explotación en los montes de Afra y Uixán, situados en la cabila de Beni Bu Ifrur, entregando al "Pretendiente" 400.000 pesetas a cuenta.

Tres españoles residentes en Melilla, Segundo Pardo, Francisco Ruíz Pastor y Serafin Moreno, estaban igualmente interesados en las minas de Beni Bu Ifrur, y se pusieron en contacto con Clemente Fernández de Madrid y con Daniel Mac Pherson de Cádiz, formando una empresa de explotación, el *Sindicato Español de Minas del Rif*, que contactó con Charvit para crear una nueva empresa, que se registró con el nombre de *Sindicato Minero Español*,

Los directivos de la nueva empresa, organizada con capital español, consiguieron convencer a El Roghi, apoyados por Charvit, y hacerse con la explotación de hierro de Uixán, anulando un compromiso previo con la *Norteafricano*. Ambas compañías alcanzaron un nuevo acuerdo, que básicamente contenía los siguientes puntos: derechos completos del grupo francés sobre las minas de Afra; devolución de la cantidad 400.000 pesetas entregadas a El Roghi; y obtención del 15% de la producción de la explotación de Uixán.

El compromiso con el Roghi se firmaba el 7 de Junio de 1907, en el contrato se recogía que El Roghi recibiría el 20% de los beneficios producidos por todas las explotaciones que la compañía pusiera en marcha. Además, se produjo la incorporación a la compañía de nuevos socios capitalistas: el Conde de Romanones, Juan Antonio Güell, conde de Güell, y Alfonso del Valle que, junto a Clemente Fernández y Daniel Mac Pherson, participarían de los beneficios. A partir de ese momento, la compañía se denominó *Compañía Española de Minas del Rif*¹³⁰.

Además, El Roghi autorizó a la compañía a construir una vía férrea hasta Taza, con la condición de poder emplearla para el traslado de sus tropas y la *Española de Minas del Rif* le entregó 125.000 pesetas trimestrales a cuenta. Los ingenieros comenzaron los trabajos de la explotación y de tendido del ferrocarril. Sin embargo, los *caïdes* locales resultaban insaciables en pedir dinero por servicios y propiedades y retrasaban la instalación.

En 1908, comenzaron las actividades de explotación. El Roghi confirmaba su "gobierno local", mientras que en Melilla todo el mundo sabía que se incumplían los acuerdos internacionales y que se hacía la "vista gorda" a sus actividades lucrativas, contrarias a la administración del Sultán, pues explotaba los recursos del Imperio sin pagar los tributos que se habían acordado con la firma del Acta de Algeciras y en los acuerdos posteriores¹³¹.

¹³⁰ Ibidem., p. 657.

¹³¹ AGA, ARTÍCULO 112 y ACUERDO para poner término a las dificultades surgidas con motivo de la CAMPAÑA DE MELILLA (1909). Madrid, 16 de noviembre de 1910. ARTÍCULO 13.

En octubre de 1908, El Roghi perdió poder entre los cabileños que se sublevaron contra él. Los jefes del movimiento revolucionario perseguían alejar al pretendiente y aspiraban a la explotación de las empresas mineras¹³². El día 2 octubre saquearon las minas y, el 2 de diciembre, los líderes locales reclamaron que las compañías trataran directamente con ellos. El jefe del levantamiento era Mizzian, santón de Segangan. A partir de esas fechas, los trabajos mineros se detuvieron y el Sr. Massenet, presidente de la *Compañía Norteafricano*, francesa, contando con un fuerte apoyo del partido *colonista*, declaró que si España no intervenía, que si no se restablecía el orden y se reanudaban los trabajos en las minas, entonces, solicitaría la intervención de Francia¹³³.

España se planteó la disyuntiva de intervenir u obligar al Sultán a hacerlo. El 14 de febrero de 1908, el Gobierno español, esgrimiendo el cumplimiento del tratado hispano-marroquí de 1894, en cuyos artículos primero y cuarto se recogía que en el hinterland de Melilla no podían establecerse concentraciones de cabileños "insometidos" y armados que pusieran en peligro la seguridad de la plaza¹³⁴, ordenó el despliegue de las fuerzas que ocuparon la Restinga, donde se abastecía a El Roghi.

El Rogui perdió definitivamente su poder en la zona cuando se divulgó la noticia de que ya no contaba con el apoyo de España, lo que espoleó a las cabilas que, desde octubre, se enfrentaban a él abiertamente. Ante la presión de los cabileños y la debilidad de "El Pretendiente" para asegurar los trabajos de las explotaciones mineras, las compañías se decidieron a intervenir.

El 29 de Marzo de 1909, Massenet con un grupo de *goums* argelinos, fieles a El Roghi¹³⁵, atravesó el río Muluya para dirigirse a las minas de Afra y Beni Bu Ifrur. Al no poder llegar hasta ellas se puso en contacto con las fuerzas francesas, acantonadas en Uxda, población marroquí próxima a la frontera argelina. La presión internacional obligó a intervenir al gobierno español. El 7 de junio se reanudaron los trabajos protegidos por fuerzas españolas. El 9 de julio, tras el asesinato de unos obreros españoles a manos de los cabileños, se produjeron los primeros enfrentamientos entre fuerzas españolas y las harkas del Mizzian, que constituyeron el inicio de la campaña de 1909.

Las explotaciones mineras crearon una crisis internacional entre Francia y España y constituyeron el origen de la campaña de 1909. La movilización de reservistas, las consecuencias del Barranco del lobo y la manipulación de las cifras de bajas, que de forma exorbitada y partidista hicieron socialistas y

¹³² El Telegrama del Rif, 2 de diciembre de 1909 en GALBÁN JIMÉNEZ, op. cit., Madrid, 1965, pp.26.

¹³³ GALBÁN JIMÉNEZ, op. cit., Madrid, 1965, p. 38.

¹³⁴ TRATADO DE PAZ, Marraquech, 5 de marzo de 1894, por el que se pone fin a la *Guerra de Melilla (1893)* y CONVENIO ADICIONAL, 5 de marzo de 1894, referente a los sucesos de Melilla, Madrid el 24 de febrero de 1895. ARTÍCULOS 1 y 3.

¹³⁵ Ibidem.

republicanos, ocasionaron una crisis de orden interno nacional, con el desencadenamiento de la Semana Trágica de Barcelona, que llevó a la caída del Gabinete Maura.

9. LA CAMPAÑA DE 1921: RELACIÓN CON LOS NEGOCIOS DE LAS MINAS

9. 1. Los orígenes de Abdelkrim, estancia en Melilla y reunión familiar en Axdir

Abdelkrim, padre de Mohamed Ben Abdelkrim el Jatabi, nació en 1860 y, según Ayache¹³⁶, había sido notable, concretamente *fquih*, jurisconsulto relacionado con la aplicación del "derecho de la costumbre" que reglaba en los litigios más simples, a pesar de que el título que figuraba en su firma de la correspondencia mantenida con las autoridades españolas era el de *cadi*. Sin embargo, según Pando, el cabeza de familia de los Abdelkrim era un *cheikh*¹³⁷, persona influyente con sitio en la *Yemáa* de la cabila de Beni Urriaguel. Por su parte, la información más fidedigna sobre el padre del famoso líder rifeño la proporcionó Goded, según las declaraciones del *Xerif* Tijani y de Si Mohamedi el Chen, uno de los hombres más letrados de Beni Urriagel, afirmando que todas esas opiniones eran altamente discutibles y que el padre de Abdelkrim era un hombre pobre sin ascendiente alguno en las cabilas¹³⁸.

Abdelkrim tuvo dos hijos, Mohammed y Mhammed¹³⁹, y cuatro hijas, Fatima, Arkia, Aixa y Ralma¹⁴⁰. La familia vivía en el poblado de Axdir, que a finales del siglo XIX contaba con cerca de un millar de habitantes¹⁴¹. Abdelkrim, padre, fue colaborador de España desde el principio de la acción y, por tanto, *pensionado*¹⁴² inscrito en la lista correspondiente al poblado de Axdir¹⁴³ como representante del partido españolista en Alhucemas, con una pensión asignada de 75 pesetas mensuales.

En agosto de 1912, Abdelkrim, padre, dirigió una carta al general Gómez Jordana, Comandante Militar de Melilla¹⁴⁴. El motivo de la misiva era reclamar la protección del general, toda vez que había sido repudiado por su cabila¹⁴⁵ cuando se descubrió que había proporcionado información para realizar un

¹³⁶ AYACHE G., op. cit., Rabat, 1990, p. 157.

¹³⁷ PANDO J., op. cit., Madrid, 1999, p. 32.

¹³⁸ Informes de las intervenciones en GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 77.

¹³⁹ En algunas fuentes aparece M'Hamed o Mohan.

¹⁴⁰ GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 79.

¹⁴¹ PANDO J., op. cit., Madrid, 1999, p. 32.

¹⁴² Personal indígena que trabajaba en beneficio de la acción española para facilitar la penetración. Estaban en nómina España a sugerencia del gobernador militar del Peñón de Alhucemas. Se les pagaba una cantidad mensual convenida para el desarrollo de su acción de convencimiento y propaganda. Se podían considerar la avanzadilla de las unidades de policía indígena.

¹⁴³ DOP Ber. TII 48, p. 248.

¹⁴⁴ AYACHE G., op. cit., Rabat, 1990, p. 190.

¹⁴⁵ CR DSC, p. 224. NOTA-CONTESTACIÓN remitida a la Comisión desde Alhucemas firmada por el Caid Si Mohamed Ben Abd el Krim, datada el 22 de Abril de 1918, relativa al desembarco en Trugut (en la cábila de Tensamán) en las proximidades de Alhucemas.

desembarcó en la Bahía de Alhucemas¹⁴⁶, al objeto de actuar sobre las cabilas que apoyaban al Mizzian, desembarco que posteriormente se suspendió¹⁴⁷. Tras ser valorada su propuesta, el Gobierno español decidió recompensar su acción y otorgarle protección en el Peñón de Alhucemas, aumentándole la pensión a 250 pesetas mensuales¹⁴⁸ (un pensionado francés cobraba unas 225 pesetas¹⁴⁹).

El mayor de los hermanos, Mohammed, nació en Axdir en 1882, y alardeaba de sus orígenes españoles pues, según él, un vasco de apellido Urriaguel, evadido del presidio de Melilla, se había refugiado en aquella región de Alhucemas dando nombre a la cabila¹⁵⁰. Mohammed Abdelkrim era un ser controvertido, nunca se han llegado a entender sus relaciones con Francia y España¹⁵¹. Denominado El Jatabi recibió educación árabe y española en la ciudad de Alhucemas¹⁵², posteriormente, estudió en Fez¹⁵³, fue favorecido del Gobierno español en atención a los servicios que su padre prestaba a España en Axdir y desplazó su residencia a Melilla, en el año 1908, fecha en la que la ciudad se encontraba en plena fiebre minera por la presencia de El Roghi en Zelúan.

En ese mismo año obtuvo su primera colocación en la oficina de asuntos indígenas, trabajo que compartía con clases de árabe en la escuela local¹⁵⁴. En la oficina de asuntos indígenas estuvo durante siete años trabajando con el coronel Riquelme, jefe de la Subinspección de Asuntos Indígenas de Melilla¹⁵⁵, con quién estableció una estupenda relación, hasta el punto de convertirse en el hombre de completa confianza, tal como aseguraba el propio coronel Riquelme: "*yo lo tuve siete años a mi lado, primero con el carácter de secretario indígena, en el año 1908. Luego fue subiendo y tuvo categoría de asesor indígena y...Por fin Kadi Kodat*"¹⁵⁶. Ello, permitió a Abdelkrim acceder a la información procedente de los servicios de inteligencia, constituidos en base a los oficiales de las Fuerzas de

¹⁴⁶ QUINTANA E., *La marina de guerra española en África*. Referido AYACHE G., op. cit., Rabat, 1990, p. 147. El autor recoge todas las unidades participantes, unos 6.000 hombres. Entre los nombres de los jefes que participarían figuraba el general Dámaso Berenguer que, siendo Alto Comisario y que propondría el plan del asalto a Alhucemas en 1919.

¹⁴⁷ CR DSC, p. 117. Declaración del coronel Riquelme sobre uno de los proyectos de desembarco en Alhucemas sobre el año 12 y como se dio la orden de suspensión porque el padre de Abd el-Krim estaba comprometido.

¹⁴⁸ CARTA DEL COMANDANTE GENERAL DE MELILLA AL MINISTRO DE ESTADO datada el 28 de agosto de 1912. S.H.M. de Melilla, I, 2, documento sin numerar en AYACHE G., op. cit., Rabat, 1990, p. 190.

¹⁴⁹ AYACHE G.; op. cit., Rabat, 1990, p. 190.

¹⁵⁰ Según el periodista granadino Fabian Vidal en ESPADAS BURGOS M., *Historia de España y América*, Madrid, 1981, p. 600.

¹⁵¹ ORTEGA GASSET, *Anual*, Madrid, 1922, p. 151.

¹⁵² GALBÁN JIMÉNEZ, Op. cit., Madrid, 1965, p. 85.

¹⁵³ PANDO J., *Historia secreta de Anual*, Madrid, 1999, p. 33.

¹⁵⁴ CANDIDO LOBERA, director del Telegrama del Risf referido en VIVERO A., *El derrumbamiento*, Madrid, 1922, p. 62.

¹⁵⁵ RES. Exp. Pic., p. 400. Declaración del coronel Riquelme al folio 1.775.

¹⁵⁶ CR DSC, p. 117 y ss. Declaraciones del coronel Riquelme.

Policía Indígenas, en la que se recogía la marcha de la acción política y militar, así como, el estado de las cabilas.

Según afirma Germain Ayache, Mohammed Abdelkrim accedió al puesto de *Kadi Kodat* en agosto de 1913 cuando *"tomó sus funciones en el puesto, creado por él, de Primer Juez"*¹⁵⁷. Este cargo, que el mismo creó, correspondía al jefe del Tribunal Judicial de Apelación para asuntos indígenas y le permitió estar en contacto permanente con los pleitos que se producían, en muchos casos, relacionados con las reclamaciones sobre lindes territoriales y, por tanto, sobre concesiones mineras. Esta hipótesis la confirmaba Vivero: *"por la Oficina Central de Asuntos Indígenas va y viene Si Mojand (AbdelKrim); mira expedientes curioso informes, da parecer en asuntos políticos y en negocios mineros; averigua toda la urdimbre de nuestra labor y la formidable importancia de aquellas minas cuyos agentes le acosan con ofrecimientos de pingües dádivas...el minerismo asalta a Melilla"*¹⁵⁸.

Así, durante los primeros años de su estancia en Melilla, entre 1908 y 1915, Abdelkrim estuvo al tanto, por razón de sus destinos en la administración, de la política en la zona y de todos los negocios mineros emprendidos por el Roghi. Esta afirmación es también confirmada por Candido Lobera, director del periódico *el Telegrama del Rif* e inversor en explotaciones mineras: *"estos negocios del Pretendiente fueron una buena escuela para Abd el-Krim en sus posteriores negocios en Axdir, bien enterado de todo ello por su residencia en Melilla"*¹⁵⁹.

En Beni-Urriaguel, el padre de Abdelkrim, durante el año 1913, ya al servicio de España, estableció relaciones con agentes mineros alemanes, concretamente con representantes de la firma Manesmann¹⁶⁰, al objeto de realizar ventas de terrenos para posibles explotaciones de minas. Según Goded en esas fechas *"el padre de Ab-el-Krim tendió lazos con los españoles del Peñón. Allí empezó a conocerlos, allí empezó a despertarse su codicia cuando, con agentes europeos, supo el valor del subsuelo de su cabila. Agentes alemanes le enteraron de que el cobre y el hierro del "cerro de las Palomas" eran una riqueza fabulosa"*¹⁶¹.

En esa misma época su hijo, Mohammed Abdelkrim, era ya "primer juez", "Kadí Kodat" en Melilla, concretamente en Farhana, y *"había sido elegido por una sociedad de Bilbao para adquirir terrenos en*

¹⁵⁷ Ibidem. AYACHE G., op. cit., p. 194.

¹⁵⁸ VIVERO A., op. cit., Madrid, 1922, p. 63..

¹⁵⁹ En GALBÁN JIMÉNEZ, op. cit., p. 15.

¹⁶⁰ Carta del Comandante General de Melilla al Alto Comisario general Alfau, el 22 de marzo de 1913. S.H.M. de Melilla, I, 6, 7, en AYACHE G., op. cit., rabat, 1990. En ella se solicitaba información sobre la relación del cadi Abdelkrim con representantes de la firma alemana Mannesmann.

Este dato también se recoge en AYACHE G. op. cit., p. 191.

¹⁶¹ LOPEZ RIENDA, op. cit., Madrid, 1925, p. 191.

el Rif¹⁶². La relación de la familia Abdelkrim con los negocios mineros era muy conocida y en su colaboración con la administración española existía mucho de intereses comerciales y mineros, prueba de ello es que, el hermano menor de Abdelkrim, Mohan, fue enviado a España para seguir la carrera de ingeniero de minas¹⁶³:

*"...vino a vivir a la Residencia en Octubre de 1917...Se acordó que viviese en ésta y cursase los estudios de Minas...Estuvo viviendo en la Residencia hasta Junio de 1918 época de los exámenes...No pasó los exámenes...Volvió en Septiembre, hizo los exámenes y pasó con mucha brillantez..."*¹⁶⁴.

Además de su trabajo en la oficina de asuntos indígenas, Abdelkrim, a partir de 1915, desempeñó la cátedra de *chelja* (o *xelja*), creada para él, en la Academia de árabe¹⁶⁵ y fue redactor retribuido de la información en árabe del diario el *Telegrama del Rif*. En esta época, por todas sus actividades y negocios, Abdelkrim cobraba la nada despreciable cantidad de 1.000 pesetas al mes, cuando un trabajador técnico medio en España no cobraba mucho más de 1.500 pesetas anuales¹⁶⁶.

En 1915, en plena guerra europea, Abdelkrim cesó su colaboración con el periódico. La Guerra Mundial se extendió al Protectorado franco-español y la zona española se convirtió en un nido de espías. Según Rivet *"hay franceses y hay alemanes, constituyendo dos leff rivales que se integran en su propia estrategia de clan para utilizarlos (a los líderes locales). Se es amigo de Dorée, el agente de la Unión de Minas (francés) y, por tanto, enemigo de los Mannesmann (alemán) o viceversa"*¹⁶⁷.

La relación de los Abdelkrim con agentes alemanes para tratar asuntos mineros y comerciales era conocida y, de acuerdo con la información proporcionada por el coronel Riquelme, que fue quién le detuvo y registró su casa¹⁶⁸, agentes franceses le acusaron de germanófilo y de espiar para Alemania, solicitando su arresto. Respecto al origen de la orden de detención del cabecilla rifeño, otras informaciones apuntan a un asunto relacionado con unos submarinos alemanes en la Bahía de Alhucemas. En cualquier caso, parece admitido que se trató de una demostración española de la neutralidad que había exigido Francia y que se pudo tratar de una orden del Gobierno de Madrid frente a una reclamación de la diplomacia francesa.

¹⁶² TELEGRAMA DEL COMANDANTE DE LA PLAZA DE ALHUCEMAS AL COMANDANTE GENERAL DE MELILLA, S.H.M., Melilla, II, 2, 138.

¹⁶³ ESPADAS BURGOS M., op. cit., Madrid, 198, p. 600. *"La familia Abd el-Krim había colaborado abiertamente con la Administración española. En esa colaboración, ... existía mucho de intereses comerciales y mineros. Consecuencia de ello fue que el hermano menor de Abd el-Krim viniera a España, en 1917, para seguir la carrera de ingeniero de minas"*.

¹⁶⁴ CR DSC, p. 53. Declaración Sr. Jiménez Fraud, Director de la Residencia de Estudiantes.

¹⁶⁵ CANDIDO LOBERA, director del Telegrama del Risf referido en VIVERO A., op. cit., Madrid, 1922, p. 62.

¹⁶⁶ MARTÍNEZ VARA T. (UCM), *"Salarios y Programas de Bienestar Industrial en la empresa ferroviaria MZA (1915-1935)"*, *Investigación en Historia económica*, 2006, invierno, número 4, p. 110. En esa cantidad se incluyen las prestaciones sociales.

¹⁶⁷ RIVET D., *Lyautey et l'institution du Protectorat français au Maroc 1912-1925*, Tomo I, Paris, 1996.

¹⁶⁸ CR DSC, p. 118. Declaración del coronel Riquelme.

Abdelkrim fue detenido y quedó prisionero en Melilla, bajo vigilancia española, en el fuerte de Rostrogordo, de donde trató de escapar, sin conseguirlo, descolgándose por el muro y rompiéndose una pierna, lo que le dejó cojo de por vida, razón esgrimida por algunos para justificar un inexistente odio a España y el ataque en Annual. Posteriormente, a finales de 1916, tras un acuerdo con los franceses, Abdelkrim fue liberado, según el propio coronel Riquelme: *"sobrevino entonces en aquella fecha la necesidad de ocupar Alhucemas... había que llevar a cabo una labor de concordia...a cambio de la libertad de Abd-el-Krim"*. Abdelkrim se reincorporó a la oficina de asuntos indígenas, donde continuó trabajando hasta finales de 1917¹⁶⁹.

En noviembre de 1918, Mohamed decidió volver a Axdir¹⁷⁰. Ha sido muy difundido, principalmente por prensa escrita posterior a julio de 1921, que la marcha de Abdelkrim a Axdir se debió al maltrato que había sufrido por España y, fundamentalmente, a un enfrentamiento entre el líder rifeño y el general Silvestre. Se puede asegurar que estas razones son puras conjeturas sin ningún fundamento histórico.

Abdelkrim, tenía interés en reunirse en su ciudad natal con su hermano, que por entonces acababa de finalizar el primer año de la carrera de minas. Según el coronel Riquelme *"Abd el-Krim empezó a querer separarse de nuestra acción, a decir que quería irse al campo con objeto de descansar, quería llevarse a su hermano que estaba estudiando en Madrid, en el año 18 estaba en la Residencia de Estudiantes, pidió permiso y fue al campo de Alhucemas, Abd el-Krim se marchó"*¹⁷¹.

La fecha en la que ambos hermanos se reunieron en Axdir no está clara, pudo ser a finales de diciembre de 1918 o principios de enero de 1919. Abdelkrim desapareció de Melilla algunos días antes de la llegada de su hermano Mohan a Axdir¹⁷² que, en cualquier caso, debió ser antes del mes de marzo, pues existe una carta escrita por el Director de la Residencia de estudiantes de Madrid, Sr. Jiménez Fraud, dirigida al hermano de Abdelkrim, fechada el día 27 de febrero de 1919¹⁷³, en la que preguntaba por los motivos de su ausencia.

Los asuntos mineros de la familia Abdelkrim eran un hecho y según Vivero *"cuando el minerismo asaltó a Melilla, Abdelkrim echó resueltamente por el rumbo del mercanceo; su compinche "Pajarito" recorre Europa con muestras mineras beni urriagueles, buscando socios capitalistas"*¹⁷⁴. En este sentido, la familia Abdelkrim, se comportaba como un "clan"¹⁷⁵ compuesto por el padre de los Abdelkrim, su hermano, Abdselám, y los hermanos Mohamed y Mohan. Junto a ellos figuraba *"el Pajarito"*, Mohamed

¹⁶⁹ Ibidem., p. 119.

¹⁷⁰ GALBÁN JIMÉNEZ, op. cit., Madrid, 1965, p. 85.

¹⁷¹ CR DSC, p. 121. Declaración del coronel Riquelme.

¹⁷² GALBÁN JIMÉNEZ, op. cit., Madrid, 1965, p. 90.

¹⁷³ CR DSC, Madrid, 1923, p. 54.

¹⁷⁴ VIVERO A., op. cit., Madrid, 1922, p. 63.

Azerkan, cuñado de Mohamed Abdelkrim, casado con su hermana Ralma, para Goded, todos ellos *"en realidad formaron una única unidad de acción y pensamiento"*¹⁷⁶.

Analizando toda la información presentada hasta ahora, la reunión en Axdir podría responder a un plan preconcebido mucho tiempo antes del año 1919. Este plan habría comenzado a gestarse cuando el padre de El Jatabi conoció la posibilidad de explotar los negocios mineros de Axdir, en 1908, aprovechando la información proporcionada por su hijo Mohamed desde su puesto en la administración española, cuando El Roghi se dedicaba a estos asuntos en Melilla. Posteriormente, en 1913, inició sus negocios con las empresas alemanas y prosiguió su plan con el envío de su hijo Mohan a estudiar la carrera de minas. El padre de Mohamed Abdelkrim continuó recibiendo información privilegiada y contactando con empresas mineras a partir de 1915, cuando su hijo ocupaba ya el puesto de "Kadit Kodat" y finalizó el plan con la reunión familiar en Axdir.

De esta misma forma lo entendió Lopez Rienda *"el padre de los Abd-el-Krim, viendo muy lejos, hace que uno de sus hijos vaya a España a estudiar ingeniería de minas, mientras el otro lo instalaba en Melilla en directo contacto con los que habían de ir ocupando la zona donde estaban enclavadas las riquezas que para sí quería. Así preparaba su posesión o su mayor participación en ellas"*¹⁷⁷.

Esta la impresión de que la familia estaba preparando un negocio relacionado con las explotaciones mineras, a hurtadillas del Majzén y de las fuerzas protectoras, con la finalidad de enriquecerse, aparece también en la declaración del Sr. Jiménez Fraud, ante la Comisión Parlamentaria de Responsabilidades del Congreso, contestando a una pregunta del Sr. Rodríguez de Viguri:

"...El Sr. Rodríguez de Viguri:...Durante el tiempo que estuvo el hermano de Abd-el-Krim en la Residencia, habrá, sin duda, tenido con él alguna relación personal. ¿Qué impresión o idea tiene respecto de sus condiciones y respecto a la sinceridad de sus sentimientos con relación a España?.
*El Sr. Jiménez Fraud:...era un muchacho vulgar...Trabajaba bastante; tenía gran interés en ingresar en la escuela de minas y tener el título de ingeniero español...Tenía verdadero deseo de tener el título español de ingeniero de minas, que creía que podía ser muy interesante para él, no sé si pensando –el no lo decía- en explotaciones o en algo que pudiera hacer con su padre..."*¹⁷⁸.

El periódico *La Libertad* publicó una entrevista realizada por el periodista Hernández Mir a Idris Ben Said¹⁷⁹, gran amigo de Abdelkrim que había servido como Secretario Árabe de la Alta Comisaría, siendo Alto Comisario el general Berenguer¹⁸⁰. La entrevista recogía los intereses de Ben Said en los negocios mineros, en ella decía: *"La intercesión de Abd el-Krim –añade refiriéndose al asunto minero-*

¹⁷⁵ GODED M., op. cit., Madrid, 1929, p. 79.

¹⁷⁶ Ibidem.

¹⁷⁷ LOPEZ RIENDA, op. cit., Madrid, 1925, p. 192.

¹⁷⁸ CR DSC, pp. 55 y 56. Declaración del Sr. Jiménez Fraud.

¹⁷⁹ VIVERO A., op. cit., Madrid, 1922, p. 64.

¹⁸⁰ HERNÁNDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 311. Bajo el mando del general Jordana Idris Ben Said estuvo preso por dobleces con la política de El Raisuni. La conducta de este individuo, con respecto a España, siempre fue dudosa.

era permitir en su territorio, a donde aún no llegaba la autoridad del Protectorado, el estudio y planteamiento de la explotación de las minas"¹⁸¹.

9. 2. Los primeros signos de rebelión en el Rif y los negocios mineros

Tras finalizar la I Guerra Mundial, España sufrió las presiones francesas para cumplir los compromisos internacionales de llevar la paz y prosperidad a su zona de Protectorado, que habían sido adquiridos con la firma de los diferentes acuerdos. En ese contexto, el nuevo Alto Comisario civil, general Berenguer, puso en marcha, en febrero de 1919, un plan de ocupación político-militar.

Por su parte, en esos años, las empresas mineras actuaban de acuerdo con los líderes rifeños y a espaldas de las autoridades de la zona de española. La desestructuración del sistema empresarial, la falta de escrúpulos de los empresarios, el afán por conseguir ganancias rápidas, la tendencia a la especulación y la competencia entre compañías mineras, trajeron consigo graves contratiempos para la marcha de las operaciones militares y para la acción política.

Durante los meses de septiembre y octubre de 1920, con la puesta en marcha del plan de ocupación, las fuerzas de la Comandancia General de Melilla habían finalizado la pacificación de algunos poblados de la cabila de Beni Tuzin, contando con la ayuda de un gran amigo de España, el Chej Mohamed Buljerif, jefe de gran prestigio en la zona, y acometían la pacificación de la conflictiva cabila de Beni Ulixek. En esta situación se produjo el asesinato del Chej Mohamed Buljerif, que creó una gran agitación en los poblados recién sometidos de Beni Tuzin y que estuvo directamente relacionado con los asuntos mineros.

La muerte del Chej se atribuyó a un agitador local que se hacía llamar Xerif El Tunzi, que había conseguido formar un harka contando con el apoyo de algunos tensamanis y beni urriagueles, instigados por Abdelkrim, tal como declaró el propio general Berenguer en sus memorias¹⁸².

Abdelkrim consiguió levantar a los rifeños prometiéndoles beneficiarse del negocio de las explotaciones mineras. En esas circunstancias el 27 de octubre de 1920, el general Silvestre, Comandante General de Melilla, envió un telegrama al general Berenguer, Alto Comisario, informándole de que convenía atacar, antes de que se desarrollase el movimiento rebelde instigado por Abdelkrim, ya que *"las gentes, ante los pregones en los zocos y promesas exageradas de sueldos, (relacionadas con los trabajos en la explotaciones mineras), empiezan a hacerse eco de estas proclamas que pudieran entorpecer*

¹⁸¹ HERNÁNDEZ MIR, *La Libertad*, 19 de noviembre de 1921.

¹⁸² DOP Ber. TII, 48, pp. 247 y 248.

nuestro avance", finalmente, Silvestre confesaba a Berenguer que *"ha sido contrariedad grave la muerte del Chej Mohamed Buljerif, motivada por el asunto de las minas"*¹⁸³.

El hecho generó graves contratiempos en la labor de penetración y en vista de los problemas que la acción empresarial estaba causando, el 31 de octubre de 1920, el general Berenguer le comunicaba a Silvestre la necesidad de prohibir la explotación de las minas a vanguardia de la línea alcanzada por las fuerzas militares¹⁸⁴. El 14 de noviembre, el general Silvestre informaba, por carta, al Alto Comisario de haber hecho pública la prohibición de realizar exploraciones mineras por delante de las posiciones ocupadas, indicando que se aplicarían sanciones y se detendría a los infractores¹⁸⁵:

"...En mi telegrama del 11 te decía que se veía venir grave perturbación en la zona últimamente ocupada, como consecuencia de la muerte de Buljerit y puede decirse que tenemos el anuncio de ella;...En virtud de lo que dispones en tu telegrama del 31 pasado, he ordenado a las compañías (mineras) que queda absolutamente prohibido efectuar exploraciones a vanguardia de las posiciones y que te pediré para los infractores una enérgica sanción...los que infrinjan lo ordenado serán detenidos y puestos a mi disposición..."

Por tanto, los primeros actos de levantamiento de los Beni Urriaguel estuvieron instigados por la familia Abdelkrim que ya, en septiembre de 1920, tenían formada un *harka* con *tensamanis* y *beniurriagueles*, a los que animaban con su participación en los negocios mineros. Los indicios presentados obligan a desarrollar con más profundidad la relación existente entre tres *dimensiones*: la Campaña de 1921, la familia Abdelkrim y los intereses en las explotaciones mineras.

9. 3. Reunión con Horacio Echevarrieta y el comienzo del desastre

La vida de Mohamed Abdelkrim en el Rif tras su partida de Melilla es poco conocida. La información sobre este asunto trascendental se puede encontrar en el periódico local el *Telegrama del Rif*, donde aparecieron nuevas pruebas de la relación de los Abdelkrim con los negocios mineros.

Analizar las informaciones aparecidas en los BOP, donde se publicaban disposiciones relativas a concesiones mineras, permite constatar que, conectado con alguna de ellas, aparece el nombre de Abdelkrim (BOP número 10 de 1922)¹⁸⁶, relacionándosele con el agente y empresario minero Horacio Echevarrieta, representante de algunas compañías como la británica *The Morocco Minerals Syndicate Limited* y la francesa propiedad de *Henri Satellier*.

¹⁸³ TELEGRAMA del 27 de octubre de 1920 en DOP Ber. TII 48, p. 247.

¹⁸⁴ TELEGRAMA del 31 de octubre de 1920 en DOP Ber. TII 48, p. 248. *"es absolutamente indispensable que prohíba V.E. las exploraciones de los agentes mineros a vanguardia de las posiciones, pues por la ambiciones que despiertan en los cabillos y la competencia que se hacen las compañías para impedir cada una las exploraciones y denuncias de las otras, perturban extraordinariamente la acción política"*.

¹⁸⁵ CARTA del 14 de noviembre de 1920 del general Silvestre, al general Berenguer en DOP Ber. TII 48, p. 252.

¹⁸⁶ Ver TABLA de datos al final del capítulo.

Durante los meses de agosto y septiembre de 1920 las fuerzas de la Comandancia de Melilla habían ocupado Tafersit, parte de la cabila de Metalza y de la de Beni Tuzin. El 27 de diciembre se había completado la ocupación de Beni Said; el 15 de enero de 1921 se había ocupado Annual; y, el 16 de febrero la posición de Dar Buy Meyán (mapa 6). Debido a la buena marcha de los avances en la pacificación de la zona, el día 30 de marzo, el Alto Comisario visitó Alhucemas.

Tras desembarcar en esa plaza, el general Berenguer recibió en acto de sumisión a algunos notables, que manifestaron sus deseos de que la acción de España se extendiera hasta la bahía de Alhucemas. Entre esos jefes locales no se encontraba el antiguo pensionado español Abdelkrim¹⁸⁷, que durante años había servido al partido españolista de Alhucemas.

El 6 de abril de 1921 tuvo lugar una reunión, autorizada por el Comandante General de Melilla, general Silvestre, entre los Abdelkrim y dos agentes de minas, uno español y otro nativo, que representaban al señor Horacio Echevarrieta. En principio, *"el Sr. Got, agente, en unión de Dris Ben Said, de D. Horacio Echevarrieta, iba a entrevistarse con Abd el Krim...para tratar de la explotación de las minas"*¹⁸⁸, además, de otros asuntos referentes a la actitud de los beniurriagueles respecto a la acción española.

A la reunión, celebrada en las proximidades de la Bahía de Alhucemas, en los territorios de la cabila de Tensaman, entre las 21:00 del día 6 de abril y las 02:00 del día 7, asistieron: por parte de los *beniurriagueles*, Mohamed Abdelkrim, con plenos poderes de su padre, y su tío Abdeselam; como representantes de Horacio Echevarrieta se encontraban el señor Got acompañado de Dris Ben Said. El informe de la reunión se lo envió el señor Got al coronel Morales, jefe de la Sección de asuntos Indígenas de la Comandancia General de Melilla:

*"...Tetuán, 9 de abril de 1921. Sr. D. Gabriel Morales, Coronel de la Policía Indígena, Melilla. Mi distinguido Coronel: Salí en mi falucho el día 6, a las siete de la mañana, camino de la bahía de Alhucemas... A las nueve de la noche desembarcaba en la desembocadura del Nekor, donde celebré una conferencia, hasta las dos de la madrugada, con Mohamed ben Abd el Krim el Jatabi y su tío Abd es Selam el Jatabi, no concurriendo a ella Mohamed Abd el Krim, por celebrar una importantísima junta con los demás Jefes de Beni Urriaguel sobre la imposición de multas sobre los que concurrieron a saludar al Alto Comisario a su paso por Alhucemas... Terminado el asunto particular referente a las minas, abordé la cuestión política... me hicieron protestas de su amor a España, junto a la cual hubieran querido siempre trabajar ...me manifestaron que podía hacer presente al General (Silvestre): 1º Que se hallan dispuestos a tratar directamente con él...2º Que, dada la actual situación de Beni Urriaguel, estos tratos deberán llevarse a cabo con la mayor reserva y discreción... 3º Que no admiten más intermediario para estos pasos que mi persona...creo que volveré otra vez a la costa dentro de diez o quince días...s.s.q.e.s.m., Antonio Got."*¹⁸⁹.

La carta-informe finalizaba acordando una nueva reunión en el plazo de diez o quince días. En cuanto a la adhesión de los Abdelkrim a la causa española, si se ocupaba la cabila de Beni Urriaguel, extremo

¹⁸⁷ RUIZ ALBÉNIZ, *Ecce Homo*, Madrid, 1922, p. 238.

¹⁸⁸ HERNÁNDEZ HERRERA y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 311.

que se trató en la reunión, se venía manifestando por parte de los cabecillas beni urriagueles desde el comienzo de la acción de Protectorado. La última prueba documental de esta adhesión antes de esta fecha (abril de 1921) data de septiembre de 1920, coincidiendo con el asesinato del Chej Mohamed Buljerif, cuando Mohamed Abdelkrim envió una carta al *Telegrama del Rif*¹⁹⁰ declarando su postura a favor de la acción de España en su territorio.

De la lectura completa de la carta-informe que, sobre la reunión, emitió el representante de Echevarrieta, se deduce que el empresario tenía una total confianza en la postura que adoptaría el líder rifeño con respecto a su fidelidad a España y de sus buenas intenciones para colaborar con las fuerzas de la Comandancia de Melilla. Sin embargo, antes de producirse la reunión, los Abdelkrim habían castigado con multas a todos aquellos líderes rifeños que, el día 30 de marzo, habían acudido a declarar su adhesión al Alto Comisario.

Esta actitud paradójica de los Abdelkrim puede entenderse si se enlaza con el asunto de los negocios mineros. La visita del Alto Comisario a la zona oriental había alterado a la familia Abdelkrim, que no esperaban un avance tan rápido hasta sus dominios y que se vieron sorprendidos por la llegada de las fuerzas de la Comandancia General de Melilla a las proximidades de sus territorios.

El día 11 de abril de 1921, el mando militar de Melilla recibió información de sus agentes en Alhucemas de que la familia Abdelkrim iba a celebrar una reunión en el zoco de Axdir para formar un harka. El cañonero *Lauria* y las baterías de la plaza de Alhucemas bombardearon el zoco a petición de algunos notables afectos, los cabileños rebeldes respondieron al fuego desde la playa. El día 19 de abril, se rompieron las relaciones con el campo enemigo.

Recapitulando, las pruebas documentales apuntan a que desde el asesinato del Chej Buljerif, en septiembre de 1920, cuando las fuerzas de la Comandancia de Melilla se acercaron a las cabilas consideradas feudo de los Abdelkrim -Beni Tuzin, Beni Ulixek y Tensaman- los Abdelkrim ya se dedicaban a los negocios de las minas y ya habían impulsado la creación de un harka, que actuó contra el Chej Buljerif en septiembre de 1920. Fue en esa época cuando comenzaron los contrasentidos de la familia Abdelkrim en sus pruebas de adhesión a España.

La segunda reunión a la que aludía el señor Got -"dentro de diez o quince días"- se produjo el 6 de mayo, menos de un mes antes del ataque a la posición española de Monte Abarrán. En ella, Abdelkrim habló al señor Got de su intención de "organizar una "fuerza de policía" de 500 a 1.000 hombres para con ella imponer la tranquilidad y el orden en la cabila, y entonces tratar con España".

¹⁸⁹ CARTA del Sr. Got al coronel Morales, Tetuán, 9 de abril de 1921, en VIVERO A., op. cit., Madrid, 1922, p. 70.

De todo lo anterior, el señor Got informó al general Silvestre, quién escribió una carta política, el día 29 de mayo, al Alto Comisario¹⁹¹. En esa carta, Silvestre informaba de que *"esa harca y, sobre todo, las guardias han influido poderosamente en Tensaman, y aunque sigue amiga vacila"*. Además también *"parece que tratan de poner otra en Abarrán"*. Silvestre todavía no se aventuraba a evaluar la actividad política del líder rifeño ya que *"lo mismo puede ser una habilidad para cubrirse si las cosas salen mal, que hija del convencimiento de que España ha de ir a Beni Urriaguel"*¹⁹²

Posteriormente, el 31 de mayo, se recibió un telegrama en Melilla conteniendo una información, que los agentes de Alhucemas entregaron al jefe de la guarnición del Peñón, referente a una reunión convocada por Abdelkrim con todos los jefes de Beni Urriaguel. Según declaraba el coronel Riquelme, jefe de la oficina de asuntos indígenas de Melilla: *"Abd-el-Krim había reunido todos los jefes de Beni Urriaguel para decirles que dentro de unos días recibiría armamento...con objeto de proceder a la formación de tropas, nombrar gobernadores, construir caminos y organizar la explotación de minas con ingenieros; que ha de llevar todo por cuenta de una compañía que no dice su nacionalidad"*¹⁹³.

Las mismas informaciones afirmaban que Abdelkrim quería ocupar el Monte Abarrán para hacer sentir su acción sobre la cabila de Tensaman, que dudaba entre tomar partido por España o por el líder rifeño. Un día más tarde, el 1 de junio, para anticiparse a la acción de los Abdelkrim y asegurar la protección de las cabilas sometidas de Tensaman, las fuerzas de la Comandancia General de Melilla atravesaron el río Amekran y ocuparon Monte Abarrán. Horas después, el harka auxiliar de Tensaman, en teoría afecta a España, que acompaña a las tropas en la ocupación, se unió a las fuerzas de Abdelkrim y atacó la posición.

Se puede concluir que la reunión entre los Abdelkrim y los representantes mineros pudo alterar la secuencia de las operaciones al precipitar la ocupación de Monte Abarrán por parte de las fuerzas españolas. Silvestre se vio forzado a ocupar la posición, pues los *tensamanis* dubitativos podrían ceder a las presiones de los Abdelkrim, como así ocurrió, que cada vez eran vistos con más fuerza, avalados por los compromisos de proporcionar armamento y negocio, adquiridos por la compañía minera.

Atendiendo a la psicología rifeña, la reunión del 6 de mayo, entre los Abdelkrim y el señor Got, representante de Echevarrieta, influyó en gran medida en el cambio de actitud de los *tensamanis*. Hasta esas fechas esta cabila había solicitado el apoyo de España para no ceder a las pretensiones de los Abdelkrim. Sin embargo, el conocimiento, por los *tensamanis*, de la reunión con los representantes

¹⁹⁰ Se recoge integra en VIVERO, A, op. cit., Madrid, 1922, p. 70.

¹⁹¹ 1ª CARTA POLÍTICA, del 29 de mayo de 1921, de Silvestre a Berenguer, en DOP Ber. 23, p.33; un extracto de la carta se recoge también en RES. Exp. Pic., p. 11.

¹⁹² Ibidem., p.33.

¹⁹³ CR DSC, p. 141. Declaración del Coronel Riquelme,

de la empresa minera, celebrada en el propio territorio de Tensaman, pudo producir su cambio de actitud. Es muy probable que el líder rifeño emplease la reunión para dar credibilidad a sus promesas, reforzar la presión sobre las cabilas, provocar el cambio de actitud de los Tensaman y reclutar nuevos harqueños.

No se dispone de información referente a los asuntos mineros que se trataron en la reunión del día 6 de mayo, sin embargo, no se puede descartar que los Abdelkrim solicitaran algún pago o incluso armas y que la empresa de Echevarrieta hubiera accedido, convencida de las buenas intenciones de los Abdelkrim, referidas a organizar un harka y ayudar a España, lo que además aseguraría los negocios de la compañía, que podrían peligrar con la actitud de las cabilas rebeldes.

Otros autores han llegado a conclusiones similares, aunque citan a otra compañía minera. Según Galbán, no fueron las compañías mineras a las que representaba Echevarrieta las que subvencionaron el harka, sino la *Sociedad W. H. Muller y Cía.*, compañía holandesa que en esa época había solicitado diferentes permisos de explotación en las cábilas de Beni Tuzin, Tensaman, Beni Urriaguel y Bocoya¹⁹⁴. Igualmente, este autor recoge que *"esta poderosa compañía se puede considerar en inteligencia con Abdelkrim"*¹⁹⁵ y que estaba representada en Melilla por el súbdito español Alberto Suárez de Lorenzana, quién, según Galbán, *"gastó varios millones de pesetas en las denuncias mineras"*. Además, Galbán asegura que el número de denuncias era próximo al centenar (lo que se constatará al avanzar este trabajo de investigación) y que *"correspondían al dominio de Abd el Krim...esparcidas por toda la zona oriental del Protectorado"*. Finalmente Galbán, en referencia a la información recibida en Melilla el 31 de Mayo antes mencionada hacía la siguiente reflexión:

*"Pudiera ser, ni lo afirmo ni lo niego, que la confidencia de aquel moro que denunciaba a Abd el Krim, allá por los meses de junio o julio de 1921, de haber circulado la noticia de que por conducto de una empresa minera extranjera recibía armamentos, tuviera relación de ese contacto (referido al contacto entre Abdelkrim y Lorenzana)"*¹⁹⁶.

Fuera de una u otra forma, las reuniones con los representantes de empresas mineras, bien Echevarrieta bien Lorenzana, interfirieron en la acción política militar y facilitaron reforzar la posición el harka de Abdelkrim en la zona, el cambio de actitud de Tensaman y, finalmente, la caída de la posición de Abarrán, que como se demostrará se encuentra en la génesis del desastre de Annual.

Los datos recogidos hasta aquí apuntan a una extraña relación entre Abdelkrim y el señor Echevarrieta, entre quienes, además de negocios comunes, existía un trato que podríamos definir como de amistad. Como prueba de ello reseñar que tras largas y complicadas gestiones para la liberación de los cautivos

¹⁹⁴ Ver TABLA al final del capítulo.

¹⁹⁵ GJ. Doc., p. 65.

¹⁹⁶ Boletín Oficial número 14, página 548, de 1921 un resumen de cuyo contenido se recoge en GJ. Doc., p. 65

de Monte Arruit, que se extendieron desde agosto de 1921 hasta julio de 1922, tras el desastre de Annual, el ministro de Estado, señor Alba, nombró una comisión para presidida por señor Echevarrieta que, finalmente, consiguió la liberación¹⁹⁷. Así, paradójicamente el colofón del desastre de Annual, el rescate de los prisioneros de Monte Arruit, tuvo el mismo protagonista que su origen, la oligarquía financiera y el capital procedente de los negocios mineros.

9. 4. Fraudulentos asuntos de los Abdelkrim en Axdir (1919-1926) y volumen de negocio

Sin embargo, queda en el aire una duda sobre el motivo de la repentina intención de Abdelkrim de atacar a las fuerzas españolas ya que en todas las fuentes consultadas, incluida la carta en la que se recoge el desarrollo de la reunión con los representantes de Echevarrieta, el 11 de abril, aquel se declaraba amigo de España. En cualquier caso, parece claro que los Abdelkrim no querían que las tropas alcanzasen Beni Urriaguel, tal como planteaba en su segunda hipótesis el general Silvestre en su carta del 29 de mayo, referida a la formación del harka: *"lo mismo puede ser una habilidad para cubrirse si las cosas salen mal, que hija del convencimiento de que España ha de ir a Beni Urriaguel"*. El asunto bien podía estar relacionado con el desarrollo ilícito de la actividad minera y con el deseo por parte de los cabecillas de Beni Urriaguel de que no llegara a su feudo ningún vestigio de la administración.

No existe información suficiente como para calcular el volumen exacto de negocio minero de los Abdelkrim en su feudo de Axdir, que afectó a las cabilas de Beni Urriaguel, Tensaman, Beni Tuzin y Beni Ulixek, durante los años que se mantuvo su "dominación" sobre el Rif central, entre 1919 y 1926. Sin embargo, sí que se dispone de información como para realizar una argumentación suficientemente sólida sobre lo que pudo ser su actividad y como para concluir que Abdelkrim, durante su etapa en Axdir (1919-1926), estuvo dedicado, fraudulentamente, al negocio de las concesiones mineras.

En los documentos de la Junta de arbitrios de París figuraban los permisos para realizar estudios previos de explotación para distintas empresas. Las concesiones se publicaban, igualmente, en el BOP. Muchos de ellos fueron recogidos por Galbán de los archivos de Cándido Lobera, director del *Telegrama de Rif*¹⁹⁸ e inversor en el negocio de las minas. El análisis se basará en las siguientes fuentes:

¹⁹⁷ HERNÁNDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 447.

¹⁹⁸ Para realizar un estudio más profundo, que no es el objeto de esta tesis, es preciso acudir a las fuentes de la hemeroteca del *Telegrama del Rif*, hoy *El Telegrama de Melilla*, donde se publicaban las concesiones mineras en la región oriental; a los archivos del Tribunal Arbitral de París, donde se registraban las concesiones; y al BOP. Estas fuentes permitirán completar los datos apuntados y obtener con un elevado grado de exactitud el volumen de negocio de la familia Abdelkrim.

1. Correspondencia entre Abdelkrim y los representantes de la Compañía Setolázar, descubierta en su casa de Axdir, tras la ocupación en 1927.
2. Información contenida en BOP en los que figuran datos sobre concesiones en el Rif, entre los años 1919 y 1926, años en los que Abd el-Krim residió en Axdir. En particular, se analizarán los referidos a la cabila de Beni Urriagel y a aquellas otras que, limítrofes con ella, se consideraban bajo su control, Bocoya, Beni Tuzin, Beni Ulixek y Tensaman.

La correspondencia con la compañía Setolázar permite descubrir, con bastante aproximación como funcionaba el negocio minero, así como, la cuantía de los pagos por los diferentes conceptos de una explotación. Las pruebas documentales de esta correspondencia son tres entre telegramas y cartas, descubiertas en el domicilio del líder rifeño por las fuerzas que tomaron Axdir en la campaña de 1927¹⁹⁹. Corresponden al intercambio de información entre Abdelkrim y el señor Caballero, administrador de los negocios de la Compañía Setolázar, en la sucursal de Melilla. Las misivas se muestran en fotografías legibles.

La primera es un telegrama, fechado el 14 de mayo de 1920, remitido por Francisco Caballero y dirigido a Mohamed Abdelkrim, a Axdir. En él Caballero indica que la compañía había escriturado unas concesiones a nombre de Abdelkrim y que estaba dispuesta a facilitarles los "*medios económicos que necesitéis ahí para nuestras cosas*". Igualmente le indicaba que llevase con discreción la relación, pues ni siquiera los directores de la compañía la conocían²⁰⁰.

La segunda era una carta, fechada el 18 de mayo de 1920, remitida por la oficina de la empresa Setolázar, en Melilla, y dirigida a Mohamed Abdelkrim a Beni Urriagel. En ella se recogía la posible realización de una "*excursión a Beni Ulixek*" por parte de los Abdelkrim. Se indicaba al líder rifeño "*hacer gestiones y ponerse al habla con quién pueda (referido a líderes locales)*" para ayudarles en la realización de los trabajos preparatorios relacionados con algunas denuncias mineras. En el Rif, esto solo se podía conseguir mediante la coacción, empleando la fuerza, o por el pago en metálico. La compañía indicaba el envío, por mediación de su representante en Melilla, señor Caballero, de 40.000

¹⁹⁹ GJ. Doc., pp. 46. y ss. Galbán presenta fotografía de las cartas y telegramas y justifica como llegaron a su poder. Significa que las encontró un comandante de las fuerzas conquistadoras que "*tenía el propósito de entregar al Gobierno toda la documentación encontrada*", autorizando al cuñado del autor, Rogelio Navarrete, a fotografiarlas por tener este un contencioso con la compañía minera Setolázar por un asunto de minas.

²⁰⁰ Ibidem. Resumen del telegrama: "*Francisco Caballero. Telegramas, Setolázar-Caballero. Melilla, 14 de mayo de 1920. Sidi mohamed Abd el-Krim (membrete). Axdir....He merecido de ti pruebas de...confianza en las últimas conversaciones... decididos a daros satisfacción...haciéndote la escritura de las minas que tu tanto anhelas y al mismo tiempo facilitaros cuantos medios económicos necesitéis ahí para nuestras cosas, como también para crear cualquier otro nuevo negocio minero en el que se reservarían vuestras participaciones...conozco tus recelos, te mandó don Juan un documento para que firmases...que no has devuelto... no quiero que conozca la Compañía ni nadie nuestra íntima amistad...Te agradeceré que cuando leas esta carta hagas el favor de romperla*"

pesetas, que los Abdelkrim habían solicitado para comenzar los trabajos e investigaciones previos a la actividad minera, dinero que la compañía entregaba *"como adelanto para tus negocios"* y le recordaba que todos tendrían una participación en los beneficios²⁰¹.

La tercera carta era del representante de la *Sociedad Anónima Minera Setolázar*, en Melilla, fechada el 9 de marzo de 1921, dirigida a Mohamed Abdelkrim a Axdir. En ella se hacía referencia al incremento de los gastos de los trabajos mineros y al incremento de las demandas económicas de los Abdelkrim. También, recogía, las primeras dudas de los directivos de la empresa minera respecto de la marcha del negocio al referirse a *"estos señores, que hasta ahora no han hecho nada más que dar dinero"* y apuntaba la posibilidad de preparar un encuentro entre los directivos y el líder rifeño a efectos de darles confianza respecto al negocio emprendido.

La misma carta expresaba que, según los Abdelkrim, existía la posibilidad de obtener grandes beneficios, pues el representante de Setolazar escribía *"por tus referencias resulta que tenemos cogido lo mejor de ahí en una extensión de hectáreas verdaderamente tan grande para enriquecernos a todos"*, pero también recogía la decisión de la compañía de no invertir más recursos económicos en trabajos preparatorios y esperar a la explotación directa de las concesiones, que los rifeños habían asegurado que ya tenían preparadas. Igualmente, presentaba las dudas de la empresa para seguir adquiriendo terrenos. Sin embargo, el remitente se manifestaba partidario de lo contrario, aunque dos o tres meses más adelante *"cuando vieses que aún no se había dominado en Beni Urriaguel"*, lo que mostraba un claro interés por ambas partes, la compañía minera y los Abdelkrim, en que la administración española no se asentase en la zona. Finalmente, el agente en Melilla amenazaba a los Abdelkrim con la posibilidad de romper las relaciones diciendo *"Si hicieseis trabajos con otra Compañía"*²⁰².

²⁰¹ Ibidem. Resumen de la carta: *"Setolázar. Agencia de Melilla. O'Donnell 31. Setolázar. Bilbao. Erguía, 18 de mayo de 1920. Mohamed Ben Abd el-Krim, Beni Urriagel: Celebro que os encontréis dispuestos a comenzar con toda actividad los trabajos e investigaciones que hablé con tu tío (Abdessalam). Encontramos muy bien el que penséis hacer esa excursión a Beni Ulixek... creemos muy conveniente el que preparéis, con la mayor urgencia, datos relacionados con las denuncias de Handis, Tizin, Taruel y Maaden. Hacer gestiones y poneros al habla con quién pueda ayudaros...te enviamos por mediación de Caballero las 40.000 pesetas que solicitabas como adelanto para tus negocios...en estas nuevas denuncias que ahora hagamos llevaréis una participación, como ya dije a tu tío...cuanto te enviamos en dinero, objetos o cualquier otra cosa es en nombre de los tres socios...Setuain, Ortiz de Zárate y yo...quedo tuyo buen amigo, J. Olavarriaga"*.

²⁰² Ibidem. Resumen de la carta: *"Sociedad Anónima Minera Setolázar. Particular. Melilla, 9 de marzo de 1921. Mohamed Abd el-Krim. Axdir (membrete). "no dudo de los gastos que ocasionan estos trabajos mineros y de que cuando tu pides es porque ello debe ser; pero es la cosa que estos señores, que hasta ahora no han hecho nada más que dar dinero, se desalientan un poco,...esto no pasaría si en lugar de andar con cartas...verse y hablar de viva voz, estoy tan comprometido en esto que si no resultara lo que tú me aseguras, me costaría el destino...Por tus referencias, que estimo de la mayor veracidad, resulta que tenemos cogido lo mejor de ahí en una extensión de hectáreas verdaderamente tan grande...para enriquecernos a todos...Estos señores de Setolázar han creído que no es preciso gastar más dinero sino esperar...a que llegue el momento de poner esas riquezas en explotación...La sociedad quiere por ahora no hacer más denuncias mineras...si yo viese una*

El análisis de esta correspondencia permite extraer las siguientes conclusiones:

- Existía alguna razón, desconocida pero de envergadura, que aconsejaba llevar a cabo los negocios y relaciones en secreto. Puede tener relación con la propuesta realizada en la tercera carta *"más denuncias mineras...si yo viese una coyuntura intentaría ver que se hiciesen alguna más. Esto, de todas maneras, no podría ser antes de dos o tres meses, cuando vieses que aún no se había dominado en Beni Urriaguel"*. Lo que indica que el sometimiento de Beni Urriaguel perjudicaba los beneficios de ambas partes.
- La avidez de los líderes rifeños y de compañías en la obtención de grandes y rápidos beneficios y la competencia existente entre las diferentes compañías.
- Las dudas de la compañía sobre las relaciones que Abdelkrim pudiera estar manteniendo con otras empresas. Lo que era cierto, al menos en esta investigación se ha presentado la relación con Echevarrieta, representante de algunas empresas mineras²⁰³ y con la compañía holandesa *Sociedad W. H. Muller y Cía.*, representada por el señor Lorenzana.
- La disponibilidad de una fuerza coercitiva y recursos económicos de la familia Abdelkrim para *"realizar gestiones"* fuera de sus territorios sobre las cabilas próximas.
- Las dudas del corresponsal sobre la marcha del negocio.
- La continuación de la inversión en adquisición de terrenos, y por tanto, el incremento de los beneficios, mientras las fuerzas de la Comandancia de Melilla no llegasen a la zona donde se estaban adquiriendo.

Para conocer el número de concesiones en las que intervino la familia Abdelkrim se ha analizado la información contenida en diferentes BOP²⁰⁴. Solo aparece una explotación minera directamente asociada a los nombres de Abdelkrim y Echevarrieta, en la página 277 del BOP número 10 del año 1922, concedida por el Tribunal de Litigios.

Igualmente, en el BOP número 2 de 1920 aparecían asociados el señor Echevarrieta y la compañía británica *The Marroco Mineral Syndicate*. Además, ese mismo BOP recogía que esta compañía se encontraba en posesión de 15 explotaciones, aunque no se especificaban las cabilas. Por otra parte, en el BOP número 12 de 1921 se hacía mención a que esa misma compañía se había hecho con

coyuntura intentaría ver que se hiciese alguna más. Esto, de todas maneras, no podría ser antes de dos o tres meses, cuando vieses que aún no se había dominado en Beni Urriaguel...Si hicieseis trabajos con otra Compañía, perderíais la excelente opinión que tienen hoy los de Setolázar de vosotros, pues habrían de ver en ello mucho egoísmo ...no debes tener impaciencia por ganar que ya llegará la hora para todos".

²⁰³ Ver TABLA de compañías mineras y sus representantes al final de este capítulo.

²⁰⁴ Ibidem.

varias concesiones en las cábilas de Beni Urriaguel, Tensaman y Beni Tuzin. La relación de la compañía británica con Echevarrieta y de éste con Mohamed Abdelkrim apunta a que el líder rifeño también tenía que ver con las concesiones a la *Marrocco Mineral Syndicate*, y que, tal como sospechaban los directivos de la *Compañía Setolázar*, mantenía contactos con varias compañías simultáneamente.

Además, Mohamed Abdelkrim estaba en contacto con la *Compañía Setolázar*, uno de cuyos directivos era el señor Olavarriaga, firmante de una de las misivas a las que se ha hecho referencia. Así, en el BOP número 2 de 1920 aparecía una concesión minera en Beni Tuzin a nombre de la compañía Setolázar que, como se ha presentado, además poseía otras concesiones en "*Handis* (en Beni Tuzin), *Tizin*, *Taruel* y *Maaden* (en Beni Urriaguel)" y que además tenía pensada realizar una excursión a Beni Ulixek.

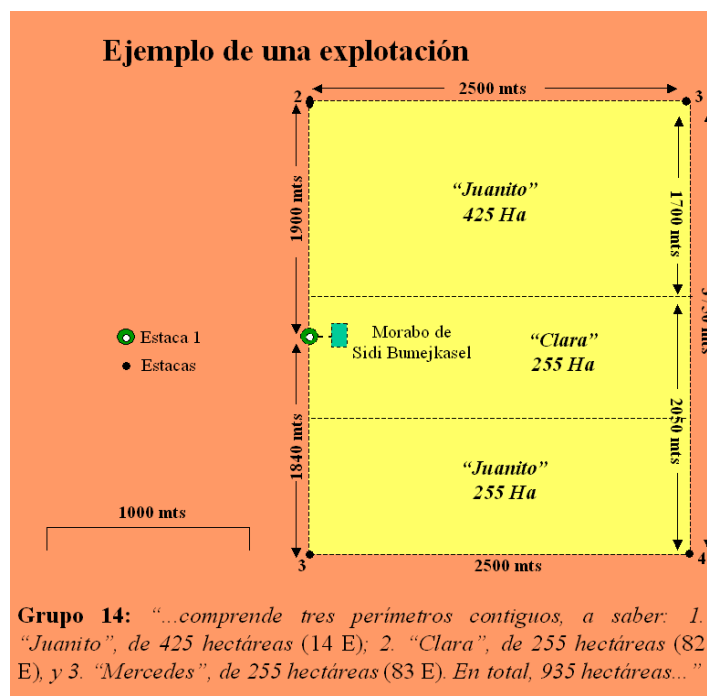
Por todo ello, parece que los negocios mineros de la familia Abdelkrim no se circunscribían a su cabila, Beni Urriaguel, sino también en otras cábilas próximas -Tensaman, Beni Tuzin y Beni Ulixek-, aprovechando los conocimientos familiares, como los estudios de minas de Mohan y la experiencia en la resolución de pleitos territoriales adquirida por Mohamed cuando ejerció como Kadi Kodat, en Melilla. Además, los Abdelkrim podían imponer su voluntad sobre ellas por disponer de un *harka* y recursos económicos suficientes. Todo ello facilitado por la inexistencia de autoridad en esos territorios, donde no había ni representación del *Sultán*, ni tampoco de la administración española.

Por estas razones, conocer la extensión real del volumen de negocio de los Abdelkrim obliga a realizar el estudio, no solo sobre los datos referidos a Beni Urriaguel, sino también los relativos a las cábilas a las que se ha hecho referencia, territorios por los que la familia del famoso líder rifeño mostró un interés inusitado cuando las fuerzas españolas comenzaron a pacificarlas.

Parcelación y registro de las explotaciones mineras. Sin embargo, este estudio, para poder ser comprendido, requiere clarificar algunos conceptos como *explotación* o *grupo de explotaciones*. El término "*explotación*" respondía a una denominación, que empleada por la prensa, se generalizó. De los datos analizados se puede deducir que una *explotación* era "*un grupo de terrenos acotados, con una extensión global de unas 1.000 Ha, sobre los que se intuía una posibilidad de explotación minera*". Por tanto, lo que se entendía por *explotación minera*, era sinónimo del término "*mina*" mucho más familiar y que, sin embargo, no era empleado porque, en la zona de Protectorado, el mineral se encontraba a "*cielo abierto*" y para su extracción no exigía excavar "*minas*" o "*túneles*".

Cada "*grupo*" se dividía en un número variable de "*perímetros*" o "*terrenos*". Las informaciones de que se dispone indican que cada "*grupo*" comprendía entre 2 ½ y 5 *terrenos*, que a su vez se podían

subdividir en "partes". Aunque, generalmente se concedían terrenos completos. Cada "parte" era la porción de terreno sobre la que se realizaba, previo pago de una cantidad, la *concesión*²⁰⁵. Estas partes eran, por tanto, las que se registraban como "concesiones".



Por tanto, el término "concesión", mucho más específico que el de "explotación", aunque coloquialmente pueden emplearse como sinónimos, respondía a connotaciones jurídicas e implicaba que los organismos oficiales de registro, Tribunal de Arbitrio de París y Boletín oficial del Protectorado, "concedían" a determinada empresa o particular la autorización para realizar la "explotación" minera de los terrenos o partes registradas, lo que implicaba el desarrollo de una serie de trabajos previos.

En el BOP n. 23, página 913, de 10 de diciembre de 1920, se publicaba una sentencia²⁰⁶ de la que se puede deducir que en el proceso de adquisición y explotación de los diferentes terrenos, existían diferentes capitulados por los que los rifeños podían reclamar sumas de dinero a los agentes mineros,

²⁰⁵ GJ. Doc., p. 54. "...el grupo 14: un contrato fechado el 27 de Dul Hiyya de 1329 (de la Hégira), concerniente a la compra de un terreno sito cerca del "aduar de Maaden"; otro fechado el 25 de Yumada 1º de 1330, concerniente a la compra de un terreno sito "alrededor del poblado de Maaden...y un tercero fechado el 12 de Chaaban de 1330, concerniente a la compra de la mitad de un terreno..."

²⁰⁶ Ibidem., p. 52. siguiente: "Don Arturo Netter,..., ha presentado una demanda tendiendo a obtener permiso de explotación de minerales...Los servicios de minas,..., examinada la requisitoria, constataron que los recurrentes habían facilitado la prueba de los hechos siguientes: Compra de veintidós lotes de terreno, posesión de la totalidad del perímetro, trabajos de investigación, instalaciones de utilidad minera, trabajos topográficos y trabajos de explotación. Hace remarcar que después de la triangulación hecha por el Servicio Minas,... La Comisión encuentra que los recurrentes han facilitado las pruebas de hechos verificados...estos hechos...justifican la concesión del permiso solicitado...la Comisión acuerda con los recurrentes un permiso de explotación en un perímetro de 1.267 hectáreas..."

para poder, finalmente, proceder a la explotación, entre estos conceptos se encontraban los siguientes: trabajos de investigación; trabajos topográficos; instalaciones de utilidad minera; compra de terrenos; y trabajos de explotación.

Hay que aclarar que los datos que se van a analizar, en cuanto a cantidades percibidas por cada concepto, corresponden a un pleito que se produjo en diciembre de 1920 en la cabila de Beni bu Yfrur. La fecha y el lugar hace que toda la tramitación del asunto resultase totalmente transparente por encontrarse esa cabila, en esas fechas, sujeta a la autoridad del Majzén. Probablemente en las zonas insumisas las cantidades asociadas a cada concepto fueran muy superiores a las que se deducirán en este estudio.

1ª Parte, estudio sobre la superficie de las explotaciones de los Abdelkrim: el número de las concesiones en Beni Urriaguel se recoge en los BOP de los años 1919 a 1926²⁰⁷, subrayar que no se ha podido acceder a ningún BOP de los años 1923, 1924 y 1925. La tabla 1 recoge el número de *concesiones* registradas en esta cabila durante el periodo indicado, expresando, igualmente, el nombre de la compañía o particular, a quién pertenecía, en azul se han marcado aquellas de las que se tiene constancia documental de su relación con Abdelkrim:

Propietario	Nº de concesiones
Teulant Bisso	2
Compañía Setolázar	5
Sociedad Marroco Mineral SL	2
Sociedad W. H. Muller & Co	8
Bernardo de Quirós	12
José Aldazabal Cabeiro	1
TOTAL	30

Tabla 1

Para realizar un estudio sobre la extensión total del territorio en el que se realizaba algún tipo de actividad minera, puesto que solo se dispone de datos de superficie de algunas de las explotaciones, se ha calculado la media de los datos de extensión disponibles de las concesiones registradas que, por otro lado, eran bastante homogéneas. Al resultado de esta operación se le ha denominado "*concesión tipo*". En el BOP figura la extensión de algunas explotaciones que, aunque no se encontraban en Beni Urriaguel, sí que pertenecían a territorios bajo control de los Abdelkrim. Casi todas las que estaban registradas con extensión se encontraban en Beni Tuzin, cabila fronteriza con Beni Urriaguel. La siguiente tabla recoge los datos de extensión de 5 explotaciones, únicos encontrados.

²⁰⁷ GJ. Doc., pp. 50-66.

Cábila	Nombre Concesión	Nº Terrenos	Hectáreas	
Beni Urriaguel	Grupo14	3 terrenos	935 (312 Ha X terreno)	
Beni Tuzin	Grupo 16 E	4 terrenos	1.200 (300 Ha x terreno)	
Beni Tuzin	Grupo 17 E	3 terrenos	900 (300 Ha x terreno)	
Beni Tuzin	Grupo 18 E	5 terrenos	1.190 (232 Ha x terreno)	
Media		15 terrenos	4.225	282 Ha (cada terreno)

Tabla 2

La extensión total de todas las explotaciones es de 4.225 Ha, que corresponde a la suma de cada uno de los quince (15) *terrenos* parcelados, por lo que la extensión media de los *terrenos* es de 282 Ha.

Por tanto, las 30 *concesiones* en Beni Urriaguel recogidas en la tabla 1, supondrían unas 8.460 Ha (282 x 30)²⁰⁸; lo que equivaldría a una superficie de 84,6 Km². Beni Urriagel, tenía una extensión²⁰⁹ de 1.029 Km². Así, en la práctica, Abdelkrim o vendió, literalmente casi el 10% de su territorio (8,2 %) o las explotaciones se superponían, es decir, se vendieron varias veces.

Respecto a esta segunda hipótesis existen pruebas documentales de la venta reiterada de un mismo terreno a diferentes compañías mineras, o particulares, nacionales o extranjeros. Esta práctica se venía produciendo desde el inicio de los negocios mineros. Este asunto se recogió en un artículo del *Telegrama del Rif*, ya en 1913, curiosamente fecha en el que el padre de Abdelkrim comenzó sus primeros negocios con compañías alemanas: "*no hay yacimiento importante de algún valor que no haya sido vendido por los indígenas a más de una compañía o denunciado por varias*"²¹⁰. Esta práctica, fraudulenta y habitual, sin duda fue también desarrollada por los Abdelkrim.

Esta afirmación no es gratuita, en el *Dahir* que se publicó en el BOP número 11²¹¹, el 5 de junio de 1926, se suspendió el derecho a adquirir permisos de investigar minas o explotarlos en los territorios de Beni Urriaguel, Tensaman, Beni Ulixek y Beni Tuzin. La razón que se esgrimía era la gran cantidad de pleitos entre empresas y particulares que reclamaban ser propietarios de los mismos terrenos.

2ª Parte, estudio sobre del volumen de beneficios de la Familia Abd el Krim:

Para hacer este estudio, al igual que en el apartado anterior, solo se dispone de la información contenida en los BOP de los años 1919, 1920, 1921, 1922 y 1926²¹². En ellos figuraban 538

²⁰⁸ Una Ha 100x100 metros; 1 Km² = 100 Ha.

²⁰⁹ ANUARIO ESTADÍSTICO de nuestra Zona de Protectorado de 1951, Madrid, 1953, p. 13.

²¹⁰ *El Telegrama del Rif*, "Un veterano en África", 11 diciembre de 1913.

²¹¹ Dahir de 5 de junio de 1936, BOP nº 11, en GJ. Doc., p. 61.

²¹² GJ. Doc., pp. 50-66.

explotaciones en toda la zona oriental del Protectorado español. Para conocer el volumen de negocio total de la familia Abdelkrim durante su estancia en el Rif (1919-1926) se emplearan los datos relativos a las concesiones registradas en las cabilas que se encontraban bajo su control en aquella época: Beni Urriaguel, Tensaman, Beni Ulixek y Beni Tuzin:

Cabila	Nº de concesiones
Tensaman	40
Beni Ulixek	26
Beni Tuzin	111
Beni Urriaguel	30
TOTAL	207

Tabla 3

Existe dificultad para obtener información sobre los pagos que se realizaban en la obtención de los permisos de explotación²¹³. El único dato, explícito, relativo al coste de los permisos y trabajos se ha encontrado en el BOP n. 23, página 913, de 10 de diciembre de 1920. La documentación relativa a un litigio entre dos propietarios recoge que los gastos totales fueron de 400.000²¹⁴ pesetas por "siete partes de terrenos" correspondientes a diferentes concesiones, 2 del grupo 14, 1 del grupo 17 y 4 del grupo 18. La notificación recogía los diferentes conceptos que implicaba una actividad "exclusivamente minera". Según la información, esa cantidad cubría gastos los conceptos de: trabajos mineros, trabajos topográficos y adquisición de los terrenos. Si esas "siete partes de terrenos" se consideran con un valor similar, cada una costaría 57.143 pesetas (400.000/7).

Grupo de la concesión	Número de terrenos pagados	PAGO TOTAL (Pesetas)	Precio por concesión (pesetas)
14	2		400.000/7
17	1		
18	4		
Total	7	400.000	57.143

Tabla 4

Aceptando este valor de, 57.143 pesetas, como *valor medio tipo* de cada concesión, se puede calcular a cuanto ascenderían las ganancias por las 207 concesiones registradas en los dominios de los Abdelkrim y concluir que suponen unos 12 (11.828.571) millones de pesetas de la época.

A efectos de contrastar el cálculo anterior se ha recopilado otra información que recogía las sumas gastadas por el empresario Setellier para la puesta en marcha de una "explotación" en Beni Urriaguel

²¹³ Ibidem., p. 55. "los solicitantes han presentado, para cada grupo de perímetros (concesión) la traducción de documentos árabes, según los cuales, cierto número de excavaciones de exploración han sido realizadas en el interior de los perímetros... Ningún dato ha sido dado sobre el resultado de estos trabajos ni sobre los gastos que ellos han originado".

²¹⁴ Ibidem., p. 56. "El señor Setuain ha desarrollado y precisado los argumentos en apoyo de las peticiones,...demostrando la posesión jurídica sobre los trabajos mineros ...y sobre los trabajos topográficos..

en 1922, que ascendió a 300.000 pesetas, sin hacer referencia al tamaño de la explotación²¹⁵. Del análisis de la información estudiada se debe entender por explotación, en este caso, un "grupo de terrenos". En la tabla que se presenta a continuación se recoge información relativa a dimensiones y extensión de cuatro "grupos de terrenos", única disponible que facilitará deducir el número de *terrenos* que podría comprender el "grupo" mencionado.

Grupo de terrenos	Cábila	Número de terrenos	Hectáreas Totales	
14	Región Alhucemas (Beni Urriaguel)	3	935	
16	Montañas Lendek (Beni Tuzin)	4	1200	
17	Región Alhucemas (Beni Tuzin)	3	900	
18	Región Alhucemas (Beni Tuzin)	5	1.190	
Total		3,75	1.056 (explotación media)	300.000 pts

Tabla 5

Así, se puede considerar que un "grupo" contenía una media de 3,75 "terrenos". Por tanto, los gastos asignados a cada terreno serían de unas 80.000 pesetas (300.000/3,75). Estos cálculos indicarían que los Abdelkrim podrían haber conseguido, por el total de los 207 terrenos, unos 16.560.000 pesetas, resultado algo superiores al obtenido en el estudio anterior (apx 12 mill.), sin embargo, al ser del mismo orden, se puede realizar la media de ambos valores, lo que presentaría un volumen de negocio de los Abdelkrim de unos 14.200.000 (14.194.285,5) pesetas.

Los 14,2 millones de pesetas corresponden solo a cinco años (1919, 1920, 1921, 1922 y 1926) con lo que las ganancias anuales ascenderían a unos 2,85 millones de pesetas anuales²¹⁶ (14.194.285,5/5 años). Así, considerando también los años no consignados, por falta de datos -1923, 1924 y 1925-, habría que incrementar los beneficios en unos 8,55 millones (3 años x 2,85 millones/año). Con ello el volumen de negocio de los Abdelkrim pudo ascender a un total de unos 22,75 millones de pesetas, en los años en los que mantuvieron el control sobre esos territorios (1919-1926).

Como dato comparativo se presenta la tabla 6 conteniendo información sobre los precios y pagos en España por diferentes artículos²¹⁷. También se recoge el salario de los *askaris* de las fuerzas de *Regulares* que permitirá hacerse una idea sobre la calidad de vida de la que podría disfrutar el líder

relativos a la compra ulterior de los terrenos. Para la sociedad, con intereses exclusivamente mineros,... los sacrificios pecuniarios se elevaban a más de 400.000 pesetas".

²¹⁵ Ibidem, p. 66. BOP n. 10, página 277, de 1922 "...el Tribunal concede la explotación de una mina en Beni Urriaguel presenta la petición Henry Setellier...También aparece el indígena Abd el Krim...las sumas gastadas se elevaron a más de 300.000 pesetas..."

²¹⁶ TORTELLA G., op. cit., Madrid, 2003., p. 91. Como dato comparativo aportamos información sobre la exportación en millones de pesetas de toda la producción de hierro de España, que era uno de los principales productores tras Inglaterra y Alemania. "...en el trienio 1899-1901 la exportación media anual de minerales ascendió a 162 millones de pesetas, la exportación de hierro por sí sola se elevó a 100,2..."

²¹⁷ DIARIO ILUSTRADO ABC, sección de anuncios, número extraordinario de Julio 1921.

rifeño y la posibilidad de organizar, encuadrar, equipar, armar e instruir un *harka*. Igualmente se presenta el presupuesto para todo el Ejército de España en África en la misma época²¹⁸.

Artículo	Precio (pts)	Año	Presupuesto (pts) ²¹⁹
Pieza de Artillería <i>Scneider</i> completa ²²⁰	32.240	1918-1919	125.993.492
Turismo FORD, cinco pasajeros	6.125	1919-1920	141.951.512
Camión FORD	7.875	1920-1921	191.258.732
Salario de un <i>askari</i> de Regulares soltero	1,50 diarias/ 45 mensuales		
Salario de un <i>askari</i> de Regulares casado	2,50 diarias / 75 mensuales		

Tabla 6

Significar que, después de 1927²²¹, fecha de la ocupación de la zona por las fuerzas españolas, no se encontró en ninguna de esas cabilas (Beni Urriaguel, Tensaman, Beni Tuzin y Beni Ulixek), ni incluso en todo el Rif central, ninguna explotación de importancia, tal como lo presentaba Fernández de Castro:

*"...la riqueza minera del Rif, habiéndose aclarado, al ser esta región ocupada por nuestras tropas, el misterio de los yacimientos del fabuloso "Monte de las Palomas", objeto de la codicia y engaño de muchos investigadores mineros, monte donde no se encontró, ni por asomo, el antimonio, plata, plomo, cobre y aún oro, de que hablaban los negociantes indígenas de Axdir, siendo veneno de disgustos entre grandes capitalistas europeos, que ansiaban explotar en su provecho, tanto y tan vano negocio minero. Años y años, desde 1902 a 1927, martilleó nuestros oídos el eco de las trapisondas de mercaderes internacionales que se disputaban aviesamente el poder penetrar en el Rif, hábilmente disfrazados, para conocer las decantadas minas, cuyos impostores evitaban a todo riesgo llegara a descubrirse aquel infundio, del que algunos jefes de cabila obtuvieron señalados ingresos..."*²²²

Esta información se confirma con los datos recogidos en el anuario estadístico de la zona del protectorado español correspondiente al año 1951²²³:

Año	Concesiones	Hectáreas
1946	7	7.524
1947	10	13.108
1948	8	8.221
1949	7	9.171
1950	8	11.871
Total	40	49.895

Tabla 7

En esos cinco años (1946-1950), el número de explotaciones registradas en toda la zona de Protectorado fue de 40 (Tabla 7), lo que contrasta con las 538 presentadas con anterioridad, o con las 203 que solo en el Rif y en cinco años (1919, 1920, 1921, 1922 y 1926) se concedieron cuando los Abdelkrim fueron señores de esa parte del Protectorado español.

²¹⁸ Discurso del Sr. Sánchez de Toca en el Congreso en, HERNANDEZ DE HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., p.683.

²¹⁹ Discurso de Sánchez de Toca en junio de 1923. Citado en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit, Madrid, 1929, p. 683.

²²⁰ SECCIÓN DE ARTILLERÍA, op. cit, Madrid, 1910, p. 351.

²²¹ Anuario Estadístico de la Zona de Protectorado 1951, Capítulo VIII Minería, Madrid, 1953, p.192.

²²² FERNANDEZ DE CASTRO, *Melilla prehispanica*, Madrid, 1945, p. 42.

²²³ Anuario Estadístico de nuestra Zona de Protectorado de 1951, Madrid, 1953, p. 13.

Sin embargo, para poder homogenizar datos y realizar comparaciones, se debe hacer una puntualización sobre la información contenida en la tabla 7. Por la extensión de las concesiones registradas, unas 1.000 Ha cada una, esta información está referida no a "terrenos" sino a "grupos" de concesiones (una *concesión* unos 3,75 *terrenos*, Tabla 5). Teniendo en cuenta este supuesto, el número de concesiones en todo el Protectorado español ascendería a unas 150 ($3,75 \times 40$), mientras que en la información antes presentada se han recogido 207 solo en las cábilas de Tensaman, Beni Ulixek, Beni Tuzin y Beni Urriaguel, lo que supondría un 27% más. Igualmente el número de hectáreas explotadas en los años que figuran en el Anuario Estadístico de 1951 (48.895) es muy inferior al que hemos calculado en la época y zona dominada por los Abdelkrim que ascendió a unas 58.374 ($282 \text{ Ha} \times 207 \text{ concesiones}$; solo en el Rif, ver Tablas 2 y 3), lo que supone un 16,2 % más.

Finalmente, otro dato del mismo anuario servirá para constatar el fraudulento negocio de la familia de estos "señores de la guerra", al menos durante los años 1919 a 1925. Este será el volumen de las exportaciones de diferentes minerales, en toneladas y en pesetas, que durante esos años se produjeron en la zona española de Protectorado y que representarían la cantidad de mineral real existente en las concesiones.

Año	Mineral de Hierro		Mineral de plomo	
	Miles Tns	Pesetas	Miles Tns	Pesetas
1916-20	270	3.567.000	1.450	474.000
1921-25	317	3.585.000	98	42.000
Total		7.152.000		516.000

Tabla 8

Las 715.200 pesetas anuales ($7.152.000/10$) contrastan con los 2,85 millones anuales calculados con anterioridad, que pudieron suponer el volumen de negocio de los Abdelkrim. En este caso la diferencia es del 400 %.

Con los datos presentados, se puede concluir con bastante certeza que las actividades de los Abdelkrim, tal como sospechaba su corresponsal, representante de la compañía Setolazar, en la primera carta presentada al principio de estos apartados, constituía un fraudulento negocio. A esta conclusión aunque mediante otros análisis, también llegó Galbán:

*"...un timo bien urdido, de tantísimas denuncias como se había presentado, no prospero ninguna, en los treinta años de pacífica presencia..."*²²⁴

Concluir que las ganancias asociadas a los negocios mineros permitieron a Abdelkrim formar un harka, adquirir armamento y reclutar mercenarios, por tanto, alterar la forma tradicional de acceder al poder en el Rif, convertirse en un "hombre fuerte" y movilizar a los jefes tribales. Sin esos ingresos, procedentes de un negocio fraudulento, alimentado por la codicia, entre otros, de los empresarios españoles,

probablemente el movimiento de rebeldía de Abdelkrim no hubiese pasado, de haberse producido, de una resistencia puramente local. Tal vez, las explotaciones mineras fueron la razón que daba sentido a una de las conclusiones de las investigaciones históricas de Hart realizadas en el Rif, cuando el antropólogo norteamericano aseguraba que: "*Abdelkrim en 1921, su caso fue absolutamente único*"²²⁵. en referencia a su capacidad para movilizar a todas las tribus del Protectorado español.

²²⁴ GALBÁN JIMÉNEZ, op., cit., Madrid, 1965, p. 96.

²²⁵ HART D. M., "*Ibn Jaldún y Evans Pritchard: la solidaridad agnática y la segmentariedad en la teoría y la práctica de la antropología sociocultural del mundo islámico*" en HART D. M. y RAHA A. R., *La sociedad bereber del Rif Marroquí, sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*, Granada, 1999, p. 46.

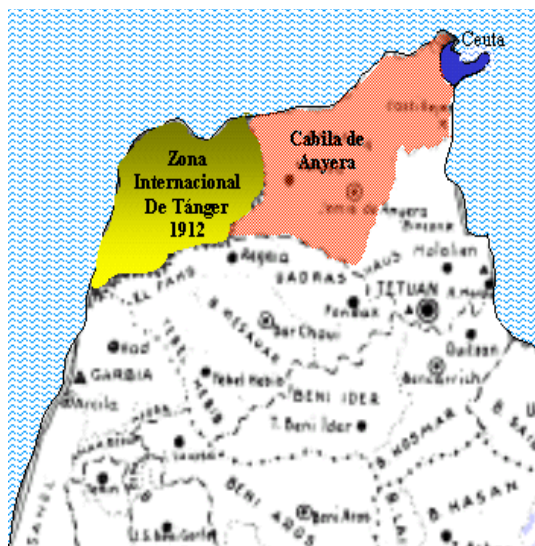
ANEXO: Permisos de explotaciones y empresas mineras

BOP año	Permisos de explotación (nº de concesiones)	Empresa/nacionalidad	Representantes (nacionalidad)
2/1920	Beni Tuzin (2)	Eduardo León (Esp)	
2/1920	Cabila desconocida, explotaciones nº 155-171 E (15)	The Marroco Minerals Syndicate Limited. (Ing.)	Lafuente, Iturrino, Echevarría y Echevarrieta (Esp.)
2/1920	Beni Ulixek (1)	Sr. Pascal (Fran.)	
2/1920	Beni Bu Gafar y Beni Sidel (1)	Charles Bocquillon (Fran.)	
2/1920	Beni Tuzin (1)	Setolázar (Esp.)	Olavarriaga Eguilior (Esp.)
2/1920	Beni Ulixek (1)	José Valdez Ridíaz (Esp.)	
2/1920	Beni Ulixek (1)	Victoriano Ramos (Esp.)	
2/1920	Monte Negro (1)	The Anglo African Petroleum Syndicate Limited (Ing.)	
2/1920	Beni Ulixek, Beni Sidel, Beni Buyahi y M'Talza (36)	Marroco Rif Mining Syndicate Limited (Ing.)	José Arqueroz (Esp.)
3/1920	Cábila desconocida (1)	Franz Forscht (Alem)	Duque de Tovar (Esp.)
3/1920	Cábila desconocida Varios (8)	Mannesman Rif & CO y Marokko Minen Syndikat (Alem.)	Rodrigo de Figueroa y Duque de Tovar (Esp.)
3/1920	Cábila desconocida Varios (8)	Mannesman Rif & CO y Marokko Minen Syndikat (Alem.)	Rodrigo de Figueroa y Duque de Tovar (Esp.)
6/1920	Beni Tuzin (Sidi Yahia) y Beni Ulixek (Igueriben) (2)	Arthur Netter (Alem.)	
7/1920	Beni Sidel (1)	Marroco Rif Mining Syndicate Limited (Ing.)	
8/1920	Cábila desconocida (6)	Mannesman Rif & CO y Marokko Minen Syndikat (Alem.)	Duque de Tovar (Esp.)
7/1921	Beni Said (1)	Land Kompagnie Schescauen (Alem.)	
7/1921	Gueznaya (1 petroleo)	The Anglo African Petroleum Syndicate Limited (Ing.)	
12/1921	Beni Urriaguel, Bocoya, Beni Ytef, Beni Mezdul, Beni Amar, Gueznaya, Beni Tuzin y Tensaman (varias 8)	The Marroco Minerals Syndicate Limited. (Ing.)	
12/1921	Beni Urriaguel, Bocoya,, Beni Mezdul, Beni Tuzin y Tensaman (8)	W.H. Muller y Cía (Hol.)	Alberto Suárez Lorenzana (Esp.)
23/1921	Beni Buyahi, Beni Ulixek, Kert y Beni Said (4)	Sindicat Minier Nord-est du Maroc Cía Norte Africano (Fran.)	Levinston (desconocida)
23/1921	Beni Tuzin, Tensaman, Gueznaya, Beni Buyahi (4)	Grupo Español asociado a ellas	
23/1921	(Yebel Haman) Beni Urriaguel (8)	Victor Kiefe (Fran.)	Isaac Benarroch y otros (Esp.)
24/1921	Beni Tuzin (1)	Moisés Bendayan Benaim (Esp.)	
9/1921	Beni Tuzin (11) y Tensaman (2)	Sindicat Minier Nord-est du Maroc (Fran.)	Manuel Portela Valladares (Esp.)
10/1922	Beni Urriaguel (1)	Henri satellier (Fran.)	Abd el Krim y Echevarrieta (Esp.)
11/1922	Beni Sicar (1)	Compañía Española de Minas del Rif (Esp.) y Compañía Muller y Cía (Hol.)	A. Figueroa (Conde de Romanones), Clemente Fernández (Esp.)
12/1922	Entre las dos zonas de protectorado (varias 8)	Mannesman Rif & CO y Marokko Minen Syndikat (Alem.)	Duque de Tovar (Esp.)
20/1926	Beni Said (1)		Antonio Güel y López (Conde de Güel) y Marcelino Coll y Bruguera (Esp.)

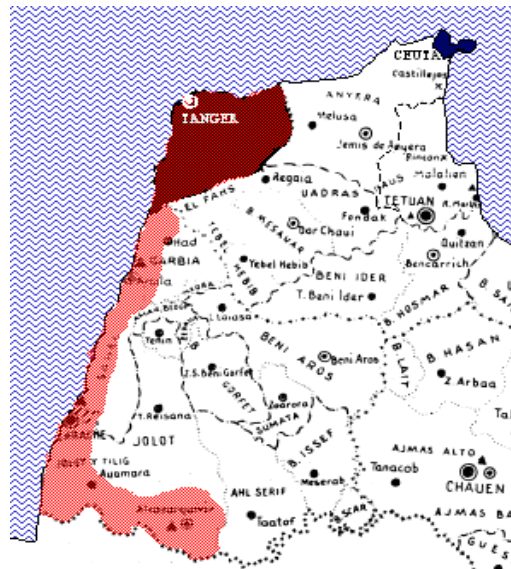
Fuente: BOP GJ. Doc., pp. 50-66.

ANEXO

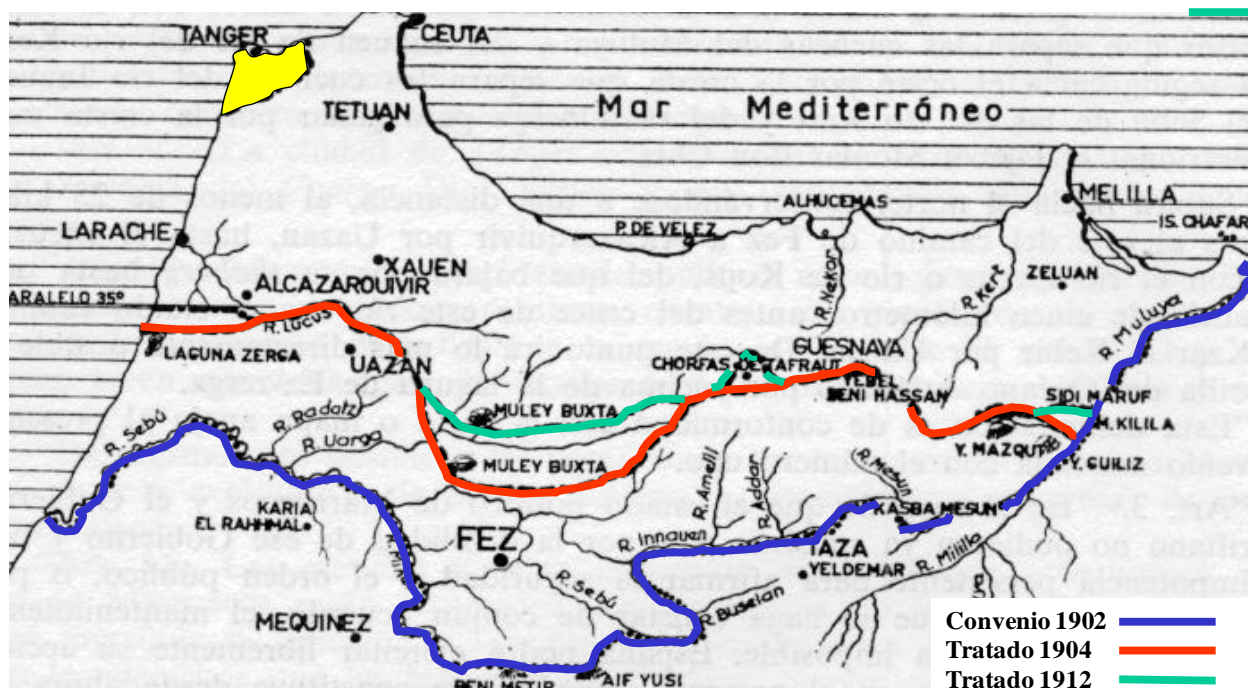
Mapas y croquis



Mapa 1: cabila de Anyera



Mapa 3: En rojo, área de agitación en 1907



Mapa 2: Zona asignada a España en los diferentes Convenios y Tratados

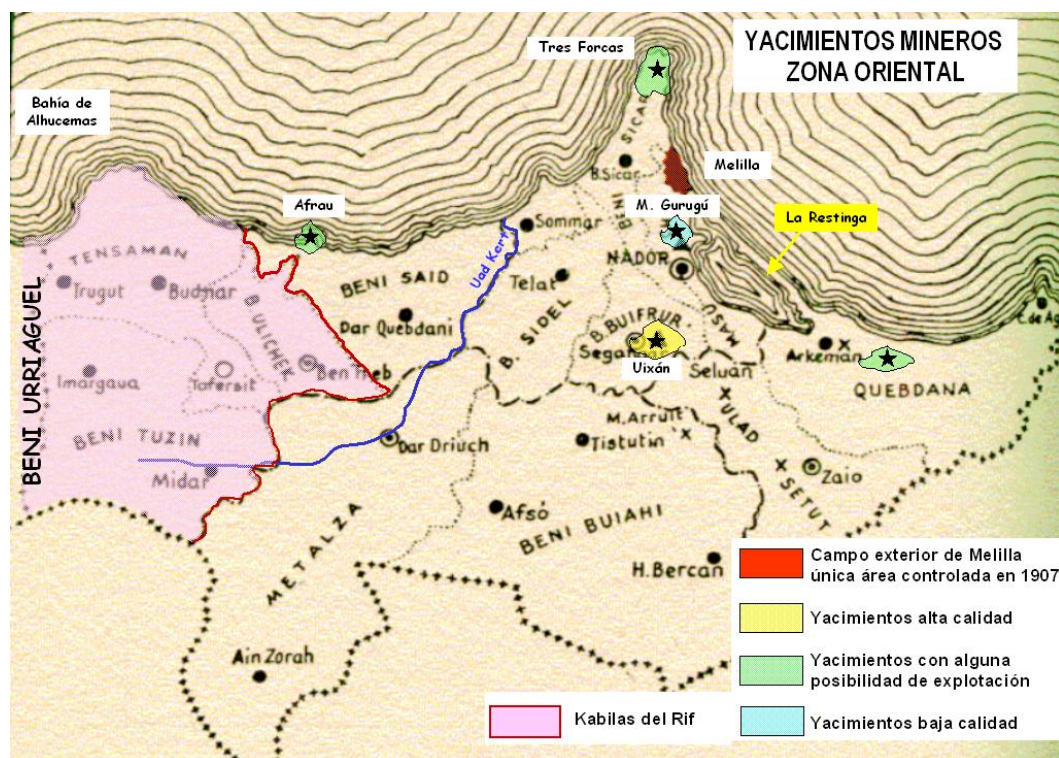
Territorio sometido desde 1912
 Beni Said, insumisa a los señores del Rif y a España
 Territorio tradicionalmente bajo control de Beni Urriaguel
 Región del Rif secularmente insumiso

The map shows the Rif region with various territories and control status. The legend indicates four categories:

- Green:** Territorio sometido desde 1912 (Territory submitted since 1912)
- Yellow:** Beni Said, insumisa a los señores del Rif y a España (Beni Said, not submitted to the lords of the Rif and to Spain)
- Orange:** Territorio tradicionalmente bajo control de Beni Urriaguel (Territory traditionally under control of Beni Urriaguel)
- Red:** Región del Rif secularmente insumiso (Region of the Rif secularly not submitted)

 The map also shows the GOMARA region and various towns and settlements.

Mapa 4



Mapa 5



CAPITULO 3

MODELO DE PENETRACIÓN FRANCÉS

En un trabajo de investigación sobre intervencionismo español en Marruecos, resulta obligado el análisis de la concepción francesa que, para algunos, sirvió de modelo a la española¹. La presentación de los factores que afectaron a la política colonial francesa, su proceso de configuración y la evolución de su forma de interpretar el Protectorado, servirá para comparar ambas concepciones. Considerar el modelo francés como un patrón de calidad puede ayudar a la identificación de errores conceptuales en el sistema desarrollado por España. La historia de la intervención francesa en Marruecos es la historia de sus paradójicas y controvertidas personalidades políticas entre la proclamación de la IIIª República, en 1871, y el final de las últimas resistencia *bereberes* en el Atlas marroquí, en 1935.

1. FACTORES QUE DETERMINARON LA POLÍTICA COLONIALISTA

Ya durante el IIº Imperio, a partir de 1852, Napoleón III soñó con crear un imperio en el norte de África². En las postrimerías de la guerra franco-prusiana, que estalló en julio de 1870, Francia se apercibió por primera vez de la necesidad geoestratégica de unificar sus posesiones africanas, cuando la inmensidad y dispersión de sus territorios ultramarinos supusieron más una debilidad militar que un incremento de su potencia. Cuatro meses después de iniciada la guerra, tras las capitulaciones de Sedan, en septiembre de 1870, y Metz, en octubre de se mismo año, el ejército francés prácticamente había desaparecido. El 4 de septiembre cayó el Imperio y se proclamó la IIIª República, nombrándose un gobierno de Defensa Nacional. El 28 de enero de 1871 se firmó del armisticio, diez días después, el *káiser* Guillermo fue coronado emperador de Alemania en el Palacio de los Espejos de Versalles.

El 8 de febrero de 1871 se celebraron las primeras elecciones del nuevo régimen³. Los resultados⁴, que aportan una visión del momento político, tendrían una importante incidencia en la definición de la política colonial de la IIIª República. En estas elecciones, Francia apostó por el antiguo régimen representado por los partidos conservadores, sin embargo, también aparecieron los “republicanos

¹ GONZALEZ HONTORIA, *El Protectorado Francés en Marruecos y sus enseñanzas para la acción española*, Madrid, 1915.

² ANDREW C., “France and the making of the entente cordiale”. *The Historical Journal*, X, I, Cambridge, 1967, p. 89.

³ ROTH F., *Les modérés dans la vie politique française (1870-1965)*, Nancy, 2000.

⁴ CHEVALIER J., *Histoire des institutions et des régimes politiques de la France 1789-1958*, Paris, 1967, p. 293.

moderados”⁵ liderados por Léon Gambetta y Jules Ferry, en los años posteriores este movimiento sería decisivo en la definición del nuevo enfoque de la política exterior francesa.

PARTIDOS			ESCAÑOS	%
Republicanos 23%	Radicales		40	6%
	Moderados		112	17%
Conservadores 77%	Liberales (“ralliés”)		78	12 %
	Monárquicos	Orléanistas	214	33%
		Légitimistas	182	28%
		Bonapartistas	20	3%
TOTAL			646	

El 26 de febrero se firmó el tratado de Versalles⁶, ratificado el 10 de mayo en Frankfurt, por el que Francia debía devolver a Alemania, entre otros territorios, cuatro antiguos departamentos de Alsacia-Lorena y parte de los Vosgues, además de pagar una fuerte indemnización de guerra de 5.000 millones de francos. Todo lo sucedido desde el inicio de la guerra supuso un gran golpe para la “grandeur” francesa y, en marzo de 1871, estalló en París una insurrección pacífica conocida como *la Commune*, manifestación patriótica popular contra la decisión de Thiers, presidente del gobierno, de firmar el armisticio⁷. La Commune fue la primera muestra de la profunda herida moral que la derrota había abierto en la sociedad. El fin de la guerra trajo dos consecuencias que modificarían la geopolítica a finales del siglo XIX: el nacimiento de Alemania como nación y potencia mundial; y el fin del IIº Imperio, con la llegada de la IIIª República y de los “republicanos moderados”.

Como reacción se produciría la llegada los “moderados” que, entre 1876 y 1902, dominarían la vida política francesa⁸. Fue entonces cuando Gambetta y Ferry definieron su política exterior, también conocida como “*diplomacia de la cañonera*”, de acuerdo con las tesis de la “nueva escuela” del almirante Aube sobre la protección de rutas marítimas, la defensa de intereses en ultramar y las expediciones coloniales. La “*diplomacia de la cañonera*” estaba asociada a la necesidad de construir una flota capaz de asegurar la libertad en los mares y anular el monopolio comercial y colonial de Inglaterra.

En 1886, el Parlamento votó un gran programa naval previendo la construcción de 14 cruceros y 34 torpederos⁹. Según Geniage, Jules Ferry fue uno de los primeros que comprendió que el país debía

⁵ ROTH F., op. cit., Nancy, 2000. El término “moderado”, representante de la alta burguesía, apareció como contraste de los “republicanos radicales” representantes de la pequeña burguesía.

⁶ ANTONETTI G., *Histoire contemporaine politique et sociale*, Paris, 1997, p. 316.

⁷ WINOCK M., *La Fièvre hexagonales, les grandes crises politiques de 1871 à 1968*, Paris, 1987, p. 18. La Commune fue el régimen de autogestión que se estableció en París entre el 18 marzo al 28 mayo 1871.

⁸ MAYEUR J.M., *La vie politique sous la III^e République*, *Revue française de science politique*, Paris, 1984, pp. 60 y 185.

⁹ GUILLEN P., *Républicains opportunistes et politique étrangère* en HAMON L., *Les Opportunistes: les débuts de la République aux républicains*, Paris, 1991, p. 190.

girar hacia otros horizontes. La solución de recambio era la política de expansión colonial que debía permitir a Francia reencontrar su papel de potencia¹⁰.

En el ámbito internacional, a partir de la Conferencia de Madrid, celebrada entre el 19 de Mayo y el 3 Julio de 1880, se manifestó abiertamente algo que se venía fraguando desde mucho antes: la proximidad del reparto de Marruecos entre las potencias.

Entre 1880 y 1885, Gambetta y Ferry, quién mantuvo ininterrumpidamente el cargo de presidente del Consejo, que entonces tenía la responsabilidad directa en la política de Asuntos extranjeros, definieron su política internacional basada en la expansión colonial y, con respecto a Alemania, en el establecimiento de un "modus vivendi" que permitiera desarrollar la política de intervención exterior¹¹.

En 1890, el retraso de la industria metalúrgica y la ralentización del crecimiento demográfico, con respecto a Alemania, evidenciaron la incapacidad francesa frente a la nueva potencia. Los moderados franceses encontraron la solución en la política colonial, que permitiría recuperar la "grandeur" perdida y, simultáneamente, recortar diferencias con respecto a Alemania.

En 1893, la llegada de Théophile Delcassé a la subsecretaría de Estado para las colonias originó el impulso inicial a la implantación de la política colonial, impulso que este político francés continuó desde el cargo de ministro de Colonias (1894-1895), tras la transformación del sub-secretariado de Colonias en Ministerio, en mayo de 1894, cambio que él mismo impulsó¹².

El período comprendido entre 1894 y 1898 supuso un descenso en la intensidad de los debates sobre política colonial en la Cámara, que debió enfrentarse con una crisis interna, el asunto Dreyfus, y otra internacional, el asunto de Fachoda, que conllevaron la caída sucesiva de tres ministros de la guerra y del ministro de Asuntos extranjeros del gabinete de Méline, Gabriel Hanotaux (1898).

Hanoteaux fue sustituido por Delcassé, que mantendría el puesto de ministro de Asuntos extranjeros durante siete años, hasta el junio de 1905. Ello supuso la posibilidad de continuar la línea de acción que él mismo había iniciado en 1893, permitiéndole cambiar el rumbo de la política colonial, que en los años anteriores había estado centrada en Indochina, siendo a partir de entonces cuando el norte de África se constituyó en protagonista indiscutible de la política expansionista francesa. En 1898, la llegada de Delcassé al ministerio de Exteriores, y la consiguiente firma del tratado con Inglaterra para resolver el asunto de Fachoda, supuso nuevos aires para la política colonial.

¹⁰ GENIAGE J., *Histoire contemporaine du Maghreb*, Paris, 1994, p. 20. La traducción es nuestra (T.N.).

¹¹ G IRARDET R., *Paul Bert, la politique coloniale*, en HAMON L., *Les Opportunistes: les débuts de la République aux républicains*, Paris, 1991, p. 187.

¹² JOLY J., *Dictionnaire des parlementaires français; notices biographiques sur les ministres, députés et sénateurs français de 1889 à 1940*, 8 vols., Paris, 1977. Biografía de Delcassé.

2. DE LA POLÍTICA DE EXPANSIÓN COLONIAL A LA EXPANSIÓN EN MARRUECOS

En marzo de 1898, tras la firma del acuerdo con Inglaterra se cerraba la crisis de Fachoda y quedaba el campo libre a la política expansionista de Delcassé. En 1899, ocupados ya Argelia (1846), Túnez (1881), Madagascar (1895) y Senegal (1898). Francia inició una vehemente actividad diplomática, orientada a facilitar la creación del imperio colonial norteafricano con el que ya había soñado Napoleón IIIº y en el que Marruecos debía jugar un papel estelar.

A principios del siglo XX, la intervención en Marruecos se constituyó en una cuestión de orgullo nacional para recuperar el prestigio francés en el orden internacional. Contando con un importante apoyo político y social, Francia diseñó un modelo ejemplar de colonización para Marruecos, la “penetración pacífica”, que se entendió desde el gobierno, y en especial desde el *Quai D’Orsay*, como una acción global en todos los órdenes: político, científico, diplomático, financiero, empresarial, militar y cultural.

Sin embargo, la acción colonial francesa también contó con la oposición de fuerzas endógenas constituidas por un no muy extenso sector de la sociedad, que se puede sintetizar en dos corrientes: la primera, representada por el denominado bloque de izquierdas, personificado por Clemenceau; la segunda, que iba más bien contra la forma que contra el fondo. En este caso, la crítica iba dirigida a la lentitud y prudencia de la intervención y estaba materializada, paradójicamente, por los elementos ultra-nacionalistas¹³. A efectos del análisis, la penetración francesa en Marruecos se puede dividir en varias fases, a pesar de que esta división puede no haber sido considerada por otros estudiosos¹⁴:

- 1ª FASE (1898-1907), penetración eminentemente civil (diplomática científica, financiera, económica y empresarial). Esta fase abarcó desde la llegada de Delcassé al ministerio de Asuntos extranjeros hasta las últimas expediciones científicas. Su final puede considerarse que llegó con el establecimiento de las fuerzas francesas en las fronteras argelino-marroquíes, acción realizada por el general Lyautey¹⁵, entonces jefe de la Subdivisión de Ain Sefra en Argelia.

¹³ TOMBS R., op. cit., Nueva York, 1991, pp. 104-125.

¹⁴ RIVET D., op. cit., Tomo 1, Paris, 1996, p. 14. Rivet considera únicamente dos fases: desde 1903 hasta 1912, con la llegada de Lyautey; desde 1912 a 1915 con el principio de la Guerra Mundial; la Guerra Mundial, cuando se conceden todos los poderes al Residente general; desde 1919, que constituye el apogeo de la fórmula, esta fase se cierra con un suceso el fenómeno rifeño

¹⁵ MDEF, Mc. 40, p.4. ”...(Lyautey) Promovido a coronel en 1900, vuelve a Francia para tomar el mando del 14º regimiento de húsares en Alençon antes de ser llamado al Sur-Oranesado en 1903 por Charles Jonnart, gobernador general de Argelia. Ascendido a general de brigada tomó el mando de la subdivisión de Ain Sefra en octubre y después de la división de Orán a finales del año 1906 (ambas en las proximidades de la frontera argelino-marroquíes)...”. T.N.

- 2ª FASE (1907-1912), penetración eminentemente militar. Su inicio lo determinó el desembarco de las fuerzas francesas en Casablanca y las tímidas penetraciones de las tropas hacia el interior, bajo el mando de los generales Drude y Amade y Mooinier. Su final se puede hacer coincidir con el inicio del Protectorado francés.
- 3ª FASE (1912-1925), implantación del modelo político-militar lyauteniano, que abarcó desde la llegada de Lyautey hasta su retorno definitivo a Francia.

Marruecos tomó para Francia un valor especial. En el caso francés, la penetración en Marruecos fue realmente global, empleando de forma sincronizada todos los poderes del Estado y dando prioridad a unos u otros dependiendo de la situación internacional y nacional.

2.1 Principales protagonistas de la política colonial

Fue con la creación del partido “colonista” y con la aparición en el escenario colonial del mariscal Lyautey, dos fenómenos sociales interrelacionados, cuando se aunaron todas las energías y esperanzas de Francia. Ellos fueron los auténticos protagonistas de la definición y puesta en marcha del modelo de Protectorado para la intervención en Marruecos.

2.1.1 El mal llamado partido “colonista”, la rama marroquí

A principios de los años 1870, Gambetta, entonces diputado, concibió una “campana de propaganda” para difundir la idea de la expansión colonial a toda la sociedad. El diputado, propietario del periódico *la République française*, organizó reuniones públicas y mítines por toda Francia¹⁶, captando adeptos entre los círculos intelectuales y periodísticos para propagar el “colonialismo” a través de la “literatura”. Delcassé, amigo de Gambetta y también dedicado al periodismo, era uno de los asiduos a esas reuniones. El 7 abril de 1872, en un mitin en Angers¹⁷, Delcassé se declaró partidario de la acción colonial y Gambetta le concedió la firma de los artículos de la “sección colonial” de su periódico, así, Delcassé puso su pluma al servicio de la idea, colaborando además en otros medios como *Le Matin*, *Le Jour*¹⁸ y *Le Paris*, cuyo redactor jefe era también amigo de Gambetta.

En este entorno político y propagandístico, los miembros de las sociedades geográficas¹⁹ crearon, el *Mouvement Géographique*, que puede considerarse el primer esbozo de agrupamiento “colonista”. En 1872, el movimiento buscó popularizar la geografía, como medio para difundir el proyecto colonial,

¹⁶ ROBERT, A., BOURLOTON E. et COUGNY G., *Dictionnaire des parlementaires français, 1789-1889*. 5 vols., Paris, 1891. Referido a la vida de Léon Gambetta.

¹⁷ ZORGBIBE C., *Quand les européens se disputaient le Maroc, Geopolitique africaine*, 2002.

¹⁸ ROBERT, A., BOURLOTON E. et COUGNY G., op. cit, Paris, 1891. Biografía de Decalssé.

¹⁹ AGERON C.R., *France coloniale ou parti colonial?*, Paris, 1978, p. 132.

orientando en las escuelas el estudio de esta ciencia hacia un enfoque eminentemente práctico, emulando la aproximación alemana, que había sido interpretada por Francia como una de las razones de la victoria de Alemania en 1871. En referencia a este enfoque de la ciencia geográfica, Schneider escribió “su sentido práctico parecía tener una aplicación evidente en tiempo de guerra. La popularización y la practicidad se convirtieron en las palabras de los reformadores”²⁰.

Ya desde 1871, la Sociedad Geográfica, creada en 1821, se implicó en la reestructuración de los planes de estudio. Los geógrafos Levasseur y Humly desarrollaron un informe sobre el estado de la enseñanza de la geografía en primaria y secundaria²¹, recibiendo directrices de efectuar una reforma educativa que afectase a todo el sistema educativo en lo que a esta ciencia se refería.

La reforma alcanzó, incluso, la cátedra de la Sorbona de París, cuyos cursos tuvieron una gran difusión popular. Simultáneamente, editoriales privadas elaboraron publicaciones sobre asuntos coloniales “temas de publicación que consideran cargados de fecundidad política reformista, en el marco social de la IIIª República”²². Como ejemplo recoger la iniciativa del editor Hachette, que subvencionó obras enciclopédicas como la de Eliseo Reclus y que creó un Departamento de Geografía, donde se editaron cartas y planos, que durante más de treinta años alimentarían las aulas de todos los grados de la enseñanza francesa. Esta visión de la geografía alumbró el camino de los teóricos de la expansión colonial que, en 1873, declararon el conjunto argelino-marroquí como espacio prioritario de interés para la política exterior de Francia:

“...el noroeste de África...es el que nosotros debemos elegir como principal teatro de nuestras investigaciones y exploraciones...”²³.

En 1879, las ideas difundidas por las sociedades geográficas sobre una “geografía práctica” habían calado entre los comerciantes, principalmente de Burdeos²⁴, apareciendo poco después el primer embrión de movimiento político de impulso a la acción colonial, la Sociedad Francesa de Colonización. Fue por esos años cuando Ferry, entonces presidente del Consejo desde 1880, buscando el sentido práctico de la acción colonial, difundió sus cuatro principios, a pesar de que en algunas fuentes aparecen asignados a Paul Bert²⁵:

²⁰ SCHNEIDER W. H., *An Empire for the Masses: the French popular image of Africa 1870-1900*, Westport, 1982, p. 22. La traducción es nuestra (T.N.).

²¹ HERNÁNDEZ SANDOICA E., op. cit., Madrid, 1985, p. 108.

²² Ibidem.

²³ AGERON C.R., op. cit., Paris, 1978, p. 134.

²⁴ BRUNSCHWIG H., *Mythes et réalités de l'impérialisme colonial français*, Paris, 1960.

²⁵ GIRARDET R., *Paul Bert, la politique coloniale*. pp. 172 y 173, en HAMON L., op. cit., Paris, 1991. “los grandes principios tal como Ferry los ha desarrollado... se encuentran resumidos por Paul Bert en una ausencia total de originalidad, en una conferencia pronunciada en Lyon, el 7 de diciembre de 1884. En ella se recogen los imperativos esenciales desarrollados por Ferry en sus prestigiosos discursos” T.N.

- Principio económico: *“la política colonial es hija de la política industrial”*.
- Principio geoestratégico, compartido por toda una “escuela militar”, facilita satisfacer la necesidad de *“mantener una red de escalas y puntos de abastecimiento que permitirán jugar un rol mundial”*.
- Principio de la “grandeur”: *“la competición por el reparto del mundo es inevitable”*, si Francia no participa en ella corre el riesgo de perder su puesto de gran potencia y pasar a ser una potencia secundaria.
- Principio de “orden moral”: *“contribuir al progreso, asegurar el triunfo de los grandes principios, de las libertades, de la razón, en resumen, convertirse en el valedor de los derechos del hombre en el mundo”*.

Estos cuatro principios permitieron aunar las voluntades de un grupo de personas verdaderamente heterogéneo en torno a la Sociedad Geográfica. Fue por tanto en la mente y el alma de los políticos que sucedieron al IIº Imperio -Gambetta, Ferry y Delcassé, entre otros- en donde residió la fuerza del nuevo concepto de política exterior, civilizador y humano, que vino de la mano de la IIIª República, llegando a formar parte indivisible de la “personalidad” del nuevo régimen, tal como lo expuso Lafon:

“...son los políticos que se inscribieron en la línea de la ideología revolucionaria los que provocaron el desencadenamiento de la expansión colonial...y mucho más que esto. El objetivo de la asimilación, que se hará más fuerte en el sistema colonial francés que en los demás, procede directamente de esta concepción: hacer aprovecharse al mundo entero de los beneficios de la civilización (colonización: versión paroxística de la diplomacia francesa)...”²⁶.

La caída de Jules Ferry, en marzo de 1885²⁷, por asuntos de la política exterior con respecto a China y el descrédito que supuso para la idea colonial, evitó que prosperara la Sociedad Francesa de Colonización. A partir de entonces, su papel quedaría reducido al de un simple grupo de presión.

A pesar de ello la idea colonial continuó su impulso y, en 1886, se creó *l'École coloniale* con la idea de formar a los funcionarios de la administración y a los magistrados de la Francia para ultramar. El modelo de formación impartido fue puesto en tela de juicio entre algunos como Émile Boutmy, amigo de Lyautey y creador de *l'École Libre des Sciences Politiques*, que criticaba la tradición “centralista” y burocrática de la enseñanza francesa y organizó su propia “sección colonial”. La escuela de Boutmy creó la osmosis ideológica, una forma común de pensamiento y una aproximación convergente a la “cuestión marroquí”²⁸. La mayoría de los cuadros dirigentes de Marruecos pasaron por esta escuela, que les marcó particularmente y les abrió al horizonte colonial.

²⁶ LAFON J., *Itinéraires: de l'histoire du droit à la diplomatie culturelle et à l'histoire coloniale*, Paris, 2001, p. 298. T.N.

²⁷ ROBERT, A., BOURLOTON E. et COUGNY G., op. cit., Paris, 1891. Biografía de Jules Ferry.

²⁸ RIVET D., op. cit., Tome I, Paris, 1996, p. 79.

Tras la victoria de los “oportunistas”²⁹ en las elecciones de 1889, los años 1890 supusieron el resurgimiento de la idea colonial. Hasta entonces, el partido “colonista” más que una organización estructurada había sido un conglomerado de grupos y asociaciones. Entre ellas destacaba el *Comité de l'Afrique française*, fundado en 1890 por el príncipe d'Arenberg, cuando era vicepresidente de la Cámara³⁰, también desempeñó el cargo de director del *Journal des Débats*³¹. Además, el grupo colonista contaba con otras asociaciones como los comités para el Asia y la Oceanía francesas, para Marruecos y para Madagascar. Los objetivos de todos ellos eran comunes: recoger los fondos necesarios para las misiones de exploración, impulsar los estudios e investigaciones y, sobre todo, difundir información para crear una opinión pública favorable a la expansión colonial.

Detrás de todos estos grupos estaba Eugène Etienne, republicano moderado seguidor de las ideas de Ferry y subsecretario de Estado para las colonias en 1887 y entre 1889-1902³². Entre los impulsores de esos grupos, asociaciones y comités se encontraban representantes de grandes intereses ligados a ultramar, como las cámaras de comercio de Lyon y Marsella, la Compañía del Canal de Suez y la Banca francesa, además de políticos de las más variadas tendencias, oficiales del ejército y de la marina, universitarios e intelectuales.

En 1892, se creó la rama parlamentaria del movimiento “colonista”, el Grupo Colonial de la Cámara, al que se encontraban asociados Etienne y Delcassé, hombre de confianza de Etienne, considerado “segundo líder” del movimiento. En el momento de su creación el grupo colonial contaba con 91 miembros, en 1902 serían más de 200. En general se puede decir que era una iniciativa de “centro izquierda”³³, a pesar de que reunía a gente de todas las tendencias³⁴: dos tercios eran hombres del centro, había “republicanos ministeriales”, gente de extrema izquierda, republicanos radicales y, en el ala derecha, elementos conservadores y monárquicos. Entre ellos eran oponentes en asuntos de política interior, pero todos eran partidarios de la expansión colonial.

Esta componente parlamentaria colonista nunca constituyó un partido político, sino que como dijo Charles-Robert Ageron fue más bien “*un comité de notables dirigido por unos parlamentarios esforzándose por ejercer una acción política. Pero lo que este partido tenía de original era que*

²⁹ <http://www.roi-president.com>. Nombre que también se daba a los republicanos “moderados”, que obtuvieron 216 escaños (37,5%), el segundo grupo fue el de los republicanos “radicales” con 100 escaños (17,4%).

³⁰ ROBERT, A., BOURLOTON E. et COUGNY G., op. cit., Paris, 1891. Auguste, Louis, Albéric d'Arenberg (1837-1924). Fue dos veces diputado (entre 1877 y 1902). Fue un filántropo y compartía su dedicación política con otras actividades. Fue primer presidente del *comité de l'Afrique française* (1890) y presidente de la *Compagnie universelle du canal de Suez*.

³¹ LAFON J., op. cit., Paris 2001, p. 299.

³² LAGANA M., *Le Parti colonial français: éléments d'histoire*, Québec, 1991, p. 54.

³³ LAFON J., op. cit., Paris 2001, p. 299.

³⁴ BRUNSCHWIG H., *Mythes et réalités de l'impérialisme colonial français*, Paris, 1960.

reclutaba en todas las ideologías y que nunca tuvo ambiciones electorales”³⁵. Por tanto, se puede afirmar que la doctrina colonial en Francia no fue monopolio de una u otra tendencia política, sino más bien una constante y una característica indisociable de la IIIª República francesa.

En 1893, a la sombra de los “comités” (África francesa; Madagascar; Australia u Oceanía) emergió el poderoso sindicato denominado de las *Maisons françaises ayant des intérêts aux colonies*, constituido por la *Union coloniale française*, dirigida por Jules Charles Roux³⁶ -administrador de la Banca de Francia y del Canal de Suez y presidente de la Compagnie transatlantique- y por Émile Mercet, administrador de la Banque Perrier.

En 1893, financiada por el sub-secretariado de Estado para las Colonias, se creó una cátedra de geografía colonial en la Universidad de París,³⁷ que fue ocupada por Marcel Dubois³⁸. Dubois era partidario, siguiendo las ideas de las sociedades geográficas en la década de 1870, del enfoque práctico de la geografía y de hacerla llegar a todas las capas sociales. Según Broc:

*“Marcel Dubois tomó parte activa en los trabajos de la Unión Colonial francesa y de la Liga Marítima; entregó entre 1894 y 1906 los cinco volúmenes del Álbum Geográfico, para difundir el gusto por la geografía al gran público hacia la geografía aplicada. Dubois llega a la conclusión: “la geografía será una ciencia aplicada o no será. La ciencia geográfica, en su adaptación a los intereses humanos, se conforma en su verdadero papel”... ”*³⁹.

Por otra parte, a partir de 1894, l’*Union Coloniale française* subvencionó una oficina de documentación colonial y cursos libres de enseñanza colonial en la Sorbona de París, destinados a estudiantes de las grandes escuelas y facultades de Francia⁴⁰. En 1897, el príncipe d’Arenberg creó la cátedra de ciencias coloniales en el Colegio de Francia, con créditos del ministerio de Instrucción pública⁴¹.

A finales del siglo XIX, las reformas institucionales emprendidas en el marco de la enseñanza en la década de 1870 dieron sus frutos. Los conocimientos sobre las colonias y las poblaciones colonizadas eran ya enseñados en los colegios, en las principales universidades y escuelas francesas, y estaban apoyados en materiales cartográficos y enciclopédicos, sobre tierras y razas, de auténtica calidad científica. El cambio del “viejo” enfoque, materializado por la Geografía histórica, a lo que se empezaba a conocer como Geografía humana, diametralmente diferente y relacionado con el presente y con los

³⁵ AGERON C.R., op. cit., París, 1978, p. 131. T.N.

³⁶ JOLY J., op. cit., París, 1977. Biografía de Charles, Jules, Théodore Roux,

³⁷ SINGARAVÉLOU P., “Le moment “impérial” de l’histoire des sciences sociales (1880-1910)”, *Mil neuf cent. Revue d’histoire intellectuelle*, 2009/1 (nº 27). “...desde 1893 ...una cátedra de Geografía colonial... gracias a la financiación de sub-secretariado de Estado para la Colonias ...” T.N.

³⁸ LUCIEN G., “Marcel Dubois”, *Annales de Géographie*, 1916, t. 25, nº 138. p. 466.

³⁹ BROC N., “Nationalisme, colonialisme et géographie: Marcel Dubois (1856-1916)”, *Annales de Géographie*, 1978, vol. 87, nº 481, pp. 328 y 329. T.N.

⁴⁰ SINGARAVÉLOU P., “Le moment “impérial” de l’histoire des sciences sociales (1880-1910)”, *Mil neuf cent. Revue d’histoire intellectuelle*, 2009/1 (nº 27).

⁴¹ ROBERT, A. y COUGNY G., op. cit., París, 1891, t. I, p. 88.

grupos sociales que habitaban las áreas de interés, había durado casi treinta años. Así, se puede considerar que, a finales del siglo, la línea de trabajo institucional en aras del estudio científico de la geografía estaba ya instaurada en la sociedad francesa, como lo constata Hernández Sandoica:

“más de una docena de cátedras superiores de geografía permitían a finales de siglo, en Francia, hablar de escuelas y tendencias, confeccionar más de seis revistas especializadas o de propaganda y propulsar la aproximación o el distanciamiento con respecto a otras materias, configurando una líneas de consolidación institucional que hacen inconfundible su trayectoria con respecto a cualquier otra de las evoluciones del pensamiento geográfico”⁴².

Sin embargo, a pesar de la inmensa labor en el ámbito cultural y de la enseñanza, en el ámbito político el término “partido colonial” no se empleó por primera vez hasta el 6 de julio de 1894. El hecho ocurrió durante un banquete de *l'Union coloniale*, en presencia de Delcassé, entonces ministro de Colonias. El grupo de asistentes era verdaderamente heterogéneo, una imagen de la representación de la Cámara. En esa reunión, además de los líderes de diferentes partidos, se encontraban⁴³: fundadores de la República, herederos de Gambetta y de Jules Ferry; un gran número de hombres de negocio, industriales representantes de los grandes intereses coloniales; así como, diplomáticos, periodistas, intelectuales y otros habituales de los círculos elegantes y aristocráticos parisinos.

El credo de la expansión a ultramar definido por Jules Ferry en sus principios satisfacía a los intereses de todos ellos. Nadie discutía sobre los imperativos “geoestratégico o de la *“grandeur”*”, sin embargo, los que se movían en los círculos financiero-empresariales-mercantiles ponían el acento sobre el argumento económico; mientras que administradores, militares y doctrinarios de la expansión colonial eran más partidarios de asignar una finalidad política y humanitaria a la empresa.

Como representantes de esos extremos se pueden citar a los teóricos Paul-Leroy- Beaulieu, que preconizaba que la principal utilidad de las colonias era el comercio con la metrópoli⁴⁴; y al ya mencionado Marcel Dubois, para quién lo prioritario era el imperativo de orden moral:

“...Dubois se inspira en el teórico inglés Seeley (The expansion of England, 1883)...y en su homologo francés Paul-Leroy- Beaulieu... Él les reprocha a los dos una concepción demasiado... mercantilista de la colonización. ... La colonización francesa debe ser “filantrópica”, es decir preocuparse primero del bienestar de los indígenas e intentar aproximar a los pueblos de todo el mundo...nosotros queremos crear sociedades nuevas, tan parecidas como sea posible política y moralmente a la nuestra, unidas en estrecha amistad con ellos...”⁴⁵.

Delcassé, ministro de Asuntos exteriores entre junio de 1898 y junio de 1905, tuvo una dura tarea, pues trató de conjugar a lo largo de todo su ministerio esta divergencia, buscando el complejo equilibrio entre

⁴² HERNÁNDEZ SANDOICA E., op. cit., Madrid, 1985, p. 113.

⁴³ ANDREW C., op. cit., 1Mar 1971, 14, pp 99-128.

⁴⁴ COQUERY-VIDROVITCH C., “ *L'échec d'une tentative économique: L'impôt de capitation au service des compagnies concessionnaires du “Congo français”(1900-1909)*, Cahiers d'études africaines. 1968, Vol. 8 N° 29. . p. 96.

⁴⁵ BROU N., op. cit, *Annales de Géographie*, 1978, vol. 87, n° 481, p. 328. T.N.

intereses y prestigio. Ese juego entre ambos imperativos dio lugar a dos modelos de penetración posible: *política de tribus* y *política de Majzén*, que se presentaran al tratar las fases de la penetración francesa en Marruecos.

Tras el frenazo que supuso la crisis de Fachoda (1898) en la política de expansión colonial de Francia, el “partido colonista” liderado por Etienne procedió a revisar sus objetivos, decidiendo abandonar los intereses en Egipto y buscar una “compensación” en la lógica del concierto europeo y la diplomacia del equilibrio. La solución se encontró en impulsar la idea del colonialismo norteafricano. Etienne, apoyado por un pequeño círculo en el que destacaban Paul Anthelme Bourde⁴⁶ y Gabriel Hanoteaux, preconizó que Francia debía ejercer un “*paramount power*”⁴⁷ en el noroeste de África y retomó la idea que las sociedades geográficas habían propuesto en los años 1870: “*la cuestión de Marruecos nos reserva la última opción imperial. En Marruecos, solamente en el complemento de los países que nosotros dominamos ya en el África del noroeste, encontramos la posibilidad de extender nuestro dominio étnico y sobre todo lingüístico. Nosotros podemos extender el espíritu de nuestra civilización*”⁴⁸.

Este reducido grupo fue el alma del Comité de Marruecos, que en los momentos posteriores a Fachoda no contaba más que con algunos periodistas y universitarios. Desde el 27 de octubre de 1898, en el momento más álgido de la crisis de Fachoda, Etienne intentó convencer a Delcassé: “*La cuestión de Egipto no volverá jamás a su estado original; mejor, obtendremos de los ingleses concesiones mineras, y una ocasión histórica de adquirir Marruecos*”⁴⁹.

Para poder poner en marcha su idea, este grupo originario fundó, en diciembre de 1903, el Comité de Marruecos, bajo los auspicios del Comité del África francesa. Un año después, el asunto marroquí pasaría a constituirse en un asunto prioritario de la política nacional siendo vehementemente discutido en la Cámara de diputados los días 19, 20 y 23 de noviembre⁵⁰. Marruecos se convirtió así en la primera prioridad de la agenda colonial francesa y será a partir de entonces el elemento decisivo de una “*Francia más grande*”, que se construiría alrededor del espacio mediterráneo, sobre la base de intereses estratégicos y morales, aunque sin despreciar el potencial de las materias primas y las ventajas para los intereses empresariales privados.

⁴⁶ ANDREW C., “*The French ‘Colonial Party’: Its Composition, Aims and Influence, 1885–1914*”. *The Historical Journal*, Cambridge, 1Mar 1971, 14, pp 99-128. Paul Anthelme Bourde nacido en Lyon, fue un influyente periodista de *Le Temps* que se consagró como reportero y propagandista colonial. Fue corresponsal en la ocupación de Túnez (1880) y en Indochina (1885); director de agricultura en Túnez; y secretario general de Madagascar, antes de volver a escribir en *Le Temps*.

⁴⁷ RIVET D., op. cit., Tome 1, Paris, 1996, p. 39.

⁴⁸ ETIENNE E., *Bulletin du Comité de l’Afrique française*, janvier 1904, p.3.

⁴⁹ ANDREW C., op. cit., Cambridge, 1967, pp. 89-105. T.N.

⁵⁰ EBBAY A., “*Le Budget des Affaires étrangères*”. *Journal des débats politiques et littéraires*, année 115, num. 320, mercredi 18 novembre, 1903.

La transformación que, desde 1871 hasta 1903, había sufrido el colonialismo francés haría que en las proximidades de la I Guerra Mundial la posesión de un amplio imperio colonial ya no se viera en Francia, como en las postrimerías de la guerra franco prusiana, un factor debilitador, sino como un elemento suplementario de su potencia.

2.1.2 El mariscal Lyautey

Louis Hubert Gonzalve Lyautey (1854-1934), nacido en el seno de una familia de tradición militar⁵¹, fue profundamente francés, monárquico “legitimista” (partidario de la restauración borbónica) y católico. Nació en Nancy el 17 de noviembre de 1854. Con un año y medio sufrió una caída, desde el balcón de su casa familiar, cuando presenciaba una parada militar y tuvo que ser operado de la columna, en 1859, permaneciendo en cama dos años y debiendo llevar un corsé hasta los doce. La lucha contra el sufrimiento endureció su carácter y le aficionó a la reflexión y a la lectura. Cuando tenía 16 años, la derrota francesa frente a Alemania le produjo una profunda impresión y muchos años después, en 1897, trataría esa guerra de “fratricida”, pues para Lyautey la guerra franco-prusiana “rompió el huevo de una Europa unida, lógica histórica que preparaba el largo trabajo de siglos”⁵².

El “Mariscal” ya en su juventud apuntaba sus dotes de liderazgo y, con 16 años, editó el periódico *Le courrier de l'armée*, del que fue redactor jefe. En julio de 1872, acabó el bachillerato de filosofía y comenzó su preparación para acceder a la Escuela especial Militar de Saint Cyr, donde ingresó el 24 de octubre de 1873, con el número 93 de 291. Era un hombre atractivo y de apariencia cautivadora, su ficha de ingreso marcaba una talla de 1 metro y 76 centímetros, muy alto para la época⁵³, ojos azules y cabellos castaños.

Solo cuatro años después de la derrota de Francia, el 8 de marzo de 1874, siendo todavía cadete, Lyautey asistió a una conferencia del capitán Albert de Mun⁵⁴, por la que quedó profundamente marcado y, 16 años después, le inspiró para la redacción de su controvertido artículo *Du rôle social de l'Officier dans le service militaire universel*⁵⁵. A partir de entonces Lyautey fue uno de los discípulos de

⁵¹ MDEF Mc. 40, p. 1. Su padre era ingeniero de caminos y puentes; su abuelo, fue general de artillería y había sido nombrado senador por Napoleón III; su bisabuelo había sido General en Jefe de los Ejércitos del I^{er} Imperio.

⁵² Ibidem., p. 4.

⁵³ MARTÍNEZ-CARRIÓN J. M., *La talla de los europeos desde 1700: tendencias, ciclos y desigualdad*, Murcia, 2011, p. 17. La talla media de los reclutas franceses entre 1871 y 1875 no llegaba a 1 m. y 67 cm.

⁵⁴ PORH D., *The march to the Marne, the French Army 1891-1914*, Cambridge, 1981, p. 125. “Los oficiales católicos como el capitán Albert de Mun predicaban que los oficiales del ejército eran responsables de la moral de combate de sus hombres, obligados a supervisar su desarrollo como ciudadanos, destruyendo el antagonismo entre clases y forjando el sentido de unidad nacional...Sin embargo este ideal social..., quedó enterrado por años de paz...hasta que revivió en 1891 por uno de los discípulos de Mun, el capitán Lyautey”. T.N.

⁵⁵ LYAUTEY L. H., “*Le rôle social de l'officier dans le service militaire universel*”, *Revue des Deux Mondes*, Paris, 15 mars 1891 en HEIDSIECK P., op. cit., Valence, 1941, p. 109. Se desprende de la lectura de las primeras

de De Mun, participando activamente con los Círculos obreros católicos. Años después, Lyautey revivía una de las reuniones organizada por su maestro:

“...Saint-Cyr, 28 de abril 1875. Tuvimos la cuarta reunión...voy a tratar de condensar...las palabras de su conferencia...: éramos cuarenta jóvenes...estábamos allí para escuchar a ese soldado hablándonos de Dios y de la Patria...unidos en la organización común, la de los círculos católicos...La Obra, ...ella toma un carácter eminentemente social...los principios en los que debemos encontrar la solución de todos los problemas sociales...la necesidad de salir de la calma por el triunfo de las ideas del orden y la conservación ...todas estas visiones brillantemente evocadas por el capitán de Mun...”⁵⁶.

En 1875, Lyautey finalizó sus estudios en Saint-Cyr, clasificado con el número 29 de 281, siendo promovido al grado de sub-teniente de caballería. Lyautey era un ser atormentado y místico, durante su empleo de teniente se retiró en dos ocasiones, durante los veranos de 1875 y 1876, a meditar al monasterio de la Grande Chartreuse. Tras pasar por la Escuela de Estado Mayor (1876-1877) y por Argelia (1882-1884), donde ascendió a capitán, regresó a la metrópoli.

El 19 de noviembre de 1887 fue destinado como capitán comandante del 1^{er} escuadrón del 4^o regimiento de Cazadores a caballo, con guarnición en Saint-Germain, este destino cambiaría su vida. En esta unidad, Lyautey, de acuerdo con las ideas que desde su juventud le había transmitido Albert de Mun, practicó un estilo de mando innovador que tenía muy en cuenta el factor humano y, muy pronto, su escuadrón comenzó a ser un laboratorio para sus ideas “*donde él estableció salas de recreo para sus hombres y donde llevaba su educación moral de la mano*”, convirtiéndose en un referente en el ejército francés⁵⁷.

En esa época, Lyautey frecuentaba los círculos literarios e intelectuales parisinos y era muy apreciado en las tertulias de la capital por su vasta cultura, sus ideas innovadoras, su gusto exacerbado y su encanto personal. Se le veía en París entre diplomáticos, políticos y empresarios. Estableció una estrecha amistad con el conde Eugène-Melchior de Vogüé, célebre por su *Roman russe* y cronista de la *Revue des Deux Mondes*. El 15 de marzo de 1891 se publicaba en esa revista un artículo, escrito por Lyautey, sobre el papel social del oficial como formador de ciudadanos⁵⁸. El artículo, que llegó a ser calificado de texto inmoral, creó un gran escándalo, no solo en el entorno militar, sino también en círculos políticos. Lyautey daría los motivos para escribirlo más tarde: “*en Saint Germain a la cabeza de*

líneas de ese artículo: “...entre los guías escuchados por la juventud...Albert de Mun...ha reconocido...esta necesidad del reagrupamiento para una acción común...Es a los futuros ingenieros, a los futuros industriales, a los futuros patronos a quienes él exige su concurso...”. T.N.

⁵⁶ LYAUTEY L. H., *Lettres de jeunesse: 1883-1893*, Paris, 1931 en HEIDSIECK P., op. cit., Valence, 1941, pp. 41-45. T.N.

⁵⁷ PORH D., op. cit., Cambridge, 1981, p. 125. T.N.

⁵⁸ LYAUTEY L.H., “*Le rôle social de l'officier dans le service militaire universel*”, *Revue des Deux Mondes*, Paris, 15 mars 1891.

*mi regimiento estaba el coronel Donop. Es así que animado por él y por E. M. de Vogué, fui conducido a escribir la doctrina que me esforzaba en practicar diariamente*⁵⁹.

El escuadrón de caballería de Lyautey en Saint Germain atrajo la atención de varios diputados republicanos como Jules Charles Roux y Paul Deschanel quienes hicieron visitas bien publicitadas *“ganando para Lyautey el marginal título del capitán socialista y ayudando a “pagar” su billete a Tonkín*⁶⁰. En 1893, Lyautey fue ascendido a comandante Jefe de escuadrones y, el 22 de marzo de ese año, se incorporó al 12º Regimiento de Húsares con guarnición en Gay. El escándalo que se había generado alrededor de su artículo tuvo mucho que ver con la decisión del alto mando de alejarlo de la metrópoli⁶¹ y destinarlo a Indochina, en 1894, lo que supuso un giro decisivo en su carrera.

A partir de entonces, este ser paradójico -tradicional y católico, pero progresista y social; introvertido, pero tremendamente sociable; amante de la reflexión y simultáneamente hombre de acción- tuvo la ocasión de expresar su verdadera personalidad y poner en práctica sus teorías en el ejército de ultramar.

En 1894, el comandante Lyautey fue destinado al Estado Mayor de las tropas de Indochina. El 12 de octubre embarcó en Marsella y, tras desembarcar en Singapur, el general Duchemin, comandante en jefe de las fuerzas desplegadas en Indochina, le nombró jefe de su Estado Mayor en Hanói. A mediados de diciembre, Lyautey se encontró con el Coronel Gallieni⁶², cuya personalidad le produjo un tremendo impacto⁶³. Lyautey se integró en la columna de Gallieni con quien recorrió, entre febrero y junio de 1894, casi todo el territorio de Tonkin -Dong-Dang, Lang-Song, Ta-long y Xé-Co y, posteriormente, en enero de 1896, participó en la campaña del Alto Tonkín. Tras este periodo Lyautey se definirá así mismo como *“un animal de acción”*⁶⁴.

⁵⁹ LYAUTEY L.H., *Lettres de jeunesse:1883-1893*, Paris, 1931, p. 117.

⁶⁰ PORH D., op. cit., Cambridge, 1981, p. 125.

⁶¹ HEIDSIECK P., op. cit., Valence, 1941, p. 123. *“El artículo sobre el “Rôle social” había creado demasiada agitación. Para hacerlo olvidar, en agosto de 1894, Lyautey fue enviado al Estado Mayor de Indochina”* T.N.

⁶² GAUTIER E.F., *“Le général Gallieni”*, *Annales de Géographie*. 1916, t. 25, n°136. pp. 310-311. Joseph Simon Gallieni (1848-1916) entró a los 19 años en la Escuela de Saint-Cyr. En 1878 llegó a Senegal, donde entre 1879 y 1881 dirigió una misión para abrir la ruta del río Níger, por la que la Sociedad Geográfica le concedió su medalla de oro. Como teniente sirvió en Sudan y en dos campañas (1886-1888) lo pacificó. En 1892 fue destinado como coronel a Tonkín. Durante cuatro años de combate, *“gana a la población y abre el país a nuestro comercio”*. Tras estallar la revuelta en Madagascar, en 1896, el general de Brigada Gallieni fue enviado para sofocarla. Allí estuvo diez años y, en octubre de 1915, volvió a Francia, donde fue nombrado ministro de la Guerra y miembro de la Academia de ciencias en la Sección de Geografía. *“El general Gallieni era un “colonial”. Su contribución al estudio científico de nuestras colonias ha sido considerable. Ha dejado varios volúmenes que informan de las tres grandes etapas de su vida colonial. El oficio de Gallieni era ser Jefe”*. T.N.

⁶³ LYAUTEY L. H., *Lettres du Tonkin et de Madagascar*, Paris, 1933, p. 83.

⁶⁴ HEIDSIECK P., op. cit., Valence, 1941, p. 142. En una carta escrita al comandante Margerie, Lyautey decía: *“Hanoï, 15 de agosto. Yo soy decididamente un “animal de acción”; siempre lo había creído, los hechos al fin lo confirman, y después de veinte años...tengo “la acción”...dejaré aquí mi huella en una obra fecunda y perdurable. Yo he creído que puedo ser uno de esos hombres en los que los hombres creen, en los ojos del cual*

En ese tiempo, Lyautey se apasionó con la vida colonial, compartió y asumió la forma de acción de Gallieni, que se basaba en el respeto a los naturales, a su cultura, a su religión y a sus tradiciones, Gallieni lo resumía en la frase: *"es necesario saber gobernar con el mandarín, no contra el mandarín"*⁶⁵.

Lyautey estuvo en Indochina 28 meses en los que recorrió: Tonkin, Annam, Camboya y la Cochinchina. En 1897 fue llamado por Gallieni, que había sido nombrado Gobernador General de Madagascar y estaba desarrollando un proyecto innovador para la pacificación de la isla. En aquella isla, entre 1896 y 1905, Gallieni desarrolló la "política de razas", considerado como un caso atípico en la historia colonial francesa, Gallieni empleó la fotografía antropológica para realizar un censo sistemático de la población indígena, elaborar un mapa de razas y organizar circunscripciones administrativas de acuerdo con las características físicas de cada una de ellas, para facilitar la aplicación de los principios de gobierno adecuados en las diferentes zonas⁶⁶. Lyautey desembarcó el 7 de marzo en Tamatave, ascendido a Teniente Coronel en septiembre, pacificó y organizó el noroeste de Madagascar.

Fue tras su relación con Gallieni cuando Lyautey acabó de configurar verdaderamente su pensamiento colonial, integrando las ideas de quienes fueron sus dos grandes maestros, Albert de Mun y el propio Joseph Gallieni, con sus experiencias personales:

*"...Madagascar es la colonia...donde él (Gallieni) habrá marcado más profundamente su huella ...pero...fue también tonkinés y sudanés...ha estado involucrado en toda nuestra política colonial. En el cambio de orientación imprimido a nuestra política una parte importante está atribuida a Gallieni... El progreso en la conducción de las guerras coloniales se está poniendo de relieve en Marruecos...esta fórmula nueva...está mostrando...un método militar nuevo,..., que suprime... la batalla y subordina la guerra a la administración. Se le ha bautizado "penetración pacífica", su patrocinador, el general Lyautey, ha expuesto su mecanismo en el libro titulado: "En el sur de Madagascar". Para crear esta "organización que funciona, él se inspiró en el método utilizado por el coronel Gallieni..."*⁶⁷.

El 26 de mayo de 1899 Lyautey llegó a París para pasar un permiso de un año. En diciembre pronunció una conferencia que se publicó en la *Revue des Deux-Mondes*, número del 15 de enero de 1900, en un artículo titulado *Du rôle colonial de l'armée*, que en la práctica constituía un auténtico programa de conducta para el oficial colonial que, según él, ante todo debía ser soldado y a la vez, agricultor, arquitecto comerciante y hablar la lengua del país⁶⁸.

miles de ojos buscan el orden, en la voz y en la pluma del cual las rutas se abren, los países se repueblan y las ciudades se levantan...Tengo tanta sed de encontrar la vida intensa, la responsabilidad personal, la lucha a pecho descubierto" T.N.

⁶⁵ MDEF Mc. 40, p. 5. T.N.

⁶⁶ BOETSCH G. et autres, *"Photographies anthropologiques et politique des races: Sur les usages de la photographie à Madagascar (1896-1905): La photographie et l'autre: Controverse passée et présentes"*, *Journal des anthropologues*, 2000, n° 80-81, pp. 247-258.

⁶⁷ GAUTIER E.F., op. cit. 1916, t. 25, n°136. p. 312.

⁶⁸ MDEF Mc. 40, p. 5.

El 6 de febrero de 1900, Lyautey fue ascendido a coronel y el 10 de junio embarcó en Marsella para incorporarse nuevamente a Madagascar. En julio, Gallieni fue designado Gobernador General de la Isla y nombró a Lyautey comandante del Sur, zona que pacificó en dos años poniendo en marcha su concepto de acción colonial “civilizadora”, realizando numerosos recorridos para la construcción de ciudades, carreteras y hospitales⁶⁹.

El 1 de octubre de 1902, de vuelta en Francia, Lyautey fue nombrado jefe del 14º Regimiento de Húsares en Alençon. El 1 de enero de 1903 se hizo cargo del regimiento, incapaz de aplacar su sed de acción, el aburrimiento le llevó a dedicarse a sus reflexiones. El mismo escribía: *“durante ocho años me he entregado a la obra colonial, a la política francesa fuera de Europa. Mis facultades y mi temperamento encontraron los elementos de la acción. Mi retorno no ha sido para comprometerme a desaparecer en un agujero, como si tuviese que perdonarme los ocho años sin reposo servidos a mi país, no me he sentido jamás más lleno de vida, de fuerza; no me he sentido jamás mejor armado para servir con la palabra y la pluma, a la acción”*⁷⁰. En mayo de ese mismo año, Lyautey publicó el libro técnico, que puede considerarse como la tesis de su modelo colonial, *Dans le Sud de Madagascar: pénétration militaire, situation politique et économique (1900-1902)*.

El 9 de septiembre de 1903, Lyautey fue nombrado jefe de tropas de infantería “non embrigadées” de la División de Orán como Jefe de la Subdivisión de Ain Sefra, incorporándose a Orán el 1 de octubre de 1903. El día 9 de ese mismo mes fue ascendido a general de brigada, pacificando la frontera argelino-marroquí. El 9 de diciembre de 1906 se hizo cargo como jefe interino de la División de Orán; el 30 de julio de 1907 fue ascendido a general de división, conservando el cargo. Entre el 3 y el 25 de octubre de 1907, Lyautey fue enviado a Rabat en misión de inspección del cuerpo de ocupación del general Amade. Entre el 14 marzo y el 11 de abril de 1908 realizó una segunda misión en Rabat.

El 20 de diciembre de 1910, Lyautey fue designado comandante de Xº Cuerpo de Ejército y destinado a Rennes. Tras la firma del tratado con Marruecos (30 de marzo de 1912), el 28 de abril de 1912, Lyautey fue nombrado Comisario Residente General de la República Francesa en Marruecos. El 13 de mayo desembarcó en Casablanca, dando comienzo su obra de pacificación y organización del país.

Lyautey concentró todos los poderes sobre el territorio y, a menudo en desacuerdo con el gobierno, fue a la vez pacificador, constructor, negociador y administrador. El 10 de mayo de 1914, gracias a las operaciones desarrolladas en las proximidades de Taza, consiguió enlazar Marruecos y Argelia. En 1916 fue llamado por Aristide Briand, entonces Primer Ministro, y el 12 de diciembre fue nombrado

⁶⁹ LYAUTEY L. H., *“Dans le Sud de Madagascar: pénétration militaire, situation politique et économique (1900-1902)”*, Paris, 1903, p. 5.

⁷⁰ HEIDSIECK P., op. cit., Valence, 1941, p. 172. T.N.

ministro de la Guerra, siendo reemplazado durante su ausencia de Marruecos por el General Gouraud. El 14 de marzo de 1917 dimitió del cargo de ministro ante la negativa de una gran parte de los diputados a tomar las decisiones dictadas por él ante la situación de guerra mundial. En mayo volvió a Marruecos y continuó su obra.

El 18 de septiembre de 1920, Lyautey redactó un informe al ministerio de Asuntos extranjeros, su famosa *"Note du coup de barre"*, en el que planteaba *"¿Y si el Protectorado ha sido una ficción?"*⁷¹. En esa nota recogía la necesidad de dar un giro a la política de Francia en Marruecos y proponía un nuevo modelo. Entre otros conceptos informaba de que la administración directa era contraria al espíritu del Protectorado⁷². En ese informe el general advertía de la existencia de una juventud marroquí preparada que, considerándose insuficientemente empleada, podría generar una situación peligrosa; y de la necesidad de no dejarse sobrepasar por los acontecimientos e ir traspasando lentamente poderes a la sociedad marroquí, por el derecho de *"los pueblos a disponer de ellos mismos"*. Lyautey solicitaba *"confiar a sus representantes de la nueva generación los poderes que les permitan, con la ayuda de las modernas élites marroquíes, imponer a los feudos administrativos y privados, las medidas de equilibrio necesarias para el desarrollo armónico de la sociedad marroquí"*. Para ello, proponía proporcionar una educación de base al conjunto del país y formación acelerada del personal administrativo, cuyo espíritu cívico se desarrollaría en un *uriage* (entorno popular marroquí⁷³).

El 19 de febrero de 1921, Lyautey fue ascendido a la dignidad de *Maréchal* de Francia. En 1925, como consecuencia del desastre francés en el valle del Uarga, situado en la frontera con la zona de Protectorado español, Lyautey solicitó medios al parlamento para hacer frente a la rebelión del Rif liderada por Abdelkrim, que contaba con el apoyo de la propaganda del partido comunista francés. El grupo de izquierdas le negó los medios necesarios y le liberó de sus responsabilidades militares en Marruecos, nombrando Jefe del Ejército de Ocupación al general Pétain. Lyautey, Residente General pero ya sin atribuciones militares, presentó su dimisión y abandonó Marruecos el 10 de octubre de 1925, a su llegada a Francia no le fue rendido ningún honor militar. Lyautey se retiró de la vida pública y el 27 de julio de 1934 y murió en Thorey.

⁷¹ LYAUTEY L. H., *Lyautey l'Africain, textes et lettres du maréchal Lyautey, présentés par Pierre Lyautey*, tome IV, Paris, 1957, pp. 25-36. T.N.

⁷² CHOLVY G., *Lyautey: itinéraire d'un colonisateur*, ACADEMIE DES SCIENCES ET LETTRES DE MONTPELLIER, Conf. n°3949, Bulletin 37, pp. 167-178, 2007, p. 13.

⁷³ XXX- *"Les lignes de force du Maroc moderne"*, *Politique étrangère*, N°4, 1955, 20e année, pp. 393-424.

En política exterior, Lyautey tuvo una concepción global de Europa, concibiéndola como una unidad política. Tras conocer la declaración de la I guerra Mundial Lyautey declaró: *“Están locos completamente locos, una guerra entre europeos es una guerra civil”*⁷⁴.

Lyautey estableció las bases teórico-prácticas de la expansión colonial y las formas de conducta de los oficiales en ultramar. Su modelo de acción colonial se basaba en los principios de respeto al sultán y a la sociedad marroquí, a sus tradiciones, a su religión y a su patrimonio cultural.

Cuando se observa la política colonial de Francia en Marruecos de forma global (1880-1935), se aprecia que el “Mariscal” vino a representar, con su paradójica personalidad, todo lo que ese proyecto significaba. Sus teorías respecto a un nuevo ejército y a una nueva forma de acción colonial -más humana, más en beneficio de los “indígenas” y con una mayor participación de las fuerzas locales, en esencia, más civilizadora- calaron hondo en un sector importante de esa sociedad, cuyo corazón y núcleo se denominó “L’Équipe”⁷⁵. Tal como decía Georges Lamirand

*“presentar al público este precioso recuerdo al nombre de l’Équipe. Lyautey ha dejado como enseñanza el esfuerzo de “renovación nacional”. Tradiciones alimento de Francia, renacimiento de los valores religiosos espirituales y familiares, ardiente espíritu social que, por encima de la lucha de clases, debe dar a unos y otros la consciencia de sus deberes comunes ¿No es esta la Francia que quería Lyautey y que nosotros queremos rehacer hoy? no seremos dignos de llamarnos discípulos de Lyautey. Más que nunca quedamos fieles a la memoria de nuestro “Patrón” reanimando la llama que nos dejó”*⁷⁶.

De esta forma, Lyautey, ya a finales del siglo XIX, se convirtió en el auténtico ideólogo y motor de la acción Francesa en Marruecos. Según Rivet: *“se impuso a los marroquíes como una suerte de sustituto del príncipe justo y sabio que ellos estaban esperando, y a los franceses, al menos a los colonistas de París y, sobre el terreno (en Marruecos), a una minoría “energizante” de oficiales, funcionarios y empresarios, como el hombre indispensable y providencial para lanzar el Protectorado, “construir Marruecos” como se decía en la época”*⁷⁷.

Lyautey, recogió las ideas de Gambetta, Ferry y Delcassé; de De Mun y de Gallieni; y del ideólogo Marcel Dubois, las adornó con su “irradiante personalidad, *“le rayonnement de Lyautey”*, y tuvo la fuerza de ponerlas en práctica. Lyautey fue el líder, el aglutinador capaz de impulsar a toda una sociedad en unos momentos en que el orgullo nacional alcanzaba las cotas más bajas de la historia de Francia.

⁷⁴ MDEF Mc. 40, p. 6.

⁷⁵ “L’Équipe” es difícil de definir. Más que una organización se trataba de un movimiento unido por fuertes lazos de espiritualidad y de valores -tradicción, Patria y religión católica-. Un grupo extenso que giraba en torno a Lyautey, a quién llamaban “Patrón”. Los miembros de *L’Equipe* estaban colocados en todas las instituciones del Estado, en las Cámaras, en la Banca, en los consorcios financieros y en gran número de empresas privadas.

⁷⁶ Prefacio de GEORGES LAMIRAND en HEIDSIECK P., op. cit., Valence, 1941, p. 9-13. Lamirand fue un industrial y político francés. Secretario Nacional para la juventud en el Gobierno de Vichy. Ingeniero y director de las factorías Renault y devoto católico.

⁷⁷ RIVET D., op. cit., Tomo 1, París, 1996, p.14.

3. 1ª FASE: PENETRACIÓN CIVILY PREPARACIÓN DE LA MILITAR (1898-1907)

En 1898, coincidiendo con la llegada de Delcassé al ministerio de exteriores y la solución del problema de Fachoda, el entonces reducido grupo “colonista” de Etienne, Bourde y Hanoteaux relanzó el asunto marroquí potenciando el Comité de Marruecos, dentro del Comité del África francesa. Fue también por esas fechas cuando Dubois, convertido ya en el gran teórico de la política exterior “oportunista”, lanzó desde su puesto en la recién creada cátedra de geografía colonial de la Universidad de París, la idea que impregnaría la política de Delcassé: *“la acción colonial debe ser lenta, metódica y progresiva”*⁷⁸.

Para desarrollar esa idea, a mitad de la década de 1890, París inició una intensa y compleja actividad diplomática al objeto de facilitar la penetración científica en Marruecos, paso considerado imprescindible para realizar una intervención efectiva, que se realizaría, posteriormente, con la llegada de la Banca, las empresas y el ejército. Ello dio como resultado la firma de numerosos acuerdos y tratados⁷⁹. Además, Francia posicionó sus fuerzas de Argelia en las fronteras argelino-marroquíes, en aras de la futura penetración militar.

3.1 “Penetración científica”

Desde finales de los años 1870, algunos exploradores franceses, movidos por el orientalismo que impregnó las sociedades europeas en la segunda mitad del siglo XIX y por los partidarios de realizar estudios de utilidad en el campo militar, idea que habían impulsado las sociedades geográficas francesas, iniciaron una serie de viajes orientados al conocimiento de la orografía marroquí, la distribución de su población y el funcionamiento de su gobierno. Era la época de los “viajeros”, convertidos en héroes del conocimiento científico.

Este fue el caso del ministro plenipotenciario de Francia en Tánger, Charles Tissot que, en 1876, recorrió las vías romanas de Marruecos y publicó un interesante estudio sobre la población berebere en el norte del país⁸⁰; de Henri de la Martinière que, en 1882, llegó a Marruecos para realizar un estudio arqueológico para lo que buscó al apoyo del ministerio de instrucción pública⁸¹; o de Charles de Foucauld⁸², militar y, después, misionero que, entre los años 1883 y 1884, desarrolló una gira por

⁷⁸ BROU N., op. cit., *Annales de Géographie*, 1978, vol. 87, n° 481, p. 329. T.N.

⁷⁹ Ver capítulo 3.

⁸⁰ GUTRON C., *L'archéologie en Tunisie, XIXe-XXe siècles: jeux généalogiques sur l'antiquité*, Paris, 2010. p. 274.

⁸¹ DE LA MARTINIÈRE H., *Souvenirs du Maroc (voyages et missions 1882-1918)*, Paris, 1919.

⁸² CHUDEAU R., “Le père de Foucauld”. *Annales de Géographie*, 1917, t. 26, n° 139. pp. 70-72. El vizconde Charles de Foucauld siendo misionero al sur de Marruecos aceptó la tarea científica emprendida por el gobierno, recorriendo el sur marroquí y facilitando la penetración francesa. En 1912, procuró a los miembros de la misión guías de confianza para recorrer los itinerarios. Foucauld fue el alma de la *Escuela Geográfica Francesa* y

Marruecos recogiendo en su cuaderno de viaje diversos apuntes que se presentaron en diferentes publicaciones⁸³. Sin embargo, estas expediciones casi siempre fueron privadas o eran los propios “aventureros” quienes buscaron los apoyos institucionales.

A partir de 1893, la geografía como ciencia práctica tuvo un impulso importante con la creación de la cátedra de geografía colonial en la Universidad de París (1893), de la Oficina de documentación colonial, de los cursos libres de enseñanza colonial en la Sorbona (1894) y de la cátedra de ciencias coloniales en el Colegio de Francia (1897). En los últimos años del siglo XIX se apreció el deseo de Francia de mostrar al mundo un modelo insuperable y perfecto de colonización, que se iba a instaurar concretamente en Marruecos.

A principios de siglo XX Francia, tras una intensa actividad diplomática, facilitó la llegada de las expediciones científicas a Marruecos y que estas pudieran moverse por todo el país. Se trataba de pasar de unos viajes impuestos por el *sultán* a exploradores por “cuenta propia”, que proporcionaban un conocimiento poco estructurado del país, a desarrollar una exploración más programada y sistemática, que permitiera adquirir un conocimiento científico y práctico, para facilitar la “penetración pacífica”⁸⁴. A partir de entonces, las misiones de investigación y estudio en Marruecos fueron apoyadas por todo el peso de la estructura del Estado.

La profundización en el mundo marroquí requirió especializarse para conseguir un conocimiento más estructurado. Los exploradores generalistas desaparecieron y llegaron una legión de especialistas: Weisgerber, doctor y corresponsal de *Le Temps*; R. Douetté, profesor en la escuela de letras de Argel; Moulieras, profesor de árabe en Tlemecen, Argelia; L. Gentil, profesor de la facultad de ciencias de París; De Flotte-Roquevaire, jefe del servicio de cartografía de Argel; o Agustin Bernard, profesor de geografía colonial en la Sorbona.

Una de las primeras grandes expediciones geográficas se programó por iniciativa del gobierno general de Argel, patrocinada por Jules Cambon⁸⁵, gobernador general de Argelia en 1897. La expedición recibió el nombre de “Fronteras argelino-marroquíes”⁸⁶. Su objetivo explícito era definir el trazado de los límites entre ambos países pero, probablemente, escondía la intención de preparar la ocupación de Marruecos partiendo de Argelia, como lo demuestra que en esas mismas fechas las fuerzas francesas

fundador de la revista *Annales de géographie* en 1891. Practicó un ardiente patriotismo y murió asesinado en Tamanrasset (Marruecos), el 1 de diciembre de 1916.

⁸³ CHALLAMEL P., *Charles Foucauld, Reconnaissance au Maroc 1883-1884*, París, 1888, 499 p.; C.r. SOCIÉTÉ GEOGRAPHIQUE, “*Vie de Foucauld, Voyage au Maroc*”, 1884, pp. 372-375.

⁸⁴ RIVET D., op. cit., Tomo I, París, 1996, p. 20.

⁸⁵ SPENCER C., *The encyclopedia of the Spanish-American and Philippine-American. A political, social and military history, Volumen I*, Santa Barbara (California), 2009, p. 86.

⁸⁶ RIVET D., op. cit., Tomo I, París, 1996, p. 21.

en Argelia comenzaron de aproximarse, por la subdivisión de Ain Sefra, al suroeste del Oranesado, a las fronteras de Marruecos en la zona de Tafilet. Sin embargo, las principales expediciones científicas impulsadas desde el *Quai d'Orsay* se realizaron entre 1901 y 1911. En términos generales se puede afirmar que la investigación geológica comenzó después de 1900 con multitud de expediciones: entre 1901 y 1907 cinco expediciones del geólogo Abdel Brives al Gharb y Djebilet; entre 1901 y 1905, las expediciones del geólogo Paul Lamoine al Gran Atlas; entre 1899 y 1905, las del marqués de Segonzac⁸⁷ a través del Atlas y el Suss; y entre 1905 y 1911, la de Louis Gentil que recorrió todo Marruecos.

En esos primeros años del siglo, Francia “pasará de la ignorancia a la aproximación global”⁸⁸. En 1912, Gentil editó su famosa síntesis llamada “Geografía de Marruecos” (*“Le Maroc physique”*) y un mapa geológico a escala 1/1.500.000, que se publicó en 1920 y que completó los mapas elaborados en 1897 y 1904 por Flotte de Roquevaire respectivamente. Aunque, no sería hasta 1914, cuando se abordarían los estudios regionales.

En el aspecto práctico y académico, en 1900, Alfred Le Chatelier⁸⁹ propuso, aunque sin éxito, la creación de una oficina de árabe en el Estado Mayor General⁹⁰ y en 1902, impulsó y consiguió la creación de una “silla” de sociología y sociografía musulmana en el prestigioso Colegio Francés. A finales de 1903 nació la Misión Científica de Marruecos que contó con el aval de Etienne y con el apoyo del comité de Marruecos. La Misión se instaló en Tánger, bajo la legación francesa en esa ciudad que dirigía G. Salmon.

Con la “política Delcassé”, desarrollada desde el puesto de ministro de Asuntos extranjeros, la acción científica quedó integrada en la línea político-diplomática, formando parte inseparable e imprescindible de un programa global y siguiendo la línea de acción teorizada por Marcel Dubois, que establecía que la actividad científica está orientada al conocimiento profundo, metódico y sistemático de la sociedad y la orografía marroquí como paso previo a la “penetración pacífica” en otros campos, tal como él mismo expresaba:

“...La experimentación colonial nos ha llevado a aplicar las doctrinas...por las que la sociología es a la política lo que la biología a la medicina. Sepamos inspirar en Marruecos el espíritu positivista si queremos hacer una obra práctica. Comencemos... por determinar todo lo que es la sociedad marroquí en su evolución antigua y moderna, para guiarla de forma segura y sin forzamiento hacia su evolución...progreso pacífico, bajo los auspicios de la Francia democrática...”⁹¹.

⁸⁷ SEGONZAC É. M. (MARQUIS DE), *Voyages au Maroc (1899-1901)*, Paris, 1903.

⁸⁸ ALLAIN J.C., *Agadir, 1911*, Paris, 1976, p. 73 y 74. T.N.

⁸⁹ MESSAL R., “*La genèse de notre victoire marocaine. Un précurseur : A. Le Chatelier. 1855-1929*”, Paris, 1931.

⁹⁰ BULLETIN ECONOMIQUE ET SOCIAL DU MAROC, Números 138-142, p. 44.

⁹¹ CHARMES G., *Une Ambassade au Maroc*, 1887, p. 103. T.N.

En 1903 se produjo un profundo debate en los círculos políticos franceses sobre dos posibles formas establecer la acción en Marruecos: la primera apuntaba imponerse en Marruecos desde “arriba”, “*por medio de un Majzén, dirigido y reformado*”⁹², dando prioridad a la instauración de consejeros cerca del Sultán, apoyando a su ejército a través de una misión militar, desarrollando estudios científicos y, posteriormente, expandiéndose hacia el interior a través de relaciones comerciales⁹³; mientras, la segunda, promulgada por Albert de Mun⁹⁴, preconizaba “*establecer en Marruecos un protectorado a la tunecina, poco a poco, por medio de ocupaciones locales*”⁹⁵, es decir, penetrando desde la base de la sociedad rural, apoyándose en las tribus.

A pesar del debate político, el proceso de penetración científica siempre se integró en el modelo político. En 1904, Etienne propuso al Parlamento la transformación de la *Misión Scientifique* de Marruecos en *Instituto de Marruecos*⁹⁶. Éste ya no solo sería centro de investigación, sino que también se encargaría de la formación de los futuros agentes de la administración colonial. Finalmente, la propuesta de Etienne no fructificó debido a la aparición violenta de Alemania en el escenario marroquí, en 1905⁹⁷, con la llegada a la bahía de Tánger, el 31 de marzo de ese año, del buque *Hohenzollern* para poner a salvo los intereses de Alemania en Marruecos, que llevaría a la celebración de la Conferencia de Algeciras, un año después. Este hecho, alteró el proceso de fusión científico-política francés. El programa científico se sacrificó y modificó en beneficio de la acción diplomática y del proyecto global.

En 1905, la *Misión Scientifique* se había convertido en el centro de estudios más importante del noroeste marroquí, obteniendo el monopolio de casi todas las investigaciones que se realizaban en

⁹² NORDMAN D., “*L’Armée D’Algérie et le Maroc: le dynamisme de la conquête (fin du XIX^e siècle, début du XX^e siècle)*”, *Armée, Guerre et Politique en Afrique du Nord*, Paris, 1977.

⁹³ DE CAIX R., “*La France et le Maroc*”, *Boletín del Comité del África Francesa*, octubre 1903, pp. 299-306.

⁹⁴ ROBERT, A., y COUGNY G., op. cit., Paris, 1891, t. IV, p. 456 y JOLY J., op. cit., Paris, 1977. Su vida política estuvo marcada por su patriotismo y su deseo de justicia social. Fue fundador de los *círculos católicos obreros*, formulando las grandes líneas de su doctrina social. En 1905 ocupó un escaño en la comisión de asuntos exteriores. Sus discursos patrióticos desencadenaron la admiración de los auditores.

⁹⁵ RIVET D., op. cit., Tomo 1, Paris, 1996, p. 40.

⁹⁶ Séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 48^e année, N. 5, 1904. pp. 515-516. SÉANCE DU 30 SEPTEMBRE. “*M. Maspero, presentando los números 1 a 3 de los Archivos marroquíes, publicación de la Misión científica de Marruecos (Paris 1903, in-8°), dice que cree responder a los sentimientos de todos sus colegas rogando a la oficina de la Academia transmitir a M. Etienne, vicepresidente de la Cámara de diputados, los agradecimientos por la iniciativa que él ha expuesto personalmente, proponiendo al Parlamento, la creación en Tánger de un instituto que, sirviendo totalmente a los intereses generales de Francia en estos países nuevos, será un útil capital para el desarrollo de los estudios científicos*”. T.N.

⁹⁷ GRUPP P., “*L’Allemagne dans le Bulletin du Comité de l’Afrique Française de 1891 à 1914*”, *Cahiers d’études africaines*, Vol. 13, N°49, 1973, p. 9-15. “*Periodo de transición (1900-1905)...La evolución (de las relaciones internacionales) se manifestó sobre todo en el asunto de Marruecos. Antes no se veía a la amenaza alemana. Pero poco a poco se empieza a vigilar la actividad creciente de los alemanes. Sin embargo el BCAF (Bulletin du Comité de l’Afrique Française) no quiere y no puede comprender que Alemania haya cambiado su política, que ella pueda oponerse a partir de entonces a Francia. La duda se afianzó en 1905*”. TN.

Marruecos y alimentándose de los datos y manuscritos árabes de los *Archives Marocaines*, que había creado precisamente para ello. En noviembre de 1906, el mismo año que cerraba la legación francesa en Tánger, la *Mission Scientifique* publicó el primer número de la *Revue du monde Musulman*⁹⁸, que bajo la dirección de Le Chatelier, a partir de esa fecha, recogió los principales trabajos, no solo sobre Marruecos, sino también sobre todo el mundo musulmán.

En 1906, Michaux Bellaire viajó a Fez, en la que puede catalogarse como la última de las grandes expediciones, para mejorar el conocimiento de la sociedad marroquí desde la base, buscando los principales manuscritos árabes existentes en el Imperio. Bellaire visitó las bibliotecas de las principales ciudades de la costa atlántica adquiriendo más de 163 libros litografiados y 30 manuscritos⁹⁹.

En la propaganda colonial francesa, también jugó un papel importante la literatura de lo exótico que, al margen de la producción científica, evolucionó con ella. Esta literatura, que complementó el impulso hacia el orientalismo en la sociedad francesa por la ardorosa actividad de sus cronistas, se recogió principalmente en el *Journal des Débats* y en la *Révue des Deux Mondes*. Entre sus cronistas más destacados se pueden citar: Gabel Charms, que en 1885 acompañó en un viaje a Fez¹⁰⁰ al entonces ministro plenipotenciario de Francia en Tánger, Charles Féraud¹⁰¹, recogiendo sus observaciones en una interesante obra¹⁰²; y a Eugène Aubin, que describió el exótico encanto de la *hadariya* (burguesía) marroquí en una obra publicada en 1904¹⁰³.

3.2 Posicionamiento militar en las fronteras argelino-marroquíes (1903-1906)

Para Delcassé, en estos primeros años de penetración en Marruecos, la idea primigenia todavía en esbozo tenía como objetivo el control de las estructuras marroquíes en todo el territorio, predominando el concepto de expandirse en todos los órdenes (diplomático, científico, económico y militar), lenta y metódicamente, sin fricción, pero sin pausa, modelo que luego se conocería como la “mancha de aceite”, la famosa “*tache d’huile*”. Esta idea requería una acción penetrante desde el Oeste, a partir de las poblaciones de Tánger, Casablanca y Rabat de acuerdo con los partidarios de la *política del*

⁹⁸ MISSION SCIENTIFIQUE DU MAROC, RMM, Volume I, num. I, Paris, noviembre 1906. En este primer número, de 630 páginas, participaron: Le Chatelier, dos artículos, Paul Bernard, Julien Binson, Antoine Cabaton, L. Nicolas, F. Farjenel y L. Bouvat, publicando artículos sobre: Marruecos Argelia, Indochina, Persia y Japón.

⁹⁹ AM, *publicación de la Misión científica de Marruecos*, vol. 7, 1906, p. 467.

¹⁰⁰ AN fr., *Papiers d’Henri Duveyrier (1840-1892) et de Charles Maunoir (1830-1901)*, 47 AP 1-25, *Répertoire numérique détaillé*. CHAN, Paris, 2004. pp. 7 y 60.

¹⁰¹ TRIAUD J. L., *La légende noire de la Sanúsiyya: une confrérie musulmane saharienne sous le regard français (1840-1930)*, Paris, 1995, p. 259. Definido como “un cónsul de combate”, no era diplomático de carrera sino militar especialista en asuntos árabes. Féraud fue nombrado cónsul de 1ª clase en 1879, para equipararlo a sus colegas de otras potencias, y cónsul general el 10 de octubre de 1881.

¹⁰² CHARMES G., *Une Ambassade au Maroc*, Paris, 1887.

¹⁰³ AUBIN E., *Le Maroc d’aujourd’hui*, Paris, 1904.

Majzén; y otra desde el Este, que desde las fronteras argelino-marroquíes conectara con la anterior, de acuerdo con los partidarios de la *política de tribus*. La decisión de Delcassé, presionado por los partidarios de una u otra opción, fue jugar en un equilibrio entre ambas y mantener abiertas las dos opciones, aplicando una u otra dependiendo de la situación en cada momento.

Tras la preparación del escenario marroquí para la penetración por la acción diplomática francesa y casi simultáneamente a la penetración científica, se produjo la aproximación a Marruecos por parte de las fuerzas militares posicionadas en Argelia. El movimiento en Argelia hacia las fronteras marroquíes comenzó en 1903 (croquis 1), en pleno debate de la política de penetración (*política de tribus* o *política de Majzén*).

Desde mayo de 1903 era gobernador general de Argelia Charles Célestine Jonnart¹⁰⁴. Los principales problemas de la administración francesa los había constituido la insumisión de las tribus asentadas en las proximidades de la frontera marroquí y las acciones tomadas por el Gobernador General para pacificarlas. El propio Lyautey calificaba la situación de grave “*por la anarquía marroquí*” y apuntaba que “*los agitadores penetraban en nuestro territorio, porque el tratado de 1845, entre Marruecos y Francia, indicaba que “no hay límites territoriales a establecer entre los dos países ya que los árabes de ambos imperios acampan para encontrar los pastos y el agua”*”¹⁰⁵, debido a que los acuerdos franco-marroquíes de 1902 relativos a las fronteras, no se aplicaron por la debilidad de los sultanes. Así, el 31 de mayo de 1903, las columnas francesas fueron hostigadas, con el resultado de varios hombres heridos. El 8 de junio, Jonnart ordenó el bombardeo artillero de la población de Zenaga, destruyendo la mezquita, acción que provocó la reacción de las cabilas marroquíes de la región de Tafilet (o Tafilalet). El 17 de agosto cuatro mil jinetes atacaron el puesto militar francés de Taghit, sobre el río Zousfrana, 100 kilómetros en el interior del territorio argelino definido por Francia¹⁰⁶.

Ante las dificultades en la pacificación de Argelia, en verano de 1903, Jonnart pensó en Lyautey, que le había sido presentado por Charles Roux, a quién Lyautey conocía desde su estancia en Saint Germain, en 1891. Por otra parte, Lyautey ya era bien conocido y admirado en los círculos “colonistas” parisinos, por lo que la propuesta fue bien acogida en el ministerio de Asuntos extranjeros pues “*Era necesario sin tardanza establecer una política-argelino marroquí y un jefe en Ain Sefrá (Argelia)*”¹⁰⁷.

¹⁰⁴ JOLY J., op. cit., Paris, 1977. Charles Jonnart (1857–1927). Desempeñó el cargo de gobernador general de Argelia en tres ocasiones: en 1881, siendo presidente Gambetta; entre 1900 y 1911; y en 1918, con Clemenceau. Además, Jonnar fue ministro de asuntos exteriores en 1913.

¹⁰⁵ LYAUTEY L. H., *Vers le Maroc, lettres du sud-oranais 1903-1906*, Paris, 1937, pp. 1 y 2. T.N.

¹⁰⁶ Ibidem.

¹⁰⁷ LYAUTEY L. H., op. cit., Paris, 1937, p. 1. Comentario a pie realizado por el hermano del autor, Pierre Lyautey, en enero de 1937.

El 9 de septiembre de 1903, Lyautey fue convocado de urgencia a París donde se le comunicó su destino en Argelia, siendo ascendido a general. Lyautey se sorprendió por su nombramiento y, así, se lo manifestó a su amigo y jefe en Indochina y Madagascar, el general Gallieni, en una carta escrita a mediados de octubre de 1903¹⁰⁸. Así narrado parece que su nombramiento fue circunstancial. Sin embargo Lyautey sabía que su sorpresiva designación por el ministro de Guerra respondía, ya en 1903, al interés del Gobierno y del *Quai d'Orsay*, por lograr un objetivo mucho más amplio que la pacificación del territorio fronterizo argelino-marroquí.

Este objetivo estaba directamente conectado con la futura ocupación de Marruecos. Se trataba de nombrar a un líder capaz de consolidar Argelia para ser empleada como base de partida de la penetración militar en Marruecos. Esta acción era considerada imprescindible para el futuro de la sistemática y metódica política de “penetración pacífica” diseñada por Delcassé que, con esta iniciativa, se aseguraba la posibilidad de ejercer, según la situación lo reclamase, *la política de Majzén* (de Oeste a Este) o *la política de tribus* (de Este a Oeste).

Lyautey conocía su verdadera misión, acercarse por el Este hacia Marruecos, que probablemente se le había comunicado cuando fue convocado de urgencia a París, pues finalizaba su carta a Gallieni con un párrafo muy expresivo: “*Del resto de mi asunto, que es muy difícil, no es más que una pequeña parte del gran asunto de conjunto, Marruecos, que debe tratarse desde más arriba, por Tlemecen, Oudja, Orán*”¹⁰⁹. En cualquier caso lo que queda claro es que años después, cuando redactó su obra relativa a su estancia en Argelia, Lyautey la tituló “*Hacia Marruecos*”, en clara alusión al objetivo de su destino en Argelia.

El futuro “Mariscal de Francia” llegó a Orán el 1 de octubre de 1903 y se hizo cargo de la Subdivisión de Ain Sefra, integrada en la División de Orán, que se extendía al sur del Oranesado, a lo largo de la zona fronteriza argelino-marroquí, teniendo bajo su mando las unidades “*non embrigadées*” de la División de Orán¹¹⁰.

Nada más llegar a Argelia, Lyautey recorrió su zona de responsabilidad, recogió información y, a mediados de octubre, ya disponía de un primer diagnóstico. La situación presentaba dos grandes problemas: el primero, de orden táctico-operacional, requería una acción inmediata y presentaba

¹⁰⁸ LYAUTEY L. H., *Vers le Maroc, lettres du sud-oranais 1903-1906*, Paris, 1937, p. 6. “*Os contaré más tarde las circunstancias extravagantes en las que he sido designado de forma improvisada, ... por un telegrama del Ministro. Es entonces, por el conducto oficial, llegando a Paris, cuando conozco mi designación. y la orden imperativa del ministro de partir enseguida y embarcarme sin réplicas*”. T.N.

¹⁰⁹ Ibidem.

¹¹⁰ Unidades no encuadradas en los regimientos orgánicos con dependencia directa del mando de la División.

menos dificultades; el segundo, de más alto nivel, estaba relacionado con sus competencias y con los medios asignados para el cumplimiento de su misión.

En cuanto al problema de orden táctico, Lyautey calificó la situación como de “*estado de inseguridad intolerable*” por los continuos ataques que sufrían los innumerables puestos establecidos a lo largo de una línea de ferrocarril que, junto con el río *Zousfrana* (croquis 1), se constituía simultáneamente como línea de apoyo logístico y como frontera con la cabilas rebeldes, lo que hacía imposible su defensa¹¹¹. El nuevo jefe de la Subdivisión, tras realizar un estudio sociológico de las zonas más conflictivas y de los grupos y áreas sobre los que sería posible la atracción política, diseñó su modelo de actuación en perfecta consonancia con la “*política de tribus*”, interpretando para el caso argelino los principios aprendidos de Gallieni en Indochina y Madagascar.

Su solución¹¹² se basaba en suprimir muchos de los pequeños puestos y sustituirlos por una base fuertemente guarnecida situada en la zona más conflictiva, siguiendo el principio aprendido por Lyautey en Indochina de “*mostrar la fuerza para evitar el empleo*”. En esa base se posicionaría un *grupo móvil*, en base a infantería montada con apoyo de artillería, para incrementar su potencia de combate y neutralizar de forma inmediata las posibles acciones de los grupos en rebeldía. Simultáneamente a la acción militar, Lyautey planeó una acción duradera para conseguir la atracción política y la posterior formación de *goums*¹¹³ amigos, con esa idea, solicitó permiso para iniciar una operación en Bechar, el área más conflictiva, que le fue concedido. El 28 de octubre de 1903, en una carta dirigida al señor Aynard, director del gabinete del gobernador general de Argelia, agradecía la decisión tomada y, expresamente, indicaba que él personalmente había tratado con Paris el tema de la operación:

“...Acabo de ser informado por el general de la división (de Orán) que él había recibido la autorización oficial de ocupar la región de Bechar y que él iba a hacer ejecutiva la orden del 10 al 15 de noviembre. Estoy ciertamente encantado de que se decida esta solución que mis conversaciones con el Quai d’Orsay (en Paris) me habían hecho presentir...”¹¹⁴.

El 11 de noviembre de 1903, escasamente un mes después de asumir el mando, Lyautey daba sus primeras órdenes, informando al gobernador general: “*he dado instrucciones de conjunto que trazan una línea de conducta que estimo el deber de ser seguida en esta región donde nosotros nos instalamos por primera vez*”¹¹⁵.

¹¹¹ LYAUTEY L. H., op. cit, Paris, 1937, pp. 6-9. Carta al general Gallieni desde Aïn Sefra datada el 14 noviembre de 1903 “*Mi general, por ahora, no tengo un remedio eficaz: sólo podemos “abejorrear” siempre cuando ya es demasiado tarde*” T.N.

¹¹² Ibidem.

¹¹³ Unidades indígenas similares a las *harkas* auxiliares empleadas en la zona de Protectorado español.

¹¹⁴ LYAUTEY L. H., op. cit, Paris, 1937, p. 1.

¹¹⁵ Ibidem., p. 11.

Las órdenes afectaban tanto a líneas de conducta a seguir, como a misiones militares a desarrollar. En lo que se refiere a las primeras, Lyautey estableció estrictas directrices para organizar un puesto al oeste de Djebel Bechar, cerca de la indefinida frontera con Marruecos, que se debería constituir como un “*centro de atracción*” y no como un “*foco de repulsión*”. En cuanto a las actividades en el puesto debían primar: el buen trato con los indígenas; la sensación de paz y seguridad; y la actividad económica, todo ello para actuar como centro de atracción del tráfico de las caravanas comerciales y crear un movimiento de negocios que irradiase prosperidad hacia otras regiones, ya que según Lyautey la idea “*no es crear un puesto militar sino un centro de acción y de influencia*”¹¹⁶.

En lo que se refería a las misiones militares¹¹⁷, en consonancia con lo anterior, Lyautey dio prioridad sobre todo a las misiones de inteligencia, para conseguir apoyos entre los indígenas, reconocer y persuadir a los refractarios y enviar un mensaje de firmeza, pero también de comprensión, al resto de los habitantes de la región. Estas misiones estarían complementadas con otras de vigilancia, para poder anticiparse a la acción de las fuerzas hostiles; de protección, para disuadir de las posibles acciones enemigas; y, en su caso, de combate. En cuanto a la situación final que deseaba alcanzar, Lyautey la resumía en la mejora de los intercambios económicos, y la relacionaba con dos factores: el incremento de la seguridad y la reducción de los puestos, que contribuiría al anterior por disminuir la probabilidad de ataques.

En cuanto al problema de alto nivel, relativo a las competencias de Lyautey en el mando de la subdivisión de *Ain Sefra*, el general se había dado cuenta, desde los primeros días en el puesto, de que el cargo no poseía la más mínima autoridad, ni tan siquiera para crear un equipo de confianza, asunto fundamental en la forma de actuar de Lyautey. Según sus propias palabras “*yo no mando nada, no tengo el derecho de disponer de un solo oficial, ni incluso de tener aquellos que quiero: un teniente que yo había traído de Alençon, me ha sido brutalmente retirado*”¹¹⁸. Según el general, todo estaba controlado y dirigido por las legaciones diplomáticas de Oran y Argel¹¹⁹.

A finales de noviembre de 1903, demostrando una obsesión muy “lyauteyniana”¹²⁰, el nuevo Comandante en Jefe de *Ain Sefra* enviaba una carta al Gobernador General en la que le exigía que “el

¹¹⁶ Ibidem.

¹¹⁷ Ibidem.

¹¹⁸ Ibidem., p. 6.

¹¹⁹ Ibidem. “*el gobernador general, que llama a París a cada momento, mi llegada aquí para encontrarme una sub división en la que el jefe no era nada, Orán mandaba allí por encima de él; tres o cuatro políticos en secreto desarrollan mi mando fuera de mi control, costumbres antiguas permitidas por mi predecesor*”.

¹²⁰ HEIDSIECK P., en *Rayonnement de Lyautey*, París, 1947, p. 52: El mismo escribía (*Notes de jeunesse: 1875-1877*) en 1875 cuando se encontraba de cadete en Saint Cyr “*yo me admiro, veo una vida mística imaginaria en la que yo soy el personaje principal, donde todo se centra en mí, donde brillo de todas las maneras...Estoy devorado y no me veo nada más que a mí*”. T.N.; DE TARDE G., *Lyautey, le chef en action*, París, 1959, p. 22.

gobernador general de Argelia debe precisarme por escrito cuales son las atribuciones que le son conferidas al comandante de la subdivisión de Aïn Sefra desde el punto de vista político y militar”¹²¹. El contenido de la carta es realmente significativo por lo que se transcribe un resumen de la misma:

“...He enviado mi ultimátum poniendo a Paris y el gobernador al corriente de una situación de la que él no se daba cuenta que es la causa inicial de todo el mal: 1. El mando de mis tropas; 2. Autonomía de mi sub división con la constitución bajo mis órdenes de todos los servicios, intendencia, sanidad, ingenieros y artillería; 3. Mantener correspondencia que no se pueda interceptar; 4. Delegación de crédito; 5. El derecho a mover mi entorno...sin pedir autorización y dando simplemente cuenta...

He declarado que a falta de estas condiciones, pediré que me reclamen a la metrópoli y que si rehúsan, ..., estaba dispuesto a exigir mi pase a la reserva. Hablaba en serio, lo habría hecho antes que asumir una situación sin disponer de la iniciativa sobre ella; y yo lo había preparado para que en Paris se supiera claramente que no era una broma y que estaba decidido a irme....

En resumen de acuerdo con las noticias que he recibido hoy mismo el principio está aceptado y firmado en Paris....ganando esta batalla...asumo una enorme responsabilidad y yo estoy condenado a conseguirlo o a “romperme las piernas”, pero usted me enseñó hace tiempo que la carrera colonial se mueve siempre en estas dos alternativas...es lo que yo he hecho, jugando doble o nada...”¹²².

Su determinación, probablemente su prestigio y el respaldo de sus incondicionales en Paris, tanto políticos, como militares, le permitieron conseguir en poco tiempo plena autoridad sobre su territorio. Se le asignaron bajo su mando directo un total de unos 8.000 efectivos¹²³, que le permitían disponer de una gran masa de maniobra -7.750 hombres- con unidades de infantería, caballería, artillería y ametralladoras. Además, gran parte de esas tropas, el 37,5%, estaba montada. De sus efectivos totales, el 43 % eran fuerzas indígenas (tiradores argelinos, *spahis*, contingentes auxiliares, *mokhazenis* y *goums*) y el 57% “fuerzas europeas”, tropas coloniales (cazadores de África, compañías saharianas, artillería y ametralladoras, ingenieros e intendencia) o de la legión extranjera.

A finales de diciembre de 1903, a pesar de que Lyautey se seguía quejando de su dependencia de un amplio número de cargos políticos a los que tenía que informar permanentemente, la zona de Bechar estaba prácticamente pacificada. En esas circunstancias, el general envió dos cartas, fechadas el 29 de diciembre, a sus amigos Melchor de Vogué y Max Leclerc para comunicarles su alegría, por encontrarse a las puertas de Marruecos y por tener que contenerse para no comenzar la penetración en ese país¹²⁴. En enero de 1904, el jefe de la subdivisión de *Ain Sefra* había avanzado sus puestos 60 kilómetros hacia el Guir, al oeste de Bechar, y numerosas tribus le reclamaban el *aman*.

“...un solo impulso en todo su ser hacia este objetivo único: ser jefe, ser el primero, ser el centro...”; RIVET D., op. cit., Tomo I, Paris, 1996, p. 148. Sobre (Lyautey) “*sed del poder absoluto*”.

¹²¹ LYAUTEY L. H., op. cit, Paris, 1937, p. 10.

¹²² Carta a Gallieni el 14 de noviembre de 1903 en LYAUTEY L. H., op. cit, Paris, 1937, p. 6.

¹²³ LYAUTEY L. H., op. cit, Paris, 1937, pp. 28.

¹²⁴ Ibidem., p. 17. “...Al Vizconde E-M de VOGUÉ...Es muy bonito encontrarse nervioso, cuando se tiene el mando de 8.000 hombres en los puestos avanzados, los dos tercios de la frontera marroquí en los brazos...no hay porque ponerse nervioso y tener paciencia...” “...A Max LECLERC...Miremos y protejámonos al oeste (Marruecos). Tú has dicho la palabra, será necesario “digerir” y no conquistar Marruecos...” T.N.

El 17 de febrero, Lyautey informó a Eugéne Etienne, su amigo y entonces vicepresidente de la Cámara de diputados, de la situación, considerándola como de relativa calma, y solicitó un mayor apoyo económico para poder desarrollar la verdadera “acción civilizadora”, la esencia de la “penetración pacífica”, que constituía la parte fundamental de su modelo de penetración.

Lyautey llamaba a los créditos “*la caballería de San Jorge*”¹²⁵ y consideraba inconcebible que no se hubiese hecho todavía un mayor uso de ellos. Él siempre hacía referencia a Inglaterra poniendo de relevancia que “*los ingleses conocen bien su eficacia*”. Según el general con unas buenas asignaciones presupuestarias se podría: entregar semillas a las poblaciones necesitadas, instalar mercados, organizar un buen servicio de asistencia sanitaria y dispensarios, crear escuelas, retribuir a los agentes comerciales, crear líneas telegráficas u organizar de un buen servicio de inteligencia. Lyautey escribía en esas fechas: “*estos son los medios excelentes, esencialmente pacíficos, fáciles de presentar en el Parlamento y que reforzarían considerablemente nuestra organización militar y las manifestaciones de nuestra fuerza. Esto costaría bastante menos que nuestras columnas y aportaría más*”¹²⁶.

Lyautey continuó desarrollando su misión de aproximación a Marruecos, buscando establecerse en las proximidades de las fronteras argelino-marroquíes, y entre junio y septiembre de 1904, sus tropas se establecieron en la parte norte de la frontera argelino-marroquí, zona por la que era más sencilla y rentable la penetración, al existir una vía natural, el “corredor de Taza”, que conducía directamente a las plazas vitales del Imperio (Uxda, Taza, Fez, Mequínez y Rabat). En julio de 1904, tropas francesas se establecieron en *Ras el Aïn*, también conocida como *Berguent*, población situada prácticamente dentro de territorio marroquí, unos 60 kilómetros al sur de Uxda y a 40 de la frontera argelina establecida por el tratado de Lalla Magna (marzo de 1845).

En esos años de principio del siglo XX, el Roghi se enfrentaba a las *mehalas* del Sultán de Marruecos y Bou Amama, aliado del Roghi, actuaba en las proximidades de la frontera argelina. Lyautey justificó el despliegue de un *grupo móvil*, constituido una sección de artillería, tres compañías de infantería, tres pelotones de spahis y unos 300 jinetes “irregulares”, al mando del coronel Henry, para “*impedir que se propague entre nuestras tribus la lucha que actualmente se mantiene entre Bou Amama y las tropas del sultán*”¹²⁷.

¹²⁵ Ibidem., p. 21. .

¹²⁶ Ibidem.

¹²⁷ Ibidem., p. 46. “...Oran, 6 de julio de 1904, A mi hermana. 6 julio de 1904....Nosotros no conquistaremos nada de Marruecos, llevo este asunto con la prudencia de la serpiente...es una base de operaciones perfecta para el día en que se decidiera hacer algo...”. Lyautey conocía el problema que podía ocasionar, como le expuso a su amigo Eugéne Etienne el 7 de julio de 1904 “*Bu Amama está en pleno Marruecos donde nuestras tropas no podrían entrar sin desencadenar la tempestad*”.

La complejidad de la situación internacional por las reclamaciones alemanas sobre Marruecos llevó a París ordenar a Lyautey la retirada de las fuerzas. Entre octubre de 1904 y enero de 1905, la Cámara realizó una serie de investigaciones por la acción de Lyautey, determinándose que las fuerzas francesas no habían entrado en territorio marroquí¹²⁸ y que la operación se había realizado con el conocimiento de las autoridades militares y políticas de Oran y Argel.

Entre enero y junio de 1905, Francia prolongó la línea férrea llevándola hasta Bechar. En julio de 1905, las fuerzas francesas se posicionaron en la frontera norte argelino-marroquí, al este del río Muluya, cerca de la frontera con la zona de influencia española. Entre julio de 1905 y febrero de 1906, Lyautey desarrolló un proyecto de fuerzas de policía fronteriza argelino-marroquí.

En abril de 1906, la actitud de Alemania llevó a la celebración de la Conferencia de Algeciras, marcando un nuevo hito de la política francesa en Argelia, ya que condujo a la paralización de los avances sobre Marruecos. Según el propio Lyautey *“la Conferencia había causado un gran contratiempo”*¹²⁹, dando lugar a la reorganización de las fuerzas francesas en la frontera norte argelino-marroquí. El despliegue realizado por Lyautey muestra los principios de su modelo de acción militar. La organización de la protección de la frontera conllevaba tres elementos esenciales¹³⁰:

- “Elementos móviles” para exploración y protección, constituidos por compañías saharianas, unas montadas a caballo y otras en camello, los escuadrones de *spahis* y los *makhzens* montados.
- “Elementos de apoyo al repliegue” constituidos por infantería montada para apoyar a los anteriores y darles consistencia en caso de contacto o para acogerlos en caso de fracaso.
- “Elementos fijos” constituidos por infantería propiamente dicha para guardar los puestos, servir de reservas y hacer trabajos de construcción de rutas y líneas telegráficas.

En esos años, las zonas fronterizas bajo control francés se podían considerar ya pacificadas, lo que probaba la bondad del modelo de pacificación. En diciembre de 1906, Lyautey fue nombrado comandante en jefe de la división de Oran, en esas fechas había finalizado la Conferencia de Algeciras y, a nivel internacional, las relaciones franco-alemanas, alteradas por la cuestión de Marruecos, poco a poco se “normalizaban”. A pesar de ello, en Francia todavía había cierta preocupación sobre la actitud de Alemania respecto a la política de penetración francesa.

¹²⁸ Ibidem., p. 73.

¹²⁹ Carta a Paul Desjardins, fechada en Aïn Sefra, el 11 de abril de 1906. LYAUTEY L. H., op. cit, París, 1937, pp. 147-149 y 154.

¹³⁰ Carta al general Servières en Junio de 1906 en LYAUTEY L. H., op. cit, París, 1937, p. 168

Como resumen se presentan las líneas generales del modelo de penetración-pacificación político-militar diseñado por Lyautey en Argelia durante la aproximación a las fronteras marroquíes, modelo que experimentó en un escenario similar al marroquí y que había venido madurando desde su época de capitán en Saint Germain y posteriormente en los teatros de Tonkín y Madagascar. Esquemáticamente, el sistema “lyauteyniano” consistía en simultaneizar la “acción civilizadora” con la “penetración militar”. Como primer principio, Lyautey exigía la centralización de todos los poderes políticos y militares. A partir de esa premisa, para él innegociable, preconizaba combinar la “acción política” con las tribus afectas, con la “acción militar” sobre las insumisas. La relación con las cabilas sometidas se basaba en el respeto y buen trato con los naturales, para facilitar la creación de “centros de prosperidad” económica y la recluta de nativos para la formación de unidades indígenas que le permitieran reducir efectivos “europeos”.

En su modelo, la “acción militar” se sustentaba en el empleo de fuerzas voluntarias y profesionales “europeas” y una gran cantidad de fuerzas indígenas, casi un 40% del total. El despliegue se apoyaba en un número limitado de puestos en las zonas más conflictivas¹³¹, donde se concentraba el grueso de la tropa para ejercer una acción disuasoria, siguiendo su idea de *“mostrar la fuerza del ejército francés para evitar su empleo”*. Estos puestos, ya asegurados por la presencia de una importante guarnición, funcionaban como focos de atracción del comercio y prosperidad y como publicidad de la obra de Francia.

La acción de los puestos fijos estaba complementada con el empleo de *grupos móviles* interarmas, unidades formadas por una combinación de tropas de infantería y caballería, en su gran mayoría indígenas y algún refuerzo de artillería. En esas unidades también participaban fuerzas irregulares indígenas, proporcionadas por las cabilas sometidas como consecuencia de la “acción política”. En el empleo de las unidades móviles, Lyautey daba prioridad a la vigilancia sobre la acción ofensiva que, en su caso, se desarrollaba mediante acciones rápidas y expeditivas contra los grupos hostiles que amenazaban la misión pacificadora.

Estas fueron las grandes líneas que marcaron el modelo militar de “penetración pacífica” de Lyautey, conclusiones que, obtenidas de los documentos que el general escribió durante su estancia en Argelia,

¹³¹ LYAUTEY L. H., op. cit, Paris, 1937, p. 11 y 168. Con la llegada de Lyautey, en octubre de 1903, la línea de puestos a lo largo del cauce del río Zousfana pasó de unos 15 puestos a tres (Ain ben Kellil en Mecheria, Forthasa Garbia en Ain Sefra y Colomb-Bechar), teniéndose previsto establecer un cuarto puesto. En junio de 1906 el número de puestos principales ascendería a cinco: *“...grandes puestos de primera línea, Berguent, Forthassa Gharbia, Talzaza, Bechar, Beni Abbès,...La seguridad de la frontera reposa esencialmente sobre la acción de estos puestos...”*. T.N.

coinciden con las recogidas por Zimmerman, tras analizar la penetración francesa en Marruecos en el periodo comprendido entre mayo de 1912 y junio de 1913:

“...El método empleado para pacificar Marruecos no ha sido más que la aplicación de unos principios que le habían reportado grandes éxitos al general Gallieni en Tonkín y Madagascar y que el general Lyautey había el mismo perfeccionado en el Sur malgache y en el Marruecos oriental (frontera argelino-Marroquí) con empleo sistemático de fuerzas imponentes constituyéndose grandes puestos fijos y fuertes columnas muy móviles que permiten seguir la formula de Lyautey de “manifestar la fuerza para evitar el empleo”, dejar a los jefes militares gran responsabilidad e iniciativa, empleo simultáneo de las armas y de la diplomacia contra el adversario...”¹³².

Este es uno de los indicadores que apunta a que las operaciones en Argelia, entre 1903 y 1907, sirvieron para diseñar, experimentar y validar el modelo de penetración, que posteriormente sería empleado en Marruecos, conocido como “penetración pacífica” atribuido a Lyautey, por lo que este periodo puede considerarse como una fase preparatoria de la penetración militar francesa en ese país.

En 1905, Delcassé cedió ante los partidarios de la “política del Majzén”, debido a la situación internacional por las manifestaciones alemanas, deteniendo las acciones que, aproximándose a Marruecos, se realizaban desde Argelia. El desarrollo de la Conferencia de Algeciras, en 1906, marcó el inicio de una nueva fase en la penetración francesa en Marruecos. Por todo ello, los primeros movimientos de Francia en Marruecos se produjeron desde el ámbito civil y en las proximidades del Sultán, en Tánger, Rabat y Casablanca, para facilitar la penetración científica y preparar la penetración empresarial.

3.3 Penetración económico-empresarial

Desde 1903 en Francia se debatía con intensidad sobre la forma de penetración en Marruecos. El dilema se resumía en desarrollar “la política de tribus” o “la política del Majzén”, representadas por los principales teóricos de la acción colonial francesa: Marcel Dubois, impulsor de los principio de orden moral y la “grandeur”; y Paul-Leroy-Beaulieu que, por su parte, preconizaba la prioridad de los de orden geoestratégico y comercial.

Los partidarios de primera opción consideraban al *Majzén* como el propio foco de la inestabilidad marroquí, un régimen espoliador, anárquico, violento y perverso que devoraba todos los recursos del país, por lo que eran partidarios de asociarse a los jefes de tribus opuestos al *Majzén*, para conseguir una penetración con una menor “fricción”. Los partidarios de la segunda, entendían el *Majzén* como el único embrión de organización y de autoridad en Marruecos y, por tanto, asociaban la penetración al entendimiento con el sultán.

¹³² ZIMMERMAN M., “La France au Maroc. Le traité franco-espagnol. Les progrès de la pacification”, *Annales de géographie*, 1914, t, 23, n° 129, p. 281.

La “política de tribus” implicaba la penetración militar desde el Este, desde Argelia, como paso previo a la acción civil. En esa época era preconizada por Lyautey, entonces destinado jefe de la subdivisión de Ain Sefra, que pensaba que “es entre los adversarios del sultán donde se encuentran todos los elementos favorables al orden, a la seguridad, al acceso de nuestra influencia y, por el contrario, las autoridades cherifianas y las tribus majzenianas agrupan todo lo que nosotros debemos combatir”¹³³.

Esta opción, era apoyada además por Le Chatelier, Jaurés¹³⁴, Michaux Bellaire, que afirmó que “todo lo que hay de sano, de hábil, de loable en nuestra política marroquí, se está produciendo fuera del Majzén, sin él, a pesar de él”¹³⁵, así como, por los representantes de los intereses económicos franceses en Argelia, que pensaban que “Marruecos vale sobre todo como prolongación de Argelia”¹³⁶. Entre estos últimos figuraba la firma francesa *Schneider & co*¹³⁷ y *Creusot*¹³⁸, uno de los principales productores de armamento en la época¹³⁹. Después de un periodo de inactividad de los consorcios empresariales europeos, también de los franceses, en lo que se refiere a inversiones extranjeras, a partir de 1903-04 la expansión empresarial hacia ultramar se retomó en África del Norte, especialmente, en Marruecos¹⁴⁰.

La primera oportunidad de inversión para *Schneider* en África del Norte fue en Argelia, en 1903, con la participación en la *Société d'études de l'Ouenza*, para explotar el hierro en esa región del Este, considerada como la más mineralizada de todo el país¹⁴¹. Como en el caso de las minas españolas, a finales del siglo XIX, la firma se contentó inicialmente con crear una sociedad de estudios de bajo coste, en la que el 62% del capital inicial pertenecía a intereses metalúrgicos franceses. *Schneider*

¹³³ Cartas escritas a su amigo Emile Melchior de Vogué en octubre de 190 en LYAUTEY L.H., “*Lettres de Rabat*”, *Revue des deux Mondes*, 15 de julio, 1921, p. 275.

¹³⁴ LYAUTEY L. H., *Vers le Maroc, lettres du sud-oranais 1903 – 1906*, Paris, 1937, p. 21. Carta de Lyautey a Eugene Etienne, Aïun Sefra 17 de febrero de 1904.

¹³⁵ BELLAIRE M., “*Section Maroc, Notes et Documents*”, *Revue du Monde Musulman*, T. XIV, Paris, 1911, p. 311.

¹³⁶ AMAE, Doc. n° 379, Carta del sindicato comercial e industrial del departamento de Orán al Ministerio Asuntos Extranjeros, 9 de septiembre de 1913 Orán.

¹³⁷ BÉAUD C., “*Investissements et profits du groupe multinational Schneider*”, *Histoire, économie et société*. Paris, 1988, 7e année, n°1., p. 127. A finales del siglo XIX, se produjo el proceso de multinacionalización del consorcio empresarial Schneider, tras hacerse cargo de la firma Eugène Schneider. Entre 1905 y 1906, Schneider creó, en Marruecos, una red de dependencias alrededor de la “Compañía Marroquí”.

¹³⁸ <http://www.creusot.net/creusot/histoire/>. En la década de 1820 las fundiciones de *Creusot* (región de Francia), tradicionalmente dedicadas a la fabricación de armamento y a la explotación de yacimientos de carbón, fueron adquiridas por Joseph y Adolphe Schneider. En 1894, Eugène Schneider realizó profundas transformaciones en *Creusot* y la fundición recuperó su antigua reputación. En este trabajo emplearemos el término *Schneider* para referirnos a la propia firma y a sus empresas asociadas, incluyendo las fabricas de Creusot.

¹³⁹ D'ANGIO A., “*La branche travaux publics de Schneider et Cie: Naissance et développement (1895-1949)*”, *Histoire, économie et société*. 1995, 14e année, n°2. p. 331. La firma Schneider evoca las ventas de armas y la rivalidad con la empresa siderurgista alemana Krupp a finales del siglo XIX y principios del XX.

¹⁴⁰ ALLAIN J. C., *Joseph Cailleaux et la seconde crise marocaine*, Tesis en la Universidad de Lille III, 3 volúmenes, 1975, p. 1416.

¹⁴¹ LESPES R., “*Le port de Bône et les mines de l'Est constantinois*”. *Annales de Géographie*, 1923, t. 32, n°180, pp. 531-533.

poseía un 16% del total, además, el 20% correspondía a diferentes compañías alemanas y el 6% a compañías españolas y británicas¹⁴². *Schneider* se acomodó sólidamente en Argelia en un consorcio industrial europeo que reunía a las empresas francesas, *Châtillon-Commentry* y *J. Cockrill*; a las alemanas *Krupp* y *Thyssen*; y a compañías metalurgistas británicas.

Por su parte, “la política de Majzén” implicaba la penetración civil (financiera, comercial y empresarial) como paso previo a la ocupación militar. Desde esta concepción la intervención, obligatoriamente debía realizarse desde el flanco atlántico, con sus puntos de partida en Casablanca y Rabat, para dirigirse hacia los centros de decisión del Majzén en Mequínéz y Fez. En Francia, esta opción estaba apoyada por parte del gobierno y por los círculos financieros-empresariales parisinos. Desde esta visión, el contacto de los consorcios con los círculos del Majzén resultaba obligado para forzar la dependencia económica de Marruecos, mediante la concesión de créditos bancarios, y lograr concesiones portuarias y mineras¹⁴³. Entre los grupos financieros se encontraba el consorcio bancario *Paribas*¹⁴⁴, cuyo consejo de administración, según todas las fuentes consultadas, estaba controlado por el gobierno francés.

Sin embargo, no solo la banca francesa impulsaba esta opción, también otras personalidades como el conde Émile Melchior de Vogué, uno de los grandes amigos de Lyautey, que comprendió las ventajas económicas asociadas a la “política del Majzén” y que, en una carta dirigida al general, trataba de convencerle de sus beneficios:

“...No olvides,...que no hay ni un céntimo en el valle del Muluya mientras que.....se vende fácilmente un metro del muelle del puerto de Casablanca. Conocéis sobradamente la ley soberana de nuestra época como para extrañaros de ver todo el esfuerzo diplomático y militar dirigido prematuramente sobre la región donde los intereses financieros han puesto sus miras...”¹⁴⁵.

La persistencia del debate se mantuvo hasta 1912, fecha en la que Lyautey llegó a Marruecos. Así, desde principios de siglo hasta esa fecha, Francia adoptó una u otra opción dependiendo de las presiones internas y de la situación internacional.

¹⁴² BÉAUD C., op. cit., *Histoire, économie et société*. Paris, 1988, 7e année, n°1, p. 127.

¹⁴³ RIVET D., op. cit., Tomo 1, Paris, 1996, p. 42.

¹⁴⁴ BUSSIÈRE E., *Paribas: l'Europe et le monde: 1872-1992*, Anvers, 1992. La creación de *Paribas* se inscribió en el proceso de concentración bancaria impulsado a mitad del siglo XIX. La “Banque de Paris et des Pays-Bas” (*Paribas*) fue fundada el 27 de enero de 1872, asociada al “Crédit Lyonnais”, por Henri Bamberger, cuando libró un tercio de los 3 mil millones de francos del segundo pago de la deuda de guerra firmada en el tratado de Frankfurt (1871). *Paribas* Fue el resultado de la fusión de “Banque de Crédit et de Dépôt des Pays-Bas” y de la “Banque de Paris”, *Paribas* se creó para funcionar como una “banca de negocios”, lo que en sentido estricto no es ni un “banco de depósito”, ni un “establecimiento de crédito”, sino más bien una sociedad de asesoramiento estratégico y financiero que trabaja exclusivamente para empresas y actividades de “*corporate finance*”. Su capital calculado era, en 1878, de 62,5 millones de francos, de 80 millones en 1907 y de 100 millones en 1912.

¹⁴⁵ ADML. AF. Carta de E. Melchior de Vogué a Lyautey, 24 de octubre de 1911, carta no numerada.

A partir de 1904, el creciente interés de Alemania por Marruecos obligó a París a dar prioridad a la actividad diplomática, que desplazó a la científica, iniciada de forma estructurada en los primeros años del siglo, y a la militar que, en 1903, había comenzado a aproximarse a Marruecos desde Argelia. Así, Delcassé se definió abiertamente por la *“política del Majzén”*, a la que estuvo estrechamente unida la penetración económica-empresarial de Francia. En estas fechas, la diplomacia francesa trabajó en dos ejes: el primero y prioritario, destinado a atender a esta nueva contingencia, la presión de Alemania; el segundo, orientado a preparar la penetración financiera y empresarial, actuando en los círculos próximos al sultán de Marruecos.

Por tanto, la situación internacional fue la que, en cierto modo, obligó a Delcassé a decidirse por la *“política del Majzén”*. En el periodo previo a la Conferencia de Algeciras (1904-1906) se produjo la penetración de la banca francesa en Marruecos; mientras que, tras la firma de Acta de Algeciras, serían las grandes empresas las que desembarcarían en el país.

Con la firma de Acta de Algeciras (1906) culminó la actividad diplomática de París al solucionar, al menos momentáneamente, la intromisión alemana y, simultáneamente, facilitar la penetración financiera-empresarial en Marruecos. Esta actividad -tanto con respecto a Alemania, como a Marruecos-, que acompañó a la preparación y al desarrollo de la Conferencia de Algeciras; así como, a la firma del Acta (1906), puede considerarse un trabajo de *“microcirugía diplomática”* del *Quai d’Orsay* y una fase preparatoria para la penetración de la banca y de las empresas francesas en el Imperio.

El punto álgido de la penetración financiero-empresarial se produjo inmediatamente después de la firma de Acta de Algeciras, que resultó tremendamente ventajosa para Francia. Esta actividad se extendió hasta 1910, aunque, en 1902, tras la concesión de un préstamo de 7,5 Mill. de francos de la banca francesa al tesoro marroquí, el ministro francés en Tánger, Saint-René Taillandier, ya había declarado: *“actualmente, el interés de nuestros bancos tiende a confundirse con el de nuestra política”*¹⁴⁶.

En esa posición de partida, aprovechando los tratados internacionales y, en especial, interpretando en su beneficio los artículos del Acta de Algeciras (1906), Francia fue estableciendo progresivamente una red de elementos de control en círculos próximos al Majzén, que facilitaría el *“padrinazgo”* económico sobre la nación colonizada y, simultáneamente, la penetración empresarial. Para ponerla en marcha, París activó tres elementos fundamentales interrelacionados: el control de la deuda del Estado marroquí, la dominación de su banca y la creación de la dirección *xerifiana* de Trabajos Públicos.

El periodo principal de estas actividades se puede enmarcar alrededor de 1906, entre 1904 y 1907, aunque este sistema de control quedó consolidado y proporcionó su máxima rentabilidad a partir de

¹⁴⁶ LUGAN B., op. cit. París, 2000, p. 233.

1910, fecha en que comenzaban a esbozarse los proyectos de dos de las principales obras francesas en Marruecos, el Puerto de Casablanca y la línea férrea Tánger-Fez, que se adjudicarían en 1913.

El control de la deuda del Estado marroquí fue una medida que, en la práctica, supuso el encadenamiento del Majzén a la potencia protectora. Este control se produjo de forma progresiva como contrapartida de los préstamos realizados por Francia al Majzén entre 1904 y 1910, que en ese período supusieron un montante aproximado de 60 millones de francos¹⁴⁷, cuando el valor de los ingresos anuales del Majzén, en 1911, no eran más de 13 o 14 millones¹⁴⁸.

Este mecanismo de control se inició con el nombramiento de un diplomático, Eugene Regnault¹⁴⁹, como coordinador de una representación de los poseedores de títulos del préstamo que el consorcio bancario, creado por *Paribas*, hizo al Majzén en 1904¹⁵⁰. Posteriormente, en 1907, el mecanismo se burocratizó y pasó a controlar las aduanas para, en 1910, acabar controlando toda la deuda pública marroquí. Tal como informaba Guiot, diplomático de la legación francesa en Marruecos, al ministerio de Asuntos extranjeros en París: *“el control de la deuda bajo su apariencia franco-marroquí, es una institución exclusivamente francesa, ella escapa de la autoridad del Majzén, y no constituye ningún vínculo de dependencia vis-a-vis de la potencias firmantes del Acta de Algeciras”*¹⁵¹.

En lo que se refiere a la banca marroquí, el llamado *Banco del Estado Marroquí*¹⁵², Francia consiguió su dominación indirecta a través de la banca francesa, lo que enlazó los intereses particulares de los banqueros franceses y los intereses nacionales, relacionados con la política global establecida para Marruecos. Según Rivet: *“los diplomáticos capitalizan la adquisición de fondos de los financieros y los financieros convierten en beneficios los avances diplomáticos”*¹⁵³. Así, la banca marroquí, desde que el Acta de Algeciras¹⁵⁴ fuese sancionada, se encontraba de hecho controlada por Francia.

¹⁴⁷ CAIX R., *“Rapport au comité au Maroc”*, Renseignements Coloniaux, supplément au Bulletin du Comité de l’Afrique française n° 7, 1912, p. 260.

¹⁴⁸ AMAE, Doc. n° 289, Representación de Francia en Tánger, comunicado de Mr. Regnault a Mr. Poincaré del 4 de junio de 1912 en RIVET D., op. cit., Tomo 1, París, 1996.

¹⁴⁹ En 1906, fue segundo delegado de Francia en la conferencia de Algeciras y después, como Ministro Plenipotenciario en Tánger, participó como signatario del Tratado de Fez, el 30 de marzo de 1912, que sirvió para instaurar el Protectorado.

¹⁵⁰ CHAPPERT M., *“Le projet française de banque d’État du Maroc”*, Revue Française d’Histoire d’outre mer, t. LXII, París, 1975, pp. 567-591.

¹⁵¹ AMAE, Doc. n° 387, carta de Guiot G. al AE del 28 de noviembre de 1910. en RIVET D., op. cit., Tomo 1, París, 1996.

¹⁵² AGA, ARTÍCULO 31: *“...Se fundará en Marruecos un Banco titulado Banco de Estado de Marruecos, que ejercerá los derechos determinados a continuación...”*.

¹⁵³ RIVET D., op. cit., Tomo 1, París, 1996, p. 53.

¹⁵⁴ AGA, en HHGF Doc., ARTÍCULO 42: *“El Gobierno xerifiano ejercerá la alta inspección del Banco por medio de un Comisario superior, designado de acuerdo con el Consejo de Administración...No podrá mezclarse de ningún modo en la administración ni gestión de los negocios del Banco...”*. ARTÍCULO 44: *“Este Banco, constituido con la aprobación del Gobierno de S. M. Xerifiana en la forma general de las Sociedades anónimas, estará sometido a la ley francesa sobre la materia”*.

La Dirección xerifiana de Trabajos Públicos, tercer mecanismo de control financiero-empresarial francés en Marruecos, se creó como consecuencia del artículo 66¹⁵⁵ del Acta de Algeciras. En principio estuvo constituida únicamente por un ingeniero elegido por el Cuerpo Diplomático, como representante de la legación de francesa, aspecto que recogía el Acta. Éste ingeniero acabó asumiendo un papel protagonista y controlando la oficina de adjudicación, que también se contemplaba en el citado artículo. El sistema de control de las obras, principalmente de puertos y ferrocarriles, y el comercio, fue siendo progresivamente controlado por la diplomacia francesa en el Estado xerifiano.

Francia asumió la creación de la policía portuaria, la de la comisión de valores aduaneros y la del comité de aduanas y, poco a poco, fue anulando de esas instancias a los representantes españoles, alemanes y británicos. Ésta, no es una opinión particular, ya que, como dijo Porché-Banés, diplomático francés: *“Es necesario crear un método contable uniforme...perfectamente conocido por mí, es decir francés...se requiere cabezas francesas y brazos españoles, estos pueden ser más numerosos, pero aquellas les dirigen”*¹⁵⁶. Finalmente, en 1904, se creó la *Société d'études de Travaux Publics au Maroc* a la que sustituyó algún tiempo después la *Société Marocaine de Travaux Publics*¹⁵⁷.

La penetración económica y comercial fue un éxito. En 1902, Gran Bretaña tenía el primer puesto en el liderazgo del comercio en Marruecos, que suponía un 46,9 % de los intercambios del Imperio con el exterior, este porcentaje descendería los años posteriores a un 45,4 % en 1903 y a un 43,2 % en 1904. En 1905, por primera vez, Francia se impuso a Gran Bretaña, adquiriendo la primera plaza con un 46,3 % de todos los intercambios marroquíes, porcentaje que se incrementó a un 50% en 1906. Evidentemente, en este hecho tuvo mucho que ver el despliegue de las fuerzas de Lyautey en las fronteras argelino-marroquíes, entre 1903 y 1906, tal como reconocía Allain: *“Una parte sustancial de este tráfico (30 al 40% de media) pasa por las fronteras argelino-marroquíes...el negocio de los franceses gracias a un tráfico regional protegido por los ejércitos”*¹⁵⁸. Pero también fue debido a las diferentes medidas de control económico que se habían establecido en los círculos del Majzén.

Los principales actores que desarrollaron la penetración francesa financiero empresarial fueron los consorcios *Paribas* y *Schneider*, que participaron y lucharon por el control de la principal compañía de

¹⁵⁵ Ibidem., ARTÍCULO 66: *“Las mercancías de origen extranjero serán sometidas temporalmente, a su entrada en Marruecos, a un impuesto...El producto íntegro de este impuesto formará un fondo especial, que habrá de ser destinado a...obras públicas, encaminadas al fomento de la navegación y del comercio en general en el Imperio xerifiano...dichos trabajos estarán a cargo de un Ingeniero...nombrado por el Gobierno xerifiano...La oficina de adjudicación estará compuesta de un Representante del Gobierno xerifiano, de cinco Delegados del Cuerpo Diplomático y del Ingeniero...”*.

¹⁵⁶ AMAE, Doc. n° 393, telegrama de Porché-Banés al AE en RIVET D., op. cit., París 1996.

¹⁵⁷ BÉAUD C., *“Investissements et profits du groupe multinational Schneider”*, *Histoire, économie et société*. París, 1988, 7e année, n°1, p. 127.

¹⁵⁸ ALLAIN J. C., *Joseph Cailleaux et la seconde crise marocaine*, Tesis en la Universidad de Lille III, 3 volúmenes, 1975, p. 1416.

trabajos públicos marroquí y acometieron dos de las obras más controvertidas en el Protectorado francés: la construcción del Puerto de Casablanca y la de la línea férrea Tánger-Fez.

3.3.1 *Paribas, la firma Schneider y la “Compagnie Marocain”*

La historia de la penetración empresarial en Marruecos estuvo asociada a la competencia entre *Paribas* y *Schneider* por el control de la principal compañía marroquí y por la adjudicación de las principales obras públicas en Marruecos.

A partir de 1903, *Schneider* se esforzó por crear en Marruecos una red de sociedades diversificadas ligadas entre sí, algunas de las cuales hizo depender de su filial *Creusot*. Durante los años 1903 y 1904, *Schneider* contribuyó a fundar, con el apoyo de la recién creada *Banque d'Union Parisienne* (BUP), la *Compagnie Marocain* (CM)¹⁵⁹, una especie de compañía a la carta que dirigió toda la vida económica de Marruecos¹⁶⁰. Con esta compañía, *Schneider* concentró sus ambiciones sobre la construcción de ferrocarriles y puertos, así como, sobre la explotación de minas¹⁶¹. Desde el principio, la creación de la CM se constituyó en un asunto político¹⁶², *Schneider* trató mantener el control, resistiéndose al realizado por las altas finanzas representado por *Paribas*.

El enfrentamiento entre *Schneider* y *Paribas* tenía su origen en un estrepitoso fracaso de una colaboración entre ambos consorcios en 1897, en Rusia, con la *Société minière et métallurgique de Volga-Vichera*. *Schneider*, a través de *Creusot*, se dejó arrastrar a una sociedad dirigida por *Paribas*, en la que además participaba una compañía rusa, que quebró. La pérdida para *Creusot* se elevó a cerca de 5 millones de francos y a más de 41 para el conjunto del grupo *Paribas*. Esta lección determinó a partir de entonces una gran repugnancia de *Schneider* por las operaciones dirigidas por las altas finanza de las que *Paribas* era el principal exponente francés¹⁶³.

Para el control de la CM, *Schneider* tuvo que enfrentarse a *Paribas*, que contaba con una participación importante en la compañía, además de con el apoyo del gobierno francés. Igualmente, debió

¹⁵⁹ Puede resultar llamativo que todas las empresas que se crearon para la realización de trabajos contienen el adjetivo “Marroquí” y no directamente el de la empresa francesa, que constituía el autentico beneficiario de la adjudicación. La razón de esta práctica se encontraba relacionada con el ARTICULO 6 del convenio franco-alemán de 4 de noviembre de 1911: “...El Gobierno de la República francesa se compromete a cuidar de las obras...para las construcciones eventuales de carreteras, ferrocarriles y puertos se concedan al Gobierno marroquí... La explotación de las grandes empresas...estará reservada al Estado Marroquí...”

¹⁶⁰ P. GUILLEN, “*L’implantation de Schneider au Maroc: les débuts de la compagnie marocaine 1902-1906*”, *Revue d'histoire diplomatique*, 1965 (2), (2), avril-juin 1965, p. 140.

¹⁶¹ RIVET D., op. cit., Tome 1, Paris, 1996, p. 49.

¹⁶² P. GUILLEN, op. cit., *Revue d'histoire diplomatique*, 1965 (2), (2), avril-juin 1965, pp. 113-167.

¹⁶³ BEAUD C., “*De l’expansion internationale à la multinationale : Schneider en Russie (1896-1914)*”, *Histoire Economie et Société*, 1985, n° 4, p. 575-602 citada en BEAUD C., op. cit., *Histoire, économie et société*. 1988, 7e année, n°1. p. 129.

enfrentarse a las grandes empresas alemanas, que también poseían una importante cuota de participación. La lucha por el control de la CM se prolongó durante mucho tiempo.

En 1905, de un capital limitado de creación de la CM de 3,5 millones de francos, el 75% pertenecía a *Schneider*; entre 1911 y 1912 el capital de la CM ascendía ya a 10 millones de francos, del que *Schneider* apenas controlaba el 25%. A pesar de todo, *Schneider* constituyó alrededor de la CM una serie de compañías especializadas en la que la CM estaba interesada. En 1904 estas compañías se reunieron en la *Société d'études de Travaux Publics au Maroc* a la que sucedió la *Société Marocaine de Travaux Publics* (SMTP) con una participación de *Schneider* del 6%. Entre esas compañías se encontraban: la *Union des Mines Marocains* en la que, en 1913, *Schneider*, a través de *Creusot* contaba con una participación aproximada del 6%; la *Compagnie d'Agadir*; y la *Société d'études du Haut-Guir*, en las que el capital que movilizó *Schneider* fue ínfimo.

En la lucha por el control de CM entre *Paribas* y *Schneider* supuso un hito importante el año 1910, cuando *Schneider*, sin abandonar sus actividades de forja, obras públicas y explotaciones mineras, comenzó a introducirse como grupo financiero multinacional¹⁶⁴. A raíz de entonces, *Schneider* dio un impulso a su presencia en Marruecos, pudiéndose considerar como la fecha de su implantación definitiva 1913, año en que consiguió la adjudicación de la obra del Puerto de Casablanca.

Durante la I Guerra Mundial, las participaciones de la CM se multiplicaron y, en 1916, *Schneider* llegó a disponer de un 8 % del capital de la *Compagnie Marocaine de Distribution d'Eau, Gaz et Électricité*, una de las principales empresas de la CM. Al final de la Primera Guerra Mundial, en 1918, *Schneider* había invertido en Marruecos 3,5 Mill.de francos, casi el 20% del total de su grupo empresarial (18 Mill.). La CM, ya constituida como una auténtica red empresarial a pesar de las luchas por su control, perduraría en Marruecos hasta el día siguiente al fin de la segunda guerra mundial¹⁶⁵.

3.3.2 La adjudicación de la obra del puerto de Casablanca

En 1911, Francia había pacificado la región de Chaouia, importante zona exportadora de grano, situada en las proximidades de la ciudad de Casablanca (croquis 2). Como consecuencia, Marruecos se convirtió en centro de la emigración de Europa, a donde gran cantidad de viajeros y mercancías¹⁶⁶ llegaban procedentes de todas partes del “viejo continente”, entrando en el país, principalmente, por el

¹⁶⁴ D'ANGIO A., op. cit., *Histoire, économie et société*, 1995, 14e année, n°2, p. 334. Entre 1908 y 1913 *Schneider* aumentó su capital y adquirió participaciones en sus sociedades de minas, de armas, de electricidad y de trabajos públicos, convirtiéndose en un grupo financiero empresarial que podía financiar sus propios proyectos. Sin embargo, el grupo fue deficitario durante los primeros años.

¹⁶⁵ BÉAUD C., op. cit., *Histoire, économie et société*. Paris, 1988, 7e année, n°1, p. 131.

¹⁶⁶ ZIMMERMAN M., “La population du Maroc. L'essor économique”, *Annales de Géographie*, 1914, t. 23, n°129, p. 284.

puerto de esa población que, además, era el de entrada de las tropas francesas. En esos años, Casablanca disponía de un muelle muy rudimentario que, construido por la *Compagnie Marocain de Schneider*, en 1907, se encontraba completamente congestionado.

A partir de abril de 1912, las limitaciones del puerto fueron motivo de quejas por los agentes comerciales, problemas que el jefe de la legación de Francia en Tánger comunicó a Lyautey, entonces Residente General de Francia en Marruecos: "*esta larga "avería" del puerto genera un concierto de fuertes recriminaciones por parte de las compañías marítimas*"¹⁶⁷. El Residente General, impulsado por las circunstancias, se planteó relanzar la vida económica y política de Marruecos y propuso concentrar todas las inversiones para obras de infraestructuras portuarias en un único puerto, en lugar de diversificarlas atendiendo a la totalidad de la red portuaria de la fachada atlántica¹⁶⁸. A tal efecto, Lyautey eligió el puerto de Casablanca.

En diciembre de 1912, el ingeniero Gaston Delure, director General de Trabajos Públicos del Protectorado francés, que había sido reclutado por Lyautey en la Escuela de Ciencias políticas¹⁶⁹, trazó el primer proyecto de un gran complejo portuario en Casablanca, que el propio Residente General remitió al ministerio de Asuntos extranjeros, en París¹⁷⁰. El proyecto estaba valorado en 46 millones de francos -el presupuesto de Marruecos en esos años no pasaba de los 16 millones¹⁷¹ anuales- y recogía una capacidad de tráfico de 1,5 millones de toneladas, que podía incluso llegar a doblarse. Lyautey convenció a Jonnart, entonces ministro de Asuntos extranjeros, con quien había coincidido en Argelia, para que se impulsara la propuesta desde el Quai d'Orsay y proceder a la adjudicación inmediata de la obra¹⁷².

El 25 de marzo de 1913, después de la celebración de un concurso internacional, el contrato de realización de los trabajos del gran puerto, que permitiría abrigar navíos de 3 a 10 metros de calado¹⁷³, fue adjudicado al consorcio *Schneider* y su asociado *Hersent*, y sería desarrollado por la CM. *Schneider*, tras la creación de su rama de trabajos públicos¹⁷⁴, había desarrollado una importante

¹⁶⁷ Carta de Saint-Aulaire à Lyautey, 24 de enero de 1913, XVI-XVIII en AML fr.

¹⁶⁸ ZIMMERMANN M., op. cit., p. 284. El volumen general de comercio de Marruecos en 1902 era de 95 millones de francos, alcanzando en 1912 los 232 millones de francos. En esa época los "*pretendidos puertos de la costa Atlántica*" y sus volúmenes de negocio eran: Tanger (26,2 mill. F.), Larache (21 mill. F.), Rabat, (135 Mill. F.), Casablanca (632 Mill. F.), Mazagan (253 Mill. F.), Safi (286 Mill. F.) y Mogador (20 Mill. F.).

¹⁶⁹ Carta en la Escuela de Ciencias políticas el 21 de diciembre de 1912 en LYAUTEY L. H., *Paroles de l'action: 1900-1926*, Paris, 1927. p. 77.

¹⁷⁰ AMAE, Nota n° 389. Carta de Lyautey à AE, fechada en Fez el 5 de septiembre 1912

¹⁷¹ MONVILLE J., op. cit., Paris, 2010, pp. 84 y 85.

¹⁷² RIVET D., op. cit., Tome 1, Paris, 1996, p. 247.

¹⁷³ ZIMMERMANN M., op. cit., p. 284.

¹⁷⁴ D'ANGIO A., op. cit., 1995, 14e année, n°2, pp. 332-333. En 1895, Henri Schneider decidió crear una rama de trabajos públicos, reclutando para ello a los ingenieros Hersent y Maurice Michel-Schmidt. En 1905, debido al incremento de actividades en la construcción portuaria, Schneider creó una oficina de trabajos públicos y el

experiencia en construcciones portuarias¹⁷⁵, habiendo construido el puerto del Havre (1889), el de Rosario (1902), el de Bordeaux (1906-1907) y, en Marruecos, el puerto primigenio de Casablanca y el de Safi.

Sin embargo, en el invierno de 1912-13, el asunto de la construcción del puerto desencadenó un fuerte debate en París sobre la idoneidad de Casablanca para albergar un complejo de esas características, proponiéndose como alternativa el puerto de Mazagan y, posteriormente, el de Fédala, una pequeña población 20 kilómetros al norte de Casablanca. En el fondo de la cuestión subyacían los intereses de los diferentes grupos empresariales y financieros franceses ya asentados en Marruecos¹⁷⁶.

Para solucionar el asunto se creó en París una Comisión de Puertos¹⁷⁷ que, finalmente, presentó una fuerte reserva a la opción de Casablanca. La razón aducida fueron las malas condiciones meteorológicas que generalmente azotaban la costa de la ciudad por ser un puerto abierto y carecer de abrigos naturales. Según la comisión, estos inconvenientes alargarían los trabajos a 10 años, en lugar de los 7 previstos, e incrementarían los costes a 160 millones, en lugar de los 46 proyectados. Finalmente, por Dahir del 18 de febrero de 1914, publicado en el BOPF, nº 194, Fédala se abrió al comercio marítimo como una opción inicial para cubrir las necesidades urgentes; mientras que el proyecto de Casablanca seguía firme y fuertemente impulsado por el Residente General.

El debate sobre la ubicación del puerto hizo retrasar el libramiento del crédito necesario para acometer las obras. El día 28 de enero de 1914, casi un año después de la adjudicación del contrato, la Cámara votó la inversión en infraestructuras para Marruecos. Sobre un monto total de 160 millones de francos, 50 fueron previstos para la construcción del gran puerto de Casablanca. En el desarrollo de las obras, *Schneider* fue capaz de implementar importantes innovaciones¹⁷⁸. La fama adquirida durante su construcción favoreció la implantación de *Schneider* durante decenios en Marruecos, que representó entonces para la firma una de sus aéreas geográficas de inversión más importantes.

1de enero de 1907 la “*Direction des Travaux publics*” (DTP), bajo la dirección de Schmidt, que fue reemplazado, en 1911, por el ingeniero Charles Laroche, con él la firma amplió su red comercial, hasta ese momento consagrada sobre todo a artillería y electricidad.; MONVILLE J., op. cit., París, 2010, p. 89. “DTP se presentó como una empresa “hibrida” una de cuyas prioridades era la venta de productos industriales, aunque también busca desarrollar sus propias competencias de construcción y de empresa general. La DTP formó consorcios con sociedades de ingeniería civil en el cuadro de los grandes proyectos. Esta aproximación de partenariado le permitió ganar en experiencia. La DTP era ya una empresa importante en 1913 con una cifra de negocio de 12 millones de francos (unos 36 millones de € en 2010)”. T.N.

¹⁷⁵ MONVILLE J., *Une histoire de SPIE, naître et renaître*, París, 2010, p. 89 “...El inicio del siglo XX ve la constitución de los imperios coloniales, el reforzamiento de los potenciales militares y un gran desarrollo de las marinas de guerra y del comercio de los países industrializados. *Schneider* se va a orientar resueltamente hacia los trabajos portuarios y el imperio colonial se convirtió en una de las zonas prioritarias...”.

¹⁷⁶ ZIMMERMANN M., op. cit., *Annales de Géographie*, 1914, t. 23, nº 129. p. 284.

¹⁷⁷ RIVET D., op. cit., Tomo 1, París, 1996, pp. 248.

¹⁷⁸ MONVILLE J., op. cit., París, 2010, p. 84 y 85. La más llamativa fue el empleo de una grúa a vapor de 100 tn, que desplazó gran cantidad de enormes bloques de piedra de 50 toneladas, necesarios para reforzar el dique.

3.3.3 *Paribas y Schneider y la línea Tánger-Fez*

El asunto de las infraestructuras viarias marroquíes se encontraba directamente asociado al enfrentamiento franco-alemán en Marruecos. Un enfrentamiento que por parte alemana respondía únicamente a intereses comerciales¹⁷⁹; mientras que, por el lado francés, el asunto era mucho más sensible, pues afectaba también a su política global y a su prestigio nacional. En cada caso, la infraestructura ferroviaria marroquí se entendía de una forma diferente¹⁸⁰.

En el caso Francés, la red viaria materializaba la idea francesa del “imperio norteafricano” y permitía conectar, a través del eje este-oeste, Argelia con Marruecos mediante la línea Uxda-Fez-Casablanca (croquis 3). Esta línea además permitía dar salida por el Atlántico a la producción agrícola y minera, no solo marroquí sino también argelina, por el puerto de Casablanca, que sería el gran puerto comercial, referente de todas las potencias coloniales con presencia en Marruecos.

Sin embargo, Alemania tenía mucho más interés en potenciar el eje norte-sur, que materializaba la línea Tánger-Fez, incluyendo los puertos de Tánger y Larache, cuya gestión correspondía, totalmente o en parte, a sociedades alemanas, y que además permitía enlazar la capital del imperio, Fez, con la diplomática, Tánger, zona internacional en la que se asentaban las legaciones diplomáticas de las potencias, lo que facilitaba el acceso de la diplomacia alemana al entorno del Majzén y, por consiguiente, la mejor defensa de sus intereses comerciales en las proximidades del Sultán.

En 1910, Francia había iniciado los trabajos de construcción de una red ferroviaria de vía estrecha siguiendo su estrategia de expansión este-oeste¹⁸¹. En 1912, Lyautey, tras hacerse cargo de la Residencia general de Marruecos, comprobó que necesitaba una red ferroviaria de “vía normal”, para atender a los requerimientos de la gran obra civilizadora de Francia.

En esos años, la comunidad internacional era conocedora de los abusos cometidos por Francia en la interpretación a su favor de los artículos del Acta de Algeciras. Esta circunstancia había generado la vigilancia de las potencias con respecto al cumplimiento de los tratados en lo que se refería a trazados

¹⁷⁹ CONVENIO FRANCOALEMAN, Berlín, 4 de noviembre de 1911. Tal como había declarado en el ARTICULO 1º del convenio: “*El Gobierno imperial alemán declara que, como no persigue más que intereses económicos, no perturbará la acción de Francia*”. Este artículo refrendaba lo que alemania había firmado en el convenio franco alemán de 9 de febrero de 1909.

¹⁸⁰ ALLAIN J. C., “*Une entreprise franco-espagnole au Maroc entre 1912 et 1942: la compagnie du chemin de fer de Tanger a Fès*” en CSIC, Centro de Estudios Históricos. Departamento de Historia Contemporánea, *Espanoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, 1986, p. 263.

¹⁸¹ RIVET D., op. cit., Tome 1, Paris, 1996, p.253. “*en julio de 1913 Casablanca ya estaba unida a Settat y a Rabat. Y unos ramales unían Uxda a taourit, Kenitra a Dar el-Hamri...preparaban la futura “línea imperial” uniendo Argelia y la rivera atlántica*”. T.N.

de ferrocarril¹⁸², especialmente por parte de Alemania, muy celosa en la defensa de sus intereses económicos y comerciales.

El asunto de la construcción de la línea enrareció la situación entre las potencias. La presión alemana incomodó a Francia, muy sensibilizada con cualquier intervención que condicionara su acción en Marruecos; en el caso de Inglaterra, la preocupación era *“evitar que el proyecto tomara las proporciones de un ferrocarril estratégico susceptible de transformar Tánger en una réplica de Gibraltar”*¹⁸³.

Francia se vio obligada a ejecutar el proyecto en el cumplimiento estricto de los tratados en lo que se refería a construcción y explotación de líneas férreas. Estas condiciones obligaban a que la primera línea de “ancho normal” que se construyese fuese en beneficio de los intereses generales, y no solo para satisfacer los intereses franceses. Por tanto, la línea Tánger-Fez debía tener prioridad, tal como lo expresaba Zimmerman: *“las convenciones internacionales no permiten construir una vía férrea antes de que la línea de Tánger a Fez no esté en marcha”*¹⁸⁴. Este imperativo desagradaba profundamente a Francia, ya que implicaba la participación de España en el proyecto¹⁸⁵, además, como la zona de Tánger tenía carácter internacional, conllevaba un control de las potencias sobre el trazado en ese tramo y, consecuentemente, sobre la acción interventora francesa en Marruecos.

En este tenso contexto internacional, el 27 de diciembre de 1912, París y Madrid firmaron la agenda del proyecto de la línea Tánger-Fez. El proyecto se denominó “Ferrocarril franco-español de Tánger a

¹⁸² CONVENIO FRANCOALEMÁN, Berlín, 4 de noviembre de 1911, en HHGF Doc., ARTÍCULO 6º: *“El Gobierno de la República francesa se compromete a cuidar de que las obras...de..., ferrocarriles,... y las condiciones de adjudicaciones,...no pongan en situación de inseguridad a los súbditos de ninguna potencia...En la explotación de las grandes empresas... cuidará de que la explotación de ferrocarriles...no se haga ninguna diferencia en el trato de los súbditos de distintas potencias”*; ARTÍCULO 7º: *“El Gobierno francés interpondrá su influencia cerca del Gobierno marroquí para que los propietarios de minas y otras explotaciones industriales, sin distinción de nacionalidades,...puedan establecer ferrocarriles...destinados a enlazar sus centros de producción con las líneas de interés general o con los puertos”*; AGA, en HHGF Doc., ARTÍCULO 106: *“En el caso de que el Gobierno xerifiano crea que debe hacer un llamamiento a los capitales extranjeros o a la industria extranjera para la...ejecución de trabajos públicos,...vías férreas, las potencias signatarias reservan cuidar que la autoridad del Estado sobre estas grandes empresas de interés general permanezca íntegra.”*

¹⁸³ RIVET D., op. cit., Tomo 1, París, 1996, p. 252.

¹⁸⁴ ZIMMERMANN M., op. cit., *Annales de Géographie*, 1914, t. 23, nº129. pp. 284. Aunque el lenguaje diplomático recogido en los tratados no era tan taxativo, su espíritu lo recoge la cita de Zimmerman.

¹⁸⁵ CONVENIO HISPANOFRANCÉS, París, 3 de octubre de 1904, en HHGF Doc., ARTÍCULO 10: *“las empresas de...camino de hierro,...que parta de cualquier punto de Marruecos para llegar a la región indicada en el artículo 2º (delimitación de la zona de influencia española)...serán ejecutadas por Sociedades que podrán constituir españoles y franceses”*; ACUERDO ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA MEDIANTE NOTAS, Madrid, 1 de septiembre de 1905, en HHGF Doc. ARTÍCULO 1: *“las Empresas de...ferrocarriles...en el territorio de Marruecos podrán ser ejecutadas por grupos constituidos por españoles y franceses...Los Gobiernos se obligan mutuamente a favorecer...la creación de estas empresas”*.

Fez¹⁸⁶ y se acordó que la compañía concesionaria debería encargarse de los trabajos de estudio, de construcción y de explotación de la línea. Los costes iniciales del proyecto fueron de 60 millones de francos, de los cuales un cuarto sería en “acciones” y el resto en “obligaciones”. En cuanto a las participaciones se determinó que el 60% correspondería a Francia y el 40 % a España. Además, se reservaba un 8% a la participación extranjera, la mitad a satisfacer por la cuota de Francia y la otra mitad por la de España¹⁸⁷. El convenio, a la vista de Delure, miembro de la representación francesa en el acuerdo, era “*espeso y complejo, por estar firmado por tres Estados, de los cuales el tercero, Tánger, se encuentra todavía en un estado de nebulosa*”¹⁸⁸.

Por la parte española, como no existía ninguna empresa o grupo con capacidad para acometer el proyecto, se constituyó ex profeso la *Compañía general española de África* compuesta por un grupo de grandes bancos y magnates¹⁸⁹. En el caso español, las suscripciones de capital-acciones para los gastos de establecimiento de la compañía constructora fueron un éxito¹⁹⁰.

Sin embargo, por parte francesa varios grupos bancarios y financieros se vieron interesados, ya que eran conscientes del volumen de negocio que generaría la construcción y explotación de la línea, que conllevaba además obras y explotaciones de negocios asociados como: explotaciones mineras de hierro y carbón, puertos y muelles, infraestructura eléctrica, telegráfica y telefónica o expropiación y compra-venta de terrenos. En Francia, los tres grupos más potentes que compitieron por la adjudicación fueron:

- La *Compagnie Générale du Maroc* (CGM) que, respaldada por el capital de *Paribas*, representaba los intereses políticos y financieros de París.
- La *Société Marocaine de Travaux Publics* (SMTP) que representaba los intereses argelinos, con participación de grupos industriales, como *Schneider* y *Hersent* entre otros, y financieros, como *Lebon* y el *Crédit foncier d'Algerie et de Tunisie*.

¹⁸⁶ ALLAIN J. C., “*Une entreprise franco-espagnole au Maroc entre 1912 et 1942: la compagnie du chemin de fer de Tanger a Fès*” en CSIC, CEH. DHC, *Espanoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, 1986, p. 266. El itinerario completo era: Tánger-Arcila (o Ashila)-Larache-Alcazarquivir-Arboua-Zoco el Arba-Mechera-Sidi Kacem-Mequínez-Fez, con un total de 315 kilómetros: 15 de ellos en la zona internacional de Tánger; 90 en zona española y 210 en la zona francesa.

¹⁸⁷ AMAE, Nota nº 377, Proyecto de convenio fijado por Delure y enviado al ingeniero español Morales el 31 julio de 1912.

¹⁸⁸ AML, AF, *Delure à Tirard*, carta no numerada, 25 février 1913.

¹⁸⁹ RIVET, op. cit., París, 199 Banco de Bilbao, Banco Hispano Americano, Banco Hispano Colonial, así como la casa Urquijo y Cía.

¹⁹⁰ AMAE, Nota nº 379, Telegrama cifrado nº 90 Geoffray a AE, Madrid, 20 mai 1913. Se recaudaron 18 millones de pesetas cuando, inicialmente, solo se requerían 10 para suscribir al capital-acciones de la compañía.

- El *Consortium Marocain*, que representaba los intereses del empresariado marsellés, con la participación de *Fougerolles* y la *Société des Travaux Publics de Marseille* entre otros.

A principios de 1913, *Paribas* y de *Schneider* se movieron en de los círculos diplomáticos y financieros de París al objeto de conseguir la concesión. Mientras *Paribas* buscó sus apoyos en el ministerio de Finanzas; el grupo de *Schneider*, defensor de los intereses argelinos, realizó su presión sobre Jonnart, antiguo Gobernador General de Argelia y entonces ministro de Asuntos exteriores. Finalmente, tanto políticos como diplomáticos, delegaron la decisión en el ingeniero Gastón Delure, Director General de Trabajos Públicos en la Residencia General y, en esos días, miembro de la comisión francesa para el acuerdo del proyecto de la línea férrea Tánger-Fez, es decir pusieron el asunto en manos de Lyautey.

En principio, Delure se manifestó por la idea de crear un consorcio de los tres grandes grupos interesados, para evitar los retrasos y dificultades derivados de la competición, aunque, finalmente se decidió por la CGM de *Paribas*. Según Delure, la naturaleza financiera del asunto aconsejaba un consorcio financiero antes que un consorcio industrial. Además, *Paribas* contaba con “mayor potencial financiero y una mayor clientela”¹⁹¹, por lo que podía emitir a unas tasas más bajas los préstamos necesarios para la realización de trabajos. Estos argumentos fueron suficientes para convencer al ministerio de Asuntos extranjeros y al de Finanzas que, a mediados de marzo de 1913, se decantaron por una concesión exclusiva a favor de la CGM de *Paribas*.

4. 2ª FASE: LOS COMIENZOS DE LA PENETRACIÓN MILITAR (1907-1912)

En 1907, la línea política seguida desde 1898 por Delcassé y Etienne permitió a Francia establecer sólidos cimientos diplomáticos, científicos y financieros, en Marruecos y disponer de personal preparado, tanto militares, como diplomáticos y empresarios¹⁹², para proceder a la ocupación. La implantación de la acción “civilizadora” de Francia requería el concurso de la acción militar para asegurar y facilitar el funcionamiento de las instituciones, el establecimiento de la administración, la creación de las infraestructuras y crear focos de prosperidad, en un país que se encontraba en plena anarquía. En el ámbito internacional, la firma del Acta de Algeciras en 1906 otorgó a Francia el consentimiento implícito para emprender la penetración militar en Marruecos, tal como lo expresaba Llovera en 1918:

¹⁹¹ AML, AF, *Delure à Tirard*, carta no numerada, 12 de marzo de 1913.

¹⁹² La mayoría de los diplomáticos se formaron en l'École libre des Sciences Politiques, dirigida por Boutmy, que desde 1886 había estado formando a quienes serían los cuadros dirigentes en Marruecos (RIVET D., op cit., París, 1996, pp. 79). Por la parte militar, Lyautey había generado una producción bibliográfica recogiendo el modelo militar de la acción colonial y las experiencias de Tonkin, Madagascar y Argelia habían preparado un nutrido grupo de oficiales coloniales. El caso empresarial, desde 1902 varios consorcios tenían experiencia en la actividad en las colonias. Además, la modificación del sistema de enseñanza y los cursos en las universidades, habían preparado a la sociedad francesa y, en especial, a aquellos interesados en la acción colonial.

“...La ratificación definitiva del acta de Algeciras...marcó la manifiesta intervención de Francia en los asuntos del Imperio...la declaración relativa a la organización de la policía y el reglamento de represión del contrabando de armas pueden titularse el “visto bueno” de las potencias para que...España y Francia ocupen militarmente el territorio...Nuestra compañera no tarda...y al año siguiente simultáneamente por ambos lados inicia sus operaciones...Hasta 1909, en cambio, no se dio nuestro primer paso...”¹⁹³

Entre 1903 y 1907, la aproximación de fuerzas a las fronteras argelino-marroquíes, ponía de manifiesto las intenciones francesas y, a pesar de que Alemania había mostrado ciertos recelos¹⁹⁴, eran pocos los analistas internacionales que no esperaran la invasión militar de Marruecos por parte de Francia.

Sin embargo, en esas fechas, en Francia se produjo un cambio que afectó seriamente a la política colonial. En junio de 1905, Delcassé abandonó el ministerio de Exteriores, que ocupaba desde 1898, y Etienne, a pesar de que mantendría su influencia, en octubre de 1906, dejó el cargo de ministro de la Guerra. El 25 de octubre de 1906, Clemenceau fue nombrado presidente del Consejo, un radical de izquierdas opuesto a la política de expansión colonial tal como se venía desarrollando¹⁹⁵.

En marzo de 1907, Marruecos vivió una situación de total anarquía, lo que unido a llegada masiva de europeos, como uno de los efectos de la Conferencia de Algeciras, generó una ola de xenofobia, principalmente contra los ciudadanos franceses. Según Omar Munir, los civiles franceses se instalaron como autoridad; algunos visires no comprendían la situación ya que el Acta de Algeciras no preveía la ocupación de Marruecos por parte de Francia; otros visires acusaban a París de ocupar “a puntapiés” Marruecos, en ese momento una presa fácil, ya que *“el ejército (del sultán) se había transformado en delincuencia, las finanzas en quiebra y las élites estaban corrompidas y divididas en guerras intestinas...Indiferentes al qué dirán y a los peligros, los franceses abrieron en Uxda hoteles, cafés y restaurantes, a pesar de la oposición y de las protestas. Había locales en gran número para toda una fauna de franceses que tomaron al asalto la ciudad, locales donde las prostitutas europeas había elegido domicilio”*¹⁹⁶.

El 19 de marzo de 1907 se produjo el asesinato de un ciudadano francés, el doctor Mauchamp, en Marrakech y Francia encontró la excusa para iniciar la penetración militar, la rapidez de la respuesta indica que la operación estaba preparada mucho tiempo antes. En el este del país, el 29 de marzo de 1907, solo diez días después del asesinato de Mauchamp, una columna francesa compuesta por 2.500

¹⁹³ LLOVERA conde de, “Consideraciones militares sobre la zona francesa de Marruecos”, *Nuestro Tiempo*, Madrid, septiembre 1918, Año XVIII, núm 237, p. 260.

¹⁹⁴ LYAUTEY L. H., op. cit, París, 1937, p. 204. “27 de diciembre de 1906. A la condesa Jean de Castellane...Estoy demasiado lejos, no estoy enterado de nada, y cuento contigo para que me pongas al día. Cuéntame un poco sobre los entresijos: ¿Qué quiere Alemania?”. T.N.

¹⁹⁵ Clemenceau fue uno de los protagonistas de la caída de Ferry en 1885 por su política ejercida en los asuntos coloniales, en concreto por la solicitud de créditos para desarrollar la expedición a Tonkín.

¹⁹⁶ MUNIR O., op. cit., Rabat, 2007, p. 193.

tiradores zuavos, 250 *spahis*, dos baterías de artillería y 250 jinetes indígenas, que hasta entonces estaban desplegados en la frontera argelino-marroquí, partió desde la población de Lalla Marnia, a unos 35 kilómetros al noroeste de Uxda, para tomar esta ciudad. El periódico ABC, recogía la nota que el ministro de Francia, Mr. Regnault, remitió a Mohamed Torres, representante del sultán en Tánger, informando de las razones de la intervención: *“Francia está decidida a no tolerar que siga el actual estado de cosas y exige sin restricciones que el Majzén de completas satisfacciones a los agravios presentes”*¹⁹⁷.

Las fuerzas, bajo el mando del coronel Henri-François Félineau, que quitó a su marcha el carácter de avance progresivo en territorio marroquí, ocuparon la ciudad de Uxda de forma pacífica. El jefe de la división de Oran, entonces el general Lyautey, supervisó la operación. La ocupación de Uxda por las fuerzas francesas fue aplaudida por toda la prensa europea.

El 30 de julio de ese mismo año, varios obreros españoles y franceses, que trabajaban en el puerto de Casablanca, fueron asesinados. El 5 de agosto, fuerzas de España y Francia desembarcaron en la ciudad y una pequeña escuadra franco-española, formada por los buques *Álvaro de Bazán*, *Galilée* y *Chayla*, bombardeó algunos objetivos en la población. El 7 de agosto desembarcaban el resto de las fuerzas expedicionarias francesas, 2.600 efectivos al mando del general Drude. El día 16 del mismo mes, lo hicieron las fuerzas españolas, unos 500 hombres, al mando del comandante Santa Olalla, que no participarían en las operaciones posteriores.

Mientras, en el Este, las fuerzas francesas permanecían en Uxda; en el Oeste, partiendo de Casablanca, comenzaron una “tímida” penetración. Desde 1907 hasta 1909, Zimmerman contempló dos etapas diferenciadas¹⁹⁸, cada una de ellas marcada por una característica: la primera, desarrollada por el general Drude hasta enero de 1908; la segunda por el general d’Amade, hasta diciembre de 1909. Sin embargo, se puede considerar una tercera, antes de la llegada de Lyautey a la Residencia General, la desarrollada por el general Monier, entre diciembre y mayo de 1912.

Esas tres etapas, en ningún caso pueden considerarse un todo coherente. Este periodo de la penetración francesa en Marruecos, bajo la presidencia de Clemenceau y la desaparición política de los “republicanos moderados”, puede considerarse el único en el que no hubo directrices políticas o programa alguno, las acciones no estaban enlazadas, ni siguieron un método y su desarrollo atendió únicamente a la personalidad de los jefes militares, políticos o diplomáticos que las ejecutaron.

4.1 Penetración militar entre 1907 y 1908

¹⁹⁷ ABC, “Las potencias en Marruecos: el asesinato del doctor Mauchamp”, n° 664, 30 marzo 1907, p. 4.

¹⁹⁸ ZIMMERMAN M., op. cit., *Annales de géographie*, 1914, t. 23, n° 129, p. 280.

Los primeros movimientos franceses en el Oeste, desde Casablanca, estuvieron marcados por la prudencia. Tras el desembarco, las fuerzas del general Drude comenzaron un lento avance por la Chaouia, región que rodea Casablanca (croquis 2), ocupando después de seis meses las poblaciones de Taddert y Mediuna, la más alejada a no más de 20 kilómetros al sur de Casablanca. En lo que se refiere a operaciones militares, durante esta fase hubo un exceso de acciones de “reconocimiento” antes de realizar los lentísimos avances. En cada operación Drude empleaba todas sus fuerzas formando el viejo cuadro argelino. Tal como lo recoge Llovera: *“una serie interminable de reconocimientos, que parecieron tanteos de un jefe que no se decide a avanzar, son muchos autores los que opinan y demuestran que era el gobierno mismo el que impedía todo movimiento decisivo”*¹⁹⁹.

Existían suficientes motivos para que el gobierno manifestase, por primera vez, una actitud dubitativa con respecto a la política a seguir en Marruecos. En el fondo, subyacía el temor a la reacción alemana, pero se conjugaron además otros dos factores de orden interno: la crisis generada por el asunto de los viticultores de Languedoc²⁰⁰ y, sobre todo, la inexperiencia de Clemenceau. Los errores cometidos por Clemenceau para controlar la situación en Languedoc, degeneraron en una profunda crisis política, que fue aprovechada por los socialistas para incrementar la presión sobre el Gobierno utilizando el asunto de Casablanca.

En 1907, tras la salida del gobierno de los grandes impulsores de la política colonial, Delcassé y Etienne, es la primera vez que se presenta una fisura en la definición de la política francesa en Marruecos. Este hecho también lo reconoce Rivet: *“Entre 1903 y 1912 la política francesa en Marruecos no fue ni continua ni coherente, ni política de cooperación con el Majzén, ni política de tribus fundada sobre su domesticación generosa y metódica”*, además Rivet apuntaba que los diplomáticos estaban *“a merced de las imprudencias de cualquier teniente siempre protegido por sus jefes”*²⁰¹, en una clara alusión a la dejación de poderes que el Gobierno hizo de la acción de penetración, que quedó en manos del ejército. Sin embargo, Rivet falla en las fechas, pues la descoordinación se produjo a partir de 1907, fecha en la que comenzó la penetración militar.

¹⁹⁹ CONDE DE LLOVERA, *Consideraciones militares sobre la zona francesa de Marruecos*, “Nuestro Tiempo”, Madrid, septiembre 1918, Año XVIII, núm 237, p. 268.

²⁰⁰ ANONIMO, *Révoltes vigneronnes 1907*, Languedoc, 1911. En 1903 se promulgó una ley para la capitalización de los vinos de importación perjudicando los intereses de los viticultores del sur de Francia, que comenzaron a manifestarse. En verano de 1907, en Montpellier se concentraron cerca de 800.000 personas y, en Narbona, se propuso la desobediencia civil. Clemenceau ordenó al ejército reprimir las manifestaciones. En junio, unos 33.000 efectivos del ejército ocuparon el septentrión francés, protagonizando una dura represión. En Narbona, el día 19 de junio, la caballería disparó a la multitud produciendo dos muertos, uno de ellos de 14 años, y gran cantidad de heridos. El suceso dio lugar a la solicitud socialista de una votación de confianza.

²⁰¹ ALLAIN J. C., *Joseph Cailleaux et la seconde crise marocaine*, Tesis en la Universidad de Lille III, 3 volúmenes, 1975, p. 1796; Carta de Gaillard del 25 de febrero de 1911 citado en RIVET D., op. cit, tomo 1, Paris, 1996, p. 57.

No obstante, Etienne seguía manteniendo importantes influencias, el partido colonial seguía teniendo mucha fuerza en Francia y, además, la Banca ya estaba asentada en Marruecos. Clemenceau se encontró entre la presión socialista, y sus antiguas convicciones, y la presión “colonista” y los intereses de Francia, finalmente, se decidió por lo segundo, aunque, dubitativo durante los primeros meses de la penetración, sus pasos serían tremendamente meditados.

A finales de 1907, Clemenceau se decidió definitivamente a descansar su confianza en Lyautey. En enero de 1908, un alto funcionario del ministerio del Interior narró sus impresiones sobre el general y sobre Clemenceau, así como, las revelaciones que éste le hacía sobre Lyautey:

“...Sus personalidades intrigan, fascinan incordian. Clemenceau y Lyautey. ¿Aliados hoy enemigos mañana? El Presidente del Consejo (Clemenceau) me ha pedido convocar al general para proponerle tomar la riendas de Marruecos....(me ha dicho que) ”...los generales allí (Drude, d’Amade) no saben restablecer el orden más que enviando columnas actuando de manera brutal al precio de pérdidas importantes... Lyautey quiere un verdadero margen de maniobra para poder aplicar lo que él llama ”sus métodos”. El creé en la pacificación de Marruecos mediante operaciones militares selectivas, acompañada de una verdadera ayuda a la población local. Está convencido de que debemos transformar las tribus marroquíes en aliadas, que no es necesario someterlas, sino convencerlas, que no es necesario disparar, salvo en situaciones excepcionales, dando prioridad al dialogo”.

Clemenceau...me confía después de la entrevista: “¿Lyautey ?No tengo a nadie más que a él a mano. Los demás son brutos, o cretinos que masacran a las poblaciones o hacen matar a sus hombres por nada...Con hombres como él Francia podría difundir la civilización por todo el mundo...”. Me queda convencer al Patrón que Lyautey constituye verdaderamente nuestra mejor carta en Marruecos. Él tiene un espíritu práctico y es franco. En estos niveles de responsabilidad en la jerarquía militar, no es nada frecuente. Los dos grandes felinos van a tener que cazar juntos...”²⁰².

En octubre de 1907, Clemenceau envió una comisión francesa a Rabat para entrevistarse con el sultán, cuya estancia en la ciudad respondía a la preparación de una expedición contra su hermano Muley Hafid, que se había proclamado sultán en Marrakech²⁰³. La comisión francesa estaba formada por el Sr. Regnault, ministro plenipotenciario de Francia en Marruecos, el Almirante Philibert, jefe de la escuadra organizada para el evento, y el general Lyautey, entonces jefe de la división de Oran en Argelia, cuyas fuerzas habían ocupado Uxda. A partir de ese momento, Lyautey, heredero de las ideas de Delcassé, máximo representante de la política tradicional colonial francesa, tratará de dar continuidad a la línea iniciada en 1898 por Delcassé y Etienne.

Es relevante significar que la comisión de Lyautey comenzó el día 3 de octubre, cuatro días antes de que el resto de la representación francesa se presentara en Rabat y 2 días antes de la llegada del propio Sultán. Además, Lyautey permaneció en la plaza hasta el 25 de octubre de 1907. Ello permite

²⁰² LE MONDE, <http://ilyaunsiecle.blog.lemonde.fr/>, “Lyautey et Clemenceau, deux fauves magnifiques”, 6 de febrero de 1908.

²⁰³ ABC, número 827, miércoles 8 de octubre de 1907, p. 2.

confirmar las propias declaraciones de Clemenceau y afirmar que la verdadera misión de Lyautey era acercarse al problema marroquí y, sobre todo, inspeccionar el cuerpo expedicionario de Drude²⁰⁴.

El 19 de agosto 1908, se produjo un cambio en la situación en Marruecos, con la caída de Muley Abdelaziz derrocado por su hermano Muley Hafid. Según Muñoz, Muley Hafid reinaba *“por un inverosímil prodigio de inestabilidad dentro de un estado inorgánico y rodeado de fuerzas contradictorias. Su autoridad, desconocida, intermitente, remotísima, no llega al Imperio en forma concreta y viva, sino que se extravía, se pierde entre corrientes anárquicas, entre rígidas inmovilidades, entre subterráneas influencias extrañas”*²⁰⁵.

Esta nueva situación unida a los recelos de Alemania, a la incertidumbre a las legaciones extranjeras y, muy probablemente, al informe que Lyautey remitió al ministerio de Guerra después de su visita a Rabat, llevaron a que, a finales de diciembre, el general Drude fuese sustituido por el general d'Amade, que se hizo cargo de las fuerzas francesas en Marruecos a principios de enero de 1908.

4.2 Penetración militar entre 1908 y 1909

Si las características de la etapa anterior fueron la duda y la lentitud de los avances, en esta segunda etapa, primó la “ofensiva”. En enero de 1908, las fuerzas francesas aumentaron a cinco batallones, algo más de 5.000 hombres. La llegada de d'Amade modificó drásticamente la forma de acción en cuanto a los principios, sin embargo, al igual que Drude careció de método.

D'Amade hizo desaparecer los reconocimientos e impuso la ofensiva exclusiva y la “razia” como formas de acción. Su principio era: *“la columna que avanza tiene que tener un objetivo y no puede regresar sin cumplir la misión”*²⁰⁶. Preconizaba evitar la retirada, debido a la vulnerabilidad de las fuerzas frente a los ataques de los indígenas, cuyo ardor se incrementaba en ese tipo de acciones. D'Amade consiguió avanzar relativamente rápido debido a que el terreno era muy llano, por eso *“algunos han dicho que su táctica solo fue factible por la topografía del terreno, ya que los refugios no existían y los repliegues (del terreno) son inservibles”*²⁰⁷.

D'Amade hizo una guerra fácil en un terreno fácil, lo limitado de sus fuerzas y lo abrupto del terreno, más allá de la Chaouia, hicieron que, en junio de 1908, detuviera la penetración militar. En esas fechas, d'Amade había ocupado Fédala, Bu Znika, poblaciones costeras al noreste de Casablanca en dirección a Rabat, asegurando las comunicaciones entre Casablanca y Rabat, y la Alcazaba de Settat, a unos 70

²⁰⁴ VENIER P., op. cit., Provence, 1992, pp. 167-197.

²⁰⁵ MUÑOZ I., *La agonía del Moogreb*, Madrid, 1912.

²⁰⁶ LLOVERA conde de, op. cit., Madrid, septiembre 1918, Año XVIII, núm 237, p. 269.

²⁰⁷ Ibidem.

kilómetros al sur de Casablanca²⁰⁸. A partir de ese momento fue cuando la Chaouilla se consideró ocupada (croquis 2). Sin embargo, en esta fase faltó la cohesión de esfuerzo de todas las energías nacionales. La ocupación de Chauía no dejó de provocar recelos y dificultades internacionales y la acción militar exigía un sacrificio cuya compensación no se adivinaba por parte del gobierno.

En la primavera de 1908, Lyautey fue nombrado Alto Comisario de Francia para las fronteras argelino-marroquíes²⁰⁹, aunque mantuvo el mando de la división de Oran en Argelia. Entre el 14 marzo y el 11 de abril de 1908, realizó una segunda visita de inspección a Marruecos para analizar el trabajo del cuerpo de ocupación del general d'Amade.

En 1909, la actitud de Alemania forzó la firma del acuerdo franco-alemán, el 9 febrero, por el cual Francia garantizaba la defensa de los intereses comerciales e industriales alemanes en Marruecos y Alemania reconocía los intereses generales de la política francesa en el país. Según Joly, por *"la declaración franco-alemana Alemania admitió que Francia juega un papel político preponderante en Marruecos"*²¹⁰. A pesar de este hecho, la falta de experiencia de Clemenceau para sincronizar la acción diplomática-político-militar, la presión de los socialistas sobre el gobierno y, probablemente, la desaprobación de Lyautey de los métodos de d'Amade, hicieron que las fuerzas francesas no operasen durante el primer semestre de 1909.

En junio de ese mismo año, Clemenceau fue relevado por Aristide Briand, que ocupó el cargo de presidente del Consejo. En agosto de 1909 se produjo un incremento de la anarquía en Marruecos. Muley Hafid dio muerte al Rogui en Fez, después de someterlo a pública tortura; la tribu de los *riatas* apoyó a Muley el Kebir que se proclamó sultán en Taza; el Hiba se proclamó sultán el Mequinez; y las cabilas próximas a la Chaouia se levantaron en rebeldía contra la presencia de las tropas francesas, todo ello dio lugar a un cambio de actitud de las fuerzas francesas.

4.3. Penetración militar entre 1909 y 1912

En este tercer periodo primó la inactividad, y se puede considerar como un compás de espera hasta la Llegada de Lyautey, nombramiento que, por otro lado, todos esperaban. El 15 de enero de 1910 se firmó el acuerdo franco-Marroquí y por esas mismas fechas el general d'Amade fue relevado por el general Moinier. En el año 1910 se produjo un hecho que enrarecería nuevamente las relaciones franco-alemanas, los hermanos Mannesman, industriales alemanes, generaron una situación que, por

²⁰⁸ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS, op. cit, Madrid, 1929, p. 114.

²⁰⁹ VENIER P., op. cit., Provence, 1992, pp. 167-197.

²¹⁰ JOLY J., op. cit., Paris, 1977. Bibliografía de Clemenceau.

la presión del partido pangermanista y la prensa colonialista alemana, llevó a Alemania a realizar nuevas reclamaciones frente al sultán y frente a Francia²¹¹.

La complejidad en los escenarios internacional y marroquí mantuvo inactivas a las fuerzas francesas de Moinier, salvo el raid que, en mayo de 1910, el coronel Aubert desarrolló sobre la localidad de Tadla. El 20 de diciembre de 1910, una vez cumplida su misión en Argelia, Lyautey fue nombrado comandante de Xº Cuerpo de Ejército en Rennes²¹². A principios de 1911, el teniente Marchand llevó a cabo una “misión de delimitación” de territorios en el “país” Zaer, ocupando la población de Merchouch (croquis 4). Según Rivet, el ejército buscaba un “Casus Belli” que le permitiese desbordar la Chaouia hacia el norte, lo que estuvo a punto de costar un incidente internacional²¹³.

En esas mismas fechas, todas las cabilas de las proximidades de Fez se levantaron en rebeldía y el sultán pidió auxilio a las fuerzas francesas²¹⁴. El general Moinier, tras recibir refuerzos de la metrópoli, marchó sobre Fez, donde llegó el 16 de mayo de 1911. El 24 de mayo, la tranquilidad se había restituido y la ciudad quedó ocupada²¹⁵.

En Junio de 1911, la situación de anarquía del norte del país llevó a España, tras comunicarlo a las cancillerías de Inglaterra, Alemania y Francia, a ocupar las poblaciones de Larache y Alcazarquivir, situadas en la zona de influencia española según el convenio hispano-francés de octubre de 1904. El hecho produjo una ola de protestas en Francia, impulsadas por el partido “colonista” y su prensa asociada, protestas que se recogieron en la prensa española, reflejando del Gobierno a la reacción de Francia²¹⁶. En 4 de noviembre de 1911 se firmó en Berlín el convenio franco-alemán, que alejaría definitivamente a Alemania de las fronteras de Marruecos²¹⁷.

El 14 de enero de 1912, tras dos cambios de gobierno, Poincaré se hizo cargo de la presidencia del Consejo; Delcassé, el impulsor de la acción colonial en Marruecos, entró a formar parte del gobierno como ministro de Marina; mientras que Millerand se hizo cargo del ministerio de la Guerra. Millerand había militado en los grupos socialistas y, a pesar de ser inexperto en el cargo, llegó con una idea definida que declaró en la Cámara el 5 de noviembre de 1912: “*La idea general que me ha guiado ha*

²¹¹ RIVET D., op. cit., Paris, 1996, Tomo 1, p. 51.

²¹² MDEF Mc. 40, p. 6.

²¹³ RIVET D., op. cit., Paris, 1996, Tomo 1 p. 57.

²¹⁴ LUGAN B., *Histoire du Maroc, des origines á nos jours*, Cher, 2000, p. 241.

²¹⁵ AZAN P., *L'Expédition a Fez*, Paris, 1924. Introducción de Lyautey y prefacio del propio Moinier.

²¹⁶ ABC, *Comentarios de un ministeriable*, número 2.192, 13 de junio de 1911, Madrid.

²¹⁷ CONVENIO FRANCOALEMAN en HHGF Doc., ARTICULO 1: “*el Gobierno Imperial alemán declara que como no persigue en Marruecos más que intereses económicos, no perturbará la acción de Francia para.... la introducción de todas las reformas administrativas, judiciales, económicas, financieras y militares*”.

*consistido en dar al mando todos los elementos necesarios desde el punto de vista material para cumplir sus deberes”*²¹⁸. Hombre franco, pronto se sentiría atraído por la personalidad de Lyautey.

Antes de iniciarse la ocupación militar efectiva del Imperio, el último paso de la diplomacia francesa fue la firma del tratado franco-marroquí, el 30 de marzo de 1912. A partir de esa fecha se iba a iniciar una nueva etapa en Marruecos; mientras que en Francia se perfilaban los candidatos al puesto de Residente General. Los rumores apuntaban a un civil para el cargo, con un militar adjunto como jefe del Cuerpo de Ocupación, tal como se había hecho en Argelia. Entre los principales candidatos se barajaron las parejas de Regnault, antiguo ministro Plenipotenciario en Marruecos, y el general d'Amade; y Jonnart, antiguo Residente General en Argelia, y Lyautey²¹⁹. Lyautey, entonces destinado en Francia (Rennes) y conocedor de los rumores, no contestándose con la posibilidad de ser nombrado Comandante en Jefe del Cuerpo de Ocupación, se movió para conseguir el cargo de Residente General, fundamentalmente, entre sus amigos del ministerio de la Guerra próximos a Millerand, entre otros el general Pau, miembro del Consejo Superior de guerra y, sobre todo, Emmanuele Rousseau, hijo del antiguo gobernador de Tonkín, amigo de Lyautey y, en ese momento, jefe del Gabinete del ministro Millerand.

El espíritu de la acción de Francia en esas fechas se resumía en el contenido de una conferencia pronunciada por La Charriere, el 11 de marzo de 1912, delante de los miembros de la Sociedad Normanda de Geografía, en la que los conferenciantes destacaron los principales intereses de Francia en la colonización de Marruecos:

*“...país tan rico, virgen y mal explotado...Las regiones...están lejos de producir lo que ellas podrían proporcionar. La paz francesa se instalará en estas regiones, la riqueza del suelo incitará a los marroquíes a un trabajo más remunerador. Desde el punto de vista industrial el país está virgen. Solo algunos establecimientos funcionan sobre la costa, pero todo está por hacer en...el interior...después de algunos meses Francia ha obtenido por fin el Protectorado de Marruecos. Hace falta que comerciantes, agricultores, industriales, inviertan sus iniciativas para revalorizar un país que encierra tantas riquezas...”*²²⁰.

En abril de 1912 se produjo un hecho que pudo influir en el nombramiento del Residente General. Entre los días 17 y 21 de abril, en la región de Fez, la anarquía reinaba en los alrededores de la ciudad, los soldados indígenas se amotinaron contra los mandos franceses y asesinaron a numerosos cuadros. La rebelión fue realmente cruenta tal como la describía un instructor del Tabor de Artillería de Fez, en una carta a su coronel: *“Mi Coronel, aquí estoy todavía vivo. Usted debe saber por los telegramas y periódicos el episodio de los sangrientos días 17, 18, 19, 20 y 21 de los corrientes. El arma de artillería*

²¹⁸ JOLY J., op. cit., Paris, 1977. Biografía de Millerand.

²¹⁹ RIVET D., op. cit., Paris, 1996, pp. 147 y 148.

²²⁰ DE LACHARIERE J. L., *Voyage dans le Maroc Occidental*, Rouen, 1912, pp. 1-28. .

*ha sido particularmente puesta a prueba: 3 de 3 capitanes; 2 de 3 tenientes; y 3 de 8 suboficiales, todos asesinados por sus soldados o por civiles en revolución*²²¹.

El 21 de abril, el general Moinier, previa comunicación a Poincaré, declaró efectivos a los tribunales de guerra para instruir consejos de guerra²²² y, el día 24 del mismo mes, decretó el estado de sitio, de acuerdo con la legislación francesa de 9 de agosto de 1848, que confería a la fuerza militar el derecho de detener a los sospechosos y desarmar a la población.

Millerand reconoció que el Protectorado estaba dificultado por la anarquía que reinaba en el imperio y, tras las masacres de Fez, le pareció imposible conceder el puesto de Residente General a un civil, por lo que propuso a Lyautey²²³. Sin embargo, otras muchas razones pudieron influir en su nombramiento como la irresistible personalidad del general y las pasiones que despertaba entre militares, los “colonistas”, la prensa, así como, contar con el apoyo de prestigiosas figuras políticas como Delcassé, Etienne o Jonnart, todavía con importantes influencias. Todo ello hubiera sido suficiente para recibir el cargo. Así, según Lugan, el presidente Poincaré y Millerand, se encontraban con la obligación de elegir al hombre que arreglará todos los problemas militares y administrativos y *“este era Hubert Lyautey”*²²⁴. El 28 de abril de 1912, el general Lyautey fue nombrado Residente General de la República de Francia en Marruecos con carácter civil. El cargo de jefe del cuerpo de Ocupación correspondió al general Franchet d'Experey²²⁵, que no sería nombrado hasta agosto de 1912.

5. FASE 3ª: IMPLANTACIÓN DEL MODELO “LYAUTEY”(1912-1925)

Lyautey desembarcó en Casablanca el 14 de Mayo de 1912 y, el día 16, entró en Fez para resolver el asunto más acuciante al que Francia se enfrentaba en esos días en Marruecos, la situación de Fez generada tras el decreto de 24 de abril de 1912, editado por el general Moinier, relativo a los tribunales de guerra y al estado de sitio. En ese tiempo las fuerzas francesas habían recogido 13.000 fusiles, además, se habían realizado 495 detenciones de sospechosos, de ellos 72 estaban condenados a pena capital, de los cuales 48 fueron ejecutados el 23 de mayo²²⁶.

Lyautey conmutó algunas de las penas de muerte por las de arresto, tratando de transmitir dos mensajes a los marroquíes: firmeza y justicia. Además, dictó al general Moitier las primeras normas de conducta,

²²¹ CARTA DE LA MISION MILITAR FRANCESA DE MARRUECOS, del 25 de abril de 1912, del Adjunto Pisani, instructor Jefe del Tabor de Artillería nº 1 de Fez, al Coronel del regimiento, Firmin Jacquillat, en Casablanca. <http://xaviersoleil.free.fr/article/trois-lettres-massacre-de-fez-1912.html>.

²²² AMAE, ns 221, télégramme n. 22, de Poincaré á Regnault, 22 avril 1912.

²²³ JOLY J., op. cit., Paris, 1977. Biografía de Millerand.

²²⁴ LUGAN B., op. cit, Cher, 2000, p. 245.

²²⁵ MG, *Annuaire de l'Armée française* 1903-1909, p. 209. Hoja de servicios del general Franchet d'Experey.

²²⁶ AMAE, ns 225, carta n. 169, de Moinier a Lyautey, Fez, 24 julio 1912 e informe del general Moinier nº 891.

tal como había hecho en Argelia: la condena a la aplicación de los procedimientos jurídicos franceses a los “indígenas”, por ser contrarios a la moral marroquí y a su mentalidad; y, especialmente, la condena del retraso entre el delito y el castigo, argumentando que *“la opinión pública marroquí comprende la represión ejecutiva al día siguiente, que acepta como legítima manifestación de la fuerza; sin embargo, se indigna con la aplicación tardía de un juicio regular precedido de una larga instrucción, ella lo ve como una masacre en frío”*²²⁷.

A mediados de mayo, Lyautey ya tenía una primera impresión de la situación que, definida por él como un panorama desolador, transmitió a su amigo Rousseau, secretario del gabinete de Millerand: *“No he visto jamás una obra colonial desarrollada en tales condiciones de incoherencia, de anarquía, de obstáculos y de riesgos inmediatos”*²²⁸. Lyautey, comenzó a establecer su código de principios. El primero era el de unidad de mando, que ya enunció cuando estuvo en Tonkín: *“Para una colonia naciente es necesario un procónsul, que pueda enviar a acostarse a la metrópoli”*, en referencia a las injerencias desde el Quai d’Orsay, *“y esto el régimen parlamentario lo lleva mal”*²²⁹. El deseo de evitar las injerencias del ministerio de Asuntos extranjeros le llevó a varios enfrentamientos con el propio ministro, como el producido en marzo de 1913, cuando Lyautey le remitió una carta con motivo de su disgusto con el trabajo de algunos diplomáticos adscritos a la legación en Marruecos: *“Yo soy el único responsable de lo que pasa en Marruecos, y si ustedes tienen que trabajar esto no puede ser en contra mía”*²³⁰.

En cuanto al modelo a implantar, en líneas generales, sería el mismo que aprendió en Tonkín y Madagascar y que desarrolló en Argelia²³¹. Sin embargo, en cuanto a la política a seguir, como hombre de paradójica personalidad, de convicciones firmes, pero flexible, ya se la había comunicado a su amigo Joseph Reinach, cuatro meses antes de su nombramiento:

*“...no creo en los programas apriorísticos. Sean cuales sean...tienen siempre el inconveniente de de atar por adelantado. Yo no conozco más que un método. Encontrar al “right man” (en inglés en el original) y dejarle carta blanca dándole un amplio crédito...”*²³².

²²⁷ AMAE, ns 225, carta n. 225, de G. Lyautey al ministro de Asuntos extranjeros, Fez, 25 junio 1912.

²²⁸ AML. AF. XVI y XVII, Carta de Lyautey a Rousseau, Rabat 18 de mayo de 1912.

²²⁹ LYAUTEY L. H., *Lettres du Tonkin*, Paris, 1928, p. 73.

²³⁰ AMAE, ns 229, télégramme n. 105, de G. Lyautey al Ministro Asuntos extranjeros. 19 de marzo de 1913.

²³¹ LYAUTEY L. H., *Paroles d'action : 1900-1926, 1927*, Paris, 1927. p. 74. Carta a la Escuela de Ciencias políticas datada el 21 de diciembre de 1912. *“...es necesario acometer lo antes posible las obras económica y civilizadora...Y, con los ferrocarriles, será la evolución inmediata del tráfico, de la vida económica, de la vida social,... Yo preconizo pues absolutamente la eclosión de estas obras económicas: puertos, carreteras, ferrocarriles y, al lado de ellas dos obras civilizadoras: escuelas y hospitales, que tienen sobre los indígenas una rápida influencia. Todo ello desarrollará el comercio...”*. T.N.

²³² AML. AF. IV Carta de Lyautey a J. Reinach, Rennes 30 de diciembre de 1911.

Lyautey definía en esta carta otro principio de su método que hasta ahora nunca había enunciado, pero que aplicó a partir de este momento: disposición de un modelo definido y claro, pero de un método de implantación flexible en función de la situación. Así, Lyautey aplicará la *política del Majzén* o la *política de tribus* dependiendo de cada circunstancia y se decidirá por el control “*total del territorio*” o solo por “*el Marruecos útil*” cuando la situación así lo aconseje.

Escasamente un mes después de su llegada, en junio de 1912, el general ya tenía una idea exacta de la situación, más allá de las primeras valoraciones que transmitió en mayo, y definió su política para implantar su modelo. Su impresión era que en Marruecos no existía ni gobierno, ni administración, ni Estado y que el Majzén estaba casi reducido al clan del Mokri, el gran Visir, “*acusado por la opinión pública marroquí de haber vendido Marruecos a los franceses*”²³³. Las tribus estaban sublevadas, no solo contra el extranjero, sino también contra el propio Majzén. Según el propio Lyautey “*estamos enfrente de un pueblo impulsado por una pasión xenófoba como nunca se había visto aquí y cada día corremos el riesgo de hundimos. Vivimos en la cuerda floja, hasta el día que se rompa*”²³⁴.

Lyautey se planteó tres acciones inmediatas, una que afectaba a la estructura de la organización francesa; y otras dos relativas a la sociedad marroquí desde lo más alto hasta la base, que requerían la aplicación de diferentes políticas:

- Organización de la Residencia general, para corregir la “*incoherencia de la acción colonial*”, adaptando sucesivamente la estructura del “*majzén francés*”.
- Reconstrucción del Estado, frente al movimiento del pueblo contra el Majzén, empleando la *política de Majzén*, para restablecer la autoridad del sultán.
- Reestructuración de la sociedad marroquí frente al movimiento contra el extranjero, empleando la “*política de tribus*” para “*desarmar al movimiento nacional de esencia reaccionaria, a través de un discurso no “civilizador” sino tradicionalista, para restaurar el equilibrio social existente antes de la invasión francesa*”²³⁵.

Entre mayo de 1912 y diciembre de 1913, Lyautey optaría por el principio de “*un jefe, un “patrón”, y solo uno, acumulando todos los poderes y manejando todas las cuerdas*”²³⁶, para guiar todas las reformas organizativas, tanto del “*majzén francés*” como del “*majzén marroquí*”, ya que los cambios en una estructura arrastraban irremisiblemente cambios en la otra.

²³³ RIVET D., op. cit., Paris, 1996, p. 160.

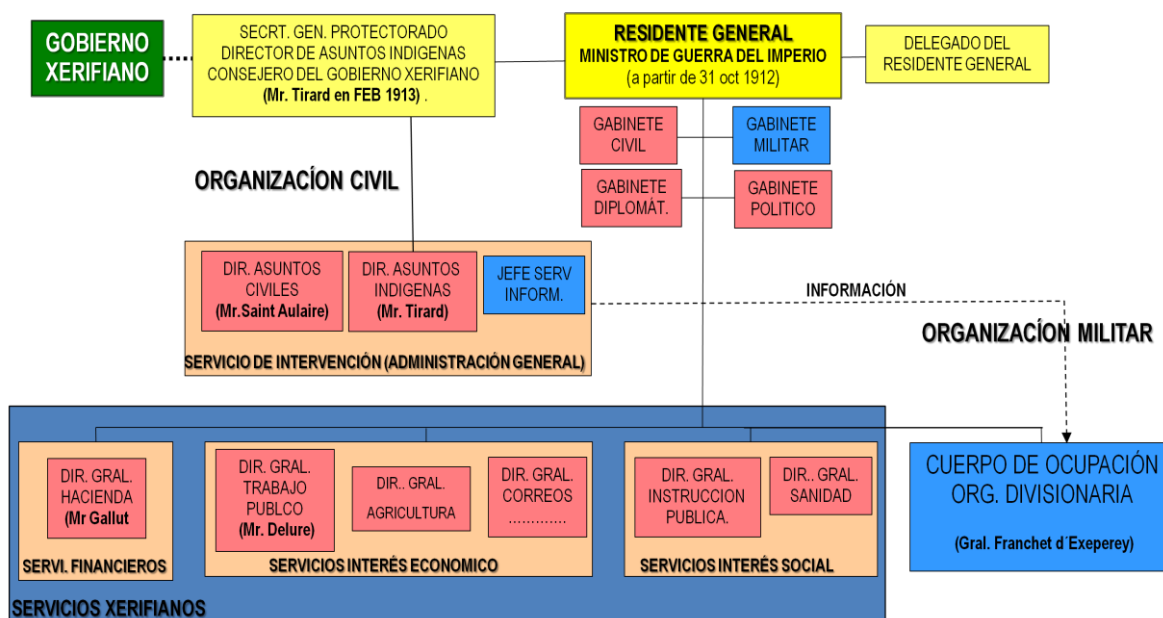
²³⁴ AML. AF. Carta de Lyautey a Max Leclerc, Fez, 18 de junio 1912.

²³⁵ RIVET D., op. cit., Paris, 1996, p.162

²³⁶ Ibidem., p. 205.

5.1 Organización de la Residencia General (1912-1914)

El 11 de junio de 1912 se hizo público el decreto, que desarrollaba el Convenio franco marroquí de 30 de marzo 1912, y que establecía las competencias del Residente General y la organización inicial del “majzén francés”.



Fuente: EMCE, op. cit., Madrid 1947, pp.26-29 y RIVET D., op. cit., París 1996, pp 177 y 178

Según ese decreto²³⁷:

- El Residente General era a la vez funcionario francés y xerifiano. Como representante de Francia en Marruecos era responsable de sancionar con su visado los actos y las disposiciones de la autoridad xerifiana y el único intermediario entre el sultán y los representantes de las potencias extranjeras, además, ejercía los cometidos de ministro de la Guerra del sultán²³⁸, por lo que tenía a su cargo las fuerzas del Majzén y la defensa del territorio²³⁹.
- El Delegado del Residente General sustituía al Residente General en su ausencia y tenía a su cargo las funciones inspectoras en la Administración Central que le confiriese el Residente General, en especial, las de carácter diplomático.

²³⁷ EMCE, op. cit., Madrid 1947, pp. 26-29.

²³⁸ Dahir de 31 de octubre de 1912.

²³⁹ Convenio franco Marroquí de 30 de marzo 1912. “ART. 2: “el Sultán admite...que el Gobierno francés proceda...a las ocupaciones militares en territorio marroquí...para el mantenimiento de la seguridad...ART. 3:...apoyo a su majestad xerifiana contra todo peligro que amenazare a su persona o a su trono...ART. 5: El...residente general será el único intermediario del sultán cerca de los Representantes extranjeros...Poseerá el poder de aprobar y promulgar...todos los decretos emitidos por SM Xerifiana”.

- El Secretario General del protectorado centralizaba diversos asuntos de la Administración y era el titular de la Dirección de Asuntos Indígenas, dependiendo directamente del Residente General, dependencia que se incorporó algún tiempo después de establecida la organización, además era el Consejero del Gobierno xerifiano.

Desde su llegada, en mayo de 1912, Lyautey puso en marcha el tercero de sus principios de la acción colonial: la acción en equipo. La formación de un equipo fiel y comprometido, no con la empresa a desarrollar, sino con él mismo, constituía un asunto de vital importancia para el Residente General, tal como reconoce Rivet:

“...Su mando, Lyautey no lo concebía más que en equipo. Con que cuidado elige a sus colaboradores...los clasifica uno por uno. Les da su confianza en el trascurso de las entrevistas particulares de forma que la corriente se transmita y que se pongan “en su piel”, que vean, comprendan, decidan de la misma forma que él. Esta proximidad implica...una “mentalidad de creyentes”...ella es el “brain trust”...Es un bloque de incondicionales unidos a la persona de Lyautey. Y colaborar con Lyautey se transforma en un servicio en el sentido feudal del término...”²⁴⁰.

Lyautey creía en el potencial individual y en el valor multiplicador del conjunto, cuando esos potenciales eran bien orientados y dirigidos. En este sentido, comenzó a crear un grupo con un auténtico sentido de pertenencia²⁴¹. La base de su equipo fueron sus “fieles” de Argelia²⁴²: los generales Henrys y Poeymirau y los coroneles Berriau y Delmas.

En octubre de 1913, en general D'Esperey²⁴³, jefe del cuerpo de ocupación desde agosto de 1912, fue ascendido y destinado a Francia, el puesto de comandante en Jefe del Cuerpo de ocupación ya no sería cubierto. La llegada de Eugene Etienne al ministerio de la Guerra²⁴⁴, en enero de 1913, puesto que mantuvo hasta final del año, facilitó a Lyautey conseguir plenos poderes, centralizando en su persona la Residencia General y el Mando del Cuerpo de ocupación, un caso solo comparable con el de Gallieni en Madagascar, que se produjo muchos años antes y en un contexto totalmente diferente.

Tras la marcha de d'Esperey, Lyautey, ya con plenos poderes, constituyó su gabinete militar personal sobre la base de sus leales²⁴⁵: el general Humbert, a quien nombró su adjunto; el coronel Delmas,

²⁴⁰ RIVET D., op. cit., Paris, 1996, p. 157.

²⁴¹ AML. Archives de la France. Carta de Berriau a Lyautey, Vichy, 24 de julio 1913. Sin numerar. Bureau se encontraba con permiso por enfermedad en Vichy: “Mi general...mi viaje a Francia me parece una deserción. También lo utilizo para curarme a conciencia para volver totalmente recuperado a su lado”. T.N.

²⁴² LYAUTEY L. H., op. cit., Paris, 1927. p. 274. “Los cuatro habían franqueado, casi constantemente bajo mis órdenes, las etapas sucesivas de su carrera., Henrys y Poeymirau, Berriau y Delmas”. T.N.

²⁴³ MG, *Annuaire de l'Armée française* 1903-1909, p. 209. Hoja de servicios del general Franchet d'Esperey.

²⁴⁴ JOLY J., op. cit., Paris, 1977. Biografía de Eugene Etienne.

²⁴⁵ POTIRON de BOISFLEURY G., *The origins of marshal Lyautey's pacification doctrine in Morocco from 1912 to 1925*, Saint Cyr, 1996, p. 121. “cuatro de sus más cercanos colaboradores que estuvieron con él desde 1903: generales Henrys y Poeymirau y los coroneles Berriau and Delmas”. T.N.

nombrado Jefe del Estado Mayor del ejército de ocupación²⁴⁶; y el coronel Berriau, que ocupó la jefatura de la Oficina de asuntos Indígenas y a quién el Residente General encargó la creación del Servicio de oficiales de Inteligencia, sobre quienes descansaría todo el peso de su modelo de penetración, y con cuyo nivel de preparación, desde verano de 1912, Lyautey no estaba del todo satisfecho²⁴⁷.

Además, Lyautey deshizo la organización divisionaria que le legaron sus sucesores los generales Moinier y d'Esperey, como jefes del cuerpo de ocupación, y dividió Marruecos en varias regiones administrativo-militares, cada una de las cuales *"en teoría debe corresponder a un todo geográfico o étnico es la bóveda de este sistema de autoridad"*²⁴⁸. Entre otros mandos²⁴⁹ dispuso: el general Henrys, en Mequinez; Gourad, en Fez; el general Mangin, y a partir del verano de 1913, el general Brulard, en Marrakech; y el general Baumgarten, en la región oriental. Para Lyautey se trataba de un equipo admirable, como el mismo dijo *"nunca he tenido un útil mejor en mis mano, con gente que estoy absolutamente seguro, marchan como un solo hombre"*²⁵⁰, y siguiendo otros de sus principios para la acción colonial, les dio plena iniciativa en sus zonas de responsabilidad.

De cada región militar hizo depender las circunscripciones político-militares. Antes de octubre de 1913, cada circunscripción estaba bajo el control de un Cónsul representante del *Quai d'Orsay*. Lyautey colocó en la dirección de cada circunscripción a un coronel del Servicio de Inteligencia y dependiendo de él al cónsul. De esta forma dotó a la antigua estructura política de un carácter mucho más militar, que facilitaba el ejercicio del mando y los flujos de información. Este asunto le generó varios encontronazos con el ministerio de Asuntos extranjeros²⁵¹.

²⁴⁶ LYAUTEY L. H., *Paroles d'actions*, Paris, 1927, p. 354. *"Rabat, 3 de diciembre de 1921. El 21 de noviembre, mi fiel compañero, el coronel Delmas, Jefe del Estado Mayor del Cuerpo de Ocupación, fue súbitamente alcanzado por una gripe infecciosa que se lo llevó el 1 de diciembre"*. T.N.

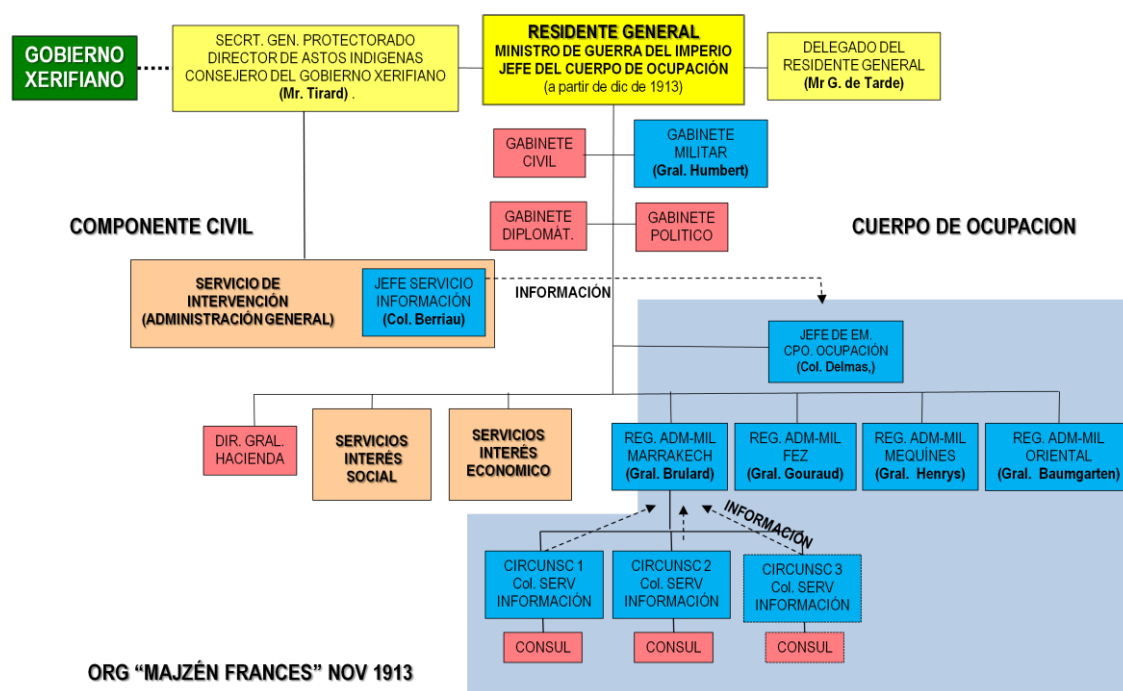
²⁴⁷ LYAUTEY L.H., *Lyautey l'Africain. Textes et Lettres 1912-1913*, tome I, Paris, 1953, p. 69. Carta de Lyautey a Etienne. *"Constato después de un año que nada es más peligroso para aquí, que la formación de oficiales de Asuntos indígenas de Argelia, ... yo prefiero reclutar los oficiales de mi Servicio de información aquí, entre los oficiales de tropa, o incluso de los venidos directamente de Francia"*. T.N.

²⁴⁸ AMG, E1, dossier 101, Telegrama no cifrado de Lyautey al ministerio de la Guerra, 7 de noviembre de 1913. *"La célula vital de toda mi organización y yo añadiré de toda buena organización colonial que no sabría ser calcada sobre la organización metropolitana"*. T.N.

²⁴⁹ En sus cartas aparecen nombres de otros generales mandando una u otra división, sin que en muchos casos exprese si manda o no región militar, como el general Blondat o el general Humbert. Así es posible que el número de regiones militares-administrativas variara a lo largo de su mando.

²⁵⁰ AML. AF. Carta de Berriau a Lyautey, Vichy, 24 de julio 1913.

²⁵¹ RIVET D., op. cit., Paris, 1996, p. 207.



Información en: EMCE, op. cit, Madrid 1947, pp.26-29 y RIVET, op cit., Paris 1996, pp. 157 y 207.

Este nuevo Cuerpo de Ocupación, organizado de acuerdo a la concepción "lyauteniana", le permitió iniciar la penetración militar y la "política de tribus". A partir de entonces el ejército se conformó como la herramienta protagonista de Francia en Marruecos, tanto para disuadir, como para ser empleado, en el caso de que las tribus mantuviesen la actitud de rebeldía contra el Majzén²⁵².

Sin embargo, su equipo no fue solo militar, Lyautey también seleccionó al personal civil, lo que él denominó una "élite selecta", reclutada fundamentalmente entre antiguos alumnos de la Escuela Libre de Ciencias Políticas cuyo director era su amigo Émile Boutmy²⁵³, gran impulsor de la idea colonial.

Con ellos organizó la parte civil de la Residencia General, la legación diplomática, de comercio y de obras públicas: Tirard, fue nombrado primer secretario general del Protectorado, jefe de la Dirección de Asuntos Indígenas y encargado de la relación con el gobierno xerifiano; Sainte-Aulaire, su adjunto civil, que después sería sustituido por Guillome de Tarde, a partir de de 1914; Gallut, Director General de Finanzas; Delure, Director General de Trabajos públicos; y Gaillard, Secretario General del Consejo Xerifiano, entre abril y diciembre de 1912²⁵⁴.

²⁵² LYAUTEY L. H., *Choix des lettres*, Paris, 1947. Carta de Lyautey a Rousseau de 9 de julio de 1912 (42 páginas manuscritas).

²⁵³ LYAUTEY L. H., op. cit., Paris, 1927. p. 82. Carta a la Escuela de Ciencias políticas el 21 de diciembre de 1912. "me detengo para saludar a vuestra Escuela de Ciencias Políticas, la he visto nacer, no olvidaré la primera vez que contacté con ella, fue para responder a una llamada de Mr. Boutmy...ahí se creaba una juventud de altos valores y espíritu libre...Es porque la conozco por lo que yo recluto en ella a la mayor parte de mis colaboradores civiles". T.N.

²⁵⁴ Ibidem., pp. 77 y 83. "Mr. Paul Tirard, Maestro de los Requetés en el Consejo de Estado entraba conmigo dos meses después en Marruecos como Secretario General, fue quien verdaderamente puso en pie la

Lyautey puso un especial empeño en la selección del personal civil y mantuvo el reclutamiento en las grandes escuelas francesas (Ciencias Políticas, Lenguas Orientales y HEC²⁵⁵) durante toda su acción de Protectorado. Para ello ejerció una gran presión sobre Louis-Jean Malvy, entonces ministro de Comercio e Industria, para involucrar a su ministerio en el reclutamiento de personal civil para Marruecos.

5.2 “Política del Majzen” (1912-1914)

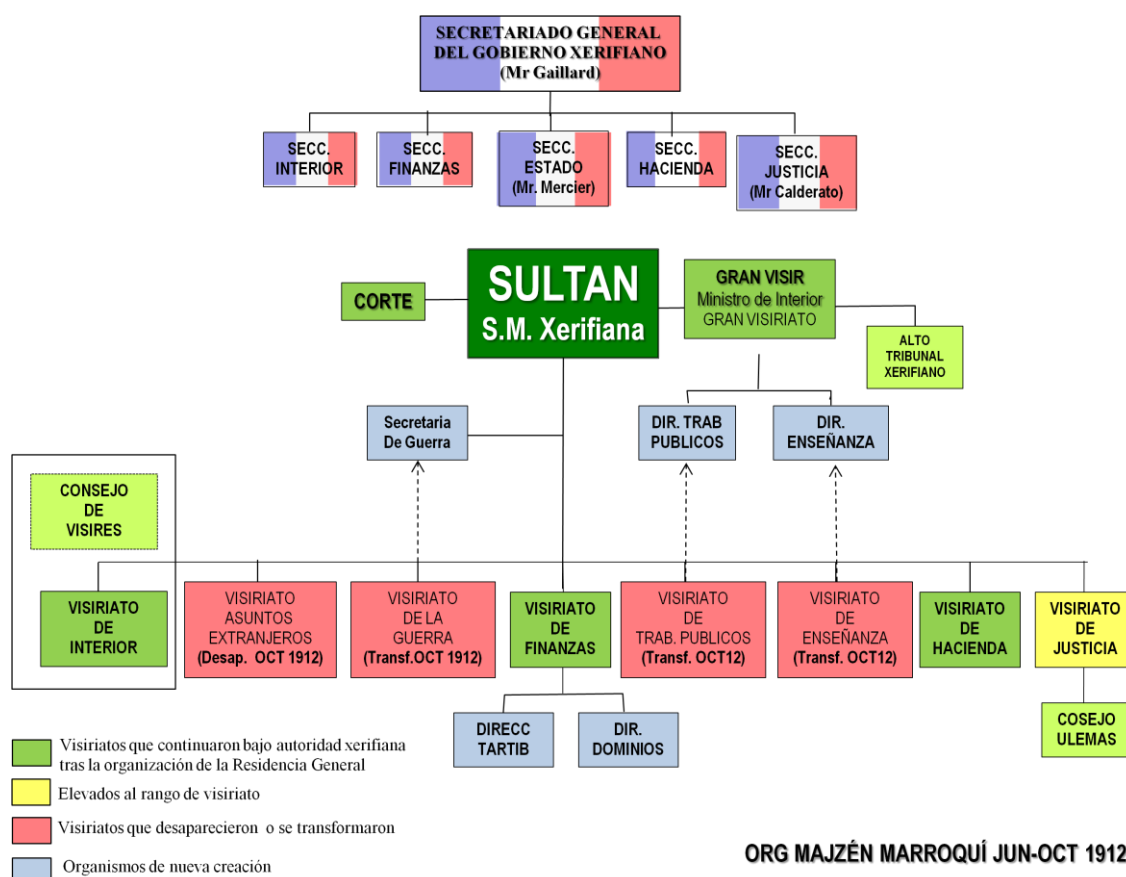
En mayo, tras resolver el asunto de Fez, Lyautey era consciente del vacío de poder y la anarquía que reinaba en Marruecos, en junio le transmitió a Rousseau: “*y ahora nosotros vamos a construir Marruecos*”. En este sentido Lyautey se decidió a realizar tres acciones de calado: reorganización de la estructura del gobierno xerifiano; sustitución del sultán; y sustitución del Gran Visir.

La nueva organización del Majzén debía ser acorde con la organización de la Residencia General, constituir entre ambas un conjunto coherente y complementario y evitar duplicidades. La organización del “Majzén marroquí” se recogió en el mismo decreto que la de la Residencia General, el 11 de junio de 1911, que hizo desaparecer algunos *visiriatos* tradicionales del Gobierno marroquí:

- Creación de un Secretariado General del Gobierno Xerifiano, bajo la dirección del Sr. Gaillard, con personal francés, con cometidos de control sobre el Gobierno marroquí. Las secciones de este secretariado se correspondían exactamente con los *visiriatos*.
- Desaparición de los *visiriatos* de Asuntos extranjeros y de Guerra, que se transformó en una secretaría testimonial, ambas funciones fueron asumidas por el Residente General.
- Desaparición de los *visiriatos* de Trabajos públicos y Enseñanza, que se transformaron en sendas direcciones.
- Creación de la direcciones de Tartib y Dominios, relacionados con bienes inalienables del Majzén, bajo la dependencia del *visiriato* de Finanzas.

administración del Protectorado... mis Directores generales de Finanzas y de Trabajos públicos MM. Gallut y Delure; al Secretario General del Gobierno Xerifiano, Mr. Gaillard”. T.N.

²⁵⁵ La escuela de comercio HEC es considerada la primera Gran Escuela de gestión en Francia.



Organización del “majzén marroquí” bajo Protectorado francés (junio-octubre 1912).
Información en: EMCE, op. cit., Madrid 1947, pp.26-29; RIVET, op cit., Paris 1996, pp. 177 y 178.

En agosto de 1912, solo dos meses después de su llegada, Lyautey acometió su segunda gran acción: derrocar al entonces sultán, Muley Hafid²⁵⁶, que había perdido toda la credibilidad ante su pueblo y se encontraba en manos de su Gran Vizir, El Mokri, hombre de costumbres demasiado europeas, mal visto por la sociedad marroquí.

El Mokri había conseguido colocar en puestos claves a algunos de sus familiares y manejaba los negocios del Estado en su propio beneficio. Uno de sus hijos era Vizir de finanzas y el otro ostentaba el cargo de *Pachá* de Tánger. Alrededor del Mokri se encontraba todo un clan de favoritos.

En el proceso de abdicación de Muley Hafid, Lyautey demostró, una vez más, sus dotes de estrategia, como dice Rivet, “*Lyautey va a sorprender a sus contemporáneos consiguiendo desembarcar sin estruendo a Muley Hafid, rehacer un Estado xerifiano, y cerrar con la élite marroquí una alianza solida u duradera*”²⁵⁷.

²⁵⁶ AMAE, Nota del *bureau* de Marruecos, n° 230, 1 de julio de 1913.

²⁵⁷ RIVET D., op. cit., Paris, 1996, p. 165.

El 5 de agosto, el Residente General dictó sus condiciones al sultán: abdicación inmediata y designación de un nuevo sultán²⁵⁸. El 12 de agosto, con el consentimiento de Muley Hafid, el general nombró sultán al hermano de éste, Muley Yussef, califa de Fez desde junio, y con quién su equipo de colaboradores había ya mantenido entrevistas²⁵⁹.

Tras una *bay'a* elaborada por los *ulemas* y notables, el 13 de agosto, Muley Yussef fue proclamado sultán en Rabat. Posteriormente, entre los días 13 y 19 del mismo mes, lo sería en Tetuán, Mogador y Larache, donde el hecho fue acogido con frialdad, cuando no con indiferencia o rechazo²⁶⁰. Tras la proclamación se llegó a un acuerdo tácito para el reparto de funciones entre el "*majzén francés*" y "*el majzén marroquí reformado*". El primero se encargaría de introducir el cambio económico, fiscal, administrativo y militar; mientras, el segundo sería responsable de todo lo ligado a la religión, como los bienes *habûs*²⁶¹, a la justicia y a la enseñanza marroquí, así como, a la gestión de lo que afectase al equilibrio social del propio Majzén, como los gastos de sostenimiento del aparato majzeniano.

Tras la indiferencia de la población marroquí por el nombramiento del nuevo sultán, Lyautey se esforzó por restaurar su figura y su prestigio, para conseguir su objetivo de reconstruir verdaderamente el Estado xerifiano bajo la influencia del sultán. El trato permanente hizo que entre ellos fuese creciendo el sentimiento de simpatía mutua²⁶².

En octubre de 1912, Gaillard acometió diferentes cambios para adaptar el Gobierno xerifiano a la nueva estructura de la Residencia General: el *visiriato* de Finanzas prácticamente desapareció; la dirección de Dominios se transformó en *visiriato* de Harbus; y se desorganizó la dirección de Trabajos públicos.

En otoño de 1913, Lyautey encontró la ocasión para tomar la tercera medida de calado al objeto de restaurar el Majzén: el cese del Gran Visir, El Mokri. Hacía algún tiempo, Lyautey había encargado a Gaillard que le buscase un sucesor para ese cargo. En esas fechas, el Secretario General del Gobierno xerifiano le propuso, entre otros, a Mohammed Guebbas, de 65 años y perteneciente una familia de la burguesía *fassi* de origen andaluz -linaje con gran prestigio cultural en el Imperio-, quién fue aceptado por Lyautey. Con esta decisión, el Residente General daba por finalizadas las medidas para la restauración del Majzén.

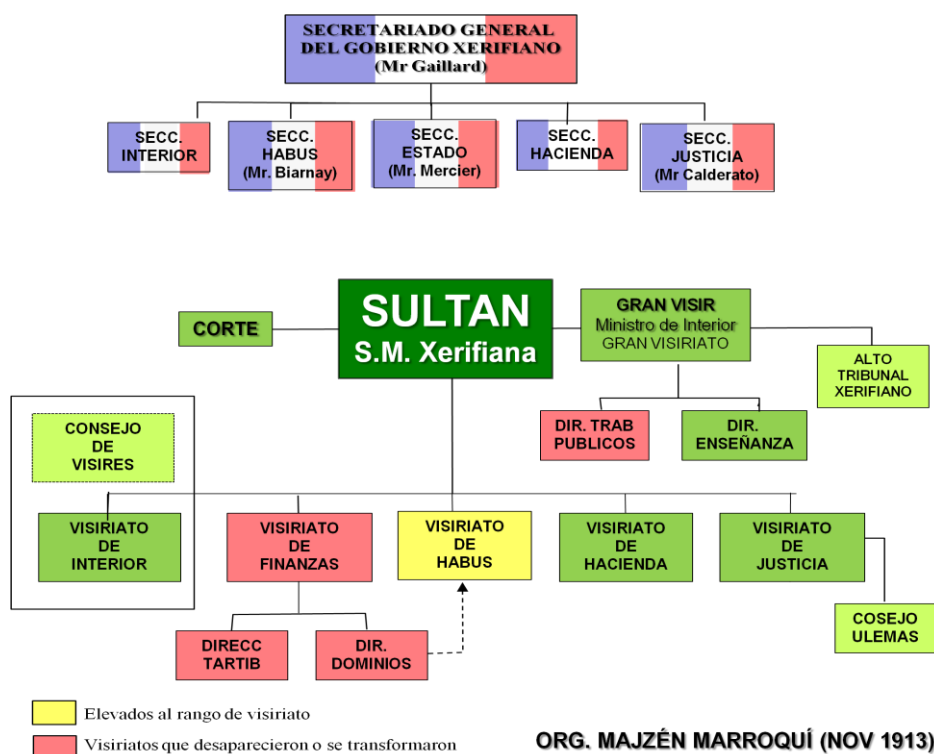
²⁵⁸ AMAE, Telegrama nº 259, de Lyautey al ministro de Asuntos extranjeros, ns 225, 5 de agosto de 1912.

²⁵⁹ AMAE, carta nº 41, de Martin a Lyautey, ns 225, 17 de agosto de 1912. T.N.

²⁶⁰ AMAE, Telegrama nº 196, de Lyautey al ministro de Asuntos extranjeros, ns 225, 5 de agosto de 1912.

²⁶¹ BOUDERBALA N., "*Les terres collectives du Maroc dans la première période du protectorat (1912-1930)*", *Revue du monde musulman et de la Méditerranée*, Año 1996, Volumen 79, Número 79-80, p. 145. Bienes religiosos inalienables que requieren numerosas autorizaciones de venta del Majzén, de acuerdo con la ley tradicional marroquí.

²⁶² AMAE, Carta nº 226, de Lyautey a Delcassé, ns 233, Rabat, 5 de agosto de 1912. "*es el único de su familia que tiene sentido común, es equilibrado, indemne a la neurosis enfermiza que tienen todos sus hermanos*". TN.



Una vez que Lyautey definió su método y comenzó a desarrollar su política, con la puesta en marcha de las principales acciones para la reestructuración del Majzén, el Residente General estaba preparado para comenzar su acción civilizadora. La obra civil, tenía forzosamente que ir unida a la marcha del ejército para expandir la “mancha de aceite”, pacificar las tribus en rebeldía y aplicar en toda su amplitud la “política de atracción de tribus”.

En diciembre de 1913, Lyautey ya había puesto en marcha las primeras importantes iniciativas que le permitían iniciar su programa de penetración en el interior, para ejecutarlo necesitaría recursos. Lyautey fue a París a exponer su plan de acción y a conseguir los medios necesarios para su puesta en marcha, según él mismo declaró:

*“...son los recursos para estas obras lo que yo he venido a buscar a París. Mi presencia aquí no tiene otros motivos, y yo os debo decir que he encontrado cerca de los Poderes públicos, del Parlamento, de todos los que tienen que intervenir en la creación de recursos una acogida y una comprensión de la situación que me permite afrontar el futuro con confianza...”*²⁶³.

5.3 “Política de tribus” (diciembre 1913-1925): penetración militar, la “mancha de aceite”

Las primeras medidas militares se desarrollaron simultáneamente a la de la organización de la Residencia General y del Majzén. Tras tomar las medidas más urgentes en Fez, entre el 14 y el 16 de mayo de 1912 por el asunto de los tribunales de guerra del general Moinier, los generales Gouraud,

²⁶³ LYAUTEY L. H., op. cit., París, 1927. p. 74. Carta a la Escuela de Ciencias políticas datada el 21 de diciembre de 1912.

Dalbiez y al coronel Henrys consiguieron pacificar el noroeste del Medio-Atlas²⁶⁴, entre los días 25 y 28 de mayo.

En verano de 1912, además de la situación caótica en las grandes ciudades, las tribus bereberes se levantaron en rebeldía contra la “autoridad” del sultán en toda la cadena montañosa que recorría de norte a sur la zona de protectorado francés (croquis 4). Lyautey tenía que aplacar el “patriotismo” tribal y el espíritu de independencia de las masas rurales²⁶⁵ y restaurar la sociedad marroquí, completando las medidas de reestructuración del Majzén con la de “atracción de tribus,” que forzosamente incluía la penetración militar.

Desde su llegada, mientras acometía los grandes cambios estructurales en el Majzén y en el Cuerpo de Ocupación, como primera medida, Lyautey se había reunido con los principales caídos al pie de las zonas montañosas y, utilizando la parafernalia francesa, mediante la organización de solemnes actos de fascinación muy del gusto del marroquí pre-colonial²⁶⁶, Lyautey consiguió su colaboración. Su objetivo era paliar la penuria de efectivos, como el mismo declaró “*somos nosotros quienes tenemos necesidad de ellos y no ellos de nosotros*”²⁶⁷, con la adhesión de los guerreros de las cabilas sometidas. De esta forma el Residente General estableció una pantalla defensiva, formada por las tribus afectas con la participación de unidades francesas²⁶⁸, contra las penetraciones desde las áreas *siba* sobre el *blad majenizado*. Simultáneamente, realizó algunas operaciones para ocupar áreas claves al pie de las zonas montañosas²⁶⁹: en Marrakech²⁷⁰ (septiembre de 1912), en la región de Tadla (enero de 1913), en el Zoco en Arba, a 50 km. de Taza (mayo de 1913); en la región de Taroudant, próxima a Agadir (mayo-junio 1913), feudo de El- Hiba, que huyó al Anti Atlas; y en Kenifra (junio 1914)²⁷¹.

A parte de estas operaciones, necesarias para la contención y preparatorias de la penetración en las regiones montañosas, Lyautey no desarrolló ninguna otra hasta 1914. Tras la marcha del general Franchet d'Esperey (noviembre 1913), jefe del cuerpo de ocupación, por ascenso, y la reorganización de la fuerzas, Lyautey disponía de una herramienta a su medida para desarrollar la acción militar en las regiones montañosas y presentó su primer plan de acción.

²⁶⁴ ZIMMERMAN M., op. cit., *Annales de géographie*, 1914, t, 23, n° 129, pp. 280.

²⁶⁵ AMG, Directivas a los jefes de Región en 1914.

²⁶⁶ RIVET, op. Cit., Paris 1996, p. 183. “*Lyautey nombró a Si Madami el-Glaoui al grado de oficial de la honor en un ambiente que evocaba los rituales feudales, Lyautey le impuso su propia cruz*”. T.N.

²⁶⁷ AAE, Carta de Lyautey al ministro De asuntos extranjeros ns 224, Fez 6 de julio de 1912 n° 46.

²⁶⁸ DESCHAMPS H. y CHAUVET P., *Gallieni pacificateur. Écrits coloniaux de Gallieni. Choix de textes*, Paris, 1949, p. 238.

²⁶⁹ ZIMMERMAN M., op. cit. *Annales de géographie*, 1914, t, 23, n° 129, pp. 278 y 279.

²⁷⁰ GONZALEZ HONTORIA, *El Protectorado Francés en Marruecos y sus enseñanzas para la acción española*, Madrid, 1915, p. 77 y siguientes.

²⁷¹ *HISTORIQUE SUCCINT du 2e Bataillon d'Infanterie Légère d'Afrique*. Etabli en exécution des prescriptions des Notes Ministérielles N°706,8-11, du 25 avril 1919 et N° 4027, 3-11, du 18 mai 1919, Casablanca, 1920, p. 4.

En la primavera de 1914, las medidas iniciales por el Residente General en torno al Majzén, la nueva división militar-administrativa, que facilitaba la coordinación de la acción militar y la acción política, la potenciación del Servicio de Inteligencia y las ocupaciones en los límites de las zonas montañosas, habían dado sus frutos y todo el antiguo *blad majzén* de la época de Muley Hassan (1894) se podía considerar pacificado. Sin embargo, el secular *blad siba*, constituido por toda la cadena montañosa desde las estivaciones del Rif, en el Norte, hasta el Anti-Atlas, en el Sur, quedaba todavía en rebeldía.

En mayo de 1914, las fuerzas francesas ocuparon Taza, fue la última operación de envergadura que se desarrolló antes de la Guerra Mundial²⁷². En noviembre de ese mismo año, la situación mundial y las presiones desde la metrópoli obligaron a Lyautey a establecer una “defensiva activa”. Esta situación se mantuvo hasta 1916 y la falta de acción hizo que las tribus insumisas se fortalecieran.

En marzo de 1916, el general Henrys, jefe del recién creado Mando General del Norte²⁷³, informaba a Lyautey de la situación de las cabilas en su zona: *“totalmente en armas preparadas para lanzarse sobre el Marruecos sometido, a la persecución de nuestras fuerzas en retirada”*²⁷⁴. Lyautey ordenó actuar a las fuerzas francesas que no solo consiguieron contener a las tribus, sino que además establecieron algunos puestos más en *el siba*, que sirvieron para oxigenar la presión de las zonas más expuestas, como los de Tanant y Azilal, para cubrir las llanuras de Haouz, que dan acceso a Marrakech; Matmata, El Menzel y Sidi Bou Knadel, para proteger el corredor de Taza; además de Almis y Tarzout, para tratar de “coger de revés” a la tribu de los Beni M’Guild en el Medio Atlas²⁷⁵. En la primavera de 1916, Lyautey decidió emprender la ofensiva:

*“...Es necesario darse cuenta que la inmovilización casi completa de todos los frentes y su actitud puramente defensiva impuesta desde el principio de la guerra por la reducción de nuestros efectivos...aportan el argumento más fácil de explotar a los disidentes para hacerles creer en nuestra impotencia...”*²⁷⁶.

El general concibió una maniobra estratégica con la finalidad de asfixiar la disidencia de las tribus en toda la cadena montañosa desde el norte al sur del Protectorado francés: en el norte, en la región de Ouezzan, en el borde septentrional del corredor de Taza, los Beni Mestara; en el centro, en el Medio Atlas, los Glaoua; y, en el Sur-oeste, en las fronteras pre saharianas, El Hiba, que contaba con unos 500 guerreros. El objetivo inicial de la ofensiva era destruir los núcleos de rebeldía en el Medio Atlas y

²⁷² DESCHAMPS H. y CHAUVET P., op. cit., Paris, 1949, p. 238.

²⁷³ RIVET D., op. cit., Paris, 1996, Tomo 2, p. 59. Comprendía las fuerzas desplegadas en los frentes de: Tadla; Zaïan, Beni M Guil, Corredor de Taza, Ouergha, Alto Garb.

²⁷⁴ Informe del 19 de marzo 1916, del general Henrys a Lyautey, Anexo al informe nº 533 C.M.C. Lyautey a Guerra, Fez, 29 de noviembre de 1916.

²⁷⁵ AMG, H 5, *Les armées françaises au Maroc pendant la grande Guerre*, manuscrit, pp. 33-67.

²⁷⁶ CMC., Telegrama nº 58, Lyautey a ministerio de Guerra, Fez, 29 noviembre de 1916 en RIVET D., op. cit., Tomo 2, Paris, 1996.

aislar los focos en los extremos norte y sur, que serían destruidos posteriormente²⁷⁷. Sin embargo, la llegada al gobierno de Clemenceau, el 16 de noviembre de 1917, y su política de recorte de recursos para la acción colonial²⁷⁸, al menos durante la Gran Guerra, detuvo la puesta en Marcha del plan.

En noviembre de 1918, al acabar la Guerra Mundial, la detención de las operaciones había generado el crecimiento de la insurgencia y los contingentes de Abd el-Malek y los Beni Ouarin amenazaban el corredor de Taza. Sin embargo, la situación internacional, el agotamiento de la metrópoli y la fuerza de la disidencia berebere, aconsejaban proceder metódica y pacientemente²⁷⁹. El sur de la zona española también constituía una amenaza para la zona norte del despliegue francés. En esa región *yebalíes* y *rifeños* se unieron a los *snhadja* y *mtioua* de la francesa, en el norte del río Ourga (o Uarga), cayendo sobre la línea de posiciones que los franceses tenían desplegada en ese valle. Paradójicamente, la complicada situación que se generó fue subsanada con la ayuda de los Beni Zerual, que se mantuvieron leales a los pactos de sumisión. Este fue un importante aviso del desastre que, en la misma zona, se produciría entre abril y julio de 1924.

En estos años, la disminución progresiva de efectivos y la gran cantidad de tribus montañosas en rebeldía, hizo que, poco a poco, Lyautey abandonase la idea de pacificar todo Marruecos y optase por desarrollar únicamente su obra en el “Marruecos útil”. Esta idea comenzó a fraguarse en la mente del Residente General a principios de 1919, tras las operaciones desarrolladas para ocupar la región de Tafilalet, en el Gran Atlas, zona próxima a la frontera argelina, cuando el general dijo: “*se trata de una región de valor económico mediocre, no ofreciendo recursos apreciables para el reclutamiento, no pesando más que de manera ínfima en el balance de los recursos de todo tipo que ofrece Marruecos para Francia*”²⁸⁰. De esta forma, en cierto modo, Lyautey renunciaba al principio de orden moral establecido por Ferry y defendido por Dubois, que había presidido su modelo seguido desde sus inicios en ultramar.

En 1920, el Residente General todavía hizo un último intento de pacificación de todo Marruecos en un plan que trató de escalonar en tres años. Sin embargo, un año después, los avances habían sido mínimos por los sucesivos recortes de efectivos realizados por el gabinete de Clemenceau. A pesar de las peticiones de Lyautey, la disminución de fuerzas desplegadas continuó mientras el bloque de

²⁷⁷ RIVET D., “*Ethnographie et conquête du Moyen Atlas : 1912-1931*”. *Sciences de l’homme et conquête coloniale*, Paris, 1980. pp. 164 y 165.

²⁷⁸ AMG, H5, Telegrama nº 4700 9/11 ministerio de guerra a Lyautey, p. 170. “*no proceder a ninguna nueva ocupación sin la autorización previa del gobierno...poner fin al lujo de efectivos de Marruecos*”. T.N.

²⁷⁹ RIVET D., op. cit., Tomo 2, Paris 1996, p. 62.

²⁸⁰ Ibidem., p. 63.

izquierdas se mantuvo en el poder, salvo un pequeño repunte, a lo largo de 1921, con Barthou²⁸¹ como ministro de Guerra, cargo que éste ocupó entre enero de 1921 y enero de 1922.

La inacción, por la falta de efectivos, tuvo mucho que ver en el desastre francés de abril de 1925. Por segunda vez, los rifeños, liderados por Abdelkrim, cayeron sobre la línea de posiciones francesas en el valle del río Uarga (o Ouarga) produciendo un saldo final de 2.916 muertos y desaparecidos²⁸². Después del desastre, el gobierno retiró a Lyautey la responsabilidad militar, confiriendo al general Pétain el mando del Cuerpo de Ocupación que, como consecuencia del desastre, se vio casi triplicado, ascendiendo a cerca de 150.000 efectivos en septiembre de 1925²⁸³. Lyautey dimitió de su puesto de Residente General y embarcó para Francia, el 10 de octubre de 1925.

6. HERRAMIENTAS MILITARES

En Marruecos, Francia empleó una magnífica máquina militar colonial contando con unas fuerzas especialmente adaptadas a este tipo de combate; procedimientos tácticos y organizaciones operativas específicas; un gran despliegue de medios; y la tecnología más avanzada, sirviendo los campos de batalla marroquíes, en muchos casos, como laboratorio de experimentación.

6.1 Personal y unidades

El ejército francés en la época colonial se distinguían tres grandes grupos de tropas: ejército metropolitano, cuyos miembros se denominaban “territoriales”, el ejército de África y las tropas coloniales. Sin ser una acepción orgánica, el ejército de África comprendía a la legión Extranjera, el cuerpo de *zuavos*²⁸⁴, las compañías saharianas, los cuerpos de tiradores indígenas (senegaleses, marroquíes, tunecinos y argelinos), las unidades de *spahis*²⁸⁵, los *goums* -similares a las Fuerzas

²⁸¹ AMG, E 17, Carta n° 5858 D, de Barthou al Presidente del Consejo, 22 de agosto de 1921. Durante 1921, detuvo el programa de recortes de efectivos, consiguiendo, incluso, un repunte en 1922, para la estabilización del “Marruecos útil”.

²⁸² RIVET D., op. cit., Tomo 2, París, 1996, p. 68.

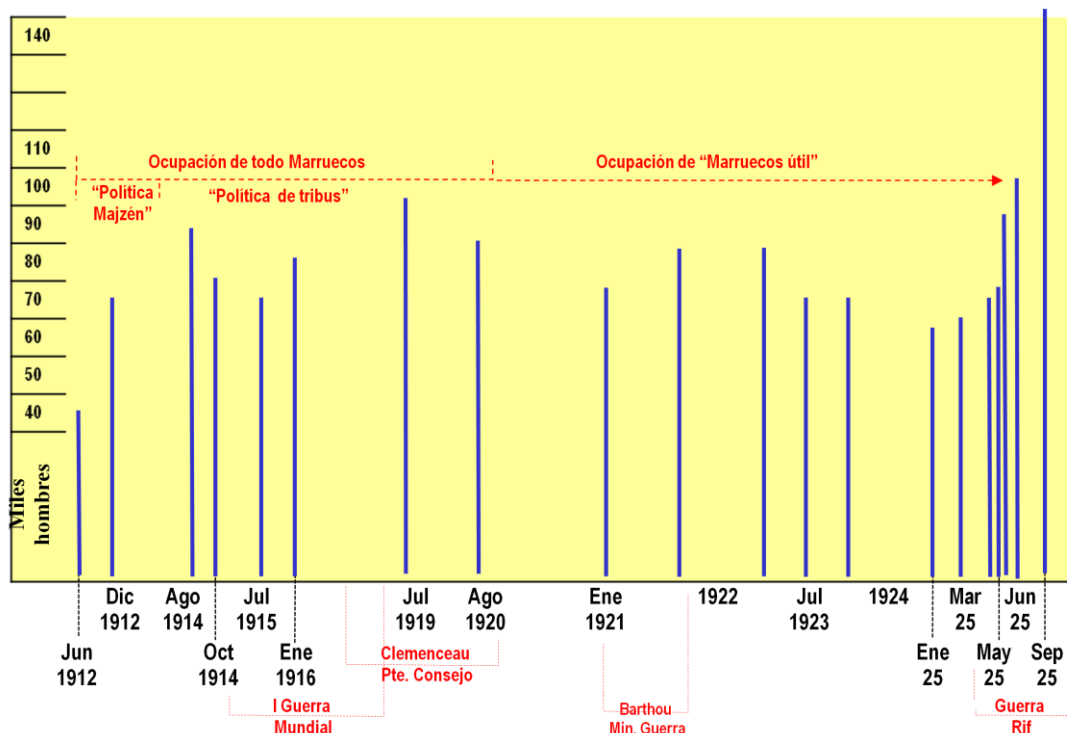
²⁸³ AMG, serie Rif 12, Nota del gabinete del ministro de la Guerra sobre envíos de refuerzos a Marruecos, 30 septiembre de 1925.

²⁸⁴ HURE R., *L'Armée d'Afrique: 1830-1962*, París, 1977. Los primeros regimientos de *zuavos* se crearon en Argelia en 1831 a partir de personal perteneciente a las tropas coloniales y del Regimiento de Marcha de la Legión extranjera. En principio se nutrieron por personal metropolitano, posteriormente lo harían, principalmente de europeos residentes en Argelia, posteriormente facilitarían el ingreso de algunos nativos. Los dos primeros regimientos con personal residente en Marruecos se crearon entre diciembre de 1914 y enero de 1915 para combatir en la guerra europea.

²⁸⁵ GANDY A., *Spahis*. París, 1987. Unidades de caballería indígena. “Spahi” es una deformación fonética de palabra de origen turco “*sibahi*”, que proviene del persa y significa “soldado”, equivalente a las expresiones “*cipayo*” o “*sepo*” empleadas en el ejército británico. Su traducción más adaptada era la de “jinete”. En 1830, tras la llegada de los franceses a Argelia y la destitución del Dey otomano de Argel, las fuerzas de “spahis” se integraron en el ejército francés. En Marruecos el primer regimiento se creó en el año 1915, con el nombre de *Régiment de Marche de Spahis Marocains (RMSM)*, para combatir en la I Guerra Mundial.

Regulares Indígenas españolas- y los *mokhazenis* –similares a las fuerzas de Policía Indígena en el Protectorado español-, la gran mayoría de estas fuerzas eran voluntarias y profesionales²⁸⁶.

Los efectivos del Cuerpo de Ocupación, el ejército de África de Marruecos, oscilaron entre los 43.300, desplegados en junio de 1912, y los 150.000, en septiembre de 1925. En el Cuerpo de Ocupación de Marruecos, las unidades del ejército metropolitano no existieron más que circunstancialmente, al igual que las fuerzas movilizadas entre los colonos²⁸⁷. La evolución del número de efectivos del que dispuso se puede observar en el gráfico adjunto²⁸⁸.



El Ejército de África en Marruecos incluía todas las tropas desplegadas en ese país. Su presentación se simplifica utilizando los términos empleados en la época para distinguir los dos grandes grupos en los que se dividía: *"les troupes blanches"* y *"les troupes bronzées"*:

- El primer término hacía referencia a fuerzas "europeas": tropas coloniales, formadas por infantería y artillería²⁸⁹; Legión extranjera; los cazadores de África, unidades de caballería; compañías *saharianas*; y, en un principio, también algunos *zuavos*.

²⁸⁶ CLAYTON A., *Histoire de l'Armée française en Afrique 1830-1962*, Paris, 1994, pp. 20, 126, 484.

²⁸⁷ RIVET D., op. cit., Tomo 2, Paris, 1996, p. 12. "entre las tropas europeas, los reclutados fueron la excepción...Antes de agosto de 1914, dos batallones de cazadores alpinos son desplegados en Marruecos,...posteriormente serán reenviados a Francia....durante la Gran Guerra....a principios de 1917... figuran 3.000 colonos cuádragenarios movilizados en Marruecos". T.N.

²⁸⁸ RIVET D., op. cit., Tomo 2, Paris, 1996, pp. 7-23.

²⁸⁹ LEFEVRE E., *Les Troupes de Marine 1622-1984*, Paris, 1991. No eran fuerzas específicas para Marruecos. Antiguas tropas de infantería y artillería de Marina, dependientes del ministerio de Colonias y Marina, formadas

- El segundo se empleaba para referirse a las unidades formadas por senegaleses²⁹⁰ y norteafricanos, tiradores tunecinos y argelinos²⁹¹, tiradores marroquíes, *goums*, *spahis* y *mokhanies*, estos últimos acompañaban a los oficiales del Servicio de Inteligencia.

El personal indígena se encuadraba en sus propios batallones específicos y cuando se constituían grandes agrupaciones se hacía siguiendo el principio de “la compensación” o también llamado “del equilibrio”, según el cual siempre a las unidades marroquíes les acompañaban unidades indígenas de otras nacionalidades, generalmente tiradores senegaleses. Así por ejemplo para la “*constitución de una punta de lanza de 50.000 soldados de choque: 20.000 marroquíes, 20.000 senegaleses, para hacer contrapeso, y 10.000 soldados de la Colonial*”²⁹².

La gran mayoría de las fuerzas empleadas por Francia en Marruecos fueron profesionales/voluntarios, bien integradas por personal europeo o francés criado en las colonias como fue el caso de las tropas coloniales, la legión extranjera y los zuavos, los cazadores de África o las compañías *sahariannas*; bien perteneciente a los diferentes cuerpos indígenas (tiradores).

AÑO	% TROPAS DEL EJÉRCITO DE OCUPACIÓN		
	% TROPAS COLONIALES	% OTRAS FUERZAS “EUROPEAS” (Legión, Metropolitanas)	% INDÍGENAS
1912	40%	2%	58%
1915	26%	32%	42%
1920	38%		62%
1921	28%		72%
1925	67% (Inf.)		34% (Inf)

Las fuerzas más numerosas siempre fueron los tiradores argelinos y tunecinos, mientras que, en contra de lo que se piensa, las fuerzas de la Legión extranjera²⁹³ fueron minoritarias, a pesar de los esfuerzos de Lyautey por incrementar su número. Tal como él expresó: “*el día que hubiera aquí 10.000 hombres de la Legión la situación cambiaría totalmente*”²⁹⁴.

por voluntarios franceses, desplegadas en ultramar. En 1890, los ministerios de Colonias y Marina se separaron y las tropas de la Marina pasaron a depender del ministerio de la Guerra (7 de julio de 1900), con el nombre de Tropas Coloniales.

²⁹⁰ Era una expresión genérica pues los batallones de esa unidad encuadraban a personal de toda el África negra.

²⁹¹ Integrados en batallones mixtos de argelinos y tunecinos constituyeron una única unidad.

²⁹² MAGIN G., “*Un mythe la force noire avant 1914*”, *Relations Internationales*, 1974, nº2, pp. 83-90.

P. KHORAT, *Journal des Débats*, 6 de diciembre de 1911. en la misma óptica preconizaba el empleo de 20.000 *goumiers* equilibrados para evitar una revuelta, por una división de senegaleses. Los “negros” senegaleses tenían una especial animadversión hacia los marroquíes y una gran fidelidad hacía el europeo, ya que reconocían la superioridad del “blanco” sobre el “árabe”.

²⁹³ Compuesta en un 80% por alemanes sobre todo después de Guerra mundial. Había también húngaros, búlgaros, armenios, turcos y malteses, aunque en muchas menores proporciones.

²⁹⁴ CMC, Raport nº 10, de Lyautey a ministro de la Guerra (Lefèvre), Rabat 21 de febrero 1920 en RIVET D., op. cit., Tomo 2, Paris, 1996.

En lo que refiere a los porcentajes por armas, en 1921²⁹⁵, mientras el personal europeo dominaba ampliamente en las armas técnicas como artillería (el 60%), ingenieros (el 60%) y aeronáutica (el 80%), las armas generales estaban integradas, en su gran mayoría, por personal indígena, en infantería el 62% y en caballería un 70%.

En cuanto al empleo de las principales fuerzas desplegadas en Marruecos, el Estado Mayor del cuerpo de ocupación conocía perfectamente sus capacidades y sus características, procurando utilizarlas en aquellas acciones que se adaptaran más a su idiosincrasia:

- La legión y los tiradores argelinos y tunecinos estaban considerados como las fuerzas más solícitas, las “más vivas”²⁹⁶, que actuaban siempre en vanguardia, siendo las primeras en entrar en combate. De la Legión Lyautey dijo: “desde la reconstitución de la Legión extranjera ya no empleo nunca en vanguardia a las unidades de Infantería francesa” referido a la infantería de las “tropas coloniales”.
- Las fuerzas marroquíes destacaban por su madurez y su abnegación, nunca reclamaban derechos, conscientes y orgullosos de su origen²⁹⁷. Sin embargo, resultaba difícil encuadrarles en la disciplina del regimiento, por su amor a su independencia y a sus costumbres tribales. En la medida que Francia avanzó en la penetración y conoció las dotes para el combate del soldado marroquí, se fue incrementando su empleo como fuerzas de choque. Los marroquíes, minoritarios al principio, en 1920 llegaron casi a igualar al número de argelinos y tunecinos.
- Las fuerzas senegalesas destacaban por su fidelidad²⁹⁸, aunque eran muy sensibles a las enfermedades respiratorias y al frío, por lo que su empleo se desaconsejó en las incursiones en el Atlas. Se les definía como una fuerza “adicional” o complementaria.

En cuanto a su despliegue, las tropas en contacto con el *siba* fueron siempre una minoría. A mediados de mayo de 1925, durante la guerra en el Rif, se estimaban solamente en 30.000 el número de combatientes que estaban realmente implicados en la batalla contra los rifeños, menos de un 33%, ya que los efectivos desplegados en Marruecos a lo largo de ese mes pasaron de 75.300 a 91.500.

²⁹⁵ ANONIMO, “Au Maroc, les principes de l’action politique et militaire. Dosage et emploi des effectifs européens et militaires”. *Revue d’Infanterie*, n^{os} de diciembre 1920 y de marzo y septiembre de 1921.

²⁹⁶ C.M.C., Informe n^o 10, informe ya citado de Lyautey al ministro de Guerra en 1929.

²⁹⁷ BRUNOT L., “Quelques observations psychologiques sur les soldats marocains soignés dans l’hospice de France”, 30 julio 1915, p.6. (AML, AF, 338) “no reivindican como los argelinos igualdad de derechos con los franceses. Ellos quieren ser marroquíes, llegar a ser franceses les parece ridículo y monstruoso”. T.N.

²⁹⁸ AML, AF, 560, Clerambault a Lyautey, 10 mayo, 1922. “La fuerza Negra es gendarme reconocido del árabe. El negro marchará siempre con el europeo contra el árabe. Como el perro con el hombre contra el lobo y el ciervo”. T.N.

Referido al salario, a pesar de que los analistas franceses recogen que el salario del *askari* indígena era muy corto, sin embargo, era muy superior al que recibían las tropas indígenas españolas: en 1915, un tirador marroquí recibía de sueldo diario de 1,85 francos, además de una prima por enganche de 60 francos²⁹⁹; en 1919, se les subió el sueldo a 3,25 francos diarios³⁰⁰, más las primas de enganche y alimentación; en 1925, un tirador recibía 8,70 francos por día, que equivalía a un sueldo anual de unos 1.500 francos, al que se debía incrementar las primas de enganche (125 francos), la de vestuario (300 francos) y la de alimentación (2.000 francos).

Entre 1919-1921, un *askari* de las fuerzas regulares indígenas españolas recibía un salario de 1,5 pesetas diarias más la prima de vestuario unas 15 pesetas al mes, en total unos 12 duros mensuales³⁰¹, con lo que el salario anual no excedía mucho de las 720 pesetas, incluida la prima de vestuario, además, la prima por enganche era muy inferior a la del ejército francés.

A lo largo de casi todo el Protectorado, el peso de la acción recayó sobre las fuerzas indígenas³⁰², a excepción de los años de la Gran Guerra cuando gran parte de ellas se enviaron a los frentes europeos³⁰³, mientras que unidades de la metrópoli, "territoriales", se destinaron a Marruecos, donde las operaciones militares prácticamente se detuvieron y los principales frentes se estabilizaron.

AÑO	LA LEGION	TROPAS COLONIALES	TROPAS INDÍGENAS EN EL CUERPO DE OCUPACION				TOTAL FUERZAS
			SENEGALES	ARGELINOS TUNECINOS	MARROQUÍES		
					Goum	Mokhazenis	
1912	3.630 (7 %)	14.300 (35%)	4.000 (10%)	15.000 (34 %)	3.100 (7%)	2.960 (7%)	43.300
1920	5.500 (6 %)	28.500 (22%)	12.000 (14%)	21.000 (24%)	20.000 (24%)		87.000

Al tratar sobre el personal, una mención aparte merece el Servicio de Inteligencia (*le Service de Reinseignement*), equivalentes a los oficiales españoles de la Policía Indígena. Este cuerpo era considerado uno de los más importantes pilares de la acción militar francesa en Marruecos, por ser el responsable de la política de atracción de tribus. Lyautey encargó su reorganización, ex profeso, al coronel Berriau para tratar de corregir los defectos observados desde 1912. Los oficiales de

²⁹⁹ AMG., E 29, LARCHER (CTE), *Annexe à enseignements recueillis au Maroc en 1925-1926, Commandement Supérieur des troupes débarqués*, p. 26.

³⁰⁰ BERENGUER D., op. cit., Tomo I, Madrid, 1948, pp. 113. En verano 1919, "...Los de la zona francesa 3,25 francos...a los soldados de sus goums..."

³⁰¹ BERENGUER D., op. cit., Tomo I Madrid, 1948, p. 209. Informe del general Silvestre al Alto Comisario general Berenguer en agosto de 1919, cuando se hizo cargo de la Comandancia General de Ceuta.

³⁰² RIVET D., op. cit., Tomo 2, Paris, 1995, p. 68. En 1925, el año de la guerra en el Rif, cuando se produjeron mayor número de bajas entre las fuerzas francesas, de los 2916 muertos y desaparecidos, 1864 -un 64% - fueron norteafricanos y senegaleses.

³⁰³ LYAUTEY L. H., *Lyautey l'Africain*, Tome II, pp. 241-257. Informe de Lyautey a Messimy, fechado en Rabat el 22 de agosto de 1914. Cerca de 50.000 hombres del Cuerpo de Ocupación marroquí se desplazaron a los frentes europeos: 12 escuadrones de caballería, 11 baterías de artillería y 42 batallones de Infantería.

Inteligencia³⁰⁴, posteriormente llamados de Asuntos Indígenas, se diferenciaban totalmente del resto, teniendo la consideración entre sus compañeros de superhombres. En esencia se trataba de oficiales expertos en la manipulación de los nativos.

El Servicio de Inteligencia era un cuerpo de élite y para acceder a él se pasaba un exhaustivo proceso de selección. El reclutamiento no se realizaba por concurso, sino a través de la experiencia y de los informes de los superiores. Seleccionado el candidato, de cualquier unidad, a través de los informes personales, se le sometía a un periodo de prueba en un *goum*. Los aceptados eran formados en el centro de perfeccionamiento del servicio de inteligencia, situado entre 1914 y 1918, en Mequinez, después se trasladó a Rabat, trabajando al amparo del Instituto de altos estudios marroquíes.

Entre sus características se buscaban: amor a la responsabilidad, sentido de la obediencia, orgullo personal, pasión por el aprendizaje y abnegación. Se trataba de buscar oficiales a imagen de Lyautey, oficiales de acción pero simultáneamente amantes de la meditación. Su misión era ganar los corazones de los indígenas a través del contacto permanente con las tribus, como decían *“siempre pegados al terreno identificados con su tribu”*³⁰⁵, generalmente acompañados por *mokhadenis*, eran capaces organizar numerosas mehalas³⁰⁶. Como decía uno de sus lemas: *“Es preciso aprender a conocer para aprender a amar. Es necesario primero no tener prejuicios de razas, de ningún modo imaginar que las razas que pueblan Marruecos son inferiores. Ellas son diferentes, eso es todo”*³⁰⁷. Se trataba siempre de intentar comprender el “alma marroquí”.

En 1913, el número de oficiales de este cuerpo en Marruecos era de 194, de un total de efectivos desplegados de más de 80.000, y, en julio de 1925, con 150.000 efectivos desplegados, el número de oficiales de este servicio era de 273.

A pesar de que ha sido un rumor muy extendido la existencia de gran número de aristócratas franceses y de oficiales indígenas en este cuerpo, las estadísticas demuestran que entre los oficiales de inteligencia los de origen indígena eran un número insignificante y que los de origen aristocrático se mantuvieron en un 7% del total³⁰⁸.

³⁰⁴ RIVET D., op. cit., Tomo 2, Paris, 1995, pp. 45-54.

³⁰⁵ AMG, sac 710-371, carta nº 67 C.R.M. general Daugan al general Mouveaux, Marrakech, 13 febrero 1925.

³⁰⁶ AMG, informe nº 179 RM, del general Lamothe a Lyautey, p. 3, Marrakech 12 marzo 1919. En 1919 una mehabla glaoua llegó a alcanzar los 15.000 hombres. Alrededor de núcleo “fijo” de 800 jinetes y 7.000 infantes se reagruparon 7.000 cabileños más.

³⁰⁷ Berriau, *L'officier de Renseignement*, p. 13. Citada en RIVET D., op. cit., Paris 1996, Tomo 2, p. 52

³⁰⁸ *Annuaire officiel de l'Armée française*, 1914, pp 1020-1027 y AMG, B8, *Etat nominatif des officiers du Service de renseignement*. En 1913, el número de los de origen indígena era de 4/194 y en 1925 eran 4/273. En cuanto al de los de origen aristocrático en 1913 era de 13/194; y en 1925 de 20/273.

6.2 Armamento y equipo

Cuando en 1914, tras la marcha del general d'Experey, Lyautey dijo que era el momento de construir Marruecos sabía perfectamente que el útil militar estaba a punto. Los principales avances en armamento fueron experimentados en territorio marroquí.

En 1913, solo tres años después de que se realizaran los primeros vuelos experimentales en el mundo, Francia empleó, por primera vez en Marruecos la aviación, en la campaña de Tadla, para desarrollar misiones de observación. En la primavera de 1914, en la marcha sobre Taza, la aviación realizó los primeros bombardeos. En 1916 se organizó el 37^e regimiento de aviación compuesto por 100 aeronaves encuadradas en 10 escuadrillas. El regimiento constaba de 1.580 hombres de los que 116 eran pilotos³⁰⁹. Sobre su eficacia, el coronel Armengaud declaró: *“una importante aviación constituye un sistema de cobertura infinitamente superior al de una línea de puestos”*³¹⁰. Sirva como comparación que en diciembre de 1913 el Consejo de Ministros español aprobó el envío a África de los primeros aviones para las fuerzas españolas desplegadas en Marruecos. Se trataba de una escuadrilla, en concreto nueve aparatos de tres modelos diferentes (*Farman, Sonher y Nieuport*)³¹¹, posteriormente se enviarían seis aeronaves más, en 1919, esos aparatos constituyeron nuestra aviación en Marruecos hasta el desastre de Annual, en julio de 1921.

Francia empleó los carros de combate por primera vez en 1920³¹², en la campaña de Ouezzan, a pesar de que el mando francés pensó que no se obtendría un elevado rendimiento debido a la orografía marroquí. Posteriormente, en la primavera de 1926, actuaron en la campaña de Targist. El modelo empleado fue el carro ligero Renault F-17 de 7,5 toneladas, que se había producido en masa en Francia tras la Gran Guerra³¹³, y que se emplearía también en la campaña del Rif.

En cuanto a artillería, en 1912 el ejército francés empleó los cañones de 75 mm como acompañamiento de los grupos móviles. Tras la Gran Guerra, a partir de 1918, se incorporaron las piezas de 155 mm con un alcance máximo de 18 kilómetros y un gran poder de destrucción³¹⁴. En el Protectorado español, este material no se incorporaría hasta 1922, tras el desastre de Annual.

³⁰⁹ MARECHAL FAYOLLE, *Annexe rapport d'inspection de l'aviation d'Algérie et de Tunisie*, (AMG, EM, 6), 1926, p. 1.

³¹⁰ AMG, E 29, ARMENGAUD, *“Les operations de l'aviation au cours de la campagne 1925-1926 au Maroc”*. *Annexe à Enseignements recueillis au Maroc en 1925-1926. Commandement supérieur des troupes*.

³¹¹ Presentación a finales de diciembre de 1913 del plan del Protectorado por Romanones al Consejo de Ministros. Recogida en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit, Madrid, 1929, p. 217.

³¹² BOURGET P. A. *Le General Estienne, Penseur, Ingenieur Et Soldat*. Paris, 1956, p. 44. Carro ligero fabricado en masa por Renault desde 1918.

³¹³ Para más información sobre la forma de empleo ver Capítulo 7. Preparación de la fuerza.

³¹⁴ AMG, E 29, op. cit., p. 18 citado en RIVET D., op. cit., Tomo 2, Paris, 1996, p. 71 *“Lo primero que piden los disidentes cuando hacen la sumisión es que se detenga el fuego del gran cañón”*.

En 1916, el ejército francés envió a Marruecos un centro de estudios meteorológicos al servicio de la aeronáutica y de la Artillería. El 1 julio de 1921, la Dirección General de Trabajos Públicos creó un equipo meteorológico de Previsiones Especiales destinado a satisfacer las necesidades del ejército de Marruecos relacionadas con el Estado Mayor, la corrección del tiro de artillería y el apoyo a los oficiales del Servicio de Inteligencia. Se trataba de un destacamento de una decena de hombres repartidos entre una estación central y los diversos centros de aviación, bajo la dirección de un oficial³¹⁵.

En cuanto a los vehículos a motor, según Rivet: *“el empleo de los camiones revolucionó la guerra de conquista colonial”*³¹⁶. Los camiones fueron el elemento esencial para la definición de la obra colonial en Marruecos, fundamentalmente a partir de 1918. Su concurso resultó decisivo para el movimiento de las unidades de artillería pesada y el transporte de tropas; así como, para la creación de depósitos de víveres y municiones. Los camiones jugaron un papel trascendental en la política de *“mostrar su fuerza para evitar su empleo”*, pues permitían concentrar gran número de efectivos y medios en plazos de tiempo aceptables. Los vehículos a motor formaban parte imprescindible de una maquinaria compleja que exigía la combinación estrecha de *“Infantería, aviación, pistas y depósitos de municiones, parques de material...una importante arquitectura logística cada vez más importante e ingeniosa”*³¹⁷ que no podía funcionar sin el empleo de cientos de camiones.

Como dato comparativo, España en 1921 tenía desplegados en su zona de Protectorado, alrededor de una cincuentena de camiones, de los que no más de treinta se encontraban operativos, y unos seis vehículos ligeros. Según los expertos, hubieran sido necesarios cinco veces más³¹⁸.

El resultado del despliegue de adelantos técnicos por Francia (aviones, carros de combate, artillería pesada y camiones) fue la “reducción” del campo de batalla. Ello permitió disminuir el volumen de las fuerzas totales desplegadas e incrementar la efectividad. Así, mientras en el periodo comprendido entre agosto de 1914 y agosto de 1920 Francia tuvo desplegados en su zona de Protectorado una media de más de 85.000 efectivos; entre enero de 1921 y marzo de 1925 (antes del ataque de Abdelkrim), ese número descendió a menos de 75.000, en parte debido al despliegue de material de última tecnología. Como dato comparativo, en verano de 1919, España tenía desplegados en su zona entre 40.000 y 45.000 efectivos, en un territorio 22 veces menor y con 9 veces menos población que la zona francesa.

³¹⁵ PROTECTORAT DE LA RÉPUBLIQUE FRANÇAISE AU MAROC, *Historique (1912-1930) de la direction générale de l'instruction publique, des beaux-arts et des antiquités, l'institut scientifique chérifien. Publié à l'occasion de l'exposition coloniale internationale de Paris*, pp. 27 y 29.

³¹⁶ RIVET D., op. cit., Tomo 1, Paris, 1996, p.71.

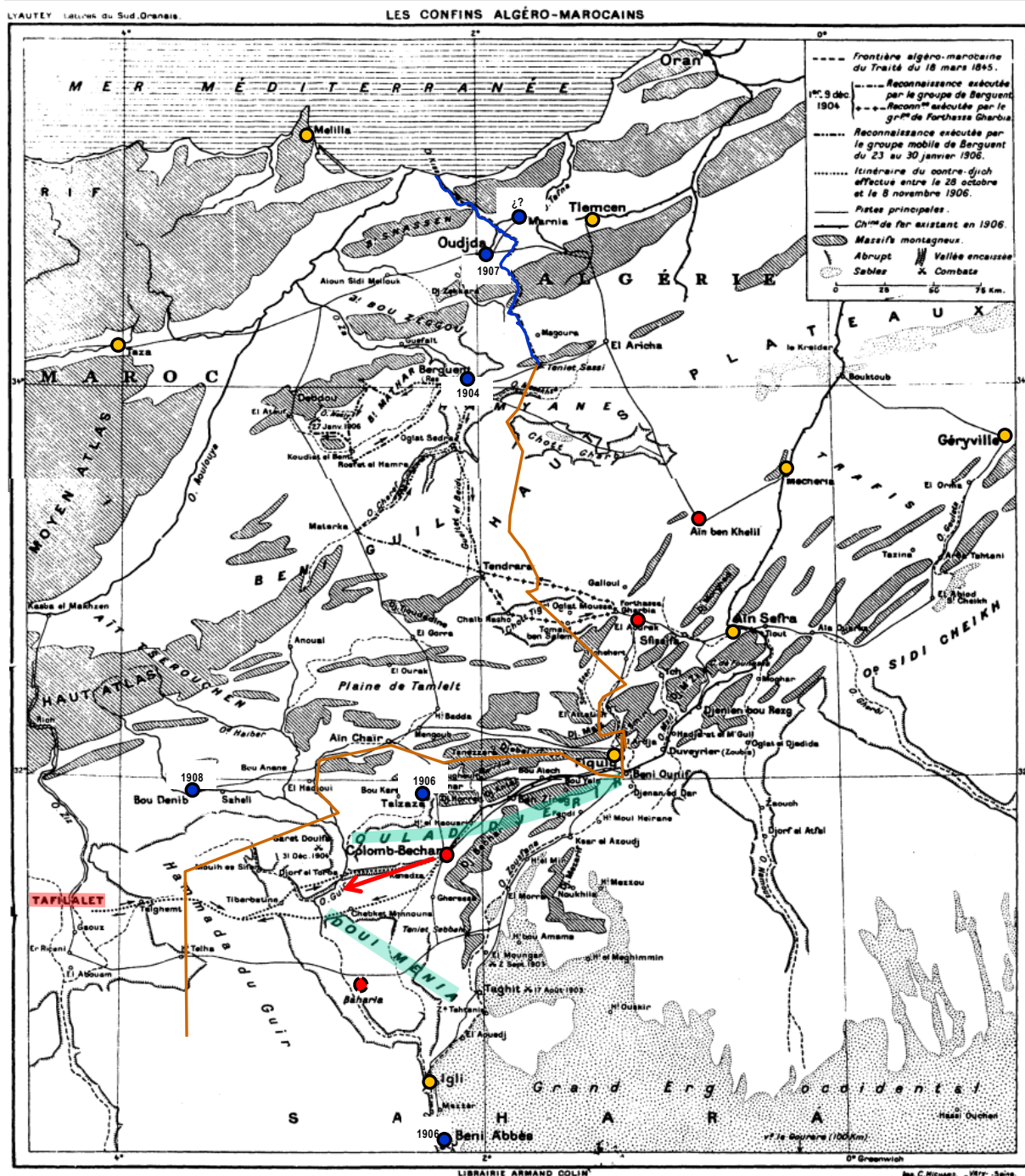
³¹⁷ RIVET D., op. cit., Tomo 1, Paris, 1996, p.73.

³¹⁸ Ver capítulo 7. Preparación de la fuerza.

ANEXOS

CROQUIS 1: PENETRACIÓN FRANCESA EN ARGELIA

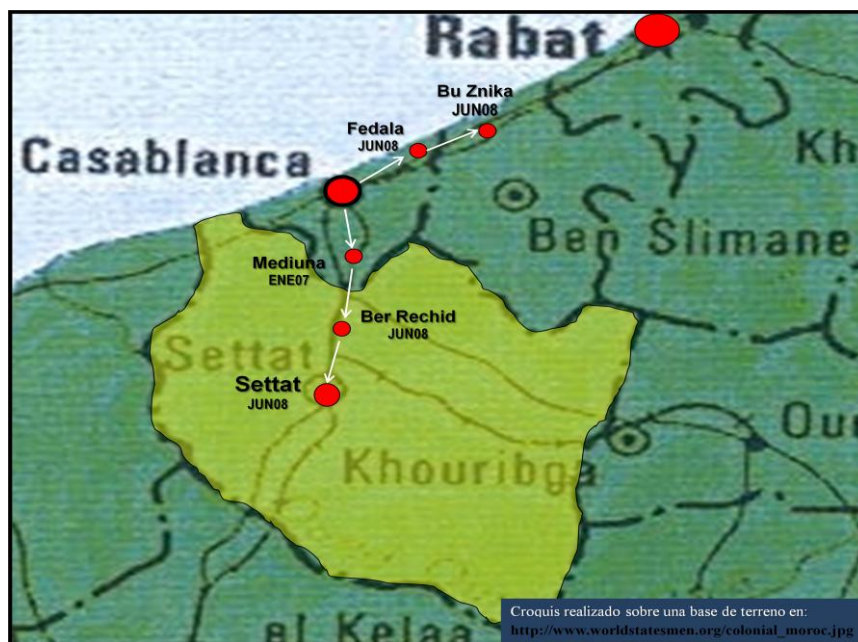
Base de croquis: LYAUTEY L. H., *Vers le Maroc, lettres du sud-oranais 1903 – 1906*, Paris, 1937.



- Puestos militares establecidos por Lyautey en noviembre 1903
- Puestos militares establecidos por Lyautey posteriormente (se desorganizó el puesto de Ain Ben Kellil)
- Zonas de control por las columnas móviles (1903)
- Principales poblaciones
- Frontera argelino-marroquí tratado franco-marroquí 18 marzo 1845
- Frontera actual de Marruecos

CROQUIS 2

LA CHOUILLA: PENETRACIÓN MILITAR (1907-1911)



CROQUIS 3

LINEA FERREA TANGER-FEZ



CROQUIS 4

PENETRACIÓN MILITAR (1912-1925)



CAPITULO 4

CONFIGURACIÓN DEL MODELO DE INTERVENCIONISMO PRÁCTICO ESPAÑOL EN MARRUECOS: aspecto político-militar

1. COMPLEJIDAD DEL MODELOS DE INTERVENCIÓN ESPAÑOL

Entender el concepto de *intervencionismo* requiere contemplarlo desde dos enfoques, el primero implica la observación del fenómeno en el *nivel político*; el segundo, en un *nivel* que se puede denominar *operativo*. Desde el primer enfoque, se entiende el *intervencionismo* como la intromisión de un Estado en los asuntos internos de otro, más o menos consolidado, instaurándose el primero en las estructuras políticas y administrativas del segundo. Desde el segundo enfoque, se puede definir el *intervencionismo* como la propia acción de *intervenir*, con el despliegue de capacidades militares, empresariales y civilizadoras. La forma de desarrollar estas acciones es lo que se interpreta como modelo de intervención.

Toda política o modelo de intervención requiere el profundo conocimiento del país intervenido y se concreta en una concepción teórica y en un conjunto de acciones para su puesta en práctica. La concepción teórica, se basa en la realidad histórica nacional -sobre la que tienen un gran impacto los movimientos socio-culturales presentes en cada momento- que actúa como guía de la acción práctica. Mientras la concepción teórica debe ser clara, definida y a largo plazo, las acciones para su materialización pueden responder a las circunstancias nacionales e internacionales de cada momento.

El origen de gran parte de los problemas de la acción española en Marruecos en el siglo XX, probablemente se encuentre en el desarrollo de un modelo de intervención configurado por la presión internacional. Según Ventosa: *“la internacionalización o europeización del problema africano ha sido una grave equivocación, funesta para la política de España y Marruecos. España tiene un interés demasiado visible...por...el territorio del otro lado del Estrecho, alejado cuanto más mejor de la acción política de Europa”*¹. También Sevilla de Andrés detectó el europeísmo que afectó al diseño del modelo de intervención español cuando denunció *“interpretaciones, que a mí me place calificar de Europeísmo. Es preciso llegar a Ganivet y Unamuno, y más recientemente a Sánchez Albornoz para comprender la verdad del pasado español”*². Frente a este modelo “europeo”, mucho tiempo antes, España pudo haber diseñado otro específicamente nacional derivado del profundo conocimiento histórico.

Pasadas las oportunidades históricas de desarrollar un modelo nacional y tras llegar a la situación de principios del siglo XX, no quedó otra solución que acometer la empresa con un enfoque más global, en el que se debió tener en cuenta, de una u otra forma, a las potencias con intereses en Marruecos. Sin embargo, esta “intervención condicionada” hubiera requerido una política exterior española definida y

¹ VENTOSA E., *La Regeneración de España*, Barcelona, 1860, p. 314.

clara, para defender los intereses prioritarios por la especial situación, histórica y geográfica, de España con respecto a Marruecos.

A principios del siglo XX, el modelo propuesto estuvo representado por las ideas de la Real Sociedad Geográfica, y a partir de 1913, por las de la Liga Africanista. El modelo contó con serias dificultades para su implantación y a él se opusieron, desde las primeras sugerencias realizadas para ponerlo en práctica, a mediados del siglo XIX, los partidos políticos avanzados, los republicanos y los de izquierdas que *“pretendían llegar al pueblo por el camino que más directamente les diera su apoyo: Para Marruecos ni un hombre ni una peseta”*³. El resultado fue que los gobiernos no pudieron poner en marcha un modelo del que hubiera resultado un proyecto sólido.

La historia de las relaciones entre naciones, interventora e intervenida, y los movimientos socio-culturales que rigen en cada periodo histórico, son las claves para entender el modelo de intervención que en cada momento se implanta.

2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA ACCIÓN NACIONAL

El estudio de las relaciones históricas hispano-marroquíes, enmarcado en las diferentes corrientes socio-culturales, permite entender la configuración del modelo de intervención en 1912. Igualmente, facilita describir el ambiente de conflictividad que rodeó su puesta en marcha y conocer la percepción que cada sociedad -española y rifeña- tenía una de la otra en el siglo XX, percepciones que se fueron configurando durante siglos y que, además de otros factores, sirvieron para condicionar la acción de España en África.

España ha vivido, durante un largo periodo de su historia más cerca de África que de Europa, constituyendo la relación con Marruecos un asunto fundamental para la seguridad nacional, tal como lo expresó Francisco Silvela cuando dijo: *“la cuestión marroquí es la más capital para el porvenir de nuestra raza”*⁴.

El intervencionismo español en Marruecos está asociado al Estrecho de Gibraltar, para Joaquín Costa *“el estrecho de Gibraltar no es el tabique que divide una casa de otra, sino una puerta abierta para poner en comunicación las dos habitaciones de una misma casa”*, idea que compartía Sevilla de Andrés, ya que según él *“si tenemos por válidos los datos de la Prehistoria, existe una corriente que liga a esta puerta de Europa y al Continente Negro, especialmente con la España Transfretana el desembarco de Tariq ha marcado nuestra vida como pueblo”*⁵. En cualquier caso, el asunto del

² SEVILLA ANDRES D., *África en la política española del siglo XIX*, Madrid, 1950, p. 7.

³ HERNÁNDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, *Acción de España en Marruecos*, Madrid, 1929, p. 188.

⁴ SILVELA F., *La cuestión de Marruecos por un diputado a Cortés (1901)*, Madrid, 1923, p. 115.

⁵ SEVILLA ANDRES D., op. cit., Madrid, 1950, p. 7.

Estrecho de Gibraltar siempre ha tenido una incidencia trascendental en las relaciones entre España y Marruecos, y con una perspectiva más global, en las relaciones entre Europa y África.

El control de las “dos orillas” del Estrecho ha sido intentado por todas las civilizaciones que han dominado España, empleando los territorios de “enfrente” para proporcionar seguridad. Según García Figueras *“la constante es clara y se muestra con regularidad a través de nuestra historia: la situación de España y Marruecos, de Europa y de África, respecto al Estrecho de Gibraltar, lugar geográfico e histórico trascendente en la vida del mundo”*⁶. La Historia en todas sus épocas lo pone así de relieve. Fenicios, cartagineses y romanos, se establecieron en las dos orillas del estrecho. Los árabes intentaron dominar también las dos orillas; España lo mismo. Antes de culminar la Reconquista, los reyes castellanos lo intentaron por las armas o por la diplomacia, Alfonso X, Jaime II, Sancho IV. En referencia a lo que pudiéramos llamar política africana, manifestada a través de sucesivos monarcas, *“se basa en la realidad geográfica del Mediterráneo Occidental y del estrecho de Gibraltar y se desarrolla con arreglo a las circunstancias de la época en que se producen, circunstancias que tienen un valor ocasional y variable y, por tanto pasajero”*⁷.

El asunto de Gibraltar, bien geográficamente o como concepto estratégico político, estará siempre presente, de una u otra forma, en la política española en África, y su tratamiento irá parejo a ella determinando presiones internacionales o debates interiores y enturbiando, casi siempre, el diseño de una decidida política española en África.

España y el norte de África, unidos sus territorios desde tiempos remotos, poseen el mismo origen geológico y, como está demostrado antropológicamente, *“Marruecos y España son dos pueblos de una misma unidad geográfica y de una misma procedencia étnica”*⁸. Una vez que se separaron las tierras de iberos y beréberes sufrieron las mismas invasiones y lucharon unas veces en el mismo bando, como en los ejércitos cartagineses o romanos, y otras enfrentados, todo ello marcará rasgos de identidad raciales similares.

Veinte siglos a.C. los fenicios, procedentes de Líbano, recorrieron el Mediterráneo y fundaron, en el 814 a.C, la ciudad de Cartago, en la costa norteafricana. En el siglo VI a.C. se desplazaron al sur de la península Ibérica, instalándose en Gades (Cádiz). Este pueblo de comerciantes fundó entre otras ciudades Rusadir (Melilla). Debido a los continuos ataques que las poblaciones fenicias sufrían en España a manos de los tartesos, los fenicios se vieron obligados a solicitar la ayuda de los cartagineses, pueblo guerrero que comenzó su expansión entre los siglo VI y V a.C., como defensor de

⁶ GARCIA FIGUERAS T., *La acción africana de España en torno al 98*, Tomo I, Madrid, 1966, p.20

⁷ Ibidem.

⁸ DIAZ DE VILLEGAS, *Lecciones de la experiencia*, Toledo, 1930, p.6.

las colonias fenicias del sur de España, Ibiza, Cerdeña, Malta, y norte de África. Tras llegar a la península, expulsaron a los fenicios y se convirtieron en la gran potencia del Mediterráneo.

Durante las guerras púnicas (264-146 a.C.) los romanos derrotaron a los cartagineses y se adueñaron de la península, en el 209 a.C. Entre el 203 y el 204 a.C., Escipión el Africano, Procónsul de Hispania, se asentó en Numidia; en el 146 a.C., Emiliano Escipión, consiguió la caída de Cartago, que señaló el final del dominio cartaginés en el Mediterráneo⁹.

Los romanos asentados en Cartago y sus proximidades, África Preconsular, comenzaron la expansión y unificación de sus territorios africanos: en el 47 a. C., César incorporó al imperio la provincia de África Nova, actual norte de Argelia; en el 27 a.C., Octavio Augusto unificó las provincias de África Nova y África Vetus, compuesta por Numidia y África Preconsular; entre los años el 40 y 41 d.C. se incorporó al imperio la totalidad del Reino de Mauritania y en tiempos de Claudio Tiberio ya todo el Norte de África se encontraba bajo dominio romano, dividiéndose el Reino de Mauritania en Mauritania Tingitana y Mauritania Cesariense¹⁰. En el año 69 d.C., con Marco Silvio Otón, Roma unificó militarmente la Bética y la Mauritania Tingitana bajo el nombre de Hispania Tingitana; hacia el 285, Diocleciano incorporó la Mauritania Tingitana administrativa, política y militarmente a la diócesis Hispaniarum, los territorios de ambos lados del Mediterráneo se reunían en una sola región.

En el año 14 d.C., tras la muerte de Augusto con la llegada de Tiberio se produjo la sublevación de las colonias entre ellas la Bética, el procónsul de África Junio Bleso pasó a la península con mercenarios beréberes. El emperador Vespasiano (69-79), antiguo procónsul de África, incorporó *"a sus tropas un fuerte contingente de guerreros bereberes romanizados, al que se dio el nombre de Primera cohorte Flavia de Musulamos"*, tropas que prestaron excelentes servicios". En el año 99, Trajano, emperador de origen hispano, formó un cuerpo de caballería con jinetes africanos¹¹.

A partir del año 33, simultáneamente a las conquistas de Roma, el Cristianismo se extendió por todo el Imperio y pese a las persecuciones emprendidas, por diferentes emperadores¹², llegó a Iberia a través de África. Tal como lo asegura Fernández de Castro, siendo emperador Lucio Septimio Severo, en el 194, *"los bereberes se incorporaban fácilmente a la religión Cristiana, el Cristianismo, arraigado en*

⁹ FERNÁNDEZ DE CASTRO, *Melilla prehispánica*, Madrid, 1945, pp. 61, 96, 144 y 179-189 y PASTOR MUÑOZ M., *Las comunidades europeas y el Norte de África*, *"El Norte de África en la antigüedad clásica. Consideraciones sobre diferentes temas históricos"*, Melilla, 1989, p. 43.

¹⁰ *Mauritania Tingitana*: prácticamente coincidía con la zona de protectorado español incluyendo las ciudades de Lixus (Larache), Zilis (Arcila), Tingis (Tánger) y Rusadir (Melilla). *Mauritania Cesariense*: abarcaba el actual territorio argelino: limitada al este con el río Muluya, al oeste por *Numidia* y al sur por la cordillera del Atlas.

¹¹ FERNÁNDEZ DE CASTRO, op. cit., Madrid, 1945, pp. 180-184.

¹² Iniciadas por Nerón (emperador entre el 54 y el 68) fueron continuadas por otros emperadores, como Diomeciano (emperador entre el 81 y el 96) y Lucio Septimio Severo que, en el 194, recrudeció la persecución en Egipto y África; el más cruel perseguidor de cristianos fue Jovio Diocleciano, emperador en 284.

África desde el siglo I de nuestra Era, llegó a España por la ruta de las Mauritania"¹³ y extremo que confirma Pastor Muñoz: *"tanto Cristianismo como judaísmo calaron bien hondo en el espíritu de los bereberes. Díaz y Díaz y Blázquez han demostrado el origen africano del Cristianismo español"*¹⁴.

Durante todo el siglo III, Roma estaría amenazada por los pueblos godos que, el 24 de agosto del 410, bajo el mando de Alarico, saquearon Roma. Poco después, los godos fundaron un Reino en España. En el 414, la península estaba repartida entre *suevos*, *alanos* y *vándalos*, asentándose estos últimos en la Bética. Posteriormente, en el año 430, los *vándalos* cruzaron el estrecho, ocuparon casi todo el litoral del África oriental y alcanzaron la Mauritania Cesariense. En el 533, el emperador romano de Oriente, Imperio Bizantino, Justiniano comenzó la campaña contra los *vándalos*, llegando hasta Melilla. En el 553, todo el norte de África se encontraba en poder de Bizancio. Posteriormente, en la década de 550, los bizantinos ocuparon el sur de España volviendo a crear la antigua Hispania Tingitana.

A finales del siglo VII y principios del VIII, los árabes de la dinastía Omeya de Damasco se lanzaron a la conquista de África dirigiéndose a las tierras más occidentales del continente, el Magreb, la Mauritania Cesariense, controlada por los bizantinos. En su avance los árabes se enfrentaron a bizantinos, godos y al pueblo berebere, sus huestes llegaron al *Mogreb el Aksá*, Marruecos, y por la ruta interior de Taza alcanzaron Tánger, en el Atlántico, preparando desde allí el asalto a la Bética.

El 28 de abril del 711, las fuerzas del berberisco Tarik, unos 12.000 beréberes, desembarcaron en las playas de "el Yesirat el Hadra" (*"isla verde"*, actual Algeciras). Aproximadamente tres meses después se produjo la batalla del río Guadalete y el inicio de la dominación árabe en España. Ya bajo dominación musulmana, en el año 843, los *normandos* llegaron a la península Ibérica, en el 844 alcanzaron la el Guadalquivir y atacaron Sevilla y en el 859 desembarcaron en la Bahía de Alhucemas¹⁵ y "raciaron" la ciudad. El territorio peninsular estuvo bajo dominación de los musulmanes *bereberes*, *almorávides*, *almohades* y *benimerines*, hasta la conquista de Granada en 1492.

En el análisis de la historia de las invasiones del actual Marruecos por todas las civilizaciones se encuentran dos constantes principales:

- El establecimiento en asentamientos costeros, realizándose el control del interior a través de jefes locales *mauri*, debido a la *"contumaz rebeldía bereber prontos siempre a defender sangrientamente su independencia"* y, por tanto, a no asumir la cultura, la religión, la lengua o la legislación de los pueblos colonizadores.

¹³ FERNÁNDEZ DE CASTRO, op. cit., Madrid, 1945, p. 210.

¹⁴ PASTOR MUÑOZ M., op. cit., Melilla, 1989, p. 53.

¹⁵ CONDE J. A., *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias árabigas*, Madrid, 1874.

- La trascendencia de que el sur peninsular y el norte de África constituyen una sola unidad política y militar. Controlar la orilla opuesta del Estrecho resultó trascendental para todas las civilizaciones, pues estuvo asociado a la seguridad de los imperios, tanto cuando las dominaciones precedieron del norte de África como cuando vinieron de la península Ibérica

3. DEL AFRICANISMO DE LOS REYES CATÓLICOS AL DE 1898

En 1492, tras la conquista de Granada, los españoles procedentes del norte-centro de España, fuertemente enraizados en la religión católica, se encuentran en un lado del Estrecho frente a los *beréberes benimerines*, con ascendientes *almohades*, que en la costa de enfrente, son partidarios de un Islam más “puro”. Esta situación proporcionó una nueva perspectiva a la forma de las relaciones entre las dos sociedades que, en 1492, se encontraban en polos diametralmente opuestos por la interpretación de diferentes concepciones religiosas. Esta separación se materializará en el Estrecho de Gibraltar que, a partir de este momento, en lugar de ser la “puerta que une” será un “obstáculo que separa”.

3.1. Política exterior de los Reyes Católicos: el testamento de Isabel y la mirada a África

La mirada a África de España se produjo antes de finalizar la Reconquista como acción complementaria a la peninsular pues, en numerosas ocasiones, los emires marroquíes habían socorrido a sus hermanos andaluces.

Castilla comenzó sus expediciones en 1405, durante el reinado de Enrique III, cuando Juan de Bethencourt se estableció en la costa africana frente a las Canarias; en 1432, Alfonso V de Aragón ocupó la isla de los Gelves; y, en 1476, Diego de Herrera desembarcó en la costa occidental africana, construyendo la fortaleza de Santa Cruz de Mar Pequeña, importante asentamiento pesquero frente a las Canarias, y con su labor política consiguió que se declarasen vasallos de Castilla el reino de Vutata y las gentes de Ifni, entre otras¹⁶.

Según Viñet, durante la Reconquista, para los Reyes Católicos la unidad era la gran meta a alcanzar “unidad en lo político y en lo territorial, pero también en lo institucional, en lo cultural y, por encima de todo, en lo religioso”¹⁷. En esta búsqueda de la unidad, se produjo la expulsión de los moriscos que se inició con las capitulaciones en la Real Vega de Granada, firmadas el 25 de noviembre de 1491. En ellas se recogía facilitar el retorno a tierras africanas de los musulmanes que lo desearan¹⁸. Los Reyes católicos, tras la firma, el 15 de abril de 1493, de un contrato-capitulación entre el Rey Boabdil y el representante de los reyes católicos, Hernando de Zafra, dispusieron en el puerto de Adra una

¹⁶ HERNÁNDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 3.

¹⁷ VIÑES C., *Granada y Marruecos, arabismo y africanismo en la cultura granadina*, Granada, 1995. p. 33.

escuadra para “conducir a la corte mora a puertos de los reinos de Túnez, Fez, Tlemecen o cualquiera de los de Alejandría que Boabdil decidiese.”¹⁹ La España de los Reyes Católicos no podía mirar más que con recelo a la población musulmana. Esta percepción se produce desde el mismo momento en que se finaliza la conquista de Granada:

“...Para ellos la presencia de la población musulmana y, sobre todo la presencia de Boabdil...supone una nota de inquietud...junto al factor religioso tiene su parte importante la situación política...Cuando el último monarca nazarí abandone definitivamente el suelo granadino una sensación de alivio generalizado parece extenderse por la ciudad y su región...”²⁰

Sin embargo, la acción africana continuó tras la conquista de Granada y la expulsión de los moriscos. Los Reyes Católicos miraron a África por razones de seguridad, políticas y religiosas tal como recoge Ganivet, “la política de Castilla era africana y meridional, porque la toma de Granada y la terminación de la Reconquista no podían ser el último golpe contra los moros; entonces estaba aún pujante el poder musulmán y debía temerse una nueva acometida”²¹.

Además, según García Figueras, en el año de la conquista de Granada, el Mediterráneo occidental estaba infestado por la piratería procedente de las costas rifeñas marroquíes, desde el río Muluya hasta el río Martín, que actuaban en la zona costera del Sur español. La dificultad para luchar contra este enemigo “determinó la necesidad de ocupar las bases de partida de esa piratería, sin perjuicio de otras medidas: refuerzo de la defensa de costas, vigilancia naval”²². Así, Hernando de Zafra, considerado el primer ministro de la Guerra español, comenzó a estudiar la ocupación de alguna plaza norteafricana “consciente del interés e importancia que para la tranquilidad del litoral peninsular, habría de significar la ocupación de puertos fortificados en Marruecos.”²³.

El 29 de septiembre de 1493 Alonso Luis Fernández de Lugo comenzó la conquista de las islas Canarias, que finalizó en verano de 1496, cuando se incorporó a la Corona de Castilla la última isla canaria, Tenerife; en ese mismo año Pedro de Estopiñán incorporó Melilla²⁴ a la Corona castellana, en nombre de la casa de Medina Sidonia.

En este punto, aunque anecdótico, resulta interesante reseñar el debate existente en cuanto a las fechas de ocupación de Melilla. Así, estudiosos como Hernández Herrera, Tomás García Figueras,

¹⁸ En el Archivo General de Simancas (A.G.S.) referido en HERNÁNDEZ HERRERA y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929.

¹⁹ FERNÁNDEZ DE CASTRO, op. cit., Madrid, 1945, p. 443.

²⁰ VIÑES C., op. cit., Granada, 1995., p. 25.

²¹ GANIVET A., *Idearium español*, Granada, 1897.

²² GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p.22.

²³ FERNÁNDEZ DE CASTRO, op. cit., Madrid, 1945, p. 459.

²⁴ Ibidem., p. 478. Ciudad fenicia, como indica el nombre de “Rusadir” con el que era conocida hasta la llegada de los árabes, fue ocupada por los cartagineses. En tiempos del emperador Claudio adquirió el rango de colonia romana. Fue destruida por los vándalos en el siglo V. Reedificada por los bizantinos y los godos españoles, volvió a padecer nuevas destrucciones con la primera invasión musulmana. El año 927, Muza Ben Afiia el Miknasi levantó murallas y torreones, sufriendo su tercera devastación a fines del siglo XV, en la que la desmantelaron sus propios habitantes convencidos de ser la causa principal de las luchas entre los reyes vecinos.

Fernández de Castro o Caballero Poveda, este último, con sopesados elementos de juicio apoyados en el estudio de los escritos de cronistas de la casa de Medina Sidonia, dan como fecha más probable de la ocupación de Melilla el año 1496²⁵:

*“...En septiembre de 1496 una expedición organizada por el Duque de Medina Sidonia, al Mando de Pedro de Estopiñán, se apoderó de Melilla. Ese mismo año, y tras varias vicisitudes, se finalizaba la conquista de las islas Canarias...”*²⁶

Sin embargo, otros documentos apuntan la fecha de 1497. Según ellos, en 1492, la casa de Medina Sidonia, encabezada por el Duque Don Juan de Guzmán asumió, la conquista de Melilla para desagrar al Rey²⁷. Tras la realización de diferentes exploraciones (Lorenzo de Zafra y García Hernández Manrique, en 1494; Olarte y Basurto en abril del mismo año; Juan de Alanís y Martín Fernández Galindo, en 1496), el Duque de Medina Sidonia encargó la operación a D. Pedro de Estopiñán y Virués, alcaide de la Plaza de Medina Sidonia, que *“mandó juntar cinco mill onbres de a pie é alguna gente de cavallo, é mando aparejar los navios; é hizolos cargar de mucha harina; é de artilleia. E con esta armada partió del puerto de Sanlucar, en el mes de septienbre del año 1497”*. Según Barrantes, cronista oficial de la Casa de Medina Sidonia, el 17 de septiembre de 1497²⁸ *“clavó en la plaza fuerte de Melilla las enseñas de los Reyes Católicos”*, fijando para la plaza una guarnición de 700 hombres. Así, en algunos casos los mismos estudiosos asignan diferente año a la incorporación de la ciudad en la Corona de Castilla.

Tras de la muerte de la Reina Católica, el 26 de noviembre de 1504, la política española con respecto a África quedó recogida en su testamento: *“ruego e mando a la princesa mi hija y al príncipe su marido que sean muy obedientes a los mandamientos de la Santa Madre Iglesia, e protectores e defensores della como son obligados: e que no cesen de la conquista de Africa e de puñar por la fe contra los infieles”*²⁹. Esta política fue ratificada por su esposo, Fernando, que ordenó acometer la acción Africana poniendo en marcha diferentes empresas.

En septiembre de 1505 se ocupó Mazalquivir y Cazaza; el 10 de junio de 1507, el rey dirigió al corregidor de Jerez una Real Cédula, firmada en Segovia, ordenando *“la formación de una armada que tenga a raya las fustas de moros”*; el 23 de julio de 1508, Pedro Navarro ocupó el peñón de Vélez de la Gomera; en mayo de 1509, el Cardenal Cisneros dirigió personalmente una expedición a Oran y Pedro

²⁵ GARCIA FIGUERAS T., *La conquista de Melilla por Pedro de Estopiñán*, Marruecos, 1919; FERNÁNDEZ DE CASTRO R., *“La conquista de Melilla”*, *Revista de tropas coloniales*, mayo, 1924; HERNÁNDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid 1929, p. 3; GARCIA FIGUERAS

²⁶ HERNÁNDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid 1929, p. 3

²⁷ CRÓNICA DE LA CASA DUCAL DE MEDINA SIDONIA, carta del Duque de Medina Sidonia, Enrique de Guzmán, al Rey Fernando tras la conquista de Granada en 1492, después de que los reyes dieran la orden de que el Duque abandonara Sevilla para evitar enfrentamientos con el Marqués de Cádiz.

²⁸ BARRANTES MALDONADO P., *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, Sanlucar de Barrameda, 1544. La fecha de la ocupación de Melilla varía según las fuentes. En los documentos más fiables figura 1497. Esta fecha es suscrita por GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 22 y por FERNÁNDEZ DE CASTRO, op. cit., p. 475.

Navarro ocupó Argel y, en 1510, Bugia y el peñón de Argel; en julio de ese mismo año se ocupó Trípoli y los reyes de Tlemecen, Túnez y Argel se declararon vasallos del rey de España³⁰. A la muerte del Cardenal Cisneros, en 1517, *“toda la costa de Berbería desde el estrecho de Gibraltar hasta los confines de Egipto quedó bajo dependencia y vasallaje del Rey Don Fernando”*³¹.

3.2. La “ventana temporal”

Sin embargo, los ímpetus africanistas nacionales se mantuvieron durante poco tiempo. Desaparecidos la reina Católica, en 1504; su esposo Fernando, en 1516; y su hija Juana y el cardenal Cisneros en 1517, auténticos motores de la acción africana, se inició un giro irreversible en la política exterior española.

La conquista de América, con sus tesoros y previsiones de grandiosa empresa nacional, mayor si cabe que la propia Reconquista, desvió las atenciones y las energías nacionales, pues desde el comienzo parecía que ambas empresas, África y América, eran incompatibles. Tal como recogió Zurita, cronista del reino de Aragón en tiempos de Fernando el Católico, referido al tiempo entre el segundo viaje de Cristóbal Colón (junio 1496) y el tercero (mayo de 1498):

*“...a los principios, pareció esta empresa de Melilla como de mucho más gasto que provecho, con ocasión de la cual se quejaba el Almirante Colón de que procuraron desviar al Rey de las cosas de las Indias, y ocupar la armada que tenía para aquel descubrimiento, é de impedirle en el mayor y más importante negocio que se podía emprender...”*³².

Además, la dificultad que desde un principio planteó la empresa de la conquista de África contribuyó al abandono de la idea. En 1510, se produjo el desastre de los Gelves, que tuvo una gran repercusión en España. En 1516 fracasó la expedición de Diego de Vera a Argel. Según García Figueras *“se iban consolidando el conjunto de circunstancias que imposibilitaban el logro del ideal de doña Isabel: poder turco; piratería; enemistades con otras naciones europeas; conquista y colonización de América; dificultades del tesoro”*³³. En cuanto a América, en los años veinte del siglo XVI comienzan a llegar los tesoros de aquellas tierras a España y *“se adquiere conciencia de lo que se ha encontrado al otro lado del mar tenebroso”*³⁴. Estas fueron las principales razones que contribuyeron a abandonar las directrices establecidas en el testamento de la reina Católica.

Tras la muerte del Cardenal Cisneros, la inercia del pensamiento africano se mantuvo, como una carga. Ya Fernando el católico recomendó a su nieto, Carlos I, que *“en cuanto buenamente pudiere, trabaje en*

²⁹ ISABEL LA CATÓLICA, *Testamento*, Medina del Campo 12 de noviembre de 1504.

³⁰ HERNÁNDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Madrid 1929, pp. 3 y 4; GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 24.

³¹ CALDERÓN E., *Manual del oficial de Marruecos*.

³² ZURITA J., *Historia del Rey D. Hernando el Católico*, Libro III, Tomo V, p. 136.

³³ GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, pp. 24 y 26.

*hacer la guerra a los moros, con tal que no la hiciere con destrucción y gran daño de sus súbditos*³⁵. Con la llegada al trono de Carlos I se inauguró abiertamente la política europea, donde un poderoso movimiento de reforma amenazaba a la iglesia católica.

Probablemente, Carlos I, trataba de acometer ambas empresas, africana y europea, siguiendo los consejos de su secretario particular, Francisco de los Cobos, que propuso *"llegar a la Casa Santa, pero por otro camino, el que conduce a Jerusalén a través de Europa y la península de los Balcanes llevar allí la guerra, levantar a los pueblos sometidos por los turcos conquistar Constantinopla y adueñarse de Jerusalén"*³⁶.

A partir de entonces *"el Atlántico y Europa captan la atención prioritaria, provocando un importante giro en las directrices de la política nacional"*³⁷ en detrimento de la acción mediterránea y africana, donde se establecería una política defensiva, basada en el abandono de posesiones, cuando la presión de la piratería berberisca y los ataques de los naturales así lo aconsejara.

A pesar de que en 1564 se ocupó el Peñón de Velez y en 1673 el de Alhucemas³⁸, para controlar la piratería en las costas del Rif, poco a poco se fue perdiendo el control de las plazas norteafricanas más alejadas, lo que fue determinante para el futuro de la acción en África y trajo consigo un sentimiento de derrotismo, impotencia y frustración a amplios sectores nacionales.

Con los Austrias, España perdió gran parte de los puertos en la costa atlántica y mediterránea marroquíes. En 1516, los piratas turcos se apoderaron de Argel; en 1522, se perdió el Peñón de Vélez de la Gomera; en 1530, Carlos I cedió Trípoli a los caballeros de San Juan *"porque caía muy a trasmano de sus dominios"*³⁹ y el rey de Túnez rompió el vasallaje a los reyes de España; en 1535 y 1541, fracasaron las expediciones de castigo contra los piratas berberiscos y Carlos I buscó un acuerdo con Barbaroja; en 1573, se perdieron Túnez y la Goleta; en 1681, se abandonaron a las guarniciones de Mamora y Larache que, en 1610, Felipe III, de acuerdo con el sultán de Marruecos, había ocupado para neutralizar a los piratas con base en Sale, en las proximidades del actual Rabat.

Posteriormente, con los Borbones, se perdería el resto. En 1707, Felipe V perdió Orán y Mazalquivir, *"cuyas guarniciones habían sucumbido por falta de lo más indispensable y víctimas del abandono en que las tenía la metrópoli"*. La política africana de Carlos III (1759 a 1788) *"gira en su conjunto alrededor de una idea central: el Imperio Americano. Gibraltar y Menorca le obligaron a pensar también en el*

³⁴ AVILÉS FERNÁNDEZ M., *Las comunidades europeas y el Norte de África*, *"Tropismo mediterráneo versus tropismo europeo la muerte de los reyes católicos. La mística española o la frustración de la acción bélica y evangelizadora en el Norte de África"*, Melilla, 1989, p. 107.

³⁵ GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 25.

³⁶ AVILÉS FERNÁNDEZ M., op. cit., Melilla, 1989, p. 108.

³⁷ VIÑES C., op. cit., Granada, 1995, pp. 48 y 49.

³⁸ AYACHE G., *Les origines de la guerre du Rif*, Casablanca, 1990, p. 119.

³⁹ GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 25.

*Mediterráneo. Este segundo problema, de menor entidad, arrastraba consigo un poderoso lastre, la lucha entre nuestra nación y la potencia berberisca*⁴⁰. Así, el recrudecimiento de la piratería argelina obligó a Carlos III a enviar una expedición sobre Argel que, al mando de O'Reilly, fracasó. En 1783, 1784 y 1785, esa ciudad fue bombardeada por la escuadra española, el 14 de julio de 1786, se firmó en Argel el Tratado de Paz y Comercio con España; Carlos III firmó tratados de amistad con Marruecos, Túnez, Turquía y Trípoli. En 1791, Carlos IV entregó Orán y Mazalquivir al Dey de Argel⁴¹.

Durante el reinado de Carlos IV, mientras España liquidaba sus posesiones africanas, Inglaterra se interesaba, al igual que Francia, Dinamarca y Suecia, en la amistad marroquí y, según Rodríguez Casado *"tanto para los ingleses como para los españoles la amistad marroquí llevaba implícita la exclusión de la otra potencia"*⁴².

Durante el reinado de Austrias y Borbones, merecen reseñarse, por su trascendencia, dos casos contrapuestos: la incorporación a la corona española de la Plaza de Ceuta, en 1581, y la pérdida de la plaza de Gibraltar, con el Tratado de Utrech (1713). Los efectos de estos hechos condicionaron de forma definitiva la actuación futura de España en África y fueron un factor determinante para la internacionalización del asunto de Marruecos durante el siglo XIX.

Se ha presentado como, poco a poco, se fue generando una ventana temporal, un espacio de tiempo en el que el desinterés creciente de nuestra política exterior por los asuntos relacionados con África en general, y con Marruecos en particular, constituyeron la nota dominante. En este período, progresivamente, casi sin darnos cuenta, se cedió nuestro espacio geográfico de expansión natural y los nombres de otras potencias fueron apareciendo en el litoral magrebí, en otros tiempos hubiera sido impensable que estas naciones pudieran extender su poder a aquellos territorios. Sin embargo, *"el creciente peso de los asuntos de Europa y el mayor protagonismo del continente americano en la atención de los monarcas, llevan al abandono mediterráneo como marco de acción exterior. A partir de ahí la cuestión de África fue casi siempre secundaria para el Estado español, no lo fue en absoluto entre la población española"*⁴³.

Entre los años 1800 y 1820, España alcanzó el máximo grado de desorientación política y comenzó un rosario de desatinos calificado por algunos como la *"liquidación total de nuestro africanismo"*⁴⁴. En 1801, mientras las colonias americanas comenzaban a sublevarse, Godoy proponía al sultán marroquí cederle los presidios a cambio de ventajas comerciales. Según Castiella: *"estuvimos a punto de ceder nuestras plazas de soberanía por 1.500.000 quintales e trigo, 300.000 de cebada, 200.000 de*

⁴⁰ RODRÍGUEZ CASADO V., *Política marroquí de Carlos III*, Madrid, 1946, p. IX

⁴¹ HERNÁNDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, pp. 5-7.

⁴² RODRÍGUEZ CASADO V., op. cit., Madrid, 1946, p. 151 y 156.

⁴³ GARCÍA ARENAL, M. y BUNES, M. A., *El reflejo de las fuentes literarias de la frontera norteafricana; Los españoles en el norte de África. Siglos XV-XVII*, Madrid, 1992, pp. 101 y 102.

*legumbres, 10.000 bueyes, 10.000 carneros, 10.000 docenas de gallinas, 5.000 quintales de aceite, 200.000 de carbón y leña, 100.000 de paja, 15.000 de cáñamo, 400 mulas y 2000 caballos...aquella iniciativa estuvo a punto de prosperar*⁴⁵.

Sin embargo, en esa época, una de las figuras más destacadas y admirables de las exploraciones africana, el catalán Domingo Badía Leblich, fingiéndose príncipe Abbasida y con el nombre de Alí Bey el Abbasi recorrió Marruecos entre 1803 y 1807⁴⁶. Esta acción se enmarcaba en una época en la que España estaba presionada por Napoleón y en guerra con Inglaterra, gobernada por Pitt desde que “el 22 de septiembre (de 1803) había caído en Londres el gobierno moderado de Addington”⁴⁷. Los puertos marroquíes prestaban cobijo a los buques británicos y en este contexto, Godoy habría urdido un plan para derribar al sultán de Marruecos mediante un golpe revolucionario.

Para llevarlo a cabo eligió al español Domingo Badía, que se hizo llamar Alí Bey, circuncidado y con un imaginario árbol genealógico de la dinastía de las Abasidas, partió hacia Marruecos, se presentó a los cónsules de España en ese país y, bajo el pretexto de desarrollar una expedición científica, comenzó su verdadera misión. En junio de 1803 llegó a Tánger y contactó con el propio sultán Muley Suleiman y posteriormente con el *cherif* Hescham, que estaba de acuerdo con el derrocamiento del sultán a cambio entregar a España, Tánger y Tetuán. Alí Bey solicitó tropas a Godoy para culminar el golpe de Estado, sin embargo, cuando éste demandó la autorización a Carlos IV, el monarca se opuso, temeroso de las represalias inglesas. Alí Bey continuaría su pretendido viaje científico hasta 1807, que recogió en una amplia obra⁴⁸. Al año siguiente, los ingleses se establecieron en la Isla Perejil, próxima a Ceuta, tratando de asegurar su hegemonía en el Estrecho, controlando ambas orillas.

3.3. Origen del africanismo contemporáneo español. Romanticismo y pre-regeneracionismo, la Guerra de África

Las raíces del africanismo contemporáneo español se encuentran en los movimientos culturales que se generaron simultáneamente con los movimientos de independencia que recorrieron las colonias americanas. Esos movimientos culturales sirvieron de antesala al entorno anímico nacional que rodeó al desastre de 1898, auténtico motor de la vuelta a la "mirada a África".

Después del primer desastre americano español, el 9 de diciembre de 1824 cuando, tras la derrota en la batalla de Ayacucho, se perdieron la mayor parte de los territorios de ultramar y, como un primer movimiento regeneracionista, España comenzó a volver la vista hacia el Mediterráneo y hacia África. Sin embargo, ya no era la gran potencia mundial de 1492 que llena de energías construyó el mayor

⁴⁴ GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 26.

⁴⁵ AREILZA J.M.y CASTIELLA F. M., *Reivindicaciones de España*, Madrid 1941, p. 286.

⁴⁶ GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 96.

⁴⁷ GÓNZALEZ SANTOS L., *Godoy; Príncipe de la paz siervo de la guerra*, Madrid, 1994, pp. 111 y 112.

⁴⁸ BADÍA Y LEBICH D., *Viajes de Alí Bey el Abbasi, por África y Asia*, 3 Tomos, Valencia 1836.

imperio jamás conocido. En esta nueva situación, otras naciones más previsoras tenían colocado ya sus peones en el escenario africano desde los primeros años del XIX, como dijo García Figueras:

*“...España había desviado su atención del Mogreb, atraída por la...empresa del descubrimiento y colonización de América. Cuando ahora -cuatro siglos después- vuelve de América y se encuentra de nuevo ante el problema marroquí, la situación no tiene ninguna semejanza...”*⁴⁹.

España llegó tarde al nuevo escenario internacional donde se iba a encontrar con los intereses de las grandes potencias. En 1830, Francia invadió Argelia, punto natural de emigración hispana⁵⁰, ante la indiferencia española que, teniendo importantes derechos históricos, rehusó participar en la expedición. Empleando palabras de Maura: *"una de las páginas más sorprendentes de la Historia de Europa del último siglo, es notorio que no hubo entonces en España nadie que públicamente protestase contra quienes nos usurpaban una misión que por la Historia y la Geografía nos correspondía"*⁵¹.

En 1831 los ingleses continuaban interesándose por la isla Perejil y, dos años después, el 29 de septiembre de 1833, se produjo la muerte de Fernando VII y la llegada al trono de la Reina María Cristina y, con ella, la liberalización del Reino. Esta situación facilitó la explosión del Romanticismo que desbordó ampliamente el marco de la creación literaria y artística para asumir un papel infinitamente más trascendente, ya que, con este movimiento, la imagen de lo oriental se unirá indisolublemente a lo romántico.

Lo oriental adquirió una nueva dimensión, los ojos se volvieron a África⁵² y la aventura colonial contó con un importante apoyo andaluz para recuperar el protagonismo perdido⁵³, siendo Granada, en particular, el centro de los mejores orientistas y *"donde se conserva más apego a la política simbolizada en el testamento de Isabel la Católica"*⁵⁴. Este movimiento romántico y orientalista puede considerarse el origen de un auténtico movimiento pre-regeneracionista que se manifestó, en su máxima expresión, sobre 1870, y que fue el antecesor del movimiento regeneracionista que, a nivel nacional, se produjo tras el desastre del 98.

En el fondo, el movimiento arabista hispano iniciado en la década de 1830, buscaba la identidad nacional a través de recuperar el pasado, su esencia estaba en la vuelta a la época medieval que

⁴⁹ GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 12.

⁵⁰ AREILZA J.M. y CASTIELLA F. M., op. cit., Madrid 1941, pp. 164-171 y 183-188. En 1837 el número de colonos españoles era sensiblemente igual al de franceses, 4.592 frente a 4.888; en 1846, el de españoles era de 25.335 y el de franceses 46.339; en 1856, los españoles eran 62.218 y 92.738 franceses; en 1881, los españoles eran 135.000 y 195.000 franceses.

⁵¹ Citado en SEVILLA ANDRÉS D., op- cit., Madrid, 1960, pp. 40 y 41.

⁵² VIÑES MILLET C., op.cit., Granada, 1995, p. 14.

⁵³ Ibidem., p. 91. Durante siglos, Andalucía fue protagonista de la economía española pues sus puertos de Sevilla, Cádiz y Huelva eran los puntos de entrada y salida de los intercambios con América. La pérdida de las colonias americanas y la tímida iniciación nacional de la segunda revolución industrial, fundamentalmente en el Norte, produjeron lo que en expresión de Viñes se llamó el "giro al Norte". Esa pérdida de protagonismo andaluz *"en sus más significativas vertientes"* fue percibida y tratada de recuperar por los intelectuales andaluces.

⁵⁴ EL DEFENSOR DE GRANADA, *El porvenir de España. Cuatro cartas abiertas*, 1898.

preconizó Ganivet en su ideario español: “yo entiendo que la política africana era muy natural después de la reconquista y si a ella hubiéramos consagrado todas las fuerzas nacionales, hubiéramos fundado un poder político indestructible, tanto porque nacía lógicamente de nuestra historia medieval, cuanto parece que no hubiera chocado con los intereses de Europa”⁵⁵. Esta vía regeneradora se apoyaba en el africanismo para “salvar a España, situarla en el nivel y en el lugar que le corresponde”⁵⁶.

En la década de 1830, comenzaron a aparecer asociaciones culturales como el Liceo (Granada 1839), que publicó la revista *La Alhambra*, constituyeron el principal vehículo de expansión del orientalismo, junto con la pintura y la literatura viajera. En los años cuarenta se produjo la eclosión definitiva de lo árabe con el tránsito de la Universidad ilustrada a la romántica⁵⁷. En 1844, Serafín Estébanez Calderón publicó su *Manual del oficial en Marruecos*, que recogía la importancia de familiarizar a la sociedad nacional con la marroquí:

“...Tanto se ha hablado en estos días acerca de nuestras desavenencias con Marruecos...que creemos de algún útil familiarizar al público con algunas nociones y noticias acerca de aquellos países, si cercanos a nuestra España que casi con las manos se les toca, tan apartados hoy por la lejanía de toda comunicación o trato, que nadie se acuerda haberse ocupado de ellos, ni en su lectura ni en sus estudios. Y en verdad que es falta harto notable...por lo enlazado que estuvieron algún tiempo los destinos de ambos países, las posesiones y de las que conservamos algunas,... y más que todo el porvenir que allí se brinda a nuestra patria...,deben fijar honradamente la atención de todos los españoles...”⁵⁸.

En 1848, se creó en la Universidad de Granada la cátedra de árabe, que fue ocupada por José Moreno Nieto, posteriormente se incorporaría Gayangos. Además, se editaron diferentes publicaciones militares de pensamiento estratégico, destacando entre ellas la *Revista Militar*, publicada en 1838, y *La Asamblea del Ejército*, en 1856⁵⁹.

En los años 1850 continuó el impulso del pensamiento arabista y, ese año, la publicación *La cuerda* consiguió su máxima difusión en Granada. En ella participaron futuros insignes africanistas y arabistas como Pedro Antonio de Alarcón, Juan Facundo Riaño o Moreno Nieto. Además, insignes pensadores, se convirtieron en los motores intelectuales de lo que debería haber sido nuestra intervención en África, entre ellos destacaron: Donoso Cortés, Serafín Estébanez Calderón y Agustín Ximénez de Sandoval.

Donoso Cortés (1809-1853) entendía que el temor principal, en política exterior, consistía en quedar “emparedados” entre la Francia metropolitana, al Norte de los Pirineos, y la Francia ultramarina, que extendía sus ambiciones a Marruecos, posicionada al otro lado del Estrecho. Además, interpretaba el interés por el norte de África “ligado a España por el estrecho de Gibraltar” y veía como fines propios de

⁵⁵ GANIVET A., op. cit., Granada, 1897.

⁵⁶ VIÑES MILLET C., op. cit., Granada, 1995, p. 98.

⁵⁷ Ibidem., p. 77.

⁵⁸ ESTÉBANEZ CALDERÓN S., *Manual del oficial en Marruecos o Cuadro geográfico, estadístico, histórico, político y militar de aquel Imperio*, Madrid, 1844.

⁵⁹ GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 53.

la política africana *“la reconstitución de nuestra nacionalidad, que hoy está rota y partida en dos”*⁶⁰, en referencia al periodo posterior a la llegada de las ideas liberales.

Serafín Estébanez Calderón (1799-1867) entendía la empresa africana como un medio para conseguir la unidad nacional y acabar con las rencillas políticas en que se debatía España⁶¹ y denunciaba los intereses de las potencias en África, cuando escribió: *“a Inglaterra le preocupa reprimir a Francia y a esta civilizar Argelia y gobernar Marruecos, misión que le corresponde a la Península, por su situación e historia”* y apuntaba *“nosotros nos ocupamos poco de Marruecos”*⁶².

Agustín Ximénez de Sandoval declaraba la importancia de los asuntos africanos para España que *“no puede prescindirse de mirarlos y meditarlos con suma reflexión al considerar como se ligan ya a los de la política internacional europea, al ver nuestra posición geográfica y al calcular el papel que los acontecimientos nos tendría reservado, es imprescindible no dejar de reconocer que algo de interés ofrece África para el porvenir de nuestra Patria”*⁶³. Su interés por fomentar la preparación de España para la acción en África le llevó, el 1 de marzo de 1853, a proponer al ministro de la Guerra, editar una recopilación de las intervenciones portuguesas y españolas en África, el ministerio respondió: *“es laudable su celo, si bien no encuentra aplicación, pues ni España se halla en el estado de cuando comenzó y continuó sus conquistas, ni África en la época de entonces, ni mucho menos los intereses generales de Europa. Así, no debe considerarse de otra manera que bajo el punto de curiosidad”*⁶⁴.

Con la explosión del Romanticismo, desde la década de 1830, España realizó diferentes incursiones en África. En 1832, dando continuidad al tratado hispano-portugués ratificado el 4 de marzo de 1778, Marcelino Andrés recorrió los territorios españoles del golfo de Guinea y la costa Africana entre la desembocadura del Níger y la Boca del Ogoé y, entre 1836 y 1839, lo hizo José de Moros. En 1844 Hernández Pinzón reconoció las Chafarinas y, en 1845, el brigadier Santillana aconsejaba su ocupación. En 1848, una expedición salió de Málaga y, cuando un buque francés se aprestaba a ocuparlas, las islas fueron adquiridas para España.

El 19 de enero de 1844, después de un proceso complejo, se produjo en Mazagan la ejecución, con la aprobación del sultán, del agente español Darmon. El día antes de la ejecución el Gobierno español decidió que el general Prim, comandante general de Ceuta, preparase una expedición de castigo para evitar la ejecución. Sin embargo, la presión del gabinete diplomático británico, abortó la intervención.

Otros acontecimientos aconsejaron la intervención española en territorio del imperio: el estado de subversión de las cabilas que llevó al asesinato, el 20 de marzo de 1844 en Cabo Negrete, del

⁶⁰ Ibidem., p. 27. Recoge las ideas sobre política africana por Donoso Cortés.

⁶¹ Referido a Estébanez Calderón en SEVILLA ANDRÉS D., op. cit., Madrid, 1960, p. 47.

⁶² ESTÉBANEZ CALDERÓN S., *Cristianos y Moriscos*, Madrid, 1838.

⁶³ XIMÉNEZ DE SANDOVAL S., *Memorias de Argelia*, Madrid, 1853.

⁶⁴ Referido en GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 37.

ciudadano español Juan Rivas y el asalto de la guarnición de Melilla, que repelió la agresión por las armas, el 11 de mayo de 1844. Además, ese año, la victoria de Francia sobre marroquíes y argelinos en la batalla de Isly, en Argelia, y sus ambiciones sobre Marruecos, obligaron a destacados militares españoles a pensar *“en la conveniencia de preparar a la opinión pública y al Gobierno, disponer del útil militar necesario para una empresa en Marruecos que se estimaba inminente e insoslayable”*⁶⁵.

En 1851, se estudió de nuevo la posibilidad de una expedición de castigo, en este caso junto con Francia e Inglaterra, contra los piratas que se cobijaban en las costas del Rif, expedición que, finalmente, no se desarrolló. La revolución de 1854 marcó un paréntesis en la evolución del pensamiento africanista español.

En agosto de 1859, se produjo el hecho definitivo que iba a forzar la intervención militar de España en territorio marroquí. En el interior del campo de Ceuta, las autoridades de la ciudad decidieron construir un reducto (fuerte de *Santa Clara*). La cabila de los Anyera, se incomodó por esta mejora en las defensas ceutíes y, la noche del 10 al 11 de agosto de 1859, los rifeños demolieron la construcción, destruyeron el escudo de España y arrancaron los *hitos* que materializaban los límites de separación con las tierras del *Sultán*.

El Cónsul en Tánger, Blanco del Valle, presentó una reclamación ante el Hach Abdallah el Jatib, ministro de Relaciones Exteriores del Sultán, con las siguientes exigencias⁶⁶: que las armas españolas fueran repuestas y saludadas por las tropas del Sultán; que los agresores fuesen conducidos al campo de Ceuta para ser castigados; la declaración oficial del derecho que asistía a España para levantar en el Campo de Ceuta las fortificaciones que juzgase necesarias para la seguridad de la plaza; y la adopción de las medidas a fin de evitar la repetición de hechos similares. El Gobernador de Ceuta pidió al caíd de Anyera el castigo de los culpables. Sin embargo, éste trató de evadirse y, tras la reanudación de los trabajos de reconstrucción, algunos obreros fueron asesinados por los cabileños. Ante la pasividad de las autoridades del Imperio Xerifiano, el 22 de octubre, España declaraba la guerra al reino de Marruecos.

Esta decisión estuvo rodeada de unas circunstancias, tanto de ámbito nacional como internacional, que no volverían a producirse en el resto de las intervenciones españolas en Marruecos hasta la reconquista emprendida tras el desastre de Anual, en 1921, y el desembarco de Alhucemas en 1925.

La situación económica y política nacional era inmejorable. En 1858 O'Donnell ganó las elecciones y España gozaba de una época de gran prosperidad⁶⁷. Creció el comercio y la industria, renaciendo la confianza (política) y como consecuencia, el tesoro público se desahogó y fueron posibles créditos

⁶⁵ GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 30.

⁶⁶ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 12.

⁶⁷ CASTELAR E. y otros, *Crónica de la Guerra de África*, Madrid, 1859, p. 39.

cuantiosos destinados al desarrollo de la riqueza pública⁶⁸, la economía adelantó más en un lustro escaso que en todo el periodo constitucional anterior.

El nuevo jefe de Gabinete, consiguió que las cámaras en su totalidad apoyasen la intervención, al igual que los partidos políticos y la mayor parte de la prensa nacional⁶⁹; así como todos los sectores nacionales: los estudiantes, los trabajadores y la Iglesia, muchos de obispos (Cartagena, Murcia, Orihuela, Málaga, Segorbe, Tuy, entre otros) dirigieron exposiciones a la Reina significando su acuerdo con la decisión del gobierno⁷⁰. En resumen, la sociedad y la la opinión pública se encontraban plenamente a favor, tal como recogía Valdeiglesias:

*“...la exposición de patriotismo fue unánime y las manifestaciones que con tal motivo se organizaron, grandiosas, y la resonancia en la prensa extraordinaria. Los estudiantes pasearon por las calles el estandarte del Cardenal Cisneros. Los periódicos se publicaron con orla, las campanas fueron echadas al vuelo, profusión de colgaduras adornaban los balcones, y la gente, poseída de entusiasmo, se abrazaban las calles sin conocerse. Parecía retoñar y extenderse por el país un espíritu que a todos nos unía...”*⁷¹.

La mayoría de la prensa internacional también acogió con agrado la decisión española, con la lógica excepción de la prensa británica. En este sentido, el 25 de septiembre de 1859, el *Morning Herald* publicaba: *“está en el interés de la Inglaterra que no se debilite el imperio de Marruecos. España no tiene más motivo de quejarse que las demás potencias de Europa”*. Por su parte, el 20 de septiembre de ese mismo año, el periódico francés *La Patrie* recogía que *“Francia, aliada natural de España, solo puede ganar en que ésta extienda su poder en aquellas regiones, porque prefiere la vecindad de los españoles que la de las hordas que el mismo Emperador de Marruecos no puede someter”*.

Casi todas las legaciones europeas apoyaron la decisión española reconociendo los derechos de España. La única potencia que se opuso a la empresa, como ya lo hiciera en 1844, fue Inglaterra. Desde principios del siglo XIX, los ingleses habían comenzado una política de acercamiento a Marruecos, buscando ser la única potencia dominadora del Estrecho y veían con recelo la intervención española, por la posibilidad de ocupar Tánger. Calderón Collantes, diplomático español en el consulado de Tánger, escribía Insturiz, ministro de Asuntos Exteriores español, que Buchanan, primer ministro británico, *“insiste en declarar que el Gobierno de la Gran Bretaña consideraría como “a serious question” cualquier ataque de las fuerzas españolas contra los puertos del Imperio de Marruecos y especialmente contra Tánger”*⁷². Tánger, además del posible objetivo estratégico de la campaña española, era una ciudad clave para el control efectivo del Estrecho, por lo que su ocupación podría

⁶⁸ AUNÓS E., *Itinerario Histórico de la España Contemporánea, (1808-1936)*, Barcelona, 1940, p. 149..

⁶⁹ LA ÉPOCA, 19 de septiembre de 1859.

⁷⁰ SEVILLA ANDRÉS D., op. cit., Madrid, 1960, p. 85.

⁷¹ VALDEIGLESIAS M., *Sesenta años de periodismo*, Madrid, 1950, pp. 15 y 16.

⁷² Nota Diplomática en recogida en SEVILLA ANDRÉS D., op. cit., Madrid, 1960, p. 110.

hacer peligrar la hegemonía británica. Por otra parte, en el plano diplomático, España se estaba acercando a Francia, e Inglaterra empezaba a temer a una entente franco-española⁷³.

La acción militar y política española en la guerra con Marruecos quedó muy limitada por la intervención de la diplomacia británica. España aceptó la imposición inglesa de no ocupar la conflictiva ciudad de Tánger. Con esta decisión limitó los objetivos de la campaña, en el sentido de no intentar una expansión territorial para no aumentar los recelos internacionales, y no ocupar Tánger⁷⁴.

En España, diferentes sectores reaccionaron Frente a la intromisión inglesa, el propio Calderón Collantes decía que *“el Gobierno indiferente ante el pueblo ha aceptado con una prisa, una mansedumbre, con una docilidad edificantes, cuantas condiciones ha impuesto Inglaterra”*⁷⁵. La actitud británica también generó la reacción de las legaciones oficiales de casi toda Europa. El ministro de asuntos extranjeros de Prusia expresó a nuestro representante que no habría nada que objetar si *“las tropas españolas ocupaban permanentemente cualquier punto estimado necesario”*. En Austria se dijo que *“hacíamos muy mal en comprometernos respecto a no ocupar Tánger u otro punto”*. El príncipe Gortchakoff, en nombre de Rusia, declaró que *“posiblemente el Gobierno español haya ido un poco lejos en sus explicaciones con el Gobierno inglés”*⁷⁶.

La guerra comenzó en octubre de 1859, cuando reforzada la plaza de Ceuta con fuerzas expedicionarias, se inició la campaña. Las fuerzas españolas penetraron en territorio marroquí para enfrentarse a las de Muley el Abbas, hermano del Sultán Muley Mohamed. El 23 de marzo de 1860 se produjo la decisiva batalla de Uad-Ras, el 26 de abril del mismo año se firmó en Tetuán el Tratado de paz y amistad con Marruecos. El 27 del mismo mes, O'Donnel lo ratificó dando por terminada de forma oficial la campaña⁷⁷. Tras la guerra hispano-marroquí, España aumentaba la zona de seguridad de sus plazas de Ceuta y Melilla (artículos 2 y 7 del tratado de paz); se le concedía a perpetuidad un establecimiento de pesquería en Santa Cruz de la mar Pequeña (artículo 8); se fijó una indemnización de guerra de 20 millones de duros, que mientras no se pagase se mantendría ocupada la ciudad de Tetuán (artículo 9); y la celebración de un tratado de comercio (artículo 13)⁷⁸.

La victoria española, y en concreto la ocupación de Tetuán en 1860, tuvo un gran impacto sobre la sociedad marroquí, especialmente sobre la “clase consciente”, tal como lo expresaban los historiadores de ese país *“este asunto de Tetuán, trajo consigo la caída del prestigio del Magreb y la invasión del*

⁷³ SEVILLA ANDRÉS D., op. cit., p. 105. *“...temor inglés de una entente “latina” justificada por la presencia de España en los teatros de guerra del III Imperio. Hasta se temió, en Londres, a un bloque ibérico...”*.

⁷⁴ HERNANDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 7.

⁷⁵ CALDERÓN COLLANTES, *Aspecto diplomático de a cuestión de Marruecos*, Madrid, 1859, pp. 3-7.

⁷⁶ AREILZA J.M.y CASTIELLA F. M., op. cit., Madrid 1941, p. 295.

⁷⁷ ALARCON P. A., *Diario de un Testigo de la Guerra de África*, Madrid, 1860.

⁷⁸ TRATADO DE PAZ Y AMISTAD, 26 de abril 1860 en HHGF Doc.

país por los cristianos. Jamás habían sufrido un desastre parecido”⁷⁹. La guerra supuso un cambio trascendental en Marruecos, era la primera vez que fuerzas extranjeras ponían el pie en los territorios del Imperio, y que las fuerzas españolas salían de las plazas de soberanía.

La guerra de África constituyó la última guerra romántica que ha librado España y, con ella, el arabismo español alcanzó su cenit. Diferentes asociaciones e intelectuales trataron de impulsar un pensamiento africano siguiendo la inercia romántica de las décadas anteriores. Sustentados en las esperanzas que despertó la situación de posguerra, Fernández y González, profesor de la Universidad de Granada, creó en esa ciudad la *Sociedad Histórica y Filológica de Amigos de Oriente* que publicó, en 1860, *La España Árabe*; el 1 de marzo de 1860, el granadino Alarcón editó el primer número del *Eco de Tetuán* y de su mano llegaron otros artistas granadinos a Marruecos, como el pintor Mariano Bertuchi.

Se iniciaba una nueva etapa, “la paz de Uadrás creó condiciones nuevas que determinaban una nueva modalidad de la acción marroquí y africana en España”⁸⁰. Con el tratado de paz se abría la posibilidad de firmar un tratado de comercio, del establecimiento de una factoría pesquera y de controlar las aduanas. España tenía ahora una privilegiada posición diplomática, se habían dado los primeros pasos para comenzar una línea correcta en la política africana. Muley el Abbas, hermano del sultán Muley Mohamed, firmó en Madrid, el 30 de Octubre de 1861, el tratado de paz definitivo. Esta ratificación del tratado de abril de 1860 recogía que diez millones de duros, de los veinte que obligaba la indemnización de guerra, se pagarían con la mitad de los productos de las aduanas de los puertos del Imperio (artículo 2); así como que la demarcación de los límites de la Plaza de Melilla se haría conforme al Convenio de 24 de agosto de 1859 (artículo 4)⁸¹.

3.4. 1861-1898 del arabismo cultural al intervencionismo práctico

Tras la guerra se produjo una mejora ostensible de las relaciones de ambos reinos. España gozaba de una posición de privilegio con respecto a otras potencias, pues tal como expresaba Bécker “de la política de relaciones, aunque sean bélicas, siempre se alcanza algún beneficio”. En 1858, antes de estallar la guerra, los tratos con Marruecos eran pocos, esa fue una de las causas por las que surgió el conflicto, y, en gran parte, por eso no hubo otra solución. Tal como declaró Becker:

“...Nuestras victorias hicieron respetable en nombre de España dentro y fuera de Marruecos y la habilísima política del que fue después conde de Benomar⁸² consolidó la obra de aquellas, colocando tan alto nuestro prestigio en el vecino continente, que durante algunos años el Gabinete de Madrid fue

⁷⁹ BENMANSOUR A., *El Ouataïq Recueils périodiques*, Rabat, Recueil 4, 1978.

⁸⁰ GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 27.

⁸¹ TRATADO PARA ARREGLAR LAS DIFERENCIAS SUSCITADAS SOBRE EL CUMPLIMIENTO DEL CONVENIO DE LÍMITES CON MELILLA (1859) Y EL TRATADO DE PAZ (1860) en HHGF Doc.

⁸² GUIA DE LA BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. El sevillano Francisco Merry y Colom (1829-1900), diplomático agregado en Marruecos desde 1849, abandonó el puesto para incorporarse de nuevo durante la guerra, en 1859, como ministro de España en Marruecos. Más tarde fue Embajador en Berlín y en Roma, donde falleció. En 1878, Alfonso XII le concedió el título de Conde de Benomar.

arbitro absoluto de los destinos de Marruecos. Entonces el Sultán consideraba al ministro español en Tánger como su mejor consejero y al Gobierno de la Reina como su más fiel aliado... »⁸³.

A las buenas relaciones, se unían eficientes diplomáticos como Merry Colom, que se encontraba destinado en el consulado español en Tánger. Sevilla de Andrés comentaba sobre él que “*nuestra posición es hija de la paciente y enérgica habilidad de Merry Colom. Nombrado Ministro en Tánger durante la guerra. En sus notas se transpira seguridad, inteligencia sutil, profundo conocimiento de los negocios que le han sido confiados, y mayor perspicacia que Calderón Collantes*”.⁸⁴ Además, el triunfo militar hizo que España recuperase el prestigio internacional perdido a lo largo de más dos siglos de mediocridad política. Todo ello facilitaba la modificación de la política marroquí.

En 1861, Santo Domingo, por propia decisión, se colocó bajo la soberanía de Isabel II⁸⁵; entre 1858 y 1862 España colaboró con Francia, en la expedición a Cochinchina⁸⁶, siendo nuestras fuerzas las protagonistas principales en el asalto y conquista de Saigon⁸⁷; en 1862, ante la situación de anarquía que se producía en Méjico, Inglaterra, Francia y España acordaron enviar una expedición⁸⁸; nuestra escuadra, tras un incidente entre barcos chilenos, peruanos y españoles, bombardeó el puerto de El Callao⁸⁹; en 1865, Joaquín Gatell realizó el primer viaje por el Sahara, desde el río Noun hasta Cabo Bojador⁹⁰.

La situación de España generada después de la guerra permitió a España afrontar esta nueva fase del asunto marroquí. Inglaterra, posicionada en Gibraltar y con el control práctico de Tánger, ahora se encontraba diplomáticamente más lejos de Marruecos que España y además temía una alianza entre una España que resurgía y la Francia imperial de Napoleón III. En cuanto a Francia, ya asentada en Argelia, mostraba serias apetencias por los territorios marroquíes. Sin embargo, el Gobierno francés se acercaba en su política exterior al de O'Donnell.

España gozó entonces de una posición inmejorable para constituirse en otro de los actores principales en el escenario marroquí: geográficamente controlaba Ceuta y Melilla, cuyos hinterland se habían

⁸³ BÉCKER J., *España y Marruecos sus relaciones diplomáticas durante el siglo XIX*, Madrid, 1904, p. 301.

⁸⁴ SEVILLA ANDRÉS D., op. cit., Madrid, 1960, p. 11.

⁸⁵ AUNÓS E., op. cit., Barcelona, 1940, p. 148.

⁸⁶ BECKER J., *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX*, Madrid, 1924. La intervención de España fue consecuencia del martirio al que los *annanitas* sometieron al obispo español Fray José M^a Díaz. España participó con un regimiento de 1.000 hombres, dos compañías de cazadores de 150 hombres cada una y cien artilleros.

⁸⁷ AREILZA J.M. y CASTIELLA F. M., op. cit., p. 66.

⁸⁸ DE LEON TORAL J., *Historia documental militar de la intervención francesa en México y el denominado Segundo Imperio*, México D. F., 1967, pp. 55-59. El primer contingente español, 5.762 hombres, partió a finales de 1861 desde el puerto de la Habana hacia el de Veracruz, al mando del general Manuel Gasset y Mercader. El 7 de enero de 1862 se incorporó el general Prim con 572 hombres más. Los franceses aportaron unos 3.000 hombres y 700 más los ingleses. Ante la evidencia de que Napoleón tercero quería “*obrar libremente y para su único provecho en México*” las tropas españolas y británicas reembarcaron de vuelta a sus países.

⁸⁹ AUNÓS., E., op. cit., Barcelona, 1940, p. 154. “*la mayor parte de las baterías de El Callao quedaron desmanteladas y mudas*”.

⁹⁰ ZAKI M. y CHARQI M., *Maroc, colonisations et résistances 1830-1930*, Salé, 2008, p. 105.

ampliado; gozaba de un renovado prestigio internacional; y de una situación de privilegio respecto al sultán. Sin embargo, su política exterior seguía mirando demasiado a Francia e Inglaterra. La expresión de Ros de Olano, quince años antes, se mantenía en 1862: *“Creo que la Inglaterra se nos ha alejado mucho y la Francia se nos ha acercado demasiado”*⁹¹.

La primera acción relacionada con Marruecos, después de la guerra, iba a ser el cobro de la deuda de guerra contraída por el sultán, que se recogía en el Tratado de paz y amistad. Después de un gran desgaste diplomático, que supuso la revisión del tratado por dos ocasiones (noviembre de 1860 y mayo de 1861) y la rebaja de 8,5 millones de duros⁹², el 2 de mayo de 1862, dos años después de finalizada la guerra, se produjo el pago, lo que trajo consigo la evacuación de la ciudad de Tetuán.

España, con una desahogada situación económica, obligó a Marruecos, sumido en la anarquía política y en la bancarrota económica, a pagar una indemnización insignificante para unos⁹³ y desproporcionada para otros, el resultado fue que Marruecos se hipotecó en un préstamo que, la siempre “bondadosa” Inglaterra, saldó de buen grado.

Los responsables de la política exterior española podían haber impulsado otros puntos del tratado, mucho más rentables para nuestros intereses, como la profundización en el tratado de comercio o el establecimiento de la factoría pesquera. Según Viñes el fin de la guerra de África y la firma de la paz de no respondieron a las expectativas puestas en la campaña por una sociedad que literalmente se había volcado en ella. La situación de post-guerra abría el camino a la que podía haber sido una importante colaboración entre España y Marruecos, *“fundamentalmente en el terreno comercial y cultural”*⁹⁴.

También, algunos asuntos de política interna afectaron al posible desarrollo de una nueva política africana hispana. Desde el final de la guerra, la ocupación de Tetuán, el 30 de octubre de 1861, había abierto un importante debate interno, rompiendo la unidad nacional que rodeó a la guerra hispano-marroquí. Por otra parte, el 2 de marzo de 1863, desapareció el gobierno de unidad nacional de O'Donnell. En noviembre de ese mismo año, en virtud del tratado del 24 de agosto de 1859 firmado por el sultán, que la guerra no permitió cumplir, se expandió el territorio de la plaza de Melilla, afectando a los territorios de cinco facciones de la cabila de Guelaya, siendo necesaria la participación de una fuerza del sultán para imponer a las cabilas el cumplimiento del acuerdo⁹⁵. Con la caída del Gobierno volvió el ambiente de enfrentamientos políticos España, con la consiguiente división de la sociedad nacional, que sirvió de antesala de la revolución de 1868.

⁹¹ DSC, de 21 de enero de 1847, Intervención de general Ros de Olano, p. 528.

⁹² SEVILLA ANDRÉS D., op. cit., Madrid, 1960, p. 174.

⁹³ DSC, sesión del 9 de enero de 1862. En su intervención del general O'Donnell solicitó *“...al Ministerio de hacienda que a las Cortes, votasen un presupuesto extraordinario de 4.000 millones”*. El presupuesto, que debían gastarse en ocho años, se gastó en un poco más de uno, empleado con escasa dirección.

⁹⁴ VIÑES MILLET C., op. cit., p. 60.

⁹⁵ BECKER J., *Historia de Marruecos*, Madrid, 1915, pp. 286-290.

La oportunidad para el africanismo español se desvaneció, dando paso a una relación tortuosa entre España y Marruecos, siempre controlada en mayor o menor medida por terceras potencias.

En la práctica, la actitud africanista desde 1860, fecha en que para algunos se comienza a internacionalizar la cuestión marroquí, encerraba, según Espadas dos tendencias que se entremezclan: una idealista, que pretendía imponer una misión civilizadora en África; y la otra movida por intereses comerciales claramente librecambistas. Poco a poco los intereses de la burguesía madrileña, comercial y financiera, y más acentuadamente, del capitalismo catalán y vasco, coinciden en la necesidad de potenciar la aventura africanista⁹⁶.

En el año 1868, la revolución puso fin a la monarquía, abriéndose un nuevo paréntesis de convulsión en la historia de España. El 18 de septiembre de 1868, la escuadra fondeada en Cádiz, al mando del almirante Topete, se sublevó y, el día 27, las fuerzas gubernamentales, mandadas por el general Pavía, fueron derrotadas en Alcolea por los rebeldes de Serrano. Isabel II tuvo que abandonar España. El 6 de junio de 1869 se promulgó una Constitución, se implantó el sufragio universal y se nombró regente al general Serrano que llamó a Prim para formar Gobierno. Los republicanos reclamaron el cantonalismo, los carlistas preparaban otra guerra civil y el socialismo y el anarquismo se organizaban rápidamente. Se introdujo en España la "Internacional", que Marx fundó en 1864. Estos nuevos actores en el panorama político y social hicieron que, parejos a los movimientos que impulsaban el africanismo, creciesen otros de signo totalmente contrario. El 27 de diciembre de 1870, Prim fue asesinado en un atentado. El 30 de diciembre de 1870, el nuevo rey, Amadeo I, desembarcaba en Cartagena⁹⁷. En esos años España vivió ajena a casi todos los grandes impulsos del progreso industrial.

La revolución española de 1868 no fue un hecho aislado en el contexto internacional. Por entonces se apreciaba ya una convulsión generalizada que estaba poniendo fin a un sistema y que era indicativa de que se estaba diseñando un mundo nuevo "*se está entrando en el gran momento imperialista en el cual los países europeos ejercen una política mundial*"⁹⁸.

En 1869, se produjo un nuevo incidente en Melilla. Las autoridades de la plaza trataban de modificar un curso de agua en la zona de ampliación, concedida por el sultán en noviembre de 1863, los rifeños asediaron las canteras y bloquearon los trabajos. Tras la presión de la diplomacia española, una mehalá majeziana de 3.000 hombres intervino por orden del sultán, castigando a los cabileños, lo que permitió la continuación de los trabajos⁹⁹.

⁹⁶ ESPADAS BURGOS M., *Historia de España y América*, Madrid, 1981, p. 594.

⁹⁷ AUNÓS E., op. cit., Barcelona, 1940, pp. 156-174.

⁹⁸ VIÑES MILLET C., op. cit., Granada, 1995, p. 90.

⁹⁹ AYACHE G., op. cit., Rabat, 1990, p. 123.

En España, la década de 1870 rompió el proceso evolutivo del africanismo. Los gobiernos, presionados por los partidos de la oposición, por los partidos revolucionarios y por los movimientos sociales, trataron de evitar incluso el diseño de cualquier política de intervención africana¹⁰⁰. Los africanistas, al contrario que en otras naciones, como Francia o Inglaterra, se configuraron como un debilísimo grupo que trabajaría en el vacío.

Es importante reseñar que a mediados de la década de 1870 se implantó lo que algunos han llamado la *“desértica estructura universitaria de la nación”*¹⁰¹. El marco educativo instaurado en la época de Cánovas hizo persistir modelos académicos obsoletos que obstaculizaron los intentos de incorporación al progreso científico. Con el paso del tiempo, el resultado fue un significativo retardo en todos los sectores (diplomático, político, económico, cultural, tecnológico y científico) que dificultó de forma determinante, por la falta de preparación para la modernidad que supuso el cambio de siglo, el acceso de España al sistema global que se estaba configurando.

El africanismo español fue tomando forma durante la década de los años 1870. En especial Andalucía, que ya presentía el “giro al norte” en la política nacional y, ante la pérdida de su protagonismo, se convulsionó en el campo del pensamiento, buscando sumarse, desde su particular situación española y andaluza, al movimiento internacional que se estaba fraguando. Este movimiento andaluz y español, cuyo nodo conceptual y motor principal se encontraba en Granada, ha sido definido por algunos como *pre-regeneracionismo*¹⁰². En 1874, la llegada de la Restauración supuso un momento de plenitud y el paso de un arabismo cultural a un africanismo intervencionista, a partir de entonces, ambas vías pervivirán paralelas para entrar en el siglo XX¹⁰³. Los africanistas españoles, ansiosos de seguir las tendencias europeas, buscarían *“llevar de la mano la bandera de su país y clavarla lo más lejos posible”*¹⁰⁴.

El día 2 de Febrero de 1876, un grupo de estudiosos, liderados por Francisco Coello, convocaron una asamblea en la Real Academia de Historia de Madrid, exponiendo los trabajos de Livingston y Stanley. La idea era crear una asociación española que desarrollara estudios de ese tipo. El 24 de marzo de 1876 se publicó el reglamento de la *Sociedad Geográfica* de Madrid, que ese mismo año comenzó a

¹⁰⁰ GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 28. *“en los comienzos de la década 1870-880, España carece de un africanismo propiamente dicho. Los gobiernos se ocupan poco de los problemas marroquíes, lo hacen solamente cuando se presentan de modo que no pueden eludir el abordarlos o cuando motivos de política interior aconsejan hacerlo; la opinión pública muestra una indiferencia casi absoluta por los temas de África y un desconocimiento de ellos más absoluto todavía”*.

¹⁰¹ HERNÁNDEZ SANDOICA E., *“Práctica colonial y nacimiento de una comunidad científica: la geografía en Francia y en España (1870-1930), Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, 1985, p. 108.

¹⁰² Francisco de Paula Valladar, director de la revista *La Alhambra* en CONTRERAS R., *Las restauraciones de la Alhambra, El liceo de Granada II*, Granada, 1880.

¹⁰³ VIÑES MILLET C., op. cit., Granada, 1995, p. 90.

¹⁰⁴ GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 98.

publicar su boletín. A finales de 1876, la Sociedad solicitó la anexión a la asociación Internacional para la Explotación y Civilización del África Central, presidida por Leopoldo II de Bélgica.

En 1877 se creó la *Asociación española para la Exploración de África*. En la reunión celebrada para constituir la Asociación, el Rey Alfonso XII declaró que “*No había de olvidarse el encargo del célebre testamento de la Reina Isabel la Católica, aunque sólo se trate ahora de la conquista de la ciencia, de la civilización y del comercio*”¹⁰⁵; y los representante de la *Sociedad Geográfica* reclamaron la actualización de los pensamientos de la Reina Católica y del Cardenal Cisneros. A la asociación se sumaron numerosas figuras vinculadas a Granada, José Moreno Nieto y Gayangos entre otros. En ese contexto, en 1879, se publicó en Granada *La estrella de Occidente*¹⁰⁶.

Desde su creación, la *Sociedad Geográfica* de Madrid trató de estimular la política exterior española, en particular el interés por África. En 1879, en su memoria anual, criticaba la pasividad de los políticos, y su despreocupación por el asunto, y recogía diferentes aspectos sobre los importantes recursos pesqueros de las costas africanas¹⁰⁷.

Entre el 19 de mayo y el 3 de julio de 1880, se celebró la Conferencia de Madrid, motivada por la intromisión alemana en el escenario marroquí, que amenazaba los intereses de Francia e Inglaterra. En ella, bajo la excusa de tratar el asunto de los *protegidos*¹⁰⁸, las potencias se iban a posicionar con respecto a Marruecos; mientras, los políticos españoles asistieron a ella sin ideas claras, sin conocimiento, como meros comparsas de las potencias.

En los años de 1880, la *Sociedad Geográfica* madrileña se centró en dos asuntos eminentemente prácticos: establecer la factoría pesquera de Santa Cruz de la Mar Pequeña, en la costa africana frente a las Canarias, tal como se había acordado en el Tratado de paz y amistad, y establecer una factoría en el mar Rojo, este asunto llevaba en liza más de cincuenta años, tal como lo exponen Areilza y

¹⁰⁵ Ibidem., p. 116.

¹⁰⁶ VIÑES MILLET C., op. cit., Granada, 1995, p. 101.

¹⁰⁷ Sociedad Geográfica, Memoria Anual, Madrid, 1879. “*Solo España, en medio de las naciones guarda una actitud pasiva, sin interesarse siquiera en saber lo que otras hacen, fenómeno que distingue el momento actual de su historia. Cual ninguna, pudiera entrar con ventaja en ese ojeo universal, dada su situación geográfica, sus tradiciones y, lejos de hacerlo, Ceuta y Melilla, codiciadas puertas, son en sus manos presidios inútiles y costosos, tan separados de los naturales por murallas cual si estuvieran en los Pirineos, Las Chafarinas, que la providencia colocó para puerto, son simples pedruscos. Las Canarias, que tiene prohibido el contacto con la costa vecina....Se entorpece la marcha de los que espontáneamente penetran en esa región y se critican y desvirtúan sus observaciones....Que África es nuestro porvenir, está fuera de toda duda. He leído una revista que aboga por la renuncia de los derechos al establecimiento de una factoría en la costa Noroeste, presumiendo que solo habría de servirnos para crear complicaciones y gastar dinero. Respecto a la pesca, tengo a la vista la memoria del cónsul inglés de Canarias. Contiene interesantes noticias de las de aquellas islas, que se hace en la costa de África desde los 15 a los 32° de latitud: “La cantidad que se coge anualmente es de 5 a 8.000 toneladas de peces que pesan de 15 a 65 libras cada uno, los más pequeños, y los que exceden de este peso se desechan. Hay un banco que puede considerarse inagotable y el bacalao que en él se coge es de calidad igual al de Terranova”*”

¹⁰⁸ CASTRO-RIAL CANOSA J.M., *Las capitulaciones Marroquíes*, CUADERNOS DE ESTUDIOS AFRICANOS n° 3, Madrid, 1947, pp. 27-39.

Castiella¹⁰⁹. Ya en 1834, cuando España era dueña de los archipiélagos filipino, carolino y joloano y de las islas Marianas y Palaos, le convenía tener una base a la entrada del Mar Rojo y el ministro español en China propuso organizarla en las proximidades de Aden. En 1866, se designó al teniente España para estudiar el asunto y en los años 1869 y 1873, se volvió a manifestar este deseo. La Revolución de septiembre, y los acontecimientos que la sucedieron, hicieron que el tema no se retomase hasta 1883, cuando, siendo ministro de Estado el Marqués de la Vega, la *Sociedad Geográfica* propugnó la fundación de una colonia en el litoral Norte de la Somalia. Se envió en comisión a Pedro Carrere y se le encargó la adquisición de un punto en las cercanías de Cheik-Said. Carrerere llegó a ultimar la compra, pero una crisis política desplazó a Vega del ministerio interrumpiendo la gestión.

A la iniciativa de la *Sociedad Geográfica* se unieron importantes personajes como el granadino Pedro Antonio de Alarcón y, en 1883, el aragonés Joaquín Costa, principal exponente del *regeneracionismo*, que escribió: *“la sociedad Geográfica debe dar por terminada ya su período de iniciación y propaganda teórica y entrar en un nuevo período de vida menos especulativo”* ¹¹⁰. Sin embargo, como dice Viñes, Joaquín Costa *“no es el único. Su ideario es compartido por muchos, de los que, desde Granada, se encuentran dispuestos a dar ese paso que va desde el arabismo cultural al intervencionismo”*¹¹¹.

En noviembre de 1883 se celebró en Madrid el Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, la sesión de clausura del fue presidida por Canovas. Entre las conclusiones resaltaron las siguientes¹¹²:

- Fundar una sociedad de africanistas españoles, cuyo objetivo fuese ilustrar y agitar la opinión pública acerca de los problemas de la política hispano-africana y mover a los poderes públicos, por los procedimientos de encuentros y conferencias con el Gobierno.
- Preparar a los diplomáticos destinados en Marruecos en el conocimiento de la política y costumbres marroquíes.
- El Gobierno debía apoyar el establecimiento de una línea de vapores que enlace los puertos españoles e la península y Marruecos con los de las Islas Canarias.
- Mejorar las condiciones del puerto de Ceuta, y asociado a él, construir carreteras que pusieran en comunicación esta plaza con Tetuán y Tánger, para fomentar el comercio entre España y Marruecos.
- Transformación de las Chafarinas en puerto de refugio, comercial y militar.
- Conveniencia de desarrollar la exploración científica y comercial del territorio del Rif.

¹⁰⁹ AREILZA J.M.y CASTIELLA F. M., op. cit., Madrid, 1941, pp. 84-86

¹¹⁰ Boletín de la Sociedad Geográfica, Primer Semestre, sesión de 22 de mayo 1883.

¹¹¹ VIÑES MILLET C., op. cit., Granada, 1995, p. 98.

¹¹² Congreso español de Geografía Colonial y Mercantil, Conclusiones, Madrid, noviembre 1883.

- Urgencia en la fundación de establecimientos nacionales en la costa de las pesquerías españolas canario-africanas.
- Potenciar que las instituciones canarias, como la Diputación, Municipios y Sociedades económicas y mercantiles del archipiélago, para que creasen y sostuviesen escuelas de árabe; así como un periódico en aquel idioma y en español, para distribuirlo en la costa africana frente a ellos.

Como consecuencia de ese congreso, en diciembre de 1883, se creó la *Sociedad Española de Africanistas y Colonistas* y, el 30 de Marzo de 1884, se organizó el conocido *meeting* del Teatro de la Alhambra. El acto lo presidió Coello, que en su conferencia precisó el grado de ignorancia y desorientación en que se encontraba la opinión pública respecto a África y denunció la falta de dirección política nacional para definir los intereses españoles, en un momento en que la comunidad internacional exigía a España participar en el asunto de Marruecos, tal como se había apuntado en la Conferencia de Madrid en 1880. En el discurso inaugural Coello precisó:

*“...Pero no es lo peor que no conozcamos ni su geografía, ni el número de sus habitantes, ni sus recursos, ni nada; lo peor es que desconocemos también los intereses que tenemos en esos territorios ...la mayoría de las personas creen que no debemos pensar para nada en Marruecos, que tenemos que atender exclusivamente a nuestra regeneración interior, y que más tarde, cuando hayamos desarrollado todos nuestros recursos, será cuando podamos pensar en ejercer influencia sobre aquel imperio. Nada más desacertado, nosotros no somos dueños de detener el tiempo; los sucesos se echan encima, y si en otras épocas ha podido mirarse con más tranquilidad esta cuestión, hoy no es posible, porque la solución definitiva se precipita de un modo extraordinario...”*¹¹³

En esta misma reunión participó Joaquín Costa que recalcó la necesidad de afrontar decididamente la acción africana como medio de salir del aislamiento y asumir el papel que pudiera corresponder a España en la esfera internacional, subrayando que *“los pueblos que permanecen recluidos en su concha enferman y perecen sin remedio cadáveres que pretenden codearse con los vivos, sin más título que haber vivido en otros siglos y llevar en sus venas, en vez de sangre caliente, el galvanismo de sus recuerdos”*¹¹⁴.

En 1884, los partidarios de la acción africana, como la *Sociedad Africanista*, seguían clamando por la oportunidad perdida tras la guerra de 1859-60, lamentando que la penetración económica no hubiera seguido a la acción militar¹¹⁵. El ideario de la sociedad impulsó algunas expediciones como la que, en 1884, realizó por los territorios del Sahara Emilio Bonelli, que atravesó las tribus del Río de Oro estableciendo estaciones costeras bajo la jurisdicción de las Islas Canarias. En ella se fundó Villacisneros, actual Dakhla, que fue construida como destacamento militar permanente con una

¹¹³ TORRES CAMPOS R., *Reseña de las tareas y estudios de la Sociedad Geográfica de Madrid*. Meeting del Teatro de la Alhambra, marzo 1884. Discurso del Sr. Coello. En el boletín de la Sociedad Geográfica, Madrid, 1884, 1º trimestre.

¹¹⁴ Ibidem., Intervención de Joaquín Costa.

¹¹⁵ ESPADAS BURGOS M., op. cit., Madrid, 1981, p. 596.

guarnición de 25 hombres¹¹⁶. Para satisfacer las propuestas de sus diferentes congresos, la *Sociedad Española de Africanistas y Colonistas* publicó el libro *La política hispano-marroquí y la opinión pública en España*, aunque sus propuestas no fueron escuchadas por el gobierno.

En estos años, Joaquín Costa celebró una asamblea en la que reunió a diferentes sociedades y personalidades. Como resultado se constituyeron tres nuevas sociedades de carácter geográfico en Madrid, Barcelona y Granada. La “sucursal” granadina se llamó *Unión Hispano-Mauritánica* y su revista de difusión fue *La Alhambra*. Entre sus principales reclamaciones se encontraba “*planificar la política española en lo relacionado con el Imperio de Marruecos. Afirmaciones, efectivamente, expuestas en repetidas ocasiones y no asumidas por los diferentes gobiernos de la Restauración*”¹¹⁷.

Pero no sólo la sociedad civil desarrollaba trabajos sobre el asunto, también el mundo militar se revolucionó con el estudio de los asuntos africanos y, entre 1871 y 1887, se crearon en el ejército multitud de órganos de opinión¹¹⁸, sin embargo “*la falta de atención que los Gobiernos prestaron a estos hombres*”¹¹⁹, que colaboraban en estos medios, fue manifiesta.

Frente a esta gran actividad intelectual, sorprende la despreocupación y la desidia por estos asuntos en el sector político, que rechazó las diferentes propuestas realizadas desde el mundo académico. Sin el apoyo político, sin modificaciones en los planes de estudios universitarios, para contemplar la geografía como ciencia de aplicación práctica, el impulso africanista inicial - que comenzó tras la guerra de África - fue languideciendo. En las últimas décadas del siglo XIX, la *Sociedad Geográfica* Madrileña no solo vio disminuir el número de socios y el interés de sus activistas, sino que llegó a tener que pagarse “*los costes de mantenimiento de otra sociedad filial, la de Geografía comercial*”¹²⁰, casi únicamente sostenida por el empuje de Joaquín Costa, que veía en el proyecto colonial la vía para el cambio social y político que España necesitaba.

La *Sociedad Geográfica* había denunciado la indiferencia de la clase política por el asunto marroquí, la falta de una política con respecto a Marruecos y las acciones que otras potencias desarrollaban en la región, que podrían afectar a los intereses estratégicos de España, tal como lo recogió la sociedad en diferentes memorias anuales¹²¹:

¹¹⁶ ZAKI M. y CHARQI M., op. cit., Salé, 2008, p. 105.

¹¹⁷ VIÑES MILLET C., op. cit., Granada, 1995, p. 108.

¹¹⁸ ALONSO BAQUER M., *El Ejército en la sociedad española*, Madrid, 1971, p. 211. Memorial científico del Ejército, Revista del Ateneo Militar, Revista Científica Militar, La Ilustración Militar, Revista militar Española o Correspondencia Militar, todas estas publicaciones trataron el asunto marroquí.

¹¹⁹ GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p.53.

¹²⁰ HERNÁNDEZ SANDOICA E., op. cit., Madrid, 1985, p. 109.

¹²¹ Memorias anuales de los trabajos de la Sociedad Geográfica, años 1887, 1890, 1893 y 1894.

- En 1887: *“la Sociedad sigue cumpliendo los fines para que fue fundada, y si no le es dado ensanchar más los límites de su acción, débese principalmente a la indiferencia de que es objeto por parte de las clases ilustradas de nuestra patria”.*
- En 1890: *“el campo de acción, grande todavía, se va restringiendo;...absortas las naciones europeas con las nuevas adquisiciones, tratan de organizar lo adquirido antes de acometer nuevas empresas. España, que casi siempre duerme el sueño de los justos, no se preocupa gran cosa de lo que sucede más allá de sus fronteras; resignada con su suerte de hoy, no se cuida del mañana hasta que llegue...Nada particular ocurre en Marruecos, es decir, nada nuevo favorable para España; siguen pululando las intrigas entre la gente diplomática de las demás naciones, viendo cada cual la mejor manera de aumentar su influjo. Cuando llegue el fin, que tal vez no se haga esperar mucho, nos contentaremos con encogernos de hombros”.*
- En 1893: *“el África es, por excelencia el país del porvenir...todas las naciones ilustradas de Europa han ido acotando a porfía los jirones que pudieron en el continente africano, excepto España, que procede en este asunto con serenidad olímpica”.*
- En 1894: *“está viendo hace años la junta, las maniobras de los ingleses para establecerse definitivamente en las costas de África ... y lamenta profundamente que ni el Gobierno ni la opinión pública secunden sus gestiones continuas y sus previsiones, para contrarrestar los designios de Inglaterra,...Nuestra Sociedad ha aconsejado muchas veces...pero los consejos son predicaciones en el desierto...Todo el argumento ...de los hombres políticos ...se reduce a que debemos atender primero a nuestra casa...y que no estamos para aventuras. Así debiera ser,...siempre que las medidas que el vecino tome no lleven envuelto algún riesgo para el porvenir...la conducta que en general siguen nuestros gobernantes...es el alejamiento completo de toda complicación...la política internacional en Estado fósil”.*

Desde su creación, en 1877, hasta 1894, las aspiraciones y reclamaciones de la Sociedad seguían siendo las mismas: continuaba preocupada por impulsar las relaciones con Marruecos como medio de incrementar las relaciones comerciales y el establecimiento de empresas; mientras, el Gobierno, despreocupado por estos asuntos, mostraba una total indiferencia.

En 1893, un conflicto en Marruecos, la Guerra de Margallo - comandante General de Melilla que murió en los combates de los días 27 y 28 de octubre- volvió a sorprender a España. La construcción del fuerte de Sidi Ouariach, en las proximidades de un *morabito*, en la cabila de Guelaya, provocó la reacción de las tribus. Los días 1 y 2 de octubre los cabileños tirotearon a la unidad que desarrollaba los trabajos, iniciándose las hostilidades. Becker recogía la versión marroquí del inicio de los enfrentamientos:

“...los españoles penetraron en el santuario de Sidi Ouariach...comportándose como en su casa. En un mercado vecino estalló un enfrentamiento en el que numerosos marroquíes resultaron heridos y las baterías de Melilla abrieron fuego destruyendo unas viviendas, el santuario y unas mezquitas. Después los españoles reemprendieron la construcción...Los Guelaya se estaban concentrando nuevamente en el mismo mercado, las baterías tiraron desde los fuertes y les hicieron cuatro muertos, las hostilidades con los españoles se declararon abiertas...”¹²².

Los *guelaya* solicitaron apoyo del sultán, sin embargo, las fuerzas *majezianas* actuaron contra los propios rifeños. El 8 de enero de 1894 finalizaron los enfrentamientos y, el día 31, el sultán Muley Hassan recibió al general Martínez Campos. El tratado de paz se firmó el 5 de marzo. El sultán asumió el compromiso de reparar la falta de sus súbditos mediante una indemnización de 20 millones¹²³.

En 1895 la Unión Hispano-Mauritánica de Granada intentó sin éxito presentar un partido político a las elecciones, similar al partido *colonista* francés¹²⁴. Por su parte el Gobierno rehusó poner en marcha cualquier iniciativa con respecto a Marruecos, cuando Cuba estaba en plena sublevación. Ese mismo año, Torres Campos, *“uno de los pocos entregados a hacer geografía en nuestro país a finales del XIX y principios del XX”*¹²⁵, insistía en la necesidad de conocer Marruecos y de dar un nuevo enfoque al estudio de las ciencias, tal como estaba haciendo Francia, con la idea de hacer una geografía práctica que sirviese a los intereses nacionales. Torres se lamentaba por la falta de preparación de los círculos científicos para dar un nuevo enfoque a las ciencias y, refiriéndose a un suceso de las Carolinas en 1885, decía: *“España se sigue olvidando de la geografía”*¹²⁶. En 1897, Ganivet enjuiciaba la política africana del Gobierno en su *Idearium español*, *“somos un pueblo experimentado y escarmentado que, por falta de memoria, aprovecha poco y mal sus escarmientos y la experiencia”*¹²⁷.

Tras la guerra hispano-americana, el desastre de 1898 cerró la puerta no sólo a una acción africana, sino también a cualquier tipo de empresa expansionista. En la práctica, el desastre del 98 sirvió para constatar una realidad que nuestros intervencionistas venían augurando: la falta de una política exterior, buena o mala. La inhibición por los asuntos de Europa, la “política del avestruz” y de dejar pasar el tiempo, abocó a España al aislamiento internacional. En 1898, España no contaba con ningún aliado, no tenía a nivel internacional ningún acuerdo reseñable, no pertenecía a ninguna alianza ni entente, España política, militar y comercialmente, no existía para el mundo.

Por su parte, los africanistas u orientalistas, coherentes con su sentimiento de regeneración de España, continuaban desarrollando estudios que publicaban, principalmente, en el Boletín de la *Sociedad*

¹²² BECKER J., op. cit., Madrid, 1915, capítulo XXXIX. Informe de Ahmed Ben Boucheafa, gobernador del sultán en el Rif, dirigido al sultán.

¹²³ AYACHE G., op. cit., Rabat, 1990, p. 125.

¹²⁴ VIÑES MILLET C., op. cit., Granada, 1995, p. 110.

¹²⁵ HERNÁNDEZ SANDOICA E., op. cit., CEH. DH, Madrid, 1985, p. 109.

¹²⁶ TORRES CAMPOS R., *“El Congreso y la Exposición geográfica de París en 1889”*, Estudios geográficos, Madrid, 1895, p. 68.

¹²⁷ GANIVET A., op. cit., Granada, 1897, p. 133.

Geográfica¹²⁸. Trabajos relativos a la costa occidental de África: el sur de Marruecos, Sahara, Río de Oro, Santa Cruz de la Mar Pequeña, “de la que se dijo que era el asunto predilecto del estudio y deliberación de la Sociedad”¹²⁹. En general trataban sobre los progresos de los trabajos geográficos en África, los derechos de España en la costa del Sahara, la factoría del Río del Oro, el establecimiento de pesquerías y el comercio. Sin embargo, se debe señalar, que estos voluntariosos intentos no pasaron de meros panfletos teóricos reivindicativos, carentes de método científico y de visión política práctica. Así, en España, no se pasó de la publicación anecdótica y de la literatura “orientalista”, muchas de las veces reproducciones francesas, sobre costumbres de poblaciones indígenas, habitantes de regiones que no afectaban a España. Tal como recoge Hernández Sandoica:

“... ¿Porqué el mayor éxito francés en la empresa colonial?...La respuesta para el colonialismo español, como en muchas otras cuestiones, es el cultivo cuidadoso de la ciencia geográfica, el mejor conocimiento de terreno, y en lógica encadenada la posibilidad de dar mayor satisfacción a los más altos intereses de la nación, lo que hace del francés un colonizador eficaz, contraste y vergüenza frente al descuido e impotencia españoles...”¹³⁰.

En cuanto a la forma de intervención, la Sociedad Geográfica la entendía de la siguiente forma: “la política de los Africanistas es esencialmente pacífica. Todo el sistema de relaciones exteriores patrocinado por la Sociedad...descansa sobre la idea de la paz, de respeto al derecho ajeno, de la amistad más estrecha con las naciones vecinas y hermanas...El señor don Joaquín Costa, el señor Coello...han tenido que repetir una y cien veces esta idea: el ministerio de España en Marruecos es pacífico y civilizador y tiene por fórmula statu-quo político; progreso administrativo y social. En esas máximas se encierra toda la política africana”¹³¹. Sin embargo, la Sociedad Geográfica no pudo dar el paso que, impulsado por el nivel político, se produjo en Francia a principios del siglo XX, hito básico para iniciar una acción colonial coherente, dimensionada, práctica y beneficiosa para ambas sociedades, colonizada y colonizadora.

El desastre de 1898, además de traer consigo un gran impacto en los círculos políticos, intelectuales y, fundamentalmente, en el estamento militar, produjo un efecto especial sobre los regeneracionistas españoles, que giraron definitivamente su mirada hacia África. A principios del siglo XX, en 1902, en el ámbito de la enseñanza aparecieron las primeras tímidas reformas de programas académicos relacionados con el estudio de la nueva geografía humana, que fueron realizadas a título particular por

¹²⁸ Entre ellos resaltar los trabajos de: TUBINO, *Los aborígenes ibéricos o los beréberes de la península*; SAAVEDRA, *La Geografía de España de Idrisi*; LASSO DE LA VEGA A., *Viajeros españoles en la Edad Media*; VILLAMIL y CASTRO, *Berbería en tiempos de Cisneros*; GARCÍA, L.M., *España en África. Culpas o faltas del siglo XVII que paga el siglo XIX* o JIMÉNEZ DE LA ESPADA, *España en Berbería*; y los de COELLO sobre diferentes exploraciones en África

¹²⁹ GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 117.

¹³⁰ HERNÁNDEZ SANDOICA E., op. cit., Madrid, 1985, p. 108.

¹³¹ Citado en GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 117.

los profesores de algunas cátedras universitarias¹³², que constituyeron, en la práctica, el último intento de “adaptar la geografía a la marcha de los tiempos”¹³³, antes del reparto de Marruecos, que ya estaba en pleno proceso de gestación. Sin embargo, los conocimientos impartidos jamás tendrían impacto práctico alguno sobre la inminente acción de protectorado. Durante esos años y hasta bien entrado el siglo XX, los geógrafos españoles se “refugiaron” en instituciones de carácter selecto “no universitario” como el *Instituto Libre para Enseñanza de las Carreras Diplomática y Consular* o en el *Instituto de Estudios Marroquíes*, creado por RD de 21 de diciembre de 1911.

4. PERCEPCIÓN AFRICANA DEL SIGLO XX: modelo del intervención español de 1912

Entre 1902 y 1912, la firma de un conjunto de tratados internacionales se puede interpretar como la internacionalización definitiva del problema marroquí y la nominación de España, por imposición del orden internacional, como potencia protectora en Marruecos. El resultado final en el que cristalizó todo el proceso evolutivo del africanismo español fue el modelo político-militar-empresarial empleado para acometer la intervención en el año 1912, sistema que se mantuvo hasta algunos años después de los sucesos de 1921 y que se diseñó y desarrolló en una determinada situación (internacional y nacional) y que, por tanto, respondía a la imposición de condicionantes de diferente orden:

- En el orden nacional, el fenómeno abandonista y las presiones de algunos partidos y movimientos políticos.
- En el orden internacional, los compromisos que se derivaban de la firma de los acuerdos internacionales, en particular, condicionantes derivados de la política exterior de Inglaterra y Francia con respecto a Marruecos.
- En el orden científico y cultural, el desconocimiento de Marruecos, de su geografía, de sus gentes y de su estructura social y administrativa.
- En la zona de protectorado español, a los derivados de la presión impuesta por los líderes rifeños, que explotaron el conocimiento que tenían de la situación de los gobiernos, atrapados entre la presión internacional y la propia presión nacional.

4.1. Evolución del fenómeno abandonista

Intervencionismo y abandonismo fueron de la mano desde la realización de las primeras expediciones españolas a África. Los orígenes remotos del abandonismo español se encuentran unidos al ascenso al

¹³²GARCÍA ROMERO M., “*Geografía Política y descriptiva para alumnos de Filosofía y Letras*”, Madrid, 1902, AGAH, Sección Educación, legajo 6007; en la *Facultad de Ciencias de la Geografía y Geología Dinámicas* se impartieron cursos de geografía entre 1902 y 1917, tras adaptar los contenidos de la anterior Cátedra de *Paleontología* clausurada en 1885.

¹³³ HERNÁNDEZ SANDOICA E., op. cit., Madrid, 1985, p. 117.

trono de España de la dinastía borbónica; a la llegada al poder en Marruecos del sultán Muley Ismail, que se iba a declarar acérrimo enemigo de España; y a los descalabros en las plazas africanas, que hicieron plantearse a los monarcas españoles el abandono de África, en palabras de Figueras: “*con los Borbones, España renuncia prácticamente a su ideal africano y el pensamiento de la Gran Reina...se abandona en Argelia, Orán y Mazalquivir, y se piensa incluso en abandonar el Peñón de Vélez de la Gomera, el de Alhucemas y hasta Melilla*”¹³⁴. Las causas directas se encontraban en los costes de mantenimiento de las plazas africanas como consecuencia de los ataques de las belicosas tribus de las zonas y de los piratas contra los convoyes que trataban de abastecerlas¹³⁵. Estas ideas estaban ya en la mente de Fernando el Católico que, aunque partidario de continuar la obra africana testada por su esposa, siempre tuvo ciertos recelos por la dificultad que ésta entrañaba, confirmados con los primeros desastres -en los Gelves (1510) y en la Expedición a Orán (1516)- que puso de manifiesto en una carta dirigida a su nieto Carlos V:

“...que en cuanto buenamente pudiera trabaje en hacer la guerra a los moros, con tal que no la hiciere con destrucción y gran daño a sus súbditos...”¹³⁶

Los primeros abandonistas de la historia moderna eran regeneracionistas que preconizaron la idea del abandono de los territorios africanos para recuperar Gibraltar. Siguiendo esta idea, en 1881, el teniente general Crispin Ximenez de Sandoval en una carta a su amigo el general Marqués de San Román, referido al manuscrito de su libro *Las guerras de África en la antigüedad*, le decía: “*la historia es esclava de la Geografía...España debía poner...las posesiones...en África...estrictamente necesarias para la defensa y protección de nuestro continente, principalmente porque hay antes otra cosa más importante para nuestro decoro y unidad nacional que hacer. Mi mente se iba a Gibraltar*”. Entre las páginas de sus trabajos, Sandoval recogía que a lo largo de la historia se había realizado un esfuerzo costosísimo en vidas y erario para no conseguir ni tan siquiera llevar cierta tranquilidad a los territorios ocupados en África lo que “*patentizó la imposibilidad del sometimiento de aquella raza de gente, y originó que muchos opinasen que se abandonaran los puntos recién adquiridos; ocasionando esta variedad de pareceres informes en pro y en contra de la conservación*”¹³⁷.

En la década de 1880, cuando algunos datan el inicio de la internacionalización del asunto marroquí, se intensificó la ofensiva abandonista y a las razones tradicionales se unirá otra que, a partir de esos años, iba a ser utilizada por los partidarios del *abandonismo* de forma redundante: la recuperación de Gibraltar asociada a su intercambio por la plaza de Ceuta¹³⁸, asunto que ya propuso O'Donnell.

¹³⁴ GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1966, p. 26.

¹³⁵ DEL MAR J., *Antología, La lucha contra el pirata en nuestra poesía*, Madrid, 1942.

¹³⁶ GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 25

¹³⁷ XIMENEZ DE SANDOVAL C., *Las Guerras de África en la antigüedad*, Madrid, 1881.

¹³⁸ Este asunto se manifiesta en diferentes fondos: WARREN F., P.R.N., *Gibraltar, ¿merece la pena conservarlo?, y Marruecos*; ARCHIVO DE LAS CÁMARAS DE COMERCIO DE GRAN BRETAÑA, Carta del señor Charles Magniac, presidente de las Cámaras de Comercio de Londres, Londres, Vol. 8, 27; GARCIA;

Aunque esta idea aparece en el mismo momento de la firma del tratado de Utrech, es en esas fechas cuando se perpetuó en la mente de los *abandonistas*, siendo esgrimida a lo largo de toda nuestra historia contemporánea en los momentos de más intenso impulso *africanista*. Esta idea fue también recogida por representantes de la diplomacia inglesa como presentaba García Figueras: “*el creciente anhelo de los españoles por recuperar Gibraltar, intensificado en el periodo a que nos estamos refiriendo (1882) determinó el comentario del almirante inglés Codrington, proponiendo el trato de Gibraltar por Ceuta. Ya bastantes años antes el almirante Grey había hecho la misma propuesta*”.

El desastre del 98, explotado por los movimientos revolucionarios como arma para derrocar al sistema de la Restauración, dio un nuevo impulso a las tesis abandonistas, tal como recogía Hernández Herrera:

“...la “generación del 98” había volcado un mar de amargos pesimismo; el tópico de nuestra capacidad colonizadora...la idea de que “España era un país sin pulso”...en el fondo de esa campaña, que durante cerca de veinte años ha venido haciéndose alrededor del llamado “problema” de Marruecos, no ha habido más que una sabia explotación del miedo...miedo de los elementos directores a la revolución, miedo de los contribuyentes al recargo de los tributos, miedo de los hacendistas a la bancarrota, miedo de las madres a perder sus hijos y miedo de estos a...perder la vida....la musa del miedo se hizo lugar común en libros y artículos...”¹³⁹.

La idea del intercambio de Gibraltar por Ceuta se mantuvo a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. Igualmente, destacados políticos y militares, como el propio general Primo de Rivera, cuyas tendencias abandonistas, que mantuvo algún tiempo, fueron bien conocidas¹⁴⁰. El 25 de marzo de 1917, desempeñando el cargo de Gobernador Militar de Cádiz, el general pronunció su discurso de ingreso como académico de número de la *Real Academia Hispano Americana de Cádiz*: “*la tesis fue Gibraltar y África..., opiniones españolas e inglesas, sobre la devolución de Gibraltar por Ceuta.*”¹⁴¹.

En 1918, la prensa nacional recogió una información teleografiada, el 1 de febrero durante el viaje que realizó Romanones a París, tras el final de la I guerra Mundial: “*otra vez el mismo rumor, bajo el título “Una noticia sensacional. Convenio anglo-español”, se teleografiaba lo siguiente: “...prepárense en estos momentos el convenio anglo-español. Según él, Inglaterra devuelve Gibraltar a España -cediendo ésta a Inglaterra la plaza de Ceuta- con objeto de establecer una base naval británica...”* la noticia se desmintió ese mismo día”¹⁴².

En cualquier caso los diferentes gobiernos nunca se decidieron ni por el abandono ni por la opción interventora, tal como recogen Hernández Herrera y García Figueras: “*España se veía ante un*

AREILZA J.M.y CASTIELLA F.M., op. cit., Madrid, 1941, pp. 133 y 134; ARDARANZ, *Memoria de África*, Madrid, 1883; p.63; SEVILLA DE ANDRÉS D., *África en la política española del siglo XIX*, pp. 165, 166 y 191.

¹³⁹ HERNANDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 685.

¹⁴⁰ SUEIRO SEOANE S., *España en el Mediterráneo, Primo de Rivera y la “Cuestión Marroquí”. 1923-1930*, Madrid, 1995.

¹⁴¹ GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 64.

*problema de vida o muerte,...sin decisión para solventarlo; sin que se decidiera a acometer virilmente la empresa de África, ni a abandonarla, vacilante siempre entre estos dos extremos y optando por la peor de todas las decisiones, que era quedarse en Marruecos en una inactividad peligrosa*¹⁴³.

Los costes económicos que, independientemente del tipo de intervención, exigía acometer resueltamente la empresa marroquí fueron un elemento disuasorio para los dirigentes nacionales. Enlazado con esta idea, los gobiernos eran conscientes de que requerían el apoyo de la opinión pública nacional, como Canalejas que: *“entendía que las empresas de esta naturaleza no llegan a feliz término sino son compartidas por el sentimiento de la nación entera”*¹⁴⁴.

A principios de siglo, mientras crecían los partidos y movimientos revolucionarios, el abandono de las ideas intervencionistas fue calando en los gobiernos, más aún, cuando la campaña de 1909 llevó a la caída del gabinete Maura que, en la Cámara, acuñaría la frase: *“Nada de aventuras: ni un paso, ni un gesto, ni solos, ni acompañados”*¹⁴⁵. Ello llevó a los sucesivos gobiernos a incluir en sus programas la reducción de fuerzas y presupuestos para Marruecos, independientemente de las necesidades que nuestra acción necesitase, en palabras del jefe del gobierno, Romanones, en 1916: *“Mi Gobierno perseverará en el propósito de reducir en lo posible los gastos ocasionados por la acción en Marruecos...la pacificación con el menor gravamen del erario público”*¹⁴⁶.

El debate nacional, *intervencionismo-abandonismo*, tomó otra dimensión cuando las ideas de la revolución rusa de 1917 penetraron en Europa y los movimientos *regionalistas*, sirviendo a sus propios intereses, emplearon el asunto para poner de manifiesto el imperialismo centralista frente a los pueblos que buscaban su independencia.

Estas ideas, referido a la campaña de 1921 y a los años posteriores, las recoge Ayache: *“En el mundo de los colonizados la reacción era de entusiasmo delirante, en todas partes donde había un pueblo entero, una minoría nacional o racial, se reconocía más o menos en la causa de los rifeños. Es todavía en el seno del movimiento comunista, en Europa sobre todo, donde se ha seguido la guerra del Rif con vigilante atención. Conocemos la famosa teoría de Lenin que entonces llevaba ya desarrollada algunos años que debía desarrollar la “revolución proletaria”. En la segunda mitad de 1924, la sucesión de victorias de Abdelkrim se hizo sentir en todo el mundo colonizado como una revancha sobre la dominación europea. No estaba permitido poner en duda ni la extensión ni el sentido revolucionario de la crisis, los comunistas, los de España y sus vecinos franceses, pudieron desarrollar una acción*

¹⁴² GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 65.

¹⁴³ HERNANDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 685.

¹⁴⁴ GOMEZ HIDALGO, *la tragedia prevista*, Madrid, 1921, p. 36. Discurso del Sr. Sánchez de Toca el 1 de enero de 1917 en la asamblea de la “Liga Africanista” referido a la idea de Canalejas sobre la intervención.

¹⁴⁵ RUIZ ALBÉNIZ V., *España en el Rif (1908-1921)*, Madrid, 1921, p. 42.

¹⁴⁶ DOP Ber. TI 48, p. 13. Referido al discurso del conde de Romanones, en su presentación como presidente del Gobierno ante S.M. el Rey en las Cortes, el 10 de Mayo de 1916.

destacada. Era sobre todos los planos, una oposición sistemática a los preparativos militares, a seguir la guerra, acorralando al gobierno, publicando secretos embarazosos, invitando a los contingentes a la desertión, declarando huelgas y liderando manifestaciones. La causa rifeña también interesó a las élites dirigentes de la Rusia Soviética, ellos no ocultaban su simpatía de un eventual triunfo rifeño sirviendo un interés conjunto, un ejército pobre, mal armado, del tiempo de la revolución, demostraba claramente por las victorias rifeñas que la técnica cedía frente al elemento humano. Mao Tse Toung, tuvo que hacer caer en la cuenta a unas legaciones árabes diciendo, *porqué venir a buscar a China lecciones, cuando ellos tenían en Abdelkrim, el maestro del cual nosotros nos instruimos*¹⁴⁷. También Lugan se refiere a esta idea: *“Los opuestos a esta política de penetración, anarquistas y sindicalistas, lo son primero por antimilitarismo, y no por oposición a la colonización”*¹⁴⁸. De esta forma, los gobiernos estuvieron permanentemente condicionados para diseñar una línea de acción efectiva tal como presentaba el general Berenguer:

*“...La política se aprovechaba de ese desvío para sus fines de propaganda, para combatir a los Gobiernos que se veían obligados a cumplir nuestros compromisos internacionales. Los mismos gobiernos, apercibidos del arma que la intervención militar ponía en manos de sus adversarios políticos, vacilaban en lanzarse a la empresa, evitando cualquier actividad que pudiera ser aprovechada por sus enemigos para combatirlos...”*¹⁴⁹.

El debate nacional *intervencionismo-abandonismo* dividió a la sociedad nacional que empleó la cuestión africana como arma política para defender intereses de grupo, quedando olvidados los que desarrollaban en África su labor, abandonados a su suerte y sujetos a las decisiones de las “corrientes” políticas peninsulares. A lo largo de 1915, el propio Ortega escribió en la revista *España*, de clara tendencia liberal e izquierdista que en la práctica actuó como órgano propagandístico del pacifismo y el antimilitarismo, una serie de artículos, entre otros el titulado *Marruecos ¿sí o no?*, en los ponía en entredicho la intervención y alimentaba la postura abandonista¹⁵⁰.

El debate actuó de forma decisiva sobre la moral de las fuerzas desplegadas en el Protectorado, que nunca se sintieron apoyadas por el conjunto de la nación. Hernández Herrera, narrando la reacción frente a la movilización de unidades peninsulares para hacer frente a las agresiones de las tribus, en agosto de 1911, escribía: *“En España, análogamente a lo que sucedió en el año 1909, los elementos revolucionarios se agitaban ante la marcha de nuevos refuerzos a África. Se había pintado allí nuestra*

¹⁴⁷ AYACHE G., op. cit., Rabat, 1990, pp. 11-14 ; OVED G., *La gauche française et le nationalisme marocain. 1905-1955*. Tome I, Paris, 1984, p. 20.

¹⁴⁸ LUGAN B., *Histoire du Maroc, des origines á nos jours*, Paris, 2000, p. 232.

¹⁴⁹ DOP Ber. TI 48, p. 31.

¹⁵⁰ FRIEYRO B., *“La cuestión militar en la revista España”*, HAOL, Núm. 5, otoño, 2004, p. 44. Ortega y Gasset fue director de la revista *España*, creada en 1915. Ortega colaboraba asiduamente con artículos de opinión sobre Marruecos, declarando su falta de confianza en el pueblo y recogía un aire pesimista ante la postura de la sociedad española, que demostró estar en contra de la guerra marroquí en 1909, *“pero nunca más”*. Para él *“si el pueblo sintiera realmente enojo hacia la política marroquí no hallaría oposición”*, puesto que las minorías parlamentarias se cuestionaban abiertamente lo inútil de esa guerra (ORTEGA J., *“Marruecos ¿sí o no?”*, *Revista España*, 2 de junio de 1915).

*acción tan subordinada a los intereses capitalistas y militares...resultará siempre que en tanto las tropas españolas permanecían en el Kert diariamente atacadas, un sector español llevaba a esas fuerzas hondas preocupaciones y exaltaba la moral del enemigo*¹⁵¹.

El asunto fragmentó el poder y la voluntad nacional para acometer la empresa. En la práctica estos movimientos se encuentran de forma indiscutible en los orígenes del desastre de Annual pues como reconocía Berenguer: *“Nuestra actuación en Marruecos, por aquellos tiempos (noviembre 1919), contaba con pocos entusiastas en la mayoría de los sectores de la vida nacional, como se ponía diariamente de manifiesto en la prensa y aún en el parlamento; incluso entre el elemento militar*¹⁵².

En resumen, los gobiernos buscaran cumplir los compromisos internacionales (pacificar nuestra zona y someterla al Gobierno del Sultán), de forma tan utópica como paradójica, con tres condicionantes: solucionar el problema de Marruecos lo más rápidamente posible, sin gravamen para el erario público y sin bajas entre las tropas movilizadas. Tal como recogía el General Jordana en sus informes destinados al conde de Romanones sobre el estado del protectorado a primeros de octubre de 1918:

*“...Después de las jornadas sangrientas de los años 1913 y 1914 el Gobierno comprendió que era indispensable cambiar los procedimientos....de la conveniencia de seguir la política para implantar el protectorado en nuestra zona: “sin disparar un solo tiro ni derramar una gota de sangre”, lema en que como usted sabe, se inspiró la política de todos los gobiernos con respecto a Marruecos, ante exigencias imperiosas de la opinión pública y del estado difícil de nuestro país...”*¹⁵³.

En la práctica, esta postura era sinónimo de *abandonismo* por resultar imposible su realización. Los gobiernos se encontraron en una encrucijada (presión internacional y presión interior), las perjudicadas por la inacción serían las unidades militares desplegadas en la zona, cuyos mandos contaron con tantas limitaciones y servidumbres en el planeamiento y ejecución de las operaciones militares, que objetivamente no se les puede achacar ninguna responsabilidad. En la práctica, fue la indecisión de los gobiernos, ante el dilema planteado, la que ocasionó una sangría en hombres y erario. Sí se hubiera adoptado de forma decisiva una de las dos opciones, *abandono* o *intervención*, la nación hubiera ahorrado en lo que fue un tributo desproporcionado.

4.2. Conocimiento que los líderes rifeños tenían de nuestra situación

Mientras los políticos nacionales desconocían la forma de vida marroquí, todos los líderes rebeldes rifeños se preocuparon por conocer perfectamente la situación de la política internacional y la nacional española; así como de descubrir las implicaciones que dicha política podría tener sobre la acción en la zona de protectorado.

¹⁵¹ HERNANDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 135.

¹⁵² DOP Ber. TI 48, pp. 23 y 31.

¹⁵³ Ibidem p. 13.

A principios de 1919, El Raisuni envió una carta al coronel Gómez-Jordana, nombrado jefe del Gabinete Militar del nuevo Alto Comisario tras la muerte de su padre¹⁵⁴. La carta fechada en Dar Ben Carrich el 22 de febrero decía: *“sigues diciendo que vienes provisto de nuevos poderes para resolver este problema marroquí y con la obligación de terminarlo en un plazo muy breve y limitado...Cuántas veces sucedió que vuestro padre buscó cerca de vuestro Gobierno el remedio para el asunto y no llegó a obtener resultado práctico alguno, y ello a causa de la conmoción que reina en vuestro país, debido al frecuente cambio de Gobiernos y diferencias de opiniones políticas opuestas”*¹⁵⁵. Esta actitud no fue un caso aislado, pues según Mounir El Rogui también se preocupaba de conocer los entresijos de la situación política nacional: *“...Bou Hmara observa... repasando detenidamente la prensa. Es en los periódicos donde encuentra los elementos de decisión. En Melilla sus hombres esperan la llegada de la prensa el día y hora habituales del barco. Un correo se la lleva al galope”*¹⁵⁶.

Referido al caso de El Raisuni y a las limitaciones que se encontró el coronel Silvestre, desempañando el cargo de Comandante General de Larache entre los años 1913 y 1915, se presenta la opinión de Hernández Herrera: *“el Raisuni, verdadero señor feudal, conocedor de la diplomacia y de la política europea...La acción de Silvestre estaba sujeta a dos directrices, Ministro de la Guerra y Ministro de España en Tánger, no siempre armónicas y alguna vez francamente opuestas. Raisuni comprendió pronto que nuestra política le permitía jugar con dos barajas”*¹⁵⁷.

Años más tarde, el general Gómez Jordana, Alto Comisario de España en Marruecos, en una carta fechada en Tetuán el 18 de noviembre de 1918, dirigida al conde de Romanones, entonces ministro de Estado, informaba de la actitud del Raisuni que en esa época se había declarado dueño y señor de la Yebala y el Lucus, cuando España, presionada por Francia, se vio obligada a detener sus operaciones militares en Marruecos: *“(El Raisuni) hombre sagaz, y que nos conoce muy a fondo, como conoce perfectamente el estado político de nuestro país,...el estado difícil en su política interior y el papel de secundario que le corresponde en esta transformación mundial”*¹⁵⁸. También el general Lyautey, Residente General de Francia en Marruecos, se percibe de esta actitud de El Raisuni y, en una carta fechada en Rabat el 29 de enero de 1921, dirigida al Ministerio de Asuntos Extranjeros, escribió: *“Su correspondencia revela que es un hombre que conoce al detalle la marcha del mundo y filtra las noticias a voluntad de sus interlocutores”*¹⁵⁹.

¹⁵⁴ El padre del jefe del Gabinete, general Gómez Jordana había desempeñado el cargo de Alto Comisario entre julio de 1915 y noviembre de 1918, cuando murió en Tetuán, en su despacho, por causas naturales.

¹⁵⁵ Recogida en DOP Ber. TI 48, p. 56.

¹⁵⁶ MOUNIR O., *Bou Hmara, l'homme de l'ânesse*, Rabat, 2007, p. 213.

¹⁵⁷ HERNÁNDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, pp. 177 y 179.

¹⁵⁸ Carta recogida íntegramente en DOP Ber. TI 48, p. 18.

¹⁵⁹ Carta en los Archivos del Ministerio de la Guerra 13; Anexo a la carta nº154 referida en RIVET D., *Lyautey et l'institution du Protectorat français au Maroc 1912-1925*, Tomo 2, Paris, 1996, p.111.

Por su parte, referido la vida de Abdelkrim en Melilla, en el año 1909, se presenta el testimonio de Cándido Lobera, director del periódico melillense *El Telegrama del Rif*, en el que Abdelkrim trabajó como cronista árabe: “por la oficina Central de Asuntos Indígenas va y viene Si Mohad (Abdelkrim) como por su casuca de Axdir; mira expedientes, curiosear informes, da parecer en asuntos políticos...averigua toda la urdimbre de nuestra labor”¹⁶⁰. También Ayache hace hincapié en este asunto: “(Abdelkrim) *Había nacido para ser periodista... ¿Qué se puede decir además de su avidez por conocer todo de la vida española, de Europa y del mundo?*”¹⁶¹. Según el general Goded, Abdelkrim también disponía de informadores que periódicamente le trasmitían noticias sobre la situación internacional y de la política en España¹⁶².

El estudio que todos esos jefes locales hicieron de la situación nacional les llevaron a deducir *el centro de gravedad*, el talón de Aquiles de la intervención española, que no era otro que lo que preconizaban los propios políticos: ni gastos, ni bajas. Así, los líderes locales rifeños se decidieron a emplear estrategias de “*tiempo prolongado*”, propias de la guerra irregular, para conseguir imponer a los gobiernos las condiciones que les facilitaran ser dueños efectivos de las zonas bajo control español.

5. CAMPAÑAS MILITARES: definición del modelo de intervención militar

A partir de 1900 se empezó a diseñar la forma de intervención militar; aunque, es más acertado emplear el término intervención político-militar, pues el modelo fue el resultado de los condicionantes políticos, que fueron los que realmente sirvieron para conformar la acción militar.

5.1. Anarquía marroquí a principios del siglo XX, primeras intervenciones militares

En verano de 1900, cuatro años después de la muerte del sultán Muley Hassan, murió el gran visir Ba Hamed, suceso que agravó la situación de anarquía en el Imperio por la incapacidad del sultán Abdelazid, que en ese momento tenía 20 años, para controlar a los cabecillas locales. Con la muerte del visir llegó a Marruecos toda suerte de personajes extranjeros¹⁶³. Se realizaron expediciones científicas y el despliegue de amplias legaciones diplomáticas, de banqueros y de empresas, que tomaron Marruecos al asalto¹⁶⁴. En este contexto, toda suerte de gerifaltes actuaron contra los

¹⁶⁰ VIVERO A., *El derrumbamiento*, Madrid, 1922, p. 62.

¹⁶¹ AYACHE G., op. cit., Rabat, 1990, p. 177.

¹⁶² GODED M., *Marruecos las campañas de la pacificación*, Madrid, 1932, p. 88. “Entre los confidentes de Abd el-Krim merece citarse como notable su correo especial, el anciano Alí Ben Hanmuch, al que Roger Mathieu tituló el “Miguel Strogoff rifeño” que atravesaba todos los meses las líneas españolas...para llevar a Abd el-Krim el correo y la Prensa española y extranjera”.

¹⁶³ LETOURNEAU R., *Fès avant le protectorat*, Casablanca, 1949, p. 172. y “Abdelaziz recibe la visita de todo tipo de gente que buscan ganancias fáciles: uno quería organizar una lotería marroquí; otro quería realizar grandes proyectos de inversiones; otros “robaban” al sultán modernista la solicitud de maquinarias, de material ferroviario, de aparatos fotográficos; los traficantes de armas hacían su juego”.

¹⁶⁴ ZAKI M. y CHARQI M., op. cit., Salé, 2008, p. 70. “Campon, encargado de prospecciones hidráulicas de Marruecos, el Señor De la Martinière, diplomático y arqueólogo, el Señor André Chevrillon cuyas notas de

extranjeros para obtener ingresos fáciles. En junio de 1903 el periodista británico Walter Harris fue secuestrado; el 16 de junio de 1904 lo fue el ciudadano americano Pericardis; y el 27 de mayo de 1906 fue asesinado en Tánger el ciudadano francés Albert Charbonier¹⁶⁵. En 1907, las potencias calificaron la situación de intolerable cuando, el 19 de marzo, era asesinado en Marraqués, un ciudadano francés, el doctor Mauchamp¹⁶⁶, y el 30 de julio nueve europeos más, cinco españoles y cuatro franceses¹⁶⁷, trabajadores del puerto de Casablanca.

El 5 de agosto se produjo la primera intervención militar española. España y Francia enviaron los buques *Álvaro de Bazán*, *Galilée* y *Du Chayla*, desembarcaron en Casablanca fuerzas de marinería y la pequeña escuadra bombardeó objetivos en el interior de la ciudad. El 7 de agosto desembarcaron el resto de las fuerzas francesas, 2.600 hombres al mando del general Drude. El 8 de agosto de 1907, el Ministro de Estado español hizo llegar a los ministros de negocios extranjeros, una nota en la que recogía que la impotencia del gobierno marroquí para proteger a los extranjeros había motivado la intervención e informaba de la urgencia por organizar la Policía de los puertos marroquíes, indicando que cualquier acción se realizaría manteniendo un escrupuloso respeto a la integridad de Marruecos y a la soberanía del sultán¹⁶⁸. El día 15 desembarcaron las tropas españolas -dos compañías de infantería, una sección de ametralladoras del regimiento de Ceuta y un escuadrón de caballería del regimiento Alfonso XII-, en total unos 500 hombres al mando del comandante Santa Olalla. Según el capitán Grasset, destinado en la fuerza de ocupación, la fuerza española no participó en las operaciones posteriores y quedó acampada en los intramuros, organizando la policía de la ciudad¹⁶⁹.

Los sucesos de Casablanca aceleraron la caída del sultán Abdelaziz y, el 16 de agosto de 1907, el hermano mayor del sultán, Muley Hafid, fue proclamado sultán en Marraquech. El texto de la *fetwa* de proclamación de los *ulemas* de esa ciudad acusaba a Abdelaziz de “cooperación con el enemigo de Dios y de la Religión”¹⁷⁰.

El 5 de septiembre de 1908 el teniente coronel Fernández Silvestre sustituyó al comandante Santa Olalla en el cargo de jefe instructor de la policía de Casablanca. Cuatro años después, en 1912, comenzó a ejercerse el protectorado hispano-francés, que en el caso español contó con importantes condicionante socio-políticos. En palabras de Hernández Herrera: “*Marruecos, impopular en un país*

viaje no hacen olvidar las de, Moulieras, Fumey, Salmon, Joly, Martin, Michaux Bellaire, Walter Harris, corresponsal del Times, Lawrence Harris. Sin olvidar al vizconde de Focauld y al capitán inglés Celville”.

¹⁶⁵ ZAKI M. y CHARQI M., op. cit., Salé, 2008, pp. 125-129.

¹⁶⁶ MUNIR O., op. cit., Rabat, 2007, pp. 193-200.

¹⁶⁷ LUGAN B., op. cit., Paris, 2000, p. 237.

¹⁶⁸ HERNANDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit, Madrid, 1929, p. 112.

¹⁶⁹ LLOVERA conde de. “*Consideraciones militares sobre la zona francesa de Marruecos*”, *Nuestro Tiempo*, Madrid, septiembre 1918, Año XVIII, núm 237, p. 267.

¹⁷⁰ LUGAN B., op.cit., Paris, 2000, p. 238.

que aún tenía muy reciente el recuerdo de los desastres coloniales, a quién se le hacía ver un día y otro que solo iban a defenderse los intereses particulares de las empresas mineras”.¹⁷¹

5.2. 1909: el “Barranco del Lobo”, la definición del modelo de intervención político-militar

En el año de 1909, la situación en Marruecos, la situación internacional y la situación nacional concurren de forma definitiva para el diseño del modelo de intervención político-militar español.

La situación interna del Imperio marroquí: el 17 de agosto de 1907, Muley Hafid, hermanastro del Sultán, derrotó al ejército de Abdelaziz en la región de Tamlelt, próxima a Marrakech. A los levantamientos de poblaciones sometidas contra las presiones francesas y majezianas se unieron los de los pretendientes al trono del Imperio¹⁷² y los enfrentamientos armados se extendieron por todo Marruecos. Las *mehallas* del Ejército del Rif de Abdelaziz¹⁷³, que desde 1903 perseguían al Rogui, desertaron y, asentadas en la Restinga desde 1906, hambrientas, sin municiones, ni dinero, en 1909, vagaban por las proximidades de Melilla, robando y saqueando las aldeas.

Hasta esas fechas todo el *hinterland* de Melilla se había mantenido bajo control del El Roghi que, desde la Alcazaba de Zeluan, controlaba el negocio minero en Uixan y proporcionaba seguridad a los trabajos de las compañías. El 6 de diciembre de 1908, el Rogui abandonó Zeluan por la presión de otros señores locales que le exigieron una compartir los negocios mineros¹⁷⁴. El Chadly y Mohamed Mizzian, santón de Segangan, reclamaron las minas en nombre del sultán, ordenando detener los trabajos¹⁷⁵. A primeras horas de la mañana del día 9 de julio de 1909, un *harka* de unos 400 hombres, al mando de El Mizzian atacó a los obreros de la compañía de minas que realizaban los trabajos en el ferrocarril ocasionando cuatro muertos y un herido¹⁷⁶.

La situación interior nacional y la presión internacional: en los primeros años del siglo XX el anarquismo se desarrolló activamente en Barcelona y los movimientos sociales, algunos de carácter sangriento, se fueron extendiendo por Barcelona y a Madrid¹⁷⁷. El día 9 de julio de 1909, como consecuencia del asesinato de los obreros del ferrocarril de las minas marroquíes, las fuerzas de Melilla del general Marina, entraron en combate¹⁷⁸. El Gobierno decretó la movilización de tropas

¹⁷¹ HERNANDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 67.

¹⁷² LUGAN B., op. cit., París, 2000, p. 115 Muley el Kebir se proclamó Sultán en Taza; El Hiba en Mequinez; El Raisuni en la Yebala y El Rogui en Zeluan.

¹⁷³ MUNIR O., op. cit., Rabat, 2007, pp. 207-210.

¹⁷⁴ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., p. 59. “...Los indígenas hicieron protestas de amistad..Sus ambiciones se desataron; varios de ellos hicieron ofrecimientos a las Compañías para garantizar los trabajos; ellos a su vez no merecían garantía alguna...”.

¹⁷⁵ ZAKI M. y CHARQI M., op. cit., Salé, 2008, p. 155.

¹⁷⁶ DEL CORRAL CABALLÉ M., *Crónica de la Guerra de África en 1909*, Barcelona, sf, p. 244.

¹⁷⁷ GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo II, Madrid, 1966, p. 18.

¹⁷⁸ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, pp. 65 y 66. Dos compañías del regimiento de África trabaron combate con los rifeños. Las bajas fueron: un oficial y cuatro soldados muertos y dos oficiales y veinticuatro soldados heridos.

peninsulares y se dispuso del envío inmediato de la tercera brigada mixta de Cazadores, que comenzó a embarcar en Barcelona el día 11 de julio. La decisión gubernamental de movilización, impopular por afectar a individuos de la reserva activa, que hacía tiempo estaban licenciados y muchos de ellos ya casados, provocó graves disturbios.

La narración de Caballero, entonces capitán en el batallón de las Navas, acuartelado en Madrid, resulta muy elocuente. Según su relato, a los reservistas que se recibieron en su batallón la noche del 21 de julio se *"los vestía y armaba de cualquier modo"* en el patio del acuartelamiento. La marcha desde el cuartel hasta la estación se hizo bajo la presión de *"un montón de gente que con dificultad abrían paso con un silencio hostil, roto de vez en cuando por gritos de abajo la guerra y la reiterada amonestación hecha a la tropa, "no vayáis"*. Según sus propias palabras los oficiales estaban *"violentos y disgustados"*. Al llegar a la glorieta de Atocha, este oficial percibió *"una fila de hombres tendidos en el suelo para impedir la marcha"*. Tras llegar a la estación se procedió al rápido embarque de la tropa, sin embargo *"grupos de hombres, entrando por el lado opuesto los habían echado de los coches, a lo que la tropa no opuso gran resistencia. Los embarcamos de nuevo, los volvieron a desembarcar, todo esto con un violento griterío del pueblo que invadía el andén y desde los pretilles...comenzó una pedrea"*. Según el relato de este oficial, el teniente coronel jefe del batallón, Tourné, acompañado de varios oficiales comenzaron a desalojar la estación. Un comandante, Guirao, que acababa de mandar embarcar a la 4ª compañía la hizo bajar, armar bayoneta y, con nuestro relator a la cabeza, echaron del andén a los paisanos. Según Caballero, la fuerza quedó profundamente afectada en su moral: *"La marcha fue triste...mutismo absoluto en la oscuridad de la noche...después de la tremenda despedida"*¹⁷⁹.

Igualmente, en Barcelona, impulsados por la campaña de prensa contra el gabinete Maura, los sucesos se produjeron durante los días 13 y 15 julio, cuando grupos de mujeres capitaneados por las llamadas *"damas rojas"* trataron de oponerse al embarque y alborotaron ruidosamente. Los incidentes culminaron con la orden de embarque de la primera brigada mixta de Cazadores que acabó de desatar la furia popular. El día 26 julio estalló el movimiento revolucionario, precedido de una huelga general, que obligó a la declaración del estado de guerra, cuya represión no se consiguió hasta transcurridos siete días, periodo conocido como la *"Semana Sangrienta"* o la *"Semana Trágica"*.

Tal como recogen Herrera y Figueras la repercusión que este ambiente *"había de producir en el espíritu de los soldados, contribuyó no poco al desgraciado resultado de los primeros combates"*¹⁸⁰. Los batallones de Figueras y las Navas embarcaban en Madrid el día 21 de julio y desembarcaban en Melilla entre los días 23 y 25, entrando directamente en combate. La columna al mando del coronel

¹⁷⁹ CABALLERO F., *Memorias inéditas*, Madrid, 1932, p. 101. *"El batallón, las Navas, salió de Madrid la noche del 23 de julio; ...los elementos que llevaba el batallón eran...980 hombres"*.

Venancio Álvarez Cabrera cayó en una emboscada en las proximidades del Barranco del Lobo, al confundirse de itinerario cuando se dirigía hacia su objetivo, la loma de Ait Aixa. La rectificación de ese error supuso diferentes combates llevados a cabo entre los días 23 y 27 de julio. Las cifras más precisas de bajas las proporciona Gallego¹⁸¹ que las fijaba en: un General, cinco Jefes, 16 Oficiales y 136 de tropa, muertos; además de dos Jefes, 38 Oficiales y 564 de tropa heridos. En total 762 bajas, de ellas 158 muertos, la prensa asociada a republicanos y socialistas elevó la cifra a más de 1.000.

La represión de las jornadas revolucionarias por el gobierno Maura originó el fusilamiento de los principales organizadores entre los que se encontraba Francisco Ferrer, director de la escuela moderna, lo que desencadenó una campaña en los medios internacionales. Según Figueras:

“...ello motivó una...apasionada y rencorosa campaña internacional contra España, movida por los elementos revolucionarios: masonería, anarquismo, socialismo izquierdas política, que quisieron actualizar la vieja y desacreditada leyenda negra contra España...”¹⁸².

La situación internacional: aprovechando la coyuntura internacional la prensa “colonista” francesa inició una importante campaña contra la acción española en Marruecos, lo que demostró al Gobierno las dificultades de orden internacional que podría encontrar en caso de emprender una política basada en la acción militar. La crisis generada con el conflicto de julio desencadenó la caída de del gobierno de Maura, el 22 de octubre de 1909¹⁸³.

Tras la campaña quedaron bajo la protección española parte de la región de Guelaya y de la cabila de Qebdana (mapa 1), entre 1.600 y 1.800 km². En octubre, el Comandante en Jefe de las fuerzas de Melilla, general Marina, había llegado a disponer de 42.000 hombres, descontando las bajas que se habían producido en los combates. En la península se hizo sentir la presión de algunos sectores nacionales que exigían la desmovilización, acción que el gobierno comenzó el día 27 de octubre, antes de que los líderes rifeños presentaran la sumisión. Ese mismo día, simultáneamente a la repatriación, el gobierno decidió enviar una comisión técnica para estudiar las posiciones que debían conservarse, repatriar las tropas que excedieran de la guarnición que se fijara y licenciar a los reservistas tan pronto regresaran a la península. La operación de repatriación se prolongó hasta agosto de 1910.

La comisión estaba compuesta por los coroneles Fontán (de Estado Mayor), Riera (Infantería), Santiago (Artillería) y Cañizares (Ingenieros). A ellos se unió el capitán de navío Balseiro, nombrado

¹⁸⁰ HERNANDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, Madrid, 1929, op. cit., p. 68.

¹⁸¹ GALLEGOS E, *La campaña del Rif*, Madrid, 1909, p. 147.

¹⁸² GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo II, Madrid, 1966, p. 19.

¹⁸³ HERNANDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 86. “...el 22 de octubre (1909) había jurado en España el nuevo Gobierno de Segismundo Moret,...la principal causa, o al menos la determinante de la caída del gabinete Maura, fue el crédito extraordinario para las acciones de la campaña de Marruecos...67.610.420...”.

por el ministerio de Marina, y personal de las fuerzas de Melilla entre los que se encontraban los coroneles Picasso¹⁸⁴ (Estado Mayor), Dusmet (Artillería), Aguilar (Ingenieros) y Axó (Infantería).

Los criterios para determinar el número de las posiciones a mantener y el contingente de fuerzas serían mucho más políticos que militares, ya que, como dijo Herrera, *“era lógico deseo del Gobierno repatriar tropas, para reducir gastos y, lo más importante, para dar a la opinión la certeza de que la campaña estaba totalmente concluida. A ese deseo se oponía la necesidad de dejar suficientemente garantizada la seguridad de la zona ocupada”*¹⁸⁵.

El informe de la comisión se entregó al presidente del Consejo de Ministros, Canalejas; al ministro de Guerra, Aznar; y al jefe del Estado Mayor Central, González Parrado. El procedimiento que se estableció para la toma de decisiones requería la opinión del general Marina, Comandante General de Melilla. Las divergencias entre Marina y el informe de la comisión con respecto al número de tropas y de posiciones a mantener, llevaron al Comandante General de Melilla a presentar su dimisión, que fue aceptada y recogida en el RD de 25 de agosto de 1910.

Finalmente, el gobierno determinó las posiciones a ocupar distribuidas en tres grupos (mapa 1): primer grupo, en el centro, formado por Iztumy adz Ifraín, Hidún, Zoco el Had de Benisicar, Karmud, Taguil Manín, Lavaderos, Jardú, Basbal (Monte Gurugú) Taxit el Arbi (Ait Aixa), Sidi Hamet el Hach y Atalyón; segundo Grupo, al Sur, formado por Atalayón, Nador, Tauima y la Restinga; tercer grupo, al Norte, una posición próxima al faro de Tres Forcas y otra, intermedia, para facilitar la comunicación heliográfica de Melilla. Posteriormente, el 1 de junio de 1910, se estableció una posición en la Casa de las Minas, para garantizar la seguridad de los trabajos en las explotaciones mineras.

Además, se determinó, por el RD de 1 de junio de 1910, DO nº 118, en unos 20.500 hombres las fuerzas asignadas con carácter permanente a Melilla y las plazas del Peñón de Alhucemas y las Chafarinas. Estas fuerzas estaban constituidas por dos Brigadas a dos regimientos de Infantería cada una (Melilla, África, Ceriñola y San Fernando), cada regimiento con tres batallones y dos Grupos de cuatro ametralladoras; el regimiento de caballería Taxdirt 29, con 6 Escuadrones; el regimiento mixto de Artillería con dos grupos -el primero formado por tres baterías montadas; el segundo por tres baterías de montaña-; además del 7º Regimiento mixto de ingenieros.

La campaña de 1909 resultó decisiva para el diseño de la acción de España en Marruecos. El gobierno sintió la presión internacional y en el orden interno, la decisión de finalizar la campaña supuso el triunfo de las tesis de republicanos y socialistas, que preconizaban la oposición a la acción militar en África, apoyados por su capacidad de "chantajear" al Gobierno con la movilización de las masas. La campaña

¹⁸⁴ Condecorado en la guerra de 1893, y posteriormente, en 1922, nombrado juez instructor en la investigación militar sobre los sucesos acaecidos en Melilla por el desastre de Annual.

¹⁸⁵ HERNANDEZ DE HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p.94.

certificó el valor que tenía la acción militar como arma de la oposición y la acción en Marruecos quedó condicionada de forma permanente, *“hasta 1923, esa acción será vacilante y temerosa y mirará más a ese sector levantisco que a la realidad de la conveniencia de nuestra acción”*¹⁸⁶.

Además del condicionante político de limitación de la acción militar, la campaña de 1909 demostró, con su imposición de la política de posiciones y la determinación de efectivos limitados, la necesidad del intervencionismo político sobre las decisiones militares. Política de intervención civil sobre las operaciones de África que, como una constante, se mantendría hasta 1924. Además, la campaña constituyó el primer paso para la definición del modelo de intervención militar, *el modelo de posiciones*.

Tras el conflicto, por RD de 31 de diciembre de 1909, como una lección aprendida, se crearon las fuerzas de Policía Indígena y, a mediados de 1911, en la Comandancia de Melilla, se constituyó la agrupación de las Fuerzas Regulares, cuya responsabilidad recayó en el teniente coronel Dámaso Berenguer. La policía indígena absorbió los posibles voluntarios entre las cabilas próximas a Melilla y la recluta de los Regulares hubo de hacerse en áreas más alejadas, siendo conocidos por las tribus próximas a Melilla como *“mogarbes”* –renegados-¹⁸⁷. Estas fuerzas serían otro de los elementos característico del modelo de intervención en 1921.

5.3. 1911, Zona Oriental del Protectorado: La campaña del Kert

La campaña de 1911 estuvo determinada por las decisiones tomadas por el Gobierno en la campaña de 1909. Desde verano de 1910 varias facciones de Guelaya, Quebdana y Ulad Setub, hicieron sumisión a las fuerzas españolas (mapa 2). Se aprovechó la situación de calma y estabilidad en el territorio sometido para realizar presencia militar en la zona ocupada, así como diferentes estudios sobre las posibilidades que ofrecía este territorio y *“el Gobierno dedicó desde el primer momento la máxima atención a ejercer la acción protectora en la zona dominada por las armas...poniendo al mismo tiempo de relieve de forma que no dejase dudas, la finalidad civilizadora y humanitaria que España perseguía en Marruecos”*¹⁸⁸.

El 1 de enero de 1910, los ministerios de Fomento y Guerra destacaron una comisión mixta de investigación para estudiar las riquezas minerales y las necesidades de obras públicas. En España, muchas entidades empresariales daban muestras de interés por la acción en Marruecos. Se produjeron diferentes reuniones de Congresos africanistas que aconsejaron algunas medidas al gobierno para iniciar la acción marroquí, entre ellas, crear una escuela de español en el Rif¹⁸⁹, con la idea de emplear el idioma como herramienta para facilitar la penetración comercial y la acción civilizadora.

¹⁸⁶ GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo II, Madrid, 1966, p. 21.

¹⁸⁷ DOP Ber. TII 48, p. 44.

¹⁸⁸ HERNANDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit., p. 97.

¹⁸⁹ MEMORIA del 4º Congreso Africanista, celebrado en Madrid del 12 al 17 de enero de 1910.

El 16 de noviembre de 1910 se firmó el acuerdo hispano-marroquí al objeto de facilitar el tráfico mercantil en los alrededores de la plaza de Melilla. El 28 de febrero de 1911, naufragaba un velero holandés en las costas del Rif tras ser perseguido por un cañonero español. Antes de hundirse había entregado 8.000 fusiles, 10.000 revólveres y más de 100.000 cartuchos en diferentes puntos de la costa rifeña¹⁹⁰. Aunque el *hinterland* de Melilla se encontraba asegurado con las ocupaciones de la campaña de 1909 y las sumisiones a lo largo de los años 1910 y 1911 (mapa 3), sin embargo, el Rif seguía siendo un hervidero en anarquía y rebeldía contra el *sultán*. En esas fechas, los límites de la zona sometida se encontraban en contacto con:

- La cabila de Beni Said, avanzada del foco de rebeldía que, tradicionalmente, lo habían constituido las cabilas de Beni Urriaguel, Bocoya y Tensaman.
- Las belicosas cabilas de Metalza y Beni Buyahi, de las que el Mizzian era amo y señor y donde el líder de Guelaya animaba a los locales a continuar la guerra santa en nombre del *sultán*, contra cualquier extranjero.

En las proximidades de Melilla, El Mizzian, desarrollaba diferentes actos de bandolerismo y de oposición a los trabajos en las minas, que aumentaron la percepción de inseguridad en los territorios próximos al área de control español, su acción y su propaganda alcanzaría a las cabilas del interior del Rif y llegaría hasta las de la Yebala en la zona occidental.

El 24 de agosto de 1911, una Comisión geográfica que levantaba el plano de la zona hasta el río Kert fue atacada por los rifeños. Las fuerzas que escoltaban a dicha comisión, formadas por dos compañías del regimiento de *África*, sufrieron varios muertos y heridos durante el enfrentamiento. Fue el principio de la Campaña del Kert, destinada a asegurar las zonas próximas a la plaza de Melilla.

El general Larrea, nuevo Comandante General de Melilla, organizó las columnas de castigo, atravesó el Kert, frente a la pequeña localidad de Hamma, y ocupó Isafarem, lugar donde se había producido la agresión. Se combatió a las cabilas insurrectas, que presentaron más oposición de la prevista, hasta primeros de septiembre, fecha en que el Gobierno decidió reforzar la guarnición de Melilla con 5.000 hombres. Tras varias operaciones, las harkas rebeldes abandonaron la orilla derecha del Kert y las fuerzas españolas ocuparon, tras duros combates, Ishafen e Imarufen.

El Mizzian continuó la oposición y el 7 de octubre las fuerzas españolas atravesaron el río Kert para castigar al harka enemiga, los combates se recrudecieron y la rebeldía se generalizó en todo el territorio de influencia española, desde la Yebala en la zona de Ceuta, hasta Beni Sicar en la zona oriental, pasando por el Rif central. Durante los últimos días del año 1911 y los primeros de 1912 continuaron llegando refuerzos de la península.

¹⁹⁰ CALVO G., op. cit., p. 282.

Los enfrentamientos prosiguieron hasta el 13 de mayo, cuando la columna que mandaba el general Navarro, que se dirigía hacia Haddú Alal u Kadur, entabló combate con una facción enemiga haciéndole varias bajas. Entre los muertos se encontraba Sidi Mohamed el Mizzian, principal cabecilla de la revuelta. Tras la muerte del líder rifeño, que coincidió con la época de las cosechas en Argelia, en las que participaban muchos de los hombres del Rif, el harka se disolvió. La campaña del Kert había sido una operación defensiva. En cualquier caso se alcanzó la línea del Kert (mapa 4), lo que descongestionaba definitivamente el campo inmediato a Melilla.

5.4. 1911, Zona Occidental del Protectorado

Las particularidades diferenciadoras de nuestras zonas, oriental (Melilla) y occidental (Ceuta y Larache), obligaron a diseñar, desde el punto de vista político-militar, dos modelos de intervención diferentes, un factor más que complicó el diseño del modelo de intervención. Nuestra intervención en la zona occidental estuvo, en un principio, protagonizada por nuestra relación con Francia.

Desde 1907, se había sentido gran agitación en la zona occidental costera -Tánger, Arcila, Larache y Alcazarquivir- y Francia había mostrado su interés por ocupar esta última población, pese a encontrarse en la zona que se había asignado a España en el acuerdo secreto hispano-francés de 1904. En mayo de mayo de 1911, se produjo un repunte de la anarquía en todo el imperio. En las proximidades de Ceuta se produjeron actos de vandalismo y se comenzó a sentir una agresiva actitud antiespañola. El 7 de mayo de 1911, el Comandante general de Ceuta, Felipe Alfau y Mendoza, realizó una acción demostrativa, con unos 7.000 efectivos, en la que participó una compañía de voluntarios indígenas pertenecientes a la Milicia Voluntaria de Ceuta, que servirían de base para la creación del tercer Grupo de Fuerzas Regulares de Tetuán.

En la noche del 7 al 8 de junio de 1911, un grupo de cabileños rebelados contra la autoridad del sultán entraron en Alcazarquivir haciendo peligrar la seguridad de la población europea. En Larache se había producido el asesinato del protegido de España, Ben Malek, y de dos de sus hijos, a manos de los rebeldes adeptos a otro de los pretendientes al sultanato, un jefe local llamado Tazia, que *“habiendo apresado a aquellos hace varios días, y reclamando por su rescate 20.000 duros, les ha dado muerte y maltratado sus cadáveres, paseando las cabezas por las tribus como trofeo”*¹⁹¹.

La población española pidió ayuda al agente consular que, tras reunir al cuerpo consular de Larache, solicitó socorro militar, consiguiendo el beneplácito del gobierno español. Los buques españoles fondeados en las proximidades de Larache desembarcaron fuerzas de Infantería de Marina, que entraron en ciudad el día 8 de junio y que, en la madrugada del día 10, ocuparían también Alcazarquivir. Las fuerzas de ocupación, al mando del capitán Ovído del tabor xerifiano, estaban

compuestas por la segunda compañía del batallón expedicionario de infantería de marina, mandada por el capitán Díaz Serra; 50 marineros del buque *Cataluña*, con dos cañones Vickers, al mando del Alférez de navío Vázquez; y 66 jinetes y 50 infantes, con dos ametralladoras y un cañón Schneider, al mando del suboficial Manso, del tabor xerifiano de Larache, en total unos 280 hombres.

Las ocupaciones de ambas ciudades causaron la reacción de la prensa y el gobierno francés. El agente consular francés en la zona, Boisset, llegó a reunir firmas en Alcazarquivir contra la ocupación española. Durante la ocupación de Fez por Francia, realizada por esas mismas fechas, los franceses habían destacado una unidad militar, al mando del capitán Moreaux, a las proximidades de Alcazarquivir.

La complicada situación diplomática y militar exigía el nombramiento de una autoridad que pudiera hacer frente a los problemas que se estaban produciendo antes de que se convirtieran en una crisis entre España y Francia. El Gobierno español nombró al teniente coronel Manuel Fernández Silvestre, que en esos momentos era el jefe del tabor xerifiano de Casablanca, dándole instrucciones precisas al respecto¹⁹²:

1º. Para los asuntos relacionados con el mando militar Silvestre se entendería directamente con este Ministerio de Guerra.

2º. De cuanto se relacionase con el desempeño de las funciones en el orden político y de las relaciones con las autoridades jalifianas y con los súbditos marroquíes y extranjeros, daría cuenta directamente al Ministerio de Estado.

3º. Para cuanto se relacionase con estos asuntos, el mencionado procederá de acuerdo con el cónsul de España en Larache.

En esas instrucciones se presentaba por primera vez el asunto de la doble dependencia de los ministerios de Estado y de Guerra, que se impondría a los mandos militares de Marruecos, factor que complicaría la acción militar y que sería una constante en los sucesivos modelos de intervención. El 12 de junio Silvestre llegó a Larache y el día 17 a Alcazarquivir. Tras tomar posesión de esta ciudad, el 19 de junio de 1911, visitó el campamento del capitán Moreaux. Al día siguiente, una comisión francesa compuesta por el propio Moreaux y el teniente Thieriet le devolvieron la visita.

El 22 de julio, se produjo un incidente diplomático en el que se vieron involucrados Thieriet y fuerzas españolas¹⁹³. El teniente francés maltrataba a un individuo cuando una patrulla montada de fuerzas

¹⁹¹ Nota oficiosa del gobierno citada en HERNANDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 119.

¹⁹² LÓPEZ RIENDA R., *Frente al fracaso. Raisuni. De Silvestre a Burguete*, Madrid, 1923.

¹⁹³ COMUNICACIÓN OFICIAL DEL TCOL. FERNÁNDEZ SILVESTRE, remitida por telegrama al Ministro de España en Tánger y por éste al Ministro de Estado: "...Comunico a VE grave incidente...Teniente francés

Regulares al servicio de España trató de impedirlo, el oficial francés abofeteó a un cabo de los Regulares. Apareció una sección caballería española al mando de un Teniente, que evitó que el asunto adquiriese mayor gravedad y que invitó al teniente Thieriet a visitar al teniente coronel Silvestre. Al ser recibido por el teniente coronel español, y pedirle este que le narrara los hechos, el oficial francés comenzó a gritar, alegando que representaba a Francia y declarando que se constituía en prisionero. Dada la actitud violenta de Thieriet el teniente coronel realizó una breve entrevista y le dejó marchar. La prensa francesa recogió el incidente en términos realmente diferentes: *“Thieriet,...fue detenido cerca de Lucas por un grupo de soldados españoles, que quisieron obligarle a apearse del caballo. Como Thieriet se negara a hacerlo, un piquete de Caballería, sable en mano, y con una sección de Infantería, con la bayoneta calada y un cañón, rodearon a dicho oficial, golpeándole con los sables de plano. Luego fue conducido al campamento español y allí permaneció detenido durante una hora. Después de haber sido injuriado por el Coronel Fernández Silvestre”*¹⁹⁴.

En la prensa española, el general Luque, ministro de la Guerra, desmentía la información aparecida en la prensa francesa, declarando que *“El teniente coronel señor Fernández Silvestre ha dado pruebas de gran medida y de gran tacto en este incidente”*¹⁹⁵. La constante presión de la política de Francia, afectó, de forma permanente, las decisiones en España y condicionó definitivamente la forma de intervención. A este respecto la prensa española recogía lo siguiente:

*“...no se puede...satisfacer las imposiciones intolerables del partido “colonista francés”. ABC opina lo siguiente: “El gobierno del señor Canalejas debe procurar por cuantos medios estén á su alcance, que las fuerzas francesas se marchen de nuestra zona de influencia, estableciendo entre ellas y las españolas una línea divisoria definitiva. El nuevo incidente ocurrido ayer, confirma que esta medida, siempre necesaria, se ha hecho hoy indispensable...”*¹⁹⁶.

5.5. Inicio del Protectorado 1911-1912

Tras la firma de los acuerdos franco-alemanes de 1909 y 1911, el 30 de marzo de 1912, se firmó el acuerdo franco-marroquí, bajo la presión del despliegue de 5.000 soldados franceses¹⁹⁷, cuando el clima de anarquía se extendía por todo Marruecos. La firma del tratado supuso para la población de la capital del Imperio *“una consternación general. El tratado del Protectorado era considerado como un acto de venta, y desde los chorfas y los oulemas hasta el último ciudadano, reprobaban la transacción por la que el Comendador de los Creyentes, elevado al poder cuatro años antes como sultán de la jihad*

Thieriet maltrataba de obra a un individuo...desobedeciendo centinelas de una nación amiga por perseguir a un desertor y castigarle, en vez de cumplir el reglamento, que atribuye esa misión a los Caïdes....El propio oficial había apaleado recientemente delante de nuestras fuerzas a un individuo de su tropa...”

¹⁹⁴ Redactado en HERNANDEZ DE HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p.175.

¹⁹⁵ LA VANGUARDIA, Edición de la mañana, Barcelona, año XXX.- Número 13.872. Domingo 23 de Julio de 1911, p. 10. : *“La primera noticia la tuvo el gobierno por un telegrama de la agencia Fabra, en el cual se decía que un oficial francés había sido atropellado y maltratado por los soldados españoles, habiendo sido hecho prisionero”. Esta versión, que extrañó mucho al gobierno, fue aclarada y rectificada por la relación del cónsul de España en Tánger, marqués de Villasinda, que es la que publican los periódicos”*.

¹⁹⁶ Ibidem.

*había vendido a los cristianos una parte del territorio del Islam*¹⁹⁸. En todo caso, el escenario internacional quedaba preparado para la firma del acuerdo franco-español que se produjo ese mismo año. España, forzada por la situación internacional, tuvo que intervenir en Marruecos.

Desde el punto de vista geopolítico, el acuerdo franco-español de 1912 cubría las apetencias de Inglaterra, aunque no todas las de Francia que, deseando el control total de Marruecos, se vio obligada a aceptar la imposición británica. Por otro lado, a Inglaterra no le convenía que una gran potencia como Francia se posicionara al otro lado del Estrecho y, para asegurar su hegemonía, incluyó a España en el acuerdo secreto anglo-francés de 1904. Por parte española existía cierto interés por evitar encontrarse con una frontera francesa al norte y al sur, pues según Govantes: *"aquellos beneméritos africanistas establecieron como base de su doctrina que ninguna potencia distinta de Marruecos podía ocupar el norte de África correspondiente al Imperio marroquí, porque ello era un peligro para la seguridad de nuestra Patria"*. Todo ello dio como resultado la asignación de la zona de responsabilidad española con la firma del tratado franco-español de 1912.

6. MODELO DE INTERVENCIÓN POLÍTICO-MILITAR

Por el convenio franco-marroquí de 30 de marzo de 1912, del que se derivó el franco-español de 27 de noviembre del mismo año, España comenzó a ejercer su protectorado comprometiéndose a *"Salvaguardar la situación religiosa, el respeto y el prestigio tradicional del Sultán...y adquiere el compromiso de prestar su apoyo a Su Majestad Xerifiana contra todo peligro que amenazara a su persona, a su trono, o que comprometiera la tranquilidad de sus estados"*¹⁹⁹. El Gobierno español se comprometía, por tanto, a someter a todos los poderes locales, es decir, a pacificar la zona asignada.

En lo que se refiere a la acción española, entre 1912 y 1923, se pueden distinguir varias fases, todas ellas determinadas por la presión de la política internacional y el condicionamiento de los grupos de presión nacionales, que implicaron la implementación de diferentes modelos de intervención:

- 1912-1914: Inicio del Protectorado por imposición anglo-francesa. Dejación de las responsabilidades de la pacificación en los líderes locales.
- La I Guerra Mundial, 1914-1918: *"Parón"* de las operaciones militares, por imposición de Francia. Reforzamiento del papel de líderes locales en la acción pacificadora.
- 1918-1923: Expansión hacia el Rif central y modelo de posiciones, por imposición francesa de obligación de cumplimiento de los compromisos internacionales y la obligatoriedad de ocupación militar de todo el territorio asignado.

¹⁹⁷ LUGAN B., op. cit., Paris, 2000, p. 243.

¹⁹⁸ WEISGERBER F., *Au senil du Maroc moderne*, Rabat, 1947, pp. 272-273.

¹⁹⁹ HHGF Doc., TRATADO FRANCO-ESPAÑOL de 27 de noviembre de 1912, Artículos 1 y 3.

- 1923-1928: Primo de Rivera y su cambiante política marroquí, que finalizó con el establecimiento de la colaboración con Francia que a postre se configuró como una dimensión definitiva en la solución del problema marroquí y creó el escenario de seguridad necesario para el establecimiento de las intervenciones.
- 1923-1924: Política abandonista. Lyautey Residente General francés y la oposición a la colaboración franco-española.
- 1925: Política intervencionista. Petain Residente General francés y la obligada colaboración franco-española.
- 1925-1928. El sistema de intervenciones, el desarme y la pacificación definitiva.

El tratado franco-marroquí de 1912 dio paso al establecimiento de la administración francesa y fue el preludio del acuerdo franco-español del mismo año, que se constituyó en el punto de arranque de nuestro Protectorado en Marruecos, cuya organización se basó en el modelo de administración francés, del que el Protectorado español, en cierto modo, constituía una parte²⁰⁰.

En principio, la organización española de la Alta Comisaria se desarrolló “a imagen” de la Residencia General de Francia en Marruecos. Sin embargo, era práctica común de la política exterior francesa adaptar el modelo general -en sus variantes “civil” o “militar”- a la situación de seguridad imperante en el país ocupado²⁰¹. En concreto en Marruecos, el modelo francés de penetración política-militar descansaba en una estructura bajo control militar²⁰², incluido los organismos consulares, perfectamente adaptada a la situación de anarquía contra el Majzén que reinaba en Marruecos y a la exigencia de los compromisos internacionales adquiridos por el gobierno Francés: “*que el orden, la paz y la prosperidad reinen en Marruecos*”²⁰³. Además, tras la implantación del modelo específico de administración, éste inmediatamente se adaptaba en detalle a los requerimientos de las situaciones particulares de cada país²⁰⁴. El último exponente del modelo francés en Marruecos era la “*tâche d’huile*” (la mancha de aceite) que recogía todos los principios del gran diseño francés de expansión colonial y buscaba la penetración sin fricción, sin desgaste militar.

²⁰⁰ EMCE, *Geografía de Marruecos*, Madrid 1947, pp.26-29. El modelo francés se recoge en detalle en el capítulo 4 de este trabajo de investigación.

²⁰¹ Francia desplegaba Gobernadores o Residentes Generales civiles en los territorios pacificados, como fue el caso de Auguste Jonnart Gobernador General en Argelia o Gabriel Alapetite Residente General en Túnez, y militares en aquellos otros en vías de pacificación como Gallieni en Indochina y Madagascar, o Lyautey en Marruecos, donde el Mando de toda la organización lo ostentaba el Residente General.

²⁰² Ver capítulo 3. *Modelo de penetración francés*

²⁰³ AGA. 7 de abril de 1906.

²⁰⁴ LYAUTEY L.H, *Lyautey l'Africain. Textes et Lettres 1912-1913*, tome I, Paris, 1953, p. 69. Como ejemplo, Lyautey modificó el sistema de “recluta” de funcionarios de las oficinas de asuntos indígenas por aplicar prácticas de Argelia y Túnez. “*Constato después de un año que nada es más peligroso para aquí, que la formación de un oficial de Asuntos indígenas de Argelia, o incluso de Túnez...yo prefiero reclutar los oficiales de mi Servicio de información aquí*”. T.N.

Para ello, la administración francesa se organizó en base a la figura del Residente General, el general Lyautey, que nombrado por consejo de ministros y bajo dependencia del ministerio de asuntos exteriores, era la autoridad única con plenos poderes: políticos, diplomáticos y militares.

6.1. El modelo de administración español

En apariencia, la organización española de la Alta Comisaría se diseñó a imagen de la Residencia General de Francia, a nivel de diseño organizativo (creación de organismos y definición de relaciones), sin embargo, en la práctica, al menos hasta enero de 1924, no fue una más que una mala, interesada y raquítica copia de la organización francesa. Entre España y Francia existían importantes diferencias pues como decía Cordero, *“la concepción francesa, inspirada por móviles utilitarios, que son el reverso del desinterés que ha guiado la política marroquí de España”*²⁰⁵.

El modelo francés contaba con la experiencia de Argelia, desde 1846, y Túnez, desde 1884. Además, el territorio asignado a Francia presentaba importantes diferencias estructurales en relación con el que le había correspondido a España: contaba con la existencia de un aparato embrionario marroquí de administración del Estado, el *Majzén*; estaba poblado, en gran parte, por tribus arabizadas; y en él existían importantes núcleos urbanos, más o menos estabilizados. Sin embargo, todo el territorio asignado a España era *blad siba*, sin ningún vestigio de aparato administrativo, en su inmensa mayoría terreno montañoso habitado por tribus bereberes, ancestralmente, levantadas en rebeldía contra el sultán y contra todo tipo de norma foránea impuesta:

*“...salvo el terreno ocupado por las armas... nuestra zona pertenecía al Blad el Siba y hubo de montarse en ella una organización majeziana de la que... no existía la menor sombra, y una estructura política y administrativa para la que, en España... no se encontraban precedentes utilizables que pudieran ser aplicables con garantías de éxito...”*²⁰⁶.

La situación de partida de la zona española era pues muy diferente a la de la francesa, factor que no fue tenido en cuenta por los gobernantes y, consecuentemente, la organización del Protectorado español acabó por no adaptarse en absoluto ni a la misión a cumplir, ni al escenario de intervención. Mientras la intervención francesa constituyó una verdadera obra de colonización civilizadora; la española, hasta 1928, con muchas más dificultades, generadas principalmente por la obsesión del poder político por controlar la Alta Comisaría, no fue más allá de una mera pacificación, con un coste mucho mayor²⁰⁷.

²⁰⁵ CORDERO J. M., *Organización del Protectorado español en Marruecos*, Madrid, 1942, p. 53.

²⁰⁶ EMCE, *Geografía de Marruecos*, Madrid 1947, p.31.

²⁰⁷ Entre los años 1907 y 1925 las operaciones en Marruecos costaron a Francia 12.583 militares muertos (RIVET D., op. cit., Tomo 1, Paris, 1996, p. 68). En el mismo periodo, las operaciones en Marruecos costaron a España 21.597 militares muertos (*La correspondencia militar*, nº de julio 1922, en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 411 y Pemartín citada en Ibidem., p. 683).

6.1.1 La “imposición” del Protectorado español

El convenio hispano-francés de 1912, por el que España se convertía en potencia protectora, fue acogido por la opinión pública española con indiferencia, cuando no con repugnancia, tal como lo recogió Gomez Hidalgo: *“el soldado y el pueblo sienten repugnancia a la guerra en Marruecos y se preguntan qué problema de intereses nacionales puede ser éste que unas veces se acomete por la derecha y otras por la izquierda”*²⁰⁸. Sin embargo, mucho más grave fue el sentimiento expresado por los más altos representantes de la política nacional. Según Hernández Herrera la clase política estaba *“dividida al apreciar la política que debería seguir España en Marruecos; liberales y conservadores consideraban el tratado como “la consecuencia fatal de un concurso de circunstancias superiores a la nación”. Y comprendiendo que no había más soluciones que aceptar o renunciar definitivamente a toda actuación de España en Marruecos con visible perjuicio para la situación internacional, optaron por lo primero”*²⁰⁹. Esta indiferencia se demostró en el debate que, sobre el convenio de 1912, se desarrolló en las Cortes, cuando el Conde de la Morena solicitó la retirada de todas las fuerzas que se encontraran fuera de las plazas de soberanía.

Este fue el espíritu con el que la clase política española acometió una complicada obra que exigiría todas las energías de la debilitada nación. Obra en la que reposaba la seguridad de los intereses de otras naciones establecidas en la zona de protectorado, con lo que, de no cumplir lo acordado, se comprometía el ya maltrecho prestigio de España en el concierto internacional.

En cualquier caso, a partir de la firma del convenio, España se comprometía con la comunidad internacional, tal como recogía el texto del tratado: *“SM el Rey de España y el Presidente de la República francesa han acordado y firmado. Artículo 1: El Gobierno de la República francesa reconoce que en la zona de influencia española toca a España velar por la tranquilidad de dicha zona y prestar su asistencia al gobierno marroquí”*²¹⁰, es decir, mantener la soberanía del sultán sobre los intereses de los líderes locales.

La organización del Protectorado español se recogió en un amplio cuerpo legislativo²¹¹. La representación del Gobierno español en la zona de responsabilidad la ejercía el Alto Comisario, función interventora, la representación del Sultán la ostentaba el *Jalifa*, función administrativa, máxima

²⁰⁸ GOMEZ HIDALGO, *la tragedia prevista*, Madrid, 1921, p. 57.

²⁰⁹ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p.196.

²¹⁰ *Convenio fijando la respectiva situación de España y Francia en Marruecos*, Madrid, 27 noviembre 1912 en HHGF Doc.

²¹¹ *RO de Presidencia del Consejo de Ministros relativo a la organización territorial del Protectorado España en Marruecos* (27 de febrero de 1913); *RO del Ministerio de Estado para facilitar el cumplimiento*; *RO del Ministerio de Estado continuación de la RO del 27 de febrero* (24 de abril de 1913); *RD del Ministerio de Estado, plantillas y gastos* (24 de abril de 1914); *RO delegación al Jefe de Gabinete diplomático de facultades asignadas a la Delegación de servicios indígenas* (30 abril 1913); *RD aprobación del reglamento para la administración del Protectorado de España en Marruecos* (24 de enero de 1916).

autoridad marroquí en la zona. El *Jalifa* debía ser un ciudadano con relevancia (política, religiosa o militar) residente en la zona de influencia española y a partir de su nombramiento establecería su residencia en Tetuán, desarrollando simultáneamente el cargo de *Bajá* de la ciudad.

El *Jalifa* debía ser elegido por el Sultán, entre los dos candidatos de una lista cerrada propuesta por el gobierno español; aunque el convenio hispano francés autorizaba que *“en la designación del Jalifa podrá prepararse conversaciones confidenciales entre los dos gobiernos (Francia y España)”*²¹². Tras la estipulada propuesta de España y las consiguientes ratificaciones²¹³, el nombramiento del primer jalifa recayó en el príncipe Muley el Mehedi Ben Ismail²¹⁴, que ejerció el cargo entre marzo de 1913 y octubre de 1923.

El nombramiento fue muy discutido y durante tiempo el nombre de El Raisuni estuvo en la mente de muchos, tal como recogía Gonzalez Hontoria: *“En un país desorganizado y dividido hasta la pulverización no había ni caudillos de energía o de fortuna, ni funcionarios con brillo, ni simples particulares respetados. Raisuni reunía algunas de las cualidades, empeñando él los bajalatos de Alcázar y Arcila, aferrado a sus ideas, celoso del predominio de su opinión, difícilmente propicio a cambiar de métodos. Se imponía la idea de un príncipe imperial que añadiría a la delegación del sultán el carácter jerifiano, religioso perteneciente a la descendencia del Profeta y a la dinastía Filali. En la guerra entre Adb el Asís y Abd el Hafid, los príncipes habían tomado partido eran francófilos, cuya presencia en el jelifato hubiera suscitado los celos de la opinión pública española o francófobos, cuya designación la habría mirado la opinión pública francesa como signo de espíritu desfavorable la elección se fijó en uno que había eludido pronunciarse”*²¹⁵.

El 13 de mayo de 1913, mediante una carta del sultán, el nombramiento de El Mehedi se hizo efectivo, exigiéndole al jalifa que instaurase la autoridad xerifiana en la zona de influencia española:

*“...Hemos elevado a Muley el Mehedi, ...a la dignidad de Jalifa de Nuestra persona...en la zona especificada en el Acuerdo hispano francés...le conferimos nuestros poderes sobre la zona...para que ejerza los asuntos en forma que aumente con ellos nuestra soberanía...y nuestra influencia en las regiones del Imperio xerifiano en las que es delegado. Le instamos, le emplazamos a que cumpla con aquello de que ha sido investido...de manera más perfecta, empleando todos los esfuerzos para obtener la tranquilidad general...”*²¹⁶.

²¹² Carta del Ministro de Estado, García Prieto, al Embajador de Francia en España Sr. Geoffray en EMCE, op. cit., Madrid 1947, p.30.

²¹³ En el RD de Presidencia del Consejo de Ministros relativo a la organización provisional del Protectorado, 27 de febrero de 1913 –Exposición, p. 197, del texto- recoge el procedimiento de nombramiento.

²¹⁴ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid 1929, p.200. Era nieto del sultán de la Guerra de África (1859-60) Muley Hassan. Su padre Muley Ismail gobernó muchos años en nombre del sultán las provincias septentrionales del Imperio.

²¹⁵ GONZALEZ HONTORIA M., *El Protectorado francés en Marruecos y sus enseñanzas para la acción española*, Madrid, 1915, pp. 276-278.

²¹⁶ Carta del sultán de Marruecos, Muley Yussef delegando plenos poderes en S.A. Jalifiana en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid 1929, p.200. Muley el Mehedi..

La carta, supervisada por el general Lyautey tal como marcaba el acuerdo franco-marroquí, suponía en la práctica una exigencia del gobierno francés al cumplimiento de los acuerdos internacionales. A partir de ese momento, el gobierno español, se comprometía, además de con la comunidad internacional con el propio pueblo marroquí, a controlar los abusos de los gerifaltes locales y a apoyar al sultán –a través del *jalifa*- en la instauración de su autoridad. Este compromiso sería permanentemente vigilado por Francia, por las repercusiones que la dejación de España de sus responsabilidades podría tener en su zona de protectorado.

Al igual que había hecho Francia para el conjunto del país, España nombró el *majzén* central para el gobierno en su zona, que estuvo constituido, entre otros, por el Gran Visir, Si Mamad ben Azuz; el Ministro de Justicia, Si Ahmed ben Mohamed Erhoni; y el Ministro de Hacienda, Ahmed Ben Mohamed Erkaina. Sin embargo, la organización del *majzén* regional, es decir el nombramiento de las autoridades regionales y locales (*bajas*, *pachas* y *caídes*) no pudo acometerse por la rebeldía de gran parte de las cabilas de la zona y, como se presentará, por la dificultad para encontrar "hombres fuertes", notables o *oulemas*, debido a las especificidades de la sociedad rifeña. Como acto demostrativo del inicio de la acción protectora, el 19 de febrero de 1913, se ocupó pacíficamente la ciudad de Tetuán, donde se instalaría la Alta Comisaría.

6.1.2 El asunto de la “doble dependencia” y del “control civil”

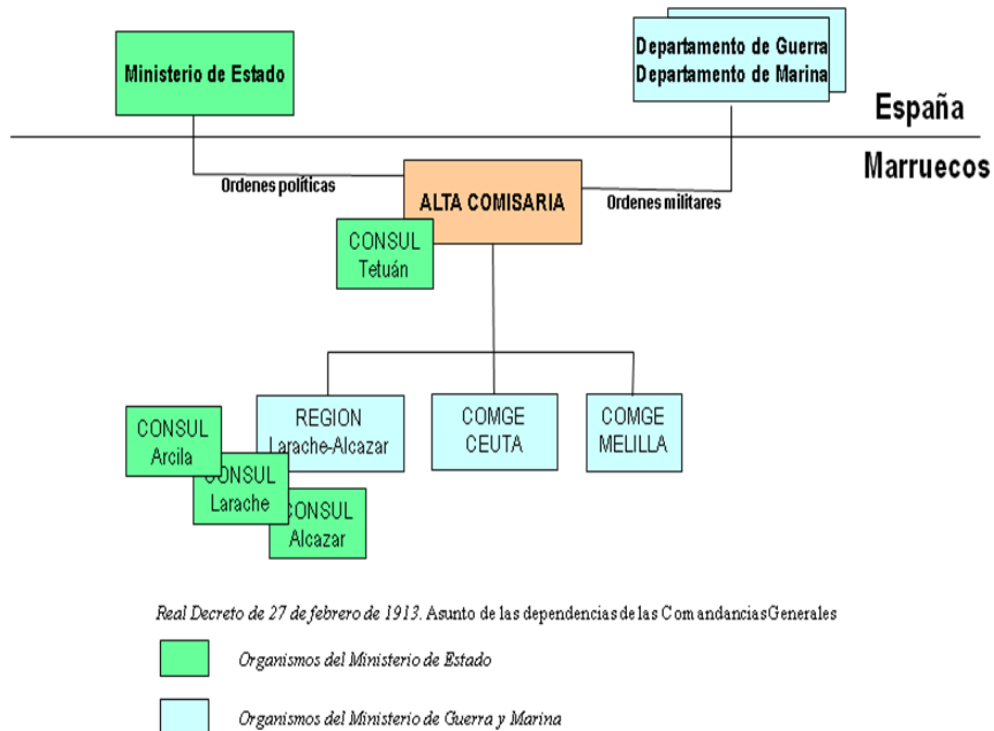
En fechas próximas al nombramiento del *Jalifa*, se establecieron las bases de la estructura del Protectorado español con la publicación del RD de 27 de febrero de 1913, en el que se recogía su organización provisional. La estructura organizativa definitiva se iría definiendo a lo largo de la intervención²¹⁷.

Antes de la publicación del RD de 27 de febrero de 1913, las comandancias generales de Ceuta y Melilla se relacionaban directamente con el ministerio de Estado, para recibir directrices políticas, y con el de Marina y Guerra, para asuntos militares; mientras que la región de Larache se relacionaba con el ministerio de Estado a través de la legación en Tánger. Este sistema de relaciones adolecía de dos problemas: la independencia de las comandancias y la doble dependencia, de los ministerios de Estado y Guerra, de los comandantes generales.

Teóricamente, con la promulgación del RD de 27 de febrero se trataba de evitar los problemas mencionados. Para ello se subordinaban a la autoridad del Alto Comisario todos los servicios y autoridades militares y consulares de la zona. Además, el artículo 1 del RD recogía que el Alto

²¹⁷ El RD que aprobaba el reglamento de la administración provisional plasmada en el RD de 1913 no se publicó hasta 1916; la organización administrativa del territorio no se realizaría hasta 1927, tras la pacificación; y la estructura no quedaría definitivamente establecida hasta 1935.

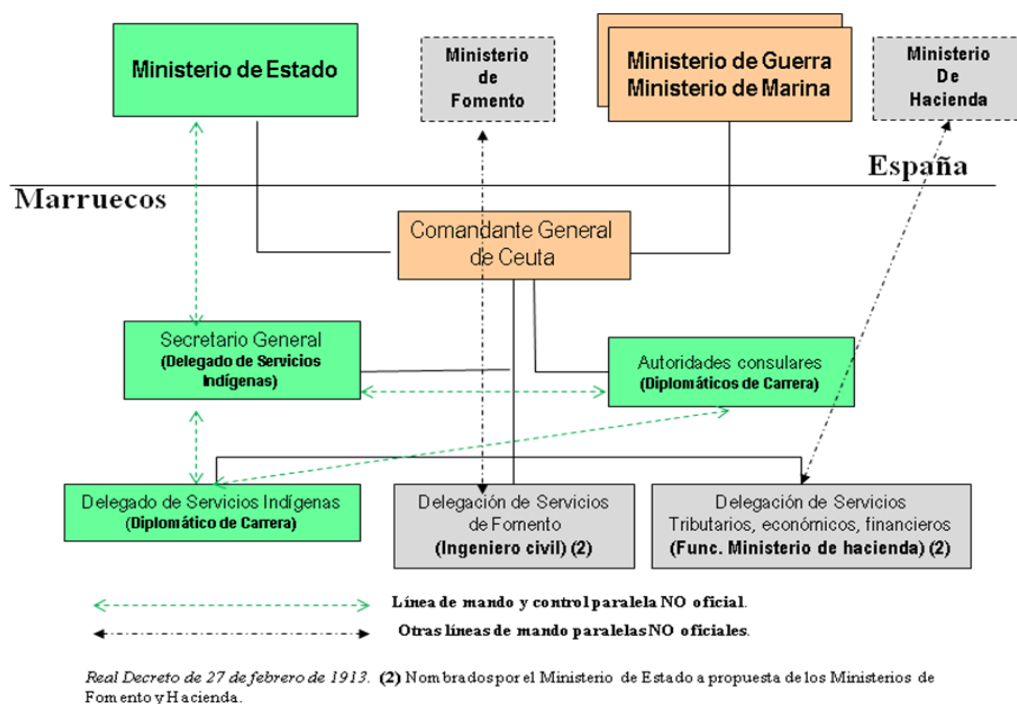
comisario dependía del ministerio de Estado, salvo en los asuntos privativos de los departamentos de Marina y Guerra.



En este RD provisional la autoridad del Alto Comisario, en tanto no se nombrara otro, recaería sobre el Comandante General de Ceuta. En el artículo 2 del RD se recogía “En los asuntos que no sean exclusivamente militares,..., el Comandante General ejercerá sus funciones con el concurso de los tres delegados”:

- Delegado para asuntos indígenas, que además ejercería el cargo de Secretario General del Alto Comisario, perteneciente a las carreras diplomática o consular. Entre sus misiones Su misión estaba relacionada con la situación de las tribus y las relaciones con ellas; las relaciones con agentes extranjeros; y con empresas interesadas en la Zona. Como Secretario General le incumbían además todos aquellos asuntos no específicos de otras delegaciones.
- Delegado de servicios de fomento, encargado entre otros asuntos los relacionados con: minas, industria y comercio.
- Delegado de servicios tributarios para asuntos económicos y financieros.

Además, ese artículo admitía, atendiendo al criterio de “dependencia técnica”, la posibilidad de que los delegados ministeriales en Marruecos contactaran directamente con los ministerios de España.



En la práctica, el diseño español dificultaba conseguir el objetivo principal pretendido por el RD recogido en su artículo 1: “*concentración del mando en una sola autoridad directiva de todo el territorio, como garantía del orden y la exactitud en la ejecución del programa militar, político y económico*”. La posibilidad de contactar directamente con los ministerios se convirtió en la norma. El resultado fue que la Alta Comisaría, en lugar de unificar, actuó como un grupo de ministerios totalmente independientes entre sí, trasladando al Protectorado las luchas de poder que se producían en la península. Según el entonces senador Sánchez de Toca:

*“...No es posible proseguir con esta incoherencia. La zona de nuestro protectorado en Marruecos no puede continuar representando una sucursal de cada uno de nuestros departamentos ministeriales, concurriendo todos a un estado de cosas en el que cada cual manda y dispone desconcertadamente, y la fuerza militar sin unidad de mando, ...el Ministerio de Estado dando directrices distintas a las del Ministerio de la Guerra...secuestrando la visión y directiva del conjunto...”*²¹⁸

Mención aparte merecen los aspectos relacionados con el delegado de asuntos indígenas, que tal vez fue el que más disfunciones introdujo en la puesta en marcha de la acción protectora. Este asunto aparecía entre las líneas del texto introductorio y se recogía expresamente el artículo 2 del RD: “*Un Delegado para los servicios indígenas...tendrá además el carácter de Secretario General*”, este delegado del ministerio de Estado era además responsable de “*los informes de la situación en las cabilas y la dirección de las relaciones...con estas*”.

Esta disposición permitía a los líderes locales la relación directa con la delegación del ministerio de Estado en Tánger y que la información llegara directamente al ministerio de Estado en España. Esto, unido a la indecisión política y a la dependencia del Alto Comisario del Ministerio de Estado, dificultaba

²¹⁸ Referido en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid 1929, p. 218.

la acción de las fuerzas militares a las que se le había asignado los asuntos relativos al establecimiento del “orden y tranquilidad” en la zona. Para muchos, *“el principal error de cuantos cometimos en la política marroquí lo constituyó la falta de centralización en un solo departamento ministerial de todas las cuestiones inherentes al problema”*²¹⁹.

El RD no solucionaba el problema de la doble dependencia, anterior a su publicación, sino que lo trasladaba a un nivel superior, por otra parte, tampoco conseguía unificar la acción directora. En la práctica la dirección de la acción de protectorado quedaba en manos de los funcionarios del ministerio de Estado, con escasa o ninguna experiencia africana.

Teniendo en cuenta la situación que en la zona española se estaba generando en torno a El Raisuni, por los enfrentamientos que éste había mantenido con las autoridades militares, en los que se había visto involucrado el ministerio de Estado, detrás del RD se vislumbra una intención clara de control civil sobre la acción militar. Sin embargo, la falta de una acción política directora desde el ministerio de Estado, la situación que vivía Marruecos y la falta de preparación de los funcionarios recién llegados de la península, obligaron a que la acción de protectora recayera de facto sobre el personal militar, aunque trabada permanentemente por la acción política. Tal como lo recoge Villalonga:

*“...la falta de una política colonial definida, el rechazo de gran parte de la población de la Zona española a aceptar el Protectorado... provocaron que, ..., predominara la administración directa frente a una auténtica política de intervención... y que la actividad interventora fuera ejercida mayoritariamente por oficiales del Ejército o por elementos provenientes del mismo, frente al personal civil; que siempre fue considerado, en los ambientes castrenses, poco apto para desarrollar la intervención...”*²²⁰.

De la lectura del RD se extrae la idea de un intenso control civil sobre la acción militar, que se mantuvo a lo largo del Protectorado y que se convirtió en una obsesión de los gobiernos. En este sentido se trató de revestir el cargo de Alto Comisario de un carácter civil para facilitar la aceptación de la intervención por la opinión pública. Para ello los gobiernos buscaron permanentemente alguna personalidad civil para ocuparlo, sin conseguirlo hasta febrero de 1923²²¹.

6.1.3 Organización inicial y evolución de la Alta Comisaría (1913-1927)

En lo que se refiere a la distribución territorial, al principio de la acción, la zona de influencia española se dividía en tres poco delimitadas demarcaciones que se correspondían con las tres comandancias militares (Ceuta, Larache y Melilla). En 1919, se unificaron las comandancias de Ceuta y Larache y el territorio quedó organizado en dos únicas zonas: la occidental bajo control de la comandancia de Ceuta y la Oriental, controlada por la de Melilla.

²¹⁹ ESPADAS BURGOS M., op. cit., Madrid, 1981, p.598.

²²⁰ VILLANOVA J. L., “La pugna entre militares y civiles por el control de la actividad interventora en el protectorado español en Marruecos (1912-1956)”. *Hispania*, LXV/2, num. 220 (2005), p. 1.

En julio de 1913 se reorganizaron Fuerzas de Policía Indígena creadas por RD de 31 de diciembre de 1909; se crearon nuevas *mías* y se reestructuraron las oficinas de asuntos indígenas. Con la reorganización, afecta a cada Comandancia General se creó una Subinspección de tropas y Asuntos Indígenas bajo la dependencia del jefe de estado mayor de la Comandancia, que se constituía en subinspector de Tropas y Asuntos Indígenas²²²

En 1922, tras los sucesos de Annual, el presidente de Gobierno, Maura, reconoció explícitamente que gran parte de la responsabilidad del desastre recayó en el asunto de la “doble dependencia”, por las discrepancias entre el ministerio de Estado y el de Guerra y, consecuentemente, por la indecisión permanente en el empleo de la acción militar. Para solucionar el asunto, Maura decidió desarrollar la conferencia de Pizarra, el día 4 de febrero 1922. El objeto de la misma sería fijar las líneas de la acción futura. Finalmente, el presidente del Gobierno, trataría de reconducir la acción reconociendo los antiguos errores:

“...cuando se haya concluido la presión sobre el Raisuni. El vencimiento de los beniurriagueles es completamente necesario...aunque siempre hemos preferido...aminorar...el esfuerzo militar con la acción política debemos y necesitamos aperecernos para cumplir nuestro propósito a viva fuerza...El desanimo español y el envalentonamiento rifeño se han de evitar con la preparación y la confirmación, sin titubear, briosamente, de los objetivos...nacionales...La obra nacional consiste en establecer el Protectorado.... Las artificiosas aprehensiones de deslucimiento, como las baladronadas del enemigo, como los fingimientos interesados de los maniobreros políticos de toda casta, no han de servir de Norte para nuestra acción...El establecimiento gradual y normal del Protectorado...hasta dar cima y término a esta obra política, secundada y sostenida por las armas de la nación...El Gobierno pone todo el conato en asegurarlo...Suyas y privativas han de ser la incumbencia y la responsabilidad de...allegar todos los elementos que necesite el mando ejecutor...El esfuerzo militar será menor en cuanto los elementos hostiles en nuestra zona...se convengan de que España está dispuesta a vencer todas las resistencias que se opongan a nuestros designios...”²²³.

El desastre de Annual dio lugar a una revisión de la organización que se contempló en el RD de febrero de 1913, pudiéndose considerar que es a partir del año 1922 cuando comenzó la administración práctica, con la promulgación del RD del 16 de septiembre²²⁴.

Este RD recogía la implantación de la administración territorial, promulgándose en su artículo 4 “el cese de toda actividad militar en el territorio adscrito en cada caso”²²⁵. Se recogía, por tanto, el establecimiento del régimen civil en aquellas circunscripciones o zonas que, a juicio del Alto Comisario, fuesen propicias para ello, reconociendo el derecho que asistía a sus habitantes de regirse por sus propias leyes. Además, se creaba una estructura más “xerifiana” y menos “españolizada”. Con la promulgación del RD, desaparecían las delegaciones, que tanto daño habían causado, y se recortaban

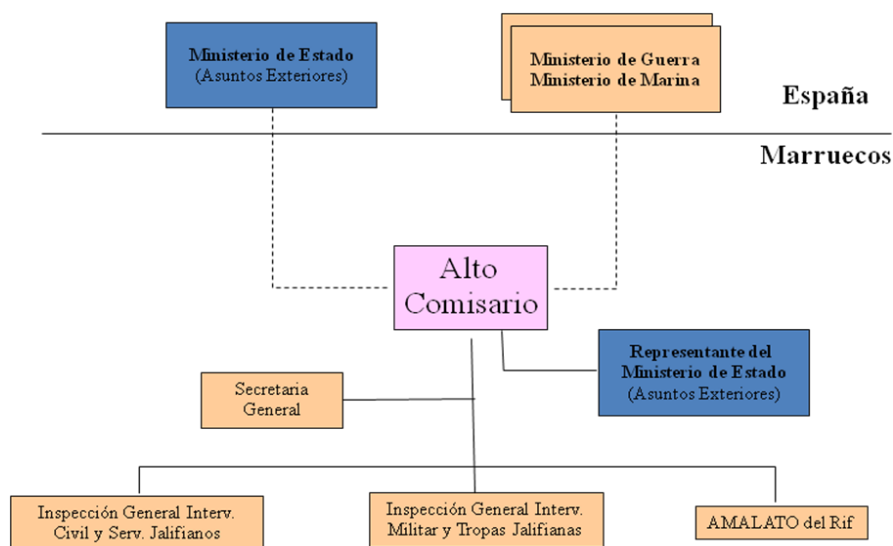
²²¹ El Sr. Villanueva desarrolló el cargo solo unos días entre diciembre de 1918 y enero de 1919. El Sr. Silvela lo hizo desde febrero hasta septiembre de 1923. Sería el único Alto Comisario civil en la historia del Protectorado.

²²² HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 220.

²²³ Nota del Sr. Maura, Presidente del Gobierno, sobre el desarrollo de la conferencia de Pizarra, para tomar acciones como consecuencia del desastre de Annual citada en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 402-406.

²²⁴ EMCE, op. cit., Madrid, 1947, p. 36.

los poderes de la Secretaria general. La Secretaria general y la Delegación de asuntos indígenas se refundía y se constituían, de hecho y derecho, en órgano asesor del Alto Comisario, además, se creaban: la Inspección General de Intervención Civil y Servicios jalifianos; la Inspección General de Intervención Militar y Tropas jalifianas; y el Amalato del Rif, como órgano meramente de relación con la región oriental (Comandancia de Melilla).



Real Decreto de 16 de septiembre de 1922

El 17 de enero de 1923, tras el cese del general Burguete como Alto Comisario y ante el posible nombramiento de un Alto Comisario civil -el Sr. Luis Silvela-, se suprimió el cargo de general en jefe del Ejército de África, que asistía al Alto Comisario desde 1919, y se reorganizaron las fuerzas²²⁵. El ministerio de la Guerra dictó la RO de 19 de febrero de 1923 en la que se reestructuraba el Ejército de África y se regulaban las atribuciones del Alto Comisario con respecto a las fuerzas desplegadas. La RO especificaba que al Alto Comisario le correspondía decidir la realización de operaciones militares; mientras que la ejecución era responsabilidad de los comandantes generales²²⁷.

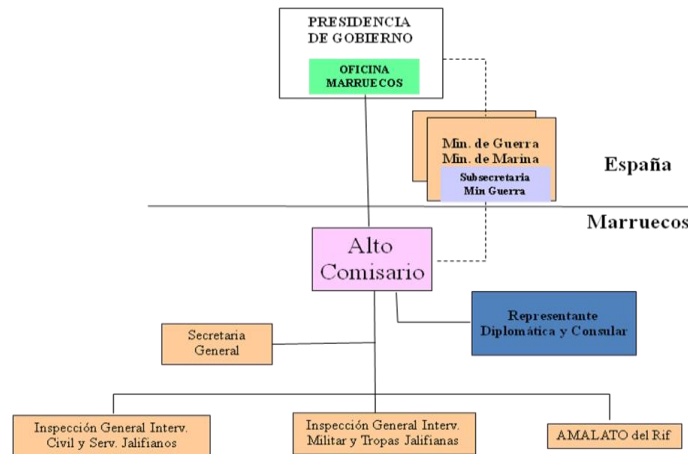
En 1924, con la llegada del Directorio militar, se acometió una nueva reestructuración con la publicación del RD de 18 de enero de 1924²²⁸. La parte más trascendente de este RD fue que resolvía definitivamente el asunto de la “doble dependencia”. El RD eliminó las Secciones de Marruecos del Ministerio de Estado y del Ministerio de la Guerra y creó la Oficina de Marruecos en la Presidencia de Gobierno. Por primera vez, desde febrero de 1913, el más alto organismo de la nación asumió explícitamente la responsabilidad de la política marroquí.

²²⁵ Real Decreto del 16 de septiembre de 1922.

²²⁶ ABC, , nº 6.252, 18 de enero de 1923. *El Presidente insinúa que en el Consejo de la tarde el Sr Silvela será nombrado Comisario interino.*

²²⁷ EMCE, op. cit., Madrid, 1947, p. 36.

²²⁸ Ibidem. p. 37

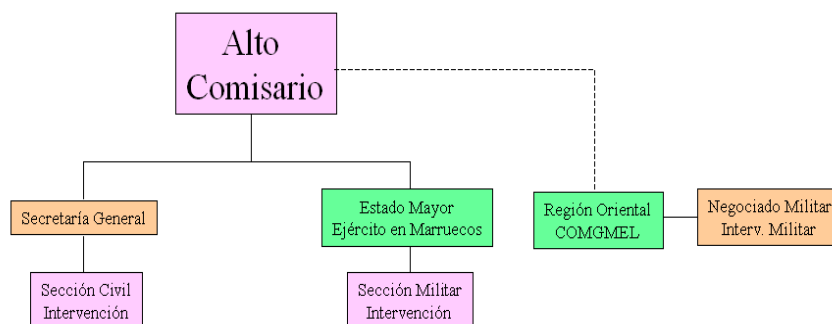


Real Decreto de 18 de enero de 1924

El RD además constituyó al Alto Comisario, de forma real y sin restricciones, en la máxima autoridad en Marruecos, otorgándole la representación de España en su zona y declarándole “*depositario de todos los poderes que en ella hayamos de ejercer*” y, por tanto, único interventor de todos los actos del Jalifa y de su Gobierno; único intermediario entre ellos y los Agentes Oficiales extranjeros en la zona de Protectorado español; y jefe superior de todas las autoridades y funcionarios de España en ese territorio²²⁹.

Esta estructura orgánica, que por primera vez se equiparaba en lo esencial a la establecida por Francia en 1912, eliminó de golpe la posibilidad de líneas de mando paralelas, consiguiendo por fin la tan ansiada unidad de dirección que exigían los militares. Además, permitía un control de las directrices del ministerio de Guerra por parte de la propia Presidencia de Gobierno. A partir de esta fecha no apareció ninguna prueba de divergencias entre la acción política y la acción militar.

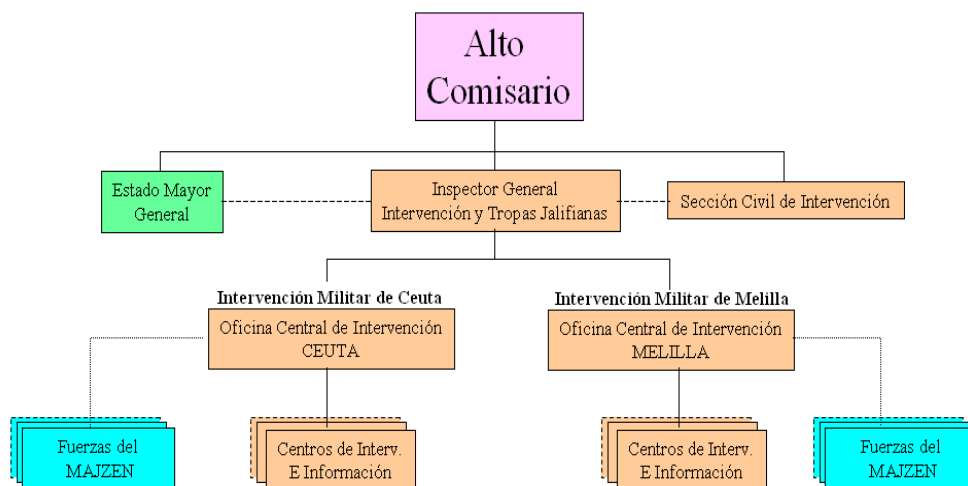
En mayo del mismo año, se hizo una reestructuración de detalle. Por RD de 11 de mayo 1924 se suprimieron la Inspección General de Intervención Civil y Servicios jafifanos y la Inspección General de Intervención Militar y Tropas jafifanas, sus funciones las asumió la Sección Civil de Intervención, dependiente de la Secretaría General, y una Sección Militar de Intervención, dependiente del jefe de Estado Mayor del Ejército de Operaciones.



En ese RD se recogía que, en el Sector Oriental, el Comandante General de Melilla, asistido por el Negociado de Intervención Militar, sería quien determinaría las circunscripciones en las que, por estar pacificadas, se podría implantar el régimen de administración civil. La trascendencia de este RD fue que dio pie a la creación del Cuerpo de Intervención de Marruecos que, a partir de entonces, se constituiría en el protagonistas de la acción civilizadora desarrollada por España en aquellos territorios.

Por RD del 20 de mayo de 1925²³⁰ se reorganizaban las intervenciones y las Fuerzas militares jalifianas; se creaba la Inspección General de Intervención y Tropas jalifianas, que dependiendo directamente del Alto Comisario, asumiría las funciones que hasta entonces desarrollaba la Sección Militar de intervención. A esta Inspección se la encargaba mantener estrecha relación con la Sección Civil de Intervención y con el Estado Mayor General al que tenía que informar de todos los asuntos de carácter político, que pudieran afectar al desarrollo de sus cometidos.

En cada zona se creó una Intervención Militar apoyada por un conjunto de oficinas (oficina central de intervención y varios centros de intervención e Información). Los comandantes generales podrían ejercer, en sus territorios, funciones inspectoras sobre las fuerzas del Majzén: la Guardia personal del Jalifa; las mehallas jalifianas -Tetuán, Larache, Melilla y Tafersit-; las mejaznías de la Inspección General y de las Intervenciones; y, transitoriamente, las harkas y mejaznías auxiliares.



Organización según RD del 20 de mayo de 1925

No fue hasta la victoria de las fuerzas españolas tras el desembarco de Alhucemas cuando, en noviembre de 1925, se proclamó Jalifa a Muley Hassan Ben el Mehedí, hijo del primer Jalifa, que asumió el cargo a los trece años, ejerciéndolo entre 1925 y 1941 y, más tarde, entre 1945 y 1956. El cargo había permanecido sin ocupar durante dos años, desde 1923.

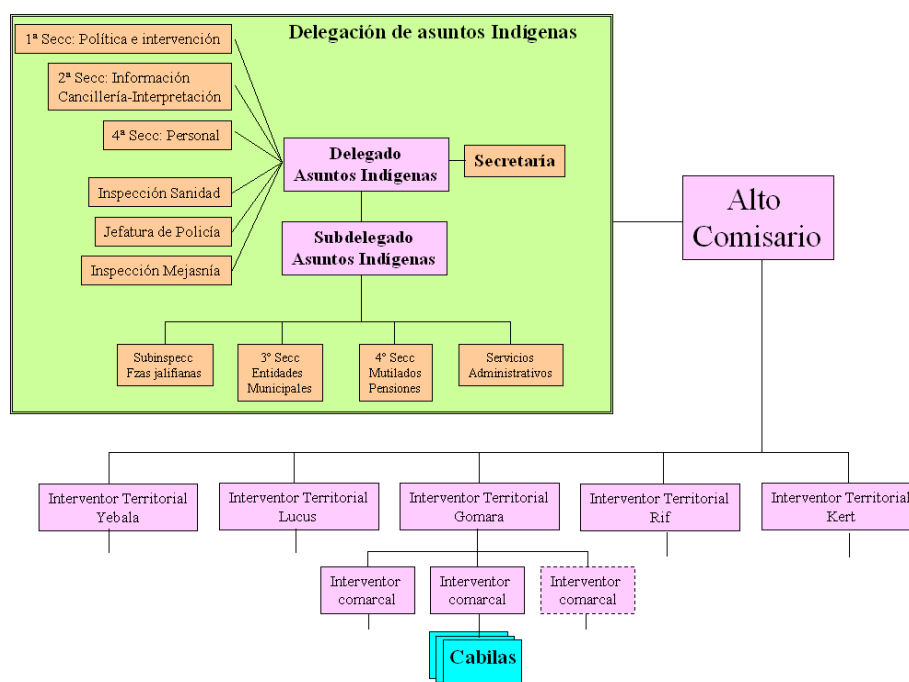
²²⁹ RD de 18 de enero de 1924 en EMCE, op. cit., Madrid, 1947, p. 36.

²³⁰ Ibidem., p. 37.

Por RD de 15 de diciembre de 1925²³¹ se creó la Dirección General de Marruecos y Colonias, órgano adscrito a la Jefatura del Gobierno de España, que contaba con: una Subdirección General, una Sección Civil de Asuntos de Marruecos y una Sección Civil de Asuntos Coloniales. A partir de 1927, tras la pacificación, la Alta Comisaría organizó administrativamente el territorio en regiones.

En 1935 se realizó la reorganización definitiva del Servicio de Intervenciones y se dividió el territorio administrativamente en las cinco regiones conocidas: Yebala, Lucus, Gomara, Rif y Kert. Esta administración se mantendría hasta el final del Protectorado. El Alto Comisario, primer Interventor de la zona, se apoyaba en la Delegación de Asuntos indígenas, que constituía su órgano central de mando y asesoramiento para estos asuntos.

Para la intervención local existía un interventor territorial en las regiones oriental y occidental, cuyo cargo era el de Jefe de Intervenciones. Los territorios se subdividían en comarcas a cargo de un interventor Comarcal, que ejercía sus funciones sobre varias cabilas y que desempeñaba el cargo de Inspector del resto de los servicios en el territorio asignado, así como, el de Interventor Local de la ciudad donde tenía establecida su residencia, además, tenía facultades para inspeccionar las Juntas Municipales y Consultivas Locales.



Organización territorial de intervenciones 1935.

En 1912, España comenzó a ejercer su intervención de forma paulatina, basada únicamente en un *concepto*: la limitación de la acción militar, pero sin una política global clara y definida. En esos años, la política de la Acción en Marruecos se caracterizó precisamente porque no existió política, tal como lo

²³¹ Ibidem., p. 38.

expone Goded. *“la larga duración de la campaña fue porque hasta 1925 no hubo política definida de la guerra”*²³². Un buen resumen de todo lo presentado lo hace Espadas Burgos:

*“...los aislados triunfos militares no podían contrarrestar la ausencia de una política clara respecto a Marruecos y la suma de indecisiones, contradicciones, ignorancia y frivolidad. Los sucesivos Gobiernos no saben a ciencia cierta qué hacer con Marruecos. Se empieza por no saber cuál de las autoridades, la civil o la militar, debe primar en el territorio. Tras establecerse la Alta Comisaria de España se reorganiza el territorio, produciéndose entonces una dualidad de competencias, que sería origen de muchos conflictos. Por otro lado consecuencia de esa política de indecisión, era la falta de criterio sobre las prioridades entre la acción política y la militar...”*²³³.

6.2. Voluntad política de intervención: análisis comparativo de concepciones

Asociada a la doble dependencia se encontraba la *“inacción militar”*, generada por la política de indecisión del ministerio de Estado, que excluyó sistemáticamente las operaciones del Ejército. Tal como lo percibía el conde de Llovera, en 1918: *“mientras siga imperando el método actual, mientras duren las sucesivas dependencias en toda la escala jerárquica de la Nación, mientras el Parlamento y el Gobierno manden en lugar de mandar los generales,...no podremos salir airosamente”*²³⁴. Éste fue el gran problema del modelo de penetración español que, si en la teoría era una copia del francés, en la práctica se implementó de forma bien distinta, debido a la permanente intervención de los políticos en la cadena de mando, a la falta de medios asignados a la acción militar y, sobre todo, a la diferencia de los escenarios en los que se aplicó.

Desde el comienzo del Protectorado, en 1912, los cabecillas rifeños estuvieron bien informados sobre el asunto de la “doble dependencia” de los mandos militares de los ministerios de Estado y de Guerra, es decir, de la preponderancia de las decisiones políticas sobre las militares y de la tendencia de los gobiernos a la inacción militar. Ello dificultó, en gran medida, la puesta en marcha del Protectorado y, por tanto, de los compromisos internacionales adquirido por España. Herrera y Figueras recogen este asunto en referencia a los enfrentamientos que, en 1913, se produjeron entre Silvestre, entonces coronel, jefe de la región de Larache, y Raisuni, *bajá* de Arcila, que había sido rechazado para el cargo de *jalifa*. El Raisuni rompió relaciones con España y, en una clara declaración de hostilidades, realizó una serie de abusos y atropellos sobre los habitantes de la zona.

Para enfrentarse al problema se plantearon tres criterios distintos: el coronel Silvestre quería la guerra contra El Raisuni; Alfau -Alto Comisario-, presionado por el ministerio de Estado en España, anhelaba la paz; y la legación del ministerio de Estado de Tánger, ajena a una y a otra opción, trabajaba por su cuenta en lo que consideraba un éxito político, el viaje de El Raisuni a España para cumplimentar al Rey. Según Herrera y Figueras estos *“eran los dos vicios de origen de nuestra acción Africana:*

²³² GODED M., *Marruecos: las etapas de la pacificación*, Madrid, 1932, p. 11.

²³³ ESPADAS BURGOS M., op. cit., Madrid, 1981, p.598.

²³⁴ CONDE DE LLOVERA, *Consideraciones militares sobre la zona francesa de Marruecos*, “Nuestro Tiempo”, Madrid, septiembre 1918, Año XVIII, núm 237, p. 261.

*dualismo en las gestiones de Estado y Guerra; y la falta de subordinación a una política única y bien definida. Para un moro, y más si este tenía el talento y la astucia del Raisuni, mostrarle esta división era ponerle de relieve nuestra debilidad y darle aliento para seguir la lucha*²³⁵.

Así, el inicio de la acción de España, en lo que se refiere a la voluntad de emprender la empresa, fue de lo más desafortunado y demostraba el gran desconocimiento de los políticos de la idiosincrasia rifeña. La utopía de la “intervención civil”, una forma de expresar el concepto de “*no militar*” o *pacífica*, se enfrentó desde el primer momento a la concepción que preconizaba la acción militar limitada, más acorde con la situación de anarquía en la zona; el carácter belicoso de los líderes y tribus locales; y el cumplimiento de los compromisos internacionales adquiridos.

El tiempo demostró que la inacción, los “parones” operacionales, el repliegue estratégico, el *abandonismo* parcial o las operaciones de *retirada*, resultaron siempre más costosos que la ofensiva limitada. Para comprobar esta afirmación se analizan las dos grandes operaciones de retirada o repliegue que se llevaron a cabo en el Marruecos español: la retirada de Annual a Monte Arruit, en julio 1921, y el repliegue de las fuerzas de la zona occidental, en noviembre 1924, durante la política semi-abandonista del general Primo de Rivera.

En el análisis, que se presenta a continuación, se realiza la comparación entre el modelo “ofensivo” (o de acción militar limitada) y el de abandono e inacción militar en base a cuatro parámetros: *costes económicos, número de bajas, número de fusiles recogidos y obras públicas* realizadas (manifestadas por los kilómetros de vía férrea y carretera. Se desarrollan dos estudios comparativos: el primero centrado en las operaciones realizadas los años 1919 y 1921; el segundo comparando distintos tipos de operaciones en el período comprendido entre 1924 y 1928:

Operaciones en 1921 para controlar las zonas occidental y oriental y, sus consecuencias, el parón de las operaciones tras Monte Abarrán, la retirada de Annual y la posterior reconquista del territorio:

- Las operaciones de ocupación llevadas a cabo entre los años 1919 y 1921²³⁶ conllevaron un gasto de 333.210.244 pesetas; se produjeron 1.058 bajas, se construyeron 76 km. de vía férrea (42 en la zona occidental y 34 en la oriental) y 109 km. de carreteras.
- En julio de 1921, la retirada de Annual a Monte Arruit ocasionó un gasto en operaciones, para recuperar lo perdido, de 519.682.539 pesetas, que supuso un incremento del 56% de lo que implicaron las operaciones entre 1919 y 1921. Ese año se produjeron 10.087 bajas, de las que unas 7.900 correspondieron a la retirada de Annual, 6,5 veces más que en los

²³⁵ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 206. En abril de 1913.

²³⁶ El general Berenguer unificó las comandancias a de Ceuta y Larache, controlando Anyera y casi la mitad del territorio occidental a excepción de Gomara, feudo de El Raisuni. El general Silvestre profundizó casi 100 km. en la zona oriental, pacificando prácticamente la mitad de ella a excepción del Rif feudo de Abd el Krim.

dos años anteriores de operaciones ofensivas, y no se construyó ni un solo kilómetro de ferrocarril ni de carretera.

Operación de repliegue en 1924 para adaptarse a la nueva estrategia del general Primo de Rivera. Esa operación llevó al desembarco de Alhucemas, en 1925, y a la realización de las operaciones de desarme durante los años 1926, 1927 y 1928.

En 1924, Primo de Rivera se proponía cumplir las responsabilidades internacionales por otros medios²³⁷ y replegó las fuerzas en la zona occidental a una franja en el litoral próxima a las plazas de Tetuán, Ceuta, Arcila y Larache. Este repliegue costó 449.686.211 pesetas; 4.357 muertos o desaparecidos; por el contrario, ese año, hasta el desembarco de Alhucemas, no se construyó ni un solo kilómetro de vías de comunicación.

En 1925, año del desembarco de Alhucemas, operación claramente ofensiva, arrojó un presupuesto de 453.600.000 pesetas; y el número de muertos y desaparecidos fue únicamente de 619.

Entre 1926 y 1928, las operaciones de desarme, que pueden considerarse operaciones ofensivas, costaron cada año un 25% menos; el número de muertos en esos tres años, 1.087, fue cuatro veces menor que el año del repliegue. Además se pacificó totalmente la zona; se requisaron más de 47.000 fusiles; y se construyeron unos 100 km. de carreteras y 92,5 de vías férreas.

HITO	AÑO	Gastos Marruecos	Muertos Combate (*)	Fusiles recogidos		Km,s	
				Zona Occtal.	Zona Ortal.	Carrt,s	Vías
Inicio Intervención. Campaña del Kert	1912	82.000.000				92	29
	1913	108.614.825					
	1914	142.427.794					
Inicio I GM, detención operaciones	1915	143.701.391					
	1916	149.995.211	281				
	1917	113.230.239	183				
	1918	125.993.492	370				41
Avance a Annual y operaciones de unificación Zona Oriental	1919-20	141.951.512	497			109	42
	1920-21	191.258.732	591				
Retirada Annual	1921-22	519.682.539	10.238				34
Reconquista Melilla	1923-24	344.000.000	508	7.719			
Repliegue de Xauen	1924-25	449.686.211	4.357				
Desembarco Alhucemas	1925-26	453.000.000	619				
Campaña de desarme	1926-27	444.000.000	523	16.064	29.169		
	1927-28	340.000.000	564	2.179	0	101	92,5
	1928	305.000.000	0	0			

(*) Únicamente se han consignado los muertos y desaparecidos. Los datos relativos a *gastos en Marruecos* deben considerarse aproximados pues existe desacuerdo según las fuentes, se han empleado los del discurso de Sánchez de Toca en el Senado el 14 de junio de 1923²³⁸. El estudio de los kilómetros de carreteras se ha realizado en base a diferente documentación²³⁹ al igual que el de vía férreas²⁴⁰.

²³⁷ Mediante bombardeos aéreos y navales que partían de Ceuta, Larache y Villa Sanjurjo (Alhucemas).

²³⁸ DSC, 14 de junio de 1923, en HERNANDEZ DE HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1919, p.683.

²³⁹ DE ESPAÑA J., *La actuación de España en Marruecos*, p. 195.; VIVES, *Los ingenieros militares en la campaña de África de 1921 a 1922, Memorial de Ingenieros*, 1923; *Los ingenieros en Melilla, Memorial de Ingenieros*, 1921, p. 404; CARCAÑO, *Los caminos militares en los territorios de Melilla*, 1919, p. 397. La información permite deducir que:

Todo ello confirma las ideas que desde siempre mantuvieron muchos militares desplegados en el teatro de operaciones, no solo españoles sino también franceses, y que se pueden concretar en las palabras del general Sanjurjo: *"el error político y militar en el que más hemos incurrido en los dieciocho años de nuestra campaña marroquí, el que tal vez ha contribuido más a la prolongación de la guerra, ha sido la falta de continuidad en la acción"*²⁴¹. El 10 de agosto de 1921, tras revistar a las tropas que se encargarían de reconquistar el terreno perdido tras el desastre de Annual, el propio Sanjurjo daba la clave para la intervención:

*"...manifestando que...conoce muy bien el carácter rifeño y sabe que es fuerte cuando cree que es débil el adversario, pero que es débil hasta el mayor servilismo, en cuanto se convence de que está enfrente de uno que es fuerte..."*²⁴²

A la larga, las tesis *abandonistas* o de *acción pacífica* resultaron mucho más costosas en hombres y erario y mostraron un menor apoyo a la labor civilizadora, que las que preconizaban la necesidad de controlar la zona mediante la *intervención militar* progresiva, actuando sobre las cabilas, pacificándolas y desarmándolas tribus, para después realizar la intervención en toda su amplitud.

6.3. La relación entre Silvestre y el Raisuni

El comienzo del Protectorado, impuso al gobierno español la obligación de pacificar la zona asignada, aunque las presiones que sufría le obligaron a poner en marcha una manifiesta política indecisa, cuyo principio fundamental era: *"implantar el Protectorado sin disparar un tiro ni derramar una gota de sangre"*²⁴³. Para facilitar su política, el gobierno, siguiendo el modelo francés²⁴⁴, decidió buscar el apoyo de un jefe local de prestigio. La elección recayó en el Raisuni, entonces *bajá* de Arcila, que fue aliado

–Durante la campaña del Kert (1911-1912) y los años posteriores en los que esta región estuvo pacificada, se construyeron **92** Km,s en la región oriental: Melilla-Tramontana (15), a Zoco el Had (5) y a Zeluan (27); de Nador-Atlaten (10); de Zeluan-Muley Rechid (16) y de Muley Rechid a Zaio y al Muluya (20).

–A partir de 1920, cuando el general Berenguer unificó las comandancias de Ceuta y Larache y pacificó la cábila de Anyera, se construyeron **109** km,s en la zona de Larache (tramo de la comunicación Tánger-Rabat que enlaza Tánger, Larache y Alcazarquivir).

–En octubre de 1926 se contabilizan **301,9** km,s en toda la zona. Si se descuentan los 201 Km ya mencionados en los dos puntos anteriores restan **101** Km que, en su mayoría, se construyeron durante los avances realizados tras el desembarco de Alhucemas (1925) y la consiguiente pacificación del territorio oriental.

²⁴⁰ A principios de siglo las compañías mineras (1909) habían construido 14 Km,s de ferrocarril entre Melilla y Nador y otros 15 más, hasta cerca de San Juan de las Minas en Beni Bu Ifru; En febrero de 1918 se inauguró ferrocarril Tetuán-Ceuta (41 km,s); En 1921 se inauguró el ferrocarril Nador-Titustín (37 Km,s en la zona oriental) posteriormente se construyeron 5 Km,s hasta Batel; el 15 de abril de 1922 se inauguró el tractocarril militar (36 Km,s más) pasando por Dar Drius hacia Tafersit; en 1927 se inaugura la línea Arcila-Alcazarquivir y enlace con la zona francesa (92,5 Km,s).

²⁴¹ GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 60.

²⁴² Artículo de LUQUE J., *Diario de Barcelona*, 14 de agosto de 1921.

²⁴³ DOP Ber. TII 48, p. 13.

²⁴⁴ LUGAN B., op. cit., p. 248. *"Lyautey se había asegurado la participación de los jefes de las grandes tribus que controlaban los pasos del Atlas,....Sin el apoyo de estos grandes señores feudales, Lyautey sabe que no podrá controlar Marruecos"*. TN.

de las fuerzas españolas durante la ocupación de Larache, Alcazarquivir y Arcila, y cuyo nombre se barajó para el puesto de Jalifa. En la zona occidental las relaciones con el *bajá* constituyeron el eje central de la definición del futuro modelo de intervención. El responsable de materializarlas fue el teniente coronel Manuel Fernández Silvestre que, desde el 3 de junio de 1911, ostentaba el cargo de jefe de las fuerzas españolas en Larache²⁴⁵. La acción de Silvestre estaba sujeta a dos tipos de directrices: las que procedían del ministro de la Guerra y las que lo hacían del ministro de España en Tánger, que no siempre fueron armónicas y que alguna vez estuvieron en franca contraposición. De este extremo se apercibió El Raisuni, entonces *bajá* de Arcila, que *"comprendió pronto que nuestra política permitía jugar con dos barajas; desgraciadamente en todas las relaciones que con él mantuvimos iba siempre a encontrar esta posibilidad"*²⁴⁶.

Las relaciones entre ambos "guerreros" fueron siempre truculentas y se desarrollaban con constantes acercamientos y alejamientos en sus posturas. El 4 de abril de 1912, Silvestre propuso a El Raisuni para el cargo de *Jalifa*²⁴⁷, de acuerdo con la política de pactos, conocedor del control que ejercía el cabecilla sobre las aguerridas cabilas limítrofes con las de comandancias de Ceuta y Larache.

Las relaciones entre El Raisuni y el Coronel se fueron tensando a medida que éste iba conociendo los tiránicos métodos que aquél empleaba para someter a las cabilas, cuya aceptación hubiera constituido una dejación de las responsabilidades adquiridas por España. Así, Silvestre se retrajo del apoyo que había dado al nombramiento de El Raisuni para Jalifa y, en enero de 1913, cuando el *bajá* de Arcila ya conocía que no ocuparía el cargo, se produjo un incidente que llevó a su distanciamiento definitivo. El Coronel liberó de la prisión, tras la solicitud de amparo de los nativos y la realización de una investigación, a varios indígenas de la cabila de Beni Arós que El Raisuni, tras arrasar sus aduares, había encarcelado con razones arbitrarias y por cuya libertad solicitaba el pago de 5.000 duros²⁴⁸.

La doble dependencia interferiría en las primeras acciones militares contra El Raisuni. En un telegrama, de contestación al que Silvestre había remitido al ministro de la Guerra, informando del incidente, se le comunicaba lo siguiente: *"Recibido su telegrama dándome cuenta de haberse incautado de armamento, municiones y efectos que Raisuni tenía en Arcila, así como del acto de poner en libertad a moros que estaban en la cárcel, le manifiesto que no debe perder de vista que Raisuni es Bajá, y como tal tiene carácter oficial y depende del Majzén, que ejerce la soberanía. Además, el asunto tiene carácter eminentemente político, y como puede traer consecuencias que no convenga afrontar por ahora, y esto puede no encajar en la marcha política que conviene seguir en circunstancias actuales,*

²⁴⁵ A partir del 24 de enero de 1912, Silvestre ostentó el cargo de jefe de las Fuerzas Españolas en Larache y Alcazarquivir. El 31 de marzo de 1913, tras ascender a coronel fue nombrado Comandante General de Larache, cargo que conservó entre el 19 de junio de 1913 y el 9 de julio de 1915, cuando fue ascendido a General.

²⁴⁶ HERNANDEZ DE HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p.179.

²⁴⁷ LÓPEZ RIENDA, *Raisuni*, pp. 65 y 66. Carta de 4 de abril de 1912 de Silvestre al general Alfau.

²⁴⁸ HERNANDEZ DE HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p.183.

*que solo puede apreciar el Gobierno, hubiera sido más conveniente que antes de acordar acto llevado a cabo pidiese instrucciones a Ministro nuestro en Tánger, ya que para todo lo relacionado con el orden político depende V. S. del Ministro de Estado, según Real Orden de junio de 1911, por la que se daban a V. S. atribuciones para el mando que había de ejercer en ese territorio. Sería también conveniente que, sin que sufra menoscabo la autoridad de V. S., y como iniciativa suya exclusivamente, se pusiera en libertad algunos de los moros que han sido presos (referido a jefes de las fuerzas de El Raisuni que apresó Silvestre tras la investigación) pues esta medida sería práctica beneficiosa para nuestros intereses, desde el punto de vista político. Deme cuenta de estos extremos y hágalo también a Estado y Ministro de Tánger"*²⁴⁹.

Todo ello reforzaba la posición de El Raisuni y debilitaba la de Silvestre. En Tánger, los representantes del ministerio de Estado trataban de firmar un acuerdo con el *Xerif*. Mientras, Silvestre, informado de las tropelías y abusos realizados por El Raisuni aprovechando su cargo de *bajá*, frontalmente opuesto a las ideas de los delegados del gobierno en Tánger, presentó la dimisión de su cargo mediante una carta al ministro de Guerra, General Luque, provocando un dilema difícil de resolver: o El Raisuni o Silvestre. Prescindir de este afianzaría a El Raisuni, que a partir de entonces contaría con el reconocimiento implícito del gobierno de España; dar la razón al Coronel suponía la guerra con El Raisuni. La dimisión de Silvestre no fue aceptada y el gobierno concertó una entrevista entre ambos en Tánger. El contenido de esa entrevista fue transcrito por Ortega. En aquella reunión el *Xerif* mencionó sus famosas palabras dirigidas a Silvestre:

*"...Tu y yo formamos la tempestad; tu eres el viento furibundo; yo el mar tranquilo. Tu llegas y soplas irritado; yo me agito, me revuelvo, y estallo en espumas. Ya tienes ahí la borrasca. Pero entre tú y yo hay una diferencia: que yo, como el mar, jamás me salgo de mi sitio, y tú como el viento, jamás estas en el tuyo...."*²⁵⁰

Tras la reunión, el Coronel, presionado por el gobierno, puso en libertad a los partidarios del *Bajá de Arcila* y el Gobierno planeó una visita de El Raisuni al Rey Alfonso XIII. Sin embargo, en marzo de 1913, el *Xerif* se retiró de Tánger, instalándose en Tazarut, y se declaró abiertamente en rebeldía contra el Sultán, soliviantando las cabilas próximas a Larache y Tetuán, aunque, en la práctica, El Raisuni trabajaba en su propio beneficio desde 1912. Ese mismo mes, llegó a la zona española el *Jalifa* nombrado por España, el príncipe Muley Hassan Ben el Mehedí Ben Ismail. Silvestre, ascendido a General el 19 de junio de 1913 y siendo nombrado Comandante General de la recién creada Comandancia de Larache, inició algunas operaciones con las fuerzas de que disponía, unos 4.000

²⁴⁹ Recogido íntegramente en HERNANDEZ DE HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p.183.

²⁵⁰ ORTEGA M.L., *El Raisuni*, Madrid, 1925, p. 110.

efectivos²⁵¹, al objeto de controlar la zona insumisa. Mientras, en la zona oriental, el general Marina, Comandante General de Melilla, estaba desarrollando la segunda campaña del río Kert, al objeto de ampliar la zona de seguridad en los aledaños de la plaza. Los sucesos que se produjeron como consecuencia de la insumisión de El Raisuni en las zonas de Ceuta, Tetuán y Larache, se prolongaron durante los años 1913 y 1914. Las operaciones contra él, que continuaba cobrando impuestos y castigando a todos aquellos que no le mostraban sumisión, se vieron detenidas por el estallido de la I Guerra Mundial.

6.4. Antecedentes inmediatos del modelo político-militar: “parón” de las operaciones 1914-1918

La situación internacional que se generó con el comienzo de la Gran Guerra repercutió en Marruecos. Francia, participante en el conflicto, estaba preocupada por el destino de su zona de protectorado, donde algunos territorios fronterizos con la española estaban todavía en litigio y por la existencia de importantes núcleos germanófilos, tanto indígenas como europeos, en la zona de protectorado español. Por ello, Francia, presionada por su opinión pública, impuso a España detener cualquier operación militar en Marruecos.

De esta forma, el gobierno español sumaba a las limitaciones políticas nacionales la presión ejercida por el recelo francés, en especial del partido colonista²⁵². Como consecuencia, las directrices del ministerio de Estado obligaron al Alto Comisario ponerse nuevamente en manos de El Raisuni, pues como decía Berenguer en sus memorias, referido a esos años: *“las preocupaciones de nuestros gobernantes durante la guerra trajeron la paralización de nuestra acción política y militar, quedando virtualmente en suspenso nuestra labor de penetración, en espera de que se despejara el horizonte internacional. Toda la labor en la Zona rebelde había sido encomendada al Raisuni”*²⁵³.

Con el inicio de la I Guerra Mundial, el gobierno estableció la política de mantenimiento del *status-quo*, caracterizada por la inacción militar, y a pesar de los enfrentamientos que, en 1914, tuvieron lugar entre Silvestre y El Raisuni, el ministerio de Estado intentó llegar a un pacto con el cabecilla yebalí. En primavera de 1915, el Alto Comisario, general Marina, durante los últimos días de su cargo, presionado por el gobierno y auxiliado por el cónsul de España en Tánger, Sr. Zugasti, y por el coronel Barrera, reinició las gestiones de acercamiento al Xerif, con quién alcanzó un acuerdo, que fue acatado por el nuevo Alto Comisario, general Gómez Jordana, que ocupó el puesto el 15 de julio de 1915.

²⁵¹ Cuatro batallones de los regimientos la Reina, Covadonga, I de Infantería de Marina y III de Infantería de Marina; tres escuadrones de caballería del regimiento Vitoria; cinco baterías (dos de ellas de posición); dos compañías de Ingenieros; dos compañías de Intendencia; sanidad y servicios.

²⁵² FERNANDEZ DE CASTRO, op. cit., p. 31 *“los colonistas franceses, luego de tener libres las manos en Marruecos como resultado del Acuerdo franco-alemán de 4 de noviembre de 1911, recrudecieron sus enconadas campañas frente a la expansión española, tratando, como así fue, de hacernos pagar a alto precio las cesiones que en África hicieron a Alemania, mostrándose celosos enemigos de nuestra intervención en Marruecos”*.

²⁵³ DOP Ber. TI 48, p. 11.

Este vergonzoso tratado²⁵⁴ se firmó el 13 de septiembre de 1915. En él El Raisuni “*se compromete en pro de la pacificación de la zona que le ha sido delimitada en su concepto de colaborador del Majzén*”. Por su parte el Alto Comisario se comprometía a la entrega de un número convenido de fusiles y municiones, renovables a medida que se fuesen consumiendo; le debía permitir el empleo de la *mehala* del Majzén para someter y castigar a las cabilas rebeldes, aunque ésta se mantendría a las órdenes exclusivas del jefe español que la mandase; y, además, el Xerif podría emplear los medios coercitivos que considerase necesarios para desarrollar la misión.

Los puntos más denigrantes del acuerdo se recogían en el artículo quinto por el cual El Raisuni exigía como “*necesidad imprescindible que comenzada por el Xerif la labor de pacificación, ni el Alto Comisario, ni las autoridades que de él dependan, atiendan petición alguna de perdón o de paz de las distintas cabilas que acudieran para librarse de los castigo a que se hayan hecho acreedoras y que aquél se verá precisado a imponer*” y el sexto “*el Alto Comisario ordenará el nombramiento, por Dari, de Gobernador de todas las cabilas que someta al Majzén y que estén fuera del límite de la zona actualmente ocupada por las fuerzas españolas*”. Además, el acuerdo recogía que “*se le abonará la suma necesaria para gastos y sostenimientos de la fuerza que el Raisuni reclute, la cual ha de componerse de mil hombres*”.

Por su parte, El Raisuni, en un plazo de cuarenta y cinco días, “*que comenzará a contarse desde que reciba el armamento*”, se comprometía a restablecer la tranquilidad de las cabilas no ocupadas, especialmente en el camino de Tánger a Tetuán, Arcila, Larache y Alcazarquivir. El convenio se firmó “*en el Aduar de Jotot, cabila de Beni Gorfet, en la noche del lunes 2 de Cada 1933, correspondiente al 13 de septiembre de 1915*” y llevaba las firmas de Ahmed Ben Mohamed Iben Raisuni, Juan Vicente Zugasti y Emilio Barrera, así como, el “*conforme*” del Alto Comisario y General en Jefe, Francisco Gómez Jordana.

Con este acuerdo, España delegaba en El Raisuni de forma explícita todas las responsabilidades asumidas con la firma de los tratados internacionales y respaldaba, frente a la población de la zona, las acciones del cabecilla, dando patente de corso a un criminal para extender su poder. El Xerif, auténtico señor feudal, conocedor de las debilidades del Gobierno y consciente de que los militares españoles estaban atados de manos, se convirtió en el único dueño de Anyera y la Yebala. Desde 1915 hasta 1918 su libertad de acción fue absoluta. Consecuentemente, esta dejación repercutió en el desprestigio de la acción de España entre los indígenas, que fue en aumento y parejo a los abusos que El Raisuni cometía entre la población, actuando más en beneficio de sus propios intereses que en el de los de la acción española.

²⁵⁴ Recogido íntegramente en el APENDICE de DOP Ber. TI 48, p. 329.

Esta situación era conocida por los políticos, tal como lo certificaba la denuncia del general Gómez Jordana, en una carta fechada el 22 de agosto de 1918²⁵⁵ dirigida al señor Dato, a la sazón ministro de Estado. En ella recomendaba una nueva política a seguir con el Xerif, limitando sus poderes, y solicitaba la posibilidad de una intervención militar. Sin embargo, la contestación que recibió se la transcribe Gómez Jordana al Conde de Romanones en otra carta fechada el 9 de Noviembre de 1918, cuando éste se acababa de hacer cargo del ministerio de Estado:

*“...Las frases transcritas...sintetizan en lo esencial las instrucciones que se me habían comunicado al exponer...situaciones de extrema dificultad...denotan...el sentir de liberales, demócratas, conservadores, gobiernos de concentración y de notables, que con indiscutible unanimidad me han ordenado dé largas a la situación (en relación a los abusos del Raisuni entre la población) hasta llegar al fin de la guerra (I Guerra Mundial)...”*²⁵⁶.

7. LA SITUACIÓN INTERIOR NACIONAL: condicionante del modelo político-militar de 1921

Las tensiones interiores acumuladas en España durante los primeros años del siglo estallaron en 1917, mientras se combatía en los campos de batalla de Europa, cuando una gran convulsión política y social, conocida como crisis de 1917, a punto estuvo de culminar en una auténtica revolución²⁵⁷. En ese año coincidieron tres eventos, claramente vinculados entre sí, que tuvieron un impacto destacable en el diseño del modelo de intervención en Marruecos: el primero militar, la aparición de las Juntas de Defensa, el 1 de junio; el segundo político, la Asamblea de Parlamentarios de izquierdas, el 19 de julio; y el tercero social, la huelga revolucionaria de agosto. Los dos últimos impulsarían el ambiente revolucionario y servirían para introducir en el estamento militar, pilar del sistema de la Restauración, el germen de la división. Las Juntas de Defensa se constituirían en un elemento valiosísimo de la revolución en ciernes, para conseguir la división definitiva del colectivo militar.

7. 1. La crisis de 1917 y las Juntas de Defensa

Las Juntas de Defensa evolucionaron parejas al desarrollo del fenómeno sindicalista en España. En sus orígenes se encontraba el asunto de los ascensos por méritos que afectaba a la milicia desde la época de las campañas coloniales americanas, coexistiendo dos enfoques: uno, el que mantenían las Armas Facultativas (Artillería e Ingenieros), que observaban la “escala cerrada”, sistema de riguroso ascenso por antigüedad; el otro, empleado en las Armas Generales (Infantería y Caballería), que contemplaba los ascensos por méritos de guerra y, ligados a ellos, los avances en el escalafón.

²⁵⁵ DOP Ber. TI 48, pp. 27 y 28.

²⁵⁶ Ibidem., p. 17.

²⁵⁷ DÁVILA JALON V, *Una vida al servicio de España*, Madrid, 1978, p. 138. “Desastroso puede reputarse para España el transcurso del año 1917...Cuando volvemos la vista a esos años, nos asombra apreciar la facilidad con que los Gobiernos cesaban en sus funciones...y, como así quedaba el Rey solo ante la nación, colocado en difícil situación”.

Las particularidades de los cuerpos técnicos facilitaron una tradición de juntas facultativas²⁵⁸. En los primeros años de 1760, con la política militar borbónica y los planteamientos ilustrados, se destacó la especialización de estos cuerpos con la renovación técnico-científica que se gestó en las aulas de las nuevas academias militares, especialmente el Real Colegio de Artillería de Segovia, creado el 16 de mayo de 1764. El ideario docente de esta institución se sustentaba en el alto nivel de los planes de estudios, que desvelaban la importante base científica y técnica de la formación artillera. En el caso artillero, no solo estaba en juego la operatividad del Arma en campaña, sino también la responsabilidad de la dirección de las fábricas de material bélico, tradicionalmente vinculadas al Cuerpo de Artillería. Su prestigio radicaba en la selección del profesorado, incluida la importancia de contar en sus filas con científicos reconocidos, como el químico francés Luis Proust; la generosidad en los medios de enseñanza; y el alto nivel de los planes de estudio. *“Todo ello perfectamente combinado, hizo del Real Colegio un centro docente excepcional y privilegiado en el panorama español del XVIII”*²⁵⁹.

La probada eficiencia y disciplina que adornaban a los oficiales de Artillería produjo en el colectivo militar cierta animadversión²⁶⁰ hacia el corporativismo de los artilleros, que eran tachados de elitistas por el resto de las armas. Frente a estos sentimientos, el Cuerpo fue afianzando todavía más el valor del compañerismo en el colectivo, en el que las juntas facultativas del Arma, a finales de los años 1880, ya jugaban un importante papel como elemento aglutinador, tanto en aspectos técnicos, como morales o de vida. En los últimos años del siglo XIX, con motivo de las campañas de Cuba y Filipinas, los artilleros comenzaron a observar rápidos avances en el escalafón como consecuencia de los méritos de guerra, avances que no siempre eran justificados y que podrían crear peligrosas divisiones y distanciamientos entre los miembros del Arma, afectando seriamente a la moral de sus componentes.

Por ello, en 1891 se creó la Junta Central de Artillería, para dirigir a una serie de juntas locales artilleras que ya estaban organizadas desde 1888, a partir de ese momento, *“los Jefes y Oficiales de Artillería, ligados por el compromiso de 1891 el cual consagraba a la antigüedad como única forma de avance entre compañeros, con la renuncia expresa a todo tipo de ascensos extraordinarios, marcaron las distancias, exhibiendo como timbre de orgullo diferencial la singularidad de este sacrificio personal”*²⁶¹. Nacían por tanto las juntas facultativas de artillería como escudo de protección contra la manipulación de las escalas y el favoritismo, para vigilar la escrupulosidad en el tratamiento dentro del Arma de los asuntos de personal, de los ascensos y del servicio. La Artillería consiguió mantener el control del

²⁵⁸ VERDERA FRANCO L., *La Artillería y el adiós a las indias. De las últimas misiones a las repercusiones del 98*, MILITARIA. Revista de Cultura Militar nº 10, Servicio de Publicaciones. UCM. Madrid, 1997.

²⁵⁹ HERRERO M. D., *El Real Colegio de Artillería de Segovia en la Guerra de la Independencia*, MILITARIA, Revista de Cultura Militar, nº 7, Servicio de Publicaciones, UCM., Madrid, 1995, pp. 287-289.

²⁶⁰ MOLA VIDAL E., *Obras completas*, Valladolid, 1940, p. 971.

²⁶¹ VERDERA FRANCO L., op. cit., Madrid, 1997, p. 170.

número de sus oficiales y llegó a ser acusada de “una especie de francmasonería aristocrática y severa”²⁶² por el resto de la organización militar.

A partir de 1898, otros factores impulsaron la idea de la creación de juntas de defensa en el Arma de Infantería siguiendo el modelo de las existentes en los cuerpos facultativos. Con la pérdida de las colonias, la sociedad buscó un “cabeza de turco” y convirtió al Ejército en blanco de todas las críticas. En el Senado se escucharon frases como la de “se precisa arrancar de los pechos muchas cruces y subir muchos fajines desde la cintura hasta el cuello”²⁶³.

Con el final de la guerra hispano-americana apareció la desproporción entre los cuadros de mando y la tropa y el propio Ejército estaba disgustado por el excesivo número de generales, jefes y oficiales, muy superior a las necesidades del momento. Por otra parte, el término de las campañas había traído al ejército el malestar, la paralización en las carreras, el desprestigio y un crecido número de descontentos por las “carreras brillantes, no todas justificadas, que en las campañas se habían hecho”²⁶⁴. Con todo ello comenzó a crearse de forma generalizada entre los oficiales de infantería la opinión a favor de la “escala cerrada”.

Por otro lado, las familias militares se encontraban abandonadas y la situación de las viudas de guerra y de los retirados rozaba la indigencia. La de los oficiales no era mucho mejor debido a unos ridículos salarios, situación que agravaba la crisis económica y los recortes que, tras el desastre, había iniciado el Ministro de Hacienda de Villaverde y que se cebaron particularmente con los presupuestos del ministerio de la Guerra. Pero si la situación de los oficiales era grave, la vida de los suboficiales, clases de tropa y la propia tropa era aún peor. Caballero lo recogía explícitamente en sus memorias:

“...La mayoría de los sargentos, brigadas y suboficiales, con hogar creado, han de esforzarse en buscar el ingreso extraordinario..., En cuanto a la tropa pasa de lamentable lo que en ella ocurre. El vestuario cada día más caro y de peor calidad ha de aprovecharse aún de forma haraposa y, tratándose de ciertas prendas, ocurre que ni la natural repugnancia, ni la misma higiene pueden ser atendidas. El acuartelamiento es sencillamente detestable, falta comodidad, higiene y aún la limpieza se hace difícil; la alimentación preocupa seriamente a las juntas económicas que impotentes, ..., para poder dar una mediana comida con los 50 céntimos asignados por plaza, han de recurrir a procedimientos ilegales y de no escasa responsabilidad, pero honrados, sin tener por ello la seguridad de tener a los hijos de la Patria, nuestros queridísimos soldados, suficientemente alimentados...”²⁶⁵.

La derrota del 98, a pesar de que prácticamente no existió combate terrestre, dejó en el seno del Arma de Infantería el sentimiento de una gran falta de preparación para hacer frente a las exigencias de los campos de batalla del siglo XX. Sin embargo, no se encontraban individualidades de prestigio para guiar el cambio técnico-científico entre los altos mandos del Arma, que no eran reconocidos por sus compañeros por el favoritismo que durante un tiempo había imperado en el sistema de recompensas.

²⁶² HEADRICK D. R., *Ejército y política en España (1866-1898)*, Madrid, 1891, p. 42.

²⁶³ VERDERA FRANCO L., op. cit., Madrid, 1997, p. 168.

²⁶⁴ CABALLERO F., op. cit., Madrid, 1932, p. 134.

²⁶⁵ Ibidem., pp. 176-177.

Por todo lo anterior, gran parte de los jefes y oficiales del Ejército tenían el sentimiento de haber sido abandonados por sus generales. Tal como lo expresaba el propio ministro de la Guerra, en agosto de 1917, De la Cierva, referido a la época en que nacieron las Juntas: *“El Ejército se hallaba separado de sus generales”*²⁶⁶. Desde el estamento militar la situación política *“se reputaba por todos de angustiosa; ajenos a la política, no por ello dejábamos de percibir que esta actuaba sin rumbo”*²⁶⁷. El malestar entre el colectivo militar se acentuó tras la campaña de Marruecos de 1909, cuando los combates fueron pródigamente recompensados con el claro perjuicio para aquellos que, sin haber tenido la opción de combatir, se vieron adelantados en el escalafón²⁶⁸.

Para buscar soluciones de forma colectiva a los problemas de orden moral, de orden técnico y de orden económico, ante la falta de individuos destacados para cambiar el rumbo, los infantes españoles comenzaron a buscar en la colectividad la nueva orientación para el Arma:

*“...La Infantería quería su salvación para con ella concurrir a la de la Patria...por ella nosotros podemos sacrificarnos pero no poseemos ni preparación ni condiciones para ser quien la conduzca...había desconfianza absoluta en la eficacia de la acción individual, que en ocasiones no fue otro su propósito que la entrada en las oligarquías dominantes...la acción colectiva era la única que podía hacerse oír...”*²⁶⁹.

En los primeros años de la década de 1910, emulando a los cuerpos facultativos, las juntas de infantería comenzaron a proliferar en las diferentes guarniciones. La primera junta fue creada en secreto la de Barcelona. La presión existente en el estamento militar estalló por el decreto de selección publicado en enero de 1916. En él se recogían una serie de pruebas de selección, instauradas por el entonces ministro de la Guerra, General Luque²⁷⁰, que fueron consideradas en el estamento militar como *“ridículas mojigangas, incapaces de determinar ningún valor militar y sin otra finalidad que la de causar vejaciones y servir de arma a incalificables propósitos, los oficiales sentíanse quemados por la lógica pregunta de, y a ellos ¿Quién los selecciona?”*²⁷¹.

El decreto recogía la realización de unas pruebas de aptitud física a las que las juntas de los cuerpos facultativos se opusieron con éxito, quedando únicamente los oficiales de infantería y caballería

²⁶⁶ DE LA CIERVA R., *Historia total de España*, Madrid 1997, p. 766.

²⁶⁷ CABALLERO F., op. cit., Madrid, 1932, p. 178.

²⁶⁸ VERDERA FRANCO L., op. cit., Madrid, 1997, p. 170. *“aunque pertenezcan a unos años algo posteriores, sirvan estos retazos: En 1909 el Capitán Carlos Sánchez Pastorfido, ...ascendido por méritos de guerra. Ello le hubiera supuesto ganar 113 puestos en el escalafón, equivalentes a tres años de antigüedad. En 1912 el Capitán Juan Lopera Hurtado gana 241 puestos, equivalentes a 6 años. El...Capitán de las Fuerzas Indígenas de Melilla, d. José Barbeta Raurell, gana 332 puestos, equivalentes a 8 años de carrera”*.

²⁶⁹ CABALLERO F., op. cit., Madrid, 1932, pp. 179-181.

²⁷⁰ EL IMPARCIAL nº 17.559 y EL LIBERAL, nº 13.106, ambos números publicados el 9 de diciembre de 1916. *“La selección en el ejército.- Por el Ministerio de Guerra está trabajándose en el cumplimiento del Real Decreto de selección dictado recientemente. Según parece el general Luque ha circulado unas instrucciones severas a los capitanes generales...y comandantes generales encaminadas a lograr una efectividad completa en la selección que se ha dispuesto. Dichas instrucciones...abarcan los extremos de la falta de capacidad física y la falta de capacidad profesional (amor al servicio, tacto para el mando, instrucción militar...)”*.

²⁷¹ CABALLERO F., op. cit., Madrid, 1932, p. 165.

obligados a realizarlas. Este hecho hizo explotar la situación en Barcelona, donde los componentes del Arma de Infantería crearon el primer reglamento para regir el funcionamiento de las Juntas²⁷².

El Gobierno decidió disolver las Juntas encargando la misión al general Alfau, Capitán General de Barcelona que, el 25 de mayo de 1917, decretó la disolución de la Junta de esa guarnición, que se negó a obedecer la orden, por lo que sus cabecillas fueron arrestados y encarcelados en el Castillo de Motjuich, siendo sustituidos por otros. La crisis llevó a la destitución de Alfau y al nombramiento de un nuevo Capitán General, el general Marina, que también conminó a la Junta Central Militar de Barcelona a su disolución, recibiendo una segunda negativa.

En varias guarniciones se declararon los deseos de ir a liberar a los arrestados de Barcelona, lo que dio lugar a encarcelamientos de militares en toda la geografía hispana. El 1 de junio de 1916 la Junta rebelde fijó un plazo de doce horas para la liberación de todos sus compañeros. El general Marina, el Gobierno y el Rey cedieron a sus reclamaciones, los miembros detenidos de las Juntas de Barcelona, La Coruña, Vitoria, Sevilla y Badajoz, fueron excarcelados. Al mismo tiempo, el general Marina aprobó los puntos del reglamento de las Juntas, conocidas en el estamento militar como “La Unión”, y el gobierno de García Prieto dimitió sin reconocerlas.

La lectura de este reglamento, en opinión de los oficiales de la época, confirma la frase del ministro De la Cierva: *“en este reglamento hay la constitución de un sindicato, en el que la jerarquía militar queda desconocida, y se ve la desconfianza contra el generalato”*²⁷³. El preámbulo del texto resulta tremendamente elocuente²⁷⁴ y, a pesar de que, desde el enfoque militar actual, se pueden intuir tintes de indisciplina y sindicalismo, es justo significar que cuál no sería el estado del ejército que la mayoría de los oficiales de ese Arma llegaron a apoyar la creación de las Juntas que, en esta primera fase, fue suscrita también por muchos de los que habían participado en las campañas de Cuba, Filipinas y Marruecos.

La llegada de las Juntas de Infantería en Barcelona fue bien recibida por la mayoría de los oficiales del Arma, sin embargo, gran parte de los jefes, de comandante a coronel, quedaron expectantes y la gran mayoría de los generales se opusieron a la idea. Entre los oficiales que mayoritariamente formaron parte de estas primeras Juntas no se puede identificar un perfil claro, contándose en sus filas liberales

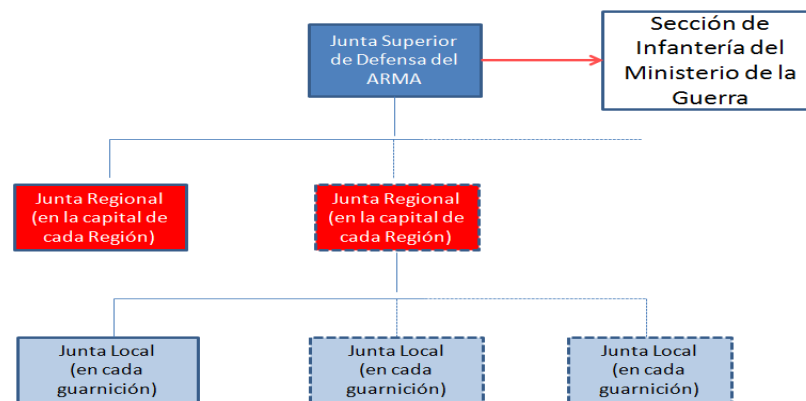
²⁷² AUNÓS E., op. cit., Barcelona, 1940, p. 335.

²⁷³ CABALLERO F., op., cit., Madrid, 1932, p. 136.

²⁷⁴ REGLAMENTO DE CREACIÓN DE LA JUNTA DE INFANTERÍA, Barcelona, 1916 en CABALLERO F., op., cit., Madrid, 1932, pp. 136-146. *“Nuestro objeto inmediato es: Trabajar con entusiasmo, con fe, poniendo a contribución todas nuestras inteligencias, nuestras iniciativas, nuestro estudio y nuestra labor, para conseguir la mejora y el adelanto del de la Infantería contribuyendo así al del Ejército para bien de la Patria. Nuestra unión para la defensa de los intereses colectivos e individuales del Arma se mueve dentro del primordial deber del militar; con el pensamiento fijo en los juramentos que prestamos ante la bandera de la Patria y no a espaldas de la disciplina; y debe advertirse que si en el primer artículo del reglamento se considera solo*

y conservadores; africanistas y partidarios de la inacción; intervencionistas en la Guerra Mundial y neutralistas; germanófilos y francófilos; sin que estas convicciones personales fuesen manifestadas en aras a dar un mayor sentido a La Unión: *“unos y otros callan sus personales sentimientos, resueltos a ser ante todo hispanófilos en el sentido más elevado que pueda darse a estas palabra, y sobre todo en el más preñado de supuestas esperanzas”*²⁷⁵.

Para la puesta en marcha de las Juntas, el reglamento, en su artículo 2, estableció la siguiente estructura: en cada guarnición se instauró una Junta Local, y en cada capital de región militar una Junta Regional. La Junta Superior del Arma correspondía a una de las juntas regionales, su nombre exacto era Junta Superior de la Unión y Defensa del Arma de Infantería. Para establecer la conexión y el conducto para comunicar las decisiones al Gobierno se determinó la Sección de Infantería del Ministerio de la Guerra.



Este reglamento recogía aspectos como el sistema de acuerdo por mayoría de las dos terceras partes (art. 3); que los que se acogían a esta Unión se comprometían a acatar esos acuerdos bajo palabra de honor; que no acatarla traía consigo la imposición de las sanciones recogidas en el Código de Justicia Militar (art. 4); o que las votaciones nunca se efectuarían en reuniones con personal de diferentes grados o empleos, por afectar esto directamente a la disciplina (art. 27).

El artículo 44 del reglamento decía: *“la discusión de ninguna proposición o acuerdo lance represalia alguna, quien se considere agraviado acudirá con su agravio a la junta a la que perteneciese quién lo infringió y enalzada a las superiores. El saber que su derecho y su honor se hallan defendidos por manos enérgicas y justas da al oficial idea de su justo valor y reanima su espíritu”*. Este artículo rompía la cadena jerárquica, base de la disciplina y del buen funcionamiento de los ejércitos.

Estos artículos muestran la profunda crisis de la institución militar en general, y del Arma de Infantería en particular. En su primera fase, las Juntas de Infantería trabajaron con la reserva y el secreto que el

incluidos en dicha unión a los oficiales desde Coronel a Segundo-Teniente débese a que solo estas jerarquías pertenecen al arma; no porque esta quiera aislarse de los Oficiales Generales”.

asunto requería. El Gobierno, conocía de su existencia, no las aprobó, pero temía oponerse abiertamente a ellas. La idea de las autoridades era dejar morir el impulso inicial, sin embargo, La Unión fue incrementando su poder, perdiendo la “timidez” de partida, y comenzó a actuar “a pleno día” y, en cierto modo, pasó a ser oficiosamente reconocida. Sin embargo, los primeros fundadores habían desechado toda tendencia a que las Juntas se convirtieran en un organismo oficial, pues en su “ilegalidad” estaba su fuerza, así, La Unión no debería nunca convertirse en un instrumento del gobierno ante el peligro de perder su auténtico valor²⁷⁶.

El 1 de junio de 1917, ante la marcha que tomaba el asunto de las Juntas, el ministro de la Guerra, De la Cierva, dio el primer paso para su institucionalización, disolviendo la antigua Unión organizada en diciembre de 1916, y creando las Comisiones Informativas del Arma, publicando su reglamento que, en su artículo 2, imponía la obligatoriedad de pertenecer a ella a todos los oficiales y en el artículo 96 determinaba las cuotas a pagar.

Verdaderamente representativo de hasta a donde había llegado la confusión en el Arma es el artículo 3º de este nuevo reglamento: *“las clases y los individuos de tropa del Arma serán representados por la oficialidad”*²⁷⁷. La razón de este epígrafe era que, durante el primer periodo de La Unión, se habían constituido también Juntas de clases de tropa, que actuaban en las unidades reclamando a los jefes de cuerpo y actuando como sindicatos. En definitiva ese artículo disolvía las Juntas de “clases”.

A partir de mayo de 1917, *“el Ejército estaba sometido a dos poderes uno legal, el del Gobierno, y otro subversivo, el de las Juntas de Defensa”*²⁷⁸. En 1917, la creación de las Comisiones Informativas fue un signo de politización del ejército, *“primer gesto de insubordinación –las Juntas Militares de Defensa– que la atmósfera antimilitarista aplaudió con entusiasmo”*²⁷⁹. La legalización de las Juntas se recibió con agrado por políticos, líderes obreros e intelectuales, como Madariaga, Azaña, Unamuno, Marcelino Domingo, y por gran parte del pueblo. En este momento La Unión perdió todo su valor de origen y se transformó en un auténtico sindicato. Sin embargo, como dijo Indalecio Prieto: *“Las Juntas de Defensa abrieron, en 1917 la primera grieta del régimen monárquico. Esa, como las sucesivas cuarteaduras y el derrumbamiento final, provinieron de África”*²⁸⁰.

El 16 de junio, líderes republicanos y socialistas enviaron mensajes al presidente de la Junta, el coronel Benito Márquez, a través del Señor Cambó, al objeto de organizar una revolución, al considerar que con la actuación de la Junta de Defensa catalana: *“las fuerzas desordenadas y para-legales de la*

²⁷⁵ CABALLERO F., op., cit., Madrid, 1932, p. 190.

²⁷⁶ CABALLERO F., op., cit., Madrid, 1932, p. 182.

²⁷⁷ Reglamento de creación de Las Comisiones Informativas en CABALLERO F., op., cit., Madrid, 1932, pp. 136-146.

²⁷⁸ DÁVILA JALON V, op. cit., Madrid, 1978, p. 139.

²⁷⁹ ALONSO BAQUER M., *El Ejército en la Sociedad española*, Madrid, 1971, p. 212.

²⁸⁰ Frase de Indalecio Prieto recogida en ESPADAS BURGOS M., op. cit., Madrid, 1981, p. 599

*España real han desbordado el estrecho corsé de la España oficial*²⁸¹. El 1 de julio se convocó a los parlamentarios catalanes y al resto de los parlamentarios españoles, para realizar un acto que se celebraría el día 5, desafiando al Gobierno, que no tomó ninguna acción para impedir abortar la celebración. En el mensaje de convocatoria se reclamaba la autonomía catalana, se realizaban proclamas contra la Monarquía y se pedía una nueva Constitución.

El estopín que hizo explotar la huelga general fue una huelga ferroviaria y tranviaria en Valencia, poco después la C.N.T., con la colaboración del P.S.O.E., convocó, el 13 de agosto, la huelga general que, por orden gubernamental, fue duramente reprimida por el Ejército, arrojando un saldo de 17 muertos en Barcelona, 12 en Madrid, 7 en Tecla (Murcia) y 6 en Bilbao²⁸².

A partir de la crisis de 1917, la acción de los grupos *antisistema* se acentuó, viendo en las campañas de Marruecos un medio para provocar la caída del sistema de la Restauración: *“La Monarquía de Alfonso XIII tuvo que afrontar problemas complejos nacidos de la propia realidad española, impuestos por las circunstancias internacionales, el de Marruecos, sin duda el más espinoso, fue penetrando como un auténtico cáncer los tejidos de la vida española y consiguió precipitar el fin del sistema que pusiera en pie Cánovas en 1875”*²⁸³.

En los años que siguieron a la crisis de 1917, el número de bajas de las campañas militares y los costes económicos fueron las armas esgrimidas en las cámaras, en la prensa y en la calle, por los partidos de izquierdas, socialistas y republicanos, que presionarían de forma permanente a los gobiernos para que renunciaran a la intervención y abandonaran los territorios ocupados en Marruecos.

7. 2. La degradación de las Juntas de Defensa: “el poder fáctico”

Tras la reglamentación por el ministro de la Guerra, De la Cierva, el 1 de junio de 1917, de las Comisiones Informativas del Arma de Infantería, éstas fueron adquiriendo cada vez más poder y, ante la imposibilidad de combatirlo, el Gobierno decidió legalizarlas por RD de 30 de diciembre de 1919, transformándolas en Comisiones Informativas dependientes de la Secretaría del Ministerio de Guerra.

A finales de 1920, las Juntas de Defensa se inmiscuían, de manera velada, en asuntos que de ningún modo eran de su competencia. Entre otras acciones, actuaban como grupo de presión, interviniendo para frenar créditos y recursos humanos para la acción en África, impidiendo que se dispusiera de los medios necesarios que requería la intervención. En este sentido, el día 6 de octubre de 1920, el general Berenguer, Alto Comisario de España en Marruecos, con motivo de las operaciones que iba a realizar sobre Xauen, emitió el siguiente telegrama al ministerio de la Guerra:

²⁸¹ DE LA CIERVA R., op. cit., Madrid, 1997, p. 762.

²⁸² Ibidem., p. 763.

²⁸³ ESPADAS BURGOS M., op. cit., Madrid, 1981, p. 593.

“...es el caso de tan inaplazable urgencia para podernos mantener en los puntos alcanzados después de tantos esfuerzos, y de tal trascendencia para el prestigio de nuestra Nación, que llego a apelar ante V.E. al compañerismo de nuestros camaradas del Ejército de España para que, desprendiéndose del que poseen sus unidades cubran nuestras bajas, prestando con ello un gran servicio a la Patria y dando testimonio de la solidaridad de compañeros que es lema de nuestro Ejército...”²⁸⁴.

Del análisis de la cita se puede deducir el poder de las Juntas. La petición del Alto Comisario no va exactamente dirigida al ministro de Guerra, sino a sus compañeros del Ejército peninsular. Parece claro que el ministro estaba en manos de los jefes de las unidades, y es a ellos, en la esperanza de que entiendan la situación, a quién en la práctica Berenguer “suplica” la petición.

El 30 de marzo de 1921, la Junta de la primera región propuso, mediante la circular número 52, votar el asunto de la “escala cerrada”. En concreto se votaría *“la permuta obligatoria del empleo que se obtenga por méritos de guerra, por la cruz sencilla del Mérito Militar”*²⁸⁵. Las votaciones se llevaron a cabo el 30 de abril y el resultado se comunicó a los componentes del Arma mediante la circular número 56²⁸⁶. Del análisis de datos se desprende que salvo en los territorios africanos, en los que el porcentaje fue aproximadamente del 50% a favor de la escala cerrada (506 votos a favor y 508 en contra) y Madrid donde la proporción a favor fue del 57%, en el resto de las regiones militares los votos a favor superaron con mucho los dos tercios (66%) que se requerían en los estatutos.

REGIONES	A FAVOR	EN CONTRA	AUSENTES	TOTAL	% A FAVOR Escala cerrada
Primera	382	288		670	57
Segunda	604	181	75	860	70,2
Tercera	573	161		734	78
Cuarta	653	161		814	80
Quinta	340	97		437	77,8
Sexta	690	273		963	71
Séptima	256	93		349	73,4
Octava	468	172	47	687	68,1
Baleares	161	18		179	89,9
Canarias	167	45		212	78,8
Ceuta	62	130		192	32,3
Tetuán	53	124	8	185	28,6
Larache	137	118		255	53,7
Melilla	254	136		390	65,1
TOTALES	4.800	1.997	130	6937	69,2

Resulta cuanto menos paradójico que como resultado del plebiscito sobre la “escala cerrada” fueran aquellos que desde la península disfrutaban de una vida placentera los que impusieran a los oficiales destinados en África renunciar a los méritos de Campaña, más aún cuando los destinos a las fuerzas de choque eran siempre voluntarios.

²⁸⁴ CABALLERO F., “El desastre de Anual”, *Ejército*, n° 483, 1980, pp. 28 y 29.

²⁸⁵ Circular n° 52 de 30 de marzo de 1921 en CABALLERO F., op., cit., Madrid, 1932, p. 226.

²⁸⁶ Circular n° 56 de 30 de abril de 1921 en CABALLERO F., op., cit., Madrid, 1932, pp. 227 y 228.

Fue entonces cuando en Tetuán, donde el “sí” a la “escala cerrada” había contado solo con un 28,6% de votos, nació un movimiento de escisión que fue apoyado por muchos de los oficiales africanistas. Los oficiales de esa guarnición publicaron el siguiente manifiesto:

“...En Tetuán a los veinte días del mes de mayo de 1921, los jefes y oficiales que suscriben, considerando que desde que se constituyó la Unión y Junta de Defensa del Arma de Infantería han cambiado las circunstancias, y que hoy son suficientes para la defensa de sus intereses los organismos que oficial y legalmente funcionan, opinan que debe disolverse aquella, y desde luego se consideran desligados de ella anulando los compromisos que voluntariamente adquirieron...”²⁸⁷.

A partir de este momento se mostró abiertamente el enfrentamiento entre los oficiales *juntistas* y los *africanistas*. El asunto es mucho más profundo de lo que aparenta, pues incidió directamente en la puesta en práctica el modelo de acción política-militar diseñado por el general Berenguer, al afectar a las moral de las fuerzas de choque, en las que residía el éxito del mencionado modelo, y al número de oficiales candidatos para cubrir las vacantes que se generaban en las Unidades de Policía y Regulares.

El general Gómez Jordana lo interpretaba de la siguiente manera: *“desde la creación de las juntas de defensa se dificultó extraordinariamente el mando y conste que ni aún en los periodos más delicados de actuación de las Juntas en España, se ha señalado en este Ejército el menor hecho que pueda menoscabar en nada su disciplina, no obstante exigirle constantemente sacrificios de todo género que soportan sin aliciente alguno. La supresión de las recompensas ha sido un rudo golpe que se ha dado al espíritu de la oficialidad y la tropa”²⁸⁸.*

A partir de abril de 1921, los méritos en campaña, en lugar de con avances en el escalafón, se premiarían únicamente con una Cruz sencilla al Mérito Militar, la misma que sin tantas penurias podría conseguirse en la península. El escollo de los oficiales de África quedaba así superado y toda una pléyade de militares burócratas liberales, cuando no izquierdistas, podían asumir el protagonismo. De esta forma, para deshacer una injusticia se cometía otra mayor. Enfocado así el asunto es posible que la milicia se encontrase sumida más en una pugna relacionada con la lucha por el control político, que por un simple asunto de avances en el escalafón. En años venideros, con la revolución a las puertas de la nación, no sería lo mismo una institución mayoritariamente monárquica, controlada por generales procedentes de las campañas africanas; que otra, tremendamente diferente, manejada por oficiales izquierdistas procedentes de los despachos de las Juntas.

A partir del verano de 1921, tras la votación sobre la escala cerrada, las Juntas incrementaron cada vez más su poder. La Unión, temida por todo el estamento militar, actuaba a modo de comisariado político. Sus “presidentes” se inmiscuían en la acción de mando, investigaban en las unidades e impulsaban o negaban ascensos. Tal como opina De la Cierva, referido a la derrota en Annual, en 1921: *“un terrible*

²⁸⁷ CABALLERO F., op., cit., Madrid, 1932, pp. 234 y 235.

²⁸⁸ Carta del general Jordana, Alto Comisario, al Conde de Romanones, ministro de Estado en DOP Ber. TI 48, pp. 22 y 23.

espectáculo que conmueve a toda España y supone la inmediata ruptura de hostilidades entre la oficialidad de Marruecos y las Juntas de Defensa, a quienes los africanistas atribuyen decisiva responsabilidad en las circunstancias que condujeron al desastre”²⁸⁹.

A partir de entonces las Juntas “pusieron veto a los jefes y oficiales que más laboraban contra su espíritu”²⁹⁰ y su poder fue denunciado por muchos oficiales. En esos años el general Cabanellas exponía: “Señores Presidentes de las Juntas, acabamos de ocupar Zeluán donde hemos enterrado 500 cadáveres de Oficiales y soldados, el no tener el país millares de soldados organizados les hizo sucumbir. Ante estos cuadros de horror no puedo menos de enviar a ustedes mis más duras censuras. Creo a ustedes los primeros responsables de ocuparse solo de cominerías, desprestigiar al mando y asaltar el presupuesto con aumento de plantillas, sin ocuparse del material –que aun no tenemos- ni de aumentar la eficacia de las unidades. Han vivido ustedes gracias a la cobardía de ciertas clases que jamás compartí. Que la historia y los deudos de estos mártires hagan con ustedes la justicia que se merecen”²⁹¹. El teniente coronel Millán Astray publicó un manifiesto, el 7 de noviembre de 1922, contra las Juntas de Defensa, con motivo de la persecución a la que habían sido sometidos los oficiales africanistas por no seguir las directivas de las Juntas. Ese mismo día el teniente coronel Millán Astray solicitaba, mediante instancia al Rey, su pase a la situación reserva²⁹². Poco tiempo después, el 13 de noviembre de 1922, las Comisiones Informativas Militares eran definitivamente disueltas²⁹³.

Sin embargo, el poder y la persecución de las Juntas, contra aquellos que eran considerados sus enemigos, continuaría durante tiempo, tal como lo recoge el coronel Caballero, uno de los oficiales que sufrió su persecución²⁹⁴: “al poco tiempo eran disueltas las Juntas, pero quedaba el sedimento, que

²⁸⁹ DE LA CIERVA, op. cit., Madrid, 1997, p. 782.

²⁹⁰ HERNÁNDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 342.

²⁹¹ Carta del general Cabanellas, a los presidentes de las Juntas por la que se le abrieron diligencias, en HERNÁNDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 528.

²⁹² Manifiesto de Millán Astray, recogido en HERNÁNDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 516 y 529.

²⁹³ ABC, nº 6.197, Miércoles 15 de noviembre de 1922, pp. 7 y 8. “DISOLUCIÓN DE LAS JUNTAS INFORMATIVAS MILITARES, ASCENSOS Y RECOMPENSAS.-...A las Cortes:...vivieron esas uniones extrañas a la ley (las juntas) hasta el 30 de diciembre de 1919, en que se dictó el Real Decreto creando las Comisiones Informativas Militares...Es lo cierto que la opinión pública ha seguido atribuyendo a esos organismos el ejercicio de funciones y el uso de facultades que no les fueron encomendadas ni atribuidas. Al paso de esa corriente salió el Real Decreto de 16 de Enero de 1922, pero acontecimientos recientes bien notoriamente han probado que todo resultó infructuoso...Resulta un elementísimo deber para el ministro que suscribe proponer a las Cortes la supresión de la Comisiones informativas...somete a la aprobación del Congreso el adjunto proyecto de ley: Artículo I. Quedan suprimidas y disueltas las Comisiones Informativas... Artículo 3º. La base décima de la ley de 29 de junio de 1918...se modificará en la forma en que se consigna en el anexo que acompaña esta ley. Este anexo dispone que en caso de méritos y servicios extraordinarios...podrá otorgarse un avance del 20% en la escala...en el caso de por estar a la cabeza de la escala... le correspondiera pasar a la inmediata superior, se colocará detrás del último de ella”.

²⁹⁴ Dicha persecución se recoge en sus memorias entre las páginas 253 y 298. El hecho estuvo motivado por un expediente abierto por el citado coronel a una serie de oficiales responsables de diferentes desfalcos en la caja del regimiento del Serrallo de Ceuta, en mayo de 1922. Como resultado de dicho expediente el coronel arrestó a varios oficiales y les obligó a devolver las cantidades sustraídas.

*continuaba sorda pero continuamente trabajando en todo aquello que no los había rendido el acatamiento que creído les era debido*²⁹⁵.

Esta hipótesis se confirma con la información contenida en una carta que un amigo de Caballero, el Coronel Enrique Álvarez -Juez permanente de la 1ª Región Militar-, le remitió en contestación a una circular que éste había enviado a los coroneles del Arma para ponerles al corriente del motivo de la persecución. En ella, datada el 17 de septiembre de 1922, el coronel Álvarez preguntaba abierta y claramente, y advertía, a su amigo Caballero: *“dime con franqueza, ¿Te separaste de la Unión del Arma?... recapacita sobre esto, mira que es muy peligroso”*.

Tras un desencuentro de Caballero con el presidente de las Juntas, con motivo de una investigación iniciada por éste, en mayo de 1922, en el regimiento del Serrallo, que mandaba Caballero, se pasó un expediente informativo, que el Supremo elevó a sumario y, como consecuencia, sorpresivamente Caballero fue procesado por malversación el 5 mayo de 1927²⁹⁶, cinco años después de la disolución de las Juntas. Como el mismo coronel Caballero reconocía *“intranquilidad no tuve, y eso que fue el procesamiento cuando estaba en los primeros puestos de la escala y podía muy bien perder el ascenso (a general de brigada)”*. La causa no arrojó más luz que lo que ya era público, la inocencia y buen tacto en la resolución del asunto por parte del jefe del Regimiento, demostrada brillantemente por el defensor teniente coronel José Enrique Varela Iglesias. El veredicto, hecho público el 2 de junio de 1927, fue claro dictando la libre absolución del Coronel, tal como lo recogen el dictamen del fiscal y la sentencia²⁹⁷.

²⁹⁵ CABALLERO F., op., cit., Madrid, 1932, p. 298.

²⁹⁶ LA VANGUARDIA, Martes 9 de agosto de 1927, p. 23. *“De Marruecos.- Consejo de guerra...Tetuán, 8. En el Consejo de guerra de oficiales generales contra el coronel Caballero y los jefes y oficiales acusados de negligencia y malversación de caudales en la época en que prestaron servicio en el regimiento de el Serrallo, actuó como defensor de dicho coronel el jefe del grupo de regulares de Ceuta, teniente coronel Várela, que estuvo acertadísimo, rebatiendo los argumentos del fiscal, teniente auditor de primera, señor Martín de la Escalera”*.

²⁹⁷ CABALLERO F., op., cit., Madrid, 1932, p. 298. *“DICTAMEN DEL FISCAL: EXCMO. SR: El fiscal a los efectos del artículo 542 del código de justicia militar dice: De las actuaciones practicadas en esta causa resulta: En el mes de junio de 1922, al hacerse cargo del Regimiento de Infantería del Serrallo, el coronel de dicho Arma, Don Federico Caballero García, existían en el campo varias compañías y unidades, cuyas liquidaciones arrojaban débitos de importancia en contra de los capitanes y oficiales que las mandaban. Nuestras tropas se hallaban comprometidas en Marruecos en una doble y dura lucha, al occidente con el Cherif Raisuni y al oriente con el cabecilla Abd-el-Krim, y a pesar de las maquinaciones y convulsiones revolucionarias en España, dónde todos los bajos fondos del sectarismo anarquizante y el comunismo se conmovían unidos y activísimos, amparados por los partidos antidinásticos, en la nefasta labor de desprestigiar y derrocar los pilares más fundamentales del orden social y del régimen monárquico de nuestra patria. Tal era la situación militar y moral cuando el coronel Federico Caballero García se hizo cargo del mando del regimiento. El coronel Caballero expuso claramente la situación al entonces Comandante General y ambos jefes, teniendo en cuenta las circunstancias, convinieron en que era más oportuna una sanción gubernativa que el ruidoso planteamiento de la acción judicial, en tal sentido recibió instrucciones y autorización del comandante general quien aprobó el plan que por aquel le fue expuesto. En síntesis, tenemos por los actos imputables al coronel Caballero y García, se redujeron a cumplir instrucciones o acuerdos del Excmº señor comandante general del territorio, y en virtud de los mismos, consintieron en no promover procedimiento judicial. Los hechos imputables al coronel Federico Caballero García no constituyen delito y procede la absolución. El fiscal renuncia a nuevas diligencias 2 de junio de 1927. Por todo lo expuesto, concluyo en nombre de S.M. el Rey pidiendo la libre absolución del*

Así, a pesar de que posiblemente la intención de quienes iniciaron en expediente, en octubre de 1922, eran muy otras, éste solo sirvió para retrasar el ascenso al coronel y para demostrar la fuerza que todavía tenían las Juntas que, desde su disolución en 1922, ahora sí, trabajaban como auténtica secta totalmente politizada en los convulsos años que antecedieron a la proclamación de la II República y que marcaron, definitivamente, la fractura del estamento militar en dos bandos irreconciliables.

En origen, las razones que llevaron a la creación de las Juntas parecieron justas, pues trataban de solucionar la situación de abandono en la que se encontraban los mandos intermedios e inferiores. Sin embargo, poco a poco se contagiaron del ambiente revolucionario social, se convirtieron en auténtico foco de poder y llevaron su labor fiscalizadora más allá, con lo que *“desbordaron pronto sus límites, para convertirse, a imitación de las sociales, en verdaderos sindicatos militares”*²⁹⁸.

Con su legalización el Gobierno hizo legítimo un organismo cuyo origen se encontraba en una clara acción de indisciplina. Creadas con la noble idea de evitar los abusos y las corruptelas que podían existir en el Ejército, en lo que se refería a ascensos y recompensas, las Juntas caían en una injusticia mayor al pasarse al extremo opuesto: la negación del premio y la supresión del estímulo y de la honrada ambición. Con las Juntas los vientos revolucionarios habían alcanzado al Ejército quebrantando sus principios básicos de disciplina y unidad, pues en la práctica la Institución armada, garante en última instancia del orden constitucional, se había sublevado contra el sistema.

Lo que su aparición, en 1917, significó para el Ejército lo apuntaba Espadas Burgos cuando escribió: *“las Juntas de Defensa, auténtico cáncer del Ejército, que minaría su unidad”*²⁹⁹, esta opinión también la comparte Pando: *“se había perdido la idea de ejército; primero desde la milicia y luego desde el poder.”*³⁰⁰. Esta división del ejército se puede considerar el final de un proceso que comenzó en 1887 cuando, por primera vez, se habían manifestado claramente determinadas fisuras en las Fuerzas Armadas españolas. Las Juntas fueron la materialización definitiva de la descomposición del Ejército, dividiéndolo en dos bandos irreconciliables -“africanistas” y “juntistas”- que años después se enfrentarían abiertamente en la Guerra Civil española. Ese enfrentamiento, manifestado claramente en 1917, afectó de manera importante a la marcha de las operaciones en Marruecos³⁰¹.

coronel... SENTENCIA...Exmo. Sr.: El Consejo de Guerra de Oficiales Generales reunido en esta plaza para...fallar la presente causa ha dictado sentencia en que se absuelve al coronel D. Federico Caballero... 11 de agosto de 1927. Vº Bº el coronel juez.

²⁹⁸ AUNÓS E., op. cit., Barcelona, 1940, p. 335

²⁹⁹ ESPADAS BURGOS M., op. cit., Madrid, 1981, p. 585.

³⁰⁰ PANDO J., *Historia secreta de Annual.*, Madrid, 1999, p.80.

³⁰¹ HERNÁNDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 279. *“las Juntas de Defensa...tuvieron también influencia sobre el desarrollo de la acción marroquí. ...las diferencias entre el Ejército de África y el de la metrópoli se acentuaron, con visible perjuicio para la obra nacional”*.

8. DEFINICIÓN DEL MODELO POLÍTICO-MILITAR DE 1921

En general, al tratar las campañas africanas muchas fuentes emplean, intencionadamente, el término intervencionismo militar; sin embargo, es más realista emplear el término intervencionismo político militar, pues el modelo militar de intervención fue el resultado de la intromisión permanente del nivel político en la cadena de mando militar.

El modelo de intervención político-militar con el que se acometió la intervención a partir de 1918, estuvo condicionado por la “política de inacción”, impuesta por el gobierno durante la I Guerra Mundial. Esta decisión facilitó a los líderes rifeños hacerse poderosos, tomar la iniciativa, obtener y mantener su armamento y recopilar recursos humanos y económicos, lo que, a la larga, condicionó toda la intervención española hasta 1928, tal como lo reconoció el propio conde de Romanones, Ministro de Estado en noviembre de 1918³⁰².

Tras la guerra mundial, la situación de anarquía que supuso el “parón” de las operaciones fue recogida por el general Gómez Jordana, Alto Comisario, en un informe sobre las actividades de El Raisuni, fechado el 18 de noviembre de 1918, que había solicitado el Conde de Romanones, recién nombrado ministro de Estado, en una carta datada el 11 noviembre de 1918. En su informe, el general mostraba su desesperación y la gravedad del momento y entre otras cosas escribía: *“han sido tales sus deslealtades (de El Raisuni) y fechorías que han quedado impunes, que para no romper con él ha sido menester por mi parte un esfuerzo sobrehumano...por considerar que cumplía mi deber obedeciendo las órdenes de todos los gobiernos... El no romper el statu-quo, ha sido debido, entre otras causas, a ceder en muchos casos que no debimos ceder, y a una absoluta inacción, y todo ello da lugar a que poco a poco padezca nuestro prestigio. Necesito saber...si puedo gritarle cuando grite; llamarle la atención cuando mienta y no llegar en los procedimientos de templanza más allá de lo que decorosamente deba llegarse”*³⁰³.

³⁰² ROMANONES, *Las responsabilidades políticas del antiguo régimen*, Madrid, 1924, p. 97, “Error de todos los Gobiernos que rigieron a España durante la guerra mundial fue llevar a Marruecos la neutralidad, que tenía debida y perfecta aplicación en la península. La suspicacia del germanofilismo, que tanto vigor tomó entre nosotros, no permitió distinguir a tiempo la diferencia fundamental que media entre la soberanía que disfrutamos en España y el protectorado que nos corresponde en Marruecos...Ninguno de los Gobiernos que se sucedieron en el poder en España durante la guerra tuvieron libertad, acierto y fortuna para aprovechar aquellos momentos en que la atención estaba fija en otros escenarios, para haber sometido a las cabilas y tribus de nuestra zona marroquí. Entonces estaba el mundo tan ávido de armamento y municiones, que a ningún precio los hubieren encontrado los belicosos marroquíes. Satisfechos con nuestra neutralidad, nos pareció a todos (no excluyo a nadie, ni siquiera a mi mismo) más cómodo disfrutar la paz y permanecer con el arma al brazo. Terminada la guerra, la abundancia de sobrantes de pertrechos militares daría a los moros modo de revolverse contra nosotros, y ello me preocupaba seriamente”.

³⁰³ Carta-informe recogida íntegramente en DOP Ber. TI 48, pp. 13 a 18. “...las agresiones de Kessiva y Mentzi han costado la vida a doce soldados nuestros y ocasionado la pérdida de doce fusiles...se asegura que están en su Mehal-la muchos indígenas de nuestras Fuerzas Regulares que se pasaron a ella, y todo el ejército de Larache asegura que agasajó y ocultó a los policías que asesinaron al teniente Bobadilla...como indicaba en mi carta de 7 de octubre al señor Dato, por el camino del Fondak solo se pasa cuando lo consiente; Tetúan está sin agua...porque no quiere que la conduzcamos aquí, las zonas de Esmír y del Negro continúan si sanear por la

De este documento se pueden resaltar tres consecuencias directas que se deducen de la política de mantenimiento del *status-quo* mantenida durante toda la I Guerra Mundial:

- El fortalecimiento de los líderes rebeldes contra el Majzén y, por ende, contra España.
- La paralización de la acción cultural y civilizadora, que se sustentaba en la construcción de vías de comunicación e infraestructuras.
- El debilitamiento de la capacidad de combate, que se compone de valor moral y potencia de combate, de las fuerzas militares españolas.

En esos años, la inacción militar había llevado a los gobiernos a tener una sola política para la intervención en Marruecos: el ahorro de hombres y presupuestos, presionando de forma permanente al Alto Comisario, idea que también se recogía en el citado informe, enviado al nuevo ministro de Estado:

“...tras las operaciones (ocupación de Sidi Talha, El Borch, Tafugalt, Guenen,...) coronadas por el éxito, en realidad con escaso esfuerzo militar,... y como resultado de la pacificación de las cábilas..., pude ofrecer al Gobierno la repatriación (marzo de 1917) de 20.583 hombres y 3.900 caballos y mulos con una economía anual el presupuesto de gastos de 23 millones de pesetas....numerosas fuerzas, que...pude repatriar, reorganizando las que habían de quedar aquí...a base de importante reducción en el efectivo de este Ejército...”³⁰⁴.

Tomás Maestre, senador alicantino, ponía de manifiesto la mediocridad de la clase política, cuando referido a sus capacidades e intenciones para retomar la acción de protectorado, decía: *“me equivoqué porque no conocía a los políticos españoles en el Poder. Ni en los últimos luctuosos días de la casa de Austria atravesó la Patria infeliz decadencia tan grande y tan desorganizadora como la que hoy la postra y mata, el despilfarro, el desbarajuste, la falta de plan, la ignorancia, la incapacidad, el egoísmo, los disparates y el derroche de sangre generosa de nuestros soldados, obra maldita realizada toda por nuestros políticos, hacen que Marruecos, en vez de ofrecérsenos como una esperanza, resulte la ruina y la tumba de nuestro pueblo”³⁰⁵.* Por su parte, el general Gómez Jordana recalca que: *“La inacción a que ha obligado el statu-quo deseado por los Gobiernos ha paralizado nuestra acción durante todo ese tiempo, que casi puede considerarse como perdido, haciendo baldía en gran parte mucha de la labor política allí realizada que ha de reanudarse”³⁰⁶.*

8. 1. Final de la I Guerra Mundial: *“un golpe de timón”, el intervencionismo civil*

Al final de la guerra mundial, la inestabilidad de los Gobiernos era grande y la política para Marruecos, si es que alguna vez existió, había desaparecido totalmente por tres razones principales: la actitud de

misma causa; el ferrocarril y la carretera de Tetuán a Tánger no pasaran...del puente de Busfeha...cobra los impuestos que quiere en las cábilas y nombra en ellas jeques y gobernantes...impone la ley, convencido de que nosotros no hemos de atrevernos a romper con él”

³⁰⁴ Ibidem.

³⁰⁵ AYACHE G., op. cit., Rabat, 1990, pp. 221, 236, y 242.

³⁰⁶ DOP Ber. TI 48, p. 21.

El Raisuni, la pasividad impuesta por Francia y la presión interna ejercida por los partidos revolucionarios, que exigían el abandono de Marruecos.

Finalizada la guerra Mundial, los partidos de izquierdas, republicanos y socialistas, aumentaban su acoso al gobierno para que abandonase la misión de España en África y los territorios ocupados. Los republicanos, en un manifiesto con la firma de Lerroux, Giner de los Ríos, Castrovido, Domingo y Marraco, reclamaban: *"Nuestra acción futura más civil y política aumentará su valor...algún grupo...sostiene la necesidad de nuestra permanencia en África, modificando, sin embargo, hasta en sus raíces el régimen militar y civil pero la mayoría del republicanismo,..., propugna por un abandono completo de nuestra acción en África"*³⁰⁷.

En cuanto a los socialistas, en el Congreso Socialista de 1918, la Agrupación Socialista Madrileña presentó la siguiente propuesta: *"1º Aprovechar el momento en que la paz se estuviera concertando, como más propicio para conseguir que España renunciara a sus derechos sobre el Norte de Marruecos. 2º Hasta conseguir esta medida, el partido socialista, sin cesar en la reclamación del abandono de la aventura marroquí, pondrá su fuerza al servicio de la transformación radical de la política del Protectorado que en África realizamos en un régimen nuevo de Protectorado, civilizador y humano, se creará un organismo civil central"*³⁰⁸.

Incluso dentro del seno del Ejército, durante la gestación de la crisis de 1917, el general de División Miguel Primo de Rivera, había pronunciado un solemne discurso con motivo de su presentación como miembro de número de la *Real Academia Hispanoamericana de Cádiz*, titulado *Recuperemos Gibraltar*, en el que se proponía canjear Gibraltar por Ceuta, y ceder el resto del Protectorado español a otras potencias³⁰⁹. Por el contrario, en España, solo unos pocos, conscientes de las responsabilidades adquiridas y deseosos de que España volviera a ocupar, a través de ellas, un puesto en el nuevo orden internacional, buscaban alguna solución para hacer frente al asunto marroquí³¹⁰.

En diciembre de 1918, se produjo la caída del Gobierno de García Prieto. A principios de enero, el Conde de Romanones, nuevo presidente de Gobierno, que continuaría ostentando el cargo de ministro de Estado, decidió visitar París para tomar contacto directo con la nueva situación internacional. A su vuelta declararían, a lo largo de conversaciones particulares con el general Berenguer, ministro de la

³⁰⁷ LÓPEZ BAEZA, *Política africana*, Capítulo *Como piensan las izquierdas después de terminada la guerra europea*, Tortosa, 1919, pp. 25 y siguientes.

³⁰⁸ Propuesta de la Agrupación Socialista Madrileña en el Congreso Socialista del año 1918 recogida en HERNÁNDEZ HERRERA y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, pp. 257 y 258.

³⁰⁹ Discurso recogido en HERNÁNDEZ HERRERA y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 256. *"Cambiar Gibraltar, a ser posible, solamente por Ceuta, e ir cediendo el resto,...Marruecos ni parte alguna de África es España"*.

³¹⁰ DOP Ber. TI 48, p. 32. *"Sólo el Rey y muy pocos de sus hombres de Gobierno, conscientes del valor de los territorios.. y de lo que representa para nuestro prestigio renunciar a ellos, se afanaban por buscar la forma de llevar a cabo la empresa"*.

Guerra, que Francia exigía el abandono de la política de *status-quo* y la ocupación y pacificación del territorio asignado, ya que *"los franceses consideraban necesario concurrir a una colaboración, cada vez más necesaria, dentro de la zona que a cada uno correspondía; de otro modo nos perjudicaríamos mutuamente, pudiendo imponerse el caso de que ellos tuvieran que penetrar en algunas partes de nuestras zonas, si nosotros no lo hacíamos"*³¹¹. Realmente, el gobierno francés, ya libre de su carga de guerra, apoyado por el fuerte partido *colonista*³¹², estaba dispuesto a ocupar todo Marruecos, para ello, no dudaría en poner en permanente tela de juicio, en el ámbito internacional, la capacidad española para cumplir los compromisos adquiridos.

El 22 de noviembre de 1918, se produjo la muerte del Alto Comisario, general Gómez Jordana. A los problemas internos y a la presión francesa se unía la necesidad de nombrar un sucesor en el cargo. Por su parte, El Raisuni, continuaba imponiendo su ley en las cabilas de la zona occidental, practicando el terror con quienes se negaban a someterse a su autoridad. Tal como describía Berenguer: *"El formidable poder del Raisuni se mantenía también por el terror; el despotismo era absoluto y cruel; la menor sospecha bastaba para que fuera dada la orden de muerte. En toda la región se relataban secretamente y se comentaban con miedo las terribles historias de que eran testigos las mazmorras y cárceles del Raisuni; este era uno de los resortes más eficaces de la autoridad del cruel Xerif"*³¹³.

El nuevo Gobierno se encontraba en una compleja encrucijada. Por un lado, España se veía presionada por Francia para pacificar la zona asignada, en caso contrario actuaría Francia en las proximidades de las plazas de soberanía española, lo que supondría el desprestigio internacional; por otro, los partidos antimonárquicos, conocedores de esa situación, presionaban al gobierno en el sentido contrario. Además, ahora El Raisuni se había fortalecido con los años de inacción y ejercía su ley por toda la Yebala y la Gomara, en las proximidades de Ceuta, Tetuán y Larache.

A finales del año 1918, Romanones tomó la decisión de acometer el problema marroquí y asumir de hecho los compromisos internacionales adquiridos, aunque, buscando dar una visión más civil que militar a la intervención en Marruecos, al objeto de proteger a los gobiernos frente a las presiones internas, es decir, ceder a las reclamaciones de republicanos y socialistas para dar esa imagen de acción civilizadora y pacífica, haciendo más aceptable la intervención a la opinión pública nacional³¹⁴.

Para ello, tras la muerte del general Gómez Jordana, el Gobierno decidió nombrar un Alto Comisario con carácter civil, idea que respaldaba el ministro de la Guerra, general Berenguer, quien explicaba personalmente el objeto de esta medida: *"Aunque no fuera determinante de la crisis entre los liberales la cuestión marroquí, influyó mucho en ella, y los propósitos de nombrar un Alto Comisario Civil, que*

³¹¹ DOP Ber. TI 48, p. 35.

³¹² SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, *Historia de las Campañas de Marruecos*, Madrid, 1981.

³¹³ DOP Ber. TI 48, pp. 70 y 71.

diera la impresión de que renunciábamos allí a toda empresa guerrera, acordándose en uno de los Consejos que el Ministro de la Guerra modificará la organización militar de aquellos territorios en forma de poder prescindir del nombramiento de un general en Jefe...en consecuencia, el 11 de Diciembre se publicaba un Decreto³¹⁵ con mi firma"³¹⁶.

Desde el punto de vista militar, la idea de un mando civil se justificó por la dificultad de que las tres comandancias (Ceuta, Melilla y Larache), repartidas en dos zonas (oriental y occidental), muy distanciadas entre sí, no requieran operar militarmente coordinadas y, por tanto, no se necesitaba un mando militar unificado en el Protectorado español. Sin embargo, bajo esta excusa subyacía otra idea de nivel mucho más político que militar: *"la necesidad de tomar garantías para que no nos viéramos arrastrados a aventuras belicosas que eran además pretexto de campañas políticas que hacían imposibles la vida de los Gobiernos"*³¹⁷.

Las gestiones para buscar un civil que desempeñara el cargo de Alto Comisario giraron en torno a diferentes personalidades, como el Conde de la Mortera, González Hontoria, y, muy especialmente, el señor Villanueva³¹⁸, que no lo aceptaron, quedando nombrado con carácter interino el señor Plá.

Posteriormente, ante las dificultades mostradas por el señor Plá para ejercer el cargo y la imposibilidad de encontrar otra persona que lo desempeñara con ciertas garantías, se decidió nombrar a un militar, aunque ejercería el cargo con carácter civil. El nombramiento recayó en general de división Dámaso Berenguer que en esos momentos era ministro de la Guerra. El general Berenguer, Alto Comisario, con carácter civil, recogía en sus memorias los compromisos que la más alta representación nacional le imponía y las limitaciones que marcarían su nuevo modelo de intervención:

*"...Fui a Marruecos sin compromiso de aceptar los servicios del Raisuni...fui allí con plena autoridad de un delegado del Rey y del Gobierno...sin más condicional que: - Proceder con cautela para no lanzarse a los avances hasta que la labor política hubiera reducido al mínimo las resistencias; - Dosificar los esfuerzos para no rebasar nunca la capacidad de rendimiento de las fuerzas de choque: Regulares, Policía y Mehal-las;- Reservar el empleo de las fuerzas europeas, de la totalidad de nuestra capacidad combativa para las ocasiones decisivas...El día 4 (febrero 1919) escribía al Ministro mi primera carta política..."*³¹⁹.

³¹⁴ SAEZ DE GOVANTES L., *El Africanismo español*, Madrid 1971, p. 84.

³¹⁵ RD de 18 de Diciembre de 1918. "ART. 1º. Se suprime el cargo de General en Jefe del Ejército de España en África que ostentaba el Alto Comisario...; ART.2º. Las fuerzas del Ejército de ocupación constituirán en adelante dos agrupaciones separadas bajo el mando inmediato de los Comandantes Generales de Melilla y Ceuta, para todos los asuntos de carácter militar se entenderán ...directamente con este Ministerio....- ALFONSO.- El Ministro de la Guerra. Dámaso Berenguer".

³¹⁶ DOP Ber. TI 48, p. 33.

³¹⁷ Ibidem., p. 35.

³¹⁸ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 121. Villanueva ex-Ministro liberal, "reputado como una autoridad indiscutible en asuntos africanos, interpeló al Gobierno en las Cortes censurando la ocupación de Larache y Alcazarquivir (en junio de 1911), haciéndole responsable del serio conflicto que nos acarrearía esta provocación que habíamos hecho a Francia".

³¹⁹ DOP Ber. TI 48, p. 36.

8. 2. Modelo político-militar del general Berenguer

En enero de 1919, Berenguer desarrolló las líneas básicas de su intervención, que daban forma al aspecto político-militar de su modelo. En esencia se trataba, a imagen del sistema francés, de que la acción militar fuera el complemento de la acción política de atracción de cabilas, modelo que resultaba coherente con la línea de intervención civil adoptada. Sin embargo, las grandes diferencias entre las dos zonas, occidental y oriental, requería algunas matizaciones que fueron detalladas por el General recogiendo las particularidades de cada una de ellas.

Zona occidental³²⁰: el territorio ocupado estaba cubierto por una línea de puestos avanzados guarnecidos por fuerzas de policía indígena y del ejército regular, que definían una auténtica “*frontera viviente*” en contacto con las áreas no pacificadas. Con base en esas posiciones operaban pequeños destacamentos de policía y de *harkas* eventuales³²¹ cuya misión era garantizar la seguridad de las cabilas ocupadas frente a los ataques o actividades hostiles de las insurrectas.

A retaguardia de estas cabilas fronterizas se encontraban las cabilas ya pacificadas. En ellas no existían posiciones y sus guarniciones las constituían los campamentos de las columnas del ejército regular que, situados en los centros de comunicaciones, servían para apoyo logístico a las fuerzas en contacto y a las oficinas de policía encargadas de la seguridad y la administración de las cabilas sometidas. Los campamentos de las columnas tenían tropas de las tres armas -infantería, caballería y artillería- y constituían la reserva del sector.

La gestión política se desarrollaba en la *frontera viviente*, que se encontraba en constante actividad. La gestión la llevaban los caídes de las zonas, siguiendo las instrucciones de los oficiales de policía indígena, aunque, a veces, la labor política la desarrollaban directamente los oficiales de la policía o los *agentes especiales*, “*personajes marroquíes, jefes de las oficinas centrales de policía, que elige el Alto Comisario, gestor supremo de toda esta labor política*”. Tras el *amman*, cuando la labor política había producido sus frutos, las cabilas invitaban a las fuerzas españolas a ocuparlas y se hacían avanzar *harkas* y unidades de policía, que procedían a ocupar los puntos importantes, atendiendo más al criterio político que al militar. Como decía el propio Berenguer: “*No es una guerra de conquista se trata solo de montar una administración; el tránsito del estado de rebeldía al de sumisión es apenas sensible; todo se traduce a nombrar autoridades y establecer la policía indígena que las auxilien y*

³²⁰ Ibidem., pp. 71-74.

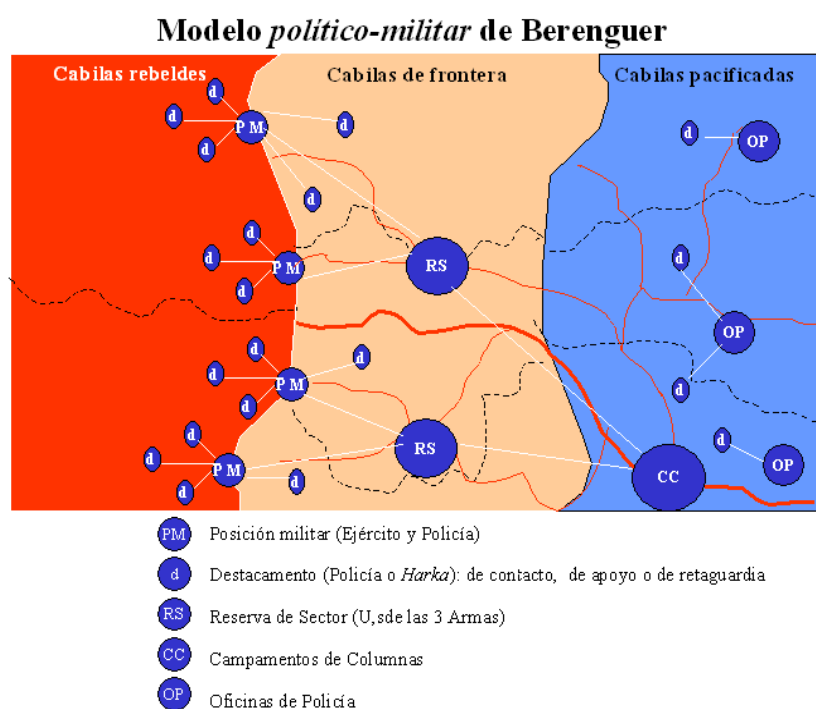
³²¹ Las *harkas* se reclutaban entre las gentes de las *cábilas* sometidas y se constituían para operar en las zonas *insometidas* próximas a sus territorios naturales, reforzando a las unidades de las fuerzas Regulares y Policía indígenas. Muchos de esos hombres, cuando la zona dejaba de ser *frontera* para convertirse en *retaguardia*, engrosaban las filas de la policía indígena. Cuando la “*frontera avanzaba*”, algunos se encuadraban en las unidades de *frontera o de contacto* constituyéndose en defensa avanzada de su propia cabila; aunque, la mayoría lo hacía en las *unidades que quedaban a retaguardia* con la misión de constituir los puestos de Policía y las Oficinas centrales sobre los que recaería la administración del territorio pacificado.

garanticen. Inmediatamente acuden fuerzas del ejército que establecen las posiciones necesarias para dar seguridad al nuevo frente"³²².

Los puestos de la línea avanzada, de guarnición variable según la importancia del lugar y las agresiones probables a que se tuviera que hacer frente, se colocaban en zonas elevadas, por tanto en muchos casos estaban alejados de las aguadas que recorrían las barranqueras; en posiciones limítrofes entre las diferentes facciones; y se consolidaban por una ligera fortificación de campaña, "reducida a un parapeto de tierra y sacos terreros, rodeado por una alambrada". Estos puestos desaparecían cuando la línea daba un nuevo salto.

Los puestos completaban su seguridad mediante un conjunto de posiciones, *blockaos*, que actuaban a modo avanzadillas fortificadas en los puntos dominantes que rodeaban los puestos y desde los que podrían resultar batidos. Generalmente, estaban separados entre sí varios kilómetros y su colocación se subordinaba a los accidentes del terreno o cruces de camino de importancia. También se colocaban puestos en los caminos que, a retaguardia, conducían hasta ellos, en los pasos difíciles o en puntos favorables a los golpes de mano.

La "frontera administrativa en movimiento", se adelantaba constantemente infiltrándose en las cábilas rebeldes en contacto; detrás de ella trabajaban los notables adeptos (*caïdes*, *santones* y *xerifes*, adictos al Jalifa, los agentes y los espías), orientados en su labor por las oficinas de policía mediante conferencias a las que asistían también los jefes de los servicios de información y los capitanes de las *mías* (compañía de policía indígenas).



³²² DOP Ber. TI 48, p. 71-74.

Al igual que en el modelo francés, cuando fracasaba la acción política era preciso recurrir a la fuerza, empleando el método de *"mostrar la fuerza para evitar su empleo"*. En esos casos se estudiaba la operación y se concentran las columnas que rebasarían la frontera. Para los avances, el Alto Comisario elegía los sectores activos en los que había que intensificar la acción política por ser en ellos más urgente el avance. Este se hacía *"mediante operaciones de policía si a vanguardia tenemos zona neutral o por operaciones con el Ejército"* (el grueso de las fuerzas de choque eran siempre las Fuerzas Regulares Indígenas, Policía Indígena y *harkas auxiliares*, con apoyos de unidades metropolitanas de ametralladoras, artillería e ingenieros) *si nuestras avanzadas estaban en contacto con las fuerzas enemigas"*.

En la zona Oriental³²³: existía su propio sistema para la atracción política y preparación de los avances que difería mucho del adoptado en la zona occidental. La razón residía en que la política indígena en Melilla no podía contar ni con la autoridad del Majzén ni con su poder de atracción; ni tan siquiera con el prestigio de personalidades religiosas, que en realidad no existían. En Melilla no se había actuado nunca en nombre del Majzén, los territorios que se habían ocupado en esta zona lo fueron por la acción militar antes del acuerdo del Protectorado durante la campaña del Kert (1911-1912) y terminaron en mayo de 1912, con la muerte del Xerif el Mizzian, único jefe religioso de prestigio que, en aquella zona, había podido unificar a las cabilas hostiles.

La *"autoridad máxima residía en los cabecillas locales, en las "yemáas" reunión de poblados inmediatos, que reconocían hasta cierto punto la autoridad y jefatura de una familia de prestigio y abolengo, o la media docena de las personas destacadas que solían constituir el cacicato de la cabila"*³²⁴. Contando con ellos, reconociéndolos y apoyándolos en su predominio, se podía ocupar la cabila militarmente. Era necesario atraerse a esos poderosos de la cabila, y a sus hombres de acción, para convenir con ellos los términos de la ocupación, reconociéndoles sus privilegios particulares. En estas acciones nació lo que se denominó *"régimen de captaciones individuales o de "pensiones"*.

El sistema requería gran cantidad de tropas de policía que fueron empleadas según sus funciones estuvieran a mayor o menor distancia de la línea de contacto, denominándose al principio *policía de frontera o policía de retaguardia*. En una reorganización posterior las unidades de policía se dividieron en tres grupos: *mías de retaguardia, mías de apoyo y mías de contacto*³²⁵.

³²³ DOP Ber. TI 48, pp. 293 y 294.

³²⁴ Particularidades deducibles de la idiosincrasia *rifeña* (ver capítulo 2).

³²⁵ Tras la creación del Grupo de fuerzas regulares indígenas de Melilla, el general Berenguer decidió reorganizar las fuerzas de Policía, al objeto de incrementar sus contingentes que cooperaban con las fuerzas de Regulares en los servicios de vanguardia. Por RD de 24 de junio de 1919, consiguió incrementar estas fuerzas en 2.500 hombres y, el 24 de septiembre de 1919, se modificaban las plantillas y se homogeneizaba la organización de estas fuerzas en Melilla y Larache. En Melilla se organizaron:

- Mías de Retaguardia: 1ª Quebdana; 2ª Mazuza; 3ª Beni Sicar y 4ª Ulad Setut.
- Mías de apoyo: 5ª Beni Bugafar; 6ª Beni Sidel; 7ª Beni Bu Ifrur; 8ª Garey y 9ª Beni Buyahi oriental.

La principal diferencia entre la forma de desarrollar la intervención en la zona oriental y la occidental residía en la manera de atraer de *notables*, lo que generó graves problemas. El resto era común, es decir la acción político-militar en base a tres elementos indígenas fundamentales: uno para la acción política, la Policía indígena; el segundo, con un carácter político-militar, las *harkas* auxiliares; y el tercero, puramente militar las Fuerzas de Regulares indígenas.

En resumen, el sistema diseñado por Berenguer, teniendo en cuenta las limitaciones impuestas por el gobierno cuando se hizo cargo del puesto, consistía en un conjunto disperso de posiciones poco fortificadas que desarrollaban dos funciones básicas: de establecimiento de administración y de control de puntos de interés. Es importante resaltar que para la elección de estos puntos se atendía más a razones de orden político que militar y para ello se conferenciaba con los notables de la zona sometida y se ocupaban las posiciones que ellos solicitaban³²⁶. Fiel a su modelo, el propio Berenguer reconocía:

*"...las posiciones se elegían a instancia de las cabilas y no atendíéndose a exigencias militares... No se actuaba en una guerra clásica, donde la estrategia y la táctica, para lograr la victoria, son puramente técnica militar...La misión de España tenía carácter político, más que militar; reducir las cabilas a la obediencia del Sultán en la zona que internacionalmente se le había asignado; no una penetración a sangre y fuego, sino por procedimientos de atracción...únicamente en casos extremos, cuando políticamente convenía reducir alguna fracción o alguna cabila que mostraba su resistencia imponerle la sumisión por las armas...El ejército desarrollaba la acción armada donde y cuando se lo requería la dirección política. Este sistema de progresión pacífica convertía al Ejército en un instrumento de la política..."*³²⁷

El modelo que, en su conjunto, atendía a todos los condicionantes asumidos por Berenguer cuando se hizo cargo del alto comisariado y salvaba la difícil tesitura política, fue aceptado de buen grado por el gobierno de Romanones, y por los sucesivos, y empleado durante todo el Protectorado, hasta su "derrumbe," en julio de 1921. Así lo reconoció, en 1920, el vizconde de Eza, ministro de la Guerra entre mayo de 1920 y julio de 1921, que recalcó la bondad del sistema de atracción y la política de posiciones, así como la trascendencia de la acción política desarrollada por las unidades de Policía indígena y lo accesorio de la acción puramente militar, ensalzando el modelo impuesto por el Alto Comisario civil, general Dámaso Berenguer. Las palabras del vizconde de Eza eran expresivas. "ACCIÓN POLÍTICA.-...por fin se ha dado con la orientación apetecible para que la política de España tenga un carácter de fijeza, de continuidad y de acertado objetivo...acción que cuenta con la militar como elemento accesorio...Después esa misma acción deberá continuar como agente consolidador del

- Mías de contacto: 10, 11, 12 y 13, posicionadas donde señalase el Comandante General.

En Larache se organizaron:

- Mías de Retaguardia: 1ª Sahel y Gabas de Larache y Buxarén.

- Mías de apoyo: 2ª Jolot y Tilig; 3ª Jolot y Tilig (Tzelatza); 4ª Garbia, Bedaua, Amar y Mezora

- Mías de contacto: 5ª Beni Mesauar y Fahs español; 6ª Yebel Hebib; 7ª Beni Arós; 8ª Beni Gorfet y Sumata y 9ª Ahl Serif y Beni Scar.

Posteriormente, por ROC de 26 de noviembre de 1919, se dispuso que los territorios de las cabilas de Beni Mesauar y Yebel Hebib y las posiciones que las guarnecían se integrasen en la Comandancia General de Ceuta.

³²⁶ GALBÁN JIMENEZ M., *España en Africa: la pacificación de Marruecos*, Madrid, 1965, p.752.

³²⁷ DOP Ber. TII 48, p. 102.

Protectorado. El carácter militar asegura al oficial de Policía su influencia política y que esta se sostendrá...por el ascendiente del prestigio que supone esa conducta"³²⁸.

En lo que se refiere al desarrollo del modelo, constaba de dos fases: *la labor política*, para la ocupación pacífica, y, en su caso, *la acción militar*, complementaria, para defensa de los territorios sometidos atacados o para la ocupación de posiciones vitales. La *acción política* consistía en la atracción de *notables* de las cabilas o facciones insumisas, "*por convencimiento*" de los beneficios, económicos y civilizadores, de acatar la acción de España. La atracción de *notables* era la clave del éxito del modelo y recaía en los oficiales de Policía indígena que, además, tenían la responsabilidad de la administración y control de las zonas pacificadas.

Posteriormente, los *notables* adeptos convencerían al resto de la *cabila* de los beneficios de la ocupación. Finalmente, tras dar el *ammán*, solicitud de protección, se negociaba la situación de los puestos y se comenzaba la *labor administradora*. Para la puesta en práctica efectiva de esta concepción es importante resaltar tres aspectos vitales:

- Necesidad de existencia de *notables* con ascendiente, que permitieran la acción sobre el resto de la cabila.
- La trascendencia de la labor de los oficiales de las unidades de Policía indígena, que requería una profunda formación en cuanto a conocimiento de la psicología y cultura rifeña.
- La trascendencia de la solicitud pública de protección (*ammán*), y no por escrito o en visita privada, por el valor de este acto ante la comunidad en la cultura *bereber rifeña*.

Sin embargo, en la zona oriental, en el Rif, no era fácil encontrar personas con ascendiente debido a la propia estructura social, que dificultaba la aparición de líderes carismáticos representativos de grupos importantes de población y que, al contrario, favorecía la existencia de multitud de cabecillas de pequeñas *facciones*. Por ello, la labor de los oficiales de Policía en esta zona requería muchísima más preparación que en la zona occidental. Este asunto arrastraba otro, los *notables* que trabajaban en beneficio de la acción de España recibían el pago de *pensiones* o el de *servicios prestados*, por lo que en la zona oriental, los gastos eran excesivos para los pequeños beneficios obtenidos, debido a la cantidad y el escaso ascendiente de los jefes locales.

La *acción militar* se emprendía para apoyar o forzar la política de atracción y siempre empleando fuerzas indígenas como fuerzas de choque y las metropolitanas como apoyo (ametralladoras, Artillería e Ingenieros) y reservas, acompañando a las columnas de combate en segundo escalón, para ocupar y

³²⁸ VIZCONDE DE EZA, Memoria redactada con motivo de la finalización de la visita desarrollada del 9 al 22 de julio de 1920. en BERENGUER D., *Campañas del Rif y Yebala; la ocupación de Xauen y de Monte Mauro; correspondencia y documentos oficiales para el estudio de nuestra acción militar y política; Notas de mi diario 1919-1920-1921*, Tomo II, Madrid, 1948, p. 99].

organizar las posiciones alcanzadas³²⁹. Tras la pacificación llegaba la *acción civilizadora*, dando trabajo a los indígenas en la construcción de infraestructuras viarias (caminos y ferrocarril), y realizando el despliegue comercial empresarial y, con él la construcción de escuelas y hospitales.

Las fuerzas en las que se sustentaba el modelo eran las fuerzas indígenas: Policía, Regulares y *harkas* auxiliares. En la preparación de los oficiales que comandaban esas unidades recaía el éxito o el fracaso de nuestra acción. Berenguer definió la proporción de tropas indígenas³³⁰ necesarias en un 33% muy por debajo de las proporciones empleadas por otros ejércitos³³¹.

Fecha	Operación	Fz,s choque Indígenas	Fz,s Choque Peninsulares	% Indgen.
Sep 1919	El Fondak (Zona Occidental)	2 Tábores (I) 5 Mías Mehal-la (I) 1 Cía Policía 1 Tabor (C) 2 Mía Mehal-la (C) 14 Cías y 5 Esc	2 Bon,s 6 Cías (I)	76 %
Oct 1919	Hafa Ma (Zona Occidental)	4 Esc Regulares (C) 2 Tábores (I) 6 Cías y 4 Esc	1 Batallón 3 cías	77 %
Oct 1919	Ben Karrich (Zona Occidental)	1 Mía Policía 1 Harka (3 cías) 1 Mía Mehal-la (C) 1 Mía Mehal-la (I) 4 Tabores (I) 3 Esc Regulares (C) 17 Cías y 4 Esc	2 Cías (I) 2 Cías	91 %
Ago 1920	Tafersit (Zona Oriental)	1 Harka (3 cías) 2 Mías Policía 1 Esc Regulares (C) 3 Cías Regulares (I) 2 Esc Regulares (C) 5 Cías Regulares (I) 5 Mías Policía 18 Cías y 3 Esc	6 Cías (I) Reg África 5 Cías (I) Reg S. Fernando 5 Esc (C) Alcántara 11 Cías y 5 Esc	62 %
May 1921	Beni Lait (Larache)	1 Harka (3 cías) 1 Mías Policía 3 Tábores Regulares Mehal la Jalifiana (2 cías) (I) Mehal la Jalifiana (1 Esc) (C) 1 Esc Regulares (C) 2 Mías Policía 3 Harkas (9 cías) 26 Cías y 2 Esc	2 Bandera del Tercio (6 Cías) 4 Cías (I) Reg. Cazadores Madrid 3 Cías (I) Reg. Barbastro 13 cías	68 %

(I) Unidades de Infantería; (C) Unidades de Caballería Para efectuar los cálculos se ha adoptado como unidad la Compañía/ Mía/Escuadrón. Datos en DOP Ber. TII 48.

³²⁹DOP Ber. TII 48, pp. 83. Se presenta un ejemplo típico, en este caso correspondiente a la ocupación de Cudia Tahar: "... Columna de la derecha: mandada por el **Coronel Caballero**; tres Tabores y dos escuadrones de Regulares, medio batallón de cazadores, dos compañías de ametralladoras, una batería de montaña, dos compañías de ingenieros...Columna de reserva, afecta al Cuartel General:...un batallón de Cazadores, dos baterías de montaña, una compañía de ametralladoras...nuestro avance se ha realizado con bajas muy inferiores a las que podían preverse, reducidas a las siguientes: **Coronel Federico Caballero** y capitanes de Regulares de Tetuán Juan Yagüe Blanco y Agustín Fernández Chicarro...total 22 bajas...". La columna estaba mandada por el bisabuelo del autor de esta tesis, que además, resultó herido en combate.

³³⁰BERENGUER D., op. cit., Tomo II, Madrid, 1948, p. 239. "la más elemental prudencia aconseja mantener para la totalidad del Ejército una proporción entre europeos e indígenas que se aproxime a dos tercios de tropas europeas por un tercio de indígenas, lo que permitirá mantener el carácter nacional de nuestra intervención y disponer de efectivos europeos para dar solidez a la ocupación de los puestos necesarios.."

³³¹RIVET D., op. cit., Paris, 1996. Francia a principios de siglo empleaba un 50%; HOLMES R., *Sahiib, the British soldier in India*, London, 2005. Inglaterra en la India, en 1906, empleaba más del 66%.

Sin embargo, la realidad fue que el empleo de fuerzas indígenas en las operaciones cada vez se fue incrementando y llegó a ser muy superior a ese 33%. La tabla que se presenta recoge datos de operaciones desarrolladas entre septiembre de 1919 y mayo de 1921. En ella se puede observar que en casi todas las acciones el porcentaje de indígenas en las columnas fue en general muy superior al 65%, llegando en algunos casos a más del 90%. El resultado fue que en algunos momentos estas unidades llegaron casi a la extenuación. El problema se acentuaba cuando además esas unidades formaban en su mayoría en los escalones de vanguardia y flancos, puestos con mucho más desgaste; mientras que las europeas, salvo en el caso de las unidades de caballería, se encuadraban como grueso o retaguardia.

Berenguer se dio cuenta de este problema, que afectaba también a la moral de las fuerzas metropolitanas, y trató de corregirlo aumentando la proporción de europeos en las fuerzas de choque mediante la creación de cuerpos de voluntarios, como la Legión. Sin embargo, el Gobierno eludió acometer la propuesta y la Legión no se creó hasta el año 1920.

8. 3. Ventajas políticas y desventajas militares del modelo

El modelo presentado, resultaba muy válido desde el punto de vista político, ya que la mayoría de las bajas correspondían a las fuerzas indígenas, lo que ocasionaba mínimas presiones y crisis políticas; sin embargo, desde el punto de vista militar presentaba graves inconvenientes:

- El empleo de *harkas* obligaba a mantener personal indígena armado a retaguardia de las líneas alcanzadas.
- El apego a su vivienda, por la idiosincrasia del rifeño, disminuía su capacidad para combatir alejado de la zona donde había crecido, donde se encontraba su familia, su tierra y su propia vida. Este aspecto fue en muchos casos motivo de las deserciones de la *harkas*, cuando las fuerzas españolas se replegaban. La *frontera viviente* se desplazaba a retaguardia y hacía que la zona pacificada cambiara de mano, siendo ocupada por tribus rebeldes, vecinas y, por tanto enemigas, de las sometidas. El terror a perder su vida, su familia y su exigua hacienda, hacía que las *harkas* “amigas” cambiaran de bando, convirtiéndose en enemigas de las fuerzas a las que habían solicitado protección.
- Las fuerzas indígenas absorbían la mayoría de los escasos créditos para instrucción de combate, dando como resultado la escasa instrucción y moral de las fuerzas metropolitanas.

Además, en la zona oriental existía un problema añadido, el de los gastos ocasionados por el sistema de "pensiones", que tal como reconocía el general Berenguer "a medida que se expansionaba la zona resultaba más oneroso, sin casi compensación alguna"³³².

El pago se hacía en base a *pensiones*, indígenas que trabajaban para el servicio de información antes de la ocupación, o en concepto de *servicios prestados* a los indígenas que aportaban *harkas* y colaboraban durante la pacificación. Esta problemática se recoge en el cruce de cartas, en agosto de 1919, entre los generales Berenguer, Alto Comisario, y Aizpuru, Comandante General de Melilla:

"General Aizpuru: *"necesidad de dar dinero para atraerse a las personalidades de las cabilas...Partiendo de esta base...hay dos maneras de darlo: el sistema de pensiones, y el de servicio prestado; no defiende en absoluto el primero y comprendo sus desventajas, pero es el que encontré implantado...y de tal manera arraigado que conceptúo imposible hacerlo desaparecer en las cabilas ocupadas, e imposible también evitar su establecimiento en las que no lo están. Es preciso por tanto dar pensiones, y como estas, aún siendo poco importantes en sí, son numerosas, y de día en día se va ensanchando más el terreno ocupado y se van adquiriendo nuevas relaciones con cabilas...la mayor parte de la cantidad que el Ministerio de Estado da para atenciones políticas, se invierte en el pago de aquellas, y queda muy poco disponible para recompensar con sumas algo crecidas los servicios que nos prestan los jefes que facilitan nuestro avance..."*

General Berenguer: *"He leído con detenimiento su carta del 4, en la que me indica sus puntos de vista con respecto al sistema más conveniente para que el dinero que se invierte como ayuda a nuestra acción política resulte eficaz...soy enemigo de las pensiones, que ofrecen el inconveniente gravísimo de darle muchas de ellas a quién no trabaja...lo ...consideran como un sueldo...solo en contados casos se ve el resultado práctico. Es más, sabiendo... los pensionados que al ocupar las tropas los territorios en que trabajan han de perder sus pensiones, puede darse el caso de que no vean con simpatía nuestros progresos, contribuyendo en realidad, aunque otra cosa parezca, a que se nos pongan obstáculos...en ese territorio, único que se sigue este sistema, obliga a aumentar circunstancialmente las pensiones...en regiones en que haya de intensificarse la labor política, a costa de otras en que está permanezca estacionaria"*³³³.

Berenguer evitaba resolver el problema planteado Aizpuru, limitándose a confirmarlo, pues el asunto no tenía fácil solución. Al retirarse las pensiones a los informadores que actuaban principalmente antes de la ocupación, los pensionados trataban de dilatar el tiempo de la pacificación para alargar el periodo de cobro. Así, al objeto de evitar mayores obstáculos para la intervención, los mandos militares decidían mantener la pensión aún cuando la zona ya estuviese pacificada. De esta forma, a medida que se

³³² DOP Ber. TI 48, p. 294.

³³³ Ibidem.

ocupaba territorio, en el que por otro lado existían pocos líderes carismáticos pero sí multitud de cabecillas locales, se disparaba el número de pensionados.

Así, las particularidades de la zona de protectorado español dificultaban la puesta en práctica de un modelo adoptado por otras naciones. El resultado fue que los presupuestos, ya de por sí escasos según la norma generalizada de los gobiernos, no alcanzaban para continuar la política de atracción y se entraba en un callejón sin salida: si se anulaban las pensiones en las zonas ocupadas se corría el riesgo de levantamientos en la retaguardia pacificada, que serían alimentados por los despechados pensionados que tenían relativa ascendencia sobre los habitantes; por otro lado, si no se utilizaba el sistema de pensiones en las zonas donde se estaba realizando la labor de atracción, entonces, no se podrían continuar los avances sin derramamiento de sangre.

8. 4. Posibles razones del fracaso del modelo: otras propuestas

En su conjunto, el modelo requería una gran preparación (sobre de la orografía, cultura e idioma de la zona, así como de la idiosincrasia de los naturales) de los oficiales que desarrollaban la acción política, tal como lo habían presentado hacía tiempo Estébanez Calderón y Ximenez de Sandoval que, referido al valor de la información sobre variados aspectos de la guerra, decían: *“es necesario un conocimiento perfecto del país...deben tenerse noticias tan ciertas y exactas como extensas del país...para poder arreglar, según ellas, el plan general de guerra”*.³³⁴

A pesar de ello, el gobierno desatendió las propuestas de creación de cursos para oficiales y personal de la administración. Entre otras destacar la que, en 1919, realizó la Universidad de Granada, ya barajada en otras ocasiones, de crear una Escuela de Estudios Africanistas cuya misión específica fuera la de preparar a todas aquellas personas designadas por el Estado para llevar a cabo una misión del tipo que fuere, en África. La propuesta, realizada por facultad de Letras, que recogía idiomas, derecho, geografía, costumbres y política colonial, fue enviada a Madrid, adjuntando un amplio y detallado programa *“que no fue atendido en absoluto por el Gobierno”*.³³⁵

En 1923 se realizó una nueva propuesta, similar a la de 1919, para formar al personal. El proyecto consistía en la puesta en marcha de un Centro de Estudios Africanos, aunque ahora el programa era más ambicioso. Según Viñes, esta iniciativa estaba destinada a *“elevar nuestro prestigio exterior, dando eficacia a nuestra acción africana,..., en la que confluyen la vía cultural y la práctica y queda claro el fracaso de esta segunda”*.³³⁶ Este tipo de propuestas no se desarrollarían hasta el año 1925³³⁷.

³³⁴ GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Tomo I, Madrid, 1966, p. 47.

³³⁵ VIÑES MILLET C., op. cit., Granada, 1995, pp. 121 a 124.

³³⁶ Ibidem.

³³⁷ NIDO Y TORRES M. DE, *Marruecos. Apuntes para el oficial de Intervención y de Tropas coloniales*, Tetuán, 1925; INSPECCIÓN GENERAL INTERVENCIÓN FUERZAS JALIFIANAS, *Manual para Servicio del Oficial de Intervención en Marruecos Inspección General Intervención Fuerzas Jalifianas*, Madrid, 1927.

Asociado a la falta de preparación de nuestros oficiales de fuerzas indígenas se encontraba su falta de idoneidad, debida en gran medida a la eliminación de las *recompensas* en operaciones, decisión del Gobierno por presión de las Juntas de Defensa, tal como lo denunciaban Herrera y Figueras cuando escribieron: *"Las Juntas de Defensa continuaban actuando en la política nacional, por lo que a Marruecos nos interesa,...su actuación produjo un gran descontento en la oficialidad de las fuerzas de choque...por lo que se refería a ascensos y recompensas, las Juntas caían en una injusticia...negación del premio y supresión del estímulo y de la honrada ambición. Los oficiales voluntarios para esas fuerzas empezaron a faltar, y hubo que enviarlos con carácter forzoso"*³³⁸.

Los mandos militares en Marruecos eran conscientes de que todo el modelo de acción se basaba en la idoneidad de los oficiales de las fuerzas indígenas y denunciaron su falta de preparación y de candidatos. Entre los principales denunciantes se encontraban:

El general Jordana, quién planteó el asunto al Conde de Romanones, recién nombrado ministro de Estado, en una carta del 18 de Noviembre de 1918: *"La supresión de las recompensas ha sido un duro golpe que se ha dado al espíritu de la oficialidad y de la tropa, y del que yo juzgo por cierto hecho: la poca demanda que ahora se observa de destinos, que antes eran codiciadísimos, tales, por ejemplo, como los de Fuerzas Indígenas, que aún siendo electivos se cubren ahora en muchos casos por oficiales forzosos...oficialidad que...había de estudiarse el medio de que permaneciera en África el mayor tiempo posible a fin de que conociera el país y el problema, aficionándose a él, únicos medios posibles de que el mando se vea auxiliado eficazmente. Pues bien esa falta de entusiasmo por servir aquí, se debe exclusivamente a la supresión de las recompensas pues son muy pocos los que llevan su espíritu al extremo de exponer la vida en el combate y someterse a las penalidades de una campaña, sin estímulo alguno, pudiendo servir en la Península con mucha más comodidad y sin riesgo"*³³⁹.

El general Berenguer, quién se lo transmitió al nuevo ministro de la Guerra, general Tovar, en una carta fechada el 30 de julio de 1920: *"Difícil es poner de manifiesto, en armonía con la realidad, la labor llevada a cabo por la Oficialidad y tropa, especialmente de las fuerzas indígenas, en las operaciones que vienen realizándose...Este personal que constantemente ofrece su vida a la Patria, y que hace años viene llevando a cabo una tarea tan oscura como penosa, necesita de algún estímulo superior al que supone la mejora del 50% en el sueldo, que en ningún caso compensa la pérdida que en sus intereses particulares supone consagrar la vida en absoluto a la profesión, como aquí se hace.... hoy las fuerzas indígenas están mandadas en general por jefes y oficiales sin afición a ellas, y las oficinas*

³³⁸ HERNÁNDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p. 342.

³³⁹ Recogida íntegramente en DOP Ber. TI 48, p. 23.

Indígenas, desempeñadas por los que solo ven en tal destino un medio de ganar unas pesetas más"³⁴⁰. El mismo Berenguer recogía en sus memorias la necesidad de realizar un viaje a Madrid, en enero de 1921, para tratar asuntos trascendentes de las operaciones entre ellos, el fomento del reclutamiento voluntario y el asunto de las recompensas: *"asuntos en relación con la interior satisfacción y moral....requerían ...la adopción de inaplazables determinaciones, como los que se referían a la concesión de recompensas de guerra, recompensas que no se concedían en la Zona desde que la actuación de las Juntas de Defensa determinó la suspensión del Reglamento que las autorizaba y regía. Este asunto...había sido tratado ampliamente con el Ministro de Guerra Vizconde de Eza, en su viaje a la Zona, oyendo la opinión de los Comandantes Generales, pudo darse cuenta de la trascendencia que ya iba tomando. Más su resolución tropezaba con dificultades, no dependientes del Ministro, y que podían crear un ambiente nocivo en las cámaras, donde estas cuestiones relativas al Ejército se utilizaban entonces como arma política y no se veía próxima su solución con el consiguiente perjuicio para la moral e interior satisfacción del Ejército de operaciones "*³⁴¹.

El coronel Riquelme y López Bayo, Jefe de las Tropas de Policía y de la Subinspección de Asuntos Indígenas de la Comandancia General de Melilla, desde junio de 1921, *"preguntado por los motivos a los que atribuye la hostilidad declarada de la cabilas"* por el juez instructor, Picasso, en julio de 1922, declaró que: *"a su juicio los motivos pueden ser varios: primero, una propaganda que indudablemente venían realizando los elementos rebeldes...propagandas que se mantenían ocultas, el constante empleo en la línea más avanzada de las fuerzas de Policía Indígena...que no les permitía atender...a su verdadero cometido...en las cabilas de ya larga ocupación, determinó el abandono de la función inspectora y de gobierno y, por tanto, el ignorar la cuantía de la propaganda, la eficacia de la misma y el verdadero estado de opinión...contribuyendo seguramente a esta actitud hostil el descontento que en algunos grupos de habitantes existiera, por la falta de preparación en noveles oficiales encargados de la administración,...circunstancias...que habrían de tener repercusión entre gentes de tan diferente mentalidad y psicología a la nuestra, aparte de algunos abusos o atropellos que forzosamente habrán de haber ocurrido por la falta de preparación ya dicha"*³⁴².

A pesar de las denuncias, los gobiernos, cediendo a las presiones de las Juntas, optaron por mantener la decisión de eliminar las recompensas por méritos en campaña, factor de gran impacto sobre la moral en la cultura organizacional militar. Así, la supresión de las recompensas en campaña tuvo afectó decisivamente a la selección de los oficiales de Policía, de Regulares y de *harkas* auxiliares.

Sin embargo, no fue toda la clase política la que debe quedar empañada con esta responsabilidad pues el vizconde de Eza, ministro de Guerra, comprendió el problema, lo asumió y trató de solucionarlo. Su

³⁴⁰ Declaración de Berenguer en GALBÁN JIMÉNEZ, *España en África*, Madrid, 1965, p. 695.

³⁴¹ DOP Ber. TII 48, pp. 219 y 220.

percepción de la problemática la presentó después de su visita a la zona, en julio de 1920, en una memoria pública: *"La cuestión de las recompensas es difícil, si bien es cierto que a primera vista parece natural que se recompense a quién está en África, es muy distinta la situación de unos y otros según estén en población o en posiciones...Los que van dos años a África, o están en población, no requieren atención alguna...Son únicamente los de Policía y tropas regulares los que merecen atención especial, porque el interés de España consiste en que allí arraiguen y continúen durante varios años, ya que la acción política que les está encomendada exige tiempo, y sobre todo requiere una prestación voluntaria de buen espíritu...Hay una propuesta que me propongo estudiar, hecha por el general Berenguer. Podría ser un remedio el de conceder a los de Policía recompensas sin que ello rozara la cuestión delicadísima de la concesión de empleos...El aumento de sueldos, las gratificaciones, así como el abono de triple de tiempo a la Policía y Regulares sería el término medio de equidad y de justicia que debe estudiarse"*³⁴³.

El Gobierno, nada estudió ni modificó, siguió cediendo a la presión de los "juntistas" y el desastre de Annual le arrastró a su caída, en julio de 1921. Realmente, el modelo político-militar no fracasó en todo el Protectorado, pues únicamente era poco apto para la zona oriental que, por otro lado, la más rebelde, que fue la que se derrumbó.

Posteriormente, tras el desastre, otros tratadistas constataron que el modelo debe ser diferente cuando se trata de someter un territorio de la idiosincrasia del Rif, así también lo observaron algunos periodistas³⁴⁴. Allí, la acción militar, al menos en principio, debía primar sobre la política. Esa idea también la compartía Canalejas para quien *"se imponía la acción militar, sin la que no sería posible una acción administrativa y una penetración cultural"*; por el contrario, para *"Dato y, sobre todo, Romanones creían primordial la negociación política, evitando en lo que fuera posible la intervención de las armas. Esa actitud llegó a la caricatura cuando al conde de Romanones dio al general Alfau la orden de que ocupase Tetúan "sin disparar un solo tiro". Un conocimiento directo de la realidad marroquí parecía aconsejar la acción previa de las fuerzas armadas. Incluso el primer alto comisario civil, Silvela, afirmaría: "yo considero que es necesario...que primeramente actúen las armas, porque para mí es un axioma que cabila que no esté accionada por la posesión de España es cabila que está contra España. La posesión de España tiene la siguiente gradación: la acción militar primero". Sucedió, como hemos apuntado que esa primacía del factor militar debería comportar una política de atención a las necesidades materiales y morales del ejército"*³⁴⁵.

³⁴² Declaración del Coronel Riquelme folio 1.775 en RES. Exp. Pic., p. 404.

³⁴³ VIZCONDE DE EZA, Ministro de la Guerra, Memoria redactada tras la finalización de la visita desarrollada del 9 al 22 de julio de 1920 recogida en DOP Ber. TII48, p. 104.

³⁴⁴ CABANILLAS A., *La epopeya de un soldado*, Madrid, 1922. p.43. *"¿Es que el Gobierno prohibió dar un solo paso... sin previa autorización...?"*.

³⁴⁵ ESPADAS BURGOS M., op. cit., Madrid, 1981, p.598.

Posteriormente, tras la sumisión militar y desarmado el territorio, vendría la acción civil. En cualquier caso, fueron muchos los que manifestaron esta idea de *pacificación por las armas* como antesala de entorno de seguridad para facilitar la llegada de las industrias, las empresas, la modernización del campo, la creación de núcleos urbanos, escuelas y hospitales y toda una estructura administrativa en la zona protegida, y cumplir así de forma eficaz y efectiva con los acuerdos internacionales³⁴⁶.

Como luego se demostró, tras la campaña de 1925-1928, la forma de intervención fue un completo error, tal como recogía el general Luque:

*“...la larga duración de la campaña fue porque hasta 1925 no hubo política definida de la guerra...¡Cuánta sangre generosa pudimos ahorrar si en los gobiernos, si en el Alto Mando, se hubiese seguido una política de la guerra bien definida...”*³⁴⁷.

Por todo ello, se tiene que aceptar la opinión de Marcelino domingo del Pino cuando, en el prologo de la obra *La tragedia prevista*, escribió:

*“...La derrota de Annual no es una derrota militar...Es la derrota del Estado español..., que a la hora de luchar ha tirado las armas y ha huido...”*³⁴⁸.

³⁴⁶ GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 439. “...sumisión...por convencimiento de la imposibilidad de resistir a una voluntad más fuerte y con entrega total del armamento en número de fusiles igual al número de hombres...una vez obtenida la sumisión...una administración honrada y justa, con un respeto absoluto a las costumbres y a la propiedad del indígena...”; VIVERO A., op. cit., Madrid, 1922, p.35. “...en comarcas berberiscas antes de administrar, antes de colonizar, es preciso que los moradores reciban el peso de nuestro poder, probándose con mil ejemplos que solo se someten a la fuerza la cual resulta impotente como no les alcance en su persona e intereses...”.

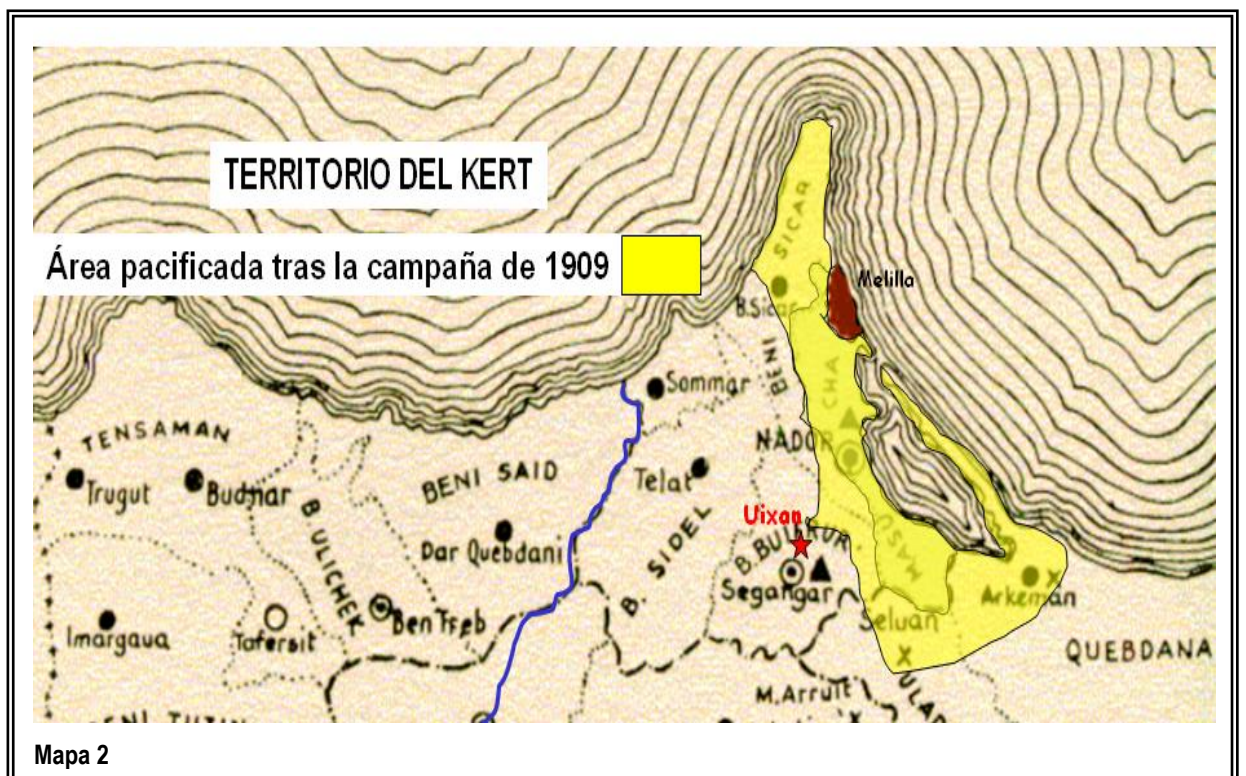
³⁴⁷ LUQUE A., en el prólogo de GODED M., op. cit., Madrid, 1932, pp.11 y 12.

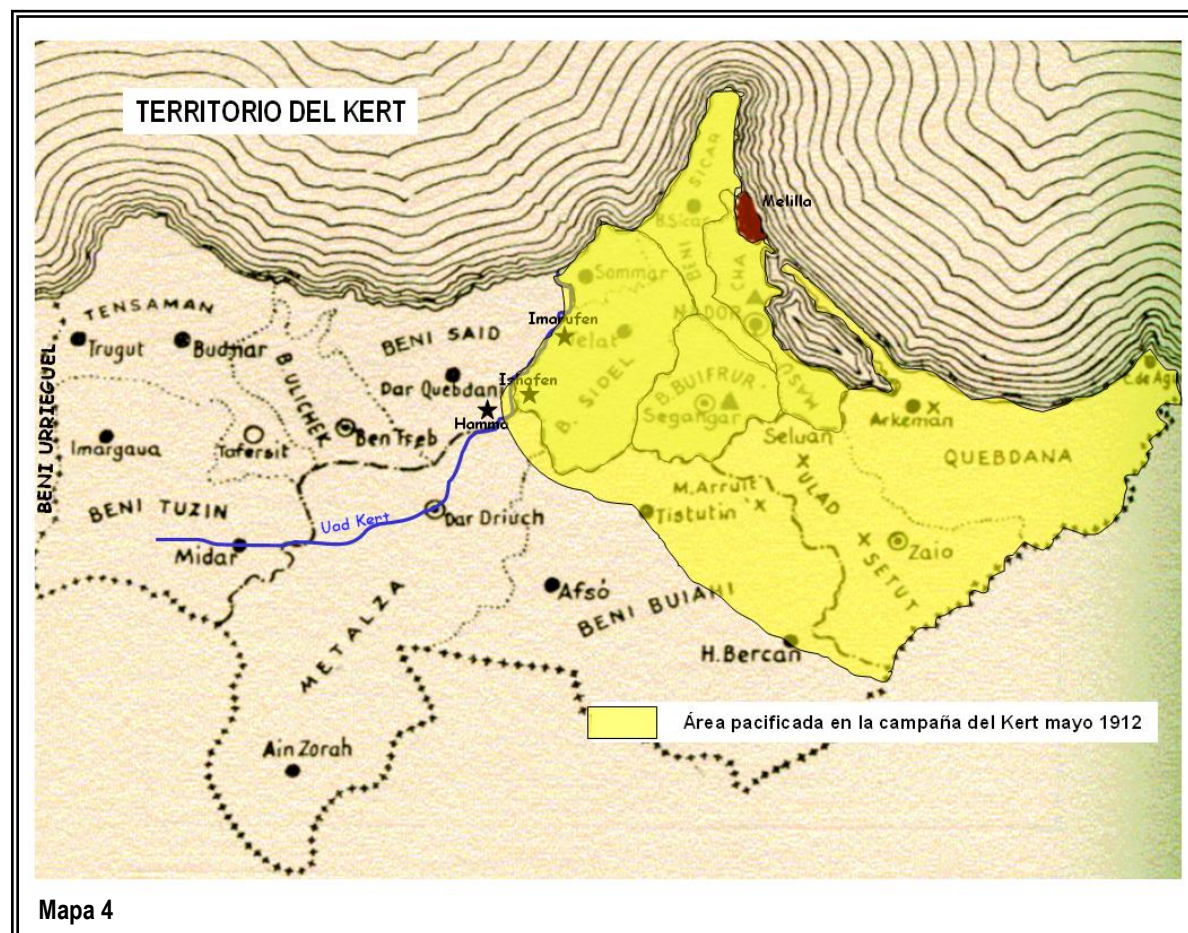
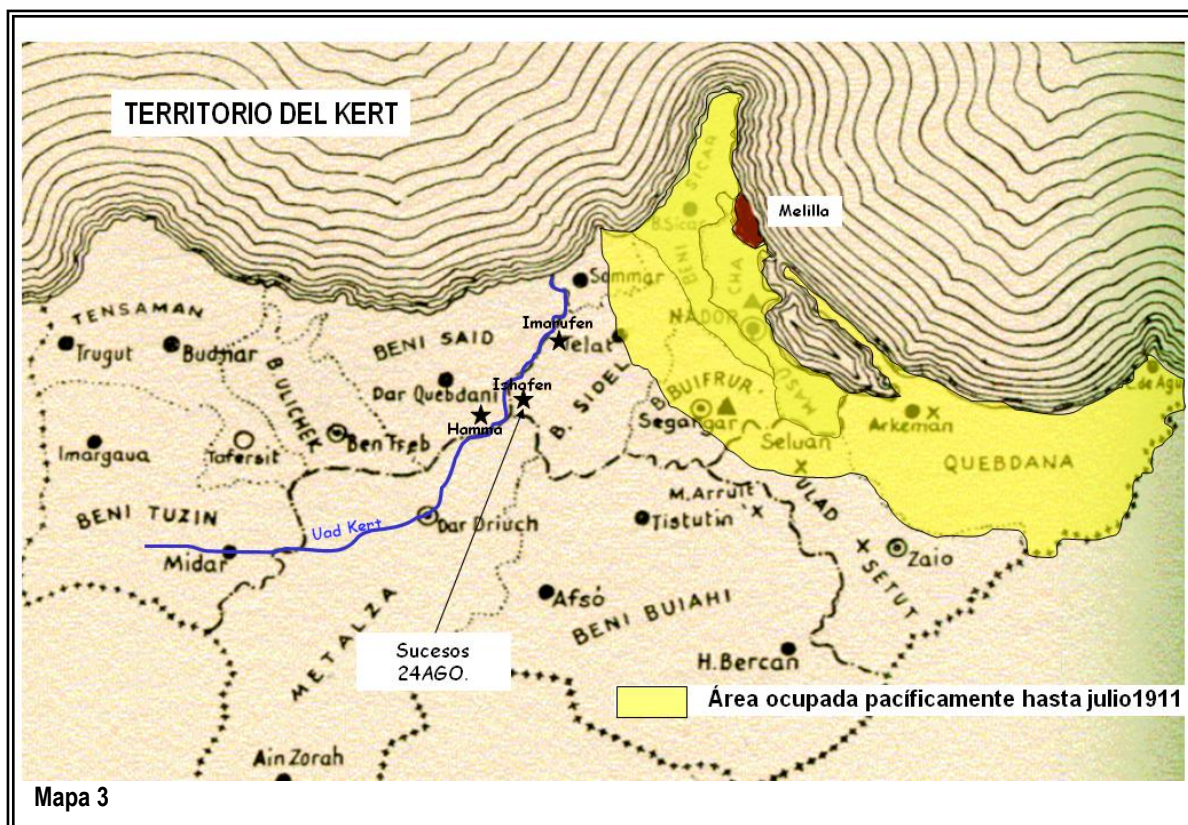
³⁴⁸ GOMEZ HIDALGO, *la tragedia prevista*, Madrid, 1921, p. 20.

MELILLA

Posiciones tras la Campaña de 1909

- 1º Grupo:** Hidún, Zoco el Had de Benisicar, Karmud, Ait Aixa, Monte Gurugu, Sidi Hamet el Hach y Atalayón
- 2º Grupo:** Atalayón, Nador, Tauima y la Restinga.





Personalidades Clave

En la tabla se relacionan los personajes relevantes que en una u otra época fueron sujetos destacados de los hechos que se analizan en el trabajo de investigación. En azul las fechas que afectaron directamente a los hechos. Recoge el personaje en relación a tres dimensiones: Nación o Reino; nivel en el que actuaba y la fecha en la que ejerció el cargo, puesto o actividad.

REINO DE ESPAÑA																								
Feb 1910 Nov 1912 Ene 1916 Abr 1917 Dic 1919 Mar 1921 Ago 1921 1922 jul 1925																								
1909 1910 Ene 1913 Oct 1913 1915 1917 1917 1918 1918 1918 1919 1919 1919 1920 1920 1921 1922 1922 1923 1924 Nov																								
Oct Ago																								

* Presidente de Gobierno: algunos Gobiernos se han obviado por su escasa duración y porque, en muchos de los casos, fueron sustituidos por otro que comandaba su antecesor. Para ver la lista completa ver página Anexo en Capítulo.

(1) De la Cierva: el General Muñoz Cobos sustituye en la cartera de Guerra al General Berenguer, posteriormente se hará cargo de esta cartera Dato.

(2) Allendesalazar: Antes de hacerse cargo él, desarrolló interinamente el cargo el Sr. Bugallal (8-12 de marzo).

(3) Antes de Navarro estuvo en el cargo, tres meses (Jun-sep 1924), el general Bermúdez de Castro.

REINO DE MARRUECOS																					
1900		Ene 1908		Ago 1909		1912									Ene 1925		Jun 1926				
1894		1902		1905				Ago 1912		Mar 1913		Nov 1918		Jul 1921		Oct 1923		Abr 1925		Nov 1926	
IMPERIO								1912		1913		1918		1921		1923		1925		1926	
Sultán		Muley Hassán		Muley Abd el Aziz		Muley Hafid								Muley Yusef							
Primer ministro		Gran Visir Ba Hamed		El Menehbi																	
Not Acc. Sultán				El Rogui														Abd el Krim			
ZONA PROT.																					
Jalifa								El Raisuni						Muley el Mehedi (*)				Vacante cargo Jalifa Muley Hassan (Nov 26)			
Not. Acc califato																Adb Krim					
NIVEL LOCAL (Caid, Xerif)																					
El Rif														Abd el Krim (*)							
La Yebala																					
Hiterland Melilla				Rogui																	

CAPITULO 5

ANALISIS DE LAS CAUSAS MILITARES DEL DESASTRE

1. SITUACIÓN EN LA ZONA DE PROTECTORADO TRAS EL FIN DE LA I GM

En 1912, el Gobierno había aceptado la participación en el Protectorado por imposición de las potencias y, en 1914, con el inicio de la I Guerra Mundial, Francia exigió a España un alto en las operaciones en su zona, así, *"las preocupaciones de nuestros gobernantes durante la guerra trajeron como consecuencia la paralización de la acción política y militar, quedando virtualmente nuestra labor de penetración en espera de que se despejara el horizonte internacional"*¹. Esta situación de espera se conoció como política de *status-quo* y obligó a pactar con los líderes locales, quienes en este periodo incrementaron su poder entre las cabilas.

Entre 1912 y 1919, la defectuosa organización de la Alta Comisaría, había dificultado la dirección del Protectorado. A partir de 1919, tras finalizar la I Guerra Mundial, Francia obligó a España a la ocupación efectiva de su zona, lo que implicaba la reanudación de las operaciones militares. En 1919, Berenguer fue nombrado Alto Comisario y presentó su modelo de intervención político militar al Gobierno, que se tuvo que implantar en un área geográfica que, en esos momentos, presentaba serias dificultades para la acción militar por la situación de rebeldía que se había ido fraguando desde 1914, debido a la inacción.

Cuando finalizó la Guerra Mundial, la situación de nuestro Protectorado no era nada halagüeña. El general Gómez Jordana, durante todo el desempeño de su cargo, se había quejado de no recibir directrices de los diferentes gobiernos y de estar a merced de la voluntad de El Raisuni, que "trabajaba" cerca de los círculos de la legación del ministerio de Estado de España en Tánger. El *Xerif*, en permanente relaciones con el representante del ministerio de Estado, era un perfecto conocedor de la complicada posición de los gobiernos (durante la I Guerra Mundial se produjeron ocho cambios de gobierno)² y de las limitaciones impuestas por el ministerio de Estado al Alto comisario, situación que describen Herrera y Figueras:

*"...El Xerif nos conocía perfectamente; aprendió bien en 1912 y 1913 todas las vacilaciones de la política metropolitana y la falta de unidad de nuestra dirección africana. ...conocía asimismo que la situación internacional de España; que el afán teórico, y a la larga suicida, de nuestros Gobiernos de reducir los efectivos en África; que la absurda idea de una política marroquí exclusivamente pacifista en oposición a la militar, como si estas concepciones pudieran ser abstractas e independientes, impedían a nuestro Alto Comisario desarrollar una política con plena libertad de acción..."*³.

En este contexto, protegido por el ministerio de Estado, El Raisuni aprovechó para convertirse en el dueño y señor de la Yebala. Esta situación fue denunciada abierta y claramente por el Alto Comisario, general Gómez Jordana, en la dura carta escrita pocos días antes de su muerte -el 18 de noviembre de 1918-,

¹ DOP Ber. TI 48, p. 11.

² Ver anexo.

dirigida al recién nombrado ministro de Estado del nuevo gabinete, conde de Romanones: *"al recibir...en Madrid instrucciones del Gobierno, se me indicó la conveniencia de seguir la política...basada en la colaboración del célebre Jerife (Raisuni)...para implantar el protectorado en nuestra Zona "sin disparar un tiro ni derramar una gota de sangre" lema que como usted sabe inspiró siempre la política de todos los Gobiernos con respecto a Marruecos...hombre difícil, de carácter violento y muy desconfiadohan sido muchas sus fechorías... Para tratar con él y no dar por terminada la conferencia a los cinco minutos de empezarla, es preciso armarse de paciencia"*⁴. En la parte más explícita de la citada carta Gómez Jordana denunciaba la política seguida por los gobiernos: *"para no romper con él ha sido menester por mi parte un esfuerzo sobrehumano...contener la corriente formada por la opinión de todos, que no concebían mi paciencia,...y creando a mi alrededor un ambiente que he soportado con estoica resignación, por considerar que cumplía mi deber obedeciendo las órdenes de todos los Gobiernos.... El no romper el statu-quo, ha sido debido, entre otras causas, a ceder en muchos casos que no debimos ceder, y a una absoluta inacción, y todo ello da lugar a que poco a poco padezca nuestro prestigio"*⁵.

La inacción española desde 1914 había permitido no solo que El Raisuni aplicara su ley, sino también que organizara un impresionante ejército⁶ que, a mediados de marzo de 1919, llegó a contar con unas fuerzas en gran medida profesionales, perfectamente organizadas, adiestradas y con una táctica de empleo bien definida. El Raisuni llegó a disponer, en sus mejores momentos –a principios del año 1919- de unas fuerzas de entre 8.000 y 10.000 efectivos, encuadrados en dos tipos de unidades:

- Las *harkas*, que se pueden calificar como fuerzas *no regulares*, eran proporcionadas por las cabilas que él mismo sometía. Se trataba de contingentes que las cabilas debían tener siempre sobre las armas para ser empleados cuando el *Xerif* lo requiriese, concentraciones no permanentes por las dificultades insuperables de su aprovisionamiento. Por lo general cada *harka* combatía en el territorio de su propia *cabila* y, en "tiempo de guerra", se dividía en dos grupos: uno guardaba la frontera de la cabila y el otro quedaba concentrado en el interior. Los efectivos encuadrados en estas *harkas* eran muy variables.
- Las fuerzas *regulares* formaban una especie de guardia pretoriana muy adicta a El Raisuni. Estas fuerzas estaban compuestas por un núcleo de 1.000 a 1.500 soldados profesionales a los que el *Xerif* pagaba un sueldo, con dinero procedente de los impuestos que, a tal objeto, recaudaba entre los habitantes de la zona sometida a su voluntad. Casi todos sus componentes eran desertores de las fuerzas indígenas, españolas o francesas, o restos de las *mehalas* de los

³ HERNÁNDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, *Acción de España en Marruecos*, Madrid, 1929, pp. 243.

⁴ DOP Ber. TI 48, pp. 13, 16, 18 y 29.

⁵ Ibidem.

⁶ Ibidem., pp. 70 y 71. Información sobre fuerzas disponibles, organización y forma de empleo.

Sultanes. Se dividían en compañías de infantería, mandadas por caídes, y en pequeños destacamentos de caballería. Esta fuerza estaba ordinariamente concentrada en el campamento de El Raisuni. Así, *"a veces se vieron en los combates a grupos de montañeses conducidos por jinetes del Raisuni a guisa de oficiales"*. Estos soldados, que se empleaban también para recaudar impuestos, eran odiados por el resto de la población sometida por lo que su suerte estaba unida a la del Xerif; combatían bien y se notaba su presencia en el combate *"porque en el momento de su intervención tomaban la iniciativa con gran energía"*.

Las imposiciones francesas de mantenimiento de estricta neutralidad no solo afectaron a la parte occidental de la zona de protectorado español, feudo de El Raisuni, sino también a la oriental, donde actuó Abdelkrim desde principios de 1919. Este factor fue uno de los que interactuó, a medio plazo, en la sublevación rifeña, que culminó en el desastre de Annual, al alterar la relación de España con la familia Abdelkrim⁷.

En cuanto a la situación general en España al final de la I Guerra Mundial, se puede presentar: la gran inestabilidad de los gobiernos y las pugnas entre los partidos, empleando las bajas en Marruecos como arma política. Ello llevó a los Gobiernos, en su línea de "no enfrentamiento" con los señores locales, a tratar de controlar por todos los medios la acción militar y, es decir, a la inexistencia de una política clara para Marruecos. Como consecuencia, se incumplían los compromisos internacionales asumidos por España con la firma de los tratados, que implicaban el apoyo a la autoridad del Sultán, en nuestro caso, a la de su representante en nuestra zona, el Jalifa, únicas autoridades reconocidas por la comunidad internacional, lo que implicaba la protección de las cabilas pacíficas y limitar los abusos de los cabecillas locales, empleando si fuese necesario la acción militar.

El 9 de noviembre de 1918, cayó el Gobierno de Maura, que fue sustituido por el de García Prieto. El 11 de noviembre, próximo a firmarse el armisticio en Europa, un Gabinete de concentración liberal, presidido por García Prieto, sustituyó al Gobierno Nacional presidido por Maura.

El día 18, en la carta-informe, ya citada, que el general Gómez Jordana envió al Conde de Romanones, el Alto Comisario aconsejaba acabar con la inacción ante la posibilidad de que, finalizada la Guerra Mundial, Francia, ya libre de la carga militar, acabara por controlar la zona de protectorado español: *"A mi juicio...conviene salir de la actual inacción. Es de advertir...que bien pudiera ocurrir que no dependiese de nuestra voluntad el proceder o no activamente, pues no debe olvidarse que Francia ha de desarrollar una*

⁷ En 1908, Mohamed Abdelkrim, hijo de un pensionado español, había sido favorecido por la acción del Gobierno español, con un puesto en la oficina de asuntos indígenas, por los servicios que su padre había realizado a España en la zona de Alhucemas. Durante la I Guerra Mundial, Francia solicitó su detención acusándolo de *gemanófilo* y España lo encarceló. Entre diciembre 1918 y enero de 1919, ante la posibilidad de ser entregado a Francia,

*acción intensísima en su Zona de Protectorado, lo que nos colocará en condiciones de manifiesta y muy perjudicial inferioridad si procedemos de otro modo, dando la sensación de que pensamos abandonar la empresa, creencia muy arraigada ya, y que se esfuerzan en fomentar los mismo franceses y los muchos antipatriotas que...existen, dificultando nuestra actuación extraordinariamente*⁸. El día 22 de noviembre de 1918, se produjo la muerte del general Gómez Jordana, nada más finalizar la redacción de su informe.

A principios de diciembre de 1918 caía el gabinete de García Prieto, siendo nombrado presidente de Gobierno el conde de Romanones, que había sido ministro de Estado con García Prieto y que mantuvo esa cartera simultaneándola con su nuevo cargo. El nuevo jefe del Gobierno decidió visitar París al objeto de tomar contacto con la nueva situación internacional que se generó con el fin de la contienda. De esa visita no obtuvo más que la imposición por parte de Francia de salir de la pasividad y cumplir con la obligación de pacificar la zona de protectorado asignada, en caso contrario podría hacerlo Francia⁹, con el consiguiente desprestigio para España

2. NOMBRAMIENTO DEL ALTO COMISARIO CIVIL

El Gobierno, colocado entre la actitud francesa y la presión política interior, decidió actuar en Marruecos para controlar la situación en el Protectorado. Para ello optó por buscar un punto de equilibrio y se decidió por desarrollar una acción más "civil" que militar, para ello, confirió expresamente al cargo de Alto Comisario un carácter también civil. A pesar de ello, la nueva política de intervención desató una ola de protestas de los partidos socialista y republicano, reclamando el abandono de Marruecos

El 11 de diciembre de 1918, el ministro de la Guerra, general Berenguer, presentó un proyecto de RD, en el que proponía una modificación de la organización del mando militar en la zona de protectorado, al objeto de conferirle un carácter civil y tratar de evitar, en lo posible, el problema de la "doble dependencia". Para ello se eliminaban las atribuciones del Alto Comisario como jefe del Ejército de África; se constituían dos agrupaciones de fuerzas separadas (una en Melilla y la otra, en Ceuta y Larache) que actuarían bajo el mando directo de los comandantes generales; y se hacía depender a las Comandancias directamente del ministro de la Guerra, es decir, del propio general Berenguer. El RD decía:

"Exposición.- Señor: La experiencia de nuestra acción de Protectorado en Marruecos aconseja dar mayor flexibilidad a la organización del mando militar de nuestra zona...facilitando sus relaciones con este ministerio (el de Guerra) y descargando a la autoridad del Alto Comisario de una intervención de detalles en las funciones del mando y administración de las tropas...Fundado en esas razones, el Ministro que

Abdelkrim decidió dedicarse a sus asuntos en el Rif, alejándose para siempre de la plaza de Melilla y alterando definitivamente sus relaciones con las autoridades españolas.

⁸ DOP Ber. TI 48, p. 21.

⁹ DE TORCY, *Los españoles en Marruecos*, Madrid, 1911., p. 46. No era la primera vez que Francia había manifestado su interés por asumir las responsabilidades de España. *"las presiones violentas que el gobierno francés ejercía sobre el nuestro para que cumpliendo con la misión que a España confirió la conferencia de Algeciras, en derredor de sus posesiones...velase por la seguridad...sí España no lo hacía, lo harían sus tropas desde Argelia"*.

suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene el honor de someter a V.M. el adjunto proyecto de decreto. Dámaso Berenguer.

Real Decreto.- A propuesta de mi Ministro de la Guerra, y de acuerdo con mi Consejo de Ministros...vengo a decretar lo siguiente: ARTÍCULO 1º: Se suprime el cargo de General en Jefe del Ejército de España en África que ostentaba el Alto Comisario; ARTÍCULO 2º: Las fuerzas del Ejército de ocupación constituirán en adelante dos agrupaciones separadas (una Melilla y la otra Ceuta y Larache)...bajo el mando directo inmediato de los Comandantes generales de Melilla y Ceuta....Para todos los asuntos militares....se entenderán los Comandantes Generales...directamente con este Ministerio a quién también darán cuenta de cuantas novedades ocurran...Dado en Palacio, a 11 de diciembre de 1918.- ALFONSO .- El Ministro de la Guerra, Dámaso Berenguer".¹⁰

En aplicación de este RD, el 13 de diciembre de 1918, Romanones suprimió el cargo de General en Jefe del Ejército de África, que desempeñaba el Alto Comisario, y buscó, sin éxito, una personalidad civil que, ya libre de la carga militar, pudiera ocuparlo. El nombramiento finalmente recayó, con carácter interino, en el señor Plá. Su actitud y brevísima actuación se recoge en dos cartas enviadas al jefe de Gobierno, conde de Romanones, fechadas los días 21 y 24 de diciembre de 1918.

En ellas el señor Pla informaba de las dificultades que tenía para desempeñar el cargo debido a las indefiniciones del Gobierno y a la ambigüedad de la política con respecto a El Raisuni, mismos extremos que había denunciado el general Gómez Jordana. Igualmente, ponía de manifiesto sus temores a que el Xerif actuase contra las cabilas que, conocedoras de la nueva línea de acción, habían comenzado su acercamiento a España. El señor Pla recogía: "*a nosotros...no nos queda más solución...que ceder a sus peticiones*¹¹ (referido al Raisuni) *incondicionalmente o exponernos a sufrir una revolución de las cabilas dirigidas por él...caso de que nos convenga romper con él...Si por el contrario queremos ver si podemos sacar algún partido de él...juzgo necesidad inminente que se nombre alto comisario y que este venga lo antes posible con orientaciones definidas...El servicio de información ...ha podido comprobar que Raisuni ha mandado nuevo aviso a las cabilas para que manden contingentes...y que ellos se proponen castigar a Beni Hassan, Gomara y parte de Anyera...cabilas que habían tomado contacto con nosotros*"¹². Probablemente, con estas acciones, el Xerif enviaba un mensaje al nuevo gabinete, buscando impresionar, desde el primer momento, al nuevo Alto Comisario, presionar y atemorizar al nuevo Gobierno y, en definitiva, seguir gobernando "*de facto*" en la zona.

2.1. Análisis del nombramiento de Berenguer como Alto Comisario civil

Frente a las imposiciones francesas y la actitud de El Raisuni, el Gobierno se vio obligado a reemprender la acción en Marruecos. Tras la renuncia de Pla y el fracaso de las gestiones para encontrar una

¹⁰ HERNÁNDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, pp.259-260.

¹¹ DOP Ber. TI 48, p. 53. "*Los elementos que El Raisuni pedía para concurrir con su colaboración eran: una batería de cuatro piezas, veinticinco cajas de municiones y dinero*".

¹² Ibidem., pp. 52 y 53.

personalidad civil para el cargo de Alto Comisario, fue nombrado el entonces ministro de la Guerra, general de División Don Dámaso Berenguer¹³, que debería desempeñarlo "*con carácter civil*"¹⁴.

Sin embargo, las "negociaciones" para que Berenguer aceptase el nombramiento fueron arduas. El entonces ministro de la Guerra se reunió con Romanones y presentó algunos problemas para el desempeño del cargo: "*Si en nuestros mutuos puntos de vista sobre el protectorado y las normas a seguir en él estuvimos de acuerdo el conde de Romanones y yo, ello no bastó para que yo me decidiera a aceptar el cargo que me ofrecía, por otras razones y dificultades...reiteradamente decliné tal honor y se prolongó algo más de lo que en principio se pensó el cubrir ese puesto*"¹⁵.

Pese a que Berenguer coincidía en el fondo del asunto con el presidente del Gobierno, existía algún problema formal, alguna reclamación del general que no podía ser aceptada por Romanones. Para solucionar esas "*otras razones y dificultades*" ambos se reunieron con el Rey, tal como narraba el mismo Berenguer en sus memorias: "*entonces el conde recurrió a la mayor autoridad para mí, al Rey, y en una conferencia celebrada por los dos con S.M. quedó decidido mi nombramiento...Fui a Marruecos sin compromiso de aceptar los servicios del Raisuni...fui allí con plena autoridad de un delegado del Rey y del Gobierno...sin más condicional que: proceder con cautela...hasta que la labor política hubiera reducido al mínimo las resistencias; dosificar los esfuerzos...; reservar el empleo de las fuerzas europeas*"¹⁶.

El día 25 de enero de 1919, por RD del ministerio de Estado, el general de división Dámaso Berenguer, fue nombrado Alto Comisario de España en Marruecos con carácter civil y planos poderes. En él concurrían muchos elementos positivos: contaba con la aprobación del Gobierno y de los ministerios de Estado y Guerra; conocía la política nacional sobre el asunto marroquí, por su cargo de ministro de Guerra; poseía un gran prestigio militar; conocía África, la idiosincrasia de los naturales y las

¹³ PANDO J., *Historia secreta de Annual.*, Madrid, 1999, pp. 62 y 63. La Hoja de Servicios del general Berenguer se encuentra en el AGMS, donde debería estar depositada. Berenguer nació, el 4 de octubre de 1873, en Remedios (Cuba). Ingresó en la Academia General Militar en 1899, perteneciendo a la misma promoción que el Silvestre, En la academia "*tuvo que afrontar sucesivos desaprobados en nueve asignaturas –Álgebra, Geometría, Física, Instrucción, Literatura, Mecánica, Ordenanzas, Táctica y Telegrafía-, que pudo recuperar en 1892*". En 1893, tras salir de la Escuela de Aplicación de Caballería, fue destinado a Cuba, donde obtuvo cuatro Cruces Rojas al Mérito Militar y una de María Cristina. En 1898 ascendió a comandante y regresó a la península, coincidiendo con Silvestre en el mismo regimiento. Entre 1907 y 1908 participó en la redacción de diferentes reglamentos de infantería. En 1909 ascendió a teniente coronel y fue designado ayudante de campo del ministro de la Guerra. Posteriormente fue designado jefe de la Comandancia del Real Sitio de Aranjuez donde mantuvo una estrecha relación con la familia real. En 1910 fue destinado a Melilla, para el mando del escuadrón de Cazadores. En julio de 1911 participó en la creación de las Fuerzas Regulares Indígenas, con las que entró en combate el 18 de enero de 1912, siendo ascendido a coronel por los méritos contraídos en los combates con los Beni Bu Yahí. En mayo de 1912 recibió otra Cruz María Cristina por los combates contra El Mizzian. En 1913 fue ascendido a general, retornando a la península. Seis años después fue nombrado ministro de la Guerra. Desde su ingreso en el Ejército hasta su nombramiento como Alto Comisario, había estado en África tres años escasos.

¹⁴ HERNÁNDEZ HERRERA y GARCIA FIGUERAS, op. cit., Madrid, 1929, p.259.

¹⁵ DOP Ber. TI 48, p. 36.

¹⁶ Ibidem.

particularidades del ejército desplegado en Marruecos; y tenía excelentes relaciones con la clase política y con el estamento militar.

El nombramiento de Berenguer como Alto Comisario civil requiere realizar algunas reflexiones. El 13 de julio de 1921, el general declaraba al periódico *El Sol*: *"El pueblo español puede estar seguro de que la obra de Marruecos se llevará a cabo, y con éxito, sin combates... Cuando, siendo Ministro, expuse mi plan al Gobierno, lo aprobó enteramente y me encargó el partido liberal de ponerlo en práctica"*¹⁷.

Según esta declaración, Berenguer, antes de su nombramiento, siendo todavía ministro de Guerra, había expuesto un plan de acción en Marruecos al presidente del Gobierno y estaba convencido de que él mismo lo dirigiría. Así, toma sentido el RD del ministerio de la Guerra, propuesto por él mismo, el 11 diciembre de 1918, por el que eliminaba las atribuciones del Alto Comisario como jefe del Ejército de África y hacía depender directamente de su propio ministerio a los comandantes generales de Ceuta y Melilla. Con la propuesta de ese RD, Berenguer ponía de manifiesto su intención de dirigir personalmente la ejecución del plan desde el ministerio y confirmaba el *"encargo del partido liberal de ponerlo en práctica"*. En la práctica, con la publicación del RD del 11 de diciembre, Berenguer se atribuyó la dirección de las operaciones, responsabilidad del jefe del Ejército de África, desde su puesto de ministro de Guerra.

Una vez promulgado el RD del 11 de diciembre, el Gobierno debía designar una personalidad civil para el cargo de Alto Comisario. El conde de Romanones no encontró a nadie, fue entonces cuando Romanones le presentó la idea a Berenguer y, así, toman sentido las declaraciones del propio Berenguer en sus memorias: *"Si en nuestros mutuos puntos de vista sobre el protectorado y las normas a seguir en él estuvimos de acuerdo el conde... y yo, ello no bastó para que yo me decidiera a aceptar el cargo que me ofrecía, por otras razones y dificultades...reiteradamente decliné tal honor"*.

Es probable que las *"otras razones y dificultades"* aludidas por Berenguer se encontrasen relacionadas con la dirección de su plan. Si Berenguer aceptaba el puesto, no tendría competencias para dirigir las operaciones, pues su propuesta de RD había desposeído al Alto Comisario de las atribuciones de jefe del Ejército de África. De ser correcta esta hipótesis, Berenguer debería exigir que el Alto Comisario dispusiera nuevamente del mando de las fuerzas desplegadas en Marruecos. Ello obligaba a modificar el RD de 11 de diciembre, para lo que Romanones no tenía competencias. En este contexto toma también sentido la reunión que ambos, mantuvieron con el Rey, a instancias del propio Romanones, de la que Berenguer salió como Alto Comisario civil, revestido de plenos poderes.

Recapitulando sobre el nombramiento del general Berenguer como Alto Comisario, la duda que se plantea al investigador es si el Gobierno designó a Berenguer o si éste se hizo nombrar por el Gabinete. Estas

¹⁷ Declaraciones recogidas en VIVERO A., *El derrumbamiento*, Madrid, 1922, p. 112.

dudas también aparecieron en la mente de algunos coetáneos de los hechos, como es el caso del cronista del *Heraldo de Madrid*, Gómez Hidalgo que, en 1921, escribía: *"Aquel Gabinete Romanones nombró a Berenguer ¿Por qué no también podría nombrar alto comisario de España en Marruecos, y aún general en jefe, al señor Berenguer? ¡Lo hizo! Una buena mañana en la Gaceta de Madrid apareció este decreto... ¿No eran paradoja los decretos que seguían en la misma página de la Gaceta, con la misma fecha, al otro que acababa de nombrar alto comisario de España en Marruecos al ministro de la Guerra que un mes antes había despojado al cargo de alto comisario de todas sus atribuciones militares por considerar que la experiencia aconsejaba la desmilitarización? Bueno: les llamaremos paradoja"*¹⁸.

En cualquier caso, parece claro que, desde el final de la Guerra Mundial, Berenguer buscó participar de forma activa en la dirección de la nueva política de España en Marruecos. Las razones que pudieron impulsar al general a asumir esa responsabilidad pudieron ser varias: la presión internacional y la necesidad de defender el prestigio de España; la falta de continuidad de los gobiernos para acometer la intervención; la incapacidad manifiesta, conocida por Berenguer, de la clase política; la ambición personal; o una mezcla de todas ellas.

En cualquier caso, la secuencia de hechos que finalmente dio lugar al nombramiento de Berenguer como Alto Comisario, que se produjo escasamente en un mes y medio, entre el 11 de diciembre de 1918 y el 25 de enero de 1919, resulta demostrativa de la debilidad del Gobierno¹⁹, al hacer dejación de sus obligaciones, y de la mediocridad que caracterizó a la clase política española²⁰ de la época. Bien es cierto que este caso no había sido único en Europa. Francia, en una situación similar, en 1912, optó por nombrar para el cargo de Residente General en Marruecos a un militar, Lyautey, por la complejidad y virulencia que representaba el escenario marroquí²¹.

Lo más significativo fue que a pesar de haber revestido el cargo de un carácter civil, en la práctica, Berenguer lo desempeñaría con carácter militar, tal como se desprende de las memorias del Alto Comisario sobre el resultado de reunión: *"Fui a Marruecos con plena autoridad de un delegado del Rey y*

¹⁸ GÓMEZ HIDALGO F., *la tragedia prevista*, Madrid, 1921, p. 74.

¹⁹ Cita de Pabón en DE LA CIERVA R., op. cit., Madrid 1997, p. 750. *"Romanones...ve en pequeño, actúa en pequeño...mide difícilmente las consecuencias de sus actos...Quién no le haya conocido admitirá difícilmente que Romanones fuera un individuo pusilánime. Y lo fue...su percepción de los acontecimientos históricos es pueril; no distingue la anécdota curiosa del acontecimiento trascendental, busca el poder con decisión pueril y lo abandona, aterrado... y no se da cuenta de la influencia que tuvo en el curso de los acontecimientos su jugueteo a izquierdas"*.

²⁰ DÁVILA JALÓN V., *Una vida al servicio de España, General Don Fidel Dávila Arredondo (1878-1962)*, Primera Parte, Madrid, 1978, p. 138. En referencia a los factores que rodearon la crisis nacional de 1917, dice: *"Ello, en conjunto, supuso la desgobernación de España y los grandes problemas y los grandes males que sobre ella se volcaron y que pudieran haberse evitado si los gobernantes hubieran sabido imponer su respectiva autoridad y la debida y necesaria regulación legislativa"*.

²¹ Ver capítulo 3. Modelo de penetración francés.

del Gobierno...sin más condicional que: proceder con cautela...hasta que la labor política hubiera reducido al mínimo las resistencias; Dosificar los esfuerzos...; Reservar el empleo de las fuerzas europeas.."²².

Esta declaración pone de manifiesto que Berenguer buscaba dar un "golpe de timón" a la política marroquí, rompiendo con la línea de pasividad militar, de mantenimiento de "*status quo*" y de permisividad con El Raisuni. En ella se contiene la esencia del modelo de intervención del nuevo Alto Comisario: mando único; empleo de la acción política y dosificación de la militar, que se desarrollaría con la utilización prioritaria de fuerzas indígenas.

A pesar de que pueda resultar especulativo, de acuerdo con las declaraciones del señor Pla, es posible que, en caso de haberse optado por el nombramiento de un auténtico Alto Comisario civil, no solo se hubiera "*derrumbado*" la Comandancia General de Melilla, frente a Abdelkrim, sino también la de Ceuta, frente a El Raisuni, incluso, es posible, que en mucho menos tiempo.

2.2. Berenguer y el golpe de timón en la política marroquí

Tras su nombramiento, Berenguer determinó el "objetivo político" de la intervención: "*el cumplimiento de los compromisos internacionales y la pacificación de la zona*"²³. Aunque tarde, se había definido una política de acción para Marruecos: se había diseñado un plan de acción, se había seleccionado a alguien con capacidad de ejecutarlo, se le habían concedido atribuciones para acometerlo y se había definido, por primera vez en España, una línea de acción y un objetivo a alcanzar en Marruecos.

A inicios de 1919, la zona de protectorado español se encontraba físicamente dividida en tres comandancias generales: Ceuta, Larache-Alcazarquivir y Melilla, que constituían tres pequeños islotes rodeados de tierra insumisa (mapa 1). A principios de febrero de 1919, el nuevo Alto Comisario llegó a Ceuta y, entre los días 7 y 22, visitó las plazas de Larache, Alcazarquivir, Arcila y Melilla²⁴. Además, se entrevistó con los jefes de las comandancias generales, se informó de la situación y concretó su concepto de la operación para poner en marcha el plan que había presentado al Gobierno cuando era ministro.

El nuevo Alto Comisario, durante su estancia en Melilla, el día 22 de febrero, puso de manifiesto su intención de enlazar territorialmente las dos comandancias generales de la parte occidental, Ceuta y Larache, como paso previo a la ocupación de toda la zona de protectorado español. El 22 de febrero 1919, el señor Ferrín, corresponsal del diario barcelonés "*Las Noticias*" destacado en Melilla durante la visita de Berenguer, enviaba la siguiente información a su central en la ciudad condal:

"...desde esta mañana es nuestro huésped el...general Berenguer...¿Qué motiva este viaje? Para nadie es un secreto que...se van a efectuar importantes operaciones que nos darán el dominio de una extensa zona,

²² DOP Ber. TI 48, p. 36.

²³ Esta declaración es una constante en Berenguer recogida en sus memorias DOP Ber. 23, pp. 64 y 68.

²⁴ BERENGUER D., op. cit., Tomo I, Madrid, 1943, pp. 38, 39 y 43.

cercana a nuestras playas de Alhucemas y al Peñón...puedo participar que en abril y mayo próximos, Melilla y quizás Alhucemas serán muy llevadas y traídas por la prensa..."²⁵

En esa información se hacía pública, por primera vez desde hacía mucho tiempo, la bahía de Alhucemas como objetivo final de la campaña recién emprendida y se indicaba una fecha para alcanzar el objetivo, abril o mayo de ese mismo año, lo que significaba un plazo de tres o cuatro meses. De la información se desprende que el plan de Berenguer afectaba a todo el Protectorado español, incluida la zona oriental.

Tras finalizar la inspección, el Alto Comisario sintió la necesidad de ir urgentemente a Madrid *"para ultimar con el Gobierno, después de haber tomado contacto con las distintas zonas, el plan que habíamos de seguir. A mi juicio había que moverse muy especialmente en la zona occidental, donde la amenaza del Raisuni podía dar lugar a sorpresas desagradables"*²⁶. El día 16 de febrero de 1919, en una carta dirigida al ministro de Estado, Berenguer comunicaba al Gobierno que había autorizado al general Barrera, comandante general de Larache, para hacer pequeñas ocupaciones, *"en las que no tomarán parte más que fuerzas indígenas de policía y harcas amigas, que espero no traigan graves dificultades"*²⁷, en la zona occidental. Con ellas se esperaba atraer, mediante la acción política combinada con la militar, a la cabila de Anyera. El Alto Comisario actuó de acuerdo con los compromisos que había adquirido con los altos dignatarios nacionales: atracción política, dosificación de los esfuerzos y reserva del empleo de las fuerzas europeas.

El inicio de las operaciones en la zona occidental, unido a la información del señor Ferrín sobre la oriental, permite deducir que el plan en su conjunto implicaba operaciones combinadas en ambas zonas cuyo objetivo final se encontraba en la bahía de Alhucemas. Ahora toma sentido la urgencia de Berenguer por ir a Madrid para presentar al Gobierno el plan global y definitivo, detallando el que había presentado cuando era ministro de la Guerra. En ese sentido el propio Alto Comisario declaró: *"el concepto que yo tenía...difería tanto de lo que hasta entonces se había hecho en la Zona"*²⁸. Además, reconocía que la exposición de sus innovadoras ideas *"no podían reducirse a los límites de una carta...requerían amplias conferencias con el Ministro de Estado para examinar el problema en todos sus aspectos y posibilidades, y acordar las resoluciones"*.

Con la visita a Madrid, el general buscaba también alcanzar un acuerdo de todas las fuerzas nacionales sobre la política global a seguir en Marruecos y que su plan se certificase al más alto nivel, ya que *"se imponía...un acuerdo sobre nuestra futura actuación y la aprobación de los procedimientos que nos proponíamos emplear para llevarla a cabo. En concreto era preciso adoptar una política que el Gobierno*

²⁵ LAS NOTICIAS, diario de Barcelona, 22 de febrero de 1919.

²⁶ DOP Ber. TI 48, p. 45.

²⁷ Recogida íntegramente en DOP Ber. TI 48, p. 41.

²⁸ DOP Ber. TI 48, p. 67.

*había de aprobar, así como los procedimientos de índole militar que habían de ser garantía de esa política, y de que el esfuerzo que habíamos de realizar no rebasara nunca nuestros medios, ni nos creara situaciones embarazosas, lo que también requería su conocimiento y previa aprobación"*²⁹.

El nuevo Alto Comisario fue concretando su concepto y su forma de intervención. En lo que respecta a la nueva política a seguir según Berenguer: *"el punto capital había de ser definir nuestra actitud futura con el Raisuni; si deberíamos de seguir confiando en el Xerif para la pacificación de la Zona o prescindir de él si no acataba al Jalifa...la condición precisa para aceptar esa colaboración debía de ser la previa y absoluta sumisión del Raisuni al Jalifa, hecha de modo ostensible y por los ritos habituales...aceptar su colaboración sin estar sometido sin ser un súbdito del Jalifa, era rebajar a este y a su Majzén, y separarnos de nuestros principios básicos en que habríamos de inspirar nuestra gestión protectora de acuerdo con lo pactado internacionalmente; así como someternos a que no nos permitiera ocupar territorios que se iban pacificando, era renunciar a nuestra autoridad en ellos, con perjuicio de nuestro prestigio y de el del Majzén"*³⁰.

Según la información presentada, fue Berenguer y no el Gobierno quien diseñó y propuso la nueva política de actuación en Marruecos, de acuerdo con la nueva situación internacional tras la I Guerra Mundial. Bien es cierto que el Gobierno la aprobó, por lo que, en caso de fracaso, compartiría su responsabilidad. Todo apunta a que Berenguer era el único político con una idea clara y con la voluntad para ponerla en práctica.

En febrero de 1919, El Raisuni, en el máximo esplendor de su poder, llegó al límite de sus exigencias y, tal como había hecho cuando se presentó el Sr. Pla, aprovechó relevo en la Alta Comisaría para poner a prueba, una vez más, al que pensaba indeciso Gobierno y tratar de amedrentar al nuevo cargo. El 22 de febrero de 1919, el Xerif había contestado a una carta en la que el Coronel Gómez Jordana -hijo del General muerto unos meses antes y Jefe del Gabinete Militar del nuevo Alto Comisario- le informaba de la llegada del general Berenguer. El Raisuni empleó otra vez esa doble baraja con la que siempre jugaba, utilizando la doble dependencia del Alto Comisario, y recordó al coronel Gómez Jordana los acuerdos tan beneficiosos, para él, a los que había llegado con su padre durante el periodo de la política de inacción³¹.

El 24 de febrero de 1919, casi un mes después del nombramiento de Berenguer y pocos días después del inicio de las primeras operaciones que habían sido emprendidas por el general Barrera, El Raisuni envió una escueta y protocolaria carta de bienvenida al nuevo Alto Comisario³², a la que éste contestó el día 1

²⁹ Ibidem., p. 68.

³⁰ Ibidem., p. 67.

³¹ Recogida íntegramente en DOP Ber. TI 48., pp. 55-63.

³² Recogida íntegramente en DOP Ber. TI 48., p.54. *"Nuestro objeto al enviarte estas líneas es dedicaros las más sinceras felicitaciones y la más expresiva bienvenida. A Dios excelso pedimos que corone con éxito tu viaje, os deseo la paz en el ánimo y el bienestar en el cuerpo, congratulándome logréis facilidades para llegar al final de vuestros planes e intenciones"*.

de marzo. En ella, el Alto Comisario solicitaba al *Xerif* que se le presentara y mostrara públicamente su sumisión al mando militar y, por tanto, al *Jalifa* y al *Majzén*, acto que era considerado por la sociedad *rifeña* y *yebalí* como el único gesto válido de acatamiento de la autoridad³³.

Antes de su viaje a Madrid, Berenguer había ordenado realizar un informe a su gabinete militar sobre la situación política en la zona oriental (Melilla) que validaba la idea que él tenía sobre la nueva política a seguir. Según el propio Berenguer:

*"...El informe que de la situación política del Rif me dio el Gabinete Militar al emprender mi viaje decía: "En el Rif, debido al status-quo ordenado por el Gobierno, quedaron en suspenso...gestiones políticas muy avanzadas...encaminadas a lograr los objetivos principales. Tales objetivos eran: el avance por Sidi-Buyahi en dirección al Muluya...; y el avance hacia Tafersit, único núcleo de población...desde el cuál pudiera desarrollarse una política eficaz e intensa sobre las cábilas de Beni-Tuzin,...Beni-Ulixec, Tensaman y Beni Urriaguel, que además haría posible la ocupación, sin grandes sacrificios en sangre de la costa inmediata a Alhucemas..."*³⁴.

Un mes después de hacerse cargo de la Alta Comisaría, a principios de marzo de 1919, el general Berenguer realizó su viaje a Madrid, donde presentó una propuesta de su "plan estratégico" para la campaña, que permitiría alcanzar el "objetivo político" de la pacificación total de todo el Protectorado, comprendiendo operaciones en ambas zonas (occidental y oriental). El Alto Comisario se entrevistó con las más altas personalidades nacionales entre ellos *"el Presidente y Ministro de Estado, conde de Romanones, el Ministro de Guerra, General Muñoz Cobos y en dos ocasiones con S.M el Rey"*³⁵. El día 15 de marzo de 1919, Berenguer, regresó a Tetuán con el beneplácito del Gobierno del que *"había obtenido un franco apoyo a la empresa y conformidad y completo acuerdo con mis propósitos. La autorización para prescindir del Raisuni, si este no acataba al Majzén...permitía comenzar inmediatamente la labor"*³⁶.

Unos días después las fuerzas de las comandancias de Ceuta, mandadas por el general Arraiz, y de Larache, al mando del general Barrera, finalizaron las operaciones, que habían autorizadas el día 16 de febrero por el Alto Comisario, con el resultado de la ocupación de Alcázar Seguir. Como consecuencia, de acuerdo con la normativa existente, el nuevo Alto Comisario fue felicitado por el Rey en una efusiva carta: *"Querido Dámaso, no quiero dejar pasar más tiempo sin reiterarte las felicitaciones muy sinceras que te he*

³³ Recogida íntegramente en DOP Ber. TI 48., p.54. *"El objeto de esta carta es agradecerte tu saludo de bienvenida...Mi alegría será mucho mayor el día en que reciba de tí en vez de la palabra escrita, la palabra hablada, que es mirándose frente a frente, los ojos puestos en los ojos, como se conocen los hombres...Como único objeto de mi venida a esta tierra es ayudar al pueblo musulmán para alcanzar el bien para todos y el mayor brillo y esplendor del Islam...quiero que todos estéis conmigo y contribuyáis al logro de mis planes e intenciones...obra a la que no dudo has de ayudarme con tu prestigio y reconocido saber, para el bien del reinado de nuestro señor Muley el Mehedí (el Jalifa)".*

³⁴ Recogida íntegramente en DOP Ber. TI 48., p.45

³⁵ DOP Ber. 23, p. 68.

³⁶ DOP Ber. TI 48, p. 75.

enviado ya por conducto de mi Gobierno por el éxito de las últimas operaciones que tan bien has dirigido y, principalmente, por la ocupación de Alcazár Seguir"³⁷.

Durante el mes de abril continuaron las operaciones sorprendiendo al *Xerif* que, "*habitado a nuestras anteriores vacilaciones y falta de actividad no creía que saldríamos de ella; pero al ver la inesperada movilidad de nuestras columnas...quiso señalar su presencia atacando*"³⁸. El 5 de abril 1919, las fuerzas españolas se enfrentaron, por dos veces, a las *mehalas* de Raisuni concentradas en Beni Salah. Tras estas operaciones, muchas cabilas sometidas al *Xerif* rompieron con él y buscaron contactos con el *Majzén*, a través de su representante español, el Alto Comisario.

Las operaciones se prolongaron hasta el mes de junio. La zona rebelde estaba cubierta de *guardias* de El Raisuni, que debían ofrecer la primera resistencia al aparecer las tropas para dar tiempo a la movilización de las harkas de retaguardia. En la primera decena de junio de 1919, el total de estas guardias era de unos 2.500 cabileños y 600 soldados de El Raisuni. Durante el mes de julio se produjeron en Rauda, posición que proporcionaba seguridad a las comunicaciones con Ceuta, los enfrentamientos más duros de la campaña. Durante los combates de los días 11, 12 y 13 de ese mes, las fuerzas del *Xerif* perdieron el cuarenta por ciento de sus efectivos³⁹.

El 20 de julio, Berenguer envió una carta al ministro de la Guerra, general Tovar, en la que le proponía tomar personalmente el mando de las fuerzas durante las operaciones que se desarrollaran a partir de ese momento, desempeñando simultáneamente los cargos de Alto Comisario y Comandante General de Ceuta, lo que en esencia constituía retomar el mando de parte del Ejército de África, atribuciones que se habían rescindido al Alto Comisario civil con la promulgación del RD de diciembre de 1918, propuesto por el propio Berenguer.

En 20 de julio de 1919, se produjo un nuevo cambio de Gobierno, haciéndose cargo de la Presidencia el conservador, Joaquín Sánchez de Toca, con el Marqués de Lema en el ministerio de Estado y el general Tovar en el de Guerra. En Marruecos, en el plano militar, tras la marcha del general Arraiz, se produjo la vacante de la Comandancia General de Ceuta y, ante la necesidad de nombrar un nuevo Comandante General, el mismo 20 de julio, el general Berenguer envió una carta al nuevo ministro de la Guerra⁴⁰ en la que planteaba el problema que se podía producir si se nombraba un general más antiguo que él para ese cargo.

³⁷ Recogida íntegramente en DOP Ber. TI 48, p. 84. "*algunos de cuyos párrafos estaban escritos de su puño y letra*".

³⁸ DOP Ber. TI 48, p. 81.

³⁹ Ibidem., pp. 70 y 71.

⁴⁰ Berenguer la nombra pero no la recoge en sus memorias.

Pocos días después, el Alto Comisario se enteró por la prensa de que se había nombrado Comandante General de Ceuta al General Manuel Fernández Silvestre, a quién Berenguer conocía bien. Según Gomez Hidalgo, periodista que se hizo eco de una entrevista del ex periodista y diputado Jose Luis Torres al general Silvestre, mientras éste se dirigía a tomar posesión de su cargo en la Comandancia General de Ceuta: *"Silvestre contesta descubriéndonos su relación con Berenguer...Quiérense como hermanos...Han nacido los dos en Cuba...Pertenecen a la misma Arma y a la misma promoción...Guerrearon muchas veces juntos...Se elevaron paralelamente...General más antiguo Silvestre no le importa...tener ahora por jefe a Berenguer...en nuestra conversación...a Pepe Luis y a mí nos dice el General: Dámaso y yo somos igual que hermanos"*⁴¹.

Desde el punto de vista de Berenguer, el nombramiento de Silvestre, pese a ser un hombre con una gran experiencia en Marruecos, ponía sobre la mesa el asunto de la antigüedad, que el propio Alto Comisario ya había planteado al Gobierno en su carta del 20 de julio. En sus memorias Berenguer reconocía que el nuevo comandante general de Ceuta, no solo era de más antigüedad en el empleo, sino que además, tenía un mayor prestigio militar:

*"...El 22 (julio 1919),...El nombramiento del general Silvestre, soldado de prestigio y uno de los más reconocidos expertos de nuestra empresa marroquí, como lo había puesto de manifiesto en el desempeño del mando de la Comandancia General de Larache a los comienzos de nuestra ocupación, durante el cual se realizaron casi todos los progresos ...comenzando por la ocupación de las tres principales poblaciones: Larache, Alcazarquivir y Arcila, si era una garantía para el Estado...no resolvía el punto crucial que planteaba al Gobierno mi carta del día 20 de julio al ministro de la Guerra; por el contrario lo hacía más agudo al ser el nuevo comandante general no solo de más antigüedad en su empleo que yo, lo que ya sabemos es un grado en la milicia de no fácil subordinación, sino de prestigio quizá más sólido en el ambiente nacional..."*⁴².

Un mes después, el 24 de agosto de 1919, se publicaba un RD que ampliaba y redefinía las atribuciones militares del Alto Comisario, nombrándosele Inspector del Ejército de África, cargo que el mismo Berenguer había anulado con su propuesta de RD de 11 de diciembre del año 1918. Algunos estudiosos⁴³ opinan que este RD se promulgó a iniciativa del Gobierno, sin embargo, la información apunta a que este nombramiento pudo ser forzado por el propio Berenguer, o por sus presiones al ministro de la Guerra.

2.3. El nuevo Comandante General de Ceuta: Manuel Fernandez Silvestre

El 16 de diciembre de 1871, nació en Caney, Cuba, Manuel Fernández Silvestre, uno de los protagonistas de los hechos que ocupan el asunto central de este trabajo de investigación y que, en 1919, era el general con más prestigio de España. El 30 de agosto de 1889, a los diecisiete años, ingresó en la Academia General Militar de Toledo. Silvestre pertenecía a la misma promoción que Berenguer, aunque éste era dos

⁴¹ GÓMEZ HIDALGO F., op. cit., Madrid, 1921, pp. 25-27.

⁴² DOP Ber. TI 48, pp. 171 y 172.

⁴³ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 272.

años mayor que él. En la Academia destacó por sus cualidades físicas -equitación, esgrima y gimnasia- e intelectuales, obteniendo unas excelentes calificaciones: media de 8,6 en álgebra, geometría y francés; de 9 en literatura, ordenanzas Militares y táctica; y de 10 en equitación, higiene, gimnasia y mecánica⁴⁴. Tras pasar por la Escuela de Aplicación de Caballería de Valladolid, en marzo de 1893, fue promovido a segundo teniente, con el número 28 de los 77 componentes de su promoción⁴⁵. Físicamente su rasgo más característico eran su corpulencia y elevada estatura, 172 centímetros, muy por encima de la talla media de las cohortes de 1894-95 en España, que era de de 163 centímetros⁴⁶.

A finales de mayo de 1895, Silvestre fue destinado al Escuadrón Expedicionario de Cuba, perteneciente al Regimiento de Tetuán, con el que participó, durante dos años, en más de 30 acciones de guerra, como "Arango" (mayo 1896) "...donde batió al enemigo causándole veintiocho muertos al arma blanca..."; "Sabana Maíz", (diciembre 1896); "La Dolorosa" (diciembre 1896); "La Caridad" (febrero 1898), donde recibió dos balazos en la primera carga, tres más en la segunda y trece heridas de machete en el combate cuerpo a cuerpo⁴⁷. En esa época, su personalidad ya estaba formada, era extrovertido, afectuoso, bravo, resuelto y también enigmático⁴⁸. En septiembre de 1897, con 25 años, fue ascendido a capitán por servicios en campaña, sus compañeros lo definían como "*simpático, franco, bravo hasta el extremo, de claro ingenio y con audacia y resolución extraordinaria*"⁴⁹.

En julio de 1897, Silvestre contrajo el paludismo y, en agosto del año siguiente, volvió a la metrópoli con una baja por enfermedad. En septiembre de 1898, estando convaleciente en España, con 26 años, fue ascendido a comandante por los méritos adquiridos en los combates de "La caridad". En cinco años, desde su salida de la Academia, había recibido dos cruces al mérito militar con distintivo rojo, una cruz de María Cristina y un ascenso por méritos de guerra⁵⁰. El comandante estuvo convaleciente hasta abril de 1899, cuando fue dado de alta para el servicio, pasando por varias unidades en la península. Al sentir nuevamente la llamada de la acción, en octubre de 1904, fue destinado a Melilla como jefe del escuadrón de Cazadores. El 5 de diciembre de 1907 se le comunicó haber aprobado en la Academia de Árabe de esta plaza los cursos primero y segundo con la calificación de "Muy Bueno"⁵¹, continuando sus estudios de árabe durante el año siguiente.

⁴⁴ PANDO J., *Historia secreta de Annual*, Madrid, 1999, pp. 47-62.

⁴⁵ AGMS, PERSONAL/1ª, 1025F, EXP 01, Hoja de servicios de Manuel Fernandez Silvestre, p. 8.

⁴⁶ CHASTAGARET G. y otros, *Los niveles de vida en España y Francia, siglos XVIII-XX: in memoriam Gérard*, Alicante, 2010, p. 163.

⁴⁷ AGMS, Personal 1ª, 1025F, EXP 01, Hoja de Servicios, op. cit., pp. 10-17.

⁴⁸ PANDO J., op. cit., Madrid, 1999, pp. 47-62.

⁴⁹ CABALLERO F., *Memorias inéditas*, Madrid, 1932. Caballero fue coetáneo de Silvestre en Cuba y Marruecos.

⁵⁰ AGMS, Personal 1ª, 1025F, EXP 01, Hoja de Servicios, op. cit., pp. 10-17

⁵¹ Ibidem., p. 22.

El 20 de julio de 1908, Silvestre fue destinado para desempeñar el cargo de Jefe superior Instructor de la policía xerifiana en Melilla. El 7 de agosto de 1908 se le concedió por *"DO nº 176 el diploma de posesión completa de Árabe y premio de 2.000 pesetas...en vista del brillante resultado obtenido en los exámenes verificados en Melilla en la Academia Oficial de dicho idioma"*⁵², que fue la calificación más alta de los catorce alumnos⁵³.

Es un rumor muy extendido que Abdelkrim fue profesor de árabe de Silvestre⁵⁴, sin embargo, se puede asegurar que no fue así. La confusión se debe a que Abdelkrim, recién llegado a Melilla, a finales de 1907 o principios de 1908, comenzó a impartir clases de árabe a los niños musulmanes en la escuela "pública" de la ciudad, pero no en la prestigiosa Academia de Árabe, donde se realizaban los estudios avanzados para personal de la administración. Abdelkrim no consiguió acceder a la cátedra de *xelja* de la Academia de Árabe hasta 1915⁵⁵, por otra parte, el comandante Silvestre nunca estudió *xelja*, sino árabe, tal como lo recoge su hoja de servicios. Además, se les han atribuido otros encuentros virulentos durante la estancia de ambos en Melilla.

Sin embargo, resulta imposible, pues los dos personajes no coincidieron más que unos pocos meses y en muy diferentes ambientes. A finales de 1907 o principios de 1908, Abdelkrim no era más que un joven "protegido", recomendado por su padre, que comenzaba a trabajar en la oficina de asuntos indígenas y un profesor de chiquillos en la escuela local. Por su parte, Silvestre era Comandante Jefe del Escuadrón de Caballería e instructor de la policía xerifiana, por lo que los círculos que frecuentaban uno y otro todavía no eran los mismos⁵⁶. Solo seis meses después de la llegada de Abdelkrim a Melilla, en agosto de 1908, Silvestre fue destinado a Casablanca; mientras el futuro líder rifeño permaneció en la ciudad. A finales de 1918 principios de 1919, Abdelkrim partió para reunirse con su familia en Axdir, antes de la llegada del general Silvestre a la Comandancia General de Melilla, que se produjo en enero de 1920. Esta misma opinión la comparte Duque:

"...se añadió que Silvestre había tenido una violenta escena con Abd el Krim, y que entonces el jefe moro había marchado al campo con la promesa de vengarse. ¡Mentira!. Está claro. Mentira. Silvestre no conocía

⁵² Ibidem.

⁵³ PANDO J., , op. cit., Madrid, 1999, pp. 47-62.

⁵⁴ CASAS DE LA VEGA R, *Seis generales de la guerra civil: vidas paralelas*, Madrid, 1998, p. 41. *"Abd el krim...trabajo largo tiempo en Melilla de 1907 a 1919...como jurisconsulto, como periodista y como profesor de árabe...comenzó a dar clases en 1907"*.

⁵⁵ CANDIDO LOBERA, director del Telegrama del Rif, en VIVERO A., op. cit., Madrid, 1922, p. 62. *"Si-Mojand Uld ASbd-el-Crim el Jatabi, en 1907 es secretario árabe en el negociado de asuntos indígenas y enseña tal idioma en la escuela moruna; en 1915 obtiene la cátedra de xelja, creada para él en la Academia árabe"*.

⁵⁶ VIVERO A., op. cit., Madrid, 1922, p. 62. Posteriormente Abd el Krim comenzó una fulgurante carrera en la administración española en Melilla: *"Con los sucesos de 1909 (julio) consigue dos cruces al mérito militar, pensionadas; en 1912 sube a asesor de la Oficina Central de asuntos Indígenas; en 1914 trepa a Cádi el codat (juez de jueces); 1915 obtiene la cátedra de xelja...; reúne mil pesetillas al mes"*. Algunos años después, sobre 1918, comenzó a relacionarse con círculos empresariales y representantes mineros de la plaza.

*a Abd el Krim. Cuando Silvestre llegó a Melilla Abd el Krim estaba ya en sus llamadas posesiones de Beni Urriaguel y de la costa de Alhucemas...*⁵⁷.

El 18 de agosto de 1908, el general Silvestre fue nombrado mando de las fuerzas españolas desembarcadas en Casablanca y el 27 del mismo mes se le nombró Jefe Instructor de la policía indígena en dicha población, cargos que debería desempeñar simultáneamente. El 1 de septiembre tomó posesión de esos puestos encargándose, además, de la organización del 4º tabor de la Policía Extraurbana de Casablanca. El 26 de febrero de 1909 fue condecorado con la Legión de Honor de la República de Francia: *"como recompensa a su exquisito tacto en pro de la buena cordialidad de relaciones entre las tropas francesas y españolas de ocupación de Casablanca"*⁵⁸.

El 4 de marzo de 1909, Silvestre fue ascendido a teniente coronel y continuó con la organización del 4º tabor hasta finales de 1909. El 23 de enero de 1910 fue nombrado Gentilhombre de Cámara del Rey, como recompensa por los servicios prestados en Casablanca y Larache, por lo que marchó a Madrid. Su relación con el Rey *"era una relación apenas formal"*⁵⁹. En Marzo realizó una visita de Inspección a los Tabores españoles de Tánger, Tetuán y Larache. En abril de 1910 volvió a Marruecos para tomar nuevamente el mando del 4º tabor.

Desde el 1 de enero de 1911, Silvestre ostentó el cargo de Instructor Jefe superior español de la policía indígena y jefe de las fuerzas españolas desembarcadas en Casablanca. Ese mismo año fue comisionado por el ministerio de Estado para la realización de un estudio en las cabilas de la *Chaouia*, región pacificada por Francia a principios de 1908. El 2 de abril partió hacia Marrakech, acompañado por una sección de su tabor, tras 18 días de gira por los principales zocos y poblaciones de la región -Mazagán, Saffi y Marrakech entre otras- volvió a Casablanca donde entregó una completa memoria⁶⁰.

El 9 de junio de 1911, por RO del ministerio de Estado, Silvestre fue nombrado jefe de las fuerzas españolas expedicionarias de Larache, cargo que ostentó sin abandonar el de Jefe Superior Instructor de la policía xerifiana. Su primera acción fue entrevistarse con El Raisuni, se presentó *"sin ayudantes, cubierto sólo por su fama y sus modales"*, dejando resuelta la situación. *"En la conferencia que mantuvo con Silvestre...Raisuni cautivó totalmente al teniente coronel...hombre de corazón al que se ganaba totalmente con las muestras de cariño y de buenos deseos"*⁶¹, *"Silvestre y Raisuni...se reconocían como lo*

⁵⁷ DUQUE DE G., *"Campañas paralelas. Sirviendo a la verdad servimos a la Patria"*, Artículo publicado el 5 de octubre de 1921, recogido íntegramente en DUQUE DE G., *España en el viejo Régimen*, p. 14.

⁵⁸ AGMS, Personal 1ª, 1025F, EXP 01, Hoja de Servicios cit., p. 23.

⁵⁹ PANDO J., op. cit., Madrid, 1999, pp. 47-62.

⁶⁰ AGMS, Personal 1ª, 1025F, EXP 01, Hoja de Servicios, op. cit., p. 25.

⁶¹ LOPEZ RIENDA R., *Raisuni, de Silvestre a Burguete*, 1923, p. 30.

que eran: dos guerreros"⁶². Entre 1911 y 1913 se reunirían en multitud de ocasiones, sin embargo, la relación entre ambos se iría degradando.

En febrero de 1912, con 42 años, Silvestre fue ascendido a Coronel, confirmándose en el cargo de Jefe Superior de las fuerzas españolas destacadas en Larache y Alcazarquivir. En agosto de 1912, al mando de una columna, realizó una acción en la zona de Bu-Maia, dispersando a las mehalas de El Raisuni. El 15 de enero de 1913 se le concedió la cruz de 3ª clase al mérito militar con distintivo rojo. En febrero de ese mismo año, el enfrentamiento entre el Silvestre y El Raisuni alcanzó su punto culminante. Por esas fechas, El Raisuni cometía permanentes abusos entre los indígenas en la región de Larache-Arcila, cuando ya España se había comprometido a hacer sentir la autoridad del sultán. El *Xerif* era *Bajá* de Arcila y su candidatura al puesto de *Jalifa* había sido rechazada. En esa situación, El Raisuni incrementó sus actividades sobre la población y el jefe de las fuerzas de Larache aumentó la presión sobre él. Ello obligó a intervenir al ministerio de Estado, que presionó a Silvestre para que no importunase al *Xerif*, íntimo amigo del cónsul español en Tánger, Sr. Zugasti⁶³.

Fue en esas fechas, sobre finales de febrero de 1913, cuando se produjo la famosa conversación entre El Raisuni y el entonces coronel Fernández Silvestre durante una entrevista, forzada por el ministerio de Estado, que se celebró en Tánger. Además de ellos dos, asistieron a la misma: el Cónsul de España en la ciudad, Sr Zugasti, el marqués de Villasinda, de la legación diplomática de España en Tánger, y el coronel Barrera. Según los testigos El Raisuni le dijo a Silvestre:

*"...Tú y yo formamos la tempestad; tú eres el viento furibundo; yo el mar tranquilo. Tu llegas y soplas irritado; yo me agito me revuelvo y estallo en espumas. Ya tienes ahí la borrasca. Pero entre tú y yo hay una diferencia; que yo, como el mar, jamás me salgo de mi sitio, y tú, como el viento, jamás estás en el tuyo, en uno solo..."*⁶⁴.

En la reunión, el *Xerif* impuso determinadas condiciones para la "paz". En marzo de 1913, Silvestre no cedió ante las presiones del gobierno español, ni aceptó las imposiciones de El Raisuni, presentando su dimisión, al ministerio de Estado, como jefe de las fuerzas de Larache, que no fue dada por recibida⁶⁵.

Poco después, el *Xerif* se declaró en rebeldía contra España y el Majzén y, en junio de 1913, el jefe de la Región de Larache desarrolló nuevas y exitosas operaciones sobre las mehalas de El Raisuni. El 19 de junio de 1913, Silvestre fue ascendido al empleo de General de Brigada por méritos de guerra y por los servicios prestados como jefe de las fuerzas de Larache, siendo nombrado Comandante General de Larache, que con su ascenso había sido declarada Comandancia General. El ya general desempeñaría el cargo en comisión, dirigiendo personalmente todas las operaciones (como las de "Sidi Osman" en enero

⁶² PANDO J., op. cit., Madrid, 1999, pp. 47-62.

⁶³ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit, Madrid, 1929, pp. 178-184.

⁶⁴ ORTEGA M. L., *España en Marruecos. El Raisuni*. Madrid, 1917, pp. 112 y 113.

⁶⁵ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit, Madrid, 1929, p. 184.

de 1914; "Tzemin" en febrero; y "Kesssiba" en mayo⁶⁶) contra las fuerzas de El Raisuni, que ya actuaba en abierta rebeldía contra el Majzén.

En marzo de 1914, se desató en Alcazarquivir una epidemia de tifus y *"el 21 de marzo, (Silvestre) salió para dicha plaza dictando disposiciones que dieron por resultado la localización de la epidemia"*⁶⁷. Tranquilizada la zona, durante los últimos meses de 1914, el comandante general de Larache se dedicó a la reparación y construcción de caminos de acuerdo con los servicios de obras públicas,.

El 9 de julio de 1915, Silvestre fue nombrado Ayudante de Campo de SM el Rey y, el 23 de ese mismo mes, se le concedió la Gran Cruz de María Cristina por las acciones desarrolladas durante el año 1914. El 9 de julio de 1918 ascendió a General de División, quedando confirmado en el puesto hasta que, el 23 de julio de 1919, fue nombrado Comandante General de Ceuta, al mando de cuyas fuerzas desarrolló las brillantes operaciones durante la unificación de las comandancias de la zona occidental del Protectorado. En enero de 1920 fue nombrado Comandante General de Melilla, cargo que desempeñó hasta su muerte en Annual, en julio de 1921.

Cuando Silvestre se encontró en Annual, había servido durante más de diecisiete años en campañas coloniales, más de 14 de ellos en Marruecos; había participado en 62 acciones de combate; había estado al mando de todas las Comandancias Generales -Larache, Ceuta y Melilla-; conocía profundamente al indígena, por haber estado durante más de 7 años organizando y mandando unidades de policía indígena; y hablaba perfectamente su lengua. Silvestre, como los grandes aventureros de la época, era un hombre paradójico, reflexivo pero amante de la acción, prototipo del oficial africano, capaz de conjugar la paciencia del árabe con la pasión mediterránea. Era un oficial de gran inteligencia, especialmente para la reacción rápida ante situaciones imprevistas, como lo demuestra el análisis de sus operaciones. Su gran conocimiento del rifeño le facilitaba el planeamiento de las operaciones y prever sus reacciones y su gran experiencia en combate le permitía mantener la calma aún en las situaciones más complicadas

Tras su contacto con la acción colonial de Francia, interiorizó el modelo colonial francés, haciendo suyo el lema de "mostrar la fuerza para evitar su empleo". Extremadamente hábil en el uso de la diplomacia, había aprendido a emplearla, aunque cuando la situación lo requería no dudaba en ordenar la acción de las armas. Silvestre tenía una excepcional formación técnico-táctica y era un gran innovador en este campo, con una tremenda capacidad de adaptación y asimilación de nuevas ideas y una facilidad aún mayor para ponerlas en práctica. Conocía perfectamente el combate interarmas en sus diferentes modalidades, tanto en campo abierto, como el combate no convencional, que había puesto en práctica desde su empleo de teniente frente a las partidas cubanas y, posteriormente, experimentado en Marruecos.

⁶⁶ AGMS, Personal 1ª, 1025F, EXP 01, Hoja de Servicios, op. cit., pp. 27 y 28.

Su forma de combate la podríamos definir como de paciente y metódico planeamiento y de explosiva ejecución. En el planeamiento, analizando cualquiera de sus órdenes de operaciones⁶⁸, se percibe la claridad de su análisis y su metodología de trabajo, que le facilitaban realizar un planeamiento sencillo y eficiente. Su experiencia en combate, su conocimiento del enemigo y su personalidad, le permitían adoptar decisiones rápidas y acertadas aún en situaciones muy complejas debido a:

- La rápida comprensión de la situación, tras un somero análisis de la información, que consideraba fundamental en su modelo de acción.
- La claridad de órdenes y previsión, en cuanto se refiere a la preparación anticipada de medidas que facilitaran la toma de decisiones futuras.
- La flexibilidad intelectual para adaptarse, durante la conducción, a las nuevas situaciones del combate, modificando satisfactoriamente las órdenes.

En cuanto a la conducción, el general Silvestre poseía unas extraordinarias cualidades de liderazgo, tanto psicológicas, como físicas o morales, apoyadas en su carácter, en su experiencia y en sus características y habilidades físicas. Le gustaba reconocer el terreno por él mismo y entrevistarse en el campo con sus oficiales o con los líderes locales (anexo documentos gráficos).

La pregunta que surge tras este análisis es ¿cómo este oficial, el más prestigioso de España cuando llegó a Melilla, inteligente, conocedor del enemigo, con una gran experiencia en combate, excelente oficial de planeamiento y mejor de conducción, por su magnífica capacidad de liderazgo, pudo pasar en un solo día, 21 de julio de 1921, a ser el oficial más inepto que el ejército español haya dado a la historia? Tal vez, existieron una serie de condicionamientos externos que escaparon a su control. Demostrar esta hipótesis es el objetivo principal de esta tesis.

2.4. La puesta en marcha del "plan Berenguer": el plan sobre Alhucemas

En septiembre de 1919, tras las pequeñas operaciones realizadas durante la primavera en la zona occidental, Berenguer reunió a los comandantes generales de Ceuta –Silvestre- y Larache –Barrera- al objeto de presentar la nueva fase de actividad, conocer su opinión y evaluar las fuerzas disponibles para poner en marcha su gran plan, que ya estaba sancionado por las máximas autoridades de la nación, así como para determinar los posibles objetivos de la campaña. La reunión duró desde las 20:30 horas del día 6 de septiembre hasta las 02:30 de la madrugada del 7, de todo ello se informó al Gobierno⁶⁹.

⁶⁷ Ibidem.

⁶⁸ AGMS, Personal 1ª, 1025F, EXP 01, Hoja de Servicios, op. cit., pp. 25-26. Operación de una columna interarmas sobre Bu-Maisa desarrollada por Silvestre de coronel; HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit, Madrid, 1929, pp. 291-295. Operación de ocupación de Tafersit, desarrollada de General de División.

⁶⁹ DOP Ber. 23, pp. 233-241.

En la conferencia el Alto Comisario trató varios asuntos: expuso el cambio de la política de mantenimiento de "*status quo*" por otra mucho más activa tanto en el aspecto político como en el militar; se presentó la situación política en la zona; la dificultad para continuar con la política de colaboración con El Raisuni; el cansancio de las cabilas para soportar la autoridad del *Xerif*; la posibilidad de atraer a las cabilas y conseguir su sometimiento al Majzén; así como, la pérdida del prestigio de El Raisuni tras los combates desarrollados entre abril y junio. Igualmente se expuso la situación y actitud de algunas cabilas insumisas afectas a El Raisuni como las de Uad-Ras, Beni Ider y Beni Mesayar; así como, la situación en la zona internacional de Tánger, desde donde se ayudaba a El Raisuni y se desprestigiaba la acción de España, a través de los corresponsales de la prensa internacional:

"...allí se abultan las malas noticias, se inventan otras...lo triste es que nuestro Gobierno y la opinión se alarman al leer las noticias de Tánger, pues las creen; en cambio ponen en duda lo que les decimos nosotros. Todo lo que diga el "Times" hace efecto; a pesar de que lo desmintamos siempre deja rastro..."⁷⁰.

Todo ello aconsejaba definir los objetivos operacionales e iniciar inmediatamente la campaña para evitar que las operaciones se desarrollaran en el periodo otoñal de lluvias, ya que según Berenguer *"Nuestras tropas están sometidas a una labor deprimente. Salen al campo para servir de blanco al enemigo, y si esto es perjudicial para su moral, no lo es menos para su desgaste material, pues al cabo de algún tiempo las bajas debidas a las agresiones alcanzarán una cifra mayor que las que pudieran resultar de una operación de envergadura"*⁷¹.

Los comandantes generales mostraron su acuerdo con la declaración de intenciones del Alto Comisario. El general Silvestre, recién llegado a la Comandancia General de Ceuta, solicitó veinte días de plazo para reorganizar sus fuerzas. Según el acta de la reunión, en la que actuó como secretario el coronel Gómez Jordana, el número de hombres disponibles para la campaña era de 12.163. En Madrid, tras recibirse la información del inicio de las operaciones se produjo una gran preocupación. Sin embargo, el gobierno entregó toda su confianza al Alto Comisario y envió algunos refuerzos que se habían solicitado.

El día 27 de septiembre, tras una intensa acción política de atracción de las cabilas, comenzaron las operaciones, exactamente veinte días después de la reunión en Tetuán, tal como había solicitado el comandante general de Ceuta, concluyendo el 8 de octubre. Finalmente, habían participado 14.407 efectivos distribuidos en dos columnas (Tetuán con 5.712 hombres y Tzelata con 8.695) coordinadas por el Alto Comisario. La de Tzelata, formada por las fuerzas de Larache y Ceuta, estuvo dirigida por el

⁷⁰ Ibidem.

⁷¹ Ibidem.

General Fernández Silvestre, Comandante General de Ceuta. Apoyaron al conjunto de la operación 17 baterías de Artillería, contando con cerca de 70 piezas, y 3 aeroplanos⁷².

Las fuerzas con que contaba El Raisuni, desde Ben Carrich a Ahl Sherif, se calculaban de 6.500 a 7.000 combatientes, sin contar el apoyo eventual que, en diferentes sectores, podrían proporcionarles las cabilas. El centro de gravedad de la concentración "raisuniana" estaba en el norte de la cabila de Uad Ras, en donde se podían incorporar al combate, en menos de doce horas, más de 4.000 hombres⁷³. El servicio de información fijó los núcleos de estas concentraciones y los nombres de sus jefes (mapa 2). En la cabila de Uad Ras, en el Fondak, se concentraba un harka mandada por el propio Raisuni con unos 1.300 efectivos y, al norte de la cabila, 1.600 más agrupados en tres núcleos (en Borain, el caíd Uiel Cheraui con 600 hombres; en Remel, el caíd Ben Hammanen Fahilu con 500; y en Ain Tin, el caíd El Aixi con otros 500). En Ben Carrich, el *xerif* Hamid disponía de unos 900 combatientes y en Yebel Hebib, estaba localizado el caíd Tahar con otros 300.

Tras las operaciones del día 27 de septiembre, el servicio de información estimaba en unos 3.000 los combatientes que le quedaban al El Raisuni⁷⁴, con lo que se puede considerar que en el primer día de las operaciones la mehalas del Xerif habían sufrido 1.100 bajas, entre muertos, heridos y desaparecidos. El fin de las operaciones lo describe el propio Berenguer:

*"...la operación en sí estaba terminada, el cometido de las columnas...no era otro que el que acababan de llevar a cabo con tanto éxito...El Fondak estaba ocupado. El coronel Sanjurjo, con el tercer escuadrón de regulares...y el Tabor del comandante Ayuso, bajaron por detrás del camino y se dirigieron al collado, desde donde vieron ondear la bandera española..."*⁷⁵

Los resultados de las operaciones fueron incluso mejores de los esperados, se unificó la zona occidental mucho más rápido de lo que se pensaba y con un coste mínimo. Según el parte final, el desarrollo de las operaciones arrojó el siguiente número de bajas:

DIA	Columna TETUÁN 5.712 h	Columna TZELATA 8.695 h
27 sep	8 m 60 h (14 eur)	22 m 101 h (32 eur)
2 oct	-----	1 m (eur) 23 h (17 eur)
4 oct	-----	-----
TOTAL	31 m 184 h (1 muerto y 27 heridos europeos)	

m = muertos; eur = europeos; h = heridos

Las operaciones continuaron hasta principios de 1920. El día de la operación de Dahar Aian, el 25 de enero de 1920, se recibió en la Alta Comisaría un telegrama del nuevo ministro de Guerra, general Villalba, en el que se convocaba al Alto Comisario a Madrid para tratar asuntos relacionados con las

⁷² Ibidem., pp. 259-278.

⁷³ Ibidem., p. 227.

⁷⁴ Ibidem., p. 271.

operaciones, pues los continuos cambios de gobierno dificultaban su continuidad, fundamentalmente, por lo que se refería a la puesta al día de las que se iban a realizar; así como, a la provisión de créditos y medios para desarrollarlas, tal como lo expresaba el propio Berenguer: *"el General Villalba; era el cuarto gestor de ese departamento...en los diez meses que llevaba en la Alta Comisaría...El viaje lo imponía...la necesidad de un primer cambio de impresiones con el nuevo Ministro...también la de llegar a un acuerdo, ya iniciado con el general Tovar, su antecesor, sobre detalles del presupuesto y créditos para las operaciones que nos proponíamos realizar"*⁷⁶.

3. SILVESTRE COMANDANTE GENERAL DE MELILLA

En octubre de 1919, Berenguer había logrado unificar las dos comandancias de la zona occidental, Larache y Ceuta (mapa 3), lo que probablemente constituía la primera fase del plan propuesto y acordado en sus reuniones en Madrid con los más altos dignatarios de la nación, a finales del año 1918. Tras la unificación, el Alto Comisario preparaba una serie de operaciones a gran escala en todo el Protectorado español. A finales de diciembre, se produjo la vacante de comandante general de Melilla, por el ascenso del general Aizpuru. El 8 de enero de 1920, el ministro de Guerra, general Villalba, envió una carta al general Berenguer al objeto de conocer su opinión sobre quién podría ser el candidato para ocupar el cargo.

El Alto Comisario, después de haber trabajado durante seis meses con el general Silvestre, que había participado en ocho operaciones durante la unificación de la zona occidental, y tras abandonar sus recelos iniciales, contestó por carta, el día 14 de ese mismo mes, al ministro proponiendo para el cargo vacante al entonces Comandante General de Ceuta. Entre otros, los motivos que esgrimía el Alto Comisario para justificar la propuesta eran⁷⁷: el general Silvestre había manifestado en diferentes ocasiones sus deseos de ocupar aquella comandancia General; Silvestre poseía una gran competencia profesional en cuestiones africanas; y, además, la Comandancia General de Melilla era el mando que requería mayores responsabilidades e iniciativa, dentro del modelo diseñado por Berenguer.

El general Berenguer necesita un hombre especial para ejercer el mando de la Comandancia de Melilla, la más distante de la Alta Comisaría y para la que requería un hombre fiel, disciplinado, dotado de gran iniciativa, pero imbuido de la idea del Alto Comisario, experto en los combates en Marruecos y en la psicología del *bereber rifeño*. Además, el Alto Comisario, estaba próximo a desarrollar su plan general que, al afectar a toda la zona de protectorado, implicaría operaciones de una importancia capital en la zona oriental, por las particularidades del territorio de Melilla, tal como reconocía el propio Berenguer:

⁷⁵ Ibidem., p. 278.

⁷⁶ DOP Ber. TII 48, p. 36.

⁷⁷ Ibidem., p. 38..

"...Melilla formaba un teatro de operaciones distinto del de Yebala, del cual le separaba una extensa región insomitada. Su enlace con la Alta Comisaría, se reducía a las comunicaciones telegráficas y a un vapor semanal entre Melilla y Ceuta. Nuestra actuación en ese territorio se ejercía por amplias instrucciones acordadas entre el Alto Comisario, con intervención en la acción de conjunto de toda la Zona, y el comandante general. Instrucciones en las que se señalaban orientaciones y se designaban los objetivos que permitiera el ambiente político. Formaba Melilla un teatro destacado, y por ello actuaba con mayor independencia del mando militar de la zona, aunque sometido a las normas por aquél fijadas..."⁷⁸

Por todo ello, Berenguer designó para el cargo al general Silvestre, jefe de la Comandancia de Ceuta desde agosto de 1919 hasta febrero de 1920, según él, se trataba del hombre ideal para el cargo. Sin embargo, el ministro de Guerra puso ciertas salvedades al nombramiento que le comunicó mediante carta de 20 de enero al Alto Comisario: *"en mi poder su carta personal y reservada del 14...tendré presente su indicación en el momento oportuno respecto a las razones que aduce sobre el general Silvestre para que sea trasladado a la Comandancia General de Melilla con las salvedades de mi anterior carta"*⁷⁹.

La propuesta de Berenguer requirió de algunas gestiones, que fueron emprendidas sin dilación por el Alto Comisario y el asunto, según su propia declaración, quedó solucionado tras una visita a Madrid: *"Mi estancia en Madrid..., duró solo desde el 27 al 31 de enero y...quedaron resueltos satisfactoriamente todos los asuntos que allí me llevaron, acordándose la creación del Tercio de Extranjeros, el destino del general Silvestre a Melilla y el del general Manzano para cubrir su vacante en Ceuta...Silvestre se había hecho cargo de su nuevo mando el 12 de febrero (1920)"*⁸⁰.

Es un rumor muy extendido que el nombramiento de Silvestre fue realizado por el Rey en contra de la opinión de Berenguer, y que Alfonso XIII le había dado instrucciones precisas sobre la conquista de Alhucemas. La primera parte de esa hipótesis queda desmontada con la información presentada hasta ahora, que demuestra que Berenguer tenía gran interés en el nombramiento de Silvestre como jefe de la Comandancia de Melilla y que el cargo lo concedió el ministro de la Guerra, a petición del Alto Comisario. La segunda parte de esa incongruente hipótesis se desarticulará en los apartados siguientes.

4. EL PLAN ESTRATÉGICO DE BERENGUER: OBJETIVO ALHUCEMAS Y EL RIF

El 5 de marzo de 1920, poco después de presentarse como nuevo Comandante General de Melilla, el general Silvestre recibió directrices del Alto Comisario, que recogió el propio Berenguer en sus memorias: *"El objetivo principal hacia el cual deben encaminarse todos nuestros esfuerzos es Tafersit, para proseguir después nuestros avances hacia el Rif. Nadie mejor que V.E. sobre el terreno y poniendo sus sobresalientes cualidades de hábil político y experto general, para elegir los procedimientos en detalle que ha de seguir para lograr esa aspiración en la forma más rápida e incruenta"*⁸¹. Resulta evidente que en la

⁷⁸ Ibidem., p. 41.

⁷⁹ Recogida íntegramente en DOP Ber. TII 48, p. 38.

⁸⁰ DOP Ber. TII 48, p. 39.

⁸¹ Ibidem., p. 43.

visita a Madrid del Alto Comisario, a principios de marzo de 1919, se habían detallado las operaciones y los objetivos también en la zona occidental. El 17 de marzo, tras dar las directrices al Comandante General de Melilla, Berenguer remitió una carta al ministro de Estado, marqués de Lema, dándole cuenta de la finalidad del avance sobre Tafersit, que había ordenado a Silvestre:

"En Tetuán y Ceuta los poblados de Beni Hosmar situados sobre el camino de Xauen han empezado gestiones para que avancemos. En Melilla la situación ha mejorado. Como consecuencia de este estado político y de mi visita a las posiciones en compañía del general Silvestre, he dirigido a dicha autoridad el escrito trazándole el programa de los objetivos inmediatos a conseguir en el próximo periodo de operaciones.

"Acabo de referirme en cuanto al territorio de Melilla puede relacionarse con nuestros planes de inmediata ejecución, y ahora paso a ocuparme de aquellos otros problemas que,...deben entrar, a mi juicio, en otra etapa de nuestra actuación, cuales son los que han de llevarse a cabo irradiando desde Alhucemas y el Peñón (de la Bahía de Alhucemas).

"Por lo que se refiere a Alhucemas sería un desvarío pensar en una acción militar en los momentos actuales. Otra cosa ocurrirá el día que tomado Tafersit y neutralizadas Tensaman, Beni Ulixek, Beni Tuzin y Beni Said la acción llegue directamente a Beni Urriaguel, en combinación con la influencia que sobre el Rif puede ejercerse desde Xauen, siendo entonces llegado el momento de pensar en afrontar el problema".⁸²

Del análisis de la misiva se puede deducir el "plan de conjunto" ideado por Berenguer. En ella se recogen los objetivos sucesivos en ambas zonas, permite deducir las diferentes fases; así como, el objetivo final de la campaña. Tafersit no era más que un objetivo intermedio. El Alto Comisario buscaba llegar más lejos, a Alhucemas, a Beni Urriaguel en el Rif central. En la carta, el general hacía referencia a avanzar hacia Xauen en la zona occidental; mientras, neutralizar las cabilas de Beni Said, Beni Ulixek, Beni Tuzin y Tensaman, en la oriental; para, posteriormente, actuar sobre Beni Urriaguel con una acción combinada, desarrollada por las fuerzas de ambas zonas -por las tropas de la zona occidental, desde Xauen, y las de la zona oriental, desde Alhucemas-. El problema al que se refiere es por tanto la ocupación de Alhucemas, base indispensable para caer sobre Beni Urriaguel, desde siempre el núcleo central de la insurgencia y centro de abastecimientos de combatientes para Mizzian entre 1909 y 1912 y El Raisuni a lo largo de toda su rebeldía.

El 27 de marzo de 1920, en una nueva carta política dirigida al ministro de Estado, el Alto Comisario recogía: *"En la última carta política, número 5, he hecho referencia al avance sobre Xauen, operación que en conjunto, he tratado con usted al exponerle mis planes en mis dos últimos viajes a Madrid las previsiones militares tienen por objeto alcanzar la sumisión de la Yebala y dominar Xauen, la importancia moral de esa ocupación nos permitirá recoger grandes ventajas políticas en Gomara y en el Rif"*⁸³.

Ahora, si se enlazan todas las operaciones iniciadas, desde febrero de 1919 en la zona occidental, con la información contenida en la correspondencia cruzada, se puede deducir el plan completo sobre

⁸² Carta política nº 5, recogida íntegramente en DOP Ber. TII 48, pp. 45-50.

⁸³ Recogida íntegramente en DOP Ber. TII 48, p. 58.

Alhucemas (croquis 4), plan que, a grandes rasgos, Berenguer había expuesto al Gobierno, en 1918, cuando era ministro de la Guerra:

- La situación final deseada era la pacificación y unificación de toda la zona de protectorado según se recogía en los tratados internacionales.
- La primera fase, ya desarrollada en la zona occidental, buscaba unificar y pacificar las comandancias de Ceuta y Larache.
- La segunda fase, que se acababa de iniciar, comprendía operaciones en ambas zonas y su objetivo era estar en la disposición de acometer la ocupación de Beniurriaguel, mediante una acción combinada de ambas comandancias:
 - En la zona occidental: perseguía ocupar y pacificar el territorio del Rif occidental hasta Alhucemas, avanzando por tierra con fuerzas de la comandancia de Melilla. El primer paso era la ocupación Tafersit, posteriormente se acometería la de Beni Said, para iniciar la aproximación a Alhucemas.
 - En la zona oriental implicaba la ocupación de Gomara y, posteriormente, Xauen, y sería desarrollada por fuerzas de la recién unificada comandancia de Ceuta
- La tercera fase implicaba a las fuerzas de las dos comandancias, ya posicionadas en Alhucemas y Xauen, y consistía en converger sobre Beni Urriaguel, consiguiendo la unificación y pacificación de toda nuestra zona.

Berenguer pensaba, como se demostrará posteriormente, que el *centro de gravedad* enemigo se encontraba en la zona occidental, constituido por el propio Raisuni, y, por tanto, sería allí donde desarrollaría el mayor esfuerzo militar. El plan aquí esbozado tenía múltiples detalles que se irán poniendo de manifestó a lo largo de la investigación.

Por otra parte, la idea de un plan para alcanzar Alhucemas, como único medio para cumplir las responsabilidades asumidas en los acuerdos internacionales y finalizar con el problema marroquí, no era nueva en absoluto. El general Burguete en su declaración a la Comisión de Responsabilidades del Congreso, creada para el esclarecimiento de las responsabilidades políticas del desastre de Annual, reconocía que *"una de las finalidades, acaso la fundamental de la acción de España en Marruecos, de la campaña y de la acción militar allí sostenidas, era la toma o conquista de la Bahía de Alhucemas"*. Además, afirmaba que todos los Gobiernos consideraron fundamental para la pacificación su control,

haciendo mención expresa al Gobierno de Maura, entre abril y julio de 1919, y a la conferencia de Pizarra, donde se acordó como objetivo la ocupación de la bahía⁸⁴.

Igualmente, el general Goded, participante en el desembarco de Alhucemas, el 5 de septiembre de 1925, declaraba que fue antes del Protectorado, ya en la campaña de 1909, cuando la idea del desembarco comenzó a fraguarse; en 1911 apareció un primer proyecto, determinando la playa de Suaní para desarrollarlo; en 1913 se fijó la playa de Sfiha; en 1921, tras la reconquista, una comisión gubernamental designó nuevamente la playa de Suaní; y para la acción de 1925, por decisión de Primo de Rivera, se determinaron las dos playas antes mencionadas⁸⁵.

Otros muchos conocedores de la acción africana, como Hernández Herrera, García Figueras o Francisco Franco, hacen mención a esos mismos planes, o a otros, conocidos por los Gobiernos y que, por una u otra razón, casi siempre por indecisiones asociadas a presiones de política interna o internacional, que no muestran más que debilidades políticas, no llegaron a ponerse en práctica.

En cualquier caso, el plan de Berenguer para la pacificación del Protectorado español estaba diseñado y sancionado. Sin embargo, dificultades de orden político interno acompañarían a su puesta en práctica, tal como lo aseguraba el vizconde de Eza, ante el Congreso, en 1921, refiriéndose a la situación nacional en 1920, cuando él desempeñaba el cargo de ministro de la Guerra:

"...No voy a relatar los hechos políticos de orden interior que sucedieron en España desde principios de verano de 1920 hasta el final de aquel año: crisis campañas de unos u otros órdenes, mítines, todo lo que quebranta a los Gobiernos...; lo que sí digo es que en todo este periodo había tal carácter de interinidad, que realmente no se veía la ocasión de acometer la obra en todo lo que hubiera podido tener de fundamental, desde el punto de vista político, para unirla y enlazarla con aquella obra de orden militar. Por esto, como conclusión que a todos nos abarca, cuando analizamos las causas de los acontecimientos de Marruecos y de la política allí a desarrollar, tenemos que reconocer que la primera de ellas es la inestabilidad de los Gobiernos de la península, y que si queremos desarrollar allí un plan es indispensable

⁸⁴ CR DSC, Declaración del General Burguete, pp. 59-66. "Sr. Fernández Jiménez:...Quisiera que nos dijera el general si una de las finalidades, acaso la fundamental de la acción de España en Marruecos, de la campaña y de la acción militar allí sostenidas, era la toma o conquista de la Bahía de Alhucemas; Sr. Burguete: Sí, señor; Sr. Fernández Jiménez:...las instrucciones de los Gobiernos, la finalidad de los Tratados, la conducta del Ejército y las órdenes del Alto Comisario, ¿iban encaminadas a la toma de Alhucemas?; Sr. Burguete: Sí; Sr. Fernández Jiménez: ¿Considera el general Burguete fundamental la toma de Alhucemas?; Sr. Burguete: Así lo consideraban los Gobiernos. Es público y notorio que el Gobierno del Sr. Maura, ..., pensaba ir a Alhucemas y que en Pizarra estudiaron la manera de desembarcar en Alhucemas...pero en la memoria que he presentado está que el Gobierno de mi antecesor, el General Berenguer, ..., sin desistir de ir a Alhucemas...Los Gobiernos siempre entendieron...que era preciso ir a Alhucemas; Sr. Fernández Jiménez: Y cuando se posesionó el general Burguete del cargo, ¿preparó esa finalidad?; Sr. Burguete: Sí, sí, sí; Sr. Palacios: ¿Recuerda... cuando...surgió...ir a Alhucemas como un objetivo inmediato a la campaña? El Gobierno pretendía ir a Alhucemas...¿cuándo se tomó esa decisión?; Sr. Burguete: Creo que ese propósito ha existido siempre; que de él no se ha desistido nunca. No se ha ido a Alhucemas porque no se ha considerado el momento en sazón para ir. El pensamiento de ir a Alhucemas va unido a la necesidad de tomar la costa y, sobre todo de un punto de la costa tan importante como es la bahía de Alhucemas, que es el puerto único que hay en el Mediterráneo, vale más que el de Ceuta, más que el de Tánger. De modo que siempre ha habido el pensamiento de ir a Alhucemas...el Gobierno del Sr. Maura tuvo el pensamiento de ir a Alhucemas, desembarcando en Alhucemas, acuerdo que se tomó en la conferencia de Pizarra".

⁸⁵ GODED M., Marruecos: las etapas de la pacificación, Madrid, 1932, p. 138.

que empecemos por tenerlo aquí, actuando los Gobiernos y funcionando las Cortes con toda aquella regularidad necesaria para que los países sean continua y normalmente gobernados..."⁸⁶

El 4 de Junio de 1920, Berenguer escribía otra carta al ministro de Estado *"como jefe de quien dependía directamente por el carácter civil de mi cargo"*⁸⁷. En ella, el Alto Comisario informaba de que se iban a comenzar una importante operación en la zona occidental con el objetivo de ocupar Xauen, que él mismo definía como *"operación de amplios vuelos, como puede deducirse de la importancia del objetivo"* y en la que participarían fuerzas de Larache, Tetuán y Ceuta y añadía que *"el éxito completo depende, no sólo de que cada una de las columnas conduzca su acción particular con la mayor perfección, sino de que el conjunto esté regido por una pauta única"*.

La carta continuaba de forma muy expresiva para acabar solicitando el mando de las fuerzas del ejército de África: *"no poseyendo un Cuartel General...mis planes tengo que confiarlos a los Estados Mayores de las Comandancias... No es posible que tropas que han de realizar un mismo objetivo se...instruyan y manejen por tres mandos...completamente independientes...Se hace necesario...que sobre ellos haya una autoridad responsable de cuanto aquí ocurra, que unifique la acción de todos...esa persona no puede ser otra que el Alto Comisario, general en jefe del Ejército de África...Un Alto Comisario persona civil puede estar exento de responsabilidad militar, un Alto Comisario militar..., no puede estar libre de esa responsabilidad...es necesario que en mi mano esté el mando militar en toda la amplitud de sus atribuciones...le ruego...que interceda cerca del Ministro de Guerra (Vizconde de Eza) y del Gobierno para que se me concedan las atribuciones que solicito"*.

El 9 de julio de 1920, el ministro de la Guerra, vizconde de Eza, visitó Ceuta y se entrevistó con el Alto Comisario, permaneciendo en la zona occidental hasta el día 18 y visitando las plazas de Tetuán, Larache, Alcazarquivir y Arcila. El día 18, el ministro de la Guerra se desplazó a Melilla, retornando a la península el día 22⁸⁸. De la lectura de la memoria que el ministro de la Guerra emitió tras finalizar su viaje se deduce que la visita causó al Vizconde de Eza una gran impresión y que Berenguer había "maniobrado" con él para asegurarse sus reclamaciones⁸⁹. Igualmente, se deduce que el plan que se ha apuntado había sido expuesto al propio ministro de la Guerra. Entre otros puntos el ministro decía que la visita tuvo como

⁸⁶ Discurso pronunciado en el Congreso el 21 de octubre de 1921 referido en HERNÁNDEZ DE HERRERA Y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., Madrid 1929, p. 282.

⁸⁷ Recogida íntegramente en DOP Ber. TII 48, pp. 92 y 93.

⁸⁸ Programa del viaje en HERNÁNDEZ DE HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Madrid 1929, p. 280.

⁸⁹ Recogidas en HERNÁNDEZ DE HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Madrid 1929, pp. 281 y 282. En sus memorias el vizconde escribía: *"como resultado de mi viaje, adquirí la convicción de que el Alto Comisario carece de algo difícil de definir, pero palpable en la realidad, que le dé esa personalidad indispensable para tener una iniciativa tan absoluta como plena sea la responsabilidad que la incumbe. Así, en la práctica he observado por múltiples conversaciones...que Berenguer no se atreve, por delicadezas muy laudables,...a tomar iniciativas terminantes... De...esto resulta algo de imprecisión en las atribuciones de unos y otros, y lo que es peor: una no escasa vacilación, precisamente en el momento decisivo cual es el de determinar un plan y ejecutarlo...Estoy plenamente convencido de la necesidad de robustecer al Alto Comisario"*.

resultado una trascendental decisión: "*Vencidas las dificultades que a ello se oponían, el 1 de septiembre de 1920, firmaba el Rey un decreto cuyo primer artículo decía: "el Alto Comisario, mientras sea general, tendrá mando en Jefe de las fuerzas que constituyen el Ejército de España en África".* Berenguer había conseguido, por fin, tener el mando directo del Ejército de Marruecos.

La carta política de Berenguer al ministro de la Guerra, del 4 de junio, y el resultado de la visita del ministro, el 9 de julio, requieren un análisis de conjunto apoyado en algunas reflexiones. La primera es relativa a la "plena responsabilidad" que, con la promulgación de este nuevo RD, asumía el Alto Comisario, para "*determinar un plan y ejecutarlo*", que afectaba, por tanto, no solo al planeamiento, sino, a partir de ese momento, también a la conducción de las operaciones militares.

La segunda reflexión es relativa a la frase "*vencidas las dificultades que a ello se oponían*" a las que el vizconde de Eza hacía referencia. Se pueden vislumbrar al menos dos obstáculos: el primero, el propio RD de 11 de Diciembre de 1918, ya mencionado, propuesto por Berenguer, un mes antes de su nombramiento como Alto Comisario "*con carácter civil*"; el segundo, la oposición de muchos generales, no solo de los destinados en África, sino también en la península, que, a partir de entonces, podrían ser mandados por un general más moderno, ya que Berenguer lo haría sobre Silvestre.

La tercera reflexión, más compleja, se refiere a la secuencia de nombramientos del general Berenguer. Toda la información presentada demuestra que desde el principio, en diciembre de 1918, Berenguer ya tenía diseñado un plan y que deseaba dirigir las operaciones. Entonces, es posible que todos sus movimientos desde esas fechas, para acabar mandando el ejército de España en África, respondiesen a un plan preconcebido por el propio Berenguer ya que, de no "coincidir" tantas circunstancias, Berenguer jamás hubiese podido ser jefe del Ejército de España en Marruecos.

Una acertada recapitulación sobre toda la secuencia de nombramientos del general Berenguer en Marruecos la recoge Gómez Hidalgo⁹⁰, redactor del *Heraldo de Madrid*, corresponsal en Marruecos durante varios meses en las fechas próximas al desastre de Annual. Referido a la publicación del RD de 24 de agosto de 1919, Gómez Hidalgo decía:

"...Pero la aspiración del general Berenguer no se contuvo aquí. Al general Tovar sucedió en el ministerio de la Guerra el general Villalba, y aunque el "inspector del Ejército de Marruecos" hizo en su tiempo uno o dos viajes a Madrid, no obtuvo nuevas atribuciones ni más honores. Era natural...El general Villalba conoce Marruecos como al general Berenguer. Tras el general Villalba pasó por el palacio de Buena Vista el vizconde de Eza. El Alto Comisario apresuróse a llevarle a Marruecos...Al regreso, el señor Berenguer era nombrado "general en Jefe del Ejército de África", cargo que el suprimiera siendo ministro, cuando desempeñarle hubiérale parecido un loco sueño irrealizable..."⁹¹.

⁹⁰ GÓMEZ HIDALGO, *Marruecos, la tragedia prevista*, Madrid, 1921.

⁹¹ *Ibidem.*, pp. 82-83.

Estas conjeturas también pasaron por la mente del fiscal militar que dirigió la acusación contra los generales Berenguer y Navarro en el proceso que contra ellos se celebró, entre los días 16 y 26 de junio de 1924, para depurar las responsabilidades de los altos mandos militares en el desastre de Annual. El fiscal decía:

"...Convenció al ministro y, éste al gobierno, dictándose el real decreto, con el fin de que la unidad de mando sea absoluta, tanto para el desarrollo de la política, como al realizar los planes militares. No es posible mayor claridad, según el fiscal"⁹². "...el general Berenguer...no debió pedir nunca el mando de general en jefe siendo más moderno que aquél, pues al compañero no se le manda, sino al subordinado. Otros generales pudieron desempeñar el cargo...."⁹³.

Se debe analizar, por tanto, como repercutió esta circunstancia en la conducta de general Fernández Silvestre y si afectó al desarrollo de las operaciones. Según el propio Berenguer reconoció, en 1923, nunca se produjeron entre ambos problemas relacionados con la acción del mando: *"Lanzada por el camino de la fantasía, la opinión, extraviada, ha supuesto la existencia de emulaciones, competencias y recelos entre el mando de Melilla y la Alta Comisaría; por mi parte puedo asegurar que no hubo tal, y que de existir por parte del general Silvestre, nunca se reflejaron en forma que pudiera apercibirme de su intensidad malsana, ni llegaron a perturbar nuestras relaciones oficiales y ni aun las particulares"*⁹⁴.

En cualquier caso, resulta coherente interpretar el nombramiento de Berenguer como una dejación de las responsabilidades del gobierno de la nación, que delegó en manos del ejército la acción protectora y que, a la postre, fue al único al que se le reclamaron responsabilidades⁹⁵:

"...en Marruecos...se ha vuelto la espalda a la obligación política de gobernar, delegándola en el Ejército, y ha sucedido lo que tenía que suceder: Todos los méritos...todas las virtudes del Ejército o de cualquier clase del Estado,..., se frustran cuando se emplean en cosa que no es para su vocación, para su naturaleza y para su destino...Para guerrear,...hay demasiada blandura, lo peor que se puede hacer, un Ejército paralizado...sufriendo continuas injurias, no contestando a los agravios, recibiendo en su propia morada las agresiones sin responder. eso es ¡monstruoso!...por otro lado, para misioneros, para hermanos, para acariciadores, para la acción paternal...son demasiadas armas..."⁹⁶.

5. ANALISIS DE LAS OPERACIONES MILITARES EN LA ZONA OCCIDENTAL

Es un rumor muy extendido que Silvestre, con órdenes directas del Rey, inició el avance hacia Alhucemas. Esta idea fue divulgada por los partidos republicano y socialista con la clara finalidad de provocar el desprestigio de la Monarquía, tal como recoge de la Cierva: *"por el desastre se va perfilando ya un objetivo común para el conjunto de las izquierdas y algunos sectores de la propia derecha antimilitarista: la*

⁹² LA VANGUARDIA, Martes 24 de junio de 1924, p. 16.

⁹³ LA VANGUARDIA, Martes 25 de junio de 1924, p. 8.

⁹⁴ DOP Ber. 23, p. 7.

⁹⁵ ABC, año XVIII, num. 6.198, 16 de noviembre de 1922, pp. 7 y 8. En la sesión del Senado, celebrada el 16 de noviembre de 1922 para resolver el suplicatorio para procesar al general Berenguer por las responsabilidades del desastre de Annual. Declaración del general Berenguer: *"un general en jefe no puede ser sometido a un proceso...pues su responsabilidad en el Alto Mando la comparte con el Gobierno"*.

⁹⁶ DSC 1914 en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 258.

persona del rey, a quién apuntan verdaderamente todos los ataques. Todo el mundo, incluso algunos defensores del rey, están prácticamente conformes en que...Silvestre avanzó monte arriba sobre Alhucemas ante una orden directa de Alfonso XIII, sobre la que, en plano más genérico, se mantienen hoy las sospechas, pero sin prueba concreta de ninguna clase; tal orden, además no resulta verosímil dentro de aquel contexto histórico"⁹⁷.

También se ha difundido que Silvestre se dirigió hacia Alhucemas por propia iniciativa, idea que apareció por primera vez en la obra del general Berenguer *Las Campañas del Rif y Yebala 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones*⁹⁸. Este volumen fue publicado en 1923⁹⁹, cuando Berenguer, entonces senador del reino, estaba pendiente del suplicatorio para su procesamiento por "las responsabilidades en que pueda haber incurrido por hechos de carácter puramente militar", que había sido solicitado por el Consejo Superior de Guerra y Marina y que fue aceptado por el senado, a finales de noviembre de 1922, según recogía la prensa nacional¹⁰⁰. Finalmente, el procesamiento, al que se hará referencia a lo largo de la investigación, se desarrolló durante los meses de junio y julio de 1924.

Por ello, es deber del investigador poner en cuarentena la afirmación que, aportada por Berenguer, se recogió también en el expediente Picasso, desarrollado para aclarar los sucesos de Annual, cuyas conclusiones el propio juez instructor ponía también en tela de juicio:

"...la petición de documentos...que...se consideraban del mayor interés...para esclarecer la génesis de los sucesos...No fueron contestadas...los informes confidenciales que solicitara... no le hayan sido facilitados... aún en casos no ha sido dable obtener noticia fidedigna alguna...Dificultades de otro orden encontró también este Juzgado en... su actuación... los testigos llamados a declarar...no lo han hecho con la espontaneidad, sinceridad e independencia de juicio que de desear hubiera sido... Se ha seguido el criterio..., cuando han existido medios directos de información, de llamar a declarar a aquellos testigos que por su intervención...se han considerado más capacitados...contrastar sus aseveraciones con otros informes...de los testigos disponibles...todo ello ha entorpecido la labor de investigación...tratar de asentar el juicio, cosa no siempre lograda en el grado de precisión que hubiera sido de desear y requería el esclarecimiento de hechos tan trascendentales..."¹⁰¹.

El desarrollo cronológico de los hechos, siguiendo las memorias del propio general Berenguer, publicadas en 1948¹⁰², analizando la información contenida en numerosas cartas, telegramas e informes, cruzados

⁹⁷ DE LA CIERVA R., op. cit., Madrid, 1997.

⁹⁸ DOP Ber. 23, p. 17.

⁹⁹ BERENGUER D., *Campañas del Rif y Yebala 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones*, Madrid, 1923. Un volumen de 268 páginas.

¹⁰⁰ ABC, año XVIII, num. 6.209, 29 de noviembre de 1922, pp. 7 y 8. "...Resulta rectamente aplicado el artículo Iº de la ley de 9 de febrero en virtud del cual compete...el procedimiento de las causas contra senadores...La comisión estima... el procesamiento del senador D. Dámaso Berenguer...".

¹⁰¹ PICASSO J., *Resumen del Exmo. Sr. General de División D. Juan Picasso González referente al expediente instruido por él con motivo del abandono de posiciones en el territorio de Melilla los meses de julio y agosto. Entregado al Congreso en julio de 1922 y registrado en el Diario de sesiones del Congreso*, pp. 8-10.

¹⁰² BERENGUER D., *Campañas del Rif y Yebala*, Madrid, 1948, dos tomos. Tomo I: *El Raisuni y nuestra acción de protectorado. Correspondencia y documentos oficiales para el estudio de nuestra acción militar y política. Notas de mi diario 1919-1920*; Tomo II: *La ocupación de Xauen y del Monte Mauro. Correspondencia y documentos*

entre el Comandante General de Melilla, general Silvestre, el Alto Comisario, general Berenguer, y entre éste y los diferentes ministros de Estado y Guerra, facilitará esclarecer este asunto. Sin embargo, se puede anticipar que gran parte de lo expuesto por Berenguer, tanto en sus memorias publicadas en 1923, como en lo recogido de sus declaraciones en el expediente Picasso, fue puesto en tela de juicio, con fundadas razones, en junio de 1924, cuando se desarrolló el consejo de guerra contra los generales Berenguer, Silvestre y Navarro, que fue detalladamente cubierto por la prensa¹⁰³. Posteriormente, en 1948 cuando, habiendo ya pasado la fiebre del interés por los acontecimientos de Annual, el propio Berenguer publicase sus memorias completas, estas tendrían poca difusión. Sin embargo, en ellas se encuentran todos los documentos que permiten arrojar luz sobre lo que verdaderamente ocurrió, por ello servirán de guía a los siguientes apartados de la investigación.

5. 1. Ocupación de Tafersit

Como se ha presentado, el 5 de marzo de 1919, el General Fernández Silvestre, tras hacerse cargo de la Comandancia General de Melilla, recibió instrucciones del Alto Comisario para ocupar Tafersit.

Tras su visita, los días 9 a 22 de julio de 1920, a las zonas oriental y occidental del Protectorado y después de las reuniones que mantuvo con el general Berenguer, el ministro de Guerra, vizconde de Eza, recogía en la "memoria", que hizo pública, las siguientes reflexiones sobre el modelo de Berenguer para la acción política y la militar.

El ministro respecto a la acción política aseguraba: *"por fin se ha dado con la orientación apetecible para que la política de España tenga un carácter de fijeza, de continuidad y de acertado objetivo"*; calificaba de *"acertadísima la línea de conducta del Alto Comisario"*, basada en la cautela, la paciencia y la acción política, *"que cuenta con la militar como elemento accesorio"*. Finalmente, resaltaba la importancia del empleo de las unidades de policía, con cierto carácter militar, ante la posibilidad barajada de sustituir estas fuerzas por interventores civiles. Respecto a esta idea, el vizconde de Eza consideraba que, una vez pacificada la zona, *"esa misma acción (de las Fuerzas de Policía Indígena) deberá continuar como agente consolidador del Protectorado, porque ningún elemento civil ejercerá el mismo ascendiente del capitán de Policía. Separar desde ahora...la influencia del oficial español de Policía, de su uniforme militar, supondría un desconocimiento total del problema de Marruecos"*.

oficiales para el estudio de nuestra acción militar y política. Notas de mi diario 1919-1920-21. Entre ambos volúmenes suman 665 páginas, mucho más completo que el volumen de 1923.

¹⁰³ LA VANGUARDIA, Martes 24 de junio de 1924, p. 16. *"El fiscal acusa Enumera los artículos en que se encuentran incursos los generales Silvestre, Navarro y Berenguer con arreglo al Código de justicia militar y al reglamento de campaña Acusa a Navarro por no haber auxiliado a Fernández Silvestre, por el incalificable abandono de varias posiciones, que determinó la desbandada del ejército y por la retirada de Dar Dius; al general Silvestre por haber abandonado Annual, y al general Berenguer por la pérdida total de territorio de la Comandancia general de Melilla"*.

En lo que se refería a la acción militar, el Vizconde de Eza, pensaba que se *"pueda concluir en dos o tres años...conquistado Xauen cabe dar por concluida, en la zona Occidental la resistencia del Raisuni...Una vez en Tafersit procede el estudio de la sumisión de la cabila de Beni Said, que queda entre nosotros y el mar, dominando nuestro flanco derecho con dirección a Alhucemas...De Tafersit a Alhucemas puede contarse...de 70 a 80 kilómetros, y no es exagerado aventurar ...que...la conquista de este recorrido no sea tan difícil ni tan largo como a simple vista parece"*¹⁰⁴.

Es la primera referencia pública de un representante del Gobierno a conceptos como *facilidad y rapidez*, relacionados con las operaciones en la zona oriental. Es posible que el ministro de la Guerra se hubiese dejado impresionar por la confianza que le transmitía el Alto comisario; por la actitud y personalidad de los comandantes generales; y por la capacidad militar de nuestras fuerzas, que percibió durante la visita y que ya había constatado tras las brillantes operaciones desarrolladas a lo largo del año 1919, que dieron como resultado la unificación de la parte oriental y un grave quebranto para el Raisuni.

El 25 de julio de 1920, Silvestre envió al Alto Comisario su plan de operaciones sobre Tafersit para someterlo a su aprobación¹⁰⁵. El objetivo general era: *"establecer en esta región posiciones sin enfrascarnos de momento en su completa ocupación"*. Los efectivos a emplear serían unos 7.000 hombres y en la operación actuarían tres columnas, cuya coordinación estaba recogida en el plan:

- La columna del centro saldría de Haman al amanecer con el objetivo de apoderarse de Sidi Talha. En sus instrucciones figuraba que si el enemigo presentaba resistencia, avanzaría *"hasta ocupar la cota 633"*. Se establecería una posición artillera de forma en que se batiera *"con la mayor amplitud la hoyada de Tafersit, los terrenos de los Beni Tuzin"*, esta posición debía conjugar su acción con las baterías que se establecerían en Hamuda y en Tauriat Uchen.
- La columna de la izquierda saldría un cuarto de hora después de la del centro, para cruzar el Kert por Tauriat Uchen, donde establecería una posición *"donde se establecerá atenta a impedir que el enemigo pueda atacar de flanco a la columna del centro"*. La columna conjugaría su acción con las fuerzas de la posición que establecería la columna del centro en Sidi Talha. Silvestre en su plan explicaba que esta columna resultaría adelantada, lo que perseguía el propósito de *"dar impresión de avance sobre Beni Buyarí, y lograr que los habitantes de este poblado, en actitud hostil se abstuviesen de acudir en refuerzo de los contingentes que nos hicieran frente en la región de Tafersit"*. Además, el comandante general de Melilla había previsto que *"si esta amenaza provocaba concentración del enemigo sobre Tauriat Uchen"* la columna, para

¹⁰⁴ DOP Ber. TII 48, p. 102.

¹⁰⁵ Recogido íntegramente en DOP Ber. TII 48, pp. 127-129.

desalojarlo, *"retrasará su avance, para dar lugar a que la del centro se ponga a su altura, conjugando los esfuerzos de ambas, que no dejarán de observarse"* durante toda la acción.

- La columna de la derecha saldría de Dar Drius veinte minutos después que la del centro, *"su objetivo Hamuda, cuya posición complementará Sidi Talha sobre Tafersit y servirá de vigilancia hacia Beni Ulixek"*.
- Finalmente, Silvestre daba una misión al regimiento de caballería Alcántara que *"marchando a la altura de la columna de la derecha hasta Abbada"*, donde se establecería *"en condiciones de desembocar rápidamente al flanco derecho de nuestro frente"*.

El plan era un modelo de conocimiento de la situación, de precaución y de previsión, un plan detallado que establecía la situación inicial y la final deseada, así como todas las medidas de coordinación necesarias referidas a tiempo y espacio. Además, preveía las posibles incidencias del combate que, por otro lado se produjeron, combinaba esfuerzos y extremaba las medidas de seguridad en la maniobra.

El día 2 de agosto Silvestre remitía un telegrama al Alto Comisario en el que comunicaba que la posición de Hamuda reunía todas las condiciones para establecer una posición artillera a la entrada del valle de Tafersit. Además, tras comprobar la situación en el terreno, Silvestre renunciaba a ocupar la posición de Sidi Talha, para disminuir el desgaste de su fuerza, y modificaba el plan remitido el 25 de julio, en el sentido de que *"la columna del centro se encaminaría a Azrú para cerrar el acceso a nuestra zona por el valle del Kert a los Beni Tuzin"*¹⁰⁶, además, confirmaba sus propósitos de operar el día 5 de agosto. El día 4, en un segundo telegrama, el comandante general de Melilla informaba de la llegada a Tafersit de contingentes de Beni Urriaguel y Tensaman, lo que aconsejaba prescindir de ocupar la posición de Tauriat Uchen. Ese mismo día se contestaba desde la Alta Comisaría aprobando las propuestas de Silvestre y la fecha de la operación, el día 5 de agosto. En el mensaje que el comandante general envió tras ejecutar la operación se informaba de que el enemigo había hostilizado con insistencia *"ocasionándonos dos muertos y dieciocho heridos"*¹⁰⁷.

El día 5 de agosto de 1920, el Alto Comisario escribía al ministro de Estado para informarle de como se estaban desarrollando los planes. Berenguer recordaba al gabinete que, el 5 de marzo, había dado directrices a Silvestre para ocupar Tafersit y le informaba de que en Melilla las cosas marchaban según el programa previsto: *"Tafersit está en nuestras manos y el general Silvestre se dispone a ocuparlo, hoy mismo debe estar realizando la operación"*. Igualmente, le recordaba que *"Como usted sabe, en el plan que tracé al general Silvestre después de la ocupación de Tafersit se le indicaba la de Beni Said, que nos*

¹⁰⁶ Recogido íntegramente en DOP Ber. TII 48, pp. 129.

¹⁰⁷ Recogido íntegramente en DOP Ber. TII 48, pp. 129 y 130.

*es indispensable para seguir adelante y que espero podrá realizarse este otoño". Finalmente, como para contener los deseos de acelerar las acciones del ministro de Guerra, Berenguer le prevenía de que tras Tafersit las operaciones en Melilla entrarían en un período más laborioso "pues tanto el terreno como el enemigo, los Beni Said, es más complicado y ya se aborda realmente el terreno del Rif"*¹⁰⁸.

En el telegrama del día 7, Silvestre informaba de que ese día había vuelto a operar para consolidar el dominio de la región de Tafersit y proteger a los poblados de posibles *razias*, ante la amenaza de los beni urriagueles y tensamanis; así como de que *"el persistente fuego enemigo, que duro todo el día, nos ocasionó un muerto y siete heridos"*¹⁰⁹.

Del análisis de estos telegramas se deduce que la comunidad de doctrina entre el Alto Comisario y el Comandante General de Melilla era total. Entre ambos no se habían producido más contactos que: la orden para operar, dictada por Berenguer el 5 de Marzo; el plan entregado por Silvestre al Alto Comisario, el 25 de julio; y las propuestas de modificación realizadas por el Comandante General, los días 2 y 4 de agosto, aprobadas por Berenguer. Sin embargo, según informaba el Alto Comisario al ministro, Silvestre estaba ocupando Tafersit el 5 de agosto, tal como el Alto Comisario suponía en su carta fechada el mismo día 5. Además, la información contenida en los diferentes telegramas demuestra la meticulosidad en el planeamiento, la bondad del plan, el idóneo empleo de los medios y de las unidades y la perfecta ejecución de la maniobra, pues las operaciones, desarrolladas por 7.000 efectivos bajo intenso fuego enemigo, solo supusieron 28 bajas (3 muertos y 25 heridos).

Después de haberse ocupado las posiciones que facilitaban el control de Tafersit, los jefes de las cabilas próximas, impresionados por la maniobra combinada de artillería, caballería e infantería de las fuerzas españolas, solicitaron la ocupación de su territorio. El 9 de agosto, Silvestre sometió a la consideración del Alto Comisario la ocupación efectiva de la región cursando *"el plan para el avance, que se proponía realizar el día 12. La Alta Comisaría, juzgándolo oportuno y acertado, aprobó la operación"*¹¹⁰.

El día 20 de agosto el Comandante General de Melilla informaba a Berenguer, mediante carta, de la tranquilidad reinante en la zona tras las últimas operaciones. En ella indicaba las medidas de seguridad que estaba adoptando y las posiciones que estaba estableciendo ante la retirada de los contingentes hostiles. En contestación, el Alto Comisario respondía con otra carta de fecha 11 de septiembre de 1920:

*"...He leído con el más vivo interés tu carta del 20 (agosto), dándome cuenta del desarrollo de las últimas operaciones, que confirma el acierto y habilidad con que han sido dirigidas,...haces referencia...a la futura acción sobre Beni Said, a mi regreso de Larache...te contestaré detenidamente. Estoy estos días ocupadísimo..."*¹¹¹.

¹⁰⁸ Carta política número 7 recogida íntegramente en DOP Ber. TII 48, pp. 117 y 118.

¹⁰⁹ Recogido íntegramente en DOP Ber. TII 48, p. 130.

¹¹⁰ DOP Ber. TII 48, p.130.

¹¹¹ Ibidem., p. 131.

En esas fechas, por RD de 4 septiembre, BO nº 199, se creaba, por fin, el Tercio de extranjeros. En los carteles de propaganda se podía leer: *"Se admiten españoles y extranjeros, con edades comprendidas entre los 18 y los 40 años. Primas de Enganche: Por cinco años, a españoles: 700 pesetas; a extranjeros: 600 ptas. Por cuatro años, a españoles, 500 pesetas; a extranjeros: 400 pesetas"*¹¹². El comandante Franco se encargó de la selección de oficiales¹¹³. Las afiliaciones comenzaron a realizarse en el Cuartel del Rey, en Ceuta, posteriormente los legionarios se alojaron en el acuartelamiento de Dar Riffien, donde la unidad permanecería a disposición del Alto Comisario hasta que, el 22 de Julio de 1921, tras los sucesos de Annual, fue destacada a Melilla.

El año 1920, en lo que a operaciones se refería, se daba por finalizado con la llegada de las lluvias de otoño. El resultado era altamente satisfactorio para el Alto Comisario y para el Gobierno. A finales de 1919 se habían unificado las comandancias de Ceuta y Larache y, durante el primer semestre del año 1920 se había ocupado y pacificado Tafersit, posición clave para el avance, y la pacificación de Beni Said, paso imperativamente previo a la acción sobre Alhucemas.

5. 2. Ocupación de Beni Ulixek y Beni Said

Trascurrido el mes de septiembre de 1920, que el general Silvestre empleó para consolidar la situación de la zona recientemente pacificada, en vista de la bondad de la climatología, los días 13 y 15 de octubre, el Alto Comisario propuso al Gobierno continuar las operaciones en la zona oriental. Berenguer remitió al Gobierno una propuesta del general Silvestre¹¹⁴. En la correspondencia cruzada, el Alto Comisario informaba de que *"el Comandante General de Melilla tiene ya estudiadas y organizadas una serie de operaciones sobre las cabilas de Beni Ulixek y Beni Said, cuyo plan de desarrollo considero acertado"*. Como se ha presentado, Beni Said era el segundo de los objetivos operacionales, después de alcanzar Tafersit, que el ministro de Guerra, había determinado en el informe que elaboró tras su visita, en julio de 1920. Además, el general Berenguer informaba de que: *"Aunque en mis proyectos no entra intensificar la acción de Melilla, es conveniente ir ganando el terreno que se pueda....autorizaría al general Silvestre para hacer lo que propone si V.E. no ve en ello inconveniente"*.

El ministro contestó el día 15 de octubre: *"consultado con Presidente Consejo de Ministros...me cumple significarle que dejamos...a su claro juicio...autorización solicitada, limitándome a reiterarle plena confianza"*

¹¹² CAÑETE PÁEZ F. A., *En el 90º Aniversario de la Fundación del Tercio de Extranjeros (1920-2010)*, Portal ASASVE, Sevilla, 2010.

¹¹³ GARCIA FIGUERAS T. y otros, *España en sus héroes*, Madrid, 1969, p. 878. Entre otros oficiales se alistaron el comandante Adolfo Vara del Rey, destinado en la Zona de Segovia nº 40 y el comandante médico Nemesio Díaz Mena. Los capitanes: Eduardo Pardo Ibañez y Luis Valcárcel Crespo del regimiento "El Príncipe nº 34"; Cobo Gómez del "Saboya nº 6"; y el "laureado" Pablo Arredondo Acuña del "Wad-Ras nº 50". También se incorporarían los tenientes: Ignacio Olavide Torres, Horacio Pascual de las Cuevas, Joaquín Moore de Pedro, barón de Misena. El primer legionario alistado fue Marcelo Villarreal.

¹¹⁴ Recogida íntegramente en DOP Ber. TII 48, p. 251.

Gobierno, en resolución que V.E. adopte y que de antemano hacemos nuestra", con lo que según recoge en sus memorias el general Berenguer *"quedó Silvestre autorizado"*.

Parece que la marcha de las operaciones y el éxito de los avances habían estimulado al Alto Comisario que veía factible alcanzar su plan en un tiempo inimaginable. En julio de 1920, el vizconde de Eza había estipulado, en el informe de la visita al Protectorado, una acción militar de dos o tres años. Sin embargo, las buenas condiciones climatológicas facilitaban acelerar las acciones previstas por el Alto Comisario en su carta del 5 de agosto de 1919 al Gabinete.

Todos parecen contagiados del entusiasmo, el Presidente del Consejo de Ministros, dejó a la experiencia y juicio del Alto Comisario la decisión de acometer las operaciones, indicándole que fuera cual fuese la decisión la haría suya. En la tramitación de la última propuesta, es el Alto Comisario el que anima al Gobierno y quién, desde el mando militar, por primera vez incluye la idea de ganar tiempo, *"ir ganando el terreno que se pueda"*, se entiende que el Alto Comisario se refería al avance hacia Alhucemas.

Así, Berenguer, a pesar de no tenerlo previsto, autorizó las operaciones al Comandante General, que se desarrollaron entre los días 5 y el 11 de diciembre. Los días 5 y 6 se operó sobre Beni Ulixek y parte de Beni Said. Silvestre planeó la operación en Beni Ulixek, que presentaba una clara hostilidad, como si se fuera a encontrar la resistencia de toda la cabila y, además, tuvo en cuenta que podrían ser *"reforzados con la harka establecida en Tauarda y por contingentes procedentes de Tensaman de un lado, y de Beni Said del otro"*, como diría Berenguer en sus memorias *"acertada previsión que pronto justificaron los acontecimientos"*¹¹⁵.

El día 8 de diciembre comenzó la ocupación de Beni Said que resultó mucho más sencilla por la impresión que habían causado entre los indígenas las operaciones de ocupación de Tafersit, en agosto. En una carta datada el 18 de diciembre, Silvestre informaba al Alto Comisario de la ejecución y del resultado de la operación:

*"...salieron las columnas en la madrugada del miércoles 8, y cumplieron su palabra los que dijeron que no habría un tiro; ninguna de las columnas los tuvo...te he dicho antes que no hubo un tiro y hubo uno:...un cabileño hacía un disparo...se le gritó que no tirase, que era día de paz, y...dejó de hacer fuego...La ocupación fue tranquila...a las doce del día (11 de diciembre) llegó el Cuartel General a la cima del Monte Mauro, izándose en ella el pabellón nacional..."*¹¹⁶.

Tras recoger en sus memorias el informe del general Silvestre, Berenguer reflexionaba: *"este ha sido el final de Beni Said, que nos ha causado asombro a cuantos conocemos la historia de nuestra penetración desde 1909; ha sido un éxito completo y absoluto, debido por igual a la acción de las armas y de la*

¹¹⁵ DOP Ber. TII 48, pp. 256 y 261.

¹¹⁶ Ibidem., pp. 261-262.

política"¹¹⁷ y continuaba, *"la reducción de Beni Said representaba eliminar el obstáculo que había paralizado nuestro avance desde comienzos de nuestra actuación desde que se llegó a los márgenes del Kert allá por los años 11 y 12"*¹¹⁸. Resaltar que, mientras el Comandante General desarrollaba estas operaciones, calificadas por el propio Berenguer como "de gran trascendencia", el Alto Comisario se encontraba en Madrid, prueba inequívoca de confianza que tenía depositada en el general Silvestre.

La combinación de política de atracción y acción militar y el perfecto uso del concepto *"mostrar la fuerza para evitar su empleo"* desarrollado por Silvestre, en perfecta consonancia con la idea del Alto Comisario, permitieron alcanzar, mucho antes de lo que éste pensaba, los dos objetivos operacionales, Tafersit y Beni Said, marcados por el Alto Comisario al comandante general de Melilla, en marzo de 1920, cuando Silvestre se hizo cargo efectivo del puesto.

Todos los compromisos adquiridos por Berenguer con el Gobierno, cuando fue nombrado Alto Comisario, se habían cumplido, cautela y previsión, atracción política y acción militar, reservando el empleo de las fuerzas metropolitanas. Se habían logrado los objetivos marcados de forma rápida y con un escasísimo número de bajas (10 muertos y 47 heridos), casi todas ellas de fuerzas indígenas. Durante las operaciones se ocuparon 690 Km² de los territorios de Tafersit, Beni Said y parte de Beni Ulixek (mapa 5), con una población de unos 32.000 habitantes, de ellos unos 8.000 hombres de guerra¹¹⁹.

El entusiasmo de todos estaba justificado. En sus memorias, el Alto Comisario ensalzaba las cualidades de Silvestre y de su equipo que *"logró la incruenta realización de estos propósitos, solucionando problemas de capital importancia planteados en aquella Comandancia (Melilla) desde hacía mucho tiempo...la ocupación de Tafersit y la de la cabila de Beni Said"*. Berenguer mencionaba expresamente al coronel Morales, responsable de la acción política desde su puesto de jefe de la Sección de Asuntos Indígenas, encuadrada en la Comandancia General de Melilla. Ocupadas Tafersit y Beni Said, siguiendo con su plan, Berenguer pensó en las siguientes operaciones: *"Era... llegado el momento de proceder al estudio y acuerdo de nuestra futura actuación... próxima ocupación de la cabila de Tensaman, la única que nos separaba ya de la de Beni Urriaguel, y por tanto de la Bahía de Alhucemas"*¹²⁰.

En las palabras del Alto Comisario se intuye la idea de acelerar las acciones, de llegar cuanto antes a Alhucemas. Sin embargo, Silvestre se dispone a consolidar la situación en la zona pacificada y emprende varias actividades, de las que informa por carta y telegrama al Alto Comisario. Ninguna de las que desarrolló se relacionaban con operaciones militares, más bien se trataba de consolidar la situación con

¹¹⁷ Ibidem.

¹¹⁸ Ibidem., p. 248.

¹¹⁹ Cálculos realizados empleando datos del *Anuario Estadístico de la Zona del Protectorado 1951*, pp. 13 y 44, la población aproximada en 1920 era: Tafersit (63 Km²): 4.450 habitantes; Beni Said (406 Km²): 16.200 habitantes; Beni Ulixek (221 Km²): 12.000 habitantes.

ocupaciones pacíficas a petición de las cabilas, para proteger a determinadas facciones indígenas. Se trataba de acción política, de atraimiento de la población y de estabilización de la situación.

Esta idea se recoge en los telegramas que Silvestre envió a Berenguer los días 18 de diciembre y 5 de enero. En el primero¹²¹ indicaba que la ocupación había sido tranquila y remarcaba: *"ahora procuraremos con el mayor interés que esa situación se consolide"*, finalmente, al objeto de afianzar la paz, le decía al Alto Comisario: *"Por este motivo te ruego me des los medios que considero indispensables y urgentes para que comiencen pronto a recibir (los indígenas) los beneficios del Gobierno:...consignación para emprender rápidamente la construcción de caminos que ya han pedido ellos"*. En el telegrama del día 5 enero, el Comandante General describía la situación política como *"sumamente favorable a nuestra actuación"* y aconsejaba *"aprovechar satisfacción moral y deseos de los indígenas que solicitan establecer posiciones, que hagan efectivas nuestra ocupación de su territorio, que son necesarias para ulterior desarrollo de nuestro avance sobre Alhucemas"*. Finalmente, recordaba al Alto Comisario, una vez más, que *"es de muy urgente necesidad la concesión de créditos para la construcción de caminos"*¹²².

De estos telegramas se desprende que Silvestre quería afianzarse en el terreno y consolidar la situación mediante la atracción de las cabilas sometidas, mediante la construcción de caminos y la ocupación de posiciones, solicitadas por los propios nativos. La construcción de caminos revestía trascendencia por varias razones: éstos se construían con mano de obra indígena contratada, lo que permitía tener ocupados a los cabileños y apartarles de las actividades guerreras, además, les reportaba beneficios económicos y les hacía ver las ventajas de someterse a la ocupación; por otro lado, además de constituir un beneficio a la prosperidad y la estabilidad de la zona sometida, facilitaba los abastecimientos y relevos de las posiciones y los futuros movimientos, de avance o repliegue, de las fuerzas.

5. 3. El "plan de Alhucemas" redactado por Silvestre: pacificación de Tensaman

El plan para la ocupación de Alhucemas, objetivo marcado por el Alto Comisario y aceptado por el Gobierno, continuaba adelante. Berenguer, tras volver de una visita a Xauen¹²³, el 10 de Enero de 1921, escribía una extensa carta a Silvestre y, tras felicitarle, *"a mi llegada encuentro tu carta del 18 del pasado mes (diciembre), en la que me das cuenta...del admirable avance realizado en Beni Said, que puedes considerar como una de tus más brillantes actuaciones militares...no se puede hacer más ni mejor que lo has hecho"*, el Alto Comisario pasaba a tratar varios asuntos¹²⁴:

¹²⁰ DOP Ber. TII 48, p. 265.

¹²¹ Recogido íntegramente en DOP Ber. TII 48, pp. 261-262.

¹²² Recogido íntegramente en DOP Ber. TII 48, p. 263.

¹²³ Las operaciones en la zona occidental, simultáneas a las que se estaban realizando en la parte oriental, dirigidas personalmente por Berenguer desde Ceuta, donde se encontraba la Alta Comisaría, habían marchado por buen camino y la ciudad santa de Xauen (objetivo operacional del sector occidental) estaba bajo control del *Majzén*.

¹²⁴ Ibidem., pp. 265-267.

- Silvestre le había enviado un telegrama solicitando autorización para ocupar determinados puntos sobre la costa de Beni Said, en el límite de la cabila de Tensaman (posición de Afrau). A este respecto, Berenguer decía *"autorización que te fue concedida...la situación de aquellas cabilas, muy desgastadas ya por la resistencia y en...un estado...crítico por el hambre tan enorme....te han de permitir avanzar más nuestras líneas; quizás hasta la misma elasticidad de tus fuerzas llevada al límite...todo ello lo dejo a tu criterio"*.
- El Alto Comisario daba por completado ese ciclo de operaciones y consideraba: *"es pues llegado el momento de que nos ocupemos de definir...cuál puede ser la futura línea de avance o el frente al que debemos llevar nuestra acción"*.
- Berenguer autorizaba otra de las peticiones de Silvestre, la ocupación de Ain Zorha (en el Sur de la cabila de Metalza, limítrofe por el Sur con Beni Ulixek y Beni Said), incluso le sugería la posibilidad de, una vez ocupada Beni Said, retirar fuerzas de retaguardia, concretamente de la línea del Kert, para realizar la operación.

Después de tratar esos temas, el Alto Comisario describía el asunto que realmente constituía el motivo de la misiva: *"Ahora bien, el punto capital que tenemos que estudiar, y para el que te agradeceré me des los datos que poseas, o que puedas adquirir, y tu opinión, para yo formar la mía y fijar una línea de conducta, es el referente al avance sobre la cabila de Beni Urriaguel y Alhucemas. A primera vista parece que este pueda realizarse por la costa o siguiendo la parte alta de Tensaman para dominar ya algo el interior de Alhucemas. Parece más fácil marchar siguiendo la costa dadas las relaciones que hoy tenemos hasta el Peñón (de Alhucemas) se puede considerar muy probable la llegada a él sin grandes dificultades, y tendríamos ocupado este punto que de tanta importancia es para la opinión española. Concretando: dado que existe ya facilidad para llegar a Alhucemas por la costa es cosa que está dentro de los medios de fuerzas que posees ¿Conviene tomar esa dirección sin avanzar tu izquierda, o conviene tomar otros puntos de tu izquierda sin avanzar esa dirección?"*¹²⁵.

Finalmente, Berenguer le indicaba a Silvestre que estaba presionando al Ministro para que enviase los recursos que se habían solicitado para la consolidación de las últimas zonas ocupadas y le informaba de que el Ministro, *"por dificultades ajenas a él"*, no podía disponer los créditos necesarios. Específicamente trataba un tema de vital importancia para Silvestre: *"en cuanto al crédito para caminos, que forman el presupuesto de cuatro millones acordados por el Consejo de Estado, espero que libren el crédito"* y le informaba de que algunos problemas de trámite podrían dificultar el libramiento, indicándole que *"si el*

¹²⁵ Ibidem.

Ministro no los presentaba por Real Decreto" sería difícil obtener los recursos, situación que por otro lado era habitual¹²⁶, Berenguer subrayaba *"este es asunto capitalísimo"*.

En su carta Berenguer animaba a Silvestre a avanzar, le remarcaba la oportunidad del momento para continuar hacia Alhucemas y le proponía un plan ya bastante meditado. Por otro lado, al principio de su carta, el Alto Comisario solicitaba al Comandante General un informe de la situación que le aportase los datos necesarios para confirmar sus hipótesis y emitir su decisión definitiva sobre el avance.

Silvestre contestaba a esa carta con otra, fechada el 26 de enero de 1921. En ella básicamente venía a comunicarle la existencia de algunos problemas para pensar en continuar el avance hacia Alhucemas¹²⁷:

- Informaba sobre la situación en Tensaman, frontera con Beni Ulixek, donde Silvestre ya había colocado posiciones; indicaba que la acción política dio como resultado la presentación de los Tensaman ante el coronel Morales, pero Silvestre puntualizaba *"fue una presentación en masa...faltó solo integra la fracción de Trugut"*, que ofreció *"que cuando llegáramos a Annual...se presentarían"*. A pesar de ello, Silvestre exponía que: *"la conducta pasada de esos cabileños no permite tener gran confianza en que cumplan sus promesas"*.
- En lo referente a la situación de Beni Ulixek y Beni Said, el comandante general de Melilla indicaba que era plenamente satisfactoria y que *"su actitud es completamente cordial sin reservas"*. Sin embargo, Silvestre informaba de que la ocupación de posiciones *"a petición de los jefes importantes de ambas cabilas...me movieron a realizar las operaciones precisas...a pesar de los elementos escasísimos con que cuento después del licenciamiento"*¹²⁸.
- Por último Silvestre presentaba un asunto de vital trascendencia. Entre las posiciones que el Alto Comisario había autorizado a ocupar para consolidar los territorios pacificados, se encontraba Annual, ocupado el día 15 de enero, posición que resultaba fundamental para ejecutar el plan del Alto Comisario de avance por la costa hacia Alhucemas. Annual fue concebida por el Comandante General de Melilla como base logística avanzada para apoyar esas operaciones. Con respecto a esa posición, Silvestre informaba al Alto Comisario:

¹²⁶ CR DSC, pp. 78-79. Declaración del general Burguete *"El Alto Comisario sin remanente para atender a los gastos políticos...coartado ante un presupuesto aprobado por las Cortes...se desenvolvía torpemente en su actuación, que sería lenta y difícil...El presidente durante las entrevistas con el Alto Comisario, que suscribe, prometió cuantos medios tuviera a su alcance para que esa transferencia se hiciera por Real Decreto, ...de no concederse por Decreto...esas cantidades será muy difícil marchar con la apetecida rapidez"*.

¹²⁷ DOP Ber. TII 48, pp. 268-269.

¹²⁸ Silvestre se refiere al licenciamiento de cerca de un tercio de las fuerzas peninsulares como consecuencia de la supresión del tercer año de servicio en filas. Medida que adoptó el Gobierno, en plena campaña, para atender a las demandas de la opinión pública.

"...Annual, ya en los límites de Tensaman, está hoy virtualmente incomunicado, porque no existe para ir a él más que un pésimo camino de herradura que obliga a emplear cuatro horas largas para recorrer los 18 Kilómetros que lo separan de Tieb...."

Annual, en esos mementos se hallaba comunicada con la última gran base, el campamento de Ben Tieb, por una precaria pista de 18 kilómetros, intransitable para vehículos. Por ello, Silvestre llamaba la atención, una vez más y ya casi de forma desesperada, del Alto Comisario sobre la importancia de la construcción de pistas: *"se impone hacer con urgencia practicable ese camino para automóviles...Te ruego te fijas en la imprescindible necesidad de hacer esos caminos con urgencia, pues es el camino de penetración para ir a Alhucemas y tenemos que prepararnos con tiempo"*.

Del contenido de la carta se deduce que el comandante general de Melilla no estaba interesado en continuar los avances y presentaba los problemas con los que se podían encontrar: la desconfianza de algunas *cabilas*, la falta de efectivos y la necesidad construir vías de comunicación, a lo que Silvestre confería una importancia capital para continuar las operaciones.

Para proporcionar *"los datos ..., referente al avance sobre la cabila de Beni Urriaguel y Alhucemas"* que el Alto Comisario había solicitado en su carta del 10 de enero, Silvestre ordenó al coronel Morales, oficial de su Estado Mayor responsable de la política indígena, la redacción de un informe que, sin modificación alguna, el Comandante General remitió al Alto Comisario, como un anticipo de su informe final, tal como reconocía el mismo Berenguer: *"en la segunda quincena de febrero recibí un informe del Jefe de la Oficina Central de Asuntos Indígenas de Melilla, coronel Morales, sobre las posibilidades de acción en aquel territorio, refiriéndose muy especialmente al avance sobre Alhucemas. El general Silvestre me lo enviaba como anticipo al estudio que le había pedido en mi carta del 10 de enero"*¹²⁹. El informe estaba redactado para el general Silvestre y era una ampliación del que el comandante general de Melilla había transmitido al Alto Comisario en su carta del 26 de enero. Por su trascendencia se transcribe lo esencial del mismo:

"Exmo. Señor: cumpliendo la orden verbal de V.E. para que le informe acerca de la situación política actual en relación con el proyectado avance sobre Alhucemas, tengo el honor de hacerlo en la siguiente forma:

Comenzó el actual período de operaciones en cinco de diciembre último...quedó sometida y ocupada...Beni Said y...una pequeña parte...de Beni Ulixek...

Este avance...quedó interrumpido por la necesidad...de atender a la reorganización militar del territorio con motivo del licenciamiento que se debía verificar en...enero marchando...4.500 hombres...

A pesar del efecto perjudicial que causan...los altos en nuestra marcha, la impresión causada por la incondicional sumisión de "sidis" y "ulixis" llevó consigo la de los "tensamanis"...con la sola excepción de la fracción de Trugut...

Terminados el licenciamiento y la reorganización...se reanudaron los movimientos para determinar la ocupación real y efectiva de las cabilas...mencionadas, según pedían insistentemente sus jefes...como V. E. pudo comprobar...

Quedan absolutamente ocupadas y sometidas las dos cabilas...Annual está en el mismo límite de Tensaman...ahora hay que pensar en Tensaman y Beni Tuzin, cabilas que nos separan de Beni Urriaguel...

¹²⁹ DOP Ber. TII 48, p. 269.

La primera está virtualmente sometida...a fines del pasado enero vinieron todos los jefes y reiteraron personalmente ante V.E. sus deseos de servir lealmente al Gobierno...tal confianza tenemos en que son sinceras estas manifestaciones, que V.E. sólo espera para avanzar a que queden vencidas las dificultades materiales...y abastecida Annual para servir de base eventual en la marcha a Sidi Dris...

De esperar es que la ocupación de Sidi Dris por tierra -...única forma en que...se puede...conseguir el objetivo señalado- se haga sin la menor oposición, pues aunque el harka de Beni Urriaguel no se disuelva, no parece probable que se decida a atacar a las tropas que efectúen la operación...

*Una vez establecidos en aquel punto de la costa (Sidi Dris), habrá que creer se ha llegado al límite de elasticidad de las fuerzas que V.E. dispone...esta consideración...obligarán forzosamente a suspender los movimientos hasta que, terminada la instrucción de los reclutas a fin de abril, cuente de nuevo V.E. con los medios indispensables...*¹³⁰

De esta primera parte del informe se puede concluir que Beni Said y Beni Ulixek estaban totalmente pacificadas y Tensaman, donde se encontraba Annual, virtualmente; que, tal como había recogido Silvestre en su carta-informe del 26 de enero, las manifestaciones de sometimiento de Tensaman, condición que ponía Berenguer para marchar sobre Alhucemas, eran realmente sinceras, a excepción de la fracción de Trugut; y que avanzar sobre Sidi Dris, en la costa, era la mejor ruta para llegar a Alhucemas. Sin embargo, también recogía que "sólo espera para avanzar a que queden vencidas las dificultades materiales...y abastecida Annual para servir de base eventual en la marcha a Sidi Dris"; que Beni Urriaguel, pese a tener constituida su *harka*, no era probable que interfiriese en la ocupación de Sidi Dris; y que ocupado este punto se habría alcanzado el "límite de elasticidad de la fuerza", por lo que, forzosamente habría de detener el avance.

El informe continuaba refiriéndose a operaciones posteriores para la ocupación de la costa al objeto de asegurar, sin problemas, la marcha hacia Alhucemas y poder completar, con el menor riesgo, el plan trazado por Berenguer y aceptado por el Gobierno:

Por lo que a Beni Tuzin se refiere...la ocupación de esta cabila es indispensable como preliminar a nuestra marcha a Alhucemas, pues no podemos emprender ésta dejando en nuestro flanco izquierdo ese gran entrante tan bien situado para servir de ataques a nuestra zona....hablar de Tensaman...la sola ocupación pacífica de las dos cabilas invertiría todo el verano...

Suponiendo...que estas operaciones se realicen con la misma tranquilidad que las de Beni Said y Beni Ulixek, lo que...no es probable, no las terminaríamos hasta julio o agosto...en esa fecha...es cuando estaremos en contacto...con los Beni Urriaguel. ¿Podríamos entonces pensar en continuar, pasando el Nekor? El jefe que suscribe, cree sinceramente que no...

Los avances realizados en el ciclo de operaciones comenzado el 7 de mayo de 1919, han sido extraordinariamente rápidos...es preciso consolidar esa situación y que se pueda pensar, sin riesgo de hallarse con una sorpresa desagradable, en dejar desguarnecido todo el territorio y llevar fuerzas a vanguardia...esta consideración ha de imponerse con mayor fuerza al tratarse de Tensaman y Beni Tuzin...

Es pues, opinión del jefe que tiene el honor de informar, que no convendría, aun en el caso más favorable, pasar el Nekor antes del próximo otoño si queremos fiar el éxito más a la prudencia que a la audacia.

En cuanto al mejor camino...para ir a Alhucemas, no hay más que uno: el de la costa...

(Tras presentar diferentes detalles puntuales sobre pequeñas posiciones a ocupar y beneficios que se podrían obtener para la ejercer control sobre Beni Urriaguel, el coronel Morales continuaba su informe) *Se alcanzaría la unión de nuestra Plaza de Alhucemas, y se obtendría un resultado moral que repercutiría muy*

¹³⁰ Ibidem., pp. 269-271.

favorablemente en el Rif y en España...y si la suerte nos favorece como hasta ahora, podría ser en breve plazo un hecho la ocupación de la costa hasta el Peñón, nuevo e indiscutible triunfo de gran trascendencia...

Dominada la costa hasta Alhucemas, podríamos elegir libremente las líneas de penetración hacia el interior, sin alejarnos gran cosa de la plaza (Alhucemas)...

*Además, esa línea tendría el flanco izquierdo apoyado en Beni Tuzin y el derecho en las alturas inmediatas a Bocoya...de modo que no es...demasiado extensa, opina el que suscribe que con la Mía (unidad de policía) de Beni Urriaguel, que habrá de crear en cuanto lleguemos al Nekor, y con el Grupo de regulares de Alhucemas, en el que también hay que pensar para que esté organizado antes de que penetremos en la cabila ya citada...*¹³¹.

De esta segunda parte del informe, se puede concluir que antes de avanzar sobre Alhucemas era indispensable ocupar totalmente Beni Tuzin y Tensaman, lo que invertiría todo el verano; y que, aún después de consolidar el territorio, no era conveniente pasar el Nekor (límite con Beni Urriaguel) antes de otoño. Por primera vez, se informaba de lo escaso de las fuerzas disponibles, de encontrarse próximo el "límite de elasticidad" de las fuerzas y de, por tanto, ir pensando en la necesidad de crear una mía de policía y un grupo de fuerzas de regulares indígenas en Alhucemas (tres tabores de infantería, unos 2.000 hombres, y un grupo de caballería, tres escuadrones con unos 300 efectivos). Así, Silvestre y su Estado Mayor ponían sobre el tapete, por primera vez, tras la licencia del tercer año en filas, el asunto de la necesidad de refuerzos.

El informe en su conjunto era una llamada a la prudencia y transmitía la dificultad para continuar el avance hacia Alhucemas. Esta conclusión se confirma con la presentación de otra carta, enviada el día 28 de febrero de 1921, por el comandante general de Melilla al Alto Comisario. A pesar de que Silvestre informaba de que *"en la zona ocupada la tranquilidad es absoluta"*, la misiva recogía una serie de dificultades¹³²:

- Informaba de *"la miseria que domina en la actualidad todo el territorio....por falta de alimento"* y de que *"a medida que avanza el invierno se deja sentir con mayor intensidad la falta de recursos y creo que no voy a tener más remedio que pedir mayor auxilio"*. Silvestre volvía a insistir en que *"sería preciso que se emprendieran urgentemente obras públicas que, dando trabajo a los hombres, llevaría pan a sus familia"*.
- Informaba de que todo Tensaman había solicitado el *amman* presentándose en Melilla y que los jefes de cabila pidieron *"ellos mismos que fuésemos a ocupar su territorio"*. Silvestre volvía a insistir en que la facción de Trugut no se presentó. Con respecto a la ocupación de la cabila solicitada por los líderes locales, asunto que el Alto Comisario consideraba fundamental antes de continuar los avances, Silvestre decía que *"la parte militar no puede, por falta de medios, ir tan deprisa como quisiera la acción política"*. Además, la carta recogía que *"envié el 5 (de febrero) al*

¹³¹ Ibidem., pp. 271-275

¹³² Ibidem., pp. 276-279.

comandante Villar...marchando con él el capitán Margallo, nombrado para la Mía de Tensaman. Entre las misiones que le he encomendado fue la de buscar una posición dentro ya de Tensaman, para colocar en ella la cabecera de la 15ª Mía...y...la de reconocer el camino de Annual a Sidi Dris". Además se informaba de que el 16 de febrero se había colocado una posición en Dahar Buimeyan.

- Recogía que Beni Urriaguel *"se limita a permanecer a la expectativa; veremos que hace cuando vayamos a Sidi Dris"*.
- En cuanto a Annual, Silvestre resaltaba que las comunicaciones con Ben Tieb eran difíciles y que *"no se han podido acumular en Annual los víveres y municiones que la prudencia exige tener almacenados"*, en clara referencia, una vez más, a la necesidad de construir caminos.
- Finalmente, informaba de que un moro pensionado de Alhucemas, Civera, le había manifestado la conveniencia de desembarcar en esa Bahía *"lo que se haría sin un tiro, una fuerza de unos 2.000 hombres"*. Sin embargo, Silvestre informaba al Alto Comisario de que *"no tengo gran confianza en que se logre, pues hoy por hoy es aún pequeño nuestro partido en esas cabilas"*.

En resumen, el Comandante General estaba preocupado por la hambruna en la zona pacificada; por la necesidad de construir caminos para contribuir a paliarla y para acumular medios y municiones en Annual, ya que resultaba difícil que pudiera actuar todavía como base logística para apoyar el avance hacia Sidi Dris; informaba de que en Tensaman, la ocupación militar no se podía realizar, a pesar de las solicitudes de las cabilas, por la falta de medios, aunque se había establecido una posición con la recién creada 15ª Mía; finalmente, recogía la actitud expectante de Beniurriaguel ante los avances que se estaban realizando y la no presentación al *amman* de la facción de Trugut, de Tensaman.

Esta era la tercera vez que Silvestre escribía al Alto Comisario para disuadirle de preparar nuevos avances. Desde la sumisión de Beni Said y Beni Ulixek, el comandante general de Melilla solo pensaba en pacificar totalmente la zona, aliviar las necesidades de sus habitantes, para estabilizarla, y crear caminos y carreteras con un doble objetivo: dar trabajo a las cabilas sometidas, haciéndoles ver los beneficios de la pacificación, y establecer y asegurar la base de Annual, para facilitar la marcha de las tropas y el transporte de los abastecimientos de las futuras operaciones. La falta de comunicaciones –por falta de créditos- y de tropas estaba dificultando la ocupación efectiva de la zona pacificada, especialmente Tensaman, por lo que Silvestre continuaba insistiendo al Alto Comisario sobre estos aspectos.

El 13 de febrero de 1921, el vizconde de Eza enviaba una carta al Alto Comisario, en contestación de otra que Berenguer le había remitido referida a la situación económica del ejército de África. En ella el Ministro trataba el asunto de los créditos solicitados por Silvestre para la construcción de caminos, diciéndole al

Alto Comisario: *"me complazco en manifestarle que el Consejo de Ministros ha acordado conceder por Decreto todo aquello que del Crédito de los cuatro millones pendiente, yo entienda, bajo mi responsabilidad, que no admite espera...para que tanto en obras de campaña como en fortificación y en caminos militares ustedes consoliden lo adquirido...puede usted confiar en que obtendremos los cuatro millones muy pronto y con la oportunidad debida"*¹³³.

A principios de Marzo, para responder a la petición de Berenguer en su carta del 10 de Enero, Silvestre le remitía un documento titulado *"plan político-militar a realizar sobre Alhucemas"*¹³⁴, en el que el Comandante Militar de Melilla decía textualmente: *"Como resumen puedo sentar la afirmación de que la situación política....en la mayor parte de la zona que nos separa de la cuenca del Nekor es favorable a nuestra acción...No puedo reflejar estas impresiones por lo que respecta al territorio de la margen izquierda"*, a continuación el general Silvestre exponía toda una serie de insalvables dificultades para continuar la progresión reclamando nuevamente la trascendencia de construir caminos¹³⁵. Finalmente, *"expuestas las dificultades y necesidades de todo orden que se presentan para el desarrollo de nuestra acción militar sobre Alhucemas"*, el General Silvestre pasaba a realizar un somero examen de las líneas a seguir: *"Para llevar nuestra zona de dominio a lindar con los territorios de Beni Urriaguel, ha de seguirse la zona de costa ocupando Tensaman. El avance en esta forma produce en nuestro costado izquierdo un entrante determinado por el territorio de Beni Tuzin...Logrado el objetivo expuesto, y sin abandonar la labor de consolidación del territorio ocupado, será llegada la ocasión de pensar en realizar la acción de dominio de Alhucemas"*.

El Alto Comisario definió el documento más como un plan de ocupación de Tensaman¹³⁶, que como un plan de avance sobre la famosa bahía. En su carta Silvestre reiteraba la petición de créditos para la construcción de caminos, créditos que todavía, a pesar de las informaciones del ministro de la Guerra, no se le habían librado. Además, según exponía el Comandante General, si no se pacificaba Tensaman, el flanco izquierdo de sus fuerzas peligraría en el avance hacia Sidi Dris y las *cabilas* que habían hecho sumisión quedarían a merced de las *harkas* rebeldes. La prudencia del general Silvestre era manifiesta y

¹³³ DOP Ber. TII 48, p. 244.

¹³⁴ Recogido íntegramente en un "Apéndice" en DOP Ber. TII 48, pp. 318-323.

¹³⁵ DOP Ber. TII 48, p. 319 y 320. *"escasos elementos informativos,...produciendo el boquete de Midar la impresión de un amplio valle...resulta cerrado por las montañas,...el territorio de Beni Tuzin, con sus dos cordilleras...verdadera barrera infranqueable,...la cordillera de Tensaman, en la cual, si bien existe un paso para desembocar en Beni Urriaguel, no son pasos francos...terreno sumamente abrupto y angosto, por lo que ha de ocasionar su paso grandes fatigas y penalidades ínterin no se acondicionen caminos. Esta atención tan primordial y esencial implica la ineludible necesidad de consignar créditos...Proceder de otro modo traería consigo perder el enlace con las fuerzas que se internen en ese territorio....Una vez efectuada la ocupación de Tensaman y situados sobre la cuenca del Nekor, huelga justificar la necesidad de mantener en esta zona proporcionado núcleo de fuerzas"*.

¹³⁶ DOP Ber. TII 48, pp. 282-283.

sus intenciones claras: quitar de la mente del Alto Comisario el avance sobre Alhucemas y dedicarse a la pacificación real de los territorios recién ocupados.

Silvestre había iniciado la solicitud de créditos para caminos en su carta del 18 de diciembre, tras la pacificación de Beni Said y Beni Ulixek, sin embargo, a principios de marzo, casi tres meses después, todavía se estaba discutiendo el libramiento de unos créditos ya aceptados por el Congreso y vitales para las acciones que se estaban desarrollando.

El Alto Comisario decidió entrevistarse con el Comandante General en Melilla. El 27 de marzo, en la víspera del viaje, Berenguer escribía una carta al Vizconde de Eza para informarle de la situación y exponerle los objetivos a alcanzar durante el año 1921:

"...Mi respetado jefe y querido amigo: Desde mi última carta política de 30 de noviembre... correspondencia política que hoy reanudo para darle cuenta de la situación...a fin de determinar de manera más concreta el plan de operaciones para este año, que tuve el honor de esbozarle en mi último viaje, tendrá por objetivos, a ser posible...la ocupación de la bahía de Alhucemas y, si es posible, de Beni Tuzin y de Beni Urriaguel..."¹³⁷.

En la carta, el Alto Comisario decía al Ministro: *"el general Silvestre,...realizó la ocupación de Beni Said y Beni Ulixek, entrando en la de Tensaman y colocándose en situación muy ventajosa para proseguir su acción sobre Beni Tuzin y Beni Urriaguel, y más directa e inmediatamente para la ocupación de la Bahía de Alhucemas"*, apreciación muy personal que no se deducía de los informes del Comandante General.

En esa misma línea, Berenguer continuaba informando al Ministro: *"la ocupación...de la playa de Muley Dris (Sidi Dris)...ya enclavada en Tensaman, nos da el dominio de la llave de comunicación exterior de esa cabila y coloca, con la posición de Annual, en condiciones de abordar la única divisoria que separa nuestras tropas de las márgenes del Nekor y, por lo tanto, de las playas de Alhucemas. El estudio, ya iniciado por el general Silvestre, de este avance, es uno de los objetos de mi viaje y formará parte del plan de operaciones que someteré al Gobierno a mi regreso"*. Sin embargo, como se ha presentado, Silvestre pensaba que la falta de caminos hacía que no se pudiera avanzar sobre Sidi Dris por dos razones: Annual todavía no podía considerarse una base sólida de apoyo a este avance, al estar incomunicada de Ben Tieb y no poder acumularse en ella los medios necesarios; y, por otra parte, Annual estaba incomunicada de Sidi Dris.

Además, en la mencionada carta, el Alto Comisario informaba al Ministro de que: *"La situación de todo el territorio oriental de la Zona es buena en general; la tranquilidad de las regiones sometidas, absoluta, y todo parece favorecer nuestra futura acción. A esta favorable actitud de los indígenas ha correspondido el mando auxiliándoles generosamente para sobrellevar la gran miseria que les abrumba, y es de esperar que*

¹³⁷ Ibidem., pp. 283-287.

nuestra generosidad fructifique ampliamente en los sentimientos de nuestros protegidos". Sin embargo, Silvestre había comunicado que necesitaba auxilio para paliar la hambruna y que, la construcción de caminos, que no se había iniciado todavía, podía contribuir a ello por llevar un salario a los indígenas.

En cuanto a la actitud de Tensaman, Berenguer informaba al Ministro de que *"sólo queda en ella un núcleo (Trugut) que,...no se presenta tan francamente como el resto de la cabila, pero no por ello deja de manifestarse su buena disposición a nuestro avance"*. Sin embargo, el Comandante General de Melilla había informado al Alto Comisario de que: *"Faltó por completo la fracción de Trugut (en el acto de sumisión), cuya actitud, que en principio me pareció aceptable, ha dejado de serlo"*.

En cuanto a la actitud de Beni Urriaguel, Berenguer informaba al Ministro de que *"Los Beni Urriaguel continúan refractarios;...pero todo hace parecer que están aislados en su intransigencia"*. Sin embargo, la información enviada al Alto Comisario por Silvestre era que *"esa harka (Beni Urriaguel)...se limita hasta ahora a permanecer a la expectativa; veremos que hace cuando vayamos a Sidi Dris"*.

Finalmente, en cuanto a los Bocoya, próximos a Alhucemas, Berenguer informaba de que *"La cabila de los Bocoya se presenta más fácilmente, tanto por el contacto y facilidades que han formulado ante el Comandante General de Melilla por el moro Civera, como por las ofertas que aquí en Tetuán se han hecho directamente"*. Sin embargo, Silvestre había dicho al Alto Comisario que *"hoy por hoy es aún pequeño nuestro partido en esas cabilas"*.

La impresión general que ofrece la lectura de la carta de Berenguer al Ministro es de puro optimismo. Todo lo que en los informes del Comandante General transmitía prudencia, en los del Alto Comisario se transformaba en despreocupación y ánimo para continuar el avance. Sin que lo expuesto por Berenguer resultase absolutamente falso, constituía una transformación, probablemente intencionada, de las informaciones y los juicios realizados por Silvestre. Esas matizaciones tergiversaban completamente el sentido de los informes, transformando una situación de incertidumbre e inseguridad en otra muy diferente. Por último, la carta de Berenguer no recogía nada sobre las necesidades de caminos, que tan necesarios consideraba el Comandante General de Melilla para establecerse con garantías, no ya en Alhucemas, sino en Annual y Sidi Dris.

Recapitulando, en estos momentos, el grueso de la vanguardia de las fuerzas españolas se encontraba en Annual, se había reconocido el camino a Sidi Dris, ya en la costa y en el límite entre Tensaman y Beni Said. Silvestre había informado de las dificultades para montar la base logística de Annual y, por consiguiente, para alcanzar con el grueso de la fuerza Sidi Dris, base de operaciones marcada por Berenguer, desde donde partiría el asalto final a Alhucemas y, posteriormente, a Beni Urriaguel.

El Alto Comisario había solicitado al comandante general de Melilla un plan para avanzar sobre Alhucemas y Silvestre le había respondido con otro muy diferente orientado a asegurar todo el territorio de Tensaman, en cuyo límite se encontraba la posición de Annual. La estabilización de Tensaman respondía a la necesidad de proteger a las facciones sometidas de esa cabila frente a las posibles acciones hostiles de la fracción de Trugut, todavía en rebeldía, y del *harka* de Beni Urriaguel, limítrofe con ella. Por último, la ocupación de Sidi Dris determinaría el máximo límite de elasticidad de las fuerzas de Silvestre.

5. 4. Visita del Alto Comisario a Melilla y sus consecuencias

En esta situación Berenguer había decidido visitar Melilla para entrevistarse con el Comandante General y, como había informado al Ministro, determinar el plan de operaciones para el año 1921, cuyos objetivos serían la ocupación de la bahía de Alhucemas, así como de las cabilas de Beni Tuzin y Beni Urriaguel. A pesar de esas razones, es posible que Berenguer, toda vez que los informes de Silvestre no coincidían con su apreciación, quisiera viajar a Melilla para corroborar sobre el terreno sus propias impresiones, recoger de primera mano la opinión del Comandante General y, así, poder detallar los planes definitivos para alcanzar los objetivos apuntados. La visita del Alto Comisario constituyó un hito fundamental para entender las causas del desastre de Annual.

El viaje se inició en Ceuta, el 28 de marzo de 1921. El Alto Comisario viajó en el buque "*Giralda*", acompañado de parte de su cuartel general. La reunión con Silvestre estaba prevista en el Peñón de Alhucemas, cuando el "*Giralda*" llegó a ese punto, Silvestre se acercó al barco, toda vez que un fuerte temporal impedía su aproximación al Peñón. En el mismo barco, Silvestre le entregó en mano a Berenguer una carta, fechada el 28 de marzo.

Posteriormente, durante el desarrollo del expediente Picasso, el Alto Comisario negaría haber mantenido esa reunión y, en verano de 1924, mantendría su versión inicial, tal como recogía el cronista del periódico *La Vanguardia* que cubrió el desarrollo del consejo de guerra celebrado contra Berenguer en esas fechas: "(Berenguer) *Habla del plan de avance sobre Alhucemas, y a este efecto dice que no dejó de ser un proyecto del Comandante general. Advierte que el general Fernández Silvestre no le había hecho nunca petición de refuerzos, ni siquiera se entrevistó con él en la bahía de Alhucemas a bordo de un buque de guerra, y dice que sólo después del desastre de Abarrán le habló de la necesidad de crear un grupo de regulares*"¹³⁸. Estas declaraciones, unidas a las publicadas en sus memorias, en 1923, fueron las que difundieron la idea de que todo el plan de Alhucemas fue una invención del Comandante General. Sin

¹³⁸ LA VANGUARDIA, Martes 17 de junio de 1924, p. 14. "*Proceso contra los generales Berenguer y Navarro. La declaración del general Berenguer*".

embargo, como se recogerá posteriormente, el fiscal del suplicatorio sacaría a la luz todos los "olvidos" y errores en las declaraciones del general Berenguer.

Continuando con el contenido de la a carta entregada en mano en el "*Giralda*", ésta recogía aspectos relativos a la situación en los últimos territorios pacificados¹³⁹. En ella, que comenzaba con la frase que hasta entonces empleaba Silvestre cuando se dirigía a Berenguer de "*Querido Dámaso*", se presentaban diferentes asuntos:

- La paliación de la hambruna producida por la escasez de la última cosecha (carta-informe del 28 de febrero), para lo que Silvestre había solicitado grano de cebada al Alto Comisario, que éste había concedido. A este respecto, Silvestre informaba: *"La ampliación de cebada para alimento de la población indígena ha causado el mejor efecto y ha permitido atender cumplidamente el objeto que me guió al pedirte ese poderoso auxilio, con el cual comen aproximadamente más de 2.000 mujeres y niños...unido eso a los sobrantes de rancho...puede asegurarse que se acercan a 3.000 los indígenas que comen de nosotros"*.
- La actitud de Tensaman, que tanto preocupaba al Comandante General, sobre la que informaba de que: *"El caid Al-lal de Trugut manda recados diciendo que no viene porque la harka (de Beni Urriaguel) se lo impide"*, sin embargo, Silvestre finalizaba diciendo: *"puede que sea verdad, pero...su actuación no me gusta, ni la encuentro clara"*.
- Las dificultades para ocupación de la posición de Sidi Dris, que *"preparada para el 22 (febrero), se fue prorrogando por efecto de las lluvias, por fin tuvo lugar el 12 (marzo), sin que hubiera un solo tiro"*. Además añadía que en la ocupación participaron todos los jefes de las cuatro fracciones amigas y además los de Beni Said y Beni Ulixek. El Comandante General finalizaba informando de que *"desde entonces nada se ha hecho, porque estoy esperando que se termine el croquis de la parte que ahora me propongo avanzar, que es la de Beni Tuzin en donde conviene ocupar una posición"*. Silvestre, de acuerdo con los croquis que se adjuntan (croquis 6 y 7), no se podía referir más que a Igueriben o a la Loma de los Árboles, únicas posiciones que el comandante general de Melilla ocupó o trató de ocupar en esa cabila. Además, Silvestre puntualizaba que *"todos los jefes de esta subfracción (de Beni Tuzin) son amigos y han ofrecido ir delante a ocupar el lugar que determine el Gobierno"*.
- En cuanto a la situación de las cabilas de Alhucemas, los Bocoya, el Comandante General exponía que *"de nuestros pensionados en Alhucemas, las impresiones son hasta ahora buenas...parece que están deseosos de que vayamos pronto"*. Sin embargo, en ese momento no

¹³⁹ Carta recogida íntegramente en DOP Ber. TII 48 p. 289.

estaba totalmente convencido de su actitud ya que puntualizaba *"yo creo que cuando nos vean a orillas del Nekor los tendremos a nuestro lado"*.

- Finalmente, sobre Beni Urriaguel, Silvestre informaba de que a pesar de que se habían comunicado con el coronel Morales, no se puede *"creer fundadamente que se inicia un movimiento de aproximación hacia nosotros"*. Sin embargo, también decía que: *"hay pendiente una conferencia de nueve jefes de distintas fracciones que debe celebrarse el 30 y 31 en Dhar Buimeyan, a la que asistirá el coronel Morales, y si se realiza puede decirse que será el primer paso formal (de acercamiento)"*.

Al tercer día, el temporal amainó y Berenguer y el Comandante General de Melilla desembarcaron en Alhucemas, siendo recibidos por algunos notables de las cabilas de Axdir y Bocoya. Inmediatamente, emprendieron el viaje a Melilla. La impresión que Berenguer obtuvo, de su entrevista con los notables y de la situación que percibió en la ciudad, fue de total satisfacción, tal como lo recogía en sus memorias¹⁴⁰:

- El ambiente que se encontró en Melilla lo calificaba de *"gran satisfacción por los avances realizados"*, tanto por los resultados, como por la forma en la que se habían obtenido y , con cierto alivio, escribía: *"ocupada estaba ya la línea extrema a que llegó la Comandancia en el frente de Annual-Sidi Dris"*. Además, reseñaba que *"la Oficina Indígena trabajaba en reunir los datos para el cobro del Teritb (impuesto)"* que fue suspendido por Silvestre *"teniendo en cuenta la miseria del campo por las malas cosechas anteriores"*. Berenguer visitó la cabila de Beni Ulixek *"marchando en automóvil hasta el límite de la pista habilitada para el tránsito rodado"*, el resto de la marcha hasta Annual y, posteriormente a Buimeyan, lo hicieron a caballo, pues la pista no permitía el tráfico de vehículos. Además, comprobó que *"se trabajaba con gran actividad para habilitarla para carruajes"*, aunque *"el trazado era difícil, por los cambios de pendiente y los barrancos"*.
- Desde la posición de Buimeyan, Berenguer reconoció, junto con Silvestre, el terreno de la cabila de Tensaman, *"ligeramente ondulado hasta el mismo río Amekran, desde donde se levantaba ya para formar el contrafuerte que muere en el cabo Quilates (Bahía de Alhucemas); a nuestra izquierda se veía a corta distancia una loma, la de los Arboles, que cubría el sitio donde designaban el Zoco del Jemis"*.
- En Bumeyan, les informaron que la harka de Beni Urriaguel estaba establecida en el Yub y que se le habían sumado algunos *tensamanis* de la fracción de Trugut.

Según las propias palabras de Berenguer: *"en realidad la empresa (de alcanzar Alhucemas) no era difícil contando con Tensaman"*. Sin embargo, el Alto Comisario reconocía que la captación de adeptos en esa

cabila no iba muy adelantada y que la construcción de caminos requeriría algún tiempo *"por falta de créditos"*, por lo que no se podía pensar *"en una concentración de elementos en la preparación de la base de Sidi Dris"*. Por todo ello, *"aún no había llegado la oportunidad de decidirse a ese avance"*, opinión que compartía el Comandante General de Melilla, que estaba convencido *"de la necesidad de esta posición de espera, y de lo indispensable de aguardar el fruto, aún no maduro, de la acción política"*. Además, Berenguer refería que Silvestre se proponía *"reducir su acción a ocupar un puesto delante de Budinar y otros sobre el Zoko el Jemis, según habían pedido los jefes de Tensaman"*, y según recogía el propio Berenguer: *"el comandante general quedó autorizado para ello"*. Para Berenguer los dos pequeños avances para transponer Budinar y el Zoko el Jemis, tenían una finalidad exclusivamente política, solicitada por los mismos poblados inmediatos a Annual y no se podían considerar una reanudación de las operaciones.

Los avances para los que el Silvestre quedó autorizado, delante de Budinar, y las posiciones en el Zoko el Jemis, no pueden ser otras que las posiciones de Abarrán, situada en Tensaman, unos dos kilómetros delante de Budinar, hacia el oeste, al otro lado del río Amekrán, y la Loma de los Árboles e Igueriben, en Beni Tuzin (croquis 6, 7 y 8). El objeto de la ocupación por Silvestre de estas posiciones, no presentado en las conjeturas del general Berenguer, respondía a las necesidades de proteger la posición de Annual, atender la comunicación entre Ben Tieb y Annual, tal como recogía el parte oficial tras su ocupación¹⁴¹ y, además, de defender a las cabilas sometidas en Beni Ulixec de las posibles acciones de la facción de Trugut y del harka de beniurriaguelis, cubriendo el peligroso entrante que se generaba por la situación de las cabilas de Tensaman y Beni Tuzin, todavía sin pacificar, tal como ya había presentado Morales en su famoso informe de la segunda quincena del mes de febrero¹⁴². Además, esas posiciones asegurarían el flanco izquierdo de la marcha, en el futuro avance de Annual a Sidi Dris.

En estas circunstancias, de acuerdo con la narración del propio Alto Comisario, el Comandante General *"pidió autorización para marchar a la Península con un mes de permiso, proponiéndose utilizarlo, no inmediatamente, sino a mediados de abril"*.

Tras su visita a Melilla, el 17 de abril, ya en Ceuta, el Alto Comisario remitió su carta política número 10 al ministro de Estado, Marqués de Lema, para informar de su viaje¹⁴³. En ella refería varios aspectos:

¹⁴⁰ DOP Ber. TII 48, p. 290-294.

¹⁴¹ PEREZ DE SEVILLA V., *Recuerdos imborrables*, Segovia, 1972, p. 14. El día 1 de junio se ocupó la posición de Abarrán, el 5 Taililit y el 7 Igueriben, según decía el parte oficial enviado por Silvestre *"tanto para aumentar la seguridad del camino Ben Tieb-Anual como para hacer más efectiva nuestra acción en Beni Ulixech"*.

¹⁴² DOP Ber. TII 48, pp. 269-271. *"Por lo que a Beni Tuzin se refiere...la ocupación...es indispensable como preliminar a nuestra marcha a Alhucemas, pues no podemos emprender ésta dejando en nuestro flanco izquierdo ese gran entrante tan bien situado para servir de ataques a nuestra zona"*.

¹⁴³ Ibidem., pp. 294-301.

- La visita había confirmado su favorable impresión y resaltaba *"el acierto de toda la gestión de los últimos meses"*, por lo que había felicitado al general Silvestre, en especial por la sumisión de Beni Said, y añadía *"camino más fácil hacia la bahía de Alhucemas"*, reconociendo que *"la situación política actual en aquella cabila es francamente buena"*.
- De su encuentro en Alhucemas con Silvestre, interpretó que *"el problema militar de la ocupación de la bahía (de Alhucemas)...en realidad...no presenta dificultades de gran monta y...las condiciones del terreno son favorables para organizar allí una sólida base fácilmente defendible"*.
- Sobre Abdelkrim, *"el que fue Kai Kodat"*, a quien mencionaba por primera vez, dudaba de su capacidad de liderazgo, escribiendo: *"no estoy muy seguro del verdadero poder que pueda éste tener sobre sus convecinos"*¹⁴⁴. Indicaba que le había aconsejado a Silvestre proceder *con mucha cautela* al aceptar los ofrecimientos de sumisión que le habían hecho e informaba de que era muy posible que contingentes de Beni Urriaguel hubieran penetrado en Tensaman.

El Alto Comisario resumía su visión del asunto tras la visita:

"...en resumen, me confirmó en la idea de que aún en el caso de que por parte de los beniurriaguel de la montaña no se favorezca...nuestra acción, la empresa de ocupar la bahía no tiene dificultades;...creo que militarmente el problema de Alhucemas se puede considerar que está al alcance de nuestras manos y que solo se trata ya de conseguir que este avance se realice tan incruentamente como los que con tanta facilidad ha realizado el general Silvestre...No creo que Beni Urriaguel, dada la tenaza que podríamos hacerle...desde Tensaman y desde la costa, y quizá desde Bocoya, pueda resistir nuestro empuje".

Sin embargo, Berenguer reconocía la *"necesidad de una labor más intensa para preparar el avance, y que no pueda fijar la fecha probable de él, aunque creo que previamente habrá de establecerse una comunicación más fácil que la que yo he recorrido desde Dar Driux a Annual"*. El Alto Comisario cerraba la carta exponiendo que el Comandante General de Melilla pensaba realizar *"una pequeña operación para pasar a la otra orilla del río Amekran y otra para ocupar en el nacimiento de este río...en contacto con Beni Tuzin, un par de posiciones,...idea, para la que le autoricé"*.

Con esta carta se confirma que la intención de Berenguer era ir a Melilla para cerciorarse de la viabilidad de su plan, respecto al cual el Alto Comisario seguía siendo optimista, aunque respetó las apreciaciones de Silvestre, y aconsejaba, al igual que aquel, esperar para continuar el avance. El final de la carta confirma que las operaciones autorizadas por el Alto Comisario eran Abarrán, única posición que el comandante general de Melilla estableció pasado el río Amekran, para tapar las penetraciones procedentes del territorio de Tensaman y proteger a los Beni Ulixek, que habían solicitado el *amman*, e Igueriben, para defender la línea ocupada de las penetraciones de los Beni Tuzin. La segunda posición a

¹⁴⁴ En esta idea coincidieron, durante los días previos al desastre, el general Silvestre y el coronel Morales.

la que se refiere en las proximidades de Zoco el Jemis, muy probablemente, era la famosa Loma de los Árboles que, finalmente, Silvestre no ocupó, por las razones que más adelante se presentaran.

Entre los días 5 y 10 de abril, el Alto Comisario, aparte de informar al Gobierno, se había dirigido a la prensa, realizando varias declaraciones. Por su trascendencia se transcriben las siguientes¹⁴⁵:

El Imparcial, 5 de abril de 1921: "Muéstrase muy satisfecho (Berenguer) del resultado de las visitas realizadas al Peñón y Alhucemas...Parece ser que en las conferencias con aquellos indígenas quedaron determinados los lugares que habían de ser ocupados y los campamentos que se establecerán en los dominios de los cabileños de Alhucemas y del Peñón..."

El telegrama del Rif, 7 de abril de 1921: "Importantes declaraciones del Alto Comisario"...es muy interesante situarnos en la costa mediterránea, tomando las pequeñas ensenadas de Gomara y el Rif occidental hasta el Morro de Alhucemas. Las cabilas de ese litoral están perfectamente dispuestas a recibir fuerzas...En otoño estará sometido al Majcen todo el litoral mediterráneo de nuestra zona de influencia..."

Declaraciones de Berenguer del día 10 de abril, enviadas por telegrama del 12 de abril a *El Imparcial*: "...El problema de la ocupación del territorio costero de Alhucemas no presenta ahora grandes dificultades militares...la fuerte cábila de Beni Urriaguel, se opuso siempre al desembarco de nuestras tropas, se siente ahora indecisa, por estar amedrentada ante el avance que se inicia sobre la misma desde las cabilas de Tensaman y Beni Tuzin, y también por la actitud de la cábila fronteriza de Bocoia que nos es favorable..."

A partir del 13 de abril, contingentes rebeldes atacaron con virulencia el Peñón de Alhucemas, según recogía el periodista Vivero: "sufre Alhucemas largo y violentísimo tiroteo...todos los diarios de Madrid reseñaban los tiroteos"¹⁴⁶. Esto exigió bombardear la "zona frontera" empleando los cañoneros *Lauria* y *Laya*. El mes de abril, según la declaración del coronel Riquelme, recogida en el Expediente Picasso, indígenas confidentes informaban de "los primeros síntomas del movimiento de hostilidad ya manifiesto"¹⁴⁷. El día 17 de abril, bajo el título de *Alhucemas. Preparación de una operación*, el semanario *Blanco y Negro* publicaba un amplio reportaje gráfico sobre las anunciadas operaciones de Berenguer sobre la bahía.

La coincidencia de fechas de las declaraciones de Berenguer y el comienzo de la rebelión obliga a pensar en la existencia de una relación causal. Es muy probable que la visita del Alto Comisario y sus declaraciones soliviantaran los ánimos de los beniurriagueles. Los Abdelkrim estaban entonces dedicados a su fraudulenta actividad minera, conocían muy bien la situación nacional y la presión a la que estaban sometidos los gobiernos. Por ello, resulta muy probable que emprendieran una "huida hacia adelante", conscientes de que no habría reacción, ya que a partir de entonces los acontecimientos se precipitaron, en una zona en la que todos los informes, hasta esa fecha, calificaban la situación como favorable, a excepción de la postura expectante de los Beni Urriaguel y la facción de Tugrut de los Tensaman.

También resulta probable que la intención de Berenguer, con sus declaraciones a la prensa, fuese disuadir a los Beni Urriaguel y a los elementos insumisos de Tensaman. Independientemente del motivo que guió

¹⁴⁵ Todas ellas recogidas en VIVERO A., op. cit., Madrid, 1922.

¹⁴⁶ VIVERO A., op. cit., Madrid, 1922, p. 70.

la actitud del Alto Comisario, éste demostró su total desconocimiento de la situación y de la psicología rifeña, y sus declaraciones a los "cuatro vientos" pudieron constituir el estopín que disparó la reacción rebelde. Esta hipótesis fue compartida por el fiscal del proceso contra los generales Berenguer y Navarro, celebrado en Madrid entre los días 16 y 26 de junio de 1924¹⁴⁸.

A lo largo del mes de mayo, Silvestre disfrutó su permiso en la Península, según la petición que había hecho al Alto Comisario y, el 4 de mayo, realizó unas declaraciones, al periódico ABC¹⁴⁹, sobre su percepción del avance hacia Alhucemas. En esas declaraciones, Silvestre presentaba la capacidad de nuestro ejército de África para conquistar cualquier objetivo. Sin embargo, argumenta las dificultades de la empresa ya que según sus palabras:

"...conviene que se sepa que estamos ante un macizo montañoso... hay una docena de cabilas....En esas cabilas existen miles de hombres valientes y fanatizados que opondrían resistencia al avance de nuestras tropas...esas cabilas se encuentran divididas... imponiendo la ley del más fuerte". Finalmente, proponía una solución para facilitar la ocupación *"política de atracción y amparo de los oprimidos y de rigor con los que se opongan al cumplimiento de nuestra misión"*.

Esta visión del Comandante General contrastaba con la que Berenguer había expuesto escasamente quince días antes, cuando transmitió repetidamente al ministro de Estado, en su carta del 17 de abril, que la empresa de Alhucemas no revestía *"dificultades de gran monta"*.

Por su parte, Silvestre, valorando los movimientos que el *harka* de Beni Urriaguel y la facción de Trugut estaban realizando, se propuso proteger a las *cabilas* que habían hecho sumisión a España (*"política de atracción y amparo de los oprimidos"*) y, en su caso, aplicar la política de *"rigor con los que se opongan"*. De esta declaración se desprende que una de las principales motivaciones del General era proporcionar protección a aquellas cabilas y fracciones que habían demostrado su adhesión al Majzén, con las que, probablemente -de acuerdo con el estudio de su personalidad realizado-, el Comandante General se habría comprometido, y, además, enviar un mensaje de firmeza a los insumisos.

En cualquier caso, parece claro que la visita y las declaraciones de Berenguer habían exaltado los ánimos de los, hasta ahora expectantes, Beni Urriagueles; pero también los del general Silvestre que, con gran experiencia militar en África, era capaz de evaluar el desacierto de la actitud del Alto Comisario. En las declaraciones realizadas durante el proceso que llevó a cabo el general Picasso, en 1922, se recogía:

"...la harka de Beni Urriaguel se había mantenido estacionaria hasta entonces...revuelta dicha cabila contra los pensionados que hicieron acto de presentación en Alhucemas ante el Alto Comisario en su visita a la Plaza...imponiéndoles multas y cometiendo algunos desmanes...los elementos de Beni Urriaguel

¹⁴⁷ RES. Exp. Pic., p. 141.

¹⁴⁸ LA VANGUARDIA, Martes 24 de junio de 1924, p. 16. *"El fiscal cita para ello las frases ya conocidas de la orden general de 6 de abril del 21 que puso en guardia a los moros, según el fiscal, y en lo que dice espera felicitar a las tropas en la bahía de Alhucemas, lo que prueba que ha aprobado tácitamente el plan"*.

¹⁴⁹ ABC, 24 de julio 1921. Declaraciones, el 4 de mayo de 1921, de Silvestre a Blanco Belmonte, redactor de ABC.

*empezaron a moverse comprendiendo que con la sumisión de Tensaman pronto se salvaría el promontorio Kilates y extendería el Majzén su influencia por su terreno..."*¹⁵⁰.

En el folio 574 del expediente Picasso se recogía una carta¹⁵¹ de Silvestre, escrita el 15 de julio, en la que denunciaba que: *"la visita del Alto Comisario había entorpecido y perjudicado los trabajos de expansión"* y remarcaba: *"podía asegurarse que el punto de partida del movimiento de los Beni Urriagueles había sido la visita a la plaza de Alhucemas"*¹⁵². Tras la visita del Alto Comisario, la actitud de los Beni Urriagueles cambió y, a partir de entonces, Abdelkrim y sus contingentes pasaron a ser los protagonistas principales de los informes de operaciones.

5. 5. De Monte Abarrán a Monte Arruit

La ocupación de las posiciones de Abarrán e Igueriben, para las que Silvestre estaba autorizado desde la visita del Alto Comisario, se pueden considerar como los orígenes del desastre. Sin embargo, este asunto resulta controvertido pues existen opiniones enfrentadas como la del Alto Comisario, para quién, según sus propias declaraciones *"Abarrán fue una sorpresa,...que no podía tomarse como indicio de lo que ocurrió después"*¹⁵³; y la del coronel Jiménez Arroyo, jefe de unidad durante el desastre, que interpretaba que *"la moral de las tropas ha decaído por... la pérdida de la posición de Abarrán"*¹⁵⁴, opinión que también compartía el teniente coronel Fernández Tamarit, como se recogió en su declaración en el expediente Picasso: *"El declarante cree que la desdicha de Abarrán determinó el que el enemigo pasase a la ofensiva, cambiando la actitud expectante en que se hallaba ante la posibilidad de nuestro avance hacia Alhucemas, del que seguramente tenía noticias"*¹⁵⁵.

5.5.1. Razones y plan de la ocupación de Abarrán: estudio del enemigo

Como se ha expuesto, Silvestre propuso a Berenguer, en su visita a Melilla, ocupar las posiciones de Abarrán e Igueriben, quedando autorizado por el Alto Comisario. La idea era proteger y asegurar la posición de Annual, frente a las penetraciones de los Trugut, a los que se habían unido benieurriagueles y benituzines, ya que, por la ausencia de los créditos para caminos, se prometía una larga espera. Además, se trataba de proteger a las cabilas acogidas a la acción de España, que ya habían sido castigadas por los

¹⁵⁰ RES. Exp. Pic., p. 16.

¹⁵¹ Ibidem.

¹⁵² Ibidem., p. 15.

¹⁵³ DOP Ber., 23, p. 34.

¹⁵⁴ RES. Exp. Pic., p. 466. Declaración del coronel Jiménez Arroyo.

¹⁵⁵ RES. Exp. Pic., *"figura al folio 1.197 lo siguiente...declaración del testigo teniente coronel D. Ricardo Fernández Tamarit. En Melilla, a 5 de octubre de 1921, ante el señor general de División, juez instructor, y el secretario que suscribe, comparece el testigo nombrado al margen... teniente coronel del regimiento de Infantería de África, número 68"*.

beniurriagueles tras la visita del Alto Comisario. En su carta política del 29 de mayo¹⁵⁶, tras regresar de su permiso peninsular, el Comandante General informaba al Alto Comisario de varios asuntos:

- Abdelkrim había tomado una serie de medidas que *"elevando al grado máximo la moral y el entusiasmo de los Urriagueles"* acrecentaban *"las dificultades de una acción armada y dificultan en grado sumo las políticas"*. Sin embargo, Silvestre no se aventuraba a evaluar la actividad del líder rifeño y opinaba que *"lo mismo puede ser una habilidad para cubrirse si las cosas salen mal, esto parece lo más probable, que hija del convencimiento de que España ha de ir a Beni Urriaguel"*. Por otro lado, Abdelkrim había solicitado permiso a Silvestre para *"organizar una fuerza de Policía de 500 a 1.000 hombres a su devoción para imponer la tranquilidad y el orden"*.
- El posicionamiento de harkas hostiles, una de ellas superior a 500 hombres en Yub el Kama, en territorio de Tensaman *"que aunque sigue amiga vacila"*, e informaba de que tensamanis, opuestos a la acción española, estaban tratando de colocar otra harka en Abarrán, lo que *"de lograrlo, haría más difícil la situación de la cabila y podrían amenazar las comunicaciones entre Bumeyan y Sidi Dris"*.
- Los Beni Tuzin del norte, limítrofes con los Tensaman, y los Beni Urriaguel se mantenían a la expectativa, y sus jefes *"no acuden a las entrevistas"* concertadas por los oficiales de policía, excusándose con el miedo *al harka*.
- Los Beni Urriaguel *"fundados en que tienen miedo a la harca"* crearon también una, aunque habían declarado que no era para usarla contra los españoles, sino para defenderse.

El propio Silvestre proponía que *"en estas condiciones, hay que pensarlo mucho antes de hacer un avance"* e informaba al Alto Comisario de que había enviado al comandante Villar de la Policía Indígena a Buymeyan, en Tensaman, para tratar con los jefes de la cabila. Además, el Comandante General informaba de que *"si logramos la seguridad de su completo y decidido apoyo, operaré por aquella zona"*. Finalmente, Silvestre consideraba conveniente dirigir sus primeros movimientos a *"afirmamos Beni Tuzin, fortaleciendo nuestro flanco izquierdo y asegurándolo de cualquier incursión de la harca"*.

El Comandante General recibió el informe procedente de la "visita" realizada por la policía indígena a Tensaman, donde se encontraba Monte Abarrán, que fue realizado por el capitán Margallo, jefe de la 15.ª compañía situada en esa cabila. La información recogía que la situación general de la cabila podía *"considerarse buena y de franca sumisión"*¹⁵⁷; y apuntaba la existencia de un harka enemiga de unos 1.500 fusiles,

¹⁵⁶ DOP Ber. 23, p.33. Además, un extracto de esta carta se recoge también en RES. Exp. Pic., p. 11.

¹⁵⁷ RES. Exp. Pic. p. 13. Declaración del folio 1.284 del teniente coronel de Estado Mayor Dávila, jefe de la Sección de Campaña de la Comandancia General de Melilla.

formando "guardias" de cien a cuatrocientos hombres, "en el frente que abarcaba desde Tafersit hasta el mar"¹⁵⁸, unos 30 kilómetros.

La situación había variado significativamente. A pesar de las declaraciones de los beniurriagueles, todo parecía indicar que ellos se encontraban detrás del movimiento de rebeldía. Abdelkrim había formado *harka*, al igual que parte de los Tensaman y Beni Tuzin, que buscaban situarse en posiciones dominantes. Según la información disponible, una de ellas podría ser Monte Abarrán, la máxima altura de la zona, que dominaba todo el despliegue español (croquis 6, 7 y 8) y desde donde se podía amenazar el flanco izquierdo de la línea de despliegue, quedando además las cabilas afectas a merced de las insumisas.

Silvestre, una vez asegurado por los informes de la Policía Indígena de que la actitud general de Tensaman era todavía amistosa y, conforme a lo informado al Alto Comisario, desencadenó la ocupación de Abarrán, adelantándose a la posible acción de los insurrectos, e Igueriben, para impedir una posible incursión de los Beni Tuzin.

Desde el 17 de abril de 1921, tras su carta al ministro de Estado, el Alto Comisario y el Gobierno habían autorizado a Silvestre la ocupación de las posiciones de Abarrán¹⁵⁹ e Igueriben, mediante sendas acciones de policía que el mismo Alto Comisario no consideraba como "*reanudación de la marcha*". Estas acciones buscaban además detener el incremento del *harka* que, constituida en principio por la fracción de Tugrut, se había ido incrementando con beniurriagueles y benituzienes, no actuar podía generar un efecto dominó: suponía una muestra de la debilidad española, la defección de las cabilas sometidas y el aumento automático del poder de las facciones rebeldes.

El 31 de mayo, tras la acción política realizada por las unidades de indígenas, el general Silvestre dio la orden de desencadenar la operación¹⁶⁰. El jefe de la fuerza sería el propio comandante Villar, jefe de Policía Indígena de la posición de Buimeyan. Éste se presentó al jefe de la circunscripción de Annual, teniente coronel Ros, del Regimiento Ceriñola y encargado accidentalmente del mando por ausencia del coronel Riquelme que estaba de permiso, para recibir la fuerza de protección. Ésta había sido dimensionada, tras una entrevista entre el comandante Villar y el propio general Silvestre, para hacer frente a la posible actuación de las fuerzas enemigas, unos 1.500 cabileños dispersos en un amplísimo frente, de acuerdo con la información proporcionada por la propia policía indígena.

Según el relato del teniente coronel Ros¹⁶¹, tras recibir la orden, el comandante Villar organizó la columna con las fuerzas que había ordenado el Comandante General y que el jefe de la circunscripción había

¹⁵⁸ DOP Ber. 23, p. 67.

¹⁵⁹ RES. Exp. Pic, pp. 17 y 18. También recogido en el expediente Picasso.

¹⁶⁰ DOP Ber. 23, p. 67.

¹⁶¹ Ibidem., pp. 19 y 20. Declaración recogida en el folio 1.367 del expediente Picasso

puesto a su disposición, contando con *"todos los mulos de Ceriñola, para el convoy afecto de municiones, víveres, agua y material de fortificación, organizó dicho jefe su columna"*. El orden de marcha era el siguiente: tres mías de Policía en vanguardia, dos secciones de regulares, dos compañías de ametralladoras de Ceriñola, dos compañías de zapadores, una batería de montaña, cargas de municiones, ambulancia, compañía de Intendencia, y dos compañías y una sección de regulares y un escuadrón de estas fuerzas, *"en total 1.461 hombres y 485 cabezas de ganado"*¹⁶².

La fuerza salió de Annual a la una de la madrugada del día 1 de Junio, la hora elegida buscaba sorprender a las guardias enemigas. La columna contaba con la cooperación de un harka auxiliar de Tensaman. A las cuatro y media cruzó el valle del Amekran, oculta de las guardias avanzadas del harka, posteriormente, siguió el curso del río Si el Hach Hrabín, un kilómetro después empezó a remontar el macizo de Abarrán, cuya cima alcanzó a las a las cinco y media, comenzándose las obras de fortificación a las seis y finalizándose a las diez y cuarenta y cinco.

La posición tenía una capacidad para trece tiendas. A las once de la mañana las fuerzas de escolta abandonaron la posición para retornar a Dar Buimeyan, cruzando el Amekran aguas abajo de Budinar, cuando divisaron *"al harka amiga auxiliar de Kasba el Fokani"*. En la posición quedó instalada una fuerza de unos 300 hombres¹⁶³ al mando del capitán Salafranca: un tabor de policía, la Mía de Tensaman, cuatro piezas de montaña, veintidós artilleros y tres telegrafistas. El *harka* amiga fue despedida por el comandante Villar, ya a la vista de Annual, tras su encuentro en las proximidades de Budinar, *"ésta volvió a Monte Abarrán, y pidió "cartuchos remington para ocupar una loma contigua"*.

A las nueve de la mañana se presentó en Annual el Comandante General para conocer de primera mano como se había desarrollado la operación. A las doce, tras observar que no se habían producido novedades reseñables, se dispuso a regresar a Melilla. La operación se preparó y ejecutó como una operación de policía, tal como reconocía el propio Berenguer: *"en el caso de Abarrán hubo acuerdo con los cabileños para la ocupación y empleo casi exclusivo de fuerzas indígenas; sólo se salió de las características de una operación de policía por la concurrencia de artillería"*¹⁶⁴.

De acuerdo con ese tipo de operaciones, más de la mitad de los efectivos que constituían la columna, sin contar con el harka auxiliar¹⁶⁵, eran indígenas, pertenecientes a la policía y a las fuerzas regulares, que ocupaban la vanguardia y la retaguardia. Las armas de apoyo -ametralladoras y artillería-, iban protegidas

¹⁶² *Ibidem*.

¹⁶³ VIVERO A., op. cit., Madrid, 1922, p.91.

¹⁶⁴ DOP Ber. 23, pp. 35 y 36.

¹⁶⁵ RES. Exp. Pic., p. 297. *"la existencia de elementos armados en las cabilas sometidas respondía al sistema establecido de organizar harkas auxiliares que cooperaban con las tropas de Policía en los avances, recurriendo a este procedimiento en la idea de ahorrar a toda costa bajas peninsulares en orden al estado de opinión nacional"*.

en el centro de la columna y se encontraban "en manos" de personal europeo, al igual que las unidades logísticas. El análisis del planeamiento y la ejecución de la operación arrojan las siguientes conclusiones:

- La operación se realizó por sorpresa y empleando la noche y guardando una gran disciplina en la marcha, como lo demuestra el hecho de que las *guardias* enemigas no se apercibieron del paso de una fuerza de cerca de 1.500 hombres y quinientas bestias con gran cantidad de pertrechos.
- La fuerza se encontraba perfectamente dimensionada y la columna perfectamente organizada, para responder al ataque de una de las guardias, ya que la mayor concentración se había cifrado en 400 hombres.
- La posición que se estableció, contaba con un número de hombres más que suficiente, entre los de la posición (300) y el harka "amiga" (unos 400), como para defenderse con éxito del ataque, en el peor de los casos, de 1.500 hombres, al superar ampliamente la "regla del tres a uno"¹⁶⁶. Además, quedaban en la posición cuatro piezas de artillería y una sección de ametralladoras, lo que la hacía prácticamente inexpugnable, frente la fuerza hostil descrita.

Por lo presentado, en la operación de ocupación de Abarrán no se aprecia ningún error militar, ni en el planeamiento, ni en la ejecución. A este respecto el único extremo en debate es el empleo de la artillería. Además de las razones ya apuntadas, probablemente, desde el punto de vista del Comandante General, que durante años trabajó con las fuerzas francesas, el asunto respondía a la aplicación del principio, utilizado en el modelo francés, "*de mostrar la fuerza para evitar su empleo*"¹⁶⁷.

Por otra parte, aunque haya quedado suficientemente demostrado, existe también el extendido rumor de que el Comandante General no fue autorizado para realizarla. A este respecto, el Alto Comisario recogía en sus memorias de 1923: "*¿estaba dentro de las facultades del Comandante General realizar operaciones de este genero? Indudablemente, sí, aunque Abarrán no estuviera comprendido en las que autorice al entrevistarme en Melilla con el General Silvestre*"¹⁶⁸.

Por contra, y extrañamente, Silvestre informó a Berenguer del inicio de la operación: "*es público en Melilla –dijo el Sr. Prieto en el Congreso (27 de octubre de 1921)- que silvestre Telegrafió...al Comisario, general*

¹⁶⁶ DUPUY T.N., *La comprensión de la guerra; historia y teoría del combate*, Madrid, 1990; pp. 28 y 70-71. "*La fuerza defensiva es mayor que la fuerza ofensiva. Clausewitz dijo que "la defensa es la forma de combate más fuerte"...la actitud defensiva automáticamente la potencia de combate de la fuerza...tiene la posibilidad de frenar el avance enemigo...La regla del tres a uno el corolario de la aseveración de que un comandante o planificador puede contar con llevar a cabo un ataque con éxito si cuenta con una superioridad de tres a uno sobre el defensor. Es una regla práctica tan ampliamente aceptada que se ha convertido virtualmente en un principio del arte militar y, realmente, en una rudimentaria teoría de combate...la regla del tres a uno es indudablemente útil para planear una campaña y resiste perfectamente bien el examen histórico*".

¹⁶⁷ Ver capítulo 3. Modelo de penetración francés.

¹⁶⁸ DOP Ber. 23, p.36.

en jefe: *"salgo a tomar Abarrán"*¹⁶⁹. Igualmente, informó de haber finalizado la ocupación, como se recogió en la nota oficiosa del ministerio de la Guerra que se publicó en la prensa de Madrid el día 3 de junio, en la que se recogía: *"el Alto comisario participa al Ministro de la Guerra que el Comandante General de Melilla le anuncia que, de acuerdo con jefes de Tensaman, ha ocupado Monte Abarrán mediante operación policia, habiendo alcanzado ese objetivo sin novedad"*¹⁷⁰.

Entonces, ¿por qué Berenguer negaba estas evidencias? Ha quedado demostrado que durante el viaje a Melilla, el Alto Comisario había autorizado a Silvestre a *"ocupar un puesto delante de Budinar"* y a *"pasar el rio Amekran"*. Sin embargo, en sus memorias de ese mismo año 1923 decía: *"ocupación... de los puestos que... Tensaman pidió: Budinar, Zoco el Jemis y Axdir"* y continuaba: *"¿Qué ocurrió para qué, después... variase repentinamente de opinión, en dos días, y se lanzara sobre Abarrán?"*¹⁷¹.

En los croquis 6 y 7 se ha podido apreciar que el puesto delante de Budinar no podía ser otro que Monte Abarrán. Por tanto, solo se puede interpretar que el Alto Comisario desconocía el terreno y no sabía lo que autorizaba. Al igual que en esta investigación, también el fiscal del encausamiento contra Berenguer, en 1924, llegó a la misma conclusión, tal como lo recogía el corresponsal de *La Vanguardia*, que cubrió el consejo de guerra: *"decía el fiscal: "Llegóse así a la operación de Abarrán, 1 de junio del 21, Berenguer conoce al mismo tiempo, en Tetuán, su ocupación y pérdida. El autorizó ocuparla como se demuestra por la carta citada de 17 de abril"*¹⁷². El desconocimiento topográfico de Berenguer respecto de la zona oriental, como se demostrará en esta investigación, también se evidenció también en otras ocasiones a lo largo del proceso contra él, desarrollado en 1924.

5.5.2. Ataque y caída de Abarrán

Recién establecida la posición, nada más que la columna de Villar se retiró, se inició el ataque de los beniurriagueles a los que se unieron los Tensaman, en *"condiciones que hacen suponer la desertión del harca auxiliar, causa determinante de la caída"*¹⁷³. La defensa duró *"desde la una hasta las cuatro y media o cinco de la tarde del mismo día 1º de junio"*¹⁷⁴.

De esta información se deduce que los informes que daban como amiga a Tensaman, así como la relación de esta cabila con los beni urriaguel, proporcionados por el oficial jefe de la 15.ª de policía Indígena del sector, capitán Margallo, responsable de la acción política en dicha cabila, no fueron muy afortunados. La

¹⁶⁹ VIVERO A., op. cit., Madrid, 1922, p.90.

¹⁷⁰ EL IMPARCIAL, Madrid, año LV, núm. 19.448, viernes, 3 de junio de 1921, p. 2.

¹⁷¹ DOP Ber. 23, p.34.

¹⁷² LA VANGUARDIA, Martes 24 de junio de 1924, p. 16.

¹⁷³ DOP Ber. 23, p. 23.

¹⁷⁴ Ibidem., p. 22.

misma idea apuntó el Alto Comisario: *"¿Qué ocurrió...? Indudablemente, una ligereza de información, un error de apreciación del jefe político del sector, como confirmó después el General Silvestre"*¹⁷⁵.

El informe entregado a Silvestre antes de la operación cifraba el *harka* reunida en Yub el Kama en 1.500 *harkeños*, posteriormente se supo que, en abril, ya pasaba de 3.000¹⁷⁶ y estaba integrada por *beni urriagueles*, *beni tuzinis* y *bocoyas*, a los que se unirían los *tensamanis* de la facción de Trugut *"y...si (el harka) no hostilizaba...a las posiciones de la orilla derecha del Amekrán era debido al propósito indudable de organizarse, instruirse y aún fortificarse"*, posteriormente, el *harka* se incrementaría con la defección del *harka* auxiliar.

El 31 de Mayo, el mismo día de la ocupación, llegó una información ya tardía. Se trataba de un telegrama enviado desde el Peñón de Alhucemas que informaba de que *"Abd-el-Krim había reunido todos los jefes de Beni Urriaguel para decirles que dentro de unos días recibiría armamento"*¹⁷⁷. El día 2 de junio, un día después de la caída de Abarrán, según declaraba el teniente coronel Ros en el expediente Picasso, se conoció la siguiente información. *"noticias que da por ciertas hacían subir el contingente de la harca a once mil hombres"*¹⁷⁸, por lo que resultaba imposible que solo dos días antes estuviera constituida por 1.500 efectivos.

Existían además otros informes de oficiales de policía, aunque de otros sectores, como el del capitán García Longoría, que confirmaban lo erróneo de la información proporcionada al Comandante General. En su declaración en el expediente Picasso ese oficial afirmaba: *"que Tensaman no se manifestaba propicia a la ocupación, y Beni Ulixech estaba más bien ocupada que sometida"*. Esta aseveración la confirmaba el coronel Riquelme que aseguraba *"la poca consolidación de la acción política"*¹⁷⁹.

Estas informaciones también eran totalmente opuestas a la recibida por el general Silvestre sobre la situación general de la cabila, que afirmaba que la zona sometida estaba tranquila y que Tensaman era, en general, amiga, aspectos considerados por Silvestre como el punto de partida obligado para ejecutar la ocupación y organización de la posición.

En resumen, se puede concluir que el error en la información llevó al Comandante General al incorrecto planeamiento de la operación, tal como lo reconoció el propio Berenguer: *"Abarrán fue una sorpresa,..., la confirmación de la actitud rebelde, imprudentemente desconocida, de los Tensaman y Beni Urriaguel"*¹⁸⁰. Así, tal como afirmó López Ferrer *"las torpezas atribuidas a la Policía Indígena,...en la región Oriental y la*

¹⁷⁵ Ibidem., p. 34.

¹⁷⁶ RES. Exp. Pic, p. 16. Declaración del coronel de infantería Riquelme, en 1923, jefe de la Subinspección de Tropas y Asuntos Indígenas. Recogida en el folio 1.775. del expediente.

¹⁷⁷ Ibidem., p. 141.

¹⁷⁸ Ibidem., p. 23-25. Declaraciones al folio 1.370 y 1.778, vuelto, del expediente Picasso, respectivamente.

¹⁷⁹ Ibidem., pp 24 y 25. Declaración al folio 492 del capitán de las tropas de policía González Longoria

*falta de unidad en el servicio de información fueron... causas que pudiéramos llamar políticas de tal desastre*¹⁸¹. Asunto que también entendió el fiscal en del consejo de guerra contra los generales Silvestre, Berenguer y Navarro en 1924, tal como lo recogió el cronista que cubrió el evento: *"Los Tensaman engañaron a Silvestre, afirma el Fiscal"*¹⁸². En realidad el engaño no fue a Silvestre, sino a sus oficiales de policía indígena, que fueron incapaces de darse cuenta de la situación.

Tal vez quién más declaró la incompetencia de los oficiales de policía fue el teniente coronel Fernández Tamarit, que el 16 de mayo de 1921, recogió esa postura en una carta personal¹⁸³ que, desde el Zoco el Telatza, remitió al Comandante General, después de realizar una expedición de carácter "reservado", encargada por el propio general Silvestre¹⁸⁴, a la zona de Ain Zorah, en la cabila de Metalza, limítrofe con Beni Tuzin. Opinión que declaró públicamente en el expediente Picasso:

*"...Tal vez hayan podido producir con anterioridad a los sucesos acaecidos irritación entre los moros hechos realizados por algún oficial de los que servían en la Policía indígena, que, ..., tenía oficiales desconocedores del idioma y costumbres y además poco expertos, en su calidad de oficiales noveles, ... incapacitados para realizar alguna misión de las confiadas a la Policía, tan alta, sagrada y difícil como la de administrar justicia, a que se veían obligados los destacamentos aislados, o en las cabeceras, en ausencia de otros oficiales por permiso, enfermedad u otra razón. Es público y notorio que... cualquier falta cometida por oficiales que desempeñen esta difícil misión tiene mayor relieve y consecuencias, lo que obliga a que los oficiales que hayan de desempeñarlas se escojan con todo género de cuidado"*¹⁸⁵.

La información presentada apunta a que, en general, los oficiales de las fuerzas indígenas, responsables de informar de la situación política y de desarrollar la política de atracción de las *cabilas*, cometieron bastantes negligencias en el desarrollo de su función. Las conversaciones mantenidas por el personal de ese cuerpo con los indígenas, sobre todo desde que se llegó a las proximidades de Beni Urriaguel, cabila que poseía unas características sociológicas e idiomáticas muy diferentes de las existentes en los territorios sometidos hasta ese momento, pudieron perjudicar de forma trascendente al desarrollo de las operaciones, al desvelar, sin mala fe, datos importantísimos de las operaciones previstas o en curso o malinterpretar las informaciones recogidas de los *cabileños*. Por eso *"se quejaba (Silvestre) de los escasos resultados de la labor política desarrollada en Tensaman, que contribuyó también a que el harca fuese aumentando y a que las informaciones, según se ha comprobado después, no fueran tan exactas y*

¹⁸⁰ DOP Ber. 23, p.34.

¹⁸¹ CR DSC, p. 100. Contestación de D. Luciano López Ferrer, el 28 de Julio de 1923, a pregunta del Presidente.

¹⁸² LA VANGUARDIA, martes 24 de junio de 1924, p. 16. *"Sobre Abarrán"*.

¹⁸³ Carta al general Silvestre del teniente coronel Fernandez Tamarit, 16 de mayo de 1921, desde Zoco el Telatza de Bu Beker. *"...los de la policía, que son los peores por su conducta y condiciones así como por su vanidad...hay elementos en la Policía cuya conducta y depravaciones han levantado contra nosotros una tempestad de odios que se traducirá en un levantamiento general el día menos pensado...Otros (notables moros) están irritados por los errores de muchos de la Policía y en cuanto nos vengán mal dadas se alzarán. Tensaman nos ha de ser hostil. La presión de Beni-Urriaguel es inmediata y no pueden resistirla..."*.

¹⁸⁴ Parte de esa carta se cita en NERIN G., *La guerra que vino de África*, Madrid, 2005, p. 29. *"El reconocimiento del 12 de abril de 1921 y mi aventura de Ain Zorah...para desempeñar la comisión reservada que me confiaste...Tu querías que yo fuera; deseabas enterarte y acudiste a mí dejándome libertad de acción...la Policía Indígena o su jefe se sienten molestos por lo que creen es falta de confianza en ellos"*.

veraces como debieran haber sido, unido esto a que el "chelha" que aquí se habla no fuese bien interpretado por interpretes y oficiales que hablan el árabe, a la traición de la harca, que está plenamente probado originó la pérdida de la posición de Abarrán"¹⁸⁶.

La falta de preparación de los oficiales de policía fue reconocida por el coronel Riquelme, durante años jefe de la oficina de asuntos indígenas de Melilla: *"La actuación de algunos elementos de la Policía Indígena...en la labor de consolidación del territorio es donde se notaba la falta...Si había...malestar en alguna cabila por acción de la Policía, no hay que atribuirlo a la mala fe de los oficiales, sino a que no iban preparados, a que no sabían más en cuestiones indígenas y si estaban ellos en esos puestos es porque no había en realidad otros mejores que los solicitasen. Me parece que si hubieran existido escuelas preparatorias de estudios marroquíes...es posible que la oficialidad hubiera estado en condiciones de desempeñar su misión*"¹⁸⁷.

Esa falta de preparación también era debida a que las fuerzas indígenas fueron empleadas como fuerzas de choque, lo que no constituía su verdadera misión, imposición no explícita de los Gobiernos y del Alto Comisario, para evitar bajas de las fuerzas metropolitanas. Esa decisión fue adoptada por los mandos militares, toda vez que sus peticiones para formar nuevas unidades de fuerzas regulares indígenas no fueron atendidas. Las razones de los gobiernos para desatenderlas estaban relacionadas con el modelo político-militar. Así, mientras la creación de fuerzas de policía era aplaudida, en mayor o menor medida por la opinión pública, la creación de fuerzas puramente de choque, como las fuerzas regulares indígenas, traía consigo una mayor controversia. El resultado fue que las fuerzas y oficiales de Policía Indígena no pudieron desarrollar su función principal de información y atracción política.

Sin embargo, la falta de preparación de esos oficiales no fue lo único que llevó a obtener juicios erróneos, ya que hubo también problemas de organización. Tal como se deduce de la declaración del coronel Riquelme en el expediente Picasso en la que indica el error de la información que el jefe de la plaza de Alhucemas remitió a la oficina Central de Asuntos Indígenas en Tetuán, asesora directa del Alto Comisario, sobre la inexistencia del harka de Beni Urriaguel a finales de mayo de 1921. Riquelme decía: *"el equivocado concepto de las operaciones, concepto formado acerca de las informaciones recogidas por la Oficina Indígena de Alhucemas, a fines de Mayo, sobre la importancia de la harca concentrada en Yub el Kama, su organización, mando único de Abd-el-Krim, los elementos acumulados y sus propósitos poco tranquilizadores. Frívola apostilla puesta a esas informaciones por el comandante militar de aquella plaza al trasmitirla a la Oficina Central consignando que todo ello era pura fantasía por no existir tales gentes, ni*

¹⁸⁵ RES. Exp. Pic., Declaración al folio 1.197.

¹⁸⁶ DOP Ber. 23, p.66.

¹⁸⁷ CR DSC, p. 130. Declaración del coronel Riquelme a pregunta del Sr. Besteiro.

el mando único que se atribuía al citado jefe rebelde"¹⁸⁸. Este asunto, según Riquelme, pudo contribuir a la caída de la posición de Abarrán.

Esta declaración pone nuevamente en evidencia al Alto Comisario, que desoía los juicios de Silvestre y que, empleando sus propias informaciones sin conocer la calidad de las fuentes que las proporcionaban, creó su propia idea del escenario, una visión optimista que le permitía continuar pensando en avanzar sobre Alhucemas, como se demostrará a continuación.

Entre las razones de estos errores de información generalizados también se encuentra el asunto de la doble dependencia del Alto Comisario de los ministerios de Estado y de Guerra. Así, muchos de los informes que se remitían al ministerio de Estado que, como se ha presentado, era responsable del conocimiento de la situación política y de la relación con las tribus¹⁸⁹, no se retransmitían al ministerio de Guerra, tal como lo declaró el Sr. Aguirre, funcionario del ministerio de Estado en las fechas del desastre, ante la Comisión de Responsabilidades del Congreso acerca del desastre de Annual, en julio de 1923¹⁹⁰.

El propio general Silvestre conocía la falta de preparación de los oficiales de policía y, en varias ocasiones solicitó que se restablecieran las recompensas por méritos en campaña, lo que le permitiría incrementar el número de oficiales candidatos a ser destinados a estas fuerzas. Igualmente, fueron muchas las ocasiones en las que se presentaron diferentes proyectos¹⁹¹, antes y después del desastre, más o menos elaborados, de creación de una escuela de formación de personal -civil y militar- para que éste pudiera desarrollar convenientemente su cometido en África. Ambas solicitudes fueron desoídas por los gobiernos, las primeras por las presiones de las Juntas de Defensa; las segundas por puro desinterés, ello constituye una muestra más de la falta de una política global y coherente para hacer frente a la acción africana.

¹⁸⁸ RES. Exp. Pic. p. 16. Declaración del coronel Riquelme recogida en el folio 1.775 y 1.787 del expediente.

¹⁸⁹ Según se recogía en el artículo 2 del RD de 27 de febrero de 1913 de organización de la Alta Comisaría: "*Un Delegado (del Ministerio de Estado) para los servicios indígenas...tendrá además el carácter de Secretario General (del Alto Comisario)*". Ver asunto de la doble dependencia", capítulo 5 apdo. 6.1.2.

¹⁹⁰ CR DSC, pp. 38-53. Declaración Sr. Aguirre, funcionario del ministerio de Estado.

¹⁹¹ VIÑES MILLET C., *Granada y Marruecos, intervencionismo y africanismo en la cultura granadina*, Granada, 1995, pp. 121-122. "*en 1919. Desde el seno de la Universidad, toma forma una idea ya barajada en otras ocasiones: crear una Escuela de Estudios africanistas cuya específica misión fuera preparar a todas aquellas personas designadas por el Estado para llevar a cabo una misión, del tipo que fuere, en África. Idioma, derecho, costumbres, política colonial, etc. de Marruecos...se consideraban materias preferentes en el estudio. La Facultad de letras enviaba a Madrid un amplio y detallado programas, que no fue atendido en absoluto por el Gobierno...A partir de 1923 se inicia una nueva campaña que por primera vez tendrá la virtud de aglutinar a amplios sectores de la sociedad granadina, incluidos sus máximos órganos de gestión local y provincial. De nuevo la Facultad de Filosofía y Letras da el primer paso en noviembre de ese año...en la que otra vez manifiesta la conveniencia de establecer en esta ciudad (Granada) un Centro de Estudios Africanos, inserto y dependiente de su Universidad. La oferta recogida en el documento era lo suficientemente amplia como para conseguir el mínimo de especialización e instrucción necesaria...la puesta en marcha de este Centro...no era sino la primera fase de un programa, en esta ocasión más ambicioso. El debía servir para formar a aquellas personas -funcionarios civiles y militares, sobre todo- que prestaban servicios al Estado en África*".

En resumen, la información errónea de la que disponía el Comandante General de Melilla antes de la ocupación de Abarrán¹⁹² se debió a la falta de preparación de la oficialidad de las fuerzas indígenas, a la deficiente organización de la Alta Comisaría, a la propia personalidad del general Berenguer y, sobre todo, a la despreocupación de los gobiernos. Por todo lo anterior, a pesar de que el general Picasso en su expediente lo considerase una responsabilidad militar¹⁹³, los errores producidos en la adquisición y tratamiento de información, de los que Silvestre se apercibió en junio de 1921, que derivaron en la caída de la posición de Abarrán, hito que se puede considerar el punto de arranque del desastre de Annual, tuvieron su origen en decisiones de índole político que, fundamentalmente, afectaron a la selección y preparación de los miembros que formaban estas unidades, sobre las que recaía el peso del modelo político militar diseñado por Berenguer y aceptado por el Gobierno.

Así lo percibió Silvestre, según la declaración del teniente coronel Ricardo Fernández Tamarit, durante el proceso de 1924: *"el comandante general de Mejilla llegó a Abarrán casi saltándosele las lágrimas y le dijo: "Yo me voy...a Annual a ver si me matan, que será lo mejor, pues por culpas ajenas me ha caído a mí esta desgracia". Añade que Silvestre había pedido al alto comisario refuerzos....pone el labios del general Silvestre que no tenía más remedio que ir a Alhucemas, pero que tendría que hacerlo de mala manera y a golpes de ciego"*¹⁹⁴.

5.5.3. Reacción de Silvestre, consecuencias de la caída de Abarrán y la "Loma de los Árboles"

La caída de Abarrán intranquilizó al Gobierno, ya que las informaciones, poco claras, llegaron antes a Madrid por los comunicados de corresponsales de prensa, que por los partes oficiales. Esto creó cierta zozobra en la opinión pública, que fue tranquilizada por el Alto Comisario, para quién la situación no era alarmante y se encontraba bajo control, según recogía en sus memorias, en 1923: *"La Prensa recogía noticias de Melilla, algunas exageradas; el Ministro me dirigió un telegrama participándome la alarma que eso producía en la opinión. Le contesté diciéndole: "Estimo puede considerarse situación casi restablecida y que actualmente nada ofrece que pueda ocasionar la menor alarma ni inquietud"*¹⁹⁵.

De esta forma, la percepción del Alto Comisario, general Dámaso Berenguer, resultaba increíble, estaba ciego. Este error de percepción trajo graves consecuencias, tal como apreció el fiscal militar del proceso contra los generales Berenguer, Silvestre y Navarro, en junio de 1924: *"Queda demostrado que (Berenguer) no se hizo cargo de la situación y esto lo confirma al escribir al ministro de la Guerra, el día 8*

¹⁹² DOP Ber. 23, p.37. *"Presumía...el mando que de este modo fuera fácil conseguir poco a poco el desalojamiento de la harka del otro lado del río; harka que calculaba...en unos 1.500 fusiles, la consideraba a la sazón repartida en grupos entre Tizzi Asa, Asgut, Amesauero, Axdir, Beni-bu-Yacub, con guardias avanzadas a su frente" y que fueron "apreciaciones muy lejos de la efectividad de los contingentes, como luego los hechos demostraron".*

¹⁹³ RES. Exp. Pic.

¹⁹⁴ LA VANGUARDIA, Martes 24 de junio de 1924, p. 16.

de junio, diciéndole que lo de Abarrán era un lamentable contratiempo"¹⁹⁶. Por lo tanto, para el Alto Comisario, el plan de Alhucemas seguía siendo totalmente viable.

Al contrario que Berenguer, el comandante general de Melilla se percibió de lo crítico de la situación y, la misma madrugada del día 4 de junio, realizó algunos movimientos iniciales. Según el Alto Comisario: *"La impaciencia en Tetuán y en Madrid era grande por conocer lo que ya la Prensa recogía incompletamente, aumentando la expectación. Por algunos telegramas del cañonero estacionado frente a Sidi Dris y otros de Melilla, pude saber que el Comandante General se proponía concentrar fuerzas y adoptar medidas. Por fin el día 4, de madrugada, recibí los primeros informes...el General, sin disparar un tiro, había colocado una posición en la loma de Taililit, a media distancia entre Annual y Sidi Dris (croquis 6 y 7), que cubre y defiende el camino...entre ambas...El General Segundo Jefe (Navarro), al mando de la columna de Dar Drius, había colocado, por orden del Comandante General, y también sin novedad, dos posiciones que aseguran protección del flanco oeste del camino Ben Tieb-Annual"*¹⁹⁷. Además, Silvestre envió un informe al Alto Comisario en el que le proponía otra serie de acciones para controlar la situación y le solicitaba algunos refuerzos para desarrollarlas:

- Medidas derivadas de la negligente actuación del capitán Margallo, jefe de la 15ª Mía de Policía Indígena con responsabilidades políticas en Tensaman, destinado allí desde febrero de 1921, que fue relevado de su puesto, ya que, según Silvestre: *"la labor poco eficaz del capitán Margallo, de la 15ª mía de Policía, de Tensaman, que llevaba la gestión cerca de la cabila, hubo de contribuir al aumento del harka"* y añadía *"que los informes no fuesen tan exactos y veraces como debieran haber sido, unido esto a las dificultades del dialecto regional para la inteligencia de interpretes y oficiales en posesión de árabe y la traición del harca auxiliar, determinando todo la pérdida de la posición"*¹⁹⁸.
- Estudio de la situación para evaluar la nueva amenaza y, en su caso, desarrollo de un redespiegue de fuerzas, modificar las operaciones previstas y planear otras nuevas. Silvestre preveía un deterioro de la situación, que definió como delicada, contemplaba que los Beni Tuzin se unieran a los Beni Urriaguel y consideraba como definitiva la defección de Tensaman.
- Realización de movimientos preventivos de fuerzas y medios, ocupando determinadas posiciones al objeto de modificar la línea alcanzada, que estaba muy amenazada, asegurarla y estabilizar la situación.

¹⁹⁵ DOP Ber. 23, p.41..

¹⁹⁶ LA VANGUARDIA, Martes 24 de junio de 1924, p. 16. *"Sobre Abarrán"*.

¹⁹⁷ DOP Ber. 23, p.38.

¹⁹⁸ RES. Exp. Pic., p. 16. Referido a una carta del general Silvestre escrita el 15 de julio.

El 5 de junio informaba, mediante telegrama, al Alto comisario de las órdenes cursadas: *"como primera consecuencia que prevé fue que se adhiriese Beni Tuzin a los Beni Urriaguel, es segura defección de Tensaman que figuraban a nuestro lado, y probable repercusión en Beni Ulixek, que originaba situación delicada"; "orden de suspensión de operación sobre Beni Mellul y se procediera al desplazamiento de fuerzas a Annual"; "di instrucciones para que al día siguiente estableciese dos posiciones con miras para dejar garantizadas comunicación Annual-Drius"; "ordené al cañonero "Laya" zarpase con rumbo a Sidi Dris, pues supuse que la jarca trataría de atacar tal posición"*¹⁹⁹.

Posteriormente, Silvestre confirmó sus pronósticos, y en la misma carta informaba al Alto Comisario: *"fui viendo irse confirmando mis impresiones, recibiendo noticias de la incorporación de la jarca de los benituzin y tensamanes, así como atacar la jarca a Sidi Dris, posición que, a causa de su estado de defensa y guarnición, recursos de que disponía y presencia del cañonero, podía mantenerse. Sidi Dris rechazó al enemigo, infringiéndole numerosas bajas, unido a la concentración de fuerzas sobre Annual, ha desconcertado al enemigo. Nuestra actitud y movimientos de fuerza parece ser ha causado favorable impresión, como consecuencia considero necesario proceder pausadamente al desarrollo de nuestra acción, que pienso encauzar ocupando posiciones que encarnando con nuestra línea actual dominen Axdir (se refiere a Axdir de Beni Tuzin) y Zoco el Jemis, así como otras que enlazan con Sidi Dris, complementando acción estas dos líneas con ocupación meseta existente sobre orilla izquierda del Amekrán para impedir acción que Beni Tuzin pretendiera desarrollar"*.

El mismo día 5 de junio, Silvestre solicitaba medios para realizar esas operaciones de rectificación de línea y aseguramiento de la zona, entre ellos: *"tiendas individuales que reiteradamente solicité, 100 tiendas cónicas,...telégrafos,...20 estaciones ópticas, proyectiles para cañones, además de esto, que se resuelva creación del Grupo de Regulares pedido y se autorice la organización oficial de un harca"*²⁰⁰.

Así, Silvestre le recordaba al Alto Comisario la importancia del Grupo de Regulares y el harka que le había sugerido por primera vez en el informe de Morales, en la segunda quincena de febrero. Durante el proceso al que fue sometido en junio de 1924, Berenguer negó que Silvestre le hubiese hecho esta petición antes de la caída de la posición de Abarran²⁰¹.

¹⁹⁹ DOP Ber. 23, Apéndice de radiogramas, p.236.Telegrama cursado por Silvestre a Berenguer en 5 de Junio de 1921. El mismo telegrama se recoge en el diario de Sesiones del Congreso, 21 de octubre de 1921, y en VIVERO A., op. cit., Madrid, 1922, pp. 93-96.

²⁰⁰ DOP Ber. 23, Apéndice de radiogramas, p.236.

²⁰¹ LA VANGUARDIA, Martes 17 de junio de 1924, p. 14. *"La declaración del general Berenguer..... dice (Berenguer) que sólo después del desastre de Abarran le habló de la necesidad de crear un grupo de regulares..."*.

La última de las propuestas del Comandante General²⁰² era todo un plan de operaciones ofensivas, que consistía en pasar el Amekrán, envolver Monte Abarrán desorganizar y castigar al harka, para evitar que aumentara su fuerza y su ascendiente en la zona. Silvestre envió la propuesta al Alto Comisario que, el día 5 de junio, se había desplazado en el buque *Princesa de Asturias*, tal como lo redactó el propio Alto Comisario: *"fui a Melilla para conferenciar con el Comandante General..., citándome con él en Sidi Dris...el día 5 por la mañana recibía en el "Princesa de Asturias" al Comandante General"*²⁰³.

El resumen de esa conferencia lo presentaba Berenguer: *"estuvimos de acuerdo en que era necesario estar prevenidos contra las concentraciones enemigas a que...daría lugar el botín de guerra cogido en Abarrán...y conformes con que, en aquellos momentos de elevación moral y fuertes contingentes del enemigo, cualquier movimiento sobre la izquierda del Amekrán sería muy costoso, el Comandante General renunció a determinados propósitos que había formado para responder a lo de Abarrán, y que me había comunicado a Tetuán en un telegrama de aquella madrugada (5 de junio)"*²⁰⁴.

Posteriormente, de regreso en Tetuán, el Alto Comisario reiteró su orden a Silvestre mediante otro telegrama en el que Berenguer subrayaba: *"A mi regreso a Tetuán,...fue donde recibí el telegrama que detallaba los propósitos de avance que me comunicó el General Silvestre (telegrama del día 5 de junio)...., le contesté para constancia escrita...la conveniencia de abstenerse de todo movimiento"*²⁰⁵.

El Comandante General contestaba al Alto Comisario con otro telegrama en el que le decía: *"conforme con tus instrucciones verbales y lo que en telegrama del 8 del pasado (junio) me previenes, me he abstenido de proponerte operación alguna con miras a dar un golpe a la harca situada en Tensaman"*²⁰⁶.

La insistencia del Alto Comisario, verbal y por escrito, dio como resultado la no realización de ninguna operación de castigo contra los rebeldes.

Berenguer regresó a Tetuán el día 5 de junio, después de recibir el telegrama de Silvestre en el que éste se comprometía a no realizar operaciones más allá del Amekran, envió otro al Gobierno para informar de la situación y dar cuenta de su entrevista. En él telegrama el Alto Comisario calificaba la situación de poco inquietante y, modificando una vez más la información que Silvestre le había transmitido y la propia que ambos habían acordado en la conferencia de Sidi Dris, textualmente recogía en sus memorias: *"Como resumen de nuestro cambio de impresiones sobre la situación del momento, se redactó un telegrama al Gobierno, en el que se decía: "Comandante General considera situación restablecida en el frente de*

²⁰² Resulta extraño que en el Apéndice del diario de operaciones, del general Berenguer (DOP Ber. 23) en el que figuran, teóricamente, todos los telegramas entre Silvestre y Berenguer, faltan todos los fechados entre el 5 y el 16 de junio. Sin embargo, en el texto de sus memorias se hacen referencias parciales al contenido de los mismos.

²⁰³ DOP Ber. 23, p.39:

²⁰⁴ Ibidem., p.39.

²⁰⁵ Ibidem., p.41.

²⁰⁶ Ibidem., p.67.

*Tensaman y algo oscura en Beni Taaban y Tafersit...pero todo esto no es inquietante*²⁰⁷. La información fue ampliada posteriormente con una carta de fecha 8 de junio en la que Berenguer definía Abarrán como *"un lamentable contratiempo"* y añadía *"pero el acierto de las medidas tomadas por el General Silvestre espero que asegurarán la zona sometida de la muy probable reacción del enemigo envalentonado"*²⁰⁸.

Sin embargo, en el telegrama enviado por el Comandante General de Melilla al Alto Comisario, el día 5 de junio, Silvestre calificaba la situación de delicada, al encontrarse frente a una nutridísima harka enemiga, el telegrama enviado por Silvestre a Berenguer exactamente decía: *"previ que se adhiriese Beni Tuzin a los Beni Urriaguel, como es segura defección de...Tensaman, que figuraban...a nuestro lado, y probable repercusión en Beni Ulixek...originaba situación delicada"*²⁰⁹ y en su reunión en Sidi Dris ambos estuvieron *"conformes con que, en aquellos momentos de elevación moral y fuertes contingentes del enemigo"*.

Una vez más aparecía una discrepancia entre la información que Silvestre transmitía a Berenguer y la que éste enviaba al Gobierno, circunstancia que también la detectó el fiscal del consejo de guerra contra el Alto Comisario en 1924: *"Berenguer transmitió su optimismo... dio a Guerra, en 6 de junio desde Tetuán, impresiones tranquilizadoras, que amplía en la carta del 8 de junio ya citada"*²¹⁰. Además, Berenguer informaba al Gobierno de que Silvestre había puesto en marcha una serie de medidas que servirían para solventar la situación. Sin embargo, el Alto Comisario no había autorizado ninguna de las propuestas de peso realizadas por el Comandante General, aspecto que también observó el fiscal en el citado proceso de 1924: *"Después de Abarrán fue Berenguer a Sidi-Drís, pero no desembarcó ni tomó providencia alguna, limitándose a acordar con Silvestre la colocación de unos blocaos... Queda demostrado que no se hizo cargo de la situación y esto lo confirma al escribir al ministro de la Guerra, el día 8 de junio, diciéndole que lo de Abarrán era un lamentable contratiempo"*²¹¹.

El día 7 de junio, tal como tenía previsto desde antes de la ocupación de Abarrán, el Comandante General ocupaba la posición de Igueriben, que fue dotada de una guarnición de 378 hombres, con ellos quedarían una sección de ametralladoras y la primera batería ligera del regimiento Mixto de Artillería²¹².

Respecto a los recursos solicitados (entre otros, el grupo de Regulares y el harka auxiliar) en el telegrama del día 5 de junio, Silvestre no recibió contestación, por lo que reiteró la petición el día 9 de junio, tal como reconocía el propio Berenguer: *"en telegrama de día 9 (junio), reiteraba la petición de los elementos que*

²⁰⁷ Ibidem., p.40.

²⁰⁸ Ibidem., p.41.

²⁰⁹ DOP Ber. 23, p.236.

²¹⁰ LA VANGUARDIA, Martes 24 de junio de 1924, p. 17.

²¹¹ Ibidem., p. 16.

²¹² PEREZ DE SEVILLA V., *Recuerdos imborrables*, Segovia, 1972, p.34. *"dos compañías del Regimiento de Ceriñola, una sección de ametralladoras, la primera batería ligera del Regimiento Mixto de Artillería, un cabo y dos soldados de transmisiones y un cabo y nueve Policías Indígenas"*.

me relacionaba en el del día 5. Todos estos elementos estaban pedidos a Guerra en mi carta del día 8....En esa fecha seguía el general Silvestre considerando la situación algo delicada".

Tras el último informe de Berenguer al Gobierno, el día 8 de junio, en el que éste daba la situación por controlada, estaba claro que las peticiones de Silvestre quedarían sin satisfacer, pues el Gabinete, siempre cicatero con los gastos militares, fue llevado a interpretar que el Comandante General exageraba en sus apreciaciones y que contaba con los medios suficientes. Sin embargo, la situación era muy otra, mientras las peticiones de Silvestre se reiteraban, el *harka* iba creciendo y se volvía más agresiva.

El día 10 de junio, el Comandante General informaba a Berenguer de la posibilidad de un ataque, por haber indicios de que *tensamanes* y *beni tuzines* incrementaban sus contingentes y añadía que "*los Beni Said y Beni Ulixek estaban de acuerdo con la harka para atacar nuestras líneas*" y el general Silvestre solicitaba, una vez más, autorización para constituir un *harka* "*a las órdenes del Chej Allal Mihaud de Ababda*"²¹³. El propio general Berenguer, reconocería en 1923 que "*esas informaciones no me parecieron fundadas*". En 1924, en el juicio contra el Alto Comisario, el fiscal también le acusaba de esta actitud: "*El 10 de junio Silvestre telegrafía a Berenguer sobre el estado inquietante de las cabilas le pide (a Berenguer) apruebe la organización de la harca amiga. Manifiesta el fiscal que entonces el general en jefe, que estaba en Larache, le contesta viendo exageraciones en los informes de los capitanes de las mías y diciéndole le avise si la cosa empeora*"²¹⁴.

El día 12 de junio desde los parapetos de Igueriben se observó cómo se organizó una reunión, que fue presidida por Abdelkrim, al pie del Amasauro²¹⁵. Posteriormente, el *harka* inició un ataque contra la posición que duró más de diez horas. El día 14 de junio, Silvestre informaba al Alto Comisario de la existencia de un gran contingente a cuyo frente se encontraba Abdelkrim y que "*la harca enemiga había mostrado gran actividad, avanzando nutridos núcleos por lomas se extienden margen derecha de Amekran, en su intervalo correspondiente al frente Igueriben-Dahar Bumeyan*"²¹⁶. Ese mismo día, el Alto Comisario recibió del Gobierno la contestación a su carta del día 8. Berenguer escribió en su diario de operaciones la siguiente reflexión:

*"...Me repetía (el Ministro) que el crédito pedido para atenciones urgentes de las comandancias estaba pendiente del Parlamento...respecto a la organización del grupo...y de la harca, lo dejaba a mi resolución; es decir no resolvía nada por el momento, puesto que yo no era quien debía de resolver..."*²¹⁷.

²¹³ Referido en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 319. Según este autor la petición de Silvestre de formación del *harka* fue satisfecha el día 12 de junio, sin embargo, este extremo no ha podido confirmarse pues entre los telegramas publicados por el Alto Comisario en sus memorias, tanto las redactadas en 1923 como las de 1948, no aparecen los redactados entre el 5 y el 16 de junio.

²¹⁴ LA VANGUARDIA, Martes 24 de junio de 1924, p. 17.

²¹⁵ Referido en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 320.

²¹⁶ DOP Ber. 23, pp. 44 y 45.

²¹⁷ Ibidem.

En definitiva, el crédito para caminos, solicitado por primera vez en febrero, aún no se había satisfecho y la creación del grupo de regulares y el harka quedaban al juicio del Alto Comisario que, dubitativo, finalmente no asumió la responsabilidad, decidiendo no proporcionar esos medios a Silvestre. Respecto a este asunto, en 1924, el fiscal del juicio contra Berenguer realizó sus más graves acusaciones contra el Alto Comisario: *"En la entrevista de Sidi-Dris (Silvestre) le reitera la petición (grupo de regulares, harka auxiliar y créditos para caminos). Berenguer, indeciso respecto a la necesidad del envío de refuerzos, dice al fin al ministro que Melilla tiene fuerzas bastantes, siendo responsable de no atender las peticiones del inferior y de informar equivocadamente, al superior"* además, *"continúa el fiscal haciendo notar las contradicciones del general Berenguer al contestar las preguntas del instructor y al referirse al telegrama puesto, a Guerra y Estado, después de Sidi Dris, dice que Silvestre vio el peligro y lo avisó, mientras que Berenguer indica no ve, por el momento, nada alarmante"*²¹⁸. Silvestre no pudo hacer nada de lo que propuso para restablecer la situación tras la caída de Abarrán, no había créditos, ni nuevas unidades, ni tampoco podía desarrollar acciones ofensivas para castigar al harka. Así, las fuerzas de la Comandancia de Melilla solo realizaron pequeñas operaciones de *descubierta* para garantizar la seguridad.

De las cartas y telegramas del general Silvestre se puede deducir que la situación en las proximidades de Annual se estaba complicando y que el *harka*, cada vez más envalentonada por la inacción de las fuerzas españolas (sin créditos para caminos, ni fuerzas suficientes desde el licenciamiento del tercer año en filas), estaba engrosando y ganando en agresividad. En esas circunstancias parecía fuera de contexto tratar el asunto del avance sobre Alhucemas. Sin embargo, el día 14 de junio el Gobierno enviaba una carta a Berenguer en la que le decía: *"el Gobierno deja al claro juicio de V. E. la rapidez o la calma que convenga poner....no debiendo, en efecto, como V.E. me indica, dejarnos ilusionar por alcanzar pronto objetivos fijados en Alhucemas"*²¹⁹. En esta carta se intuye que el interés de ambos, Gabinete y Alto Comisario, era alcanzar cuanto antes Alhucemas. Parece como si el Gobierno no estuviera viendo el problema que se cernía sobre Annual. Su desajuste probablemente estuvo motivado por el tono de los informes, cartas políticas y telegramas que Berenguer remitió y que nunca recogieron la realidad de la situación. Tal como también lo percibió el fiscal de la causa contra el Alto Comisario en 1924: *"Berenguer transmitió su optimismo... dio a Guerra, en 6 de junio desde Tetuán, impresiones tranquilizadoras, que amplía en la carta del 8 de junio ya citada contestación...En cartas del 15 y 17 de junio ya Silvestre le avisaba de todo, dice el fiscal, por si no le bastaban los telegramas."*²²⁰.

²¹⁸ Ibidem., pp. 16 y 17.

²¹⁹ DOP Ber. 23., p.45.

²²⁰ LA VANGUARDIA, "Sobre Abarrán". Martes 24 de junio de 1924, p. 17. El fiscal decía

El día 16 de junio, las fuerzas de la policía Indígena de la posición de Dar Buymeyán²²¹, al mando del comandante Jesús Villar, se dispusieron a hacer el servicio de aguada en el río Annual, siendo atacados por el *harka*, abriendo un nutrido fuego desde la Loma de los Árboles²²². Los capitanes Fortea y Jimenez Ortoneda, de la policía, avanzaron por la vertiente de la loma apoyados por el fuego de las baterías de Buymeyán y Annual, alcanzando la cumbre y conteniendo a los cabileños, sufriendo grandes pérdidas, que en algunas unidades llegaron al 33%²²³. El combate duró dos horas. En Annual se organizó una columna de socorro al mando del teniente coronel Nuñez de Prado, formada por: el 2º y 3º tabores de Regulares de Melilla, con su compañía de ametralladoras; el tabor de caballería, con tres escuadrones; una compañía del Regimiento Ceriñola; y una batería de montaña, en total más de 1.700 efectivos. El *harka* sufrió graves pérdidas abandonando la Loma de los Árboles. El número de bajas entre las fuerzas españolas fue de 61.

Ese mismo día 16 de junio, "*grupos de la harca, que fueron engrosando*" atacaron las posiciones de Annual y de Taililit. Silvestre enviaba un telegrama²²⁴ al Alto Comisario para ponerle al tanto de estos sucesos exponiendo que: "*el harca cuenta con fuertes contingentes del Rif central...considero situación delicada*". Además, el Comandante General informaba del ataque a las fuerzas de policía de Buymeyán durante la aguada, en la operación de descubierta, cuando éstas "*fueron duramente hostilizadas por grupos de rebeldes apostados en la Loma de los Arboles*". A este telegrama del Comandante General contestaba interesándose por como se había producido el ataque a las fuerzas de la policía, en concreto solicitaba información sobre si "*esa descubierta se efectuaba para asegurar la comunicación a retaguardia, o si por el contrario, fue a vanguardia hacia el río ocupado por el enemigo. Mientras dure la actual concentración enemiga en todo su auge creo será expuesto a combates violentos todo intento de servicio a vanguardia de las posiciones*"²²⁵.

Silvestre contestó a los requerimientos del Alto Comisario indicando que la descubierta obedecía a "*tener asegurada zona de vanguardia poblado de Annual para garantizar comunicación directa entre Annual e Igueriben y aguada de Annual*". Además, aprovechaba para informar de que el enfrentamiento degeneró en un duro combate en el que se había infringido un gran número de bajas al enemigo -los heridos se

²²¹ La guarnición de esta posición la componían unos 750 hombres pertenecientes a la 15ª de policía, recientemente creada, y fuerzas de la 6ª, 7ª, 8ª, 10ª, 11ª, 13ª y 14ª, cuyos capitanes eran Margallo de la 15 y Fortea, Capablanca, Calvet, Jimenez Ortoneda y Salto. Contaba además con una compañía de fusiles del Regimiento Ceriñola, una compañía de ametralladoras -con cuatro máquinas- y una batería.

²²² La loma de los Árboles, conocida entre los indígenas como Sidi Brahín, era un montículo alargado que se extendía desde el Norte de la posición de Igueriben, entre el río Annual y el arroyo Uxchanen, hasta el río Amekran al pie de Monte Abarrán. Su cima era algo más baja que la posición de Annual, según se puede comprobar en el plano ANEXO, mapa 8.

²²³ Referido en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 320.

²²⁴ DOP Ber. 23., p.46.

²²⁵ Ibidem., p. 48.

calculaban en 200 y los muertos pasaban de 30-; por último Silvestre informaba de que ya *"el servicio de descubierta ha establecido radio muy restringido para proteger la aguada, y en cuanto a comunicación con Igueriben, se efectuará por retaguardia"*²²⁶.

Silvestre, obedeciendo la orden implícita del Alto Comisario, abandonaba la posición de enlace entre Annual e Igueriben, la "Loma de los Árboles" que, tras el duro combate mencionado, tenía al alcance de su mano haber ocupado y que luego tendría una importancia crucial en la caída de la posición de Igueriben, el día antes del desastre de Annual.

En el diario de operaciones de Berenguer, escrito en 1923, el Alto Comisario se exculpaba de su decisión y, sin darse cuenta, ayudaba al investigador de hoy a atar cabos. En las fechas de redacción del diario de Berenguer, 1923, ya se conocía la trascendencia que tuvo la ocupación por el harka enemiga de la Loma de los Árboles en la caída de Igueriben y el Alto Comisario reconocía, explícitamente, su responsabilidad en la pérdida de la posición cuando escribió:

*"... ¿No daba la impresión este telegrama (referido al de Silvestre) de un combate de línea avanzada en que el enemigo sale quebrantado? ¿De dónde puede deducirse de él una derrota? No se nombra tampoco la "Loma de las Árboles" como referencia del sitio donde se combatió: se hace una descripción difícil de interpretar a distancia cuando no se dispone de una perfecta cartografía; ni se señala la importancia, como había de tenerla, de perder la "Loma de los Árboles", para siempre..."*²²⁷

En 1927, Hernández Herrera, tras el análisis de la correspondencia entre el Alto Comisario y el Comandante General de Melilla, llegó a conclusiones parecidas a las que ha arrojado esta investigación, según él: *"a la distancia que Berenguer se hallaba, sin contar con planos detallados y precisos del territorio,...ignorancia en la que Berenguer se hallaba de haber perdido...la loma de los árboles de cuya pérdida nadie le había hablado"*²²⁸. Esta sería otra de las acusaciones del fiscal en el juicio contra el Alto Comisario, en verano 1924: *"En el combate del 16 de junio tras sangrienta lucha, no puede establecerse servicio en la Loma de los Árboles. Silvestre da cuenta considerando la situación... ¿Cómo interpreta el general en jefe este nuevo caso? Como una simple agresión a una descubierta, y por esto contesta a Silvestre recomendándole prudencia"*²²⁹.

La situación, a mediados de junio, era realmente compleja para el Comandante General. Berenguer, con su errónea percepción de la situación, "ataba de pies y manos" a Silvestre, le obligaba a establecerse de forma pasiva en las líneas y posiciones alcanzadas, le dejaba sin capacidad de reacción, al no concederles los refuerzos solicitados y, el gobierno, "anclaba" sus fuerzas al terreno, al no proporcionarle los créditos para la habilitación de caminos que, demandados desde febrero, se requerían para mejorar

²²⁶ Ibidem.

²²⁷ Ibidem., p.48.

²²⁸ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 324.

²²⁹ LA VANGUARDIA, Martes 24 de junio de 1924, p. 17. El fiscal decía.

las pistas que enlazaban Annual con Ben Tieb, es decir el desfiladero de Izumar, trayecto por donde se retiraron las fuerzas durante el repliegue de Annual.

Así, de todas las propuestas y peticiones que realizó Silvestre después de Abarrán, únicamente se autorizó desarrollar aquellas que no supusiesen un incremento de fuerzas, ni medios adicionales, ni bajas, toda vez que Berenguer consideró la situación restablecida tras los primeros movimientos de fuerzas de Silvestre y de ello convenció al Gobierno. En la práctica, Silvestre no pudo hacer nada de lo que había propuesto y de la información analizada se deduce que se hizo todo lo que desearon el Gobierno y el Alto Comisario. Las responsabilidades, por tanto, se deben buscar en esos niveles dejando el nivel táctico y operacional, encarnado en la persona del Comandante General de Melilla, sin responsabilidad alguna, pues las limitaciones y servidumbres para el desarrollo de su acción fueron tantas que solo pudo esperar, como testigo mudo, las consecuencias de Abarrán.

Silvestre era plenamente consciente de la situación y de las malas condiciones en las que, tras la inacción impuesta por el suceso de Abarrán y la falta de caminos, quedaba Annual. El Comandante General *"apreció las dificultades de la posición (de Annual), que calificaba de callejón sin salida"*²³⁰. La única puerta de salida en caso de ataque era el barranco de Izumar, realmente estrecho. La situación se complicó aún más cuando, después de Abarrán, no se le autorizó ningún movimiento de fuerzas, e incluso se le hizo abandonar la idea de ocupar la posición de la "loma de los Arboles", tras el duro combate del día 16 de junio, tal como declaró el coronel Jiménez Arroyo, en el expediente Picasso:

*"...después de lo de Abarrán, el Comandante General le manifestó que tenía en proyecto una operación con el fin de rectificar el frente y emprender algún avance, con el fin de abandonar la posición de Annual (plan de operaciones propuesto a Berenguer), que ofrecía muy malas condiciones...se abrigaba el propósito de adelantar la posición...asentando el campamento de los Regulares en la loma de la derecha que conducía a ella, y que la dominaba, y la policía a la izquierda, en la Loma de los Arboles. No se realizó esto..."*²³¹.

Con la actitud de inacción de las fuerzas españolas *"el harca fue engrosando hasta alcanzar un contingente de 18.000 hombres bien armados de Maúser y Lebel"*²³² antes de los ataques a Igueriben (entre el 17 de julio y el 21) y a Annual, el día 22 de julio. Las informaciones sobre la dimensión del harka no eran en absoluto exageradas, pues el estudio aproximado de las poblaciones de esas cabilas, empleando datos de crecimiento vegetativo y de población en la zona de protectorado español, contenidos en el anuario estadístico en 1951, arroja ese saldo de combatientes:

²³⁰ RES. Exp. Pic., p. 75. Declaración, al folio 1.131, del coronel López Pozas, comandante principal de Ingenieros encargado de los trabajos de construcción de caminos.

²³¹ Ibidem., p. 76. Declaración del coronel Jiménez Arroyo, al folio 316.

²³² Ibidem., p. 28. Declaración del oficial de policía González Longoria al folio 493.

	Población varones 1951	Crecimiento vegetativo (CV) medio anual varones (1945-1951)	Población varones 1921	Hombres en Armas 1921 ²³³
Total varones zona de protectorado	445.166	3.840	324.900	
Beni Urriaguel	24.167	Aplicación de valores porcentuales del CV en función del % de población de cada cabila	17.640	8.820
Beni Ulixech	7.513		5.480	2.740
Beni Tuzin	14.631		10.680	5.340
Tensaman	2.724		1.990	995
TOTAL	49.035		35.790	17.895

Fuente: Estudios realizado con los datos del INE, Anuario estadístico de 1951 de la Zona de Protectorado español, Madrid, 1953. pp. 44-46 y 69.

En esa situación, Silvestre no era ajeno a lo que se avecinaba, conocía a los rifeños y sabía que la pasividad española les hacía cada vez más fuertes por eso sufría con las órdenes del Alto Comisario, tal como reconocía el propio Berenguer: *"Dada la impresión general que refleja esta carta (referida a una carta de Silvestre del 15 de julio)...el clamor del General Silvestre por la "inacción morbosa" a que le obligaba la falta de recursos y elementos, y mi orden de no seguir avanzando, de mantenerse en la línea alcanzada...que contrariaba sus deseos"*²³⁴. Sin embargo, a pesar de ese sentimiento, el Comandante General acató todas las órdenes recibidas y tomó las medidas que se encontraban a su alcance. A lo largo del mes de julio, Silvestre desplazó algunas fuerzas hacia el frente, aunque no muy numerosas, de otro modo, las cabilas sometidas a retaguardia también se habrían levantado ante la amenaza de una impresionante *harka* de benieurriagueles, tensamanis, beniulixekis y benituzines.

El Alto Comisario, en fechas próximas al desastre, ya tarde, se dio cuenta del error de haber obligado al Comandante General a la pasividad. Por su elocuencia, se presenta la correspondencia cruzada entre Silvestre y Berenguer, tres días antes del ataque a la posición de Igueriben, preludio del desastre:

*"...telegrama...del Comandante General del 17 (julio)...“persisto en mi propósito, ajustado instrucciones V.E. de mantenerme a la defensiva,...no obstante, creo podría presentarse ocasión de infligir castigo rebeldes, que se hallan en plena acometividad...ruego V. E. me autorice para castigar duramente intentonas de harca...”*²³⁵

*"El mismo 18 contesté al Comandante General dándole el enterado, de los puntos que consultaba y especialmente a su demanda de autorización para castigar el harca si se presentaba ocasión, diciéndole: “aunque en mis instrucciones recomendara a V.E. adoptar actitud defensiva en vista de la situación creada por el asalto de Abarrán, me refería desde luego a no estimar por ahora cualquier acción...pero esto no quiere decir que debe V.E. encerrarse en una pasiva defensiva; por el contrario: creo que se deben aprovechar cuantas ocasiones favorables...”*²³⁶

En la carta de Silvestre se intuye cierto grado de desesperación por la situación a la que estaba siendo arrastrado. Así, mientras el primer telegrama de Silvestre muestra decisión y claridad de ideas; el

²³³ Solo el 50% de la población masculina estaba en edad de combatir cuya edad entre los rifeños estaba considerada de los 15 años a los 50.

²³⁴ DOP Ber. 23, p.68.

²³⁵ Ibidem., p.69.

²³⁶ Ibidem.

segundo, de Berenguer, es un canto a la indecisión. Del texto se desprende que el Comandante General no podía hacer operaciones ofensivas para castigar al harka enemiga, pero que sí podía hacerlas, no podía hacer movimientos de posiciones, pero sí que podía hacerlos, que Berenguer había dicho que..., pero que en realidad se refería a..., en resumen que el Alto Comisario no sabía qué hacer y lo cierto es que ya era demasiado tarde.

La inacción de las fuerzas de Silvestre, forzada por el Alto Comisario, produjo el incremento de la moral del enemigo, tal como explicaba el coronel de artillería Massaller en su declaración en el expediente Picasso: *"Consecuencias de orden militar de la caída de Abarrán...hubo de crear una situación delicada por sus inevitables derivaciones en orden de actitud de las cabilas y excitación del movimiento insurreccional a instigación del foco mantenedor de la rebeldía,..puso de manifiesto la existencia de un enemigo numeroso y bien armado, que se supo y aún se veía educado a la europea"*²³⁷.

Por el contrario, no intentar recuperar Abarrán y otras posiciones a vanguardia, como la Loma de los Árboles, como consecuencia de las órdenes emitidas por el Alto Comisario, repercutieron negativamente en la moral de las tropas españolas, tal como lo explicaba el comandante de Estado Mayor Fernández, en su declaración en el expediente Picasso: *"después de la caída de Abarrán, posición que no se intentó recuperar, el enemigo cobró ascendiente, y aunque con la lentitud con que suele producir sus concentraciones, fue paulatinamente creando en el sector de Annual una situación de vez en vez más peligrosa, que condujo a renunciar al restablecimiento con la debida energía de la preponderancia de nuestras fuerzas; como a raíz de Abarrán se había renunciado a hacer convoy algunos días a Sidi Dris, como se dejó más adelante, la loma de los árboles, y sucesivamente dio lugar a otras renunciaciones ante la actitud resuelta del mismo; conjunto de sumisiones a su voluntad que entiende condujo a quebrantar totalmente la moral de las tropas a partir del contratiempo inicial de Abarrán. Después de este suceso, la harca estableció su asiento en Amesauro, y, a su juicio, tanto en este caso como en otros análogos hubiera sido preciso batirla para restablecer la situación"*²³⁸.

Todo ello llevó a que el harka rebelde se aventurase a tomar la iniciativa y cruzar el río Amekrán, pasando de la expectación al ataque, tal como el teniente coronel Ros declaró en el expediente Picasso: *"a las once de la mañana del día 2 de junio se presentó de nuevo en Annual el Comandante General, según declara el teniente coronel Ros al folio 1370; pero ni en aquel día ni en el siguiente, dice, se pudo tomar la ofensiva, porque noticias que da por ciertas hacían subir el contingente de la harka a once mil hombres...creyendo el testigo que el desgraciado suceso determinó el que el enemigo cambiase de actitud, dejando la expectante que guardaba y adoptando la ofensiva, consciente de su fuerza, decidido a contrariar los*

²³⁷ RES. Exp. Pic., p. 28. Declaración del coronel de Artillería Massaller al folio 975.

²³⁸ Ibidem., p. 28. Declaración del comandante de estado Mayor Fernández al folio 812, vuelto.

intentos de nuestro avance hacia Alhucemas. Ciertamente crecido por el fácil triunfo...y ante nuestra pasividad no dando rápida respuesta al descalabro, el enemigo se decide a pasar el Amekrán"²³⁹.

La caída de Abarrán y la falta de reacción hicieron que los rebeldes se creyeran fuertes, tal como declaró el coronel Riquelme: *"desde el punto de vista militar el fracaso de Abarrán determinó el aumento de los contingentes rebeldes, adquiriendo estos la convicción de sus fuerzas"*²⁴⁰. Abarrán fue el suceso que demostró a las cabilas la *baraka* de Abdekrim, convirtiéndole a partir de entonces, verdaderamente, en el caudillo de todas las cabilas del Rif, liderando una impresionante *harka* de beniurriagueles, bocoyas, tensamanis, beniulixekis, benituzines, un caso único en la historia del Rif:

*"...obtuvo (Abd el-Krim) rápidamente el apoyo de las tribus rifeñas vecinas (Bucoya, Tensaman, Axt Tuzin, Ait Amart, etc.). En julio de 1921 en Dahar Ubarran (monte Abarrán), en la frontera de la tribu entre Tensaman y Ait Wurishik (Beni Ulixek)...su victoria estableció una incuestionable ascendencia sobre los Ait Urriaguel y a su vez, ellos sobre las otras tribus del Rif..."*²⁴¹

5.5.4. Caída de Igueriben, ataque de Annual y muerte del general Silvestre

El día 7 de julio, escasamente un mes después de Abarrán, tras ocupar la "loma de los Arboles", el *harka* rebelde atacó Igueriben, que disponía de una guarnición de 380 hombres. Los ataques se sucedieron hasta el día 21 de ese mes, haciendo inútiles los esfuerzos por socorrer a la posición desde Annual. El último intento se realizó durante la mañana del mismo día 21 de julio, cuando el Comandante General ya se encontraba en la posición de Annual. Se formó una columna formada por un tabor de Regulares y seis escuadrones del Regimiento de caballería Alcántara, en total cerca de 1.800 hombres. A las 22:30, el general Silvestre informaba del resultado de la operación, mediante telegrama, al ministro de la Guerra: *"Día de hoy realicé operación anunciada para socorrer a Igueriben con esfuerzo supremo, viniendo con resto de Regulares y Alcántara... numerosísimo enemigo,..., impidió plan, y ante imposibilidad de conseguirlo ordené evacuación (posición Igueriben)...territorio de Annual, donde me quedo... completamente rodeado de enemigo"*²⁴². A pesar de este último intento de salvar la posición de Igueriben, orientado más por el deber moral que por el valor militar de la operación, el General ya había decidido el repliegue de Annual, tal como se presentará a continuación.

Tras la caída de Igueriben el *harka* amenazó Annual, constituyendo ya una fuerza perfectamente armada, entrenada y cohesionada, tal como reconoció el teniente coronel Núñez de Prado en su declaración en el expediente Picasso: *"(la harka) operaba de manera más compacta y subordinada...atacar por núcleos*

²³⁹ Ibidem., p. 23. Declaración del teniente coronel Ros al folio 1.370.

²⁴⁰ Ibidem., Declaración del coronel Riquelme, al folio 1.780. *que desde el punto de vista militar el fracaso de Abarrán determinó el aumento de los contingentes rebeldes, adquiriendo estos la convicción de sus fuerzas..."*

²⁴¹ HART D.M. y AHMED R.R., *La sociedad Bereber del Rif marroquí. Sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*, Granada, 1999, p. 58.

²⁴² Telegrama recogido íntegramente en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 328.

disciplinados y empleando frecuentemente el fuego por descargas; se pudo observar gran gasto de municiones y que empleaba la arbaia, como denominan los indígenas al fusil Lebel francés²⁴³. Por su parte, Silvestre, desplazando algunas fuerzas de retaguardia había conseguido concentrar en Annual, el 21 de julio de 1921, algo más de 5.000 efectivos²⁴⁴:

REGIMIENTO/CUERPO	Unidades	Nº de Hombres
Infantería Rgto Ceriñola	5 Compañías de fusiles 1 Compañía Ametralladoras	5x90=450 55
Infantería Rgto Africa	5 Compañías de fusiles 2 Compañías de Ametralladoras	5x90=450 2x55=110
Infantería Rgto S. Fernando	4 Compañías 1 Compañía Ametralladoras	4x90=360 1x55=55
Regulares	2 Tabores 2 Escuadrones 1 Tabor (incorp. 21JUL) 1 Escuadrón (incorp. 21JUL)	2x330=660 2x100=200 330 100
Policía Indígena	5 Mías (incorp. 21JUL)	500
Harkas auxiliares	Incorporadas 21JUL	200 ²⁴⁵
Mixto de Artillería	3 Baterías 1 Batería ligera 1 Sección montaña del parque móvil 1 Batería de Montaña (incorp. 19JUL)	3x150=300 150 67 150
Ingenieros	2 Compañías 2 Compañías (incorporadas el 19JUL) 1 Compañía y ½ de Ametralladoras (el 19JUL)	2x90=180 2x90=180 55+27=82
Intendencia	1 Compañía 2 Compañías de montaña 1 Sección montada	90 2x90=180 25
Sanidad	3 Secciones 1 Sección Ambulancias (incorp. 19JUL)	3x15=45 15
TOTAL		2944 / 2240 = 5184

En sombreado y en rojo fuerzas indígenas; en negro fuerzas europeas.

A primeras horas del día 22 de julio el *harka* atacó la posición que, como había declarado el propio Silvestre, reunía pésimas condiciones para la defensa, por estar diseñada para constituirse en base logística, lo que nunca llegó a ser por la falta de créditos para construir caminos de entrada y salida. De los más de cinco mil cien efectivos, unos dos mil doscientos eran fuerzas indígenas.

Cuando el ataque a Annual se consideraba inminente, el Comandante General, que se había desplazado hasta allí en la mañana del día 21 de julio, anunció su decisión de replegarse a retaguardia sobre la posición de Ben Tieb. Se organizó la retirada por el estrechísimo barranco de Izumar, que todavía estaba

²⁴³ RES. Exp. Pic., p. 28. Declaración del teniente coronel Nuñez de Prado, jefe del Grupo de Regulares de Melilla, a los folios 396 y 399.

²⁴⁴ Las unidades y su entidad figuran en RES. Exp. Pic., p. 78. Los datos sobre efectivos proceden de un estudio particular empleando las medias ponderadas de los datos aportados por PEREZ ORTIZ, *De Annual a Monte-Arruit, crónica de un testigo*, Madrid, 1922, pp. 31 y 32. Las compañías antes del desastre estaban constituidas por entre 70 y 103 efectivos, en este estudio se asignaron a las compañías 90 efectivos. Las baterías al completo tenían sobre 150 efectivos y las compañías de ametralladoras sobre 55. Estos efectivos (5.129) coinciden aproximadamente con el estudio realizado por CABALLERO POVEDA F. "Marruecos, las Campañas del 21, cifras reales", *Ejército*, nº 522, julio 1983, p. 83. Que recoge 5.282, sin contar el *harka* auxiliar.

²⁴⁵ RES. Exp. Pic., p. 79. "un oficial fija en 200 el número de harkeños movilizados".

esperando las obras de acondicionamiento para los caminos. El día 22, las fuerzas, que en principio salieron en orden, se hacinaron al ser hostigadas por la numerosísima *harka*.

Algunas fuentes, haciendo una interpretación errónea de los hechos, apuntan que la retirada de Annual se decidió súbitamente²⁴⁶ en la reunión de la noche del día 21 de julio en la tienda del General, un poco al albedrío de los presentes y con Silvestre sobrepasado por la situación. Sin embargo, los diferentes testimonios definen otra escena totalmente diferente en la que la operación estaba meditada, planeada, valorada en el número de pérdidas y decidida, al menos, desde el día anterior. Para justificar esta afirmación se seguirán los acontecimientos cronológicamente de acuerdo con diferentes declaraciones del expediente Picasso y el testimonio del teniente coronel Perez Ortiz²⁴⁷, jefe de las fuerzas del regimiento San Fernando, última unidad que abandonó Annual.

Según la declaración del comandante Andrés Fernández Mulero, jefe del servicio de automóviles de la Comandancia de Melilla²⁴⁸, el día 21 de julio, a primera hora de la mañana, el general Silvestre salió de Melilla en coche acompañado del general Navarro y una columna de automóviles al mando del mencionado comandante. A las diez de la mañana la columna llegó a Ben Tieb, "*deteniéndose los automóviles al pie de Izumar, de donde marchó a caballo el Comandante General con los escuadrones de Alcántara en dirección a Annual, a donde llegarían alrededor de las 12 y media*". En ese trayecto Silvestre tuvo tiempo para entrevistarse con el mando del regimiento de caballería. Los automóviles saldrían poco después hacia Annual, donde permanecieron hasta las 15:30. Según la declaración de Mulero: "*a esa hora ordenó el general marchar con los automóviles para Dar Drius, llevando al general Navarro...y que se hiciera volver a todos los camiones que con fortificación y municiones habían salido de Ben Tieb a Annual, descargándolos en Drius*". Esta acción indicaba que el Comandante General ya había decidido evacuar Annual y que la defensa se podría hacer en Ben Tieb, utilizando como base logística de apoyo Dar Drius. Navarro fue enviado a Melilla²⁴⁹ para reorganizar la extrema retaguardia y el Comandante General tomaba el mando directo de las tropas probablemente porque "*entonces más que nunca era necesario...conservar el mando directo de aquellas tropas desmoralizadas*"²⁵⁰.

La declaración del capitán de Estado Mayor Emilio Sabaté Sotorra, destinado en la Comandancia de Melilla y destacado en Annual desde el 19 de julio, confirma esta hipótesis: "*Durante la noche se celebró junta de jefes...se expuso la situación al ministerio de Guerra y al Alto Comisario, ofreciendo éste fuerzas de la Legión...En la reunión de jefes...coincidieron los reunidos considerar la situación como delicadísima,*

²⁴⁶ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, pp. 329 y 330.

²⁴⁷ PEREZ ORTIZ, *De Annual a Monte-Arruit, crónica de un testigo*, Madrid, 1922.

²⁴⁸ RES. Exp. Pic., pp. 477-479. Declaración del comandante de ingenieros Andrés Fernández Mulero, jefe del parque de automóviles de la Comandancia de Melilla.

²⁴⁹ Ibidem., p. 88.

²⁵⁰ HERNANDEZ MIR, *Del desastre a la victoria (1921-1926), ante las hordas del Rif*, Madrid, 1926.

emitiéndose distintas opiniones respecto a la resolución que debía adoptarse; el general después, de oírlas todas, consideró como la más práctica la de buscar una línea, más a retaguardia, para hacerse fuerte en ella, en espera de los refuerzos que se le enviasen...se trató sobre el término del movimiento decidiendo (el general) que se fijase en Ben Tieb²⁵¹. Este relato es confirmado por la declaración del teniente coronel Perez Ortiz, recogida en sus memorias, sobre los hechos acontecidos la noche del día 21 de julio, en especial la reunión de planeamiento con los oficiales, que Silvestre mantuvo en Annual:

"...La noche (del día 21) nos encuentra a todos sumidos en amargas reflexiones...ordena (el general Silvestre) vayamos a su tienda los más caracterizados jefes de los distintos cuerpos. Vamos entrando, somos muchos... "Señores", nos dice, con muy parecidas sino iguales palabras, "el enemigo vendrá muy pronto...es numeroso, está bien instruido,..., emplea eficaces procedimientos...Además sospecho que le secundaran los Tensaman y Beni Ulixes. No tenemos municiones más que para un combate serio...creo que mañana mismo debemos abrirnos paso hasta Ben Tieb. La operación, aunque nos cueste un 50% de bajas, será preferible a quedarse aquí, este es mi parecer y quiero saber si a alguno de ustedes se le ocurre otra solución. Por de pronto inutilizaríamos la artillería, dejando todo lo demás del campamento tal como está; es botín que puede entretenerles...". No falta quien indica si sería conveniente pactar con Abd el Krim...el General...dice que ese jefe no pinta nada²⁵² y que, si esto pretendiese, serían los suyos capaces de matarlo²⁵³...El General la resuelve (la reunión)...diciendo...: "Yo asumo la responsabilidad de la operación y la de ordenar la evacuación...De ello voy a dar cuenta al Gobierno, y de todo respondo yo con mi persona y empleo, y acuérdense de esto el día de mañana..."²⁵⁴.

Finalmente, a primera hora de la mañana del día 22 de julio, el Comandante General remitió el siguiente telegrama *"ante numeroso enemigo..., ordeno retirada sobre Izummar-Ben tieb"*²⁵⁵, decisión que como se ha presentado estaba prácticamente tomada desde la tarde del día 21 de julio, cuando el Comandante General ordenó la descarga en Drius.

El plan de Silvestre, por los lógicos requerimientos de la situación, era relativamente sencillo pues, como indicó el propio Comandante General, no había tiempo más que para *"tomar determinaciones urgentísimas del caso...aceptando toda responsabilidad"*²⁵⁶: primero, evacuar Annual sobre una posición con capacidad para mantener el sector, como Ben Tieb, unos 18 kilómetros a retaguardia, que serviría de punto de apoyo para reorganizar la línea Midar-Chief-Ben Tieb-Kandusi; organizar en Dar Drius una base

²⁵¹ RES. Exp. Pic., p. 506. Declaración del capitán de Estado Mayor Emilio Sabate Sotorra al folio 644,

²⁵² Ibidem., pp. 413. Así lo entendió también el coronel Morales, como es sabido, experto en asuntos indígenas: *"propuso el coronel Manella ponerse en contacto con Abd e Krim...el coronel Morales dijo que Ab del Krim no tenía influencia entre los suyos"*.

²⁵³ El general Silvestre tenía razón: cuando en agosto se rindieron en Monte Arruit los restos de la fuerza de Annual, fueron brutalmente masacrados, excepción de unos 300, que fueron apresados por Abdelkrim e internados en Axdir; En el propio expediente Picasso RES. Exp. Pic., pp. 51-52 también se recogía: *"las posiciones...se vieron en la necesidad de someterse al apremio de la situación, unas, haciendo abandono de los puestos; otras mediante capitulación con el enemigo, que en todos los casos, faltó alevosamente a ella"*.

²⁵⁴ PEREZ ORTIZ, op. cit., Madrid, 1922, pp. 18 y 19.

²⁵⁵ Recogido en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 330.

²⁵⁶ RES. Exp. Pic., p. 95. Telegrama del Comandante General al ministerio de la Guerra a las 04.55 del día 22 recogido en el folio 1.994.

logística de apoyo a esa línea; y, en su caso, acoger el posible repliegue de otras fuerzas del sector²⁵⁷. Las decisiones de Silvestre antes de llegar a Annual así lo apuntan, al ordenar descargar munición y pertrechos de guerra en Dar Drius. Por otro lado, la carretera entre Ben Tieb y Dar Drius era una aceptable pista de 9,5 kilómetros, en terreno llano, que permitía en tránsito de vehículos. Cada una de esas dos posiciones disponía de un campamento con guarnición y construcciones de obra con capacidad para algunos miles de hombres (documento gráfico 9) y facilidad para la aguada. Además, Silvestre había pensado mantener las posiciones de la costa, Afrau y Sidi Dris, sobre la que se replegaría la guarnición de Taililit, protegida por el fuego del cañonero *Laya*, que había sido posicionado frente a la costa tras la caída de Abarrán. En resumen, la idea de Silvestre era reconstituir una línea a retaguardia de Annual (croquis 10), por lo tanto, técnicamente, no se trataba de una retirada, sino de un repliegue.

En Annual, a primera hora de la mañana del día 22 de julio, Silvestre y su Estado Mayor dieron las órdenes para establecer la protección en el campamento de Annual y en los primeros desfiladeros de Izumar. Para ello se establecieron *"dos dispositivos"*²⁵⁸: el primero *"el servicio de protección de aguadas y del camino de Izumar"*, en esa protección participaron *"tres mías de policía, las harkas auxiliares y algunos efectivos peninsulares (unos 400) y regulares"*; el segundo dispositivo *"más avanzado el día se dispuso ocupar también por regulares, las alturas que dominan el camino viejo de Annual, las fuerzas de estas tropas con las antedichas de policía, establecidas en las lomas del otro lado de la aguada en protección de esta, venían a constituir una línea sensiblemente paralela exterior a la dirección del camino carretero de Izumar, en sus tres primeros kilómetros"*. Esas unidades indígenas todavía no habían dado muestras de defección y se habían comportado valientemente en los combates de los días anteriores.

Además, *"el comandante general previene al cañonero Laya apostado cerca de Sidi Dris, en telegrama de las 10:54"*²⁵⁹ de la decisión de su repliegue y con *"encargo de que proteja a la guarnición de dicha posición y a la de Taililit que se retiraría sobre Sidi Dris"*. Finalmente, a las *"10:50 se le ordena al regimiento de caballería Alcántara se adelante hacia Izumar para proteger la retirada y se ordena a las guarniciones de Taililit y Buimeyan abandonar las posiciones, a la primera sobre Sidi Dris; a la segunda sobre Annual"*²⁶⁰. Incluso hubo algunas órdenes preparatorias para la salida de las diferentes unidades, según declaró el comandante Alzugaray: *"disposiciones acordadas en cuanto al orden particular de la marcha de las*

²⁵⁷ RES. Exp. Pic., pp. 143-155. En el sector de Drius se encontraban 12 posiciones con un total de unos 1.070 efectivos: Buhafora (200); Hamuda (50); Azru (100); Aziz de Midar (160); Isen Lasen (160); Ain Kert (70), Haman (30); Karra Midar (90); Tamasusin (30); Uestia (60); Ichtiuen (60); y Dar Azugaj (60).

²⁵⁸ Ibidem., pp. 96 y 97.

²⁵⁹ Ibidem., Telegrama al folio 1.905.

²⁶⁰ Ibidem.

unidades llegado el momento de la evacuación...los acontecimientos no dieron, empero lugar a tomar otras disposiciones"²⁶¹.

Analizando la actuación del Comandante General, éste se enteró de la amenaza efectiva sobre Annual la mañana del día 21 de julio, había llegado al campamento, organizado y puesto en marcha un plan rápido de repliegue de todo un sector en el que actuarían más de 6.000 hombres, considerando Annual (5.184), Taillit (167), Buimeyan (157), Sidi Dris (274)²⁶² y Alfrau (148)²⁶³, además de un gran número de pequeñas posiciones, la mayoría en el barranco de Izumar²⁶⁴ (517), bajo la presión asfixiante de numeroso enemigo. Además, estableció medidas de protección de la fuerza, tanto de aquellas que se replegaran hacia BenTieb, como las que lo hicieran sobre Sidi Dris, en este caso coordinadas con la Armada, todo ello en escasamente 24 horas.

Ha sido un rumor muy extendido que Silvestre estaba nervioso y descompuesto en los últimos momentos y que, incluso, la pérdida de control le había llevado al suicidio. Esta idea fue difundida por algunos periodistas como, Juan Guixé, corresponsal del *Heraldo de Madrid* destacado en Melilla en los días posteriores al desastre que apuntaba: *"Si sobrevive alguno de los que se hallaba junto al general, él será el que pueda aclarar este punto dudoso del suicidio o de la muerte frente al enemigo"*²⁶⁵. Otros estudiosos como Hernández Herrera, contribuyeron a difundir la idea: *"corrió primero la versión de que se había suicidado,..., hasta hoy (1927) no ha podido ponerse en claro cuál fue el desgraciado final del General"*²⁶⁶.

Atendiendo la petición de Guixé y la inquietud de Hernández Herrera, en esta investigación se han recogido los testimonios de las personas que sobrevivieron y se mantuvieron junto al general Silvestre en sus últimos momentos. El teniente coronel Pérez Ortiz, último oficial que habló con el General antes de salir de Annual, lo vio de otra manera:

"...Al amanecer del día 22...Otra llamada a la tienda del General. Allí se está disponiendo apresuradamente lo que cada unidad debe hacer...la vanguardia de la columna rebasa el campamento... Cuando llega mi turno busco al capitán Sabater (capitán del EM responsable de organizar la columna de

²⁶¹ Ibidem., p. 96. Declaración del comandante de ingenieros Alzugaray.

²⁶² Ibidem., p. 122.

²⁶³ Los efectivos de Buimeyan, Izumar y Alfrau se recogen en el Discurso del vizconde de Eza el 25 de octubre de 1921 en el Congreso, en HERRERA Y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., Madrid 1929, p.318.

²⁶⁴ Información en RES. Exp. Pic., pp. 109-128. Las unidades desplegadas no estaban al completo de sus efectivos rondando las compañías los 70 hombres. Izumar: 73; Intermedia "A": 92; Intermedia "B": 70 y 40 policías indígenas; Intermedia "C": 85; Yebel Udia: 50 y 30 policías indígenas.

²⁶⁵ GUIXÉ J. *El Rif en sombras, (lo que yo he visto en Melilla)*, Madrid, 1921, pp. 22 y 112-113. Este corresponsal sembraba alevosamente la duda sobre el final del general Silvestre cuando redactaba una hipótesis de lo sucedido: *"Se refiere que Silvestre trató de coger su caballo y que no lo encontró a causa de habérselo llevado su asistente. La principal hipótesis es que al verse solo, desobedecido por la junta de jefes y oficiales, el general Silvestre se disparó un tiro de pistola. Su conducta fue imitada por el coronel Morales... El entonces comandante general de Melilla, se quedó en la posición de Annual, abandonado o por propio designio. Su desesperación se traslucía en ademanes enérgicos e imprecaciones, e interjecciones más enérgicas aún. ¿Quiso suicidarse Silvestre? ¿Se suicido?"*.

²⁶⁶ HERRERA Y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., Madrid 1929, p.331.

evacuación)...*me dicen que está fuera pido permiso al General mismo, a quien cejijunto pero muy sereno, impasible, veo en pie, próximo a su tienda...al lado de la puerta principal del campamento... concedida la autorización...apenas si queda fuerza ya en la posición...aún está el General inmediato a la salida...*"²⁶⁷.

La fuerza del regimiento de San Fernando, mandada por el teniente coronel Pérez Ortiz, constituía la retaguardia de la columna y fue la última unidad que abandonó el campamento de Annual. El resto de los testimonios refuerzan esa declaración y apuntan a que el General Silvestre, junto con algunos oficiales de su Estado Mayor y coroneles jefe de unidad, permaneció en la posición hasta el último momento. Tras despedir a sus ordenanzas, salió acompañado de esos oficiales, protegidos todos por una sección del regimiento Ceriñola. Este fue el último grupo que abandonó Annual cuando ya las harkas rifeñas entraban en la posición. Según la narración de los hechos de diferentes testigos, los últimos momentos de Silvestre en el campamento y la secuencia de su muerte fue la siguiente:

- Declaración del soldado del Regimiento Alcántara, Moreno, ordenanza de a caballo: *"el general le dijo que se llevase su caballo...cuando empezaron a salir las tropas del campamento se dirigió al sitio donde estaba el Comandante general con su Estado Mayor, fuera de la posición principal, oyendo al Comandante general denostar de cobardes a los policías que escapaban, dejando libre el frente del campamento por donde venía el harka, cuando ya había moros dentro de aquel, llamó el general al sargento de la escolta (Bernal) dirigiéndose luego con los coroneles Morales (EM Jefe de la Sección de Indígenas) y Manella (Jefe del Regimiento de caballería Alcántara) y otros oficiales hacia su tienda, saliendo el testigo con los ordenanzas del Cuartel General"*²⁶⁸.
- Declaración del Teniente de la policía indígena José Cibantos Cani, con misión de la protección del campamento durante la evacuación de Annual: *"al salir apresuradamente las fuerzas de la posición principal...acosados por el fuego de una u otra parte...El general, penetrando la inmensidad de la catástrofe, parecía ajeno al peligro y, situado en una de las salidas del campamento...permanecía expuesto al fuego intenso, silencioso e insensible...A su inmediación estaban los coroneles Morales y Manella y algunos oficiales"*²⁶⁹. Esta declaración, que apunta a que Silvestre podría estar enajenado, hay que ponerla en cuarentena. De acuerdo con la anterior declaración este era uno de los oficiales de policía a los que increpaba Silvestre, pues como concluyó el propio juez instructor *"la fuerza de policía...que protegía la aguada abandonó su puesto y, por consiguiente, el enemigo que contenían pudo echarse sobre el campamento"*. Precisamente esta declaración, totalmente subjetiva y condicionada por la cobarde actitud de Civantos, fue la que el juez instructor del expediente Picasso dio por buena y recogió en sus

²⁶⁷ PEREZ ORTIZ, op. cit, Madrid, 1922, pp. 22 y 23.

²⁶⁸ RES. Exp. Pic., pp. 530. Declaración del soldado del Regimiento Alcántara, Moreno, ordenanza, en atestado 138.

²⁶⁹ Ibidem., pp. 102. Testimonio del Teniente Jose Cibantos Cani de la policía indígena encargado de la protección del campamento de Annual.

conclusiones finales: *"Abstracción del Comandante general.- debe señalarse el hecho reflejado en la declaración del teniente de Policía Civantos -folio 1.742 vuelto- El comandante general, presintiendo la inmensidad de la catástrofe, parecía ajeno al peligro, y situado en una de las salidas del campamento,...permanecía expuesto al fuego intenso, silencioso e insensible"*²⁷⁰.

- Relato del soldado de artillería Eusebio Casanovas, ordenanza del general Silvestre: *"refiere que permaneció en Annual hasta el último momento...fue instado para regresar a Melilla en el último automóvil...Cuenta el soldado que al salir de Annual estaba ileso el general Silvestre al que acompañaban los coroneles Morales y Manella, el teniente coronel Manera y el comandante Hernández...el fuego se acentuaba por momentos"*²⁷¹.
- Relato del soldado Manuel Barroso, ordenanza del general Silvestre, perteneciente al regimiento de San Fernando: *"El general Silvestre conservó hasta el último momento su extraordinaria serenidad ante el peligro. Y lo mismo se puede decir del comandante de intendencia Juan Pedro Hernández... El asistente del general, Manuel Barroso, ha hecho unas interesantes declaraciones que así lo comprueban. A las 10:30 de la mañana del 22 de julio, cuando la mayor parte de la fuerza había evacuado la posición de Annual, el general primero, y después el comandante, ordenaron a Barroso que emprendiera la marcha a Dar Drius, llevándose el equipo de S. S., que en este último campamento debería entregar al ordenanza a caballo. Barroso se negaba a separarse de su amo...Al fin decidió salir de Annual, el comandante se lo había ordenado en forma y tono que no admitía réplica. Cuando ya se disponía a partir con el equipo del general, pidió al comandante le entregase también el fajín de D. Manuel, que aquél llevaba en la mano perfectamente doblado. Del equipo del general formaban parte una pelliza, una funda de almohada,..., un pequeño maletín, un cepillo y una gafas. Barroso...antes de llegar a Izumnar se detuvo unos momentos para ver si el general y sus ayudantes venían tras él. Como observase que unos y otros continuaban dentro de Annual, sobre cuya posición no dejaban de disparar los atacantes, continuó la marcha en dirección a Dar Drius"*²⁷².
- Declaración del suboficial García Bernal, del regimiento Ceriñola, jefe de la escolta del general, y componente del contingente de fuerzas peninsulares que formaba parte del primer dispositivo de protección del campamento de Annual durante la evacuación: *"dice que su compañía quedó defendiendo el reduto de la posición principal de Annual al ser evacuado el campamento hasta que, llegado el momento de hacerlo su unidad, lo hizo él con la tercera sección...al llegar a la altura del comandante General y de su Estado Mayor, constituido por los coroneles Morales y*

²⁷⁰ Ibidem., pp. 103-104.

²⁷¹ ABC, *Relato de un ordenanza de Silvestre*, Madrid, año XVII, nº 5.796, jueves 4 de agosto de 1921, p. 8.

*Manella,...y otros oficiales, quedó con su guerrilla de extrema retaguardia protegiendo al referido Cuartel general que marchaba por un barranco pequeño..., en tanto que él avanzaba por su divisoria,...,al rebasar el cuál,...dejando de ver al Coronel (Manella)...antes de llegar a Izumar por haber entrado en un barranco e ir el testigo por la cresta...Supone el declarante que el Comandante General y su Estado Mayor debieron sucumbir en el mismo barranco en el que se internó el Coronel de Caballería".*²⁷³

Por tanto se puede resumir que el general Silvestre permaneció tranquilo en la posición de Annual hasta el último instante, que increpó en algún momento a alguna unidad de policía que incumplió las ordenes de proteger el repliegue y, cuando ya no quedaban más unidades, los elementos del Cuartel General, entre ellos el propio Comandante General, el coronel Morales, el coronel Manella y el comandante Hernández constituyeron un grupo que, protegido por una sección del regimiento Ceriñola, abandonó la posición. Es muy posible que el general Silvestre muriera en los primeros barrancos en la misma salida de Annual, ya que declaraciones que describen momentos posteriores hablan de haberse visto a los coroneles Morales y Manella, reuniendo grupos de rezagados y combatiendo en los barrancos a modo de protección de retaguardia de la gran columna que se alejaba de Annual. De este modo encontraron la muerte ambos, sin que existiesen más noticias sobre el general Silvestre. Los resultados de esta investigación coinciden con lo recogido por mismo Juan Guixé, algunas páginas más adelante en su misma obra antes citada:

*"...lo único real acerca de la desaparición del general Fernández Silvestre es lo que se dijo en los últimos días de julio. Los testigos que después han hablado ratifican en lo substancial esa versión...El entonces comandante general de Melilla se quedó en la posición de Annual...Entre el desorden, el barullo y la gritería, cayó herido de muerte..."*²⁷⁴.

La evacuación se desarrolló desde el principio con bastante desorden, lógico en una unidad que se repliega ante la presión de numeroso enemigo que, a pesar de las medidas de protección, conseguía cruzar fuego sobre el campamento, por haber abandonado sus posiciones parte de las fuerzas habilitadas para ello. Según se recogía en el expediente Picasso: *"aproximación de numerosas fuerzas rebeldes que venían sobre Annual, formadas en cinco columnas a modo de tropas regulares, esto fue el impulso decisivo que desbarató los propósitos hechos, y determinó la repentina retirada, combatida por el fuego de las harkas que subían de Igueriben y del enemigo apostado en los poblados de Tayarinen y Sarfan, cruzaban los fuegos dentro del campamento el numeroso enemigo que ordenadamente se aproximaba aumentaba por momentos"*²⁷⁵.

²⁷² ABC, *Notas de un reporter de guerra*, Madrid, año XVII, nº 5.819, miércoles 31 de agosto de 1921, p. 8.

²⁷³ RES. Exp. Pic., pp. 101. Declaración al folio 1.577 del suboficial García Bernal, del regimiento Ceriñola.

²⁷⁴ GUIXÉ J. *El Rif en sombras, (lo que yo he visto en Melilla)*, Madrid, 1921, pp. 112 y 113.

²⁷⁵ RES. Exp. Pic., pp. 97-99.

En cualquier caso fue más el temor, que invadió a algunos jefes y unidades, que la falta de planeamiento, lo que ocasionó el caos. Sin embargo, las medidas adoptadas por Silvestre evitaron un desastre mucho mayor, ya que *"el enemigo no insistió en la persecución, atraído por el botín, como presintiera el Comandante general"*²⁷⁶.

Ese mismo día 21, sobre las 16:00, el teniente coronel Pérez Ortiz, oficial más caracterizado, llegó a Dar Drius, a unos 28 kilómetros de Annual. El campamento de Dar Drius se *"asentaba en la llanura de Seps, sobre la margen izquierda del río Kert, a 250 metros del puente de la carretera de Batel"*²⁷⁷. El teniente coronel Pérez Ortiz realizó un recuento inicial de bajas, que arrojó un balance de 678²⁷⁸. Sin embargo, solo contempló las de las unidades más características que procedían de Annual, no teniendo en cuenta las de otras posiciones del sector.

POSICIÓN	EFFECTIVOS DEL SECTOR	ACOGIDOS A	PÉRDIDAS
Taililit	167	94 (Sidi Dris)	
EVACUACIÓN SOBRE DAR DRIUS			
Intermedia "A"	92	en Dar Drius se contabilizaron: 2.748 efectivos	
Intermedia "B"	70		
Intermedia "C"	85		
Izumar	220		
Yebel Udía	50		
Ben Tieb	355		
Dar Drius	360 ²⁷⁹		
Annual	2.889 ²⁸⁰		
Buimeyan	157		
TOTAL	4.090	2.842	1.248

En esta investigación se han completado los datos de Pérez Ortiz con otras informaciones²⁸¹, considerando los efectivos desplegados en cada posición del sector y las fuerzas totales que llegaron ese mismo día a Dar Drius. En la tabla anterior se detalla la información sobre las bajas que se produjeron durante la operación de repliegue, teniendo en cuenta las órdenes del Comandante general: repliegue de Taililit, sobre Sidi Dris, y repliegue de Annual, incluida Buimeyan y las posiciones anexas en el desfiladero de Izumar, sobre Ben Tieb. Solo se han considerado las bajas de elementos peninsulares, pues la

²⁷⁶ Ibidem., p. 105.

²⁷⁷ Ibidem., p. 131.

²⁷⁸ Estas cifras se confirman en el documento de recuento de cadáveres elaborado en febrero de 1922, tras la reconquista se encontraron en Annual 697(documento 10) cadáveres, se entiende que se refiere a los barrancos de Izumar entre Ben Tieb y Annual.

²⁷⁹ PEREZ ORTIZ, op. cit, Madrid, 1922, p. 29 *"tres compañías de San Fernando y una batería guardaban este campamento"*. Las compañías de retaguardia, según los estadillos contemplados estaban algo disminuidas a unos 70 efectivos y la batería los 150 efectivos habituales. Total unos 360 efectivos

²⁸⁰ Solo se consideran las fuerzas europeas pues como se demostrará posteriormente las fuerzas regulares se enviaron a retaguardia para ser desarmadas.

²⁸¹ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 317, 318 y 351. RES. Exp. Pic., pp. 109-120; PEREZ ORTIZ, op. cit, Madrid, 1922, pp. 31 y 32.

mayoría de la policía indígena hizo defección y las fuerzas Regulares indígenas fueron evacuadas para ser desarmadas. Así, se puede considerar como responsabilidad del Comandante General 1.248 bajas, que fueron la consecuencia directa de su decisión. A partir de este momento, tras la muerte del general Silvestre, las responsabilidades deberán ser atribuidas a otros.

El número de bajas de la operación de repliegue, 30%, fue muy inferior al que había dado como aceptable el general Silvestre en la reunión de la noche del día 21²⁸². En su idea estaba perder hombres en el repliegue, pero también reconstituir el sector en una línea a retaguardia, apoyada en los campamentos de Ben Tieb y Dar Drius, ambas con similares posibilidades para la defensa (documento 9 y croquis 10).

El fiscal militar, en el juicio desarrollado contra el general Berenguer, en verano de 1924, acusó al Alto Comisario de la responsabilidad de la caída de Annual por su política de inacción: *"El fiscal militar dice... que en 16 de junio, después de no poderse establecer el servicio en la Loma de los Arboles y luego en julio cuando los ataques a Buymeyan, Igueriben y Annual, siguió (el general Berenguer) sin tomar providencia alguna... Que los acontecimientos sorprendieron al general en jefe (Berenguer) que no se apercibió de su gravedad hasta consumado el desastre, siendo así que pudo, si se hubiera dado cuenta, cambiar la situación"*²⁸³.

5.5.5. La retirada de Dar Drius a Monte Arruit, las responsabilidades del general Navarro

En Dar Drius, el día 22 de julio, en los primeros momentos, el teniente coronel Pérez Ortiz contabilizó 1.624 efectivos²⁸⁴, posteriormente llegó a reunir a más de dos mil quinientos (2.748). Entre estas fuerzas se encontraban unidades de los regimientos de San Fernando (566), de Ceriñola (390) y de África (488), con 6 compañías de ametralladoras (24 máquinas), aunque muchas de ellas estaban averiadas por los combates de los días anteriores; tres baterías (12 piezas) de artillería completas (354)²⁸⁵, dos montadas y una ligera; 4 compañías de ingenieros (480)²⁸⁶ y una compañía de policía (100); dos compañías de

²⁸² PEREZ ORTIZ, op. cit., Madrid, 1922, pp. 19 *"La operación, aunque nos cueste un 50% de bajas, será preferible a quedarse aquí"*.

²⁸³ LA VANGUARDIA, Martes 24 de junio de 1924, p. 16.

²⁸⁴ La fuerza presente se recogió en el estadillo confeccionado por el teniente coronel Pérez Ortiz cuando se hizo cargo de la posición (1.624 efectivos) a los que habría que añadir, según el mismo declaró: *"dos compañías de Ingenieros, otra compañía de infantería, una batería ligera y elementos de policía, intendencia, sanidad y el regimiento de caballería Alcántara"*. Los datos sobre estas fuerzas se han extraído de otro estadillo recogido en HERNANDEZ HERRERA Y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., Madrid 1929, p.351. Éste asigna a las fuerzas en Dar Drius de 2.666 efectivos, sin contar el regimiento de caballería (695). Sin embargo, los efectivos de algunas unidades no se corresponden con los de Perez Ortiz, testigo presencial, en especial los de los regimientos de infantería Ceriñola (260), África (534) y San Fernando (720). Los datos de Herrera servirán para completar la información que Pérez Ortiz no pudo recoger.

²⁸⁵ PEREZ ORTIZ: Dos Baterías de Montaña: 271 efectivos; HERRERA: Una Batería ligera 83 efectivos.

²⁸⁶ RES. Exp. Pic., p. 479. *"Las compañías de ingenieros llegaron reunidas y con sus capitanes y oficiales a la cabeza, así como algunas tropas de artillería"*; Estadillo de HERRERA: 480 efectivos.

intendencia (180)²⁸⁷, parque móvil (112), sanidad (45) y telegrafistas (22); además de 11 camiones²⁸⁸ con sus conductores.

A esas fuerzas se incorporaría el regimiento de caballería Alcántara con casi todos sus efectivos, seis escuadrones de sables y uno de ametralladoras (717)²⁸⁹, sumando una fuerza total de 3.465 efectivos. Además, el teniente coronel Pérez Ortiz observó que la posición tenía facilidad para la aguada; buenas condiciones para la defensa; y medios suficientes para organizarla, gracias a las disposiciones adoptadas por el general Silvestre²⁹⁰. Sin embargo, la tropa estaba desmoralizada por *"la depresión moral provocada como consecuencia lógica de la evacuación y la desaparición del comandante general, de prestigio notorio, que deprimiría seguramente el espíritu de la fuerzas"*²⁹¹. A pesar de esto último, Pérez Ortiz, que conocía perfectamente el campamento por haber estado en él acuartelado, se sintió con la voluntad de mantener la defensa, de acuerdo con la intención expresada por Silvestre antes de su muerte, tal como recogió en sus memorias: *"El campamento de Dar Drius hecho exclusivamente por mí y San Fernando, es la casa del Regimiento. Nos consideramos en él tan seguros y tranquilos como en Melilla. Resulto con el mando directo de todas las fuerzas reunidas en Dar Drius, cosa que no ha de agobiarme. Ya sé los propósitos que tenía el Comandante general y he de cumplirlos. Con sus despejados alrededores, sobrada fuerza, abundantes municiones de boca y guerra; con su próxima y fácil aguada, reforzando la avanzada Haman, me estimo fuerte para resistir meses enteros. A depender de mí allí nos hubiésemos quedado"*²⁹². En este sentido cuando los jefes de algunas posiciones del sector contactaron con Perez Ortiz, este les ordenó mantenerse en las posiciones, este fue el caso de la posición de Dar Azugaj²⁹³.

Cayendo la tarde llegó al campamento el general Navarro, procedente de Melilla, con dos oficiales de Estado Mayor, a quién el teniente coronel Pérez Ortiz entregó el estadillo de fuerzas presentes y pérdidas y puso al corriente de la situación. La primera medida de Navarro fue enviar a retaguardia a las diferentes unidades de Regulares que se acercaban a la posición, en total unos 1.290 hombres, al objeto de que fueran desarmados en la posición de Uestia. Estas unidades llegarían hasta Batel, desde donde fueron enviadas a Melilla.

²⁸⁷ Ibidem., p. 121. Replegados desde Ben Tieb. *"quedó reducida la guarnición (de Ben Tieb) a dos secciones de San Fernando, con unos 60 hombres, la compañía de ingenieros, diezmada, la gente de artillería (un destacamento) y Depósito de intendencia (dos compañías), tras consultar por teléfono con Drius, se recibió orden de abandono"*.

²⁸⁸ Ibidem., pp. 477-479. Declaración del comandante Mulero *"Al día siguiente (22 de julio) salió un... destacamento desde Dar Drius con 12 camiones llevando elementos para establecer una posición intermedia...se encontró las fuerzas de Annual que venían en desordenada retirada...se volvió con todos los camiones menos uno"*.

²⁸⁹ Según el RD de 1 de Junio de 2012, <http://www.defensa.gob.es/> por el que se concedió la Laureada a esa unidad, su composición en julio de 1921 era de 32 oficiales y 685 suboficiales y tropa.

²⁹⁰ Ibidem., *"(el día 21 de julio) ordenó el general (Silvestre) que además hiciera volver a todos los camiones que con fortificación y municiones habían salido de Ben Tieb a Annual, descargándolos en Drius"*.

²⁹¹ Ibidem., p. 108. Declaración del coronel Riquelme reconoce, al folio 1.282 y declaración del teniente coronel Dávila, al folio 1.276.

²⁹² PEREZ ORTIZ, op. cit, Madrid, 1922, pp. 29-33.

Esta decisión ha sido poco debatida, sin embargo, así como las unidades de policía indígena se reclutaban entre la cabilas en contacto y en cuanto el frente se desplazaba resultaba normal la defección, como se demostró durante el repliegue de Annual, por quedar sus familias y pertenencias en territorio enemigo; el caso de los Regulares era exactamente el contrario. Estos eran reclutados en su mayoría en las proximidades de las grandes poblaciones, sus posesiones quedaban casi siempre en terreno seguro, de hecho las fuerzas de Regulares se habían batido con grandes pérdidas en los combates de Igueriben, sin hacer defección. Confiando en ellos, durante la evacuación de Annual, Silvestre les había asignado la protección del campamento y los flanqueos del desfiladero de Izumar, misiones que desarrollaron, más o menos eficazmente, durante todo el repliegue hasta Drius, sin que exista ningún testimonio contra la lealtad de estas fuerzas²⁹⁴, como prueba el hecho de que los contingentes de Regulares se acogieran en masa a Dar Drius (unos 1.300 efectivos), mientras que de la Policía únicamente llegaron unos 100 hombres.

Tras la muerte del Comandante General, y a partir de que el general Navarro tomase el mando, vendrían otros sucesos de difícil explicación, como la retirada hacia Monte Arruit, cuando el Segundo Jefe de la Comandancia contaba con cerca de 3.500 efectivos ya reunidos en Dar Drius. El campamento de Drius, se encontraba, a unos 10 kilómetros de Ben Tieb, en una gran explanada, lo que otorgaba grandes ventajas a un ejército regular que contaba con un regimiento de caballería, 11 camiones e importantes apoyos de ametralladoras y artillería. Además, a lo largo del día 22 de julio, otras unidades procedentes de diversas posiciones se fueron acogiendo a Dar Drius. De agrupar allí todas las fuerzas, y darles descanso, Navarro podía haber reunido más de 4.000 efectivos, si hubiera contado también con los regulares más de 5.400, que sin duda se habrían incrementado al transformarse Dar Drius en punto de referencia del sector; a unos 18 kilómetros, de buena pista, de Batel, a donde llegaba el tren de Melilla.

A partir de este momento se puede considerar que se inició el verdadero desastre. A la guarnición de Dar Drius se acogerían, entre los días 22 y 23 de julio, después de grandes sufrimientos, cerca de 700 efectivos de otras posiciones²⁹⁵. El general Navarro, según las declaraciones de algunos supervivientes, se encontraba sumido en un mar de indecisiones²⁹⁶, por puros temores, tal como presentó el juez

²⁹³ RIPOLLÈS ZAYAS J., *"Monte Arruit retaguardia póstuma"*, España en sus héroes, Madrid, 1969, p. 846.

²⁹⁴ HERNANDEZ HERRERA Y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., Madrid 1929, p. 328. *"las bajas son elevadas: más de cien regulares, ..., y la Policía, en cuadro, no solo por las bajas sino por las deserciones"*. Entre todos los testimonios revisados en RES. Exp. Pic. (pp. 86-109) no aparece ni una sola mención a la deserción de fuerzas Regulares desde el día 14 de julio (combates en Igueriben) hasta llegada a Drius el día 22.

²⁹⁵ RES. Exp. Pic., pp. 146-154. Se unieron a la columna de Navarro, un total de 667 hombres: de Buhafora, Hamuda y Cheif, 439 efectivos que el general Navarro hizo marchar a Batel; Azid Midar, 7 efectivos que se incorporaron a Dar Drius; Ain Kert, 50 incorporados a Dar Drius; Karre Midar, 86 incorporados a Dar Drius; Haman 30 que se unieron a columna de Navarro una vez iniciada la retirada hacia Monte Arruit; Uestia, 55. El resto de las posiciones del sector -Azrú, Izen Lacen, Tamasusin, Ichtiuen y Dar Azugaj- fueron aniquiladas.

²⁹⁶ Ibidem., p. 156. *"capitán de la compañía de policía de Beni Said, González Longoria, ...-folio 1.806-, a las 4 (madrugada del 23 de julio) el general dijo al testigo que se suspendía la evacuación en vista de la tranquilidad con que había transcurrido la noche, ...; siguiendo en la indecisión hasta las 13:30...la orden formal de evacuar; ...El*

instructor en el expediente Picasso: *"la posición de Axdir Asú había sido ocupada...el enemigo continuaba atacando Tuguntz, lo que unido a...considerar desesperada la situación de la cabila (Beni Said) y temer su...levantamiento...serían las consideraciones que harían entrar en su ánimo...la inmediata retirada"*²⁹⁷.

El segundo jefe de la Comandancia, incumpliendo la orden de su superior –el General Silvestre, aunque ya había muerto-, sin valorar sus posibilidades, ni los riesgos asociados y mostrando un total desconocimiento de la psicología rifeña²⁹⁸, decidió la retirada hacia Monte Arruit, que los 3.465 efectivos de Drius, unidos a los 667 del sector, muchos de ellos prácticamente sin descansar, iniciaron rápidamente.

Entre Dar Drius y Monte Arruit, el general Navarro realizó una penosísima marcha de más de 35 kilómetros, soportando las terribles temperaturas del verano rifeño; transportando numerosos heridos; y sometido a la presión del enemigo envalentonado, que se volvía mucho más peligroso ante las debilidades manifiestas de las fuerzas españolas. La salida de Drius se produjo el día 23 de julio. A lo largo de la inesperada retirada muchas posiciones y pequeños destacamentos quedaron abandonados a su suerte como fueron los casos de Ichtuen, Dar Azugaj o el Pozo nº 2. La narración de alguno de estos sucesos resulta estremecedora:

*"...quedó el Alférez Ruiz como único oficial de la compañía, reducida a 54 hombres, ..., veían discurrir por la carretera la columna en retirada, sino recibían orden de retirarse quedarían cercados, ..., las fuerzas en retirada se perdieron de vista y Dar Azugaj, quedó solitaria y persistentemente atacada..."*²⁹⁹.

Según todas las declaraciones la marcha se hizo en total desorden. Navarro, carente de todo prestigio ante la fuerza, indeciso a lo largo de toda la marcha, dio pocas órdenes, que en general fueron desobedecidas³⁰⁰. El día 25, la columna llegó a Batel a partir de ese momento reina una gran confusión en la descripción de los hechos. Según el expediente Picasso: *"no se colige que disposiciones pudieran ser dictadas al llegar la deshecha columna a Batel...desde este punto todo queda envuelto en absoluta confusión y como sustraído a la acción del Mando y obedeciendo solo las determinaciones a impulsos del momento, a iniciativas aisladas ajenas a todo concierto y unidad de dirección, como rotos los resortes de toda autoridad, que por completo aparece borrada"*³⁰¹. En Batel, donde la columna Navarro se detuvo entre los días 25 y 27 de julio, la guarnición, de 87³⁰² efectivos, se unió a las unidades en retirada y gran parte de la fuerza abandonó al General, aunque luego se reencontrarían, en la noche del día 29, en Monte

sargento de San Fernando Martínez Salinas –folio 1.672- refleja también esta irresolución manifestando que a eso de las cuatro de la madrugada llamaron a los sargentos para que fuera cargándose la impedimenta ; que a las ocho dióse contraorden descargándose los carros".

²⁹⁷ Ibidem., p. 155. Título XI, la retirada de Arrui. Conclusiones del instructor de acuerdo con varias declaraciones.

²⁹⁸ ²⁹⁸ HERNANDEZ HERRERA Y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., Madrid 1929, p.329. *"Se dice que Kadur Amar (indígena afecto a España) dijo A Silvestre "si te retiras, mira que cabila abandonada es cabila sublevada"*.

²⁹⁹ RIPOLLÉS ZAYAS J., op. cit., Madrid, 1969, p. 847.

³⁰⁰ RES. Exp. Pic., p. 156 *"antes de llegar a Batel el general mando hacer alto a la columna a fin de que se reconociera...esta orden fue desatendida"*.

³⁰¹ Ibidem, p. 165.

³⁰² Ibidem.

Arruit. Según el expediente Picasso: *"había quedado...en Batel el general Navarro con la parte de fuerzas que a su lado se mantuvo...quedarían unos 700 hombres, mezclados y de todas procedencias"*³⁰³. Después, la "columna" al mando del segundo jefe de la Comandancia se detuvo en Titustin, donde descansó entre los días 27 y 29, a la fuerza se uniría también la guarnición de esta posición, 20 efectivos.

Entre las 21:00 y las 23:00 del día 29 de julio, llegaron a Monte Arruit las diferentes columnas en que se había fraccionado la fuerza de Navarro. A pesar de que la información más difundida habla de 3.017 hombres, los efectivos contabilizados por Pérez Ortiz fueron de 2.335³⁰⁴, 258 de ellos morirían antes del día 8 de agosto -fecha en la que hizo el último recuento por aproximarse las negociaciones para la capitulación- como consecuencia de los efectos de la retirada. El número de combatientes que en la fecha de la capitulación (11 de agosto) quedaban en la posición era de 2.077, de ellos 402 heridos.

Teniendo en cuenta que las fuerzas estimadas con las que Navarro partió de Dar Drius, más las que se fueron uniendo a la columna durante la marcha, fueron de unos 4.269³⁰⁵ efectivos, las pérdidas totales sufridas en la retirada, calculadas a día 8 de agosto, fueron de 2.192, casi el doble de las sufridas por el general Silvestre en el repliegue de Annual. Sin embargo, las consecuencias en ese caso fueron mucho peores, ya que, a lo largo de esta incongruente marcha de seis días, el regimiento de caballería perdió casi todos sus efectivos³⁰⁶, cargando sucesivamente para proteger al resto de las unidades, consumiéndose para facilitar el paso del río Igan (o Gan), en las proximidades de Batel, donde el regimiento desapareció como unidad³⁰⁷; se perdieron igualmente casi todas las ametralladoras³⁰⁸, las piezas de artillería y los camiones³⁰⁹; la moral de la fuerza, que en realidad ya no era un ejército, era aún más baja que en Annual; se había abandonado todo el territorio y, por consiguiente, se había producido el levantamiento de todas las cabilas que vieron reforzada su moral; en definitiva, se había producido el total derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla.

³⁰³ Ibidem., pp. 170.

³⁰⁴ En HERRERA Y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., Madrid 1929, p.360, cifra probablemente recogida en algún heliograma. Sin embargo, la precisión en el relato en PEREZ ORTIZ, op. cit, Madrid, 1922, p. 132. y el ser éste el oficial que como más caracterizado hacía los recuentos, nos lleva a aceptar como más precisa su cifra.

³⁰⁵ Teniendo en cuenta las fuerzas de Dar Drius, 3.465; las que se unieron del sector, 667; y las de Batel, Titustin y del propio Monte Arruit, 137. En total 4.269 efectivos.

³⁰⁶ Según el RD de 1 de Junio de 2012, <http://www.defensa.gob.es/>. En la retirada perdieron la vida 28 de los 32 jefes y oficiales y 523 de los 685 suboficiales y tropa. En total murieron 571 de los 717 miembros del regimiento.

³⁰⁷ RES. Exp. Pic., pp. 164 y 165. *"El soldado florentino Moreno, en atestado 138, dice que después de las cargas que dieran en el paso del Igan, mientras resistió el ganado, siguieron unos 25 caballos,...;El coronel...D. Emilio Fernández Pérez, -folio 499-...las cargas fueron continuas desde Drius a Batel (18 km.), sitio al que llegaron los escuadrones diezmado, y los que quedaron, extenuados de cansancio; que permanecieron allí con los restos de la columna de general Navarro. Ya los escuadrones habían perdido su organización...resultando un conglomerado de fuerzas más que una unidad...reputando la actuación del regimiento como gloriosa, cumpliendo con el más alto deber de la Caballería"*.

³⁰⁸ RES. Exp. Pic., p. 175. *"estimando que de los 500 hombres que saldrían de Cheif, quedaban al salir de batel unos 200 y...de ametralladoras aún quedaban tres máquinas"*.

³⁰⁹ Ibidem., p. 167.

La guarnición de Monte Arruit se mantuvo en unas condiciones infrahumanas, con grandes dificultades para hacer las aguadas, siempre dominada por la sed y hostigada por el fuego de tres piezas de artillería de la se habían apoderado los rifeños³¹⁰. Finalmente, el 11 de agosto, el general Navarro capituló. Hay informaciones que apuntan a que el día 4 de agosto fue la última comunicación del general Navarro con Melilla³¹¹, sin embargo en otras fuentes se recoge que mantuvo contacto por heliógrafo con el Alto Comisario y que este dejó la decisión de la capitulación a su elección.

La mañana de ese día, después de que la guarnición dejase el armamento en el interior del reducto, tal como se había acordado, los cabileños entraron en tropel disparando a quemarropa sobre la tropa formada y desarmada, que fue masacrada³¹². Cuando se reúnan los prisioneros en Axdir serán 514 de todo el territorio, al menos 43 oficiales³¹³, solo diez eran de Monte Arruit, por lo que se puede deducir que si no se respetó a los oficiales³¹⁴, mucho menos a la tropa, pudiéndose considerar que salvo esos diez oficiales el resto fueron asesinados, en total 2.067³¹⁵ hombres. En definitiva, la decisión de Navarro ocasionó directamente unos 3.800 muertos³¹⁶, entre la retirada y la rendición de Monte Arruit. A esa cifra habría que añadir los de las posiciones que por su decisión quedaron abandonadas (unos 2.850). Teniendo en cuenta que el total de muertos y desaparecidos fue de 7.900³¹⁷ en toda la Comandancia de Melilla, se puede afirmar que la responsabilidad de la desaparición de los dos tercios de los efectivos es atribuible únicamente a la persona del general Navarro

Las razones que llevaron al general Navarro a abandonar Dar Drius se recogen en el expediente Picasso que, entre otras, apuntaba: el levantamiento de Beni Said, la posibilidad del corte de comunicaciones con Batel, las noticias sobre la defección de las cabilas de retaguardia y la imposibilidad de recibir refuerzos

³¹⁰ RIPOLLÈS ZAYAS J., op. cit., Madrid, 1969, p. 848.

³¹¹ RES. Exp. Pic., p. 185. Comunicación heliográfica.

³¹² PEREZ ORTIZ, op. cit, Madrid, 1922, p. 132. "...una turba de indígenas...frenéticos entran como irresistible tromba en el reducto...asesinando a los sorprendidos defensores..., el fuego adquiere proporciones espantosas. Al profuso tiroteo suceden irregulares descargas de fusilería, un fuego infernal dentro y fuera de la posición. Su despavorida guarnición es perseguida a tiros...".

³¹³ Ibidem., pp. 211 y 272. 514 prisioneros el 14 de octubre de 1921. En noviembre de 1922, solo quedaban 320, 75 se habían fugado y 119 habían fallecido.

³¹⁴ Ibidem. El día de la capitulación, se encontraban en Monte Arruit 110 oficiales de diferentes cuerpos.

³¹⁵ Las pruebas testimoniales se recogen en las notas oficiales remitidas por los jefes que ocuparon el territorio abandonado durante las operaciones de reconquista recogidas en HERNÁNDEZ DE HERRERA Y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., Madrid 1929, p.384: "*Ocupación de Monte Arruit (24 de octubre de 1921). Referencia oficial. En Monte Arruit el espectáculo era horroroso. A primera vista había cerca de 800 cadáveres, ...Ocupación de Batel y Titustin. (21 de diciembre de 1921)- Telegrama oficial. El jefe de Estado Mayor Comandancia General de Melilla me dice: Estoy en Titustin, por el camino se han encontrado algunos cadáveres, y en una zanja no lejos de Monte Arruit, un grupo de unos 300*".

³¹⁶ Los cadáveres que se encontraron tras la reconquista entre febrero y julio de 1922 en Monte Arruit fueron 3758 (Documento 10), se entiende que también se encontraban a lo largo del camino entre Drius y Monte Arruit, pues los que cayeron durante la marcha no se han asignado a ninguna posición, como es el caso del regimiento de Caballería que pereció casi al completo cerca de Batel.

por la total descomposición de la Comandancia de Melilla, por todo ello, según se recoge en las conclusiones del juez instructor del expediente Picasso: *"era muy fundado y legítimo el temor que abrigaba el general segundo jefe"*³¹⁸. Esta condescendiente interpretación del juez con la actitud de Navarro, queda en evidencia cuando en las conclusiones del propio expediente se recogía que: *"el Alto comisario, por su parte, en conferencia telegráfica con el Ministerio de las 23:15 del día 22 de julio recogiendo las primeras lacónicas noticias de Drius, del general segundo jefe, manifestaba...que en principio tendería a que se mantuviese en lo posible la línea de Dar Drius, Dar Azujag, Kandusi, Qebdani, conservando los puestos de la costa (Sidi Dris y Afrau)"*³¹⁹, es decir, la misma idea que tuvo Silvestre el 21 de julio. .

Esa conclusión coincidió con la del fiscal del juicio contra Navarro, en verano de 1924: *"El general Navarro llegó a Dar Dríus, donde encontró el resto de las tropas de Annual. El día 23 se recibió un telegrama del alto comisario ordenándole que mantuviera la línea. Aquel día emprendió la retirada a Batel"*³²⁰. De suceder así, Navarro no solo desatendió las órdenes e intenciones de Silvestre, sino también las de Berenguer.

Sin embargo, a lo largo del juicio, el segundo jefe de la Comandancia negó haber recibido el telegrama del Alto Comisario y, por el contrario, declaró haber recibido la orden de retirarse. Es cierto que resulta cuanto menos sospechoso que Navarro desobedeciera las órdenes del comandante general de Melilla, pues había servido con él ya en la Comandancia de Ceuta, como segundo Jefe, desde agosto de 1919 y es sabido que estaba muy vinculado a la persona de Silvestre, tal como lo demuestran todas las pruebas documentales gráficas. Por tanto, a pesar de que no se pudo demostrar la existencia del telegrama en el que se le ordenaba la retirada, es posible que Berenguer le diera esa orden en algún momento. A pesar de ello, el fiscal militar del juicio que se celebró contra ambos generales, en verano de 1924, atribuyó la sola responsabilidad del abandono de Drius al general Navarro: *"el fiscal...dice... Las responsabilidades de la ejecución corresponderían sólo a Navarro"*³²¹.

Toda la información presentada muestra al menos indicios suficientes como para implicar en importantes responsabilidades militares a los generales Berenguer y Navarro, que serían sometidos a juicio durante los últimos días del mes de junio de 1924, sin que fueran capaces de justificar muchas de las decisiones adoptadas, antes y después del desastre.

³¹⁷ CABALLERO F., *Marruecos. La Campaña del 21, cifras reales*, Ejército 1983, n^{os} 522 y 523. Cifra que queda confirmada por el diputado García Prieto que, en su exposición ante la Cámara cifró los muertos y desaparecidos en 8.000. Discurso recogido en HERRERA C. y FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 365 y aceptada por Pando.

³¹⁸ RES. Exp. Pic., p. 131.

³¹⁹ Ibidem., p. 132. Recogida al folio 64 del expediente.

³²⁰ LA VANGUARDIA, Martes 17 de junio de 1924, p. 14.

³²¹ LA VANGUARDIA, *El consejo de guerra Berenguer-Navarro*, Jueves 26 de junio de 1924, p. 17.

Por todo lo anterior, si de algo habría que haber culpado al general Fernández Silvestre sería de no haber presentido lo que ocurrió. Sin embargo, el 7 de julio de 1921, quince días antes del desastre de Annual, el Comandante General se encontraba de permiso en Madrid, a donde había ido a exponer la situación real y a solicitar, una vez más, fuerzas y medios. El General fue entonces entrevistado por Eduardo Rubio Fernández, redactor del *Día Gráfico de Barcelona*. La entrevista se publicó el día 12 de julio de 1921, diez días antes del desastre:

"Al final de cuentas -expone Silvestre- estoy a las órdenes de Berenguer: a él y al Ministro de la Guerra toca dar los elementos que se deben emplear, y a mí, con arreglo a lo que pueda disponer, obrar; y allá ellos y los resultados..."

- Se habla de su dimisión, incluso hasta de que había sido aceptada.

- ¡Bah! Ganas que tendrán de sucederme -dice riendo el general Silvestre. Y poniéndose serio, mirando fijamente al cronista, añade "Yo no dimitiré nunca de ningún cargo militar que se me confiera; a mí se me relevará sino lo hago bien o no convengo; dimitir, no. Los militares -entiendo yo- no debemos, no podemos dimitir; por consiguiente no hay que pensarlo"

- Y ahora, ¿piensa usted seguir las operaciones?

- No, señor; de ninguna manera. Nada, esperar; estar a la expectativa...Ahora, que tengo que defenderme; presiento graves movimientos; pero, ¡sí no me ayuda el Gobierno...! Si las confidencias que ya conoce el Ministro son ciertas, quizá se avecinen acontecimientos, cuya responsabilidad declino..."³²².

El Comandante General sabía todo, se lo transmitió al Gobierno, se lo indicó al mando, pero nadie quiso oírle. Podía haber dimitido, pero ese no era su carácter. Sabía que se avecinaba un desastre, si bien es cierto que no sabía exactamente cuando se produciría, muy probablemente por la cantidad de informaciones erróneas que recibió de los oficiales de policía indígena, que debían haber sido el auténtico termómetro de la situación. Por su parte, también el Alto Comisario hizo declaraciones a la prensa. En el periódico *El Sol*, el 13 de julio de 1921, un día después de las declaraciones de Silvestre al *Día Gráfico de Barcelona* y nueve días antes del desastre, Berenguer declaraba:

"...El pueblo español puede estar seguro de que la obra de Marruecos se llevará a cabo, y con éxito, sin combates... Cuando, siendo Ministro, expuse mi plan al Gobierno, lo aprobó enteramente y me encargó el partido liberal de ponerlo en práctica. El partido conservador, que ahora gobierna, también lo aprueba del todo, y me proporcionará los medios materiales necesarios... El esfuerzo militar esta ya hecho; y no solo no superará, sino que no igualará siquiera a los combates antiguos...Yo espero conseguirlos sin bajas...En cuanto a la necesidad de más tropas a Marruecos, consideraría como un fracaso tener que pedir más fuerzas..."³²³

Ambas declaraciones, constituyen dos visiones muy diferentes de un mismo problema. Las de Silvestre claramente certeras y cercanas a la realidad, las de Berenguer, fuera de sitio, realmente muestran que no era consciente de la situación y, en el fondo, demuestran que no creía en los informes que día a día le enviaba el Comandante General de Melilla.

³²² EL DÍA GRÁFICO, Barcelona, entrevista realizada por Don Eduardo Rubio Fernández, publicada el día 12 de julio de 1921 recogida íntegramente en VIVERO A., op. cit., Madrid, 1922.

³²³ EL SOL, 13 de julio de 1921.

6. BERENGUER Y SU RETICENCIA A PROPORCIONAR FUERZAS A SILVESTRE

Desde el informe Morales, en febrero de 1921, y con mayor intensidad tras la caída de Abarran, el Comandante General de Melilla solicitó fuerzas para redefinir su despliegue, exactamente un grupo de Regulares, una compañía de policía indígena y un harka auxiliar, y la posibilidad de realizar operaciones para deshacer el harka. Sin embargo, todo fue vetado por el Alto Comisario. Parecía como si Berenguer no quisiera distraer fuerzas de otras zonas del protectorado.

El grueso de la fuerzas del Protectorado se encontraba en Ceuta, donde además estaban el mayor número de aviones y La Legión, cuerpo recientemente creado. Desde que el Alto Comisario expusiera su plan general, ya en diciembre de 1918, consideró que el esfuerzo principal debería realizarse en la parte occidental, actuando sobre Xauen, y que éste sería desarrollado por las fuerzas de las comandancias, ya unificadas, de Ceuta y Larache, tal como recogía Khallouk Tamsamani: *"En el momento en que el nuevo Alto Comisario, el general Dámaso Berenguer, tomó posesión de su cargo... Su primer objetivo era abrir el camino entre Tetúan, Tánger y establecer el enlace entre Ceuta y Larache, el segundo consistía en reducir a Raisúni por la fuerza"*³²⁴. La investigación realizada demuestra que, para Berenguer, el esfuerzo desarrollado en la parte oriental fue siempre considerado como secundario.

Es posible que el motivo de esta decisión estuviese en que en la parte occidental, cuando en la oriental a Abdelkrim todavía no se le conocía como líder rifeño en rebeldía, se encontraba El Raisuni, enemigo de España desde antes de comenzar el Protectorado, que contaba con fuerzas muy numerosas, bien entrenadas y bien armadas. Según explicaba Khallouk Tamsamani *"Los Yebala tienen tres mahalas. La primera está en el este de Ksar El-Kebir, está compuesta por los contingentes de Ahl Sherif y encabezada por Mulay Ahmed Al-Bakar... La segunda, encabezada por Mohamed Ben Yilali está en Ben Musa y hostiga de noche a los españoles en los alrededores de Ksar. En el Norte está la tercera, la mahala de Uld El Hay El Muyaíd, cuenta con más de 2.000 combatientes. Las tropas regulares raisunianas estaban bien armadas, abastecidas y representaban una terrible amenaza para los españoles"*³²⁵. Con el tiempo, El Raisuni fue ampliando su poder y según Berenguer años después *"Los efectivos que llegó a tener el Xerif fueron de 8 a 10.000 hombres; el máximo lo alcanzó en los meses de agosto y septiembre (de 1919), antes de las operaciones del Fondak, en su mayoría situados en los territorios del Norte, pues se había dado cuenta de nuestra maniobra de Wad-Ras"*³²⁶.

Berenguer estaba obsesionado con El Raisuni, tal como lo recogió en sus propias memorias, tras su visita a Melilla, en 1919: *"La visita a la Comandancia de Melilla me impresionó favorablemente... aquella*

³²⁴ KHALLOUK TEMSAMANI A., *Pais Yebala: Majzen España y Ahmed Raisuni*, Granada, 1999, pp. 131 y 132.

³²⁵ Ibidem., pp. 97 y 133 y 134.

³²⁶ DOP Ber. TI 48, p. 71.

*guarnición estaba mermada hasta el límite de su eficacia después del último licenciamiento y por la penuria de armas y material...Había también que tener en cuenta la crítica situación porque atravesaba nuestro Ejército por aquellos años los últimos de la guerra europea., y la supresión de recompensas por servicios en campaña que restaba estímulos y fomentaba el sedentarismo...Más allí no existía ningún problema ingente de carácter militar o político...allí no existía el acuciante problema del Raisuni"*³²⁷

Sin embargo tal vez la prueba documental más expresiva sea el telegrama que el Alto Comisario remitió al general Silvestre en contestación del que éste envió al ministro de la Guerra la misma mañana del día 22 de julio, cuando comunicaba la orden de abandonar la posición de Annual. En ese telegrama, registrado a las 15:45 del día 22 de julio en el Fondak, el general Berenguer decía al comandante general de Melilla: *"En este campamento recibo telegrama Ministro en el que transcribe uno transmitido a dicha autoridad por V.E. desde Annual,...,Ya estaba preparando envió de refuerzo,..., para el punto que me indique V.E., que le ruego me diga con la mayor urgencia. Aunque con ello se compromete éxito campaña sobre Beni-Arós, que ahora se hallaba en una de sus fases más interesantes"*³²⁸

Esta investigación permite concluir que la obsesión por destruir a El Raisuni llevó al Alto Comisario a acumular medios, pues Berenguer, mando estratégico con plenos poderes, venía planeando desde principios de 1921 una operación en la zona occidental para acabar con el Xerif, considerado por él como el centro de gravedad de la insumisión en todo el territorio. Los primeros movimientos de esta operación se desencadenaron en mayo de 1921 y continuaron los meses de junio y julio de ese mismo año, coincidiendo con los momentos más difíciles atravesados por las fuerzas del frente oriental.

El periódico *La Vanguardia* recogía así la operación desarrollada: *"Feroz ha sido la acometida del cristiano, y ha puesto en la misma toda la habilidad y la astucia...Atacando en un frente muy extenso, con todas las fuerzas de que pudo disponer,...para someter al caud rebelde, han llevado la muerte y la confusión a las tierras que hasta ahora fueron constantes amparadoras de toda rebeldía...ir limitando la zona central del rebelde Raisuni, y a ello convergieron los esfuerzos de las tropas de Larache y Ceuta...Las operaciones que acaban de emprenderse estos días (finales de junio de 1921), parece que tienen como objetivo, el completar el cerco que Berenguer inició desde su llegada al Protectorado. Con la ocupación de la cábila de Beni-Laich se ha conseguido además una mayor garantía para el camino de Xauen...es tan grande nuestro deseo de ver ocupada en breve plazo toda la zona de nuestro protectorado, que concebimos que nos ciegue el entusiasmo...M. FENECH Y MUÑOZ, 29 de junio de 1921"*³²⁹.

³²⁷ Ibidem., p. 48.

³²⁸ Trascrito íntegro en HERNÁNDEZ DE HERRERA Y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., Madrid 1929, p.329.

³²⁹ LA VANGUARDIA, *El cerco de Beni Arós*, Viernes 1 de julio de 1921, p. 8.

En la zona oriental, en abril de 1921, tras la vista a Melilla del Alto Comisario, los Beni Urriaguel comenzaron a soliviantarse y Abdelkrim se manifestó claramente como líder de los insurrectos. Así, tras el ataque y caída de Abarrán el 1 de junio, se ocupó Igueriben, el día 7 de ese mes, que sería atacado un mes después, comenzando el asalto definitivo el 17 de julio y, sin solución de continuidad, se produjo el desastre de Annual. Mientras esto sucedía Berenguer, poniendo en tela de juicio las informaciones de Silvestre sobre el agravamiento de la situación en la zona oriental, seguía operando en la occidental. Tal como relataba Kallouk: *"el avance de las tropas hacia Tazrut se efectuó entre mayo y julio de 1921 y se hizo de manera progresiva. Las crónicas del periódico de Tetuán contaban las acciones militares. La conquista fue larga y difícil...En el momento en que los éxitos de Berenguer se hacían patentes en la zona occidental de la zona española, las tropas del general Silvestre estaban aplastadas en la meseta de Annual, Ben Abdelkrim salvaba así a Raisuni"*³³⁰.

Todo apunta a que la obsesión por desarrollar la operación contra El Raisuni, planeada para verano de 1921, fue el auténtico motivo de las órdenes de inactividad dadas por Berenguer a Silvestre tras Abarrán; el mismo motivo que hizo considerar al Alto Comisario a la caída de la posición de Abarrán como un *"mero contratiempo"*; a los informes sobre la fuerza que iba tomando Abdelkrim como poco fiables; y, en última instancia, esa operación constituyó la razón principal para no reforzar el sector oriental atendiendo a las peticiones del comandante general de Melilla. Esta aseveración no es gratuita, pues el mismo general Berenguer lo reconoció en 1924: *"estos telegramas, dice el declarante, ya acusan gravedad, pero se mantienen en tal vaguedad, que no permiten concretar lo que precisaba hacer. El general Berenguer, telegrafió al general Fernández Silvestre invitándole a que dijera los refuerzos que necesitaba para enviárselos. Agrega, que pendientes las operaciones de Beni Aros, no creía conveniente mermar las fuerzas de que disponía para ellas"*³³¹.

De ser así, se puede concluir que Berenguer no supo ser flexible en su planeamiento, tomó el asunto de la pacificación de su zona como una cuestión personal y no fue capaz de advertir la creciente importancia que, frente a la acción pacificadora de España, iba adquiriendo el Señor del Rif, Sidi Mohamed Abdelkrim, a la larga auténtico líder de la sublevación de toda la zona española de protectorado.

Es cierto que el momento fue crucial y que se estaba produciendo un cambio en el centro de gravedad de nuestra intervención, de El Raisuni a Abdelkrim, cambio que el Alto Comisario fue incapaz de apreciar. Sin embargo, todo lo contrario le ocurrió a Silvestre, que percibió la importancia que poco a poco tomaba el Señor del Rif. La historia da la razón a este último, pues tras derrotar a los españoles en Annual, en julio de 1921, Abdelkrim retó no solo al Jalifa, sino también al Sultán, a España y a Francia. En 1922, proclamó

³³⁰ KHALLOUK TEMSAMANI A., op. cit., p. 136.

la República del Rif, en diciembre de 1924 hizo prisionero a El Raisuni³³² y en abril de 1925, tras arrasar la línea de posiciones francesas en el valle del Uarga, se convirtió en el señor de prácticamente toda la zona de protectorado español y parte de la francesa.

En junio del año 1924, los tres generales Berenguer, Silvestre y Navarro, fueron sometidos a juicio bajo las siguientes acusaciones: *"El fiscal...Enumera los artículos en que se encuentran incursos los generales Silvestre, Navarro y Berenguer con arreglo al Código de justicia militar...Acusa a Navarro por no haber auxiliado a Fernández Silvestre, por el incalificable abandono de varias posiciones, que determinó la desbandada del ejército y por la retirada de Dar Dius; al general Silvestre por haber abandonado Annual, y al general Berenguer por la pérdida total de territorio de la Comandancia general de Melilla"*³³³. La acusación fiscal pidió *"veinte años de prisión para el general Berenguer y ocho para el general Navarro"*.

Tras el proceso, a pesar de las innumerables contradicciones en las que incurrieron los acusados y de la clara evidencia que se mostró en algunas de las acusaciones, el general Berenguer, entonces senador del Reino, fue condenado a la separación del servicio³³⁴ y los cargos contra el general Navarro, finalmente fueron retirados³³⁵. En ambos casos, en el momento de la sentencia, se consideraron causas atenuantes hechos totalmente ajenos a los sucesos de julio de 1921³³⁶, resultando una clara modificación de la condena que pudiera haberles correspondido.

³³¹ LA VANGUARDIA, Martes 24 de junio de 1924, p. 17. Declaraciones del senador d. Damaso Berenguer en el proceso desarrollado contra él entre los días 16 y 26 de junio de 1924.

³³² GODED M., *Marruecos. Las etapas de la pacificación*, Madrid, 1932, p. 109-110. *"...El 14 de diciembre de 1924 hizo su entrada en Xauen M'Hamed Abd-el-Krim...con algunas dificultades para establecer su dominio absoluto en Yebala...por la negativa del cherif Raisuni a prestarle acatamiento...Abd-el-Krim ordenó un ataque...El Raisuni se hizo fuerte en Tazarut...Abd-el-Krim ordenó se le atacase en su refugio...después de dos días de combate se apoderó de Raisuni, de su hijo Muley el Jaled y de su sobrino Muley Ali, que fueron trasladados a Xauen...Abd-el-Krim recibió a Raisuni en la oficina de zoco el Jemis, trasladándole después en calidad de prisionero a Tamasint (Yebel Hamman), donde murió a los dos meses..."*.

³³³ LA VANGUARDIA, Martes 24 de junio de 1924, p. 16.

³³⁴ ABC, jueves 3 de julio de 1924, edición de la mañana, p. 9. *"Nada ha sido suficiente para evitar que sea separado del servicio el invicto e ilustre general Berenguer"*.

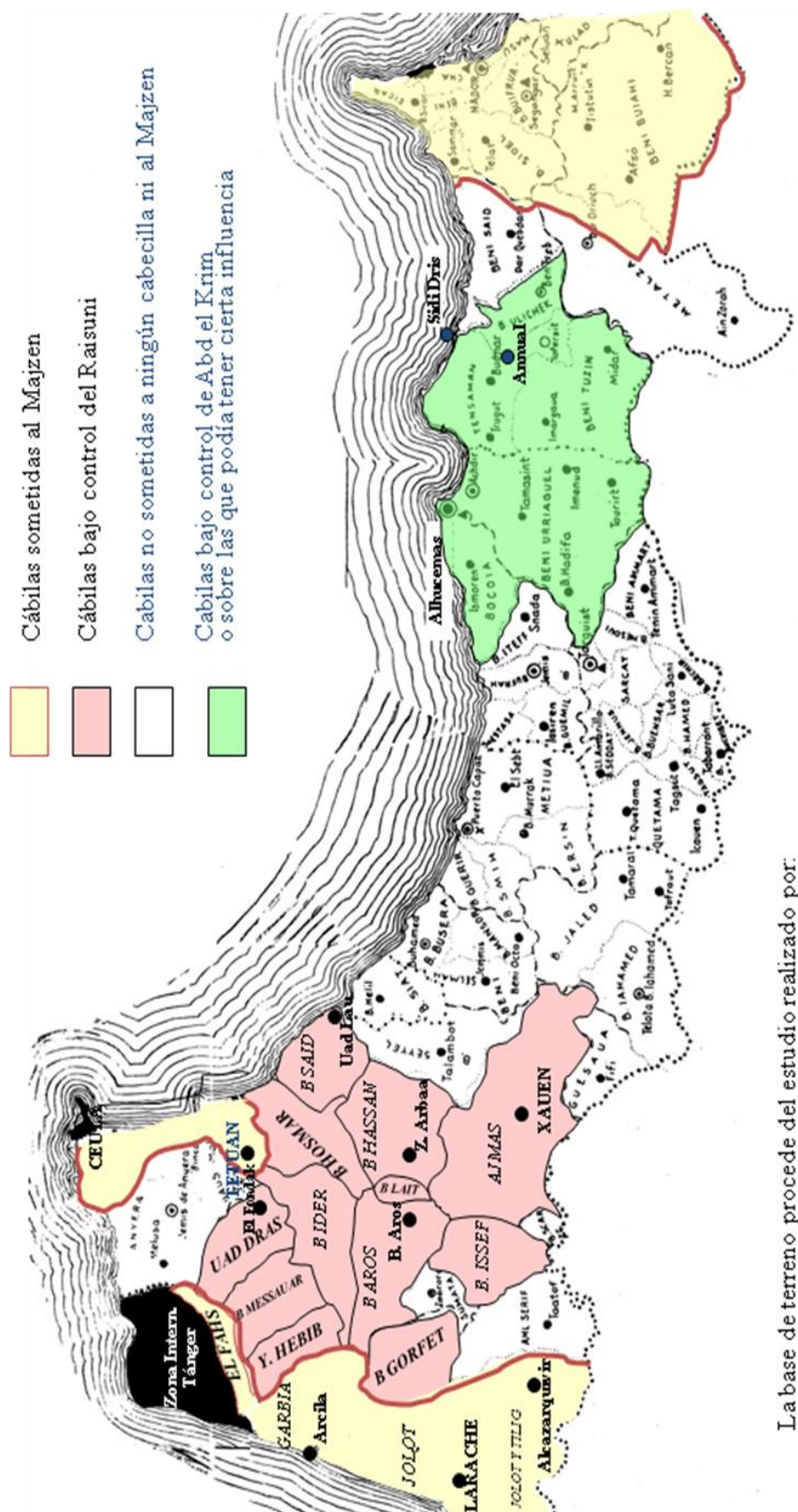
³³⁵ LA VANGUARDIA, Martes 25 de junio de 1924, p. 8. Según el abogado defensor, referido a la actuación del fiscal: *"Hoy –añade el general García Moreno– ha vuelto a sentir los impulsos de su corazón, ha pensado en militar y ha retirado la acusación contra mi defendido"*.

³³⁶ LA VANGUARDIA, Martes 25 de junio de 1924, p. 8. *"circunstancias favorables de los procesados, que existen y que pasa ahora (el fiscal), conforme anunciaba en ella, a puntualizar: Con relación al general Berenguer, existe el hecho de la toma de Xauen y la gestión en la zona Occidental del protectorado; y con relación al general Navarro, el hecho de conservar el mando estando herido; y el tiempo de cautiverio como prisionero de guerra, con evidentes sufrimientos morales y materiales. Ambas circunstancias las ha estimado como modificativas el fiscal que suscribe, y no duda que las atenderá el consejo reunido en sala de justicia, llamado en definitiva a resolver"*.

ANEXOS

MAPA 1: SITUACIÓN DE LAS COMANDANCIAS EN MARZO DE 1919

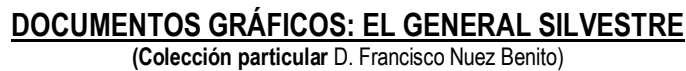
Situación del Protectorado en marzo de 1919



La base de terreno procede del estudio realizado por:

EM CENTRAL, *Geografía de Marruecos*, Madrid, 1947.
Composición realizada con figuras Páginas 76-79

Fuente: DOP Ber. TI 48, p. 227.



El General Silvestre brindando protección

410



Silvestre y Navarro en la Ocupación de Alfrau el 12 Enero de 1921



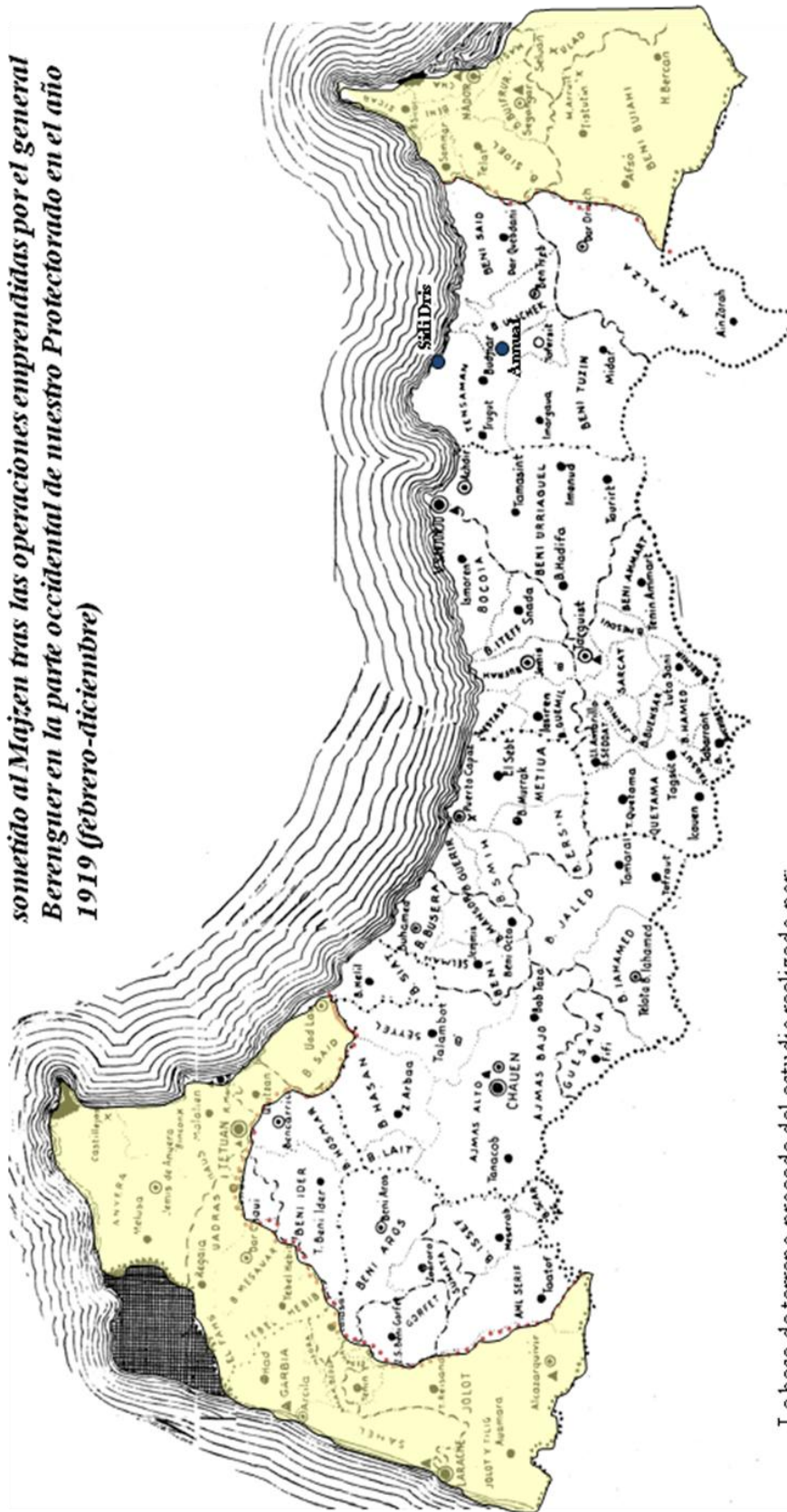
Silvestre y Navarro en la ocupación de Alfrau



Silvestre y Navarro reconociendo el itinerario Anual-Sidi Dris

MAPA 3: UNIFICACIÓN DE LAS COMANDANCIA DE CEUTA Y LARACHE

Unificación de las comandancias de Centay Larache y territorio sometido al Majzen tras las operaciones emprendidas por el general Berenguer en la parte occidental de nuestro Protectorado en el año 1919 (febrero-diciembre)



La base de terreno procede del estudio realizado por:

EMICENTRAL, *Geografía de Marruecos*, Madrid, 1947.
Composición realizada con figuras Páginas 76-79

CROQUIS 4: **PLAN BERENGUER DE UNIFICACIÓN DE LA ZONA DE PROTECTORADO**

Plan conjunto De Berenguer expuesto al Gobierno Marzo 1920

Fases del Plan militar sobre Alhucemas presentado por Berenguer al Gobierno al Gobierno en Marzo 1920

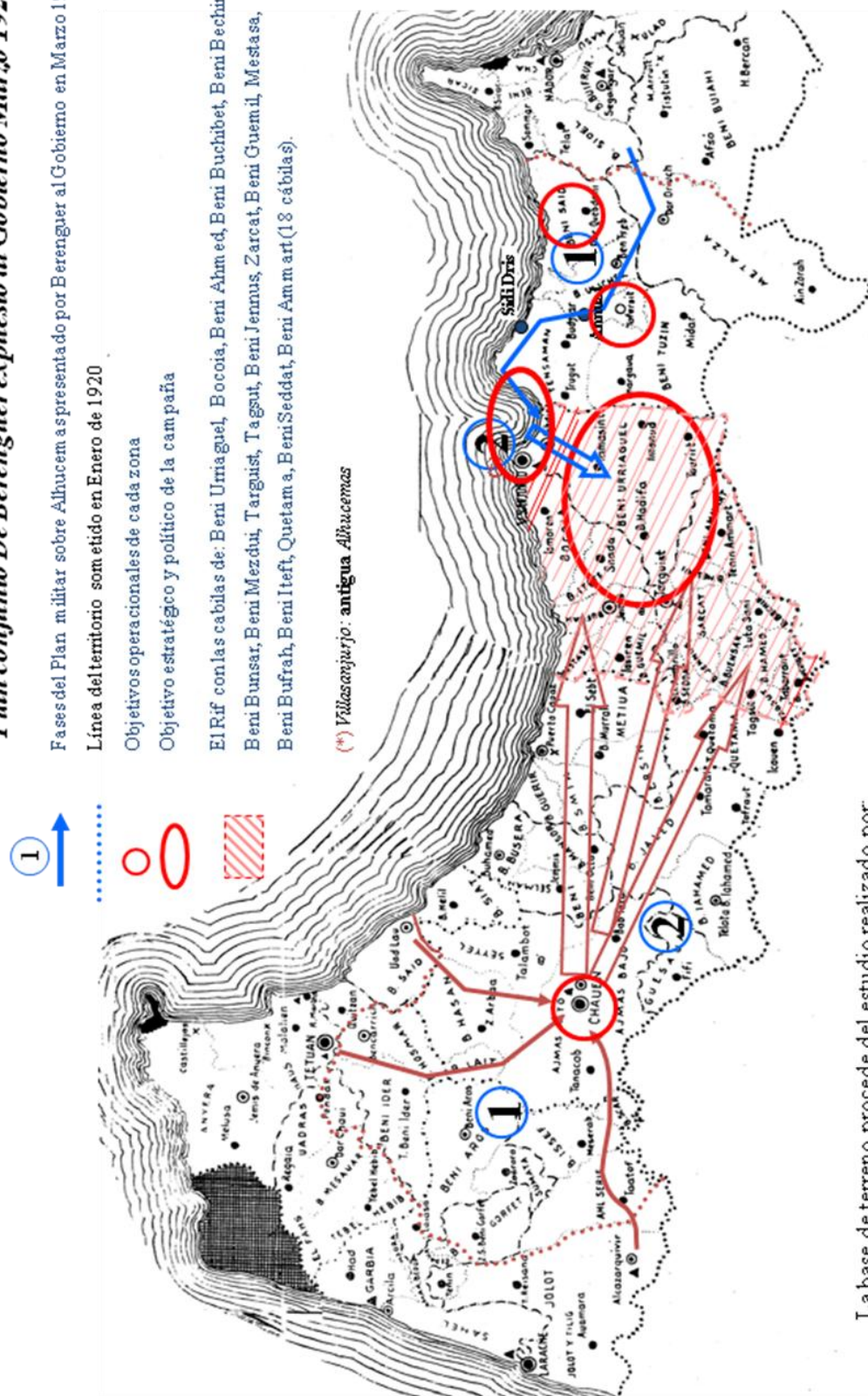
Línea del territorio som etido en Enero de 1920

Objetivos operacionales de cada zona

Objetivo estratégico y político de la campaña

El Rif con las cabilas de: Beni Uriaguél, Bocoia, Beni Ahmed, Beni Buchibet, Beni Bechir, Beni Bunsar, Beni Mezdui, Targuist, Tagaut, Beni Jemmus, Zarcut, Beni Guemil, Mestasa, Beni Bufrah, Beni Iteft, Quetama, Beni Seddat, Beni Ammart (18 cábilas).

(*) Villanueva: antigua Alhucemas

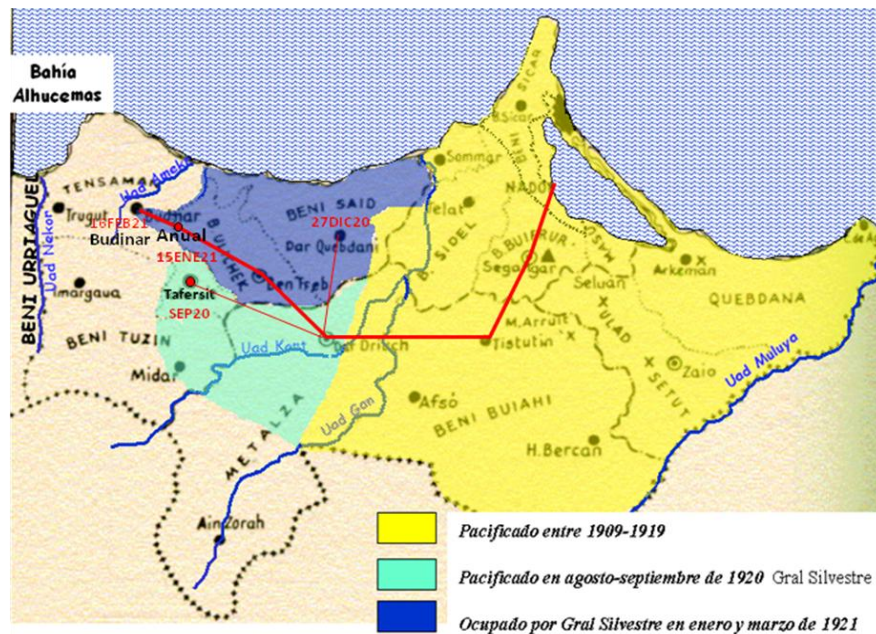


La base de terreno procede del estudio realizado por:

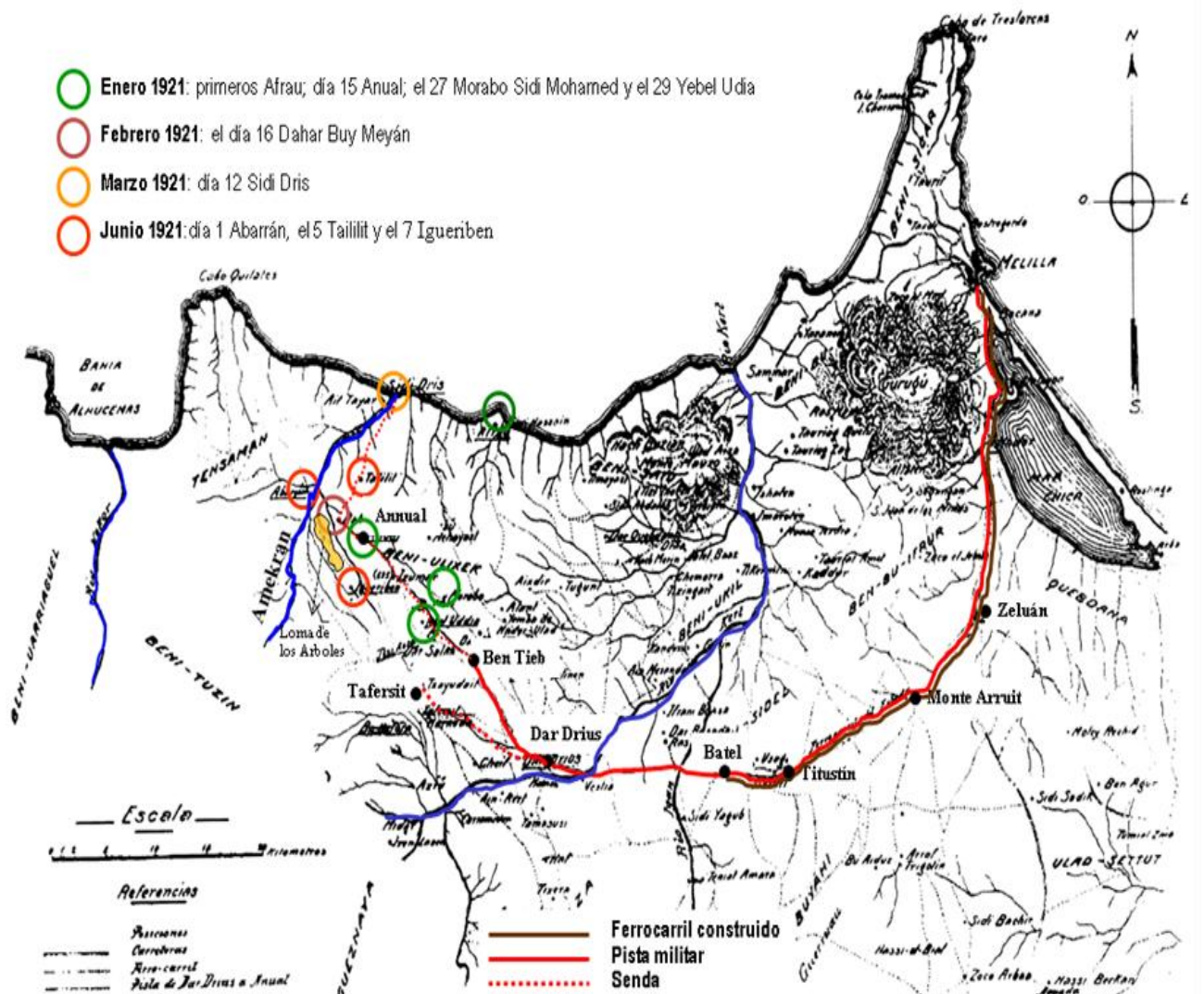
EMCENTRAL, *Geografía de Marruecos*, Madrid, 1947.

Composicion realizada con figuras Páginas 76-79

MAPA 5: AVANCES EN LA REGIÓN ORIENTAL entre agosto y diciembre de 1920



CROQUIS 6: OCUPACIÓN DE POSICIONES EN LA REGIÓN ORIENTAL entre enero y junio de 1921



— Línea de posiciones en marzo 1921

- - - Rectificación de la línea propuesta por Silvestre en abril 1921

➡ Posible penetración sobre Anual de Tensaman y Beni Tuzin

➡ Dirección del futuro avance sobre Sidi Dris

○ Posición de Anual

This topographic map depicts the Loma de los Arboles region, characterized by its large, orange-shaded central area. The Rio Anual flows from the top right towards the center, while the Rio Amekran flows from the top left towards the center. The Rio Tago is visible at the bottom. The map includes numerous contour lines indicating elevation, with peaks like Mt. Abarrán. Various settlements and locations are marked, including Anuál, Igueriben, and several smaller hamlets like Beni Bou Isakub and Beni Imetguéchen. The map also shows a network of roads and a grid system.

Cartografía levantada en los años 1970, escala 1:50.000 zona de Annual.

DOCUMENTO GRÁFICO 9:
CAMPAMENTOS DE BEN TIEB y DAR DRIUS



Vista aérea del campamento de Ben Tieb antes de Annual



Vista general del campamento de Dar Drius en la reconquista

Plan de evacuación del Sector de Annual sobre dar Drius, 22 de julio de 1921. Extraído de la declaraciones en *Resumen del Exmo. Sr. General de División D. Juan Picasso González referente al expediente instruido por él con motivo del abandono de posiciones en el territorio de Melilla los meses de julio y agosto*. Entregado al Congreso en julio de 1922 y registrado en el *Diario de sesiones del Congreso*.

DOCUMENTO 10: CADAVERES ENCONTRADOS EN LA RECONQUISTA

Febrero a julio de 1922

(Colección particular del autor)

Ojo
Hallargos 1922
State desde 1.º febrero
hacia
el 17 de Julio
y Cadáveres

Nombre del cadáver	Edad	Sexo	Profesión	Origen	Fecha de fallecimiento	Lugar de fallecimiento	Estado de conservación	Observaciones
1. Juan Martínez	45	M	Labrador	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
2. Pedro Gómez	38	M	Carretero	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
3. Antonio López	52	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
4. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
5. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
6. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
7. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
8. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
9. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
10. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
11. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
12. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
13. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
14. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
15. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
16. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
17. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
18. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
19. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
20. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
21. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
22. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
23. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
24. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
25. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
26. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
27. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
28. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
29. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
30. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
31. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
32. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
33. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
34. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
35. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
36. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
37. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
38. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
39. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
40. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
41. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
42. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
43. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
44. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
45. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
46. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
47. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
48. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
49. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
50. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
51. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
52. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
53. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
54. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
55. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
56. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
57. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
58. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
59. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
60. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
61. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
62. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
63. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
64. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
65. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
66. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
67. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
68. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
69. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
70. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
71. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
72. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
73. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
74. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
75. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
76. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
77. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
78. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
79. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
80. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
81. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
82. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
83. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
84. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
85. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
86. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
87. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
88. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
89. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
90. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
91. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
92. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
93. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
94. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
95. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
96. José María	48	M	Labrador	Granada	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
97. Carlos Ruiz	32	M	Peón	Barcelona	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
98. Antonio Ruiz	40	M	Albañil	Valencia	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
99. Francisco Ruiz	41	M	Peón	Sevilla	1922	Alhucemas	Desmenuzado	
100. Manuel Díaz	35	M	Albañil	Madrid	1922	Alhucemas	Desmenuzado	

Monte Clouit	59	+	3699	=	3758
Annual	697			=	697
Beni Gidel	26	+	7	=	33
Beni Sair	43			=	43
Beni Buzali	4			=	4
Patel	12	+	47	=	59
Nadr	8	+	70	=	78
Lelmon	1	+	619	=	620
Mat Setut	3			=	3
M'atza	82	+	60	=	142
Guibani	2			=	5504
Guibani	2		4502		
Guibani	1		02		

RELACIÓN DE GOBIERNOS DESDE PRINCIPIO DE SIGLO

Gobierno, Presidente	FECHA
Partido conservador: Cánovas	Marzo 1895
Partido Liberal: Sagasta	8 Agosto 1897
Coalición conservadora: Silvela y Polavieja (Presidencia bicéfala)	4 Marzo 1899
Partido Liberal: Sagasta	Febrero 1901
Partido Conservador: Silvela	Diciembre 1902
Partido Conservador: Villaverde	Enero 1903
Partido Conservador: Maura	Julio 1903
General Azcárraga	18 Diciembre 1904
Partido Conservador: Villaverde	Enero 1905
Partido Liberal seis (6) gobiernos : Montero Ríos, Moret (2), López Domínguez, Moret, Vega de Armijo	30 Mayo 1905
Partido Conservador: Maura	Enero de 1907
Partido Liberal: Moret	Octubre 1909
Partido Liberal: Canalejas	9 Febrero 1910
Partido Liberal: García Prieto (Marques de Alhucemas)	12 Noviembre 1912
Partido Liberal: Conde de Romanones	Enero 1913
Partido Conservador de los "idóneos": Eduardo Dato	13/20 Octubre 1913
Partido Liberal: Conde de Romanones	Diciembre 1915
Gobierno de concentración liberal: García Prieto	19 abril 1917
Partido Conservador de los "idóneos": Eduardo Dato	11 Junio 1917
Partido Liberal: García Prieto	3 Noviembre 1917
Disolución de las Cortes	Enero 1918
Gobierno de concentración nacional: Maura	20/21 Marzo 1918
Reapertura de las Cortes	Mayo 1918
Gobierno de concentración liberal: García Prieto	9 Noviembre 1918
Gobierno de concentración liberal: Romanones	Diciembre 1918
Gobierno de capacidades: Maura	14 Abril 1919
Gobierno conservador: Joaquín Sánchez de Toca	20 Julio 1919
Gobierno de coalición liberal- conservador: Allendesalazar	12 Diciembre 1919
Partido Conservador: Eduardo Dato	Mayo 1920
Gobierno de concentración conservadora: Allendesalazar	12 Marzo 1921
Partido Conservador: Maura	13 Agosto 1921
Concentración conservadora: Sánchez Guerra	7 Febrero 1922
Gobierno Liberal: García Prieto	1 Diciembre 1922
DICTADURA Miguel Primo de Rivera	12 Septiembre 1923
TOTAL GOBIERNOS	37 (9 meses de media)

Gobiernos desde el principio del Protectorado hasta la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera.

CAPITULO 6

PREPARACIÓN MILITAR EN LAS CAMPAÑAS AFRICANAS: MEDIOS, UNIDADES Y TÁCTICA MILITAR

La idea inicial de este capítulo era investigar la evolución de la táctica empleada por las fuerzas españolas en las campañas marroquíes. Sin embargo, la primera percepción fue no se podía conocer la táctica de empleo si no se presentaba el armamento, porque éste condiciona a aquella. Por otro lado, la adquisición de una nueva arma afecta, de forma directa, a las estructuras operativas de las unidades y a su utilización en el campo de batalla. Igualmente, el tipo de combatiente (conscripto, mercenario, profesional, voluntario o indígena) influye en la forma de emplear las unidades. Todas estas razones obligan a optar por desarrollar un concepto más actual, complejo y global, denominado *preparación de la fuerza*¹ que afecta a todos los campos mencionados.

1. CONCEPTOS DE APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DE LA PREPARACIÓN DE LA FUERZA

Según el general Quero la "Doctrina" es *"la expresión de los conocimientos fundamentales del arte y ciencia militares, que sirve de base para la organización, preparación y empleo de un ejército. La función principal de una doctrina es iluminar, orientar y proporcionar elementos de juicio para alcanzar el acuerdo intelectual, moral y profesional de todos los componentes de una fuerza militar. La Doctrina se configura como el sistema conceptual de orden táctico que rige la teoría de combate para una fuerza militar concreta y durante un período de tiempo"*. El mismo Quero subraya que, en lo que se refiere a la Doctrina, *"lo verdaderamente importante es centrar el esfuerzo doctrinal en el ámbito táctico"*².

Este concepto de "Doctrina", entendida como comunión intelectual entre jefes y subordinados, y la necesidad de que se encuentre adaptada al escenario, no es nuevo, pues ya estaban en la mente de nuestros oficiales de África, al menos en 1919. Tal como lo expresaba el general Berenguer:

*"...nuestras doctrinas de combate para esta guerra... no estaban... ni definidas..., ni generalizadas entre los mandos..., el examen del futuro frente de operaciones... era la primera ocasión para tener con mis subordinados un primer cambio de impresiones que permitiera llegar al establecimiento de una doctrina de combate entre el mando y sus subordinados... adaptada a las circunstancias..."*³.

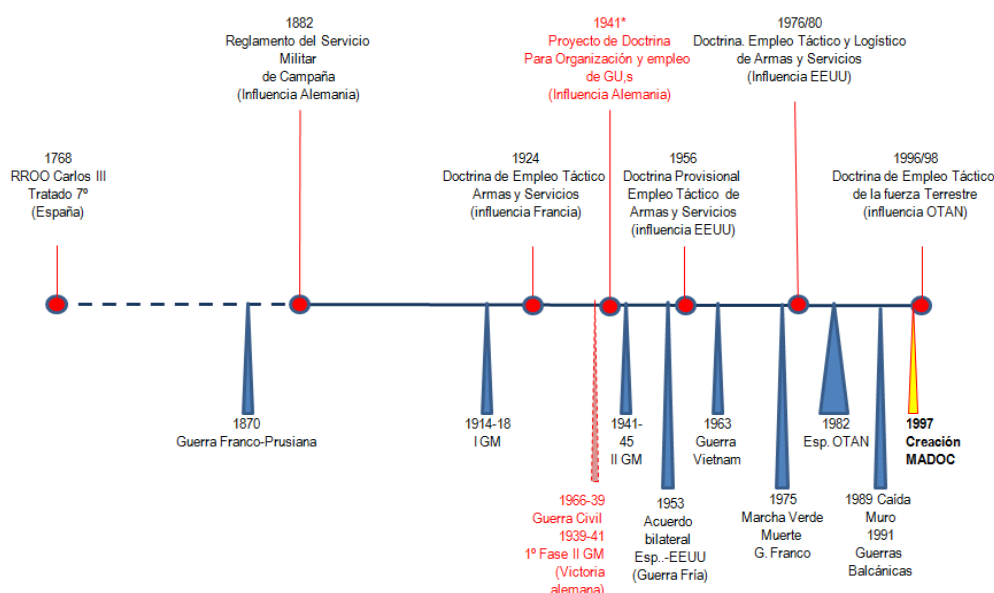
¹ Concepto desarrollado actualmente en el ET por el MADOC (Mando de Adiestramiento y Doctrina) creado por RD 287/1.997, publicado en el B.O.D. nº 51 de 14 de Marzo de 1.997.

² QUERO F., op. cit., Ejército 2004, nº 757 mayo, p. 16.

³ DOP Ber. TI 48, p. 251.

Tras un análisis de las “doctrinas” publicadas en España desde 1768⁴, se observa la existencia de vacíos que se corresponden exactamente con los periodos más intensos de la acción española en África y que, en muchos casos, los procedimientos recogidos en esas publicaciones no se adaptaban ni a los medios disponibles en el ejército, ni al tipo de guerra en la que estaba inmerso.

Este recorrido histórico además ha permitido obtener algunas conclusiones de tipo general. La publicación de una nueva doctrina está vinculada a uno o varios evento/s geoestratégico-militar/es con influencia global y su vigencia está asociada, en cierto modo, al ciclo de vida de una generación de armamento o actividad militar, que se podría denominar “estrella” que, diseñado para hacer frente a ese evento militar, ocupa el protagonismo del espacio de batalla durante un tiempo. Como consecuencia, aparecen una serie de cambios significativos en la forma de hacer la guerra.

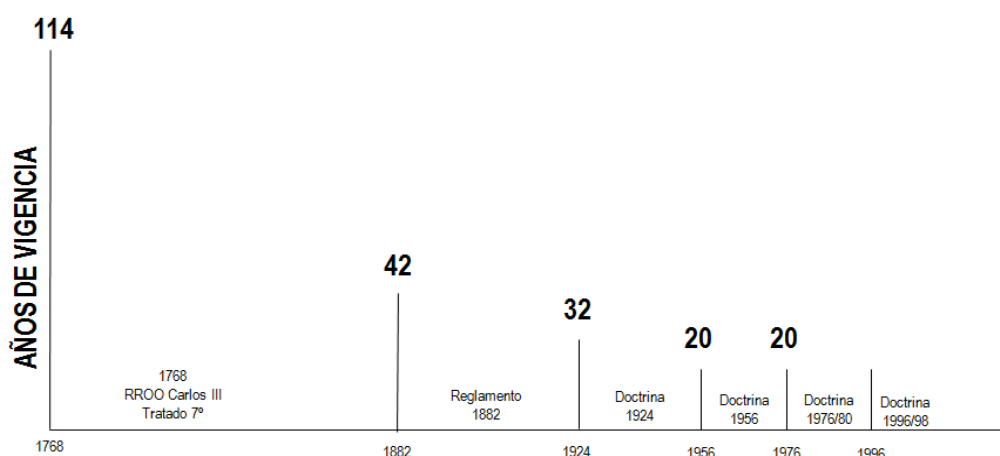


(*) La Doctrina de 1941 no llegó a publicarse. Fuente: Ejército nº 754 mayo-2004

Igualmente, se observa que las publicaciones doctrinales han ido teniendo cada vez menos perdurabilidad. Probablemente, esto se deba a que la velocidad de cambio mundial se ha ido incrementando por el fenómeno de la globalización que crea constantes “nuevas” situaciones geoestratégicas, nuevas formas de combate y nuevos sistemas de armas para hacerlas frente. Este incremento en la velocidad de cambio se empezó a percibir a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando se produjo un salto cualitativo en el proceso de innovación tecnológica en todos los campos.

⁴ EMCE., *Reglamento del Servicio Militar de Campaña de 1882 y Doctrina para el empleo táctico de las Armas y los Servicios de 1924.*

Las guerras coloniales de finales de siglo definieron escenarios de combate totalmente nuevos para los ejércitos de las potencias tradicionales, por lo que forzosamente los procedimientos no se encontraban adaptados, pues desarrollar un cuerpo doctrinal conlleva conocer los escenarios de conflicto (la orografía y climatología, la cultura, la idiosincrasia de los naturales y el comportamiento de las fuerzas hostiles en presencia -el enemigo-) en el que las fuerzas desarrollan sus misiones, es decir, requiere experiencia.



Una doctrina nueva necesita además contemplar los avances tecnológicos que pueden dar lugar a nuevos sistemas de armas y equipos, o a modificaciones en los existentes, y determinar las formas de cumplir las misiones que deben estar acordes con los cambios económicos, tecnológicos, políticos, sociales y de valores de la sociedad, que finalmente se constituyen en actores limitantes de las formas de intervención militar en los conflictos. En resumen, el cuerpo doctrinal *"tiene que estar en perfecta consonancia con la idiosincrasia y las posibilidades nacionales, y descarta toda posibilidad de un "trasplante" doctrinal (referido a copiar de modelos doctrinales foráneos)"*⁵.

Además, la creación de una doctrina resulta muy difícil cuando la tarea se acomete en situaciones de cambio rápido y traumático. Durante el cambio de siglo XIX al XX, se produjo exactamente esta situación: aparecieron escenarios de operaciones diferentes a los tradicionales, con enemigos "no convencionales" que podían actuar contra las fuerzas empleando medios y procedimientos muy diferentes a los que tradicionalmente se empleaban en la guerra regular y, cuando además, el mundo estaba inmerso en un proceso de innovación tecnológica en el que aparecían constantemente nuevos descubrimientos con posibilidades de ser empleados en los campos de batalla.

⁵ QUERO F., op. cit., Ejército 2006, nº 784 julio/agosto.

2. DIFICULTAD PARA CREAR UN CUERPO DOCTRINAL COLONIAL

Ya en la década de 1840, desde el principio de la acción colonial europea en los escenarios africanos, los militares occidentales reconocieron la dificultad de emplear procedimientos convencionales en estos teatros de operaciones. En esas fechas, el general francés Yusuf, héroe de la pacificación de Argelia, decía: *"todos los oficiales de infantería y sobre todo de caballería, deben dejar sobre sus bibliotecas las grandes obras que tratan del arte de la guerra en Europa, aquí solo se debe tener en cuenta el terreno y procurar conocer al enemigo: todo oficial aprenderá más en una campaña, que en todos los libros posibles, pues en esta guerra especial todos los medios son excepcionales. La teoría más sabia para nada sirve, la práctica lo es todo"*⁶. Por lo tanto, la carencia de una táctica oficial específica para acometer las campañas de Marruecos no fue un caso particular del ejército español⁷. En 1930, el comandante Díaz de Villegas, al tratar las lecciones aprendidas durante las operaciones desarrolladas en Marruecos entre 1909 y 1927, recogía esa dificultad de crear un cuerpo doctrinal en un momento de cambios bruscos:

*"...las enseñanzas de las campañas sucesivas (campañas desde 1909 hasta 1924),..., en realidad, correspondiendo simplemente al inicio de unas operaciones que habían de durar diez y ocho (1909-1927) años, no podrían tomarse como definitivas, sino solamente como muy provisionales. Explorar a grandes distancias...aunque entonces (1909) no fuera factible, lo fue después gracias a la aviación. En el año nueve operamos con tropas...reservistas, sin servicios automóviles, sin fuerzas indígenas; con falta de...tropas voluntarias, con una artillería que experimentábamos; empleando balbuceantemente las ametralladoras...; no existía la pieza de 10,5, ni el obús grueso de 15,5; ni el mortero de trinchera, ni las granadas de mano, ni los autoblandados, ni la aeronáutica...por tanto tales enseñanzas...no pueden sino ser...más que muy pasajeras..."*⁸

Quedaba clara la dificultad para redactar una doctrina de guerra colonial, debida fundamentalmente a la necesidad de trasplantar convenientemente los adelantos técnicos y, consecuentemente tácticos, de los escenarios europeos a otros de guerra irregular. Esta problemática afectó a todos los ejércitos de las potencias coloniales (Inglaterra, Francia o Italia)⁹ que debieron adaptarse a una nueva forma de guerra, acometiendo cambios trascendentes en la forma de empleo del armamento, en su orgánica, en sus tácticas y en sus procedimientos.

⁶ YUSUF, *De la Guerra África*, Barcelona, 1887, p. 47 y 51.

⁷ DIAZ DE VILLEGAS, *Lecciones de la experiencia (Enseñanzas de las campañas de Marruecos)*, Toledo, 1930, p. 2. *"...No hay doctrina oficial. No la hemos tenido nunca..."*.

⁸ DIAZ DE VILLEGAS, op. cit., Toledo, 1930, p. 2.

⁹ Ibidem. pp. 2 y 5. **Francia:** en Argelia, desde 1830, fue sorprendida por el tipo de guerra en el norte de África. *"los colonistas franceses han podido exclamar "Le Reglement, voila l'ennemi!"*, en clara alusión a la falta de adaptación de sus manuales para desarrollar la acción colonial. **Italia:** *"el General Bollati en un interesante trabajo publicado recientemente (referido a 1930 en Libia) en la "Rivista di artiglieria e genio", pide la redacción de un Manual de arte militar colonial"*.

Sin embargo, lo que era comprensible en los caso de Inglaterra, Francia o Italia, resultaba difícil de explicar en el caso español. Las potencias participaban en la configuración del mundo y para ellas las guerras coloniales tenían un carácter secundario. Sin embargo, el caso español era mucho más paradigmático: primero, porque nuestros políticos habían dejado claro desde las últimas décadas del siglo anterior su decisión de no intervenir en los grandes conflictos internacionales, como la guerra franco prusiana 1870¹⁰ o I GM 1914-18; segundo, y enlazado con lo anterior, porque Marruecos era la única preocupación militar para España.

El caso más cercano fue el de Francia, donde los oficiales coloniales consiguieron dar una solución al problema doctrinal de la guerra colonial. En esa época los franceses ya habían detectado las tremendas diferencias de procedimiento entre la guerra en Europa y en África, fundamentalmente porque aquella se realizaba contra un enemigo muy diferente: *"una raza implacable provoca al ejército sin cesar, impalpable siempre, huye delante de él. Jamás encuentra un ejército árabe. El enemigo se dispersa a su vista, pero está en todas partes no presenta sino muy pocos lados vulnerables"*. Además, se desarrollaba en un escenario también muy distinto pues *"ambas guerras no tienen comparación desde ningún punto de vista. En Europa la guerra se hace con humanidad; en África el soldado está sin cesar de expedición, siempre con el arma al brazo"*¹¹.

Sin embargo, en los inicios de su penetración en Marruecos (1907), mucho después de la experiencia argelina (1846-1848), el ejército francés todavía buscaba adaptar sus reglamentos a la experiencia marroquí. En el año 1918, una revista especializada recogía que, todavía en 1907, la época del mando del general Drude en Marruecos podía considerarse como un ensayo para adaptar toda una serie de conocimientos aplicables a una campaña contra otra nación europea a las operaciones en África. En este sentido, esa publicación recogía que *"los cursos de la Escuela de Guerra han iniciado a los oficiales en las nuevas teorías; pero como estas no son aplicables en Marruecos salen a relucir las viejas discusiones de Bugeaud y otros africanistas"*¹².

Lyautey fue quién encontró una solución para el asunto. En 1895, la primera lección que recibió de Gallieni en Tonkín, fue que los estados mayores metropolitanos jamás resolverían el problema de la doctrina colonial. Lyautey lo narraba así:

"Lang-Song, 7 de febrero, noche. Él (Gallieni) me ha dado esta noche la primera lección de las cosas." Pienso, me ha dicho él durante la cena, que recién llegado de los Estados Mayores

¹⁰ AREILZA J. M. y CASTIELLA F. M., *Reivindicaciones de España en África*, Madrid, 1941, pp. 90 y 91.

¹¹ YUSUF, op. cit., Barcelona, 1887, p. 13-14.

¹² NUESTRO TIEMPO, *Consideraciones militares sobre la zona francesa de Marruecos*, Madrid, septiembre 1918, Año XVIII, núm 237, p. 267.

metropolitanos ¿Ha traído con usted todo lo que es el “último grito” en lo que se refiere a documentos para desarrollar su tarea de Estado Mayor? – Así es mi coronel. -Usted me enseñará todo eso después de la cena. Saqué de mi equipaje el reciente Servicio en campaña; la última edición de la Agenda de Estado Mayor; el último curso de táctica general de la Escuela de Guerra. “Está muy bien todo esto, dímelo”. Y sin decir palabra, fue a buscar un papel envolvió cuidadosamente los tres libros y concluyó: “Voy a enviar esto a Hanói, no quiero que tenga la tentación de echarles un ojo mientras este conmigo; estos breviaros no harán más que embarullarle, es sobre el terreno, manejando los hombres y los asuntos, como usted aprenderá su oficio”¹³.

A partir de entonces, Lyautey escribió un auténtico cuerpo doctrinal para el oficial colonial, que se leía con pasión en las salas de banderas de los regimientos por aquellos que sentían la llamada de África. Este, básicamente, constaba de tres publicaciones: *Le rôle social de l'officier dans le service militaire universel*¹⁴, artículo publicado en la *Revue des deux mondes* en 1891, que se constituyó en una nueva doctrina de mando para los oficiales coloniales¹⁵; *Du rôle coloniale de l'armée*, que publicó igualmente en la *Revue des Deux-Mondes* en 1899, que se constituyó en el programa de formación del oficial colonial¹⁶; y, finalmente, el libro técnico *Dans le Sud de Madagascar: pénétration militaire, situation politique et économique (1900-1902)* que, publicado en 1903 por Lyautey, puede considerarse como la tesis de su modelo colonial. Muchas de las ideas recogidas por Lyautey en esos textos aún hoy forman parte del cuerpo doctrinal francés¹⁷.

Además, sobre 1910, el general De Torcy, tras su estancia como observador en la campaña de Melilla de 1909, publicó un extenso trabajo de lecciones aprendidas en la *Révue Militaire générale*, parte de sus observaciones se recogieron en el *Reglamento de Maniobras* que, sobre esas fechas, publicó el ejército francés¹⁸.

A las publicaciones de Lyautey y al *Reglamento de Maniobras*, se añadiría, en 1914, el curso específico para los *Officiers de Renseignements*¹⁹, en quienes se basaba el modelo político-militar francés de

¹³ LYAUTEY L. H., *Lettres du Tonkin et de Madagascar*, Paris, 1933, p. 117.

¹⁴ PORH D., *The march to the Marne, the French Army 1891-1914*, Cambridge, 1981, p. 125. Que se pueden resumir en “...Los oficiales del ejército eran responsables de la moral de combate de sus hombres,..., destruyendo el antagonismo entre clases y forjando el sentido de unidad nacional... en 1891...El escuadrón de caballería de Lyautey en Saint Germain comenzó a ser un laboratorio para sus ideas...”.

¹⁵ LYAUTEY L.H., *Lettres de jeunesse:1883-1893*, Paris, 1931, p. 117. Cuando Lyautey expuso los motivos para escribirlo dijo: “...en Saint Germain... fui conducido a escribir la doctrina que me esforzaba en practicar diariamente...” T.N.

¹⁶ MDEF, Mc. 40, op. cit., p. 5. “...el oficial colonial, ante todo debe ser soldado y a la vez, agricultor, arquitecto comerciante y hablar la lengua del país...” T.N.

¹⁷ ARMÉE DE TERRE, OFEN MADOC, *Boletín informativo del Ejército francés*, abril 2012. “el Mariscal Lyautey...Teórico militar de excepción, actor destacado de la Pacificación de Marruecos,... se distingue por su pensamiento todavía muy actual, cuyas aplicaciones sobrepasan las fronteras. Esta universalidad se explica por la calidad excepcional del hombre”.

¹⁸ DE TORCY, *Los españoles en Marruecos*, Madrid, 1911, p. XV “...el autor (general De Torcy) comenta el último reglamento de maniobras francés...”.

¹⁹ Ver capítulo 4. Modelo de penetración francés.

penetración colonial. Estas publicaciones fueron la esencia del cuerpo doctrinal de ese país para la guerra colonial, siendo los propios militares africanistas de prestigio quienes lo desarrollaron.

En lo que se refiere a la creación de una "Doctrina" específicamente africana en España, al caso fue paradójicamente muy diferente al francés. España, a pesar de llevar siglos asentada en las plazas de Ceuta y Melilla, y haber desarrollado ya algunas guerras en esos territorios (Guerra de 1859 y Guerra de Margallo en 1893) partía prácticamente de cero, existiendo en 1909 un gran desconocimiento de los alrededores de las plazas de soberanía y de la guerra colonial, ya que estaba prohibido a la guarnición franquear los límites de estas ciudades, con lo que se encontraron enormes dificultades al operar en un terreno desconocido, abrupto y hostil²⁰.

Las razones fundamentales radicaban en la idiosincrasia de los habitantes de nuestra zona de influencia, muy diferentes de las tribus arabizadas de la mayor parte del territorio francés, y en las políticas de los gobiernos. Ambos factores dificultaron la creación de expediciones para profundizar en el conocimiento de los entornos rifeño y yebalí. Se puede asegurar que el factor "ambiente", que se definía en la doctrina de 1976 como las "*circunstancias de carácter físico y humano distintas del terreno y los medios, que influyen en el desarrollo de las operaciones*"²¹, resultó en el caso español trascendental, por la complejidad de la zona asignada, y representó una dificultad añadida a la creación de un cuerpo doctrinal de guerra colonial. La razón era que en la zona de influencia española no existía un único *ambiente* sino varios. La idiosincrasia de los *yebalíes* tenía poco que ver con la de los *rifeños* o con la de los habitantes de la península de Kalaya, entre ellos había importantes diferencias incluso religiosas o lingüísticas y, por tanto, los procedimientos aplicables en una zona, podían no ser válidos en absoluto en otra.

Francia había ido constituyendo, desde los años 1840 hasta 1907, unidades coloniales adaptadas a este tipo de guerra (tropas coloniales; *zuavos* argelinos; legión extranjera; tiradores senegaleses, argelinos y tunecinos; *goums*; y *spahis*), todas voluntarias. Por su parte, España se presentó en el complejo campo de batalla marroquí con soldados metropolitanos de remplazo, en muchos casos reservistas con familia, cuya entrada en combate arrastraba graves inconvenientes, tal como lo observó el general De Torcy: "*los españoles están lejos aún de disponer de un instrumento militar susceptible de entrar en paralelo con nuestro ejército de África*"²².

²⁰ SECCIÓN DE ARTILLERÍA, *Crónica Artillera de la Campaña de 1909*, Madrid 1910, p. 21.

²¹ EME, *Doctrina. Empleo Táctico y Logístico de las Armas y los Servicios*, Madrid, 1976.

²² DE TORCY, op. cit., Madrid, 1911, p. 249.

En el caso español, durante los primeros años del siglo XX, no se pudieron redactar publicaciones doctrinales porque el ejército estaba sumido en un profundo proceso de estudio y experimentación, durante el que se desarrollaron cantidad de comisiones de experiencias, crónicas de campañas y centros de ensayo.

Por otra parte, en España el asunto se hizo más complejo por la convulsión que produjo el cambio de siglo, que afectó a todos los órdenes (diplomático, político, económico, social y tecnológico) y que implicó profundos cambios de conceptos estratégicos, de seguridad y de defensa, que contribuyeron a la dificultad para definir un procedimiento oficial de actuación militar en Marruecos.

Sin embargo, la campaña de 1909 levantó una gran expectación entre los oficiales españoles y dio origen a una extensa producción bibliográfica con la implicación de oficiales de todas las armas²³, lo que podría haber servido para redactar una "Doctrina" de combate africana. De hecho, en la introducción a las *"Enseñanzas de la Campaña del Rif en 1909"*, redactado por el General Aznar, se aludía a un proyecto de reglamento para la organización, instrucción, servicios y combate de las fuerzas en África, sin embargo, el reglamento no jamás se publicó²⁴.

La primera publicación del Ejército que se puede definir como texto "oficial" doctrinal fue la *Crónica Artillera de la Campaña de Melilla de 1909*. Esta iniciativa partió de la Sección de Artillería del Ministerio de la Guerra, siendo sancionada por SM el Rey y por el ministro de la Guerra. La obra fue publicada en 1910 y recogía aspectos relacionados con los tipos de objetivos más usuales, con la forma de empleo táctica y técnica de la artillería en el combate, con las capacidades de las diferentes municiones y con las dificultades del municionamiento.

Con este estudio, desarrollado por una comisión de oficiales de artillería²⁵, los militares españoles percibieron, por primera vez, la radical diferencia procedimental entre este tipo de guerra y la guerra tradicional y así lo denunciaron:

²³ Entre otras obras: GCARS, *Campaña de Kelaia-Kabdana (1909). Extracto de la bibliografía general de Marruecos*, Madrid, 1911, p. 11. Entre las principales publicaciones: GARCIA PEREZ A. y GARCIA ALVAREZ A., *Diario de las operaciones realizadas en Melilla a partir del 9 de julio de 1909*, 8 volúmenes, Toledo, 1909; CAMPUZANO F., *El regimiento de Alfonso XII y su escuadrón de Taxdirt*, Jerez, 1909; MARVA Y MAYÉS J., *Las tropas de Ingenieros en la Campaña de Melilla*, Madrid, 1909 en el *Memorial de Ingenieros de Ejército*, n^{os} de octubre 1909 y de febrero de 1910; RIERA A., *España en Marruecos, crónica de la campaña de 1909*. Barcelona 1909; DE TORCY, *Los españoles en Marruecos*, Madrid, 1911; SECCIÓN DE ARTILLERÍA, *Crónica Artillera de la Campaña de 1909*, Madrid 1910.

²⁴ DIAZ DE VILLEGAS, op. cit, Toledo, 1930, p. 2.

²⁵ SECCIÓN DE ARTILLERÍA, op. cit., Madrid 1910, p. II. La comisión estaba constituida por el coronel Gonzalo Carvajal y Garrido; el teniente coronel Alfredo Correa y Oliver y el comandante Juan Arzadun y Zabala; los capitanes Ricardo Gasque y Aznar, Emilio de Villaralbo y Montés, José Iglesias y Martínez y Pedro Jevenois y Labernade ; y los primeros tenientes Antonio Gott e Insausti y Antonio Barra y Camer.

*"la deplorable escasez de nuestra artillería, si a la proporción adoptada como normal en las demás naciones se compara, prácticas que a la larga han introducido cien años de guerras irregulares. Ciertamente que esta campaña ha sido también irregular; pero no es lógico que al combatir a un enemigo defectuosamente organizado, renunciemos a las ventajas que un más perfecto conocimiento del arte militar nos acarrea. En su conjunto, las operaciones realizadas han ofrecido, por sus irregularidades y anomalías, más dificultades que enseñanzas para la guerra regular"*²⁶.

Otros factores que actuaron como limitaciones para desarrollar un modelo militar de actuación en nuestra zona de protectorado fueron: la falta de decisión política para actuar en Marruecos y, consecuentemente, los escasos recursos que, hasta 1924, el Gobierno concedió a la acción colonial. Así, después del primer impulso que supuso para la táctica colonial la campaña de 1909, en lo que se refiere a producción bibliográfica militar, se observa un vacío de publicaciones, especialmente entre los años 1917 y 1922.

Llegado a este punto conviene presentar otro de los problemas que dificulta, en general, la redacción de publicaciones específicas en España. Se ha presentado como en Francia fueron los propios oficiales africanistas quienes impulsaron la redacción del cuerpo doctrinal colonial; sin embargo, el militar español, como ocurría en otros campos del saber, era poco dado a plasmar por escrito sus propias ideas y experiencias, tal como reconocía Goded en 1932 *"desgraciadamente, en España se escribe muy poco sobre asuntos militares"*²⁷, y reforzaba Villanova con una anécdota: *"En 1917, el teniente Pedro Maestre publicó un librito destinado a impartir consejos a las oficinas de Policía Indígena. Dicha iniciativa recibió el elogio del Comandante Millán Astray, por ser una costumbre poco desarrollada en el Ejército español"*²⁸.

Esta característica, típicamente española, se acentuó entre 1917 y 1924, coincidiendo con el enrarecimiento de la situación política nacional y la aparición de las Juntas de Defensa, factores que dificultarían aún más la creación de nuestro cuerpo doctrinal para Marruecos.

El trabajo de la sección de Artillería del Ministerio de la Guerra, en 1909, implicó a muchas unidades artilleras, ya que, para que se concluyesen los estudios lo más rápidamente posible, la comisión quedó autorizada para interesar directamente de los centros, dependencias y unidades del Arma, los datos que estimase precisos. Esta orden se envió *"a los comandantes de Artillería de las regiones, y Comandancia de Artillería de Mallorca, Menorca, Tenerife, Gran Canaria, Ceuta y Melilla"*²⁹. Las conclusiones se convirtieron en un texto de referencia para los oficiales de artillería, lo que

²⁶ *Ibidem.*, pp. 8 y 11.

²⁷ GODED M., *Marruecos. Las etapas de la pacificación*, Madrid, 1932, p. 24 y 25.

²⁸ VILLANOVA L., *La Academia de Interventores del Protectorado de España en Marruecos*, Gerona, 1996, p. 393.

²⁹ SECCIÓN DE ARTILLERÍA, *op. cit.*, Madrid, 1910, p. 11.

posteriormente facilitó la creación de un cuerpo doctrinal para la acción en Marruecos. Esta aseveración no es gratuita, en septiembre de 1919, en la víspera de la importante campaña para la unificación de la zona occidental del Protectorado español, el general Berenguer, entonces Alto Comisario, decía:

*"...Hay que reconocer que nuestras doctrinas de combate para esta guerra (1919),...teniendo en cuenta la entrada en juego de las armas modernas, ...; como tampoco disponíamos de normas oficialmente establecidas para el enlace y cooperación de esas armas...fue preciso recurrir a la ciencia militar de los brillantes artilleros..."*³⁰.

En 1924, el Ejército español ya disponía de un buen número de expertos en la guerra en Marruecos que habían participado durante años en las diferentes campañas al mando de unidades de choque, fuerzas indígenas o de La Legión, especialmente organizadas para la guerra colonial. Fue entonces cuando se comenzó a rellenar el vacío doctrinal oficial con la creación de la publicación *Revista de Tropas Coloniales*, que fue impulsada, al igual que años antes había ocurrido en Francia, por los oficiales más prestigiosos de nuestra acción africana.

En esa época se percibe claramente el daño causado por las Juntas de Defensa que, a pesar de haber sido disueltas en noviembre de 1922³¹, todavía hacían sentir su peso en la organización militar. La división entre "africanistas" y "juntistas", es fácil que sobrepasase los aspectos políticos y que afectase a los asuntos de las publicaciones doctrinales, entonces responsabilidad de los destinados en el EMC.

En 1924, cuando España ya llevaba más de 15 años de operaciones en Marruecos, entró en vigor la *Doctrina para el Empleo Táctico de las Armas y los Servicios*, tres años después del desastre de Annual y el mismo año del repliegue de Xauen, los dos episodios más sangrientos de nuestra acción en Marruecos. Según Cantalapiedra, España se limitó a copiar el modelo del ejército victorioso (el francés) y olvidó que los alemanes habían iniciado la "guerra relámpago". En esta doctrina se admitía que había otra modalidad de guerra: la defensiva, "parecería lógico pensar que esta doctrina debería aprovechar las lecciones extraídas de nuestras campañas de África"³².

La Doctrina española de 1924, nada adaptada al contexto nacional, no contemplaba ni nuestros escenarios de intervención, ni las posibilidades nacionales, por lo que generó las críticas de los militares africanistas que encontraron esta Doctrina poco o nada aplicable al caso español en Marruecos, que debía ocupar la primera preocupación militar nacional.

³⁰ DOP Ber. TI 48, p. 251.

³¹ Ver Capítulo 5 de esta investigación.

³² CANTALAPIEDRA CESTEROS L., *Doctrina para el Empleo táctico de las Armas y los Servicios de 1924, Ejército*, nº 757, Mayo 2004, p.38.

Se debe reconocer, a pesar de estar en franca oposición a la de algún analista militar de reconocido prestigio³³, que la producción doctrinal militar de España, en ese período, recogió los modelos de los ejércitos vencedores en los grandes e innovadores conflictos³⁴, mediante la copia casi literal de sus doctrinas. La razón fundamental residió en el aislamiento de España y en la consiguiente falta de participación en los conflictos internacionales durante todo el siglo XIX y gran parte del XX.

Así, las razones para no haber recogido las experiencias coloniales en la publicación doctrinal de 1924 son mucho más complejas que la que alguno ha apuntado: *"el Ejército no estaba precisamente orgulloso de lo que había ocurrido en Marruecos en estos comienzos del siglo XX"*³⁵. Esta idea contribuye a hacer el juego a los que han tratado de demostrar la incapacidad táctica del Ejército de África de aquellos años. Esa opinión pudiera no ser más que una interpretación simplista y poco afortunada de lo recogido en el prólogo de la *Doctrina para el empleo Táctico de las Armas y los Servicios* de 1924, donde el EMC expresaba su decisión de optar por elaborar una Doctrina para la guerra en Europa, *"en la que ha tenido presente lo poco que resulta aprovechable de las enseñanzas de las campañas de Marruecos"*³⁶.

La explicación para no tener en cuenta las experiencias africanas puede ser mucho más compleja y estar relacionada, además de con las dificultades apuntadas, con la reticencia de los destinados en el EMC, sino el recelo, a incorporar el pensamiento militar africanista en nuestros reglamentos, cuando desde el entorno político se promulgaba no publicitar la impopular acción marroquí; y cuando, además, existía la dificultad añadida de tener que hacer referencia a un enemigo que, para muchos, no era más que un pueblo oprimido³⁷.

³³ QUERO F., *Pensamiento militar y Maniobra*, Ejército 2006, nº 784 julio/agosto. *"...la doctrina rige...tiene que estar en perfecta consonancia con la idiosincrasia y las posibilidades nacionales, y descarta toda posibilidad de un "trasplante" doctrinal...A lo largo de la práctica totalidad del siglo XX, las cuatro doctrinas que rigieron el empleo de nuestro Ejército se acomodaron perfectamente a estos requerimientos..."*.

³⁴ La Doctrina de 1882, recogía las lecciones aprendidas de la Guerra Franco-Prusiana (1870) en la que los alemanes resultaron vencedores. La de 1924 fue copia casi exacta del texto francés representante de los vencedores en la I Guerra Mundial. La de 1941, aunque no llegó a entrar en vigor, seguía el modelo alemán, claro vencedor durante los primeros años de la II Guerra Mundial.

³⁵ CANTALAPIEDRA CESTEROS L., *Doctrina para el Empleo Táctico de las Armas y los Servicios de 1924*, Ejército 2004, nº 757 mayo.

³⁶ EMC, *Doctrina para el Empleo Táctico de las Armas y los Servicios*, Madrid, 1924, prólogo.

³⁷ *L'Afrique Française*, 1925 y 1926 citada en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., *La acción de España en Marruecos 1492-1927*, Madrid, 1929, pp. 562 y 563 *"...En aquella época los auxiliares de Abd el Krim eran muchos y atendían a intereses muy variados. Los comunistas, cuya causa servía directamente Abd el Krim por las repercusiones que los sucesos del Rif tenían en la metrópoli. Ellos le aseguraban que...levantarían a las masas para oponerse a la guerra...Los corresponsales de guerra, que creían satisfacer las necesidades de la opinión publicando sensacionales informaciones, en las que diestramente Abd el Krim les engañaba...los partidos nacionalistas...El 4 de julio de 1925 se creó en Londres el Rif Comité, cuya misión era asegurar una comprensión simpática de la lucha de los rifeños para asegurar la independencia"*.

Al analizar la reacción de los oficiales africanistas ante la publicación de 1924, se puede adivinar la existencia de un claro enfrentamiento en el seno de las fuerzas armadas españolas, que probablemente iba más allá de asuntos puramente doctrinales. No es descartable que los responsables de la elaboración de la doctrina, el EMC, menospreciarán las campañas africanas como fuente de lecciones aprendidas y que fueran reacios a incorporar oficiales con experiencia en Marruecos a las comisiones encargadas de su redacción. Ese enfrentamiento lo manifestaron sutilmente algunos oficiales africanistas en sus obras:

"... ¡La guerra regular y la guerra irregular! Parece como si se quisiera poner frente a un arte militar de preceptos, normativo casuístico, formal, otro rebelde, desusado y fraudulento...a la guerra colonial se la llamó irregular, se la dijo mala escuela de mandos al margen de toda ortodoxia, no hubo comunión posible, ni para sus actores, ni para sus métodos..."³⁸.

En cualquier caso, resulta cuando menos paradójico que no se publicara ningún documento doctrinal oficial recogiendo procedimientos de combate o normas de actuación para las fuerzas en Marruecos hasta 1928³⁹ y que, por el contrario, se escribieran otros orientados a explicar cómo combatir en una guerra en la que nunca España participaría, con un material que nunca tendría, cuando los enfrentamientos en Marruecos se habían convertido ya en habituales desde la Guerra de África (1893).

3. PROCESO DE CREACIÓN DE LA DOCTRINA EN MARRUECOS

Es cierto que el ejército español no dispuso de una doctrina oficial para desarrollar las campañas en Marruecos, pero también lo es que la praxis fue generando una forma de acción específica que se extendió entre los militares y las unidades de la zona de protectorado español. Tal como dijo el general Mola en 1929: *"convendría que los que aún queden de aquellos (que hicieron las campañas en África) diesen a los nuevos algo de su saber, por medio de conferencias o cursos abreviados de marcada orientación práctica, para que al correr del tiempo no se vaya perdiendo lo que se aprendió a fuerza de duros encontronazos"*⁴⁰.

Estas enseñanzas se volcaron en muy diversos materiales como memorias, diarios de operaciones y publicaciones específicas. La impresión del investigador actual es que estos textos constituyeron un foro cerrado de debate, fundamentalmente a partir de 1924, al que permanecía ajeno gran parte del ejército peninsular. En su conjunto, la "Doctrina" así elaborada no quedó impresa en ningún documento

³⁸ DIAZ DE VILLEGAS, op. cit. Toledo, 1930, p. 13.

³⁹ *Manual para el Oficial del Servicio de Intervenciones en Marruecos* Editado por la Inspección General de Intervención y Fuerzas Jalifianas; CAPAZ, *Modalidades de la guerra de montaña en Marruecos*. Asuntos Indígenas, Intervención y Fuerzas Jalifianas. Alta Comisaría de la República Española en Marruecos, 1931.

⁴⁰ MOLA, Memoria de los ejercicios de conjunto desarrollados en la circunscripción de Larache, 3-9 septiembre 1929 referido en DIAZ DE VILLEGAS, op. cit., Toledo, 1930, p. 3.

oficial y estuvo solo en la mente de los que la practicaron, quedando definitivamente pergeñada tras las campañas de los años 1926 y 1927.

Por todo ello, analizar los procedimientos empleados en Marruecos a lo largo de los 18 años de operaciones (1909-1927) obliga a realizar la búsqueda en los materiales no oficiales citados.

3.1. Lecciones aprendidas en el periodo 1830-1909

El primer principio táctico aprendido por todos los ejércitos que intervinieron en el norte de África fue que la acometividad de los *bereberes* crecía cuando las tropas se batían en retirada. El primero en enunciarlo fue el general de francés Yusuf⁴¹, aunque luego lo recogieron muchos otros⁴².

En el caso español, la comisión de experiencias de Artillería fue una de las primeras publicaciones militares en recogerlo, referido a la campaña de 1909 ese texto decía: *"las parciales retiradas que en los primeros días, y sobre todo el 23 de julio, han obligado a nuestras fuerzas a abandonar posiciones ventajosas realizando, en difíciles circunstancias, movimientos retrógrados que, con tal enemigo deben evitarse a toda costa"*⁴³. Posteriormente, este aspecto, lo remarcarían todos los escritores militares coloniales españoles.

Por otra parte, el combatiente y su moral son factores que afectan a la potencia de combate de una fuerza militar y a su capacidad para operar. La calidad del soldado español fue siempre reconocida, sobre todo por Francia, nuestra vecina en el Protectorado. En los años, 1840, el general Yusuf ya lo manifestó cuando, mientras operaba en Argelia, dijo: *"No pretendo en verdad que se trate al soldado francés como al soldado inglés; pero no se puede exigir de él la sobriedad de un soldado español"*⁴⁴. En la campaña de 1909, el general francés De Torcy decía de nuestro soldado: *"Las características morales de las tropas españolas, sea cuál sea el arma a la que pertenezcan, son un gran espíritu de disciplina, asaz poco sensible en la forma, pero que parece general y sincero, una gran sobriedad y una singular resistencia las privaciones"*⁴⁵. Por su parte, muchos años después, el general Lyautey lo confirmaba, diciendo en referencia a la derrota en Annual, en 1921: *"los españoles, cuyo soldado es bravo y sufrido"*⁴⁶.

⁴¹ YUSUF, op. cit., Barcelona, 1887, p. 57. *"Si el enemigo es poco peligroso en una carga avanzando, no es lo mismo desde el momento que nos ponemos en la necesidad de retirarnos..."*.

⁴² Concepto que recogieron todos los escritores sobre táctica colonial: Lyautey, Berenguer, Silvestre, Goded, Herrera o García Figueras.

⁴³ SECCIÓN DE ARTILLERÍA, *Crónica artillera de la Campaña de Melilla de 1909*, Madrid, 1910, p. 7.

⁴⁴ YUSUF, op. cit., Barcelona, 1887, p. 7.

⁴⁵ DE TORCY, *Los españoles en Marruecos en 1909*, Madrid, 1911, p. 36.

⁴⁶ Informe de Lyautey el 20 de diciembre de 1924, referido a 1921 recogido en GODED, op. cit., 114.

3.1.1. Evolución de la orgánica y del empleo táctico de las unidades

Desde 1830 se venía produciendo la evolución en la táctica de la guerra colonial en África y la guerra que los ejércitos franceses estaban desarrollando en Argelia estableció la base de la táctica de empleo para los años venideros. Las tribus argelinas que se oponían a la ocupación se encontraban en continuo desplazamiento, fue entonces cuando el ejército francés definió la *columna móvil* como unidad fundamental de empleo táctico y operacional (croquis 1). Este fue el primer paso para asentar la doctrina de empleo contra un enemigo ligero y en permanente movimiento, en el escenario-norte africano de guerra irregular⁴⁷.

La *columna móvil*, identificaba con su comandante, se organizaba para operar en cuatro o cinco batallones; de 500 a 600 jinetes; una sección de zapadores; una sección de Artillería; una ambulancia y un gran convoy de víveres. En su constitución se aconsejaba incluir a veinte o treinta "*spahis*" además de un "*goum*" que rondaba los 1.500 jinetes, en total unos 5.000 o 6.000 hombres⁴⁸. Además, debía contar con un oficial de Estado Mayor para facilitar los levantamientos del terreno y la actualización de mapas y planos.

La unidad se articulaba en tres columnas de marcha y combate. Las directrices tanto para la marcha como para el estacionamiento eran extremadamente rígidas, siguiendo la costumbre de las publicaciones doctrinales francesas. La columna móvil, como unidad de empleo interarmas, fue sufriendo modificaciones en su orgánica y, con diferentes nombres pero con los mismos principios, fue empleada por franceses y españoles, tanto en Argelia, como en Marruecos, a lo largo de todo el Protectorado.

España, aislada del mundo y sumida en una dinámica de enfrentamientos internos, no conocería las lecciones de la guerra irregular en Argelia hasta finales del siglo XIX, casi treinta años después de la Guerra de África⁴⁹. Sin embargo, en lo que se refiere a la integración de indígenas en las unidades españolas, en 1855 se creó en Melilla, por RO de 16 de octubre, una sección de "Tiradores del Rif", copia de los tiradores nativos que mantenía el ejército francés. Esta unidad pasó a integrarse en la 4ª Compañía del batallón disciplinario de la ciudad⁵⁰. En 1859, el brigadier Manuel Buceta y Villar,

⁴⁷ YUSUF, op. cit., Barcelona, 1887, p. 7.

⁴⁸ Unos 3.200 infantes (59 %), 2.100 jinetes (39 %), 50 artilleros y 2 piezas (1 % y 1 pieza por cada 2.700 hombres) y 50 ingenieros (1%).

⁴⁹ En 1887 se publicó en España la obra del general Yusuf, *De la Guerra África*, escrita por este oficial francés en los años 1840.

⁵⁰ CORTES T., "*Fuerzas Regulares; 100 años de honor y gloria*", *Tabor*, nº 30, Noviembre 2011, p. 81. Los antecedentes de estas unidades se encontraban en los conocidos como "moros de paz" por los españoles, o como *mogataces* –renegados– por los nativos. Se trataba de nativos que desde la conquista de Oran, en 1505, se

gobernador de Melilla reimpulsó la idea de la Sección de Moros Tiradores del Rif, siendo reclutados en la cabila de Beni Sicar, acogida a la protección de España. La sección se trasladó a Ceuta para participar en la guerra de 1859, como guías e intérpretes, al final de la guerra fijó su guarnición en esa población con el nombre de Compañía de Moros tiradores de Ceuta.

En cuanto a la "Doctrina" española que se empleó en la Guerra de África (1859-60), interpretada entonces como un enfrentamiento tradicional entre estados, estaba recogida en el tratado séptimo de las Reales Ordenanzas de Carlos III, publicadas en 1768, por lo que todavía guardaba muchas de las características de las guerras napoleónicas y de las carlistas desarrolladas en la primera mitad del siglo XIX (croquis 2). En esa época las principales características del empleo del ejército eran⁵¹:

- El predominio desproporcionado de la infantería sobre el resto de las armas. La infantería marchaba hacia la infantería enemiga en unidades compactas de tres líneas de tiradores. El avance de las formaciones se producía bajo el fuego de la artillería hasta que las formaciones se encontraban a la distancia del alcance efectivo de los fusiles (50-100 metros). La formación cerrada era la forma de concentrar el fuego para corregir la imprecisión de los fusiles. El *cuadro* era la formación habitual para rechazar las masas de infantes o las cargas de la caballería.
- El uso de la artillería se realizaba en "*batería*" formando una línea de piezas que, situada detrás de la infantería o en una cota dominante, esperaba la orden del mando para abrir fuego, tanto sobre la infantería, como sobre su artillería enemiga. Generalmente era la primera arma que entraba en acción y actuaba hasta que la infantería propia era capaz de emplear su armamento. Posteriormente, cerraba el acto de la batalla actuando sobre las acciones de la caballería enemiga.
- La caballería, generalmente reunida en una de las alas del despliegue, esperaba la orden del general en jefe, para atacar bien el flanco enemigo, bien su artillería o para lanzar la "*carga*" decisiva, forma fundamental de actuación de este arma.

El general en jefe, auxiliado por su estado mayor (EM), antes de la batalla decidía la disposición sobre el terreno de sus unidades; durante la batalla, desde una posición dominante, dirigía a los jefes de sus

alistaron en las tropas españolas. Estas tropas de a pie y a caballo en 1732 participaron en la reconquista de Oran. En 1734 se creó la Compañía de Mogataces con un capitán, tres subtenientes, portaestandartes, ayudante y cien hombres. En 1791, cuando España abandonó Oran y Mazalquivir, unos cuarenta *mogataces* siguieron a España, siendo enviados a Ceuta, donde el cuerpo se extinguió en 1817.

⁵¹ MACDONALD J., *Grandes Batallas del Mundo*, Barcelona, 1995, pp 82-102.

unidades mediante el envío de despachos empleando su EM; y ordenaba personalmente el momento de intervención de la artillería y de la caballería, definiéndoles los objetivos.

Todo el conjunto estaba desplegado en el terreno que había sido elegido para el enfrentamiento y constituía un campo de batalla "reunido", "estático", "reducido y abarcable por la vista del general en jefe. En resumen, se trataba de un empleo sucesivo de las tres armas combatientes: infantería, artillería y caballería, que actuaban bajo la observación y las órdenes directas del mando.

Las grandes unidades no eran meras estructuras orgánicas de encuadramiento e instrucción, sino que además se comportaban como unidades de empleo operativo (táctico u operacional), de forma que el jefe de un cuerpo de ejército, de una división o de una brigada, siempre dirigía directamente el combate de su gran unidad e incluso, llegado el caso, se colocaba al frente de ella para dirigir literalmente la acción de combate de su brigada, división o cuerpo de ejército⁵².

Ejército Expedicionario o Ejército de Operaciones (General en Jefe)	Cuartel General (Mariscal de Campo)	Planas mayores (Mariscal de Campo)	Representación de Artillería	
		Servicios	Representación de Ingenieros	
			Intendencia; Sanidad, Veterinaria; Vicariato castrense; Cronistas e interpretes	
	1º Cuerpo de Ejército (Mariscal de Campo)	Brigada de Vanguardia	4 Batallones	
		División (Mariscal de Campo)	1ª Brigada	4 Batallones
			2ª Brigada	4 Batallones
		1 Escuadrón 3 Compañías de Artillería (18 Piezas) 1 Compañía Ingenieros		
	2º Cuerpo de Ejército (Teniente General)	1ª División (Mariscal de Campo)	1ª Brigada	4 Batallones
			2ª Brigada	4 Batallones
		2ª División (Mariscal de Campo)	1ª Brigada	4 Batallones
			2ª Brigada	4 Batallones
		1 Escuadrón 3 Escuadrones de Artillería (18 Piezas) 1 Compañía Artillería 1 Compañía Ingenieros		
	3º Cuerpo de Ejército (Teniente General)	1ª División (Mariscal de Campo)	1ª Brigada	4 Batallones
			2ª Brigada	4 Batallones
		2ª División (Mariscal de Campo)	1ª Brigada	4 Batallones
			2ª Brigada	4 Batallones
		1 Escuadrón 2 Escuadrones de Artillería (14 Piezas) 1 Compañía Artillería 1 Compañía Ingenieros		
	Cuerpo de Reserva (Teniente General)	1ª Brigada	4 Batallones	
		2ª Brigada	4 Batallones	
		1 Escuadrón 3 Escuadrones de Artillería (12 Piezas) 2 y 1/2 Compañía Artillería 2 Compañía Ingenieros		
	División de Caballería (Mariscal de Campo)	1ª Brigada Caballería	5 Escuadrones	
		2ª Brigada	4 Escuadrones	
		3 Escuadrones de Artillería (12 Piezas)		

⁵² HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit, Madrid, 1929, p. 16. "...Prim (Teniente General Jefe del Cuerpo de Ejército de Reserva) se puso a la cabeza de Vergara, Príncipe y Luchana, ...Prim poniéndose a su cabeza lo lanzó a la bayoneta...".

En esta guerra, el ejército expedicionario español estaba organizado en cuerpos de ejército, constituido por brigadas y divisiones exclusivamente de infantería. Además, cada uno de ellos disponía de algunas unidades de caballería, artillería e ingenieros, directamente subordinadas al mando del mismo. Las brigadas, en general, disponían de cuatro batallones. La artillería se articulaba en compañías o escuadrones o incluso en medias compañías; la caballería se organizaba en escuadrones y los ingenieros en compañías.

El total de efectivos del ejército expedicionario español en la Guerra de África fue de unos 38.000⁵³: 52 batallones (32.240 infantes); 13 escuadrones (1.625 jinetes); 7,5 compañías y 11 escuadrones de artillería (unos 2.775 artilleros y 74 piezas); 5 compañías de ingenieros (unos 750 efectivos); además, incorporaba personal del Cuartel General (unos 550 efectivos). Al analizar la orgánica del Cuerpo Expedicionario se pueden deducir las características de su forma de combate, antes apuntadas:

- Gran proporción de infantería con respecto al resto de las armas que suponía un 85% del total de efectivos. Con respecto al resto de las armas, la relación aproximada era de 20 infantes por cada jinete y se contaba con una pieza de artillería por cada 500 hombres⁵⁴.
- La caballería al igual que la artillería estaba centralizada y dependía directamente del Jefe del cuerpo de ejército.

En comparación con la articulación francesa africana se puede decir que la proporción de caballería era mucho menor (columna móvil francesa 1,5 infantes/1 jinete) y la de artillería mucho mayor (columna francesa 1 pieza/2.700 combatientes). La razón era que mientras las fuerzas marroquíes combatieron como un ejército regular presentando batalla en campo abierto, las harkas argelinas utilizaron un tipo de guerra irregular, manteniendo sus unidades en continuo movimiento, por lo que las concentraciones enemigas, los objetivos rentables, para la artillería eran casi inexistentes y, además, las piezas de artillería y su logística restaban movilidad a las columnas.

Durante las marchas de aproximación a los objetivos estratégicos el Ejército Expedicionario se desplazaba formando una gran columna, hasta que alcanzaba la zona próxima al objetivo. El 23 de

⁵³ Los datos que sirven de base para los cálculos se han obtenido de la información contenida en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 22.

⁵⁴ DIRECCIÓN DE DOCTRINA MADOC, MODULO DE PLANTILLA ORGÁNICA 2011. A efectos de que sirva como unidad de referencia una *brigada ligera* del ejército español con 4.442 efectivos está organizada en: un cuartel general (37); tres batallones de infantería (2.045) con 12 morteros de 81 mm de apoyo; un grupo de Artillería (452) y 18 piezas de 105 mm de apoyo; una batería de defensa aérea (100); una unidad de ingenieros (447); una unidad de transmisiones (212); una unidad de caballería (291). La proporción de infantería es del **60%**. La relación es de aproximadamente **una pieza de artillería** (4.442/30 pieza, morteros y artillería) **por cada 150 efectivos**; 7 infantes por cada elemento de caballería; 10 infantes por cada ingeniero.

marzo de 1860, las fuerzas expedicionarias desarrollaron una marcha para tomar la ciudad Tánger, lo que finalmente no se realizó. El conjunto constituía una columna compuesta por 64 batallones, 4 escuadrones de caballería, 5 compañías de ingenieros y 9 baterías con 62 piezas de artillería, en total 41.254 hombres y 1.573 caballos y acémilas. En este caso las proporciones de infantería, el 96%, fueron todavía superiores a las del inicio de las operaciones; la relación entre infantes y jinetes era de 80 a 1; la de artillería era de una pieza por cada 665 hombres⁵⁵.

Si el enemigo presentaba combate en campo abierto, se pasaba del orden de marcha al de batalla desplegando las fuerzas en las rígidas formaciones presentadas y formando el *cuadro* cuando la situación lo requiriera⁵⁶. Durante los estacionamientos, al igual que el ejército francés en Argelia, las unidades estacionaban de acuerdo con las operaciones a realizar al día siguiente, de esta forma los campamentos se organizaban teniendo en cuenta el orden de marcha previsto.

La forma de organizarse, acampar, desplazarse, desplegar, combatir y de ejercer la acción de mando de las fuerzas españolas en la Guerra de África estuvo totalmente adaptada al escenario marroquí, ya que a lo largo de éste conflicto el reino de Marruecos dispuso de un ejército regular⁵⁷ y presentó batalla en campo abierto.

A lo largo de los años 1860, las investigaciones en armamento ligero mejoraron las capacidades del fusil⁵⁸, con la aparición del disparo engarzado, la retrocarga y el rayado del cañón, y aumentaron su alcance, cadencia y precisión, lo que facilitó el combate en orden abierto, aumentar los despliegues, separándose los combatientes que podían disparar tendido y protegerse del fuego enemigo por la ocultación.

En esos mismos años la Artillería realizó grandes avances. En cuanto a los tubos se sustituyó el bronce por bronce comprimido o acero, lo que incrementó la resistencia de las piezas y permitió aumentar las cargas de proyección, además, se introdujo el rayado del ánima, la retrocarga y los sistemas de cierre. Tal como lo recoge De Sousa: *"a partir de la segunda mitad del siglo XIX, el rayado del ánima y las*

⁵⁵ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 22.

⁵⁶ Ibidem., p. 18. El día 23 de Enero de 1860 "El enemigo intentaba envolver por ambas alas con su caballería la línea española...el Cantabria que se vio obligado a formar el cuadro...".

⁵⁷ Ibidem., pp. 13 y 18.

⁵⁸ MACDONALD J., op. cit., Barcelona, 1995. Johann Nikolaus Dreyse (1787-1867) diseñó en 1836 el fusil de retrocarga *Dreyse*, para el ejército prusiano, un fusil de ánima rayada de gran precisión, que tenía una cadencia de 7 a 10 disparos minuto y un alcance de 600 m. El sistema fue mejorado por el ejército francés que aumentó el alcance hasta 1.400 m., incorporando el obturador de caucho en la recámara.; HUON J., *Les cartouches pour fusils & Mitrailleuses*", 1986, p. 195. En agosto de 1866, Francia patentó el "fusil de aguja del sistema *Chassepot*". Su "disparo" se componía de la vaina con pólvora negra y el fulminante en la base, y la bala que se unía a la vaina con un cordel. El *Chassepot* marcó el inicio de la era de los fusiles de cerrojo. A partir de 1874, fue modificado para emplear cartuchos metálicos

*mejoras tecnológicas provocarían una auténtica revolución, no solo en la estructura de las bocas de fuego, montajes y proyectiles, sino en su empleo táctico en el combate. Como consecuencia del rayado, hacia 1860 comenzaron a aparecer en los ejércitos europeos piezas de retrocarga fundadas en el cierre de cuña ó en el de tornillo*⁵⁹. Posteriormente en la década de 1880, en el campo de las pólvoras, se inventó la pólvora "sin humo". Igualmente se avanzó en el diseño de las municiones y de los explosivos. Todos estos adelantos, tal como había ocurrido con el fusil, incrementaron el alcance, la precisión, la cadencia y poder de destrucción de la Artillería.

En esa misma década apareció la ametralladora, a pesar de que su empleo no resultó tan decisivo como, tras una serie de mejoras, lo sería años después.

En la guerra franco-alemana (1870-71), los avances en la artillería y el fusil marcaron el declive de la caballería en Europa, arma que había dominado los campos de batalla durante 150 años. Las nuevas armas obligaron a ampliar los despliegues y a configurar un campo de batalla mucho más extenso.

En España, las enseñanzas de ese enfrentamiento y la aparición de los nuevos sistemas de armas llevaron a la publicación de primera "Doctrina" referida específicamente al empleo de las unidades en campaña. Por RD de 2 enero de 1882, el *Reglamento del Servicio Militar de Campaña* sustituyó al tratado séptimo de las ordenanzas de Carlos III.

En esa publicación se recogían innovadores aspectos como: el empleo del ferrocarril en las operaciones (Título I); la evolución del combate de infantería (Título VI), con la transición del combate "en orden cerrado" al combate "en orden abierto", tal como recogía la Doctrina de 1882, *"a pesar de la agilidad y destreza que se recomienda al soldado de infantería para utilizar el terreno, buscar abrigos, esconderse y agazaparse, nunca debe hacerlo por sí mismo, sino atendiendo a la voz del oficial"*⁶⁰; las modificaciones en el empleo de la caballería, con el abandono de la *carga* como principal forma de actuación y asignando nuevas misiones relacionadas con la exploración y la seguridad (Título IV y VI); la evolución del empleo de la artillería (Título VI), que tomaba una importancia sin precedentes y que convertían a este arma en protagonista del combate.

La ametralladora, apareció por primera vez en la Guerra Franco-Prusiana, sin embargo no proporcionó resultados concluyentes, ya que los franceses, que la experimentaban desde 1866, no llegaron a darse cuenta de sus posibilidades porque *"se desplegó en batería de forma ineficaz como una boca de fuego*

⁵⁹ DE SOUSA Y FRANCISCO A., *Historia de la Artillería. Evolución histórica de los materiales de artillería y sus municiones*.

⁶⁰ EMCE, *Reglamento del Servicio Militar de Campaña*, 1882, Tratado VI.

*ordinaria*⁶¹. Es probable que esa fuese la razón de no ser mencionada en la publicación española. Sin embargo, algunos años después, la aparición de nuevos modelos más ligeros y prácticos, como la *Maxim* (1884) y la *Browning* (1885)⁶², sería una de las principales razones para modificar definitivamente las formas de actuación de las armas generales.

La publicación de la Doctrina española de 1882, orientada a las guerras europeas, generó la reacción de algunos militares. El general Salamanca puntualizaba durante la sesión de aprobación del innovador reglamento en el Congreso: "*En este reglamento se nos habla de todo lo que se hace en los grandes ejércitos extranjeros, pero no se nos habla nada de lo que debemos hacer en el nuestro, pequeño, y en una clase de guerra bien distinta*"⁶³. Salamanca se refería a la guerra de guerrillas en Cuba, pero sus palabras resultarían premonitorias para los escenarios marroquíes.

Salamanca tenía parte de razón pues hasta 1891 no se incorporarían al ejército español los avances de la artillería, el armamento portátil no se actualizaría, y solo en parte, hasta 1893, y las primeras ametralladoras no llegarían a nuestras unidades hasta mucho después, en 1896, por lo que la Guerra de Margallo (1893) no ofreció grandes enseñanzas a la táctica colonial⁶⁴.

Durante este periodo (1830-1909) Francia, después de una larga experiencia, introdujo conceptos que fueron definiendo las tácticas de empleo en los escenarios coloniales. En 1886, tenía ya bien definido gran parte de su ejército colonial representado por las *Tropas Coloniales* y *l'Armée d'Afrique*⁶⁵, constituido en su mayor parte por voluntarios y profesionales: *La Légion* extranjera se creó en 1831; los "cazadores de África", cuerpo de caballería europeo, en 1841, mismo año en el que se crearon la caballería indígena, "*spahis*" y los *tiradores argelino-tunecinos*; el cuerpo de europeos de los *zuavos* argelinos lo sería en 1842; y los *tiradores senegaleses* en 1857. Años después, se reorganizaría la infantería y la artillería colonial (1900) y se crearían las unidades indígenas marroquíes -*goum* de caballería e infantería (1908) y *tiradores marroquíes* (1915).

⁶¹ MACDONALD J., op. cit., Barcelona, 1995.

⁶² JOHN E, *The Social History of the Machine Gun*, London, 1976. En 1884, la ametralladora *Maxim*, inventada por el estadounidense nacionalizado británico Hiram Maxim, aprovechaba la presión de los gases generados por el disparo para hacer retroceder el cañón y realizar las operaciones para alimentar un nuevo cartucho desde una cinta situada en el lateral del arma. En 1885, *Browning* creó, en Estados Unidos, un modelo mejorando la misma idea, que posteriormente fue adoptada para los fusiles semiautomáticos.

⁶³ Referencia a los debates recogido en DSC referenciado en CANTALAPIEDRA L., *El Reglamento del Servicio Militar de Campaña de 1882*, Ejército 2004, nº 757 mayo, p. 33.

⁶⁴ CABALLERO F., *Memorias inéditas*, Madrid, 1932, p. 17. "...La campaña de Melilla del 93 no fue brillante; ...aquellos fue breve...no pudo hacer mella en mis particularidades ideas...".

⁶⁵ Ver capítulo 4. Modelo de penetración francés.

En 1886, Paul Bert, "colonista" francés en esas fechas Residente General en Tonkin y en Annam, asumiendo las ideas de Gallieni y Lyautey, estableció en el 50% la proporción de tropas indígenas en los ejércitos franceses en ultramar, aunque esa proporción casi siempre fue muy superior. Según, Girardet, los escritos de Paul Bert, que diseñaron la política de pacificación insisten en la necesidad de atraerse a los "simpatizantes" locales, integrando a estos indígenas en el ejército regular, "*cada batallón debe estar reforzado por un batallón indígena*", y atrayendo a las fuerzas irregulares, con la misión combatir bandas adversas. Sin embargo, a pesar de que Bert, hablaba de una proporción del 50%, el mismo refería que, en 1886, el ejército de Tonkin y Annam tenía exactamente 9.170 europeos (43,7%) y 11.816 indígenas (56,3%), y además recalca que entre los 9.170 "europeos" "*había una gran fracción de tiradores argelinos*"⁶⁶. En esos mismos años también Inglaterra fue definiendo la proporción entre indígenas y metropolitanos aunque la extensión de su imperio, la riqueza de su Tesoro y lo reducido de su ejército profesional le llevaron a determinar proporciones que no pueden ser empleadas como datos comparativos con el resto de los ejércitos coloniales⁶⁷.

En lo que se refiere a las fuerzas españolas desplegadas en África, ese mismo año de 1886, la *Compañía de Moros tiradores de Ceuta* estaba formada por unos 50 nativos bajo el mando de tres oficiales del ejército español. Sus misiones fundamentales estaban relacionadas con la realización de guardias de honor y el empleo como guías e intérpretes⁶⁸. Por RO de 16 de febrero esa unidad se fusionó, con el escuadrón de *Cazadores de África* dando lugar a la *Milicia Voluntaria de Ceuta*, en total unos 150 efectivos.

En 1903, Lyautey introdujo en Argelia importantes novedades estratégicas y tácticas para la guerra irregular. La acción militar se apoyada en puestos fijos enlazados por columnas muy móviles⁶⁹. Esas columnas recibieron el nombre genérico de *grupo móvil* que se constituyó como unidad fundamental de empleo táctico. La primera de estas unidades estuvo bajo el mando de un comandante y contaba con entre 500 y 700 hombres, con 250 efectivos de infantería, una sección de ametralladoras, entre 200 y 400 jinetes y 2 piezas de artillería, con unos 50 hombres.

Para aumentar la capacidad de marcha, Lyautey incorporó un nuevo concepto, el de compañía de infantería montada. Esta unidad, de 250 hombres, tenía en plantilla 120 mulos, -cada dos hombres un

⁶⁶ GIRARDET R., *Paul Bert, la politique coloniale*, en HAMON L., *Les Opportunistes: les débuts de la République aux républicains*, Paris, 1991, p. 187.

⁶⁷ HOLMES R., *Sahib, the British soldier in India*, London, 2005. En 1857 la proporción de soldados indígenas, conocidos como *sepoys* o *cipayos*, en el Ejército británico desplegado en la India era superior al 85% (226.500 indígenas frente a 39.800 europeos), que se redujo al 68% en 1906 (158.500 nativos frente a 74.500 europeos).

⁶⁸ CORTES T., op. cit., *Tabor*, nº 30, Noviembre 2011, p. 81.

⁶⁹ LYAUTEY L. H., *Vers le Maroc, lettres du sud-oranais 1903-1906*, Paris, 1937, pp. 6, 28 y 31.

mulo-, que montaban por turnos, permitiendo que el hombre que iba a pie cargase su mochila en la acémila. Las compañías podían así fácilmente recorrer 50 kilómetros al día. Cada batallón de La Legión extranjera y uno de los batallones de tiradores de cada agrupación de indígenas (cuatro batallones), del grupo móvil tenían una de sus cuatro compañías montada.

En el caso de España, la guerra irregular en Cuba ofreció interesantes experiencias a los africanistas españoles, que incorporaron algunas de ellas desde las primeras campañas africanas, no en vano, tras finalizar la guerra en Cuba, muchos de ellos pasaron a servir en África.

En lo que se refiere al personal de las unidades en Cuba, era una práctica tradicional incorporar nativos voluntarios o de reemplazo en las unidades españolas, que en ningún caso podrían servir de referente a la creación de las unidades indígenas en África. Los voluntarios cubanos que servían en el ejército español no podían considerarse fuerzas indígenas pues, en 1898, estaban perfectamente integrados en la sociedad española cubana, incluso la guerra pudo considerarse una guerra civil entre cubanos. Según Riesgo, en 1898, al servicio español había 80.000 voluntarios y guerrilleros cubanos⁷⁰.

En cuanto a tropa profesional, en 1868, siendo Valeriano Weyler teniente coronel, se creó la unidad de élite conocida como los voluntarios de Valmaseda de características similares a lo que después sería La Legión extranjera. Los milicianos eran llamados *voluntarios del Comercio* porque recibían su sueldo de los comerciantes, algo parecido a los primeros *sepoys* británicos al servicio de la *Compañía de las Indias Holandesas*⁷¹. En esta unidad se encuadraron hombres de "*todos los colores, razas y cataduras*". En palabras de Sousa⁷², era un grupo difícil de disciplinar formado hasta por convictos. No se toleraba a ninguno de los mandos de esta unidad comer más ni mejor que el último de sus soldados; se les exigía, siempre, en los combates, exponerse más que sus hombres, que les seguían ciegamente. Las misiones que llevaron a cabo hubieran sido impensables con unidades de tropas regulares⁷³. Sin embargo, esta experiencia, de empleo de voluntarios profesionales, inicialmente no fue considerada para las campañas africanas españolas hasta que, en 1920, con la creación del Tercio de extranjeros, se incorporó como una lección aprendida de la actuación del ejército francés en Marruecos.

⁷⁰ RIESGO PEREZ DUEÑO J., *La guerra de Cuba, un capítulo insuficientemente conocido de nuestra historia de América a la luz de la nueva historiografía*, UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS, p. 39.

⁷¹ HOLMES R., *Sahib, the British soldier in India*, London, 2005.

⁷² cita de Sousa (1939) en RIESGO PEREZ DUEÑO J., op. cit., p. 39.

⁷³ http://mgar.net/cuba/cuba_68.htm

En cuanto a unidades operativas, en Cuba se consolidó "la columna" como organización para desarrollar acciones de la "guerra irregular"⁷⁴. Este tipo de unidad se había concebido para combatir a "las partidas" ligeras de a pie o a caballo organizadas por los insurrectos. La columna española estaba compuesta por fuerzas de infantería, caballería y artillería de montaña. Aunque su entidad era variable, esta se puede cifrar en unos mil efectivos sobre la base de un batallón de infantería (600) y tropas de voluntarios nativos de infantería (200), un escuadrón de caballería (150) y una sección de artillería (50), a dos piezas. La artillería de las columnas debía efectuar frecuentemente misiones de acompañamiento y apoyo, que requerían el empleo de material ligero, de tiro rápido, que implicase un fácil de transporte y un sencillo manejo y municionamiento.

La "columna cubana", en cuanto a su composición, guardaba grandes similitudes con el *grupo móvil* francés empleado en Argelia de 1906, sin embargo, en aquella la forma de combate de las armas generales no había evolucionado mucho respecto a las guerras anteriores. La infantería española, tras establecer contacto con la partida enemiga se batía en secciones cerradas y la carga de caballería era la forma de acción tradicional. Según Caballero, *"algunas veces se formaba el cuadro, casi siempre en formaciones lineales, empleando el fuego por descargas y por excepción el individual, las cargas a la bayoneta y las de la caballería eran constantes, el orden abierto puede decirse que no se empleo, y la artillería reducida a la de montaña de menor calibre, era solo una impedimenta activa, que en momentos determinados reforzaba el fuego de los fusiles"*⁷⁵.

La columna interarmas se incorporó como lección aprendida de Cuba al escenario marroquí desde la primera campaña, en 1909, aunque introduciendo modificaciones en la forma de combatir de la infantería, la caballería y la artillería, aportadas por los últimos conflictos -la guerra chino-japonesa, las anglo-boers, la turco-helena y la ruso-japonesa-, seguidos de cerca por el ejército español. De todos ellos, según Caballero, entonces capitán de infantería destinado en Madrid, el conflicto que más impactó a los oficiales españoles fue el anglo-boer en 1899, considerado como el primer conflicto de "guerra irregular" con dimensión internacional. La derrota británica más sonada se produjo el día 14 de diciembre de 1899, cuando el general británico Redvers Buller, al mando de unos 20.000 hombres y 44 cañones, fue vencido, en el río Tugela, por el general Louis Botha al mando de unos 8.000 boers armados del fusil Mauser *Gewehr* modelo 1898 y algunas piezas de artillería de montaña. En el

⁷⁴ VERDERA FRANCO L., *La Artillería y el adiós a las indias. De las últimas misiones a las repercusiones del 98*, MILITARIA. Revista de Cultura Militar nº 10, Madrid, 1997, pp. 165-166.

⁷⁵ CABALLERO F., op. cit., Madrid, 1932, p. 64.

combate los boers emplearon trampas y emboscadas y los británicos sufrieron 1.127 bajas y perdieron 10 piezas de artillería. Las fuerzas de Botha declararon unas 40 bajas entre muertos y heridos⁷⁶.

En este conflicto, un pueblo "pequeño", con el esfuerzo de la población y el conocimiento del terreno, consiguió gracias a sus excepcionales tiradores, infringir importantes derrotas al ejército más importante del mundo. Se produjo, entonces, en las unidades españolas una fiebre por la instrucción de tiro, para hacer un tirador excepcional, *"procurando que el soldado, en sus pasos por las filas, dedicase un mayor esfuerzo al logro de que en el manejo de su fusil obtuviese la mayor destreza"*⁷⁷.

Por otra parte en Argelia, entre 1903 y 1910, durante la estancia de Lyautey, el ejército francés consolidó el *grupo móvil* como unidad de empleo táctico, con unos 1.000 efectivos al mando de un coronel. Un ejemplo de este tipo de unidad, desplegó en 1906, en Berguent (Ras Aïn), al sur de Uxda, Lyautey lo definió como *"grupo móvil del coronel Henrys"* y estaba compuesto por una sección de artillería, tres compañías de infantería (750), tres pelotones de *spahis* (90) y 200 o 300 jinetes "irregulares". En total unos 1.100 efectivos con una proporción del 70% infantería, el 28% caballería y 1 pieza de artillería por cada 550 hombres⁷⁸.

Desde el punto de vista de la evolución en la táctica colonial francesa, el periodo comprendido entre 1907 y 1912, ya en Marruecos, puede considerarse poco representativo y constituyó una etapa de transición hasta la llegada de Lyautey al país en 1912. Desde agosto de 1907 hasta enero de 1908, el general Drude contó, para pacificar la Chaouilla, con una fuerza de unos 2.600 hombres: tres batallones de infantería, un escuadrón y medio de caballería, una sección de ametralladoras y dos baterías de artillería. En los avances se empleó el viejo "cuadrilongo argelino". Todo avance estaba precedido de un reconocimiento, que obligaba a que al desplazarse uno de los frentes del cuadro el resto quedase inservible. Así, se volvió a antiguos debates: *"llegó por entonces a estudiarse una verdadera táctica de cuadros y los flanqueos y apoyos fueron extraordinariamente discutidos, el célebre rombo de Bugeaud salió otra vez a relucir"*⁷⁹. En enero de 1908 el general D'Amade sucedió a Drude, su fuerza se incrementó en tres batallones de infantería, cuatro escuadrones de caballería y una batería. En marzo se hizo cargo el general d'Experey y se reforzó el dispositivo con tres batallones más

⁷⁶MACDONALD J., op. cit., Barcelona, 1995, p. 118-125. Segunda guerra anglo-bóer (1889 y 1902). Los británicos sufrieron tres importantes derrotas entre los días 10 y 15 de diciembre de 1899, en la que se llamó la "semana negra". El 10 de diciembre, perdieron en Stomberg 600 hombres y dos piezas de artillería; posteriormente, fueron derrotados en Magersfontein, sufriendo 948 muertos; y el día 14, en el río Tugela los sufrieron 1.127 bajas, de ellas 143 muertos y 240 desaparecidos, y perdieron 10 piezas de artillería.

⁷⁷ CABALLERO F., op. cit., Madrid, 1932, p. 77.

⁷⁸ LYAUTEY L. H., *Vers le Maroc, lettres du sud-oranais 1903-1906*, Paris, 1937, p. 46.

⁷⁹ NUESTRO TIEMPO, op. cit., Madrid, septiembre 1918, Año XVIII, núm 237, p. 267.

de infantería y dos batallones más de senegaleses, además de diferentes apoyos, ascendiendo el total de las fuerzas a unos 14.000 efectivos. Sin embargo, a pesar de constituir un periodo puramente experimental, por ser las primeras operaciones francesas en Marruecos, sirvieron de enseñanza para las fuerzas españolas antes de la campaña 1909, como lo demuestra el desembarco de una columna interarmas española en Casablanca, en 1907⁸⁰. En el cuadro adjunto se recoge la evolución de los efectivos franceses entre 1907 y 1908, así como, las proporciones entre las diferentes armas combatientes.

FECHA/JEFE	INFANTERIA	CABALLERIA	ARTILLERIA	EFFECTIVOS
AGO 1907. Gral. Drude	3 Bon (2.100) 80%	1,5 Escon. (225) 9%	2 Bías. (8 pz) 1 pz/325	2.600
ENE 1908. Gral. D'Amade	6 Bon (4.800) 80%	5,5 Escon. (825) 14%	3 Bías (12 pz) 1 pz/500	6.000
MAR 1908. Gral D'Experey	11 Bon (9.800) 67 %	5,5 Escon. (825) 6%	3 Bías (12 pz.) 1 pz/1.170	14.000

El análisis de los datos de la tabla, permite concluir que, con respecto a los primeros años de Argelia, se observa un incremento ostensible de la proporción de Infantería sobre la caballería, debido a que el enemigo marroquí era mucho más estático que el argelino, y, en algunos casos, un incremento de la artillería, tendencia observada en los últimos conflictos.

La victoria del Japón sobre Rusia en 1905, mostró a los oficiales españoles la importancia de factores como la moral de combate, el valor y el espíritu de abnegación, que imprimió a los ejércitos occidentales una marcada orientación hacia la ofensiva a todo trance. Puso de moda el ataque sucesivo en "guerrillones" por oleadas de asalto, sustituyendo a la sección en formación cerrada y al cuadro, que todavía nuestros oficiales habían empleado en la guerra de Cuba. El conflicto remarcó definitivamente el papel de la artillería en el combate, que pasó de ser un mero refuerzo del fuego de fusilería a convertirse en el "principal elemento de la ofensiva"⁸¹. Además hizo reconocer el valor de los ingenieros y de las obras de fortificación. Muchas de estas enseñanzas, que alcanzarían su máxima expresión en la I Guerra Mundial, se incorporaron, convenientemente adaptadas, a la táctica de las campañas africanas de 1909.

En cuanto a las fuerzas indígenas, el 31 de diciembre de 1909 se reorganizó nuevamente la *Milicia Voluntaria de Ceuta* con la creación de dos compañías de *Moros Tiradores*, con un total de 492 efectivos, bajo el mando de dos oficiales indígenas y un *Fackich*⁸².

⁸⁰ LIBRO ROJO ESPAÑOL, doc. N° 336, p. 141. Telegrama del Ministro de Estado al Encargado de Negocios de España en Tánger en 9 de agosto de 1907 citado en HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, pp. 112 y 113. El 15 de agosto de 1907 desembarcó un destacamento español en Casablanca de unos 500 efectivos, combinando fuerzas de infantería y caballería y una sección de ametralladoras.

⁸¹ CABALLERO F., op. cit., Madrid, 1932, p. 78.

⁸² CORTES T., op. cit., *Tabor*, n° 30, Noviembre 2011, p. 81.

3.1.2. Armamento y material

Fusil. Desde 1874 el ejército español estaba armado con el fusil sistema *Remington 71/89* de calibre 11 mm., además de la tercerola y mosquetón del mismo sistema⁸³. En 1885, se creó una comisión para estudiar la adopción de un fusil repetidor de pequeño calibre y se analizaron los diferentes modelos que ofrecía la casa *Mauser*⁸⁴. Mientras la comisión desarrollaba las experiencias, en octubre de 1893, estalló la Guerra de Margallo en Melilla. El gobierno español se vio obligado a adquirir aceleradamente 10.000 fusiles *Mauser* del modelo argentino de 1891, calibre 7.65 mm. En junio del año siguiente, después de apaciguada la zona de Melilla, estos fusiles fueron enviados a Cuba.

Finalizados los trabajos de la comisión, resultó seleccionado el fusil 7 mm Mauser al que se denominó *Fusil Mauser Español modelo 1892*, que fue declarado reglamentario por RD de 30 de noviembre de 1892. Las pruebas finales de evaluación duraron un mes⁸⁵ y estuvieron a cargo de fuerzas del Regimiento de Infantería Saboya Nº 6 y del Batallón de Cazadores de Puerto Rico Nº 19. Según información Del Corral, en ellas se emplearon 1,200 fusiles del modelo experimental (*Mauser* belga de 1890) calibre 7,65 y se consumieron 500.000 cartuchos⁸⁶. La RO de 7 de diciembre de 1893, lo declaró de nuevo reglamentario con el nombre de *Fusil Mauser español modelo 1893* y puso punto final a un largo período de ensayos y pruebas iniciados casi nueve años antes con objeto de dotar al ejército español de un arma de repetición. La *carabina Mauser modelo 1895*, de la misma familia que el fusil y semejante en el diseño aunque de dimensiones mucho más reducidas, fue el arma principal de la caballería. Este fusil acompañaría a la infantería española no solo en las campañas de África, sino también en gran parte de los conflictos en los que intervino España en la primera mitad del siglo XX, permaneciendo en servicio durante cerca de sesenta años.

Ametralladora. En 1896, España incorporó la ametralladora a sus ejércitos. Se trataba de 12 ametralladoras *Maxim-Nordenfelt* modelo 1895⁸⁷, que con destino a la guerra de Cuba, dieron fatal resultado por exigir el empleo de un cartucho especial diferente al del fusil *Mauser*. Tras realizarles una ligera modificación, se destinaron 4 de ellas a la Comandancia de Artillería de Ceuta y otras 4 a la de Melilla, las 4 restantes quedaron en la 1ª Sección de la Escuela Central de Tiro.

La aparición de nuevos modelos hizo que se nombrara una comisión de experiencias para elegir el más conveniente. Se estudiaron diferentes máquinas entre ellas las *Maxim*, *Bergmann*, *Schwarzlose*,

⁸³ <http://home.coqui.net/sarrasin/tercerola.htm>.

⁸⁴ <http://armasonline.galeon.com/documentos/mauser.html>.

⁸⁵ <http://home.coqui.net/sarrasin/maus.htm>.

⁸⁶ DEL CORRAL M, *Crónica de la Guerra de África*, TOMO I, Madrid, 1910, p. 209.

⁸⁷ ACOSTA J. M., "Ametralladoras y fusiles ametralladores", *Tabor*, nº 30, Noviembre 2011, p. 96.

Skoda, *Vickers* y *Hotchkiss*. Los sucesos de Casablanca, en 1907, obligaron a organizar con las 12 *Maxim* existentes tres secciones a 4 ametralladoras cada una, dos de ellas asignadas a Ceuta y Melilla y la tercera a la brigada de cazadores de Algeciras. Finalizados los estudios de la Comisión de Experiencias, en 1908, se adquirió un lote de 20 ametralladoras *Hotchkiss*⁸⁸. Así, el parque de ametralladoras español quedó constituido por 32 máquinas.

Artillería. En lo referente a la evolución de la artillería en España, durante la segunda mitad del siglo XIX, en 1858, se dispuso que se procediese al ensayo del rayado de cañones "*debido a la escasez de recursos económicos..., que no permitía la adquisición de cañones de acero*". Estas piezas de bronce y avancarga constituyeron la primera artillería rayada española que actuó en combate, en la Guerra de África 1859-1860, donde también se empleó una batería de cohetes.

Los primeros cañones de retrocarga utilizados en España -el *Krupp* de 8 cm. largo, de acero fundido, con doce rayas, con un alcance máximo de 3.450 m.- se compraron en Alemania a finales de 1867 y se emplearon por primera vez, en septiembre de 1868, por el General Pavía contra las tropas del general Serrano, en la batalla de Alcolea. A partir de entonces, y hasta 1891, se desarrollarían diferentes modelos nacionales: el general Elorza, propuso la fabricación de un cañón de bronce de 8 cm. de retrocarga, igual a los de *Krupp* pero más corto, que se realizó en Sevilla, era similar a los de acero y fue reglamentario en diciembre de 1869; el comandante Plasencia, durante la 3ª Guerra Civil Carlista (1872-1876), desarrolló un cañón de acero de 8 cm. de retrocarga para montaña. Por su parte los carlistas adquirieron unas 70 piezas del modelo inglés *Withworth*, la sección transversal del proyectil era un hexágono regular y la pieza disponía del mismo rayado.

Al final de la Guerra Carlista se iniciaron dos décadas marcadas por un gran desarrollo de la industria artillera en España y se consiguió dotar a las unidades de excelentes materiales de fabricación nacional. Álvarez de Sotomayor, propuso, en 1880, un sistema completo de piezas de diferentes calibres, aunque solo se fabricó en serie el cañón de 8 cm., con el que se dotó a las baterías a caballo y regimientos montados. También se fabricaron piezas rayadas de bronce-acero (bronce comprimido) para la artillería de sitio, proyectadas por Plasencia, Verdes-Montenegro y Onofre Mata, que se declararon reglamentarias en 1891.⁸⁹

En 1901, para renovar su parque de artillería, España inició el proceso de evaluación de diferentes materiales de tiro acelerado de 7,5 cm., finalizando con la adquisición del cañón francés *Schneider*,

⁸⁸ SECCIÓN DE ARTILLERÍA, op. cit., Madrid, 1910, pp. 227 y 228.

⁸⁹ DE SOUSA Y FRANCISCO A., op. cit.

adquiriéndose también la patente de fabricación, que se declaró reglamentario en 1906⁹⁰. Posteriormente, entre 1907 y 1908, se decidió la compra a la misma casa del cañón de montaña de 7 cm. (70/16), aunque, el exiguo crédito para la adquisición, de 1.555.840 pesetas, concedido por la ley de 7 de diciembre de 1908⁹¹, redujo el número de piezas a 48, que se incorporaron al servicio con el nombre de cañón de montaña *Schneider* de 7 cm. modelo 1908.

En los últimos días de junio de 1909, tras la recibirse una batería, la Comisión de Experiencias finalizó las pruebas de recepción del material. En noviembre de 1909, se cerró el contrato de adquisición, que fijaba la entrega de las 48 piezas y todos los respetos, accesorios, bastes y cajas de munición necesarios. Este tipo de piezas, serían las más modernas, que proporcionarían el apoyo artillero durante la campaña de 1909 y permanecieron en servicio hasta los años 1920.

A principios de siglo XX, además de los avances en artillería y la adquisición de la ametralladora, el ejército español incorporó nuevos e importantes ingenios que experimentaría en la campaña de 1909 como el globo aerostático y el automóvil, que trajeron consigo la creación de dos importantes servicios: el Servicio Automovilista de Transportes y el Servicio de Aeroestación Militar.

Automóviles. Tras la aparición en España de los primeros automóviles, importados de Francia, hasta 1898 no comenzaron a fabricarse en nuestro país. En 1902, el parque automovilístico español, principalmente centrado en Madrid y Barcelona, ascendía a no más de 80 vehículos, pertenecientes a aristócratas y gente de la alta burguesía⁹². En esas fechas se creó la Escuela de Automovilismo Militar, asignándosele algunos camiones automóviles, mientras una Comisión de experiencias comenzó a trabajar con ellos. En plena fase experimental sorprendió la Campaña de 1909⁹³.

Aerostatos y dirigibles. La primera elevación de estos ingenios en el mundo se produjo el 5 de junio de 1783 en las proximidades de París. En España se realizaron varias ascensiones: la de Agustín de Betancourt, del Real Cuerpo de Ingenieros, en el Real Sitio del Buen Retiro, en 1784; y la de un globo de diseño y fabricación "militar" del Real Colegio de Artillería de Segovia, realizada por el profesor, capitán Proust, y algunos cadetes, en San Lorenzo del Escorial, en noviembre del mismo año.

⁹⁰ Ibidem. En 1901 se adquirieron cañones Krupp alemanes y Darmanier franceses, de características similares, con un alcance eficaz de 5.000 m. Sin embargo, su puesta en servicio no fue totalmente satisfactoria.

⁹¹ SECCIÓN DE ARTILLERÍA, *Crónica artillera de la Campaña de Melilla de 1909*, Madrid, 1910., p. 351.

⁹² http://www.vehiculoclasico.es/es/historia/hist_sp/inicios.htm. VEHICULO CLASICOS, *Historia del automóvil en España*. En 1899, *La Cuadra*, lanzó al mercado el primer vehículo fabricado en España, con dos versiones, sus precios eran de 6.000 y 15.000 pesetas. En la época, el salario medio español era entre 2 y 4 pesetas diarias.

⁹³ SECCIÓN DE ARTILLERÍA, op. cit., Madrid, 1910, p. 241.

En 1793 Francia creó su primera Unidad de Aerostación y en 1795 organizó el Cuerpo de Aerostación y la Escuela, que fueron suprimidos en 1799 por Napoleón, que "*nunca valoró este eficaz medio de observación*". Durante la guerra franco-prusiana (1779-80), cuando empieza a intuirse la "expansión" del campo de batalla, el ingenio adquiriría un valor militar real para el transporte de tropas, el levantamiento de planos, la localización de objetivos o la obtención de información general del campo de batalla, empleándose 64 aeróstatos en el sitio de París⁹⁴. En la década de 1880 crearon sus primeras Unidades Aerosteras el Reino Unido, Alemania, España, Italia, Holanda, Bélgica y Dinamarca. En 1892 lo haría EEUU, que empleó globos en la Guerra de Cuba. En la batalla de las Lomas de San Juan, la artillería española cortó el cable de retención de uno de ellos, fue la primera aeronave derribada en una acción de guerra.

En 1884, tras reconocerse en España la importancia de este servicio y la necesidad de contar con una unidad de este tipo, se creó la primera Unidad de Aerostación Militar por RD de 15 de diciembre, cuyo artículo 21 decía: "*La cuarta compañía del batallón de telégrafos se ejercitará en la construcción e inflación de los globos aerostáticos, emprendiendo los ensayos y experiencias necesarios para las más útiles aplicaciones de estos nuevos instrumentos de guerra*"⁹⁵, la compañía fue puesta bajo el mando del capitán Fernando Aranguren.

En abril de 1896, tras el trabajo realizado por una comisión militar, formada por el teniente coronel José Suárez de la Vega, Jefe del Batallón de Telégrafos, y el Capitán Francisco de Paula Rojas, que estudió las unidades de Aerostación en los Ejércitos Europeos, se creó el Parque Aerostático y la primera Compañía de Aerostación, en Guadalajara, al mando del comandante Pedro Vives Vich. En 1888 se adquirió en Francia un globo esférico, de la casa YON, que en la primera ascensión, en la Casa de Campo, se elevó hasta los 400 m., posteriormente lo haría hasta los 500 m. Durante las siguientes experiencias, el globo se incendió y se abandonó su empleo ya que se demostró inseguro e ineficaz.

Finalmente, se optó por la adquisición del globo-cometa alemán *Parseval* que permitía una mayor estabilidad frente al viento y, por tanto, mejores condiciones para la observación. El 11 de diciembre de 1900 se realizaron las primeras ascensiones, a cargo del comandante Vives y el capitán Giménez Saenz, y se inició la formación de pilotos y observadores mediante escuelas prácticas. En 1901 el Servicio de Aerostación pasó a depender del Ministerio de la Guerra. En 1904, en una visita del rey

⁹⁴ MEXÍA Y ALGAR J.I., *La aeroestación militar en España (1884-1934)*, Conferencia en el CESEDEN en las XII Jornadas de Historia Militar, enero, 2007.

⁹⁵ GARCIA FIGUERAS T. y otros, *España en sus héroes*, Madrid, 1969, pp. 385 y 386.

Alfonso XIII al polígono de Guadalajara se bautizaron dos globos "cometa" con los nombres de "María Cristina" y "Alfonso XIII"⁹⁶.

España también desarrolló experiencias en el campo de los *dirigibles*, ingenios que se preveían como la principal opción al vuelo libre cuando las experiencias de la aviación aventuraban un claro fracaso. Desde 1905 hasta 1908, los diferentes proyectos de construcción de un *dirigible* fueron desarrollados por el ingeniero Leonardo Torres Quevedo auxiliado por el capitán de ingenieros Alfredo Kindelán. En sus experiencias estuvieron conectados con el Servicio de Aerostación y asentaron su Centro de Ensayos de Aeronáutica (CEA) en el Parque de aerostación de Guadalajara, dirigido por el coronel Vives Vich. Los desencuentros con los aerosteros militares llevaron a Torres a desplazar el CEA a Francia. Estos desencuentros y la falta de preocupación del Gobierno privaron a España, y a su ejército, de disponer, en 1911, de un dirigible con excelentes capacidades⁹⁷.

En 1908 se reorganizó el Servicio de Aerostación que, como tropas afectas al Servicio de Aerostación y Alumbrado en Campaña, quedó compuesto por una compañía de Aerostación de campaña, una compañía de Alumbrado y Servicios, una compañía de Aerostación de Fortaleza y una compañía de Depósito. Con esta orgánica la aerostación española acometería la campaña de Marrueco de 1909.

En España, desde finales de siglo los avances tecnológicos obligaron a desarrollar gran número comisiones para la adquisición de material. El nuevo armamento individual reglamentario llevó a practicar un aumento de los despliegues y el combate en orden abierto. Las concepciones tácticas experimentadas en las campañas cubanas, con el empleo de la columna interarmas, se modificaron con las tendencias marcadas por los diferentes conflictos que revalorizaron la acción ofensiva, el combate en guerrilla, el empleo de la caballería en misiones de seguridad, el incremento del empleo de la artillería o la observación aérea. Estas fueron las principales novedades procedimentales, que el ejército español incorporó a la campaña de 1909.

3.2. Lecciones aprendidas en la campaña de 1909

Analizar la táctica empleada por el ejército español en la campaña de 1909 requiere conocer al enemigo al que se enfrentó. La comisión de artillería, por la necesidad de determinar objetivos, acabó definiéndolo perfectamente.

⁹⁶ MEXÍA Y ALGAR J.I., op. cit., enero 2007.

⁹⁷ GONZALEZ F.A. Y GONZALEZ DE POSADA F., *Leonardo Torres Quevedo y el Servicio de Aerostación Militar, 1902-1908*, Madrid, 2002; GONZÁLEZ REDONDO F. A., *Leonardo Torres Quevedo (1852-1936): su contribución a la historia de la aeronáutica*, Madrid, 2002.

En su memoria recogía que el enemigo se presentaba en líneas extensísimas y muy móviles de dos a cuatro kilómetros de amplitud, *"su dispersión era tal que en cien metros de frente no pasaban los moros de 20"*⁹⁸, tratando de envolver la vanguardia o la retaguardia de las columnas, formando una herradura. Durante la campaña raras veces ofreció verdaderos objetivos a la artillería o a la caballería. Los cabileños, muy buenos tiradores, aprovechaban perfectamente el terreno, siendo el principal inconveniente para combatirlos *"la movilidad de un enemigo rara vez visible"*, que sin embargo llegó a reunir a unos 10.000 combatientes, tal como lo expresaba De Torcy: *"¿la población de los Kelaya ha podido poner en pie de guerra 1.000 jinetes y 10.000 o 12.000 infantes?...es posible. Es imposible, saber que concurso han podido dar a su resistencia las tribus del Rif central y occidental, estimando el efectivo total de los combatientes indígenas de 8.000 a 10.000"*⁹⁹.

Frente a este enemigo, el ejército español empleó la columna interarmas como organización operativa y desplegó su material más moderno tratando de obtener una importante ventaja tecnológica para neutralizar los inconvenientes que presentaba este teatro irregular. Así, además, de las fuerzas de infantería y caballería, armadas con el excelente fusil y carabina *Mauser*, el ejército español adquirió y desplegó las últimas innovaciones. El gobierno facilitó la incorporación al teatro de operaciones de una unidad de aerostación, modernas piezas de artillería de tiro rápido y ametralladoras; se constituyó una unidad de automóviles; y además, se hizo el primer intento de incorporar fuerzas indígenas a la organización. Sin embargo, a pesar de que el material fue de última tecnología, siempre fue escaso.

3.2.1. Orgánica y empleo táctico de las unidades

Comparando la organización de las tropas en la campaña de 1909 con la de la guerra de África de 1859-60, se observa una evolución sustancial. Se produce definitivamente la separación del concepto de estructura orgánica, para encuadramiento y movilización, y estructura operativa o de combate, mucho más reducida y flexible. Las pequeñas columnas interarmas poseyeron una considerable potencia de combate por la calidad de su armamento individual y colectivo, incluyendo la agregación de unidades de artillería. En esta campaña, las estructuras de Cuerpo de Ejército, que únicamente estaba organizaba en territorio peninsular, la División, la Brigada, la Media Brigada y el Regimiento, se suprimieron como unidades de empleo operativo y funcionaron únicamente como unidades de encuadramiento y movilización. El Cuerpo Expedicionario se configuró en base a brigadas. Algunas de

⁹⁸ SECCIÓN DE ARTILLERÍA, op. cit., Madrid, 1910, p. 13.

⁹⁹ DE TORCY, op. cit., Madrid, 1911, p. 40.

ellas estaban al completo desde tiempo de paz; mientras las medias-brigadas, a tres batallones, se mantenían al 50% de sus efectivos en plantilla¹⁰⁰.

Tras la orden de constitución, las brigadas encuadraban a los reservistas y se unían a la fuerza expedicionaria a medida que completaban las plantillas. La composición de la *brigada mixta orgánica* que se movilizó para crear el Cuerpo Expedicionario de 1909 se había definido en la Ley de reorganización del Ejército de 17 de julio de 1904. Su composición general, aunque se podrían encontrar "*ligeramente modificadas*", era la siguiente¹⁰¹:

ARMAS, CUERPOS Y SERV.	UNIDADES	EFFECTIVOS
Infantería	6 Batallones (2 Regimientos) 2 Secciones de Ametralladoras	4.800 100
Artillera	3 Baterías de Campaña	450
Caballería	1 Escuadrón	150
Ingenieros	1 Compañía Ingenieros 1 Compañía de Telégrafos	100 100
Sanidad	1 Sección de Sanidad	50
TOTAL		5.750

Sin embargo, las unidades no se encontraban al completo, como ejemplo presentamos la primera unidad que se movilizó, la brigada de cazadores de Cataluña constituida por las siguientes unidades¹⁰²:

	UNIDADES	EFFECTIVOS
Infantería	6 Batallones a (700 efectivos cada uno) (Barcelona, Alba de Tormes, Estella, Mérida, Alfonso XII y Reus) 1 grupo de ametralladoras (2 secciones, 4 maquinas)	4.200
Artillera	1 Grupo Artillería (3 Baterías de montaña cada una 4 piezas)	450
Caballería	1 Escuadrón Treviño	80
Ingenieros	1 Compañía de Ingenieros, zapadores 1 Compañía de Telégrafos (estaciones óptica y telegráfica)	80 40
Otros	1 Compañía de administración, una ambulancia de montaña, tren de iluminación...	229
TOTAL		5.059

La composición y proporciones resultan similares a las de los grupos móviles empleados por los franceses en Argelia entre 1907-1914. Sin embargo, no fue usual encontrar esta estructura orgánica actuando como tal durante las operaciones. Para operar, una vez desplegadas las unidades en el teatro, se constituyeron columnas "*ad hoc*", que pueden ser consideradas como las verdaderas

¹⁰⁰ DEL CORRAL M., op. cit., TOMO I, Madrid, 1910. p. 253.

¹⁰¹ Información de efectivos y unidades en DE TORCY, op. cit., Madrid, 1911, p. 30 y DEL CORRAL M., op. cit., TOMO I, Madrid, 1910. p. 551.

¹⁰² Según datos que hizo públicos el ministro de la Guerra recogidos en DEL CORRAL M., op. cit., TOMO I, Madrid, 1910. p. 252. Datos de efectivos en SECCIÓN DE ARTILLERÍA, op. cit., Madrid, 1910, pp. 151-154 (efectivos de los batallones y escuadrones) y pp. 306-310 (efectivos de las baterías). A pesar de que los datos aportados por el ministerio de la guerra recogían que los batallones se encontraban a 850 efectivos, los recogidos en los estadillos de fuerza de la comisión de artillería recogen otros datos. Los batallones estaban entre 600 y 700 hombres; las baterías de montaña a 150 y las montadas (campaña) a 100; y los escuadrones entre 80-100.

unidades operativas interarmas en la campaña de 1909. Sus efectivos variaron entre los 2.000 y los 3.000 hombres, y su composición dependía de la misión y del enemigo al que se debiera hacer frente.

Las columnas se constituían en base a "módulos operativos": el batallón de infantería, la batería de artillería¹⁰³, el escuadrón de caballería, la compañía de ingenieros, la sección de ametralladoras -en principio se organizaron a cuatro maquinas, posteriormente se configurarían a dos- y la sección de sanidad. Estos módulos, en la práctica, se comportaron no solo como unidades de encuadramiento y adiestramiento, sino también como unidades de empleo técnico-táctico.

Análisis de las estructuras operativas: En general las organizaciones operativas se configuraban de dos formas: bien sobre la base de una brigada, añadiendo o disminuyendo el número de batallones, escuadrones y/o baterías; o bien dividiendo la brigada en sub-unidades para operar de forma independiente. En cualquiera de los casos las estructuras resultantes se denominaron "columna". A continuación se presentan varios ejemplos de estructuras operativas concretas que fueron organizadas para desarrollar misiones específicas y hacer frente a diferentes situaciones tácticas:

CASO 1: Fuerza asignada a Melilla y que estaba desplegada en la plaza con la misión principal de protección de la ciudad¹⁰⁴, cuando se produjo el ataque de las tribus rifeñas, el 9 de julio de 1909:

ARMAS, CUERPOS Y SERVICIOS	UNIDADES	EFFECTIVOS
Infantería	6 Batallones (2 Regimientos) 2 Secciones de Ametralladoras ¹⁰⁵ 1 Batallón disciplinario (reducido a 2 Compañías)	3.800 100 300
Artillera	2 Baterías de sitio (8 piezas) 4 Baterías de Campaña (12 piezas)	215 453
Caballería	1 Escuadrón	150
Ingenieros	1 Compañía	90
Sanidad	1 Sección	37
TOTAL		5145¹⁰⁶

¹⁰³ SECCIÓN DE ARTILLERÍA, op. cit., Madrid, 1910, p. 9. "en las campañas anteriores la deplorable división de los elementos del arma hacia de la sección la unidad práctica de combate, en ésta se ha logrado conservar indivisa la batería como unidad de fuego".

¹⁰⁴ Información de efectivos de artillería en SECCIÓN DE ARTILLERÍA, op. cit., Madrid, 1910, p. 306 y la de unidades general y de efectivos del resto de unidades en DEL CORRAL M., op. cit., TOMO I, Madrid, 1910. p. 240. Tres batallones con 1.900 plazas, además componían la guarnición otras fuerzas sin valor de combate, tales como: la *batería de destinos* de artillería, con 64 efectivos; diferentes los destacamentos de Chafarinas, el Peñón de Velez y Alhucemas, con 93 hombres; la *compañía del mar*, para misiones logísticas de desembarco de material, con 113 efectivos.

¹⁰⁵ SECCIÓN DE ARTILLERÍA, op. cit., Madrid, 1910, p. 227. Las ametralladoras en cuanto a la experimentación y la designación del modelo dependían del Cuerpo de Artillería, sin embargo, para su empleo se adscribían a los regimientos de infantería: una sección de ametralladoras por Regimiento (DEL CORRAL M., op. cit., TOMO I, Madrid, 1910. p. 240).

¹⁰⁶ Cifras confirmadas en DE TORCY, op. cit., Madrid, 1911, p. 29. "debe pensarse que el efectivo combatiente presente en la plaza no excedía mucho de 5.000 hombres".

Esta organización respondía, prácticamente, a la de la brigada orgánica, con la diferencia de una batería de campaña y las fuerzas de guarnición para la defensa de la plaza -baterías de sitio y batallón disciplinario-. Al analizar la estructura se puede deducir que su organización estaba pensada para articularse, al menos, en dos sub-unidades:

- Fuerza ofensiva: podría estar formada hasta por 3 batallones de infantería, un escuadrón de caballería y una batería de artillería, en total, unos 2.400 hombres. Su misión principal era realizar acciones ofensivas fuera de la plaza.
- Fuerza defensiva y refuerzo: podría estar formada por 3 Batallones de Infantería, tres baterías de artillería, unidad de ingenieros y el grueso de la unidad de sanidad, 2.890 efectivos. Entre sus misiones estarían defender la plaza, realizar el refuerzo por el fuego de la artillería de acompañamiento de la unidad ofensiva y, en su caso, apoyar o reforzar las acciones de la columna ofensiva.

Esta articulación permitía a la "brigada de Melilla" reaccionar de forma inmediata frente a un ataque y dar tiempo a la movilización nacional, empleando la *columna ofensiva*, bien formando una columna única o bien configurando varias de menor entidad, en función de la magnitud y del ataque. Así, el día 9 de julio, que puede considerarse el inicio de la campaña, el general Marina organizó una columna para enfrentarse a unos 400 *kabileños* que habían atacado a un grupo de obreros españoles. Además, ordenó a algunas compañías trasladarse al Hipódromo para servir de reserva¹⁰⁷. La columna estaba compuesta por:

ARMAS Y CUERPOS	UNIDADES ¹⁰⁸	EFFECTIVOS
Infantería	1 Batallón Disciplinario (2 Compañías)	300
	6 Compañías	1.200
Artillería	2 Baterías (de campaña y de montaña), 8 piezas	250
Caballería	1 Escuadrón ¹⁰⁹	100
TOTAL		1.850

CASO 2: Columna organizada para la protección del globo aerostático en la acción del día 17 de octubre¹¹⁰:

¹⁰⁷ DEL CORRAL M., *Crónica de la Guerra de África*, TOMO I, Madrid, 1910. P. 245.

¹⁰⁸ Se consideraran los datos de las unidades al completo tras la movilización de las unidades peninsulares: batallones a 800 hombres y escuadrones a 150 (DEL CORRAL M., op. cit., TOMO I, Madrid, 1910. p. 553) y baterías de campaña a 150 según SECCIÓN DE ARTILLERÍA, op. cit., Madrid, 1910, p. 227.

¹⁰⁹ En algunos materiales se cita una sección de caballería. En DEL CORRAL M., op. cit., TOMO I, Madrid, 1910. p. 250 se recoge el parte oficial dado por el gobierno mediante un telegrama enviado por el propio general Marina en el que se se recoge que fue un escuadrón.

¹¹⁰ DE TORCY, op. cit., Madrid, 1911, pp. 141. Se recoge la constitución de la columna.

ARMAS Y CUERPOS	UNIDADES	EFFECTIVOS
Infantería	2 Batallones	1.400
Artillera	1 Batería de Campaña acompañamiento (4 piezas) 4 Baterías de apoyo al conjunto de la operación (16 piezas)	150
Caballería	2 Escuadrones y medio	250
TOTAL		1.750

En este caso, comparando con la hipótesis de empleo del caso anterior se produce un incremento en la proporción de caballería por desarrollarse una misión especialmente apta para este tipo de unidades, relacionada con las misiones de seguridad y protección.

CASO 3: Columna organizada para socorrer a las fuerzas de protección del globo, durante su repliegue hacia el campamento, al mediodía del día 17 de octubre¹¹¹:

ARMAS Y CUERPOS	UNIDADES	EFFECTIVOS
Infantería	3 Batallones	2.100
Artillera	2 Baterías de Campaña	300
Caballería	5 Escuadrones	500
TOTAL		2.900

A efectos de analizar la evolución de estas organizaciones operativas se comparan estas columnas de 1909 con las empleadas en la década de 1890 en las campañas de Cuba. Tal como se ha recogido las proporciones de las armas en Cuba era de: Infantería un 80% (800/1.000) y la de jinetes de un 15% (150/1.000), mientras, la proporción de Artillería era de 1 pieza/500 hombres.

Entre las diferencias más significativas se pueden reseñar:

- En lo que se refiere a la proporción de Caballería, se observa que en las columnas de 1909 la proporción de caballería disminuye de forma notoria cuando se trata de una acción ofensiva, como en el CASO 1, en el que la proporción caballería era de un 8%. Sin embargo, se incrementaba sustancialmente en misiones de seguridad y protección como en el CASOS 2 y 3, en los que la caballería fue alrededor de un 20 %.
- En lo que se refiere a la proporción de Artillería, en 1909, los medios artilleros se multiplicaron por dos y hasta por cinco, con respecto a 1898 (1 pieza/500 hombres), tal como se puede observar en los CASO 1 y 2. En el primero se dispuso de 1 pieza por cada 231 hombres (1.850/8 piezas); en el segundo se dispuso de una pieza por cada 90 efectivos (1.750/20). A pesar de ese

¹¹¹ SECCIÓN DE ARTILLERÍA, op. cit., Madrid, 1910, p. 3 y DE TORCY, op. cit., Madrid, 1911, pp. 143 y 144, se recoge la constitución de la unidad.

incremento, los artilleros denunciaron una escasez importante de material, por la dispersión de los objetivos y los amplios frentes en los que se presentó el enemigo¹¹².

Estas diferencias representan la adaptación de la "columna cubana" española al escenario marroquí, y la implementación de los avances tecnológicos y procedimentales que acompañaron al cambio de siglo. Así, en 1909, el ejército español había interiorizado las lecciones aprendidas de los últimos conflictos.

Ejemplo y análisis del empleo táctico. Para confirmar esta hipótesis se presenta la acción del 17 de octubre de 1909. Adelantar que las operaciones durante ese día constituyen un modelo de toma de decisión, de actuación combinada de las armas, incluida la unidad de observación aérea, y de un correcto empleo táctico y, en el caso de la artillería, también técnico, por la complejidad que, desde el punto de vista artillero, entrañaba realizar el desarrollo de la operación:

"...la acción del día 17...fue en...el valle del río del Caballo (Uad Lusin)... desde el 27...los generales y oficiales más calificados...habían acabado por abrazar...la idea de que este valle...ofrecía realmente el camino más...fácil, más directo y más seguro para llegar al río Kert...se había explorado el terreno con anteojos...y tratado de documentarse, de todas las maneras...habiendo sido descartada...la idea tradicional de encargar de ello a la...caballería –no se sabe porqué–..., se pensó en hacer reconocer el valle, por la sección aerostática...Para apoyar al globo en este reconocimiento, había sido formada... una columna... mixta... 2 batallones de infantería, 2 escuadrones y medio de caballería y una batería... de 75 mm (Schneider)... El 17 octubre, hacia las 8 de la mañana, esta columna abandonaba Nador... A las 9...ha alcanzado una cresta que bordea el río Barraka, donde se despliega... el enemigo ha coronado las crestas opuestas... comienza a descender por ellas, la batería de 75 mm abre fuego... los cañones de Sidi-Ahmad-Al-Hach,... Tauima y los de las baterías de... Nador abren fuego simultáneamente contra ellos, un fuego...que parece bastar para mantener los marroquíes a distancia... hasta las 10 y media... hora en que el globo señala que ha terminado sus observaciones... Para facilitar el repliegue de las compañías de vanguardia y permitir a la artillería retroceder... los escuadrones de lanceros avanzan al trote... el enemigo no ha perdido tiempo para contraatacar tan pronto vio el movimiento de retirada y un grueso de infantes marroquíes... avanza vivamente para envolver el flanco izquierdo. Atacada de frente y de flanco la caballería se repliega... La infantería sigue su marcha retrograda por escalones, activamente sostenida por la batería de 75 mm... El movimiento

¹¹² SECCIÓN DE ARTILLERÍA, op. cit., Madrid, 1910, p. 8. *"...la deplorable escasez de nuestra artillería si a la proporción adoptada como normal en las demás naciones se compara..."*.

se prosigue... con mucho orden...son más de las dos de la tarde cuando las tropas regresan a sus vivaqueros respectivos...la operación había costado a los españoles 3 muertos...y 16 heridos..."¹¹³.

El resumen de la acción en su conjunto muestra una perfecta toma de decisión por parte del mando: primero, al decidir a favor la Unidad de Aerostación para desarrollar el reconocimiento en detrimento de la caballería (de haberlo hecho así, como se podrá comprobar a continuación, se habría sufrido un importante número de bajas); segundo, al decidir la creación de una fuerza de protección interarmas; tercero, por el despliegue y empleo de artillería en beneficio del conjunto (cuatro baterías posicionadas en Sidi-Ahmad-Al-Hach - en Monte Arbos-, Tauima y Nador).

El relato recogido por el General francés De Torcy, muestra la perfecta coordinación táctica entre las tres armas combatientes (infantería, caballería y artillería) y, como por primera vez, se empleó una unidad de observación aérea. Para valorar en su justa medida la acción táctico-técnica artillera y el empleo de la observación aérea, se recoge otra crónica de los hechos:

"...Día 17 de octubre. Reconocimiento con observación aerostática.- El valle....que pueblan numerosos caseríos rodeados de chumberas. Estos dificultan la corrección del tiro; ni aún utilizando los observatorios se logra apreciar los disparos...el general de la 1ª división juzga necesario que el globo se eleve a 2 Km. del campamento, y para protegerlo dispone que algunas fuerzas avancen hasta rebasar 1000 mts. dicho punto...rompen la marcha a las 8 y media...El globo señala la presencia de 400 moros, número que luego aumenta hasta 3.000. Las tropas avanzan hacia el collado de Adlanten, batiendo al enemigo con fuego de fusil y el de la batería de la columna, reforzado por los cañones...de Monte Arbos, los de Tauima y la batería...de Nador...a pesar de la dificultad que envuelve el batir en un frente tan extensísimo a enemigo de tal movilidad que obliga a continuos trasportes de tiro, cambios de posición y aún a emplear simultáneamente las dos secciones de una batería para batir dos objetivos diferentes...el enemigo se acerca a corta distancia de las guerrillas viéndose obligada la artillería...a hacer estallar sus granadas a 50 m. de nuestras líneas de tiradores...las baterías tiran con orden y acierto. La batería de Mota...aprovecha las observaciones del globo, que le son comunicadas telefónicamente, para horquillar contra grupos ocultos a su vista, batiéndoles después con fuego rápido de gran eficacia. A las 11,30¹¹⁴ se da la orden de retirada, que la batería ejecuta al trote hasta alcanzar una segunda posición, escogida de antemano, 500 m. a retaguardia....al iniciarse el repliegue numerosos grupos de moros atacan intentando envolver el flanco izquierdo; las baterías los baten con

¹¹³ DE TORCY, op. cit., Madrid, 1911, pp. 140-142.

¹¹⁴ Según el relato anterior el globo finalizó sus observaciones a las 10:30, probablemente mientras la Unidad de Aerostación recogía el equipo y se adelantaba la caballería, la batería siguió en posición, finalizadas estas acciones recibió la orden de repliegue.

tiro rápido de alza única...La retirada prosigue al paso y con el mayor orden, y la batería de Mota, ocupando la tercera posición, ya próxima al campamento, bate con fuego de ráfagas las chumberas donde se oculta el enemigo secundada muy eficazmente por la batería de Monte Arbos. Permanecen en esta posición hasta que las guerrillas (de infantería) llegan a su alcance, recibiendo entonces la orden de replegarse al campamento. Las baterías citadas (Monte Arbos en Sidi Ahmed el Hach y la de Nador) y las de Tauima impiden al enemigo lograr su intento de envolver ambos flancos durante la marcha retrograda de 4 Km., realizada con ordenada calma..."¹¹⁵.

La actuación artillera puede considerarse, aún hoy, modélica, simultaneando acciones tácticas (cambios de asentamiento, elección de diferentes proyectiles/espoletas y combinación de acciones de todo tipo -apoyo, protección, hostigamiento o prohibición-), con otras técnicas (tiro con diferentes tipo de proyectiles -requieren cálculos diferentes-; fuego por secciones; fuego con tropas propias próximas; sobre objetivos de circunstancias; con alza única; acciones de tiro rápido o fuegos con puntería indirecta dirigido desde observatorio aéreo, *"en este caso el objetivo quedaba oculto incluso para el capitán que mandaba el fuego"*¹¹⁶). El resultado fue un empleo muy eficaz y oportuno tanto de la artillería de apoyo directo (batería Mota) a las fuerzas de protección del globo como de la que actuaba en beneficio del conjunto (baterías de Monte Arbos, en Sidi Ahmed el Hach, de Nador y de Tauima).

A pesar de lo anecdótico por lo limitado de la iniciativa, se debe citar que en esta campaña se produjo el primer intento de crear unidades de policía indígena en Marruecos. La unidad se la llamó policía rifeña¹¹⁷ y llegaban escasamente a una veintena de cabileños que fueron encuadrados e instruidos por un sargento y un teniente españoles, tal como dijo Del Corral: *"a favor de España lucharon varios cabileños y a título de curiosidad daremos sus nombres, y es justo decir que según el testimonio del general Marina lucharon como valientes: Mohamed Azman (gato), Anan Aymani,..."*¹¹⁸.

3.2.2. Armamento y material

Unidad de aerostación. El *"desconocimiento del terreno a vanguardia de nuestras posiciones"*¹¹⁹ fue la principal razón que impulsó a que se decidiera el despliegue de la compañía de aerostación que, al mando del capitán Gordejuela, partió de Guadalajara el 27 de julio de 1909. La unidad estaba compuesta por: 4 oficiales observadores, el Teniente Ortiz Echague, experto en fotografía aérea, un

¹¹⁵ SECCIÓN DE ARTILLERÍA, op. cit., Madrid, 1910, pp. 140-142.

¹¹⁶ Ibidem.

¹¹⁷ DE TORCY, op. cit., Madrid, 1911, p. 121. En esta publicación aparece con la denominación de *grupo de auxiliares indígenas*.

¹¹⁸ DEL CORRAL M., *Crónica de la Guerra de África*, TOMOS I, Madrid, 1910, p. 297 y 587.

¹¹⁹ GARCIA FIGUERAS T. y otros, *España en sus héroes*, Madrid, 1969, p. 387.

médico, un veterinario, 5 sargentos y 102 cabos y soldados, junto con 120 mulas y caballos. Como material disponía de un globo "cometa" *Parseval*, el "Reina Victoria"¹²⁰, y un globo esférico, el "Urano"; un tren de inflación *Barbier* (tres carros: uno para el transporte del globo, barquilla, lonas y bagaje; otro para la maquinaria de producción del hidrógeno; y el tercero era una máquina de vapor para mover los engranajes del cable de retención, que fijaba el aeróstato a tierra) y proyectores *Bleriot*¹²¹.

La unidad se estableció en Nador. El globo "Urano" se empleó eficazmente para explorar desde el aire posibles rutas de aproximación a los objetivos; descubrir la situación general del enemigo (posiciones, agrupamientos o movimientos) y sus intenciones; e identificar y conocer el terreno. Desde él se realizaron fotografías, se levantaron croquis, 21 en concreto, y se actualizaron planos. Además se empleó "en comunicación telefónica directa con las baterías"¹²² para fijar objetivos y corregir el tiro artillero, el resultado fue un incremento de la eficacia del tiro y un importante ahorro de municiones.

Artillería

DEFENSA TERRESTRE MOVIL	MATERIAL	MODELO	OBSERVACIONES
1 Grupo Mixto	4 Cañones campaña 7,5 cm. Saint Chamond	1897	Procedencia francesa
	4 Cañones montaña 7,5 cm. Krupp 1 Cañón Krup de reserva	1896	Procedencia alemana
1 Batería de salidas	4 Cañones de bronce 9 cm.	1878	Fabricación nacional
1 Sección	2 Cañones corto 8 cm Plasencia	1874	Fabricación nacional
1 Batería	4 Obuses de bronce comprimido 15 cm.	1891	Fabricación nacional Mata/Verdes
1 Batería	4 Morteros de bronce comprimido 15 cm.	1891	Fabricación nacional Mata/Verdes
DOTACIÓN DE PLAZA			
Artillado de fuertes	6 Cañones de bronce 14 cm.	1864	Modelo Krupp, fabricación nacional (Plasencia)
	11 Cañones de acero 9 cm. Krupp	1877	
	9 Cañones de bronce 9 cm. Krupp	1878	
	3 Cañones 57 mm. Nordenfelt	1896	
Restinga y cabo de Agua	2 Cañones de bronce 9 cm.		
	2 Cañones de acero 9 cm.		
	2 Cañones corto 8 cm. Plasencia		

En octubre de 1909, cuando comenzaron las operaciones en Melilla, la Comandancia de Artillería de esa plaza, unidad del arma que encuadraba tanto los grupos y baterías como el Parque de Artillería¹²³, contaba con un material en gran parte anticuado, en parte experimental (*Saint Chamond* y *Krupp* de 7,5 cm) y, en cualquier caso, heterogéneo (58 piezas de nueve modelos diferentes)¹²⁴.

Una de las principales innovaciones en el campo de la organización de la artillería fue la creación de la Comandancia de Artillería del Ejército de Operaciones. Cuando comenzó el conflicto, en julio de 1909, la comisión encargada de probar las recién adquiridas piezas de montaña de tiro rápido *Schneider 7*

¹²⁰ *Ibidem.*, p. 389.

¹²¹ MEXÍA Y ALGAR J.I., op. cit.

¹²² GARCÍA FIGUERAS T. y otros, *España en sus héroes*, Madrid, 1969, p. 390.

¹²³ SECCIÓN DE ARTILLERÍA, op. cit., Madrid, 1910, p. 317.

¹²⁴ *Ibidem.*, pp. 343 y 344. Otros detalles del material RUIZ DE VALDIVIA L., *Catálogo legislativo del material de artillería*, Madrid, 1912.

cm. había finalizado su trabajo, con la recepción de las 48 piezas contratadas. Sin embargo, todavía no se habían recibido todos los respetos y accesorios, por lo que, al no poder completarse los cuatro grupos completos, la Sección de Artillería del Ministerio de la Guerra ordenó completar un solo grupo a tres baterías (12 piezas). Nada más llegar, el jefe del cuerpo expedicionario decidió crear la Comandancia de Artillería del Ejército de Operaciones para reorganizar todas las unidades del arma concentradas en la ciudad y encuadrar los refuerzos recibidos de la península.

La segunda innovación fue la creación del Parque Móvil de Artillería a iniciativa de la Comandancia Principal de artillería del ejército de operaciones que decidió crear una columna de municiones para operar en campaña y que constituyó "*entre nosotros (en España) el primer ensayo regular encaminado a solucionar la cuestión*"¹²⁵ del municionamiento en campaña de un ejército en operaciones. Además del municionamiento, el Parque de Artillería tenía otras misiones como las recomposiciones y reparaciones del material de artillería y el servicio de automóviles.

Para organizar el Parque, el jefe de la Comandancia de Artillería desarrolló un proyecto, entregado al Estado Mayor solo cuatro días después de constituirse la citada unidad en Melilla, de organización del municionamiento que constaba de un documento con las bases generales; otro recogiendo la dotación del personal, ganado y material; y un gráfico de funcionamiento. Inicialmente empleó para su organización carros requisados, carruajes de la administración militar y mulos y coches particulares; posteriormente, el servicio se normalizó en base a los medios de la sección automovilista que se tratará posteriormente¹²⁶.

El mando del Parque de Artillería se encargó a un coronel y antes de iniciarse las operaciones contaba con un comandante, jefe del *detall*, y un capitán, encargado de talleres. Iniciadas las operaciones su plantilla se incrementó en dos comandantes (jefe de municionamiento y jefe del servicio de automóviles). La unidad contaba con cinco talleres: armería, carpintería, ajuste, carga de cartuchería de fusil y carga de cartuchería de cañón, además, integraba las dos secciones de automóviles.

Ametralladoras. Además de los materiales propios de artillería, la Sección de artillería del Ministerio de la Guerra también estaba encargada de la adquisición de ametralladoras. Como se ha mencionado, antes de estallar los sucesos de Melilla de 1909, el ejército disponía de 32 ametralladoras: 12 *Maxim* adquiridas en 1896 y 20 máquinas *Hotchkiss* en 1908. En 1909, solo se encontraban en Melilla cuatro *Maxim*, entregadas en 1907; otras cuatro se habían entregado en la misma fecha a la Brigada de

¹²⁵ SECCIÓN DE ARTILLERÍA, op. cit., Madrid, 1910, pp. 179-183.

¹²⁶ Ibidem., pp. 323-325.

cazadores de Algeciras, unidad que embarcaría para integrarse en el cuerpo expedicionario. Con las 20 *Hotchkiss* se armaron cinco secciones, cuatro de ellas en la 1ª División Reforzada y la quinta en la Brigada de Cazadores de Barcelona¹²⁷.

En agosto de 1909 se decidió adquirir otras 16 *Hotchkiss* más. Más adelante, a propuesta del EMCE, se adquirieron otras 12 más. Así, el total de ametralladoras que se desplegaron en 1909 en Melilla fue de: 8 *Maxim* cuatro de Melilla y cuatro de la Brigada de Algeciras, que serían sustituidas posteriormente por *Hotchkiss*, y 36 *Hotchkiss*, pues las 12 últimas no llegaron a desplegarse.

Estas ametralladoras entraron en combate durante la campaña de 1909 apreciándose algunas deficiencias relacionadas con el empleo de la munición española (7x57 mm) adoptada para el fusil *Máuser*, que fueron corregidas por la casa fabricante. Las mejoras se implementarían en el nuevo lote conocido como modelo 1907-1909 o 1ª serie española.

Fusil ametrallador. Este concepto surgió al mismo tiempo que el de las ametralladoras. Se trataba de lograr un arma más ligera y móvil que la ametralladora para apoyar a la infantería en el momento del asalto. En 1908 el gobierno español firmó un primer contrato con la empresa *Dansk Rekylriffel Syndicat* de Copenhague, para adquirir el fusil ametrallador *Madsen*. Sin embargo, nuevamente la munición española dificultó su correcto funcionamiento, ya que por ser menos potente que la alemana impedía que el arma pudiera realizar el fuego automático. Así, el fusil ametrallador no contó con la confianza de las unidades y se postergó¹²⁸.

Automóviles. En el momento de estallar el conflicto se acababa de crear la Escuela de Automovilismo del Arma de Artillería. Una Comisión de Experiencias se destacó a dicho centro para realizar las pruebas relacionadas con el transporte de material y municiones. Tras su realización se decidió enviar uno de esos camiones a la Comandancia de Melilla.

El Sr. Fernández García, maestro principal que desarrollaba el curso en la escuela, fue asignado como encargado y conductor del camión número 7, tipo S.A.G. de 40 HP. Este fue el primer automóvil desplegado por el ejército español en un teatro de operaciones y empezó a desarrollar su cometido el día 6 de agosto de 1909¹²⁹.

A pesar de la desconfianza inicial que despertó el ingenio, la comprobación de su utilidad llevó al comandante en jefe de la Comandancia de Melilla a solicitar un segundo camión y la Sección de

¹²⁷ Ibidem., pp.227, 228 y 349.

¹²⁸ Ibidem., p. 98.

¹²⁹ Ibidem., pp. 241 y 242.

Artillería del Ministerio de la Guerra decidió organizar una Sección Automovilista. Así, se publicó la RO de 17 de agosto de 1909, por ella se dispuso que el capitán Gascón se presentase en Melilla y se pusiera a disposición del Comandante de la Artillería de la plaza, coronel Dusmet, para hacerse cargo de todo "*cuanto se relacionase con los servicios automovilistas de transporte*"¹³⁰.

Pocos días después el propio Rey, envió dos coches de la Real Casa del tipo *Delahaye* de 24 HP., además llegarían otros dos camiones de 40 HP de los tipos *Schneider* y *Daimler*. Este pequeño parque de 6 vehículos tenía una capacidad de transporte de 19.500 kilos., con una velocidad media de 15 km/h en los de la Real Casa y de 25 km/h en los de artillería. Se solicitaron mecánicos y conductores, que había finalizado los primeros cursos, a la Escuela de Automovilismo; mientras la Real Casa enviaba también personal, quedando configurada la pequeña unidad a las órdenes del comandante Garranza.

Granada de mano y de fusil. La granada de mano se había mostrado muy eficaz en la guerra ruso-japonesa en 1905. En España, casi un mes después de estallar la campaña de 1909, por RO de 4 de agosto, se decidió la adquisición a la sociedad *The Cotton Powder Co Ltd* de Londres de 1.000 granadas para fusil y 300 de mano del tipo *Hale*. El capitán Stuyk, quien fue el encargado de esta Comisión de Experiencias, se desplazó a Londres, donde fue informado de que el plazo de fabricación sería de entre cuatro y seis semanas.

El 13 de septiembre se realizaron las pruebas de verificación consistentes, entre otras, en el "*disparo de 15 granadas con diversas inclinaciones del fusil y el lanzamiento a mano de cinco granadas de fusil*"¹³¹, que dieron un resultado satisfactorio, por lo que quedó cerrada la compra. El oficial comisionado salió con el nuevo material del puerto de Londres el día 18 de de septiembre con dirección a Málaga, a donde llegó el 28 de ese mismo mes. En ese puerto transbordó el material al buque "*Menorquín*" partiendo hacia Melilla donde llegaría el día 30.

Ferrocarril. En la campaña de 1909, fue la primera vez que fuerzas españolas emplearon el ferrocarril en operaciones de acuerdo con la doctrina de 1882. El montaje de dos ametralladoras en el ferrocarril minero fue otra de las innovaciones aplicadas.

3.2.3. Lecciones aprendidas de la campaña de 1909. Conceptos de empleo táctico-técnicos.

En el ámbito político-militar la campaña de 1909 apuntó la conveniencia de contar con unidades indígenas; mientras, las lecciones aprendidas en el ámbito puramente militar afectaron en su mayoría a

¹³⁰ citado en SECCIÓN DE ARTILLERÍA, op. cit., Madrid, 1910, pp. 241 y 242.

¹³¹ SECCIÓN DE ARTILLERÍA, op. cit., Madrid, 1910, p. 358.

la forma de integrar las armas modernas, artillería y ametralladoras, en el combate, para obtener la máxima coordinación y efectos en beneficio de la maniobra general.

Durante el conflicto se demostró la importancia del efecto moral del empleo de la artillería, al producir una animación extraordinaria en las tropas propias y hacer decaer el espíritu ofensivo del enemigo., resultando imprescindible para materializar el concepto definido por el ejército francés de *"mostrar la fuerza para evitar su empleo"*.

Las lecciones detectadas mostraron la importancia de emplear la artillería reunida desde los niveles más bajos de la organización para aumentar los efectos por una mayor concentración de medios y por un incremento de la cadencia de tiro, que se cuadruplicó con respecto a 1896¹³².

La *batería* se definió como unidad de tiro, a partir de entonces se trató de que actuase reunida, y el *grupo* de baterías, formado por 3 o 4 baterías bajo el mando de un teniente coronel, se definió como unidad de empleo táctico. Tal como se indicaba en las consideraciones de la comisión de artillería: *"en las campañas anteriores se hacía de la sección la unidad práctica de combate, en ésta se ha logrado conservar indivisa la batería como unidad de fuego. Hay que procurar para lo sucesivo, que la solidaridad táctica, el grupo de baterías, alcance importancia y solidez"*¹³³.

Se clasificó la artillería, según su misión, en unidades de acompañamiento y de preparación. Las primeras a disposición directa de los jefes de las columnas, con una organización de una batería por cada dos batallones, aunque ninguna publicación lo citase de forma expresa¹³⁴. Las segundas debían actuar reunidas bajo el mando del jefe de la operación. Relacionado con esta forma de empleo, se observó la *"carencia de apropiada representación artillera en el alto mando"* y la consiguiente necesidad de establecer un Jefe de Artillería a nivel división que concentrara bajo su control los grupos de la división con el objeto de poder conseguir *masa de artillería* en beneficio del conjunto de la operación. Las consideraciones que hizo la comisión de artillería serían trascendentes para la integración de la artillería en la maniobra diez años después:

"...dirección del mando artillero, ...en la actualidad toda la artillería divisionaria, de los Generales de División depende, sin que sea fácil de coordinar masas artilleras, ...Lógico será que se atienda a

¹³² Ibidem., p. 301.

¹³³ Ibidem., p. 9.

¹³⁴ Este dato se obtiene del análisis de diferentes columnas organizadas observándose esta proporción en gran parte de los casos. En el caso de haberse duplicado la artillería, tal como demandaban los artilleros, se hubiera llegado a una proporción de una batería por batallón, que se corresponde con la relación actual (2010) en las brigadas ligeras españolas.

devolver al mando superior de artillería la autoridad indispensable para la perfecta combinación de sus formidables efectos...bajo un mando único..."¹³⁵.

3.3. El periodo 1909-1919

Entre 1909 y 1911, en los diferentes aspectos de la preparación de la fuerza lo más destacable fue la creación y reorganización de diferentes unidades de fuerzas indígenas. Las Fuerzas de Policía Indígena se crearon por RD de 31 de diciembre de 1909¹³⁶.

En junio de 1911, se crearon en Melilla las Fuerzas Regulares Indígenas por RO de 30 de junio de 1911 (C.L. núm. 127). La primera unidad que se organizó fue un *tabor* (entidad Batallón) de Infantería, constituido por cuatro compañías, y un escuadrón de caballería quedando establecida en Melilla y sometiéndose a la misma normativa que la Milicia Voluntaria de Ceuta¹³⁷. El 24 de julio de ese mismo año el teniente coronel Dámaso Berenguer se hizo cargo de la unidad. Los oficiales destinados a esta unidad, destinada a servir como fuerza de choque, se hacía por elección, siendo el propio teniente coronel Berenguer el que seleccionaba a sus subordinados. En octubre de 1911, los "Regulares" de Melilla contaban con una compañía de infantería y un escuadrón de caballería, en total sumaban unos efectivos de veinte jefes y oficiales y 300 individuos de tropa. La unidad quedó acuartelada en el fuerte de Sidi Guariach. En cuanto a la instrucción, Berenguer y sus oficiales cuidaron tres aspectos: intensa instrucción de combate y tiro, férrea disciplina y trato cercano. El mando se basaba en la estrecha convivencia de oficiales y tropa y exigía a *"los oficiales...realizar en combate alguna proeza para ganarse el prestigio y admiración de los subordinados"*¹³⁸.

En diciembre de 1911 se reorganizó la Milicia voluntaria de Ceuta, se aumentó el número de compañías de tiradores a cuatro y se creó una unidad de caballería, el número de efectivos se elevó a 550 y el de oficiales nativos ascendió a cinco.

3.3.1. Reorganización de las fuerzas indígenas

Con la firma del convenio hispano-francés, el 30 de marzo de 1912, se estableció la acción de española de protectorado e, implícitamente, la misión de la intervención militar, lo que llevó consigo modificaciones trascendentes en los conceptos de empleo de la fuerza, acordes con el concepto político de intervención dirigido por el gobierno, a través del ministerio de Estado. En abril de 1913, después de la firma del convenio, con el nombramiento de Muley el Mehedi como Jalifa, la actitud de

¹³⁵ SECCIÓN DE ARTILLERÍA, op. cit., Madrid, 1910, pp. 8 y 9.

¹³⁶ Citado en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit, Madrid, 1929, p. 220.

¹³⁷ CORTES T., op. cit., *Tabor*, nº 30, Noviembre 2011, p. 82.

¹³⁸ LEÓN A., *"el proceso de creación de la fuerzas regulares"*, *Ejército*, nº 843, junio 2011, p. 107.

las cabilas próximas a Ceuta, animadas por el Raisuni, creó un ambiente de pre-conflicto, que llevó a reforzar las guarniciones de la zona occidental del protectorado español.

En julio de 1913, por ROC de 31 de julio de 1914¹³⁹, se produjo la reorganización de las fuerzas indígenas en todo el Protectorado español, creándose cuatro tipos de fuerzas: Fuerzas del Majzén (mehalas *xerifianas*); Fuerzas Regulares indígenas; Fuerzas de Policía indígena y Fuerzas Irregulares auxiliares (conocidas como *harkas*).

En cuanto a las fuerzas Regulares, se crearon cuatro grupos, cada uno de ellos formado por dos tabores de infantería, a tres compañías cada uno, y un tabor de caballería, a tres escuadrones:

- Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla nº 1 y nº 2. El número 2 se reorganizó sobre la base del que hasta en ese momento estaba situado en Alhucemas.
- Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Tetuán nº 3. Se reorganizó sobre la base del tabor que estaba situado en Tetuán, de la Milicia voluntaria y la sección de policía de Ceuta.
- Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Larache nº 4. Se reorganizó sobre la base de los tabores que hasta esa fecha se encontraban en Larache, Arcila y Alcazarquivir.

Desde verano de 1913, la reorganización de las fuerzas Regulares, el impacto que causaban las bajas en la opinión pública y el interés de los gobiernos, llevó a que estas fuerzas *"fueran la vanguardia en toda operación"*, tal como lo expresó Caballero, lo que condicionó desde entonces el empleo de las unidades peninsulares y, a la larga, trajo consigo un saldo negativo para la moral del conjunto de las unidades metropolitanas:

*"... (En 1913) Fueron mandados a Tetuán los regulares... su intervención fue brillante sobremanera... y tanto por el hecho de que por ser indígenas las bajas en ellos no causaban depresión en España, como por la confianza que infundieron en el mando, desde entonces fueron la vanguardia de toda operación y se denominaron fuerzas de choque,... Resolución fatal para el espíritu de un ejército, pues acostumbrar a las tropas a que su misión habitual sea la de espectadores de un combate es envilecerlas y dar lugar a que, si llega el momento de tener que utilizarlas, no den el rendimiento que de ellas debe esperarse..."*¹⁴⁰

3.3.2. Armamento y material

En lo que se refiere a armamento y material, se continuó con el proceso de adquisición de ametralladoras. En febrero de 1912, se recibió un nuevo modelo *Hotchkiss* con algunas modificaciones con respecto a los modelos anteriores, que impedían intercambiar piezas. Este modelo se conoció como modelo 1907-1912 o 2ª serie española. Al año siguiente se le adaptó un nuevo trípode que, junto

¹³⁹ Citado en HERNÁNDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit, Madrid, 1929, p. 220.

¹⁴⁰ CABALLERO F., op.cit., Madrid, 1932, p. 58.

con otras mejoras, dio lugar al modelo 1914, que fue adoptado como reglamentario por RO de 11 de julio de ese mismo año¹⁴¹. La Fábrica de Armas de Oviedo venía fabricando cañones, trípodes y otros accesorios para las *Hotchkiss* desde la adopción de las series españolas y, con la llegada del modelo 1914, comenzó los preparativos para la fabricación del arma completa, sin embargo ésta no se materializó hasta varios años después. El comienzo de la I Guerra Mundial aconsejó la adquisición de nuevas remesas de armamento, sin embargo, la participación de Francia en la guerra requirió de toda su producción de *Hotchkiss*, por lo que el ejército español adquirió la *Colt* modelo 1895/14 de fabricación norteamericana que fue declarada reglamentaria por RO de 29 de marzo de 1916, con la denominación de ametralladora *Colt* 1915. Sus prestaciones se demostraron muy inferiores a las de la *Hotchkiss*. En 1918, la Fábrica de Armas de Oviedo comenzó la producción de las *Hotchkiss* 1914, que progresivamente fueron sustituyendo a las *Colt*.

En agosto de 1913, el Ministerio de la Guerra admitió la posibilidad, de emplear la novísima arma que suponía la aviación, todavía con muchas incógnitas e interrogantes, en las futuras operaciones que se avecinaban. El Gobierno decidió que se iniciaran los primeros estudios para preparar un avión específico de apoyo a las fuerzas terrestres desplegadas en Marruecos y encargó al coronel Pedro Vives, Jefe del Servicio de Aeronáutica promotor del globo y del aeroplano en España, que estudiara sobre el terreno las posibilidades del avión en su específica misión de cooperación con el Ejército de tierra. Para ello, el coronel Vives formó una comisión e inició los trabajos para su adquisición y "elaboró un documentado informe e, incluso, determinó emplazamientos para improvisados aeródromos"¹⁴².

En octubre de 1913 el Consejo de Ministros aprobó el envío a África de los primeros aviones para las fuerzas españolas desplegadas en Marruecos. Se trataba de una escuadrilla, que se estableció inicialmente en el "campo de Sania Ramel, próximo a la ciudad de Tetuán". En concreto nueve aparatos, que se estacionaron posteriormente en Larache: 2 biplanos *Farman*, 4 *Lohner* y 3 monoplanos *Nieuport*, nueve aeroplanos de tres modelos diferentes¹⁴³, lo que después dificultaría enormemente las labores de mantenimiento.

El 3 de noviembre se lanzó al aire toda la escuadrilla, realizando una primera misión de reconocimiento. En la escuadrilla se preparó un plan de bombardeo, que se desarrolló el 5 de noviembre de 1913, sobre

¹⁴¹ ACOSTA J. M., op. cit., *Tabor*, nº 30, Noviembre 2011, p. 96.

¹⁴² LAS NAVAS A. G., "La Aviación española en la Campaña de Marruecos (1913-1927)" *MILITARIA. Revista de Cultura Militar*, n. 3, Madrid, 1991, p. 61 y 62.

¹⁴³ GARCÍA FIGUERAS T., op. cit, Madrid, 1929, p. 217. LAS NAVAS A. G., op. cit., Madrid, 1991, p. 62. Según Las Navas fueron 11 los aviones "...cuatro "Farman", cuatro "Lohner" y tres "Nieuport". En cualquier caso la divergencia numérica no es trascendente para nuestro estudio.

las posiciones rebeldes de Laucién. Se trataba, según Las Navas, de un plan de ataque con bombas, aunque de forma rudimentaria, fue el primer hecho de esta clase en la historia. La escuadrilla repitió continuamente los reconocimientos y bombardeos aéreos. Para ello, se improvisaron dispositivos, como visores, además, de técnicas y tácticas *"de acuerdo con la formación militar, ingenio y talento de los componentes del grupo, ya que no existen tratados ni antecedentes de este tipo de guerra"*¹⁴⁴. El día 19 de noviembre, la escuadrilla sufrió los primeros heridos por disparos realizados desde tierra por los rifeños. Se trataba del capitán Barreiro, observador, y el teniente Ríos, piloto.

Como hacía tradicionalmente, Alfonso XIII remitió el siguiente telegrama de felicitación al general Marina: *"Ruego a V. E. participe a los aviadores heridos que los asciendo al grado superior, que los felicito por su brillante conducta, así como por el valor y la serenidad de que han dado pruebas. Deles V. E. un abrazo en mi nombre y lleve estas felicitaciones a la orden del día de los Ejércitos de Tierra y Mar. Le saluda afectuosamente, Alfonso."*¹⁴⁵. Antes de terminar el año 1913, la escuadrilla tendría su primer muerto en combate, el teniente Espín que moriría en Larache.

En 1914, el inicio de la I GM y la situación internacional obligaron a detener las operaciones previstas en nuestra zona hasta en final de la Gran Guerra, lo que fue acogido con entusiasmo en España, no solo por los enemigos de la acción en Marruecos, sino también por el propio gobierno, produciéndose en ese periodo una congelación del presupuesto para el ejército de Marruecos¹⁴⁶. En 1910 el presupuesto asignado para las fuerzas de Marruecos fue de 45 millones y hasta 1914 se había ido incrementando una media anual de 25 millones de pesetas¹⁴⁷. Sin embargo, a partir de 1914, el presupuesto se congeló, cuando no se redujo: en 1914 fue de 142 millones; en 1915 de 144 millones; en 1916 de 150 millones; en 1917 de 113 millones; en 1918 de 126 millones; y en 1919 de 140 millones, lo que suponía un presupuesto medio anual de 135 millones. Francia, a pesar de estar inmerso en la I guerra Mundial, mantuvo un esfuerzo sostenido medio en Marruecos de más de 500 millones de francos anuales¹⁴⁸. Significar que tras el desastre de Annual el presupuesto medio anual español entre 1921 y 1928 se elevó a 403 millones de pesetas, casi el triple que durante la I Guerra Mundial, prueba inequívoca del reconocimiento gubernamental de su error de decisión durante la Gran Guerra.

¹⁴⁴ LAS NAVAS A. G., op. cit., Madrid, 1991, p. 63. .

¹⁴⁵ Referido en LAS NAVAS A. G., op. cit., Madrid, 1991, pp. 63 y 64.

¹⁴⁶ Discurso de Sánchez de Toca en junio de 1923 citado en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit, Madrid, 1929, p. 683.

¹⁴⁷ Ibidem. Correspondiendo al periodo 1910-1911 un incremento de 20 millones de pesetas; mientras que al de 1913-1914 le correspondió un incremento de 34 millones.

¹⁴⁸ RIVET D.; op. cit., Tomo 1, Paris, 1996.

Igualmente resaltar que durante esos años las Juntas de Defensa estaban en su apogeo y gran parte del estamento militar peninsular estaba más preocupado por la lucha política que por el asunto de Marruecos. Es posible que esta fuera la razón del vacío total de información sobre aspectos tácticos o técnicos, en esta época, excepción de las armas facultativas, que por su carácter eminentemente técnico siguieron con intensidad la evolución de la guerra, que fue la confirmación de la trascendencia de la artillería y la ametralladora en el combate moderno. La infantería y la caballería española siguieron con relativa indiferencia el conflicto, que desde el punto de vista táctico podemos denominar "de tránsito" entre la guerra del siglo XIX y los conflictos del siglo XX.

Una guerra en el que la masa de combatientes fue lo esencial; la maniobra prácticamente desapareció; la defensiva y la fortificación adquirieron un gran auge; en el que el carro de combate y la aviación no encontraron allí más que un escenario experimental. En resumen, se trató de un conflicto cuyas proporciones desbordaban ampliamente las capacidades nacionales, tal como recogía el general Cabanellas: *"no es de esperar que una guerra que sostengamos los españoles se produzca en tales circunstancias, ni que...nuestras futuras batallas se asemejen a las sostenidas en el frente occidental. No es nuestra guerra"*, esa misma idea la recogía el coronel Díaz de Villegas: *"Nosotros estamos todavía (1930) aturridos de la conflagración de 1914-18, y aplastados por la guerra estabilizada, fruto de la superabundancia de medios, de la superabundancia de producción y de la superabundancia de recursos. Bien que estudiemos el cuadro, pero no nos dejemos engañar por el espejismo"*¹⁴⁹.

Durante la I Guerra Mundial, Francia incorporó al escenario marroquí todos los adelantos técnicos¹⁵⁰ y organizó, en 1916, el 37º regimiento de aviación con unos 100 aparatos encuadrados en 10 escuadrillas. El regimiento constaba de 1.580 hombres de los 116 eran pilotos, que complementaba y reforzaba al sistema de puestos. Después de la guerra, Francia desplegó artillería pesada de 155 mm, que permitía batir objetivos hasta 18 kilómetros de distancia; igualmente, en 1916, desplazó al teatro de operaciones de Marruecos un destacamento de meteorología para apoyar al Estado Mayor, a la artillería, a la aviación y al servicio de inteligencia. Durante esos años, mejoró su aviación y mecanizó su logística mediante el empleo generalizado de camiones. Según los especialistas franceses el empleo de los camiones revolucionó la guerra de conquista colonial, resultando fundamentales en los trasportes de artillería, víveres, municiones y tropas. Ellos sirvieron para completar una importante arquitectura logística que no podía funcionar sin el empleo de cientos de estos ingenios, que permitían

¹⁴⁹ DIAZ DE VILLEGAS, op. cit., Toledo, 1930, p. 138 y 139. Todavía en 1924, cinco años después de la finalización del conflicto, nuestros oficiales no sin razón, escribían, respecto a la I GM.

¹⁵⁰ Ver Capítulo 4. Apartado 6.2. Armamento.

la creación de depósitos de munición y material para apoyo a las operaciones, de un ejército que había mantenido en Marruecos una media de 76.000 efectivos durante la Guerra Mundial. Según los expertos franceses fueron los camiones los que permitieron la creación de la obra colonial¹⁵¹.

En el Marruecos francés, estas incorporaciones jugaron un papel trascendente en la filosofía de "mostrar su fuerza para evitar su empleo", pues facilitaban concentrar unidades y "efectos" rápidamente. El resultado fue la "reducción" del campo de batalla, lo que permitió al ejército francés disminuir el volumen de las fuerzas totales desplegadas, pasando de una media anual de más de 85.000 efectivos entre agosto de 1914 y agosto de 1920, a menos de 75.000 entre enero de 1921 y marzo de 1925 (antes del ataque de Abdelkrim). En verano de 1919, España tenía desplegados en su zona entre 40.000 y 45.000 hombres, en un territorio 22 veces menor y con 9 veces menos población que la zona francesa.

En el caso español, la situación política internacional y nacional, la reducción presupuestaria y los años de inacción, llevaron a las fuerzas desplegadas en Marruecos a una situación de abandono, tanto en lo que se refería al estado del material, como a los aspectos intelectual y de la moral de las fuerzas. Así, el periodo comprendido entre 1909 y 1919, desde el punto de vista técnico, táctico y procedimental, puede considerarse, como un tiempo perdido para el ejército español de Marruecos, reflexión que se puede hacer extensiva al armamento, generando un vacío de diez años en un momento de cambios sin precedentes.

3.4. Las operaciones entre 1919-1921

Tras la finalización de la Gran Guerra y la nueva situación internacional asociada, el gobierno español se vio obligado a asumir las responsabilidades internacionales contraídas con respecto a Marruecos, y la consiguiente reanudación de operaciones militares. El 20 de marzo de 1919, ante esta posibilidad, el Comité Nacional del partido socialista lanzó el siguiente manifiesto:

*"...El pueblo español no quiere guerra en Marruecos; el pueblo español no hace depender su porvenir en África del triunfo problemático de las armas....Sin pérdida de tiempo, donde quiera que haya una agrupación socialista, célebrense reuniones públicas de protesta contra la actuación del Gobierno en la cuestión de Marruecos...que se sepa claramente cuál es la opinión pública española, que hoy, como ayer, reclama insistentemente el abandono de toda acción militar en África..."*¹⁵².

¹⁵¹ Ver capítulo 4. Modelo de penetración francés.

¹⁵² Referido en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit, Madrid, 1929, p. 271.

La Gran Guerra permitió extraer importantes lecciones aprendidas a los ejércitos de las potencias, que incorporaron nuevos sistemas de armas experimentados durante el conflicto, adaptando su empleo a la guerra colonial.

3.4.1 Organización y estado de la fuerza

A principios de 1919, las fuerzas españolas se vieron obligadas a salir de la inacción. El Alto Comisario, general Berenguer, sometió a la aprobación del Gobierno su modelo de acción política y un plan general de pacificación, que obligaba a desarrollar operaciones en toda la zona de protectorado español.

En una primera fase se buscaría unificar las comandancias de la zona occidental, posteriormente, en una segunda fase se trataría de conectar de las dos zonas, oriental y occidental. En su conjunto, un escenario de operaciones de unos 500 kilómetros de largo por 50 de ancho. Toda vez que estas operaciones podrían afectar a la situación en el protectorado francés, el Alto Comisario se entrevistó, en verano de 1919, con Lyautey, Residente General de Francia en Marruecos, para informarle de su plan de acción general. De ello Berenguer informó al ministro de Estado: *"en nuestra entrevista en Rabat...(Lyautey) no solo aceptó, sino que elogió sin reservas, mis planes, solicitó nuestra colaboración para vencer combinadamente el foco de rebeldía, así mismo aplaudió nuestro proyecto de avance hacia Tafersit, que atraía la atención de los rifeños que a ellos les molestaban. En el "Bulletin Officiel" del 19 de mayo página 460 "Situation politique" se dice textualmente que "la amenaza de un avance sobre el Kert atrae hacia el Norte numerosos rifeños" es decir que oficialmente reconocen que nuestra ayuda es eficaz"*¹⁵³.

Todas esas circunstancias de orden político-militar condicionaron la doctrina de empleo en la zona de protectorado español, tal como reconocía el mismo ministro de la Guerra en una carta dirigida al general Berenguer: *"sin asomo de modificar sus planes...bien estudiados por usted...me permito recordarle...el deplorable efecto que produciría en la opinión nacional...las consecuencias naturales de bajas en operaciones de cierta importancia...he de concretar... el objeto principal de esta carta, que gradúe...en forma tal que cada una de las dosis pueda convertirse en una acción independiente, capaz de darla por terminada en cualquier momento que las contingencias de la nación obligara a ello"*¹⁵⁴.

¹⁵³ Carta del Alto Comisario al Ministro de Estado 2 de junio de 1919 recogido en DOP Ber. TI 48, p. 112.

¹⁵⁴ Carta del Ministro de la Guerra, general Tovar, al Alto Comisario 15 de agosto recogido en DOP Ber. TI 48, p. 244.

En agosto de 1919, el Alto Comisario comenzó a planear las primeras operaciones. El 12 de agosto, el general Silvestre se hizo cargo de la Comandancia General de Ceuta y, después de revistar sus medios, informó al Alto Comisario mediante una carta¹⁵⁵, que recogía detalladamente el estado de la fuerza y del armamento. En esa correspondencia, Silvestre decía textualmente que el estado *"no puede ser más deplorable"*, además, el Comandante general determinaba algunas necesidades básicas:

- Baja moral de la tropa y excesivo número de rebajados (servicios burocráticos en la Alta Comisaría, en la comandancia, asistentes de oficiales, diferentes permisos o rebajados por enfermedad). De los 21.589 efectivos teóricos, 5.917 (27,4 %) estaban de baja para operaciones -su número más o menos era del mismo orden que la fuerza destacada en posiciones-. Ello repercutía en dos aspectos: la imposibilidad de establecer rotaciones para asegurar el descanso; y el empleo de las fuerzas indígenas en misiones de destacamento de posiciones *"cosa que pugna con su idiosincrasia"*.
- Desorganización y problema de distribución de las fuerzas para operaciones que dificultaba su control por parte del Comandante general. El general Silvestre la indicaba al Alto Comisario que *"según los efectivos que tengo a la vista, debía disponer de 11.814 hombres para operar; pero la realidad me dice, que solo cuento en la parte de Ceuta con 4.700, faltan por consiguiente 7.114 que no creo que estén todos en la zona de Tetuán"*¹⁵⁶.
- Escasez de guarnición europea de acuerdo con el número de posiciones empleándose para cada rotación de este servicio unos 6.000 efectivos. Silvestre solicitaba un refuerzo de tres batallones peninsulares o en su defecto unidades de voluntarios indígenas, en sus propias palabras *"que si no es posible traer fuerza de España, crear con urgencia batallones de voluntarios constituyendo grupos similares a los Regulares"*¹⁵⁷.
- Falta de efectivos para constituir columnas móviles, que eran los *"verdaderos núcleos combatientes"* que daban la sensación de poderío *"que tanto impresionan a los indígenas"*, contando solo con cuatro agrupaciones que pudieran llamarse columnas, *"por llamarles algo"*, aunque solo dos de ellas eran consideradas útiles:

¹⁵⁵ Carta de Comandante general de Ceuta, general Silvestre, al Alto Comisario del 17 de agosto de 1919 en DOP Ber. TI 48, p. 206 a 210.

¹⁵⁶ Carta de Comandante general de Ceuta, general Silvestre, al Alto Comisario en DOP Ber. TI 48, p. 209. Es posible que el Alto Comisario, que en ese momento, según el RD de 11 de diciembre de 1918 no era jefe del Ejército de operaciones, hubiese distraído fuerzas de la comandancia de Ceuta para ponerlas bajo sus órdenes en Tetuán, cabecera de la Alta Comisaría.

¹⁵⁷ Carta del general Silvestre, al Alto Comisario en DOP Ber. TI 48, p. 208.

- La de *Yarda*, compuesta por 550 hombres de infantería, cuatro piezas de artillería, cuatro ametralladoras y una compañía de zapadores (en total 950 hombres).
 - La de *Melusa*, compuesta por 550 hombres de infantería, cuatro piezas de artillería, 30 jinetes de Regulares, cuatro ametralladoras y una compañía de zapadores (en total 920 hombres).
- En lo que se refería a la situación de las Fuerzas Regulares, según Silvestre *"núcleos de fuerzas que son la base de nuestra acción"*: se encontraban a la mitad de sus efectivos, algunas compañías no tenían más de 40 hombres de una plantilla de 120, con el ganado extenuado, habiendo escuadrones que no disponían de más de 12 caballos de una plantilla de 100. Silvestre fijó el principal problema en la escasez de la paga, 12 duros al mes¹⁵⁸, que hacía imposible aumentar la recluta, con la consiguiente sobrecarga de servicio para el resto de las fuerzas. En 1925, el salario anual de un tirador indígena francés era de unos 1.500 francos¹⁵⁹. Para paliar el problema, *"si se pretende que estas fuerzas sigan constituyendo las vanguardias de nuestras tropas"*, Silvestre propuso duplicarles el salario, para igualar el de un obrero indígena civil contratado por España.
- Distribución de las Fuerzas de Regulares: mientras estaba casi al completo el grupo de Tetuán, el de Ceuta estaba a menos del 50% de sus efectivos. Según Silvestre: *"individuos que piden la baja o desertan sin armas del grupo de Ceuta se reenganchan en el de Tetuán. Esto obedece a la proximidad de sus destacamentos y a la regularidad de los turnos de descanso que permiten los mayores efectivos"*¹⁶⁰.
- Silvestre también informó de que la plantilla de ametralladoras por batallón en la península (4 máquinas) era el doble que en Marruecos (2 máquinas)¹⁶¹ y solicitó que se igualase la plantilla. En su carta al Alto Comisario, Silvestre observaba *"resulta extraño que en la nueva organización de la península se dote de una compañía de ametralladoras por batallón, y en la guarnición de*

¹⁵⁸ Datos en DOP Ber. TI 48, pp. 113 y 209. Los solteros 1,5 pesetas diarias y los casados 2,25 pesetas diarias además de una bonificación por vestuario de 15 pesetas al mes. Por tanto el sueldo de los solteros era 720 pesetas anuales (60 duros al mes) y el de los casados de 990 pesetas anuales. Entonces en la zona francesa un indígena de un *goum soltero* 1.170 sin incluir las bonificaciones de vestuario y alimentación que eran muy superiores a las de los soldados españoles.

¹⁵⁹ MG., E 29, LARCHER, *Annexe à enseignements recueillis au Maroc en 1925-1926, Commandement Supérieur des troupes débarqués*, p. 26.

¹⁶⁰ Carta de Comandante general de Ceuta, general Silvestre, al Alto Comisario en DOP Ber. TI 48, p. 210.

¹⁶¹ *Ibidem.*, p. 209.

África, en plena campaña, subsistan las plantillas antiguas, estimo urgente necesidad ponerla al igual que la Península...doce ametralladoras por regimiento".

- Necesidad de un parque móvil para facilitar el municionamiento.
- Silvestre dejó a la consideración exclusiva del Alto Comisario la trascendencia de contar con aviones, asunto que no era de la competencia del Comandante General, no obstante emitió su juicio: *"sabes mejor que yo la imperiosa y urgente necesidad que para estas operaciones se tiene de tan importante y utilísimo elemento en sus ramas de reconocimiento y bombardeo"*.

En resumen, la exposición de Silvestre exigía una reorganización total de la Comandancia militar de Ceuta *"que debería empezarse hasta por los cimientos"*, según sus propias palabras, situación que, muy probablemente, se podía hacer extensiva a toda la zona española de protectorado.

Como primera medida, dentro de sus competencias, el Comandante General de Ceuta decidió organizar, con los tres tabores del grupo de regulares de esa plaza, un tabor completo con 480 efectivos y, con los elementos restantes, un segundo tabor, a dos compañías de 60 efectivos cada una. Además, Silvestre sugirió realizar una acción política de atracción de tribus, *"con tiempo y calma"*, antes de llevar a cabo ningún movimiento militar.

De esta exposición de problemas y necesidades se pueden extraer los conceptos de empleo básicos que preconizaba el general Silvestre: acción política unida a la acción militar; *"mostrar el uso de la fuerza para evitar su empleo"*; empleo de columnas móviles interarmas bien dimensionadas con suficientes apoyos de ametralladoras y artillería; empleo de las unidades indígenas como fuerza de choque; y apoyo aéreo por el reconocimiento y, en su caso por el fuego.

Berenguer remitió la petición de Silvestre al Gobierno pues tal como el Alto Comisario consideraba: *"su opinión de que no contábamos con fuerzas suficientes para desarrollar el plan que me había propuesto, requería dar cuenta al Gobierno de esta apreciación, aunque yo no la compartía, era de trascendencia y podía implicar responsabilidades"* Posteriormente añadía Berenguer *"Mi experiencia de la guerra de Marruecos, el conocimiento de las posibles resistencias a encontrar y de los elementos de que disponíamos para vencerlas, me inspiraba el convencimiento de que con las tropas que contábamos era factible resolver el problema, siendo necesario únicamente el envío del material y armamento que se había pedido, modernizar algo más nuestras unidades y dar algún descanso a la tropa"*.¹⁶² Tras recibir la contestación del Gobierno, Berenguer informó a Silvestre en lo referente a su solicitud de

¹⁶² DOP Ber. TI 48, p. 211.

refuerzos peninsulares, recordándole el *"deplorable efecto que produciría en la Península el envío de una sola unidad, y el partido que los enemigos de esta campaña sacarían de ello para combatirla y combatir al Gobierno"*¹⁶³.

3.4.2 Armamento y material

Como consecuencia del recorte de las dotaciones presupuestarias para las fuerzas en Marruecos durante la Guerra Mundial, las tropas incorporaron escaso armamento y material moderno, manteniéndose prácticamente el adquirido durante la campaña de 1909 que, con los años de servicio, habían sufrido un importante deterioro.

Entre 1909 y 1919, en la zona de protectorado español, se había ido creando un pequeño Parque Móvil con la incorporación de algunos camiones de 2,5 tn. y de 4 tn. para el desarrollo de misiones de municionamiento y transporte. En 1921, se puede calcular en unos 50 vehículos¹⁶⁴ los que se desplegaron en las operaciones de ocupación de toda la zona española. Un escaso número para un nuevo escenario en el que, previsiblemente, las líneas logísticas se alargarían sobremanera.

En septiembre de 1919, tras recibir la carta del Comandante General de Ceuta y una segunda del general Berenguer, en la que éste solicitaba *"aeroplanos, material de telégrafos, reposición de cañones y ametralladoras"*¹⁶⁵, el Gobierno respondió a las peticiones y decidió reforzar los medios. En cuanto a la aviación, envió un aeroplano *Farman*, además el ministro de Estado, informaba al Alto Comisario de que *"estos medios solo podrán ser aumentados por dos aeroplanos Ansaldo y Breguet, y seis más que deberá recibir. Los Haviland no es posible"*¹⁶⁶. Sin embargo, finalmente no se incorporarían más que otros cinco *Farman*, que sin embargo *"se aprecia no está indicado para este tipo de guerra"*¹⁶⁷.

Así, en verano de 1919, la "fuerza aérea" de España en Marruecos ascendía a unas 15 aeronaves, nueve de ellas en servicio desde 1913, y además los seis últimos aparatos recibidos tenían escasísimas capacidades tácticas, tal como expresaba el Alto Comisario: *"Hasta ahora se ha dado el caso de tener aquí seis aparatos que me enviaron como nuevos y buenos...y no haber podido*

¹⁶³ Carta de Berenguer a Silvestre de 22 de agosto en DOP Ber. TI 48, p. 212.

¹⁶⁴ Exp. Pic., pp. 477-479. Las declaraciones del jefe de automóviles de la Comandancia de Melilla, comandante de ingenieros Andrés Fernández Mulero indican que, en julio de 1921, en Melilla había 24 camiones (12 de 2,5 tn y 12 de 4 tn).

¹⁶⁵ Carta de Berenguer al Ministro de Estado el 27 de agosto de 1919 en DOP Ber. TI 48, p. 217.

¹⁶⁶ Telegrama del Ministro de Estado al Alto Comisario recogido en DOP Ber. TI 48, p. 245.

¹⁶⁷ LAS NAVAS A. G., op. cit., Madrid, 1991, p. 68.

conseguir desde hace mucho tiempo que pasen en sus vuelos más allá de Tetuán, sin que, por lo tanto hayan hecho un solo reconocimiento ni bombardeo"¹⁶⁸.

Además, el Gobierno reforzó la artillería de la Comandancia de Ceuta e incrementó el número de secciones de ametralladoras. Con respecto a los salarios de las fuerzas indígenas, trató de poner en marcha, no sin grandes dificultades, una subida de 25 céntimos diarios solo para los *askaris* casados, tal como reconocía el Alto Comisario al ministro de Estado, marqués de Lema,: *"aún aumentando en dos reales (25 céntimos) el haber de los casados, cosa que tampoco acaba de conseguirse, habrá muchos que cobren apenas 2,5 (pesetas), o sea menos que cualquier jornalero, los indígenas desdeñan el mezquino sueldo que se les ofrece"*¹⁶⁹.

3.4.3 Conceptos tácticos, definición y puesta en práctica

Todos los condicionantes de orden político-militar citados, y los escasos medios disponibles, iban a condicionar los procedimientos de empleo de las unidades, tal como el propio general Berenguer reconocía: *"En la empresa de Marruecos, por su característica política, si la acción de las armas era un elemento básico, también se podía considerar solo auxiliar, había que crear en Marruecos una doctrina de combate que se adaptara a las características de la empresa, utilizando todos los adelantos de las armas y los modernos principios de la táctica"*¹⁷⁰. Por ello, el Alto Comisario, antes de emprender las operaciones, decidió concretar una doctrina de empleo adaptada a la nueva situación.

En septiembre de 1919, Berenguer planteó a sus jefes de Comandancia la realización de una reunión para preparar las operaciones y cambiar impresiones sobre el problema doctrinal. El 21 de septiembre, los comandantes generales de Ceuta y Larache y el Alto Comisario se reunieron en Laucien al objeto de *"llegar al establecimiento de una doctrina de combate entre el mando y sus subordinados, adaptada a las circunstancias de las operaciones"*¹⁷¹.

El problema general que se planteaba era el de establecer nuevas modalidades de combate *"teniendo en cuenta el empleo de las armas modernas y la combinación de los efectos"* (referido a ametralladoras, la artillería y, en su caso, la aviación), de acuerdo con los amplios frentes, la movilidad del enemigo y el terreno ya que *"nuestras doctrinas de combate para esta guerra, a pesar de los años que llevamos luchando en Marruecos, no estaban ni definidas, ni generalizadas entre los mandos...seguíamos manteniendo... prejuicio y procedimientos anticuados que, ni utilizaban toda la*

¹⁶⁸ Carta del Alto Comisario al Ministro de Estado, el 27 de agosto de 1919 en DOP Ber. TI 48, p. 218.

¹⁶⁹ Carta del Alto Comisario al Ministro de Estado, 2 de junio de 1919 en DOP Ber. TI 48, p. 113.

¹⁷⁰ DOP Ber. TI 48, p. 211.

¹⁷¹ Ibidem., pp. 251.

eficacia de las modernas armas de fuego; ni se habían adaptado a la flexibilidad táctica que esta eficacia imponía, y a la extensión de los frentes que son su consecuencia inmediata, aumentada en nuestro caso, por la gran elasticidad táctica enemiga; todo ello complicado por la dificultad extrema de los enlaces para mantener la acción coordinada...El terreno...presentaba grandes ventajas para el enemigo"¹⁷². El Alto Comisario reducía el problema a conseguir el enlace y la cooperación efectiva de esas armas modernas en el combate y adaptar los métodos a esa coordinación:

*"...después de la evolución que imprimió al combate el empleo de las modernas armas de fuego...ni disponíamos de un moderno reglamento...; como tampoco...de normas oficialmente establecidas para el enlace y cooperación de esas armas... La solución de estos nuevos problemas no cabía buscarla en los reglamentos vigentes,...; fue preciso acudir a la ciencia militar de los brillantes artilleros...para formar, o mejor dicho improvisar, una doctrina de empleo...adaptada a nuestra tonalidad de guerra....."*¹⁷³.

Los principios de empleo que se adoptaron en esa reunión afectaron fundamentalmente a la Artillería, que siguiendo las tendencias de la época se convirtió en el arma protagonista, dentro del concepto de *"mostrar la fuerza para evitar su empleo"*. A falta de una aviación eficaz, el empleo de la artillería producía grandes efectos morales entre los cabileños y evitaba las bajas que ocasionaba el "choque". Los principios de empleo, muchos de los cuales coincidieron con las lecciones aprendidas en la campaña de 1909 extractadas por la comisión de artillería, fueron¹⁷⁴:

- Profuso empleo de armas automáticas en primera línea.
- Amplitud de despliegues de infantería.
- Grandes despliegues de artillería bajo mando único.
- Actuación de la aviación como medio ofensivo y de observación.
- Concurso de la aviación para la observación del tiro y fijación de los blancos.

Tras la reunión de Laucien el general Berenguer encargó diferentes estudios para solucionar el problema de integración de las modernas armas en el combate colonial, entre ellos:

- Estudio del establecimiento del mando artillero y definición de la forma de trabajo en íntima colaboración con el mando supremo de la operación.
- Estudio de *"los medios de observación del tiro en su relación con las líneas avanzadas de infantería"*.

¹⁷² Ibidem., p. 250.

¹⁷³ Ibidem, p. 251.

¹⁷⁴ Ibidem.

- Estudio del establecimiento de comunicaciones entre las baterías y el mando artillero y de éste con el mando de la operación.
- Estudio de la dosificación del fuego de las baterías bajo el mando artillero y el de las baterías de acompañamiento.

Como resultado de todo ello, a partir de esa fecha se hizo sistemática la división de la artillería en dos bloques: *"una de acompañamiento que iría con las columnas de asalto, generalmente artillería de montaña, en disposición de romper fuego en el momento que el jefe de aquellas lo ordenara y otra, que podríamos llamar de conjunto que, a las inmediatas órdenes del comandante de la artillería, formaba una masa de fuego dispuesta a reforzar los de la columna en que fuera necesario, o a abrir camino al avance de las fuerzas en conjunto"*¹⁷⁵.

En la práctica estos principios fueron una evolución de las *lecciones aprendidas* generadas por la comisión de artillería en 1909, perfeccionadas por la experiencia que, poco a poco, habían ido adquiriendo nuestros artilleros desde aquella campaña. Todos estos principios se aplicaron durante la guerra de movimiento desarrollada por los alemanes en la primera fase de la segunda guerra mundial, más 20 años después, aunque con material y armamento mucho más sofisticado.

Lo sorprendente de todas estas ideas es que cualquier artillero europeo de un ejército integrado en la OTAN reconocerá las misiones de empleo de la artillería de: *apoyo directo, acción de conjunto o refuerzo*, que los reglamentos artilleros desarrollaron en la década de 1980 y que se han mantenido en la organización durante las tres últimas décadas. Igualmente, conceptos como *combinación de efectos* son aplicados hoy para planear la colaboración entre las diferentes capacidades de combate.

En lo que se refiere al combate de la infantería *"túvose en cuenta...los progresos de la técnica de este arma, para hacer evolucionar nuestra táctica...en el sentido de empeñar solo en los primeros momentos tenues líneas de tiradores acompañados por el mayor número de ametralladoras posible, para obtener la superioridad de fuego...por la acción de la artillería y de las armas automáticas"*¹⁷⁶.

Respecto a la organización de las columnas, sus características se deducen del análisis de algunas operaciones. En general, se asemejan al *grupo móvil* francés, aligeradas en efectivos y homogenizadas sobre los 2.000 hombres. Su masa de maniobra se creaba sobre la base de dos batallones de infantería (unos 1.400 efectivos), siendo el de vanguardia de fuerzas indígenas y el otro metropolitano - adaptación española del concepto de "equilibrio francés"- y dos o tres escuadrones de caballería

¹⁷⁵ Ibidem., 252.

¹⁷⁶ Ibidem.

(200/300 efectivos). La artillería de acompañamiento era una batería por cada columna. Se incorporaba a la organización una unidad de zapadores (una/dos compañías) para darle una mayor movilidad.

En beneficio del conjunto, bajo el mando supremo de la operación, se disponían una serie de baterías. En la operación de la ocupación del Monte Cónico, en septiembre de 1917, se contabilizaron hasta siete. Un cronista del diario madrileño *El Sol* narraba así la conquista del objetivo:

*"...Las mehallas de la policía montada despliegan al galope...Tras ellos, despliegan a paso ligero las cinco más, sostenidas por el tercer tabor...y luchando...ocupan los aduares y los bosques sin detenerse un momento precedidos de una cortina de fuego admirablemente colocada por las baterías de apoyo,...cortina que salta de cresta en cresta, arrollando cuanto encuentra a su paso. Al cuarto de hora ya no hay enemigo..."*¹⁷⁷.

Según el propio Berenguer, la característica de las operaciones fue el considerable empleo de la artillería *"utilizando un amplio y coordinado fuego de concentración, bajo mando técnico único, que dosificaba y distribuía sobre el terreno, para abrir paso a las columnas destruyendo cuanto ante ellas se encontraba. Sintonizándose por el mando ese fuego artillero con el ritmo del avance de la infantería, con tal perfección, que permitió aprovechar el desconcierto del enemigo para alcanzar los objetivos antes de que reaccionara"*.

En lo referente a la actuación de las diferentes armas continuaba Berenguer: *"Operando en Marruecos casi nunca verá el artillero concentraciones enemigas, masas de infantería o caballería, columnas en marcha...y sin embargo esos montes...encubren núcleos de tiradores que producen un desgaste considerable en las tropas que avanzan...En el estudio y distribución del fuego...no debe limitarse a batir blancos definidos...sino que hay que batir también aquellas zonas de terreno que el enemigo pudiera utilizar para cubrirse...Esto consume quizás más municiones, pero el ahorro de unos cuantos disparos no compensa las bajas...Este empleo de la artillería...se completó con la hábil maniobra de la caballería...que, desbordando las alturas en una amplia maniobra de flanco, permitió llegar a ellas por el flanco y retaguardia...Por lo que se refiere a las columnas que operaron por el valle...cubriendo un frente de unos tres a cuatro kilómetros (un kilómetro de frente cada batallón), lo hicieron en un perfecto enlace táctico, que permitió a la artillería de la columna del centro...cooperar con sus fuegos al avance de las que operaban con mayor enemigo y peor terreno a sus dos flancos"*¹⁷⁸.

Durante las primeras operaciones, el empleo de la artillería, impulsado por las nuevas tendencias y por el excepcional rendimiento, llevó a convertirla en la protagonista de este método. El empleo masivo de artillería ofrecía la posibilidad de mostrar al enemigo el poder de la autoridad, facilitar la maniobra,

¹⁷⁷ *El Sol*, Madrid, 27 de septiembre de 1919, recogido en DOP Ber. TI 48, p. 262.

¹⁷⁸ DOP Ber. TI 48, p. 268.

ocupar el terreno sin la necesidad de llegar al choque, disminuir ostensiblemente el número de bajas y ofrecer a la opinión pública resultados espectaculares. Por el contrario, cuando las líneas logísticas se alargaban, una táctica basada principalmente en artillería, complicaba la maniobra general, por requerir extraordinarias capacidades logísticas -un elevado número de bestias de carga o camiones, de los que no se disponía-, principalmente asociadas al peso y volumen de los empaques de munición y al arrastre de las piezas.

En 1919, Berenguer llegó a concentrar el mayor número de medios de artillería por combatiente conocidos en toda la acción africana española en Marruecos, y probablemente en la historia de nuestro ejército en operaciones. En la operación de Monte Cónico participaron dos columnas con algo más de 2.500 efectivos cada una, unos 300 eran de caballería, 150 de artillería, una batería de cuatro piezas, y 200 de zapadores. Estas columnas contaron con el apoyo de 7 baterías¹⁷⁹ más (1.050 efectivos y unas 30 piezas) a disposición del jefe de la operación. Así, de los 5.712 combatientes que participaron 1.350 fueron artilleros, arrojando una proporción de algo más de cuatro combatientes por cada artillero y de 1 pieza de artillería por cada 150 combatientes, proporciones de apoyos de fuego muy similares a las actuales¹⁸⁰, afirmación que puede aplicarse al dimensionamiento de columnas, en lo que a proporciones se refiere. Además, la proporción de indígenas y europeos era del 50%, tal como había definido el modelo francés.

El caso del Cónico no fue único, la operación de Dar Accoba, el 13 de octubre de 1920, en la zona occidental, previa a la ocupación de Xauen, permite extraer deducciones similares. La Brigada de Ceuta, de unos 2.400 efectivos, estaba constituida por: dos batallones (1.200 efectivos), uno de indígenas y otro europeo, y cuatro compañías de ametralladoras (8 máquinas y 100 efectivos); tres escuadrones de indígenas (300); y un grupo de artillería a tres baterías (12 piezas y 450 efectivos artilleros), que arrojaba una proporción de 1 pieza por cada 200 combatientes¹⁸¹.

Sin embargo, en esa operación no se contó con todos los medios modernos, según observaba el propio general Berenguer: *"nuestras columnas no contaron en toda su amplitud con los modernos elementos de combate de los que dispusieron...los franceses. Nuestro ejército de ocupación carecía aún de*

¹⁷⁹ Cuatro baterías Krupp de 9 cm., una de ellas a seis piezas y el resto a cuatro, y tres baterías Krupp de 7,5 cm., a cuatro piezas.

¹⁸⁰ Según la DIRECCIÓN DE DOCTRINA del MADOC, MODULO DE PLANTILLA ORGÁNICA 2011. La *brigada ligera* del ejército español (2010), con un total de 4.442 combatientes (3 batallones -2.044- y un grupo de caballería -291-) cuenta con 30 piezas de "artillería" (12 morteros de 81 mm -300 efectivos- y 18 piezas de 105 mm -452 efectivos-). La proporción es de 1 pieza por cada 150 combatientes y 6 combatientes por cada "artillero".

¹⁸¹ DOP Ber. TII 48, p. 185.

muchos de ellos; no contaba con los tanques ligeros, ni las auto-ametralladoras que tanta superioridad dieron a nuestros vecinos...Tampoco disponíamos...de la colaboración aérea en el combate, por carecer de escuadrillas de bombardeo organizadas y de aparatos ligeros armados de ametralladoras que pudieran concurrir al ataque de la infantería. La escasez y deficiencia de nuestros aparatos y la larga distancia de los aeródromos no permitieron su concurrencia a la operación... Tampoco pudimos disponer de todos los medios artilleros, la extensión y dificultades de los caminos nos privaba de emplear las piezas de artillería ligera y las de posición, de mayor calibre y eficacia, que no podían llegar hasta el frente de combate. Solo dispusimos de las piezas de montaña, de transporte a lomo, que marchaban con las columnas. Nuestra superioridad se cifraba pues, en esa artillería de montaña y en las compañías de ametralladoras; combinando estos elementos de fuego con la acción de nuestra infantería, la movilidad de nuestras columnas con la utilización del terreno y la maniobra...habíamos de neutralizar la táctica sutil y diluida del enemigo”¹⁸².

En resumen, tras la reunión de Laucien las concepciones teóricas se concretaron en una forma de combate práctica. Todos esos principios de combate se pueden identificar cuando se analizan las órdenes de operaciones de las diferentes actuaciones, tanto las de la zona occidental, como las realizadas por el general Silvestre, tras su nombramiento como Comandante General de Melilla, en la zona oriental, entre enero de 1920 y julio de 1921. Sin embargo, como se ha presentado en la introducción, nuestra zona no constituía un único “ambiente” y los principios que eran aplicables en la “Yebala” o “Tafersit”, podían ser difíciles de materializar en los barrancos de Izumar, en el Rif central, donde la aviación, que nunca llegó, los caminos, que no se construyeron o el incremento de unidades de infantería (un grupo de regulares y un *harka*) que no se autorizó a organizar, podían haber sido una solución¹⁸³.

En cuanto a los medios acorazados, en mayo 1920, el general Estienne, artillero y apasionado de la innovación técnica, había definido en Francia una doctrina de empleo, que fue aceptada por el ministro de la Guerra. El general Estienne, tras su experiencia en los combates en la Gran Guerra, buscó un medio para proteger a la infantería de la potencia destructora de la artillería. El 25 de agosto de 1914 expuso una idea a los oficiales de su regimiento “ *la victoria será para aquel de los dos bandos que sea el primero en emplazar un cañón de 75 sobre un vehículo con capacidad para moverse por cualquier terreno*”. En verano de 1916 se encargó al general Estienne la organización de las primeras unidades de “*cuirassés à chenilles*”. El 12 de diciembre de 1916, este táctico elaboró la doctrina de empleo que

¹⁸² Ibidem., pp. 185 y 186.

¹⁸³ Ver capítulo 6. Causas militares del desastre.

se puede sintetizar en la frase: el carro es un medio para proteger y facilitar el avance de la infantería, por tanto, el carro va indisolublemente asociado a la infantería¹⁸⁴. Su doctrina no fue definitivamente adoptada hasta mayo de 1920. En septiembre de ese mismo año, Francia desplegó por primera vez en Marruecos carros de combate, los *Renault FT- 17*¹⁸⁵, durante la campaña de Ouezzan (o Wazan).

Según el documento firmado por Clemenceau, presidente del Consejo y ministro de Guerra, entre noviembre 1917 y enero de 1920, "*el papel de los carros de combate es facilitar el movimiento por delante de la infantería despejando los obstáculos pasivos y las resistencias activas que se oponen a la progresión*"¹⁸⁶. Hasta la pacificación en 1935, el carro de combate consiguió importantes éxitos para las fuerzas francesas cuando fue empleado en el terreno adecuado.

Para hacernos una idea comparativa de los medios que, en situaciones similares frente a enemigos similares, empleaban Francia y España se presenta un ejemplo de una acción concreta. Desde junio de 1920, Raisuni había iniciado un levantamiento que afectaba a toda nuestra zona occidental y que se extendía por el Sur a las cabilas fronterizas con el Protectorado francés. Entonces se decidió que, atacando simultáneamente, cada potencia impusiera el orden en su zona de protectorado, Francia en Uassan (Uasan o Wazan), en la región del Garb en el límite noroeste de su zona de protectorado y al sur de la región de Larache, y España sobre Xauen.

Para la pacificación de la zona de Uassan, el 16 de septiembre de 1920 el ejército francés empleó una fuerza bajo el mando del general Poeymirau de más de 15.000 efectivos¹⁸⁷: 12 batallones (12.000 hombres), 6 escuadrones de caballería (900), 4 goums (1.000); 6 baterías (900), 6 escuadrillas de aviación (60 aparatos) y una sección de tanques (6 carros de combate) y auto ametralladoras. La acción de las fuerzas terrestres vino precedida de un intenso bombardeo de aviación (6.000 kilos de bombas) y artillería.

El día 19 de septiembre de 1920, para la operación sobre Xauen, se concentraron prácticamente la totalidad de las fuerzas españolas de la zona occidental (Ceuta, Tetuán y Larache), constituyendo una agrupación, que escasamente superaba los 7.000 efectivos, bajo el mando del Comandante General

¹⁸⁴ BOURGET P. A. *Le General Estienne, Penseur, Ingenieur Et Soldat*. Paris, 1956, p. 44.

¹⁸⁵ GAUDIBERT (Cap. Art.), "*Le Char de combat français, étude technique*", *Revue d'infanterie*, tome 58, 1^{er} semestre 1921 ; tome 59, 2^e semestre 1921, pp. 27-28. Al final de la I GM Francia optó por producir en masa el carro Renault F-17. La fabricación comenzó en octubre de 1918, antes del fin de la guerra solo se habían construido diez carros.

¹⁸⁶ MG fr., Cabinet du ministre, n° 10 652 D, du 13 août 1920. Au sujet de l'Artillerie d'Assaut, signée Clemenceau. SHAT, 9 N 147.

¹⁸⁷ CABALLERO F., "*El desastre de Anual*", *Ejército*, n° 483, 1980, p. 29.

de Ceuta, general Alvarez del Manzano, constituida por: 5 batallones (3.000)¹⁸⁸, 3 tabores de regulares (1.080); 9 compañías de fusiles (980) y; 5 compañías de ametralladoras (250); 5 escuadrones de regulares (500) y 6 Baterías (900); además de diversas fuerzas indígenas -harcas auxiliares, 2 más de policía indígena y mehalla jalifiana- (unos 500).

3.4.4 Abandono del Gobierno y nuevas tendencias de empleo

Desde 1919 hasta 1921 no se produjeron cambios significativos en lo que se refiere a armamento y material, orgánica, organización operativa y conceptos de empleo, salvo la cicatería del gobierno, que pasado el impulso inicial, cada vez limitaba más los recursos económicos para las operaciones y proporcionaba menos medios para el desarrollo de la acción pacificadora. En noviembre de 1920, el ministro de la guerra ante la falta de recursos y de atenciones a las necesidades que desde Marruecos se demandaban adoptó la siguiente actitud: *"ahora tenemos ante nosotros las perspectivas de las operaciones que se han de llevar a cabo en la próxima primavera, y yo estoy resuelto a que no empiece operación alguna si previamente no me dice usted, mediante informe de los comandantes generales, que tienen previstas todas las contingencias pecuniarias...no quiero que se carezca de lo que se juzgue necesario...y por eso he dicho anteayer al consejo de Ministros que la próxima primavera o hay dinero o no hay operaciones"*¹⁸⁹.

En 1920, siendo ministro de la Guerra José Villalba, se produjo la creación del Tercio de Extranjeros (RD de 28 de enero) que, con su progresiva inclusión en las estructuras operativas, iría alterando en cierto modo la forma de empleo del ejército de España en Marruecos.

En 1921, tras casi dos años de operaciones, prácticamente no se había renovado el armamento, ni el material; no se había subido el salario de las fuerzas indígenas; y se había suprimido un tercer año del servicio en filas. La situación en febrero de 1921 era verdaderamente precaria en estos aspectos, tal como informaba el Alto Comisario al ministro de la Guerra, Vizconde de Eza¹⁹⁰:

- Faltaban 15.000 efectivos en el ejército de Marruecos, fundamentalmente debido a la supresión, por presiones políticas, del tercer año de servicio en filas.

¹⁸⁸ Mientras la orgánica de los batallones franceses era de unos 1.000 efectivos la de los españoles era de entre 600 y 800.

¹⁸⁹ Carta del Vizconde de Eza, Ministro de la Guerra, al Alto Comisario, a finales de noviembre de 1920 referida en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit, Madrid, 1929, p. 288.

¹⁹⁰ DOP Ber. TII 48, pp. 236-246.

- En lo que se refiere a equipo individual el soldado continuaba teniendo como prenda de calzado la alpargata *"que si en verano es buena...en la época de frio no sirve, pues queda en el barro de los caminos y no es raro que algún soldado al perderlas tenga que marchar descalzo..."*¹⁹¹.
- La aviación no rendía todo lo que se podía esperar. Las escuadrillas, Larache y Tetuán, eran *"incongruentes"*. La de Tetuán poseía seis aparatos, dos de ellos *Haviland*, de tres modelos diferentes., además, los dos *Haviland* a su vez eran distintos y no podían intercambiar piezas.
- La tracción automóvil se encontraba en un pésimo estado. La Comandancia de Ceuta contaba para todos los servicios con solo 3 automóviles ligeros, y las otras comandancias estaban igual. El caso de los camiones, en 1921 en la zona occidental durante las operaciones de ocupación del territorio, entre mayo de 1919 y julio de 1921, se contó con 24 camiones -12 de 2,5 toneladas para transporte de unidades y otros 12 de 4 toneladas para carga de material y municiones-, de los cuales solo se encontraban operativos dieciséis¹⁹². Por ello, se puede considerar que el número de camiones en 1921, en toda el Protectorado español no debía pasar del medio centenar y los operativos no serían muchos más de una treintena. A este respecto el jefe de automóviles de la comandancia de Melilla entendía que hubieran sido necesarios al menos 120 camiones, solo en la Comandancia de Melilla para poder satisfacer las necesidades de la zona oriental¹⁹³.

La falta de envío de créditos y material trasmitía al teatro de Marruecos el desinterés de la clase política española por el asunto marroquí, y entre el ejército de África se creó una sensación de abandono que se reflejó en el estado de la moral de nuestras fuerzas. El 4 de febrero de 1921, Berenguer remitía una dura carta al Ministro de la Guerra:

*"...Esta es la triste realidad, la que todo el mundo palpa, la que no puede pasar desapercibida a quién vea de cerca este Ejército. Es el resultado de varios años de no atenderlo en sus necesidades; no es el resultado de la imprevisión, lo es de la falta de recursos..."*¹⁹⁴

Por su parte, las cabilas insumisas también recibieron el mensaje de debilidad y falta de decisión enviado por nuestro Gobierno, que fue captado por los sagaces marroquíes, excelentes conocedores de la política nacional. La imagen de los harapientos soldados españoles y la inacción militar, puso de

¹⁹¹ Ibidem., pp. 242.

¹⁹² Exp. Pic, pp. 477-479. *"comandante Andrés Fernández Mulero...comandante de ingenieros...dijo que de 24 camiones, 12 de 2,5 tns y 12 de 4 tn., tenía en servicio...todos los primeros y seis de los segundos...por estar en reparación los restantes...consecuencia todo del rudo trabajo a que estaban sometidos, puesto que además de rodar con frecuencia por pistas militares sin firme y con grandes pendientes de de hasta el 12%"*.

¹⁹³ Ibidem. *"Entiende el testigo que para satisfacer las necesidades...hubieran sido indispensables un número cinco veces mayor"*.

¹⁹⁴ DOP Ber. TI 48, pp. 243.

moda un lema que corría entre los cabileños: *"El inglés pega y paga; el francés pega pero no paga; el español ni pega ni paga"*¹⁹⁵. La moral de los rifeños, frente a la incapacidad transmitida por la actitud de España, creció en la misma medida que la del ejército español disminuía.

En el campo de la preparación, el general Berenguer determinó la proporción entre fuerzas europeas e indígenas en el 33%, dos tercios de tropas europeas por un tercio de indígenas, *"para mantener el carácter nacional de la intervención y disponer de efectivos para dar solidez a la ocupación de los puestos"*¹⁹⁶. Sin embargo, parece claro que el porcentaje propuesto estaba condicionado por la actitud del Gobierno, pues el incremento de las fuerzas regulares suponía el de los créditos para el ejército de Marruecos. Por tanto, es probable que, ante la posibilidad de recibir una rotunda negativa gubernamental, Berenguer rebajase las cifras que estaban en su pensamiento. En otro caso no se entiende que se encontrase tan por debajo del 50%, proporción que el Alto Comisario ya había empleado en las operaciones de 1919, y que desde hacía más de tres décadas se empleaba con éxito en el Marruecos francés, que, en muchos períodos, éste ejército superó holgadamente.

Tras el desastre de Annual, el Gobierno triplicó el presupuesto con respecto al de 1920¹⁹⁷, para el ejército del protectorado y, a finales de julio, se desplegaron todo tipo de medios, entre otros: las primeras unidades de artillería pesada de obuses de 155 mm¹⁹⁸, que se recibieron entre los días 28 y 31 de julio de 1921. Se llegaron a desplegar 9 baterías, en total 36 piezas, que se reunieron a finales de agosto en la plaza de Melilla¹⁹⁹. Este material se envió precipitadamente a Marruecos y no fue declarado reglamentario hasta el 22 de noviembre de 1922, cuando ya llevaba más de un año de servicio en África

En septiembre de 1921, por RO de 24 septiembre de 1921, se reorganizaron las compañías de ametralladoras de los grupos de las Fuerzas Regulares indígenas, según se estipulaba en esa RO: *"se procederá con urgencia a la organización de dos compañías de ametralladoras en cada uno de los Grupos de Fuerzas Regulares indígenas de Tetuán nº 1, Melilla nº 2 y Ceuta nº 3, y de tres compañías*

¹⁹⁵ GOMEZ HIDALGO, *La tragedia prevista*, Madrid, 1921, p. 36.

¹⁹⁶ DOP Ber. TI 48, pp. 239.

¹⁹⁷ Discurso de Sanchez de Toca en junio de 1923. Citado en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit, Madrid, 1929, p. 683. En 1919-20 el presupuesto fue de 142 mill.; en 1920-21: 191 mill.; y en 1921-22: 520 mill. A partir de entonces se mantendrá un esfuerzo económico anual sostenido que rondó los 415 mill. (1922-1926), disminuyendo progresivamente tras el desembarco de Alhucemas hasta alcanzar los 305 mill. en 1928 (1925: 456 mill.; 1926: 414 mill.; 1926: 340 mill.; 1928: 305 mill.)

¹⁹⁸ Obús de campaña *Schneider* 155/13 modelo 1917 se fabricó en Trubia bajo licencia *Schneider*. Tenía un alcance de 11,5 km. y una cadencia máxima de 3 disparos por minuto. Se empleó por primera vez en los avances de los días 7-15 de septiembre de 1921 en Zoco el Had, Casabona y Sidi Hamet. El 2 de octubre, se desplegó, en Monte Arbós, por primera vez formando una agrupación de artillería pesada para apoyar el avance hacia Sebt.

¹⁹⁹ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit, Madrid, 1929, p. 371 y 374-378.

en el de Larache nº 4, a fin de que sumadas a las ya existentes, pueda disponerse del número necesario para que quede una formando parte de cada tabor de infantería"²⁰⁰, es decir, la misma petición que años antes había realizado el general Silvestre cuando se hizo cargo de la Comandancia de Ceuta.

Además, a principios de 1922, la fuerza aérea española en Marruecos era de auténtica calidad, compuesta por: biplanos de reconocimiento y bombardeo ligero *Bristol F-2 b*; una escuadrilla de cazas *Martinsyde F-4*, que se estableció en Tauima; así como, hidroaviones *Savoia S-16*, que establecieron su base en la Mar Chica, cerca de Melilla²⁰¹.

Los carros de combate llegaron a mediados de agosto 1922. El día 14 de marzo de ese año, una compañía expedicionaria, organizada en dos secciones de carros de combate²⁰² (8 carros) tomó parte en los avances sobre Tunguntz y Anvar, en la meseta de Tikermin y, el día 18, actuó en las proximidades Dar Drius, aunque con no muy buenos resultados, ya que *"los tanques habían llegado el día antes y el personal no estaba muy práctico en su manejo"*²⁰³.

3.5. Doctrina de empleo entre 1922-1924

El 15 de noviembre de 1922, las Comisiones Informativas Militares, Juntas de Defensa, fueron definitivamente disueltas. Esta medida acabó con el enfrentamiento oficial entre "juntistas" y "africanistas". La RO decía: *"disolución de las Juntas Informativas Militares, Ascensos y Recompensas.-...A las Cortes:...Resulta un elementísimo deber para el ministro que suscribe proponer a las Cortes la supresión de la Comisiones informativas... Artículo 3º. La base décima de la ley de 29 de junio de 1918...se modificará en la forma en que se consigna en el anexo que acompaña esta ley. Este anexo dispone que en caso de méritos y servicios extraordinarios...podrá otorgarse un avance del 20% en la escala"*²⁰⁴. En la misma orden de derogación se reguló la posibilidad de avances en el escalafón como consecuencia de servicios distinguidos en operaciones, lo que impulsó la recluta de oficiales en las fuerzas de choque.

En el año 1923 se produjeron cambios en todos los órdenes que implicaron un impulso en la creación de la doctrina de empleo para la guerra en África. En el orden político nacional, con la llegada del Directorio militar, el 13 de septiembre de 1923, se produjo la modificación de la política con respecto a

²⁰⁰ RO recogida en ACOSTA J. M., op. cit., *Tabor*, nº 30, Noviembre 2011, p. 97.

²⁰¹ LAS NAVAS A. G., op. cit., Madrid, 1991, p. 69.

²⁰² <http://www.fuerzas-armadas.es> *Carros de Combate en España. Empleo, evolución y unidades.*

²⁰³ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit, Madrid, 1929, p. 406.

²⁰⁴ ABC, nº 6.197, Miércoles 15 de noviembre de 1922, pp. 7 y 8.

Marruecos y, asociado a ella, cambió la percepción social de nuestra acción marroquí. En el orden internacional, la proclamación de la Republica del Rif, por Mohamed Abd el Krim, en 1923, creó un nuevo escenario militar en esos territorios, que afectó especialmente a nuestra zona de Protectorado. El año 1922, Abd-el-Krim, empezó a organizar un embrión de estado rifeño y ordenó a todos los cabileños proveerse de un fusil y cartuchos; igualmente comenzó a organizar un ejército regular con *harkeños* que prestaban servicio permanente y sueldo fijo. Organizó las cabilas bajo un sistema *majzeniano* y en 1923 fue proclamado sultán²⁰⁵.

En cuanto al ejército español de Marruecos, La Legión extranjera se confirmó como fuerza de choque insustituible y, asociado a ella, aparecieron en escena míticas figuras que tendrían un ascendiente especial en el entorno militar africano, alrededor de las cuales, como había sucedido mucho tiempo antes en el ultramar francés, se fue creando un sentimiento de grupo, que tuvo gran transcendencia en la consolidación de la doctrina colonial española. .

En 1924, el Ejército español ya disponía de verdaderos expertos en la guerra marroquí, que habían participado durante años, desde el desembarco en Casablanca en 1907, en las diferentes campañas al mando de unidades típicamente coloniales, como la Policía Indígena, las fuerzas Regulares Indígenas o La Legión. Ellos trataron de rellenar el vacío doctrinal oficial con la creación de la *Revista de Tropas Coloniales* que, impulsada por las principales figuras de la acción militar africana, se convirtió en el órgano de difusión de los conceptos y procedimientos de combate de las tropas coloniales, proceso muy similar al que se había seguido en Francia, muchos años antes.

Todo ello facilitó la consolidación de un auténtico modelo de pensamiento colonial militar español. Una mención especial merece el teniente coronel Francisco Franco. Nació el 4 de diciembre de 1892, con 15 años, ingresó en la Academia de Infantería de Toledo, donde mostró gran afición al estudio, principalmente de la topografía y de la historia. En su primer periodo africano (1912-1917), sirviendo en las fuerzas Regulares, consiguió dos ascensos por méritos de guerra, obteniendo el empleo de comandante a los 25 años. Tres años después, en agosto de 1920, desarrolló su segunda etapa africana que iría unida a La Legión, de la que fue cofundador. Adquirió una merecida fama de conocer del arte de la táctica militar en África. Al igual que Lyautey, el civilizador de Marruecos, Franco era un hombre enigmático, y su carácter tenía muchas similitudes con aquel, era tradicional, monárquico, religioso, hombre de acción pero muy reflexivo y escritor impenitente. Fue uno de los fundadores de la

²⁰⁵ ABDELKRIM M., *Memorias*, referido en GODED M., *Las etapas de la pacificación*, Madrid, 1932, pp. 83 y 94-103.

revista *Tropas Coloniales*, empleándola para la difusión del pensamiento militar español en Marruecos²⁰⁶.

Franco era amante de la acción y de la reflexión²⁰⁷ en 1921, escribió su primer artículo titulado *El mérito en campaña* en la *Revista de Infantería*, artículo referido a las recompensas en campaña, una crítica velada y feroz a la actitud de las Juntas de Defensa, y del Gobierno, entre los años 1917 y 1922. En 1923, participó en la creación de la *Revista de Tropas coloniales*, que posteriormente se denominaría *África*²⁰⁸:

"...en el verano de 1923, un grupo de militares se reúnen en un despacho de la plaza de Ceuta...surgió la idea de fundar una publicación periódica, *Revista de Tropas Coloniales*, propagadora de estudios hispano-africanos que orientara a la opinión y estimulara una mayor comprensión por la misión protectora...La idea ilusionada se materializó en la reunión fundadora del 4 de noviembre de 1923..."²⁰⁹.

El primer número de la revista se publicó en Ceuta, en enero de 1924. En enero de 1925, Franco, asiduo colaborador, fue nombrado su director. Desde 1924 escribió 29 artículos de gran calado,.

Todas estas circunstancias, y el sentimiento de orgullo colectivo de formar parte de un grupo de élite, "las tropas coloniales", que por primera vez era socialmente valorado, permitieron vencer las tradicionales reticencias de nuestros militares a escribir sobre aspectos de empleo. Esto facilitó la creación y difusión del pensamiento que conformaría el cuerpo doctrinal "no oficial" del Ejército de España en África hasta la pacificación.

Este nuevo espíritu, de contribución a un cuerpo doctrinal para la guerra colonial, explotó en 1924 con la publicación de la *Doctrina para el Empleo Táctico de las Armas y los Servicios* (RO 11 de junio), que entró en vigor tres años después del desastre de Annual y el mismo año del repliegue de Xauen²¹⁰. Los contenidos de la "Doctrina" española de 1924 no estaban adaptados en absoluto a nuestro entorno político y social, ni a nuestros escenarios de actuación, ni a las posibilidades nacionales. En el campo táctico, esta publicación era un canto a la guerra estática y a la defensiva, cuando el escenario africano

²⁰⁶ SUAREZ FERNANDEZ L., *Franco, la historia y sus documentos*, Tomo 1, Madrid, 1986, pp. 13-30.

²⁰⁷ REVISTA DE HISTORIA MILITAR, op. cit., Año XX, Núm. 40, Madrid, 1976, pp. 23-27 y SUAREZ FERNANDEZ L., op. cit., Tomo 1, Madrid, 1986, pp. 25.

²⁰⁸ REVISTA DE HISTORIA MILITAR, op. cit., Año XX, Núm. 40, Madrid, 1976, p. 3 continuadora de Tropas coloniales a partir de enero de 1925.

²⁰⁹ REVISTA DE HISTORIA MILITAR, *Franco en la revista de tropas coloniales*, Año XX, Núm. 40, Madrid, 1976, pp. 21 y 22.

²¹⁰ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 411 y 683. El año 1921 costó 10.238 vidas de soldados y oficiales españoles. El año 1924, la política semiabandonista de Primo de Rivera (repliegue del sector occidental) costó la vida a 3.266 soldados y oficiales españoles y a 1.091 indígenas que luchaban por la autoridad del Majzén. Solo entre estos dos años más de 15.000 vidas.

requería ligereza, movilidad y actitud ofensiva, por lo que levantó una airada crítica de los militares africanistas:

"...nos parecería disparatado que la organización de aquel Ejército (referido al de Marruecos), se sujetase en constitución y en instrucción a las modernas teorías del combate, resultado de la guerra de trincheras patrón francés, que copiado por los ejércitos del occidente europeo, ha dado al traste con la maniobra característica de las unidades. ¡Desgraciado del jefe que se viese obligado a combatir en Marruecos, con los sistemas e instrucciones modernas, ante un enemigo emprendedor y maniobrero! No han de pasar muchos años, sin que el tiempo nos dé la razón y en la organización de las unidades peninsulares, especialmente la Infantería, se vayan borrando los vicios de la guerra de trincheras, y adquieran de nuevo su movilidad y ligereza...quiero con esto criticar...la exageración que el patrón francés nos trae y que debiera pasar por el tamiz de la reflexión y de la práctica..."²¹¹.

También Díaz de Villegas, todavía en 1939, se refería a esa doctrina: *"nosotros estamos aún aturridos de la conflagración de 1914-1918, y aplastados por la guerra estabilizada, fruto de la superabundancia de medios,...de producción,...de recursos. Bien que estudiemos el cuadro, pero no nos dejemos engañar por el espejismo...no se olvide que luchaban los países más ricos e industriosos del mundo...Ni nuestros recursos, ni nuestra industria, ni nuestro erario, ni nuestro "outillage", ni nuestra red de comunicaciones, permitirían nada aproximado...Nuestra organización debe buscar en la gran guerra...enseñanzas en su provecho...el valor del terreno, del fuego,...de la artillería, de los transportes, dentro de ciertos límites...Pero no empeñarnos en imitar, "ad litteram", un modelo superior y desacorde con nuestras posibilidades"*²¹².

Los artículos publicados entre enero de 1924 y enero de 1926, algunos meses después del desembarco de Alhucemas, en las revistas *Tropas coloniales* y *África*, recogen las lecciones aprendidas durante los años 1919 hasta 1923, y permiten conocer los conceptos básicos de empleo de las armas y de las unidades en la guerra colonial española en la época. Entre los conceptos generales destacan:

- Las fuerzas de choque de nuestro ejército constitúan la esencia del ejército colonial. Se demostró que las unidades de indígenas no servían "para todo" y debían emplearse en aquellas misiones que les eran más aptas. La legión extranjera era *"el nervio del ejército colonial"*²¹³.
- La acción en campaña era la mejor escuela práctica para un oficial. Las recompensas en Campaña estimulaban el espíritu y facilitaban la afluencia de aspirantes para las fuerzas de choque, sin ellas se podía no llegar a *"cubrir sus bajas de sangre"*²¹⁴.

²¹¹ FRANCO F., *Reformas necesarias*, Revista de tropas Coloniales, noviembre, 1926, Ceuta.

²¹² DIAZ DE VILLEGAS, op. cit., Toledo, 1930, p. 139.

²¹³ FRANCO F., *"Las unidades coloniales en el combate"*, Revista de Tropas coloniales, nº 5, Mayo 1924.

²¹⁴ FRANCO F., *"El mérito en Campaña"*, Revista de Infantería, 1921.

- La inacción y la pasividad conducían irremisiblemente a la derrota. Cuando la política de atracción se estrellaba contra la rebeldía no era posible sostener el "mito" del estado de paz y las operaciones de policía. La política de atracción era útil y necesaria cuando se habían sometido los focos de rebeldía. Después del sometimiento, el desarme aseguraba la tranquilidad y la confianza²¹⁵.
- Tanto para la acción civil, como para la política, o la militar, se requería un cuerpo de oficiales preparados con un profundo conocimiento de la historia, las costumbres y la religión del pueblo protegido²¹⁶. El mando en África, tanto el civil como el militar, se debía de ejercer completamente identificado con el sentir marroquí²¹⁷.
- El terreno era el señor del combate. En él se apoyaba la maniobra y ésta era el alma de la acción²¹⁸. En la maniobra nunca se debía cerrar el cerco sobre el enemigo rifeño que, acorralado, redoblaba su combatividad, por lo que siempre se le debía dejar una puerta abierta y, cuando el enemigo saliese por ella, batirle ahí con todos los medios.
- La principal característica de la infantería en la guerra colonial era la movilidad y la ligereza. El sistema de posiciones constituía un forzado corolario necesario para "sujetar al país", dar apoyo a las columnas y facilitar los servicios²¹⁹.
- El empleo de armas automáticas facilitaba la reducción de efectivos. El asalto requería el empleo combinado del fuego de ametralladoras, desplegadas en primera línea, y artillería²²⁰.
- El empleo de la artillería tenía una importancia capital en las operaciones. Según Franco, la infantería y la artillería están hermanadas en el combate por un enlace íntimo, que facilita fuegos oportunos y eficaces. Los fuegos eficaces exigen que "el objetivo a batir, el proyectil, la espoleta y el cañón" estén en sintonía: "dotemos a nuestras baterías de proyectiles apropiados y fomentemos el enlace íntimo entre las dos Armas"²²¹.
- La artillería de 10,5 mm por su movilidad y potencia constituía un poderoso medio de apoyo para la acción de las columnas²²². Para terrenos montañosos es imprescindible el empleo de

²¹⁵ FRANCO F., "Pasividad e inacción", *Revista de Tropas coloniales*, nº 4, Abril 1924.

²¹⁶ FRANCO F., "Una obra necesaria", *África: revista de Tropas coloniales*, febrero 1925.

²¹⁷ FRANCO F., "Los mandos", *Revista de Tropas coloniales*, nº1 Enero 1924.

²¹⁸ FRANCO F., "La maniobra", *Revista de Tropas coloniales*, nº 2, febrero 1924.

²¹⁹ FRANCO F., "Reformas necesarias", *África: revista de Tropas coloniales*, noviembre, 1926.

²²⁰ FRANCO F., "Diario de una Bandera, 1922, referido en REVISTA DE HISTORIA MILITAR, op. cit., Año XX, Núm. 40, Madrid, 1976, pp. 187-225.

²²¹ FRANCO F., "El empleo táctico de la artillería", *África: revista de Tropas coloniales*, Enero 1925.

²²² FRANCO F., "Necesidades sobre material y fortificación", *África: revista de Tropas coloniales*, Mayo 1925.

morteros cuyo número debe incrementarse en las plantillas del batallón. El empleo de carros en vanguardia de las columnas requería personal muy preparado e instruido, se debía perfeccionar su armamento dotándolos de doble ametralladora.

- Las características de la guerra colonial limitaban el número de armas automáticas, que privaban al infante de su movilidad, 2 fusiles ametralladores por compañía se consideraban suficientes.

Los principios sobre política de acción coincidían con los conceptos de Lyautey, mientras que los de empleo táctico y los procedimientos de empleo del armamento estaban adaptados a las particularidades de nuestro material, orgánica y zona de actuación. Estas ideas fueron el esqueleto de toda una doctrina de empleo táctico que se desarrolló a lo largo de los años posteriores.

3.6. Doctrina de empleo entre 1925-1928

Entre 1924 y 1925, se produjeron nuevos acontecimientos que marcaron definitivamente la forma de acción española. En 1924 Abdelkrim apresó a Raisuni consiguiendo el apoyo de las cabilas de la parte occidental española y parte de las de la zona francesa, diluyendo la pantalla de cabilas que la protegían. A mediados de mayo de 1925, Abdelkrim, atacó la línea de defensa francesa en el valle del Uarga, convencido de que franceses y españoles no serían capaces de ponerse de acuerdo. A finales de julio las bajas francesas eran de unos 2.000 muertos y desaparecidos y 3.710 heridos; cayeron 48 posiciones de las 66 que conformaban la línea. Los rifeños se apoderaron de 51 cañones, 35 morteros, 5.000 fusiles y más de 200 ametralladoras²²³. El Estado Mayor del ejército francés dio la cifra de 2.916 muertos y desaparecidos durante el año 1925²²⁴. Abdelkrim incorporó así nuevas cabilas de la zona francesa y una gran cantidad de armamento y material.

En 1925, el ya señor del Rif organizó un sistema defensivo constituido por diferentes guardias fijas frente a los principales puestos españoles y franceses. Su ejército permanente, en 1925, estaba constituido por 9 *mías* de infantería, cada una a 120 hombres, encuadradas en 3 tabores. Cada *caid* tabor cobraba 150 pesetas mensuales, más del triple que un soldado de regulares; cada *caid mía*, 100 pesetas; los *caídes* de "cincuenta", 80 pesetas; los *caides* "veinticinco", 70 pesetas; y los askaris 60 pesetas, sueldo similar al de un soldado de regulares español. Todos llevaban uniforme y divisas. El armamento individual era mayoritariamente el fusil *Lebel* francés, aunque también había *Máuser* españoles. Disponía de una pequeña unidad de caballería de 25 jinetes, que servía más como guardia

²²³ LOPEZ RIENDA, *Abd-el-Krim contra Francia*, Madrid, 1925, p. 184.

²²⁴ RIVET D., op. cit., Tomo 2, Paris, 1996, p. 68.

personal que como unidad de combate. Llegó a disponer de 200 ametralladoras, capturadas a los españoles y a los franceses, repartidas entre las guardias de las líneas de frente, al igual que las piezas de artillería.

Abdelkrim disponía de un "cuerpo de artillería" que daba servicio a unas 80 piezas. Los artilleros y sirvientes de ametralladora cobraban más que los askaris y que los caides de infantería. Llegó a estar en posesión de tres aviones, aunque nunca consiguió volarlos. Disponía de tres automóviles. En los momentos de mayor movilización consiguió poner en combate unos 80.000 guerreros entre nuestra zona de protectorado y las cabilas de la zona francesa que había sometido²²⁵.

En el escenario internacional, Francia forzó un acuerdo de colaboración militar con España., que abarcaba tres puntos principales: 1º *Delimitación de la frontera política* entre la zona española y francesa; 2º *Derecho de persecución y sobrevuelo*, por el que las fuerzas terrestres y aéreas de ambos ejércitos tenían el derecho a franquear provisionalmente la frontera establecida; 3º *Cooperación de las fuerzas navales* para la vigilancia de las costas y el desembarco de Alhucemas²²⁶.

El acuerdo era solo de nivel político y naval. Durante 1925 los ejércitos francés y español operaron simultáneamente pero con planes terrestres diferentes: España en dirección Norte-Sur con punto de aplicación en la Bahía de Alhucemas en dirección a Axdir, penetrando en el corazón de los beniurriaguel, entre Tensaman y Benituzin al Este y Bocoya al Oeste; Francia en dirección Sur-Norte, en Uassan y el Uarga. Durante 1926 y 1927 ambos ejércitos se marcaron un mismo objetivo: "*La destrucción de la potencia militar enemiga*".

Pétain asumió el mando de ejército francés en Marruecos y el general Primo de Rivera, Jefe del Directorio Militar, se autotituló Alto Comisario y, simultáneamente, Jefe del Ejército de Operaciones de la zona de protectorado español. Por primera vez la acción política, la civil y la militar tuvieron realmente una sola dirección y el esfuerzo militar contó con la decidida cooperación de Francia.

Esta nueva situación dio como resultado la decisión del desembarco de Alhucemas que, una vez planeado, se entrenó durante los meses de julio y agosto de 1925 con la realización de ejercicios de desembarco simulado, y que se ejecutó con maestría en septiembre de 1925.

La zona desembarco estaba defendida por un entramado de posiciones defensivas organizadas con obra, nidos de ametralladoras, asentamientos de artillería. Los rifeños contaban en el frente con 20

²²⁵ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., op. cit, Madrid, 1929, p. 406.

²²⁵ ABDELKRIM M., *Memorias* referido en GODED M., op. cit., Madrid, 1932, pp. 94-103y 435.

²²⁶ ACUERDO FRANCOESPAÑOL, Madrid 25 de julio de 1925 recogido en GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 131.

piezas de artillería confirmadas por los vuelos de la aviación española (documento gráfico anexo), aunque es muy posible que en esa zona hubiera casi el doble el día del ataque, ya que se mantenía algún material guardado como reserva en cobertizos. El número de piezas de artillería capturadas al final de la campaña en julio de 1927, en nuestra zona de protectorado, fue de 130 cañones. Además, mantenía innumerables ametralladoras y una fuerza estimada de unos 15.000 combatientes, más de 1.000 de ellos profesionales pertenecientes al ejército del Rif²²⁷.

Año	Europeos/efectivos	Indígenas/efectivos
Infantería	7 Batallones 2 Banderas del Tercio (5.400)	4 Tabores regulares 3 Harkas (6.000) 2 Mehallas
Carros de Combate	10 Carros de Combate (50)	
Artillería	6 Baterías (900)	
Ingenieros	6,5 Compañías (585)	
Intendencia	2,5 Compañías (250)	
Otros	Transmisiones, hospital, ambulancias (2.265)	
TOTAL	15.400	

Estos datos no resultan descabellados pues se corresponde bastante con los hombres de guerra de la cabila de Beni Urriaguel que fue la que se desplegó en el sector del desembarco. La población del Protectorado español en 1925 era de unos 720.000, de ellos el 6,3 % eran Beniurriaguel y el 47,8 % eran varones; el porcentaje de ellos en edad de combatir, entre 15-60, se puede considerar del 66%. Según estos cálculos, la población Beni Urriaguel que pudo movilizar Abdelkrim para cubrir el frente de desembarco fue de unos 14.000 guerreros a los que habría que añadir sus mías permanentes unos 1.000. En total unos 15.000 combatientes²²⁸.

Por parte española se dispuso una fuerza de desembarco totalmente equilibrada entre europeos e indígenas, entre profesionales y conscriptos, entre fuerzas de choque y de reserva y entre unidades de combate y de apoyo al combate. Los efectivos que participaron fueron 15.400 hombres²²⁹. En el desembarco intervinieron los fuegos de apoyo de 214 cañones de todos los calibres, 190 estaban montados en los buques de las armadas española y francesa y 24 asentados en el Peñón de Alhucemas. Las fuerzas navales estaban constituidas 40 buques, 8 franceses y 32 españoles, en su mayoría de transporte, y 26 barkazas tipo "K". Las fuerzas de desembarco, todas ellas españolas, fueron 15.400 efectivos, de ellos 7.300 pertenecían a la Comandancia de Melilla y 8.100 a la de Ceuta.

²²⁷ GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 97-102. Goded nos da la posición exacta de 42 piezas.

²²⁸ Los datos de población y de crecimiento vegetativo se han obtenido del INE, *Anuario estadístico de la Zona de Protectorado* 1951, Madrid, 1953.

²²⁹ GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 147-158.

Con el desembarco, llegaron a Marruecos nuevos medios. Se incorporó al teatro de operaciones una nueva pieza de artillería, el obús de montaña 105/11 *Schneider* modelo 1919 para sustituir a las piezas *Schneider* de 70/16 en servicio desde la campaña de 1909. El nuevo obús se declaró reglamentario el 8 de julio de 1924, tenía un alcance de 8 kilómetros y una cadencia máxima de 6 disparos por minuto.

Igualmente llegó a Marruecos *"un considerable número de aeroplanos, el mayor conocido hasta entonces en una acción, con la intervención...de hidroaviones Savoia S-16 y Dornier "Wal"...y Macchi de la Aeronáutica Naval. La novedad son los modernos Breguet XIX y los Fokker C-I...la Aviación Militar Española,...se ha convertido en un arma de gran contundencia"*²³⁰.

En este nuevo escenario político y militar se presentaban opciones operacionales y tácticas muy diferentes a las ofrecidas hasta ahora. Los apuntes tácticos realizados entre 1919 y 1924 fueron excelentemente ampliados y matizados en 1930, utilizando las lecciones aprendidas de las campañas de 1925-1928, por oficiales como Goded o Díaz de Villegas. Entre los principios de orden político o estratégico recogidos por Goded después de finalizar las operaciones, en julio de 1927 y la campaña de desarme, en mayo de 1928, se encontraban los siguientes²³¹:

- El éxito de la pacificación se sustenta fundamentalmente en la unidad de mando y en la absoluta unidad de acción.
- Se debe cambiar el sentido de la palabra *"política"* en Marruecos para que no se entienda por *"política"* rehuir la acción, lo que refuerza la moral del enemigo, se trata de lo contrario. Entender la política para reforzar la acción *"mostrando la fuerza como medio de no tener que emplearla"*.
- La falta de la continuación en la acción es una de las razones que más ha contribuido a alargar la guerra. Se requiere cambiar radicalmente el sistema de guerra que necesita, por parte del Mando, *"voluntad de vencer"*. Tras una acción exitosa no puede venir una *"parada"*.
- En la guerra en Marruecos resulta imprescindible organizar un buen servicio de información cuya principal misión es desarmar a las cabilas de retaguardia.
- Ya no se puede conseguir la paz solo con fuerzas indígenas y la Legión, aunque sigan siendo elementos esenciales en los momentos críticos del combate, hay que recuperar al soldado metropolitano para que sea un elemento útil en las operaciones, y para eso debe cambiar su mentalidad:

²³⁰ LAS NAVAS A. G., op. cit., Madrid, 1991, p. 71.

²³¹ GODED M., op. cit., Madrid, 1932, pp. 40-70.

*"...nuestro soldado había llegado a ver al moro como un ser fantástico impalpable e invisible... Había que cambiar la terminología, sustituir las palabras repliegue, línea defensiva, protección...por las de ataque, avance, ofensiva, maniobra y persecución.; se precisaba que nuestro soldado lograra ver al moro en el combate y le persiguiera en su retirada, que comprendiera que el marroquí era un ser humano como los otros..."*²³²

Entre los principios de orden operacional y táctico recogidos por Goded, en lo que se refería a la forma de empleo de las Armas y fuerzas combatientes, se encontraban:

- La infantería es el arma esencial y es la base de constitución de unidades superiores en Marruecos. Además, como en el escenario marroquí los cometidos de seguridad y exploración, que corresponden a la caballería, están muy restringidos, estas misiones también recaen sobre la infantería. El batallón, con efectivos menores a 600 hombres, es la *"unidad tipo táctica"*²³³. El número de fusiles ametralladores debe ser más reducido que en la organización metropolitana, lo que permite aligerar a las unidades en el escenario marroquí.
- La caballería es el arma que más debe adaptarse a la guerra en Marruecos. Su papel se encuentra en la seguridad próxima y en la explotación del éxito, en la que la caballería puede emplearse en masa, pero siempre sobre la base de no aventurarse, de no perder el contacto con las fuerzas propias y de que el enemigo haya sido efectivamente derrotado.
- El grupo de fuerzas regulares indígenas (tres tabores de infantería -1.800 efectivos- y un tabor de caballería a tres escuadrones -300 efectivos-) es la unidad, bajo mando único, más perfecta imaginable, que combina infantería y caballería en Marruecos²³⁴.
- La artillería requiere una nueva forma de empleo pues *"hasta el año 1924, el enemigo no tuvo cañones ni ametralladoras, y las misiones y el efecto de la artillería fueron muy limitadas. Las misiones de la Artillería quedaban reducidas en el orden táctico al acompañamiento y apoyo directo a la infantería...A partir de 1924 y 1925, a consecuencia del gran número de elementos de guerra cogidos por el enemigo...y como consecuencia de la organización militar impuesta por Abdelkrim,...,que llega a tirar organizada en baterías de dos y cuatro piezas con enlaces telefónicos"*²³⁵. Así, aparte de la artillería que actuaba en apoyo directo a las columnas, dependiente del mando de estas, el mando superior tenía que contar con artillería para *"tiros de*

²³² GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 53.

²³³ Al contrario que en la península, en donde la organización tipo fundamental era el regimiento. Para hacernos una idea en las brigadas ligeras españolas, plantillas de 2010, el número de efectivos por batallón es de 680.

²³⁴ Referido a otras unidades indígenas como *mehallas*, *policía indígena*, *tropas xerifianas*, o harkas irregulares; o a combinaciones de batallones (infantería o banderas de la Legión) con unidades de caballería bien indígenas o metropolitanas. También se refiere a agrupamientos franceses con estructuras similares.

²³⁵ GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 66.

destrucción, contrabatería y prohibición", que debe estar perfectamente enlazada con la infantería y con la aviación. Las diferencias de calibres exigían diferentes misiones: el obús de 10,5 cm. para apoyo directo a las columnas; el 15,5 cm. y las baterías de 7,5 cm. como reserva de artillería a las órdenes del Mando supremo para intervenir cuando se requiera.

- El empleo de carros de combate resultaba muy restringido por la orografía de la zona de protectorado española. Donde el terreno lo permitiera el carro de combate debía emplearse junto con la infantería, pues en otro caso podrían ser presa fácil del enemigo.
- La aviación, de *"extremada eficacia e infinita variedad y de enorme efecto moral"*²³⁶, puede desarrollar misiones de información, exploración, disolución de concentraciones, bombardeo de artillería enemiga o abastecimiento, entre otras.
- El Servicio de Intervenciones indígenas, que sustituyó a las antiguas oficinas indígenas, debe ser profesional y altamente preparado. En las operaciones es responsable de obtener información y de orientar a la aviación para la exploración a largas distancias. Durante el desarme es el actor único y principal.

Goded definió que *"la unidad tipo táctica debe ser el batallón, con efectivo no superior a 600 hombres"*²³⁷ y remarcó que la clave del éxito, a pesar de los medios de apoyo, se encontraba en la maniobra y en el combate terrestre, empleando siempre unidades interarmas. Goded encontró su modelo en el *grupo móvil francés*, al que calificó como la *"gran unidad elemental clásica"* en Marruecos. El coronel francés Fabre había definido esta unidad como: *"una agrupación de todas las armas dotada de los servicios necesarios para que pueda vivir y combatir aisladamente"*.

Goded, convencido de la bondad de la combinación de las tres armas (infantería, caballería y artillería) en una única unidad de empleo, buscó diseñar una unidad interarmas propia que, de acuerdo con la organización y la idiosincrasia españolas, pudiera alcanzar capacidades similares a las del *"grupo móvil"*. Éste había evolucionado desde 1903 y en 1925, estaba compuesto por: entre cinco y siete batallones; uno o dos escuadrones, dos o tres baterías; fuerzas indígenas regulares y auxiliares montadas; además de los servicios, en su conjunto una fuerza de unos 5.500 efectivos de los cuales el 85% era infantería²³⁸.

²³⁶ GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 69. Tal como expresó el jefe de los Beni Issef el día del Aman al Jefe de Estado mayor de la comandancia de Larache: *"¡Si no hubiera sido por los pájaros tontones nunca hubierais llegado aquí!"*.

²³⁷ Ibidem., p. 62.

²³⁸ Ibidem., p. 70.

Finalmente, Goded definió *la columna mixta española*, equivalente al grupo móvil francés, como “*el tipo único de gran unidad de las tres armas con que hemos operado en Marruecos durante toda la campaña*”. Su base era el *grupo de fuerzas regulares indígenas* (tres *tabores de infantería* y un *tabor de caballería*) que él consideraba como “*una hábil concepción esquemática del grupo móvil*”. La mera agregación de una o dos baterías, y el hábito de su jefe en el empleo combinado de las armas, facilitaba construir rápidamente unidades de maniobra interarmas sumamente eficaces.

La *columna mixta española*, con unos 2.400 efectivos -con un 75% infantería, el 12% de caballería y 12% artillería, con una proporción de una pieza cada 300 combatientes- era mucho más ligera que el *grupo móvil francés* y poseía grandes capacidades de combate y maniobra.

La columna presentada por Goded era muy similar a la que ya había definido Berenguer en 1919, tras la famosa reunión doctrinal de Laucien, salvo que ahora estaba mucho más consolidada por la experiencia en combate. El sistema de apoyo artillero también era una evolución del definido por Berenguer, aunque incluyendo nuevos calibres y la coordinación con la aviación, que el Alto Comisario, en 1919, no pudo poner en práctica por las razones ya presentadas. El conjunto funcionaba como un *sistema de combate* único, orientado por la información que proporcionaba el servicio de intervenciones y la aviación, y reforzado durante las operaciones por los fuegos aéreos y de las baterías bajo mando único.

Para poder definir un esquema de maniobra, Goded estudió al enemigo y estableció que “*la intuición guerrera de los marroquíes haciéndoles adelantarse a las enseñanzas de la gran guerra les llevó a adoptar para el combate, al sentir el efecto de las modernas armas,...formaciones muy diluidas en pequeños grupos de combatientes esparcidos por todo el frente, en forma muy parecida a la formación “escaqueada” de los grupos de combate de las modernas tácticas europeas*”²³⁹. Goded identificó su centro de gravedad, lo que vulgarmente se conoce como su “*talón de Aquiles*”, y descubrió que: “*el marroquí es muy sensible al envolvimiento y cede rápidamente en su resistencia en cuanto presiente que la maniobra amenaza su retaguardia. En cambio, envuelto no se entrega jamás, y ataca la línea por su punto más débil. Por ello, en la maniobra por combinación de direcciones ha de procurarse dar salida al núcleo principal del enemigo antes de cerrar y luego reducir a los pequeños grupos de rezagados*”. Lo que ya había sido recogido por Franco en 1924.

Finalmente, Goded diseñó su sistema de combate formado por la operación combinada de varias columnas mixtas, “*enlazadas tácticamente y por el mando, no materialmente*”, para conseguir un

²³⁹ GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 57.

extenso frente de despliegue y maniobra, con el principio de *"máximo número de columnas y máximo frente de despliegue"*. Este principio buscaba ampliar el campo de batalla, para poder aprovechar todas las capacidades de las armas de apoyo, y evitar la aglomeración de unidades, que beneficiaba al enemigo. La línea enemiga *"se romperá toda entera en cuanto sea pasada en dos o tres puntos"*. Además, promulgaba *"la repartición de fuerzas en profundidad"*, porque la acertada organización y distribución de las reservas permitían *"la reiteración de esfuerzos, la continuidad en la acción y la explotación del éxito"*.

Con este esquema, después del desembarco, entre septiembre de 1925 y julio de 1927, Goded consiguió, en 15 meses, el aniquilamiento o la sumisión de más de 60.000 rifeños levantados en armas. Tras la victoria militar, a partir de julio de 1927, desarrolló la segunda parte de su forma de acción: el *desarme*²⁴⁰. Esta fase también tuvo su corolario, que fue obtenido de las lecciones aprendidas del desastre de 1921:

- Un solo principio: *"unidad de doctrina política de los interventores basada en la energía y la justicia"*²⁴¹.
- Se han identificado al menos, cinco ideas que podemos enunciar como preceptos: 1º desarmar a todas las cabilas de retaguardia; 2º no admitir ninguna sumisión basada en tratos, sumisión pura y simple; 3º entrega de todo el armamento, el número de fusiles debe ser igual al número de hombres sometidos; 4º obtenida la sumisión, organización completa de la cabila, *"con un absoluto respeto a las costumbres y propiedades"* del indígena; 5º energía sin vacilación con el agitador, el subversivo y el ocultador de armas.

El desarme se comenzaba en cuanto una zona se sometía y lo desarrollaban las intervenciones con las *mías* de policía que se iban organizando y que ahora, no como en 1921, no eran empleadas como fuerzas de combate, lo que fue también lección aprendida de la campaña de 1921.

Una parte del armamento se recogió en las mismas posiciones defensivas, tras el desembarco, por *"las derrotas y copos sufridos por el enemigo, el gran número de prisioneros y muertos con armamento"*, en total 7.719 fusiles²⁴².

²⁴⁰ El asunto del desarme de las cabilas sometidas fue un tema muy discutido durante toda la acción española de protectorado. En el fondo del asunto subyacían dos aspectos: el primero, de orden moral, una cabila que se sometía consideraba un castigo el quitarle su armamento, en el Rif un hombre sin armamento no era un hombre; el segundo, de orden práctico, una cabila sin armamento podía ser atacada por sus enemigas, lo que era muy usual cuando el sistema tradicional de vida había sido el de *"vendetta"*. Como consecuencia, para España, la sumisión de una cabila implicaba forzosamente el compromiso de los interventores españoles de asumir su defensa por las armas.

²⁴¹ GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 439.

A pesar de los preceptos observados, resultaba realmente difícil que los rifeños entregasen su fusil. Se llegó entonces a una encrucijada, a la que llevaban dos preceptos contradictorios: *"desarmar a todas las cabilas"* y *"respeto a los hábitos indígenas"*, entre los que el fusil jugaba un papel especial. La solución fue autorizar a pagar por la entrega de cada fusil hasta 150 pesetas, medida que hoy en día utilizan casi todas las misiones de paz internacional. Sin embargo, la acción de nuestros excepcionales interventores, entonces ya auténticos profesionales, sin nada que envidiar a los del *Service de Reinsegnement* francés, consiguieron que no se pagara ni un solo fusil, actuando sobre la psicología del rifeño. Esta afirmación la hace el mismo Goded y la justifica con un argumento de peso *"habría supuesto para España una cifra de más de 9 millones de pesetas para llegar a recoger los más de 60.000 fusiles que se recogieron"*.

FECHA	ARMAMENTO
Tras el desembarco (septiembre 1925)	7.719 fusiles
Septiembre 1925-julio 1927	42.000 fusiles 130 cañones 236 ametralladoras 8 morteros 5 fusiles ametralladores
Julio de 1927-marzo de 1928	2.785 fusiles
Recogidos en la zona francesa a los que huyeron de la nuestra	3.700 fusiles
TOTAL fusiles	61.616

El 27 de julio de 1927, fecha de finalización de la campaña militar, el armamento recogido en bloque fue de: 42.000 fusiles; 130 cañones, 236 ametralladoras, 8 morteros y 5 fusiles ametralladores. Hasta mayo de 1928, los interventores recogieron en nuestra zona otros 2.785 fusiles más, además de otros 3.700 procedentes de personal huido a la zona francesa. Finalmente en número total de fusiles en toda nuestra zona ascendió a 61.616²⁴³.

4. REFLEXIONES DOCTRINALES SOBRE LAS CAMPAÑAS AFRICANAS

Los principios y conceptos de empleo enunciados por Goded quedaron inculcados en la mente de los oficiales coloniales después de los cerca de dos años que duró la campaña militar (septiembre de 1925-julio de 1927) constituyendo la base de la doctrina de empleo de España en el Protectorado.

²⁴² Este dato confirmaría que la cifra de 15.000 combatientes en la línea de defensa del desembarco y que incluso puede ser corta pues el sistema de Goded implicaba dejar salir a los núcleos principales y copar a los *"rezagados y a los más intransigentes"*. Lo que supondría que muchos combatientes se habrían dispersado antes de cerrar los *"copos"*.

²⁴³ GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 443 y 447.

Muchos años después, durante toda la primera parte de la Guerra Civil española, siguieron vigentes y términos como "*columna*" o "*copo*" serían habituales durante el conflicto.

Otros muchos de ellos habrán sido reconocidos por oficiales y suboficiales de los ejércitos de España, tanto si han servido en misiones en el exterior como en territorio nacional, pues muchas de estas ideas han aparecido recogidas en los reglamentos españoles de los años 1980 y 1990, e incluso, en su esencia, se mantienen hoy en día.

Sin embargo, no podemos pasar por encima de las cifras presentadas sin hacer una reflexión. Estos datos evidencian que en la campaña de 1925 las fuerzas de desembarco se enfrentaron al menos a 61.616 combatientes (es muy posible que algunos miles de fusiles escaparan a las medidas de desarme). Entonces, surge la duda en el investigador: ¿Cómo en Annual pudieron aniquilar 18.000 cabileños, solo armados con fusiles, a los más de 6.000 españoles con gran cantidad de armamento moderno; y en 1925, más de 61.000 combatientes rifeños, bien armados y organizados, fuesen derrotados por una fuerza española de apenas 15.000 hombres?.

Se podría pensar que este era un nuevo Ejército. Sin embargo, solo habían transcurrido cuatro años desde el desastre de Annual y las fuerzas de las columnas (Fernández Pérez y Saro) pertenecían a las comandancias de Ceuta y Melilla, las mismas comandancias que estaban organizadas en el año 1921. Se podría pensar que en 1925 había un nuevo procedimiento de combate, pero tal como se ha presentado las columnas mixtas de Goded son prácticamente el mismo concepto que las de Berenguer en 1919, y el sistema de apoyo artillero era muy similar. Por ello, puede ser que la respuesta se encuentre fuera de la estructura militar.

Lo que verdaderamente diferenció la actuación de 1925 de la de 1921 fue *la voluntad de vencer*, la decisión de actuar del nivel político y, unido a ello, la unidad de mando político y militar. Estos dos principios básicos del arte de la guerra arrastraron toda una serie de efectos positivos asociados: medios para la acción; preparación y entrenamiento para la operación; moral de victoria y convencimiento del éxito de las fuerzas; y libertad de acción para los mandos subordinados que, liberados del control político, pudieron practicar las lecciones aprendidas. Fue entonces cuando el Ejército pudo hacer su labor y el enemigo comprendió que verdaderamente la autoridad del Majzén se sustentaba en un elemento capaz.

La preparación de las fuerza española en Marruecos fue configurándose poco a poco, y fue el resultado de imposiciones políticas (nacionales e internacionales), que condicionaron el diseño del

modelo político-militar de intervención; y la incorporación de las lecciones aprendidas (nacionales o foráneas) a lo largo de las diferentes campañas.

Como se ha presentado, el proceso de creación de la doctrina africana no fue orquestado oficialmente por la institución militar, sino que se desarrolló de forma natural a iniciativa de los propios oficiales que sirvieron en África, siguiendo el modelo de "ensayo-error". Como se ha presentado, la preparación de los oficiales del ejército no es discutible y siempre permitió obtener el máximo rendimiento al escaso material, lo que fue una norma durante casi todas las campañas.

Las enseñanzas que se recogieron en los diferentes campos militares (armamento, táctica u organización de unidades) fueron puestas en práctica progresivamente por los propios oficiales, que las interpretaron desde la idiosincrasia española, teniendo en cuenta las particularidades de la orografía y del enemigo rifeño y yebalí, obteniendo el máximo rendimiento al armamento y material disponible. Nuestra doctrina militar se hizo así poco a poco, recogiendo ideas de aquí y de allá a base de sufrimiento y de los muertos que el ejército español dejó en los campos de batalla africanos, pues entre 1892 y 1928²⁴⁴ se produjo un saldo de más de 18.000.

Año	Muertos	Año	Muertos y Desaparecidos
1892	16	1915	292
1893	53	1916	281
1894	78	1917	183
1895-1908	121	1918	370
1909	561	1919	487
1910	206	1920	549
1911	185	1921	10.225
1912	312	1922	548
1913	49	1923	366
1914	237	1924	3.266
TOTAL			18.204

Los datos e informaciones recogidos apuntan a que gran parte de la responsabilidad de no disponer de procedimientos de empleo adecuados a las circunstancias residió en las instituciones, al no definir políticas decididas, no proporcionar los medios adecuados a la misión y, por tanto, dificultar la creación de procedimientos que hubieran permitido adoptar a tiempo formas de acción acertadas y, así, haber contribuido, al menos en parte, a disminuir la sangría sufrida por los ejércitos de España.

²⁴⁴ Las cifras difieren de unas publicaciones a otras. Aquí se ha empleado la información recogida en *La correspondencia militar*, n° de julio de 1921, referida al número de muertos entre 1892 y 1915 ambos inclusive y recogido en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 411. Los datos se han completado con la información recogida en la obra de PEMARTÍN J., *Los valores históricos de la Dictadura española*, Madrid, 1929, y los datos del discurso de Sánchez de Toca en el Senado el 14 de junio 1920., en los que se recoge el número de muertos y desaparecidos entre 1916 y 1927, ambas referidas en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 683.

El trabajo aquí presentado demuestra que la aceleración en la evolución de los conceptos de empleo se disparó a partir del desastre de Annual, cuando se modificaron las excesivas limitaciones presupuestarias, comenzó a llegar material y la acción política estuvo obligada a ser más permisiva con la acción militar. Entre 1922 y 1927 las pérdidas humanas fueron mínimas, a pesar de que las acciones de combate fueron muchas más, en comparación con las sufridas entre 1909 a 1921 y en relación al resultado obtenido²⁴⁵. Para ello fue necesario sufrir un desastre.

*"...cuando el Mando rindió pleitesía a la maniobra, al amplio despliegue al acomodo de las armas al terreno, cuando no estuvo sugestionado por la leyenda de la superioridad del cabileño para el combate, brilló la victoria...cuando sangre generosa pudimos ahorrar si en los Gobiernos; en el Alto Mando, se hubiese seguido una política de la guerra bien definida..."*²⁴⁶

Sin intención de especular, le surge una nueva pregunta al investigador ¿qué hubiera pasado con nuestra intervención si la clase política española hubiera decidido realizar el desembarco en 1909, cuando por primera desde el estamento militar vez se lanzó esta idea?

²⁴⁵ Entre 1909 y 1921 se produjeron 10.225 bajas; entre 1922-1924 se produjeron 4.180 (más de 3.000 de las cuales fueron producto de la política semiabandonista del Primo de Rivera); entre 1925 y 1927, la época más intensa de las campañas, cuando se realizó el desembarco, cuando el enemigo era más numeroso, tenía más moral y estuvo mejor armado, se produjeron únicamente 1.707 muertos (808 europeos y 899 indígenas).

²⁴⁶ LUQUE A., en el prologo de GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p..12.

CROQUIS 1

Columna móvil francesa. Argelia años 1840

Diagrama de la Batalla de Marston, 1213, que muestra la disposición de las tropas inglesas y francesas. El campo de batalla está dividido en tres frentes: 1º Frente (superior), 2º Frente (inferior) y 3º Frente (lateral). Las tropas inglesas, lideradas por el Conde de Hereford, están posicionadas en la parte superior y central, mientras que las tropas francesas, lideradas por el Conde de Flanders, están en la parte inferior y lateral. Se muestran unidades como la Columna de la izquierda, la Columna de la derecha, la Columna de retaguardia, y unidades de caballería y artillería. Se indica la dirección de la marcha con una flecha roja.

Diagrama de la disposición táctica de la 1ª Brigada de Caballería en la Batalla de San Juan de los Rios. El diagrama muestra una formación defensiva con batallones y unidades de apoyo distribuidas entre líneas de flanqueo. Se indican distancias clave como 1.500 m de ancho y 150 m de profundidad. Unidades como el 5º Batallón, 2º Batallón, 1º Batallón, 4º Batallón y 3º Batallón están desplegadas. Unidades de apoyo como el Convoi vivieres, AMB, ScART, Cia Cazadores Seg., Sc ING, Of. Estado Mayor Abanderado y Jefe Columna están posicionadas entre las líneas de batalla. Se muestran también las unidades de apoyo Esc CAB y Spahis.

Columna móvil marchando. **Fuente:** YUSUF, *De la guerra de África*, Barcelona, 1887, pp. 51-55.

CONCLUSIONES

Para identificar los factores que afectaron al desastre de Annual durante el Protectorado y los errores de la acción política y militar de España en Marruecos se requiere emplear un modelo comparativo de otra obra colonial, desarrollada en condiciones parecidas y en un escenario geográfico similar, cuyos resultados puedan ser considerados aceptables. El modelo de intervención francés en Marruecos resulta un patrón ideal.

1. EL INTERVENCIONISMO FRANCÉS "MODELO PATRÓN" DEL ESPAÑOL

En 1871, la política de expansión colonial francesa que, con aires regeneracionistas, nació como reacción nacional a la derrota frente a Alemania, constituyó un rasgo indisoluble de la III República. Tras la capitulación de Sedán, la energía de Francia fue canalizada hacia el intervencionismo exterior por líderes políticos carismáticos. El "colonismo" francés, que no estaba identificado con ningún partido político, ni sector profesional, impulsó la expansión colonial, que fue considerada una empresa nacional por encima de intereses de partidos y de particulares.

A lo largo de todo el proceso de definición de la política de expansión colonial en Francia, que puede considerarse entre 1871 y 1905, siempre existió un líder que, con una clara visión de Estado, permitió dar continuidad, unificar voluntades e impulsar, la consolidación de la política colonial. La idea de la expansión colonial como medio para recuperar la "*grandeur*" fue expuesta por Ferry en los años 1880 y desde sus inicios estuvo apoyada por el movimiento colonista que, liderado por Eugene Etienne, facilitó la materialización de los conceptos políticos. Esta combinación de teoría y práctica fue otra de las claves del modelo de penetración francés.

Entre 1871 y 1905, el movimiento colonista, integrado por personalidades de los más variados sectores, originó iniciativas en todos los órdenes que consolidaron la cultura colonial en gran parte de la sociedad francesa, entre ellas: expediciones científicas, reorientación del estudio de la geografía en la enseñanza, creación de organismos como el *Comité de Marruecos* o la *Misión científica de Marruecos*, creación de escuelas y cátedras de altos estudios coloniales y la publicación de importantes boletines para la difusión de la idea colonial. En 1886, Marcel Dubois definió la forma de desarrollarla "*la acción colonial debe ser lenta, metódica y progresiva*", que serviría de guía a la penetración para todos los sectores franceses en Marruecos.

Entre 1898 y 1905, Delcassé, como ministro de Asuntos extranjeros, dirigió la diplomacia francesa para despejar los escollos que suponían para la acción en Marruecos los intereses estratégicos de Inglaterra

y los económicos de Alemania. El Acta de Algeciras, muy ventajosa para los intereses de Francia, se puede considerar como un trabajo de microcirugía diplomática, que facilitó el asentamiento de la Banca y de los consorcios empresariales franceses en Marruecos.

En el orden militar fue apareciendo un cuerpo de oficiales, impregnados de la política colonial del Estado, con auténtico sentido de pertenencia grupal, que se integraron en "el ejército colonial", formado por toda una gama de unidades específicas para la acción militar en esos territorios. En ultramar, militares como Gallieni o Lyautey pusieron en práctica todos los principios teóricos colonistas y crearon un modelo de intervención político-militar basado en los principios de: unidad de dirección de la acción interventora; combinación de la acción militar y acción política; y acción militar orientada por la acción civilizadora (comercial, económica, empresarial, cultural y social). Este modelo fue ampliamente experimentado durante la intervención francesa en Tonkín, Madagascar y Argelia, entre 1892 y 1911.

Todo lo anterior produjo como resultado que, en 1900, la sociedad francesa dispusieran de un profundo conocimiento del asunto marroquí y que la cultura colonial estuviese consolidada. Así, existía toda una casta de diplomáticos, administradores y militares, con una vasta formación colonial. En estas condiciones, Francia, siguiendo la línea teórica colonista, inició una penetración lenta, metódica y progresiva. En 1900, se posicionaron elementos de la Banca francesa en la administración marroquí y se desarrollaron numerosas expediciones de carácter científico. Toda la actividad política, diplomática, científica y financiera permitió que, en 1905, Francia se colocase a la cabeza del ranking de intercambios comerciales con Marruecos y desbancara a Inglaterra.

En 1907, Francia disponía de todas las herramientas para iniciar su obra "civilizadora" en Marruecos: un vasto cuerpo de conocimientos, una clase administrativa preparada para la intervención, un modelo político-militar, un ejército específicamente orientado a esos escenarios y un grupo de consorcios financieros e industriales conocedores de las potencialidades del país. La acción interventora se apoyaba desde la metrópoli por el potente grupo colonista francés en el que se integraba gran número de personajes políticos de todas las tendencias y profesionales de todos los sectores. Fue entonces cuando se produjo el desembarque efectivo de la acción de Francia en Marruecos, proyectando las fuerzas militares y las empresas.

Entre 1903 y 1911, Lyautey experimentó en Argelia el modelo político-militar de Gallieni. Lyautey, considerado el artífice de la colonización francesa de Marruecos, observando los principios de Gallieni concretó el modelo final de acción político-militar incorporando el concepto de *"mostrar la fuerza para evitar su empleo"*. Entre 1912 y 1925, diseñó el modelo final de intervención político militar, que recogía

todo el ideario colonista. La irradiante personalidad de Lyautey le permitió ponerlo en práctica con plena autoridad sobre las políticas en todos los ámbitos desarrolladas por Francia en Marruecos.

Así, el sistema de penetración francés se puede considerar un modelo global que implicó a todas las energías nacionales y orientó todas las políticas sectoriales. Un movimiento que fue creado desde "arriba", pero que fue impulsado y ejecutado desde "abajo", por la sociedad y las principales personalidades de cada uno de los ámbitos. Cuando, en la década de 1870, se inició el movimiento colonista, 90 parlamentarios de la Cámara se declaraban afines a él, cuando se inició la penetración científica y financiera en Marruecos, en 1900, su número superaba los 200, de todas las tendencias políticas.

2. EL MODELO DE INTERVENCIÓN ESPAÑOL

El caso español fue muy diferente. Desde la muerte de Isabel la Católica un determinado sector, siempre reducido, de la sociedad española se interesó por la acción de España en África, en concreto en Marruecos, sin embargo, diversos acontecimientos de orden mundial desviaron la atención de la política exterior nacional hacia otros escenarios.

Dificultades de orden cultural se presentaron para despertar el interés de la sociedad española en la expansión colonial. Las históricas incursiones de los piratas berberiscos, en las costas de España y los ataques contra las plazas de Ceuta y Melilla, crearon en la sociedad española un estereotipo de los habitantes norteafricanos que dificultó la creación de una cultura colonial que, en otros países, inicialmente estuvo asociada a una idealización de lo exótico y lo oriental. Por otra parte, a partir de 1492, el choque entre la especial interpretación del Islam de los bereberes norteafricanos y el arraigado catolicismo de la sociedad española supuso una dificultad añadida para la creación de una cultura colonial en España.

El resultado de este proceso histórico, político y sociológico fue que España llegó a principios de siglo con un desconocimiento total sobre África, Marruecos y, especialmente sobre la sociedad rifeña, área en la que los compromisos internacionales obligarían a intervenir a nuestro país.

Otras dificultades de tipo sociológico dificultaron la creación de una conciencia colonial en la sociedad española, a finales del siglo XIX y primeros años del XX. La desestructuración social facilitó que las ideas de la II y III internacional (1889 y 1919), entre otras, la lucha contra la colonización, calaran progresivamente en el proletariado industrial de las grandes ciudades. En 1909, la movilización de reservistas para la campaña de Melilla dio un importante impulso a la conciencia anti-colonial en

España. El asunto estaba relacionado directamente con la estructura del ejército español en esas fechas y marcó definitivamente el modelo de intervención político-militar de España en Marruecos.

A principios del siglo XX, la no participación en los grandes conflictos europeos, los años de conflictos coloniales y la tradición histórica, dieron como resultado un ejército de conscripción desproporcionado en su estructura y anticuado en sus medios. Los recursos humanos procedían, en su mayor parte, de las clases más bajas, por la práctica de sistemas como la redención a metálico, la sustitución y la cuota¹. A partir de 1898, la participación en los conflictos, únicamente en el escenario marroquí, obligaba a la movilización de reservistas, en muchos casos padres de familia, y las bajas en operaciones repercutían principalmente en las familias de las clases más pobres, añadiendo al daño sentimental, el económico que suponía la pérdida de uno o varios jornales. La consecuencia inmediata fue la aparición, desde 1909, de movimientos sociales de protesta contra la acción en África, que fueron aprovechados por los partidos socialista y republicano en beneficio de sus intereses.

Estos condicionantes de carácter sociológico, político y militar, unidos a otros relacionados con la desestructuración en los órdenes económico, financiero y empresarial, que caracterizaron a la sociedad española en los primeros años del siglo XX, dificultaron la aparición de un núcleo nacional con energía suficiente para interesar a la sociedad española, en su conjunto, en el asunto de la intervención marroquí. Paradójicamente, cuanto más se intervenía en Marruecos, más desinterés mostraban los gobiernos por el asunto, más alejamiento se producía entre ambas sociedades y, consecuentemente, se mantuvo el total desconocimiento de España sobre las gentes y los territorios del otro lado del Estrecho.

Desde el punto de vista internacional, en esa época se estaba definiendo un nuevo orden global, en el que la expansión colonial, directamente relacionada con el desarrollo industrial de las naciones, jugaba un papel protagonista. Las potencias implicaban su máxima energía política, diplomática y militar para ocupar un puesto en el nuevo concierto mundial, en el que irrumpieron nuevas naciones que desplazaron a las potencias tradicionales. En esta época coincidió la general mediocridad de la clase política y diplomática española, que fue el resultado de años de aislamiento internacional y de

¹ Sistema de redención a metálico: los quintos podían evitar su incorporación a filas mediante el pago de una cantidad estipulada. Sistema de sustitución: un quinto podía sustituir a otro previo pago. Las familias de las clases adineradas pagaban a mozos de las clases más desfavorecidas, generalmente excedentes de cupo. Finalmente, solo se autorizó este sistema entre familiares directos. El resultado de años de aplicación de estas prácticas fue un ejército cuya tropa procedía mayoritariamente de las clases más pobres. En 1912, tras una reforma del sistema en tiempos de Canalejas, apareció la figura del soldado de cuota, que por el pago de una cantidad podía acortar el tiempo de servicio en filas.

deficientes programas educativos. Fue en ese periodo, en el que se requerían grandes políticas, cuando más se involucró España en disputas políticas para la resolución de asuntos de orden interno.

El desastre de 1898, supuso un cierto repunte del orientalismo que, al igual que en Francia, trató de impulsar la penetración en Marruecos como medida de regeneración nacional. Aunque, este tímido movimiento científico cultural, personalizado en Joaquín Costa y la liga Africanista, tuvo poco eco entre la clase política y no se concretó en ninguna medida de tipo práctico, lo que no contribuyó en absoluto a paliar el desconocimiento imperante, en todos los sectores nacionales, sobre Marruecos.

Como consecuencia de las particularidades nacionales apuntadas, la política exterior de España, durante los primeros años del siglo XX, giró en torno a la idea fuerza de *"cuando Francia e Inglaterra marchen de acuerdo, unirse a ellas; cuando no, abstenerse"*². En 1902, Francia propuso a España el reparto de Marruecos mediante un acuerdo secreto muy beneficioso, que fue rechazado por el temor a la reacción de Inglaterra. Esta línea de acción diplomática hizo que España asistiera a la Conferencia de Algeciras como invitado de piedra, sin una línea política clara sobre el asunto marroquí. El resultado fue la imposición a España del Protectorado, con la atribución de una conflictiva y paupérrima zona de responsabilidad.

La falta de una política definida desde hacía años hizo que España se presentase ante el Protectorado de Marruecos, en 1912, con un desconocimiento total del país y, por tanto, desprovista de herramientas políticas, diplomáticas, empresariales y militares para asumir las responsabilidades contraídas con la firma de los tratados internacionales, que obligaban a España a hacer sentir la autoridad del *Majzén* en la zona de protectorado asignada. Además, la falta de sensibilidad de la sociedad para implicarse en el asunto hacía que la clase política estuviese muy condicionada por la opinión pública.

El análisis del intervencionismo español ha demostrado que durante los años que precedieron a la declaración del Protectorado no existió ningún interés por la acción africana, ninguna política de acción para Marruecos, ni tampoco la intención de diseñarla y, como consecuencia, se desarrolló la intervención con un desconocimiento total del territorio, de la idiosincrasia de los naturales y de la complejidad de la estructura social rifeña. Así, hasta 1912, fecha en la que se inició de "jure" el Protectorado español, la única política oficialmente declarada se recogía en la frase: *"ni una gota de sangre, ni un duro para aventuras coloniales"*.

Sin embargo, y a pesar de todo lo apuntado, España trató de implementar un modelo a imagen y semejanza de francés, único de referencia disponible para la clase política española.

3. LAS ÁREAS DE IMPLANTACIÓN DE LOS MODELOS Y SUS DIFERENCIAS ESTRUCTURALES

Sin embargo, el defectuoso plagio no podía dar un buen resultado y no hizo más que poner en evidencia el desconocimiento de la clase política española sobre Marruecos, ya que, mientras el modelo francés se implantó en un territorio, en gran parte arabizado, sujeto a la estructura administrativa y política del Majzén; la acción española se desarrolló en la zona bereber, ancestralmente insumisa a la autoridad del Sultán, en permanente estado de guerra, donde no existía ningún vestigio de la administración ni la autoridad *majzeniana*.

En la mayor parte de la zona asignada a España funcionaba, desde 1880, la "anarquía *democrática*", conocida entre los propios naturales como la "ripublik rifeña", un complejo sistema de estructuración social basado en la guerra entre parientes, en el que los principales nexos sociales eran los establecidos en la constitución de facciones para acometer las "vendettas" entre grupos de familiares.

La estructura social y el acceso al poder estaban basados en la guerra, en la "ley del más fuerte", único medio para demostrar la *baraka* y adquirir el estatus de "notable", "hombre fuerte", cuya posición se demostraba por: el valor; el número de los combatientes que se era capaz de movilizar; el número y la calidad de las armas de las que se disponía; las posesiones territoriales; y las riquezas.

La confluencia de varios factores como la situación del Rif tras años de "vendettas" entre facciones; el estatus alcanzado por los "notables" tras la llegada de los europeos, por la aparición de grandes sumas de dinero asociadas a la llegada de las empresas mineras; la posibilidad de realizar succulentos negocios; la adquisición de modernos fusiles y otro tipo de armamento; y, asociado a todo lo anterior, la posibilidad de los "notables" de acceder a cargos y riquezas sin precedentes, modificaron el funcionamiento de la compleja sociedad rifeña precolonial.

Este hecho, unido a la difusión de la noticia de la muerte del sultán Muley Hassan, en junio de 1894, hizo que se generase en el Rif un estado de extrema anarquía, en el que los "hombres fuertes" canalizaron la violencia social en beneficio de sus intereses. El resultado fue la aparición de líderes como El Raisuni, El Mizzian o Abdelkrim, que fueron capaces de movilizar miles de hombres, un caso único en la historia del Rif.

Esta sociedad totalmente armada, con cerca de 100.000 cabileños habituados al empleo de las armas, conocedores del terreno, y con un tremendo interés, por parte de los notables, de mantener la independencia tribal frente a las imposiciones foráneas, bien fueran del Sultán o de España, para

² ESPADAS BURGOS M., *Historia de España y América*, p. 596.

incrementar su poder, fue la que se encontró nuestra nación cuando inició su labor interventora. Tras la pacificación de la zona de protectorado español, después de 18 años de conflicto (1909-1928), durante la campaña 1925-1928, todavía se recogieron 61.616 fusiles³.

Paradójicamente, frente a este escenario de violencia generalizada, tan diferente del de la zona de protectorado francés, los gobiernos plantearon una intervención basada en el convencimiento de la sumisión por los valores de la civilización y con lemas tan utópicos como *"ni un tiro, ni una gota de sangre, ni una peseta"*. Ello constituye la prueba inequívoca del desconocimiento total que, principalmente la clase política, demostró al enfrentarse al asunto marroquí.

4. EL RESULTADO DE LA PENETRACIÓN EMPRESARIAL EN EL PROTECTORADO ESPAÑOL

El estudio de los diferentes tratados referentes a Marruecos firmados entre las potencias desde 1880 (conferencia de Madrid), hasta 1906 (conferencia de Algeciras), permite entender la "gran política" de las naciones (Inglaterra, Alemania y Francia) y confirma la contribución de los intereses económicos estratégicos de las potencias a la internacionalización del problema marroquí. Así, el análisis de estos documentos muestra los intereses geoestratégicos de Inglaterra; los económicos y empresariales de Alemania; o los de recuperación del prestigio internacional de Francia. Por su parte, España, con una inexistente política exterior, se vio arrastrada por los intereses de las grandes potencias a la intervención en Marruecos, en 1912.

Con la firma de los diferentes tratados se abrió la entrada de los negocios mineros a la zona de protectorado español, en el que la desestructurada industria nacional actuó más como intermediaria de las empresas de las potencias que como auténtica beneficiaria. Por otra parte, la anárquica penetración de las empresas mineras, en el Rif, interfirió la acción militar de ocupación y pacificación. La competencia de las compañías mineras y la avidez por ganar "dinero fácil", en muchos casos mediante negocios fraudulentos, permitió el enriquecimiento de determinados "líderes locales".

Las pingües ganancias asociadas a los negocios mineros permitieron a Abdelkrim formar un harka, adquirir armamento y reclutar mercenarios, por tanto, alterar la forma tradicional de acceder al poder en el Rif, convertirse en un "hombre fuerte" y movilizar a los jefes tribales. Sin esos ingresos, procedentes de un negocio fraudulento, alimentado por la codicia, entre otros, de los empresarios españoles, probablemente, el movimiento de rebeldía de Abdelkrim, de haberse producido, no hubiese pasado de una resistencia puramente local. Tal vez, esta fue la razón que daba sentido al resultado de las

³ GODED M., op. cit., Madrid, 1932, p. 447.

investigaciones históricas de Hart en el Rif: "*Abdelkrim en 1921, fue un caso absolutamente único en la historia del Rif*"⁴.

5. COMPARACIÓN DE LOS MODELOS MILITARES ESPAÑOL Y FRANCÉS

En 1912, Francia, como producto de la preocupación y el interés demostrado durante décadas de su clase política, se presentó en Marruecos con un modelo político-militar perfectamente diseñado, creado y experimentado, entre 1895 y 1911, por Gallieni y Lyautey, en Tonkin, Madagascar y Argelia.

5.1 Comparación de diseño y estructura

Los principios básicos que orientaron la intervención de Francia en Marruecos, en 1912, estaban en perfecta consonancia con los enunciados por Ferry en la década de 1880: unidad de dirección absoluta y real de la acción interventora, con autoridad sobre todas las capacidades desplegadas por Francia en Marruecos; respeto a la sociedad colonizada; combinación de la acción militar y acción política; y acción militar orientada por la acción civilizadora (comercial, económica, empresarial, cultural y social). La forma de penetración seguía los conceptos definidos por Marcel Dubois: "la penetración debe ser lenta, progresiva y sistemática". La puesta en práctica de este conjunto de principios y forma de actuación, recibió el nombre de la "mancha de aceite".

Para su puesta en marcha Lyautey disponía de cuatro herramientas: un diseño organizativo adecuado a los principios y a los objetivos políticos; un equipo civil y militar preparado y seleccionado; un servicio de inteligencia rigurosamente elegido y directamente conectado con el Residente General; y una herramienta militar adaptada en cuanto a personal y medios al escenario marroquí.

En cuanto al diseño organizativo, en la cúspide del modelo se encontraba Lyautey que reunía las competencias de todas las legaciones de Francia en Marruecos⁵. Bajo su directa dependencia se encontraba el Secretario General del protectorado, Jefe de Asuntos indígenas, y los generales jefes de las regiones administrativas militares. En cada región militar, bajo la dependencia de un coronel del Servicio de Información, se encontraba el cónsul de la región (perteneciente al cuerpo diplomático o consular). Por tanto, la acción política siempre se encontró subordinada al Residente general.

⁴ HART D. M., "*Ibn Jaldún y Evans Pritchard: la solidaridad agnática y la segmentariedad en la teoría y la práctica de la antropología sociocultural del mundo islámico*" en HART D. M. y RAHA A. R., *La sociedad bereber del Rif Marroquí, sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*, Granada, 1999, p. 46.

⁵ Jefe del ejército de ocupación, jefe de asuntos extranjeros para relación con los embajadores de todas las potencias, jefe de la acción económica, empresarial y comercial de Francia en Marruecos.

Lyautey ante todo creía en el equipo, todo el personal de la Residencia General fue reclutado por él. El personal militar de graduación en su mayoría había servido a sus órdenes en Argelia; el civil lo reclutó en su mayor parte en la *l'Ecole libre de Sciences Politiques*, dirigida por su amigo Émile Boutmy.

En lo que se refiere a su Servicio de Información (*le Service de Reinseignement*), Lyautey encargó su reorganización al coronel Berriau. Los oficiales de Inteligencia, posteriormente llamados de Asuntos Indígenas, constituían una élite dentro del ejército de África en Marruecos⁶. Para acceder al cuerpo se debía superar un duro proceso de selección, incluido un periodo de prueba en un *goum*, y un periodo de formación en el centro de perfeccionamiento del servicio de inteligencia, que trabajaba directamente enlazado con el Instituto de altos estudios marroquíes. El resultado de esta iniciativa fue un perfecto y permanente conocimiento de la situación de las tribus, por la disposición de *inteligencia* precisa y oportuna, en la que el Residente General se basó para el desarrollo de su acción política y militar.

En cuanto a la herramienta militar, el cuerpo de oficiales del "ejército colonial" estaba impregnado de la política colonial del Estado y tenía un fuerte sentimiento elitista de pertenencia grupal, que giraba alrededor del liderazgo de Lyautey. El ejército francés en Marruecos estaba formado por soldados profesionales y voluntarios, tanto "blancos", como indígenas procedentes de las colonias, encuadrados en diferentes unidades específicas para la acción colonial⁷, dotadas de un fuerte espíritu de cuerpo.

Las fuerzas siempre actuaban combinando fuerzas coloniales "europeas" e "indígenas", en una proporción siempre superior al 50%. En cuanto a los medios, el ejército francés de Marruecos contó con las últimas innovaciones: en 1916, ya disponía de una fuerza aérea de 10 escuadrillas (100 aparatos) de apoyo, que complementaba el sistema de puestos fijos y columnas móviles; la artillería pesada (155 mm.) se incorporó en 1918; los carros de combate en 1920; y, en esa época, ya contaba con centenares de camiones, que constituían el esqueleto de su sistema de apoyo logístico.

En cuanto al aspecto táctico, el principio fundamental de empleo, que guiaba todas las operaciones, era "*mostrar la fuerza para evitar usarla*". El modelo estaba basado en una combinación de puestos fijos y columnas móviles. En cuanto a las estructuras operativas de combate, la unidad fundamental de empleo fue el *grupo móvil*.

Por su parte de España, no dispuso de un modelo completo, en sus dimensiones política y militar, evaluable como tal, hasta 1919. En cuanto a su estructura orgánica, desde 1912 el Alto Comisario

⁶ En julio de 1925, con 150.000 efectivos desplegados, el número de oficiales de este servicio era de 273.

⁷ Tropas blancas: Tropas coloniales, legión extranjera, cazadores de África, el cuerpo de zuavos o las compañías saharianas; Tropas Indígenas: *spahis*, *goums*, tiradores argelinos y tunecinos, marroquíes y senegaleses, que encuadraban a personal procedente de todas las colonias del África negra.

dependía de los ministerios de Estado, para cuestiones políticas, y del de Guerra, para asuntos puramente militares. La relación con las tribus recaía en la legación diplomática de Tánger, cuyo jefe además desempeñaba el cargo de Secretario General del Alto Comisario, sin embargo, su relación práctica era con el ministerio de Estado. Esta estructura, fue aprovechada por los jefes locales para conseguir ventajas y creó graves disfunciones en la creación de una verdadera unidad de acción político-militar.

Entre diciembre de 1918, el general Berenguer, a través de diferentes propuestas, consiguió hacerse con el cargo de Alto Comisario. En agosto de 1919, consiguió plenos poderes, con atribuciones similares a las de Lyautey en el modelo francés y, en septiembre de 1920, a pesar de ostentar el cargo de Alto Comisario civil, consiguió el mando del ejército de África. Con ello se atribuyó toda la responsabilidad sobre las operaciones militares.

En febrero de 1919, después de su nombramiento como Alto Comisario civil, aunque con plenos poderes, Berenguer diseñó su modelo político-militar, muy similar al modelo de Lyautey en cuanto a estructura, principios y forma de funcionamiento. La filosofía del modelo y los principios de actuación fueron exactamente los mismos: atracción política como base de la penetración; empleo de la fuerza con las cabilas insumisas, como acción complementaria de la anterior; y prioridad de la acción civilizadora. Sin embargo, la capacidad y preparación de sus medios para la puesta en práctica fue muy diferente.

Hasta 1919, la zona de protectorado estaba organizada en tres comandancias (Melilla, Ceuta y Larache) muy separadas y directamente dependientes del Alto Comisario. El despliegue estaba basado, al igual que el francés, en una serie de puestos⁸, producto de la acción política sobre las cabilas, enlazados por columnas. Lo que varió sustancialmente fueron las herramientas político militares.

En los inicios del Protectorado, una gran parte del cuerpo de oficiales, de graduaciones entre comandante y coronel, tenían experiencia en las campañas en Cuba, mientras que el resto carecía de experiencia colonial. El sentimiento de pertenencia de grupo no apareció hasta pasados los años 1920. En 1917, las Juntas de Defensa dividieron al ejército y el oficial africanista era mal visto incluso en el seno de la propia institución.

⁸ En general, en el modelo español el número de puestos era más numeroso que en el francés. Esto respondía a razones de orografía. El ejército francés en su región norte, en contacto con las estribaciones montañosas del Rif, llegó a desplegar hasta 66 puestos.

El elemento en que se basaba el modelo, tanto en su aspecto político como militar, eran las unidades indígenas. En 1917, el Gobierno cedió ante la presión de las Juntas de Defensa y suspendió las recompensas por méritos de guerra. El resultado de esta medida fue una disminución de los oficiales aspirantes al mando de estas unidades, que tuvieron que completarse con oficiales destinados con carácter forzoso entre las "colas" de las promociones. Así, una característica, que puede tildarse de general, entre los oficiales de las unidades de Policía Indígena, equivalentes al Servicio de Inteligencia francés, fue la falta de preparación. Este problema, repetidamente denunciado por los jefes de unidades en Marruecos, produjo importantes errores en la obtención de información con serias repercusiones en el desastre de Annual.

El ejército de España en Marruecos era fundamentalmente metropolitano y de conscripción, con una duración del servicio en filas de tres años que, en 1921, se acortaron a dos. Los soldados procedían de las clases más desfavorecidas. Las unidades indígenas llevaban todo el peso de los combates y constituían, por cuestiones presupuestarias, menos de un 30% del total de la fuerza. Su salario era menos de la mitad del de un tirador indígena del ejército francés, a pesar de que las autoridades militares reiteradamente solicitaron que se incrementase su paga. La legión no se constituyó hasta 1920, tras una gran presión de los mandos desplegados en Marruecos.

Los medios del Ejército, por despreocupación de los gobiernos o por la presión a la que estos eran sometidos por los partidos progresistas, siempre fueron escasos. En 1921, la fuerza aérea española desplegada en Marruecos estaba compuesta de 13 aviones de cuatro modelos diferentes; en cuanto a vehículos, no había más de 9 vehículos ligeros y 30 camiones operativos; la artillería pesada no llegó hasta después del desastre de Annual; y los carros de combate, en un número de ocho, hasta 1922. Cinco meses antes del desastre, la falta de créditos y material transmitía al teatro de Marruecos el desinterés de nuestra clase política por el asunto marroquí. Entre el ejército de África se creó una sensación de abandono que repercutió en el estado de la moral de nuestras fuerzas.

En febrero de 1921, el general Berenguer remitió una dura carta al Ministro de la Guerra en la que ponía de manifiesto el lamentable estado de abandono en el que se encontraba el ejército de África. Así, mientras el presupuesto anual español para gastos militares marroquíes, en 1919-20, fue de unos 130,4 millones de pesetas y el de 1920-21 de unos 173; Francia pagó en 1920, para gastos marciales en el Protectorado 447 millones de francos y, en 1921, se asignaba al ejército francés más de 524. En 1921, la imagen de los harapientos soldados españoles y la inacción militar ordenada por el Gobierno,

ante la posibilidad de bajas militares, puso de moda un dicho entre los cabileños: *"El inglés pega y paga; el francés pega pero no paga; el español ni pega ni paga"*.

5.2 Comparación de los procedimientos de empleo táctico

En el caso de Francia, en el aspecto táctico, el *grupo móvil* era una unidad interarmas, dotada de todos los elementos de vida y combate. Era una evolución de la *columna* argelina⁹, unidad formada por infantería, artillería y caballería, de unos 5.000 efectivos, que no llegó a contar con más de tres baterías de Artillería de apoyo. La necesidad de este tipo de unidad se debió a la gran extensión del territorio francés, que obligaba a las unidades a operar durante días alejadas de las bases logísticas. El grupo móvil francés fue definido en la época como la más perfecta herramienta de combate para la guerra colonial.

En el caso español, a pesar de no disponer de un modelo político-militar hasta 1919, en lo que se refiere al empleo táctico de estructuras operativas se puede considerar que ya, desde 1909, el ejército español empleó un procedimiento táctico definido, a pesar de que no estuviese publicado oficialmente.

Desde finales de siglo, los avances tecnológicos obligaron a desarrollar gran número comisiones para la adquisición de material. El nuevo armamento individual reglamentario llevó a practicar el combate en orden abierto y, con ello, un aumento de los despliegues. Las concepciones tácticas experimentadas en las campañas cubanas, con el empleo de la columna interarmas, se modificaron con las tendencias marcadas por los diferentes conflictos que revalorizaron la acción ofensiva, el orden de combate abierto en guerrilla, el empleo de la caballería en misiones de seguridad, el incremento del empleo de la artillería o la observación aérea. Estas fueron las principales novedades procedimentales, que el ejército español incorporó a la campaña de 1909.

En esa campaña, en cuanto a maniobra y organizaciones operativas, se generalizó como unidad fundamental de empleo táctico, la *columna interarmas*. En principio, constituyó una evolución de la *columna cubana*¹⁰ reforzada en artillería. Su empleo se generalizó a lo largo de toda la campaña, integrando eficientemente todos los materiales de los que se dotó al ejército de África, ametralladoras y piezas de artillería de tiro rápido (de 7 y de 7,5 cm.). Su organización operativa, a pesar de no ser oficial, quedó definida en algo más de 2.000 efectivos: dos batallones de infantería, una sección de ametralladoras –desplegadas en primera línea entre los fusileros–, un número variable de escuadrones,

⁹ Unidad de unos 6.000 efectivos sobre la base de infantería y con gran cantidad de caballería (2.000), integraba gran cantidad de fuerzas indígenas y una pequeña unidad de artillería, bno más de una batería.

dependiendo de la misión de la *columna* y, al menos, una batería de artillería de acompañamiento. Durante la campaña se detectó la necesidad de crear un mando artillero para apoyar al conjunto de la operación con baterías ajenas a las columnas.

En febrero de 1919, con la llegada del general Berenguer a Marruecos, se definió la doctrina de combate para las fuerzas de las comandancias de la zona occidental. Con el posterior destino del general Silvestre a Melilla se exportó este mismo procedimiento a la zona oriental. La *columna* se mantuvo como unidad fundamental de empleo táctico interarmas, con infantería y caballería, generalmente, indígena, y con una batería de apoyo. Fue entonces cuando se definió el sistema artillero que se mantendría hasta el final de la campaña, basado en dividir la artillería en dos bloques: una de acompañamiento a las columnas, a las órdenes directas del jefe de aquellas; otra, de apoyo al conjunto de la operación, a la órdenes del comandante de la artillería, dependiente del mando de la operación.

Esta forma de combate se empleó, con ligeras modificaciones y mejoras, hasta el final de las campañas, en 1928. En esas fechas, quedó definida la *columna mixta* española como unidad fundamental de empleo para la guerra colonial. Ésta se articulaba en tres batallones, de no más de 600 hombres; tres escuadrones de caballería; una compañía de ametralladoras y fusiles ametralladores; y una batería de acompañamiento. Su base era el *grupo de fuerzas regulares*, unidad orgánica permanente constituida por tres tabores de infantería y tres escuadrones de caballería, a la que se agregaba la artillería necesaria. Las particularidades del escenario de la zona española, de reducidas dimensiones, y la proximidad de las bases logísticas facilitaron que las columnas estuvieran únicamente constituidas por elementos de combate, eliminándose los trenes logísticos. Tras finalizar las campañas, en 1927, muchos oficiales declararían preferir la *columna mixta española* al *grupo móvil* francés. Así, desde el punto de vista de empleo táctico en aspectos como la integración de elementos de apoyo -artillería y ametralladoras-, maniobra de unidades y configuración de estructuras de empleo operativo, no se perciben grandes diferencias entre el modelo español y el francés. Es más, la *columna mixta española* superaba ampliamente en maniobrabilidad, ligereza y flexibilidad al *grupo móvil francés*.

Por tanto, la forma de empleo no puede considerarse como uno de los factores que incidieron en el desastre. Prueba de ello es que, en abril de 1925, la línea de posiciones francesas en el valle del río Uarga del ejército francés fue atacada por Abdelkrim. El ataque produjo un saldo final de 2.916 muertos y desaparecidos y la caída de más de 44 posiciones, de las 66 que componían la línea de

¹⁰ Unidad de unos 1.000 efectivos en base a un batallón de infantería (600) y tropas de voluntarios nativos de

frente. Sin embargo, en esa época, Francia ya disponía de un procedimiento de combate perfectamente definido.

A lo largo de la investigación se ha comprobado que en las dos derrotas, Annual y el Uarga, confluyeron algunas circunstancias previas similares. Sendos ataques fueron precedidos de un periodo de detención de las operaciones y en ambas situaciones se desatendieron las peticiones de los correspondientes jefes de las fuerzas. El caso español fue mucho más doloroso que el francés, pues las peticiones, valoradas en términos económicos, suponían sólo unos 5, 5 millones de pesetas¹¹.

En el aspecto de la preparación de la fuerza, la principal diferencia, entre los ejércitos español y francés se encontraba en los recursos empleados, tanto materiales como humanos, no solo en lo que se refería a cantidad, sino también en calidad. Sin embargo, en lo que se refiere a procedimientos de empleo no se han encontrado sustanciales diferencias.

5.3 Comparación de las políticas para Marruecos

La comparación entre los modelos político-militares español y francés y entre los procedimientos de empleo que uno y otro ejército utilizaron en Marruecos no ha arrojado diferencias sustanciales, salvo las derivadas de las dotaciones de medios, de las asignaciones presupuestarias y de la calidad de los recursos. Otro caso bien diferente aparece al analizar las responsabilidades en el nivel político. Así, mientras Francia encaró decididamente la acción marroquí, como medio para recuperar su prestigio internacional, perdido tras la guerra con Alemania en 1869-70, en España, la clase política, preocupada por la situación interior, siempre evitó acometer la empresa africana.

La inhibición política trajo consigo la de toda la sociedad, alimentada por los partidos de la oposición y los reforzados movimientos revolucionarios internacionales que en España arraigaron con fuerza. Mientras, el asunto de Marruecos se internacionalizaba, y España, en plena crisis política, económica y social, se veía forzada a intervenir con un desconocimiento casi total de la zona de actuación, motivado por años de despreocupación de los gobiernos.

En la declaración anglo-francesa de 1904, y merced a los intereses británicos respecto a la situación estratégica de Gibraltar, se declaró a España potencia protectora de la zona norte del actual

infantería (200), un escuadrón de caballería (150), una sección de artillería (50), a dos piezas.

¹¹ Como consecuencia de los avances en la pacificación de la zona occidental, que siguiendo el plan del Gobierno, realizaron las fuerzas Comandancia de Melilla, se produjo la elongación de las líneas logísticas y la consecuente ampliación de la zona a ocupar. Para paliar estas contingencias Silvestre había solicitado, desde hacía varios meses un crédito para la construcción de caminos (4 millones de pesetas) y la creación de un grupo

Marruecos, básicamente formada por las regiones del Rif y la Yebala. La zona contaba con una orografía tremendamente accidentada, un clima durísimo y una tierra muy poco fértil y nada productiva, no obstante, poseía algunos recursos mineralógicos. Se encontraba habitada, en su gran mayoría, por tribus *beréberes* agricultoras sedentarias, dedicadas a mínimas explotaciones para el consumo familiar.

Estas tribus, ancladas en costumbres ancestrales y con una compleja estructura social, basaban su convivencia y su existencia en el enfrentamiento entre *facciones*, se podía decir que su vida era la guerra. Sus habitantes, amantes de su independencia individual, se habían enfrentado a todas las invasiones que trataron de modificar sus reglas y normas de convivencia. Esas gentes, que no estaban profundamente islamizadas, aprovechaban cualquier excusa, incluso la religiosa, para revelarse contra cualquier poder con posibilidad de control. Así, estas regiones vivieron tradicionalmente en la anarquía, sin acatar la autoridad de los sultanes, actitud que se pronunció a finales del siglo XIX con la muerte del denominado último gran sultán de Marruecos. En estos años surgieron diferentes "señores de la guerra", líderes locales que, en general, conocían perfectamente las debilidades de los gobiernos, debido a la complicada situación política española.

En estas circunstancias, el Gobierno español, forzado por las decisiones internacionales, se vio obligado a intervenir en Marruecos, sin haber establecido una política global. Además, en el orden interno su actuación se encontraba limitada por diferentes grupos de presión (políticos y sociales) que, con diferentes intereses, esgrimían dos argumentos principales para abandonar la empresa: los costes para el erario y la pérdida de vidas de soldados, fundamentalmente procedentes de las clases sociales más desfavorecidas.

Por otro lado, en el orden externo la presión procedía de la política exterior francesa. Francia, con importantes intereses en la zona de protectorado español, anhelaba el fracaso de nuestra acción, en lo que se refiere al cumplimiento de los acuerdos internacionales. En resumen, buscaba establecerse como única nación protectora en Marruecos.

El resultado de estas limitaciones a la acción del Gobierno fue un diseño de intervención paradójico y poco adecuado. Se trataba de establecer el orden en una zona tremendamente belicosa, en la que se puede decir que cada hombre tenía un fusil, y que se hallaba en un estado de íntima rebeldía, mediante la acción política, es decir, pacíficamente. En cualquier caso, el modelo, fuera cual fuera,

de regulares (con un coste aproximado de un millón de pesetas anuales) y un harka auxiliar (con un coste aproximado de 300.000 pesetas anuales).

nunca contaría con los recursos necesarios, ni en hombres, ni en créditos, precisamente por las presiones políticas de orden interno.

Tras comparar la política seguida por Francia y España, se puede concluir taxativamente que lo característico del caso español, al menos hasta 1919, fue precisamente que no existió política, ni cultural, ni diplomática, ni empresarial, ni económica, ni militar, para afrontar la difícil empresa que constituyó el Protectorado de España en Marruecos.

6. LAS CAUSAS MILITARES DEL DESASTRE

En diciembre de 1918, el Alto Comisario, general Berenguer presentó un plan, que fue sancionado por el Gobierno, para la unificación y pacificación de toda la zona del protectorado. Este plan implicaba la unificación de la comandancias de la zona occidental, Ceuta y Larache, y su avance hasta Xauen; el avance de las unidades de la Comandancia de Melilla, hasta Alhucemas; y la acción combinada de ambas fuerzas sobre Beni Urriaguel, en el Rif central. En octubre de 1919, Berenguer consiguió la unificación de las comandancias de la zona occidental, que se desarrolló sin contratiempos.

La investigación ha demostrado que los principales errores militares se produjeron durante las operaciones que tuvieron lugar entre marzo de 1919 y julio de 1921 en la zona oriental.

El 12 de febrero de 1920 el general Silvestre se hizo cargo de la Comandancia Militar de Melilla. El 5 de marzo de 1920 el Alto Comisario daba sus directrices al nuevo comandante general: *"El objetivo principal hacia el cual deben encaminarse todos nuestros esfuerzos es Tafersit, para proseguir después nuestros avances hacia el Rif. Nadie mejor que V.E. sobre el terreno y poniendo sus sobresalientes cualidades de hábil político y experto general, para elegir los procedimientos en detalle que ha de seguir para lograr esa aspiración en la forma más rápida e incruenta"*¹².

Entre el 5 de agosto y el 5 de diciembre de 1920, el general Silvestre pacificó Tafersit y las cabilas de Beni Said y parte de las de Beni Ulixec y Tensaman, con una superficie total de 690 km². A principios de enero de 1921, Silvestre fue autorizado a ocupar distintas posiciones, de acuerdo con la política de atracción de tribus, entre ellas Annual, en la cabila de Tensaman, que serviría de base logística para acometer el último asalto hacia Alhucemas. El 5 de enero, Silvestre informó al Alto Comisario de la necesidad de consolidar y estabilizar la situación en el territorio pacificado, para ello trató de crear infraestructuras para facilitar el abastecimiento de las posiciones y dar trabajo a los indígenas, solicitándole un crédito para la construcción *"indispensable y urgente"* de caminos.

¹² DOP Ber. TII 48, p. 43.

A finales de enero, el Gobierno suprimió el tercer año de servicio en filas, que supuso una reducción de un tercio de los efectivos desplegados en Marruecos, unos 4.500 hombres para la Comandancia de Melilla. Ante esta nueva situación, Silvestre informó al Alto Comisario de que procedía a detener la ocupación de nuevas posiciones.

La primera quincena de febrero de 1921, el general Silvestre remitió un informe, elaborado por el coronel Morales, jefe de la Sección de Indígenas de su Estado Mayor, en el que informaba de que mantenía la inacción por falta de efectivos y de que estaban pacificadas todas las cabilas de, Beni Ulixec, Beni Said y, casi todas, las de Tensaman (salvo la facción de Trugut). En su informe reiteraba la solicitud de créditos para caminos; y, además, indicaba la necesidad de ir pensando en la creación de un grupo de regulares (unos 1.300 hombres) y una compañía de policía indígena¹³, para compensar la pérdida de efectivos producida por la supresión del tercer año en filas. El día 28 de febrero, el general Silvestre escribía otra carta al Alto Comisario, en ella le informaba de la actitud expectante de la cabila de Beni Urriaguel y le reiteraba, una vez más, la solicitud de créditos para caminos, entre otras razones para poder abastecer Annual y acondicionarla para cumplir su misión como base logística en los próximos avances.

Por la falta de tropas y de créditos para caminos el comandante general de Melilla se mantuvo en una total inacción, mientras la actitud de las harkas insumisas se volvía cada vez más agresiva y amenazaba a las cabilas pacificadas. Mientras, el Alto Comisario desoía los informes de Silvestre e informaba al gobierno de la buena marcha de las operaciones y de la cercanía del objetivo de Alhucemas.

En marzo de 1921, el Alto Comisario visitó Melilla, el optimismo tras su visita se manifestó en una serie de declaraciones a la prensa en las que remarcó la proximidad de Alhucemas como objetivo de las fuerzas de la Comandancia de Melilla. Estas declaraciones soliviantaron a los Beniurriagueles que, hasta ese momento, se mantenían a la expectativa. Las harkas rebeldes comenzaron a presionar a las sometidas y a tratar de ocupar posiciones dominantes del terreno. El general Silvestre, con autorización del Alto Comisario, al objeto de dar amparo a las cabilas que habían solicitado la protección de España y de proteger la línea de despliegue alcanzada, ocupó la posición de Abarrán, monte dominante de la zona, en el margen izquierdo del río Amekrán, en territorio de Tensaman.

¹³ El salario de un soldado de regulares era de 60 pesetas mensuales. El coste del grupo de regulares, unos 1300 hombres, ascendía a unas 950.000 pesetas anuales y una compañía de policía con un coste de unas 300.000 pesetas anuales. El presupuesto para el ejército de África para el periodo 1920-1921 era de 191 millones de pesetas.

Antes de la ocupación, el Comandante General, como era preceptivo en todas las operaciones según el modelo de acción diseñado, envió a sus unidades de policía indígena para desarrollar la acción política, informando éstas de la tranquilidad de la situación y del apoyo de la población de la zona. Al ocupar la posición, el harka auxiliar de gentes de Tensaman, que se había declarado amiga y que, de acuerdo con la política del Alto Comisario, debía participar en todas las operaciones, se unió a los rebeldes dando como resultado la caída de la posición. El armamento de los rebeldes, según declaró el propio Abdelkrim, había sido proporcionado por una compañía minera,

Tras este suceso, Silvestre solicitó autorización para realizar una serie de operaciones con el objetivo de castigar a las harkas rebeldes y evitar así que consolidaran su poder en la zona, petición que fue denegada por el Alto Comisario, ordenando taxativamente el cese de toda actividad ofensiva.

La pérdida de la posición de Abarrán y que no se castigase el hecho, provocó el decaimiento de la moral de las fuerzas españolas¹⁴. Ante esta inacción Abdelkrim confirmó su *baraka* entre las cabilas y el harka rebelde fue engrosando progresivamente con beniurriagueles, benituzines y tensamanis, y ganando en agresividad, situación de la que Silvestre fue informando en varias ocasiones a lo largo del mes de junio de 1921, además de solicitar repetidamente fuerzas y créditos para caminos, informaciones y solicitudes que fueron desatendidas por el Alto Comisario, por considerar el asunto como exageraciones del Comandante General

A partir de esas fechas, los acontecimientos se precipitaron. El 17 de julio el harka atacó la posición de Igueriben, que había sido establecida, previa autorización del Alto Comisario, el día 7 de junio para proteger la posición de Annual y los territorios sometidos de Beni Ulixec, la guarnición sucumbió el día 21 de julio. Sin solución de continuidad, el día 22 de julio, el harka de cerca de 18.000 efectivos, formada ya por beniurriagueles, bocoyas, beni tuzines, beni ulixequis y tesamanis, atacó Annual, donde Silvestre, en previsión de esta posibilidad, había concentrado algo más de 5.000 efectivos, cerca de 3.000 de ellos pertenecientes a unidades indígenas. El ataque dio como resultado la evacuación de la posición y la muerte heroica del Comandante General de Melilla, acompañado por algunos de los principales jefes de la Comandancia, el coronel Morales y el coronel Manella, entre otros¹⁵. A lo largo del día anterior Silvestre había decidido replegar la posición de Annual a Ben Tieb, situada a la salida del barranco de Izumar, 18 kilómetros a retaguardia, al objeto de restituir la línea en una posición con mejores condiciones de defensa, para lo que había tomado algunas previsiones y dado instrucciones al

¹⁴ PICASSO GONZÁLEZ J., op. cit., Madrid, 1922, p. 466. Declaración del Col. Jiménez Arroyo.

¹⁵ El coronel Morales era el Jefe de la Sección de Asuntos Indígenas de la Comandancia y el coronel Manella el jefe del Regimiento de Caballería Alcántara.

general Navarro, segundo jefe de la Comandancia de Melilla, la tarde del día 21 de julio. La noche de ese mismo día el Comandante General reunió a los jefes de unidad y les comunicó su decisión.

La operación de repliegue entre Annual y Ben Tieb, fue organizada por Silvestre y su Estado Mayor, a lo largo de la mañana del día 22, estableciéndose medidas de seguridad (con fuerzas de Policía, Regulares y de los regimientos Ceriñola y Alcántara) y se desarrolló a través del estrecho barranco de Izumar, que todavía esperaba los créditos para caminos solicitados desde febrero. El repliegue, que se realizó bajo una fuerte presión del harka, supuso unas 1.200 bajas, concentrándose en la posición de Dar Drius, unos 10 kilómetros a retaguardia de Ben Tieb, unos 3.500 efectivos al mando del general Navarro, a los que se unirían posteriormente cerca de 700 hombres más, procedentes de otras posiciones del sector. Además unos 1.200 hombres de la fuerzas de Regulares, fueron enviados a retaguardia para ser desarmados.

A pesar de las órdenes dadas por Silvestre antes de su muerte y, aunque el Alto Comisario ordenó el mantenimiento de la línea en Dar Drius, extremo no suficientemente confirmado, fue finalmente el general Navarro quien decidió ejecutar una operación de retirada hasta Monte Arruit, realizando un trayecto de más de 35 kilómetros bajo el abrasador sol del verano rifeño y la presión de un harka enardecida. La retirada, responsabilidad única del general Navarro, supuso el abandono a su suerte de multitud de pequeñas posiciones. La operación y la posterior rendición en la posición Monte Arruit, supusieron la pérdida de cerca de 4.000 hombres, tres baterías de artillería, seis compañías de ametralladoras, todos los vehículos de la Comandancia y la desaparición del regimiento de caballería Alcántara y, como consecuencia de todo ello, el derrumbe total de la Comandancia General de Melilla.

Las pérdidas totales entre el 22 de julio y el 11 de agosto de 1921, fueron de unos 7.900 hombres, casi la mitad son directa y exclusivamente atribuibles a la decisión del general Navarro, y la mayor parte del resto, aniquiladas en las posiciones a medida que las fuerzas abandonaban la zona pacificada, una consecuencia indirecta de esa decisión.

7. RECAPITULACIÓN

Todo lo anterior ha llevado a detectar diferentes errores militares que en mayor o menor medida contribuyeron al desastre de Annual.

La caída de Abarrán, el 1 de junio de 1921, que constituyó el inicio del desastre, fue debida, fundamentalmente, a errores en la información sobre la situación política de las cabilas, que tienen sus orígenes en la deficiente preparación de los oficiales de policía indígena, asunto que fue denunciado

repetidamente por los jefes militares y que, en la práctica, fue el resultado de la falta de una política africana global y coherente y a las decisiones puntuales adoptadas por los gobiernos, entre ellas:

- La imposición no explícita de emplear las fuerzas de policía como fuerzas de choque, para evitar bajas de las fuerzas metropolitanas, por lo que estas fuerzas no pudieron desarrollar su función principal -información y atracción política.
- La supresión de recompensas por meritos en campaña llevada a cabo por el Gobierno como consecuencia de la presión de las Juntas de Defensa, que dificultaba la recluta y selección de oficiales para las unidades de policía.
- La deficiente organización de la Alta Comisaría, por la doble dependencia del Alto Comisario de los ministerios de Estado y del de Guerra, que hacía que muchos de los informes que se remitían al ministerio de Estado, responsable del conocimiento de la situación política y de la relación con las cabilas, no se retransmitían al ministerio de Guerra.
- La desatención de las diferentes propuestas para la creación de escuelas de formación de personal -civil y militar- para que éste pudiera desarrollar convenientemente su cometido en África.

En cuanto a la actitud del general Berenguer, su obsesión por El Raisuni, le hizo concentrar los medios en la zona occidental, considerar las observaciones del Comandante General como exageradas, arrastrando en el error de su percepción al Gobierno, y, consecuentemente, desatender a las informaciones y peticiones del general Fernández Silvestre. Por tanto, el Alto Comisario incurrió en una grave falta militar de la que fue acusado durante el juicio celebrado contra él en verano de 1924, por negación de atender a las necesidades de su subordinado, responsabilidad que resulta compartida por el Gobierno. Además, la orden de inacción del Alto Comisario al Comandante General de Melilla, tras la caída de la posición de Abarrán, demostró su total desconocimiento de la psicología y la sociedad rifeña.

El Alto Comisario "ató de pies y manos" al General Silvestre, le obligó a establecerse de forma pasiva en las líneas y posiciones alcanzadas, le dejó sin capacidad de reacción, al no concederle los refuerzos solicitados, ni autorizar las operaciones propuestas. Por su parte, el gobierno, "ancló" las fuerzas de Silvestre al terreno, al no librar los créditos para la habilitación de caminos que, solicitados desde febrero de 1921, se requerían para mejorar las pistas que enlazaban Annual con Ben Tieb, es decir el desfiladero de Izumar, trayecto empleado por las fuerzas durante el repliegue de la posición de Annual.

La política de pasividad decretada por el Alto Comisario, y aceptada por el Gobierno, llevó a la consolidación de Abdelkrim como señor del Rif, al progresivo reforzamiento de la posición del harka beniurriaguel en la zona y a su incremento hasta alcanzar los 18.000 efectivos con los que finalmente, el 22 de julio de 1921, Abdelkrim atacó Annual. Sobre la evolución de la situación Silvestre informó a lo largo de todo el mes de junio y julio.

En la práctica, Silvestre no pudo hacer nada de lo que se había propuesto y de la información analizada se deduce que se hizo todo lo que desearon el Gobierno y el Alto Comisario. Las responsabilidades, por tanto se deben buscar en esos niveles dejando el nivel táctico y operacional, encarnado en la persona del general Silvestre, sin responsabilidad alguna, pues las limitaciones y servidumbres para el desarrollo de su acción fueron tantas que solo pudo esperar, como testigo mudo, las consecuencias que tras Abarrán tuvieron la inacción ordenada por el Alto Comisario y la cicatería del Gobierno.

En cuanto al general Navarro, demostrando un total desconocimiento de los más básicos conceptos de la táctica en Marruecos, que tenía como primer principio evitar la retirada frente al enemigo rifeño, y desobedeciendo las órdenes recibidas del general Silvestre, fue el verdadero responsable, en última instancia, del derrumbamiento de la Comandancia de Melilla, a pesar de que su retirada pudiese estar motivada por una orden del Alto Comisario.

Sin embargo, las circunstancias que llevaron a esa situación militar no se hubieran producido si se hubiera seguido una política coherente y definida, ya que las características verdaderamente distintivas de la política española para Marruecos, con respecto a la francesa, que llevó a un total desconocimiento de la zona y a la falta de preparación de España para la acción interventora, fueron: la permanente despreocupación por el asunto, la cortedad de miras, la improvisación, el raquitismo y la cicatería en la asignación de recursos, la incoherencia, la descoordinación y la desconfianza. Todo ello, fundamentalmente, porque se atendió más a intereses políticos partidistas, en el campo político, y a intereses particulares, en el caso financiero empresarial, que a los intereses nacionales.

En el nivel político, desde finales del siglo XIX, se manifestó la debilidad, cuando no la mediocridad, de la clase política española para definir líneas que permitieran conocer el asunto en profundidad y, en base a ese conocimiento, determinar una acción diplomática y empresarial coherente con respecto al asunto marroquí. Interrelacionado con lo anterior, lo efímero de los gobiernos, impidió la definición de políticas a medio largo plazo o, el desarrollo de las mismas. La supervivencia de los gabinetes se

convirtió en un fin, y la pequeña política, también en asuntos de política exterior, en un medio para conseguirlo.

Así, la presentación de los hechos demuestra, que la toma de decisiones circunstanciales, en función de los aires exteriores o interiores, desde 1898, fue la única línea de acción política marcada por los gobiernos.

Fue a partir de 1919, tras la finalización de la I Guerra Mundial y a raíz de las exigencias de Francia, afectada directamente por la dejación de España de sus responsabilidades internacionales, cuando se definió por primera vez de forma clara y determinante una política de acción para Marruecos, con el nombramiento de general Berenguer como Alto Comisario con carácter civil, nombramiento que fue impulsado por él mismo. Entonces, España se decidió a acometer el cumplimiento de los compromisos internacionales, que se concretaban en la ocupación y pacificación de nuestra zona de protectorado, el apoyo al manteniendo de la autoridad del Majzén y, por consiguiente, la eliminación de cualquier otro tipo de autoridad.

Estas conclusiones recogen el resultado de la investigación, con la materialización de los objetivos planteados en el *propósito*, que lleva a la demostración de la hipótesis enunciada, que es compartida por algunos que, como el periodista Cabanillas¹⁶ en 1922, la apuntaron mucho antes.

De la investigación se concluye que el ejército no fue más que el gran perjudicado de esa obra magna de la negligencia política española que fue el Protectorado de España en Marruecos. El ejército se convirtió finalmente en "chivo expiatorio" y "cabeza de turco" de lo que en realidad fue un fracaso político, cuyas responsabilidades nunca se exigieron. Los errores militares, que los hubo, fueron siempre resultado de esa política de intereses y de cortedad de miras, y aún así resultan verdaderamente insignificantes ante la magnitud de las responsabilidades que serían exigibles en otros sectores nacionales.

La investigación ha conducido a esta conclusión en la que, además, coinciden otros analistas del entorno africanista, del mundo de la política, o de la prensa, conocedores de la materia. Unos, porque desarrollaron extensos trabajos de investigación y son considerados, aún hoy en día, verdaderos expertos; otros, porque dirigieron la acción política; y otros porque siguieron los hechos como cronistas desde su inicio:

¹⁶ CABANILLAS A., *La epopeya de un soldado*, Madrid, 1922, p. 48.

- Tomás García Figueras y Hernández Herrera, 1929: *"Realmente el tema de las responsabilidades era bien complejo y alcanzaba a todos los españoles. La misma ineficacia de las sesiones de las Cámaras dedicadas al estudio del desastre de Annual, el desconocimiento revelado por muchos oradores, las vulgaridades y conceptos sin precisión, cuando no erróneos, emitidos por otros ¿no era ya una acusación contra las mismas Cortes que pedían se hicieran efectivas responsabilidades sin tener en cuenta su estéril labor?, los años dedicados a política menuda y la falta de capacitación para tratar el problema marroquí de la mayor parte de sus miembros. El movimiento de la Juntas de Defensa en 1917...La actuación de esas mismas juntas que...habían envenenado el alma del militar...¿no habían contribuido también ello? Y la inestabilidad de los Gobiernos y el subordinar los altos problemas nacionales a los del partido y la falta de continuidad en la acción africana, y las diferencias de apreciación y aún de actuación de los distintos ministerios que intervinieron en los asuntos marroquíes; y la prensa enfocando los problemas desde un punto de vista apasionado y partidista; y los gobiernos (de todos los tiempos) descuidando la instrucción y la educación ciudadana, falseando vergonzosamente el sufragio, y los ciudadanos mismos vendiendo su voto, y los partidos avanzados de espaldas a la realidad internacional pidiendo el abandono inmediato de Marruecos..., ¿no habían tenido participación ninguna en el desastre de Melilla? ¿No había sido Annual la culminación cimera de todos esos errores?"*¹⁷.
- Gabriel Maura en 1914: *"en Marruecos...se ha vuelto la espalda a la obligación política de gobernar, delegándola en el Ejército, y ha sucedido lo que tenía que suceder"*¹⁸.
- Columnista de Internacional, ABC, 1924: *"Con fines mezquinos, con repulsiva sordidez la política se ha empeñado en situar el tema de las responsabilidades políticas donde no podía encontrarlas.... El mismo Gobierno...excluye de un modo franco y expreso todas las altas responsabilidades...La gran cuestión que los parlamentarios querían depurar; llega el suplicatorio que es el asunto de las altas responsabilidades, las de Berenguer y las del Gobierno, y surge la consigna fabulosamente absurda; no ha lugar a discutir,...., las Cortes no quieren saber nada...de la gestión conjunta del Gobierno...El expediente Picasso...por una absurda obsesión solo ve a Berenguer en las más altas responsabilidades...le ha servido muy bien (al Gobierno) para la maniobra de salvamento...No más discusión de responsabilidades*

¹⁷ HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., op. cit., Madrid, 1929, p. 513 y 514.

¹⁸ DSC 1914 referido en HERNANDEZ HERRERA C. y GARCIA FIGUERAS T., *Acción de España en Marruecos*, Madrid, 1929, p. 258.

*políticas..., los parlamentarios ¿porqué se allanan en escamotear al país la única, eficaz y verdadera discusión de responsabilidades políticas? ¿Es porque perdida la presa que les interesaba (el Rey) quieren también como el Gobierno, una víctima expiatoria, sea quien sea que tape el común fracaso de los políticos en la sanción del desastre?*¹⁹.

- El vizconde de Eza, ministro de Estado entre mayo de 1920 y agosto de 1921, reconoció en un discurso pronunciado en la Cámara en 1921: *"Cuando analizamos las causas de los acontecimientos en Marruecos y de la política allí a desarrollar, tenemos que reconocer que la primera de ellas es la inestabilidad de los Gobiernos de la península, y que si queremos desarrollar allí un plan es indispensable que empecemos por tenerlo aquí, actuando los Gobiernos y funcionando las Cortes con toda aquella regularidad necesaria para que los países estén continua y normalmente gobernados"*²⁰.

Tras el estudio de este caso práctico, se puede concluir que todas las decisiones adoptadas en los niveles políticos se transfirieron de una u otra forma sobre la acción militar, condicionando la conducción militar de las operaciones en los diferentes niveles -*estratégico, operacional y táctico*-, y por tanto, alterando el desarrollo de las mismas, lo que constituye, generalmente, la primera causa del éxito o desastre de cualquier intervención.

¹⁹ ABC, Año XVIII, num. 6.209, Miércoles 29 de noviembre de 1922, *El debate sobre el suplicatorio*, p. 7.

²⁰ DSC, 21 octubre de 1921.

CENTROS Y ORGANISMOS

- Archivo General Militar (Madrid) del Servicio Histórico Militar (SHM).
- Archivo General Militar del SHM (Segovia).
- Biblioteca de la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra. Madrid.
- Biblioteca Nacional Madrid.
- Fondos de la Universidad de Granada.
- Biblioteca del Congreso de los Diputados.
- Archivo del Congreso de los Diputados (Diarios de Sesiones del Congreso).
- Bibliothèque du Collège Royal Militaire de l'Enseignement Supérieure (CREMS, Kenitra, Marruecos).
- Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc, Rabat., Section Arabe.
- Bibliothèque Générale et Archives (BGA), Rabat. Section Arabe.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

- *Resumen del Exmo. Sr. General de División D. Juan Picasso González referente al expediente instruido por él con motivo del abandono de posiciones en el territorio de Melilla los meses de julio y agosto. Entregado al Congreso en julio de 1922 y registrado en el Diario de sesiones del Congreso.*
- *Apéndice: Documentos relacionados con la información instruida por la llamada "Comisión de Responsabilidades" acerca del desastre de Annual. Recogida en el Diario de Sesiones del Congreso, julio de 1923.*

BIBLIOTECA NACIONAL ESPAÑA

- ALONSO BAQUER M., *El Ejército en la sociedad española*, Madrid, 1971.
- AREILZA J.M. Y CASTIELLA F.M., *Reivindicaciones de España*, Madrid, 1941.
- AUNOS PEREZ E., *Itinerario Histórico de la España Contemporánea, (1808-1936)*, Barcelona, 1940.
- BECKER J., *España y Marruecos sus relaciones diplomáticas durante el siglo XIX*, Madrid, 1904.
- BECKER J., *Historia de Marruecos. Apuntes para la penetración europea y principalmente de la española*, Madrid, 1915.
- BERENGUER D., *La guerra en Marruecos: (ensayo de una adaptación táctica)*, Madrid, 1918.
- BERENGUER D., *Campañas del Rif y Yebala 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones*, Madrid, 1923.
- BERENGUER D., *Campañas del Rif y Yebala*, Madrid, 1948, TOMOS I y II:

- Tomo I: *El Raisuni y nuestra acción de protectorado. Correspondencia y documentos oficiales para el estudio de nuestra acción militar y política. Notas de mi diario 1919-1920.*
 - Tomo II: *La ocupación de Xauen y del Monte Mauro. Correspondencia y documentos oficiales para el estudio de nuestra acción militar y política. Notas de mi diario 1919-1920-21.*
- BLANCO IZAGA I., *El Rif 2ª parte: la ley rifeña. Cánones rifeños comentados*, Ceuta, 1939.
- CABANILLAS A., *La epopeya de un soldado*, Madrid, 1922.
- CALDERÓN E.S., *Manual del oficial en Marruecos*, Madrid, 1844.
- CANO MARTÍN J.A., *Bu Hamara y Melilla*, Melilla, 1989.
- CASTELLANOS M., *Historia de Marruecos*, Madrid, 1878 (edición 1946).
- CASTRO-RIAL CANOSA J.M., *Las capitulaciones Marroquíes*, CUADERNOS DE ESTUDIOS AFRICANOS nº 3, Madrid, 1947.
- CARRASCO GARCIA A., *Las imágenes del desastre*, Madrid, 1999.
- CHASTAGARET G. y otros, *Los niveles de vida en España y Francia, siglos XVIII-XX: in memoriam Gérard*, Alicante, 2010.
- CONDE J.A., *Historia de la dominación de los árabes en España (sacada de varios manuscritos y memorias arábigas)*, Madrid, 1874, (edición del 2001).
- CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS. DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA, *Espanoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, 1985.
- HERNÁNDEZ SANDOICA E., "Practica colonial y nacimiento de una comunidad científica: la geografía en Francia y en España (1870-1930)".
 - TEMIME E., "Les relations socio-culturelles franco-espagnoles dans la première moitié du XX^e siècle".
 - ALLAIN J. C., "Une entreprise franco-espagnole au Maroc entre 1912 et 1942: la compagnie du chemin de fer de Tanger a Fès".
 - GIRAUL R., "Réflexions sur la méthodologie des relations internationales: L'exemple des relations franco-espagnoles".
- DÁVILA JALÓN V., *Una vida al servicio de España, General Don Fidel Dávila Arredondo (1878-1962), Primera Parte*, Madrid, 1978.
- DE LA CIERVA R., *Historia total de España*, Madrid, 1997. (BNE, Sede Alcalá Henares, Salón general)
- DEL PINO D., *La última guerra con Marruecos: Ceuta y Melilla*, Barcelona, 1983.
- DEL CORRAL M., *Crónica de la Guerra de África*, TOMOS I y II, Madrid, 1910.

- DIAZ DE VILLEGAS, *Lecciones de la experiencia. Enseñanzas de las Campañas de Marruecos*, Toledo, 1930.
- ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO, *Geografía de Marruecos. Protectorados y Posesiones de España en África*, Madrid, 1947.
- GÁRATE CÓRDOBA J. M., *España en sus héroes: historia bélica del siglo XX*, Madrid, 1969.
- FERNANDEZ A., *Historia del Mundo Contemporáneo*, Barcelona, 1982.
- FERNANDEZ DE CASTRO, *Melilla prehispánica*, Madrid, 1945.
- FRIEYRO B., "La cuestión militar en la revista *España*", HAOL, Núm. 5, otoño, 2004
- GALBÁN JIMENEZ M., *España en África: la pacificación de Marruecos*, Madrid, 1965.
- GANIVET A., *Idearium español*, Granada, 1897.
- GARCIA FIGUERAS T., *La Acción Africana de España en torno al 98, 1860-1912*, dos Tomos, Madrid, 1966.
- GARCIA FIGUERAS T. y DE RODA JIMENEZ R., *Economía social de Marruecos*, Madrid 1955.
- GARCIA FIGUERAS T. y otros, *España en sus héroes*, Madrid, 1969.
- GODED M., *Las etapas de la pacificación*, Madrid, 1932.
- GOMEZ HIDALGO, *Marruecos, la tragedia prevista*, Madrid, 1921.
- GONZALEZ-DORIA F., *Las reinas de España*, Madrid, 1978.
- GONZALEZ JIMÉNEZ E., *La obra de España en Marruecos*, Madrid, 1950.
- GUIXÉ J. *El Rif en sombras, (lo que yo he visto en Melilla)*, Madrid, apx. 1922.
- HART D.M., *Estructuras tribales precoloniales en Marruecos Bereber, 1860-1933: una reconstrucción etnográfica en perspectiva histórica*, Granada, 1997.
- HART D.M. y RAHA A. R., *La sociedad Bereber del Rif marroquí. Sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*, Granada, 1999.
- HEADRICK D. R., *Ejército y política en España (1866-1898)*, Madrid, 1891.
- HERNANDEZ MIR F., *Del desastre a la victoria (1921-1926), ante las hordas del Rif*, Madrid, 1926.
- INSPECCIÓN GENERAL DE INTERVENCIÓN Y TROPAS JALIFIANAS, Marruecos (Protectorado Español), *Manual para el Servicio del Oficial de Intervención en Marruecos*, Madrid, 1928.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Anuario estadístico de la Zona de Protectorado* 1951, Madrid, 1953.
- KHALLOUK TEMSAMANI A., *País Yebala: Majzen, España y Ahmed Raisuni*, Granada, 1999.

- LOPEZ RIENDA, *Abd-el-Krim contra Francia*, Madrid, 1925.
- LUQUE J., *Selección de crónicas 1921-1927*, Melilla, 2004.
- MOGA ROMERO, V. y BRAVO NIETO, A., *Emilio Blanco Izaga. Coronel en el Rif. Una selección de su obra, publicada e inédita, sobre la estructura sociopolítica de los rifeños del Norte de Marruecos*, Melilla, 1995
- MOLA VIDAL E., *Obras completas*, Valladolid, 1940.
- MORALES LEZCANO V., *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos, (1898-1927)*, Madrid, 1976.
- NIDO Y TORRES M. DE, *Marruecos. Apuntes para el oficial de Intervención y de Tropas coloniales*, Tetuán, 1925
- NOGUES P., *Alfonso XIII*, Madrid 1995.
- NÚÑEZ FLORENCIO R., *Militarismo y antimilitarismo en España (1888-1906)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1990.
- PEREZ ORTIZ, *De Annual a Monte-Arruit, crónica de un testigo*, Madrid, 1922.
- PANDO J., *Historia secreta de Anual*, Madrid, 1999.
- PALOMARES J.M. y otros, *Historia del Mundo Contemporáneo*, Madrid, 1978.
- PEREZ DE SEVILLA Y AYALA V., *Recuerdos imborrables*, Segovia, 1972.
- RAGUER H., *El general Batet: crónica de una venganza*, Barcelona, 1994.
- RODRÍGUEZ CASADO V., *Política marroquí de Carlos III*, Madrid, 1946.
- ROMANONES, *Las responsabilidades políticas del antiguo régimen*, Madrid, 1924,
- RUIZ ALBENIZ, *España en el Rif (1908-1921)*, Madrid, 1921 (Vicente Moga Romero, Melilla, 1994).
- RUIZ ALBENIZ, *Ecce Homo*, Madrid, 1922.
- SECCIÓN DE ARTILLERÍA, *Crónica artillera de la Campaña de Melilla de 1909*, Madrid, 1910.
- SAEZ DE GOVANTES L., *El africanismo español*, Madrid, 1971.
- SANCHEZ PEREZ, *La acción decisiva contra Abd-el-Krim*, Toledo, 1930.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, *Historia de las Campañas de Marruecos*, Madrid, 1981.
- SEVILLA ANDRÉS D., *África en la política española del siglo XIX*, Madrid, 1960.
- SUAREZ FERNANDEZ L., *Franco, la historia y sus documentos*, 20 Tomos, Madrid, 1986.
- VIÑES C., *Granada y Marruecos. Arabismo y africanismo en la cultura granadina*, Granada, 1995.
- VIVERO A. *El derrumbamiento*, Madrid, 1922.

BIBLIOTHEQUE NATIONALE DU ROYAUME DU MAROC (BNRM)¹, RABAT

- AYACHE G., *Les origines de la guerre du Rif*, Rabat, 1990.
- AZAN P., *L'Expédition de Fez*, Paris 1924.
- BOURDE P., *De Paris au Tonkin*, Paris, 1885.
- LAROUÏ A., *Histoire du Maghreb, TOME II*, Paris, 1976.
- LAZRAK R., *Le Contentieux territorial entre l'Espagne et le Maroc*, Casablanca, 1974.
- MOUNIR O., *Bou Hmara, l'homme de l'ânesse*, Rabat, 2007.
- OVIED G., *La gauche française et le nationalisme marocain. 1905-1955*. Tome I, Paris, 1984.
- ZAKI M. y CHARQI M., *Maroc, colonisations et résistances 1830-1930*, Salé, 2008.
- HEIDSIECK P., *Rayonnement de Lyautey*, Valence, 1941.
- LYAUTEY L. H., *Dans le Sud de Madagascar: pénétration militaire, situation politique et économique (1900-1902)*, Paris, 1903.
- LYAUTEY L. H., *Vers le Maroc, lettres du sud-oranais 1903 – 1906*, Paris, 1937.
- LYAUTEY L. H., *Paroles d'action; Madagascar, Sud-Oranais, Oran, Maroc (1900-1926)*, Paris, 1927.

ARCHIVES DE L'ASSEMBLÉE NATIONALE FRANÇAISE

- ROBERT, A. y COUGNY G., *Dictionnaire des parlementaires français, 1789-1889*. 5 vols., Paris, 1891. en <http://www.assemblee-nationale.fr/histoire/>.
- JOLY J., *Dictionnaire des parlementaires français; notices biographiques sur les ministres, députés et sénateurs français de 1889 à 1940*, 8 vols., Paris, 1977.
<http://www.assemblee-nationale.fr/histoire/>.

BIBLIOTECA DEL COLLEGE ROYAL MILITAIRE DE L'ENSEIGNEMENT SUPERIEURE, KENITRA

- LUGAN B., *Histoire du Maroc, des origines à nos jours*, Paris, 2000.
- RIVET D., *Lyautey et l'institution du Protectorat français au Maroc 1912-1925*, 3 vols, Paris, 1996.

ARTÍCULOS, CONFERENCIAS Y PUBLICACIONES ESPECIALIZADAS

- ACOSTA J. M., "Ametralladoras y fusiles ametralladores", *Tabor*, nº 30, Noviembre 2011.
- ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS HISPANO AFRICANO, *Las comunidades europeas y el Norte de África*, Melilla, 1989.

¹ Hasta 2005 se llamó Bibliothèque Générale et Archives (BGA).

- AVILÉS FERNÁNDEZ M., *Tropismo Mediterráneo versus tropismo europeo, a la muerte de los Reyes Católicos. La mística española o la frustración de la acción bélica y evangelizadora en el Norte de África.*
- BARRIO Y FERNÁNDEZ DE LUCO C., *En busca de la identidad beréber .Los seis ciclos históricos.*
- BUTLER D., *Las relaciones culturales entre las Islas Británicas y el Mediterráneo desde la Antigüedad: nuevo enfoque revisionista.*
- PASTOR MUÑOZ M., *El Norte de África en la Antigüedad Clásica. Consideraciones sobre diferentes temas históricos.*
- CABALLERO F., *El desastre de Annual*, Ejército 1980, nºs 482, 483 y 484.
- CABALLERO F., *Marruecos. La Campaña del 21, cifras reales*, Ejército 1983, nºs 522 y 523.
- CORTES T., "Fuerzas Regulares; 100 años de honor y gloria", *Tabor*, nº 30, Noviembre 2011.
- LAS NAVAS PAGÁN A. G., "La Aviación española en la Campaña de Marruecos (1913-1927)", *MILITARIA. Revista de Cultura Militar*, nº 3. Madrid, 1991.
- DE LA TORRE R., "La política exterior española en el año de la crisis de 1911 a través de la correspondencia del marqués de Alhucemas", *Estudios históricos. Homenaje a los profesores José María Jover Zamora y Vicente Palacio Atard*. Tomo I, Madrid, 1990.
- DE LA TORRE R., "La dimensión internacional del 98". *Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, Nº 18, Madrid, 1998.
- DE LA TORRE R., "La prensa madrileña y el discurso de Lord Salisbury sobre las "naciones moribundas": Londres, Albert Hall, 4 de mayo 1898". *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, Nº. 6, Madrid, 1985.
- DE SOUSA Y FRANCISCO A., *Historia de la Artillería. Evolución histórica de los materiales de artillería y sus municiones*, <http://www.remilitari.com/guias/artilleria/>
- EJÉRCITO, *evolución de la Doctrina de Empleo del Ejército de Tierra durante el siglo XXI*. Número 757, Mayo 2004:
 - QUERO RODILES F., "Meditación Doctrinal". *Ejército*, nº 757 Mayo 2004,.
 - CANTALAPIEDRA CESTEROS L., *El "Reglamento del Servicio Militar de Campaña" de 1882*, *Ejército*, nº 757, Mayo 2004.
 - CANTALAPIEDRA CESTEROS L., *Doctrina para el Empleo táctico de las Armas y los Servicios de 1924*, *Ejército*, nº 757, Mayo 2004.
- LLOVERA conde de, *Consideraciones militares sobre la zona francesa de Marruecos, "Nuestro Tiempo"*, Madrid, septiembre 1918, Año XVIII, núm 237.
- GAUTIER E.F., "Le général Gallieni", *Annales de Géographie*. 1916, t. 25, nº136.
- GONZALEZ F.A. Y GONZALEZ DE POSADA F., *Leonardo Torres Quevedo y el Servicio de Aerostación Militar, 1902-1908*, Madrid, 2002.
- GONZÁLEZ F. A., *Leonardo Torres Quevedo (1852-1936): su contribución a la historia de la aeronáutica*, Madrid, 2002.

- HERRERO M. D., *El Real Colegio de Artillería de Segovia en la Guerra de la Independencia*, MILITARIA, Revista de Cultura Militar, nº 7, Servicio de Publicaciones, UCM., Madrid, 1995.
- JOHN E., *The Social History of the Machine Gun*, London, 1976.
- QUERO F., *Meditación doctrinal*, Ejército 2004, nº 757 mayo.
- NOVACK G., *Las tres primeras internacionales: su historia y sus lecciones*, Bogotá, 1977.
- MARIÑAS OTERO, *Las plazas Menores de soberanía española en África*, UCM MILITARIA revista de cultura militar nº 12, Madrid, 1998.
- MEXÍA Y ALGAR J.I., "La aeroestación militar en España (1884-1934)", Conferencia impartida en el CESEDEN con ocasión de las XII Jornadas de Historia Militar.
http://www.ingenierosdelrey.com/01_07_aeroestacion.htm
- MINISTÈRE DE LA DÉFENSE (FRANCIA), "Hubert Lyautey (1854-1934)", Collection "Mémoire et Citoyenneté" nº 40. DIRECTION DE LA MÉMOIRE, DU PATRIMOINE ET DES ARCHIVES.
<http://www.defense.gouv.fr/content/>
- MISSION SCIENTIFIQUE DU MAROC, *Revue du Monde Musulman*.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k103809w.image>.
- ROBLES C., "España y el equilibrio mediterráneo (1890-1891). *Hispania*, LXI/2, núm. 208, 2001, pp. 583-618.
- ROBLES C., *El horizonte europeo de la guerra de España en Cuba (1896-1898)*. Tomo LVIII, 2, Madrid, 2001.
- REVISTA DE HISTORIA MILITAR, *Francisco Franco escritor militar*. Madrid, 1976.
- VERDERA FRANCO L., "La Artillería y el adiós a las indias. De las últimas misiones a las repercusiones del 98", MILITARIA. Revista de Cultura Militar nº 10, Madrid, 1997.
- VENIER P., "Le maréchal Lyautey (1854-1934)", Provence, 1992.
- ZIMMERMAN M., *La France au Maroc. Le traité franco-espagnol. Les progrès de la pacification*, Annales de géographie, 1914, t. 32, nº 129.

COLECCIÓN PARTICULAR DEL AUTOR

- BLANCO Y NEGRO, *Recopilación de las publicaciones*. Año 1921.
- CABALLERO F., *Memorias inéditas*, Madrid, 1932.
- CARO BAROJA J., *Aben Jaldún: antropólogo social*, CSIC, Madrid, 1957.
- EL GLOBO. *Costumbres usos y trages de todas las naciones*. Barcelona, 1847.
- ESPADAS BURGOS M., *Historia de España y América*, Madrid, 1981.
- GIMÉNEZ CABALLERO E., *Cartas Marruecas de un soldado*, Barcelona, 1923.

- GÓNZALEZ SANTOS L., *Godoy; Príncipe de la paz siervo de la guerra*, Madrid, 1994.
- HERNANDEZ HERRERA C. y GARCÍA FIGUERAS T., *La acción de España en Marruecos 1492-1927*, Madrid, 1929.
- HOLMES R., *Sahib, the British soldier in India*, London, 2005.
- JOVER ZAMORA J.M., *Historia de España*, Madrid, 1995.
- MACDONALD J., *Grandes Batallas del Mundo*, Barcelona, 1995.
- CAPAZ, *Modalidades de la guerra de montaña en Marruecos*. Asuntos Indígenas, Intervención y Fuerzas Jalifianas. Alta Comisaria de la República Española en Marruecos. Marruecos, 1931.
- TORTELLA G., *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, 2003.

DIRECCIONES ELECTRONICAS

Archivos generales virtuales para localización de fondos digitalizados

- <http://www.archive.org>. Buscador internacional de textos digitalizados
- <http://books.google.es/books/about/> Permite acceso a documentos y fondos originales digitalizados.
- <http://www.amazon.com/> Buscador de textos.
- <http://www.cervantesvirtual.com/hemeroteca/>. Hemeroteca de publicaciones periódicas o revistas especializadas.
- <http://www.bne.es/es/Catalogos/> Catalogo de la Biblioteca nacional de España.

Principales archivos virtuales de fondos digitalizados Francia

- <http://www.archivesdefrance.culture.gouv.fr/Archivos> Archivos de Francia, entre otros fondos se encuentran los archivos personales de General Lyautey, depositados por donación en octubre de 1980.
- <http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/enjeux-internationaux/chercheurs-et-historiens/>. Ministerio de asuntos exteriores de Francia, archivos.
- http://basedoc.diplomatie.gouv.fr/Traites/Accords_Traites.php. Principales acuerdos y tratados diplomáticos firmados por Francia.
- www.assemblee-nationale.fr/histoire/index.asp. Página oficial de la Asamblea Nacional. Biografía de diputados de Francia y principales debates parlamentarios.
- <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/revue/geo>. Archivo digitalizado de la publicación Anales de Geografía (desde 1892)
- <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article>, Archivos digitalizados de revistas científicas de cualquier época.

- <http://www.senat.fr/evenement/archives/>. Archivos digitalizados del Senado.
- <http://gallica.bnf.fr/>. Consulta de fondos digitalizados de la Biblioteca nacional de Francia.
- <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb39294634r/date.langFR>. Fondos digitalizados de la Biblioteca Nacional de Francia, dirección de *Le Journal des Débats Politiques et Littéraires* (recoge todos los números desde 1814 hasta 1934).
- <http://www.larousse.fr/encyclopedie/>. Información general sobre biografías de políticos franceses.

Principales archivos virtuales de fondos digitalizados prensa española

- <http://bdh.bne.es/bne/search/HemerotecaAdvancedSearch.do>. Hemeroteca de la biblioteca Nacional de España
- <http://hemeroteca.abc.es/detalle.stm>. Hemeroteca electrónica diario ABC.
- <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/> Hemeroteca electrónica diario *La Vanguardia*.

Otras direcciones

- <http://home.coqui.net/sarrasin/tercerola.htm>. Relativa a armamento portátil español a finales del siglo XIX.
- <http://armasonline.galeon.com/documentos/mauser.html>. Relativa a armamento portátil español a finales del siglo XIX.
- <http://home.coqui.net/sarrasin/maus.htm>. Relativa a armamento portátil español a finales del siglo XIX.
- <http://www.1y2gm.com/t3184-los-proyectiles-shrapnel>. Relativa a munición de artillería de los siglos XIX y XX.
- es.wikipedia.org/wiki/Munición. Relativa a munición de artillería de los siglos XIX y XX.
- <http://perso.wanadoo.es/padron/artilleria/arti100.html>. Relativa a artillería española a finales del siglo XIX.
- <http://www.revistanaval.com/armada/>. Relativa a características y capacidades navales españolas a finales del siglo XIX.